R. 202

E-1
T-6
n°-2

LA HORMIGA DE ORO

(1888)

COMISIÓN DE MONUMENTOS - PROV.A DE GRANADA

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS
GRANADA
BIBLIOTECA

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL
(GRANADA)
Sala
Sección COMISION MONUM.
Serie REVISTAS
Libro n.º 17

IMPRENTA
LA HORMIGA DE ORO
BARCELONA

R. 202

ARCHIVO DE LA ALHAMBRA

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 1.º DE ENERO — SERIE II.—NÚM. 1

TU ES PETRUS

No podemos empezar a série de los trabajos de este año sin hacer coro al clamor imponente de júbilo que resuena en el dia de hoy por todo el mundo, como si respondiesa á una voz del cielo que canta con voz poderosa: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Æcclesiam meam.*

No registran las historias solemnidad parecida á la que celebra hoy el universo entero.

Cuando hace pocos años la situacion del Sumo Pontífice era tan mísera que se hablaba de la necesidad inminente en que se encontraba de huir de su mansion Vaticana para librarse de la persecucion de sus enemigos, contra los cuales no habia poder en la tierra que se atreviera á defenderle, ¡quién hubiera adivinado el espectáculo que ofrece hoy la Ciudad Eterna! ¡quién hubiera predicho la apoteosis de que hoy es objeto el sucesor de Pedro!

Si nos faltara alguna prueba de la divinidad de la Iglesia y de la proteccion del cielo que la asiste, la tendríamos hoy tan patente, que ni el incrédulo más reácio puede negarla.

¿De dónde le ha venido á Leon XIII esta fuerza superior que pone rendidos á sus piés á los Emperadores, Reyes, Señores y Magnates de la tierra, así á los católicos como á los idólatras, á los indiferentes como á los enemigos?

Es preciso reconocer que hay algo superior y maravilloso en este acontecimiento tan extraordinario que la Providencia ha suscitado en estos dias.

¿Ha querido Dios probar á la revolucion, señora de todos los pueblos y vencedora que se cree de la Iglesia, que la Cátedra de Pedro no ha perdido nada de su fuerza moral y que la Iglesia es inquebrantable é indestructible, obligando á que todos los poderes de la tierra le presten homenaje ante el rey de la revolucion, representada por el príncipe que usurpa el Quirinal?

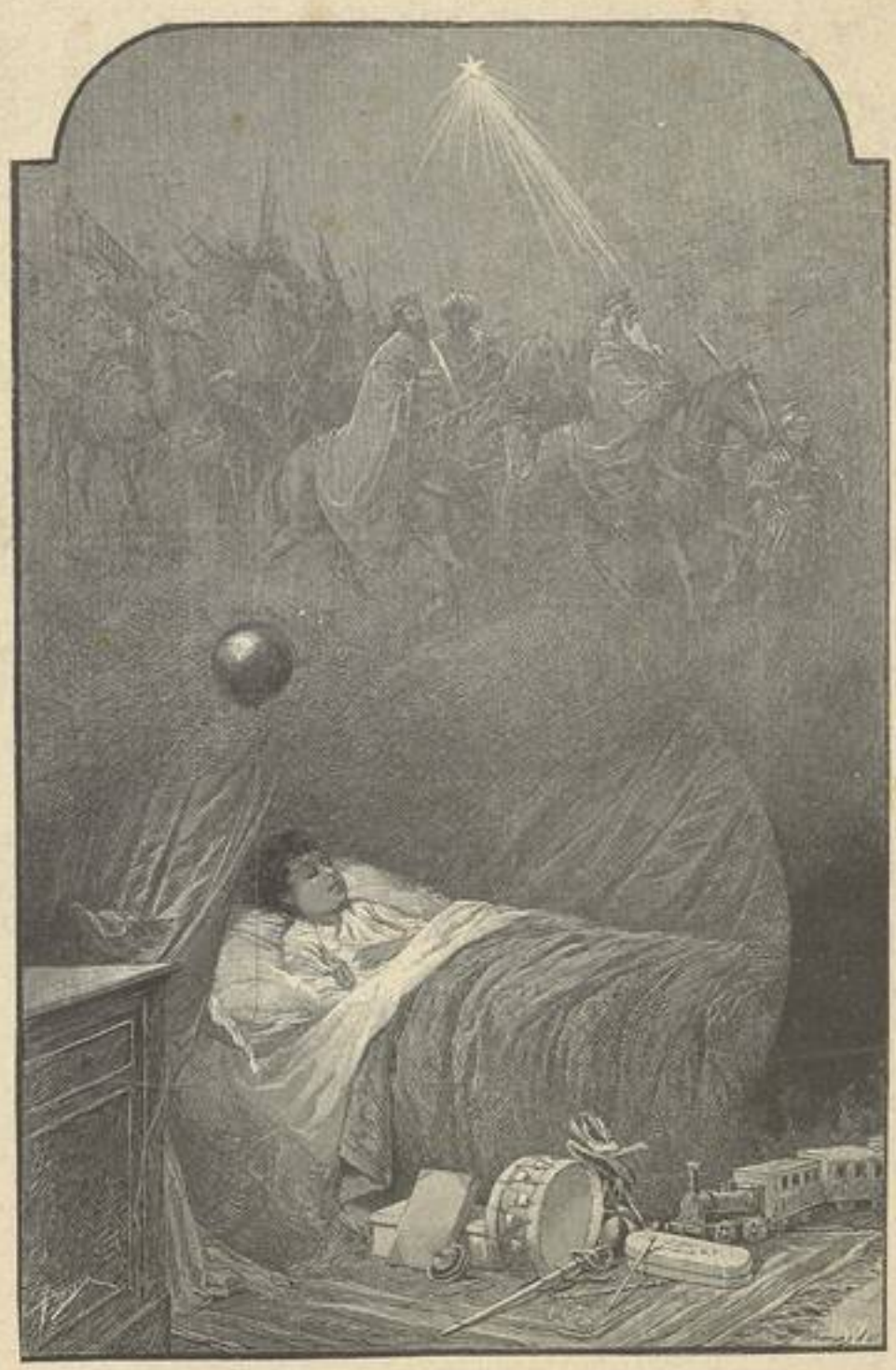
¿Ha querido Dios dar consuelo á su pueblo fiel y alentar su esperanza en el seguro triunfo de la Iglesia sobre sus actuales enemigos, transfigurándola como en el Tabor se transfiguró Jesucristo su Cabeza, rodeándola de gloria y majestad?

O bien, en vísperas de tremenda crísis para Europa y para los pueblos civilizados, ¿ha querido la Providencia señalarles dónde está la luz que han perdido, la verdad tras la cual andan, la dicha y la paz que van á buscar en vano en la razon del hombre, y la salvacion de los horrores en que su rebelion les ha sumido?

Es posible que sea todo esto á la vez.

Dia, pues, de júbilo ha de ser este para el mundo entero, y especialmente para los católicos, porque es el dia en que brillan esplendorosas las misericordias del Señor.

Cantémoslas, pues, y unamos nuestras súplicas



EL DIA DE REYES (DIBUJO DE D. JAIME PAHISSA)

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL · GRANADA ·

á las de la Iglesia universal á fin de que no se pierda el fruto de estas misericordias, y la Providencia encuentre docilidad en nuestros espíritus para recoger la luz que hoy derrama sobre la tierra.

La Hormiga de oro, que vino á la publicidad con el único objeto de difundir la luz de la Iglesia y las verdades que enseña, felicita rendidamente al Pontífice que llamó á los escritores á que le prestaran el concurso de su pluma para defender la causa de Dios contra los que la persiguen; y se regocija con santa alegría al ver los consuelos que hoy recibe su tan afligido Padre y Pontífice Supremo.

Y le ofrece tambien, junto con su adhesion inquebrantable, las felicitaciones y la adhesion de todos los sostenedores de estas publicaciones, los que, sólo en el hecho de contribuir á su sostenimiento demuestran el amor grandísimo que les inspira la causa del Pontificado y el interés que en ellos excita la solemnidad que celebramos.

L. M. de Ll.

SALUDO

Transcurridos cuatro años desde que empezó á publicarse este Semanario ilustrado, empieza con el quinto año una nueva série, en la que se presenta transformado y convertido en una verdadera Ilustracion.

A los amigos antiguos, á los que nos conocen y aprecian y sostienen con cariño, nada hemos de decirles respecto á nuestros propósitos, pues seria perder el tiempo.

A los numerosísimos lectores que se han añadido á nuestro *Semanario*,—algunos amigos muy queridos que quieren ayudarnos á dar desarrollo á nuestra publicacion,—nos basta saber que son ardientes devotos del Papa, que se interesan por las glorias del Pontificado, que se someten con docilidad de corazon á sus supremas enseñanzas, para que contemos con seguridad que nuestra obra de propaganda católica ha de serles simpática.

Una de las necesidades más imperiosas de la época presente es hacer católicos, rehacerlos cuando el error ha destruido la fe en sus almas, alentarlos para la práctica del bien, sacarlos de la inaccion á fin de que no sean árboles estériles en el campo social.

Varios medios existen para realizar esta obra. La revolucion misma nos ilustra en esta materia. Lo que ella emplea con éxito para deshacer católicos, para desmoralizar á la juventud, para descatolizar á la familia, empleémoslo nosotros como triaca contra el veneno.

En nuestra mano ha estado emplear el grabado, la fotografía, el lápiz del artista, la pluma del literato, la inspiracion del poeta, la sabiduría del filósofo en la hermosa tarea que la voz de la Iglesia pide sea atendida, de reparar el daño que hacen contra la fe y las costumbres cristianas estos mismos elementos, en forma de Ilustraciones, Revistas y publicaciones que cuando menos enfrian el alma para el bien y la aturden con teorías racionalistas, mientras la recrean y la seducen con las galas de la literatura. Y con tal ahinco hemos trabajado en ella, que hemos podido llegar á donde no esperábamos al fundar nuestro Semanario.

Hoy se halla ya difundido por todas las partes del mundo. En Filipinas y en las Américas españolas tiene numerosa suscripcion; favorécenle tambien los misioneros españoles de las Indias, del Tonkin, de Cochinchina, del Japon y de Egipto.

Son verdaderamente honrosas y consoladoras las cartas que de todas partes hemos recibido aplaudiendo nuestros proyectos de mejora, alabando nuestra doctrina, apoyando nuestra propaganda y alentándonos á perseverar.

Así estamos dispuestos á hacerlo, muy gozosos de poder dar á nuestros suscritores la interesante Crónica de las fiestas del Jubileo sacerdotal de Leon XIII por medio de *La Exposicion Vaticana ilustrada*, que constituirá un monumento perenne del acontecimiento que ha conmovido al orbe entero, un recuerdo imperecedero de esta apoteosis del Pontificado, que se está realizando en medio de las iras de la masonería y de los rugidos de la revolucion.

Esperamos tambien que dará este año importancia á nuestro Semanario el hecho de celebrarse en Barcelona la primera Exposicion universal española, que se está preparando con verdadera grandiosidad, y que dará á nuestros grabados y á la reseña de los festejos, certámenes y demás actos que con este motivo se celebren en nuestra ciudad un interés excepcional.

Empezamos, pues, el año con grandes esperanzas,—fundadas en las realidades que estamos ya tocando—de nueva prosperidad para nuestra católica empresa; tan católica, como saben ya nuestros antiguos abonados, que tenemos montados católicamente nuestros talleres, oficinas, de suerte que la casa, con todo su personal tiene sus funciones religiosas, su retiro una vez al año y una organizacion en que están resueltas cristianamente las relaciones entre el capital y el trabajo.

Creeríamos faltar á nuestro deber si no diéramos las gracias á cuantos cooperan á nuestra obra, y si no les saludáramos con todo afecto, deseándoles mucha ventura en el año que hoy empezamos, tan preñado de misterios y de peligros.

Algunos de nuestros nuevos amigos nos han preguntado la razon del extraño título que lleva nuestro semanario, La Hormiga de oro, y vamos á satisfacerles públicamente para que se enteren los que tengan igual curiosidad.

Nuestra primera idea fué fundar una revista que fuera como una coleccion de todos los documentos, leyes, discursos, artículos, noticias interesantes dispersas por los periódicos y boletines, que nadie guarda y que con frecuencia son de utilidad en el curso de la vida. Y esto nos pareció un trabajo de hormiga; y como lo que esta recogiera habia de ser lo mejor, esto es, el oro de la prensa, de aquí el título que le dimos de Hormiga de oro. Lo justificaban tambien otros propósitos análogos, que ahora sería prolijo enumerar.

Hicimos los prospectos, y aun preparamos el primer número con arreglo á este plan; pero, como las páginas habian de ser muchas, resultaba cara la obra, y además carecia de interés de momento, pues habia más para archivar que para leer.

Nuestros amigos, entónces, casi por unanimidad nos fueron pidiendo reformas, entre ellas la rebaja en el precio, que hicimos de un 40 por 100, y otras que poco á poco convirtieron el Semanario en una pequeña Ilustracion católica.

Pero el título estaba ya dado; con él fué popularizándose, dió nombre á nuestra librería-bazar de objetos religiosos y por fin á nuestra imprenta. El título quedó, pues; y aunque ahora injustificado, seria una ingratitud y un perjuicio grande cambiarlo.

Dicen los franceses que *le nom ne fait rien á la chose;* y en este caso así sucede.

Sin embargo: si lográramos, como nos lo proponemos, que todo lo que salga en nuestro Semanario sean granos de oro artísticos, literarios, morales ó científicos, no sería tan impropio establecer como figura retórica que es una hormiga de oro quien los ha recogido.

Será inútil quizás que recordemos á nuestros lectores que, mientras dure *La Exposicion Vaticana ilustrada*, La Hormiga de oro sólo tendrá ocho páginas, pues entre las dos forman las 16 páginas ofrecidas. Cuando la primera esté terminada entónces la segunda tendrá doble número de las que hoy damos.

Por esta razon, el corto espacio que podemos destinar á la lectura no nos permite inaugurar todavía los trabajos de los nuevos colaboradores; reservándonos darle todo el desarrollo para el dia en que tengamos doble número de columnas disponibles; sin perjuicio de hacer lo que permitan los grabados, con que llenamos más de la mitad de las páginas.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El *gordo*.—El año que acaba y el año que empieza.

Todavía resuenan en mis oidos los ecos estruendosos de los regocijos de la Pascua, y todavía no han desamparado mi corazon las sombras de una tristeza taciturna y elegíaca.

No lo puedo remediar: cuando veo al pueblo español reirse, mientras lleva sobre sus espaldas el fondo pesado de la civilizacion liberal, que le agobia con sus venturas apócrifas, me dan irresistibles deseos de llorar.

Y cuando menos, si no lloro con ambos ojos, lo hago sólo con uno, dejando al otro con libertad para que se ria.

Este pueblo, que conduce á lomos á los progresistas por la senda del presupuesto y de las civilizaciones inéditas, acaba de pasar los bromazos de las Pascuas, no con la alegría que brota de las dichas espirituales y corporales cumplidas, sino con el atolondramiento del que se embriaga para olvidar sus dolores, como si pudiera enterrarlos en las sinuosidades de una estrepitosa filoxera.

Así se concibe que se haya llevado media docena de meses esperando al *gordo* con más entusiasmo que el que tienen los judíos contemporáneos para esperar al Mesías.

Ya saben ustedes quién es el *gordo*.

El cual no es otro que el premio mayor de la lotería de Navidad, de peso en bruto de diez millones de reales, extraidos de la masa comun de cien millones, que el país juega á la ruleta oficial.

Desde el mes de Junio último, en que empezaron á expenderse los billetes de esta lotería, ha habido españoles seriamente ocupados en esperar al *gordo* con la boca abierta, importándoseles un ardite que llueva ó haga viento, que se pierdan las cosechas ó hagan estragos la viruela y la difteria, que manden los progresistas ó el moro Muza.

¡Dichosos ellos!

Yo ví á muchos ejemplares de estas especies afluir el dia del sorteo á la Casa de la moneda, como afluyen los insectos á la carnaza, chispeando en sus ojos la codicia, y exhalando su fatigoso aliento el anhelo feroz de una esperanza verdaderamente salvaje.

Se abrian paso con los codos y con los puños; avanzaban pisándose los talones; y si no se hubiera tenido la precaucion de establecer guardia, se habrian saltado los sesos á puñetazos, disputándose la entrada.

Cuando salió el *gordo*, esto es, cuando la banca oficial leyó el número agraciado con el primer premio, un espectador cayó redondo al suelo, presumiéndose que habia fallecido de repente.

—Todos le envidiaban—dicen los periódicos que relatan estas menudencias con sus pelos y señales: creian que le habia tocado el *gordo* y que se habia muerto de un acceso de felicidad...

Pero ¡oh chasco de los chascos!

El infeliz volvió en sí, y cuando recobró el sentido declaró sollozando que no, que no le habia tocado el *gordo*; pero que habia tenido el billete en la mano y no lo habia adquirido por una mala corazonada.

¡Desgraciado! De seguro que se ha quedado calvo estas Pascuas, á fuerza de tirarse de los pelos.

Compadezcamos al pueblo español.

Porque un pueblo como el nuestro, que sufre á los progresistas sin chistar y se desmaya porque no le toca el *gordo*, despues de tirar cien millones de reales por la ventana para buscarle, no es un pueblo digno de risa sino de lástima, y merece la compasion y el respeto que se merecen los pueblos á quienes les falta el sexto sentido.

Además en sus pecados lleva la penitencia.

Porque este pueblo infeliz, de la clase de los pueblos lilas, que se reputa dichoso porque le dan sus espléndidos señores fiestas de toros y de caballos, teatros baratos donde se embrutece y se envilece, loterías y exposiciones subvencionadas, que estimulan sus hábitos de vagancia y de placer, paga bien el pato soportando las sangrías que le hacen las inmoralidades administrativas, las exacciones del fisco y los despilfarros públicos, que le privan de beneficencia, de enseñanzas, de prosperidades y hasta de sentido comun.

Y como las desdichas se enredan unas con otras como las cerezas, añádanse á las que merece por sus culpas, aquellas otras que se deben al azar, ó á la Providencia, que suele castigar sin palo ni piedra.

El *gordo* le ha tocado en esta temporada á un ministro en ejercicio, al de la Guerra, ó sea al general Cassola.

De modo que el sarcasmo de la suerte no puede ser más cruel.

Porque ya no sólo favorece á los progresistas, prolongando su dominacion, hasta dejar á los españoles sin cañones como están los parques, sino que los favorece adjudicándolos hasta el premio mayor de la lotería.

Tanta fortuna no se presta á ser traducida en villancicos, porque tiene todas las trazas de una diablura.

Y no digamos que no lo sea, porque si el juego de la lotería, como todos los juegos, tuvo su inventor, ese no debió ser otro que el diablo, abogado y protector del progreso nuevo.

Cuando esta crónica llegue á manos de sus lectores, el año de desgracias de 1887 ocupará su sepulcro en el *in pace* de los tiempos.

Digno hijo de su antecesor, si en algo le ha superado ha sido en el aumento de las calamidades públicas, porque, como es lógico, con los años progresistas sucede lo mismo que con estos señores, á saber: que el último es el peor de todos.

De aquí que no pueda el espíritu contemplar el año que va á empezar á exhalar sus infantiles vagidos sin sentir los estremecimientos y las congojas que preceden á las catástrofes en profecía.

«Año nuevo vida nueva,» dice el refran; y en Dios y en mi ánima creo que no hay desatino más mayúsculo entre los que dan á luz estos apotegmas de la sabiduría popular.

Los cuales, en muchos casos, más que apotegmas son verdaderas postemas que le salen á la susodicha sabiduría.

«Año nuevo vida vieja.» Esta es la pauta más corriente y moliente de nuestra flaca, rebelde y contumaz naturaleza; y siendo los progresistas, metafóricamente hablando, las menores cantidades de hombres que produce la especie, no hay que esperar que el año nuevo los saque del malandar.

Tengo por más cierto aquel otro adagio que enseña que los hombres «cuanto más viejos son más pellejos;» y para mi santiguada que en ningun dedo creo que pueda encajar mejor ese anillo que en dedos progresistas, que como es sabido, todos se vuelven uña.

De aquí que siendo ellos tamborileros todos los hijos que les nacen sean bailadores.

Más de cincuenta años les acusa el diente (y perdónese el modo de señalar), y si cuando se destetaron hubo

> Llamas, dolores, guerras,
> muertes, asolamientos, fieros males,

hoy que están con un pié en la sepultura, ó cosa así, hay tambien

> muertes, asolamientos, fieros males,
> llamas, dolores, guerras
> *(Y otras cosas tan perras.)*

De consiguiente, no hay que volver la vista hácia atrás para medir las tiras de pellejo que el progreso liberal nos ha sacado: á donde hay que mirar es hácia adelante, porque el carnicero nos observa cuchillo en mano, y ese cuchillo es como el del famoso carnicero de Ubrique, el cual (el cuchillo) en viendo oveja, solito de la vaina se salia.

De donde no se ha de inferir que los españoles seamos unos borregos, aunque lo parezcamos en el sufrimiento; porque de borregos no tenemos ya siquiera la lana de nuestros vestidos, que están en camino de ser de esparto, como queria que fueran cierta eminencia femenina de la orografía liberal: y eso que en el *modus vivendi* se nos prometió que vestiríamos lanas inglesas casi de balde.

En fin, que segun todos los cálculos de la astronomía política, salir de 1887 y entrar en 1888, quizás sea equivalente á salir de Málaga y entrar en Malagon, pasando tal vez por *Malaguilla*, que es como llamaba á Cánovas el difunto Gallardo.

Pero suceda lo que quiera yo no puedo menos de concluir estas disquisiciones deseando á los lectores buena salida y entrada de año, diciendo con Martos y el almanaque: «Dios sobre todo.»

LUPERCIO.

Madrid, 27 de Diciembre de 1887.

ORGULLO

En palacios magníficos habito,
en doradas carrozas tengo asiento;
mi voluntad es libre como el viento;
no hay para mi justicia, no hay delito.
Ni Dios, ni rey, ni ciencia necesito;
el oro es mi poder, es mi elemento;
si infinito un Dios tiene el firmamento,
mi poder con el oro es infinito.
«¡Combate mi poder con tu riqueza!»
gritó el Dolor, y le clavó violento.
«¡Combate mi poder con tu grandeza!»
gritó la muerte con terrible acento.
Satan lanzó burlesca carcajada...
¡Solo Dios es poder!... el hombre... nada!

ANTONIO G. DEL CANTO.

LAS HADAS DE LOC-IL-DU

(TRADICION BRETONA)

I

Loc-Il-Du, lugar de la vieja Bretaña, rodeado de vastos eriales rasgados á grandes trechos por enhiestas y peladas rocas, era en otro tiempo un delicioso y florido valle circuido por las ramas grandiosas de añosos robles.

Aquel sitio era el lugar donde moraban las hadas de la comarca, bajo el reinado de la blanca Amina.

Era ésta un sér de dulcísimo rostro, y verla infundia un indecible bienestar.

El timbre de su voz asemejaba la delicada melodía de un canto sobrenatural y lejano. Sus melancólicas miradas parecíanse á los resplandores plateados de la luna.

Vestia un ropaje verde, emblema de la esperanza, y en cada uno de los dedos de su pequeña y ebúrnea mano llevaba una piedra preciosa que despedia los destellos de los más lucientes astros.

Amina tenia su palacio de tornasolado cristal en la cumbre de una elevadísima montaña: jamás abandonaba su hoz de oro, con la cual podia transformar, segun su voluntad, cuanto tocaba.

Cien hadas, hermosas como los sueños de la inocencia, estaban sumisas á sus mandatos, y sin embargo la reina no era dichosa.

Sus deseos y esperanzas estaban en la tierra.

II

En las horas tranquilas de una apacible noche de estío llamó á sus súbditas, que vagaban dispersas por el valle. A su voz acudieron todas, rodeando á la hermosa soberana de Loc-Il-Du, cual bandada de blancas palomas.

Amina estaba apoyada en un manzano de dorada fruta, ostentando entre sus abundosos cabellos una corona de verde muérdago.

—¿Qué quiere nuestra reina?—dijeron las hadas en coro.—¿Qué ordena para acortarle la velada y alejar de ella el fastidio? ¿Debemos danzar sobre la menuda yerba llevando en nuestra cabeza la copa de cristal que rebosa agua cristalina (1)? ¿Es menester que llamemos á la puerta de los grandes Koriganes (2) para ordenarles trazar sus círculos misteriosos sobre la maleza, contando los dias de la semana? ¿Ha llegado ya la hora de descender al mar y sentarnos juguetonas sobre las espumosas ondas?

Pero la seductora Amina alzó su rostro lentamente y dijo con tristeza:

—Lo que yo deseo no es el mar, ni los Koriganes, ni el baile, ni las flores. ¡Ay de mí! ¡Siento mi pecho herido en la region de la alegría! Cuanto deseo no es nada de lo que se halla en mi poder. Lo único que ambiciono es el cariño del hijo de Loedel, señor de Loc-Il-Du. ¿Cuál de vosotras le ha visto recorrer alguna vez los arenales sobre su corcel...? Su negra cabellera se asemeja entonces á las alas fantásticas de un águi-

(1) Esta danza popular de las jóvenes de Bretaña estaba en uso todavía á principios del último siglo.

(2) Genios maléficos en los cuales creian los campesinos bretones. Atribuíaseles la muerte de los árboles y plantas comprendidos dentro de los círculos que cada sábado trazaban á la luz de las hogueras que encendian y al són de cánticos fantásticos y frases espantosas é incomprensibles, en los cuales entonaban los nombres de cuantos campesinos estaban destinados á morir en cada uno de los dias de la semana.

EL VOTO.—(Cuadro de Enrique Serra)

la: todo cuanto mira parece estar creado para servirle. ¡Su hermosura y la fascinacion de su rostro son inmensos! Mis ojos han distinguido á Max-Loedel entre los demás hombres, y mi cariño le protege desde que empezó su camino sobre el frágil hielo de la vida. Cuando la noche esparce las tinieblas y mi amado regresa á su hogar por las rápidas pendientes de las colinas, envio para su custodia á los Koriganes y hago que con su soplo poderoso aparten delante de él las piedras que pudieran hacer tropezar al fogoso hijo de la Arabia que le conduce, cruzando el espacio al compás de sus ferrados cascos y al eco de sus relinchos prolongados. Cuando con el calor del dia recorre el monte de arena que está delante de su castillo, llamo á las nubes para que extiendan su sombra por encima de su espaciosa frente. Yo soy quien embellece durante todo el año el torreon donde Max tiene su ventana, sembrando las flores de plata y oro que adornan las rendijas de las negruzcas piedras. Yo tejo sus redes de pescar, yo cuido sus lebreles, yo soy, en fin, la que extiende la cabellera del sol y las lágrimas de la noche sobre sus doradas y numerosas mieses... Y á pesar de todo esto, Max no es agradecido á la hada que le ama y le protege... El hijo de Loedel ha escuchado las palabras misteriosas de los solitarios de Hibernia y ha relegado al olvido los dioses de sus padres por un nuevo Dios que llaman Cristo (1). Max pasa con desprecio por delante de los robles sagrados y de las *piedras largas* (2), y la ternura de vuestra reina no tiene atractivos para él...

Y al terminar estas palabras Amina dejó caer su cabeza sobre el pecho y dió rienda suelta á sus dolorosos pensamientos.

III

Así transcurrieron muchos momentos.

Entre el profundo silencio de las hadas y el leve quejido de los céfiros y el murmullo lejano de los arroyos, Amina, aislada por completo de cuanto existia en torno de ella, gozaba en visiones más gratas á su corazon.

Ora parecíale ver á su amado recorriendo los montes y praderas, ora le veía escuchar con religioso fervor las exhortaciones de los monjes cristianos, ora oía su voz alentando á su caballo ó azuzando su jauría al perseguir la caza de sus dominios.

De repente la hada volvió en sí.

Alzó la hermosa frente, y, paseando con imperio su mirada por encima de sus encantadoras esclavas, habló de esta manera:

—Oid: Max se halla en este instante recostado sobre el césped que tapiza la entrada del bosque de los abetos. El dedo del tiempo no ha dado todavía una vuelta completa en la esfera de sus horas, desde que he tocado con mi hoz de oro los párpados de mi amado, haciéndolo presa del hijo del Erebo y de la Noche, del hermano de la Muerte. Venid las que obedeceis mis órdenes, para que juntas lo transportemos al palacio de cristal que habito en la montaña... Porque Max es mi elegido y á él solo quiero entregar el dominio de mi corazon.

Y las hadas aplaudieron gozosas á su reina y se precipitaron tras ella hácia la floresta en donde Max dormia.

(1) Es sabido que las raices del Cristianismo fueron echadas en la Bretaña por las predicaciones de los monjes que llegaron á ellas desde las playas de Irlanda.

(2) Cuentan las tradiciones del pais, que al rededor de estas piedras se reunian los genios para celebrar sus conciliábulos al resplandor de una hoguera alimentada con las ramas de los robles que consagraban antes con la sangre de algun campesino.

IV

El gallardo hijo de Loedel, señor de Loc-Il-Du, hallábase tendido junto á un zarzal, no lejos de una piedra sagrada.

Los pliegues de su blanca capa servianle de lecho, y al verle inmóvil en la plenitud de su agilidad y de sus fuerzas, hubiérasele creido un leoncillo dormido á la entrada de su madriguera.

Las hadas descendieron rápidamente en torno de él como una bandada de aves marinas y comenzaron á cantar en coro estas palabras:

«Enero para nieves, y Febrero para témpanos de hielo.

»Marzo para los granizos, y Abril para los retoños.

»Mayo con el verdor hermoso de los prados, y Junio para segar el heno.

»Julio es el mes de las polladas, y Agosto para la siega de las mieses.

»Setiembre para nieblas y vendimias, y Octubre es el padre de los aquilones.

»Noviembre para lluvias, y Diciembre para escarchas y tiritonas (1).»

Y cantando habian cogido la capa sobre la cual dormia Max, llevándole de esta manera suspendido por los aires hácia la montaña donde se elevaba el palacio de Amina.

Pero de pronto cesó la influencia soporífera de la hoz de oro.

El sueño huyó de los párpados del jóven, quien, conociendo á la reina de las hadas, le dijo:

—Hermosa Amina, ¿qué quieres de mí?

—Duerme, Max, duerme,—le contestó ella con voz apasionada.—Duerme hasta que estés en mi morada; entónces despertarás para amarme y vivir feliz conmigo.

Pero el hijo de Loedel contestó con energía:

—Esto es imposible, Amina; porque tú eres un sér pagano, y yo profeso la religion de Cristo... Déjame en libertad; deja que vuelva á mi hogar en donde me aguarda el cariño de mis padres, los señores de Loc-Il-Du.

—Tú no sabes—repuso la hada—los bienes que te esperan... ¡Max! ¡ámame! Yo te cederé en cambio mi poder y mis derechos sobre el mundo desconocido de los espíritus...

—Prefiero—replicó el joven—la corona de estrellas que da Dios á sus elegidos y un lugar en el Paraíso.

—Comerás la ambrosia de los dioses, y beberás en copas de oro los licores más deliciosos...

—Prefiero el pan moreno y el agua cristalina que el signo de la Redencion ha bendecido.

—Tus vestidos serán de terciopelo y púrpura adornados con ricas pedrerías—insistió la hada.

—No, no: ¡prefiero el sayal de cáñamo que llevan los solitarios cristianos y que les hace bienaventurados!

Y hablando de esta manera el hijo de Loedel, señor de Loc-Il-Du, cogió una reliquia en forma de cruz que jamás abandonaba, y mostrándosela á la reina de las hadas exclamó:

—Hé aquí con lo que triunfaré de todos vuestros sortilegios y talismanes.

Amina quiso golpear la cruz con su hoz de oro, pero ésta rompióse al instante en mil pedazos y Max continuó:

—Aquella que yo tocare con esta santa reliquia se verá forzada á abandonarme y huir con rapidez de mí.

Y al oirlo la contristada Amina, estremecióse por el temor de perder á su amado, y gritó á las hadas que redoblasen la rapidez de su vuelo, transportándolo cada vez más alto.

(1) Canto misterioso atribuido por la tradicion á las hadas del pais.

Y cuando ya las selvas y las ciudades no parecian á los ojos del aéreo cortejo más que unos pequeños puntos negros, dijo la hada con acento de triunfo:

—Max, ya no puedes servirte de tu cruz, porque si te abandonáramos rodarías en las profundidades de los abismos.

Y apenas hubo callado la reina, el jóven contestó:

—¡Felices los que mueren por la Fe! ¡Dios les recibirá en su gloria!

Diciendo estas palabras tocó á sus raptoras una tras otra con la reliquia que pendia de su cuello, y las hadas se desbandaron lanzando ayes plañideros, que los ecos repetian gimiendo por todos los ámbitos del espacio.

Y la capa que habian elevado por los aires desprendióse en el vacío como un copo de nieve, y Max con ella...

V

Desde entónces Amina y su Corte abandonaron el valle de Loc-Il-Du.

Las selvas se han transformado en vastos eriales, y las verdes praderas en profundísimos barrancos.

Sólo en el fondo del valle vénse aun tres piedras roidas por el tiempo y cubiertas por el musgo, al pié de unos añosos robles cuya fruta van á recoger los muchachos de los contornos.

Aquel lugar es llamado por las gentes del pais *la tumba de Max*,

Allí descansa, segun la tradicion, el amado de Amina desde que despreció el amor y los placeres para alcanzar una muerte cristiana.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Sábado, 17 de Diciembre.—*Berlin.*—Ha causado profunda sensacion el discurso pronunciado por el ministro de la Guerra.

Alemania, ha dicho, quiere ser fuerte para afrontar el peligro que envuelve la posibilidad de un ataque por parte de las naciones vecinas. No deseamos la guerra; pero preparémonos á fin de defender la honra, los derechos y la integridad nacional.

Odessa.—Las Compañias de navegacion han recibido orden de despedir á los empleados extranjeros, sustituyéndolos con rusos; como asimismo que pongan sus barcos á disposicion del Gobierno del Czar.

Sigue la concentracion de tropas rusas en Polonia.

Bucharest.—Se ha prevenido á los individuos austro-hungaros residentes en Rumania, que se hallen dispuestos para entrar en su pais, dado el caso de que sean llamados.

Viena.—De algunos dias á esta parte se practican en Galitzia vastos preparativos militares con febril actividad.

Abisinia.—Los italianos han sufrido una derrota en Massuah. Los abisinios han ganado en pocos dias mucho terreno y se hallan muy cerca de las posiciones ocupadas por los italianos.

Domingo, 18.—*Madrid.*—Ha salido para Roma una peregrinacion presidida por cuatro obispos.

Lúnes, 19.—*Berlin.*—El Estado Mayor aleman ha tomado las disposiciones necesarias para movilizar en ocho dias millon y medio de soldados.

Martes, 20.—*Constantinopla.*—Noticias de Siria, manifiestan que han estallado graves desórdenes en aquel pais, produciéndose luchas sangrientas entre drusos y beduinos. En un encuentro reciente ha habido 160 muertos y 300 heridos por parte de los drusos.

Bucharest.—Se trabaja noche y dia en los arsenales en la fabricacion de cartuchos. Reina asimismo gran actividad en las oficinas del Ministerio de la Guerra.

Sábado, 24.—*Viena.*—Estos últimos dias Alemania ha hecho al Austria enormes pedidos de tablas y vigas destinadas á la construccion de cuarteles provisionales.

Lúnes, 26.—*Roma.*—Han llegado los peregrinos españoles. El total de peregrinos de todos los paises asciende á 70,000.

Bucharest (Rumania).—El Gobierno se pone á la defensiva y toma disposiciones para proteger el Norte del pais. El Presidente del Gobierno, Sr. Bratiano, ha declarado en la Cámara que el ejército rumano tendrá en breve 300,000 hombres en pié de guerra, pero que es necesario completar su armamento para lo cual el ministro ha pedido un crédito de diez millones de francos con destino á la compra de fusiles de repeticion.

Miércoles, 27.—*Roma.*—Han fracasado las negociaciones de paz entre Italia y Abisinia.

Los presidentes de las Repúblicas del Ecuador y de Colombia, la reina de Inglaterra, el emperador del Brasil, el rey de Wurtemberg y otros personajes han enviado ricos regalos á Su Santidad.

La Exposicion del Vaticano contendrá 150,000 casullas, 19,000 cálices, 10,000 estolas, 100,000 pectorales, 800 anillos y 7 tiaras.

París.—Ha producido viva sensacion un artículo que publica el periódico *París* sobre las promesas que Mr. de Bismarck ha hecho á las potencias europeas que secunden sus planes. Hablando de España, el articulista asegura que el canciller ha ofrecido á esta nacion el Imperio de Marruecos, los departamentos franceses de los Pirineos orientales y Bajos Pirineos, siempre que se comprometa á combinar su accion con Italia y amenazar en la frontera meridional á Francia, obligándola á distraer en el Sud parte de sus fuerzas. El Gabinete de Madrid ha rechazado semejantes proposiciones, fundándose en que desea mantener el *statu quo* en Africa y que no aspira á mezclarse en las querellas que dividen á las potencias europeas, pues la situacion geográfica de España le permite vivir independiente.

SECCION RECREATIVA

Modo de formar escarcha ó hielo con un líquido hirviente.—Echad en un vaso ó copa un poco de sulfuro de carbono. Luego arrollad en forma de flecha un pedazo de papel chupon, y mojad su extremidad en el sulfuro de carbono.

Pronto veréis aparecer en la extremidad opuesta de la flecha un depósito de escarcha que aumenta sin cesar, y aun bellas agujas de hielo.

El fenómeno consiste en que el sulfuro de carbono es un líquido muy volátil. Todo líquido, para pasar al estado de vapor, toma gran cantidad de calor de los cuerpos inmediatos. Al volatilizarse el sulfuro de carbono enfria el papel, y la humedad atmosférica se condensa primero en agua y luego se congela en la flecha de papel.

Colocad el vaso en un baño de María y calentadlo con precaucion. En breve el sulfuro de carbono entra en ebullicion; su poder refrigescente aumenta; el papel se enfria por modo notable, y aparecen verdaderas agujas de hielo en la extremidad de la flecha. De este modo se tiene abajo un líquido que hierve, y á diez centímetros arriba, ¡hielo!

NUESTROS GRABADOS

El dia de Reyes.

(Dibujo de nuestro director artístico Sr. Pahissa)

Bella y expresiva alegoría que trae á nuestra imaginacion los más dulces recuerdos, como son los de la infancia á la par de sus inseparables compañeras la sencillez y la inocencia. Casi unido á la memorable fiesta del 25 de Diciembre, y de análoga naturaleza, bien podemos llamar al dia de Reyes la fiesta del hogar. Fiesta doblemente dichosa y memorable para el hogar de veras cristiano por los recuerdos de órden sobrenatural que encierra y por los santos ejemplos y provechosas enseñanzas que ofrece á nuestro espíritu como su hermana la fiesta de Navidad.

El voto

(Cuadro de Enrique Serra)

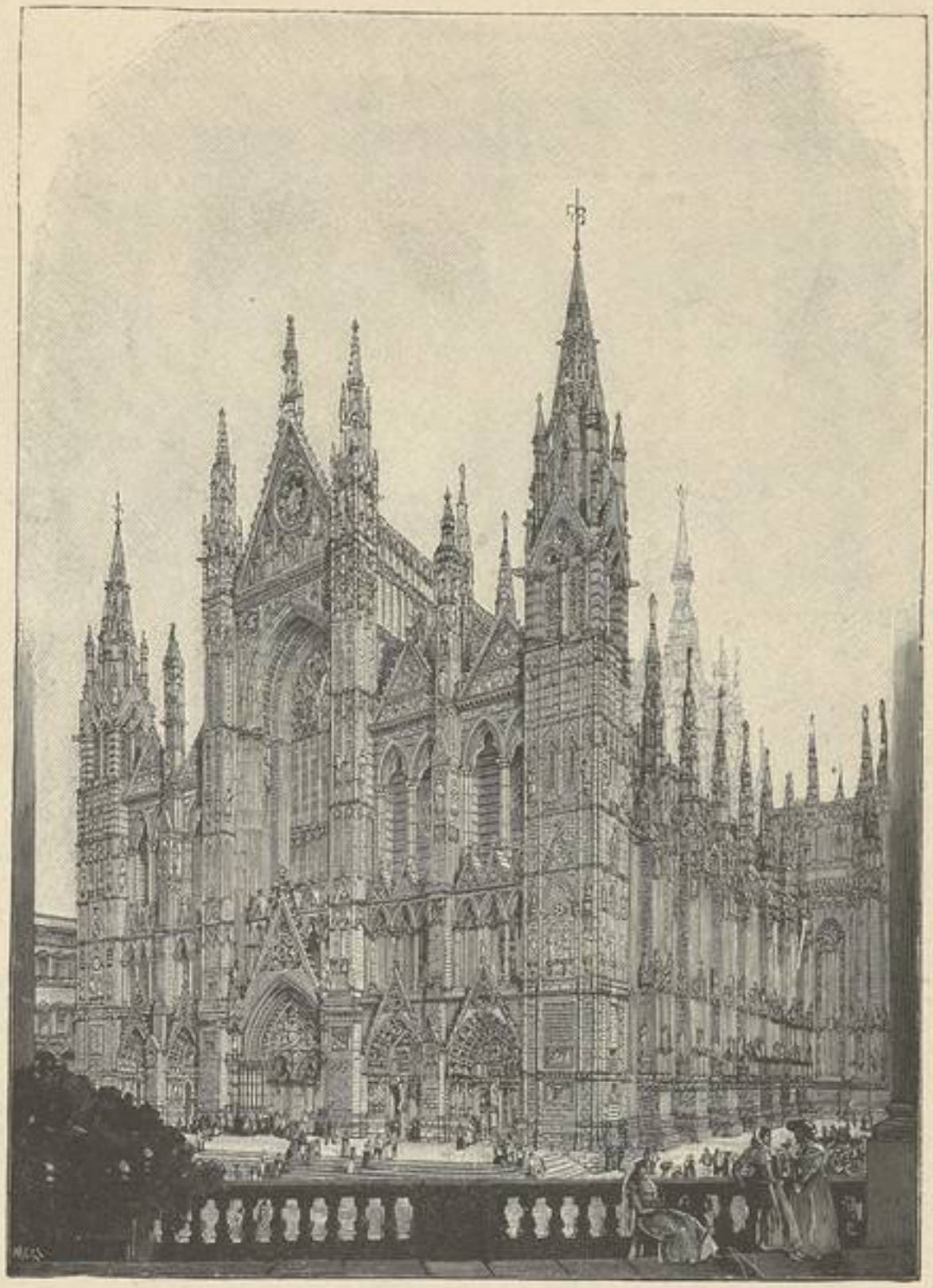
Una jóven de la campiña romana habia hecho voto de llevar por sí misma y á pié descalzo una imágen de plata de la santísima Vírgen al monasterio de Nuestra Señora de la Salud. Efectivamente, cumpliólo segun prometiera, llevando en su cabeza la imágen de María rodeada de flores. El sol acaba de declinar á su ocaso, y como una aparicion vese á la jóven atravesar los campos llevando en triunfo su piadosa carga y seguida de numeroso pueblo y del clero con cruz alta y ciriales.

Como se ve, el asunto es de la más tierna poesía, y ha sido tratado *con amore* por nuestro compatricio y distinguido artista D. Enrique Serra, testigo de tan bello cuadro, que reprodujo su diestro pincel expresamente para La Hormiga de oro.

Proyecto de fachada de la Catedral de Milán.

Obra verdaderamente colosal es la que se proyecta, de construir una nueva fachada para la catedral de Milan, justamente célebre y admirada como una de las más grandiosas de la Cristiandad.

Aunque en su conjunto ofrece la actual fachada un aspecto imponente, nótase con todo entre sus diversas partes una gran desigualdad de estilo, poco en armonía tambien con el resto del templo. De aquí el concurso universal abierto en 1886 por la Junta de Obra para una empresa de tal magnitud, como se hizo para la fachada recientemente inaugurada de la catedral de Florencia.



PROYECTO DE FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN

(Del arquitecto Mr. Brade, de Kendall)

Pasan de ciento veinte los arquitectos que han respondido al llamamiento de la referida Junta, y el número de diseños presentados es de cerca cuatrocientos.

Procediendo por eliminacion, y despues de largo y maduro exámen, la Comision nombrada debió reducir, no sin sentimiento, á veinticinco los proyectos presentados, eligiendo los que á su juicio eran de mayor mérito, y de éstos resultaron escogidos por mayoría de votos quince como los mejores y más indicados para el concurso de segundo grado.

De los quince proyectos premiados, ocho son de artistas italianos, cuatro alemanes, un francés, un inglés y un ruso. De todos ellos hemos conseguido magníficas reproducciones en grabado que sucesivamente iremos publicando en nuestras páginas, empezando hoy por el que representa el proyecto número 9, obra del arquitecto Mr. Brade de Kendall (Inglaterra).

Inauguracion de la nueva iglesia parroquial de San José en Barcelona.

El dia 18 del pasado Diciembre el reverendísimo Prelado de Barcelona verificó la solemne ceremonia de bendecir la reconstruida iglesia parroquial de San José, cerrada al culto hacía cinco años por amenazar desplome. El dia 8 de Enero de 1886 dieron comienzo las obras de reconstruccion casi total, pues sólo han servido las paredes principales. El estilo adoptado por el arquitecto Sr. Martorell es el del Renacimiento, produciendo buen efecto los ventanales, debidos al artista señor Aymat. La obra ha quedado digna del solemne culto á que está destinada y con el buen gusto que caracteriza á las del arquitecto que la concibió; pero no se ha hecho sin un dispendio cuantioso, y aunque mucho ha recogido la Junta, mucho aún hay que pagar. Sube el total de las limosnas á unos veinte mil duros y quedan para satisfacer unos catorce mil más.

El nuevo templo fué abierto de nuevo al culto el dia 19 con una espléndida y concurrida funcion, en la que celebró de pontifical nuestro ilustrísimo Prelado, asistido de varios Capitulares. Ocupaban sitios de distincion en el presbiterio representantes de la primera autoridad militar y de la Diputacion provincial. Una nutrida orquesta ejecutó con mucha afinacion una inspirada Misa de Gounod, y el Rdo. Dr. don José Juliá pronunció un elocuente y sentido sermon sobre la siguiente tésis: «La inauguracion de un templo es una glorificacion de Jesucristo.» El señor Obispo dió la Bendicion apostólica, enviada expresamente por Su Santidad Leon XIII para los fieles que asistiesen á dicho acto.

Terminó la fiesta con el canto del *Te Deum* y con la bendicion del santísimo Sacramento. La iluminacion fué muy espléndida, produciendo magnífico aspecto el nuevo templo, cuyas principales bellezas se encierran en sus tribunas corridas sobre las capillas, en una bella cúpula, hermoso presbiterio, elegante púlpito de original dibujo, y el altar mayor, en el que se venera una bella imágen de san José.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

INAUGURACION DEL NUEVO TEMPLO PARROQUIAL DE SAN JOSÉ EN BARCELONA

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) | Barcelona 8 de Enero | Série II.—Núm. 2

UN RATO DE CONVERSACION

¿ES MODA?

Maya, que estará V. satisfecho, señor D. Justo. Ya lo ha visto V.; hasta liberales y masones se han acercado, algunos por primera vez en su vida, al Sólio Pontificio para felicitar al Papa y...

—¿Para hacer protestas de adhesion á sus enseñanzas?

—Vd. pide demasiado; siempre exigente... Conténtese con que digan que ofrecen su «respetuosa y filial adhesion» en general, y no quiera buscarle pelillos á la cosa, queriendo saber si la adhesion es á sus enseñanzas, ó á su persona, ó á su política solamente.

—Pues yo le doy importancia inmensa, trascendental. Porque si la adhesion es á las enseñanzas de la Iglesia, y la formulan con sinceridad, con rectitud, ¡no le digo á V. nada de las consecuencias! porque el error liberal quedará abandonado por todos los partidos políticos españoles, ya que en esta adhesion firman los jefes ó los personajes más conspicuos de todos los partidos liberales monárquicos, y aun alguno que otro republicano.

Figúrese V. que con esta declaracion, ó mejor, abjuracion de los pasados errores, los tradiciona-

UN BUQUE A LA VISTA (cuadro de B. Giuliano)

listas quedan definitivamente anulados, pues cae por el suelo su afirmacion de que forman el único partido ó comunion íntegramente católica.

Los mestizos quedan deshechos en su pretension de que constituyen la única fuerza católica dentro de los partidos dinásticos.

Los fusionistas pierden el tiempo que han empleado queriendo demostrar que dan más libertad á la Iglesia que los conservadores, y que pasando á gobernar los reformistas quedarían comprometidos los intereses religiosos, atendidas las tendencias anti-católicas de los partidos avanzados, porque estos tambien abjuran sus errores.

Nada; que el *Syllabus* con todas sus condenaciones, renovadas por Leon XIII, será en adelante la bandera de todos los partidos que vengan á turnar en el gobierno de la nacion.

Concluyó el reinado de la masonería, del naturalismo, del racionalismo, del liberalismo...

—Hombre, no se dispare V., que nada de esto habrá de suceder.

—¡Por desgracia! Ya lo sabia. Entonces pregunto yo: ¿por qué me he de alegrar y aún entusiasmar, segun V., por este acto realizado por este ramillete de flores escogidas del liberalismo español, si no significa que todos los viejos revolucionarios, los destructores de la preciosa Unidad católica, que nos envidiaban las naciones más poderosas, y por esto han visto con gozo su desaparicion, los que tanto y de tantas maneras han trabajado por descatolizar á nuestra nacion y destruir la España católica, que firman el mensaje, renuncian á su pasado?

—Pero, ¿no se alegra V. de este homenaje que, sea como sea, de ellos recibe el Supremo Pontificado?

—Me alegro, sí, señor, pero no en el concepto que V. expresa, sino en otro más trascendental.

—Vamos á ver.

—Diga V.: ¿firmaron estos hombres igual adhesion, por ejemplo, cuando Pio IX celebró el 25.° aniversario de su Pontificado, ó cuando excedió los años de Pontificado de san Pedro, ó cuando Leon XIII fué elevado á la Silla apostólica?

—No, señor.

—¿Y por qué no lo hicieron entonces, antes apedrearon los faroles de las iluminaciones y se desataron en persecuciones é injurias contra las demostraciones de regocijo del pueblo fiel y contra lo que las motivaba, y hoy todo el elemento oficial, todos los políticos activos del liberalismo dejan atrás á los católicos prácticos en sus manifestaciones de respeto á Leon XIII, y esto no solo en España sino en casi todo el mundo civilizado? A ver, explíquemelo V.

—¿Será porque creen que este Papa es liberal, como dicen, y sigue una política contraria, como suponen, á la de sus predecesores?

—No, señor. En primer lugar, porque ya saben ellos lo que hay de verdad en este punto. Las enseñanzas de sus Encíclicas doctrinales destruyen estas afirmaciones.

—¿Será porque hoy parece ser la moda alardear de católico?

—Ya se va V. acercando. Pero dígame V.: ¿cómo es que ha cambiado de pronto la moda de ¡Guerra á la Iglesia! por la moda de ¡Viva el Papa!

—Hombre... supongo que será por lo que cambian todas las modas, por variar.

—No es eso. Las modas cambian sólo en la forma, pero no en lo esencial. Así en verano siempre se usan telas finas y en invierno telas gruesas. Podrán cambiar las hechuras, pero ni los hombres renuncian á los pantalones ni las señoras á las faldas.

Aquí no ha cambiado sólo la forma, sino la materia de la moda.

Y ahora voy á darle la explicacion de la cosa.

Jesucristo encontró al mundo con los vestidos destrozados, tiritando de frio en invierno y sin sombra que le resguardara de los ardores del verano. Hallábase poco menos que en estado salvaje y próximo á su descomposicion.

Con su poder inmenso y con su sabiduría infinita Jesucristo realizó la obra de la regeneracion social, que se redujo, usando una figura retórica, á proporcionarle abrigos para resistir el frio y á crear un grandioso árbol que le diera amparo contra los rigores de la estacion, alimento proporcionado á sus necesidades y bienestar en todas las situaciones de su existencia.

Pero se alzó un dia una voz que dijo: «Cambiemos esta moda de una vez; soltemos estas vestiduras que nos oprimen y dificultan ciertos movimientos, derribemos este árbol, que nosotros mismos cuidaremos de proveer á nuestras necesidades segun mejor nos parezca.»

Y hace cerca de un siglo que está tirando al fuego las vestiduras que Jesucristo le confeccionó, ni más ni menos que lo hicieron los iluminados de Torrox, y le estan dando hachazos al árbol de la civilizacion cristiana, de tal suerte que, si bien no han podido llegar al tronco, han logrado destrozar las ramas que se extendian por encima de cada pueblo.

Y ahora resulta que la sociedad se va encontrando en estado salvaje otra vez, tiritando desnuda, ó mal cubierta con pieles que no sabe curtir ni convertir en trajes, y con el campo social estéril, agostado por los ardores de las pasiones humanas sin freno ni cortapisa.

Hasta ahora ha ido pasándolo alegremente, bailando al rededor de la hoguera que consume su herencia, en la confianza, como se lo prometen sus embaucadores, de que al dia siguiente ha de entrar en una nueva era y ser felices todos para siempre.

Pero ha venido ya el cansancio, ha pasado el aturdimiento de la orgía, y la sociedad empieza á notar que se halla desnuda y sin amparo.

Y en esta situacion ha llegado ya el momento de que se produzca la desbandada individual.

Las personas no ligadas á la revolucion empiezan á decir: «Pues yo siento frio en el alma, y no encuentro más foco de calor que la Iglesia.»

Y en el cuerpo social se va pronunciando la queja al compás del malestar, y echándose á menos las ramas del árbol del Catolicismo que antes le daban proteccion y reposo.

Y á medida que la revolucion va anunciando nuevos cortes de estas ramas y excitando á nuevos bailes al rededor de la hoguera, la reaccion contraria se va acentuando.

Los individuos se apresuran á pedir á la Iglesia sus vestiduras, de tal manera que esta tendencia se va convirtiendo en moda.

Y los gobiernos, al ver esta desbandada, se detienen recelosos, y ante los progresos de esta nueva moda dicen: «¡Si nosotros tambien queremos aceptarla! ¡si nosotros tambien queremos ir á postrarnos al pié del Sólio Pontificio como lo va haciendo todo el mundo civilizado!»

Ahí lo tiene V. explicado. No es la moda católica la que hoy prevalece, la que impulsa esta corriente: es otra cosa que tiene más fuerza y más solidez.

Es la necesidad: es el frio que siente el individuo en el alma y la esterilidad que hace inhabitable el campo social desde que se ha separado el mundo de la influencia de la Iglesia.

Y como esta necesidad será cada dia más imperiosa, de aquí que lo que hoy empieza por parecer una moda será poco á poco una corriente social irresistible.

Esperemos, pues, y hagamos lo posible porque la revolucion no venga á engañar otra vez á los pueblos, prometiéndoles nuevas venturas si arrojan otra vez á la hoguera que tiene encendida las vestiduras católicas que hoy estan de moda.

Que no hubiera habido en Torrox la vergonzosa bacanal, parodia microscópica de la bacanal revolucionaria, sin los embaucadores y los falsos santos que fanatizaron á aquellos infelices.

Contra los explotadores de la idea moderna prevengamos la opinion pública, atrayéndola hácia el Vaticano, para que la Iglesia la vista decentemente y dé amparo á nuestra sociedad que se agota por hallarse privada de las ramas tutelares que por tantos siglos le dieron gloria y prosperidad.

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La fiesta jubilar Pontificia.—Opinion del mundo sobre los derechos del Pontificado.—Temores y esperanzas.

La virtualidad del catolicismo se ha marcado en Roma por modo maravilloso con ocasion de las fiestas jubilares de Su Santidad, asombro del mundo y confusion de sus sacrílegos expoliadores y contumaces carceleros.

Las muestras de respeto y consideracion ofrecidas á la jerarquía más augusta y sagrada de la tierra, no sólo por las potestades á ella devotas, sino por las más refractarias á su altísima investidura, ponen de realce la majestad y grandeza de la única religion verdadera, ante la cual sus mismos adversarios no pueden menos de doblar la cabeza, sojuzgados por la irresistible atraccion de sus divinos caracteres.

La manifestacion que en Roma se está desarrollando tiene las proporciones de lo inmenso, dentro de la esfera limitada de lo humano, y no hay potencia en el mundo que haya sido objeto de otra similar, con que pueda compararse.

Lo de menos en esa imponente manifestacion universal son los ricos presentes que han llegado al Vaticano de todas las regiones de la tierra, lo mismo de las de Oriente que de las de Occidente, de las del Septentrion que de las del Mediodía. El oro, las perlas, las piedras preciosas, la seda recamada, las plumas, los encajes, todos los primores opulentos de las artes y de las industrias, que decoran la Exposicion Vaticana, y que, segun las crónicas, asombran por su riqueza, valen menos, mucho menos que el tributo de devocion y respeto ofrecido por el alma de todas las generaciones existentes á un anciano inerme y despojado por un poder invasor, brutal é inícuo, que ha tenido que salir de Roma para sustraerse á sus propios rubores, puestos en evidencia por el voto universal, que estigmatiza y condena sus usurpaciones.

La ausencia de Humberto de las fiestas jubilares representa una escapatoria que denuncia el miedo á su soledad y el despecho de verse desairado, relegado como opaco asteróide, allí donde sólo puede brillar el astro de primera magnitud ante el cual doblan la rodilla doscientos millones de católicos que proclaman su soberanía.

Lo que está pasando en Roma en estos momentos no es un fenómeno de espejismo, no es un sueño, no es una fantasmagoría creada por imaginaciones calenturientas: es un hecho tangible, auténtico, providencial, llamado quizás á resolver por modo breve y sumario el problema de la soberanía temporal del Pontificado, que se antojaba insoluble á los espíritus pusilánimes y á la fe vacilante y enfermiza. La justicia de Dios suele venir siempre por caminos ocultos á las previsiones humanas, y ¡quién sabe si en estos

momentos está tocando al término de su misteriosa jornada!

Casi todos los pueblos de la tierra estan representados actualmente en Roma.

Los unos con representacion oficial: los otros con representacion oficiosa.

Las autocracias más poderosas del mundo, las monarquías mixtas, las repúblicas de moderado carácter, han enviado á Roma testimonios de afecto y consideracion respetuosa. Los jefes de las religiones más opuestas á la católica, los perseguidores más recalcitrantes de ella, han depuesto su antigua intransigencia y han significado al Padre comun de los fieles su espíritu de benevolencia, ofreciéndole tributos de veneracion.

¿Quién habia de creer que el coloso germánico que dió su sancion á las leyes de Mayo habia de duplicar sus presentes, considerándolos ofrenda baladí para el augusto Anciano que rige la Iglesia? ¿Quién habia de creer que el pontífice de la Iglesia anglicana, siempre intransigente con el supremo Jerarca de la católica desde los tiempos de Enrique VIII y de Isabel, habia de deponer su hostilidad pertinaz y enviar al Papa un mensajero especial con encargo de besarle los piés? ¿Quién habia de creer que los mismos que en España derribaron y arrastraron el escudo de la Nunciatura, quemando en faz de ella el Concordato, y más tarde, en el jubileo de Pio IX, apedrearon los balcones de los católicos, habian de enviar al Papa embajadas extraordinarias y autorizar solemnidades religiosas y manifestaciones de carácter nacional en honor suyo? Convengamos en que hay mucho de extraordinario en el espectáculo que está presenciando el mundo, maravillado de lo que acontece.

Y preguntamos: tantas muestras de aprecio, de veneracion y de respeto á la Sede Apostólica ¿no han de representar más que un mero acto de cortesía, una simple demostracion de cumplimiento, ó una rutinaria fórmula de etiqueta, sin más alcance que el que suelen tener otras de su clase? Siendo inseparable, como lo es por la historia y por el derecho, la dignidad Pontificia de la dignidad Real, la soberanía espiritual de la temporal, ¿no representan los homenajes de consideracion tributados al Pontífice romano el reconocimiento de sus dos investiduras y la protesta de sus despojos, consumados por la revolucion desalmada y sin Dios? La fuga de Humberto de Roma durante las fiestas jubilares parece como el prefacio de la fuga total de la usurpacion, la cual no tiene ya fuerzas para arrostrar de frente el juicio de la opinion del mundo, que ha acudido á Roma á pronunciar terrible sentencia contra el sacrílego despojo del Pontificado, y á emprender la reivindicacion del derecho hollado y escarnecido.

La explosion de los sentimientos universales, puesta de relieve en el grandioso espectáculo que se admira en Roma, ciudad de los Papas y del Pontificado, evidencia ya que el reintegro á la Iglesia de sus investiduras usurpadas por la fuerza bruta está en la mente del mundo y, por tanto, que puede ser cosa fácil y hacedera. ¿Qué seria preciso para ello? La convocacion de un Congreso europeo; y si la opinion del mundo lo pide, ese Congreso tendrá que llegar, como llega siempre, más tarde á más temprano, lo que es justo y bueno.

Mientras se cumplen los altos designios de la Providencia, que no pueden dejar de cumplirse, aunque las potestades del abismo se opongan á ellos, regocijémonos pensando que la opinion universal se pronuncia cada dia más unánime en favor del Papa.

Ante la imponente y grandiosa manifestacion del orbe católico y no católico, que tiene lugar en Roma en estos momentos, el corazon de los creyentes palpita de alegría.

El carácter de las fiestas jubilares pontificias no se semeja al de ningunas otras, porque es un carácter filial, entrañable, que sale del alma y hace vibrar las fibras de los más pacíficos y delicados sentimientos. Nada hay comparable á este universal concierto de doscientos millones de voces que en los actuales momentos, las unas en Roma y las otras con la vista clavada en la ciudad de los Papas, pronuncian á coro esta dulcísima palabra: ¡Padre!

Despues que las manos venerables del augusto Anciano se han levantado solemnemente en nombre del Altísimo, de quien es representante en la tierra, para bendecirnos, parece que nuestro espíritu se ha confortado, respirando un aura divina y vivificante que le alienta para acometer extraordinarias empresas.

Si cada uno de nosotros se siente dispuesto á dar su sangre por romper los grillos y cadenas que esclavizan á nuestro Padre, ¿qué no haríamos todos concertados para cerrar contra sus carceleros?

¡Ah! Séanos permitido acariciar la grata esperanza de que esta solemnidad jubilar, en que la opinion del mundo se ha manifestado por manera tan portentosa en favor del augusto Piloto que rige la Nave de Pedro, no pasará en balde. Nuestra fe nos alienta para confiar en que tras de este hecho providencial vendrán las consecuencias trascendentales; y por eso le celebramos, elevando á Dios nuestros corazones...

Sursum corda!

Lupercio.

Madrid, 3 de Enero de 1888.

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(episodio de la historia de inglaterra)

—

INTRODUCCION

La historia de Inglaterra desde 1513 hasta 1602 debiera escribirse con sangre y lodo, más bien que con tinta. Época de infausto recuerdo en la que brillan con los más siniestros fulgores los nombres de Enrique VIII é Isabel.

I.—El príncipe Arturo, hijo de Enrique VII y heredero de la Corona de Inglaterra, habia descendido al sepulcro en la flor de sus años, cuatro meses despues de su matrimonio con la infanta española Catalina de Aragon, hija de los Reyes Católicos.

Adornaban á Catalina todos los dotes que pueden desearse en una mujer: parecia que Dios la habia hecho exprofeso para ocupar el trono, y que en ella se habia refundido toda la sangre de Isabel la Católica, pues tenia el talento, la piedad, el valor y la belleza de esta gran Reina. Y si á esto se agrega el ser hija de España, entonces la primera nacion de Europa y á la cual rendian vasallaje dos mundos, ¿qué mucho que Inglaterra no quisiera deshacerse de semejante joya? Así es que apenas Catalina se habia cubierto con el manto de la viudez, pensaron ya en casarla con el príncipe Enrique, que á la sazon contaba sólo doce años, cinco menos que ella. Obtenida dispensa del Papa Julio II, los Reyes Católicos dieron el consentimiento, y celebráronse los esponsales, efectuándose más adelante el matrimonio cuando Enrique cumplió la edad que se habia señalado.

Diez y ocho años despues, por muerte de Enrique VII, subia al trono de Inglaterra el esposo de Catalina de Aragon con el nombre de Enrique VIII.

Felices vivian los augustos consortes, cuando Enrique tuvo ocasion de conocer á Isabel Howard, esposa de Tomás Bolein y hermana del conde de Sarrey; dama intrigante, de la que se prendó torpemente el Rey de Inglaterra, concluyendo por hacer de ella y de su hija mayor sus mancebas, con grande escándalo de la Corte y gran dolor de la Reina, que con toda la entereza de su carácter expuso á Enrique sus quejas.

—Os perdono que no me ameis,—le decia,—pero no os revolqueis en el lodo. Soy vuestra esposa y la madre de vuestros hijos, de los cuales sólo vive María; y en consideracion á ella y á lo que os debeis á vos mismo, pues ocupais uno de los primeros solios de Europa, honrado antes que vos por reyes santos, apartaos de las malas amistades que habeis contraido y que no son dignas de vos.

Así hablaba la discreta Reina á su esposo, pero sus razones sólo servian para hacer crecer el odio que habia nacido en el corazon de éste y que avivaban las mujeres perdidas que tenia al lado.

Mientras tanto crecia en belleza y desenvoltura Ana, la hija segunda de Bolein, la que algunos novelistas han pintado nada menos que como una santa y una víctima.

Ana logró interesar á Enrique, pero ambiciosa por temperamento, aspiró á ser más que su madre y su hermana: quiso ceñir la Real diadema que adornaba la noble frente de Catalina de Aragon; quiso suplantar á la hija de cien reyes, ella, hija de una mujer sin honor. Hábil en materias de intriga, enamoró al Rey, pero le hizo comprender que nunca sería su manceba si no la quería por esposa.

Entonces concibió Enrique el proyecto de divorciarse de Catalina y casarse con Ana de Bolein, so pretexto de que tenia ciertos escrúpulos relativos á su primer matrimonio, por haber sido su esposa antes casada con su hermano Arturo, y no le fué difícil encontrar en su Corte testigos complacientes que á fuerza de dádivas atacaron la validez de la Bula de dispensa de Julio II. Para decidir sobre tan grave asunto el Papa nombró á dos cardenales, Campegio y Wolsey, con órden secreta, segun se cree, de ver si podia persuadirse á Enrique que desistiera de sus pretensiones; pero tropezaron con la firme resolucion del Rey de romper su matrimonio con Catalina de Aragon y casarse con Ana de Bolein, por quien no sólo tenia un amor ciego, sino impúdica locura.

Doña Catalina sufrió resignada cuanto le sucedia con toda la dignidad de una reina y con toda la altivez de una española. Sostuvo que el matrimonio se habia celebrado bajo todas sus fórmulas así civiles como canónicas, y que por consiguiente era válido, acusando de parcialidad á los teólogos que esto atacasen, y protestando públicamente ante la Junta que para deliberar este asunto se reunió en Blackfriary, como ya lo habia hecho con respecto á los comisionados, por incompetentes y sospechosos.

Viendo Enrique perdida su causa, tuvo el atrevimiento de acusar á la Reina de cómplice en una tentativa de asesinato contra su régia persona, lo cual no pudo probarse; pero dóciles los jueces, vendidos al Monarca, decidieron que el Rey se separase de hecho de su consorte.

Los Legados no cesaron de insistir, dando por

LA BENDICION DEL CAMPO. (Cuadro de Salvador Viniegra)

CHOQUE ENTRE DOS TRENES CERCA DE AVILA

pretexto el bien del Estado, á que la Reina accediese voluntariamente al divorcio; y no pudiendo vencer la noble resistencia de Catalina, llevóse adelante el escandaloso proceso, del que resultaron al fin hollados y escarnecidos los fueros de la justicia.

Catalina, segun habia prometido, protestó del fallo y acudió á la Santa Sede; y Clemente VII, entonces Pontífice, pidió el proceso, anulando la Junta nombrada. Enrique, furioso y cegado por su pasion, encerró á la Reina, desterrándola á un pueblo del condado de Bedfort; y como consiguiera de sir Tomás Grammer, elevado recientemente á la Silla de Cantorbery, la nulidad de su matrimonio con Catalina, prescindió en todo de la Santa Sede y se casó con Ana de Bolein.

Catalina de Aragon tuvo noticia, por un enviado del Rey, de que habia cesado de ser Reina de Inglaterra, pero que si desistia de sus gestiones con la Corte de Roma, su hija María Tudor sería declarada heredera de la Corona á falta de hijos varones. Catalina contestó que mientras el Sumo Pontífice no declarase nulo su matrimonio, ella se consideraría la única y legítima esposa de Enrique VIII; y como el enviado del Rey la diese el título de princesa, le contestó levantándose, encendida en indignacion:

—Dadme el título de Reina si os place, pues aquí no hay princesa alguna; no hay más que vuestra soberana Catalina de Aragon, reina de Inglaterra.

Y tomando la pluma, como el enviado le diera por escrito el mensaje, borró en todo el papel la palabra «princesa» y la sustituyó por la de «reina.»

La Santa Sede revocó al fin la sentencia dictada en Inglaterra anulando el matrimonio de Catalina de Aragon con Enrique VIII, y declaró subsistente el casamiento llevado á cabo segun las bulas de Julio II. Catalina de Aragon cayó de rodillas al recibir la decision pontificia, y dió con toda su alma gracias á Dios; pero lleno de rabia Enrique, aquel que años antes habia escrito un libro contra la herejía de Lutero, por cuyo motivo Leon X le diera el honroso título de «Defensor de la fe,» este infeliz príncipe, cegado por una pasion brutal, negó toda obediencia al Papa y se declaró jefe de la Iglesia anglicana, lo cual confirmó el Parlamento, compuesto todo de hechuras suyas, empezando una terrible persecucion contra los católicos como la de los primeros siglos de la Iglesia.

Confinada en el castillo de Kimbalton, la desgraciada Reina escribió antes de morir á su infiel esposo una carta de despedida, tan tierna como digna. «Todo lo olvido, decia en ella, y quiera Dios olvidarlo todo tambien.» Repetia al Rey que nunca habia dejado de amarle y que le perdonaba de todo corazon: le recomendaba á su hija María, y le pedia que se condujera con ella como un buen padre.

Ana de Bolein, al saber el fin de su rival, de quien siempre tuvo la más negra envidia, se vistió de gala, adornándose con todas las joyas mejores que tenia; lo cual visto por Enrique le causó tal impresion que, aunque tarde, le abrió los ojos y le inspiró tal desprecio, comparando á la hija de cien reyes con la mujer perdida que tenia al lado, que al verla así adornada exclamó:

—Lo que habeis hecho ahora sólo puede hacerlo una mujer como vos.

Y se apartó de su lado indignado. La pasion brutal habia concluido: lo que inspiraba á Enrique Ana de Bolein era ya sólo profunda repulsion.

(Se continuará)

EL DIA DE UN PAGANO

(SIGLO I)

LA PRIMERA HORA

Cneo Servilio Capion era del número de los opulentos romanos que se habian establecido en las cercanías de Jerusalen desde que la política del Imperio buscó por medios hábiles la manera de intervenir en todos los asuntos de los judíos y convertir la Judea en provincia romana. Era descendiente de una de las familias más nobles de Roma; tres Servilio Capion habian sido cónsules. Un Quinto Servilio Capion fué quien mandó asesinar al lusitano Viriato, librando de esta suerte á Roma de un terrible enemigo. Otro Quinto habia saqueado un templo de Tolosa en las Galias, siendo derrotado completamente por los hijos del país á consecuencia de esta *hazaña*. El desgraciado se vió condenado al destierro, y cansado de Roma, trasladó su domicilio á Esmirna, donde su inmensa fortuna le hacia muy soportable la ausencia de su patria. Nuestro Cneo era nieto de este último. Desde su quinta, situada en los alrededores de Jerusalen, vigilaba á Herodes y á los judíos, siendo, como hoy diríamos, un alto empleado de policía secreta.

La casa de Cneo Servilio era una maravilla; habia sido construida por un arquitecto venido expresamente de Roma. Veíanse perfectamente separadas en ella las dos partes constitutivas de toda casa romana, el *atrium* y el *peristylium*, reunidas por dos angostos corredores denominados *fauus*. El *atrium* formaba un *quadriporticus* sostenido por hermosas columnas de mármol; en medio de él habia una especie de estanque cuadrado destinado á recibir las aguas pluviales y que de este uso tomaba el nombre de *impluvium*. La parte descubierta del *atrium* estaba protegida por cortinas que los calores del verano hacian indispensables; las puertas, siempre de par en par, veíanse adornadas con unos *portiers* llamados *vela*, que se movian y flotaban como jugueteando al menor soplo de viento. Debajo de los portiers del *atrium* tienen su entrada cinco pequeñas habitaciones, *cubicula*, una de las cuales pertenece al filósofo Arístocles, de Corinto. Pronto tendremos ocasion de conocerle, porque es el preceptor del hijo único de Cneo Servilio Capion.

Pero nada más hermoso que el *peristylium* de la casa del rico romano. Era otro pórtico al que daban las habitaciones del nieto de los cónsules, de su hijo y de su mujer. El peristilo, copia exacta del *atrium* por la figura, era mucho más grande que éste. Las columnas que lo sostenian eran de pórfido; el suelo de los corredores un magnífico *lacunar* de madera de cedro, primorosamente adornado; el patio lo constituia una especie de jardin, en cuyo centro una hermosa fuente lanzaba el agua á grande altura. Figuraos luego dos pórticos rectangulares y largos, el uno despues del otro, rodeados de habitaciones destinadas á los usos domésticos, y tendreis con esto el plano, fácil de conservar en la memoria, de la casa de nuestro Servilio, ó por mejor decir de toda casa romana.

En este momento Servilio está descansando: la hora de despertar no ha llegado todavía. Servilio se levanta tarde, y su sueño es pesado. Su *dormitorium* tiene pocos adornos, segun costumbre; sin embargo, en todo él resplandece la molicie del dueño. Servilio, por otra parte, se ha hecho célebre á causa del número de sus divorcios; siete veces se ha visto en esta habitacion el *lectus genialis*, lecho nupcial; siete esposas han traspasado su puerta. Pero el descendiente de tantos cónsules no ha querido casarse nunca litúrgicamente, por la *confarreatio*, especie de comunion, en que los esposos, sentados el uno al lado del otro sobre pieles de ovejas inmoladas, compartian y comian juntos el pan, consagrado con solemnes ritos. Servilio prefiere el «matrimonio sin *manus*,» que le permite devolver sus mujeres á sus padres. Cansado de su primera mujer Sempronia, la repudió, como Cayo Sulpicio, por haberla encontrado sin velo en la calle; repudió la segunda por haberle dado un hijo contrahecho; la tercera, como Sempronio Sofo, por haber ido al Circo sin él; habia cedido la cuarta, llamada Amilia, á uno de sus amigos que la deseaba, imitando en esto la conducta del austero Caton, que habia cedido Marcia, su mujer, al elocuente Hortensio. En cuanto á las otras dos mujeres que habian sucedido á Amilia, sus adulterios habian hecho mucho ruido en toda la sociedad romana. Por último, acabó por casarse con una honrada mujer llamada Crescencia, que no le habia dado hasta entonces pretexto alguno para el divorcio. Hacia dos años de este último casamiento.

Servilio habia advertido desde luego á Crescencia que él entendia podérselo permitir todo; pero que no toleraria nada á su mujer. Al dia siguiente de su boda le habia dicho con su desenvoltura habitual:

—Querida mia, teneis ámplia libertad para pasear por toda vuestra casa; vuestro *lectus adversus* colocado en el *atrium* será el trono desde donde vigilaréis el pequeño mundo de vuestros esclavos. Hilaréis, coseréis, y estará á vuestro cargo el hacer que me preparen las comidas, asunto para mí de la mayor importancia: quedad, pues, en vuestra casa, y no penseis sino en los robustos hijos que habeis de dar á la *gens Servilia*. Cuidado con vuestras miradas; soy celoso, y á la primera sospecha os devolveria á vuestro padre. Por lo demás, podeis, si os place, recurrir al divorcio si teneis alguna queja de mí: ya conoceis el proverbio que empieza á ser popular en Roma: «Las mujeres no cuentan sus años por los del consulado, sino por el número de sus maridos.» Hasta entonces no os olvideis que soy vuestro amo; que soy juez nato de mi mujer; que tengo derecho de vida y muerte sobre vos. Pero no temais nada, soy muy moderado.

Servilio se ha levantado hoy más temprano de lo que acostumbra. Se ha puesto una lujosa túnica y una de esas togas de moda, llamadas *togæ fusæ*, y cuyas dimensiones son considerables. Sale de su habitacion calzado con los *calcei patricii*. El esclavo que ejerce en su casa el oficio de barbero lo ha afeitado admirablemente, cuidando de arrancar con las *volsellæ*, pequeñas pinzas, todos los cabellos blancos de su amo.

Al salir Servilio de su habitacion, su único hijo Quinto, fruto de su primer matrimonio, se arroja en sus brazos diciéndole:

—¿No es verdad, padre mio, que mi maestro Arístocles se equivoca y yo tengo razon?

—No lo dudo... Pero, ¿qué dice Arístocles?

—Me asegura que el esclavo no es un hombre y que se le puede matar ni más ni menos que á un perro.

—Tiene razon Arístocles... pero dile que su padre era esclavo.

(Se continuará)

NOSTALGIA

¡Ay del árbol de pompa y gracia lleno,
Ufano en sus verdores,
Que, arrancado al verjel en donde ameno
Vestirse vió su seno,
Marchitas ve rodar galas y flores!

¡Ay del ave inocente que el ejido
Y selva atravesando,
El castaño olvidó do suspendido
Se oculta el dulce nido,
Y en vano por los montes va piando!

¡Ay del ciervo veloz que en hora ardiente,
De arroyo rumoroso
El frígido cristal busca impaciente,
Cansado vanamente,
Por monte y llano y páramo arenoso!

¡Ay del prófugo errante que en lejano
País, amada tierra
Lloroso imaginando, busca en vano
El propio cerro y llano,
El propio encanto que su patria encierra!

¡Ay infeliz del ángel que del cielo
Caido, rota el ala,
Anfibio de dos mundos, por el suelo
Se arrastra, mientra el vuelo,
Luchando, tiende hácia la etérea sala!

Árbol mústio que muere trasplantado,
Ave sin patrio nido,
Ciervo en pos de las aguas desalado,
¡Ay! del Eden privado,
¿Cuándo, cuándo veré mi Eden perdido?

JUAN A. SACO Y ARCE

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

MIÉRCOLES, 28.—*Madrid.*—El director general de Beneficencia y Sanidad, D. Teodoro Baró, ha terminado un proyecto de ley relativo á los inválidos del trabajo. Los patronos quedarán obligados á sufragar las enfermedades de los trabajadores producidas por malicia ó imprudencia temeraria de los directores. En caso de inutilizacion temporal percibirán sus jornales hasta ponerse buenos. En el caso de inutilizacion parcial, cobrarán de 500 á 500 jornales, y en caso de fallecimiento por accidente, percibirá su familia de 600 á 1,000 jornales.

Constantinopla.—El Gobierno otomano ha llamado 50,000 hombres á las armas.

JUEVES, 29.—*Madrid.*—Ha ocurrido un choque de dos trenes en las inmediaciones de Avila, habiendo que lamentar algunos muertos y 19 heridos, seis de ellos graves.

Lóndres.—Se ha incendiado por completo el teatro de Islington despues de la funcion.

SÁBADO, 31.—*Madrid.*—El dia 28 se desbordó el mar en las costas de Garachino (Canarias), invadiendo la iglesia, el convento de monjas y varias casas, destruyendo los muros y muelles.

París.—El procurador de la República se ha negado á recibir los documentos que queria entregarle el defensor de Mad. Rattazzi, los cuales prueban la culpabilidad de M. Wilson.

El rey Juan de Abisinia ha contestado al enviado extraordinario de Inglaterra que está dispuesto á luchar con los italianos antes que hacerles la menor concesion.

DOMINGO, 1 DE ENERO.—*Madrid.*—Ha ocurrido en Ávila un nuevo choque de trenes. Afortunadamente no hay que lamentar desgracias personales.

Las inundaciones de Andalucía causan grandes destrozos. En Málaga y en Sevilla han hecho algunas víctimas.

La ciudad de Murcia ha comenzado á ser inundada por el rio Segura, que ha subido del nivel ordinario 4 metros 40 centímetros.

Los temporales han hundido una fábrica de hilados de Antequera.

Amberes (Bélgica).—Ha sido completamente destruido por un incendio el teatro de la Alhambra.

San Remo.—El estado del Príncipe imperial de Alemania se ha agravado ligeramente; se le ha velado la voz y se le nota un principio de asma.

Lóndres.—La Sociedad inglesa del Este de África ha terminado un tratado con el Sultan de Zanzíbar, quien cede á la misma los derechos de soberanía en una extension de 150 kilómetros á orillas del rio, desde las embocaduras del Jumba hasta la colonia alemana de Witu.

MARTES, 3.—*Viena.*—El gobernador civil ha reunido en su despacho á los corresponsales de los periódicos extranjeros para prohibirles, bajo pena de expulsion, el publicar noticias relativas al movimiento de tropas austriacas hácia el Nordeste.

Roma

LÚNES, 26.—Acompañados por el embajador Sr. Groizard, los obispos españoles han ido hoy al Vaticano, donde han sido recibidos por Su Santidad.

Leon XIII les ha dirigido la palabra en latin, hablándoles sobre asuntos de fe y de disciplina.

MARTES, 27.—El Papa ha recibido al Marqués de la Vega de Armijo, embajador extraordinario de D.ª Cristina, acompañado del Sr. Groizard, siendo recibidos con los honores correspondientes á su jerarquía.

MIÉRCOLES, 28.—Procedentes de diversos puntos de Italia han llegado á esta capital para asistir á las fiestas del Jubileo seis mil peregrinos y veinte obispos italianos.

Ha sido destituido del cargo de primer Alcalde de Roma el Duque de Torlonia por haber estado la víspera de Navidad á visitar al cardenal Parochi, vicario general del Papa, para que se dignara presentarle sus felicitaciones con ocasion de su Jubileo sacerdotal.

VIERNES, 30.—El Papa ha recibido á la Comision internacional, pronunciando un entusiasta discurso su presidente señor Acquaderni. Su Santidad ha contestado cariñosamente, agradeciendo el óbolo, que asciende á dos millones de liras. El cardenal Schiaffino ha leido un brillantísimo discurso felicitando al Papa y haciendo votos por los progresos de la Iglesia, el triunfo de la fe y la conversion de sus perseguidores. Leon XIII ha dado la bendicion á los diputados internacionales, á sus familias y á sus patrias, permitiéndoles despues besar su pié.

SÁBADO, 31.—Multitud de peregrinos españoles y húngaros han pasado la noche en el raso y durmiendo sobre las losas del Vaticano, á pesar del frio intenso, esperando la apertura de la Basílica.

Los embajadores de los diversos países que estan acreditados cerca del Vaticano celebran hoy brillantes recepciones con motivo de las fiestas del Jubileo.

Han ingresado en el Tesoro pontificio diez millones en metálico, producto de los donativos.

DOMINGO 1.º DE ENERO.—Desde las 6 de la mañana la plaza de San Pedro y sus avenidas estan llenas de extraordinaria multitud. Una larguísima fila de cuatro mil carruajes se dirige al Vaticano.

A las 9 y media, con más que régia pompa, aparece Su Santidad, precedido de 40 cardenales, 250 obispos y numerosísimo clero.

Al penetrar el Pontífice en la Basílica la muchedumbre emocionada ha prorumpido en entusiastas vivas.

Treinta y cinco mil peregrinos han oido con el más religioso respeto la Misa celebrada por el Papa. El concurso entero ha entonado el *Tantum ergo* con acompañamiento de voces celestes y de trompas en el acto de la Elevacion. El *Te Deum* ha sido solemnísimo y de excelente efecto. Recíbese con emocion inmensa la bendicion papal. Guarnecen la Basílica las Guardias noble, palatina y suiza. Leon XIII estaba visiblemente conmovido al presenciar el magnífico espectáculo que se ofrecia á su vista y que era superior á toda ponderacion. Al retirarse el Papa al interior del Vaticano se han repetido las demostraciones de entusiasmo, vitoreando la muchedumbre al Papa-Rey. Su Santidad era conducido en la silla gestatoria, y contestaba bendiciendo á la multitud y sonriendo con dulzura.

LÚNES, 2.—Asegúrase que no se ha presentado jamás en el Vaticano un espectáculo tan suntuoso y conmovedor como el verificado ayer. A pesar de la aglomeracion de gente, el órden fué irreprochable.

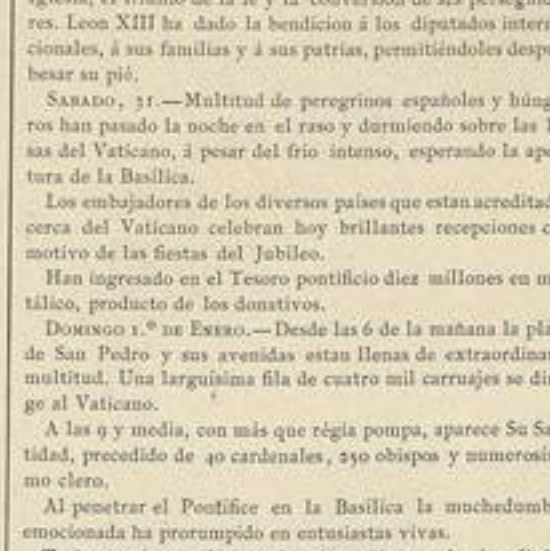
Hé aquí algunos detalles relativos á la misa del Papa: el manto que llevó Leon XIII era de lana con bordados de plata, regalo de los Agustinos; el reclinatorio en que se arrodilló, de los vecinos del barrio Borgo; el ánfora y platillos que usó, regalo de la reina Victoria de Inglaterra; las andas y la silla gestatoria, del pueblo de Nápoles; el Crucifijo y el altar de los católicos de Austria; la capa, de la aristocracia romana; y el anillo, de D.ª Cristina, Regente de España.

Asistieron á la Misa pontificia los príncipes de Colonna y de Orsini.

El cardenal Hergenrhoeter, paralítico, se hizo conducir en andas á la iglesia de San Pedro.

SECCION RECREATIVA

SALTO DE CABALLO



Comienza en el n.º 1 y termina en el 36.

La solucion en el número próximo.

NUESTROS GRABADOS

Un buque á la vista

(Cuadro de Bartolomé Giuliano)

Algo de extraordinario tendrá para el curioso grupo que figura en escena la llegada del buque, á juzgar por la actitud de los personajes y por el interés con que desde la alta terraza tienden la vista hácia el dilatado mar.

El cuadro es en su conjunto pintoresco y embelesador, y ha dado al autor del mismo merecida reputacion.

La bendicion del campo en 1800

Notabilísimo cuadro del jóven pintor gaditano D. Salvador Viniegra, que si no fué el primero de la Exposicion nacional verificada últimamente en Madrid, ha sido por lo menos el que ha motivado mayor unanimidad de elogios.

El asunto representa la bendicion de los campos tal y como se practica en las provincias del Mediodía.

En una hermosa tarde de primavera, con un cielo tan azul como el que cubre la ciudad que sirvió de cuna al autor, y por un campo tan hermoso como los de Andalucía, avanza llena de majestad en modesta procesion una imágen de la Virgen llevada en andas sobre los hombros de algunos vecinos del pueblo. Marchan delante la manga, el Cura párroco con capa pluvial, dos monaguillos á los lados con ciriales, y detrás de la Virgen los individuos del Ayuntamiento con estandartes y pendones. Al rededor, detrás y delante de la comitiva se ven muchos aldeanos en devota actitud. La procesion se ha detenido, y el sacerdote bendice aquel hermoso cuadro.

Las florecillas que se destacan del césped parecen agitadas por brisa suave y templada: llega uno á percibir su aroma, á respirar el aire que las acaricia. La luz, el color, las figuras, las plantas más pequeñas ¡qué bellezas de detalle! Es un prodigio de inspiracion y una obra maestra en cuanto á su factura.

Choque entre dos trenes cerca de Avila

Hace pocos dias comunicó el telégrafo tan doloroso percance, que por desgracia ha producido multitud de víctimas, y que por lo frecuente que es en todos los países cruzados por ferrocarriles, ha venido á dar la razon á los que pronosticaron desgracias sin cuento de este modo de viajar, ya antes de llevarse á la práctica su invento.

Ejecucion de los anarquistas de Chicago

Cuadro terrible é imponente que fué en Noviembre último el epílogo de otros en extremo pavorosos, llevados á cabo en la gran república norte-americana por los anarquistas del país y que tanto dieron que hablar á la prensa por espacio de muchos dias.

Siete de los principales autores y promovedores de los gravísimos desórdenes ocurridos cayeron en manos de la justicia, y fueron condenados á la pena capital, que á dos de ellos, Samuel Fielden y Miguel Schwab, se les conmutó por la de reclusion perpétua, siendo confirmada para los cinco restantes: Augusto Spies, Adolfo Fischer, Alberto Parsons, Jorge Engel y Luis Lingg. Este último se suicidó aplicándose á la boca un pequeño cartucho de dinamita que había podido ocultar entre sus cabellos.

Poco antes del suplicio, Fischer cantaba la *Marsellesa* en su encierro: Spies escribia varias cartas: Engel sostenia una disputa con un pastor protestante: Parsons era presa de una viva agitacion.

A la hora señalada los condenados se dirigieron, maniatados y cubiertos con una ropa blanca, al patio de la cárcel, lugar de la ejecucion, donde habian unos 250 espectadores, además de los doce miembros del Jurado que habian firmado la sentencia y debian reconocer los cuerpos de los ajusticiados.

Pálidos como la muerte, aunque con paso bastante seguro, los cuatro anarquistas se dirigieron á la plataforma, donde despues de dirigir algunas palabras á los concurrentes gritaron juntos: «¡Viva la anarquía!» La ejecucion fué llevada á cabo en veinte minutos.

«Chicago y el Estado de Illinois—decia á este propósito un diario americano—han vindicado, por medio de sus magistrados y de las autoridades constituidas, la majestad de la Ley y la justicia del pueblo.»

Los interesantes dibujos que forman el grabado de la página 8 son reproduccion fiel de tan tremendo acto y del sitio de la ejecucion, y aun la fisonomía de los cuatro infelices reos es de gran parecido.

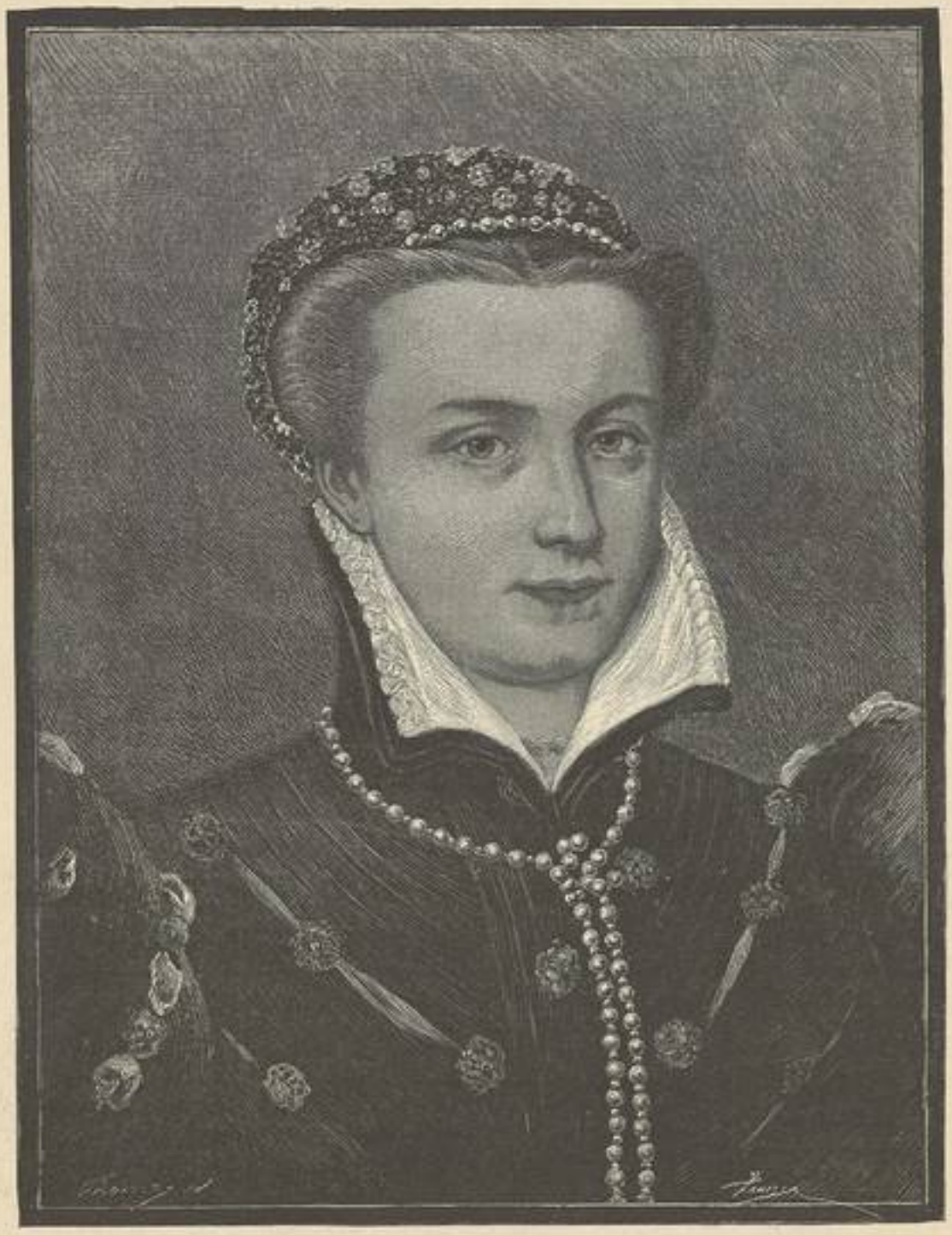
Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16.

EJECUCION DE LOS ANARQUISTAS DE CHICAGO

1. Fischer cantando en su celda.— 2. Marcha hácia el patíbulo.— 3. Acto de cubrir el rostro de los reos momentos antes de su ejecucion

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 15 DE ENERO — SÉRIE II.—NÚM. 3



MARÍA STUARD

(COPIA DE UN RETRATO AUTÉNTICO QUE SE CONSERVA EN PETERBOROUG)

RECONOZCAMOS EL CAMPO

I.

Se han fijado Vds. en el hecho evidente, de que la idea moderna, el derecho nuevo, la revolucion, llámenlo como gusten, ha entrado ya en el período de decadencia?

Conviene tenerlo muy en cuenta para atemperar nuestra actitud á este hecho. Ya que en toda lucha lo primero es conocer la fuerza, la situacion del enemigo. Cuanto más débil se haga éste, tanta mayor confianza se puede tener en dominarle.

Reconozcamos, pues, el campo.

La idea moderna se presentó primero como árbol cubierto de hermosas flores, que atrajeron todas las miradas con sus brillantes colores y con su delicado perfume.

Una corriente irresistible atrajo á los pueblos al rededor de este árbol, bajo la sombra de cuyas ramas concluyeron por establecer sus tiendas.

La transformacion social fué entonces un hecho. Todo cambió al influjo de este árbol, leyes, gobierno, costumbres, civilizacion, creencias, ideales, organizacion económica, vida de familia...

Pero... las flores se agostaron y sus secas corolas dieron paso al fruto que habia de alimentar al mundo moderno. «¡Qué hermoso es! dijeron: ¡qué grande, qué perfumado!» Y añadieron: «¡Qué diferencia entre este nuevo árbol que la razon humana, señora de sí misma, ha plantado en el mundo moderno, y el árbol caduco y extenuado de la civilizacion cristiana que hemos de sustituir!»

Los frutos llegaron á sazon, alcanzó su apogeo la transformacion social; los pueblos acercaron codiciosos sus labios á la hermosa fruta y la encontraron deliciosa...

Y exclamaron: «¡Hemos triunfado...! ¡Ved cuán jugosa y azucarada es su carne...! ¡Y comparad con lo que antes comíamos!»

Cuando decian esto, la civilizacion moderna señalaba orgullosa á Napoleon III, quien desde su trono llenaba á Francia de gloria, riquezas y esplendores.

Presentaba á D.ª Isabel II, la cual, por medio de O'Donnell daba á España cinco años de dicha y prosperidad material, comparables al primer período de la vida del hijo pródigo cuando salió de la casa paterna.

É iba mostrando el esplendor que habian alcanzado todas las naciones que de este árbol recibian su alimento...

Pero, la misma avidez con que se dieron á coger esta fruta produjo la extenuacion del árbol. La devoraban con afan, y cada vez pedian más, hasta embriagarse con su jugo y caer en la mayor excitacion. En este estado quisieron forzar violentamente la produccion, ya decaida, de sus ramas; y al ímpetu de esta excitacion cayó el trono de D.ª Isabel, y fué destrozado el de Napoleon III; y, no contentos con esto, se preparan á destruir otros bajo cuyo amparo no se encuentra bien la civilizacion moderna.

¡Cuántas ilusiones acompañaron á la llamada gloriosa y salvadora revolucion de Setiembre de 1868! ¡Cuántos eran los que creian que aquel árbol reverdeceria y daria hermosos frutos de vida y de prosperidad adelantando los últimos pasos que lo separaban de la pureza del sistema, y de los obstáculos que hasta entonces habian coartado la legítima expansion del sentimiento popular!...

Vino el triunfo definitivo de este con la proclamacion de la república... y, sin embargo, los frutos iban siendo cada vez más repugnantes y malsanos.

Quiso luego dársele al árbol otro cultivo; se le puso al cuidado de la monarquía constitucional restaurada segun los últimos adelantos y refundida á tenor de las últimas necesidades sociales.

Y por más que se trató de regar el árbol con agua bendita y de ir á buscarle apoyos á la civilizacion que habia de reemplazar... ¡nada! que los frutos van siendo cada vez menos nutritivos y aceptables.

Del apogeo á que llegó el árbol de la idea moderna hace algunos lustros ¡á qué decadencia no ha venido á parar en todo el mundo!

Esta historia conviene que la conozcan los jóvenes que no han sido testigos de lo que refiere, y que la recuerden los que quizás la hayan olvidado, para que puedan contestar á los que tienen siempre en la boca: la fuerza de las corrientes democráticas... el poder de la idea nueva... la imposibilidad de volver atrás... las luces de la época... y la excelencia de la civilizacion moderna... sin tener en cuenta que esta civilizacion está demostrando claramente que se alimenta de unos jugos que la extenúan y conducen á la muerte.

De aquí el movimiento instintivo, movimiento que se marca en la opinion pública, en busca de otras sustancias más nutritivas y reparadoras con que alimentarse.

Y sino dígase: ¿se encontrará todavía quien crea de buena fe en la fecundidad del parlamentarismo ó en la sinceridad del sufragio, quien tome en sério los programas de los partidos ó fracciones liberales?

¿No sabe todo el mundo que fuera del teatro político en que se representa el pasillo liberal no tienen valor alguno las profesiones de fe ni los programas ni las promesas políticas? ¿No tienen razon todos cuando atacan? ¿Quién hace caso de las defensas? ¿Quién desconoce que todo esto son trajes ó disfraces que se toman para entrar en el goce del poder?

Estos síntomas indican con seguridad que la idea moderna está gastada, desacreditada. Sus frutos han sido servidos á los pueblos preparados de todas maneras y con todas las salsas que conoce el arte culinario político, ya por cocineros monárquicos, ya por cocineros republicanos, desde el más autoritario cesarista y del más despótico dictador hasta el más utópico republicano y el más furibundo anarquista.

El cuerpo social no resiste esta clase de alimentos que ha inventado el orgullo humano para sustituir á los que le proporcionó Jesucristo con su civilizacion, y por esto agoniza.

Ha llegado, pues, el momento de que todos ayudemos á la opinion pública á torcer sus pasos y á dirigirlos hácia el nuevo camino de salvacion que busca con avidez.

Téngase en cuenta que en los albores de la idea moderna, cuando el árbol se presentaba con todas las seducciones, era difícil hacerse oir de los pueblos y convencerles de que iban á extraviarse siguiendo los nuevos caminos que les abrian los innovadores; y que no era menos penoso luchar contra la invasión de la idea moderna en su apogeo, cuando daba prosperidad material devorando en pocos años las riquezas acumuladas por las generaciones que fueron, consumiendo las que amontonaba el movimiento febril, aunque ficticio, á que se entregó la actividad humana con el afan de consagrar sus únicas miras á acumular tesoros con que gozar de la materia, y gastando por medio del crédito la fortuna de las generaciones que han de venir: sin embargo, en uno y otro período se logró conservar un núcleo de hombres preservados del contagio y que lucharan para continuar la España católica, como núcleo de la fuerza de resistencia que habria de encontrar siempre la revolucion, y robustecerse y dilatarse cada vez que los estragos de la idea moderna abrian ojos y producian reaccion católica. ¡Cuánto más será ahora que las circunstancias se muestran propicias para que la propaganda del bien logre copiosos frutos á medida que aumenta la decadencia del árbol que alimenta la civilizacion moderna!

Si reconocemos bien el campo, encontraremos al pié de este árbol sólo á los que lo cultivan para apoderarse de su cosecha, pero huyendo de su sombra las generaciones sanas que van avanzando en el camino de la vida.

Y notaremos que entre el campo enemigo y el campo de Jesucristo divaga una masa inmensa de hombres que andan buscando nuevos caminos que seguir, sin decidirse por el verdadero.

Pues bien: á estos hombres hemos de salirles al encuentro para decirles:

—«Por aquí se va á la casa paterna; por aquí se vuelve á Dios, del cual está visto que no pueden prescindir ni el individuo ni los pueblos; por aquí es por donde únicamente pueden salvarse uno y otros...»

Pero aún les hemos de decir otras cosas al continuar el reconocimiento...

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Las fiestas del invierno.—El revistero de salones.—Un género literario que merece declararse de contrabando.

Con las Pascuas ha inaugurado la buena sociedad la serie de fiestas rumiantes y saltantes del presente invierno y año bisiesto, frios como la prosperidad pública, demostrando que sigue fiel á su divisa de divertirse hasta morir y de morir divirtiéndose, cumpliendo aquel precepto asesino de la higiene materialista de todos los tiempos que dice: «Muera Marta, y muera harta.»

Precepto puramente animal y que, por tanto, no deja de vestir bien en esta edad, en que el arte de cocina se ha hecho emperador, rey, y príncipe de todas las artes.

Las fiestas que, durante las Pascuas ya fenecidas, ha desollado la buena sociedad matritense, han sido todo lo suntuosas y opíparas que se puede decir y pensar; y basta leer las reseñas que publican los revisteros más autorizados de los periódicos, para convencerse de que el mundo marcha, como dijo Pelletan, ó lo que es lo mismo, de que nuestro planeta corre á estrellarse contra algun otro, produciéndose un choque de la índole de los de nuestros ferrocarriles.

Ya que hablo de estas fiestas, no puedo dejar de ocuparme en uno de sus funcionarios típicos principales, en el encargado de ponerlas en solfa ó en letras de molde que allá se van; á saber, en el revistero ó cronista que las da á conocer *urbi et orbi* para que pasen á la posteridad.

Antaño, esto es, hace obra de 25 ó 30 años, el revistero de salones de un periódico solia ser un pobre muchacho que levantaba la carga de la gacetilla por 15 ó 20 duros mal cobrados; componia versos, consultados siempre con el conserje ó el mozo de la redaccion, como se compone soga, y se pasaba la vida haciendo el tonto y haciendo la guerra á la gramática.

El revistero de salones de un periódico es hoy redactor de planta y escritor de punta, traido y llevado en palmitos, como niño mimado, mereciendo sus lucubraciones hospedaje en piso prin-

cipal y no de escalera abajo, como obras de verdadera trascendencia, pues el ramo de salones suele dar frutos de suscricion.

De aquí que estos revisteros perciban granados sueldos y tengan adehala, por virtud de los cuales visten bien, gastan perfumes ingleses, se dan tono, pasan por reyes de la moda y miran de reojo, con cierto desdén, á cuantos jornaleros literarios luchan por la existencia, ganando escasamente para poner el puchero y tener ropa blanca.

Los camarines de las grandes señoras, los dorados salones y los gabinetes de tocador les abren sus puertas para que sorprendan los secretos de la galantería y otros peores; y fiesta danzante y rumiante de la buena sociedad sin ellos sería tanto como noche sin luna, dia sin sol, ó manjar sin salsa. El oficio se ha puesto de moda, y los que lo ejercen son buscados, adulados, casi compelidos por virtud de intrigas y compromisos á asistir á esas fiestas, en que hacen principales papeles, siendo en ellas admirados, obsequiados y temidos, como potencias que á su antojo reparten patentes de hermosura, de grandeza, de buen gusto, de juventud y de otras cosas, llamadas á producir cierta sensacion en el gran mundo.

Los anfitriones de tales fiestas cuidan mucho de que tomen nota del *atreẓẓo* de los salones y de los víveres que se consumen en ellas: las damas más encopetadas los enteran de todas las minucias de su tocado, explicándoles el valor de los encajes, del raso, del terciopelo, de las pedrerías que ostentan; y ellos, lápiz en ristre, y entre buenos bocados y sorbos, toman apuntes de todo para su labor del dia siguiente.

La cual no deja de ser enrevesada y difícil, hasta cierto punto, porque el moderno revistero de salones tiene que poseer estilo propio, como el de toros; tiene que conocer á fondo toda la liturgia de estas fiestas *sui generis;* tiene que saber de modas antiguas y modernas; tiene que poseer conocimientos de pintura, escultura y arquitectura, para sacar de ellos ciertos efectos traducidos en tropos rutilantes; en una palabra, tiene que poseer cierta erudicion que, aunque no sea más que de diccionario, valga para sacarle de sus empeños, á gusto de los consumidores de su mercancía.

Con estos conocimientos, y con ser un buen artesano de frases, vengan ó no á pelo, salgan peces ó ranas, sean racionales ó absurdas; con manejar medianamente los registros de los lirismos muelles y de las sensualidades enervantes; con saber dar formas á los conceptos pornográficos para que lubrifiquen los apetitos sin ruborizar el cutis; y con alardear de cultos atrevimientos y de galantes desenvolturas, el revistero de salones tiene lo bastante para pasar el Rubicon de su fortuna y pelechar, aquí donde la fortuna de los literatos es tan calva, que rara vez llega á tener bienes raíces.

Y aún lo de menos en esas obras, rellenas de frases, es que se tomen en ellas por finas las piedras falsas que ostentan las fortunas, acribilladas de deudas; que se tomen á las viejas por jóvenes y á los afeites y cosméticos por encantos de la naturaleza; que se diga de una dama cantante, que las notas de su garganta salen como cascadas de perlas, como lluvia de diamantes, y otras barbaridades así. Lo demás es que con tales obras, no sólo se infatúa á las jóvenes señoritas, sino que se las enseña el ritual de la coquetería y de la sensualidad, haciendo que les parezca amable para connaturalizarse con él, y en vez de ser su corazon una urna de pureza y alegría, sea como el nido del insecto de la deshonestidad incipiente.

Dias pasados reseñaba un periódico una de estas fiestas, exornadas con baile y cena, de la cual fueron protagonistas jóvenes caballeros y señoritas recien salidas del colegio, las cuales tuvieron el capricho de ofrecer á sus papás y amigos un *minué* de trajes esmeradamente ensayado, luciendo el vestuario del tiempo de Felipe V, exhornado con flores, cintas, encajes y joyas de época, primorosamente labradas.

El menestral literario que hizo la reseña de la fiesta cargó tanto la paleta en la pintura naturalista que hizo de aquellas niñas, para dar tambien color de época á su narracion, que no podian contemplarse sin rubor aquellos pornográficos esbozos en que el desnudo destacaba sus crudezas chispeantes, produciendo sensaciones de tristeza al considerar los estragos que han llegado á permitirse. A una de aquellas jóvenes y lindas señoritas se la comparaba con la Montespan, á otra con la Dubarry, y á todas con las cortesanas históricas más descocadas, siendo estos rosarios de tropos celebrados por las familias, sin conocer su alcance.

De suerte que de manos de aquel pinta-monas salian los retratos llenos de loros, ó lo que es lo mismo, de cuerpo quebrado, como si el candor de aquellas niñas fuera nieve pisada por manadas de puercos, y su inocencia flor sin fragancia, roida por asquerosa larva.

¿Es posible que la familia cristiana transija con estos vilipendios?

No hace mucho que una dama opulenta, de esas que van á las Cuarenta Horas, á los *Miserere* de Cuaresma y á las novenas, promiscuando estos actos de devocion con las fiestas de los salones, presentó en ellos á una hija preciosa, recien sacada del colegio, y contaba á todo el mundo el efecto que habia producido el *debut* de la niña citando palabras de un revistero que la habia comparado con *la griega Friné*.

Y á la desgraciada señora no se le caia el conceptillo de la boca, juzgando que el tal revistero habia dispensado á su hija un honor supremo...

Recapitulemos.

Pase que haya revisteros de salones, como hay sarampion, difteria y otras enfermedades.

Pase que disparaten á mansalva y sobre seguro con permiso ó sin permiso del progreso apócrifo que padecemos.

Pero lo que no puede pasar es que á su arte de disparatar se agregue el arte de pervertir y envenenar el pudor público, aumentando los reactivos de disolucion que le condenan á la última pena.

Y si fuera imposible suprimir las desnudeces y verduras de las fiestas de la buena sociedad, suprímase al menos la estúpida cigarra que se pasa la vida cantándolas y poniendo con sus canciones á la moral el más horrendo vegigatorio.

LUPERCIO.

Madrid, 10 de Enero de 1888.

LA AMÉRICA ANTES DE COLON

PARECE fuera de toda duda que los europeos tuvieron algun conocimiento del continente americano mucho antes de que Colon con su memorable empresa revelara al mundo la existencia de aquellas tierras que permanecian envueltas en las sombras del olvido. Sin prestar completo asentimiento á la opinion de aquellos escritores para quienes es poco menos que indudable la llegada de los fenicios á la América, lo mismo que á la de aquellos que creen que avistó este país una de las sesenta naves cartaginesas de la expedicion de Hannon, no puede menos de reconocerse que hay fuertes indicios para pensar que ya en la antigüedad no fué del todo ignorada la existencia del Nuevo Continente. Con posterioridad á nuestra Era, citanse algunas tradiciones, entre las cuales es de notar la que refiere Juan de Muller en el tomo II de su *Germania*, sobre haber huido durante la invasion de los árabes un arzobispo portugués y siete obispos á una isla llamada *Antilia ó Septemtirada*, que estaba situada allende el Oceano. Sea lo que fuere de ésta y otras tradiciones no bien comprobadas todavía, vamos á trasladar aquí las curiosas noticias que sobre el descubrimiento de la América por los navegantes escandinavos del siglo I encontramos en una obra que sobre la Islandia publicó en 1883 el viajero francés Julio Leclercq, que recorrió dicho país en 1881 (1).

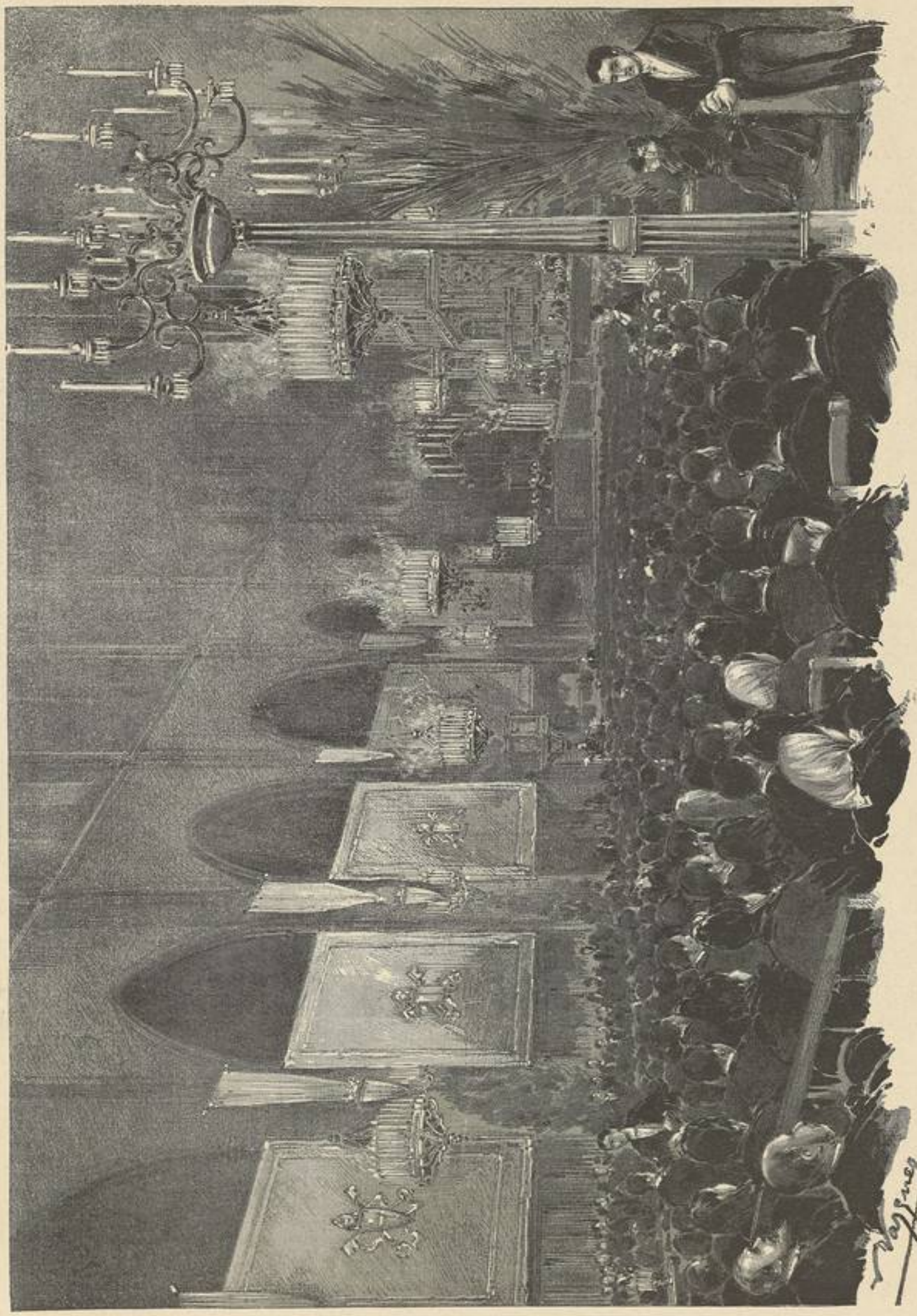
«Casi un siglo despues que Ingolfr hubo poblado la isla, dice, los islandeses descubrian y colonizaban la Groenlandia, que no dista de Islandia más que 45 millas geográficas. Ya en el año 976, Gunnbjorn, hijo de Ulf Krage, habia distinguido una gran tierra situada al Oeste de la Islandia, pero sólo en 984 fué cuando Erico el Rojo tomó posesion de ella; durante dos años exploró el país y le dió el nombre de Tierra verde, á fin de atraer allí, como él decia, colonos á quienes seduciria tan lindo nombre. Vuelto á Islandia decidió á un gran número de sus compañeros á emigrar á la Groenlandia: en 986 veinticinco buques partieron bajo su mando, pero catorce solamente alcanzaron su destino; los demás volvieron ó se perdieron por el camino. Erico el Rojo fundó una colonia que prosperó durante cuatro siglos; edificó una pequeña capital que llamó Gardar, y despues de la adopcion del cristianismo hácia el año 1000, erigió muchas iglesias en la costa oriental. La colonia estuvo en contínuas relaciones con la Noruega y Dinamarca; diez y siete obispos, cuya lista da Torfaeus, residieron sucesivamente en Gardar; el último obispo fué enviado allí en 1406, y desde entonces no se tuvieron ya más noticias de los colonos. Sobre su suerte no hay más que conjeturas: unos creen que fueron bloqueados por los hielos polares; otros opinan que sucumbieron á causa de las enfermedades y á los ataques de los Esquimales.»

Descubierta y colonizada la Groenlandia, nada más fácil y natural que el descubrimiento de las islas próximas y aún el del continente americano. No obstante, el tal descubrimiento fué debido á uno de esos accidentes que con tanta frecuencia ocurren en los mares circumpolares. Hé aquí cómo:

«El primer normando que descubrió la América es un islandés llamado Bjarne Herjulfsson. Los relatos de Erico el Rojo habian inflamado la imaginacion de este hombre aventurero. Poseía un buque mercante, y preguntó á sus hombres quién quisiera ir con él á la Groenlandia, á lo que ellos contestaron: «Todos iremos contigo.» «Pero ninguno de nosotros ha navegado jamás por el mar de la Groenlandia,» les dijo Bjarne. «Poco importa,» respondieron. Haciéndose, pues, á la vela, en breve perdieron de vista á la Islandia. Despues de tres dias cambió el viento; luego se levantó una niebla tan espesa que no supieron donde se hallaban. El sol no reapareció sino despues de muchos dias, y ellos reconocieron entonces que se hallaban en vista de un terreno llano y cubierto de bosques. Pero como el aspecto de esa tierra no respondia de ningun modo á la descripcion de la Groenlandia, prosiguieron su ruta hácia el Norte, y al cabo de dos dias distinguieron una nueva tierra: como tampoco viesen las montañas nevadas de que se les habia

(1) *La terre de glace*. E. Plon y C.ª editores, París.

1. Esperando el tren.—2. Llegada de peregrinos.—3. El puente del Sto. Angel el dia 1.° de Enero.—4. Puerta de Carlomagno a las 7 de la mañana.—5. La Guardia suiza detiene a la multitud en la puerta de Bronce.—6. Aspecto de San Pedro durante la Misa jubilar.—7. Aspecto de la plaza del Vaticano despues de la Misa.—8. Servicio militar y civil del Vaticano (Guardia noble, Guardia palatina, Guardia suiza, Gendarmeria, etc., etc.)



BARCELONA.—CERTÁMEN RELIGIOSO-LITERARIO CELEBRADO EN CONMEMORACION DE LAS *BODAS DE ORO* DE LEON XIII

hablado, continuaron la navegacion y llegaron al cabo de tres dias á vista de una tercera tierra cuyo aspecto no respondia aún al del país que buscaban. Empujados por un fuerte viento Sudoeste alcanzaron despues de otros cuatro dias de navegacion la tierra de Groenlandia, y tuvieron la suerte de desembarcar muy cerca del punto en donde se habia establecido Erico el Rojo.

»La relacion de Bjarne se ha conservado junto con las de otros navegantes islandeses en el *Flatejarbók*, que fué editado en Islandia en 1387. Los detalles de su relato hacen suponer que la primera tierra que distinguió era *Nantucket*, la segunda la *Nueva Escocia*, y la tercera *Terranova*.

»Algunos años más tarde Bjarne fué á Noruega, y cuando refirió sus aventuras fué severamente reprendido por el yarl Erico por no haberse tomado la molestia de desembarcar en el país de que hablaba y sobre el cual nada podia referir con precision. Leifr Erikson, hijo de Erico el Rojo que habia colonizado la Groenlandia, resolvió ir á explorar estos países desconocidos. Compró el buque de Bjarne y partió de la Groenlandia con treinta y cinco hombres. Pronto divisaron al Sudoeste una tierra que se supone ser la costa de Labrador: prosiguiendo su marcha hácia el Sud, Leifr encontró el país cubierto de bosques que habia visto Bjarne, y que él llamó *Helluland*, era, segun se cree, la isla de Terranova. Continuando hácia el Sud el explorador vió una tierra que llamó *Markland* (país de bosques), probablemente la Nueva Escocia. Dos dias despues, empujado por un fuerte viento Nordeste, descubrió una isla separada del continente por un estrecho: atravesó éste y llegó á un gran mar interior en cuya ribera invernó. En el dia más corto el sol era visible en el horizonte desde las siete y media de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, lo que da una latitud un poco más septentrional que la de Nueva-York. El mar interior debia ser una bahía comprendida entre Rhode-Island y al cabo Cod. Uno de los tripulantes, llamado Tyrker, que se había aventurado á penetrar en el interior del país, encontró una gran cantidad de uvas silvestres, y por esta razon Leifr dió al país el nombre de Vinland ó país de viñas. Ocurria esto en el año 1000.

»Cuando en la primavera Leifr Erikson volvió á la Groenlandia, su hermano Thorwald, seducido por la descripcion de los países descubiertos, quiso tambien visitarlos, y se embarcó en 1002 en el barco de Leifr, pero su expedicion le fué fatal. Despues de una permanencia de tres años en el Vinland, perdió la vida en una batalla contra los naturales ó *Skraellings*. Fué el primer cristiano sepultado en tierra americana (1).

»El triste fin de Thorwald no impidió á Thorfinn Karlsefue fundar una colonia en el Vinland. Embarcóse en 1007 con su mujer Gudrid, llevando consigo 151 hombres y 7 mujeres. Se entendió con los indígenas é hizo con ellos el comercio de pieles; fué mucho más al Sud hasta las regiones en donde crecia el maíz silvestre: se cree que estos hombres del Norte llevaron sus exploraciones hasta la bahía de Chesapeake, en Virginia, y las tradiciones de las antiguas tribus indias de la Florida hacen mencion de hombres blancos que poseían instrumentos de hierro. Thorfinn pasó tres años en el Nuevo Mundo, al fin de los cuales la hostilidad de los indígenas le obligó á abandonar el país. En 1008 le nació en Straumfjord, en la costa de la bahía de Buzzard, un hijo llamado Snorre Thorfinnsson: fué el primer europeo que nació en América, y de él descendió siete siglos y medio más tarde el famoso escultor islandés Thorwaldsen. Las *sagas* dan los detalles más completos sobre la colonia del Thorfinn en el Vinland; dicen tambien que Gudrid, despues de la muerte de su marido, fué en peregrinacion á Roma. Es verosímil que allí hiciese la descripcion del Vinland. La existencia de este país era tan bien conocida en Europa que el Papa Pascual II envió allí en 1121 un obispo llamado Erik Upsi, que tenia jurisdiccion sobre la Islandia, la Groenlandia y el Vinland (1).»

Los pueblos escandinavos estuvieron en relaciones con los establecimientos americanos hasta mediados del siglo XIV. Nada se sabe de lo que fué de ellos más tarde; quizá se mezclaron con los indios, quizá perecieron en las guerras que tuvieron que sostener. Las *sagas*, que tan minuciosamente refieren la colonizacion del Vinland y de la Groenlandia, dejan cernerse sobre la suerte de los atrevidos colonos un misterio que probablemente no se esclarecerá jamás. El profesor Rafn, que habia hecho un estudio profundo sobre las antigüedades americanas relativas á la ocupacion escandinava, emite la opinion de que los pueblos que habitaban el Massachusets en tiempo de los descubrimientos de Cristóbal Colon descendian de antepasados europeos, y que largo tiempo antes de esta época el Cristianismo fué introducido entre los indios lo mismo que entre los escandinavos (2)

Tal es la relacion de los descubrimientos llevados á cabo por los intrépidos navegantes islandeses durante los siglos X y XI de nuestra Era. Pero olvidados completamente por los europeos, excepto en la lejana y brumosa Islandia, donde las *sagas*, entre los hechos de la pasada grandeza, conservaban un débil recuerdo de las expediciones de Bjarne, Leifr Erikson, Thorwald y Thorfinn, de ninguna utilidad habian venido á ser para la ciencia y para la actividad comercial de los pueblos del antiguo continente. Así, pues, tales descubrimientos en nada pueden mermar la gloria de Colon, que al revelar al mundo la existencia de la América abrió un nuevo campo á las investigaciones de los sábios, señaló nuevas vias que impulsaron el comercio, y ofreció á la Iglesia un sinnúmero de almas que ganaron á la fe católica los trabajos apostólicos de nuestros misioneros.

J. E.

(1) En 1831 se encontró en el Massachusets, cerca de *Fall River*, un esqueleto rodeado de una armadura. Este descubrimiento hizo entonces mucho ruido y levantó grandes discusiones entre los sabios. «Las circunstancias que á él se refieren, dice M. Anderson, son de tal modo extraordinarias, que pareceria que verdaderamente este esqueleto el del mismo Thorwald Erikson.» El célebre químico Berzelius analizó la coraza y halló que su composicion respondia á la de los metales que estaban en uso en el Norte en el siglo décimo. Su forma era tambien la de las antiguas armaduras del Norte. Longfellow escribió en esta ocasion su poema: *Speak! speak! thou fearful guest!*

(1) Thorfinn ha dejado á la posteridad un testimonio de su permanencia en América: es la famosa inscripcion grabada sobre la roca de Dighton, en la orilla derecha del rio Taunton, en el Massachusets, condado de Bristol. Esta inscripcion fué copiada en 1680 por el doctor Danforth y señalada por los primeros colonos de la Nueva Inglaterra, mucho antes de que nadie se preocupase del descubrimiento precolombiano de la América. El profesor Rafn la ha interpretado de esta suerte: «Thorfinn, con ciento cincuenta y un marinos normandos, ha tomado posesion de este país.» Las cifras romanas CXXXI representan 151 y no 131, porque los islandeses, como lo nota M. Anderson, contaban doce decenas en lo que ellos llamaban *tort hundrad* (gran centena). Así, pues, 151 representa precisamente el número de hombres que componian la compañía de Torfinn.

(2) Rafn, *Antiquitates Americanæ*.

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(EPISODIO DE LA HISTORIA DE INGLATERRA)

(Continuacion)

II.—Enrique VIII lloró á Catalina de Aragon y dispuso que se celebrasen magníficas exequias en la abadía de Peterborugh, erigiendo allí á la infeliz Reina un suntuoso monumento funerario

No tardó Ana de Bolein en ser acusada de adulterio. Aplicada al tormento, sus labios pronunciaron los nombres de varios amantes, y fué decapitada en la plaza pública.

No falta quien añade que al Rey le vino bien, pues hastiado ya de Ana, suspiraba por Juana Seymur, la cual fué su tercera esposa cuando todavía estaba caliente el cadáver de la desdichada hija de Bolein.

Juana Seymur sobrevivió poco al nacimiento de su hijo Eduardo VI.

El Rey casó de nuevo con Ana de Cléves; pero este matrimonio duró poco. Cuéntase que Enrique encontró fea á su nueva esposa: dijo si el retrato que de ella le habian mandado era excesivamente favorecido, y Ana de Cléves sufrió la misma suerte que Catalina de Aragon.

Cromwell, el favorito de Enrique VIII y principal fautor de su casamiento con Ana de Cléves, fué preso, y poco despues su cabeza rodaba por el cadalso, en castigo tal vez de haber proporcionado al Rey una esposa fea, engañándole con un retrato hermoso.

Aún no transcurrieron dos meses de su último divorcio, cuando Enrique VIII casó con Catalina Howard, prima de Ana de Bolein.

La nueva Reina protegió á los católicos contra la crueldad de su esposo, y esto le valió el ódio de sir Tomás Grammer, arzobispo protestante de Cantorbery, que ejercia grande influencia en el ánimo del Rey. El que persiguió á Catalina de Aragon, contribuyendo á su repudio; el que declaró nulo, despues de autorizarlo, el matrimonio de Enrique VIII con Ana de Bolein, y despues el de Ana de Cléves, no se paró en barras con Catalina Howard, y la infeliz Reina fué acusada de adulterio (1) y condenada al cadalso.

Viejo y achacoso, se casó Enrique por sexta vez, eligiendo á una viuda llamada Catalina Parr, hija del caballero Tomás Parr de Kendall.

Era ésta una mujer de carácter frio, un verdadero tipo inglés, pero tipo repulsivo. No precisamente que tuviera mala conducta, pero era una mujer sin corazon.

Lleno de achaques y estragado por los vicios, trató al fin Enrique de deshacerse de ella, como habia hecho con las precedentes; y no pudiendo acusarla de adulterio, la acusó de herejía por ciertas discusiones teológicas, á las cuales era muy aficionada la nueva Reina. Avisada á tiempo de los designios de Enrique, temió Catalina y buscó medios para precaverse de ellos, pero los dolores que el Rey sufria y su próxima muerte la libraron de todo percance.

Efectivamente, hacía tiempo que Enrique tenía el vientre hinchado, una llaga cancerosa corroía una de sus piernas, su mano derecha estaba paralizada, y dolores terribles le atormentaban dia y noche.

En sus últimos dias extremó su crueldad, y receloso más que nunca mandó al cadalso á numerosas é ilustres víctimas.

Las que hizo desde el dia de su prevaricacion hasta el de su muerte fueron: dos reinas esposas suyas, dos Cardenales, tres arzobispos, diez y ocho obispos, trece abades, quinientos priores, monjes y sacerdotes, catorce arcedianos, sesenta canónigos, cuarenta doctores, doce duques, marqueses y condes con sus hijos, veintinueve entre barones y caballeros, trescientos treinta y cinco nobles, ciento veinticuatro ciudadanos, y ciento diez damas de elevada alcurnia, cuyas víctimas en su mayor parte marcharon al patíbulo orando por el Rey.

(1) El drama que sobre este particular escribió Alejandro Dumas es tan insulso como desprovisto de toda verdad histórica.

Al fin Dios tuvo piedad de Inglaterra y la libró de un mónstruo de lascivia y crueldad, á quien llamaron algunos escritores de aquel tiempo el Tiberio inglés.

III.—Muerto Enrique VIII, subió al trono su hijo Eduardo VI, quien sólo reinó seis años escasos, sucediéndole María Tudor, la hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragon, y esposa de Felipe II de España.

María murió sin dejar descendencia, despues de haber hecho lo posible para restablecer el Catolicismo en Inglaterra.

Sucedióle Isabel, la bastarda, la hija de Ana Bolein, encerrada entonces en la prision de Hartfield por sospechas de conspiracion contra la Reina.

Para declararse legítima, pues habia nacido viviendo Catalina de Aragon, comenzó á perseguir á los católicos y se declaró abiertamente protectora de la mal llamada Reforma protestante, sin cuyo apoyo quedaba hija bastarda.

Los cadalsos se enrojecieron otra vez con sangre de católicos, viendo caer entre otras ilustres cabezas la de la reina de Escocia, María Stuard, á quien Isabel aborrecia de muerte porque, no quedando legitimado el casamiento de Ana de Bolein, era ella la verdadera reina de Inglaterra.

Conocida es la historia de María Stuard y las persecuciones de que fué objeto hasta el dia de su muerte, víctima de la más terrible indignidad y mártir del Catolicismo.

La bastarda Isabel nunca fué feliz. A imitacion de su padre, sólo le gustaron las pasiones de momento, y engañada siempre y aborrecida de todos, descendió al sepulcro, mereciendo ser llamada el Diocleciano con faldas (1).

Los últimos años del reinado de Isabel son los que vamos á relatar, principalmente en sus relaciones con su valido y amante sir Roberto Devereux, conde de Essex, á quien, segun las crónicas, sacrificó por motivo de celos.

Cuando un dia la noble Albion, dia que tal vez no esté lejos, levante sus ojos al cielo, y volviendo á su fe antigua sea otra vez la Isla de los Santos, la patria de los cruzados, la heróica defensora de la fe; cuando sus hijos añadan á sus dotes naturales el brillo de la religion católica, entonces mirarán avergonzados el asqueroso orígen de su error, y darán gracias al cielo por haberles sacado de en medio de tanto lodo y degradacion.

(Se continuará)

(1) No faltaron empero poetas aduladores que la llamaron Vestal coronada y cortesanos serviles que la saludaron como Reina vírgen; lo cual movia en el rey de Francia Enrique IV tal exceso de buen humor que le hacia prorumpir en carcajadas, diciendo que tales tratamientos eran la broma que más gracia le hacia.

(1) De la obra de M. Lamothe: *Leyenda de todos los países*. —A través de su forma popular y sencilla, encierra esta leyenda una enseñanza práctica muy provechosa, que nos muestra los perniciosos resultados del sistema de componendas y transacciones cuando se trata del cumplimiento del deber, y la necia imprudencia—cuando no es, como suele, refinada malicia—de aceptar del *lobo* ni *un pelo*.

(1) Vigilante ó portero.

EL PERRO

LEYENDA RUSA (2)

Echados sobre la nieve, mi *dvornik* (1) y *Soliman* mi perro dormian á la puerta como dos hermanos en brazos uno del otro, cuando de improviso despertaron ambos sobresaltados, con alegría uno y con temor el otro.

Subí sin decir nada; el perro me siguió; el hombre cerró la puerta y volvió silenciosamente á su sitio.

Mi *dvornik* se llamaba Ivan, cuyo nombre se ha hecho vulgar á fuerza de ser propio de todos los porteros.

Era un coloso de seis piés, fuerte como un turco, borracho y perezoso, que cantaba lamentable y nasalmente, y lucia una luenga barba roja cortada en forma de abanico.

Su obligacion para conmigo consistia en subir cada mañana dos cargas de leña de abeto, llenar de ella mi chimenea y encenderla.

Ivan no era un modelo de exactitud, especialmente cuando habia estado de guardia durante la noche. Por eso me extrañó verle á la mañana siguiente entrar más temprano que de costumbre, procurando andar despacio para no despertarme y evitando tropezar con mis muebles.

Yo habia olvidado ya la aventura de la víspera, pero me la recordó aquel lujo de precaucion.

—Ivan,—le dije,—¿por qué hiciste ayer salir á mi perro? La espalda de mi *dvornik* hizo el mismo movimiento que para evitar un latigazo.

—Señor,—me contestó volviéndose,—Soliman lo quiso.

—¿Mi perro?

—Sí, mi amo. Cuando vos hubísteis salido, se puso el perro á ahullar para ir á guardar la puerta; y como esta es su obligacion, abrí.

—¿Dónde has visto tú eso, imbécil?

—Perdone mi amo: en la Escritura.

—¿Has bebido mucho?

—Aún no, Excelencia,—contestó con aire sentimental.

—¡Pues bien! oye, si me pruebas tu aserto te daré 20 *kopecks* para que bebas á mi salud.

—Mi amo, ¿por qué lleva el perro un *tulup* (1) como el mio, sino para ser tambien *dvornik?*

—Soliman no lleva *tulup*, como tampoco lo llevan los gatos, las liebres, y las zorras: tiene pelo y nada más.

Ivan movió la cabeza, diciendo:

—Pero su piel no está pegada á la carne.

—La piel del perro no es adherente, ya lo sé; pero ¿qué prueba eso?

—Que no es una piel, sino un *tulup*.

—Entonces ¿no siempre han tenido lana los perros?

—No,—respondió misteriosamente;—consta en la Escritura.

Sospeché que se trataba de una leyenda, y elevé el precio.

—Veamos, Ivan, lo que dice la Escritura y te ganarás cuarenta *kopecks*.

—Señor, déme un rublo y se la contaré, aunque está prohibido.

Reflexioné un momento: por un rublo podia enriquecer la historia natural con un descubrimiento.

—Ivan, aquí tienes un rublo de plata, ¿oyes? hélo aquí; escoge entre él y veinticinco palos que ayer te ganaste.

En un momento quedó hecha la eleccion.

Ivan se quedó frente á la estufa con un tronco en la mano, y sin sonarse ni escupir, preliminares que tengo prohibidos en mi habitacion á todo *mujik*, me contó lo siguiente:

«—Al principio del mundo Dios creó la tierra, y en medio de Rusia hizo un jardin cien veces mayor que el del Kremlin, con una gran estufa por debajo para impedir que los árboles se helaran, y una vidriera encima para dejar pasar el sol y detener la nieve, y le cerró con una empalizada de mil *verstas*, hecha con troncos de abeto y en forma de reja para impedir que entrara el diablo.

»Luego creó á Adan y Eva y les puso en el jardin, dándoles permiso para comer tantas manzanas, avellanas, cohombros y demás, como quisieran, con la condicion de no tocar las manzanas de un árbol prohibido. Y al propio tiempo les encargó que velaran cuidadosamente para evitar que entrara Satan en el recinto.

»Quedó contento Adan del trato, y sólo hizo observar al Señor que si debia velar dia y noche, tenia con ello demasiado trabajo para él sólo. Entonces el Señor tomó una avellana, la amasó, é hizo de ella un perro como un becerro, con un olfato tan fino, que olía á más de 200 verstas más allá del cercado, y con una voz tan fuerte que se le oia desde el cielo.

»—Toma,—dijo á Adan,—ahí tienes el auxiliar que te doy para que te sustituya por la noche. En cuanto á tí, añadió dirigiéndose á Michka, hé aquí tu consigna: durante el dia, duerme cuanto quieras; pero por la noche, cuando percibas olor de azufre, vigila por aquel lado, y cuando veas que el diablo ponga las puntas de su garra en la cerca, no tienes más que llamar una vez, y Gabriel Bogdanavitch acudirá. ¿Entiendes?

»—Entiendo,—contestó el perro Michka.

»—¡Bien! dijo entonces el Señor; estoy contento de tí, y para recompensarte te asigno la tercera clase; tu categoría será superior en un grado á la de los demás animales, con nobleza personal; y tu piel sin plumas, ni vello, ni escamas, para que seas más semejante al hombre.

»Michka, como es de suponer, se quedó muy satisfecho con todos estos privilegios. Prometió cumplir con su obligacion, y aquella misma noche comenzó sus rondas.

»Hácia la mitad de ella, el diablo, que nada de esto sabia, y que olia su presa dentro del recinto, á la chita callando salió de un gran bosque de abetos, dirigiéndose directamente hácia la cerca.

»Michka, oculto tras un enebro, decia para su sayo: ¡Buena tunda vas á llevarte!

»En efecto; apenas el diablo, que nada sospechaba, puso la mano sobre la cerca, el perro comenzó á ladrar y el diablo echó á correr. Pero Gabriel, á quien no gustaba molestarse inútilmente, llegó hasta él volando, y en buena pieza no cesaron el ángel de pegar, el diablo de ahullar y Michka de reir.

»—¿Qué tal te parece lo hago?—preguntó Gabriel, á su regreso.

»—Bastante bien para demoler una montaña,—respondió el guardian.

»—Descuida, que otras llevará si vuelve.

»—Otras llevará,—repitió Michka, á quien habia divertido mucho el espectáculo.

»Más de quince dias transcurrieron sin que el bicorne se acercara por allí; pero al fin volvió, llevando consigo algunas perdices asadas.

»—Toma, Michka; he pensado en tí, y te traigo caza. ¿Quieres?

»—Échala por encima de la cerca sin acercarte mucho.

»Satanás echó una perdiz, luego otra, y otra, y otra, adelantando un paso á cada una como quien no quiere la cosa. Á la cuarta tocó con la punta del dedo el cercado, y allí fué Troya: Michka, que acababa de tragar la tercera perdiz, dió una voz, á la cual Gabriel hendió el aire como un rayo de fuego, y el diablo volvió á los infiernos tan castigado por el *kput* del Arcángel, que durante dos meses no pudo mover las piernas.

»—Si no hubieras ladrado,—dijo Gabriel al guardian,—hubieras llevado tú los golpes.

»—Está bien, Excelencia; prefiero que haya sido el otro.

»Y cuando compareció de nuevo el diablo, el *dvornik* del paraíso terrenal no quiso ya comer ninguna de las perdices que aquel le ofrecia.

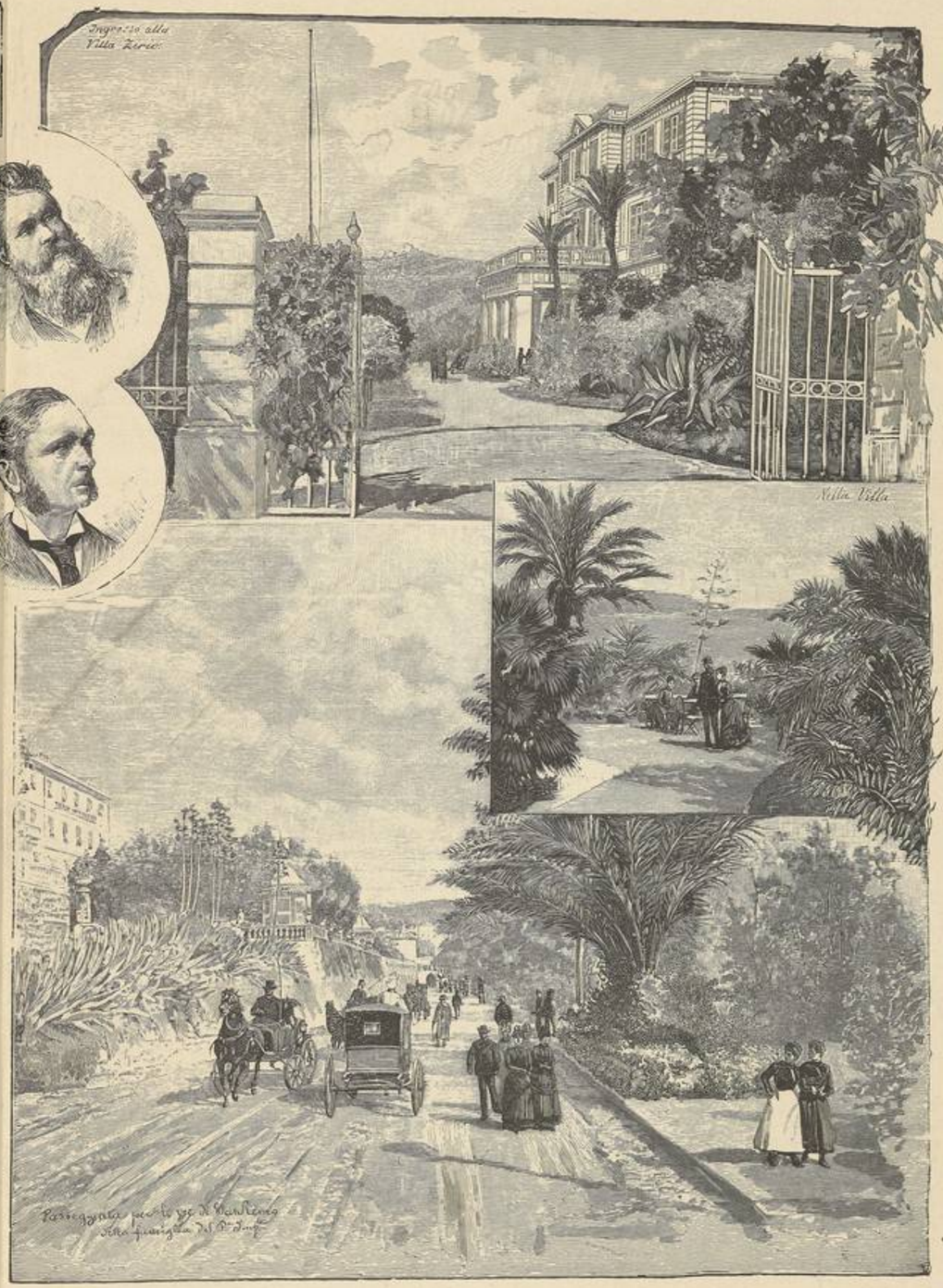
»Pero Satanás es un compadre muy astuto: cada tarde iba á la empalizada, y sin tocarla daba conversacion al perro y le contaba historias. Michka, á fuerza de verle, casi le cobró amistad;

(1) Abrigo de pieles.

LA VILLA DE SAN REMO (ITALIA), ACTUAL RESIDENCIA DEL PRINCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA

ASPECTO GENERAL DE LA QUINTA ZIRIO.—EL PRÍNCIPE GUILLERMO Y LA PRINCESA VICTORIA, CON LOS DOCTORES KRAUSE Y KOLLER

DR. SCHROTTER.—DR. MACKENZIE



VERJA DE ENTRADA Á LA QUINTA ZIRIO.—EL JARDIN.—UNA CALLE DE SAN REMO

y por la noche, cuando se aburria, le divertia el diablo con su charla. De esta suerte pasaron más de seis meses.

»—Habla cuanto quieras; pero si tocas la cerca, cuidado con tus lomos.

»—¡Oh!—dijo el diablo;—he llevado muchas tundas por tu culpa para que pueda olvidarlo. Sólo vengo á charlar un rato.

»—Bien, hablemos, pero las patas quietas.

»Cuando llegó el invierno, que era el primero que Michka pasaba sobre la tierra, si bien estaba dentro del recinto, como debia vigilar el límite, sentia el frio del viento y de la nieve.

»Una noche, durante la cual habia helado como suele hacerlo en Rusia, el pobre perro trotaba á lo largo de la empalizada, sin poder entrar en calor, mientras el diablo envuelto en un buen *tulup*, cubierto con peluda gorra y calzando grandes botas de fieltro, le miraba con lástima.

»—¿Por qué no te dan tus amos un abrigo?—preguntó al perro. Me da frio ver tu piel desnuda.

»—Mi piel es un privilegio,—respondió Michka tiritando,—pero no me abriga.

»—¿Quieres una capa como la mía?

»—No me vendria mal.

»—Precisamente tengo una á tu medida; voy á buscarla.

»Y echó á correr, sin aguardar contestacion.

»Mientras pueda yo ladrar ¿qué les puede importar esto á mis amos? pensaba Michka. Además, durante el dia me quitaré el *tulup* cuando haga calor.

»—Mira, hélo aquí,—dijo Satanás que regresaba jadeando,—y para que no te figures que es un lazo que te tiendo, me retiraré unos cien pasos, mientras tú te lo pruebas. ¡Toma!

»Y lo echó por encima de la empalizada.

»Michka tomó el *tulup*, lo volvió y revolvió y le olió, sin que hallara nada que observar. Era una piel fina y suave con lana negra y rizada como la de Soliman. Michka se puso la piel, que le venia como si con ella hubiera nacido, y que no le cubria la nariz ni la boca.

»—Bravo,—dijo Satanás;—ya ves que no soy tan malo como dice Gabriel.

»—Puede, pero no te acerques tanto á la empalizada; te lo suplico, porque tu regalo no me impediria que ladrara.

»—¡Voto á brios! no ha sido mi intencion amordazarte; me voy á mi casa, y cuando me haya marchado puedes alborotar cuanto te dé la gana.

»—¿Te marchas, pues?

»—Sí; me duelen las muelas y me vuelvo á casa. ¡Agur!

»—A más ver.—¡Qué tipo! pensaba Michka, oyendo como se alejaba: le he hecho derrengar dos ó tres veces, y á pesar de ello me trae un abrigo, ligero, á fe mía, caliente y bien cortado. ¡Y qué ricamentente estoy dentro de él!

»En aquel momento pasaba el perro junto á un tupido musgo, sobre el que se tendió perezosamente.

»—Ya no necesito correr para entrar en calor. ¡Qué bien voy á dormir aquí con las orejas sobre los ojos! No se oye nada. Lo menos está ya á más de 200 verstas de aquí; y luego le duelen las muelas... Por otra parte, me conoce y sabe que le he hecho deslomar dos veces... Y aunque me durmiera, el olfato me despertaría... Así... como un ovillo... Sólo me falta una cosa; ¡la nariz está tan descubierta!... Pero, calla! puedo tapármela con la pata... ¡ja, ja, ja!

»Vea V., señor: cuando uno se acuesta y está bien calentito, dormirse es cuestion de un momento! Bien lo sabia el diablo, ¡el maldito! y cuando, dos horas más tarde, regresaba con patines de nieve para no hacer ruido, y andando contra el viento, Michka dormia como un liron, soñando que acababa de ascender en categoría, con nobleza hereditaria, el título de consejero vitalicio de Estado y que le daban un capote forrado de pieles de martas.

»Mientras tanto el diablo estaba ya sentado sobre el manzano despues de haber arrancado dos postes de la empalizada.

»Largo rato hacia que el sol habia salido, y Michka aún dormia, cuando de repente oyó una voz terrible, como la de la gran campana de Ivan Veliqui antes de que los polacos la hicieran caer del campanario. Era que Gabriel Bogdanovicth le llamaba. Michka despertó sobresaltado y trató de quitarse el *tulup*, pero este se habia cosido por sí mismo alrededor de su cuerpo. El jardin estaba asolado, como si por él hubiera pasado la tempestad. Los animales huian por todos lados y Michka quiso hacerlo tambien; pero antes de que pudiera moverse de su sitio, el *knut* terrible le habia envuelto, y el Arcángel cumplia su palabra.

»—¡Maldito! le dijo al fin; sal de aquí; estás condenado á la Siberia. No has querido vigilar en este Paraíso, y en castigo serás *dvornik* sobre la tierra; los hijos de Adan serán tus amos hasta el fin de los siglos, y en señal de servidumbre llevarás siempre encima el *tulup* que Satanás te dió.

»Desde entónces, señor, llevan los perros un *tulup* velludo como nosotros, y como nosotros están obligados á velar durante la noche. Si pudieran entrar en las iglesias para obtener el perdon, recobrarían el uso de la palabra y serían más que nosotros; pero esto no sucederá porque los hombres para impedirlo han colocado los suizos para auyentarlos cuando se presenten.

»Hace tiempo que sabia yo esto,—terminó diciendo Ivan,—y por eso hice salir ayer á Solimán para que guardara la puerta conmigo. Solimán y yo somos hermanos.»

—Toma, Ivan, toma tu rublo; bien ganado le tienes; pero dime; ¿crees tú realmente que toda esa historia está en la Escritura?

—¡Vaya si está, Excelencia!

VISION

Mis párpados dolientes se cerraron
El hálito al sentir del blando sueño:
Las horas de la noche al fin tocaron
Mi sien con su beleño.

Vago reposo de sin par dulzura
Bienhechor mis sentidos dejó en calma:
Sólo en el seno de la niebla oscura
Velaba triste el alma.

Y oyó una voz, cual vaga melodía,
Dulcísima, pausada, lastimera,
Que por los mudos aires descendía
De la azulada esfera.

Leve rumor, compás imperceptible,
Luego á su lado resonó un momento,
Como de un ala grácil, invisible,
Que latir hace al viento.

Y entre una luz que al iris semejaba
Vió un ángel bello de argentada veste,
Que en silencio de amor la contemplaba
Con expresion celeste.

Lo que el alma feliz sintió primero
No lo puede narrar humana boca,
Mas á la ley cedió el puro acero
Cuando el iman le toca.

Y al ver que el ángel desplegaba ante ella
Con majestad el vuelo sosegado,
Lanzóse en pos de su esplendente huella
Con afan no pensado.

Y salvaron la mar, y cubiertos montes
Que alzaban rudos la atrevida cumbre,
Hasta que al fin llegaron á horizontes
Tintos en roja lumbre.

Melancólica, estéril y callada,
Debajo de aquel cielo se veia
Vasta extension, llanura calcinada,
Donde vida no habia.

Herida estaba por el rayo ardiente,
Sin árboles ni brisas deleitosas;
Sólo yacian junto á seca fuente
Ruinas pavorosas.

«Dime (el alma exclamó con honda pena,
Mirando el llano aquel, árido y muerto),
¿Qué mar es ese de abrasada arena?»
Y él replicó: «¡El desierto!

«Esos restos que ve tu horror profundo,
Sobre los que no llora el caminante,
Son los de una ciudad, reina del mundo,
Ciudad sin semejante.

«Vió su poder en el zenit glorioso,
Y la envolvió la muerte en sombra densa:
¿Sabes quién fué ese pueblo portentoso?
¡Babilonia la inmensa!

«Su soberbia la hundió. Proterva y loca
Mofarse quiso de la ley divina;
Y al murmurar sacrílega su boca
Tornóse en vil ruina.

«¿En dónde está la prístina grandeza
De la que en Asia fué gentil señora,
De la que alzaba el hierro y la cabeza
Potente y triunfadora?

»Rotas columnas en la tierra humíldas
Quedan de aquellos nítidos palacios
Que en un tiempo pudieron atrevidas
Alzar á los espacios.

«Y polvo inerte, cuya vista aterra,
Sus sabios son, sus reyes y guerreros:
Todos cuantos ayer sobre la tierra
Se erguian altaneros.

»No más á darle su esplendor augusto
Sobre ella tornará la vida grata,
Pues cuando Dios fulmina rayo justo
Eternamente mata.

«Vengan los pueblos, do impiedades brotan,
Que sólo del deleite ávidos cuidan;
Los que niegan á Dios, los que le azotan,
Los que necios le olvidan;

«Vengan los reyes cuyo torpe labio
Vela hipócrita infames ambiciones,
Y haciendo á la justicia eterno agravio
Desgarran las naciones;

«Vengan los sábios cuya ciencia artera
Quiere arrancar el mundo de su centro;
Sepulcros blanqueados por defuera,
Podredumbre por dentro;

«Y aprendan todos en la vil escoria
Que resta de ese pueblo, ayer tan fuerte,
Que está la muerte tras su infanda gloria,
Y el juicio tras la muerte.»

Dijo así el ángel, y en su fácil vuelo
Despareció con giro vaporoso,
Y empezó á reflejar el alto cielo
Volcan esplendoroso.

Y vió el alma en el colmo de su espanto
La tierra en vasta hoguera convertida,
Y á los pueblos vertiendo sangre y llanto
En lucha fratricida.

Y entre el humo de tronos y de altares
Su faz los astros con horror velaban,
Y un trono y un altar, entre millares,
Solos en pié quedaban.

Y vió tambien surgir de los escombros
De aquel horror inmenso, nunca visto,
La Fe, que alzaba en sus robustos hombros
La intacta cruz de Cristo.

Tornó á la vida al fragoroso estruendo,
Y al cielo alzando los nublados ojos,
La realidad de mi vision temiendo,
«¡Perdon!» clamó de hinojos.

Antonio Arnao.

EL DIA DE UN PAGANO

(SIGLO I)

(Continuacion)

LA SEGUNDA Y LA TERCERA HORA

QUINTO se queda solo con su maestro, mientras Servilio sale de su habitacion y se dirige al jardin, donde se ve muy luego rodeado de esclavos. No nos separemos de Quinto, y asistamos á su leccion.

Arístocles, el pedagogo del jóven patricio, era efectivamente hijo de un liberto; que á esclavos y libertos confiaban con preferencia los romanos la educacion de sus hijos. Triste educacion: los miserables encargados de esta mision augustísima procuraban ante todo granjearse la voluntad de su discípulo, que debia estar á su cuidado hasta los veinte años. Con harta frecuencia no eran otra cosa sino terceros complacientes que tomaban á su cargo procurar al jóven ocasion de gozar de los más bajos y brutales placeres. Arístocles era simplemente un retórico; no corrompia el cuerpo, pero degradaba el entendimiento de sus discípulos.

Quinto está sentado, con sus tabletas de cera sobre las rodillas. Lleva con gracia la toga *pretexta*, adornada con ancha banda de púrpura, sobre la cual cae elegantemente la *bula* de oro que distingue de los plebeyos á los hijos de noble familia. Su semblante respira dulzura, viveza sus ojos, inteligencia su mirada. Escucha á Arístocles, pero no le estima. Hace un año que conversa diariamente con un judío llamado Sirach, á quien debe el conocimiento de la lengua hebrea: muchas veces ha sorprendido Arístocles á su discípulo leyendo misteriosos volúmenes, escritos en idioma extraño y para él desconocido, cuyos caracteres eran muy distintos á primera vista de las letras griegas. Y Quinto, interrogado por su maestro sobre lo que eran aquellos libros, le ha contestado, sin embargo, con la mayor franqueza:

—Una sola línea de estas obras me instruye más que cien lecciones de Arístocles.

—¿Pues qué es lo que aprendeis en ellos, jóven excelentísimo?

—Aprendo que no hay sino un Dios, criador de cielos y tierra, y que el Libertador ha de venir muy pronto.

Arístocles no comprendió esta contestacion de su discípulo.

Pero la leccion del retórico va á empezar; escuchemos:

« Ilustrísimo, sapientísimo, admirabilísimo Quinto (el pedagogo era muy aficionado á prodigar los epítetos pomposos): estais llamado á gobernar los hombres algun dia, porque vuestro venerable padre quiere enviaros muy pronto á Roma para que llegueis á ser allí pretor y despues cónsul. Es, por consiguiente, muy necesario que os enseñe la ciencia del gobierno, y vuestro padre me lo ha encargado particularmente. Sabed, pues, que sobre esta cuestion casi todos los filósofos están acordes. Ciertamente que unos consideran al mundo como su verdadero y único Dios; que otros dudan de todo, hasta de su propia existencia; que otros miran á los dioses como á espíritus que gobiernan cielo y tierra bajo las órdenes de un Dios soberano. Pero estas son cuestiones secundarias. En lo que es necesario creer es en la república. Sabed, hijo mio, que la república lo es todo, lo puede todo y lo quiere todo. El Estado es vuestro dueño absoluto desde la cuna al sepulcro... Un niño que nace débil ó enfermizo ¿qué utilidad puede reportar al Estado? Que se le exponga ó se le mate.

Luego el retórico comenzó á referir á su discípulo las costumbres espartanas tocante al matrimonio en términos que hicieron colorear el semblante de su discípulo:

—No os ruboriceis, hijo mio,—le dijo;—un hombre puede y debe oirlo todo. Pero, volviendo á la patria, no olvideis que tiene un derecho preferente sobre las mejores facultades de nuestro entendimiento. «No nos deja para nuestro uso »sino lo que á ella no sirve.» Así lo dice vuestro Ciceron. Y nuestro divino Platon añade: «No os tengo á vosotros ni á vuestros bienes ni á vuestra familia por cosa vuestra, sino por propiedad del Estado.» Empapad vuestro espíritu en estas ideas. Mirad á Roma: ¿por qué no ha vencido á los griegos, sus hermanos mayores, que hemos vencido tantos otros pueblos? Porque Roma es admirable egoista, porque nunca piensa sino en sí misma, porque prendería fuego de buena gana al mundo por sus cuatro extremos para procurarse el goce de dilatar su imperio...

En esto la mujer de Servilio se presentó en la puerta de la habitacion donde hablaba el pedagogo. Miróle con severidad, y dirigiéndose al jóven Quinto, á quien amaba entrañablemente:

—Hijo mio,—le dijo;—no hagas caso de lo que dice Arístocles. Sobre la república, sobre la patria, sobre la familia, hay un poder del que todos dependemos, que nos atrae hácia sí, nos guia y nos ama.

—¿Cuál es ese poder?—preguntó con humildad el retórico.

—Dios,—respondió la romana.

—Lo sabia,—dijo tranquilamente Quinto.

LA CUARTA Y LA QUINTA HORA

—Venid, venid,—dijo Servilio;—he querido prepararos una sorpresa; venid á mi jardin.

Y adelantándose á su mujer é hijo, atravesó con ellos el *peristilium* é hizo que se colocaran en el pórtico que daba paso al inmenso jardin de la casa. Pero ¡ah! el verdor y las flores habian desaparecido, siendo reemplazados por una capa de menuda arena que daba al jardin el aspecto de un circo. Unos veinte desgraciados, semidesnudos la mayor parte, estaban de pié, reflejando el idiotismo en su mirada y semejantes á bestias feroces, en aquel circo improvisado. Eran gladiadores.

—En este horrible país (dijo Servilio hablando de Judea) no es posible disfrutar nunca los juegos del anfiteatro; pero he querido que los tuviéramos. Mira bien, Quinto; un ciudadano romano debe complacerse viendo derramar sangre, sobre todo si es sangre vil. Mira, aquellos que ves allí son *retiarii;* van armados de una red con la que procurarán sujetar á sus enemigos los *secutores*. Los que llevan el casco galo son los *mirmillones*, y han de combatir contra los tracios. Estos de aquí son los *bestiarii*, que no luchan con los hombres, sino con las bestias feroces; he comprado un leon para que luchen con él. Los de más allá son los *dimacherii*, que combaten cada uno con dos espadas, y los samnitas, que llevan la pierna izquierda cubierta con una *ocrea*. He querido procurar dos de cada clase. Ahora, míralos atentamente; voy á dar la señal del combate. De aquí una hora habrán muerto, segun espero, por lo menos diez...

Empezó la horrible lucha, y su resultado demostró que Servilio no se equivocaba. Antes de pasar la hora, un *retiario* que se habia dejado desarmar por el secutor, era asesinado por él; un samnita tenia las piernas cortadas por bajo de la rodilla; la corva cuchilla del tracio habia penetrado en el pecho del *mirmillo;* los dos *dimacherii* yacian en el suelo horriblemente ensangrentados y en el estertor de la agonía. Servilio, sin embargo, no satisfecho todavía, iba á lanzar el leon sobre los *bestiarii*, cuando el joven Quinto, que á duras penas y hacia mucho tiempo pugnaba por contener su indignacion y sus lágrimas, se echó á los piés de su padre exclamando:

—Os ruego que pongais fin á estos horribles juegos. Acordaos de que son hombres hechos á imágen y semejanza de Dios.

—No entiendo ese lenguaje,—dijo Servilio;—pero puesto que sois una mujer y no un romano, marchaos con las mujeres y dejadme disfrutar de esos varoniles placeres.

Quinto se retiró grave y tristemente con Crescencia.

LA SEXTA HORA.

Servilio no habia podido menos de ver con gran disgusto lo que llamaba la pusilanimidad de su hijo. Con este motivo lo reprendió ágriamente, le recordó con dureza que el derecho le daba sobre su hijo un poder ilimitado; que la vida de un hijo estaba á merced de su padre, y que sabria hacer respetar su indisputable omnipotencia. Quinto le escuchó con profunda tristeza, y Servilio no tardó mucho en ver llenos de lágrimas los ojos del jóven. Estas lágrimas le desarmaron; amaba á su hijo, y este sentimiento, puramente instintivo, puede decirse que era su única virtud.

—Consuélate, Quinto mio,—le dijo con voz enternecida.—¿Lloras todavía? Dime, ¿qué podria darte para calmar tu dolor? No eres aficionado á ningun placer, hijo mio; tu austeridad es sólo comparable á la de Caton. ¿Deseas ir á Roma? Si los juegos del circo te hacen daño, los del teatro en cambio te gustarán. Verdad es que los actores perecen muchas veces al terminar el drama; yo he visto la mutilacion de Attus y la laceracion de Hércules sobre el monte Œta, reproducida materialmente en los sentenciados. He visto crucificar *realmente* á un cómico que hacia el papel de pirata. Pero podrás salir si quieres ántes de concluirse la representacion. Y tendrás el placer de ver en la escena á consulares y caballeros desempeñar papeles importantes en las comedias más bufas. Luego, dentro de poco, serás hombre y dejarás la toga *pretexta*. Entonces será una felicidad para mí procurarte, aunque sea á costa de mucho dinero, todos los placeres que más te agraden.

Estando ocupado Servilio en hacer á su hijo tan tristes confesiones, entró un esclavo portador de una carta para su dueño. Servilio desplegó el *papyrus*, y pareció disgustarse mucho por las noticias que le traia:

—Este pueblo judío es el más loco que conozco, y la fatalidad quiere que la desmembracion ordenada por Augusto no se verifique pacíficamente.

Y volviéndose hácia Quinto:

—¿Adivinarías lo que me escribe Fausto, uno de mis agentes?

—No, padre mio.

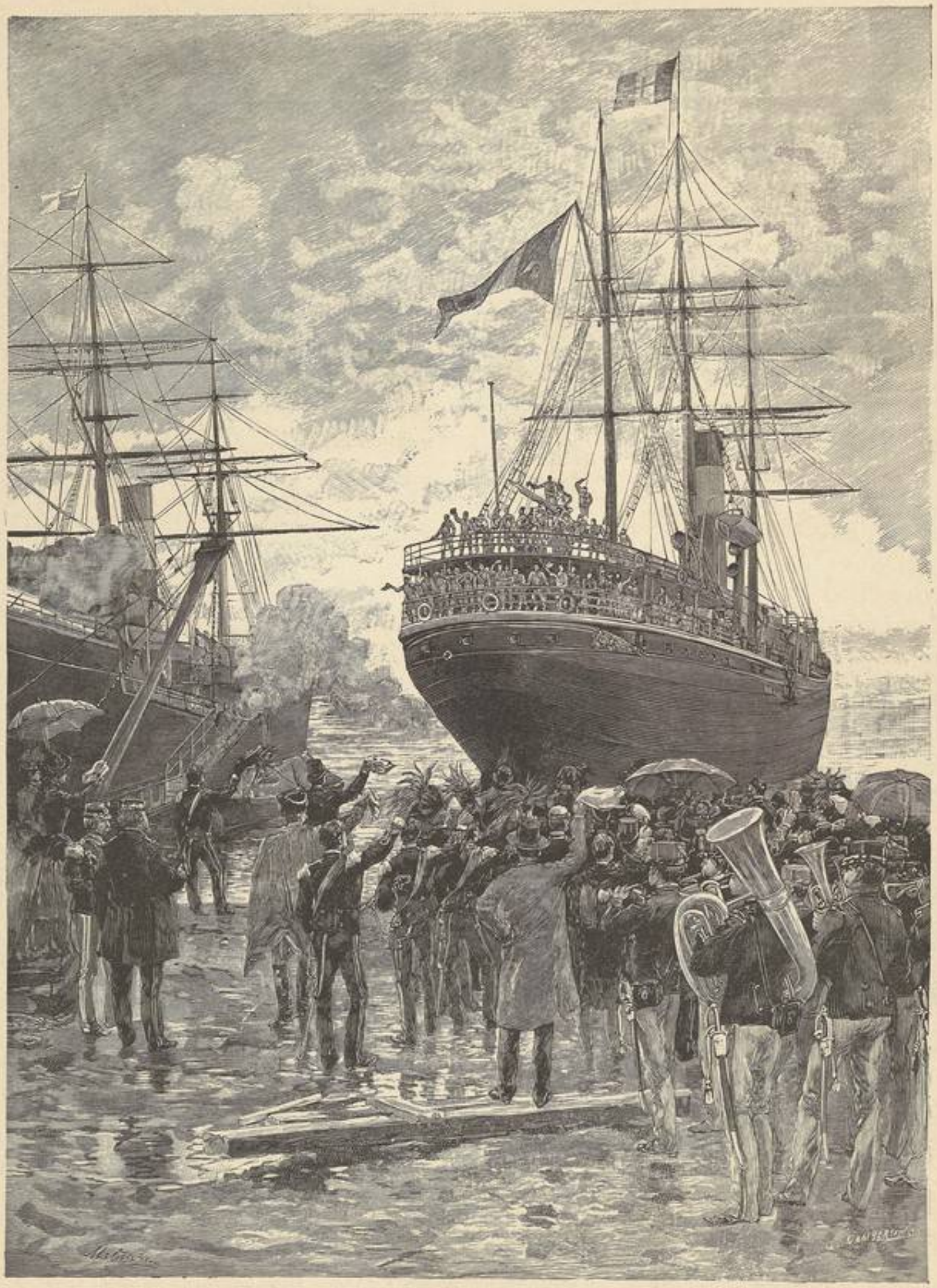
—Me dice que corre entre los judíos un extraño rumor: segun algunos profetas, su Mesías debe nacer mañana por la noche, lo cual tiene á Herodes muy inquieto. Por otra parte, sé que los últimos descendientes de David y una jóven llamada María y su marido, cuyo nombre es José, acaban de llegar á las cercanías de Jerusalen. Es preciso precaverse contra los trastornos que esto puede suscitar, y voy á pensar en ello.

—¿En qué dia estamos hoy?

—En el 9 de las Calendas de Enero del año 753 de Roma.

—Bien, dijo Quinto. Acaso convenga retener en la memoria esta fecha.

(Se continuará).



NÁPOLES.—EMBARQUE DE TROPAS ITALIANAS PARA MASSUAH

GENERAL SALETTA

GENERAL SAN MARZANO

ROMA.—TRABAJOS DE INSTALACION EN EL LOCAL DESTINADO Á ESPAÑA EN LA EXPOSICION VATICANA

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Miércoles, 4.—*Madrid.*—Se ha sentido en Motril (Andalucía) un violento terremoto de escasa duracion. No hay que lamentar desgracias personales.

París.—Un incendio ha destruido la fábrica de pianos de Erard y se han quemado 1,500 de dichos instrumentos.

Mañana saldrán de Nápoles dos buques conduciendo á Massuah 600 soldados, 2 millones de cartuchos y 4,000 granadas.

El Gobierno italiano ha mandado hacer una nueva adquisicion de 1,200 mulos.

Nueva-York.—Se han declarado en huelga 30,000 obreros empleados en las minas pertenecientes á la Compañía *Philadelphia Reading Railway*.

Londres.—El teatro de Bolton ha sido destruido por un incendio. No ha ocurrido desgracia alguna personal.

Viena.—Con motivo de la recepcion del año nuevo, el embajador de Rusia en esta capital, M. Hobanoff, ha renovado sus explicaciones respecto á las tendencias pacíficas del Gobierno ruso, dando completas seguridades de que en Rusia no se desea la guerra.

Jueves, 5.—*Londres.*—Telegrafian de Viena al *Daily Telegraph*:

«De origen absolutamente autorizado, sé que en nada ha cambiado la situacion, debiendo considerarse como excesivamente séria.

»Las personas competentes atribuyen á razones diversas las noticias que han circulado acerca de una mejora en la situacion: entre otras, el ser el invierno tan riguroso y el deshielo, que más tarde hará intransitables los caminos.

»Pero, á pesar de las seguridades pacíficas dadas por el Gobierno ruso y su prensa, se sabe que se hallan en camino tropas rusas procedentes de Presbburg, Nijni-Novgorod y del Cáucaso para la Polonia rusa.

»Se sabe asimismo que al emprender estas tropas la marcha fueron puestas bajo pié de guerra.»

Viernes, 6.—*Madrid.*— Ha fallecido el fecundo novelista don Manuel Fernandez y Gonzalez en un cuarto lóbrego y en un catre de tijera, dejando 6 reales por todo capital. Llegan á trescientas las novelas que ha escrito.

Varsovia.—Se siguen con mucha actividad los trabajos de fortificacion en Kourno. Se han terminado ya los terraplenes y se ha empezado la construccion de los nuevos exteriores.

La fortaleza de Iwangorod acaba de ser provista de piezas de grueso calibre, procedentes del interior de Rusia.

París.—El público se halla bajo la impresion de un nuevo escándalo ocasionado por M. Wilson.

El tristemente célebre autor de las cartas que tan graves incidentes produjeron en la ruidosa causa Caffarel-Limouzin, es hoy objeto de nuevas persecuciones judiciales, nada menos que por estafa y tambien por creérsele autor de raspaduras y enmiendas operadas en los libros del *Monitor de la Exposicion*, en cuya direccion desempeñaba Mr. Wilson un papel importantísimo. Merced á dichas raspaduras y enmiendas aparece transformada en 4,000 una suscricion de 500.

Berlin.—El emperador Guillermo acaba de experimentar un ligero ataque que ha llenado de alarma la poblacion berlinesa. En su consecuencia, ha tenido que suspenderse la comida oficial que con motivo de la solemnidad del dia se habia acordado celebrar en Palacio y á la cual debia asistir el Cuerpo diplomático, en cuyo honor tenia lugar la fiesta.

Lúnes, 9.—*París.*— El Czar ha declarado al embajador de Francia en San Petersburgo que ha desaparecido todo temor de guerra entre Austria y Rusia, y que la paz europea exige el destronamiento del actual Príncipe de Bulgaria.

Berlin.—Renace la esperanza en la curacion de la enfermedad del Príncipe imperial. Ha influido mucho en ello el último dictámen de los médicos asegurando que no tiene aquella carácter canceroso. El ilustre enfermo ha manifestado tambien á las autoridades de Potsdam que, segun acostumbra, creia pasar allí parte del verano. En cambio el estado del Emperador es muy delicado y exige grandes cuidados. Pasa á menudo noches muy malas.

Roma

Martes, 3.—Su Santidad ha recibido en la sala Ducal á los organizadores de la peregrinacion italiana que ha venido á Roma con motivo de las fiestas del Jubileo.

Las personas recibidas por Leon XIII ascendian al número de trescientas, de las cuales noventa eran obispos.

El Pontífice entró en la sala llevado en la silla gestatoria.

Al verle aparecer los organizadores de la peregrinacion, han prorumpido en entusiastas vítores.

El presidente del Comitè, Marcelo Venturoli, ha leido un mensaje de adhesion á Su Santidad.

Luego el Papa ha pronunciado un importantísimo discurso, diciendo que se felicitaba de las inequívocas muestras de respeto que en las actuales circunstancias habia recibido de todas las naciones y de todos los soberanos católicos y no católicos. Ha añadido con voz en que se revelaba la profunda emocion que sentia y con vehemencia verdaderamente juvenil que la actual situacion del Papado es de todo punto imposible ante las persecuciones del Gobierno italiano; que la cuestion romana no es una cuestion interior, sino verdaderamente internacional y universal, y que el Papado no cederá en manera alguna ante los embates de la revolucion.

Apenas Su Santidad ha acabado de pronunciar las precedentes palabras, los asistentes no han podido contenerse, aprobando con sus gritos de júbilo la declaracion del Papa.

Jueves, 5.—El príncipe de Bismarck, con ocasion del Jubileo de Su Santidad, ha escrito al Sumo Pontífice una carta amistosa, felicitándole y manifestando su admiracion hácia el hombre de Estado por su política admirable en los momentos actuales y en todo su septenado; enviándole sus plácemes para que la continúe y sostenga la paz.

El Papa ha celebrado misa en la capilla Sixtina para los peregrinos italianos. Despues ha recorrido á pié la Basílica, siendo aclamado y vitoreado frenéticamente.

Han sido recibidas por Su Santidad varias señoras españolas, que le han ofrecido varios regalos, entre ellos 51,000 duros.

Su Santidad ha dirigido una hermosa Encíclica á los Obispos de Baviera. Despues de recordar Leon XIII algunos hechos que atestiguan la fe y piedad de los bávaros, pasa á tratar de la formacion y educacion del clero. Trae á la memoria el Romano Pontífice lo que debe ser el sacerdote en virtud y ciencia, y cuanto á esto último, torna á encarecer y recomendar «aquella profunda y sólida filosofía, indagadora de las causas supremas, defensora y ayudadora de la verdad,» que enseña el Angélico Doctor. De esta filosofía dice Leon XIII que es maravillosamente apta para iluminar los entendimientos, merced al órden lúcido que en ella resplandece y que consiste en poner cada cosa en su lugar propio, mostrando las relaciones de unas con otras y de todas con sus respectivos principios. Esta gran filosofía, añade el Papa, se levanta al conocimiento de Dios, causa eficiente y ejemplar de todo lo creado y al cual debe referirse la filosofía.

Su Santidad da las normas á que ha de ajustarse la educacion de la juventud así en el hogar doméstico como en las escuelas públicas, y recomienda y encarga la union y accion de los católicos.

Antes de Navidad dirigió Leon XIII al cardenal Parochi, su vicario general, una carta en la que resalta la caridad del augusto Pontífice con los pobres y se muestra el empleo que hace de los donativos que recibe del mundo católico. Hé aquí su parte dispositiva:

«En este año en que coinciden las fiestas de la Natividad del Señor con las del aniversario de Nuestra ordenacion sacerdotal, queremos que sean mayores las dádivas que regocijen á los pobres de Roma, hijos tan queridos de Nos; porque, ya que son los más próximos, queremos que sean los primeros en disfrutar de la generosidad de los católicos del mundo entero.

»Por esta razon hemos destinado la suma de 140,000 liras: 10,000 para el Instituto de los jóvenes artesanos de San José; 10,000 en favor del Instituto de ciegos de San Alejo; 20,000 para socorrer á los sacerdotes más necesitados y activos, como igualmente á los maestros menos retribuidos de Nuestras escuelas, y 100,000 para el alivio de los diversos pobres de las parroquias de Roma. Es nuestra intencion que la distribucion de socorros á las personas comprendidas en estas dos últimas categorías se haga por vos, señor Cardenal, con la asistencia de Mons. Lenti, vice-gerente de Roma, y de Mons. Casseta, nuestro limosnero secreto.

»Penetrado de profundo reconocimiento hácia el Señor por la singular bondad de que se digna darnos testimonio y por los consuelos que nos procura en estos dias, deseamos vivamente que la voz y la oracion de los pobres, tan amados de Jesucristo, se una á la nuestra para tributar humildes acciones de gracias á la divina clemencia implorándole nuevos socorros proporcionados á las necesidades.»

A medida que leemos los discursos que en las recepciones de Año nuevo pronunciaron los soberanos de Europa, vemos más enmarañada la madeja política, sin una manifestacion franca, tranquilizadora ó alarmante; sólo frases de poco efecto, oscuras, conceptos indefinibles, en una palabra, todo ambigüedad. Así las declaraciones de los monarcas como las de sus primeros ministros se prestan á las más opuestas interpretaciones; únicamente aparecen con toda claridad las ideas justas y elevadas del Sumo Pontífice; expresando el Padre Santo y sus hermanos, así Cardenales como Obispos, sus vehementes deseos de paz y sus firmes é inquebrantables propósitos de reivindicacion.

El bandolerismo en Cuba.—Segun escriben de la Habana, el bandolerismo ha vuelto á levantar la cabeza en varios territorios de la grande Antilla, cometiendo secuestros, robos y asesinatos que tienen atemorizados á los campesinos, haciéndoles retraer de sus faenas agrícolas.

En opinion del comunicante, una ley especial para la persecucion y castigo instantáneo de dichos criminales pondria fin á esa plaga y sus cómplices, pues en los campos particularmente, unos por temor y otros por simpatías, encubren á los criminales, dándose infinitos casos en que al ser presentados á las autoridades judiciales para que presten declaraciones, las hacen de tal modo y forma, que es preciso sobreseer las causas por falta de pruebas.

De aquí que el bandolerismo se vaya enseñoreando de la isla, y muchos á quienes la opinion pública señala como avezados criminales se codeen con la gente honrada.

Otra plaga no menos temible y á la cual no se ha dado la importancia que merece es la tenebrosa asociacion titulada de *Los Nañigos*, cuyos miembros, de pésimos antecedentes, usan un lenguaje que sólo ellos entienden, y sus estatutos y reglamentos se concretan únicamente al asesinato y al robo. Cuando alguno de los *Fuegos* (así se denominan sus agrupaciones) quita á otro una presa, entonces se reunen los de un distrito para luchar con el otro, llegando el caso de reñir una batalla en pleno dia y en los puntos más céntricos, haciendo uso de toda clase de armas con el mayor cinismo y sin importarles un comino transeuntes ni agentes de la autoridad.

La emigracion.—Un periódico de Buenos-Aires da cuenta de que el representante de la Compañía francesa *Chargeurs Reunis* ha presentado al Gobierno argentino una proposicion ofreciendo transportar cada año á aquella República 5,000 inmigrantes suecos, alemanes, franceses, ingleses y *españoles*, exceptuando los naturales de los puertos del Mediterráneo. La Compañía deberá cobrar de aquel Gobierno 20 pesos por cada adulto que presente.

Como se ve, la especulacion con la miseria y la credulidad, lejos de amenguar, adquiere cada dia nuevas proporciones, y bueno seria que el Gobierno español tomara en cuenta estas noticias y procurase con enérgicas disposiciones atajar, por lo que á nuestro país se refiere, ese inmoral tráfico, que concluirá por despoblar las provincias del Norte y Noroeste, lanzando á las más horribles torturas y á la desesperacion nuestra juventud á cambio de ilusorias esperanzas que en muy raros casos llegan á ver cumplidas los infortunados emigrantes.

Despues de abolir la esclavitud de la raza negra en Cuba y Puerto-Rico, seria triste que, por desatentadas tolerancias, se contribuyera á sostener y fomentar esa repugnante trata de blancos, que en pocos meses ha arrebatado ya mas de 5,000 personas á las provincias gallegas y limítrofes.

La imposibilidad del Gobierno delante de tan trascendental problema merece acerbas censuras; pues, no solo no toma las rigorosas medidas que el caso requiere, sino que ni aun recuerda á los Gobernadores de provincias el cumplimiento de la Real órden que en Noviembre de 1883 se dictó para poner algunas trabas á la emigracion, ya que no para atajarlas de raiz.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

El Dr. Vergani, de Nápoles, acaba de descubrir un precioso preservativo contra el *crup* y la *difteria*. Observó el citado Doctor que en las poblaciones donde de continuo se usa para beber el agua sulfurosa, por falta de otra, no se conoce tan temible enfermedad, y esto le indujo á hacer algunos experimentos. A un hijo suyo, de tres años de edad, durante el período de ocho dias no le dió sino agua azufrada, y al cabo de este tiempo le llevó al Hospital de niños, donde le tuvo jugando diferentes veces con otros de su edad que padecian la difteria, sin que fuese atacado.

En virtud de tan satisfactorio resultado, el Dr. Vergani aconsejó á sus clientes diesen á sus niños agua azufrada, bastando para ello poner un cilindro de azufre en una botella y llenarla todas las noches para que la beban al dia siguiente á todo pasto: el azufre se conserva por tiempo indefinido.

Puede sustituirse el agua azufrada por pastillitas de azufre, que tomarán los niños, una todos los dias al levantarse de la cama, y en las épocas muy calamitosas otra por la tarde.

El azufre es además un agente poderosísimo para librar á los niños de muchas enfermedades.

En Austria se ha prohibido la venta de utensilios de cocina niquelados, porque está probado que el vinagre y otros ácidos empleados en la condimentacion de las comidas disuelven el níquel y producen envenenamientos más violentos que con el cobre.

SECCION RECREATIVA

Curioso experimento para imitar el trueno ó el toque de una gran campana.—En él deben tomar parte dos personas: la una se pone las manos sobre las orejas, y la otra pasa al rededor de su cabeza y por encima de las manos un cordon ó bramante que el operador oprime entre dos dedos, recorriéndolo con ellos y teniendo cogida la punta con la otra mano. De este modo el que se somete á la prueba oye un fuerte ruido semejante al fragor del trueno. Si se apoyan las uñas en el cordon, retirando la mano á intervalos, producen ruidos secos que pueden similar un lejano fragor por una ligera desviacion de las uñas. Este sencillo experimento no deja de admirar á los que son objeto de él, y nadie imaginaria hasta qué punto es intensa la impresion producida en el tímpano.

No es menos curioso el otro experimento, que consiste en producir el efecto del sonido de una enorme campana con una cuchara pendiente de un hilo ó cordon colocado en la misma forma que hemos dicho, y golpeándola con otra cuchara, ó llave, ó cualquier otro objeto análogo.

SOLUCION DEL SALTO DE CABALLO

DEL NÚMERO ANTERIOR.

Tú mi amor me pides, Niño:
sin corazon no ama nadie:
si Tú el corazon me robas,
¿cómo quieres que yo te ame?

NUESTROS GRABADOS

María Estuardo

Reina de Escocia

María Estuardo nació el 8 de Diciembre de 1542. Fué hija de Jacobo V, rey de Escocia, y de María de Guisa, y por el pronto fallecimiento de su padre fué proclamada reina de Escocia bajo la tutela de su madre.

En 1558 casó con el Delfin de Francia hijo de Francisco I, al que le sucedió con el nombre de Francisco II.

Habiendo fallecido éste á los diez y ocho meses de casado, María Estuardo volvió á Escocia llamada por sus súbditos, para mejor atender á la gobernacion del país.

A la sazon la Reforma protestante y las persecuciones de Enrique VIII y de los que le sucedieron en su odiosidad á la Iglesia católica, habian exacerbado los ánimos de los católicos hasta el extremo de crear una guerra civil. El fanático Knox acaudillaba á los reformistas, excitándolos á la rebelion contra María Estuardo sin más razon que la de ser católica, y católica por educacion y por convencimiento.

Cuando los cortesanos aconsejaron á la Reina desterrara á aquel hombre verdaderamente perturbador, la Reina rehusó hacerlo, diciendo: «El catolicismo es una religion de paz y de mansedumbre, no de persecucion y violencias.»

Infinitos son los ejemplos de magnanimidad de que dió ejemplo y están consignados en su historia.

En 1565 contrajo segundas nupcias con Enrique Darnley, hijo del Conde de Lennox, y de este matrimonio nació un hijo que despues fué rey de Escocia con el nombre de Jacobo VI, y de Inglaterra con el de Jacobo I.

Habiendo enviudado segunda vez á los pocos meses, volvió la Reina á casarse con Bothwell á pesar de la repugnancia y oposicion del pueblo escocés, que se resolvió despues en asonadas, motines y rebeliones, hasta el extremo de que la Reina se vió obligada á rendirse á la nobleza confederada en Carbery.

Prisionera entró en Edimburgo; despues fué trasladada al histórico castillo de Holy-Rood, y por último al de Lochleven, de donde logró escaparse, refugiándose en Inglaterra, engañada y fascinada por las falsas promesas de la reina Isabel, á la que se confió, á pesar de ser hereje y usurpadora del trono de Inglaterra, que legítimamente correspondia á María Estuardo.

No tardó ésta en arrepentirse de su vana confianza, porque á poco tiempo, por mandato de Isabel, fué constituida en prision, donde permaneció por espacio de diez y ocho años, y por último condenada al suplicio y muerte, segun le pronosticó el arzobispo Hamilton, quien conociendo los artificios de la reina Isabel procuró disuadirla de aceptar sus invitaciones, añadiendo que si marchaba á Inglaterra era lo mismo que ir al suplicio.

Muchos historiadores han referido todo lo que tuvo que sufrir por la violencia y los fraudes de su rival y del partido calvinista. A menudo arrastrada á las prisiones, frecuentemente llevada delante de sus jueces, habia rehusado responder, diciendo que una reina no debe dar cuenta de su vida más que á Dios. Abrumada al fin con tantas persecuciones, confundió á sus acusadores y probó su inocencia. Pero no por ello sus jueces persistieron menos en el intento que habian formado contra ella; la condenaron á muerte como si hubiese sido culpable y convencida; y su cabeza cayó bajo el hacha del verdugo.

Fué María Estuardo la mujer más hermosa de su tiempo; estuvo dotada de un talento privilegiado, y adquirió celebridad por su vasta instruccion en ciencias sagradas y profanas, en música, en literatura, y en las lenguas escocesa, inglesa, francesa, española y latina.

Tambien se consagró á cultivar la poesía, conservándose hoy algunas composiciones suyas llenas de gracia y de sensibilidad.

La vida y muerte de María Estuardo constituyen el argumento de una de las mejores tragedias de Schiller.

No sufrió solamente el suplicio del cuerpo: atormentada fué su alma con larga y no interrumpida série de aflicciones y desgracias, con prolongada prision, y atormentada tambien fué su honra con groseros insultos y con las mayores calumnias.

Como dijo ya Causino en su *Corte Santa* (tomo v, pág. 420), «Mientras hubiere verdad, virtud y hombres sobre la tierra, brotará sangre esta llaga. Mientras hubiere ojos y lágrimas en este lugar de miserias, se derramarán sobre estas reales cenizas, y la piedad de los vivos nunca se cansará de esparcir á manos llenas lirios, claveles y rosas sobre su sepulcro.»

La Misa jubilar de Leon XIII

Agrupadas en bella y animada composicion trazada con mano hábil por nuestro corresponsal artístico de Roma, señor Echena, damos hoy várias escenas relativas á la gran solemnidad celebrada el dia 1.º de este mes en la capital del mundo católico, con motivo de las *Bodas de oro* de Su Santidad. Es una sencilla página que dedicamos á tan fausto acontecimiento, página tanto más modesta é insignificante, cuánto es más grandioso é imponente el suceso que la ha motivado y del cual no es ni puede ser siquiera un pálido reflejo.

En sentir de muchos el 50º aniversario de la primera Misa de Leon XIII y la manifestacion que ha motivado no podrán menos de producir ¡quiéralo Dios! grandes consecuencias.

¡Viva el Papa-Rey! Hé aquí la síntesis de la ovacion indescriptible que ha presenciado el Vaticano.

Y miles de miles de voces y de corazones han repetido en Roma aquel grito entusiasta que expresa los deseos del mundo católico.

Certámen religioso y literario de Barcelona en celebracion de las BODAS DE ORO de Leon XIII.

Ha sido uno de los principales actos con que los católicos de la diócesis de Barcelona se han unido á la solemne festividad celebrada en todo el orbe el dia 1.º de este mes.

Celebróse por la tarde en el espacioso templo de Nuestra Señora del Pino, adornado con estandartes, damascos, escudos, candelabros y grupos de plantas. La iluminacion del altar mayor, en donde estaba la mesa presidencial, así como la del resto del templo, era esplendidísima. Abierta la sesion con la Marcha pontifical, de Gounod, que tocó la banda del Ayuntamiento, el Rdo. P. D. Ramon Baldá leyó un discurso escrito en elegante latín, en el que dijo que así como la oracion hizo que se rompiesen las cadenas del apóstol san Pedro, así con ella se acelerarian el triunfo de la Iglesia y la libertad del Romano Pontífice. Don Mariano Fortuny, presidente de la Asociacion de católicos, leyó el discurso castellano del doctor D. Félix Sardá, que no pudo leer su ilustre autor por encontrarse enfermo. Empezó diciendo que uno era el pensamiento en las almas, una la palabra en los labios, uno el amor en los corazones: Leon XIII, el Vicario de Jesucristo, y que no habia creido tema más oportuno para exponer ante aquella que podia llamarse «escogida representacion de todas las clases reunidas bajo el cayado del Pastor», que la popularidad de que goza el Pontífice Romano en el presente siglo. Hizo algunas atinadas consideraciones sobre el carácter especial del Pontificado, explicó el entusiasmo de todo el mundo con ocasion del Jubileo sacerdotal de Leon XIII, dijo que hoy vivimos en Roma más de lo que se vivió en siglo alguno, y que hoy se piensa y se habla de Roma más de lo que se pensó y habló de ella en otras épocas, añadiendo que esto era una de las mejores muestras del poder de Dios y uno de los mejores consuelos de la Iglesia. El Rdo. D. Jacinto Verdaguer leyó un hermoso *Himne á Leon XIII*, á continuacion del cual el Dr. D. Antonio José Pou y Ordinas dió lectura al Dictámen del Jurado calificador, resultando premiados el canónigo de Badajoz D. Camilo Fernandez; el Rdo. D. Mariano Vilar, misionero del convento de Santo Domingo de la Calzada; Don Ignacio Torruella, abogado; D. Julian Boy; D. Lorenzo Alier; D.ª Ana de Valldaura; el autor de la composicion que tiene por lema *Déu y Patria*; D. Manuel Polo y Peyrolon; D. Jaime Nogués y Taulet; el Rdo. José Tapiola, escolapio; el Rdo. D. José Castells y el P. Longino Navas, S. J. El M. I. Dr. D. Celestino Ribera, canónigo de esta santa iglesia Catedral basílica, leyó un bien escrito discurso-resúmen, en el que explicó el secreto de la mision y modo de obrar de Leon XIII. El ilustrísimo señor Obispo cerró la sesion dando las gracias á las autoridades y á cuantos asistieron á aquel acto y á los demás que se han celebrado para solemnizar el Jubileo sacerdotal de Su Santidad, é hizo votos para que cumpliéndose las palabras de san Pablo: «Cristo vence, Cristo reina, Cristo gobierna», Dios venciese, reinase y gobernase en los corazones de todos. La banda municipal ejecutó durante el acto, y alternando con las composiciones que se leyeron, la cantata *Jubel* de Weber, la marcha *Corporis mysterium* de Rodoreda, el *Angelus* de Massanet, la marcha de *Athalie* de Mendelssohn y la Religiosa de Sadurní.

El Príncipe imperial de Alemania en San Remo

Oportunamente anunciaron los periódicos que el Príncipe imperial de Alemania habia decidido pasar con su familia el invierno en la pintoresca poblacion de San Remo (Italia), de clima templado y aire balsámico, alquilando al efecto la quinta *Zirio*, así llamada del nombre de su propietario.

Esta se compone de tres edificios distintos: el mayor, que es un hermoso palacio, donde residen el Príncipe imperial y su consorte; otro menor que sirve de alojamiento á su séquito; y finalmente otro de más reducidas proporciones que se reservó para su uso el Sr. Zirio. Los dos médicos—uno aleman y otro inglés—que asisten al Príncipe en su dolencia, habitan el albergue llamado *El Mediterráneo*, donde tomó tambien alojamiento el príncipe Enrique, segundogénito de S. A. I.

Dicho albergue está inmediato á la quinta Zirio, del que solamente lo separa la carretera provincial, como aparece en nuestro grabado.

El Príncipe, cuando los médicos se lo permiten, da largos paseos, no sólo por los jardines de la quinta, sino tambien por la poblacion y sus alrededores, acompañado de su familia.

Nuestro grabado de doble página presenta una vista general de la mencionada quinta; la sala-dormitorio del Príncipe imperial, en la que aparece éste sentado en compañía de la princesa Victoria y de los médicos Krause y Koller que asisten continuamente al Príncipe. Todos estos personajes son de exacto parecido. Figuran tambien en la parte superior los retratos del Dr. Schrotter, que es el que está más arriba, y del Dr. Mackenzie, que han tenido varias consultas relativas á la extraña enfermedad de garganta que aqueja al Príncipe imperial. Completan el dibujo una vista del jardin, otra de la entrada á la quinta, y otra de una calle de San Remo, linda poblacion en la que en este tiempo de nieblas, lluvias y nieves sonrie la primavera y la vegetacion se muestra espléndida y lozana como en un país de los trópicos.

El estado de salud del Príncipe imperial parece haber mejorado. La hinchazon y ulceracion del cuello, que se habia manifestado con gran violencia, ha cedido al fin. El Dr. Mackenzie, despues de examinar minuciosamente la laringe del paciente, ha enviado un comunicado al periódico inglés de la facultad *The Lancet*, manifestando su creencia de que la enfermedad del Príncipe no es de índole cancerosa; é igual opinion acaba de expresar otra notabilidad médica, el Dr. Wirchow, siendo unánime la creencia de que desaparecerá pronto el actual estado congestivo de las partes lesionadas.

Embarque de tropas italianas para Massuah

El Gobierno italiano, empeñado en la lucha contra Abisinia y conociendo con qué enemigo tiene que habérselas, aumenta de un modo considerable el contingente de las fuerzas ya muy numerosas que ocupan aquella parte del Africa. De aquí las continuas expediciones marítimas que salen de Italia, una de las cuales está representada en nuestro grabado, segun dibujo del natural. Es el vapor *Roma*, que se dispone á partir llevando á su bordo un batallon de *bersaglieri*, despedido desde tierra con músicas y otras demostraciones de entusiasmo.

Los generales San Marzano y Saletta

Conocidos son los nombres de estos dos militares como caudillos del ejército italiano empeñado en la atrevida empresa, que algunos creen locura temeraria, de habérselas con los abisinios por un pedazo de mal terreno en la costa del mar Rojo.

San Marzano es hoy el general en jefe de las fuerzas italianas de ocupacion, habiéndosele confiado el mando despues del desastre que sufrieron aquellas en Dogalí, entonces á las órdenes del general Saletta, que es hoy jefe de Estado mayor.

Los que conocen aquel país africano dicen que los italianos están perdiendo en tiempo precioso en Massuah. Si realmente tienen intencion de atacar al Negus de Abisinia, hacen muy mal si no emprenden luego las operaciones, pues si no aprovechan estos meses de invierno están perdidos. No deben echar en olvido la expedicion inglesa de 1867 y las otras dos egipcias que le siguieron.

La marcha de un ejército, si penosa en invierno, llega á ser en el verano completamente imposible para los europeos.

Seccion española en la Exposicion Vaticana

Nuestro grabado es reproduccion directa de un dibujo tomado del natural expresamente para la *Hormiga de oro* por nuestro corresponsal artístico en Roma, Sr. Echena, y representa el local destinado á la exposicion de objetos regalados por España á Su Santidad Leon XIII con motivo de sus *Bodas de oro*. Como se ve, estaban muy adelantados los trabajos de instalacion al visitarlo el Sr. Echena hace pocos dias. En *La Exposicion Vaticana ilustrada*, por ser su propio lugar, daremos cuantos detalles se refieran á este asunto.

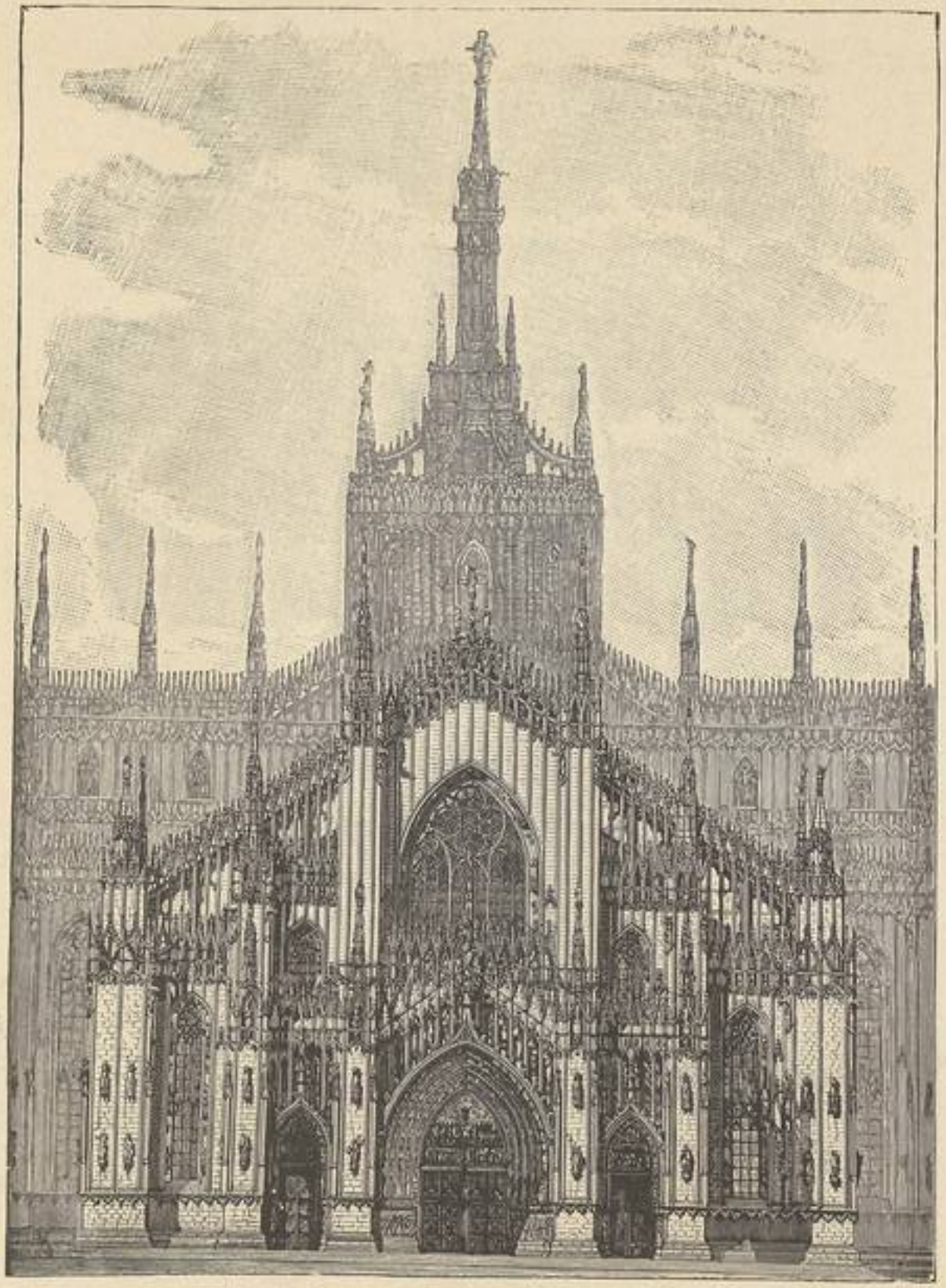
La Catedral de Milan

Conforme prometimos en nuestro primer número, continuamos la série de dibujos representando los quince proyectos que han obtenido premio en el concurso abierto en Milan para la construccion de la nueva fachada de aquella famosa catedral.

Nuestros grabados de hoy figuran los proyectos núms. 11 y 10 de los 400 que se presentaron, y pertenecen respectivamente á los arquitectos Luis Becker, de Maguncia, y Cayetano Moretti, de Milan.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16.

LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN



PROYECTO N.º 11, DEL ARQUITECTO LUDOVICO BECKER, DE MAGUNCIA

PROYECTO N.º 20, DEL ARQUITECTO CAYETANO MORETTI, DE MILAN

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 22 DE ENERO — SÉRIE II.—NÚM. 4

RECONOZCAMOS EL CAMPO

II

Muchas cosas nos quedan por decir á esa masa de hombres que, reconociendo que la sociedad se halla fuera de sus caminos naturales, se quedan parados y vacilantes al señalarles la vuelta á Dios como único medio de salvarse.

Estos hombres se hallan en tal perplejidad porque, si bien sienten el daño que ha producido la idea moderna, no se dan verdadera cuenta del por qué lo ha producido, y quizá esperan que sobrevenga algun nuevo expediente que lo remedie, no persuadiéndose de que no puede el árbol que con tanto cariño han cultivado dejar de producir frutos de muerte.

Y se hallan tan indecisos acerca del nuevo camino que han de emprender, porque no aciertan á ver clara la salvacion á que por él han de llegar.

Nosotros, que conocemos uno y otro, y que por esto, lejos de vacilar, andamos con toda seguridad y absoluta confianza, vamos á comunicarles lo que sobre esto se nos alcanza, deseosos de que la sociedad se salve lo más pronto posible; lo cual se lograria facilísimamente si esta masa de hombres la impulsara hácia donde se halla el único remedio.

Sepan, pues, que el derecho nuevo, como le llama Leon XIII, ó la revolucion ó la idea moderna, como le llaman otros, no puede subsistir ni dar frutos de vida, por la sencilla razon de que constituye un estado contrario á la naturaleza, un estado violento en el cual no puede permanecer más que transitoriamente la sociedad.

El derecho nuevo tiene por mision el cortar toda relacion entre el cielo y la tierra, entre Dios y la sociedad, entre el Criador y la criatura, estableciendo un derecho humano opuesto al derecho de Dios.

Empieza por declarar al Estado indiferente ante la idea de la Divinidad. Si hoy protege á la Religion católica en algunas naciones, es porque no

INCIDENTE DESAGRADABLE (CUADRO DE A. CAGNONI)

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS ... GRANADA ... BIBLIOTECA

se atreve á contrariar el sentimiento religioso que no ha podido acabar de destruir.

Y como este es un obstáculo fuertísimo que le impide llegar á su bello ideal de que el hombre no tenga más Dios que su razon y sacuda todo yugo sobrenatural que limite sus acciones, establece la libertad religiosa á fin de que tengan entrada expedita todos los errores y sea libre la propaganda de todo aquello que puede matar la fe en las almas y la obediencia á las leyes divinas.

Ahora bien: ¿puede darse un empeño más contrario á la naturaleza, una empresa más violenta que la de intentar separar dos cosas tan íntimamente unidas como son lo natural y lo sobrenatural, el hombre y Dios?

Para que fuera esto natural debería empezar la revolucion por suprimir el alma del hombre. Y como esto no puede hacerlo, se contenta con embrutecerla, con predicarle el libre-pensamiento, con hacerle olvidar que realmente el alma existe; y cuando sus voces se sobreponen á los apetitos de su cuerpo, le da alimentos materiales inspirándole el culto del oro, ó de sus concupiscencias, ó de su orgullo.

Pero el alma no está contenta, porque hay siempre en ella un movimiento que le recuerda que ha salido de las manos de Dios, y le da la nostalgia de su destino, que no es otro que volver á Dios para poseerle y gozarle eternamente.

Todo lo que es violentarla para que la voz de Dios no llegue á su corazon y lo desvíe de estos sublimes destinos, es contra naturaleza: es establecer una lucha terrible, que termina en el individuo con la muerte, si antes no ha logrado lo natural vencer á lo forzado, dando al alma la libertad que ha de elevarla hasta Dios, y que en la sociedad, que no puede morir hasta que venga la consumacion de los tiempos, termina con un esfuerzo supremo que la libre de esta violencia, dejando en la lucha las miserias de su estado, las cadenas que la sujetaban y los vendajes con que habia tenido que ir cubriendo sus llagas.

Una sociedad compuesta de hombres segun el derecho nuevo, sin Dios, sin más moral que la del Código y sin virtudes, es una sociedad inhabitable. El crímen ha de ser la manifestacion ordinaria de sus pasiones; y el egoismo, la explotacion del hombre por el hombre, la crueldad y el derecho del más fuerte el estado de las relaciones sociales de sus individuos.

En tales términos, que ya los filósofos paganos decian que un pueblo no podia subsistir sin religion, y que los dioses, en que no creian, era necesario que fueran venerados y temidos por el pueblo, como una necesidad social ineludible.

Si, pues, entre los gentiles y paganos existia y existe relacion entre lo natural y lo sobrenatural por medio del principio religioso; ¿cómo es posible que pueda prescindir de él el mundo moderno despues de haber estado en la posesion de la verdad religiosa, de haber conocido á Dios, que ha habitado, por decirlo así, en lo más íntimo de su corazon por medio de la Iglesia?

Para comprender esto, basta considerar que, aún no habiendo conseguido la idea moderna más que en parte sus propósitos, y sólo con haber logrado poner en la direccion de los pueblos y en los puntos sociales de más importancia á los hombres que ha formado segun su inspiracion, la sociedad está ya hastiada de su nueva vida, de la violencia que se ejerce sobre las conciencias, y siente los efectos de que influyan sobre su manera de ser y sobre sus intereses los hombres que quieren acabar de apartarla de Dios: ¿qué será el dia en que el derecho nuevo vaya extendiendo su funesta obra, ahondando cada dia más esta separacion de Dios en pueblos é individuos?

Hoy dominan en la política, y la han envilecido convirtiéndola en repugnante grangería; hoy gobiernan, dicen, á los pueblos, y los empobrecen, los explotan sin misericordia y los dejan sin principio de autoridad y de justicia.

Donde forman familia crian hijos sólo para que luchen por la vida y se abran paso hasta llegar á un buen puesto en el festin social, aún arrojando de él al que ocupa el que codician.

Y no contentos con esto, minan las bases de la sociedad, corrompiendo á los hijos para que pidan cuentas al padre en vez de obedecerle, para que la mujer se insurreccione contra el marido, y para que los criados sean los enemigos de los amos á quienes sirven.

Si los pueblos se hallan ya en estado tan grave ¿se extrañará nadie del movimiento de reaccion que aparece en el seno de las sociedades extraviadas en busca de la verdadera libertad, de esta libertad que las deje volver á Dios y rompa las cadenas de la libertad liberal, que es la falsa, la que les impide la comunicacion con lo sobrenatural, la que sofoca en el individuo los gritos de su alma que pide lo infinito, lo espiritual, lo eterno, y la que esclaviza á la sociedad privándola de las virtudes que hacen suave la vida comun y de las leyes de la moral, únicas que producen la armonía y el bienestar en los pueblos?

¿Por qué, pues, esta masa de hombres se halla aún indecisa, despues de haber huido instintivamente del mal camino emprendido, no resolviéndose, sin embargo, á entrar con vigor y confianza por el camino único que Dios ha señalado para obtener el órden moral, y que la Iglesia de parte del cielo nos viene recordando á cada momento con su voz augusta?

¿Por qué, si el liberalismo es el causante de los males que ha producido la política, y el racionalismo de los que ha causado la ciencia, y el naturalismo de los que ha ocasionado la falta de fe y la extincion del sentimiento religioso, todavía estos hombres que huyen de los estragos que han producido se empeñan en no renunciar al liberalismo, al racionalismo y al naturalismo y le regatean á la Iglesia su obediencia, ponen condiciones á su mision y miran todavía si puede vivir su obra conciliándose el derecho nuevo, que es el error y el mal, con la doctrina de la Iglesia, que es la voz de Dios y por tanto la verdad y el bien?

Esto hemos de estudiar otro dia.

L. M. de Ll.

CRONICA HEBDOMADARIA

Leyes protectoras de la dignidad humana.—El comercio con los muertos.—La fortuna por irradiacion.

Una pobre familia de saltimbanquis, compuesta de padre, madre y un tierno niño de seis años, recorría las calles en los últimos dias, vestidos de ligerísimos *maillots*, y haciendo ejercicios acrobáticos al aire libre, con una temperatura capaz de helar las palabras y de convertir á los tizones en carámbanos.

Todos inspiraban compasion; pero aquel tierno niño, prematuramente descoyuntado para divertir á las poblaciones holgazanas, que hacia sus ejercicios de dislocacion dando diente con diente para ganar su mísero sustento y el de su familia, la despertaba en más alto grado, por el abuso que se ha hecho de la patria potestad para dedicarle á destiempo á un oficio peligroso nocivo á su desarrollo.

Con presencia de este espectáculo, nuestros filántropos al uso, la *Sociedad protectora de los niños* y otras entidades, partidarias de la caridad secularizada, han puesto el grito en las nubes para recordar al gobierno progresista las leyes tutelares de los niños, que prohiben aquellos abusos y que son letra muerta, por el prurito, hoy dominante, de conceder libertad á todo el mundo para hacer de su capa un sayo, ó lo que es más negro, por la falta de religion que se nota en todos los organismos legales y sociales.

¡A buena potencia fueron á dirigir sus reclamaciones nuestros maquinistas filantrópicos! ¡A un poder que ha dejado morir de hambre todos los niños expósitos de las casas de maternidad de Ronda y de Velez-Málaga y que actualmente permite que se adeuden la friolera de 50,000 pesetas á las nodrizas que dependen de la de Zaragoza!

Por otra parte, en esos cuadros de inhumanidad que el progreso nuevo, desalmado y sin Dios, ofrece con frecuencia en calles y plazas, no sólo hay que lamentar la indiferencia de los resortes gobernantes que los toleran, sino la del público que los presencia sin protestas con una fruicion pagana digna del Bajo Imperio.

Son responsables de estas atrocidades los gobernantes que no cumplen las leyes y el pueblo descatolizado que vive con tan malas costumbres.

En una de las calles más céntricas de Madrid hay una covacha con honores de tienda de trapos, en cuyas puertas y escaparates ha pegado un judío moderno, ó un salvaje semi-civilizado, multitud de rótulos con letras de á vara para llamar parroquia, en los que se leen los siguientes reclamos:

Aquí todo se abrasa.
Aquí todo se incendia.
Aquí no se cierra los domingos.
Aquí está el enano.

Y, en efecto, sobre el mostrador, vestido de arlequin, se percibe desde la puerta la silueta del enanillo que durante el verano forma parte de la compañía ecuestre del circo Hipódromo, en cuyos ejercicios no hace más papel que recibir bofetadas y puntapiés que le hacen rodar por el suelo. Caricatura humana viviente, por lo visto, su carne, su sangre y sus huesos se alquilan para ser objetos de escarnio, como podria alquilarse un maniquí de carton-piedra; y exhibido en el comercio referido para estar de planton en el mostrador, con un enorme muñeco sobre los hombros que se le parece, nadie diria que hay diferencia entre aquellas dos figuras que sirven á un especulador para dar salida á sus géneros, valiéndose de la deformidad de un hombre como de reclamo.

Así se va dignificando la humanidad bajo el imperio del progreso moderno, que dicen vino á redimirnos de la servidumbre y del cautiverio del antiguo régimen.

Pero ese comerciante, que perpetra á mansalva y sobre seguro la progresistada antedicha, ha dado él mismo la clave de semejante barbaridad, colocando en su puerta á guisa de señuelo el letrero que dice:

Aquí no se cierra los domingos

ó lo que es igual: aquí no hay Dios, aquí no hay alma.

Y hé ahí el gran vacío de nuestra sociedad.

Donde no hay Dios, donde no hay alma, ¿qué puede haber sino materia bruta, dispuesta á todas las miserias de mercado?

Las modernas industrias comercian con vivos y muertos de idéntica manera, llevando su audacia hasta el punto de realizar con el cadáver humano los mismos negocios que realizan con el tronco vivo.

Los periódicos han referido en los últimos dias el siguiente caso:

Un caballero madrileño, gravemente enfermo, salió á abrir la puerta de su casa á persona que llamaba á ella con fuertes campanillazos, y se encontró con un tipo tallado en materia poco menos que de granito, que le entregó un prospecto.

Era el dependiente de una de las empresas funerarias de esta Corte que le llevaba la lista de precios para su entierro.

No se trata de una ficcion cómica: se trata de un hecho auténtico que ha dado pasto á la voracidad pública durante algunos dias.

Y como los hechos auténticos suelen producir, por regla general, resultados más desastrosos que las ficciones, está comprobado que el caballero que sufrió á boca de jarro aquel trabucazo, disparado por las libertades públicas, se murió aquella misma noche.

Se entera uno de esto: se halla despierto y parece que está soñando.

Porque semejantes audacias no arrancan sólo de la tolerancia de las leyes progresistas que autorizan á los hombres hasta para que anden con cuatro piés como los cuadrúpedos: arrancan de la manera de ser de la moderna sociedad, descreida y materialista.

Arrancan de la bestia, que no se apea del hombre civilizado á la moderna, esto es, despojado de la cabeza para pensar y del corazon para sentir; lisiado de cuerpo y de alma; y, por tanto, cristalizado, petrificado, roido por una enorme gusanera interna, como si fuera un pedazo de carne corrompida.

De donde se infiere tambien que todos los comercios modernos cojean del mismo pié que el que llama á su parroquia valiéndose de un enano, como si fuera de una esquila.

Casi todos ellos no cierran los domingos...

Y de ahí nos duele.

Un pueblo donde tales cosas acontecen no puede dejar de ser objeto del engaño y de la explotacion de los que trafican con su atraso intelectual y moral, desde las altas y las bajas regiones, abusando de su bobera.

Por eso ha podido impunemente la Banca oficial proponerle un nuevo método de jugar á la lotería, socaliña viciosa que despierta su feroz codicia y le hace pasarse la vida en la holganza, formando cábalas y barajando combinaciones, de las que espera la redencion de sus pecados.

La lotería por *irradiacion*, nombre de uso masónico, es sencillamente una trampa para cazar codornices.

O, lo que es más propio, para cazar tahures.

Porque en ella las probabilidades de obtener un premio regular son tan difíciles ó más que las del anterior sistema; pero en cambio la artimaña empleada para repartir los premios sirve de estímulo á los apetitos viciosos para que jueguen más.

Y es claro, ofreciéndose como se ofrece un premio corto á todas las terminaciones semejantes á la del número favorecido con *el gordo*, los viciosos, en vez de conformarse con llevar un número, aspiran á llevar diez, seguros de que uno de ellos ha de salir premiado.

Pero no han calculado que, aún sacando un premio de cuatro duros, pierden indefectiblemente seis, por lo cual este es el verdadero juego del gana-pierde.

Todo esto ha imaginado la Renta, que iba de capa caida, para reponerse de sus averías y estimular á la *tontocracia* á sostener un juego inmoral, vergüenza de una sociedad culta.

Apartemos la vista de ese cuadro en que los poderes imperantes aparecen sériamente invertidos en calcular trapazas y embelecos para graduar de tahures á todos los holgazanes, y en que un pueblo infeliz, desprovisto de ilustracion y de sentido comun, aparece cogido en innoble trampa, empleando en formar cábalas y combinaciones carevesadas el tiempo que debia emplear en trabajar y en servir á Dios para gozarle eternamente; y saludemos estos progresos con una carcajada, diciendo á los autores de estas venturas por *irradiacion*:

—Nos tratais como á recuas. ¿Lo merecerémos?

LUPERCIO.

Madrid, 17 de Enero de 1888.

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(Continuacion)

I

POR CUARENTA AÑOS DE REINO OS DOY EL CIELO

Era una mañana de Marzo de 1588, y acababan de dar las diez en el reloj del palacio de Windsor, residencia favorita de la reina Isabel.

En la Real antecámara aguardaban dos damas de servicio, lady Juana Parr y lady Sara; cuando saliendo una tercera, lady Palmer, del aposento de la Reina, dijo á sus compañeras:

—Su Graciosa Majestad no necesita hoy de vuestros servicios.

Y recalcando un poco sus palabras añadió:

—Está platicando con el jóven hijastro del conde de Leicester.

—Lo cual no ha de parecerle muy bien al Conde,—observó lady Juana,—pues no hay duda que su estrella se oscurece. Nuestra graciosa Soberana no le ha perdonado aún el que amara sin su Real permiso á la desgraciada Amy Robarsard, cuyo trágico fin todas sabemos.

—Id con tiento con los Tudor, lady Juana,—dijo la Palmer.—A vuestra tia la reina Catalina, última esposa de Enrique VIII, por poco le cuesta la vida el meterse en teologías con su Real esposo, que si bien en sus cortos momentos de buen humor la llamaba su Doctora, esto no impidió que le preparase el cadalso que habian enrojecido con su sangre Ana de Bolein y Catalina Howard.

—Cierto,—contestó lady Juana;—pero mi tia tuvo talento suficiente para evitar el triste fin de sus antecesoras.

—Fortuna tuvo que el Rey muriese,—añadió lady Palmer,—y no lo sentiria mucho vuestra tia, que con sus terceras nupcias pudo cultivar sin temor sus aficiones á la teología luterana.

—Dejad en paz á los muertos,—dijo lady Juana;—que si la familia Tudor ha exaltado vuestra bilis por el abanicazo que os propinó la reina Isabel en uno de sus acostumbrados desahogos, nada tenia que ver mi tia la reina Catalina, que bien os consta á vos no fué amada ni amó nunca á sus hijastras. Y volviendo, si os place, á nuestra primera conversacion, ¿qué os parece del nuevo astro que se levanta junto al trono de Inglaterra? ¿Es que nuestra graciosa Soberana quiere á su edad darnos por rey consorte á un boquirubio como Roberto Devereux?

—No lo creais,—respondió lady Palmer:—nuestra Reina, que no se casó, aún amándole, con el Duque de Anjou, príncipe de la Casa de Valois; ella, que despreció la mano de su cuñado Felipe II de España, nunca será la esposa del jóven Devereux; más que más contando ella cuarenta y cinco años, mientras el hijastro del conde de Leicester frisa sólo en los diez y nueve.

—¿Y vos qué decís á eso?—preguntó lady Palmer á Sara, que habia permanecido muda y en aquel momento tenia que esforzarse en contener las lágrimas que se agolpaban á sus ojos.

—Pues ¿no pareceis el espectro que en su tragedia *Macbeth* hace salir nuestro buen amigo Sakespeare?

—¿Qué he de decir,—respondió lady Sara,—si vos ya lo habeis dicho todo?

—Sois aún niña, amiga mia, y en palacio se habla ya mucho de vos. No lleveis á mal que os dé un consejo, y es que si quereis conservar el favor de que gozais y tal vez vuestra cabeza, no mireis dos veces á Roberto Devereux, pues la Reina de Inglaterra no consiente rivales, mucho menos si son jóvenes y hermosas como vos.

Y haciéndola un saludo, lady Palmer dijo á la otra dama:

—¿Os quedais, lady Juana?

—Soy con vos al momento; y vos, lady Sara, no olvideis el consejo de nuestra amiga, y tened en cuenta el carácter de la reina Isabel. El cadalso está siempre levantado; y cuando ni la sangre Real ni el parentesco han librado del hacha del verdugo á la reina María de Escocia, todo es de temer. Estad, pues, prevenida; no penseis en Roberto; y cuando la Reina por un capricho de los suyos le despida, como despidió á Leicester, entonces será otra cosa. Fuera de que, noble y bella como sois, aún podeis aspirar á más. Es mi corazon el que os habla, pues ya sabeis cuánto os amo.

Y besándola en ambas mejillas, se retiró con lady Palmer.

Sara se quedó inmóvil y abismada en sus pensamientos.

—¡El cadalso de Ana de Bolein, de Catalina Howard, de María Stuard!—decia para sí con terror.—¡Oh! no, no!... Pero la Reina podria desahogar en mí sus celos, y entonces me veria perdida sin remedio!... Es una mujer sin conciencia, un alma condenada...; á sus ojos tengo la doble desgracia de ser jóven y hermosa, y si llega á traslucir que Roberto me ama, ¿de qué no será capaz?

Efectivamente, no contaba la Corte de Inglaterra mujer tan hermosa como lady Sara, y de ella decian que era la primera belleza de Lóndres.

Aquel dia vestia un traje de terciopelo azul, por entre cuyas aberturas se veía otra ropa interior de seda blanca con bordados de oro. Un cordon de oro ceñia su talle; una golilla de primorosos encajes de Flandes cerraba su traje hasta el cuello, y una redecilla de perlas recogia por detrás sus rubios cabellos.

Sara dejó transcurrir el tiempo, inmóvil y reflexiva, cuando vió abrirse la puerta de la Real cámara y salir por ella un apuesto doncel. Vestia de raso blanco bordado de oro, jubon y calzas de lo mismo, acuchilladas segun la moda española, seguida entonces en Francia y en Inglaterra, y en sus espaldas el ferreruelo ó capa corta de terciopelo azul. Una hermosa cadenilla de oro sostenia la cruz de una de las primeras Ordenes del Reino Unido, y en la pierna derecha ostentaba la liga de la Orden de la Jarretiera. Cubria su cabeza una graciosa gorra azul adornada de un riquísimo joyel de pedrería, que sostenia una airosa y blanca pluma. Una rica daga asomaba en su cinto, y á su lado colgaba una espada de preciosa empuñadura.

Aquel jóven era el Adonis de la Corte de Inglaterra, la envidia de todos los nobles, el favorito de la Reina, Roberto Devereux, conde de Essex, hijastro del antiguo favorito conde de Leicester.

Al divisar á Roberto levantóse Sara y se marchó en direccion opuesta; pero el jóven, rápido, la detuvo.

—¡Oh! Sara, ¡cuánto me alegro de encontraros! Deseaba veros con toda mi alma.

MISA JUBILAR DE SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO DEL VATICANO

(1.° DE ENERO DE 1888)

PALACIO DE WINDSOR (INGLATERRA)

—Os equivocais, Milord; no es á mí á quien debeis ver en palacio. Ya nada soy para vos... menos que nada... ó mejor, un peligro que debeis evitar y del que debo huir yo misma... Porque con la nueva fortuna que os sonrie, no conviene me interponga en vuestro camino. Podría causar vuestra desgracia y la mia, y es preciso que renunciemos á nuestro sueño. Desde ahora, Milord, soy libre y os devuelvo vuestra palabra... ¡No quiero que vuestra cabeza ruede por el cadalso!

—Me ofendeis, Sara. ¿Pensais que por un capricho de la Reina he de abandonar mis proyectos? Yo no renuncio á vuestro mano, ni á ello puede obligarme la Reina con todo su poder.

—Os equivocais, Milord. Cabalmente el conde de Nottingham ha pedido mi mano á mis padres; y si la Reina conoce nuestro afecto, me obligará á ser la esposa del Conde, y bien sabeis vos que la Reina tiene medios para hacer cumplir su voluntad.

—¡Por Dios, Sara, no me hableis así!—exclamó el jóven con dolor.—¿Yo renunciar á vos? ¡Antes morir! Aunque la Reina me ofreciera el trono de Inglaterra, yo le diria: Perdonad, señora; mi corazon no me pertenece, porque es de otra, y mientras ella viva no soy dueño de mi voluntad.

—Milord, hay hechos que hablan con sobrada elocuencia y que vos no debiérais olvidar. Cuando la Reina quiere una cosa, para ella no hay obstáculos. Escuchad. Quiero referiros un hecho que yo misma presencié un dia en la cámara Real.

Se trataba de sentenciar á la desgraciada reina de Escocia, é Isabel vacilaba, cuando uno de sus consejeros le dijo:—«Tenga entendido Vuestra Graciosa Majestad que mientras viva vuestra prima María nunca seréis vos la verdadera reina de Inglaterra, y las razones en que me fundo bien conocidas os son.»

«—Osado sois, Milord, en evocar ante mí tales recuerdos,—dijo la Reina;—mas de ello os hago gracia considerándolo fruto del excesivo celo que os anima por mi persona. Con vuestras observaciones me quitais todas las dudas; pues antes renunciaria á todo lo que más amo que á dejar de ser reina de Inglaterra.»

Y abriendo una de las ventanas, dijo mirando al cielo, entonces hermoso cual pocas veces se ve en Inglaterra:

«—Milores y vosotras, nobles damas; ¿veis este firmamento sin nubes que nos da una idea de nuestro eterno porvenir y de una felicidad sin fin? Pues á todo renuncio en cambio de la Corona de Inglaterra. ¡Sí, Dios mio! gritó con exaltacion: ¡á todo renuncio menos á la Corona! ¡Cuarenta años de reino os pido, y por ellos os doy el cielo!» ¡Oh! exclamé yo horrorizada: ¡por cuarenta años de reino un fuego eterno!... «—¡Silencio, Milady! me dijo lord Leicester: sois una niña, y no sabeis lo que os decís.» Todos los circunstantes enmudecieron de asombro. Tres dias despues María Stuard subia al cadalso.

Recuerdo aquella escena como el dia que la presencié; y de quien renuncia al cielo por un trono perecedero todo lo debo temer. A Dios, Roberto; nos vemos por última vez.

—No, Sara; no quiero despedirme de vos. Si la Reina, como vos creeis, me ama, yo nunca podré corresponderle, y el primer regalo que de ella reciba será para vos.

—Gracias, Milord; pero yo preferiria vivir sola con vos en un castillo teniéndoos por esposo, á vivir en medio del esplendor de la primera Corte de Europa. Dios quiera, Roberto, que esto no concluya mal para los dos... Pero, ahí viene otra dama á relevarme... Quedad con Dios, Milord.

—Él os guarde, Milady,—dijo Roberto acompañándola de la mano hasta la puerta de lá antecámara y haciéndola una profunda cortesía.

(Se continuará).

EL DIA DE UN PAGANO

(SIGLO 2)

(Continuacion)

LA SÉPTIMA HORA

Crescencia y su hijastro Quinto acostumbraban desde muy antiguo ir casi todos los dias á Jerusalen, donde, merced á sus relaciones con algunas familias israelitas, habian aprendido la lengua sagrada, debiéndoles tambien el conocimiento de las Escrituras. La luz de este libro inspirado los habia deslumbrado saludablemente, y muy luego á este relámpago pasajero habia sucedido el tranquilo goce de la luz amada. Los Profetas, Moisés y David les eran familiares. Sus voces se unian con frecuencia para cantar los salmos en su lengua propia y con sus propias melodías. Los esclavos de Servilio habian dado cuenta á éste de la conversion de su familia; pero el filósofo de la secta de Epicuro no se preocupaba por tan poco. Con tal que no se trasluciera nada para el público, dormiria tranquilo.

Crescencia y Quinto habian aprendido con la lectura de los Libros santos á amar como hermanos á todos los hombres. Habian comprendido desde luego que el amor es el resúmen de la ley. Habian asistido además á la vida íntima de las familias israelitas, viendo con cuánta dulzura trataban los judíos á sus esclavos, que más propiamente habrian podido llamarse sus servidores. Estos, en efecto, tenian derecho, como sus amos, al descanso del séptimo dia, se les mandaba con benignidad, y algunos llegaban á casarse con las hijas de la casa. Sobre todo gozaban de ámplia libertad para servir á Dios. La atmósfera que habian respirado Quinto y Crescencia en el seno de estas piadosas familias habia influido saludable y poderosamente en sus almas; así es que estos dos nobles corazones encontraban cada dia más duros los hábitos y costumbres romanas á que los condenaban su condicion nativa y la dureza de Servilio.

Este tenia fama de ser uno de los dueños más crueles que pudiera hallar un esclavo en toda la extension del Imperio. El descendiente del que saqueó á Tolosa y del asesino de Viriato cometia diariamente en sus esclavos robos y asesinatos, que su conciencia endurecida no le echaba en cara, pero que atraian cada vez más sobre él la inevitable cólera de Dios. Servilio se consolaba pensando que hasta el gran Aristóteles consideraba al esclavo como á máquina viviente, como cosa, y habia tropezado con estas palabras que un historiador romano debia escribir más tarde sin pudor, para transmitirlas á la posteridad: «Los esclavos son una segunda raza de hombres: *quasi secundum hominum genus.*» Por esto Servilio, el craso, el apoplético, el epicúreo Servilio, que era de la primera raza, se complacia en destrozar á la segunda. Crescencia y Quinto no se ocupaban, por decirlo así, en otra cosa que en curar las llagas y mitigar las torturas de sus infelices esclavos...

En estos momentos Crescencia, aprovechándose de la ausencia de su marido, entra con Quinto en el *ergastulum*. Servilio, á semejanza de los propietarios rurales de las cercanías de Roma, encierra á sus esclavos en prisiones subterráneas. El ingeniero Columela indica y recomienda que se construyan debajo tierra todos los ergástulos: este suave escritor creia sin duda que la *segunda casta de hombres* no habia menester de aire para vivir. Cuestion de historia natural. Servilio poseia en sus varios dominios 5,000 esclavos: no eran muchos. En Roma acababa de morir un miserable liberto, dejando 4,116 esclavos. Y él, el nieto de tantos cónsules y pretores, no tenia sino 5,000.

Crescencia acaba de entrar con Quinto, como un rayo de sol, en estas cavernas. La mayor par-

te de los esclavos están trabajando en el campo á pesar del frio horroroso que se deja sentir. Pero todavía queda un millar entre hombres y mujeres encerrados en este sepulcro. Algunos enfermos gemian en un rincon. Sentíase un hedor insoportable en todos estos tristes calabozos donde no penetraba la luz sino por algunas claraboyas. Por fortuna el *ergastularius* era muy ádicto á la mujer de Servilio, y la llevaba siempre donde se hacia notar más la necesidad de un consuelo, de una sonrisa.

—¿Qué tienes, pobre Tracio?—preguntó á un desgraciado que ahullaba de dolor.

—Me habia escapado, pero uno de los *fugitivarii* de mi amo me ha cogido y acabo de ser marcado con un hierro ardiendo. ¡Ah! sufro horriblemente.

—¿Y tú, Mesio?—dijo Crescencia, que llamaba á estas pobres gentes por el nombre de su nacion ó de su raza.

—Yo estaba empleado en la cocina, y como he tenido la desgracia de servir en la mesa de mi amo un manjar de los de su predileccion mal condimentado, me ha condenado á la cruz: mañana debo morir.

—¿Y cuál es, jóven ateniense, la causa de tus sollozos?

—El amo (respondió ésta roja de vergüenza y de miedo) me ha escogido para sus placeres de mañana; y como invocase en mi favor la justicia, «El derecho romano, me ha contestado, da al dueño de un esclavo la facultad de disponer de él á su antojo y en absoluto.» Y ¡seré deshonrada!

—Desgraciadamente es verdad (replicó Crescencia, ruborizándose casi tanto como aquella infeliz); el derecho así lo dispone. Pero tú, querida Siria, ¿por qué estás cubierta de sangre?

—Porque ayer, desempeñando el oficio de *tonstrix*, hice sentir un leve dolor á mi amo al peinarlo, y me ha destrozado á latigazos las espaldas.

En esto llegaron á oidos de Crescencia otros gritos todavía más terribles; eran los de una pobre capadocia á quien acababan de separar para siempre de su marido y de sus hijos, relegados brutalmente á otra posesion de Servilio.

—Ya no los volveré á ver, no los veré más,—exclamaba la desgraciada en su lengua.—Servilio exige que me case otra vez mañana: «Necesito muchachos robustos, me ha dicho; apresúrate á tenerlos y no te cuides de más.» No los volveré á ver...

De esta suerte Crescencia y Quinto veian pasar ante su vista todos los dolores humanos reunidos en este *ergastulum*. Un esclavo enfermo gemia en un pobrísimo lecho. «Si no te has curado para la semana que viene, servirás de alimento á mis murenas.» Esta habia sido la sentencia de Servilio. Otros, envejecidos antes de tiempo, decrépitos á los cuarenta ó cincuenta años, se habian visto amenazados con igual suerte. «Estos trastos viejos é inútiles ocupan sitio en el taller y lo ensucian. Libradme de ellos.» Una esclava de treinta años habia sido encadenada á un tarugo que le servia de asiento y que debia arrastrar consigo noche y dia. Un esclavo griego y un galo luchaban entre sí y estaban á punto de degollarse. Servilio los habia excitado uno contra otro, porque era del parecer del gran Caton, que procuraba sembrar zizaña entre sus esclavos para no tenerlos todos *contra sí*.

No se oia por todas partes otra cosa que amargos suspiros, gemidos y lágrimas. Crescencia procuraba calmar tantos dolores; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles ante la formidable rabia de un germano, devorado por perniciosa fiebre, debida á haber trabajado en pantanos infectos y pestilentes por espacio de más de diez años.

—No me consoleis,—dijo á Crescencia en latin bárbaro,—no intenteis consolarme. Seais malditos de los dioses, romanos, azote de todo el humano linaje. Dia llegará en que tomemos el desquite, y será terrible. Tomaremos á Roma en nuestras manos y la despedazaremos. Haremos trizas vuestro gran imperio; tendremos á vuestras mujeres por esclavas; os arrojaremos en nuestros ergástulos, y reiremos á nuestro sabor viéndoos dar vuelta á las ruedas de nuestros molinos. Nuestras tribus se acercan ya á vuestras fronteras, y conozco en la Germania á un *Herman* á quien os costará trabajo sujetar. Nuestro dia llegará, y no tendremos entrañas para vosotros; os trataremos como nos tratais. Los dioses son justos... ó lo serán.

Y dicho esto, el germano cayó pesadamente, agotadas sus fuerzas, sobre el húmedo suelo del *ergastulum*. Quinto y Crescencia tamblaron al oirlo; pero la voz de un pequeño esclavo los consoló. Era un niño nacido y educado en Judea, que al concluir el germano dijo dirigiéndose á ellos:

—Dios no maldecirá á los romanos, sino que los convertirá, y adorarán al Dios verdadero, y no habrá más esclavos.

(Se continuará)

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Martes, 10.—*Valparaiso.*—El cólera toma aquí cada dia mayor incremento. Los casos llegan á 130 diarios, siendo mortales la mayor parte.

Massuah.—El general San Marzano ha dado á sus tropas la órden de avance. La vanguardia ha llegado hasta la llanura de Dogali. El cuartel general se ha establecido en Monkullo, en donde espera refuerzos.

Miércoles, 11.—*París.*—El *Journal Officiel* ha publicado un decreto destituyendo de su cargo á M. Vigneau, juez encargado de la instruccion del proceso por venta de condecoraciones en que se halla complicado M. Wilson.

La sensacion producida por esta destitucion ha sido enorme.

Creen unos que la revocacion obedece á influencias de M. Wilson, á cuya causa ha perjudicado grandemente el juez M. Vigneau. Otros aseguran que la medida se ha tomado en vista de irregularidades cometidas por el juez.

M. Vigneau, interrogado por varios periodistas sobre las causas que motivan su destitucion, ha dicho:

—«No he hecho más que cumplir con mi deber.»

Jueves, 12.—*París.*—En la Embajada de Alemania se ha recibido un telegrama manifestando que el Príncipe imperial ha sido atacado de un síncope que le ha durado largo tiempo.

Stutgard (Baviera).—Estos últimos dias se han distribuido aquí muchos miles de ejemplares de una hoja volante anarquista, en la cual se excita á los obreros á que aniquilen por medio de la dinamita á los príncipes y á los capitalistas.

Viernes, 13.—*París.*—La situacion europea permanece estacionaria. Se sabe que el Gabinete de San Petersburgo propondrá en breve á las demás Potencias europeas un arreglo en la cuestion de Oriente y la destitucion del príncipe Fernando del trono de Bulgaria.

Llaman la atencion los preparativos que está haciendo Alemania en la frontera de Rusia.

Constantinopla.—El Gobierno turco tiene puesta toda su atencion en la organizacion de los servicios militares. El ramo de Guerra es objeto de trabajos activísimos, y todo indica que Turquía teme un golpe de mano en Asia, especialmente contra Erzerum.

Sábado, 14.—*San Remo.*—Cuando todo hacia creer que el Príncipe heredero de Alemania habia entrado realmente en una mejoría que hizo concebir fundadas esperanzas de un próximo y completo restablecimiento, nuevos síntomas de agravacion han venido á producir sérias inquietudes acerca del verdadero estado del enfermo. La inflamacion que sufre en la garganta toma un nuevo desarrollo.

Roma

Viernes, 6.—Se ha inaugurado con solemnidad verdaderamente grandiosa la Exposicion Vaticana. Asistian el Cuerpo diplomático, la Nobleza romana, unos doscientos obispos y multitud de particulares. Al aparecer el Papa, seguido de los Cardenales, una orquesta de 300 músicos y un coro de 100 voces han ejecutado el himno *Tu es Petrus*, composicion del maestro Meluzzi.

El cardenal Schiaffino ha leido un Mensaje ofreciendo á Su Santidad la enumerosísima y valiosa coleccion de donativos que en demostracion de fe y de adhesion á la Sede Apostólica han venido á Roma, y que es obra de todos los paises, de los fieles y de los que no lo son; de los pobres y de los ricos; de los grandes y de los humildes; de los soberanos y de los particulares, presentándose además como gran muestra de los adelantos de las ciencias, de las artes y de las industrias.»

El Mensaje termina con un viva á Leon XIII, que es contestado por la concurrencia y seguido por una salva de aplausos que duran algunos segundos.

Restablecido el silencio, el Papa contesta dando gracias por el amor y el entusiasmo desplegados en ordenar la Exposicion. Dice que acepta esa magnífica explosion del sentimiento católico, considerando los donativos como dirigidos al Vicario de Cristo, guardador de la fe que alienta á tantos millones de almas en todas las latitudes de la tierra.

Terminado el discurso del Papa, ejecútase un himno del maestro Capocci, premiado por el concurso organizado para esta solemnidad. A continuacion la orquesta y coros hacen oir el soberbio himno *¡Hurra!* del ilustre Gounod.

Acabadas sus últimas notas, el Papa ha recorrido las salas de la Exposicion.

SECCION RECREATIVA

Hacer hervir agua en un papel.—Formad una cajita de papel récio, llenadla de agua y exponedla, colgada de cuatro hilos, á la llama de alguna lamparilla con alcohol. Pronto entrará el agua en ebullicion, sin que arda el papel, á causa de que todo el calor se emplea en hacer cambiar el agua de estado. Esta puede sustituirse por estaño, y se le verá, no sin admiracion, fundirse prontamente en el frágil receptáculo de papel.

Modo de reavivar las flores marchitas.—Cuando las flores comienzan á ponerse mustias, lo que generalmente sucede á las veinticuatro horas, puede devolvérselas su frescura sumergiendo la extremidad de sus tallos en agua hirviente, de modo que la tercera parte del tallo penetre en el agua. Cuando esta se ha resfriado, la flor se hiergue y recobra su lozanía. Antes de volver á colocar las flores en agua fria es preciso cortar la parte de tallo que ha sido bañada en agua hirviente.

NUESTROS GRABADOS

Incidente desagradable

(Cuadro de Amerino Cagnoni)

No hay que decir de qué incidente se trata hallándonos en un taller de pintura y ante la actitud de una de las visitantes, que al contacto de una paleta de colores ha visto aparecer en su vestido todos los del arco iris. Parécenos oir las exclamaciones de la que ha sido víctima de su distraccion, en contraste con la risa de sus compañeras, que así se condueles del percance.

La Misa jubilar de Leon XIII

A los que han tenido la dicha de presenciar la grandiosa é imponente ceremonia celebrada el dia primero en la basílica del Vaticano, nos parece ha de servirles de grato recuerdo de ella el magnífico grabado de doble página que damos en este número; como tambien han de recrearse en él los ojos y el entendimiento de los que sólo en espíritu han podido unirse á la gran muchedumbre de fieles que de todos los paises han acudido á Roma para dar en persona al Papa un público testimonio de afecto y de adhesion.

Nuestro grabado podrá tambien darles una idea bastante exacta de la grandiosidad del primer templo del orbe católico do se encierran los sagrados restos de los Príncipes de los Apóstoles; teniendo en cuenta que la parte que aborca de la gran Basílica no coge aún en toda su anchura el crucero de la misma, y muchísimo menos su prodigiosa elevacion.

El castillo de Windsor (Inglaterra)

Este hermoso sitio Real, residencia predilecta de la reina Victoria, es sin disputa el más bello del Reino Unido, presentando, segun desde donde se le mira, el más imponente aspecto, por ejemplo desde Home Park, aún envuelto en la niebla, tal como lo representa nuestro grabado.

En los números sucesivos tendremos ocasion de decir algo más sobre aquella régia é histórica mansion.

El dia de año nuevo en Paris

Bonito dibujo á la pluma con que nuestro corresponsal artístico de Paris, Sr. Eriz, nos traza, siquiera en ligeros rasgos, algunos tipos y costumbres de la vida parisien, referentes estas al primer dia de año nuevo, en que todo se les vuelve *Etrennes* á nuestros vecinos de allende el Pirineo.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16.

EL DIA DE AÑO NUEVO EN PARIS

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 29 DE ENERO — SÉRIE II.—NÚM. 5

RECONOZCAMOS EL CAMPO

III

La razon por la que son tantas las personas que, á pesar de estar desengañadas de los errores modernos y de confesar el peligro social que han traido, y aun de abandonar el mal camino que hasta ahora han seguido, sin embargo se quedan contemplando el que la Iglesia les señala como el único que ha de llevar á la salvacion, sin decidirse á entrar resueltamente por él, es en el fondo una razon esencialmente religiosa, por más que otra cosa parezca.

Aparentemente se explicaría por los intereses creados, por los compromisos contraidos, por el hábito, por la tradicion de familia, y hasta por el temperamento, que inclina por tendencia natural hácia uno ú otro lado, ó retiene en los términos medios y excita simpatías ó antipatías difíciles de vencer.

Pero no se trata de las personas que se dejan dominar por tales móviles, pues estas persisten en su idea y forman en el campo del error, por más que aparenten vacilar y aún sientan escrúpulos ó remordimientos que les mueven á verificar entradas y salidas con las cuales se figuran que satisfacen á su conciencia.

Se trata de aquellas en quienes todos estos móviles están dominados por una idea superior, por la de que realmente han de renunciar al error moderno y no se entregan del todo á la verdad completa, íntegra, pura.

A estas personas las retiene en ese estado de enervamiento, en esa especie de fatalismo, en esa situacion pesimista que les hace desconfiar de todo y encontrar pretexto para negarse á todo esfuerzo viril en el sentido del bien, el estado de su alma, esto es, los grados de fe y religiosidad que marca el termómetro de su espíritu.

FIGURAS DE YESO (CUADRO DE V. VOLPE)

Vamos á explicarnos, porque el asunto es grave.

Así como el hombre que ha permanecido firme dentro del terreno de la verdad, resistiendo siempre el error y conservando constantemente ese estado de religiosidad característico de la antigua España católica, constituye por decirlo así un espíritu sano, en el que no ha de obrarse operacion alguna que lo transforme para correr á sus destinos temporales y eternos, sino solo atender á la higiene moral para conservar su salud y robustecerse más y más para que se fortalezcan y fructifiquen las virtudes que de él emanan como de planta lozana y debidamente cuidada; por el contrario: el hombre que ha sido contagiado por el error, que ha perdido ó debilitado su fe y descuidado sus deberes religiosos, es un espíritu enfermo, un espíritu que necesita transformarse, sujetarse á un tratamiento médico moral para ponerse en situacion de recorrer el resto del camino de su vida poniéndose en la pista que le conduzca á la realizacion de sus fines en este y en el otro mundo.

Ahora bien: de las enfermedades morales que afligen al espíritu humano, ninguna hay más grave que la enfermedad reinante en cada época.

Así como el cuerpo del hombre está sujeto, no solo á enfermedades comunes ó endémicas, sino á enfermedades extraordinarias, epidémicas ó contagiosas, mucho más mortíferas y temibles que las ordinarias; de la misma manera en el orden moral, además de las enfermedades que contrae el alma por efecto de la accion de las pasiones y de los malos instintos de la condicion humana, en todas las épocas aparecen de cuando en cuando invasiones de enfermedades morales horribles que hacen estragos espantosos por su carácter contagioso, presentándose unas veces en forma de herejía y otras en el de una corrupcion general por efecto de la disolucion de costumbres.

Tales han sido los estragos de estas enfermedades morales epidémicas, que todavía hay naciones que despues de largos años de invasion del contagio de la herejía, aún hoy siguen enfermas y llevando al otro mundo un número grandísimo de espíritus muertos á la verdad.

La historia del Catolicismo no registra quizás epidemia moral ó enfermedad religiosa más grave que la que hoy está afligiendo á la humanidad, no solo por la índole de la misma, que invade todo el cuerpo corrompiendo su sangre, sino por lo difícil de su curacion.

En efecto: todos los contagios anteriores fijaban la enfermedad en una parte sólo del espíritu: así las herejías atacaban sólo ciertos dogmas, los cismas producian una separacion, las épocas de corrupcion dejaban un resto de fe en el alma; no rompian todos los vínculos que unen al hombre con lo sobrenatural, y mucho menos los que sostienen á la sociedad bajo el sentimiento religioso.

Pero el contagio moderno, que empezó por proclamar los pretendidos derechos del hombre sobreponiéndolos á los derechos de Dios, para concluir por formalizar su programa: ¡afuera Dios y viva el hombre soberano! es la enfermedad más horrible que ha conocido el linaje humano: es una rebelion social como quizás no registra otra la historia del tiempo desde la caida de los ángeles al decirle rotundamente á Dios: *¡Non serviam!* ¡no quiero obedecer!

Es mucho más grave que la culpa de Adan, el cual no se rebeló formalmente, sino que seducido por Eva, engañada á su vez por el ángel caido, que quiso asociar al linaje humano á su cruel suerte, pecó por debilidad, por tontería, pudiera decirse.

Pero hoy la sociedad, despues de haber recibido de Dios el beneficio de la Redencion, de haber gozado de las dulzuras de la civilizacion cristiana y de tener cada individuo abierto el camino para rescatar la pena del pecado de Adan y llegar á la posesion del goce de Dios, como si no hubiese pecado, se levanta orgullosa, más culpable aún que Satan, pues este no habia visto morir al Hijo de Dios por su amor, y encarándose con el Omnipotente le dice impiamente: «Ha llegado mi hora, no quiero servirte más; soy yo el rey del mundo, y desde este momento voy á consagrarme á perseguirte hasta echarte de él y lograr que ningun espíritu te conozca, te sirva ni te ame, antes bien todos te detesten como te detestamos nosotros, que vamos á apoderarnos del gobierno de los pueblos para consumar nuestra obra de liberacion del hombre de tu yugo.»

¡Este es el liberalismo en su orígen y en su esencia, siendo el naturalismo su padre y el racionalismo su madre!

¿Puede imaginarse enfermedad más horrible, más perniciosa y más mortal?

¡Qué extraño se encontrará, por consiguiente, que el que ha tenido la desgracia de contraerla encuentre tantas dificultades para su curacion y deba sujetarse á tan fuerte tratamiento para lograrla, que sin la gracia de Dios, no habria remedio humano para el que la ha contraido una vez.

Nosotros sentimos una viva compasion por cuantos han sido invadidos por tan espantoso contagio, no tanto por la enfermedad que les pierde, como por la dificultad de su curacion, por el esfuerzo grandísimo que tienen que hacer para transformarse.

No nos sorprende en manera alguna que la voz del médico único, que es la Iglesia católica, sea tan poco escuchada, ni que los esfuerzos de los que nos dedicamos á combatir el mal puestos á sus órdenes dén efectos relativos tan escasos.

Pues cuando consideramos la gravedad de la dolencia, cuando recordamos que los partidarios del derecho nuevo, que los secuaces del liberalismo virtualmente están repitiendo en cada acto que hacen en favor de este derecho nuevo la horrible provocacion que dirigieron á Dios los que lo introdujeron y que repiten diariamente sus órganos más francos en la prensa, y que contribuyen constantemente á la obra horrenda de perseguir á Jesucristo y robarle almas y echarlo de la sociedad, pensamos tristemente: ¡pobrecitos! ¡qué terrible enfermedad aflige á esos espíritus! ¡Y quién les redimirá, quién los sanará, si no hay fuerzas humanas suficientes para transformar á estos hombres!

Y en efecto: ¡solo la gracia de Dios omnipotente puede obrar este prodigio!

Porque no basta que el dolor que les atormenta al sentir los efectos de la enfermedad social que han producido, les haga saltar del lecho y huir de la estancia en que se ahogan. Con esto no sanan; y basta que el dolor se calme un poco, que vean alguna esperanza de alivio en el mal social ó en el personal que les aflige, para que corran otra vez á trabajar en la empresa que les ha confiado el derecho nuevo en que están empapados.

Pues bien: esa masa inmensa de hombres á que nos referimos y que vemos parados á la entrada del camino de la verdad, ó aún están enfermos, ó son convalecientes que todavía están poseidos por el gérmen morboso de la idea moderna.

Tienen que sanar, y antes de lograrlo han de renovar su sangre... ¡Ayudémosles!

Continuarémos.

L. M. de Ll.

CRONICA HEBDOMADARIA

El hijo de hierro y el hijo de carne.—Donativos sin cuenta ni razon.—El teatro nacional subvencionado.

Del monumental fracaso del último disparate dramático en 3 actos y en prosa del señor Echegaray, nominado *El hijo de hierro y el hijo de carne*, no hay que hablar, porque la prensa liberal, devota del autor, lo ha dicho todo.

Dorando la píldora y rebozándola con los elogios que se tributan á los muertos, ha dicho *que por esta vez se ha equivocado el ilustre dramaturgo;* y esa frasecilla rellena de eufemismo, traducida á buen castellano, quiere decir que la obra es mala de remate.

Así es la verdad.

Pero á su representacion se asocia una historia curiosa, relacionada con los intereses públicos, y merece referirse.

Hay quien dice que el teatro *Español*, abrumado desde hace años por el peso de tantas atrocidades escénicas como sobre él venian gravitando, amenazó desplomarse cuando se intentó echarse encima el último fondo extraido del almacen de bisuterías dramáticas del señor Echegaray.

Pero si esto es un tropo, no lo es que cuando *El hijo de hierro y el hijo de carne* (¡vaya un par de hijos!) se puso en ensayo, el coliseo empezó á crujir, dando lugar á un reconocimiento facultativo que aconsejó su clausura y derribo en plazo perentorio.

La empresa se quedó en la calle.

Con los abonos en el bolsillo, los compromisos escriturados y por escriturar sin cumplir, y sin recursos para alquilar otro coliseo donde proseguir sus tareas.

En tan apurado trance, el famoso cuanto aventurado Vico apeló al único recurso que tiene siempre á mano para no estar sin contrata; y fué coger debajo del brazo el último engendro del señor Echegaray, dirigiéndose á Palacio, prévia concesion de una audiencia particular. Una vez en la régia Cámara y en presencia de la familia constitucionalmente reinante, Vico desenvainó, como si fuera un sable, el manuscrito de *los dos hijos* y se fué al bulto en estos ó parecidos términos:

—Señora: yo no soy Vico, soy el arte sin domicilio, expulsado del teatro *Español* por hundimiento: no se trata sólo de amparar á un padre de familia que se queda sin ajuste: se trata del arte que se queda á la intemperie: se trata de estos *dos hijos* que tengo en la mano, perla literaria que si la magnificencia oficial no la engarza en metales preciosos, se perderá quizás en el fango del olvido.

—Bien, ¿y qué quiere V?

El actor estuvo á punto de decir que los garbanzos; pero se contuvo y dijo que queria algo más que eso, sacando de allí la promesa de que seria atendido.

De Palacio saltó á la Presidencia del Consejo, y disparó sobre el señor Sagasta los mismos proyectiles.

—*Capisco*—le contestó don Práxedes rascándose la barba y riéndose como un pobre hombre.—En Palacio me han hablado de esos *dos niños*, y ya se ha pensado en darles de mamar: vea usted al ministro de Fomento...

Y el actor corrió á ponerse al habla con el señor Navarro y Rodrigo, á quien recitó la misma arenga, recibiendo de sus manos la piedra filosofal.

¿Cuánto le sacó?

No se sabe.

Pero la empresa se echó en la bota tacones y medias suelas, alquilando el teatro de *la Princesa*,

propiedad de la Duquesa de Medina de las Torres, camarista mayor de Palacio, donde hallaron suntuoso hospedaje *los dos hijos* del señor Echegaray.

No satisfecho el actor con la tajada sacada á Fomento se plantó en el Ayuntamiento, y allí se dejó un expedientillo pidiendo una indemnizacion de 7,500 pesetas por haber tenido que desalojar el teatro á causa del derribo.

Esta es la historia; pero le falta el epílogo.

Interpelado el ministro de Fomento en el Congreso por un diputado acerca del despilfarro antedicho, contestó sin pestañear:

—Y bien, sí: he concedido una donacion para proteger al arte desamparado... ¿Hay en ello mal? Pues ¡me envanezco de haberlo hecho!...

Interpelado el Alcalde sobre las 7,500 pesetas del expedientillo, respondió con énfasis:

—Hay que concederlas... Hay que proteger al arte...

—Pero, señor,—replicó un concejal,—si el arte tenia este teatro de balde... si no se pagaba un céntimo de arrendamiento, ¿por qué ha de dársele dinero encima?...

—¡Eh! deje V. rodar la bola. Sin este pequeño sacrificio cometería el progreso un doble infanticidio, dejando perecer de hambre y de frio á *los dos hijos* de Echegaray, y ya ve V., esto agravaría la crísis agraria y hasta podria hundirse el país...

Tal es el epílogo de la novela de los *dos hijos*. Que han resultado *dos higas*.

Bien que se proteja á las artes recreativas y bellas allí donde se pueda; esto es, en aquellas naciones donde sobran los recursos en el Tesoro, despues de estar bien cubiertas las atenciones de primera necesidad. Pero en un pueblo que carece de instruccion y de beneficencia; donde los templos desmantelados se derrumban; donde los hospitales son casi mataderos humanos y donde se cierran las casas de maternidad por muerte de los expósitos, á consecuencia de no poder pagar á las nodrizas que han de criarlos, la proteccion á las artes recreativas, más que otra cosa, es un sarcasmo que insulta á la humanidad.

Por otra parte, la proteccion á las artes bellas, dispensada por el Estado, ó sea á expensas del acervo comun, concede al patrono derechos que tiene el deber de ejercitar de forma que satisfagan á los intereses públicos.

Parece verdad de clavo pasado que, en caso de proteger, se proteja lo bueno y se rechace lo malo, dejándolo bajo la proteccion del demonio, que es el único que sale con ello beneficiado.

Todos los patronos de las obras buenas han ejercitado siempre el precioso derecho, reconocido por nuestras leyes, de darles la horma de su vida, ajustándola á los principios eternos de moralidad y de justicia, que son los que pueden dotarlas de abundante fecundidad.

Sólo hoy, bajo el imperio del progreso nuevo, se da el caso de que los resortes gobernantes se desprendan á tontas y á locas de gruesas donaciones para proteger lo que no conocen, convirtiendo los privilegios en granjerías que explota el más estúpido compadrazgo.

En una nacion tan pobre y tan arruinada como la nuestra, no hay necesidad de hacer sacrificios para proteger al teatro; pero aún en el caso de concederle alguna proteccion, debe ser ejercitando los derechos de todo patronato, esto es, exigiéndole aquellas condiciones que pueden cooperar al bien público, dentro del alcance de su accion.

El arte dramático, bajo el punto de vista estético, literario y moral, tiene puntos que deben cumplirse para evitar que perjudique á la cultura pública, á las costumbres y al decoro de los pueblos; objetivo que nunca se realizará si se le abandona á sus instintos y, como sucede hoy, se le concede carta blanca para disparatar y corromper el gusto y los buenos sentimientos.

Lo que ha sucedido con la representacion del último drama del Sr. Echegaray da la medida de lo que seria hoy el *teatro nacional* subvencionado por el Estado.

Los altos poderes, no de su bolsillo particular, sino del patrimonio público, acordaron conceder donaciones de importancia para que una empresa representara ese drama, considerándole, sin haberle siquiera leido, sin haber pedido siquiera un informe á cualquiera de nuestras Academias, como una joya literaria llamada á causar sensacion.

Y representado el drama, resultó el fracaso mayor de la temporada.

De esos fracasos habria uno cada lunes y cada martes, si se fundara el teatro nacional subvencionado, porque aquí el espíritu de partido y el compadrazgo lo arrollan todo, y se imponen á las leyes para falsearlas y barrenarlas.

No: si se ha de producir en España una restauracion teatral que dé al traste con las vergüenzas escénicas del tiempo presente, no ha de venir por conducto de los gobiernos que conceden á la empresa pingües donativos: ó vendrá por una reaccion saludable del gusto, ó no hay que esperarla.

Y, pues el teatro, hoy por hoy, sigue siendo una calamidad pública, y no hay barruntos de que pueda dejar de serlo, lo mejor que se puede hacer para acertar es dejarle que siga rodando por el despeñadero, hasta que no le quede hueso sano.

El que quiera que prevalezca lo malo, que lo pague y lo sufra.

Es como únicamente podrá cansarse más pronto de ello nuestra pobre sociedad.

LUPERCIO.

Madrid 23 de Enero de 1888.

SECCION CIENTÍFICA

La ciencia en la Exposicion Vaticana.—Encuentros felices.—Los instrumentos meteorológicos del P. Denza.—Los nuevos sismógrafos del P. Cecchi y del profesor Andreis.—La gran esfera celeste del canónigo Signorini.

Ni la fe amortigua los vuelos de la imaginacion, ni pone trabas á las investigaciones de la inteligencia, ni es rémora del legítimo progreso. Hé aquí unas cuantas afirmaciones que los católicos nos sabemos de memoria, y pasan entre nosotros como verdaderas perogrulladas. Sin embargo, no es menos cierto que los enemigos de la Iglesia siguen disparando sus sofismas para demostrar antagonismos ilusorios entre la revelacion y la ciencia, y para declarar incapacitados de autoridad científica á cuantos creemos en el órden sobrenatural. Mas, ¿qué importa? mientras ellos malgastan el tiempo en publicar insulseces, perdidas en el espacio como los ladridos del *canis latrans ad lunam* de la fábula, nuestros sabios aprovechan todas las oportunidades para responder á tantas negaciones con el argumento abrumador de sus obras. En la Exposicion Vaticana, que, á no dudarlo, formará época en el ya glorioso pontificado de Leon XIII, ha querido tambien la ciencia cristiana entreteger su corona al insigne promulgador de la Encíclica *Humanum genus*, ofreciéndole valiosos dones de peregrino ingenio. Dicha grande para mí, no sólo haberlos admirado detenidamente, sino trabar amistad personal en Roma con los insignes inventores de preciados descubrimientos.

*

¡Coincidencia singular! Por falta de espacio en las instalaciones de Italia, cupo á España la envidiable suerte de cobijar en su no muy holgada galería al grupo más simpático de la Exposicion: el de los inventos científicos. Si alguno quiere tildar lo de *más simpático*, sepa que me atrevería á defenderlo, porque lo son sus autores, lo son sus instrumentos, y más que nada, la noble sumision de sus inteligencias á la enseñanza infalible del Vicario de Cristo.

El 6 del corriente Enero aguardaba yo con mis compañeros en la seccion española la llegada de Su Santidad, para ofrecerle el riquísimo Trono de Barcelona, cuando una voz amiga vino á cambiar de rumbo mis reflexiones del momento. Era la del célebre P. Ferrari, digno sucesor del P. Secchi en el Observatorio y en la cátedra de astronomía de la Universidad Pontificia. Con su bondad característica, trataba de añadir á otras muchas demostraciones de su afecto la de presentarme á la escogida pléyade de sabios, cuyos instrumentos teníamos á la vista. Efectivamente, en un mismo grupo tuve el honor de conocer y saludar al P. Denza, gloria de la física moderna y Presidente de la Asociacion Meteorológica Italiana; al canónigo Signorini, de Montalcino, junto á Siena; al profesor de Física Angelo de Andreis; al jóven doctor Giovanozzi, Director del Observatorio Ximeniano, de Florencia. Cada uno habia presentado allí diversos aparatos de Meteorología, de Física y de Astronomía, de reconocida importancia. Todos se prestaron gustosos á enterarme de su fundamento y mecanismo.

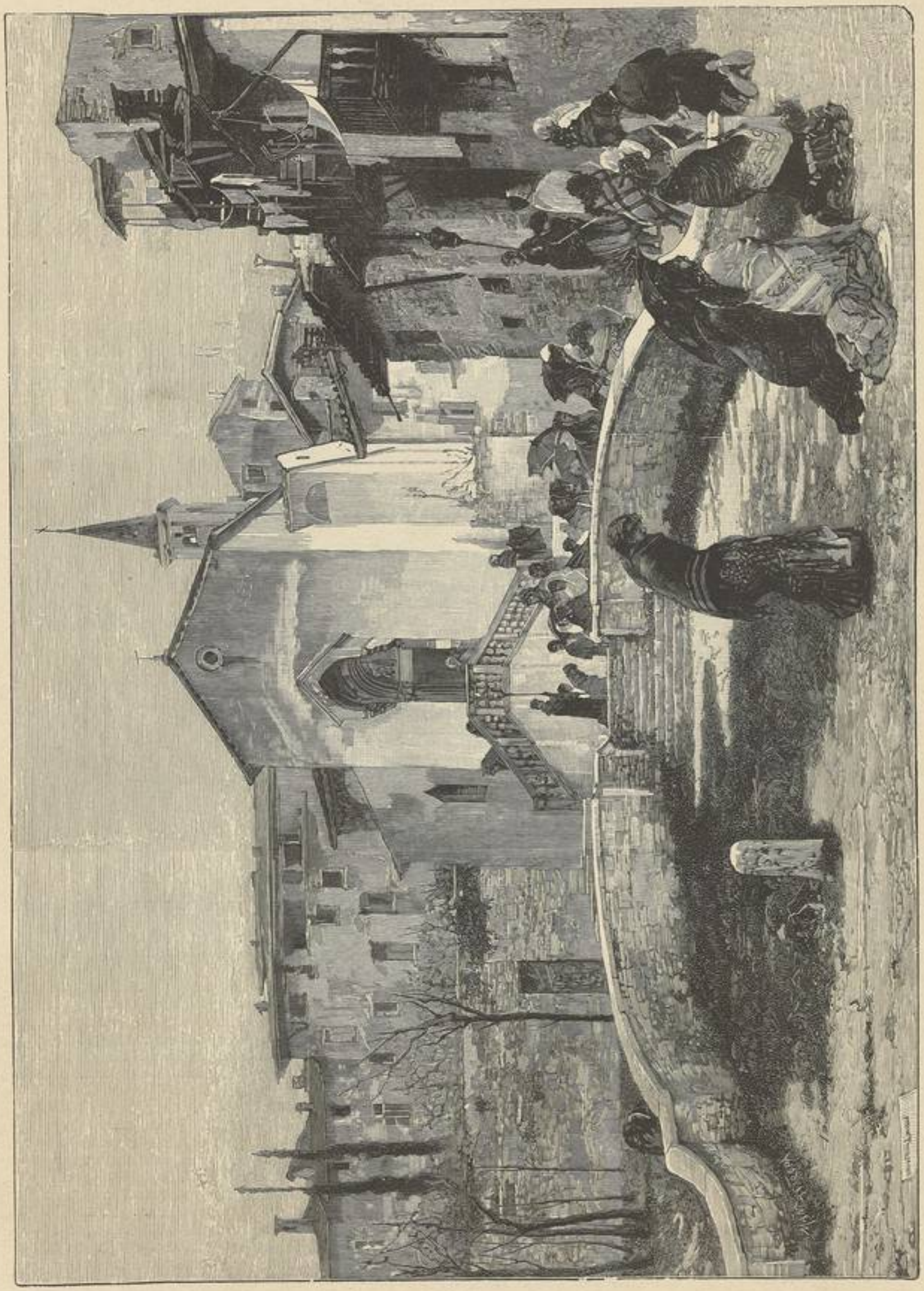
*

El P. Denza, con una sencillez y una modestia encantadoras, me fué describiendo toda una coleccion de instrumentos destinados á inscribir por sí propios las afecciones meteorológicas. Sorprendióme mucho en ellos la circunstancia de ser todos *puramente mecánicos*, es decir desprovistos de órganos ó accesorios eléctricos, que suelen ser atributo obligado de muchos aparatos registradores. Habia optado por semejante disposicion el sabio religioso, no sólo por alcanzar mayor economía en el coste, sino por dar á sus instrumentos más duracion y resistencia: ambas son en verdad circunstancias por demás atendibles en aparatos de servicio contínuo y más ó menos expuestos á la influencia de los agentes atmosféricos. Figuraban entre ellos un pluviómetro, un anemómetro ó graduador de la velocidad del viento, una veleta inscriptora que marca su direccion, y otros. El primero señala sobre un cilindro rotatorio, y cubierto de papel ahumado, las horas de lluvia y la cantidad de agua caida. Al efecto va pasando la que cae desde el recipiente de la torre meteorológica á una caja sostenida por una palanca; á cada decílitro de líquido, se mueve la palanca y con esta un buril ó estilete que resbala sobre el cilindro ahumado, vaciándose al propio tiempo la caja sobre un depósito graduado. Disposicion igualmente sencilla y de excelentes resultados ofrecen los demás instrumentos del referido P. Denza. Todos han sido ensayados por el autor en el Observatorio de Moncalieri, con tanta gloria dirigido por él.

*

A corta distancia del Trono ofrecido por la Diócesis de Barcelona, y por su parte posterior, habíanse levantado dos macizos cuadrangulares de ladrillo, con cimientos bastante profundos. El doctor Giovannozzi y el profesor Andreis habian emplazado sobre ellos sus respectivos *sismógrafos*.

¿QUIÉN CAZARÁ Á QUIÉN? (DIBUJO DE J. PAHISSA).



EL VIATICO (CUADRO DE MANEASTREPPA)

Nuestros lectores saben que tales instrumentos sirven para estudiar los temblores de tierra ó terremotos. El presentado en la Exposicion por Giovannozzi es invencion del malogrado P. Filipo Cecchi, maestro de aquel, é ilustre hijo de san José de Calasanz, como su distinguido discípulo. La muerte le arrebató á la ciencia en primero de Mayo último.

El precioso instrumento, cuyo mecanismo es de lo más sencillo que pueda imaginarse, permite descubrir: 1.° Si los sacudimientos ondulatorios han sido de Norte á Sur, de Este á Oeste, ó intermedios: 2.° Si han sido en sentido vertical: 3.° Cuánto tiempo han persistido. Como se ve, ayuda á conocer los principales elementos de la perturbacion terrestre. Por no tener á nuestra disposicion para el presente número el grabado del instrumento, hemos de contentarnos con someras indicaciones sobre su modo de funcionar. Constituyen esencialmente la parte destinada á los movimientos ondulatorios dos péndulos, que oscilan el uno en el plano Norte-Sur, el otro en el plano Este-Oeste: sus varillas terminan en puntas muy sutiles de marfil, y resbalan sobre la superficie de cilindros ahumados, dejando una señal muy perceptible. Cuando sobreviene un sacudimiento ondulatorio terrestre, se pone en movimiento uno de los péndulos (si es en direccion N-S ó bien E-O), ó los dos (si es en direccion intermedia), y las puntas señalan líneas sinuosas sobre los cilindros, que tambien se ponen á girar por la accion de un contrapeso lanzado con la sacudida.

El sismógrafo de Andreis está destinado á descubrir los sacudimientos más imperceptibles, y no es para descrito sin el diseño correspondiente.

*

Digna de mencion es asimismo entre aquellos notables aparatos la gran *esfera astronómica*, ó sistema planetario del canónigo Signorini. No recuerdo haber visto ni en escuelas ni en cátedras superiores otra más completa, ni más ingeniosa, destinada á la enseñanza. Su objeto es demostrar prácticamente la disposicion y movimientos relativos de los astros principales que constituyen nuestro sistema planetario. Mas no de la manera incompleta, costosa y hasta burda de los globos que nos envian algunos constructores extranjeros, sino acabada, matemática y relativamente económica. Además de los movimientos de la tierra y de la luna, se producen allí los de todos los planetas de mayor volúmen, los de los satélites de Júpiter y Saturno, y aun los aparentes del sol por los doce signos del zodíaco.

El inventor mismo ha construido por su mano todos los engranajes y todas las piezas de aquella gran esfera, cuyo diámetro no baja de unos dos metros, siendo muy numerosos y prolijos los cálculos que ha debido desarrollar para conseguir la necesaria precision en tan variados movimientos.

Siento á par de alma no poder dedicar algunos párrafos á los restantes aparatos de aquella curiosa instalacion; mas la dificultad de hacer accesible su descripcion, sin tener á la vista los dibujos, me fuerza á renunciar á tan grata y halagüeña tarea.

Mi principal objeto, al redactar estos apuntes, ha sido confirmar una vez más con elocuentes hechos cuán hermanados pueden estar los trabajos del más brillante ingenio con la fe más arraigada y más sumisa.

B. Feliú y Perez.

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(Continuacion)

II

EL FAVORITO DE ISABEL

La Reina de Inglaterra acababa de concluir su tocador y se preparaba para recibir la visita de su favorito el conde Essex. Los retratos que de ella existen, más ó ménos favorecidos todos, revelan la raza de Tudor.

Tenia la tez blanca, pero cubierta de pecas y manchas rojas que procuraba disimular con afeites y colorete. Sus cabellos eran rubios, pero demasiado colorados, lo cual le daba un mal aspecto; así es que los cubria siempre con polvos de oro.

Sus ojos, de un azul verdoso, tenian la fijeza de la pantera, y cuando estaba encolerizada infundian miedo.

La grande golilla que era moda entonces y las mangas del vestido abolladas en los hombros ocultaban ciertos defectos del talle de *Su Graciosa Majestad*, y el guarda infante, especie de tontillo de aquella época, hacia aparecer delgada una cintura que carecia de esbeltez.

En una palabra, si bien en lo moral heredó Isabel las malas cualidades de Enrique VIII y de Ana de Bolein, en los rasgos de su fisonomía se notaba un resto de la singular belleza de esta última.

Isabel vestia magníficamente, y en el modo de llevar los trajes descubríase en ella á la reina; pues á pesar de los defectos de su figura tenia su persona cierta distincion que, aun vestida de harapos, hubiera descubierto en ella á la legua á la hija de cien reyes.

Nadie como Isabel cuidó tanto de su persona, ni hubo mujer tan envanecida de su belleza, siquiera fuese aparente.

Nunca permitió que pintor alguno expusiese su retrato sin corregir los defectos que tal vez tendria el original, haciendo relucir lo perfecto de su nariz delgada y de su boca, y corrigiendo la mirada tal vez demasiado dura de unos ojos que no se bajaban nunca y que á tantos otros hacian bajar.

Con lo que gastaba Isabel en joyas, vestidos y afeites hubiera podido mantenerse un ejército; y como no queria que dama alguna usase los trajes que ella vestia, al morir se encontraron en su guarda-ropas más de tres mil vestidos, número enorme, si se tiene en cuenta que entonces las modas no cambiaban con la frecuencia de hoy.

ISABEL DE INGLATERRA (cuadro de Isaac Oliver)

Parece imposible que una mujer tan niña, aun en su edad madura, tuviese un temperamento tan atroz y sanguinario como el suyo, y que durante su reinado se cometiera el sinnúmero de crueldades que llenaron los cementerios de cadáveres y el cielo de santos.

Mujer liviana y sensual, no quiso contraer matrimonio para no estar sujeta á hombre alguno; y sin embargo ninguna mujer fué más esclava que ella de los hombres, ninguna se vió por ellos más engañada, sirviendo sólo de escabel para elevar á ingratos y traidores á su persona.

Isabel, como decíamos, estaba en su cámara, sentada en un sillon de alto respaldo. Vestia un rico traje de tela de oro pajizo bordado de oro anaranjado, y cerrado por una preciosa golilla de Flandes. El cuerpo del vestido estaba cuajado de pedrería, en especial de esmeraldas: un riquísimo cinturon ceñia su talle, y largos pendientes,

sortijas y brazaletes deslumbraban con su brillo.

Su tocado consistia en un adorno de terciopelo carmesí, bordado de oro, con un precioso joyel de piedras que sostenia dos plumas blancas y doradas.

Todo cuanto puede realzar la belleza de una mujer se reunia en este tan precioso traje, que unido á los afeites daba á Isabel, á pesar de sus cuarenta y cinco años, el aspecto de una niña bellísima.

No tardó en levantarse la cortina de terciopelo y oro que cubria la entrada de la real cámara, y apareció bello, elegante y seductor el Conde de Essex.

Roberto Devereux se postró á los piés de la Reina, que con una señal despidió á sus damas.

—¡Cuánto habeis tardado en venir, Roberto!—dijo Isabel con cariño.

—Os equivocais, señora, —replicó el jóven permaneciendo de rodillas:—he venido más temprano que de costumbre.

—¿Por qué permaneceis de rodillas, Milord?—dijo la reina.

—De rodillas siempre ante vos,—contestó el jóven con cariño, —pues sois mi reina y mi dama.

—Mentís, Roberto; Vos no me amais.

—¿Dudais de mis palabras?... No lo extraño: ¡os han engañado tantas veces!

—Sí,—dijo Isabel con tristeza:—tal es mi destino. Pero si vos me engañárais tambien, no lo resistiria, y me moriria de pena. ¡Vos sabeis, Roberto, si os amo!

—Y, sin embargo, tal vez un dia, y por una sola duda, por una simple sospecha vuestra, puede antojárseos el llevarme al cadalso, y entonces esta hermosa cabeza rubia, que vos decís, rodará por tierra antes que el verdugo la recoja para mostrarla al pueblo, asida por los cabellos.

—No, Roberto, mil veces no: ¡os lo juro!—exclamó Isabel con ternura.

—Me atreveré, señora, á pediros una prenda de vuestra palabra.

Isabel se quitó un precioso anillo de esmeraldas y lo colocó en uno de los dedos del Conde, diciendo:

— Dudais de mi palabra Real, pero de vos nada me ofende. Este anillo que coloco en vuestro dedo mi padre lo regaló á mi madre cuando le anunció que iba á ser reina de Inglaterra... Este anillo trae desgracia, pues ya sabeis que Ana de Bolein murió en el patíbulo.

En vos no sucederá así. Es hoy para vos una prenda de mi cariño... es una prenda de vida para más tarde. Si un dia, lo cual no creo suceda, mi enojo con vos llegara al último extremo, aunque hubiéseis cometido un crímen de lesa majestad haciendo traicion á nuestra persona, á Inglaterra... ¿qué más? aunque hubiéseis levantado un puñal para herirme, os juro por el alma de mi padre, por la de mi madre, por la mia, que á la persona que en nombre vuestro me presente este anillo, le otorgaré el perdon de vuestra vida, y así Dios me maldiga si no lo cumpliere.

—¡Gracias, Isabel!—dijo el jóven tomando el anillo y besándolo:—prometo por mi parte defenderos hasta morir por vos.

La Reina le cogió por la mano y le obligó á sentarse á su lado. Isabel estaba loca por su nuevo favorito.

—Estais hermosa con este rico traje,—dijo el jóven Conde.

—¿De veras?—contestó la Reina;—¡que me place! He querido probármelo para ver el efecto que os hacia, y ahora os añado que con él voy á presentarme en el primer baile de la Corte, en el cual estais convidado, Milord,—añadió con cierta zalamería y haciendo un saludo.

—Iré á recibir las bondades de Vuestra Gracia Majestad,—dijo el Conde en el mismo tono y forma.

—¡Loco!—dijo Isabel con cariño.

—¡A vuestro lado siempre!

(Se continuará)

REVISTA DE LAS MISIONES

EN LAS ISLAS CAROLINAS

Las Misiones católicas del Archipiélago Carolino son de muy reciente fundacion. La mediacion Pontificia en la célebre cuestion hispano-alemana las hizo nacer en 1886 en Yap, y al año siguiente en Ponapé, siendo confiadas á los Capuchinos de España.

El centro de estas Misiones está en la capital de las Filipinas.

Manila

Esta ciudad, que cuenta 300,000 habitantes, está perfectamente civilizada á la europea, y aún mejor que muchas de Europa, porque en ella se conserva, como en todo aquel Archipiélago, la vida pública cristiana y todas las instituciones católicas que florecieron en España. Reside en Manila un Arzobispo y numeroso Clero regular, con muchísimos conventos, colegios, iglesias y capillas, que han permanecido intactos aún despues de la infausta revolucion de 1835, que suprimió las Ordenes religiosas en España, pero no en sus colonias, las cuales, á no ser por los conventos y los frailes—bien lo comprendieron los autores de la revolucion—estarian tiempo há separadas de la madre patria.

Allí es católica, exclusivamente católica, la vida pública en todas sus manifestaciones; y los indígenas (indios) son tambien allí tan firmemente religiosos como los antiguos españoles. Las solemnidades cristianas son celebradas siempre con la mayor pompa pública, y constituyen las fiestas de la ciudad y de la familia, en las que la autoridad política toma tanta parte como la religiosa.

Cuentan las Filipinas seis millones de habitantes, católicos todos excepto un pequeño número de salvajes del interior, que van disminuyendo por la accion de los misioneros.

Además de ser Manila un centro donde se forman y de donde parten para las Misiones oceánicas los misioneros, es tambien para ellos un *sanatorium* cuando están quebrantados por los trabajos, por los sufrimientos ó por el clima.

Camino de las Carolinas

En la línea de navegacion entre Manila y las Carolinas se hallan San Ramon, San Mateo y Zamboanga, lugares evangelizados con gran celo por los Padres de la Compañía de Jesús.

Palox tiene una parroquia. Es una isla bellísima que constituye casi el centro de defensa avanzada de las Filipinas meridionales contra las incursiones de los moros, que procedentes del archipiélago de Joló causan graves daños á los cristianos.

Tambien para estos moros hay Misiones, aunque son pocos los que se convierten al Cristianismo. Pero las esperanzas de los misioneros se concentran en los niños, quienes bautizados con el consentimiento de sus padres, que continúan siendo paganos, crecen encariñados con nuestra fe.

Pasado el estrecho de Larangani se deja definitivamente la region del archipiélago Filipino, y se entra en el de las Carolinas, desconocido y abandonado hasta hace dos años.

Las islas Palaos

Pertenecen hoy estas islas á la Mision de las Carolinas occidentales, y las visitaron por vez primera los misioneros durante el año último, bajo buenos auspicios para una próxima y feliz evangelizacion, siendo como son de buena índole los indígenas.

Las Palaos son fertilísimas. La principal de ellas es Yap, célebre para siempre desde la tentativa de ocupacion alemana en 1885, que dió márgen al conflicto hispano aleman, terminado por la mediacion de Leon XIII, á la cual, con la paz, siguió la fundacion de la Mision.

En Yap fué donde D.ª Bartola, la única española que fué encontrada en la isla por los marinos alemanes, hizo oposicion por sí sola y como pudo á la ingerencia extranjera, teniendo enhiesta la bandera española en el punto más elevado de la costa.

D.ª Bartola nació en la primera mitad de este siglo en una de las islas Marianas, donde fué cristianamente educada por los Agustinos. Habiendo perdido á su esposo en un naufragio, ó, como parece más probable, porque le asesinaron los salvajes, trasladó hace pocos años su residencia con algunos parientes á Yap, donde supo granjearse el afecto de los indígenas por su acrisolada virtud y afables modales. D.ª Bartola y sus dos sobrinitos Raimundo y Juan eran los únicos católicos en Yap.

Despues de la mediacion pontificia, al llegar á Yap los Misioneros, D.ª Bartola fué quien cooperó principalmente y con ánimo varonil al establecimiento de la Mision, removiendo los obstáculos que se interponian. Aún hoy su casa es como una escuela donde reune el mayor número posible de mujeres indígenas para enseñarles la doctrina cristiana, de palabra y con el ejemplo.

El nombre de Yap comprende todo el grupo de islas que circundan á la principal y más extensa de ellas. Yap propiamente dicha *(Uap*, la llaman los indígenas), donde residen la Mision y el gobernador civil, está situada á los 9° 22' lat. N. y 144° 24' long. E. del meridiano de Madrid: las islitas de Rumeu y Map están separadas de ella por un canal de 25 metros solamente. La longitud de Yap es de cerca 42 kilómetros, por 28 de anchura. Su temperatura máxima es de 32°; la mínima de 27, siendo frecuentes las lluvias desde Junio á Setiembre. El país es montañoso y rico en bosques, y en la llanura hay lagunas bastante profundas, sobre un lecho llano de piedra durísima, igual á la que constituye el fondo de las marinas que hay entre Yap y las islitas que la rodean; lo cual facilita mucho la navegacion por aquellas aguas á las pequeñas embarcaciones, pero es difícil para los buques de mayor calado. Los terremotos son frecuentes, pero no peligrosos. En algunos puntos, á 100 metros sobre el nivel del mar, hay grandes piscinas naturales, utilísimas para la fecundidad de la tierra; pero las cumbres de los montes son más áridas. Toda la isla es de naturaleza volcánica. La flora es muy rica; crece allí á maravilla el *cocus unciferus (utup)*, que constituye casi el único alimento de los indígenas, ofreciéndoles comida, bebida, aceite, cuerdas y vestidos. Otro de los árboles que crecen en Yap es el llamado *del pan (gon)*, y además se hallan en la isla todos los frutos de los climas tropicales y abundan las maderas preciosas.

Escasa es, por el contrario, la fauna, que carece por completo de animales feroces y nocivos: domésticos, hay perros, gatos, cerdos, gallinas; pero todos en estado salvaje. Las gallinas tienen un vuelo alto y bastante rápido, tanto que hay que cazarlas. Se importan actualmente bueyes, ovejas, cabras y caballos, por cuenta del Gobierno y de los misioneros. La pesca es poco abundante.

Las enfermedades más frecuentes que en Yap hallaron los misioneros son las fiebres palúdicas y varias erupciones cutáneas que frecuentemente

UN PASEO Á SAN MARCOS (CUADRO DE J. FAVRETTO)

deforman á aquellos habitantes. La tuberculosis y otras afecciones pulmonares les diezman, á consecuencia de la desnudez, ó poco menos, en que viven. Los misioneros les dan vestidos, tanto por decencia como por razon de higiene y salud.

La poblacion de las carolinas puede clasificarse entre las razas malayas. Los indígenas son de estatura antes alta que media, fuertes, piel de color terroso, cara oblonga, ojos planos y grandes, cabellos negros, nariz algo chata, boca grande y turgentes labios: los de Yap son ignorantes, pero no desprovistos de natural ingenio. Su vanidad consiste en adornarse el cuerpo, principalmente las orejas, en las que se hacen enormes agujeros para introducir en ellos flores, ramitos de yerbas olorosas, ó cualquier objeto que les regalen los colonos ó los misioneros, hasta los rosarios y aún las imágenes ó cuadritos. A uno de aquellos reyezuelos le causó la mayor admiracion un espejito que le dió el Padre Provincial de los Capuchinos de España, que visitó las Carolinas; y se puso en el pecho el tal espejito, á guisa de condecoracion. El propio Padre le regaló algunos pendientes de sonoro metal, con los cuales quedó el reyezuelo tan ufano como un chiquillo, y se pavoneaba entre sus súbditos admirados de tanto aumento de aquella majestad carolina.

Atraidos así por estos pequeños donativos, los carolinos se acercan en vez de huir, como antes hacian, de los misioneros, quienes aprovechan esta coyuntura para instruirles en la fe.

Las monedas del país son ciertas piedras especiales, y de piedra son tambien las ruedas que, semejantes á las de nuestros molinos, tienen los notables y los grandes á la puerta de sus habitaciones, como signo de nobleza y riqueza.

Sus armas, excepto poquísimas que recientemente les han dado los colonos europeos ó americanos, son completamente primitivas, de piedra, madera de palma y espinas de grandes peces.

Construyen los naturales sus viviendas con troncos de árbol, hierbas y paja, y están profusamente diseminadas sin órden alguno. A veces, sin embargo, son más sólidas, constituyendo una especie de aldea, unas veces sobre la costa y otras en medio de la selva. Algunos caminos están embaldosados con piedras que llevan la huella de su lejana antigüedad.

Tienen aquellos indígenas vaga idea de un Dios supremo.

Su religion teórica y práctica se reduce al temor que les infunde un *espíritu del mal*. Profesan gran veneracion idolátrica á ciertas espinas de pescado y otros extraños amuletos. Culto externo, propiamente dicho, no se ve entre ellos.

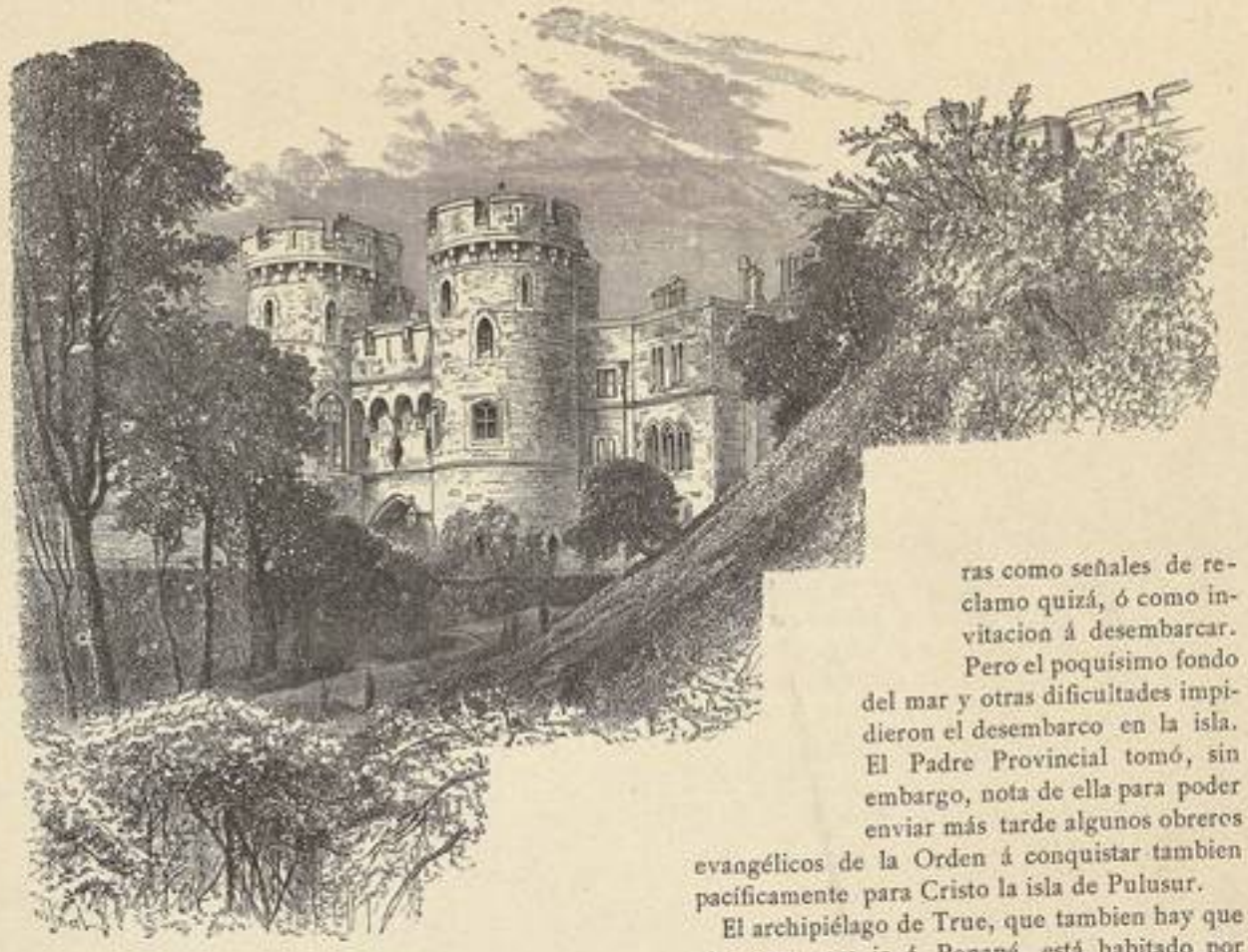
De índole naturalmente buena, los carolinos de Yap no son empero modelo de buenas costumbres y tienen bastantes defectos. Existia allí la esclavitud (abolida hoy por el Gobierno español); la mujer se compra, y en algunos parajes es comun, comprada á públicas expensas, y mantenida en la *Casa grande*.

Los misioneros capuchinos, despues de haber aprendido su idioma, se acercan poco á poco á los indígenas, atrayéndoles con regalillos de adorno y de utilidad doméstica, visitando sus chozas, y hablándoles de un Dios verdadero, supremo, omnipotente, que les ama y quiere su felicidad. Los carolinos, acostumbrados solamente á temer á un Dios del mal, están entusiasmados y se alegran; lo cual hace esperar en su próxima y completa conversion. Admirados de la caridad de los misioneros, que son pródigos para con ellos de amorosos consejos, de enseñanzas útiles aún para su prosperidad doméstica y civil, y de medicinas para sus enfermedades, les veneran como á sus grandes bienhechores.

El primer bautizado de Yap fué un recien nacido; los misioneros quisieron celebrar el bautizo con la mayor pompa posible, y los pobres salvajes quedaron encantados. No tardaron en seguir los bautizos de los adultos cuando los que lo solicitaban estuvieron bastante instruidos en la doctrina cristiana.

Al primer niño bautizado se le puso el nombre de Leon, del Pontífice salvador, por su mediacion y sus consecuencias, del archipiélago Carolino; y fueron sus padrinos el gobernador español de la colonia y doña Bartola.

Los habitantes de Yap son unos 14,000.



Entrada principal del castillo de Windsor (Inglaterra)

De Yap á Ponapé

Para ir de Yap á Ponapé el misionero y el navegante tienen que recorrer el inmenso archipiélago de la Micronesia, un mar vastísimo cuajado de diminutas islas semejantes á gotitas de aceite esparcidas sobre una superficie de agua, ó ramitos de flores flotando sobre un lago; pues son las más pequeñas del archipiélago de Oleai.

Un poco más allá surge del mar la isla bastante extensa de Pulusur, que los geógrafos han dado hasta ahora por desierta. El Provincial de los Capuchinos de España, Fr. Joaquin de Llavaneras, quiso abordar á ella en su visita de Yap á Ponapé, y la halló poblada. Los habitantes, al divisar el buque á lo lejos, encendieron hogueras como señales de reclamo quizá, ó como invitacion á desembarcar. Pero el poquísimo fondo del mar y otras dificultades impidieron el desembarco en la isla. El Padre Provincial tomó, sin embargo, nota de ella para poder enviar más tarde algunos obreros evangélicos de la Orden á conquistar tambien pacíficamente para Cristo la isla de Pulusur.

El archipiélago de True, que tambien hay que atravesar para ir á Ponapé, está habitado por tribus bárbaras y feroces que han asesinado y comido á algunos de los animosos navegantes que intentaron explorar aquellas islas.

Durante más de ocho dias el vapor que conducia al P. Llavaneras anduvo en medio de las islas Parkins, pequeñas é innumerables tambien, pero fertilísimas todas, ya sean llanas como otras tantas plataformas flotantes sobre el mar, ya coronadas de conos salidos de las olas; y todas habitadas. Tal multitud de islillas diseminadas en tan extenso espacio de agua dificultará la evangelizacion de aquellos pueblos, por el gran número de misioneros que será necesario, aunque mucho podrá conseguirse si se establecen líneas de comunicacion marítimas por medio de vaporcitos entre aquellos archipiélagos.

(Se continuará)

EL DIA DE UN PAGANO

(SIGLO I)

(Continuacion)

LA OCTAVA HORA.

El judío Sirach entró en la habitacion donde descansaba Crescencia, despues de las vivas emociones que habia experimentado.

—¿Qué noticias nos traeis de Jerusalen?—preguntó la romana.

—La ciudad santa está llena de extranjeros que vienen á hacerse inscribir en el censo ordenado por Augusto.

—¿Y siguen circulando entre la multitud las profecías sobre el Mesías?

—Más que nunca. Sé que los últimos descendientes de la casa de David van á llegar á Jerusalen; algo divino va á suceder. Si os parece bien iremos esta noche á Belen, donde presenciaremos quizá las misericordias visibles del Señor.

—Con mil amores,—contestó Crescencia.—Iré con vos y con Quinto.

Y con los ojos levantados al cielo exclamó fervorosamente la convertida: *Mitte quem missurus est. Rorate cæli desuper.*

LA HORA NOVENA

Servilio habia perdido al intendente de una de sus grandes fincas, llamado Polemon, griego listo que habia administrado bien la fortuna de su amo, sin perjuicio de la suya; muy al contrario. Servilio, agradecido á su fiel servidor, queria cumplir con él los últimos deberes. Habia vacilado algunas horas entre concederle los honores de la pompa fúnebre ó hacer que arrojaran el cuerpo de este semi-esclavo á algun agujero semejante á los *puticuli* de Roma; fosas comunes, donde se echaban en monton los despreciados cuerpos de pobres y esclavos. Pero dijo para sus adentros: «El hacer que se celebren con gran aparato los funerales de Polemon me dará cierta consideracion en este país; es nn sacrificio necesario. Trataré de que lo pague Roma.» Y habia decretado que los honores fúnebres tributados á Polemon fueran semejantes á los de un patricio.

Iban á la cabeza del cortejo fúnebre dos tocadores de flauta, haciendo resonar la *tibia longa*, instrumento tan largo como el músico. Venian despues cuatro ó cinco mujeres medio desnudas, suelto el cabello, dejando oir de vez en cuando sollozos pagados y gemidos sujetos á tarifa. Eran las plañideras, las *prefícæ*, que vendian á este ó al otro precio tal ó cual cantidad de lágrimas, tal ó cual dosis de dolor, é iban cantando con voz desagradable una especie de salmodia, cuyo estribillo era: *Dis manibus*. Seguíales un esclavo obeso, especie de figura grosera calificada con el hermoso título de *victimarius*, que debia sacrificar en torno de la hoguera de Polemon tres carneros flacos y un perro, que no podian servir ya á Servilio para otra cosa. El victimario desempeñó fácilmente su tarea con cuatro golpes secos y terribles. Veíase luego el cuerpo de Polemon descubierto sobre un *feretrum* ó *capulus* de madera preciosa, adornado con las imágenes de los dioses manes. Polemon no era noble, así es que no figuraban en el féretro los retratos de sus antepasados; no era ciudadano de ningun país, y por eso nadie llevaba ante su fúnebre litera las recompensas públicas que habia recibido. Por una ironía de mal género, habia querido Servilio que el bufon ó *archimimus*, encargado en los funerales romanos de remedar los gestos y ademanes del difunto, llevase un bolsillo lleno de dinero apretándolo contra su corazon. Los esclavos, que eran casi los únicos testigos de estos funerales, ó mejor dicho de esta comedia mortuoria, no pudieron menos de reirse al ver al mismo que cumplia á maravilla con las obligaciones propias de su oficio. Pero algunos latigazos de ciego repartidos entre aquella abyecta muchedumbre acabaron pronto con esta hilaridad tan insólita como inoportuna. Servilio entre tanto se impacientaba por parecerle larga la ceremonia; así es que hizo que arrojasen rápidamente el cuerpo, medio descompuesto ya, de Polemon sobre la hoguera que habia hecho preparar; hoguera que llamaban *pyra* antes de que se le hubiese prendido fuego, y *rogus* despues de encendida, y formaba una especie de mesa cuadrada, sobre la cual quedaba el cuerpo reducido á cenizas. En algunos minutos Polemon quedó convertido en un puñado de ceniza, y Servilio se retiró alegremente repitiendo: *Fabula facta est:* Ha concluido la farsa.

Subió enseguida á su carro, *biga*, que desapareció luego arrastrado rápidamente por un hermoso tronco de caballos. É iba diciendo para sí el noble romano: «Ésto es su muerte. Ni más ni menos. Me rio de los filósofos... con su alma, sobre la cual, por otra parte, no están de acuerdo. Los estoicos aseguran que es una secrecion de la sangre, informada por el fuego; pretenden otros que sólo es inmortal el alma del mundo; muchos dicen sí y no, blanco y negro, como nnestro honrado Ciceron, que sin embargo comete en sus *Tusculanas* la locura de inclinarse hácia la inmortalidad; los más creen en su aniquilamiento definitivo. Por lo demás, nadie cree ya en los manes, como nadie ha sabido nunca describirlos. No me lisonjearia convertirme en tal. Ya tengo preparado mi epitafio, y no se inscribirán sobre mi tumba más que estas palabras· *He comido, he bebido, y esto es lo positivo y lo acertado.*»

Cuando acababa de pronunciar estas palabras, notó que habia llegado á su quinta, donde su hijo le esperaba leyendo.

—¿Qué lees, hijo mio?—le preguntó Servilio.

—Pensaba en la muerte de Polemon, mi querido padre, y leia estas palabras, que voy á traduciros: *Deus creavit hominem inexterminabilem.*

LA LUCIÉRNAGA Y EL SAPO.

Brillaba en una floresta,
durante noche sombría,
la Luciérnaga modesta
que ignoraba si lucia.
Envidioso de su brillo
cierto sapo que la vió,
fué y escupió al gusanillo
veneno que le mató.
«¿Por qué, exclamó falleciente,
á un desvalido matar?»
Y escupiendo nuevamente,
dijo el Sapo: «No brillar.»

Hartzembusch.

EL INVENTOR DEL VOLAPUK

De todas las vallas que se interponen entre pueblo y pueblo, ninguna tan insuperable como la diferencia de lenguas.

Esto explica que de unos siglos á esta parte surjan diversos sistemas ó teorías encaminados á dar á todo el linaje humano una sola y misma lengua; citándose como principales el de Descartes, que se quemó las pestañas en su inútil empresa; el de Leibnitz, que con igual resultado planteó el problema en un libro suyo, oscuro é ignorado; el de un inglés de quien habla Max Muller con encomio, asegurando que formuló con más precision que ningun otro una lengua para el uso de todas las gentes; y el del español D. Sinibaldo Mas, autor de un libro titulado *Ideografía*, en el que se propone dar solucion al problema planteado por los que hemos citado anteriormente.

La gloria del tal invento, si es que gloria pueda caberle, estaba reservada á un sacerdote católico—*¡oscurantista* habia de ser!—párroco de un pueblo próximo á Constanza, Juan Martin Schleyer, natural de Oberland, Gran Ducado de Baden, donde nació en 18 de Julio de 1831.

*

El nuevo idioma universal, llamado *Volapuk* (1), es segun dicen una gran creacion del ingenio humano. En él tienen representacion las principales lenguas habladas, y su vocabulario está ya formado y se va completando con elementos tomados de las demás, ya con respecto á las raíces, ya á las formaciones derivadas. Además, el Rdo. Schleyer pensó en hacer la gramática de una sencillez tal, que reuniera en grado máximo todas las facilidades que ofrecen las gramáticas de todos y cada uno de los idiomas principales, vivos y muertos. Se pronuncia perfectamente lo mismo que se escribe, como en español; el acento carga siempre sobre la vocal de la última sílaba, como en francés; para la declinacion de los sustantivos no hay acentos como en latin; y estas declinaciones así como la conjugacion del verbo se hallan reducidas como en inglés á los menores términos de complicacion.

Las declinaciones de los sustantivos se forman añadiendo á la palabra una vocal por órden alfabético: así *vol*, el mundo; *vola*, del mundo; *vole*, al mundo; *voli*, oh mundo; y los plurales se forman caso por caso, añadiendo una *s* al singular; *volas*, *voles*, *volis*, etc.

Para el verbo la cosa es tambien sencillísima, pues el infinitivo se forma con agregarle *on* al sustantivo: así, por ejemplo, si *lif* es la vida, *lifon* será vivir. Los tiempos se van formando con la agregacion de los pronombres *ob* (yo), *ol* (tú), *om* (él): con lo que tenemos: Presente *lifob* (yo vivo); *lifol* (tú vives), *lifom* (él vive); añadiendo una *s* para el plural. Las formas son las mismas en todos los tiempos, cuya diferencia se indica, al modo de la lengua hebráica, con prefijos adverbiales que señalan la época en que sucede el atributo. Con poner antes una *p* basta para cambiar el sentido activo en pasivo.

*

Como á muchas cosas de este mundo, le ha sucedido tambien al *Volapuk* que muchos le toman gravemente en sério, mientras otros muchos, sin ocuparse sériamente en conocerle, se rien de él.

No cabe negar que existe el problema referente al modo de hallar un medio de comunicacion entre los hombres, más fácil que el estudio de cualquiera de los idiomas vivos, y que su resolucion favorable seria agradecida y útil; como tampoco cabe afirmar en absoluto que el *Volapuk* de Schleyer resuelva dicho problema con toda perfeccion; cosa que no deben admitir ni aún los más entusiastas de sus admiradores, pues aún los más activos é inteligentes van añadiendo y modificando algo. Pero, con todo, la tentativa del presbítero Schleyer es digna de atencion y estudio, por ser la que más se ha aproximado á la solucion, y la primera que ha obtenido resultados prácticos. Ni menos puede negarse al párroco de Constanza un talento que maravillosamente se plega y es apto para hallar el modo más sencillo y primitivo, digámoslo así, de vencer las dificultades técnicas que surgian á su paso.

*

A primeros de Agosto del año último tuvo lugar en Mónaco el segundo *Congreso internacional de los volapukistas;* pero se ignoran aún las decisiones que tomaron y los problemas que resolvieron, porque los periódicos dieron de todo ello cuenta muy sumaria, y las actas oficiales del Congreso no han sido aún publicadas. Lo cierto es que las 17,000 palabras recopiladas hasta el presente en el vocabulario bastan para expresarse correcta y exactamente acerca de cualquier tema de conversacion ó correspondencia; y no es menos cierto que la gramática en su conjunto es tal que puede ser aprendida sin esfuerzo en un par de horas, y que, con auxilio del vocabulario, pueden entenderse perfectamente dos individuos que no conozcan un mismo idioma; y si bien no es esto todo lo que pretenden los *volapukistas*, es no obstante, aunque modesto, un resultado práctico incontestable y de una utilidad que nadie puede negar.

*

Hace unos siete años que el Rdo. Schleyer publicó su programa, y ya existen escuelas de su

(1) Significa esta palabra «idioma universal,» y se compone de *vol* (del inglés *world*, mundo) y de *puk*, lengua, idioma del inglés *speak*, hablar).

dioma esparcidas por todo el mundo y numerosas asociaciones que trabajan en propagar la idea y su cultivo, y ensayan traducciones y aún composiciones poéticas.

Sociedades de literatos y hombres de ciencia y tambien casas de comercio siguen ya correspondencia en el nuevo polidioma. En Rusia, de órden del Gobierno, sólo en *Volapuk* pueden circular los telegramas; en Francia va pasando del tráfico comercial á los bancos de la escuela; Holanda le ha dado puesto de honor en las cátedras universitarias; en Alemania, á más de ser aprendizaje requerido para la carrera del comercio, ya hay periódicos en esa lengua, y en todas las naciones, inclusa España, circulan impresos vocabularios y gramáticas en *Volapuk*.

No pretende Schleyer que su invento perjudique en modo alguno á los demás idiomas, ni siquiera le otorga valor alguno estético; condenando las tentativas de poesías originales ó tradiciones poéticas. Unicamente entiende que á los hombres, que dispersos sobre la tierra hablan tantos idiomas distintos, debe parecer útil un medio de entenderse, tanto más cuanto de dia en dia aumentan la facilidad y la necesidad de las comunicaciones.

JUAN M. SCHLEYER

* *

Terminaremos con breves palabras sobre el inventor del *Volapuk*.

Su vida ha sido siempre la más perfecta imágen de la sencillez cristiana; su niñez, su juventud y su virilidad las ha consagrado al estudio; hoy es viejo y sigue estudiando, y continuará haciéndolo aún durante su senectud. Posee el griego, el latin, el aleman, el inglés, el francés, el italiano, el rumano, el eslavo, el hebreo, el árabe, el armenio y el caldeo. Los breves ocios que de vez en cuando le ha permitido la cura de almas los ha dedicado á lo que en la nueva lengua lleva el nombre de *Menade bal puk bal*, ó sea el idioma de la Hunanidad.

Medalla conmemorativa del tercer centenario de Ribera

JOSÉ DE RIBERA (CUADRO DE M. BENLLIURE)

PADRE NUESTRO

Padre, pues ya sois mi padre,
tambien es razon que os cuadre
el cuidado como el nombre,
por la Madre que siendo hombre
nos disteis tambien por madre.
Vuestro nombre (si esta es paga)
santifique nuestro celo,
vuestro reino goce el suelo,
vuestra voluntad se haga
en él, como allá en el cielo.
El pan, Señor, no os le pido
por hoy no más, aunque ha sido
demanda de cada dia;
mas hoy y siempre querria
que me fuese concedido.
Que mis culpas perdoneis,
como las mias perdono;
bien poca humildad pregono,
porque Vos, Señor, sabeis
que dellas sois el abono.
Dejando injurias á parte,
no hay deudas de que me aparte;
nadie me debe, Señor,
y yo á Vos os soy deudor
de yo todo en toda parte.
Que me libreis de aquel mal
que causa la tentacion,
en mi ignorancia, es razon,
porque á este tosco sayal
se atreve cualquier pasion.
No tengo más que os contar;
mejor, Señor, sabeis dar
que pediros yo sabré,
aunque un serafin me dé
lengua con que os pueda hablar.

LOPE DE VEGA.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

DOMINGO, 15.—*París.*—Se confirma la noticia de que efectivamente ha existido en San Remo una conspiracion para matar al Príncipe imperial de Alemania.

LUNES, 16.—*Sofía.*—Las autoridades búlgaras han detenido gran número de oficiales y funcionarios, acusados de haber urdido un complot contra el príncipe Fernando.

Viena.—El *Wehrzeitung* (Gaceta militar) aprecia en cien mil hombres la fuerza total de las catorce divisiones de caballería estacionadas actualmente en la Rusia occidental. La mayor parte de estas tropas han sido dirigidas sobre las fronteras de Austria y de Alemania. Con motivo de su organizacion particular, esta masa de caballería se halla evidentemente destinada á pasar las fronteras para impedir la movilizacion de los ejércitos enemigos.

El Gabinete de San Petersburgo ha ordenado la construccion de barracones de madera en la frontera de Alemania, y ha prohibido, bajo pena de expulsion del Imperio, que los comerciantes extranjeros de Polonia hagan transacciones con Alemania.

MIÉRCOLES, 18.—*París.*—Los italianos han sufrido un nuevo descalabro en Massuah.

Han sido presos en Marsella algunos espías alemanes, habiéndoseles encontrado documentos que les comprometen.

Roma.—Los alcaldes de varias poblaciones del Piamonte y Cerdeña han sido destituidos por haber firmado una peticion en favor del Papa.

VIERNES, 20.—*San Petersburgo.*—En una casa sospechosa se ha declarado un incendio en el momento preciso que la policía, seguida de soldados, iba á efectuar un reconocimiento.

El fuego ha destruido una imprenta nihilista que se hallaba en dicha casa.

Han sido detenidos varios habitantes de la misma.

Roma.—Se ha dado la órden de que se embarque para Massuah la brigada de reserva formada en Nápoles.

SÁBADO, 21.—*Madrid.*—El comercio de la Habana ha acordado organizar por su cuenta la policía que les defienda su vida y sus intereses contra las agresiones de los bandidos que infestan la isla.

Viena.—Segun informe oficial, la filoxera se extiende en Austria de un modo alarmante.

DOMINGO, 22.—*San Remo.*—El estado de salud del Príncipe imperial es cada dia peor. Su enfermedad se ha agravado hasta el extremo de que se teme un fatal desenlace.

PLANES MASÓNICOS.—El emperador de Alemania ha creido oportuno desagraviar á las lógias, que andaban un tanto recelosas y desconfiadas, tomando las deferencias de pura cortesía del Gobierno germánico hácia el Vaticano, como síntoma de futuras inteligencias que echaran por tierra los propósitos de los eternos enemigos del Catolicismo.

Hé aquí lo que dice *La Tribuna*, órgano del Gobierno del Quirinal, y que arroja sobre el asunto toda la luz que se puede desear.

«En este período de jubileos y peregrinaciones clericales tiene singular importancia la carta que á una logia masónica ha dirigido el Emperador de Alemania, el mismo que ha regalado á Leon XIII la riquísima mitra que este llevaba el dia de sus *Bodas de oro*.

»Guillermo contrapone la *religion (sic)* de los masones á la de los sacerdotes, y dice que aquella es la verdadera, y ensalza los grandes merecimientos que ha contraido la masonería universal respecto á la familia, á la patria y á la humanidad. Y mientras el Vaticano creia tener á Alemania bajo sus piés, la voz del anciano Monarca se levantó para hacer el elogio más completo de la institucion contra la que la Iglesia ha fulminado sus mas feroces anatemas. Esa voz á la que se asocia de todo corazon el príncipe heredero, miembro activo de la masonería, no quedará sin eco en Europa...»

A continuacion hace notar *La Tribuna* que Crispi, presidente del Consejo de ministros del Quirinal, es mason y que protegerá los esfuerzos de la masonería para descatolizar á Italia, y por último añade:

«De la Alemania protestante viene el grito de este despertar; que Italia responda dignamente, y que responda especialmente Roma, donde el enemigo máximo acampa, y donde por esto debe ser más fiera, implacable y diaria la lucha por la luz, en favor de la cual viene combatiendo la masonería hace siglos.»

¿Qué dirán á eso los conciliadores de aquende y de allende? ¿Se convencerán de que al error no se le combate contemporizando con él, y que toda la contemplacion y tolerancia con el liberalismo es perder el tiempo y enervar, alejándolas de la lucha, á las huestes católicas?

Otro hecho hay que registrar, demostracion palmaria de que la francmasonería es la cabeza que concibe todas las persecuciones religiosas y que los gobiernos que las ejecutan no son otra cosa que meros ejecutores ó instrumentos de los planes de las lógias.

La Gran Lógia del Perú ha dirigido á los diputados de aquella República un documento ordenándoles (esta es la palabra que conviene aplicar) que confirmen la inicua órden de expulsion de que ha sido víctima la ínclita Compañía de Jesús.

Hé aquí algunas de sus palabras:

«El Poder Ejecutivo, despues de haber dado cumplimiento á la ley de 26 de Octubre del año último, interpretativa de la resolucion legislativa de Noviembre de 1856 sobre Jesuitas, la devolvió al Poder Legislativo, con las observaciones que creyó conveniente formular.

»No habiéndose aún ocupado en ellas ese Cuerpo Soberano y siendo pocos los dias que le faltan para clausurar sus sesiones, ha acordado la M. R. Gran Logia del Perú me dirija á los dignos hermanos que tienen el honor de ser Representantes de la Nacion, excitando su celo y patriotismo á fin de que, haciendo uso de los medios que su posicion les franquea, consigan sea resuelto tan importante asunto en la presente legislatura.

»La M. R. Gran Logia del Perú abriga el fundado temor de que si por alguna causa el Congreso Nacional se clausura sin ratificar el triunfo alcanzado por la libertad el año último, en bien de los intereses sociales y políticos de la República; los Jesuitas, interpretando favorablemente á sus intereses la abstencion del Soberano Congreso, se radicarán de nuevo en nuestra desgraciada pátria, para continuar su mision de explotacion y embrutecimiento (!!!) y demás calamidades con que afligen á los pueblos donde son tolerados...»

¡Perdonadles, Señor!

Así hablan y así proceden esos seudo-liberales y modernos redentores de la Humanidad.

La masonería es igual en todas partes, y en todas partes, lo mismo en el viejo que en el nuevo mundo, procura, por todos los medios que le sugiere el padre de la mentira, el exterminio del nombre católico, y sólo sostiene á los gobiernos que la ayudan en tan innobles y depravados designios.

CONVERSION DE UN LORD PROTESTANTE.—El difunto Lord Lyons, embajador que era de Inglaterra en París, se convirtió al catolicismo momentos ántes de morir. Mons. Butt, obispo de Southwark, recibió su abjuracion y le administró el Bautismo y demás Sacramentos de la Iglesia católica.

Mr. Ricardo Bickerton Pemell, Vizconde de Lyons, nació en Limington en 1817 y sucedió á su padre, el almirante Edmundo Lyons, como par de Inglaterra el 23 de Noviembre de 1858.

No habiéndose casado, habia concentrado todo su cariño en la familia de su hermana Augusta, que en 1821 contrajo matrimonio con Enrique Howard, décimo cuarto duque de Norfolk.

La muerte de su hermana, ocurrida el 23 de Marzo de 1884, le dejó inconsolable. Su sobrino, casado con lady Flora Hastings, iba frecuentamente con su familia á rodear de sus cuidados afectuosos á su tio.

Lord Lyons, al convertirse al catolicismo, cumplió el deseo más ardiente de su difunta hermana y de sus sobrinos.

Entró en la carrera diplomática, siendo agregado á la Legacion de Atenas en 1839, y trasladado á Dresde en 1852.

En 1858 desempeñó la plenipotencia en Toscana y despues en Washington.

Estuvo de embajador en Constantinopla en 1865, y dos años despues, en 1867, fué destinado á París, donde ha permanecido hasta poco ántes de morir.

LAS ÚLTIMAS NIEBLAS DE LONDRES.—Los habitantes de la gran metrópoli inglesa están acostumbrados á las nieblas, pero según dicen los periódicos no se recuerdan, en lo que va de siglo, ni tan continuadas ni tan densas como las que invaden actualmente las calles de la capital: hasta el punto de que durante varios dias ha sido muy arriesgado salir á pié y en carruaje por las calles, llegando á empañarse la atmósfera de tal modo, que un caballero que se atrevió á ocupar un coche de plaza, dice en una carta dirigida á un periódico que no distinguia desde su asiento la cabeza del caballo.

Las luces de gas y las eléctricas no se han apagado un solo instante en el espacio de cinco dias. Las autoridades municipales mandaron encender en la vía pública grandes fogatas para que sirviesen, aunque no fuese más que en un radio muy reducido, de faro á los transeuntes.

Los menesterosos que imploran la caridad pública encontraron un medio útil para sacar buenas propinas: se proveyeron de hachas de viento y con ellas ofrecian sus servicios á las personas que querian pasar de una acera á otra.

Tuvo que suspenderse por completo el tráfico por el rio; la policía, que es en aquella gran vía fluvial muy numerosa, abandonó sus puestos declarándose en huelga, persuadida de que era totalmente inútil.

En las calles de la City y en las del West-End, donde la circulacion de carruajes es enorme, ocurrieron choques y atropellos sin número.

Ni el sonido de las campanas de que iban provistos algunos conductores, ni el de los silbatos, ni las luces, ni las voces, pudieron impedir confusiones indescriptibles. Las ruedas de unos coches se metian por entre las de otros, resbalaban los caballos, se amontonaban los vehículos formando en las sombras una masa inestricable de personas, de animales y de objetos.

Se cuentan muchas víctimas aplastadas por los ómnibus y por los trenes. El cruzar en una estacion por las vías de un andén á otro era empresa arriesgada que algunos empleados pagaron con el pellejo.

En los parques, á donde suelen ir multitud de familias, se perdieron muchos niños.

De coches y transeuntes extraviados en las calles no se hable.

Las nieblas han abarcado una zona inmensa, comprendida entre las islas Británicas y el Mediterráneo, pero en ninguna parte como en Lóndres se han sentido con mayor intensidad sus efectos.

CARIDAD PROTESTANTE.—Los ingleses principiaron por tener hospitales para perros, gatos y caballos.

Pero ahora está prosperando grandemente en Lóndres el *Animals Institute*, ó sea un hospital de animales de todas clases, montado sobre iguales principios que los hospitales para personas.

Hay consulta gratuita á todas horas. El hospital de animales no se cierra nunca. Está adscrito á su servicio un numeroso personal de veterinarios y practicantes. Las eminencias de la veterinaria van allí á dar cursos clínicos.

Hay establos para toda clase de ganados, perreras adecuadas á perros enfermos, camitas para gatos, cuadras para caballos, burros y mulos, estufas con plantas y aire templado para pájaros. La asistencia es gratuita ó de pago segun la fortuna de los dueños de los animales que llevan al hospital.

La consulta es gratuita, segun queda dicho, y tambien las medicinas; porque muchas veces el remedio más sencillo puede aliviar los sufrimientos de un animal, y sin embargo los pobres no pueden aplicarlo por ignorancia ó por falta de recursos.

Por último, para que todo sea completo, hay en el *Animals Institute* cámaras de atmósfera ponzoñosa donde llevan á los animales cuyos sufrimientos no tienen remedio para que mueran sin dolor.

El hospital de animales de Londres se sostiene por medio de suscriciones voluntarias y éstas no escasean.

Al lado de estas listas de suscricion habria que poner la de los séres humanos que se mueren de hambre en Lóndres todos los años, que segun la última estadística llegan á uno cada cuatro dias, en su mayor parte mujeres y niños.

Roma

Sábado, 7.—Han sido recibidos por el Papa en audiencia solemne los peregrinos españoles, en número de más de 2,000, quienes han vitoreado frenéticamente á Su Santidad, especialmente como Papa-Rey. Al mensaje leido por el Sr. Arzobispo de Valladolid ha contestado el Papa con un breve discurso.

Al retirarse Su Santidad se han repetido los vítores con entusiasmo.

Las diversas Comisiones diocesanas han entregado al Papa más de 40,000 duros.

Los cincuenta mil y pico de duros de la diócesis de Madrid habían sido entregados ya antes por su Junta diocesana.

Algunos peregrinos han entregado personalmente diversos obsequios y cantidades al Padre Santo.

Domingo, 8.—Más de dos mil peregrinos franceses han sido recibidos por Su Santidad; entre ellos 4 Cardenales y 23 Obispos.

La recepcion ha tenido lugar en la sala llamada *Logias de Rafael*. Como estaba fatigado, el Papa no ha podido acceder á los deseos de los peregrinos, que hubieran querido ser recibidos en la capilla Sixtina y asistir á una misa celebrada por Su Santidad.

El Arzobispo de París le ha entregado 300,000 francos.

Luego el Papa ha recibido en audiencia solemne al embajador de Francia, que le ha presentado una carta del Presidente de la R pública.

Martes, 10.—El Papa ha recibido en la segunda galería de Rafael á quinientos peregrinos ingleses presididos por el Duque de Norfolk.

Domingo, 15.—Se ha celebrado con gran solemnidad la canonizacion de los siete Fundadores de la Orden de Servitas y de los beatos Juan Berchmans, Pedro Claver y Alonso Rodriguez, de la Compañía de Jesús. La imponente ceremonia se ha verificado en la nueva capilla sobre el peristilo de la Basílica Vaticana con asistencia de más de seis mil fieles.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Hé aquí un procedimiento curioso, sencillo y económico á la vez para convertir una bujía cualquiera en palmatoria ó lámpara de nueva especie.

Métase en un vaso lleno de agua una bujía, en cuyo pié se habrá introducido antes un clavo que pese bastante para mantenerla hundida en el agua hasta el borde, de manera que solamente la mecha quede al aire.

Entonces se enciende la vela, y como á medida que arde disminuye su peso, va siendo elevada por la presion del agua.

Como la bujía está constantemente sumergida en agua fria, se derrite menos que si ardiera al aire.

Finalmente, al acabarse la bujía, flota en el agua formando una verdadera lamparilla, como una mariposa, y la mecha arde bajo el nivel del agua.

Son conocidas en corta escala las virtudes especiales y de entidad de la sal llamada bicarbonato de potasa, cuyo precio módico la pone al alcance de todas las fortunas.

Un pedacito de bicarbonato evita que la leche, el caldo y las cervezas sencillas se agríen. Mezclada con el agua calcárea, en la cual las legumbres tienen gran dificultad en cocerse, esta sal reemplaza los efectos de la potasa. En Inglaterra sustituye á la levadura en la confeccion de pastas finas, y aun Liebig aconseja se la utilice en la fabricacion del pan.

Agregando al café y al té una ligera dosis de bicarbonato de sosa, se aumenta la fuerza de la infusion.

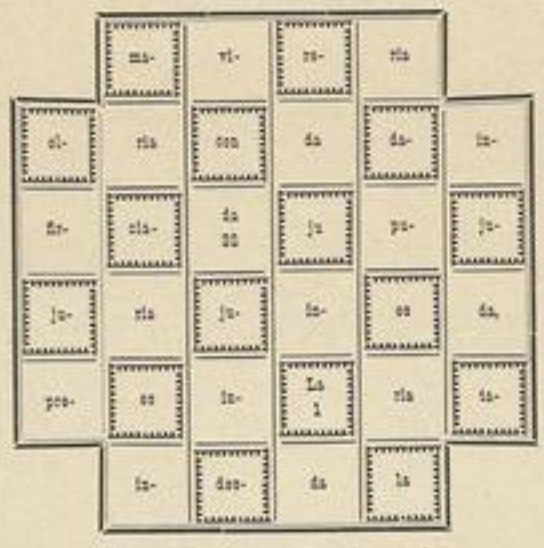
Su utilización en caso de quemaduras es menos conocida, y no obstante merece serlo. Una aplicacion de bicarbonato en polvo húmedo calma inmediatamente el dolor y evita la formacion de ampollas. Se le puede utilizar para las picaduras que producen los insectos, á falta de amoníaco, y por último en las aguas y sales de Vichy es el agente de más importancia.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Primera y *segunda*
ciudad catalana;
nombre de mujer
primera con *cuarta;*
segunda y *tercera*
animal de caza,
y animal doméstico
segunda con *cuarta:*
tres cuarta un castillo,
fruta el *todo*... y basta.

SALTO DE CABALLO



Comienza en el n.º 1 y termina en el 32.
La solucion en el próximo número

NUESTROS GRABADOS

Figuras de yeso

(Cuadro de Vicente Volpe)

Graciosa y bien ejecutada composicion, en la que el pintor ha sabido presentar un cuadro interesante y áun atractivo en el taller de su sencillez

¿Que no simpatizan Vds. con el buen vejete y su frescachona hija, ó temen se les pegue algo de yeso ó de colores y barnices, segun andan ellos y todos sus trastos, desde la desvencijada silla ó desde el último barreño hasta el vetusto arcon? ¿O es que sólo quieren trato con artistas de más alto vuelo?

Pues entonces pasemos de largo y dejemos en paz al modesto escultor y pintor, todo en una pieza, á quien por lo visto no le va mal su comercio de angelitos, segun de ellos se va llenando el modestísimo taller.

¿Quién cazará á quién?

(Cuadro de J. Pakisza)

Harto conocida es la especial manera de este distinguido artista para que tengamos que encarecer su mérito. Lo que no sabíamos es que manejase el pincel con tanta destreza como el lápiz, y de nuestra ignorancia ha venido á sacarnos el dibujo que damos en este número y que es copia, hecha por el mismo autor, de un hermoso cuadro suyo, adquirido por don Joaquin Pujol Deop.

El argumento de esta bella composicion salta luego á la vista, y la respuesta no nos parece difícil, pues con el empeño que en su única mira ponen los que rompen la veda y con la proximidad de los dos civiles que les van al bulto no menos directamente que ellos al conejo, de seguro que los cazadores van á ser los cazados. ¿Apostamos á que sí?

El Viático

El título de esta bonita composicion se adivina fácilmente sin leerlo. La piadosa escena está tomada del natural en una poblacion de Italia; y aunque acostumbrados á presenciarla (por desgracia y generalmente hablando con sobrada indiferencia), no deja de ofrecernos en su conjunto cierta originalidad.

Es un buen cuadro que habla elocuentemente al ánimo como ningun otro, y le convida á meditar profundamente en el negocio de más cuantía para el hombre, como que de su buena ó mala gestion depende el logro de una vida eternamente feliz ó eternamente desgraciada.

Isabel de Inglaterra

El retrato que de esta mujer tristemente célebre damos hoy es copia de un cuadro que en su misma época pintó Isaac Oliver, oriundo de Francia, pero connaturalizado en Londres.

Sobre el retrato físico y moral de la misma véase la novelita histórica que vamos publicando con el título de *El anillo de la reina Isabel.*

Un paseo en San Marcos

(Cuadro de J. Favretto)

Tal es el título de esta composicion, una de las mejores de aquel distinguido pintor italiano. El asunto nos ofrece un cuadro de costumbres de la Sociedad aristocrática de Venecia en el siglo pasado, que solía reunirse frente á San Marcos. Las figuras en general aparecen modeladas con gran finura y propiedad, y los riquísimos trajes que ostentan, de sedas, bordados y terciopelo de brillante colorido, destacan gallardamente sobre el fondo oscuro de los mármoles y del bronce oxidado de la grandiosa Basílica.

Entrada principal del castillo ó palacio Real de Windsor

Dos torres flanquean dicha puerta, llamadas de antiguo *Torre Normanda* y *Torre Redonda*, y datan de la época de Eduardo III, aunque algo torpemente restauradas en tiempo de Isabel.

Windsor dista ocho leguas de Londres en la línea del Oeste, formando un confuso conjunto de murallas feudales y de construcciones modernas que bien puede decirse son la imágen de la Constitucion británica.

Juan M. Schleyer, Pbro.

(Véase el artículo *El inventor del Volapuk*, pág. 42).

Medalla conmemorativa del tercer centenario de Ribera
Estatua del célebre pintor

Ribera, el insigne pintor cuyo tercer centenario acaba de celebrar Valencia, es uno de los artistas de más envidiable fama, honra y prez de la escuela valenciana, y gloria de la patria que fué su cuna.

Los italianos han pretendido para sí la gloria de tener al por ellos apellidado el *Spagnoletto* como hijo nativo de su patria. Hoy está fuera de toda duda que Ribera nació en Játiva el día 12 de Enero de 1588, siendo bautizado en la iglesia Colegiata, segun consta en el archivo parroquial, y así lo afirma el mismo Ribera en muchas obras, haciendo constar que es español y valenciano.

Ingresó primero en el estudio del distinguido pintor Francisco Ribalta de Valencia, hasta que pareciéndole muy estrechos los límites en que giraba y guiado por su natural inclinacion fué á Roma para hacer los estudios con la amplitud que su genio le demandaba. Desconocido por su condicion humilde y calidad de principiante, hubo de pasar graves apuros para atender á su subsistencia, hasta que la Providencia le deparó la proteccion de un Cardenal que le sorprendió trazando un dibujo en la vía pública, y adivinando la valía del jóven español, le ofreció decidida proteccion, albergándole en su propia morada.

No tardó en conocerse en Roma la peregrina disposicion que asistía á Ribera para la pintura, y así se conquistó el aprecio de muchos y la envidia de los que se sintieron por él postergados.

Excitada su curiosidad por el renombre de los cuadros de Correggio (Antonio Allegri), decidió marchar á Parma, en donde aprendió el estilo expresivo y dulce de este renombrado artista; pero al poco tiempo volvió á las aficiones enérgicas de su primitivo maestro Caravaggio, que cuadraba mejor á su genio artístico; y con este motivo templó la aspereza de su fogoso pincel, derivando de aquí su superioridad sobre su mismo maestro.

La envidia que su aptitud excepcional hubo de suscitar en la Ciudad Pontificia y tal vez la idea halagadora de vivir bajo el ambiente de la patria, que jamás desconoció, le indujeron á trasladarse á Nápoles, que á la sazon estaba sometida á la soberanía de España.

Sus producciones bien pronto le conquistaron fama universal, disputándose los más decididos amantes de las Bellas Artes la posesion de sus cuadros, admirables por lo escogido de sus asuntos, por la ciencia de su dibujo, por el vigor del colorido y la fascinacion mágica de su luz.

Admirado y querido de sus discípulos, y colmado de honores y distinciones sin cuento, bajó Ribera al sepulcro por los años de 1636, legando á la posteridad algunos centenares de obras pictóricas, y á su patria nombre y gloria imperecederos.

Valencia ha querido honrar la memoria de aquel genio de la pintura con motivo del tercer centenario de su nacimiento, y el 12 del corriente Enero se han realizado al intento con gran solemnidad y aparato los diversos festejos que se habían dispuesto y á los cuales se asoció la ciudad entera con sin igual entusiasmo y alegría. Entre ellos figuró principalmente una lucidísima procesion cívica y la inauguracion de la estátua de Ribera, obra del distinguido escultor D. Mariano Benlliure.

El pedestal del monumento es de forma octogonal; consta de tres cuerpos, y su conjunto, al par que sencillo, es artístico y elegante. El basamento es de piedra de Villamarchante, y el pedestal propiamente dicho de mármol blanco. La estátua, cincelada gratuitamente por el referido escultor, tiene 2'45 metros de altura, y ha sido fundida en bronce en la Ciudad eterna, donde aquél reside.

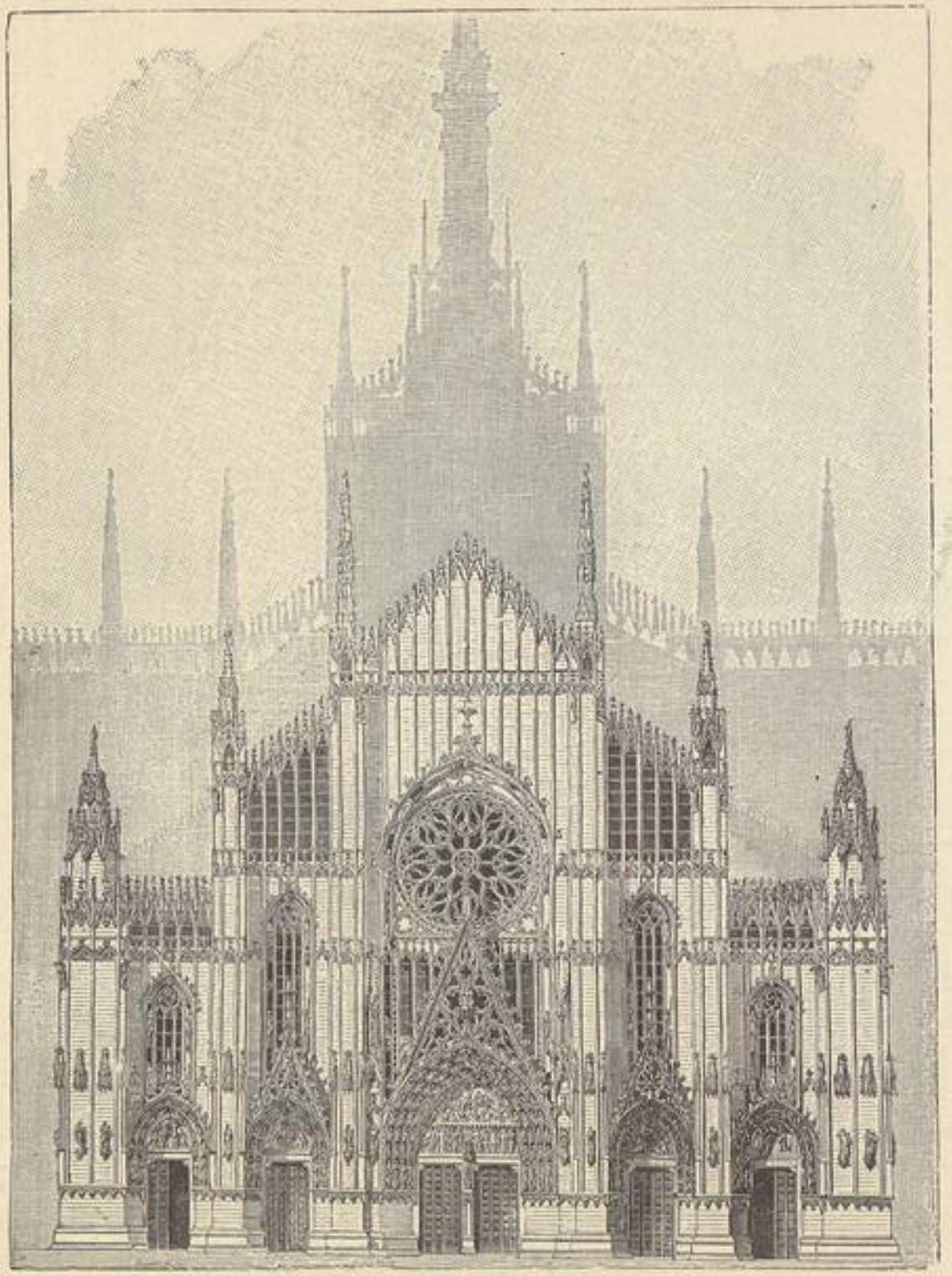
Por la noche lucían espléndida iluminacion todos los edificios públicos y bastantes particulares, y en especial la plaza del Temple presentaba un fantástico aspecto por los miles de luces distribuídas en las guirnaldas, mástiles y al rededor del monumento.

La catedral de Milan

Continuamos dando por su órden los diversos proyectos premiados, correspondiendo los dos de hoy á los señalados con los números 22 y 25, obra respectivamente de los arquitectos A. Weber, austriaco, y Hartel y Neckelman, bávaros.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16.

LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN



PROYECTO N. 22, DEL ARQUITECTO ANTONIO WEBER, DE VIENA

PROYECTO N.° 25, DE LOS ARQUITECTOS HARTEL Y NECKELMANN DE LEIPZIG

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 5 de Febrero — Série II.—Núm. 6

MONUMENTO DE ASTARLOA EN DURANGO (VIZCAYA)

PROYECTO N.° 25, DE LOS ARQUITECTOS HARVEL Y NECKELMANN DE LEIPZIG

PROYECTO N.° 22, DEL ARQUITECTO ANTONIO WEBER, DE VIENA

RECONOZCAMOS EL CAMPO

IV

Del reconocimiento que venimos haciendo hace dias, podemos sacar ya conclusiones que nos lleven á una consecuencia práctica.

Dado que la situacion social se va poniendo en estado tan alarmante que hace imposible el órden moral, y por consiguiente la dicha y la prosperidad de los pueblos y de los individuos, todo por haber suprimido la influencia del elemento religioso y haber adelantado mucho la tarea de aclimatar el naturalismo con todas sus consecuencias, se deduce lógicamente que el único remedio es volver á unir al mundo con Dios y restablecer la influencia católica en la vida social.

Es tan clara, está tan en la conciencia de todos los hombres pensadores esta verdad, que hasta pasará por una idea vulgar el que nosotros la repitamos.

Y aún se tendria por poco adelantada la solucion del problema si no diéramos algun paso más en el terreno práctico.

Porque, se nos dirá: todo esto es muy cierto; pero *¿quomodo fiet istud?* ¿cómo ha de realizarse? Vamos á contestar con hechos prácticos.

Claro es que no podemos esperar que los gobiernos hagan esta transformacion social, porque sería pueril exigir á los gobernantes y á los partidos que dedican todo su esfuerzo á extender el derecho nuevo, esto es, á secularizar la sociedad, á suprimir la influencia religiosa y á civilizar á la moderna á los pueblos, ó sea, á formarlos sin Dios, que se pusieran á hacer todo lo contrario de lo que tienen en sus intenciones, en su espíritu, en sus compromisos, y aún más, lo que está fuera de su posibilidad.

Nos hemos de dedicar, pues, por ahora, á trabajar en la esfera individual.

No podemos rescatar todavía á los pueblos, caídos en poder de los enemigos de Dios ó de su ley santa; pero sí podemos rescatar individuos, y por este medio engrosar la corriente del bien, que por ley moral circula siempre, más ó menos poderosa, por el cuerpo social, y de esta manera llegar á un punto en que el gérmen maléfico sea sofocado y vencido por los elementos de vida que haya logrado infiltrarse en la sangre social, y en último resultado conseguir así el rescate de los pueblos oprimidos por la revolucion.

Aspirar á esta regeneracion social predicando principios políticos opuestos á los que la revolucion suele utilizar sería alcanzar resultados ilusorios, porque no está el daño en los principios políticos solamente, ya que la revolucion los utiliza todos, desde la anarquía al cesarismo y á la dictadura para proseguir su guerra á Jesucristo.

Y por la misma razon tampoco estaria el remedio en predicar principios sociales ó económicos opuestos á los que rigen en cada Estado, y con los cuales corren estos á su disolucion; porque este es precisamente el procedimiento de los partidos más avanzados de la revolucion social, los cuales aspiran á salir del malestar en que gimen soñando teorías imposibles, dirigidas á producir una nueva organizacion de la sociedad en que las aspiraciones ó pasiones de la última clase sean satisfechas, partiendo, por supuesto, siempre de la base de la abolicion de todo principio religioso.

La solucion única, pues, la verdadera, se halla sólo en el terreno religioso. Establecido lo cual es fácil llegar á esta conclusion:

Ya que la revolucion ha logrado entronizarse y sigue dominando mediante haber formado un número de adeptos que han hecho traicion á su carácter de católicos y á los votos que hicieron al ser regenerados con las aguas del santo Bautismo, desde el momento en que logremos devolver á Dios las generaciones nuevas, á persuadirlas que el carácter de católicos y los votos que al recibir este carácter recibieron les obliga á oponerse con todas sus fuerzas al derecho nuevo, como se lo está recordando de contínuo la voz del Pontificado, estará transformada la sociedad desde el punto en que esta voz augusta llegue á obtener la adhesion de la inmensa mayoría de los individuos que constituyan cada nacion.

Reduciendo la cuestion á otros términos, podemos expresar nuestro pensamiento de esta manera: Lo que importa hoy es hacer católicos verdaderos, redimirlos de la influencia maléfica del derecho nuevo y robarlos á la revolucion, que los deshace procurando corromperlos y hacerlos impíos.

Si esta tarea tuviera que empezarse hoy, ciertamente habria motivo para asustarse de la magnitud de la empresa, y podria entrar la divagacion en la eleccion de los medios prácticos para realizarla.

Pero al reconocer el campo ya hemos encontrado formados los dos ejércitos, amojonados los dos campos; y aún hemos encontrado á esa masa inmensa de seres que, colocados entre ambos, fluctuan no queriendo avanzar ni retroceder, andar á la derecha ó á la izquierda, inseguros en sus pasos ó ignorantes del terreno que pisan.

Hasta ahora muchos se han encontrado bien en este terreno intermedio, viéndose sólo molestados cuando les han alcanzado los tiros que se cruzan entre ambos campos.

Pero ahora se ha ido reduciendo este terreno, los campos se han ido extendiendo y estrechándose el espacio en que pueden moverse.

Y les ha sucedido otra cosa que hasta ahora no han querido reconocer, y es que en rigor no existe este campo neutral ó intermedio. Porque bloqueado el campo del bien por los enemigos de Dios que intentan asaltar y demolir sus fortalezas, única cosa que les falta para cantar la victoria definitiva, lo que ellos se figuran ser campo neutral no es otra cosa que la vanguardia del ejército sitiado. Y esto lo han notado cuando han visto que la revolucion domina en absoluto en este campo y cuando han sentido los funestos efectos morales y materiales de esta influencia revolucionaria, que les asusta hoy tanto que piensan en volver los ojos al campo de la Iglesia, cerca de cuyas avanzadas se encuentran.

Pues bien: en el campo del bien hace años que se está trabajando en esta grandiosa empresa de catolizar la sociedad y de rehacer católicos en el terreno individual. Y tal ha sido el éxito con que se ha realizado este trabajo que la corriente del bien es lo suficiente poderosa para imponerse á los que mandan, para contener los deseos de persecucion religiosa característicos de los partidos liberales y para impulsar declaraciones de proteccion religiosa, por más que sea hipócrita, en los doctrinarios y racionalistas que se titulan conservadores porque se emplean en arraigar pacífica y ordenadamente las conquistas del derecho nuevo realizadas por la revolucion.

Esta tarea regeneradora tropieza principalmente con la dificultad que le ofrecen los partidarios de los términos medios y de las contemporizaciones, los cuales se empeñan en servir á dos señores, y no quieren lanzarse á trabajar en la transformacion religiosa de la sociedad por temor de servir á una causa política contraria á la revolucion.

Por esto ven con malos ojos estos trabajos, temiendo que al llegar éstos á su apogeo perderian ellos el otro señor de quien reciben, ó se figuran recibir todavía algunos beneficios.

Pues bien: á éstos es á quienes hace más falta catolizar. Es preciso hacerles anteponer la causa de Dios á todos los intereses políticos. Si fueran católicos puros, como deben ser para presentarse ante el tribunal de Dios sin mancha alguna contraida en servicio de los enemigos del derecho de Jesucristo, pensarian en aquellas palabras del Redentor divino: «Buscad antes que todo el reino de Dios; lo demás se os dará por añadidura.» Si esto hicieran, no servirian directa ni indirectamente la causa de la revolucion y se lanzarian decididamente por el camino de la restauracion del reinado social de Jesucristo.

Hoy suspendemos aquí el reconocimiento de los campos, porque en el movimiento rápido de las dos ideas que luchan, la una, la revolucionaria, corriendo á su ocaso, como le ha sucedido á cuanto error ha invadido el campo de la Iglesia, y la otra, la católica, encaminándose á recobrar el terreno que habia perdido, por no poder el viejo mundo prescindir de ella, este movimiento ha de producir rápidas y contínuas transformaciones que cambien la situacion de los espíritus vacilantes.

Los que hoy están aún perplejos y empiezan á sentir los malos efectos de su pretendido indiferentismo no tardarán en pensar de otra manera.

Y tomarán poco á poco su posicion definitiva: los impíos, los viciosos, los racionalistas del lado de la revolucion, hasta que abran los ojos y se corrijan; y todos los hombres de buenos sentimientos, los que no quieren ser impíos ni corrompidos, abandonando malas compañías y renunciando á complacencias de que son víctimas, se abrazarán definitivamente á la verdad, sin la cual no puede el espíritu recto vivir.

Y entonces caerá el platillo del lado del bien, y la sociedad se salvará.

Entre tanto se salvará todo aquel que haya trabajado en esta hermosa tarea, porque se presentará ante el tribunal de Dios con el uniforme de soldado de Jesucristo y con una hoja de servicios que le hará acreedor á la recompensa prometida á los fieles.

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Inundacion de gorros frigios.—El hipnotismo convertido en espectáculo de mágia blanca y otros excesos.

La democracia se impone. Esta es la frase de moda, el apotegma del dia presente desde que el Sr. Martos, oráculo de esa religion, explicó sus teologías en Palacio el dia del natalicio del niño D. Alfonso y anunció que se iban á consagrar sus cánones.

Durante veinte y cuatro horas D. Cristino fué mirado como hereje por las ortodoxias monárquicas archiducales; pero cuando compareció ante el concilio liberal del Congreso y sostuvo en él los dogmas del símbolo democrático, la ovacion que recibió por poco si ocasiona un terremoto de entusiasmo que convierte las calles en campamento de ciudadanos libres.

El gran acontecimiento profetizado por don Cristino venia ya indicándose en Madrid con signos que traian bastante escamados á los archiducales de buena cepa.

Y así como á los cambios bruscos atmosféricos preceden señales físicas que los anuncian, así como antes de la tempestad salen á flor de tierra las babosas y los sapos á predecir las mudanzas del tiempo, en la Corte de las Españas tuvimos ocasion de registrar un hecho que nos anticipa-

ba la esperanza de que el tiempo político iba á cambiar.

Este hecho ha sido una verdadera inundacion de gorros frigios de todos los colores, que se derramó por calles y plazas, cubriendo la cabeza de los más distinguidos ejemplares de la *chulaperia*, y aun de otros ciudadanos de aspecto más grave, pero que á la legua se conoce están amaestrados en libertad.

Los nuevos gorros ofrecen una novedad en su confeccion: llevan visera; y esto, y el haberse cambiado tambien la materia de que se construian los antiguos, que era bayeta roja, los hace diferenciarse de aquellos, que tenian la forma exacta de los pimientos riojanos.

La materia de que se componen los nuevos está en relacion con el alcance de las fortunas, y unos los llevan de pana, otros de veludillo y algunos de terciopelo. Cuanto al color, los hay de todos los que forman el iris; rojos, violados, verdes, morados, negros y lilas.

Estas novedades, singularmente la de la visera, parecen aconsejadas por Martos.

Porque, en efecto, él es, como los nuevos gorros, un demócrata con visera, ó, lo que es lo mismo, un republicano puesto al servicio del trono liberal.

Un gorro frigio con visera es un chirimbolo algo más antiartístico que un gorro frigio á secas: de aquí que los buenos ciudadanos que han dado en la flor de salir á la calle con él, parezcan moharrachos que se anticipan al Carnaval.

Pero aunque el público imparcial se rie al verlos, como no puede menos de ser reido todo adefesio, los tenedores de ese papel de las cotizaciones del porvenir miran y pasan, como diciendo: «Ya te pagarémos esas risitas con moneda de Martos, cuando acabe de acuñarse.»

Verdad es que dice Martos que el matrimonio del trono y de la democracia sólo puede producir idilios venturosos que nos colmarán de prosperidades...

Y cuando don Cristino lo fia, no hay que correr.

Con meterse en casa y atrancar la puerta, basta.

❖❖❖

La sesion de hipnotismo dada en Palacio por el doctor Dax ha vuelto á refrescar las aficiones á los experimentos sobre dicho fenómeno, disminuidas un tanto desde que se metieron á domesticar sonámbulas hasta los saca-muelas de décima clase.

Los poderes que hacen las leyes suelen imponer las modas; y moneda que rueda en un palacio Real suele convertirse en moneda corriente.

En este momento histórico, en que se están haciendo todos los preparativos para casar á la democracia con el trono, ha vuelto á surgir en Madrid un aluvion de doctores en medicina y demás ciencias adyacentes, dedicados á demostrar que los fenómenos del hipnotismo son una realidad descartada de toda impureza.

Cada uno de estos doctores cuenta para perpetrar sus experimentaciones con un curioso y afortunado ejemplar de hipnotismo, dispuesto á realizar las más grandes maravillas de adivinacion, y á demostrar á los incrédulos que los fenómenos magnéticos son una verdad de clavo pasado.

Merece notarse que todos estos ejemplares, naturalmente predispuestos al hipnotismo, pertenecen al género femenino; lo cual prueba que el hombre, á pesar de estar construido de la misma pasta que la mujer, no es buen animal hipnótico.

Ellos, pues, los aludidos doctores, duermen á ciertas señoras con quienes cuentan, con sólo mirarlas y fruncir el ceño, como dicen que hacen algunos indios con las culebras: ellos las imponen su voluntad, y son obedecidos á ojos cerrados: ellos les mandan que anden, y andan: que adivinen los pensamientos, y los adivinan: que se den de bofetadas, y se las dan: que hagan el diablo, y le hacen.

Uno de estos doctores, admirable dentista, anuncia los siguientes maravillosos fenómenos:

Localiza el hipnotismo en un brazo ó en un dedo, y el brazo, el dedo, la pierna, el músculo hipnotizado piensan, sienten, quieren, oyen, ven, huelen, gustan, como si residieran en ellos todos los sentidos. No les falta más que hablar para traducir á la lengua comun todas las sensaciones.

Ese mismo doctor hipnotiza un brazo y le manda que sea insensible, apoderándose enseguida de él completa anestesia. Entonces le pica con un alfiler, clavándole uno, dos ó más centímetros, y ni el brazo ni el tronco exhalan un ay de dolor.

Pero hace más todavía.

Porque si manda al brazo picado que no suelte sangre, no la suelta: si le manda que dé sólo una gota, la dá: si le manda que dé dos, tambien: y si que arroje un chorro, le arroja.

Hay quien asegura que ha visto con sus propios ojos estas cosas; pero los que tal dicen carecen de fiador (1).

Yo, llevado por el torrente que arrastra á la gente á satisfacer su curiosidad, ó á cerciorarse de la realidad de las cosas que tienen visos de farsa, he asistido á una de estas sesiones entretenidas, cuyo protaganista era uno de estos famosos doctores; y lo único que puedo decir es que me reí en grande.

Habia en la reunion sendos doctores que se rieron como yo, disimulando lo que podian; pero tambien los hubo que creyendo á pié juntillo que los fenómenos que se desarrollaron á nuestra vista eran verdad, los celebraban con bramidos de admiracion.

La hipnótica (pues era una señora, como es de rigor) *hizo* ante nosotros las siguientes pruebas:

Por tres veces adivinó el pensamiento de un caballero que quería buscase su sombrero.

Se dirigió á la percha donde estaba, y dos veces tomó sombreros diferentes: á la tercera acertó por casualidad.

Diéronsela á oler frascos de diferentes sustancias: y cuando se la mandaba que experimentase sensaciones agradables, oliendo el ácido acético concentrado, exclamaba:

—¡Qué delicioso! ¡Qué bueno! ¡Huele á gloria!

Por el contrario; dándola á oler frascos de colonia y de esencia de violeta, mandándola que experimentase sensaciones desagradables, decia:

—¡Uf! ¡qué malo! ¡qué asqueroso! ¡huele á perros muertos!

No faltó á estos experimentos más que la música.

Y de ese fuste fueron todos los que se hicieron.

Aconsejan los médicos que no se debe abusar de estos ejemplares de hipnotismo para realizar los experimentos vulgares de adivinacion, porque puede comprometerse su vida; y en Italia se ha dado un decreto prohibiendo estos ejercicios.

Yo creo que son bien inofensivos para la salud de las partes actoras.

Y que en vez de comprometer su vida la salvan, porque comen con ellos.

Y sabido es lo bien que se asimila y lo bien que nutre al organismo humano la savia de tontos.

LUPERCIO.

Madrid, 31 de Enero de 1888.

(1) Creemos oportuno y conveniente recomendar aquí el libro que acaba de editar la librería de *La Hormiga de oro* con el título de *El hipnotismo puesto en moda*: historia y disquisicion científica escrita en italiano por el P. José Franco, S. J., y vertida concienzudamente al castellano por don Joaquin de Font y de Boter. Su lectura es utilísima á todos, sábios é ignorantes, y para facilitar su adquisicion y propaganda se ha fijado el precio en sólo 1 peseta el ejemplar en rústica y 1'50 en tela con planchas. (*N. de la R.*)

REVISTA DE LAS MISIONES

EN LAS ISLAS CAROLINAS

(Continuacion)

Santiago de la Ascension

Desde las Parkins se llega en dos dias de navegacion por vapor á la gran isla de Ponapé, declarada capital de las Carolinas orientales por un reciente decreto del Gobierno español.

Ponapé se llama tambien *Bonabey*, ó mejor *Ascension*. Con este último nombre cristiano fué designada por los antiguos navegantes españoles que la descubrieron. Y aún hoy el Gobierno de Madrid en los actos oficiales la llama *Santiago de la Ascension*. Es tan grande como la isla de Yap, pero de forma más redondeada; se halla á los 7° de latitud y 158° de longitud aproximadamente, y la rodean unos cincuenta islotes, que junto con la isla grande se distinguen por tribus: *Not*, sitio principal donde han establecido su residencia el gobernador y la Mision; *Kiti*, *Metalenin*, *U*, *Jecoris*. Ponapé aventaja á Yap en fertilidad; tiene montañas notables de las que brotan ríos, y la fauna es rica, especialmente en volátiles.

El alimento principal de los habitantes de Ponapé consiste en cereales, pescado, tocino, palomos y gallinas que cazan. Importadas allá por los misioneros, crecen bastante bien algunas legumbres y verduras europeas, y nuestros tomates han causado un verdadero entusiasmo entre los indígenas. Estos tienen idioma propio, pero con gusto y fácilmente aprenden el castellano.

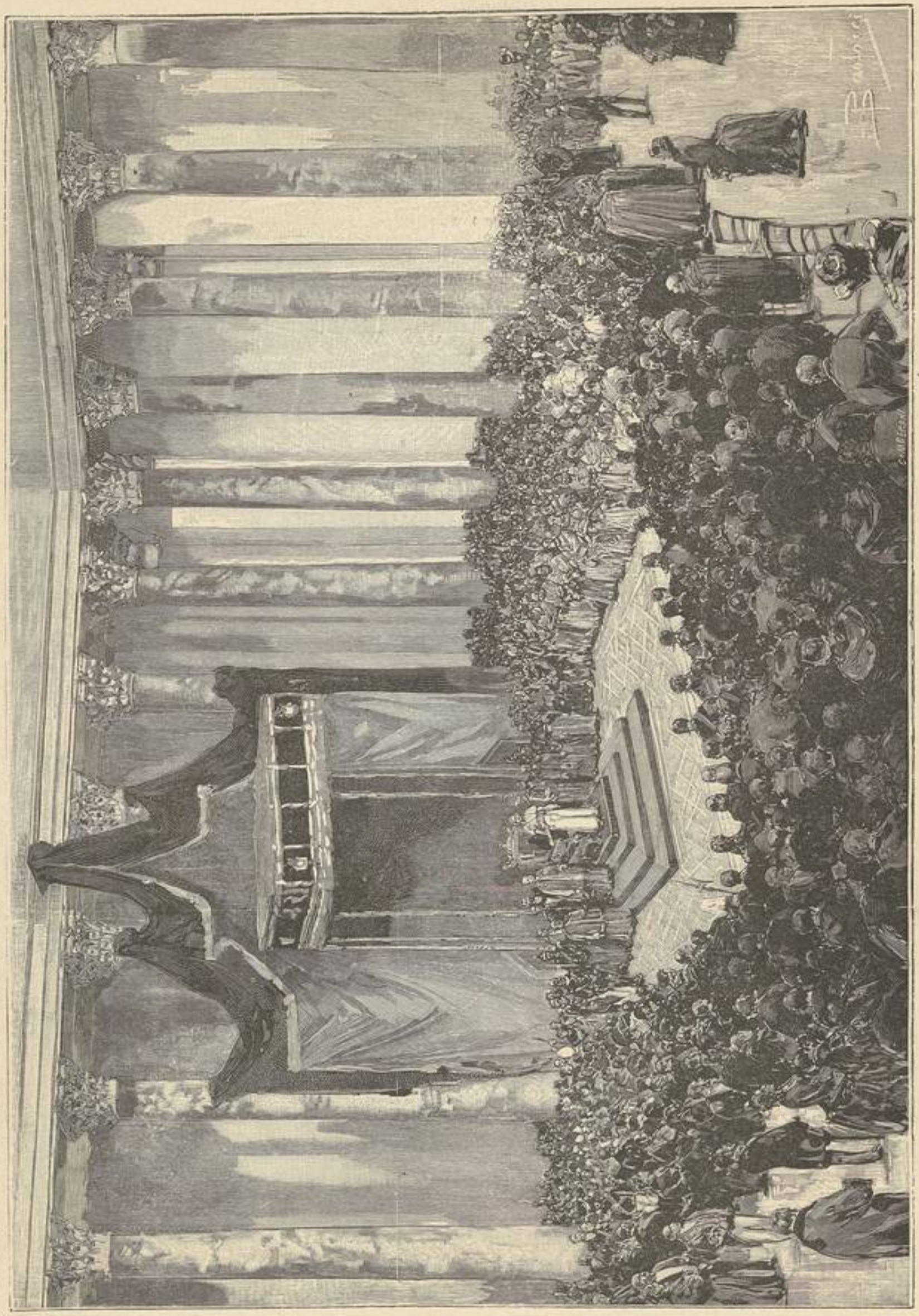
Desgraciadamente hace algunos años se introdujeron en Ponapé algunos Pastores protestantes americanos, quienes más que de propagar la Religion han cuidado de enriquecerse con el comercio, dejando, no ya combatidos, sino aumentados los vicios preexistentes y entre ellos el de horrendas mutilaciones parciales voluntarias, para impedir la generacion entre aquellos indígenas; y sembrando en vez de la virtud, vergonzosas enfermedades.

Para engañar á la opinion pública, los tales Pastores hicieron publicar por los periódicos de América y de Europa una mentirosa estadística descriptiva de la civilizacion introducida por ellos en la isla de Ponapé, enumerando escuelas, colegios y capillas, describiendo el uso de las máquinas introducidas para la agricultura y la industria, el uso de trajes á la europea, etc.

Nada ó casi nada de todo esto encontró en Ponapé el gobernador que allá enviaron las autoridades españolas; nada encontraron nuestros misioneros. Muy pocos de los alumnos de las escasísimas escuelas protestantes sabian leer y ninguno escribir; los «vestidos á la europea» se reducian á un pedazo de tela atado á la cintura.

La falsedad de estas estadísticas confeccionadas por los Pastores protestantes de Ponapé para engañar al mundo fué comprobada no tan sólo por nuestros misioneros, sí que tambien por las autoridades civiles españolas.

Natural fué por tanto el despecho que experimentaron los tales Pastores protestantes al ver, despues de la mediacion Pontificia en la cuestion de las Carolinas y la consiguiente toma de posesion efectiva de aquel Archipiélago por parte del Gobierno de España, desembarcar en Ponapé los misioneros católicos que dieron desde luego ocasion á los indígenas de comparar el desinterés y



INAUGURACION DE LA EXPOSICION VATICANA EN ROMA EL DIA 6 DE ENERO

LA RECONCILIACION (CUADRO DE FEDERICO ANDREOTTI)

la caridad de éstos con la odiosa codicia y crueldad de aquellos. Resulta empero de relaciones no sospechosas de parcialidad, que para tener sujetos á su secta á algunos indígenas no se avergonzaron los Pastores protestantes de adoptar las cadenas, las prisiones y otros malos tratamientos, con los cuales habian adquirido un predominio y un ascendiente tiránico áun sobre los jefes ó reyezuelos de las diversas tribus.

Es por tanto indudable que esta ira de los Pastores protestantes americanos contra la Mision católica implantada en Ponapé suscitase los desórdenes y tumultos de los cuales nos dieron los periódicos recientemente vagas é imperfectas relaciones.

La poblacion indígena de Ponapé ascendia antes á 15,000 individuos: pero desde que cayó, en cierto modo, en poder de los Pastores protestantes, descendió á la cifra actual de 3,000.

Este rápido decrecimiento de la poblacion de la isla es atribuido principalmente á las enfermedades de que hemos hablado, introducidas en la isla por aquellos lobos que no pastores.

La Mision católica de Ponapé, allí implantada durante el pasado año 1887, está á cargo de cuatro Padres y tres Hermanos legos.

Apenas hubieron desembarcado en la isla dichos Misioneros, cuando auxiliados por los marinos españoles y por los indígenas, se pusieron á cortar árboles y hacer de ellos tablones con que edificaron una iglesia y una casa para la Mision; y veinte dias despues el domingo de Ramos, 4 de abril de 1887, pudo el culto católico comenzar á ser públicamente ejercido en la isla, cuyo rústico templo fué dedicado á la Divina Pastora.

Una vez establecidos los Misioneros en la nueva casa de madera con techo de paja, se dedicaron ante todo al estudio del idioma del país, compilando con inagotable paciencia un diccionario y una gramática.

De aquí que la predicación del Evangelio no pudiera ser inmediata entre aquellos salvajes ó semi-salvajes; pero, ello no obstante y á pesar del corto tiempo transcurrido desde el establecimiento de la Mision católica en Ponapé, y á pesar tambien de las dificultades de todo género suscitadas por el protestantismo, ha hecho ya allí algunos progresos la religion católica: algunos adultos pudieron ser bautizados; son muchos los catecúmenos, y ha regresado á la unidad católica un tal Narciso que fué arrojado, hace años, por un naufragio á Ponapé, donde se estableció, convirtiéndose en diácono protestante.

(Se continuará)

EL DIA DE UN PAGANO

(SIGLO I)

(Continuacion)

LAS HORAS DÉCIMA Y UNDÉCIMA.

Cneo Servilio Capion no ha heredado toda la fortuna y mucho menos todo el mérito de sus antepasados; pero es tan gloton como puede serlo un romano, y esto lo compensa todo. Su cocinero es un esclavo que le ha costado, es verdad, medio millon de sextercios, pero que realmente no tiene igual. La glotonería, por lo demás, es en él pasion más poderosa y arraigada aún que la lujuria; de ella provienen las brechas más terribles abiertas en la fortuna del rico romano, pero todavía son más terribles las que abre en su salud. Servilio es enorme, rubicundo y desmesuradamente obeso; parece siempre á punto de estallar.

El comedor de su quinta ha sido objeto de largas y minuciosas conferencias entre su arquitecto y él; se ha hecho construir para el verano una preciosa habitacion en su jardin, uno de esos pabellones rústicos llamados *trichila*, cubiertos de madreselva y de plantas trepadoras. Para el invierno tiene Servilio un magnífico *triclinium*, con el suelo de mosáico, *pavimentum sculpturatum*, que representa exactamente el plano de su finca, adornado además con flores y frutas. En medio de la habitacion se ven tres *lecti triclinia-res*, que se diferencian con los nombres de *imus*, *medius* y *summus*, y sobre cada uno de estos lechos pueden reclinarse tres convidados. La mesa es de madera de cedro, la misma que Ciceron habia comprado en otro tiempo por un millon de sextercios.

El esposo de Crescencia gustaba muy particularmente de hacer tres comidas diarias: por la mañana un ligero desayuno, *jintaculum*: á la hora séptima se sentaban á la mesa para el *prandium*. Los antiguos romanos, que eran muy sóbrios en sus comidas, se habian contentado durante mucho tiempo con tomar en esta comida de intermedio pan, queso y nueces. Pero el delicado estómago de Servilio no podia soportar este régimen. Él fué uno de los primeros que protestaron en la ciudad romana contra la exagerada y ridícula austeridad de esta costumbre; hizo cubrir su mesa con viandas frias y vinos excelentes y de mucha fuerza, añadiendo á esto mil manjares artificiosos, *dulcia copadia*, que reservaban el apetito del gloton para la comida de la noche, la comida solemne, llamada cena.

Los romanos acostumbraban comer á la hora novena, y raras veces dejaban de convidar á esta comida á muchos amigos, aunque hubieran de contentarse con los parásitos tan voraces como aduladores, que se conocian con el nombre de *scurræ* ó de *umbræ*. Pero en los alrededores de Jerusalen no era siempre fácil encontrar muchos de estos glotones. Servilio Capion habia convidado en este dia á varios cortesanos de Herodes y á algunos fariseos ricos, gentes muy de su gusto. Era para admirar, en efecto, como la molicie de las costumbres romanas podia armonizarse con la rigidez de los principios farisáicos.

Los nueve convidados penetraron en el *cenaculum* á la hora señalada por el anfitrion. Recostáronse todos en derredor de la mesa, y empezó la comida, que fué muy espléndida y deliciosa. El *triclinia rca* ó repostero hizo servir sucesivamente los tres platos, *prima*, *secunda et tertia cæna*. Cada uno de ellos valia por toda una comida; así es que los convidados hubieron de descansar mucho tiempo en los intermedios, en un estado de verdadera postracion.

Servilio gustaba de que admirasen la perfeccion de su cocina. Del primer servicio se permitió recomendar á sus convidados un plato de sesos de ave, que era la especialidad de su cocinero, y un pato en que la carne se mezclaba agradablemente con gran variedad de pescados.

—Por Polux,—dijo el anfitrion,—ese plato me ha costado seiscientos escudos.

En este manjar, que fué muy del agrado de los fariseos, se sirvió tambien un *sumen* admirable. Sobre la mesa estaba el famoso *garum*, salsa hecha con entrañas de pescado, y otra multitud de *salgam* ó conservas. Pero nada igualó á la prodigiosa esplendidez y abundancia del último servicio: la mesa se ocultó completamente bajo las confituras y los dulces. Los judíos, que se habian recatado para no comer carne de cerdo, no lo hicieron para engullir á todo pasto el *suvillum*, pastel delicado en que se combinaban y fundian armónicamente los huevos, la harina, el queso y la miel. Pero los romanos no entendian que pudiese haber comida sin música, sin bailes y sin juegos. Los fariseos hicieron ademan de escandalizarse al ver entrar multitud de desvergonzadas bailarinas y una *tympanistria*, ó tocadora de flauta, vestida con una túnica de tela de Cos, *coa vestis*.

Servilio hizo que les sirvieran nuevos vinos, y mandó que introdujeran allí dos de los gladiadores que habian sobrevivido á las luchas de la mañana.

—Quiero,—dijo á sus convidados,—quiero daros el placer de ver morir á un hombre.

Hizo una señal, y dos gladiadores se precipitaron el uno contra el otro: eran *andabulæ*, que luchaban con los ojos vendados. No habian pasado dos minutos, cuando uno de ellos habia ya atravesado el pecho del otro. La sangre salpicó la toga de Servilio, que se echó á reir.

—En suma,—dijo al concluir,—comida es esta, mis queridos amigos, que me cuesta mil cien escudos. Lo que no valeis.

—Pero ¿no hay pobres entre vosotros?—preguntó un fariseo que se habia mostrado más prudente que sus compañeros.

—¡Pobres! ¡pobres!—exclamó Servilio, á quien esta sola palabra ponia fuera de sí.—El Estado mantiene solamente en Roma á nada menos que doscientos mil sin contar las mujeres. Mejor seria echarlos al agua... No los quiero... Son una raza de esclavos... No me hableis más de esto, si no quereis turbar mi digestion, que es muy penosa esta noche...

En efecto; Servilio, que tenia el rostro amoratado, cayó al suelo como una masa inerte. Sus convidados huyeron despavoridos; pero sus esclavos, que vinieron á socorrerlo, notaron que respiraba todavía.

(Se continuará)

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(Continuacion)

III

UN BAILE EN PALACIO

Hermosos y animados por demás estaban los salones del palacio de Windsor. Colgaban del techo riquísimas arañas de bronce y cristal, en las cuales ardian á centenares las bujías: sillones y arquillas doradas servian de asiento á las damas inglesas, ricamente ataviadas.

En un estrado que se elevaba sobre tres gradas estaba sentada en un sillon de alto respaldo con el escudo de armas de Inglaterra la reina Isabel, ostentando un rico traje de oro, y en sus sienes la corona de la Gran Bretaña.

A los piés de la Reina estaba sentada la bella lady Sara, vestida de tapicería blanca bordada de azul y plata, adornando su peinado la aleta azul denominada Stuard y un aderezo de perlas.

Todos los lores admiraban á Isabel, pero al bajar los ojos tropezaban con Sara y ninguno dejaba de decirse en su interior:

—La Reina está deslumbrante, pero lady Sara es más hermosa.

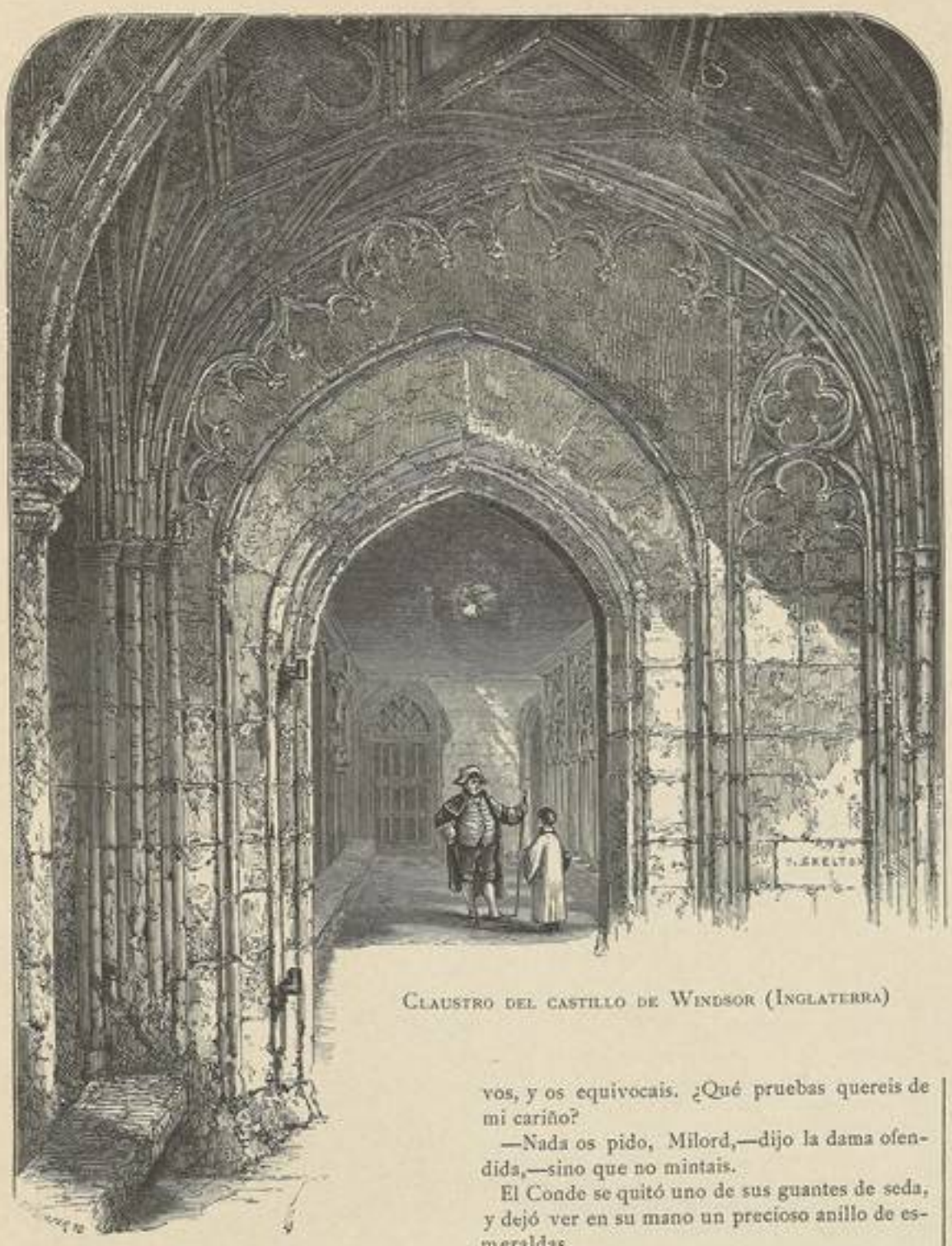
Un jóven caballero—no era el Conde de Essex—sostenia animada conversacion con Isabel, mirando á hurtadillas á lady Sara.

—En manos de Vuestra Graciosa Majestad dejo mi suerte,—dijo al despedirse.

—No me atreveré á forzar voluntades, Milord,—contestó la Reina,—pero os recomendaré al cariño de vuestra dama.

—Nada más deseo, reina y señora,—dijo con entusiasmo el jóven:—las recomendaciones de Vuestra Graciosa Majestad son órdenes para todos vuestros vasallos.

—Tal vez os engañais, conde de Nottingam,—dijo Isabel.



Claustro del castillo de Windsor (Inglaterra)

Y como la música preludiase una danza, añadió:

—Os dispenso el honor de bailar conmigo.

El Conde de Nottingam hincó una rodilla y besó la mano que la Reina le tendia; ayudóla á bajar las gradas del estrado, y la acompañó al baile.

En esto se acercó á Sara el Conde de Essex, diciendo á media voz:

—Bailaréis conmigo, Milady.

—Locura, Milord: cien ojos nos observan, en especial unos que valen por mil, pues son los de vuestra Real amante.

—Sois terrible, Milady,—dijo el Conde de Es—sex, vos nunca perdonais.

—Nó,—dijo Sara:—hay cosas que no se perdonan y que ofenden á una dama... Labrad enhorabuena vuestra fortuna, Milord, pero dejadme en paz. Engañais á la Reina, ó me engañais á mí, ó mejor á entrambas. Sé que no puedo ser vuestra esposa, y no quiero ser vuestro juguete. Os repito que me dejeis en paz, y sabed que no pretendo ser la rival de la reina de Inglaterra.

Roberto Devereux, en lugar de bailar con Sara, la condujo á una antesala desierta, y allí junto á una ventana desde la cual se descubrian iluminados los jardines de Windsor, dijo:

—Creeis, Milady, que trato de burlarme de vos, y os equivocais. ¿Qué pruebas quereis de mi cariño?

—Nada os pido, Milord,—dijo la dama ofendida,—sino que no mintais.

El Conde se quitó uno de sus guantes de seda, y dejó ver en su mano un precioso anillo de esmeraldas.

—Prometí—dijo—entregaros el primer regalo que recibiera de la Reina, y mi palabra nunca falta. ¿Veis este anillo? Es, segun la Reina, una prenda de amor. Yo os lo doy. Tomadlo. Vuestro es.

—Y yo—dijo Sara—lo rehuso, porque en este anillo va envuelto un perjurio. Si habeis mentido amor á vuestra Reina y Señora, ¿qué puedo esperar de vos yo, pobre vasalla?

—No admito esta repulsa, Milady; y para que veais el arcano que encierra esta sortija, debo deciros que en ella está vinculada mi vida. «Si un dia,—me dijo la Reina,—vuestra cabeza debe caer bajo el hacha en la plaza de Witehall, por más que seais reo del crímen de traicion, aunque hubiereis sacado vuestra espada contra mi, juro por el alma de mi padre que á la persona que me presente este anillo le otorgaré vuestra vida.» Así, pues, Milady, no os entrego el anillo de la Reina, sino mi vida, de la cual sois dueña. Vos sabeis que por una simple sospecha de celos ó de que conspire contra ella, puede mandarme al cadalso, como ha hecho con tantos otros. Mi cabeza vuestra es. Si un dia oís que van á sentenciar á Roberto Devereux, Conde de Essex, y quereis que viva, presentad la sortija á la Reina. Si os dais por ofendida y quereis vengaros, entonces dejad que caiga mi cabeza, y quedaréis satisfecha. ¿Quereis más, lady Sara? ¿Qué más puedo daros que mi vida entera en prueba de la verdad de mis sentimientos con vos?

Sara enjugó una lágrima de sus ojos, y tomando el anillo de las manos de Roberto le besó.

—Acepto vuestro anillo,—dijo con voz ahogada por la emocion.—Tal vez iria á parar en otras manos que harian de él un mal uso. Os quiero lo suficiente para estar siempre en cuidado por vos, y así á lo menos sabré que mientras yo viva no teneis que temer... El baile ha concluido. Adios, Milord.

Poco despues la jóven dama se reunia con la Reina.

(Se continuará).

SECCION RECREATIVA

CUADRADO ARITMÉTICO

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Sustitúyanse los anteriores puntos con números combinados de manera que sumados horizontal, vertical y oblicuamente dén siempre por resultado 20.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

SALTO DE CABALLO

La injuria despreciada
es injuria olvidada;
la injuria reputada
es injuria confirmada.

CHARADA

Bergamota.

NUESTROS GRABADOS

Estátua de Astarloa en Durango

Con ocasion de las fiestas euskaras celebradas en Durango (Vizcaya) los dias 24, 25 y 26 de Julio de 1886 se erigió é inauguró solemnemente la tarde del primero de los tres dias un suntuoso monumento de mármol, en el centro del paseo de Ezcurdi, en honor del insigne vascófilo D. Pablo Pedro de Astarloa, gloria de Durango, donde nació en 1752.

Este eminente presbítero, cuyos notables trabajos filosóficos y lingüísticos acerca del Vascuence han merecido el aplauso de los sabios de todos los paises, publicándose varias ediciones y aún vertidas á idiomas extranjeros, como se ha hecho en Alemania con la *Apología de la lengua vascongada* y los *Discursos filosóficos*, falleció en Madrid en 1806, como espresa la columna de mármol de Mañaria que sirve de basamento á la estátua en mármol blanco de Carrara que corona este monumento de Astarloa, obra maestra por su exacto parecido, digna apostura, bien estudiada ropa talar y demás detalles artísticos, perfectamente ejecutados por los escultores bilbainos señores Garamendi y Basterra.

Su inauguracion fué un verdadero acontecimiento para todo el país Vascongado.

Inauguracion de la Exposicion Vaticana

Independientemente de los grabados alusivos á las fiestas jubilares que para *La Exposicion Vaticana ilustrada* nos mandem ex-profeso los editores de la edicion romana, daremos lugar en las páginas de La Hormiga de oro, como ya lo hemos hecho en números anteriores, á los dibujos que para esta publicacion recibamos directa y expresamente de nuestros corresponsales de la Ciudad eterna ó por otros conductos autorizados, y así tambien lo hacemos hoy con el que representa la inauguracion de la Exposicion Vaticana. Pero la descripcion de los actos á que se refieran la reservamos para *La Exposicion Vaticana ilustrada* como su lugar más propio y natural.

La Reconciliacion

(Cuadro de Federico Andreotti)

¿Riña de enamorados? No llegará la sangre al rio, mixime con los buenos oficios y la autoridad del respetable anciano... y con la capitulacion de uno de los dos contendientes, á quien nos pinta el artista como alma en pena y con timidez más propia de niño que de hombre... Enamorado, al fin.

Es un asunto bien tratado, con mucha expresion en las fisonomías de nuestros personajes y con notable propiedad en sus actitudes y en los menores detalles.

Claustro del palacio de Windsor

(Inglaterra)

Este grabado nos ofrece un fragmento de arquitectura finísima del tiempo de Eduardo III, y da idea de la suntuosidad de aquel antiguo y Real palacio.

Carpineto

De hoy más será célebre el nombre de esta pintoresca poblacion por haber sido cuna del augusto Pontífice que hoy rige la Iglesia.

Nuestro grabado representa tres vistas: una de dicha poblacion, otra de la casa solariega de los Pecci, donde nació Su Santidad, y otra del hospital erigido á sus expensas.

Necrología

Hace muy pocos días el telégrafo transmitió á las cinco partes del mundo con su frío laconismo la triste nueva del fallecimiento del preclaro sacerdote Dom Bosco. Los esfuerzos de la ciencia han sido insuficientes para arrancar de la muerte al varon insigne que por espacio de más de cuarenta años no ha pensado en otra cosa ni tenido más objetivo que la educacion religiosa y social de los jóvenes desamparados.

Efectivamente, pobre y oscuro sacerdote, concibió la idea de fundar una congregacion destinada á recibir á los niños pobres y desvalidos para atraerlos á Dios, devolviéndolos á la sociedad miembros honrados y virtuosos; y á pesar de las inmensas contrariedades que tuvo que afrontar, deja al morir sólidamente cimentado su Instituto, que vive hoy y se extiende por varias partes del mundo, formando como una red que aprisiona suavemente entre sus mallas á más de doscientos mil alumnos y de trescientos mil cooperadores de tan grandiosa obra.

Sintiendo próxima su hora, llamó cerca de sí á muchos de los directores de Casas Salesianas para despedirse de ellos y darles las últimas instrucciones para la buena marcha del Instituto. ¡Triste y conmovedora ceremonia! Todos lloraban, mientras Dom Bosco, con la calma angelical de un niño, se despedia de ellos. Mons. Caglsero, Administrador apostólico de la Patagonia y primer Obispo salesiano, ha tenido el consuelo de asistirle en sus últimos momentos.

¡Dom Bosco ha muerto! Le llora Turin, le llora Italia y le lloran todas las naciones que han conocido su Obra y sus raras virtudes. Prospere Dios la Congregacion Salesiana y sirva de lenitivo á todos sus hijos la confianza de que tienen en el cielo un nuevo protector que intercederá por aquellos á quienes tanto quiso en su vida mortal.

La Iglesia española, y en especial la archidiócesis de Santiago de Compostela, viste tambien luto por la muerte del arzobispo Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola, ocurrida en la noche del 20 de Enero próximo pasado.

Durante el corto período de tiempo que ha regido aquella Sede, ha revelado en todos sus actos la prudencia y tacto más exquisitos, así como un espíritu de justicia muy remarcable.

Caritativo, amante de las clases desheredadas por la fortuna, cuyas necesidades remediaba con mano pródiga, baja al sepulcro sin dejar en pos de sí más que recuerdos gratos de su pontificado y el vacío que produce pérdida tan grande para la diócesis y para el pueblo.

A las dos pérdidas mencionadas hay que añadir otras dos no menos sensibles, ocurridas en igual mes: la de un ilustre soldado y ejemplar cristiano, el general Kanzler, antiguo y entusiasta defensor de los derechos y de la independencia del Soberano Pontífice, á cuyo servicio tenia puesta su espada; y la de un gran escritor, hombre de fe y ciencia, Augusto Nicolás, cuyo nombre figurará en adelante entre los de los apologistas más notables de la Religion. Uno y otro han prestado en su respectiva esfera grandes servicios á la causa católica, y por lo mismo tienen más derecho á nuestras oraciones.

R. I. P.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16.

CRONICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Lúnes, 23.—*París.*—Esta capital se halla bajo una impresion parecida á la que produjo hace meses el incidente de Pagny.

En la frontera un cazador francés ha sido atraido al territorio aleman por un carabinero. Este quiso llevarse al francés al puesto de guardia inmediato.

El cazador huyo dejando abandonada la escopeta.

Havre.—La célebre Luisa Michel ha dado una conferencia que ha originado graves incidentes. Un individuo ha disparado un arma de fuego sobre la conferenciante, hiriéndola.

Mártes, 24.—*Viena.*—El *Tagblatt* dice que actualmente se ve claro que en la próxima guerra Alemania quiere solamente contar con sus propias fuerzas, y que si prepara la más colosal organizacion militar conocida en la historia, es con objeto de prescindir de todo apoyo.

Con un efectivo de casi tres millones de soldados, añade, el Imperio aleman cree poder rechazar los ataques de la Europa entera.

San Remo.—El doctor Mackenzie operará la parte muerta de la garganta del Príncipe imperial de Alemania, reuniéndose inmediatamente las notabilidades médicas en consulta con objeto de deliberar y tomar acuerdo definitivo acerca lo que se desprenda del resultado de la operacion.

Miércoles, 25.—*París.*—El Gobierno ha recibido ya el informe del prefecto de Meurthe-et-Moselle sobre el incidente de la frontera.

Parece que no presenta carácter de gravedad, que no se hará comunicacion alguna por el Ministerio de Negocios extranjeros ni por el del Interior, y que el Gobierno desea que este incidente se resuelva por las autoridades locales.

Roma.—Se teme que no podrá terminarse en el corriente año la expedicion de Massuah si no cambian los abisinios de táctica, que consiste en huir de todo ataque.

En el puerto de Nápoles reina actualmente gran actividad, preparándose un nuevo envio de municiones y de material de guerra.

Se han expedido á Massuah granadas que destruyen cuanto existe en la zona de explosion y en un radio de 50 metros, y cuya fabricacion es un secreto del ejército italiano.

1. Hospital de Carpineto fundado por Leon XIII.—2. Vista de Carpineto.—3. Casa en que nació Leon XIII.

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 12 DE FEBRERO — SÉRIE II.—NÚM. 7

PROBLEMAS DE LA VIDA

CARTA PRIMERA

¿QUÉ ES LA EXISTENCIA?

QUERIDO PEPE:

Este Pepe es cualquiera de mis lectores... y aún lectoras, por más que recibieran otro nombre en el bautismo.

Aunque no tengo la satisfaccion de conocerles á todos, ni mucho menos, voy á hacer con ellos lo que decia aquel chusco: que estaba á media correspondencia con la reiña, esto es, que le enviaba cartas de cuando en cuando, pero no recibia nunca contestacion á ellas.

Se me ha ocurrido ponerme á media correspondencia con Vds., porque si escribiera un artículo todo el mundo se enteraría, y lo que tengo que decirles es muy íntimo y reservado para cada uno, como que es cosa de conciencia. Por esto he resuelto escribirles en carta particular.

Pues bien, querido Pepe: ¿no te parece á tí que la vida está llena de problemas, ó mejor, que es una série continuada de ellos, planteados sin saber cómo, resueltos de mala manera, y por esto, causa de una série de desgracias, muchas veces irremediables, que hacen infeliz la existencia?

Quizás no hayas caido en esto, y te parezca que las cosas suceden porque sí y no pueden suceder de otra manera, y que el hombre es víctima de su mala estrella cuando su vida es desgraciada, ó ha nacido con buena suerte cuando todo le sale á pedir de boca.

Pues si esto crees estás en un error. No es el hombre una hoja seca que el viento separa de la rama y la arrastra por el suelo, metiéndola entre las piedras, haciéndola saltar por las asperezas del terreno hasta precipitarla en la balsa de cieno en que se corrompe y se deshace; ó bien que empuja hácia lo alto depositándola en el alero de

DE TABLAS AFUERA

un tejado donde recibe el calor del sol y encuentra entre las pizarras segura guarida contra las inclemencias del tiempo, hasta que azares de la fortuna la introducen en hogar abrigado, y allí, entre las hojas de un libro ó adornando un ramo de flores de seda ó desapercibida sobre un lujoso armario, pasa tranquilamente una dulce existencia.

Nó, el hombre se encuentra delante de misterios que tiene que descifrar, porque de ellos depende su felicidad; delante de problemas que ha de resolver forzosamente de buena ó mala manenera y en frente de dificultades que está obligado á vencer.

¡Cuánto trabaja por ser feliz! pero ¡cuán torcidos medios suele emplear para lograrlo!

¿Y sabes por qué? Precisamente porque no penetra estos misterios, ni estudia estos problemas, ni ataca con decision estas dificultades.

¿Qué es la vida, qué es la muerte? ¿Por qué unos son ricos y otros pobres?... ¿Por qué unos lloran y otros gozan?... ¿Por qué unos están enfermos y otros disfrutan de una salud perfecta?... Misterios... misterios que hay que aclarar.

¿En qué consiste la felicidad?... ¿Qué es el dinero? ¿qué es el poder? ¿qué el infortunio? ¿porqué es instable todo lo humano? Problemas, problemas que es preciso resolver.

¿Qué son los diferentes estados de la vida, qué la ley del trabajo, qué los contratiempos? Dificultades... lucha que hay que sostener en el palenque de la vida.

¿Te has ocupado alguna vez, siquiera en pensar, en averiguar qué hay detrás de estos misterios, de estos problemas, de estas luchas de la existencia?

Sospecho que no, y lo digo, querido Pepe, porque te veo flotando sobre las aguas de la vida sin timon, sin brújula y sin velas, andando hácia donde el viento empuje el esquife en que vas embarcado, dejándote gobernar en lugar de ser tú quien domines los elementos... ¿qué tiene, pues, de extraño que un dia embarranques en la costa ó te estrelles contra las rocas, ó que zozobre la barquilla de tu vida, y te pases el tiempo remediando los estragos de cada tormenta, para volver á ponerte en iguales peligros?

¿Quieres leer estas cartas, en las cuales me propongo hacerte confidente de lo que se me alcanza en cuestiones que me han preocupado hondamente en el curso de mi ya larga vida?

No te hablo de mi experiencia, porque no hay nada tan engañador como la experiencia, si no descansa en bases más sólidas que la observacion. Todos los viejos serían entonces buenos consejeros, porque son los que más caudal atesoran de experiencia. Y por desgracia muchos de estos sirven más para extraviar que para guiar, al paso que no pocos jóvenes saben de estos misterios y de estos problemas lo suficiente para aclarar aquellos y resolver estos con toda la seguridad que es necesaria para llegar felizmente al término de la vida.

Abordemos, pues, el primer misterio, el fundamental. ¿Qué es la vida? Cuando nos demos cuenta verdadera de ello, tendremos en perfecto estado la resolucion de todos los problemas á ella referentes.

¡La vida! ¡Cosa más monótona! Comer por precision todos los dias, y á hora fija... cerrar todas las noches los ojos y permanecer unas cuantas horas como muertos... y en los espacios intermedios hablar, moverse, reir, llorar, discurrir, pasar horas esperando el letargo siguiente...

Empezar la existencia necesitando los cuidados ajenos, formar los huesos que han de ser la armazon del cuerpo desarrollado, tenerlo unos cuantos años en vigor, entrar luego en el decaimiento, para concluir volviendo á necesitar los auxilios de los demás, si es que la muerte no interrumpe bruscamente la marcha natural del tiempo, y antes de su término ordinario no reduce otra vez á la nada aquel cuerpo que habia ocupado un puesto en el mundo, que otros habian ocupado ya, y que los que vienen detrás de nosotros nos empujan á que les cedamos.....

¿No te parece que considerada la vida desde el punto de vista materialista, es una cosa bien tonta?

¿Por qué el hombre no ha de ser feliz como lo es el leon en el desierto, el delfin en los mares, el águila en los aires, la yedra abrazando la robusta encina, el abeto extendiendo sus preciosas ramas en la cima de los montes, ó el rio precipitando con alegre murmullo sus rizadas aguas hasta enlazarse con las verdes olas del mar por que suspira?

Ciertamente que el hombre es una triste excepcion en el órden de lo creado. Es el único sér que llora, el único sér que tiene que trabajar para comer... pero tambien en cambio el único que se suicida.

Y no le falta razon si hace balance de las alegrías y tristezas de la vida, y en este balance le resulta déficit en el capítulo de su felicidad.

Y, sin embargo, el suicidio es un delito aún ante la razon natural.

Luego ante la misma razon natural la vida es algo más que una serie de funciones materiales, y la existencia trae consigo el deber de resistir el llanto, el trabajo y el dolor sin desesperarse.

Sí: el hombre viene á este mundo para otra cosa que para ser un animal más que luche por la vida como un bruto cualquiera.

Para hacer lo que hacen estos no tendria necesidad de un alma racional.

Y ello es que la tiene, porque discurre, siente, quiere y obra segun su sentir, su pensar y su querer.

Y hé aquí que nos encontramos delante de dos profundos misterios: ¿quién le ha dado esta alma? ¿por qué y para qué le ha sido dada?

El alma racional, intelectiva, no puede recibirla de otro hombre, porque el alma humana es inmaterial.

El hombre no crea, transforma. Todo lo que existe en el órden material fué criado en el orígen del mundo, y lo que nos parecen creaciones nuevas no son más que transformaciones de la materia. Nadie ha podido añadir al mundo un átomo más de lo que Dios creó al formarlo. Al hombre lo más que le es dado es transformar la materia, mas no crearla.

Puede, por lo tanto, transformar esta materia produciendo el cuerpo humano, con las moléculas que se va asimilando de los elementos existentes en la naturaleza. Pero el alma, esta cosa inmaterial, que no es producto de ninguna transformacion, y por consiguiente no puede el hombre producirla, ¿cómo se forma? ¿de dónde procede?

No puede formarse más que por creacion; y no puede venir de la tierra, donde no hay elementos para producir espíritus inmateriales.

No puede venir más que de Dios, único Sér que tiene poder para crear.

Viniendo de Dios, ha de venir del cielo. Viniendo del cielo y de Dios, esta alma ha de tener algo que le haga sentir su orígen, que la haga encontrarse en el mundo fuera de su patria nativa y que le inspire deseos, anhelos, tendencias correspondientes al altísimo orígen que tiene.

De aquí este afan insaciable por ser feliz, esta inquietud hácia lo infinito, esta codicia que le hace pedir siempre más, sin que su corazon se halle nunca saciado por mucho que alcance, por alto que se eleve en las categorías sociales.

¿Crees, pues, amigo Pepe, que Dios se toma el trabajo de crear un alma cada vez que se forma un nuevo sér humano en la tierra para que esa alma se las componga como le parezca, coma, beba, duerma, se embriague, se corrompa, se convierta en verdugo de los demás, luche por la vida haciendo víctimas todos los dias para arrebatarles su presa, y luego se muera, ó le maten, y lo entierren y se pudra, y venga despues otra alma creada por Dios á continuar sus fechorías y á gozar del producto de sus injusticias?

Si así fuera ¿encontrarias que el mundo está bien organizado, y que Dios obra bien, y que las cosas no podrian arreglarse mejor?

Pues, si tú, que no eres Dios, lo montarias mejor, ¿cómo puedes suponer que Dios, infinitamente sábio, todopoderoso, justo y misericordioso por esencia, no ha de haber creado el alma para otra cosa que para lo que la emplea la generalidad de los hombres con que tropiezas en el mundo y viven como si no la tuvieran, ó prescinden de ella?

¿Cómo negarás que en la existencia del hombre hay envueltos problemas altísimos, que tienen relacion con Dios; y que existen misterios que es preciso aclarar para conocer cuáles son los términos de estos problemas?

¿Y no te parece á tí que esta alma, que ya sabes ahora que viene de Dios, tiene interés grandísimo en saber para qué ha sido creada y qué medios ha de emplear para satisfacer estas ansias, estos anhelos de felicidad que siente muy legítimos ya que Dios los ha impreso en ella?

Quede hoy aquí esta carta, que en la siguiente pienso aclararte más aún tan graves cuestiones.

Tuyo siempre.

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La mujer de César, comedia de D. Cárlos Coello. — El centenario de D. Álvaro de Bazan.

Una agradabilísima comedia en 3 actos y en verso, nominada *La mujer de César*, y estrenada por la compañía de D. Emilio Mario, es la novedad literaria de los dias que corren. Su autor don Carlos Coello, aventajado poeta que habia *hecho ya sus pruebas* con otras producciones dramáticas de mérito reconocido, ha añadido con su última obra un nuevo lauro á su reputacion de autor de buen gusto y de pensador sensato.

Es el Sr. Coello uno de los pocos autores del tiempo contemporáneo que, habiendo empezado su carrera dramática por donde la concluyen otros, no se ha dejado arrastrar por el torrente de inmundicias que inunda la española escena, permaneciendo incorruptible á los halagos de la populachería, que habria podido conquistar con pocos esfuerzos. Durante ocho ó diez años ha permanecido muda y estéril su musa, entregada á la triste contemplacion de los desvaríos literarios, afrenta del sentido moral y del sentido comun, que han impuesto al teatro su dominacion ominosa; y en este paréntesis amargo ha compuesto su última comedia, joya literaria que es á la vez protesta de los estragos que corrompen el gusto, y estímulo sano que despierta los apetitos á lo bello y á lo bueno.

Bajo este punto de vista, la última produccion del Sr. Coello ha venido á realizar una obra de beneficencia literaria, demostrando no sólo que el arte español vive todavía, sino que hay cultivadores dispuestos á hacerle prevalecer sobre todas las falsificaciones, sacándole de su ostracismo para alentar su fecundidad.

Vaciada *La mujer de César* en el molde del arte nacional y clásico, tal vez su distinguido autor

la llevó á la escena con el recelo y el temor de que podria ser acogida friamente por el estragado gusto que ha tributado tantos aplausos á los engendros esmirriados de las musas epilépticas y delirantes. Pero si este presagio le asaltó, engañóse de medio á medio, porque el público, empachado y hartizo de mamarrachos literarios, prestó á su obra atencion respetuosa y concluyó por celebrarla con delectacion espontánea. Lo que prueba que lo bueno y lo bello no son todavía campo cerrado al cultivo inteligente, y que pueden producir fértiles cosechas de sazonados frutos.

Háse recibido, pues, la obra del Sr. Coello como se reciben los rayos del sol despues de largo tiempo de lluvias ventiscas y temperaturas glaciales, como se recibe el agua del cielo tras de prolongadas sequías, y el manjar pingüe tras la inapetencia producida por fiebres vertiginosas. Quizás por esto su triunfo es de doble realce; lo primero por el mérito intrínseco de su produccion, y lo segundo porque esta ha ido contra la mala corriente, abriendo camino á los ingenios cultos para que acaben de decidirse á derrotar al teatro barroco de la única manera que esto debe hacerse, que es oponiéndole obras selectas, ante cuya sana y fecunda virtualidad no puedan menos de ceder las depravaciones agudas del gusto.

En *La mujer de Cesar* ha vertido el Sr. Coello copiosos tesoros de bellezas, propias de su musa fecunda y rica, manejando el arte de interesar por modo tan exquisito, que desde las primeras escenas de la obra se siente el dulce encanto, la agradable magia, que engolfan á los sentidos y al alma en un mar de emociones suaves, despertando toda su curiosidad.

Argumento sencillo, pero apetitoso: tipos de realidad comprensible: escenas culminantes, bien preparadas y desarrolladas: prodigalidad de pensamientos bellos que tachonan toda la obra como rutilantes constelaciones: un lenguaje castizo y galano que por su corte, su gracia y su donosura despide un olorcillo á Parnaso que conforta y regocija al espíritu, fatigado de tantos vilipendios como sufre la lengua; y, sobre todo, intencion moral que se impone sin violencia, con racionales derivaciones que la hacen de todo en todo plausible: tales son las cualidades que reune la obra, formando encantador conjunto que deleita á la sensibilidad y á la inteligencia.

Por eso merece aplausos redondos, y yo se los tributo sin vacilacion, haciéndolos extensivos á los actores que la bordan primorosamente, como si se hubieran dado de ojo para aprovechar esta buena coyuntura de levantar al arte de su postracion y abatimiento, sacándole del cautiverio en que le tienen las musas de burdel y de pacotilla. Ese es el camino: ese es el teatro: y en medio de los estragos que inundan la escena de porquerías literarias, así lo renonoce el sentimiento público. Procuren darle satisfaccion cumplida los que puedan hacerlo.

Á estas horas, buenas sean para todos, no se sabe todavía si se realizará el centenario de D. Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz del Marcenado, de gloriosa memoria.

Nada se perderá ciertamente con que esta fiesta popular, mezcla de lo religioso y lo profano, aunque en ella habia de abundar más lo último, no se verifique: y sólo por no profanar la memoria de tan insigne capitan con la velada en proyecto, que habria de exornarse con los cromos de discursos chirles, versos hueros y loas de mogollon, debiera fracasar. Pero es donoso el reparo que pone el actual gobierno progresista á solemnidad de este calibre.

La familia del vencedor de Lepanto y conquistador de las islas Terceiras, y la Junta directiva del centenario, reclamaban para él los honores de capitan general muerto en campaña, fundándose en una sola razon: en que lo fué de mar y de tierra, por cierto en una forma que no se estila hoy para construir capitanes generales.

Pues bien, el Gobierno no ha querido acceder á eso de los honores, alegando por razon que con el tiempo tan crudo que reina no quiere someter á los soldados á su dura inclemencia, obligándolos á aguantar seis ú ocho horas de formacion.

A tanto llega la filantropía y el humanitarismo de nuestros progresistas.

Pero que se descuelgue sobre Madrid cualquier principillo de familias reinantes, aunque sea de uno de los Estados más microscópicos é inverosímiles de Europa, y se verá que lo primero que hacen los progresistas es presentarle nuestro ejército, ya en una parada, ó en un simulacro. Esto es de cajon, y no hay filantropías que lo impidan.

Bueno que se atienda á conservar la salud de los pobres soldados, y á no comprometerla en aventuras locas; pero eso de pretender que vivan como entre cristales, ellos que debieran estar aclimatados á los elementos, á fin de poder resistir el frio y el calor en trance de campaña, no da idea aventajada de su educacion belicosa.

Airados estamos si nuestros progresistas se empeñan en formar guerreros de alcorza, que se quiebren por cualquier cosa, como otros tantos licenciados Vidrieras. Soldados que temen al calor y al frio sólo pueden servir para que se los meriende el primero que ande con ellos á la greña.

Nuestros progresistas debieran enderezar su humanitarismo á cuidar algo más del alimento de nuestros soldados, que, por regla general, deja mucho que desear: á velar por la disciplina y por la moralidad de los cuarteles, que cuando se bajan á las cuadras ya se sabe lo que producen: á aleccionarlos bien en el arte de la guerra, y á otras cosas igualmente útiles para ellos y para la patria. Y como hicieran esto ya podrian echarse á dormir sin temor de que asistieran á formaciones y paradas.

Por lo demás, al difunto y heróico Marqués de Santa Cruz del Marcenado no le hacen falta centenarios al uso: su memoria está por encima de estas pantomimas de payasos más ó menos patrióticos. Decrétensele sufragios religiosos en toda la nacion, y se hará todo lo más que puede hacerse para colocar la pública gratitud á nivel de la gloria de tan famoso héroe.

LUPERCIO.

Madrid 8 de Febrero de 1888.

EL DIA DE UN PAGANO

(SIGLO I)

(Conclusion)

LA HORA DUODÉCIMA

Cuando el *clepsydro* ó reloj de agua hubo marcado la hora duodécima, Crescencia, Quinto y el pedagogo Arístocles, que habia recibido la órden de no separarse nunca de su discípulo, se encaminaron á Belen acompañados del judío Sirach. Un gran carruaje de cuatro ruedas de los llamados especialmente *rheda*, que era de orígen galo, aguardaba á los viajeros en el sitio que terminaba la finca de Servilio y empezaba el camino público. Era de noche, y nunca tantos millones de estrellas habian brillado en el cielo con luz tan blanca como alegre. Sentíase mucho frio, y el esplendor de la luna parecia como que aumentaba su intensidad. No se veia en el camino sino á algunos aldeanos rezagados. Y sin embargo todo respiraba alegría, todo parecia esperar algo, todo parecia tener deseos y aspiraciones. El corazon de los viajeros latia apresuradamente como si se acercara algun gran acontecimiento, á excepcion, sin embargo, del de Arístocles.

La conversacion, sin embargo, tomó bien pronto un caracter de grandeza y de gravedad. Se hicieron sériamente la misma pregunta que Pilatos debia hacer un dia con irónico desden *¿Quid est veritas?* Habia allí un griego, un judío, dos romanos; este *rheda* que se dirigia rápidamente hácia Jerusalen parecia contener á todos los representantes del antiguo mundo que salian al encuentro del mundo nuevo.

—Hénos aquí,—dijo Quinto volviéndose á Sirach,—corriendo hácia el Libertador prometido. En cuanto á mí, estoy lleno de confianza; deseo, creo y espero.

—El filósofo verdadero—exclamó Arístocles,—no siente esos entusiasmos. No sale de sí mismo para precipitarse en lo vago, en la sombra, en lo desconocido. No desea, ni espera; duda.

—¿Y es esa—replicó Crescencia—la última palabra de la filosofía y de la religion de vuestro país? Hablad vos que representais á Grecia.

—La duda y la religion me llevan al mismo término; á la duda absoluta. El mundo griego se halla sumido hoy en un plácido abatimiento, en un escepticismo que no le deja sino algunos raros momentos de deseo y de esperanza. Duerme con sueño de plomo.

Al llegar aquí notó Arístocles que era dueño de la atencion de sus oyentes, y abusó de ella, porque como si se creyese en una escuela empezó á explicar un verdadero curso de sofística.

—Nuestros abuelos, los que se conocen con el nombre de pelasgos, y que vinieron á nuestro suelo antes de los helenos, eran dignos con frecuencia del nombre de Bárbaros que nos sublevaria hoy. Adoraban todo lo que en la naturaleza les parecia más fuerte que ellos, el éter y el mar, un trozo de hierro, un grano de arcilla, un tronco de árbol. Llegaron nuestros padres los helenos, y más ingeniosos y acertados, trajeron consigo nuevos dioses, pero no destruyeron los antiguos. Homero dió á todos estos dioses sus nombres y atributos definitivos; fijó la jerarquía del Olimpo y colocó á Júpiter sobre Saturno, vergonzosamente destronado. Al lado de Zeus aparecieron en seguida, figurando dignamente, Hera, Demeter, Artemis, Hephestios, Apollo, Poseidon, Atene, Ares, Aphrodite, Hermes y Hestia, personificacion del aire, de la naturaleza, de la tierra, de todas las energías sensibles, de todos los elementos materiales. Todos los pueblos y todas las generaciones de Grecia, sin embargo, concedian siempre á Júpiter el poder supremo. Se le llamaba de buen grado Dios, simplemente, sin ningun epíteto, y se empeñaban en considerarlo como dueño de los dioses y de los hombres. Pero han venido los filósofos y lo han cambiado todo. Han inspirado la duda al universo entero, testigo estúpido de sus variaciones y de sus contradicciones perpétuas. Pitágoras cree en un Dios, en una *monada* absoluta; pero pone á su lado una materia sin principio y sin fin Segun Empedocles, nuestro mundo esférico es Dios, y en este mundo luchan eternamente el Odio y el Amor, Aphrodite y Ares. Sócrates habla con frecuencia de un solo Dios; pero afirma que «la perfeccion del culto religioso consiste en honrar á los dioses del Estado,» y no cesa de adorarlos. Platon profesa claramente la creencia en un Dios único; pero cree tambien en un mundo coeterno con él, aunque por él gobernado, y sostiene que todo forma parte de la sustancia divina. A los ojos de Aristóteles el mundo no

SU SANTIDAD LEON XIII PASEANDO POR LOS JARDINES DEL VATICANO

ha tenido principio, ni tendrá fin: este gran lógico balbucea cuando trata de Dios, como lo haria un niño. Zenon cree en el Dios-Todo, de que todos somos parte, segun él; y Crisipo asegura que los actos culpables son movimientos de la naturaleza universal, conformes á la inteligencia divina. Finalmente, se presenta Epicuro diciendo que todo se debe á la casualidad, que todo ha empezado á existir y sigue existiendo sin la intervencion de los dioses; que el creer en la Providencia es una supersticion vergonzosa. Tal es el armónico concierto de nuestros filósofos. Por consiguiente, si hoy fijo mi mirada en el mundo y en particular sobre mi país, veo que la religion no tiene creyentes; que apenas se oye otra cosa que algunas aspiraciones hácia un libertador desconocido, y que hay tantas escuelas como filósofos. Esta es la causa de que, despues de haber sido en mi juventud ardiente discípulo de Platon, me he hastiado muy pronto de creencias tan variables como vanas, y cansado de la vida, me he afiliado á las doctrinas de Eneisdemo, que murió hace poco tiempo, y ha resucitado la escuela de Pyrrhon: «Todo es incierto, dice Eneisdemo; no se puede afirmar nada. ¿Existe el mundo? Quizá. ¿No existe? Acaso. ¿Hay Dios? ¿Quién sabe? Ved en cuanto á mí lo que pienso, y el mundo entero está muy cerca de creer lo mismo que yo. El mundo parece un hombre extenuado, desanimado, cansado de la vida, que se acuesta á orillas del camino y aguarda la muerte.

—¡Ah!—añadió Quinto;—lo que Arístocles acaba de decir de Grecia, lo diré yo de Roma. Nuestros dioses son latinos y sabinos en parte, y en parte etruscos y griegos: fueron tambien en un principio personificaciones de la naturaleza, y nuestro Júpiter *Optimus Maximus* pasa todavía á los ojos del pueblo por un Dios verdaderamente supremo y casi único. En cuanto á nuestros filosofos, la historia de las variaciones no seria menos larga de escribir: ¡cuántos capítulos dará acaso un dia para este libro sólo la vida de Ciceron! Tiene Ciceron, es verdad, hermosas palabras sobre Dios, á quien llama «un espíritu libre que todo lo conoce, lo mueve todo y está dotado de una fuerza motriz eterna.» Pero á renglon seguido de estas magníficas confesiones se pregunta «si este mismo Dios no es material, si no es fuego, aire ó éter.» No hay que hablar de Lucrecio, que no es otra cosa sino un Epicuro escribiendo hermosos versos y devorado por una especie de lubricidad filosófica por la naturaleza generadora. Tantas variaciones han fatigado por fin á la humanidad, que empieza, en efecto, á dudar de todo. Solamente la república romana conserva la creencia en los dioses. Y en verdad que es ámplia y generosa. En su Panteon se confunden tumultuariamente los dioses de todas las naciones; así que no hay en él más que algunas plazas vacantes para dar cabida á sus Césares divinizados. Esta fe no vale, ciertamente, más que la duda. Soy de la misma opinion de Arístocles; el mundo parece un hombre extenuado, desanimado, cansado de la vida, que se echa á las orillas del camino aguardando la muerte...

—Consolaos, consolaos,—dijo entonces el anciano judío Sirach, que habia escuchado con gran atencion los discursos del viejo griego y del jóven romano.—Ya se acerca la Luz. Hay un pueblo que ha conservado siempre la fe necesaria en la Vida del mundo, que es un Dios único, eterno, omnipotente, infinitamente bueno, soberanamente amable y misericordioso; este es el Dios de Crescencia y de Quinto, el Dios de los judíos y el mio tambien. Él ha prometido desde el principio un Libertador á todas las naciones... ese Deseado, que debe enseñar todas las verdades, que debe expiar todos los crímenes, que debe tomar á todos los hombres en sus divinos brazos y llevarlos consigo al cielo. No están lejanos los tiempos en que el más pobre y el más despreciado de los niños abrirá los labios, y profesará sobre Dios doctrinas infinitamente más bellas que las de vuestro Platon. No está lejano el tiempo ¡oh Quinto! en que no habrá ya señores ni esclavos, ni *ergástulos*, ni juegos del circo, ni tiranía. No están lejanos los tiempos, Crescencia, en que no habrá divorcios aborrecibles, ni esclavitud para la mujer, ni orgías autorizadas, sino que las mujeres se honrarán siendo vírgenes y tendrán almas hermosas y puras. No están lejanos los tiempos en que todos los hombres conocerán, servirán y amarán á Dios, y tendrán por este medio la vida eterna en la luz y en la alegría. Esto es lo que espero con indescriptible ansiedad. *Hæc spes reposita est in corde meo.*

Al decir el anciano Sirach estas últimas palabras llegaban á Belen. El cielo habia conservado todo su esplendor. Los viajeros recorrieron todas las calles de esta aldea, cuyas posadas estaban todas rebosando gente. Preguntaron por José y María, y nadie supo contestarles. Pero cuando cansados de su viaje y llenos de tristeza á causa de lo estéril de sus investigaciones, se paseaban por los alrededores de Belen, cuando estaban hablando de volver á la casa de Servilio y de subir de nuevo en su *rheda*, vieron de repente una luz vivísima que parecia salir del seno de la tierra y les deslumbró por completo. Era como la media noche. Todos se aproximaron trémulos, y sin embargo alegres, á esta luz, que cada momento les parecia más brillante y más sobrenatural. En esto sintieron un gran ruido en el aire; tembló el suelo bajo sus piés; hirió sus oidos una armonía que no tenia nada de terreno, y oyeron claramente estas palabras: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Confusos se asomaron á la ventana de una especie de establo, sobre el que estaba fija la luz sobrenatural, y vieron un Niño envuelto en pobres pañales. En esta luz, en estos cánticos, en este maravilloso Niño reconocieron al Libertador esperado; vieron, creyeron y amaron. Por sus deseos, por su fe, por su amor, representaban dignamente el mundo nuevo.

Aquella misma noche Servilio, que habia comido demasiado bien, murió de un ataque de apoplegía. Era el digno representante del mundo antiguo.

(Se continuará)

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(Continuacion)

IV

La futura Condesa de Nottingam

La secreta conferencia habida entre el conde de Essex y lady Sara no fué un misterio para la reina Isabel. Uno de estos seres envidiosos que nunca faltan entre gentes palaciegas, un amigo del desgraciado favorito Conde de Leicester, les habia sorprendido en su conversacion, y acercándose á Isabel, que volvia á su sitial seguida de lady Sara, dijo:

—Señora, habeis bailado magníficamente con el Conde de Nottingam. Lástima que el Conde de Essex estuviera tan ocupado en la antesala, platicando con la bella lady Sara, y no pudieran ambos formar parte del cuadro en el que brillaba Vuestra Graciosa Majestad.

Estas palabras no sonaron bien á los oidos de la Reina, que ya tenia indicios de la inclinacion de Roberto á su dama. Disimuló, no obstante, y dijo:

—Tal vez lady Sara consultaría con el Conde de Essex la proposicion que el de Nottingam ha presentado á su familia, pidiendo la mano de Milady; y como no hace mucho me rogaba que intercediese para que su pretension hallase buena acogida, me atrevo á dirigirme á lady Sara y á decirle que me fuera muy grato verla pronto Condesa de Nottingam. ¿No es así, querida?—dijo atrayendo á sí á la jóven dama.

—Señora,—contestó ésta palideciendo:—haré como vos querais.

En esto compareció el Conde de Essex, y dirigiéndose á él dijo la Reina:

—Acercaos, Conde, y dad la enhorabuena á lady Sara, destinada á ser dentro pocos dias la Condesa de Nottingam.

Roberto se volvió lívido, pero sobreponiéndose á sí mismo hizo una graciosa cortesía, y vuelto á la jóven dama dijo:

—Con que ¿tengo el honor de ser tal vez el primero en felicitar á la futura Condesa de Nottingam?

Sara no pudo contestar más que con una reverencia.

Poco despues el Conde de Nottingam, instruido por varios cortesanos, se hallaba junto á lady Sara, que pálida y trémula apenas oia sus palabras y se sentia desfallecer.

En tanto comenzaba otra danza, y la Reina invitó á ella á su favorito, cuya situacion de ánimo es de adivinar.

Bullia por su mente el proyecto de adelantarse al de Nottingam, casándose con lady Sara y huyendo con ella de Inglaterra, y maldecia la hora en que habia conocido á la reina Isabel, cuando se oyó un pequeño tumulto.

Damas y caballeros se dirigian á un extremo del salon.

—¿Qué sucede?—preguntó la Reina.

Una dama volvió á los pocos momentos con la noticia de que la futura Condesa de Nottingam se encontraba mal y habia sido conducida sin sentido á su habitacion.

Continuóse el interrumpido baile.

El Conde de Essex estaba convulso y sobreexcitado, y apenas se daba cuenta de lo que hacia; así es que equivocó alguno de los pasos de la danza.

—¿En dónde teneis la cabeza, Milord?—dijo Isabel riendo.

—A merced de todo el mundo, señora, queriéndoos como nadie más que yo puede quereros,—respondió el Conde con forzada galantería.

Poco despues quiso la Reina descansar, y el Conde la acompañó á su estrado.

Roberto habia meditado un plan, y quiso ejecutarlo sin perder tiempo.

Fué al encuentro de lady Juana Parr, á quien conocemos ya como una de las damas de Isabel, y la invitó para la tercera danza.

Era Juana jóven y bella, y en su tez morena, ojos negros y demás rasgos de su fisonomía se descubria la raza normanda, menos comun en Inglaterra que la sajona.

Vestia un traje amarillo de oro, y formaba con el Conde una bella pareja.

—Milady,—dijo Roberto Devereux,—me atreveré á pediros un favor.

—Hablad, Conde. Pero usais un tono que me hace creer os sucede algo extraordinario.

—Realmente, Milady, estoy desesperado, y no podeis presumir el motivo. Sé que sois confidente de lady Sara, á quien llaman ya la futura Condesa de Nottingam, pues á tal destino la condenan.

—Así he oido decir, pero ¿cómo quereis impedirlo?

Escalera del castillo de Windsor

—No lo sé,—dijo Roberto con tristeza,—pero si pudiéseis procurarme en vuestro aposento una entrevista con lady Sara, os lo agradecería eternamente.

—¿Estais en vuestro juicio, Milord? ¿Creeis que puedo prestarme á semejante desatino, en el que lo menos que arriesgo es mi reputacion? ¿Tan poco conoceis á la reina Isabel? Perdonad, Milord, y ved en qué otra cosa puedo seros útil.

—Permitid que insista, Milady. La Reina lo ignorará; y en cuanto á vos podeis estar segura de que Su Majestad se guardará de trataros como á cualquier otra dama... Vuestra tia ocupó el solio de Inglaterra.

—Sí, como María Stuard el solio de Escocia. Con todo, Milord, venid mañana, si os place, al parque de Windsor, donde me hallaréis paseando con mi amiga á las cuatro de la tarde, y mientras yo vigilaré podréis hablar. Es cuanto puedo deciros.

—¡Oh!—exclamó el Conde con entusiasmo.—¡Sois un ángel, lady Juana!

—Moderad vuestros transportes, Milord,—dijo ella riendo.—La Reina va á creeros mi galan y á casarme mañana con el primer advenedizo que se le antoje. Y pues la contradanza ha concluido, tened la amabilidad de acompañarme junto á Su Graciosa Majestad.

Poco despues todos los lores que habian asistido al baile daban el parabien al Conde de Nottingam por su próximo casamiento con la bella entre las bellas de la nobleza de Inglaterra.

(Se continuará)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Clarificacion del agua turbia.—En una solucion de 43 por 100 de cloruro férrico y 57 por 100 de agua se sumerge una hoja de papel de filtrar, y se deja secar cuando queda bien impregnado: en otra solucion de 43 por 100 de bicarbonato de sosa y 57 por 100 de agua se sumerge otra hoja de papel de filtrar, el cual, como el anterior, se deja secar despues de una completa impregnacion. La primera de estas hojas se introduce en el agua turbia, que algunos minutos despues toma un color amarillo por la presencia de la sal de hierro. En seguida que toma el color indicado y sin sacar la primera hoja, se introduce la segunda, que da al agua un color oscuro, dando lugar á la formacion inmediata de carbonato férrico, cuya sustancia absorbe por completo todas las impurezas del agua por sucia y fangosa que esté, quedando cristalina y potable.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

—¿Qué es tu *primera*?
—Una cosa
que á nadie debe faltar.
—¿Qué es tu *segunda*?
—Una cosa
que no suele sentar mal.
—¿Qué es tu *tercera*?
—Una cosa
que á muchos suele mojar.
—Y ¿qué es tu *todo*?
—Una cosa
que hoy muy pocos tocarán.

SOLUCION DEL CUADRADO NUMÉRICO
DEL NÚMERO ANTERIOR

3	1	2	4
4	2	1	3
1	3	4	2
2	4	3	1

NUESTROS GRABADOS

De tablas afuera

(Cuadro de Cipriano Cei)

El mérito principal de este género de composicion estriba en la expresion de los sentimientos que animan á las diversas figuras representadas; expresion que resalta por modo notable así en el rostro como en las diversas actitudes de nuestros seis rapazuelos, afanosos de presenciar de tablas afuera y por entre rendijas y agujeros, ya que otra cosa no pueden por falta de algun *perro chico*, el espectáculo que estarán ofreciendo tal vez cómicos de la legua ó algun titiritero.

Cipriano Cei es un jóven pintor toscano que ha logrado formarse una reputacion en el género que cultiva y del cual es una muestra el grabado de la primera página.

Leon XIII paseando por los jardines del Vaticano

Obligado á vivir encerrado en el Vaticano, muy natural es que el Papa aprecia mucho las pocas hectáreas de que disfruta, dando por ellas un paseo todos los dias. Su Santidad sube en el antiguo coche papal de Pio IX, prefiriéndolo á los landós modernos que le ofrecen para su uso, sólo que enganchan en él dos caballos, en vez de los cuatro que ántes era costumbre. Las libreas y arreos son negros; y los Guardias nobles le escoltan montados á caballo, como si el Papa saliese fuera del Vaticano.

Diez ó quince veces se da vuelta á los jardines, y con frecuencia el Papa se detiene junto á una ruina que marca el punto culminante, en una calle de árboles recta y bien enarenada que protege contra el viento y contra el sol. Allí pasea á pié conversando con sus Prelados, Camareros ó Guardias nobles, á los que concede el honor de su conversacion, sin temor á indiscreciones, pues el público no entra nunca en los jardines del Vaticano. Muchos dias se detiene Leon XIII en un bosquecillo aislado, en cuya plazoleta central hay pajarillos enjaulados. A su canto acuden los que vuelan libres por los aires, atraidos tambien por algunos granos ó simientes que ántes se les echa.

El Papa entre tanto, oculto en una caseta contigua, desde la que puede ver sin ser visto, se divierte con los gorjeos y saltos de las avecillas. De repente se oye un sonoro tiembre que las espanta, y vuelan al punto; pero redes disimuladas en los cuatro ángulos del bosquecillo las detienen, y pueden entonces cogérselas sin trabajo. No es raro ver en dichas redes prisioneros centenares de pájaros. El Papa acaricia algunos, y deja despues en libertad á la tribu prisionera, que huye á todo vuelo con algazara y estrepitosa chilleria.

¡Quién no ve en esta inocente recreacion una triste alegoría de la situacion actual del Pontífice!

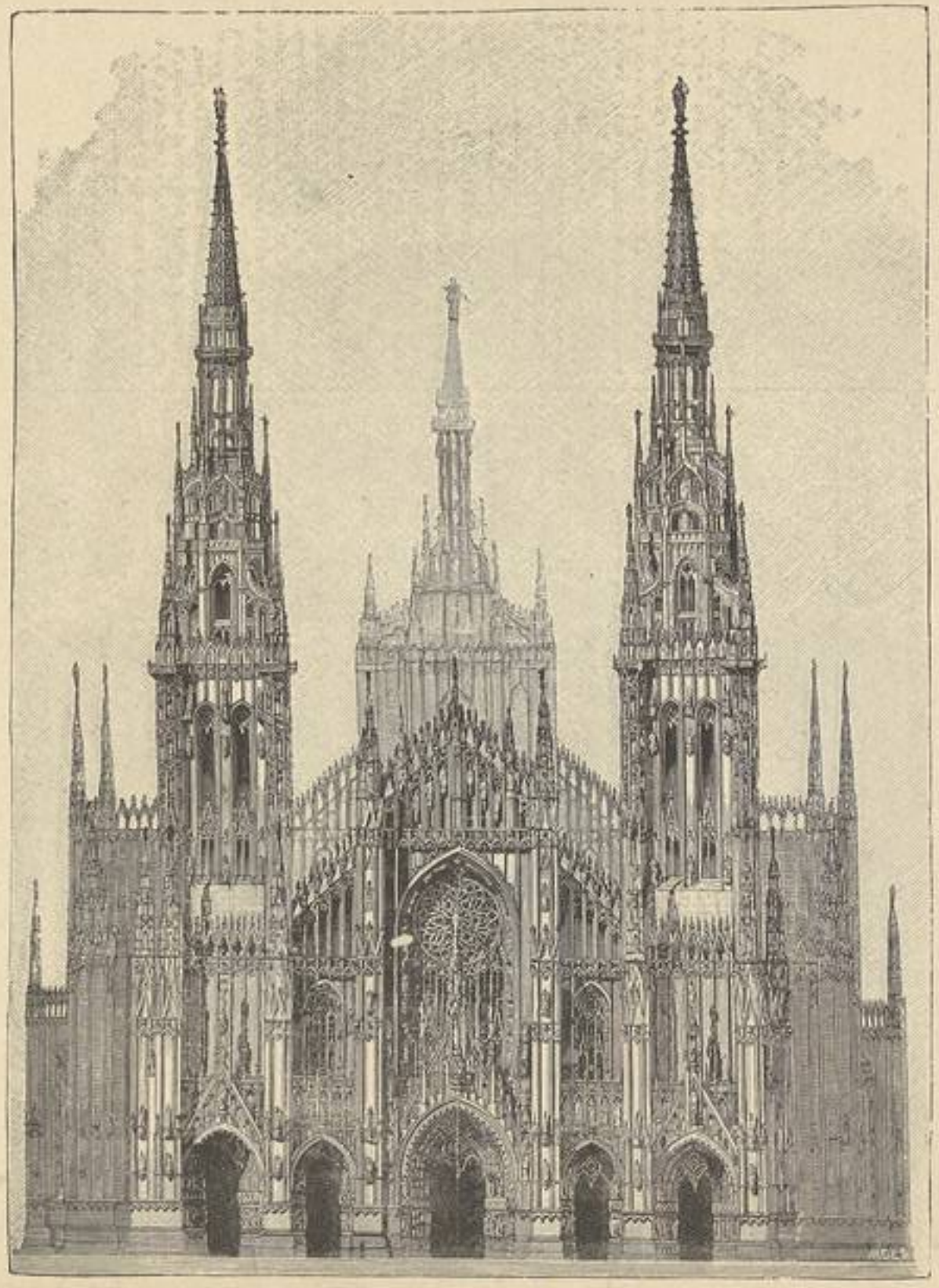
Escalera del castillo de Windsor

Con sus pasillos abovedados, sus corredores tortuosos, sus gruesas y redondas torres, los innumerables cristales de sus vidrieras y galerías, sus niveles irregulares y sus numerosas escalinatas, no es seguramente el inmenso palacio un modelo de sencillez ni de regularidad arquitectónica. Pero, en cambio, ¡qué majestuoso es su aspecto, con sus altas terrazas dominando el Támesis, cuando el sol poniente hace brillar los cristales! Todo es en él grande, suntuoso y extraño: los árboles de Long-Walk, cuatro ó cinco veces centenarios y muriéndose de vejez en una avenida de dos leguas; la vajilla de oro, que vale 40 millones de pesetas; los cuadros, que envidian todos los Museos del mundo; los parques, poblados de ciervos domesticados; los guardas de las puertas con sus extraños trajes; y sobre todo esto el conjunto de almenas y de plataformas que se destacan sobre el cielo, á 200 piés de altura y dominando un horizonte de doce condados.

La catedral de Milan

Hé aquí dos nuevos proyectos de fachada, núms. 58 y 64 debidos á los arquitectos que al pié de los mismos van expresados.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

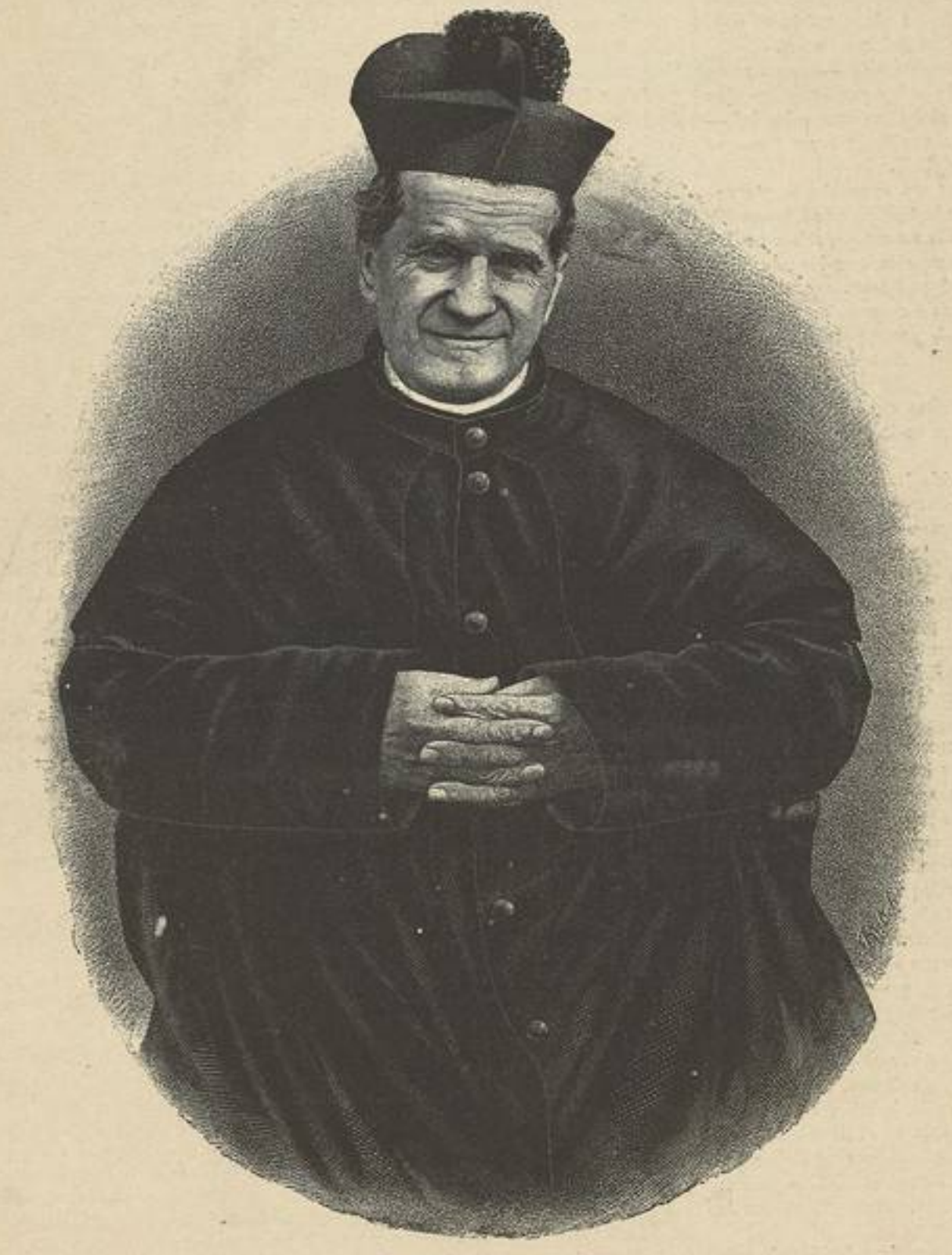


PROYECTO N.º 48, del arquitecto Rodolfo Dick, de Viena

PROYECTO N.º 64, del arquitecto José Brentano, de Milan

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 19 de Febrero — Série II.—Núm. 8



DOM BOSCO

† en Turin el 31 de Enero de 1888

PROYECTO N.° 64, del arquitecto José Brentano, de Milan

PROYECTO N.° 58, del arquitecto Rodolfo Dick, de Viena

PROBLEMAS DE LA VIDA

CARTA SEGUNDA

¿PARA QUÉ ES LA EXISTENCIA?

Mi querido Pepe:

El solo hecho de que el alma venga de Dios,—porque el hombre puede producir el cuerpo de otro hombre, pero no crear el alma que encierra, por ser ésta inmaterial y no existir en la naturaleza los elementos inmateriales que puedan darle orígen,—de este solo hecho, digo, se deduce con precision lógica que Dios se halla mezclado en nuestra existencia y que tiene intervencion justa y natural en lo que es creacion suya, en lo que ha dado al hombre con un fin determinado, que no puede ser el porque sí, pues nada hay en Dios, como no lo hay en ningun entendimiento bien ordenado, que no tenga un objeto y un fin, que no forme parte de un plan vastísimo á cuya realizacion van dirigidos todos sus actos.

Antes de explicarte este plan,—que no es un secreto para nadie que quiera estudiarlo, porque Dios mismo lo ha revelado con entera claridad,—he de prepararte para que llegues por tí mismo á deducir la necesidad de él.

En mi carta anterior me expresé mal, por rapidez de pluma, cuando te dije que Dios no iba creando almas para cada cuerpo que el hombre iba formando para que esas almas se las compusieran como quisieran ó pudieran, comieran, bebieran, se embriagaran ó corrompieran á su placer; y me expresé mal, porque el alma no come ni bebe, ni se embriaga materialmente, sino el cuerpo al que está unida y á cuya servidumbre se entrega cuando consiente en ser cómplice de sus malas pasiones, que es lo que queria decirte y debes entender.

Ahora bien: si la vida humana consiste en la union del alma con el cuerpo, ya que el morir no es otra cosa que separarse una de otro, y la existencia no es más que el plazo concedido para que subsista esta union, es natural que te preguntes:

Si ya sabemos lo que es del cuerpo una vez hecha esta separacion, pues á la vista lo tenemos penetrando en un cementerio cualquiera, ¿qué es del alma? ¿Puede morir?

No, el alma no puede morir: y lo comprenderás fácilmente.

Ninguna cosa de cuantas Dios ha creado vuelve á la nada. Lo que pertenece á la materia se transforma, se descompone, se mueve, pero siempre subsiste en sus principios. ¿Cómo, pues, habria de ser una excepcion el alma humana, sustancia inmaterial, creada por Dios á imágen y semejanza suya, y creada para un fin que no puede alcanzar en este mundo?

Si el alma pudiera morir, cosa que es absolutamente imposible, porque sólo la materia es lo que puede transformarse, que en esto consiste la muerte, esto es, la descomposicion del cuerpo para que sus partes formen compuestos nuevos, tendríamos, querido Pepe, que para ser racional, digámoslo así, la obra divina, habria tenido que proporcionar á cada hombre durante su vida la felicidad á que esta alma tiene cierto derecho desde que Dios la creó para ser dichosa.

¿Sucede esto así? ¿Encuentra álguien en este mundo la dicha completa, duradera, exenta de dolores y de inquietudes?

Y si aun esto sucediera, la sola idea de que la muerte ha de venir á poner fin á esta dicha, el ver acercarse la ancianidad con su decaimiento físico y moral ¿no bastaria por sí solo para turbar la calma del hombre más feliz?

Todo, pues, te dice que el alma no puede morir, y se lo dice tambien la íntima voz de la conciencia á los más entregados á la materia; como lo prueba su actitud en el trance de la muerte, si esta muerte tiene lugar en el uso de sus facultades intelectuales.

Unos procuran ponerse bien con Dios, pidiendo ó aceptando los auxilios espirituales que habian despreciado en el curso de la vida, y otros se entregan á la desesperacion, revolviéndose contra Dios cuya justicia sienten pesar sobre su conciencia, y cuyo juicio desafian ó desprecian orgullosamente.

Si el alma no ha podido encontrar su bienestar completo en la tierra y no muere con el cuerpo, has de deducir que sobreviviéndole es como puede hallar en otro mundo esta felicidad para la que ha sido creada.

El plan divino debe, pues, consistir en proporcionar á su obra más perfecta, el alma humana, que ha creado en el cielo, así como el cuerpo se forma en la tierra, los medios para conseguir este fin dichoso que el hombre por sí mismo no podria ni sabria cómo alcanzar.

No creas, querido Pepe, que al hablar sólo del alma quiera separar los destinos últimos del cuerpo de los del espíritu. Al dilucidar el problema de la vida á esto referente, ya lo trataré más á fondo. Basta por hoy que sepas que el alma y el cuerpo forman un todo, que es el hombre, ó sea el compuesto humano, y que tan unidos se hallan, que segun la teología tomística el alma es la forma del sér humano, del cual el cuerpo es la materia.

Te hablo ahora principalmente del alma, porque por medio de ella llegamos á comprender más fácilmente los vínculos que unen al hombre con Dios.

Para conocer este plan divino, no por conjeturas ni por inciertas filosofías, sino segun la revelación de Dios, voy á darte una breve idea de lo que ésta enseña y está consignado en la teología. Atiende, pues.

Siendo Dios un sér perfecto, omnipotente, inmenso, infinito, no necesitaba completar con nada su felicidad, su grandeza ni su gloria, porque intrínsecamente no podian aumentarse. De esta manera existia desde la eternidad, hasta que en su infinita misericordia quiso hacer partícipes de su felicidad á seres que no existian y aumentar su gloria extrínseca por medio de la creacion.

Los primeros seres creados para este tan elevado fin fueron los ángeles y lo fué despues el hombre. Ya sabes que una parte de los ángeles se rebeló contra el cielo y que estos ángeles fueron arrojados al abismo convertidos en ángeles malos ó espíritus infernales; y sabes tambien que Dios creó al hombre para que llenara el puesto que perdieron estos espíritus rebeldes. Pero Adan se rebeló tambien á su vez; y con esto toda su posteridad quedó privada de la herencia que él malversó en un momento de soberbia.

Mas, Dios misericordioso fué menos severo con el hombre que con los ángeles, sin duda por ser más grave el pecado que éstos cometieron, ya por las mayores perfecciones de que les adornó, ya porque su rebelion se dirigió contra Jesucristo, á quien Dios puso como Señor de todo lo creado y para quien fué todo hecho, y cuya soberanía no quisieron reconocer.

A los ángeles no los perdonó, á los hombres los rescató.

Pero tambien los castigó. El cuerpo humano quedó sujeto á la muerte, al dolor y á las enfermedades; le impuso la ley del trabajo para obtener su sustento; rebeló contra él á la naturaleza que antes le estaba sumisa, y quedó bajo el aguijon de la concupiscencia y de todas las malas pasiones.

En su alma sintió tambien el hombre los efectos de su pecado, porque perdió la gracia, su entendimiento se oscureció, careciendo de las luces que antes tenía para conocer la verdad; su soberanía sobre el cuerpo quedó tan debilitada que éste sin una lucha tenáz se convierte en señor y dueño y la arrastra á sus malas inclinaciones.

Y en cuerpo y alma perdió su plaza en el cielo empíreo, donde tenia preparada su felicidad eterna, haciéndose esclavo de los espíritus infernales cuyos consejos habia seguido y merecedor de compartir su terrible pena.

Con esto puedes ya empezar á descifrar el misterio que se refiere al orígen del hombre.

Dios no pensó crearlo para comer, beber, dormir, llorar, moverse y gozar de lo que ofrece este mundo de atractivo, y que aún á pocos es dado gozar. Destinó al hombre á fines más altos, á comunicarle su gloria y su felicidad, no por un tiempo dado, sino para toda la eternidad.

Pero ¿se ha perdido entónces todo? ¿no queda más remedio que aceptar la condenacion y sufrir la pena eterna que es su consecuencia?

Si es así, dirán los que cifran su felicidad en esta vida, ya que no tenemos más plazo para ser dichosos que el de la existencia, hacemos perfectamente en aprovecharla para gozar.

Este es en efecto el lenguaje ó la obra de los mundanos; pero tú, querido Pepe, atiéndeme, que hasta aquí sólo te he aclarado una parte del misterio de nuestra existencia.

En el plan divino entró que el hombre fuera rescatado de la nueva servidumbre en que cayó. Jesucristo vino á tomar cuerpo mortal para redimir al linaje humano, librándole de la pena espiritual que sobre él pesaba, aunque no de la pena corporal.

Ninguna de las condenaciones que sobre el cuerpo fulminó el Omnipotente fué levantada por la Redencion; por esto ni la santidad ni la virtud libran á nadie del dolor, ni de la muerte, ni de la ley del trabajo.

Tampoco fué la mente despojada de la nube que el pecado puso sobre sus facultades, ni las malas pasiones ni los estímulos perversos fueron suprimidos. Otra prueba de que Dios no se contenta con dar la felicidad temporal que puede hallarse en este mundo.

Lo único que hizo fué restablecer las relaciones de amistad entre la criatura y el Criador, y poner al hombre en disposicion de que pudiera realizar otra vez el fin último y eterno para que fué creado.

La diferencia que existe entre el hombre, tal cual Dios lo formó, si no hubiese pecado, y el hombre descendiente de Adan pecador, está en que este fin altísimo que aquél habria conseguido sin más trabajo que obedecer el precepto de no comer del fruto de un solo árbol, despues de una existencia venturosa en el paraíso terrenal, de donde sin morir habria sido trasladado al cielo empíreo, tiene que conseguirlo hoy en virtud de una lucha encarnizada, penosa, dificilísima, imposible con las solas fuerzas humanas; lucha de un cuerpo rebelde, lleno de malas inclinaciones, hostigado por multitud de enemigos que conspiran por retenerle en su rebelion contra Dios, con una alma muy debilitada tambien por haber perdido una buena parte de los dotes con que fué primitivamente creada.

Para esta lucha, pues, es para lo que se nos da á cada hombre la existencia; lucha que si no termina por el triunfo del alma sobre sus enemigos no logra el fin dichoso de que Adan le privó.

Pero en esta lucha no carece el hombre de auxilios, como te diré otro dia.

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Más sobre el centenario de D. Alvaro de Bazan.—Lo de Rio-Tinto.—Un nuevo libreto de ópera dado á luz por el señor Castelar.

Todos los dias se aprende algo nuevo, y los que corren son de los más fértiles en enseñanzas.

Como que en ellos está llegando á su plenitud el progreso liberal.

El ministro de la Guerra, afortunado mortal á quien le ha tocado hasta el premio gordo de la lotería mayor del año, nos enseñó hace poco que era peligroso sacar de los cuarteles á los soldados para formar paradas, porque con la crudeza de la intemperie podia resentirse su salud.

Y por esta razon máxima fracasó el centenario de D. Alvaro de Bazan, para cuyas cenizas se pedian los honores de capitan general, muerto con mando en plaza.

Alarmado el espíritu nacional ante ese concepto, depresivo para el ejército, pues hace presumir que es una milicia de soldados acatarrados que no se pueden poner en contacto con los elementos sin exponerles á estornudar, interpeló al ministro de la Guerra en las Cámaras acerca de esto; y el general Cassola, cada vez más acorralado por la crítica racional, manifestó que habia otra razon para negar los honores pedidos para el difunto.

Don Alvaro de Bazan, á su juicio, no fué un héroe.

Así lo quiso decir y así resultó de sus palabras, con las cuales la *progresistada* que se ha perpetrado quedó completa.

Perdone aquel á quien el gran Cervantes llamó *padre de los soldados y rayo de la guerra* este pecado de la civilizacion progresista, que así desbautiza de una lanzada á un soldado cubierto de gloria, como bautiza á un general de salon que se eleva al rango de los héroes bailando rigodones.

Nada tiene de particular que el primer Marqués de Santa Cruz no fuera un héroe para nuestros progresistas.

Don Alvaro de Bazan, dechado cumplido de lealtad y de valor, limpió de piratas los mares, conservó á Orán, conquistó las islas Terceras, contribuyó á la victoria de Lepanto y perpetró otros excesos de la misma cuantía; pero no se pronunció.

¿Y cómo habia de ser héroe para nuestros progresistas un general que acaso no conoció el significado de la palabra pronunciamiento?

Está muy en su punto que le nieguen todos los honores que conceden pródigamente á los héroes al uso.

Otros tiempos, otras costumbres.

Y otros hombres.

Para las edades antiguas, capitanes como don Alvaro de Bazan y el Duque de Alba: para la nuestra la barbaridad de generales que padecemos.

La cuestion de *los humos* de Huelva produjo ya una *escena* de aquellas que venian anunciando todas las profecías.

Cansados los pueblos de esperar el fallo definitivo de la justicia liberal, y creyendo que es una realidad legal el derecho de manifestacion, se congregaron para exponer á los Concejos sus agravios, á fin de ver si por este medio lograban ablandar las entrañas del Gobierno.

Pero ¡que si quieres!

El Gobierno progresista, siempre echándola de liberal, se presentó á los pueblos escoltado por fuerzas de infantería; y la *escena* se representó por todo lo alto con el aparato y estrépito propio de los argumentos de su clase.

Sin que se sepa todavía quién lo ordenó, aunque se presuma, los fusiles de la fuerza armada se dispararon á quema-ropa sobre la apiñada muchedumbre, semi-envenenada por los humos, y cayeron á balazo seco, como si fueran pájaros, más de un centenar de personas.

Dícese que los muertos pasan de cuarenta; pero todavía no se sabe de buena tinta.

Búscase al autor de la diablura; y no aparece por ninguna parte, tal y como si los fusiles se hubieran disparado solos.

En algo ha de conocerse que estos son los tiempos de la publicidad y de la luz.

Lo único que se sabe es que de esta descomunal batalla no salió ningun soldado herido; prueba de que la agresion y la resistencia fueron en ella dos prófugos.

De modo que es toda una hazaña.

Todavía no se conocen á ciencia cierta los horrores de semejante carnicería; pero el siguiente detalle dá de ellos una idea que pone los pelos de punta.

Dicen de Rio-Tinto:

«Una pobre madre que estaba dando de mamar á su hijo recibió tres balazos, cayó, y el hijo fué hecho pedazos á pisotones.»

Y uno de los alcaldes de aquella zona minera certifica que entre los 40 ó 50 muertos, registrados hasta el presente momento histórico, hay cuatro mujeres y dos niños.

Amen de 200 heridos que segun su testimonio van descubiertos.

Como se ve, el escabeche no ha podido ser más progresista, ni la victoria del gobierno liberal más mayúscula.

Ha triunfado de enemigos de todas las clases y sexos, hombres, mujeres y niños, fusilados como alimañas.

Con doble razon se llamará en adelante al pueblo donde se ha representado esta tragedia, Rio-Tinto.

Porque si sus aguas aparecian teñidas de cobre, hoy lo están tambien de sangre.

Caigamos de bruces para admirar los procedimientos que emplea la libertad liberal para despachar los memoriales de los pueblos envenenados por las especulaciones modernas, y meditemos.

Para mayor corona de estos bienes, y de otros por el estilo, tenemos un Castelar, un artista de la palabra, que pinta cuadros hablados, el cual nos dice cuando se dispara:

«¿De qué os quejais? Teneis concedidas todas las libertades. La de conciencia, la de enseñanza, la de reunion, la de imprenta, y ahora se os va á conceder el jurado y el sufragio. ¿Qué más quereis?»

Y tiene razon.

Se nos han concedido todas las libertades, inclusa la de morirnos de hambre, que es la que alcanza más prosperidad.

Pero, á la vez que se nos han concedido esos derechos, el gobierno progresista se ha reservado uno que les echa á todos la pata: el de deshacerlos á tiros.

De suerte que esas libertades se convierten en sus manos en una red con que se caza á los hombres como si fueran codornices.

Y eso es lo que celebra el señor Castelar con himnos resonantes, cuya pompa oriental seduce á los liberales colocados.

Bien caro les ha costado á los vecinos de Rio-Tinto y pueblos adyacentes saber que tienen el derecho de manifestacion.

Lo ejercitaron, y en lo más culminante del ejercicio cayeron en los brazos del enterrador.

De donde se infiere que para el viaje del ejercicio de los derechos progresistas no se necesitan alforjas, sino ataúdes.

Y esta es la venturosa Arcadia que D. Emilio pinta en sus églogas, apoyadas siempre en fuerzas de todas las armas.

Los habitantes de Huelva no piden libertad de imprenta, ni de enseñanza, ni de cultos, ni de reunion, ni sufragio universal, ni juicio por jurados, ni otras cosas así, sin las cuales pueden pasarse los cristianos: piden la vida.

La vida, envenenada por la explotacion, por el ansia judaica, por la sed del oro que engendra la fiebre universal. ¿Qué era preciso hacer para concedérsela?

Pues rescindir un contrato por causa de utilidad pública, é indemnizar á quien corresponda por los sacrificios que imponga la rescision de ese contrato desastroso, afrenta de la revolucion y del liberalismo.

De esta manera racional y humana terminaría ese conflicto, que ha empezado á andar su camino entre cadáveres y epitafios.

Pero ya se verá como el gobierno progresista no falla así este pleito, que da de comer á muchos abogados rábulas, cómplices, parásitos y sicofantas de tan opulentas empresas.

De aquí que la escena sangrienta de Rio-Tinto quizás no sea la última de tan inhumana tragedia.

LUPERCIO.

Madrid, 14 de Febrero de 1888.

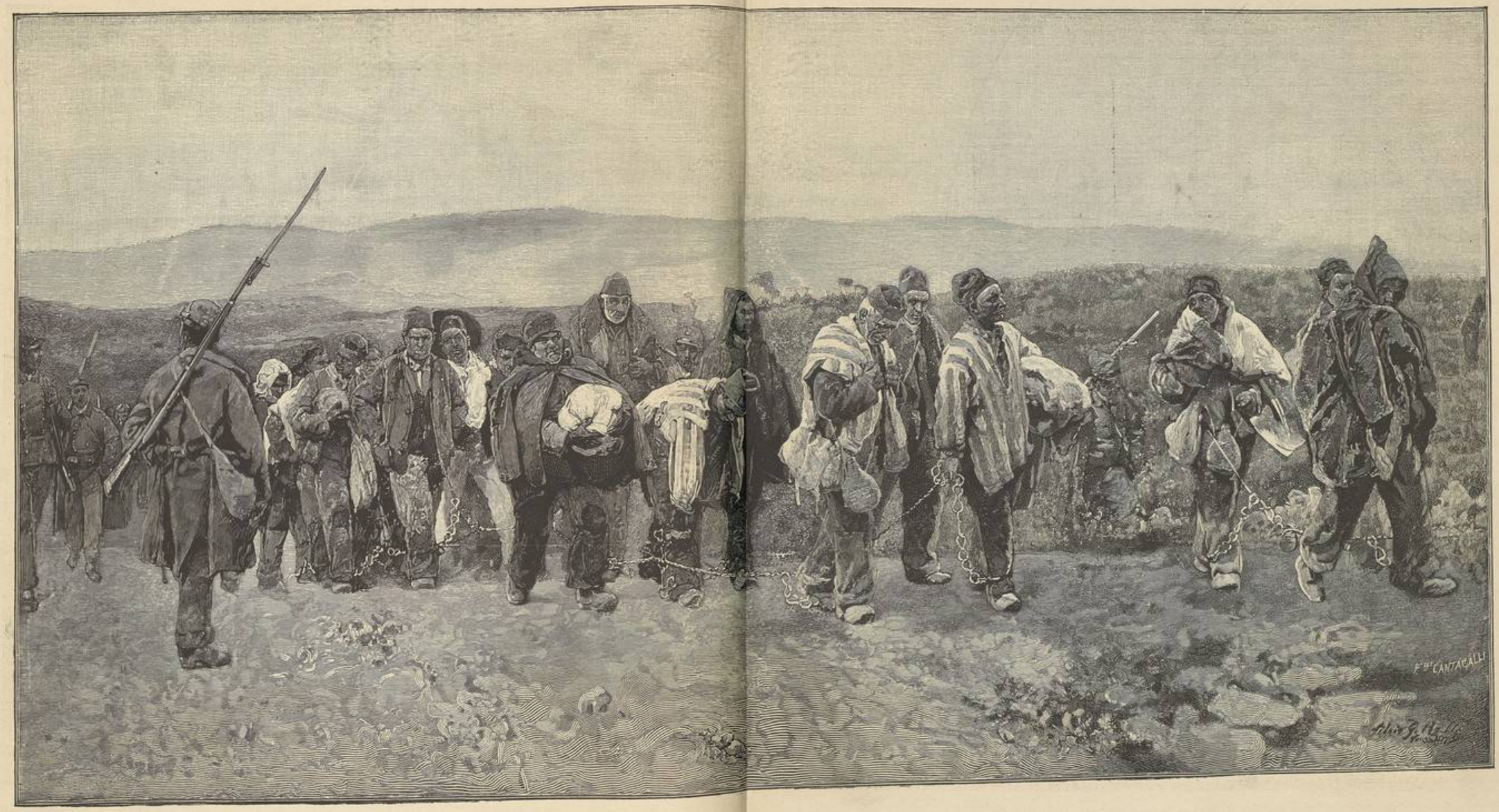
LOS DOS JUDÍOS

PARÁBOLA

En Bremen, ciudad de las comerciales y florecientes de la Confederacion Germánica, residia, desde los primeros años de este siglo, la familia de Ruwenstein con casa de Banca acreditada, honrada y opulenta. Tenia por corresponsales en Francfort á dos judíos de religion y de profesion llamados Manasés Krantz y Simeon Delsinger, que bajo la razon social de M. Krantz y Compañía se enriquecian en el tráfico comprando, vendiendo, prestando toda clase de bienes y efectos, y en realidad desollando, aunque siempre legalmente, á cuantos infelices se descuidaban y caían en la tela de araña que de contínuo tenían tendida.

Sucedió, pues, que habiendo tenido precision estos dos sócios de hacer un viaje á Bremen para arreglar cierto negocio, se presentaron, como era natural, en casa de sus correspondientes los Ruwenstein, que recibieron á sus colegas con la atencion que dejan suponer el interés que unia á las dos casas y la franqueza y cordialidad con que los de Bremen acostumbraban recibir á sus huéspedes, obsequiándolos con mil atenciones y agasajos, entre los cuales fué uno convidarlos á un espléndido banquete á que había de concurrir toda la familia de la casa bremense á fin de serle presentados los dos negociantes viajeros.

Aceptaron éstos el obsequio, y en el dia y á la hora señalados acudieron á la cita, donde hallaron, además de los ricos banqueros, á sus mujeres, á sus hijos y á buen número de parientes y amigos, personas distinguidas en la ciudad ó por su riqueza ó por su clase, que para dar mayor solemnidad á la fiesta habian sido tambien invitadas. Acogieron todos á los dos judíos con la sincera cordialidad usada en aquella tierra, y por los Ruwenstein con la interesada solicitud de mercaderes en quienes la ventaja y conveniencia de



A TRABAJOS FORZADOS (CUADRO DE POMPEYO MARIANI)

sus tratos suele dar de mano á la repugnancia que inspira la diversidad de religion y de raza, importándoles poco tener amistad estrecha con judíos, que son la lepra que más afea y consume al mundo, si por medio de ellos esperan acrecentamiento de caudal y de hacienda.

Llegada la hora, pasaron al suntuoso comedor todos los comensales con el anfitrion, quien, designando á cada cual el puesto que habia de ocupar en la mesa, dió lugar á Manasés al lado derecho de su mujer, y á Simeon al izquierdo. Tenia cada convidado junto á su respectivo plato, además del cubierto de plata lindamente cincelado, una cucharilla de oro finísimo de que habia de usar al servirse los postres. Aconteció entonces, al sentarse, que con el ruido y vaga confusion que en un banquete numeroso producen el movimiento de las sillas y el ocupar cada uno su lugar, á Simeon, el menor de los judíos, se le escurrió, cayendo sobre la alfombra, la cucharilla de oro que tenía delante; y como la sola presencia de metales preciosos y de prendas de valor basta para despertar en todo judío el desapoderado afan de poseerlos que es distintivo y stigma de su raza, sintió Simeon los estímulos de la codicia y determinó apoderarse de la cucharilla. Miró á uno y otro lado y vió que ni convidados ni criados habian parado mientes en lo ocurrido, con lo cual, considerándose á cubierto de cualquier sospecha, empezó á ejecutar su fechoría, y dejando deslizar suavemente hasta el suelo su servilleta y llevando tras ella la mano, como para recogerla, aunque, en realidad, para algo más; introdujo bruscamente la cucharilla de oro en su zapato, volviendo á poner la servilleta sobre sus muslos. Tornó á mirar de nuevo y á persuadirse de que nadie le habia observado; pero no reparó en que su colega, el otro judío, habia avizorado la maniobra; y aun no era esto lo peor, sino que Manasés habia hecho propósito y tomado resolucion en sus adentros de quedarse con la otra cucharilla de oro que tenia delante, aunque fuese á costa de sacar á relucir del zapato de Simeon la que éste tenía allí metida.

Empezaron en esto á servirse los manjares, y empezaron tambien los comensales á animarse, generalizándose la conversacion, hasta que, al cabo de buen rato pasado con la rapidez con que siempre pasan las horas alegres, llegó la de servir con los últimos platos el espumoso Champagne, dando comienzo los brindis. Levantóse entonces el dueño de la casa y dirigió algunas frases corteses á los dos socios, deseándoles toda prosperidad y buena ventura en sus negocios. Levantáronse, uno tras otro, todos los asistentes, sin que ninguno dejase de manifestar á los forasteros su buen afecto y mejores deseos; de modo que los dos hebreos se veían constreñidos á corresponder á la atenta generosidad del huésped y á los corteses cumplimientos de todos. Y como le pareciese á Simeon que su cofrade y correligionario tardaba en resolverse á hablar y aún llevaba trazas de no despegar sus labios, levantóse, á pesar de ser de menos autoridad y años que su compañero, y, lo menos mal que supo, correspondió á los agasajos recibidos por ambos. Hízose entonces un rato de silencio, y aprovechándose de él Manasés y adelantando algo el cuerpo hácia la mesa, dijo:

—Ninguna cosa, amigos mios, es para mí más dolorosa que no poder corresponder en este momento, como yo quisiera y estoy obligado, á las demostraciones de afecto con que todos los aquí reunidos han tenido á bien honrarnos á mí compañero y á mí: pero la cortedad de mi ingenio, que es grande, y la torpeza de mi palabra, que no es menor, porque el cielo no ha querido otorgarme tan altos dones, me hacen tan inhábil para ordenar y decir elegante y discretamente algunos conceptos, como soy apto para sacar el veinte por ciento mensual á mi dinero. Pero como por nada del mundo quisiera pasar plaza de descortés ni dejar de expresar en alguna manera mi agradecimiento, haré, si los concurrentes no lo tienen por enfado, otra cosa que corresponder con sólo palabras. Yo, señores mios, fuí en mi mocedad prestidigitador, ó, para hablar más claro, jugador de manos, arte que da comida al hambriento, vestido al desnudo, entretenimiento al desocupado y remedio á las necesidades de quien, sin blanca en la cica, tiene aguzado ingenio para buscarse la vida; y á esta habilidad, que era en mí como ingénita, debí los principios de mi hoy caudalosa fortuna; de suerte que guardo en mi pecho singular amor á aquel oficio que fué causa y orígen de mi encumbramiento. Pues bien; si á Vds. place y me otorgan para ello licencia, corresponderé á sus finezas con un escamoteo que venga á ser corona y remate de esta alegre y suntuosa fiesta.

Con gusto oyó el regocijado concurso las razones de Manasés, aceptando lo que proponía y animándole para que no tardase, sino que al punto comenzase su juego; con lo cual el judío, que ya le tenía bien meditado, revolviendo sobre sus muñecas las mangas del frac, tomando entre sus dedos índice y pulgar la cucharilla de oro que tenía delante de sí y alzándola al nivel de su cabeza, dió principio diciendo:

—Vds., señoras y caballeros, están viendo como tengo en mi mano derecha esta cucharilla, y ahora van Vds. á ver como la guardo en el bolsillo interior de mi vestido: todos Vds. lo ven y estoy cierto de que nadie tiene la mínima duda de que está en mi bolsillo la cucharilla; pero si alguno la tuviera, puede desde luego acercarse á mí y asegurarse.

—No es menester,—gritaron todos,—porque clara y distintamente la hemos visto guardar.

—Está bien,—contestó el judío;—pero ahora el toque está en que esta cucharilla que tengo en mi bolsillo ha de pasar, por sóla mi voluntad y con un movimiento de mi mano, al sitio más recóndito de esta habitacion.

—¡Oh! eso es muy difícil,—exclamaron algunos;—pero veamos cómo puede hacerse.

—Pues ya está hecho,—repuso Manasés, y diciendo en voz alta la palabra *Pasa*, y acompañándola con un gesto de imperio y con un movimiento de su mano derecha, añadió:—Ya pueden Vds. complacidos y la suerte terminada, y pueden, si gustan, ir á buscar la cucharilla en el zapato derecho de mi querido compañero Simeon Delsinger.

Asombráronse todos; palideció Simeon imaginando que le descubrirían el hurto; atribuyeron los demás su palidez á la sorpresa de verse tomado en aquella brujería, y todos se miraban sin acabar de dar crédito á Manasés, quien, viéndoles en tantas dudas y vacilaciones, les dijo que podian, si gustaban, acercarse á Simeon, en cuyo zapato verían si era ó no verdad lo que él aseguraba; con lo cual, uno de los convidados más jóvenes que se hallaban cerca de Simeon, levantándose, se le acercó, y, encontrando en su zapato la cucharilla, la levantó en la mano y triunfalmente la puso sobre la mesa, donde fué recibida con atronadores aplausos á Manasés, quien de todos aquellos cándidos señores fué desde allí tenido por el más hábil prestidigitador y por el más discreto contertulio que pudiera hallarse en cien leguas á la redonda. Diéronle mil parabienes, y entre risotadas, chistes y burlas enderezados al pasmado Simeon, terminó la comida, quedando todos satisfechos así de la suntuosa fiesta como del donaire del judío que la habia amenizado á gusto y contento de todos. No fué tan grande, sin embargo, el de los mozos del comedor; porque al recoger la vajilla y hacer recuento de las piezas de ella, no podian dar con una cucharilla de oro que nunca parecía: cosa que les enfadaba no poco; porque, si no acertaban á dar cuenta de su paradero, forzosamente habian de pagarla de su bolsillo, y no querían afirmarse en que fuese la que guardó Manasés en el suyo, porque ellos mismos la habian visto reaparecer por el zapato de su compañero.

Y ahora, lector amigo, como, segun antiguas reglas de retóricos y pedagogos, toda fábula ha de guardar relacion con la vida real, de modo que siendo verosímil su narracion, sea su leccion ejemplar para que, con fácil aplicacion, resulte moral su enseñanza; he de decirte á fin de que quedes enterado, si ya tu natural perspicacia no te ha puesto al cabo de todo, que en estos dos judíos se representan fielmente los dos partidos revolucionarios, fiero y manso, que nos deshonran y destrozan: aquel atropellando el sagrado derecho de propiedad de la Iglesia, derribando templos, asesinando religiosos, dando al desbarate sus bienes para hacer prosélitos con auxilio de la codicia; estotro, guardándose lo que aquel atropelló ó arrebató y empleando su habilidad en embaucar á la muchedumbre de papanatas que, boquiabiertos, los contemplan y los aplauden como á redentores inflamados del más puro patriotismo, de la fe más acendrada y de la piedad más austera; cuando, en realidad, no son sino los Manasés de la política y los escamoteadores de la verdad. Finalmente, en la desaparicion de la cucharilla puedes ver un trasunto del abatimiento de la riqueza nacional, siempre disminuida por los que, aprovechándose de la simpleza de los más, van dilapidando la fortuna pública.

F. Fernandez de Velasco.

LA FIESTA DE SAN ANTONIO

COSTUMBRES POPULARES

I

Está visto, mis queridos lectores, que para que las costumbres sean profunda y verdaderamente populares es preciso que tengan su lado religioso, ó cuando menos que sean inspiradas por la Religion. Esto será, sin duda, porque el sentimiento religioso es el que, con vigor más pujante, echa raíces en los senos más profundos del alma humana, de donde no son capaces de arrancarlo esas tempestades interiores que á las veces suelen, no sólo desflorar y marchitar, sino arrancar de cuajo las delicadas flores de otro linaje de sentimientos y afectos. Que es lo mismo que, á mi ver, acontece con el alma, llamémosla así, de las naciones y de los pueblos.

En las entrañas de la sociedad española, por ejemplo, queda algo; ¿qué digo algo? queda mucho, muchísimo, por dicha nuestra, de ese sentimiento religioso, que no han podido ni podrán jamás destruir por completo las deshechas borrascas que rugen, hoy más que nunca, sobre nuestras cabezas. Está plantada demasiado hondo esa flor fragantísima, son sus raices harto recias y vigorosas, han prendido con sobrado esfuerzo para que de allí pueda ser fácilmente arrancada.

No es extraño, pues, que las costumbres que participan de la poderosa y exuberante savia de ese sentimiento sean como él duraderas, perpetuas, casi indestructibles, y que, á manera de misteriosas corrientes derivadas de purísimo y eterno manantial, no cesen de deslizarse, á través de generaciones y siglos, por el escondido y seguro fondo de la conciencia de los pueblos.

Estas reflexiones, poco más ó menos, me ha-

cía yo el dia de san Antonio Abad al ver desfilar las innumerables caballerías que, adornadas de cintas de colores, habian sido llevadas por sus regocijados ginetes á recibir la bendicion del sacerdote en las iglesias en donde con mayor solemnidad suele celebrarse la fiesta del Santo. Ya habrán podido pasar años (seguia yo pensando) y generaciones, y tal vez centurias; ya podrán haber caido, derribadas por el suelo, instituciones poderosas, y bramado asoladoras tempestades, á cuyo ímpetu desaparecieron tronos y dinastías; pero no hay miedo de que desaparezcan, sin embargo, esas costumbres populares, que habiendo brotado, como la que da carácter á la fiesta de San Antonio Abad, al tíbio y dulce calor del sentimiento religioso, participan de la vida inmortal de este, dándose los dos estrechísimo abrazo en las entrañas de nuestro cristiano pueblo.

Y ciñéndome á las costumbres populares que andan asociadas á la benditísima memoria del gran Taumaturgo, créanme mis lectores si les digo que muchas veces he mirado con envidia, con purísima envidia, confieso mi pecado, al delicadísimo pincel con que nuestro Pereda retrata tan al vivo las costumbres populares de su tierra, para retratar yo las de la mia, especialmente las relativas á la fiesta de san Antonio.

Porque, vamos, aquello, amigos mios, es saber divertirse y alegrarse de veras todo el mundo; aquello es gozar de la fiesta en toda su pureza y frescura, tal como sabian hacerlo nuestros antepasados, esto es, en paz y gracia de Dios. Algunos años hace que no he podido saborear, y lo siento, un manjar tan apetitoso para mí; pero no ha faltado quien, yo no sé si por darme dentera, me ha escrito precisamente el dia de san Antonio, refrescando mis impresiones de antaño. «Esta tarde (se me decia en una carta) he ido al baile de san Antonio, en donde, como ya supondrá V., me he divertido mucho; pero por la mañanita fuí á la misa y á la Comunion general. Esta noche ó mañana espero ir á la barraca de San Antonio.»

II

Conque, ya lo ven mis lectores, además de la Misa de san Antonio, tenemos un baile de san Antonio y una barraca de san Antonio. Y no se asombren si, con toda formalidad, yo les aseguro que, sí, señor, de san Antonio puede llamarse con perfecto derecho la barraca, y hasta el mismo baile, si me apuran Vds., tengo para mí que se le puede colgar al mismo san Antonio en persona.

Comencemos por el baile, ya que de él habla primero la muchacha que me escribió la carta. Pues figúrense Vds. que no es en ningun salon, ni en ningun café, ni bajo entoldado, ni en la plaza pública, sino enfrente de la iglesia de San Antonio, á la misma puerta, casi bajo su dintel, donde se baila por los mozos y mozas el dia del Santo. Aún sale por la mal cerrada puerta algo como olor de incienso y de cera que recuerda la solemnidad religiosa que se ha celebrado por la mañana.

¡Bueno estaba aquello, bueno! En el altar, muchas luces, muchas; la cara del Santo parecía estar remozada, y daba gusto mirarle con su larga barba y su cayado reluciente, que los mayordomos del gremio limpiaron, algo mejor que las demas imágenes y adornos del retablo, dejándolo como nuevo.

La música, muy cargada de trompas y clarinetes, hizo tambien de las suyas, echando por toda la iglesia incesantes chorros de alegres sonidos que penetraban hasta allá adentro de los corazones. Bien claro daban á entender esto los señores de la Junta (que envueltos en los anchos pliegues de sus lucientes capas ocupaban en el presbiterio un banco separado), con su aire de interna satisfaccion, que no por eso perjudicaba, poco ni mucho, á aquella séria, imponente é inmóvil actitud suya, tan propia de lo extraordinario del caso.

Bien supo tambien el predicador poner al Santo en el lugar que se merecía, sobre todo al pintar cómo sabia burlarse tan lindamente del demonio, casi corrido y como avergonzado de las jugarretas que le hacia el bendito Santo; y luego despues, al dirigirse al honradísimo y piadoso gremio de labradores de San Antonio Abad, con palabras tan... ni sé cómo lo diga, que, vamos, parece que el corazon se le hacia á uno agua, y queria salirse por los ojos.

¡Y la gente, señor, la innumerable gente que habia allí acudido, sin haber rincon que no estuviese lleno, ni espacio para meter un alfiler siquiera, que es cuanto puede decirse!

Pero eso era por la mañana, y la mañana ya pasó, por más que nos la venga á recordar aún el diantre del olorcillo de incienso y de cera que pasa por el resquicio de la puerta, y tiene la culpa de esta digresion.

Las guitarras y bandurria, mientras tanto, no paran, hace rato, de exhalar sus monótonos, pero dulces, armoniosos y alegres sonidos, con los cuales sabe dulcemente enlazarse á ratos el fuerte y penetrante del clarinete, tocando bulliciosos y festivos aires de jota. El corro de gente, que va aumentando poco á poco, se estrecha más y más, hasta el punto de apenas dejar espacio suficiente para las cuatro parejas que han empezado el baile, y entre las cuales se halla, bien se conoce por lo endomingada que va, la hija del mayordomo mayor del gremio. Por fortuna se presenta en medio uno de los señores de la Junta, y valiéndose de su autoridad hace que se ensanche el círculo, hasta que puedan doblarse y hasta triplicarse las parejas que bailan en medio.

Si garrida aunque honestamente vestidas van ellas, no andan menos garbosos y pulidos los mozos, saltando cada uno á dos pasos de distancia enfrente de su pareja, y siguiendo todos con los piés el compás de la música. Apenas si las muchachas se atreven á mirar á nadie, y menos aún á su pareja, segun lo preocupados que andan unos y otras de los cambios y vueltas y demás lances del baile. Quienes hablan, si acaso, son las gentes mozas del corro, preguntando ó contestando algo relativo á las parejas, y quién sabe si hasta murmurando de esta ó de la otra, de fulanito ó de zutanito; porque, vaya V. á cerrar la boca á las muchachas casaderas y no casaderas, y aun casadas tambien. ¿Pero hablar entre sí las parejas? ¡Ca! Ya se guardarán de ello. Bastante tienen que hacer con no equivocarse en poner los piés, y en dar las vueltas de rigor, y en hacer los cambios á su debido tiempo, y en desempeñar bien, en una palabra, el importante papel que están haciendo, delante de tanta gente que no aparta de ellos las miradas. ¡Pues cómo se burlarían los del corro si se equivocaban, por poco que fuese!

Los mozos que tocan las guitarras y otros que están sentados á su lado entonan de vez en cuando regocijadas canciones, con las cuales no seria extraño que alguno de aquellos pícaros se atreviera á declarar su sentir y su querer á quien por ventura no necesita que se lo digan cantando. El clarinete, que acaba de ejecutar uno de esos aires netamente españoles, porque están impregnados del espíritu de nuestra tierra, deja por fin espacio para que un muchacho moreno, aunque bien plantado, que toca la bandurria, con voz algo empañada cante así:

Si me quieres, dímelo
y no me hagas más sufrir;
por san Antonio bendito,
hoy te lo vengo á pedir.

Y vuelta el clarinete á subir hasta los cielos, y perderse entre las estrellas, con sus agudos y penetrantes sonidos; y luego vuelta á bajar, retozando, alegre y jugueton, por entre las olorosas flores de jardin ameno. Al descansar de su alegre y maravillosa excursion el incansable instrumento, alza su voz uno de los muchachos que están sentados, y es precisamente el que bailó con la graciosa hija del mayordomo, cantando así:

Todas las rosas de Mayo
amarillas hoy se han vuelto
al mirar la hermosa cara
de la niña que yo quiero.

A la cuenta, no falta por allí quien ha entendido la indirecta, pues, dirigiéndose á la expresada muchacha, una compañera le ha dicho:

—¡Jesús, y qué encarnada te pones!

J. A. y A.

(Se continuará)

A AMPARO

EN SU ALBUM

No sé cómo son tus ojos,
Aunque deben de ser bellos:
Si son azules muy dulces,
O si son vivos muy negros.
Sólo sé que son dos ángeles
Que por tu bien viven presos
Y que constantes se asoman
A las rejas de su encierro.
Angeles que se avergüenzan
Del vicio; que cobran miedo
De las iras de los hombres
Y no entienden sus misterios;
Tristes con el que padece;
Altivos con el soberbio;
Con los niños, inocentes;
Con los galanes, discretos;
Reverentes con el sabio;
Compasivos con el necio;
Con el artista, de llamas;
Con el atrevido, muertos;
Angeles que se lastiman
Y sienten amargo duelo
Del infortunio que gime
Llorando males acerbos;
Que envian en sus miradas
Al pobre dulce consuelo;
Pues tú te llamas Amparo
Y ellos son ángeles buenos.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA

Granada

DOM BOSCO

No puede negarse que la vida de este humilde y santo religioso fué un gran milagro no interrumpido de una caridad cuyos beneficios se hallan profusamente diseminados en ambos hemisferios.

Sus primeros años se deslizaron en el campo, ocupándose en guardar un rebaño.

Dios, que tenia puestas sus miras en aquel jóven, le inspiró la idea de consagrarse al estudio y le proporcionó los medios necesarios.

Con el ardor de una piedad que crecia por el santo deseo de ser sacerdote, hizo grandes progresos y tuvo la satisfaccion de ver realizados sus proyectos en 1841, en que fué ordenado, contando á la sazon 26 años.

El primer cargo que desempeñó en el ministerio sacerdotal fué visitar á los encarcelados, y muy pronto se desarrolló en su alma de apóstol aquella vocacion particular que habia de inspirarle prodigios en favor de los niños abandonados. Mientras se dedicaba á la conversion de los jóvenes encarcelados, se hallaba dominado por la idea de arrancar al triste asilo todos aquellos jó-

venes á quienes el abandono y su mala conducta debia conducir allí más tarde ó más temprano.

Apenas habia dado principio á su ministerio, cuando extenuado por la actividad de su celo cayó enfermo hasta el punto de inspirar serios temores por su vida.

Los huérfanos y vagamundos que habia recogido y formaban su familia adoptiva, pidieron á Dios el restablecimiento de su salud, y fueron escuchadas sus oraciones.

Entonces marchó á convalecer á casa de su madre, que era una pobre viuda. Cuando ésta vió restablecida la salud de su hijo, lejos de disuadirle de la mision que habia puesto en peligro su vida, le dijo con la mayor sencillez:

—Voy á vivir en tu compañía, y tus hijos serán tambien mis hijos.

Pusiéronse en marcha hácia Turin, y al entrar en la ciudad encontraron un amigo auxiliar de Dom Bosco: el presbítero Vola. Al contemplar éste á Dom Bosco, que no llevaba otro equipaje que un baston y el breviario y que parecia muy fatigado, le preguntó:

—¿A dónde vais de esta manera?

—Vamos, mi madre y yo, á cuidar á los pobres niños abandonados.

—Pero, si no teneis recursos, ¿qué vais á hacer?

—No lo sé, pero Dios proveerá.

EL FUMADOR (FIGURA DE BARRO COCIDO, POR HÉCTOR XIMENES)

Entonces el buen sacerdote le dió su reloj como primera cantidad de los fondos.

Dom Bosco aceptó el reloj tan cordialmente como habia sido ofrecido y lo vendió al dia siguiente con objeto de comprar lo más indispensable para su madre.

Esta santa mujer se constituyó en sirviente de los niños recogidos por su hijo, y tenia gran placer en dar de comer y en vestir á los más pobrecitos.

Atraidas por tan noble ejemplo, la respetable madre del Arzobispo de Turin y otras muchas señoras de la aristocracia comenzaron á trabajar con sus manos para vestir multitud de niños abandonados.

La buena madre de Dom Bosco vendió una viña y todo lo que tenía, incluso los regalos de boda, cuidadosamente guardados hasta entonces, con objeto de atender á los gastos de tan santa empresa.

Tales fueron los principios de la obra que, pensando humanamente, no habia de producir grandes resultados. Pero no faltaron corazones generosos que se conmovieron profundamente ante los primeros frutos de una vida de sacrificio. Se comenzó por una granja y se ha concluido por establecer muchos y vastos edificios, sostenidos de mil modos por los ingeniosos recursos de la caridad. Como compensacion de ellos, el mundo recoge sus frutos por medio de los grandes y buenos ejem-

ABRA DEL YUMURÍ (ISLA DE CUBA)

plos debidos al desarrollo de la Obra salesiana.

Verdad es que no faltaron contrariedades; pero el santo sacerdote estaba muy convencido de que las nobles empresas siempre tienen que pasar por el crisol de la prueba, porque este es ordinariamente el órden establecido por la Providencia divina.

Tuvo que soportar el desprecio, las calumnias y aun la persecucion misma, y lo hizo con una tranquilidad y dulzura que se revelaban en su semblante, pudiendo decirse de él con toda verdad que su mirada era una predicacion elocuente. ¿No lo afirmó así la misma ciudad de París, la más frívola de todas, cuando sin publicarse su nombre ni su llegada, acudían las turbas y le seguían ávidas y satisfechas de haber contemplado la cara de un santo?

Así era en verdad, porque su palabra nada tenía de la humana elocuencia, pero su mirada dulce y penetrante llegaba hasta el fondo del alma, excitando en los pecadores el arrepentimiento, y en los buenos cristianos pensamientos generosos y nuevos esfuerzos para continuar por la senda de la virtud.

Merced á esta accion benéfica y sobrenatural, Dom Bosco fundaba por do quiera asilos, colonias agrícolas, oratorios, escuelas, colegios y talleres para los jóvenes confiados á la tierna solicitud de los Padres de su Congregacion y de las

LORD GLADSTONE

Hijas de María Auxiliadora, educados por él é instruidos en la manera de consolar y guiar las jóvenes inteligencias. Así es como ha sabido extender los beneficios de esta educacion preservadora, no solamente en Turín, sino en la Patagonia, en el Uruguay y en toda la Europa.

Actualmente posee la Congregacion ciento treinta casas en ambos mundos, y en ellas reciben educacion cristiana más de cien mil jóvenes, sin contar los contramaestres de los talleres y todo el personal de los mismos.

Estas cifras son más que suficientes para hacer un elogio brillante y la mejor oracion fúnebre del piadoso fundador de los Padres Salesianos.

Murió santamente en Turín el dia 31 de Enero último despues de treinta horas de agonía. Al verificarse su entierro formábanle cortejo 5,000 personas, y más de 100,000 llenaban las calles y balcones de la carrera. Despues de la ceremonia fúnebre en la iglesia de Santa María Auxiliadora, la multitud se precipitó sobre el catafalco, repartiéndose las flores y cintas que lo cubrian con objeto de conservarlas como inestimable recuerdo.

El diputado irlandés Mr. Douglas Pyne

arengando á la multitud, colgado de una ventana de su castillo de Lisfinny

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(Continuacion)

V

La entrevista

Era á mitad de la tarde, cuando dos damas de palacio se paseaban por el parque de Windsor cogidas del brazo.

La niebla cubría el paisaje, de modo que apenas se veía nada á dos pasos de distancia.

Las dos damas, á quienes conocemos ya, hablaban en voz baja, y una de ellas decía:

—Solamente vos, amiga mia, podíais obligarme á asistir á esta cita, que sabeis es por demás inútil. ¿Qué le diré yo al Conde de Essex? ¿que renuncio al de Nottingham? ¡Ojalá yo pudiera! pero vos conoceis de sobras á la Reina y sabeis perfectamente de lo que es capaz. Vivo está el ejemplo de la suerte que cupo á la infeliz Amy Robm-

sard, la primera esposa del favorito Conde de Leicester, la cual murió despeñada al atravesar un pasadizo del castillo en donde la tenia su marido. Además, ¿cómo quereis que dé mi mano al actual favorito de la Reina? Sé lo que me debo á mí misma, y por consiguiente quiero reinar sin rival en el corazon del que sea mi esposo.

—Callad,—interrumpió la otra,—que aquí viene el Conde.

Efectivamente, por entre la niebla apareció Roberto Devereux, é hincando una rodilla ante Sara quiso tomarle una mano que ella retiró.

—Milord,—dijo,—los momentos son contados, y no tenemos tiempo que perder. Esta entrevista será la postrera que os concedo, por mi bien y por el vuestro. Estais en camino de la fortuna, y sois tal vez el último capricho de la reina Isabel, cuya supremacía me guardaré bien de disputar. Tal vez lo que no alcanzó el Duque de Anjou lo consigais vos y llegueis á veros encumbrado al solio de Inglaterra. No quiero ser estorbo á vuestro porvenir. Continuad mereciendo los favores de la Reina, Milord; que yo, aunque soy vasalla y dama suya, me estimo lo bastante para que quiera ser dueña de la mitad de un corazon que ella juzga todo suyo. Si amais á la Reina, yo no debo disputarle vuestro cariño: si me amais á mí, no tolero rivales, más que ciñan corona Real... Me despido de vos, Milord.

—¿Quereis ser Condesa de Nottingham?—dijo el Conde con desesperacion.—¿Quereis ser perjura á quien tanto os amó?

—¿Perjura decís? El perjuro sois vos. Cuando vuestro padrastro os presentó á palacio y vísteis que la Reina os miraba con tan buenos ojos, en vez de volver á pisar sus salones, debíais decir al Conde de Leicester: «Continuad en vuestro lugar, que yo no soy ya dueño de mi corazon, y no sirvo para favorito. Pida Isabel mi sangre, y por mi reina y por mi patria la daré toda. Fuera de esto, tengo orgullo y dignidad suficientes para no venderme á ninguna mujer.»

Lo que habeis hecho, Milord, no sé cómo llamarlo, pues yo misma me avergüenzo por vos.

El Conde, con mal encubierto despecho, dijo:

—Condesa de Nottingham, os saludo.

—Condesa de Nottingham seré,—dijo lady Sara ofendida,—si no por inclinacion, por obediencia; pero el Conde mi esposo no tendrá de mí motivo de celos, ni yo de él. Cumpliré como debo y como quien soy, sin temer la suerte de Amy Robmsard, ó la que segun fama tuvo tambien vuestra madre... Adios, Milord.

E hizo ademan de marcharse.

—Un momento no más, Milady,—dijo el Conde:—una mujer como vos, tan casta y tan amante de su futuro esposo, no está bien que conserve una prenda que haya pertenecido á otro. Devolvedme mi sortija... Mi vida, hoy por hoy, no os interesa poco ni mucho.

—Os engañais, Milord; conozco bastante la ligereza de vuestro carácter, y quiero aún daros una prueba, si no de cariño, de amistad. El anillo que me entregásteis tal vez más tarde iría á parar en manos poco dignas que no verian en él más que el brillo de sus diamantes, y que no lo guardarian con el mismo cuidado é intencion que yo. Si por desgracia un dia peligra vuestra vida, mandad por él en vuestro nombre, y yo en persona iré á arrojarme á los piés de la Reina y á interceder por vos. Estos son los rehenes que guardo en mi poder, y con esto quiero pagaros el amor que siempre me habeis mentido.

—Sara,—dijo conmovido el Conde,—aún podeis ser mia: ¡oh! no me desprecieis, por Dios.

—La Reina os aguarda, Conde: ved no os suceda lo que á vuestro padrastro el Conde de Leicester...

Y haciendo una cortesía lady Sara se alejó.

Roberto quedó como petrificado, y de sus ojos brotaban chispas, mientras Sara, apoyada en el hombro de su amiga, lloraba sin consuelo diciendo:

—¡Oh! Milady, ¡cuanto le amaba!... Era toda mi esperanza... Pero en él ha podido más el favoritismo y la ambicion... Seré esposa del Conde de Nottingham. Moriré tal vez de pena, pero ahogaré en mi pecho esta pasion y enjugaré estas lágrimas que á mí misma me avergüenzan...

Las dos damas desaparecieron entre la niebla.

. . . . . .

Dos meses más tarde se celebró la boda del Conde de Nottingham con lady Sara.

Asistió la Corte entera, menos el Conde de Essex, que aquel dia se encontró malo y mandó sus excusas al Conde de Nottingham, acompañadas de un magnífico regalo.

Isabel de Inglaterra supo este incidente y se sonrió.

—Nadie me lo disputará ahora,—se decia á sí misma:—conozco bien á lady Sara para estar segura de que la Condesa de Nottingham no mirará jamás á Roberto. Era para mí una rival temible... más jóven y más bella que yo!...

Entonces la Reina se miró en el espejo y retrocedió asustada. Los cincuenta años empezaban á mostrar su huella por medio de algunas arrugas que no bastaba á disimular el albayalde con que cubria su rostro. El brillo de sus ojos empezaba á oscurecerse, y entre sus cabellos, empolvados de oro, se distinguía alguna hebra de plata.

Isabel se indignó contra su espejo, mas era este un cortesano sin vergüenza contra quien la Reina de Inglaterra no podia desahogar su enojo, pues aunque le hiciera pedazos, su sucesor la trataría tambien sin piedad.

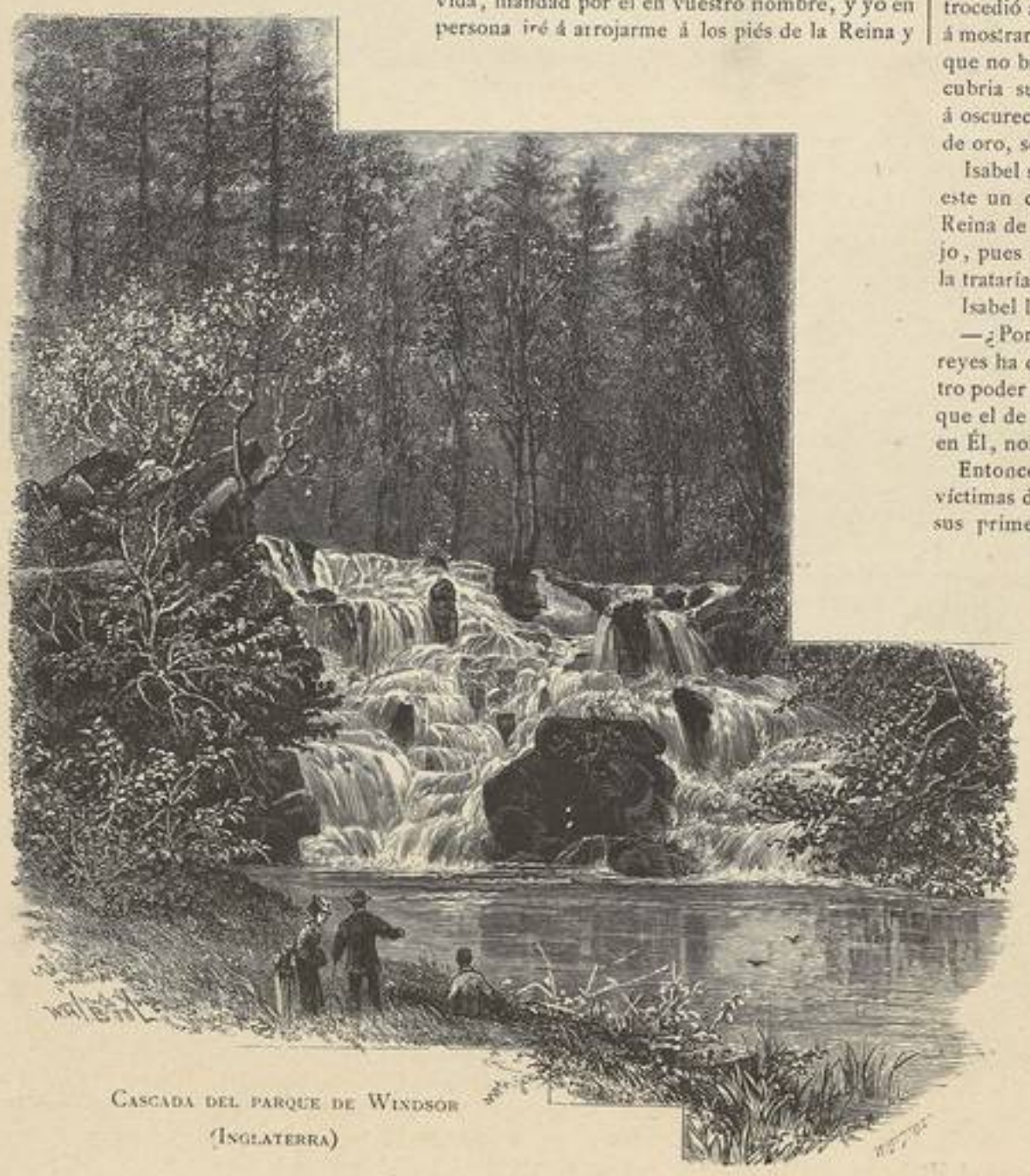
Isabel lloró de rabia.

—¿Por qué,—decía,—por qué el poder de los reyes ha de ser deficiente y limitado?... Sí, nuestro poder es una mentira... No hay otro poder que el de Dios... ¡Dios! ¿puedo yo acaso pensar en Él, nombrarle siquiera?

Entonces acudieron á su mente las numerosas víctimas de su crueldad y de su ambicion, desde sus primeros favoritos hasta la reina María de Escocia; los cadalsos tintos en sangre; las hogueras humeantes; los suplicios á que habian sido condenados tantos súbditos suyos por el solo delito de ser católicos ó no seguir, como ella queria, la religion reformada. Pero en lugar de arrepentirse dijo con desesperacion:

—Dios existe, es verdad, pero su justicia se hace ya sentir sobre mí... La esposa del último labriego de Inglaterra es más dichosa que yo, porque es amada. He sido el juguete de muchos que sólo han visto en mí un medio para satisfacer sus bastardas ambiciones... Sólo han visto en mí á la Reina: nadie ha amado á Isabel Tudor... Sí, de todos temida; de ninguno amada..... Tal destino pesa sobre mí.

(Se continuará).



Cascada del parque de Windsor (Inglaterra)

IRLANDA ANTE EL PAPA

Lord Gladstone, el antiguo y célebre ministro de Inglaterra, jefe del partido *wigh*, se ha reconciliado en cierto modo, á la edad de 78 años, con la Iglesia, cuyo enemigo fué, y acaba de ver en Roma y en medio de un triunfo al Papa, cuya imágen mandó quemar un dia en Lóndres.

¡Caso verdaderamente extraordinario! Lord Gladstone ha ido á presentarse al Vaticano para abogar por la católica Irlanda.

Y aunque por otra parte mucho se trabaja en Lóndres para que Mons. Persico, enviado del Papa, sostenga á Inglaterra en su lucha; los ingleses católicos, favorables á Irlanda, le suplican que proteja á aquel desgraciado país.

A la noticia de la llegada de lord Gladstone á Roma para defender á Irlanda contra sus opresores, la Reina de Inglaterra y su Gobierno han suplicado á lord Norfolk, que regresaba de su embajada extraordinaria al Vaticano, que volviese á él en seguida con un mensaje cuyo contenido se ignora, pero que seguramente propone al Soberano Pontífice que procure la paz en esa terrible lucha empeñada entre Irlanda hambrienta y sus opresores.

Esta lucha, que de un modo tan inesperado conduce á los dos partidos ingleses ante el Papa, es á la vez antigua y moderna.

Entre todos los atropellos y abominaciones que registra la historia nada hay que se asemeje á la tenaz, fria, calculada y reglamentada opresion del inglés vencedor sobre el irlandés vencido, á quien fueron proscritas de un golpe creencias, libertades, propiedad, industria; á quien se arrancó el dominio patrimonial de la tierra, reduciendo á sus antiguos propietarios á la condicion de colonos siervos de la gleba, cuyo dueño tenia el derecho de aumentar á su arbitrio el arriendo.

Para escapar á la muerte ha debido el irlandés conformarse con ir á poblar las fábricas inglesas donde sus hijos desfallecen, y amontonados otros en los buques de la emigracion han poblado la América y la Oceanía.

Los despojos de Irlanda forman acá y acullá, en remotos países, pueblos enteros que sostienen á sus hermanos de la madre-patria y toman aspecto amenazador para con Inglaterra, que de no cegarla el ódio sectario hubiera sacado de este pueblo inmensas riquezas.

Hoy la lucha se renueva, porque la opresion de que son víctimas los irlandeses se ha acentuado de nuevo durante estos últimos años, hasta el punto de exasperar más que nunca la antigua isla de los Santos. Los obispos y los sacerdotes católicos han debido tomar la defensa de los oprimidos, y hasta los mismos tribunales, compuestos de jueces enemigos de Irlanda, han creido deber reducir la casi totalidad de los arriendos á una tercera parte ó á la mitad.

Hace dos años brilló una luz de esperanza.

El ministro liberal Gladstone, al dejar de perseguir á la Iglesia, se apiadó de Irlanda y concibió la generosa idea de reconciliarla con Inglaterra.

Para obtener el olvido de lo pasado, prometióle el *self gouvernement*, el *home rule*, es decir, la autonomía administrativa, contribuyendo á las cargas del Imperio británico al igual que las demás colonias, tales como el Canadá, el Cabo y los diversos Estados de Australia; concediéndola un Parlamento especial y Hacienda pública propia, debiendo empero continuar prestando como hasta al presente subsidios y pagando la contribucion de sangre á Inglaterra.

Este proyecto, acogido con entusiasmo en Irlanda, halló viva oposicion en las personas que rodeaban á Mr. Gladstone. Abandonado éste por los radicales, que se pasaron con armas y bagajes á los conservadores, y reducido á minoría en la Cámara de los Comunes, debió abandonar el poder, cediéndolo á lord Salisbury, que emprendió contra Irlanda una guerra sin cuartel.

Entonces los colonos irlandeses resolvieron unirse para resistir á tantas violencias, y despues de muchos ensayos formaron la poderosa asociacion *Land league*, que conocida despues con el nombre de *Liga nacional* reclamó la libertad para los oprimidos. Hace dos años trata el Gobierno inglés de romper la resistencia legal que se le opone, y á este efecto han sido votadas por las Cámaras algunas leyes coercitivas; pero ni la expulsion de los colonos, ni la prohibicion de los *meetings*, ni la prision de los diputados irlandeses, han podido hacer desistir á Irlanda de su actitud, tranquila al par que resuelta.

Nuestros lectores recordarán sin duda los sitios que han debido sostener los colonos parapetados en sus casas, cuyas puertas destrozaba la policía, que derribaba las paredes y arrancaba el techo cuyo bálago incendió no pocas veces.

Se ha visto á la despiadada policía, excitada por la resistencia, echar al estercolero, á la intemperie, á infelices mujeres enfermas para destruir ante la familia la casa y el mobiliario: aquella casa paterna que el irlandés, á pesar de haber sido desposeido de ella, ha considerado siempre como suya.

Semejante lucha ha hecho nacer contra el Gobierno que autoriza tales atrocidades un odio muy vivo.

Mas no bastaba esto á los ministros que quisieron dar el golpe mortal á la *Liga* encarcelando á los diputados irlandeses.

La ley de coercion votada por la Cámara de los Comunes permitia al Gobierno prohibir los *meetings* cuando lo juzgara oportuno.

Ahora bien; la libertad de reunirse es considerada en Inglaterra como uno de los puntos esenciales de la Constitucion, y los diputados nacionales de Irlanda continuaron celebrándolos á pesar de la prohibicion.

En su consecuencia fueron expedidos contra ellos mandamientos de prision, y se vió al lord Alcalde de Dublin, revestido de sus insignias y acompañado de su tradicional cortejo, sentarse en el banquillo de los acusados, mientras uno de los diputados más notables de Irlanda, el señor O'Brien, era aherrojado en una prision, sometido al trabajo forzado de los presos y obligado á vestir el infamante traje de los malhechores.

Si muchísimos han expiado en una cárcel su abnegacion por Irlanda, otros empero han conseguido sustraerse á la persecucion con que se veian amenazados.

Uno de ellos, Mr. Douglas Pyne, lo ha conseguido de un modo muy original.

Como, al contrario de lo que vemos en España, cuando las Cámaras inglesas están cerradas no gozan los diputados de su inmunidad de tales, el Sr. Douglas se retiró al viejo torreon de su castillo de Lisfimy, situado como un nido de águilas en la cima de una roca.

Acabó de destruir las escaleras ya medio arruinadas; tapió las puertas, y encerrado en la parte más alta no se comunicaba con el exterior más que por medio de cuerdas.

Habia establecido su puesto de observacion cerca de una ventana situada á 90 piés de altura, y desde ella miraba sin cesar si aparecia algun signo sospechoso en el horizonte.

Mientras dudaba la policía si haria saltar la torre, pues era preciso para ello artillería, fueron las comisiones de la Liga nacional al pié de aquella para felicitar al noble prisionero.

Entonces Mr. Douglas para corresponder á esta manifestacion se hizo bajar por medio de cuerdas hasta el alcance de la voz y pronunció estas palabras:

«Tengo bastantes provisiones para vivir tranquilamente hasta la reapertura del Parlamento, es decir, hasta el dia en que de nuevo adquiera la inviolabilidad de diputado. En el ínterin, advierto caritativamente á la policía que le es indispensable, si quiere honrarme con su visita, tomar grandes precauciones al subir mis escaleras, pues están en tan mal estado que yo mismo me veo obligado á valerme de escalas de mano para subir á mis habitaciones.»

Como se ve, el ardor de la lucha no empece en los irlandeses al buen humor y á las felices ocurrencias. Pero si incidentes análogos vienen de vez en cuando á procurar á los desgraciados católicos un momento de expansion, no pueden sin embargo hacer olvidar á Irlanda los sufrimientos que padece por permanecer fiel á su fe.

En este momento, pues, en que tan tirantes están las cosas, es cuando el antiguo ministro Gladstone y el enviado católico de su adversario lord Salisbury acaban de someter sus recíprocos agravios al Papa, ó mejor suplicarle que calme la revolucion creciente que amenaza á Inglaterra, especialmente á Lóndres, donde hay tantos irlandeses.

Los pobres católicos, que se mueren de hambre, acaban por airarse contra sus opulentos y poderosos opresores, y éstos se dirigen al Papa, tambien desposeido, y á quien antes consideraban como el Antecristo.

REVISTA DE LAS MISIONES

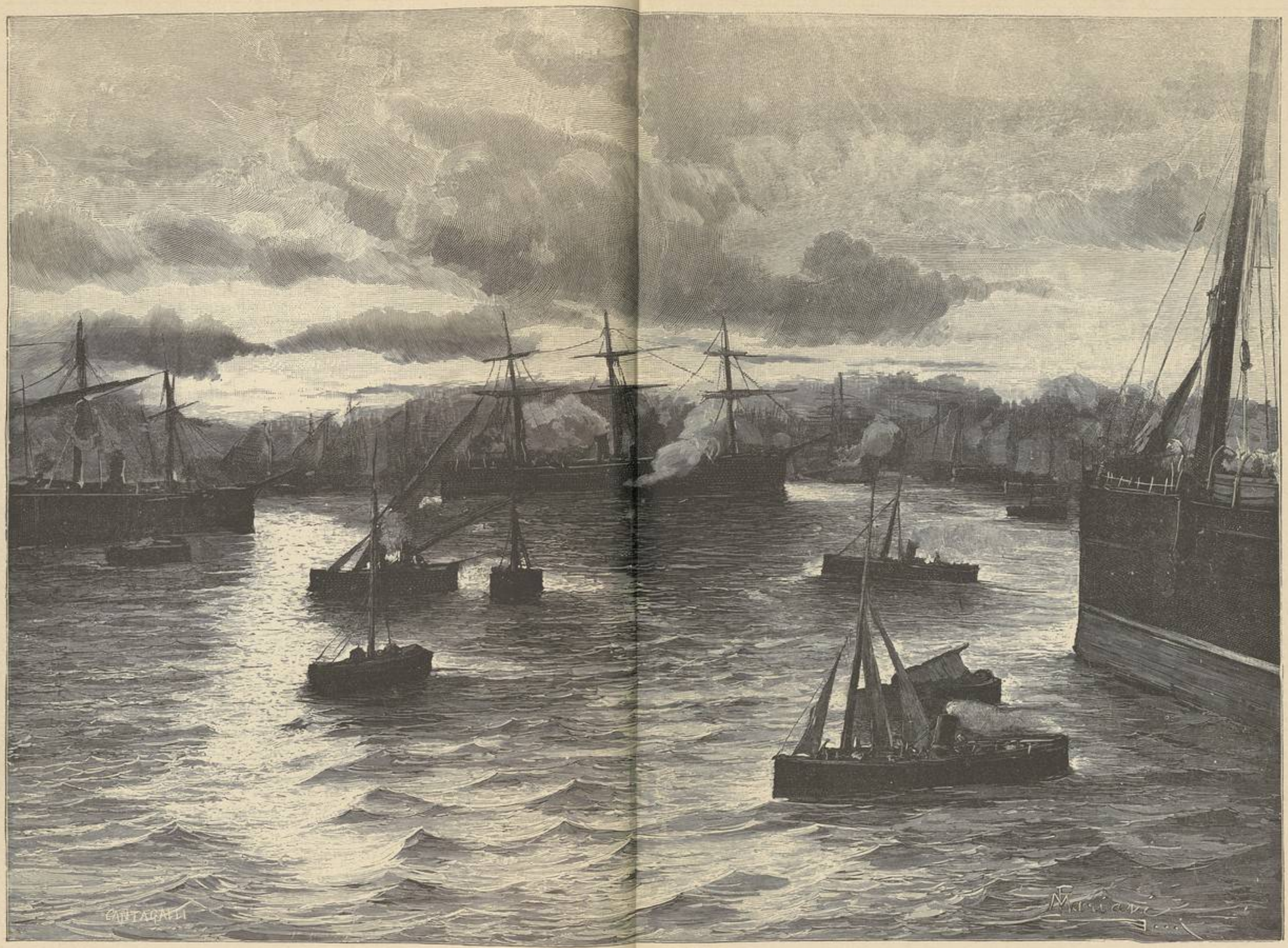
EN LAS ISLAS CAROLINAS

(Conclusion)

Principio de la Mision

La llegada de los Misioneros coincidió con la del gobernador enviado por España, junto con un destacamento de tropa, á aquel archipiélago que nominalmente perteneció siempre á España, pero que de hecho habia permanecido siempre abandonado á sí mismo, hasta que pretendió apoderarse de él Alemania, dando esto orígen á la conocida mediacion de Leon XIII que reintegró á España en su derecho, y de ahí el pensamiento de civilizar á los 40,000 salvajes de las islas Carolinas principalmente por la predicacion del Evangelio.

El 19 de Abril del año último se verificó en Ponapé, declarada ya capital del Archipiélago, la proclamacion solemne de la soberanía de España sobre aquellas islas y la aceptacion de dicha soberanía por parte de los indígenas; y al efecto se reunieron todos los jefes ó reyezuelos de las diversas localidades y tribus, con gran número de carolinos, el gobernador D. Isidoro Posadillo con sus oficiales y soldados, y el Padre Provincial de los Capuchinos de España, con los misioneros destinados á residir en Ponapé: fué enarbolada la bandera española y saludada con las aclamaciones de todos y con una especie de juramento prestado por los jefes indígenas. En señal de sumision y vasallaje fueron los carolinos á deponer sus armas al pié de la bandera nacional española. El gobernador confirmó en sus cargos civiles respectivos á aquellos reyezuelos, bajo determinadas condiciones y reglamentos, con el nuevo título á ellos conferido de *Goberna-*



EL SALUDO DEL SOL PONIENTE (CUADRO DE POMPEYO MARIANI)

dorcillos, como se usa en Filipinas, y entregó á cada uno de ellos una bandera española y el baston de mando, símbolo de su autoridad. Los Capuchinos fueron objeto de particulares muestras de afecto por parte de los indígenas.

Apenas hubo terminado esta ceremonia civil celebróse otra de carácter religioso con la mayor pompa que fué posible, y consistió en el bautizo de un niño de tres años, hijo de un colono antiguo católico, que habia conservado su fe, y de una indígena.

El señor Posadillo y su señora esposa fueron padrinos del niño, á quien se impusieron los nombres de Isidoro, Leon y Alfonso.

Nuestros misioneros, además de éste, hallaron en las Carolinas á otros de dichos antiguos católicos, comunmente marineros establecidos allí despues de un naufragio ú otra aventura y que permaneciendo en la isla casaron con carolinas: han acogido con júbilo á los misioneros y se han constituido cooperadores suyos en la propagacion de la fe, siendo su auxilio preciosísimo por el conocimiento que tienen del idioma y costumbres de los indígenas.

El 24 de Abril de 1887 el actual *Gobernadorcillo* de Kiti fué con donativos á los misioneros suplicándoles vivamente que establecieran una estacion especial de la Mision en su pueblo; y como Kiti está en la parte de la isla más apartada del centro de la Mision, el Padre Provincial accedió gustoso, y antes de partir de Ponapé fundó en Kiti una estacion con un Padre y un Hermano lego, recibiendo la Mision el nombre de *San Félix de Kiti*.

Uno de aquellos dias ocurrió la muerte, á bordo del vapor *Manila*, de uno de los marineros españoles, á quien los misioneros dieron solemne sepultura eclesiástica en Ponapé, cuyo acto dejó admirados, turbados y meditabundos á los indígenas, acostumbrados como estaban á no honrar en lo más mínimo á sus difuntos: y tan maravilloso les pareció, y tanto les conmovió ver cómo honran los cristianos á sus difuntos, que se sintieron más y más inclinados á abrazar nuestra fe.

El dia 1.º de Mayo fueron bautizados en la improvisada iglesia de Ponapé dos niñas recien nacidas, y comenzó la piadosa devocion del Mes de María, despues de cuyo religioso ejercicio se daba la instruccion catequística á los niños que la solicitaban.

Las ceremonias sagradas, los cánticos, la música (con la cooperacion de la tripulacion del *Manila*) durante el mes dedicado á María, causaron la admiracion y la complacencia de aquellos salvajes, que se quedaban inmóviles y encantados ante una hermosa imágen de la Vírgen que los misioneros habian colocado sobre el altar rodeándola de luces y flores. Con gestos exhortábanse mútuamente y á porfía á guardar el más respetuoso silencio, y durante los dias siguientes emularon entre sí en llevar flores silvestres de las más bellas y fragantes para adornar con ellas el altar. Todo lo cual hizo que los misioneros concibieran las más halagüeñas esperanzas de poder en breve convertir al Catolicismo todo el archipiélago de las Carolinas, aumentando así el número de los adoradores del verdadero Dios y útiles ciudadanos de la madre patria.

La música es medio poderosísimo para atraer á los habitantes de las Carolinas, y enalteciéndoles á nobles sentimientos, inclinarles á los más puros afectos: los acordes del violin y la guitarra tocada por algunos soldados de la colonia, les arrebataban en verdadero éxtasis; así es que una ceremonia religiosa acompañada de música vocal ó instrumental es un valiosísimo concurso á la predicacion de la fe.

Hoy los carolinos aprenden gustosos de los misioneros á cultivar la tierra, á lo cual se dedican con gran empeño.

Despues de unos tres meses de permanencia en Ponapé el P. Joaquin de Llevaneras abandonó la isla, de regreso á España, deteniéndose en la isla Sorol, visitada cien años hace por otros misioneros, quienes, sin embargo, no pudieron establecerse en ella por varias dificultades con que tropezaron. Desembarcó en ella, siendo bien acogido por los habitantes. Estando próxima á Yap no será difícil que sea visitada y evangelizada por los misioneros de aquélla, con los cuales, por otra parte, han trabado ya conocimiento los soroleses.

A últimos de Junio el P. Llevaneras desembarcó nuevamente en Yap, donde halló consoladores y notables progresos realizados por la fe y la civilizacion en un trimestre, especialmente en la residencia de San Francisco de Godor, donde eran numerosos los neófitos.

Junto á la residencia de Yap surgia ya una pequeña ciudad, cuyas casas estaban destinadas por el gobernador á los carolinos convertidos.

Allí el Padre Provincial bautizó y unió en matrimonio, en la iglesia de *Santa María de Yap*, al jóven *Guimedat* y á la jóven *Cicmat*, á quienes fueron impuestos los nombres de Mariano y María. Eran aún catecúmenos aquellos novios y daban ya admirable ejemplo de todas la virtudes cristianas.

Nadie ignora que en los tumultos que se suscitaron más tarde en Ponapé fueron miserablemente asesinados el gobernador señor Posadillo y algunos soldados españoles. Aún no se ha hecho la luz completa acerca de aquellos deplorables acontecimientos; pero no cabe dudar que la causa principal, quizá la única, de los mismos, fueron los rapaces y viciosos *mercachifles* que no *misioneros* protestantes americanos, que precedieron á nuestros misioneros en Ponapé. Y entre tanto los liberales y francmasones de España—¡véase qué patriotismo les anima!—no se avergonzaron de acusar como culpables de aquellos sucesos á nuestros misioneros Capuchinos! Pero el Gobierno—aunque liberalísimo—de España, presidido por Sagasta, ha demostrado estar convencido de lo contrario acerca el particular.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Un cultivador francés ha observado que regando las legumbres y los árboles frutales con una solucion de sulfato de hierro se obtienen resultados asombrosos. Las habichuelas ó judías verdes ganan en peso y volúmen cerca de 60 por 100, y lo que es mejor aún, ganan tambien en el sabor. Entre los árboles frutales el peral es el que más se beneficia con ese riego.

Estuco americano para las paredes.—Este estuco, aplicado en Washington en un ala de la casa del Presidente de los Estados-Unidos, conserva su brillo hace algunos años. Hé aquí la fórmula de su composicion:

Cal viva muy pura	17 litros.
Sal blanca	6 idem.
Harina de arroz	1,500 kilógramos.
Blanco de España en polvo	0,225 idem.
Cola clara	0,500 idem.

La cal se apaga en agua hirviendo, y la lechada de cal se pasa por un tamiz fino.

La sal blanca se disuelve en agua caliente, y se añade la solucion á la lechada de cal pasada por tamiz. Se agrega luego el blanco de España, despues la harina de arroz reducida á papilla clara por la ebullicion, y por fin se echa la cola igualmente disuelta en agua caliente. A la mezcla de este conjunto de materias se añaden 20 litros de agua hirviendo.

Este estuco se aplica muy caliente, necesitándose unos 70 centílitros para revestir un metro cuadrado de pared.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Jueves, 26.—*Madrid*.—En el Congreso el Sr. Romero Robledo censura duramente la política ultramarina, y pinta con sombríos colores la situacion de Cuba. Combate la prodigalidad de los indultos y los abusos relativos al cuarto turno de ingreso en la magistratura. Cita el caso de que un juez procesado por bigamia y que estuvo despues en un manicomio, administra ahora justicia en una poblacion cercana á Madrid. (*Sensacion*). Se asombra del optimismo del Sr. Sagasta, cuando el comercio, la agricultura y la industria perecen, y campean la corrupcion y los desaciertos en los actos administrativos.

Viena.—La Comision del ejército ha aprobado el proyecto convocando á las reservas.

Sábado, 28.—*Madrid*.—Se ha incendiado el teatro de Variedades, comunicándose el fuego á varias casas contiguas, aunque sin causar en ellas grandes estragos.

Lóndres.—Se han desencadenado en Inglaterra violentos temporales. En las costas la tormenta es espantosa y deplorables sus efectos. Se tiene noticia de numerosos siniestros marítimos y de la pérdida de muchas vidas.

Lunes, 30.—*Londres*.—La *Gaceta de Saint James* refiere que un oficial ruso fué designado por la suerte para dar muerte al Czar, entre varios compañeros suyos que habian urdido una conspiracion.

Añade que dicho oficial intentó ayer suicidarse en San Petersburgo, habiendo sido trasladado al hospital, donde reveló el proyecto de atentado.

Martes, 31.—*Madrid*.—Se comenta el hecho de que un magistrado de una populosa capital de España ha dejado, al morir, una carta demostrando la inocencia de una madre condenada á muerte por el crímen de parricidio.

Dicha carta añade que el niño murió atropellado por el carruaje de un personaje político.

Miércoles, 1.º de Febrero.—*París*.—Los indígenas de Madagascar han asesinado á un oficial y á 23 soldados ingleses.

Jueves, 2.—*Lóndres*.—Se ha producido un violento terremoto en Inglaterra.

En Birmingham é Inverness los habitantes, aterrorizados, saltaron de la cama saliendo de sus habitaciones sin direccion fija.

Viernes, 3.—*San Remo*.—La consulta de médicos ha acordado cambiar el tratamiento que se seguia para la curacion de la enfermedad del Príncipe imperial á consecuencia de haberse reconocido indispensable la operacion de la traqueotomía.

Sábado, 4.—*Madrid*.—Ha producido honda impresion en Europa la publicacion, por el *Monitor Oficial* de Berlin, de un tratado secreto de alianza austro-alemana concertado en 7 de Octubre de 1879.

Las principales cláusulas de la alianza son:

1.ª Si uno de los dos Imperios fuese atacado por Rusia, ambos se prestarán mútua asistencia con el total de sus fuerzas militares, é igualmente para hacer la paz deberá preceder mútuo acuerdo.

2.ª Si uno de los dos Imperios aliados se viese atacado por otra potencia, el otro adoptaria una neutralidad benévola respecto de su aliado; pero si la potencia agresora fuese ayudada por Rusia, lucharian juntos Austria y Alemania.

3.ª La alianza permanecerá secreta hasta que las partes contratantes consideren de su deber y lealtad notificar al Czar de Rusia, confidencialmente cuando menos, que las ofensas dirigidas á Alemania ó Austria se considerarán inferidas á ambas.

Berlin.—El emperador Guillermo ha firmado un decreto designando al rey de Sajonia para tomar el mando del ejército aleman en campaña.

Necrología

Mártir de su caridad ha fallecido en el Colegio que en Zaragoza tiene la Compañía de Jesús el P. Antonio Escolano, hijo del ilustre varon del mismo nombre, cuya muerte lloraron hace dos años los católicos de Barcelona, testigos de su inagotable caridad, y cuantos en España tenian noticia de él y sabian que era el modelo acabado, por las cualidades de su carácter, del hombre de gobierno cristiano.

Digno hijo de tal padre, el jóven jesuita que acaba de morir cautivaba á cuantos le conocian por sus prendas naturales, por su entendimiento y por su ciencia, que resplandecian más avaloradas y perfeccionadas por las admirables virtudes del religioso.

Cuando se inició la enfermedad que hizo cerrar el Colegio y mientras los periódicos de la secta propalaban la falsedad de que los niños enfermos habian sido llevados al hospital, los Padres de la Compañía, con amor y abnegacion de ángeles, cuidaban de asistir á los enfermos y de poner en salvo á los no contagiados sin acordarse de sí mismos ni de su propia vida. El P. Vidallet, que era el rector, y el P. Escolano, ministro del Colegio, cayeron mortalmente enfermos, siendo milagro que no sucediera lo propio con los demás. Hasta á ofrecer sus vidas por las de los niños llegaba su caridad heróica. Dios quiso salvar al P. Vidallet, y llevarse al P. Escolano. ¿Quién puede saber las madres que deberán la vida de sus hijos á la caridad de esos benditos religiosos?

Segun telegrama que de Tarazona se nos mandó á las 11'38 de la mañana del 14, á dicha hora acababa de fallecer el Ilustrísimo Doctor D. Cosme Marrodan, obispo de aquella diócesis, quien durante su vida fué decidido enemigo de todo liberalismo y mereció en distintas ocasiones ser blanco de sus ataques.

Al comunicar á nuestros lectores tan triste nueva, no podemos menos de suplicarles que eleven su corazon al Señor para que conceda al virtuoso Prelado el premio merecido por sus virtudes y campañas en favor de la integridad de la Religion.

Tambien ha pasado á mejor vida el presbítero barcelonés D. Juan Martí y Cantó, misionero apostólico y actual cura-párroco de la iglesia de Santa Madrona, tan conocido por los diversos cargos propios de su ministerio que ha desempeñado en esta ciudad y por las numerosas obritas de piedad que ha publicado.

R. I. P.

Preparativos belicosos

Despues de las noticias que de algun tiempo á esta parte han venido circulando acerca de los armamentos formidables de Rusia; despues de haberse hecho público que esta última nacion gestiona en Bélgica y Holanda la contratacion de un gran empréstito; despues de la peticion hecha al Parlamento aleman de un crédito extraordinario para poner sobre las armas 700,000 soldados más; y despues por último de los preparativos de guerra hechos en Austria-Hungría, las noticias que de Berlin comunica el telégrafo vienen á coronar este edificio guerrero y á producir extraordinaria alarma en todos los círculos políticos.

El *Diario oficial* de Alemania ha publicado el texto de un tratado hasta hoy secreto, en el que Alemania y Austria se comprometen á darse mútua y recíproca ayuda en el caso de ser atacadas por alguna potencia extranjera. El texto del tratado, que lleva la fecha de 1879, expresa los casos en que ambas naciones juntas han de hacer la guerra, y el primero es cuando alguna de ellas fuese atacada por Rusia, á cuya potencia parece se atribuye doble fuerza militar que á los demás Estados de Europa, pues sólo se estipula esta condicion para el caso de que una nacion en guerra con cualquiera de las dos contratantes recibiera auxilios de otra que debiera permanecer neutral.

Ciertamente la existencia de este tratado, si no en todos sus detalles, á lo menos en su esencia, debia ser conocido por la diplomacia europea; y por tanto su publicacion en estos momentos, cuando Rusia refuerza sus fronteras, cuando se habla de planes estudiados y preparados para hacer la guerra en Polonia, parece ser, si no una amenaza, como lo consideran los periódicos rusos, un punto de atencion dado al Gabinete de San Petersburgo para que se abstenga de continuar en su actitud provocadora si no quiere habérselas con los dos Imperios centrales.

La prensa rusa hasta ahora mantiene una actitud de arrogancia extraordinaria, y á creer sus palabras, ni las amenazas ni los preparativos de Austria y de Alemania la intimidan; pero del Gobierno del Czar no se sabe que se halle en igual actitud. Podrá ser que ahora la tome en vista de la resolucion del Gobierno aleman, y si así lo hiciera, podria esto dar una nueva idea de la gravedad del conflicto que amenaza.

Hasta ahora el Czar se ha manifestado partidario de la paz, á lo menos en sus declaraciones oficiales.

Sin embargo, la concentracion de tropas que viene realizando hace seis meses y los preparativos guerreros parecen indicar que acaso tiene algun proyecto para la primavera. Hoy es imposible todo movimiento de los grandes ejércitos, y acaso á esto se deba el que todavia no se haya precipitado el conflicto; pero cuando comience el deshielo de la nieve que cubre las montañas de Polonia y de Galitzia, cuando el buen tiempo consienta las operaciones militares en el campo, es muy posible que atruene la Europa central el estampido del cañon.

La Iglesia y la esclavitud en el Brasil

El Padre Santo se propone publicar, como lo ha anunciado á los peregrinos del Brasil, una Encíclica dirigida á los obispos de aquel Imperio excitándoles á trabajar incansables con el objeto de abolir la esclavitud. Los Obispos de Olinda, Goyez y San Pablo desarrollan todo su celo en esta obra y han obtenido grandes resultados, especialmente con las cartas pastorales que han publicado últimamente con motivo del Jubileo de Su Santidad.

En la provincia de Alagoas ya no quedan más que 7,000 esclavos, siendo así que en 1872 se contaban 42,000. En la provincia de Bahía el número de colonos libres se eleva á 300,000. Desgraciadamente todavía hay 100,000 esclavos en la de San Pablo, pero el eminente Prelado de esta provincia eclesiástica hace grandes esfuerzos para poner término á costumbres tan contrarias á la caridad cristiana.

La Enciclica de Leon XIII dará nuevo y vigoroso impulso al movimiento que se acentúa en favor de la abolicion de la esclavitud, y será una gloria brillante para el pontificado de Leon XIII haber contribuido á esta obra tan propia y exclusiva de la verdadera civilizacion.

SECCION RECREATIVA

MUSELINA INCOMBUSTIBLE.—Sabido es que la muselina se inflama con suma facilidad. No obstante, y prescindiendo de toda composicion química, puede ponerse impunemente en contacto con una brasa ardiendo.

Tómese al efecto un objeto cualquiera de metal que esté bien pulido, por ejemplo una pieza esférica de cobre: aplíquese en ella la muselina, bien tirante y apretada: colóquense luego encima ascuas vivas; sóplese en ellas. La muselina quedará intacta.

Débese esto á que el metal, como buen conductor del calórico, lo absorbe todo, impidiendo que la muselina se caliente.

ESCRIBIR CON CARACTÉRES LUMINOSOS.—Trácense en una pared caractéres ó dibujos con un pincel mojado en una solucion acuosa ú oleosa de fósforo. En la oscuridad los dibujos aparecen luminosos, y ¡cuántos espíritus pusilánimes no se han espantado de tan sencillo procedimiento!

Es que el fósforo que el pincel deja en la pared se une al oxígeno del aire á causa de su gran afinidad con dicho gas, y desprende las luces fosforescentes que en él acompañan siempre esta verdadera combustion lenta.

CUADRADO NUMÉRICO

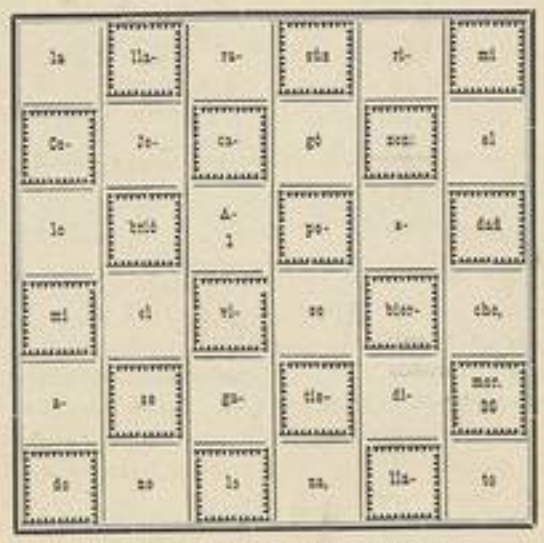
Disponer los nueve números dígitos en tres columnas verticales y tres horizontales, de modo que sumados vertical, horizontal y diagonalmente produzcan siempre la suma de 15.

ANAGRAMA

Tomo el n.° cero

Con las letras que preceden fórmese el nombre de un árbol.

SALTO DE CABALLO



Comienza en el n.° 1 y termina en el 36.

Las soluciones en el próximo número

NUESTROS GRABADOS

Dom Bosco

Véase lo que decimos en otra parte de este número y que viene á completar los datos biográficos que de aquel preclaro sacerdote publicamos ya en el primer volúmen de LA HORMIGA DE ORO.

A trabajos forzados

(Cuadro de Silvio Rotta)

Esa cuerda de presos que con tanta propiedad nos pinta el artista, constituye un espectáculo que no es propio de este ó de otro país, sino de todos ellos; y si alguna diferencia debiéramos hacer notar, bien puede afirmarse sin temeridad que no resultaria en favor de los que más blasonan de liberales. Tal como suena. Y creemos que espectáculos así, ó más bien las causas que los producen, podrian desterrarse á poca costa, empleando un remedio sencillísimo y el más eficaz y saludable: Menos derechos y más deberes: menos libertades, y más Catecismo. Sí, señor. Sino hagan todos la prueba, y rijanse por este sublime Código pueblos y naciones, gobernantes y gobernados, familias y sociedades, magnates y plebeyos, ricos y pobres, grandes y chicos... y verán si no andamos muy de otro modo, y si no huelgan cívales y polizontes, y cárceles y presidios, y si el mundo no se convierte en balsa de aceite. O mejor en un paraiso anticipado. Lo dicho; hagan la prueba.

El fumador

Es un tipo como hay muchos y que ha sido muy bien caracterizado por Héctor Ximenes, especialista en figuras de barro cocido, que le han valido notoria y merecida celebridad.

Abra del Yumuri

¿Has estado, lector, en la isla de Cuba? ¿Has vivido en Matanzas y recorrido sus cercanías? O cuando menos ¿has leido algun librejo descriptivo de la isla y de sus bellezas topográficas? ¿Que no?—Pues sabe que el Yumuri es un rio bastante caudaloso y que indudablemente tiene su historia. Así á lo menos hace presumirlo una linda poesía de un vate cubano llegada casualmente á nuestras manos y que si no fuera por su demasiada extension reproduciríamos en estas páginas. Pero ya que otra cosa no se puede, ahí va un fragmento de ella que para nuestro objeto basta. Dice así:

Manso arroyuelo, que un dia
de Sur á Norte corrieras,
antes que te diese paso
esa montaña soberbia
que hoy lleva tu mismo nombre,
merced á un temblor de tierra:
de entonces acá variaste,
y en vez de campiña amena
poblada de gayas flores
y verdes enredaderas,
cambiaste por cieno inmundo
tu fina y brillante arena:
hoy llevas cardos por lirios,
y manglares por palmeras.
Tú, semejante á los hombres
ambiciosos de grandezas,
cuanto más tu cauce ensanchas,
tienes la tumba más cerca.
. . . . . .
¿Quién sabe, si antes que ese monte altivo
senda te abriese al borrascoso mar,
ya tú minabas su cimiento vivo
para más breve sepultura hallar?
Así los seres que Jehová creara
como revelacion de su existir,
derriban la virtud que les ampara,
y anhelando gozar, van á morir.

Lord Gladstone

El diputado irlandés Mr. Douglas perorando suspendido de una ventana de su castillo

Véase el artículo *Irlanda ante el Papa*, pág. 83.

Cascada del parque de Windsor

Véase lo que en números anteriores hemos dicho relativamente á aquella magnífica residencia Real de Inglaterra.

El saludo del sol poniente

(Cuadro de Pompeyo Mariani)

No todo han de ser idilios campestres y paisajes risueños y cármenes floridos, que tambien el mar tiene su poesía, sus encantos, su grandeza, sus armonías, así en la inmensidad de sus aguas como en sus naturales lindes, sean éstos arenosas playas, ó abruptas rocas, ó pintorescas poblaciones: ora en bonancible calma, ora entre las iras de desecha tempestad.

El cuadro de Mariani nada tiene de vulgar: al contrario, ofrece en su conjunto un aspecto de verdadera originalidad, acompañada de imponente aparato y de cierta grandeza que al cuadro imprime la multitud de naves que llenan el puerto semejando formidable y bien ordenada escuadra, así como los resplandores del sol poniente reflejándose abajo en las tranquilas aguas, y arriba inundando con fulgores de diversos matices las brumas de la tarde y la inmensidad del espacio.

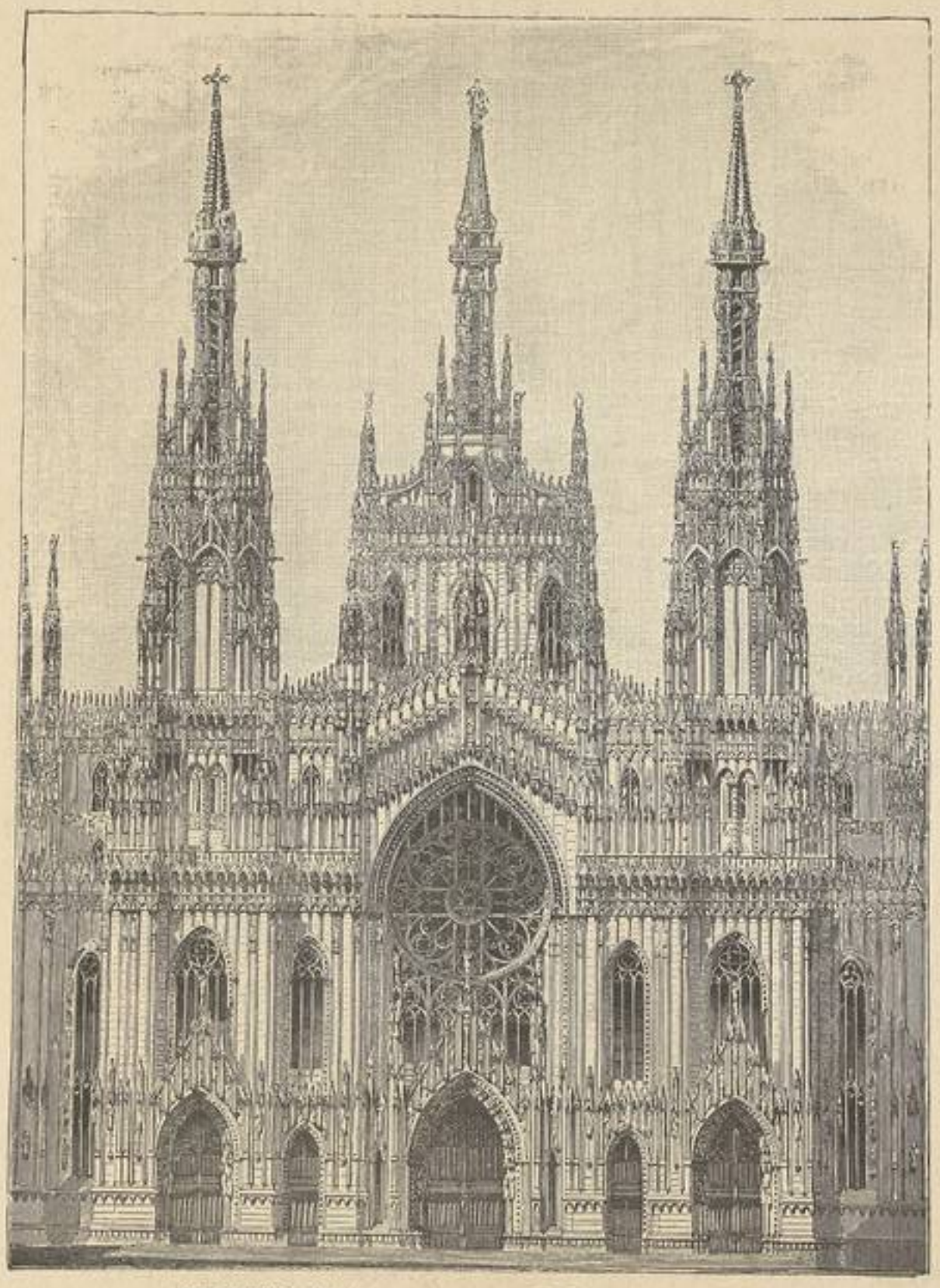
Obra del mismo autor del cuadro es el dibujo que lo reproduce y que damos hoy en grabado de doble página.

La catedral de Milan

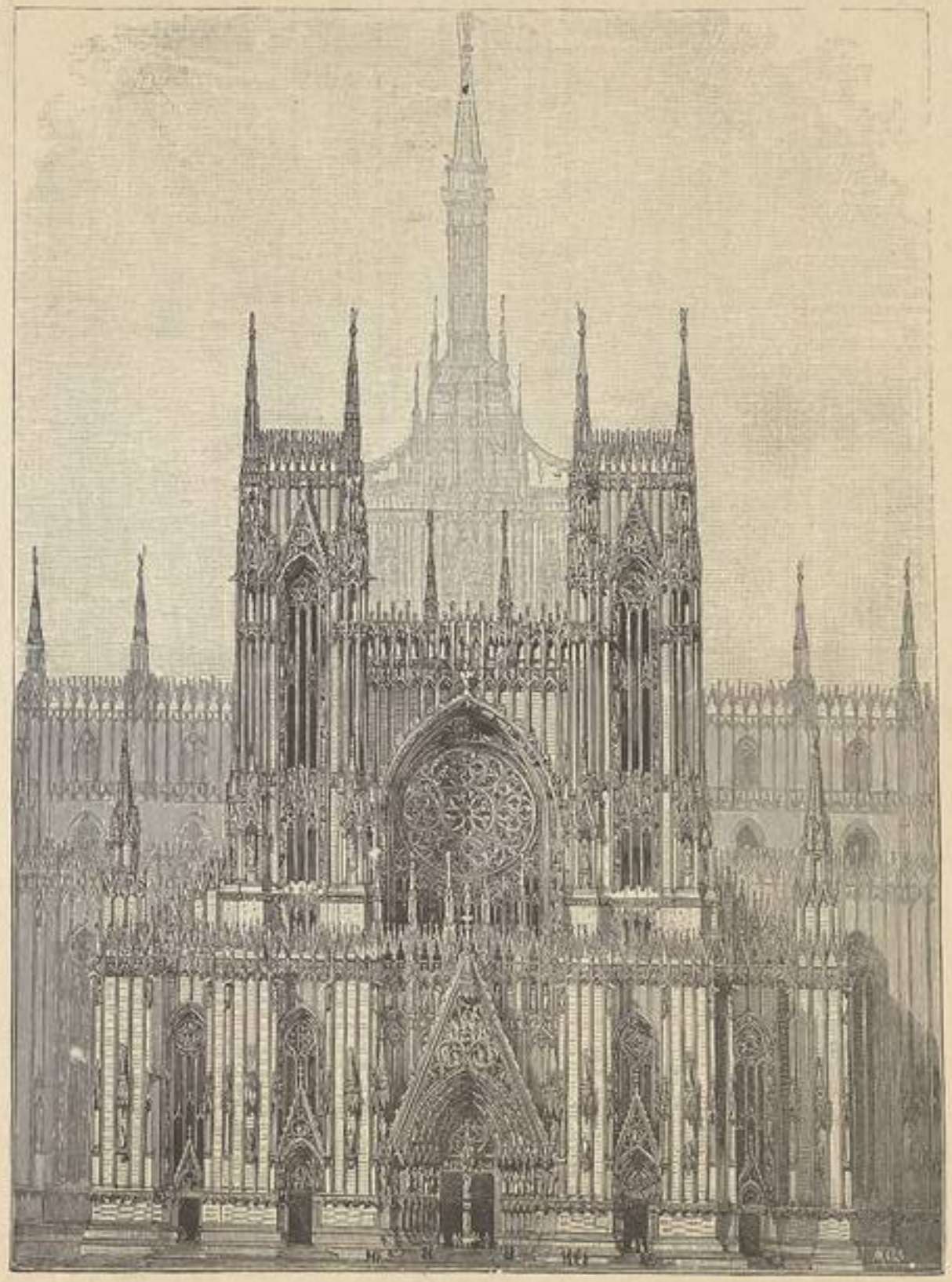
Damos dos nuevos dibujos que figuran los proyectos señalados con los núms. 68 y 72, y son el 8.° y el 9.° de los quince que obtuvieron la preferencia en el concurso internacional de Milan. Sus autores son respectivamente el arquitecto de Paris Mr. E. Deperthes y el de San Petersburgo prof. Teodoro Ciaghin.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN



PROYECTO N.° 68, DEL ARQUITECTO E. DEPERTHES, DE PARÍS



PROYECTO N.° 72, DEL ARQUITECTO TEODORO CIAGHIN, DE SAN PETERSBURGO

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 26 de Febrero — Série II.—Núm. 9

PROBLEMAS DE LA VIDA

III

LA LUCHA

Querido Pepe:

El hombre viene al mundo para luchar. No para sostener esa lucha por la existencia de que nos hablan los sabios racionalistas, como lucha la fiera para defender ó arrebatar la presa que otra fiera le disputa, sino para vencer á los enemigos que quieren impedirle el logro de la felicidad para que ha sido creado.

Formidables son estos enemigos, y es preciso que te los señale con precision, porque tan familiarizado está el hombre con ellos, que apenas hay quien los tome por tales y los resista, antes bien se alia con ellos, y cae sin sentirlo en el cautiverio en que le retienen hasta que concluye el plazo concedido para la batalla.

El primero de estos enemigos es el hombre mismo. A consecuencia del pecado original está su inteligencia expuesta al error, queda rota la sujecion de las partes inferiores á las superiores, esto es, dominante el aguijon de todas las concupiscencias, y debilitado el espíritu para resistirlo, y finalmente el cuerpo con todas sus miserias influyendo sobre el alma en sentido de arrastrarla á sentir todas estas impresiones que la debilitan para la lucha.

Se halla, pues, el hombre en las peores condiciones para la lucha, porque tiene en su seno todos los estímulos para el mal, viéndose en el caso de tener que empezar por luchar consigo mismo y tener que vencerse á sí propio.

A este enemigo le llaman los teólogos la carne, porque esta palabra condensa todos los obstáculos, estímulos, alicientes y desarreglos que el hombre halla en sí mismo para triunfar.

Este enemigo le conoció Adan, y le hizo caer tomando la forma de soberbia. Seremos como

¡BUENA LA HICISTE! (cuadro de Federico Mazzotta)

PROYECTO N.° 72, DEL ARQUITECTO THEODORO CIAGHIN, DE SAN PETERSBURGO

PROYECTO N.° 68, DEL ARQUITECTO E. DEPERTHES, DE PARÍS

dioses, se dijeron el primer hombre y la primera mujer; no tendremos necesidad de depender de Dios y nos bastaremos á nosotros mismos. Esta soberbia que anidaba en su espíritu aun antes de ser tentados les hizo caer; sin esta soberbia no habrían pecado, porque habrían resistido la tentacion. Hé aquí, pues, como el hombre mismo concurrió á perderse cediendo á las asechanzas del enemigo que tenia en su corazon.

El segundo y el tercer enemigo son externos; tientan al hombre desde fuera auxiliados por el primero. Son el espíritu malo y el mundo.

El espíritu infernal, envidioso de la felicidad á que el hombre está destinado, trabaja de contínuo para hacérsela perder; y envidioso tambien de la soberanía que á Jesucristo corresponde sobre la creacion, pone todo su empeño en quitarle adoradores y en privarle de la gloria externa que le proporcionan los bienaventurados, y se esfuerza por convertir á los hombres en servidores y adoradores suyos y en compañeros de su condenacion.

Todas las seducciones. todas las tentaciones y halagos que mayor influencia pueden ejercer sobre el corazon humano y sobre la orgullosa inteligencia del hombre los emplea para enervarles en la lucha y hacerles sucumbir en ella.

En combinacion con los enemigos anteriores lucha contra nosotros el mundo, que no es otra cosa que la reunion de los hombres que han cedido á los estímulos de las concupiscencias y á las asechanzas del infierno, para atraernos á su rebelion, hechizarnos con sus seducciones, arrastrarnos con sus malos ejemplos y paralizar nuestra resistencia con los respetos humanos y con las burlas que salen de su boca.

Ante los ataques de estos tres tan formidables enemigos no te extrañará, querido Pepe, ver estas masas tan considerables de hombres rendidas en la lucha y olvidadas de la felicidad eterna que están llamadas á conquistar, y entregadas con loco frenesí á gozar de la efímera é ilusoria que durante la existencia puede encontrarse.

Y hasta debería parecerte imposible que haya quien resista á los hábiles manejos de estos tres enemigos, unidos unas veces ó aislados otras segun son las necesidades de la lucha.

Por esto he de llamarte la atencion acerca de los auxilios que ha puesto á nuestro lado la Misericordia divina para que comprendas la posibilidad y aun la facilidad de la victoria, como que la alcanzan esplendorosa la débil muchacha, el ignaro aldeano, el fogoso jóven, como el mortal más favorecido con los dones de la fortuna y de la naturaleza.

En primer lugar, el alma no parte sola de las manos de Dios, porque al lado de cada hombre pone un ángel que le defienda, le inspire buenos designios, llame á las puertas de su corazon cuando éste se extravíe, y hasta el momento de la muerte ponga en relacion con Dios, ampare y proteja al sér cuya guarda tiene encomendada.

En segundo lugar, conserva siempre el alma aquel sello que recibió de semejanza con Dios, que la impulsa naturalmente á elevarse, á buscar lo infinito, lo bello, lo verdadero, en competencia con aquella tendencia de su naturaleza corrompida por el pecado que la arrastra á lo malo, á lo sórdido, á lo material.

En tercer lugar, tiene el hombre los auxilios de las oraciones de aquellos seres bienaventurados que por haberle dado la existencia, ó por haberle amado en este mundo, ó por llevar su nombre en el bautismo, ó por deber de justicia, oran ante el trono de Dios por su salvacion; y tambien con las oraciones y merecimientos de la Iglesia militante, que está pidiendo de contínuo por los que sufren los rigores de la lucha, por los que se hallan en peligro de sucumbir y por los que han sucumbido á fin de que logren los auxilios espirituales necesarios para levantarse de nuevo.

Y en último lugar, que es el primero en eficacia, tiene en su favor el poderosísimo auxilio de la gracia divina, sin la cual le seria al hombre imposible el triunfo y la obtencion de la dicha eterna.

Esta gracia la tienen todos los hombres suficiente para salvarse, segun palabra divina que dice que Dios quiere que todos los hombres se salven; y pues lo quiere, á ninguno, sin contradecirse, puede negar la gracia suficiente para ello.

Pero además concede, segun sus designios y como don gratuito á nadie debido, gracia eficaz y otros grados de gracia actual para que el hombre obtenga los auxilios sobrenaturales para vencer y aun para elevarse en los grados de felicidad eterna que puede gozar.

Esta gracia la encuentra atesorada por los méritos de Jesucristo, de cuya preciosa sangre, depositada en copa de oro puesta por la Iglesia á nuestra disposicion para suplir lo que falta á nuestro escaso mérito, podemos tomar lo que nuestra voluntad quiera para fortalecerse, purificarse y embellecerse.

Esta gracia se nos infunde por los sacramentos, que son las fuentes de vida sobrenatural para el hombre, vias que le ponen en comunicacion con Dios, restableciendo los eslabones de aquella cadena de oro que Adan rompió y que le sostenia en la inocencia, sabiduría y beatitud en que fué creado, y que desde aquel momento perdió para sí y para su descendencia.

Aquí tienes, querido Pepe, una idea del problema fundamental de la vida. ¿Por qué la vida es lucha? y ¿á qué objeto se ha de dirigir esta lucha?

Ya ves que es lucha porque el hombre viene al mundo rodeado de enemigos que quieren separarle de sus destinos naturales; y que esta lucha ha de dirigirse á triunfar de estos enemigos. En lograrlo está la verdadera y única solucion del problema de la vida.

Me he propuesto, segun te indiqué en una de mis anteriores cartas, hacerte conocer claramente la intervencion directa, contínua, de la Providencia en todos los pasos de la vida del hombre, darte idea del cuidado asíduo que se toma porque lleguemos á la felicidad eterna que nos reserva en el seno de su gloria, y que es el secreto de la mayor parte de los misterios que el hombre encuentra en su vida y de los problemas que se presentan á su solucion.

Esto prometo hacerlo en otra carta, en la cual espero rectificar tus ideas sobre muchas cosas que el mundo presenta de manera muy distinta de lo que son, porque el mundo oculta, ó ignora, esta intervencion de la Providencia en los asuntos de la vida.

Tuyo afectísimo,

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Malas diversiones.—Asamblea masónica que se va á celebrar en Madrid.

Pasó el Carnaval.

Y despues de presenciar el desfile de sus moharradas, todos hemos convenido en que esta fiesta ha degenerado, y en que de puro obscena y sucia se ha convertido en algo así como en una fiesta de pocilga, de la que hay que separar el ojo y el estómago.

Acabóse aquel tiempo en que el ingenio culto inventaba disfraces y alegorías con que, sin faltar al decoro, se producian sátiras agradables que hacian sonreir, sin daño de Dios ni del prójimo, á las personas de buen humor.

El Carnaval se ha paganizado completamente con las libertades públicas, habiéndose reducido á una fiesta de sacrilegios y porquerías al por mayor, digna de saneamiento.

A pesar de que nuestro Gobierno blasona de vivir en paz con la Iglesia, no ha estorbado en lo más mínimo que las caricaturas religiosas circularan por las calles, escarneciendo las cosas y las personas sagradas, entre la risa y la chacota brutal de un populacho completamente bestializado.

En este punto las ordenanzas municipales, que prohiben tales profanaciones, han sido letra muerta, como lo son todas las leyes de buen gobierno.

Así es que se han dejado correr libremente máscaras de frailes y de monjas que *llevaban el vino á traspieses*, y hacian todo linaje de diabluras, más ó ménos amílicas ó aguardentosas.

Sus gracias no podian ser más desgraciadas.

Excusado es decir que *el entierro de la sardina* y *los bailes de piñata* no han faltado para salpicar con su cieno el tiempo santo de Cuaresma.

Los bailes de niños no han escaseado, porque son el filon moderno explotado por las industrias saltantes.

La buena sociedad se ha divertido en grande.

Los dias de Carnaval han sido para ella grandes estimulantes con que se han despertado los apetitos concupiscentes.

Bailes á granel y cenas opíparas, tal ha sido el programa de sus fiestas, alternadas con el gusto de oir á la Patti, en el período de su decadencia, á precios muy caros.

Los despilfarros han sido cuantiosos.

Y además del lujo en vestidos, joyas y adornos, la buena sociedad se ha singularizado este año por un derroche peliagudo, digno de que se le pase un peine.

Para sacarle la caspa.

Tal ha sido el de hacer venir de París á un peluquero famoso con el objeto de peinar á las damas con la propiedad requerida para los bailes de trajes.

El hombre se ha lucido por todo lo alto, pues ha llevado por cada peinado la friolera de cien pesetas.

Con razon dice un periódico que esto no es ya peinar, sino tomar el pelo.

Ó los postizos, que allá se van.

Verdaderamente, si esto no es ya acercarse á los tiempos en que Lúculo comia en casa de Lúculo, debe ser cosa parecida.

Todo se pagará.

Y eso que se debe mucho, porque como es sabido, con las deudas sucede lo que con los dientes.

Que duelen cuando nacen, y luego se come con ellos.

Los periódicos liberales anuncian sin ambajes ni rodeos para el 18 de Marzo la reunion de una Asamblea constituyente masónica, que se celebrará en uno de los teatros de esta Corte.

Esta gracia—dicen los susodichos periódicos—es debida á haber sido reconocido por los poderes públicos como *institucion* el Gran Oriente nacional de España.

Como se ve, á cualquier cosa se llama ya *institucion* en la España de D. Práxedes y progresistas adyacentes.

Y es que todo puede ya ser aquí institucion, menos Dios y su religion sacratísima.

No es verdad que los poderes públicos hayan reconocido como *institucion* á la masonería: los

únicos que la han reconocido como sociedad legal son el duque de Frias, gobernador de Madrid, y otro Poncio que hubo en Alicante en tiempo de los conservadores.

Pero tanto monta.

Y aunque dos gobernadores no son los poderes públicos, como si lo fueran.

Que no es posible siquiera abrigar la sospecha de que la masonería no sea *institucion* para el her.·. Práxedes y para el her.·. Moret, individuos caracterizados de la familia.

Tenemos, pues, que la masonería, sociedad incursa en los anatemas de la Iglesia, va á celebrar en Madrid, capital de la España católica, una Asamblea constituyente, á la que concurrirán representaciones de todas las logias del territorio peninsular y en la que se dará cuenta—dice el anuncio—*de la fusion é inteligencia á que han llegado las diferentes fracciones en que estaba dividida la masonería.*

Nada ménos que ese espectáculo va á permitir un gobierno que blasona de estar en paz con la Iglesia, de comulgar con la Santa Sede y de no mantener ningun conflicto religioso. Si estuviera en guerra con la Iglesia, Dios sabe lo que haria con los mandiles; pero lo probable es que invirtiera el presupuesto eclesiástico en fundar logias.

Y á eso hemos de llegar, si no se nos paran los piés.

Y en verdad que despues de haberse declarado que la masonería es una institucion, parece como que no viste que se vea obligada á celebrar su asamblea en un teatro, donde sólo se dan á luz los espectáculos exornados con trajes de guardarropía.

No señor: ó hacer las cosas bien, ó no hacerlas: ó perdiz, ó no cenar.

La nueva *institucion* que nos ha llovido del progreso liberal, que con el tiempo vá á tener más instituciones que hortalizas, reclama ya un Palacio para domiciliarse, y es menester sacar esa correa del cuero de los contribuyentes.

El gobierno progresista tiene *in mentibus* el proyecto de construir un nuevo Congreso para los diputados, más espacioso que en el que hoy se ejerce la soberanía, y cuando ese edificio se construya, es probable que el actual se dedique á nido de la víbora masónica.

En él se incubó y en él ha de concluir por hospedarse.

Caigamos de bruces para admirar las buenas relaciones que el gobierno progresista mantiene con la Iglesia, á la cual dispensa la merced de quitarse el mandil para saludarla, con el santo propósito de arrancarle las entrañas cuando se lo vuelve á poner.

Y no, no nos cansemos en formular protestas rudimentarias y enfermizas de estas enormidades, que hacen á los ojos llorar de indignacion: dejemos esa labor para los mestizos, que se pasan la vida simulando dolores estomacales, cuyos retortijones se curan con savia de hipótesis y con pelos de lobo á medio arrancar.

El señor Rojo Arias, gran oriente de la masonería, ha triunfado en toda la línea, porque hizo calcar en el senado hasta á Fabié, especie de fonógrafo conservador, que se quedó mudo al presenciar el desfile ante el código de la institucion masónica triunfante.

¡Gloria al mandil que representa el hecho victorioso de la civilizacion liberal, que nos ha traido el progreso y el hambre, dos venturas positivas que nos están sacando del cautiverio del régimen antiguo!

LUPERCIO.

Madrid, 22 de Febrero de 1888.

LA FIESTA DE SAN ANTONIO

COSTUMBRES POPULARES

(*Continuacion*)

III

Mucho se ha tocado, y bailado y charlado ya en la plazuela de San Antonio, á donde ha afluido considerable número de gentes de los demás barrios de la poblacion. Pero ha sucedido que dominando á los sonidos de guitarras, bandurria y clarinete, ha sonado en el campanario el tañido de la campana, que ha hecho enmudecer, como voz desprendida de los cielos, los demás ruidos, más ó menos armoniosos, de la tierra. La plazuela ha quedado completamente vacía, silenciosa y desierta. En cambio, la iglesia está llena de fieles; en el retablo del altar mayor, sobre todo al rededor de la imágen de san Antonio, resplandecen guirnaldas y festones de luces; la música, mucho mejor que la que sonaba en la plazuela, alegra santamente los corazones y aviva el fervor de las almas.

Desde los inocentes placeres del baile popular que hace poco se verificaba en la plazuela, el ánimo de aquellos mozos y doncellas puede pasar, sin grande esfuerzo, á las santas alegrías que inspiran en el fondo del alma las funciones del culto religioso. Allí están ellos, y de seguro que no faltarán ellas, á las plantas del Santo bendito, para pedirle nuevas gracias y favores.

No digo yo que algun mozo, y quién sabe si tambien alguna doncella, no encuentre demasiado larga la funcion religiosa; pero el caso es que allí están unos y otras, que la campana venció al clarinete, el alma al cuerpo, y el sentimiento religioso, que es el que vivifica y poetiza nuestras costumbres populares, aparece entre éstas, con toda su augusta majestad y encantadora hermosura.

Pero, terminóse la novena, la noche se nos vino encima, y allí están otra vez las pacienzudas guitarras, la atiplada bandurria y el indispensable clarinete, atrayendo á la gente moza, y á la que no lo es, con aquellas tocatas que siendo las mismas tienen el secreto de que nunca cansan, y que siempre parece que le digan á uno cosas nuevas allá adentro, muy adentro, del corazon.

La prueba está en que sin ninguna tardanza ha acudido la gente, se ha formado ancho corro, son muchas las parejas que bailan, los espectadores son aún más de lo que eran esta tarde, y es mayor la animacion y no poco el movimiento.

Mi amigo, el pintor Marqués, ha trasladado al lienzo las características bellezas de este cuadro, que en vano trata de borronear mi pluma tosca y desaliñada. ¡Si tuviera yo el pincel de mi amigo!

En su lienzo se ve á la alegre y arremolinada multitud, alumbrada con tonos más ó menos vivos por el rojizo resplandor que echan de sí las resinosas teas, puestas en una especie de parrillas *(cremallós)* sujetas en las puntas de palos clavados en el suelo. Los animados grupos de los que danzan proyectando sus prolongadas y movibles sombras en las paredes de un templo cuyas severas y majestuosas líneas van á perderse entre las espesas tinieblas; los serenos y satisfechos rostros de los guitarristas, llevando pintada en ellos la expresion característica del artista que lo hace, y sabe que lo hace perfectamente bien; la enjuta cara del que toca el clarinete, hinchando al soplar sus estirados carrillos, y alzando los ojos al cielo, como si aquellos fueran, aunque yo lo dudo mucho, los momentos de su mayor inspiracion; los atrevidos rapaces que, pisando y estrujando á todos, no paran hasta meterse en primera fila de butacas para ver bien á músicos y danzantes; la esponjada vecina del barrio que, sin poder ocultar la satisfaccion de su corazon de madre, no aparta los ojos de su hija, satisfecha, eso sí, la buena mujer de ver que no hay en el corro otra que aventaje en hermosura á su pimpollo de rosa, pero deseando ya que se acabe el baile porque empieza á tentarle el sueño; los señores de la junta del gremio de San Antonio, que autorizan aquel acto con la gravedad que les corresponde, no permitiéndose charlar ni reir como los demás, por no menoscabar, poco ni mucho, el decoro de su autoridad; y, en fin, la multitud de rostros y cabezas apiñados, que en último término se arremolinan con golosa curiosidad al rededor de las parejas que bailan; todo esto y mucho más que yo omito, porque sólo un pincel como el de mi amigo puede ponerlo ante los ojos, se halla admirablemente copiado del natural en el lienzo á que me refiero.

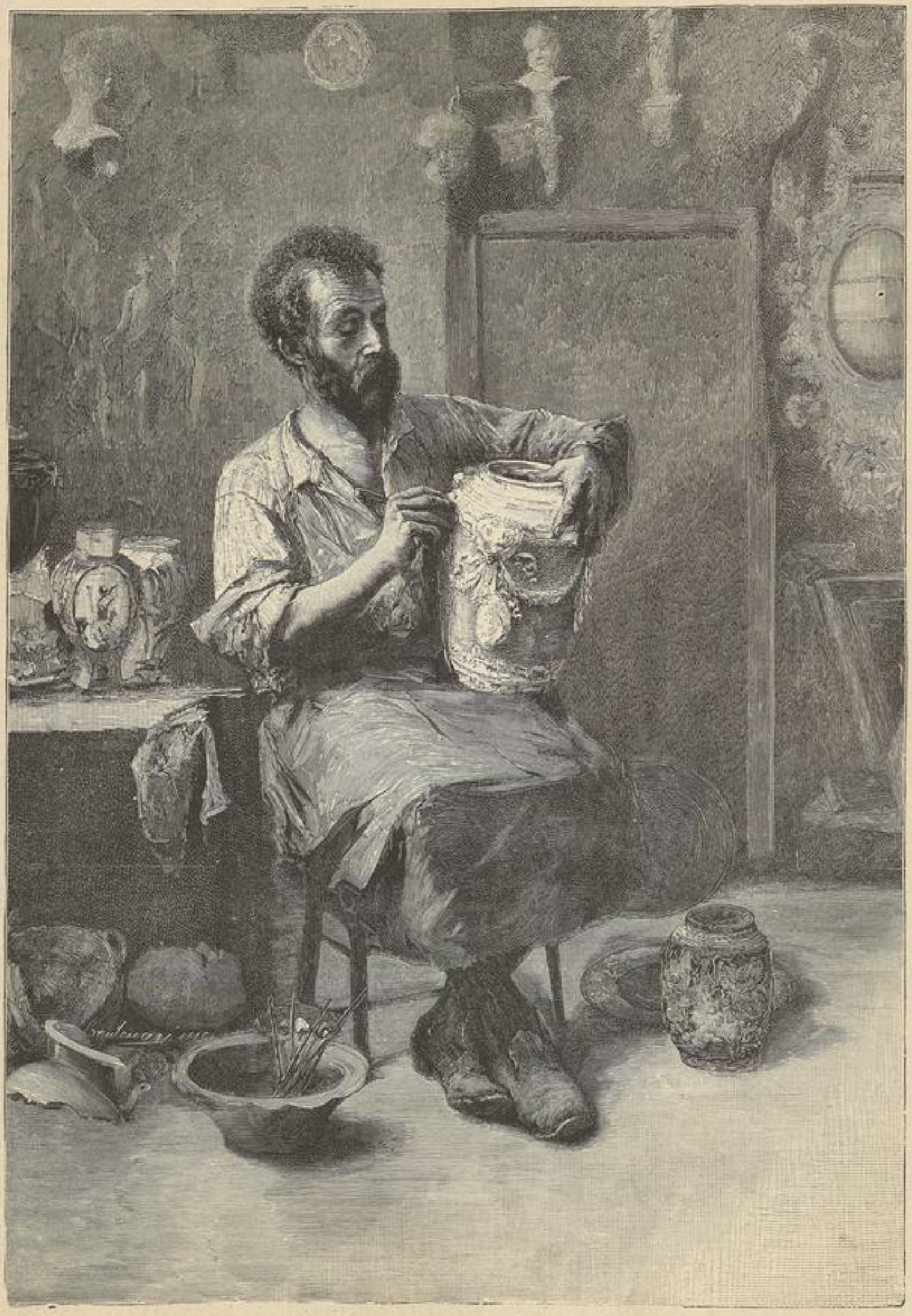
IV

¡Demontre de memoria la mía! Pues ¿no me olvidaba (parece imposible) de la figura que más se destaca en el cuadro de mi amigo, porque realmente nunca falta ella en el baile de san Antonio? Es la figura del que allí llaman el *encantador*, encargado por la junta de ofrecer al mejor postor tortas benditas ú otros objetos de uso ordinario, y regularmente de poco precio. De pié sobre una silla ó banqueta, colocada al umbral de la puerta de la casa vecina; de cara á aquella parte de la multitud que llena la plazuela sin preccuparse gran cosa del baile; desgañitándose á gritos mientras con el brazo levantado en alto muestra en la mano la torta ó el objeto que no se cansa de anunciar á pública subasta, el *encantador* es la nota más saliente, como ahora se dice, del baile de san Antonio, del mismo modo que su voz atiplada y resonante domina tambien el estruendo de la música y el sordo ruido de la multitud. Mientras pregona el precio que se le ofrece, lanza escrutadoras miradas por todas partes, especialmente por los grupos que ya conoce se interesan por la mercancía, para ver si prometen más.

Acuérdome, á este propósito, que siendo yo muchacho, acerté á pasar por allí una noche, en compañía de un amigo.—«¡Doce cuartos á la una!»—iba gritando el *encantador*, mientras tenia en la mano una grande torta colocada en un plato.—«¡Doce cuartos á las dos!»—«¡Trece!» grité yo entonces, no sin escapar al mismo tiempo de aquel sitio. Y entonces oí la voz del *encantador* que, alargando el plato con la torta, decía:«—Buen provecho haga á la persona de quien es. (*Bon profit fassa á qui es*).» No sé entonces lo que debió de pasar allí, no hallando al dueño de la torta. Pero no hay duda de que debió de quedar sorprendido y encantado de veras el encantador de mentirijillas.

Aún parece que resuena vagamente en mi oido aquel agudo sonido del infatigable clarinete, que durante la velada oía yo desde mi casa, y que, tanto al oirlo entonces como al figurármelo ahora, despierta dulcemente en mi memoria aquellas escenas é impresiones pasadas que, no por sencillas é inocentes, dejaban de halagar é interesar vivamente á mi juvenil fantasía.

¡Extraña coincidencia! El mismo dia de san Antonio, al pasar por la calle de Pelayo, de esta ciudad, me encontré de manos á boca con el mismo clarinete del baile de san Antonio, quiero decir, con el hombre que lo tocaba. ¿Pues y qué ha hecho usted del clarinete?—fué lo primero que le dije sonriendo.—¿Qué será del baile de san Antonio sin el clarinete de usted? Respondióme que casi nunca lo tocaba, pues se



PALISSY EN SU TALLER (CUADRO DE N. ATTANASIO)

BUENOS-AIRES.—La BOCA, barrio marítimo.—Plaza de la Victoria

habia establecido en esta ciudad, dedicándose á negocio más lucrativo.—Pues para mí —repuse—usted no será nunca sino el clarinete de san Antonio.

Pero, además del baile de San Antonio, la muchacha que me ha escrito me hablaba tambien de la barraca de San Antonio, á la cual invito cortesmente á mis lectores, seguro de proporcionarles un rato de honesto esparcimiento, si es que gustan de las escenas y costumbres populares, á que yo—¿qué le vamos á remediar?—he de confesar que soy aficionado.

(Se concluirá)

J. A. y A.

EL ANILLO

DE LA REINA ISABEL

(Continuacion)

VI

LA ESCUADRA INVENCIBLE

El desgraciado fin de María Stuard habia producido en Europa grande indignacion, y más aún la hipocresía de Isabel, que pretendia negar la parte activa que en la muerte de la Reina de Escocia habia tenido.

Esto, unido á las atrocidades sin cuento cometidas con los católicos por Isabel, digna émula de los Emperadores de la Roma pagana, y su oculta proteccion á la rebelion iniciada en los Países-Bajos contra la soberanía de España, todas estas circunstancias juntas movieron á Felipe II á declarar la guerra á la Gran-Bretaña.

Al efecto armó la más formidable escuadra que vieran los mares, compuesta de ciento treinta y cinco navíos de una magnitud y porte desconocidos hasta entonces, con ocho mil marineros y diez y nueve mil soldados, entre los que se contaba la flor de la nobleza española. De ahí el nombre de *Invencible* con que fué llamada y es conocida en la historia patria.

Esta poderosa flota salió de la embocadura del Tajo en 3 de Junio de 1596, y debia reunirse en los Países-Bajos con el Príncipe de Parma, protegiendo el paso de treinta y dos mil veteranos en numerosos transportes preparados de antemano.

La alarma de Isabel, como la de todo su reino, fué indecible.

La hija de Ana Bolein se presentó á caballo ante las milicias reunidas en Tilbury, y prometió morir por su pueblo: mas la fuerza de Inglaterra estaba en su marina, aunque en tales circunstancias parecia que su accion debia ser infructuosa.

Los buques ingleses hostilizaron á la escuadra española al presentarse, en 31 de Julio, en las costas de Inglaterra. Nuestra flota se adelantó hasta Calais á fin de embarcar las tropas de Flandes; pero dispersada por los desencadenados elementos no pudo desempeñar su cometido y tuvo que replegarse hácia los puertos de España.

UNA VENTANA DE LA BIBLIOTECA EN WINDSOR (INGLATERRA)

Conocido es á este propósito el dicho de Felipe II, que al tener noticia del mal éxito de la expedicion exclamó: «—Yo envié mis buques á combatir á los ingleses; no á luchar con las tempestades.»

A esta desgracia siguieron otras. Multitud de corsarios ingleses apresaron las galeras que volvian de las Indias para España con grandes cantidades de oro y plata. Una escuadra inglesa penetró impunemente en el Tajo, mientras otra en la que iba el Conde de Essex saqueaba á Cádiz; y á creer al favorito de Isabel dicha ciudad pasara al dominio de Inglaterra, que desde entonces quedó dueña de los mares.

Isabel fué adulada por los que antes se burlaran de ella, incluso Enrique IV de Francia. Shakspeare la llamaba la Vestal coronada, y entre otros muchos Walter Raleigh y su favorito Roberto Devereux la colmaban de elogios y atenciones.

Pero entre la turbamulta de sus aduladores Isabel no sentia más afecto é inclinacion que hácia su gentil Roberto.

Valiente, ardoroso y lleno de orgullo, no sufria éste rivales, y en un duelo se deshizo de dos de ellos.

A la delgadez del adolescente habian sustituido las bellas y correctas proporciones del hombre: su barba rubia se habia poblado: en una palabra, Roberto Devereux, conde de Essex, á los treinta años era el hombre más galan y más apuesto del Reino-Unido.

Isabel, que apreciaba al hombre, al cortesano, nó al valiente, al soldado, estaba orgullosa con su favorito, y su pasion por él, lejos de disminuir con la edad, iba siempre en aumento.

(Se continuará)

LA VÍRGEN CRISTIANA

I

Llamábase Julia. Era hija única de Quinto Curcio, senador romano y jefe de una de las primeras familias patricias de la capital del orbe, y de Publilia, noble tambien como su esposo y una de las más soberbias matronas de su tiempo.

Llamada á heredar una gran fortuna, compuesta de millones de sextercios, de innumerables esclavos y de magníficas obras del arte griego, Julia habia sido educada por las vestales, iniciándose su inteligencia en todos los misterios y fábulas del paganismo, y ejercitándose su memoria en el estudio de los clásicos. Despues de aprender los pasajes de Ovidio, las estancias de Virgilio, los versos y las odas de Horacio, hablando la lengua helénica con igual propiedad y correccion que la latina, y adiestrada en todas las labores en que se ejercitaban las jóvenes de su estirpe, Julia, acompañada de las esclavas consagradas á su servicio, recorrió las ciudades más concurridas y florecientes en su tiempo, trasladándose á ellas desde la residencia de sus padres, que era la quinta de Túsculo, situada en las inmediaciones de Roma.

Sibaris, Turium, Regio, Cumas, Siracusa, Atenas y Alejandría; Delfos con su pitonisa, sentada en el trípode de oro y destrenzado el luengo cabello para recibir las inspiraciones de los dioses; Dodona, con sus palomas que revoloteaban en torno del oráculo; las academias platónicas, los templos dóricos, los intercolumnios corintios, las escuelas filosóficas, las obras de Fidias y de Praxiteles, los bosques sagrados, los valles poéticos, las fuentes de Helicon y de Castalia, y las cimas del Parnaso y del Pindo, todo lo artístico, todo lo clásico y todo lo maravilloso fué visitado por la jóven patricia, en su afan de aprender y de estudiar.

Julia era una criatura arrebatadora. Parecía que las Gracias habian formado su cuerpo, radiante de hermosura, y que las Musas inspiraban su alma.

En el templo, en las termas, en el teatro asistiendo á la representacion de las tragedias de Eurípides y de las comedias de Terencio; en los juegos públicos, oyendo las odas y las anacreónticas de los poetas; en el Foro, escuchando las arengas y los discursos de los jurisconsultos y de

los oradores; por todas partes seguíale la turba multa de sus entusiastas admiradores.

Jóvenes patricios, tribunos elocuentes, militares valerosos, prefectos y pretores, pidieron á Quinto Curcio y á Publilia la mano de su hija. Mas todas estas demandas y pretensiones se estrellaban en la voluntad de acero de la hermosa patricia, que gustaba de mantenerse libre, como esas ninfas caprichosas de los bosques, ó como esas sirenas fugitivas de los mares.

Un bizarro oficial de la Guardia palatina de Diocleciano, llamado Sempronio, de arrogante presencia y considerable fortuna, juró por los dioses inmortales rendir el abroquelado corazon de Julia, mas vanos fueron todos sus esfuerzos y tentativas; que Cupido, indiferente y desdeñoso, desoyó sus ruegos y no le ayudó en su empresa.

Veinte abriles contaba Julia, y aún podia ser admitida en el templo de Vesta, para conservar el fuego sacro en el ara de la Diosa. Pero los hados, como dirian los poetas griegos, dispusieron las cosas de distinta manera.

(Se continuará)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

JABON DE OPODELDOCH CONTRA LOS DOLORES REUMÁTICOS.—Se preparan con los ingredientes que á continuacion se expresan:

Jabon blanco.	1,000 gramos.
Alcanfor.	150 »
Aceite de romero.	30 »
Aceite de orégano.	60 »
Alcohol rectificado.	4'5 litros.

Se mezclan en una botella cerrada y colocada en el baño de maría para que se disuelvan, y luego que se haya enfriado algo la mezcla, se añaden 350 gramos de agua amoniacal.

Se guarda despues el producto en frascos bien cerrados y cubierto el tapón con un pergamino, y cuando está frio aparece el jabon sólido y transparente y con las propiedades medicinales para curacion de padecimientos reumáticos.

CONTRA LA TISIS.—De ser cierto lo que asegura el *Sentinelle du Midi*, no será ya preciso que las personas que padezcan afecciones pulmonares deban ir á un país meridional para hallar remedio, pues uno indica dicho periódico, que á más de ser, segun afirma, infalible para la curacion de la tisis, tiene la gran ventaja de estar al alcance de todos.

Basta hacer hervir manteca en leche.

Al cabo de algunos dias de este régimen aumenta el peso del enfermo, disminuye la tos, se calma la expectoracion y renace el apetito.

La prueba es fácil y no ofrece ningun peligro el realizarla.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

MIÉRCOLES, 8.—*París.*—La informacion relativa á Mr. Wilson ha tenido una conclusion inesperada. Cuando todo el mundo creia en un fallo de *no ha lugar*, el yerno de Mr. Grévy es enviado ante los jueces de la policía correccional.

Las inundaciones han causado en China millares de víctimas.

JUEVES, 9.—*Madrid.*—Se han celebrado en la iglesia del Buensuceso honras fúnebres á la memoria de D. Alvaro de Bazan, habiendo asistido al acto la familia Real y varios personajes y generales del ejército y de la armada.

Ha oficiado el Nuncio de Su Santidad y predicado el señor Suarez, recordando las hazañas del ilustre marino que prestó servicios eminentes á España y á la Religion.

San Remo.—A las cuatro y cincuenta minutos de la tarde se ha verificado por el doctor Bramann con toda felicidad la operacion de la traqueotomía al Príncipe imperial de Alemania.

VIERNES, 10.—*San Remo.*—El Príncipe imperial fué cloroformizado para la operacion. Esta duró veinte minutos.

Al volver de su letargo tomó la mano de su hija mayor y la colocó sobre su corazon, pero no pudo articular una sola palabra.

Se cree que no podrá hablar por lo menos hasta dentro de un mes.

SÁBADO, 11.—*Berlin.*—El doctor Mackenzie teme que se produzca una inflamacion en la parte de la garganta del Príncipe imperial en que tocó el instrumento del operador. Si se desarrolla la inflamacion, es de temer un funesto desenlace.

En esta Corte reina con tal motivo gran consternacion.

París.—La *Gaceta de Moscou* dice que Rusia no sufrirá nunca la hegemonía alemana.

Es un hecho la alianza de Italia con Alemania, y cooperará tanto contra Francia sola, como contra Francia y Rusia unidas.

El partido militar de Alemania, obedeciendo á una consigna rigurosa, aconseja al Gobierno del emperador Guillermo que envie un *ultimatum* á Rusia, y lo que es todavía más grave le excita *á que tome la ofensiva*.

DOMINGO, 12.—*San Petersburgo.*—Varios capitalistas rusos, imitando el ejemplo de un sindicato que en 1870 inició una suscricion destinada á la construccion de una Escuadra voluntaria y patriótica, se han suscrito por considerables cantidades.

París.—Un alud de nieve ha interrumpido el túnel de Arlberg, dejando bloqueado el tren-correo. Dos mil obreros trabajan en despejar la via férrea, pero no se cree posible que consigan este resultado antes de ocho dias.

San Remo.—El Príncipe imperial de Alemania ha sufrido un ligero acceso de fiebre, previsto ya por los médicos, pero está muy tranquilo y toma alimento, si bien en estado líquido.

Madrid.—Se han organizado numerosos banquetes republicanos.

LUNES, 13.—*Madrid.*—Ha salido de Tánger para Civitavecchia el crucero español *Castilla*, que conduce la embajada que el Emperador de Marruecos envía al Papa para felicitarle con motivo de su Jubileo.

Berlin.—Se reciben noticias gravísimas de San Remo, las cuales han producido honda impresion en los círculos políticos. La inflamacion que ha hecho necesaria la operacion del Príncipe imperial aumenta en vez de disminuir. El enfermo no puede respirar. Por instantes se espera que sobrevenga la catástrofe. La sociedad berlinesa ha renunciado á toda clase de fiestas.

MARTES, 14.—*Cracovia.*—En la frontera de Galitzia se talan por los rusos todos los bosques.

San Remo.—El Príncipe imperial ha pasado la noche agitado y arrojando espectoraciones sanguinolentas.

París.—La prensa húngara dice que si la guerra es inevitable, no debe dejarse al enemigo la eleccion de la época oportuna para empezarla, sino tomar la ofensiva cuando se crea favorable la ocasion, pidiendo al efecto Austria y Alemania explicaciones á Rusia acerca de las medidas tomadas y que sigue tomando.

MIÉRCOLES, 15.—Ha ocurrido en Burguete (Navarra) un terremoto que ha durado veinte segundos.

VIERNES, 17.—*París.*—Rusia continúa acumulando refuerzos de tropas en la Galitzia y practicando defensas estratégicas.

Se va hundiendo paulatinamente el puente inmediato al *Hotel de Ville*, cuya construccion data de 1856, y costó más de un millon de francos.

El Gobierno italiano llama á todos los hijos de Italia residentes en Francia.

Berlin.—Segun la *Gaceta de Magdeburgo*, se ha dado aviso al Dr. Cappard, célebre laringoligista de Bruselas, para que vaya á visitar al Príncipe imperial.

Odesa.—Fuertes contingentes de cosacos del Ural se dirigen hácia el Oeste. Tambien se señalan preparativos para la movilizacion de los cosacos del Don.

Viena.—Noticias recibidas de la frontera de Galitzia atestiguan que los rusos han concentrado una considerable guarnicion en el campo atrincherado de Demblin.

San Petersburgo.—Por órden del Gobierno ruso la Compañía de ferro-carriles del Sud-Oeste ha retirado del servicio del transporte comercial todos los wagones de equipajes. Todo el material móvil queda por algunos dias á disposicion del Gobierno.

Un incendio ha destruido parte de la villa de Sebastopol. Entre los edificios destruidos figuran la estacion del ferro-carril, la Administracion de correos y el cuartel de la Gendarmería.

San Remo.—Desde ayer el Príncipe imperial se ha agravado algo.

SÁBADO, 18.—*París.*—El rey de Holanda, que se hallaba convaleciente, ha sufrido una recaida en su enfermedad. Su muerte ocasionaría complicaciones con Alemania respecto á la sucesion del trono.

Siguen recibiéndose gravísimas noticias de San Remo. El estado del Príncipe imperial es alarmante.

Cracovia.—Los periódicos polacos dicen que el general Gourko dejará el puesto de gobernador que ocupa por hallarse designado para tomar, en caso de guerra, el mando de las tropas concentradas en los distritos de Varsovia, Wilna y Kieff.

Bombay.—Los habitantes de las Indias inglesas muestran su descontento por los nuevos impuestos que el Gobierno inglés ha introducido para hacer frente á los gastos de la expedicion birmana.

Stutgart.—Las últimas noticias relativas á la salud del rey de Wurtemberg son muy graves.

Roma.—Continúan con gran actividad los trabajos de armamentos en el arsenal de Nápoles.

Berlin.—Se han encargado treinta mil bayonetas á la manufactura de Solingen.

La Sociedad central de zapateros de esta capital se ha comprometido á entregar 40,000 pares de botas de aquí al 1.° de Abril.

SECCION RECREATIVA

VERSOS Á RECONSTRUIR

I.—Alza la mano y ostenta la moneda que da al andrajoso pordiosero, y así procura que las gentes al pasar observen su accion.

Indiferente al infortunio ajeno, acaso su intencion busca no más que conseguir elogios del que la mira... ¡Mezquina vanidad!

II.—Entrega al miserable con mano oculta la limosna que va pidiendo y humilde se recata de la gente inclinando la faz.

Siente en el alma la profunda intuicion que mueve al justo á remediar el mal, y en sus ojos brilla triste lágrima... ¡Bendita Caridad!

TRANSFORMAR UN VASO DE TINTA EN AGUA CLARA Y CRISTALINA.—Preparad con antelacion y á ocultas un vaso adhiriendo á sus paredes interiores un paño negro y llenándolo de agua hasta el borde superior del paño, lo cual da al líquido un verdadero aspecto de tinta. Y cuando querais dar muestra de vuestra habilidad tomadlo y ponedlo sobre una mesa situada á conveniente distancia de los espectadores.

Conviene tambien tener preparado un pedacito de papel blanco de un lado y negro del otro, mostrándolo, al empezar el juego, por el lado blanco; y despues de sumergido convenientemente en el vaso de agua, procurad volverlo con disimulo y mostrarlo por el lado negro, con lo que á nadie le cabe duda que lo habeis mojado en tinta.

Luego, y acompañando la operacion con los consabidos polvos y la acostumbrada cháchara, cubrid el vaso con un pañuelo,—y andad tientos no se os ensucie,—y con toda soltura descubrid otra vez el vaso cogiendo el pañuelo y á la vez el paño negro, que como más corto y pequeño queda envuelto entre los pliegues de aquel, y la tinta convertida en agua clara.

Es un juego sencillísimo, si se quiere, pero que bien ejecutado produce en los espectadores ilusion completa y admiracion que suele traducirse en aplausos.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

CUADRADO NUMÉRICO

4	9	2
3	5	7
8	1	6

ANAGRAMA

Melocotonero

SALTO DE CABALLO

Abierto tiene mi Jesús el pecho,
llagado el corazon:
se lo abrió la caridad divina,
se lo llagó mi amor.

NUESTROS GRABADOS

¡Buena la hiciste!

(Cuadro de Federico Maggotta)

Es una escena familiar y verdaderamente graciosa, aunque maldita la gracia que ha de causarle al chico, y bien lo demuestra en su actitud y su semblante, el percance que ha sufrido, y que si puede ser hijo de su descuido ó torpeza, no es suya toda la culpa. Porque ¿tanto cuesta una mala mesa á la que sentarse para comer, siquiera sólo se trate de un ligero desayuno?

Pero, ¡tate! cualquiera diria que asistimos á una escena real, sin darnos cuenta que es sólo figurada. A bien que, segun la maestría con que el pintor ha sabido dar vida y animacion al cuadro, la ilusion es completa.

Palissy en su taller

(Cuadro de N. Attanasio)

Fué Palissy un artista consumado en el arte de cerámica, que le valió gran reputacion. Buena idea la del pintor en

UNA CONFIDENCIA (CUADRO DE NUÑES-WAIS)

mostrárnoslo, no sólo en su verdadera efigie, sí que tambien dedicado á sus trabajos en su propio taller, consiguiendo así doble objeto: avalorar más el cuadro, y hacer más simpática sin duda la figura de Palissy.

Buenos-Aires

La BOCA.—*Plaza de la Victoria*

De todas las ciudades del continente del Sud-América es sin duda Buenos-Aires, capital de la República Argentina, la que más rápidamente se ensancha y crece en poblacion y en importancia industrial, comercial, fabril y artística.

El número de sus habitantes, que en quince años ha duplicado, sube hoy á 400,000; cuyo contingente va aumentando notablemente la inmigracion. Está construida con gran simetría en la desembocadura de los majestuosos ríos del Paraná y del Uruguay, que allí se unen formando un mar de agua dulce, como si quisieran retardar el momento en que su grandeza debe desvanecerse perdiéndose en las profundidades del Oceano.

Damos en este número dos vistas de aquella ciudad:

1.ª La *Boca*, arrabal vastísimo con 20,000 habitantes, al Sur y á seis kilómetros del centro de la capital, á orillas de un canal llamado el Riachuelo. Es el barrio marítimo, el verdadero puerto de Buenos-Aires, aunque destinado á llamarse dentro algun tiempo el puerto *Viejo*, pues está construyéndose otro nuevo, de modo que aquella parte de la ciudad quedará encerrada entre ambos puertos, aumentando así su importancia y mejorando sus condiciones higiénicas, muy deficientes hasta hoy por la falta de aguas potables y de sumideros. Entre los habitantes de la *Boca* predomina el elemento genovés.

2.ª La gran plaza de la Victoria es considerada como la más céntrica de Buenos-Aires, no por su situacion, que es á un extremo de la ciudad, sino por la importancia y el movimiento de la poblacion. Entre los edificios que circundan la plaza descuella el palacio gubernativo, que forma uno de sus lados, cerca del río.

Una ventana de la biblioteca en Windsor

La biblioteca de Windsor fué instalada por disposicion de la reina Isabel en la torre Normanda, y desde allí se domina el parque y el lago del castillo de dicho nombre.

Una confidencia

(*Cuadro de Nuñez-Wais*)

Como se ve, ofrece este cuadro un tema de vida familiar y de íntima animacion: es el segundo que ha producido el pincel de aquel jóven artista, y ha sido expuesto en Florencia, Liorna, Milan y Venecia. Cada pintor acostumbra á ser una especialidad en un género determinado á cuyo cultivo se dedica con predileccion, y segun parece constituyen el de Nuñez-Wais las manifestaciones de los afectos más simples y tranquilos que vinculan las personas y las familias, prometiendo ser en él una verdadera notabilidad.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 4 de Marzo — Série II.—Núm. 10

LA LIMOSNA

PROBLEMAS DE LA VIDA

IV

La mano de la Providencia

Querido Pepe:

Conforme te lo prometí en mi anterior voy á abordar la parte más oscura de los problemas de la vida; voy á explicarte la parte de misterio que encierran los accidentes de la existencia.

No concibes por qué unos hayan de ser ricos y otros pobres, unos sábios y otros tontos, unos robustos y otros enfermizos; y aun dentro de estas condiciones no te explicas los saltos de la fortuna, las desgracias que interrumpen la placidez de la existencia, las pérdidas prematuras de seres queridos, los quebrantos de intereses, los pleitos, las calumnias, las persecuciones que vienen á sorprendernos de pronto; ni tampoco la prosperidad de los malos y las adversidades de los buenos.

Los que creen que el hombre está entregado á sí mismo, y que sólo tiene que luchar contra sus semejantes ó contra su suerte, no tienen más que las palabras estas: el destino, el hado, la estrella, la casualidad, la fatalidad, que les saquen de apuro para tener una explicacion, que en resúmen nada dice ni, mucho menos, consuela; pues suelen añadir que todos estos seres fantásticos que crea su fantasía son ciegos. Ciega llaman á la fortuna, como al sino, como á la adversidad.

¡El hombre regido y dominado por una fuerza superior ciega, caprichosa, cruel!

¡Cuán poco honran al hombre los materialistas, cuando á tal dominacion le creen sujeto; y cuán poco se honran á sí mismos los racionalistas que no saben elevarse á causas más nobles y más dignas que influyan en los destinos del que ha sido constituído en rey de la creacion!

¿Cuánto más envidiable deberá parecerles la suerte de los brutos, que no tienen un señor tan tiránico que les amargue la vida y disponga tan caprichosamente de sus alegrías y de sus dolores, de sus instintos y de sus actividades?

Sígueme, pues, que voy á elevarte á otras regiones de luz y de consuelo, en que hallarás la causa suprema de todos los accidentes de la vida del hombre.

Es preciso para ello que subamos al cielo con el entendimiento iluminado por los destellos de la fe, y que allí estudiemos los secretos que Dios revela á los que quieren acercarse á Él.

Ya te dije que á cada sér humano que la Providencia divina dispone que se forme en la tierra le envia un alma racional, hecha á imagen y semejanza de Dios, esto es, con entendimiento para conocer, con memoria para recordar y agradecer y con voluntad para obrar y amar.

Siendo esta alma semejante á Dios, es libre; y esta libertad es condicion esencial de la voluntad.

Si Dios no hubiera dotado al hombre de libre albedrío ¿de qué le serviria la voluntad, esto es, la facultad de querer? Su voluntad quedaria encadenada á la voluntad superior y, por consiguiente, no tendria mérito alguno lo que obrara; seria mero instrumento, no actor; carecería de responsabilidad.

En efecto: ¿qué mérito tendrian, el entendimiento si no conociera y la memoria si no recordara más que lo que un poder superior les forzara á conocer y á recordar?

El hombre viene, pues, al mundo con un doble carácter: el de dependencia, como obra que es de Dios y creada para fines cuyo cumplimiento se propone y quiere al crearla; y con el carácter de libertad, como imágen que es de Dios, libre é inteligente.

¿Cómo conciliar estas dos condiciones tan opuestas? La sabiduría de Dios ha resuelto la dificultad de la manera más perfecta:

Dándole al hombre, como criatura suya, una ley, señalándole la felicidad eterna por último destino y fin de su creacion, otorgándole el tiempo de su vida para realizarlo; y como sér libre, dejándole libertad de albedrío para seguir ó rechazar esta ley, para renunciar á esta felicidad eterna y emplear su existencia en fines puramente materiales ó temporales.

Mientras la voluntad del hombre está conforme con la voluntad divina existe armonía perfecta entre el Criador y la criatura; y los destinos del hombre marchan ordenadamente á la realizacion de su fin dichoso. Pero desde el instante en que la voluntad del hombre se separa de la voluntad de Dios, la armonía está interrumpida; existe una rebelion de la criatura contra el Criador, el hombre se desvía de sus fines y pierde el derecho á la felicidad por no haber querido andar por el único camino que á ella le conduce.

Este hombre vuelve á Dios por la muerte, pero no vuelve al seno de Dios de donde salió y á donde debia volver para obtener la dicha que le estaba destinada. Si murió rebelde á Dios, ha de continuar siéndolo eternamente, porque con el pecado borró la imágen divina de su alma, por más que conserve sus potencias; y lo que no es ya imágen de Dios no puede recibir la impresion de la vision beatífica, que es en lo que consiste la felicidad suprema y eterna; sino que ha de odiar eternamente lo que ha renunciado á poseer mientras ha sido libre en la eleccion de su destino.

Odiar y amar á Dios á un tiempo es imposible. Si ha muerto en el odio, queda en este odio para siempre; y no puede gozar las delicias de los que le aman, porque es incapaz de amar.

Remontándonos, pues, á lo sobrenatural verás que Dios no se contenta con crear un alma y enviarla á un cuerpo, abandonándolos sin guía á su libre albedrío, ó á lo más dejándolos que luchen con sus enemigos con los auxilios que les proporciona para que triunfen de ellos, como te dije en una de mis anteriores, sino que á cada hombre le facilita particularmente lo que ha de ser, por decirlo así, el arma individual con que ha de vencer, el mérito personal con que logra su salvacion, el camino que le traza para llegar á su último destino.

Así, al uno le da la riqueza para que, empleándola segun los designios de Dios, recoja el mérito de las buenas obras que con ella practique; al otro le da la pobreza, á fin de que atesore merecimientos con el trabajo á que su escasez le obliga, y se fortalezca con la adversidad.

A éste le da el talento para que lo aplique á extender la gloria de Dios y á ilustrar ó elevar á los demás en el conocimiento de la verdad y en el amor á la virtud; á aquél se lo niega, para que se santifique prestando servicios humildes.

A uno le da salud robusta para que acometa empresas que exigen fuerzas y vigor; y á otro le da sufrimientos físicos para que ejercite la paciencia y así atesore méritos para su alma.

El mundo, que no comprende los designios de Dios en la distribucion de sus dones y en las adversidades que envía, define de una manera gráfica su ignorancia y su resistencia á aceptar los decretos de la Provideucia, diciendo que nadie está contento con su suerte; y esto, que se comprendería perfectamente en el que sufre desgracias, le sucede tambien, y quizás en mayor escala, al que goza de las ventajas de la prosperidad.

Y no es que al hombre no le sea lícito buscar remedio á sus males, pero dentro de cierto límite, no desesperándose cuando no lo logra, ni empeñándose en contrariar la voluntad divina. No sólo porque entonces pierde el arma que Dios ha puesto en su mano para vencer en la lucha y desperdicia los méritos que habia de contraer aceptando los medios para adquirirlos que la Providencia le había señalado; sino porque unas veces su condicion se hace peor, en castigo de esta resistencia á conformarse con los designios divinos; y otras, al conseguir el cambio de posicion que pedia y se ha empeñado en obtener, quizá por medios reprobables, trueca la felicidad eterna por la temporal y pierde así sus ulteriores destinos, verificándose en él lo que se cuenta de Isabel de Inglaterra, que exclamaba: «Déme á mi Dios cuarenta años de reinado y le renuncio el cielo;» y, en efecto, los obtuvo, y tales fueron su vida y su muerte que lo hubo por renunciado.

Pero, aún he de explicarte por qué el hombre tiene necesidad de hacer méritos luchando en la vida para lograr su felicidad imperecedera y aún quizá la temporal; lo que será objeto de otra carta.

Siempre tuyo,

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La santificacion del Domingo en Alemania.—Trabajos masonizantes.

En el Parlamento aleman se ha presentado un proyecto de ley, relativo al descanso y santificacion del Domingo, que ha sido tomado en consideracion, pasando á informe de una comision parlamentaria.

Todas las fracciones de la Cámara, inclusas las más avanzadas, han acogido el proyecto con benevolencia, manifestando el diputado Grillemberg, en nombre de la fraccion socialisa, su extrañeza de que una ley tan tutelar pueda ser objeto de discusion por parte de los cristianos, á quienes obliga con mandato imperativo.

La única excepcion que ha habido es la del partido unitario, en cuyo nombre el diputado Henning ha hecho algunas reservas, declarando que es preciso adoptar algunas medidas en la aplicacion de esta ley.

Tenemos, pues, que los progresistas y socialistas alemanes, separándose de los groseros moldes de las modernas doctrinas económicas, se muestran propicios á votar la santificacion de los dias festivos, teniendo por buenas las prácticas de otras naciones protestantes, y aun las del pueblo judío.

Quisiera ver el efecto que surtia una proposicion de ley semejante, llovida sobre el Parlamento español, cuajado de liberales de todos los pactos.

Pero no es dudoso calcular la suerte que habria alcanzado, viendo la oposicion que de todos los lados del progreso nuevo se levanta contra toda idea que tienda á establecer la santificacion del dia festivo.

En Madrid son muchos los establecimientos de comercio que, no sólo no cierran sus puertas en esos dias, sino que hacen alarde brutal de su pecado, colocando sus dueños á la puerta un cartel en que se hace constar de la manera más progresística y desfachatada.

La gracia no es siquiera propia de judíos, sino de salvajes semi-civilizados.

De la comparacion de lo que pasa en nuestro país y en otros, donde el progreso es una afirmacion más positiva, infiérese lo que tenemos sabido hasta la saciedad.

Y es que los liberales españoles no se parecen ni por el forro á los de ninguna parte.

Han pasado por el poder los conservadores, reforzados con los mestizos; y á pesar de haber perpetrado muchas comedias á lo divino, no se

EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

han atrevido á presentar un mal conato de ley para santificar el dia festivo.

Y acaso no lo han hecho, no por falta de voluntad, sino por temor de suscitar marejadas como montañas, que hubieran puesto en peligro á las llamadas instituciones.

Porque aquí, como es sabido, las llamadas instituciones son casi de vidrio, y hasta los soplos más ténues del sentido moral y del sentido comun se convierten en agentes formidables para quebrarlas.

Y todo porque Dios ha dejado de ser institucion en el Estado español.

No podemos contar ya los años que estamos oyendo decir á los liberales que imponer la santificacion de los dias festivos es un atentado contra la libertad personal, contra los derechos individuales, que Sagasta calificó de inaguantables, y otras pasmorotadas de este jaez.

—¿Qué dirian las naciones extranjeras si eso se hiciera?—exclaman nuestros progresistas, con la gravedad del animal más sério de la fauna.

Y ahí tenemos lo que dicen esas naciones.

Las cuales, así las que están regidas por monarquías liberales, como las que se rigen por repúblicas federales ó confederadas, van entrando por el arco de la santificacion del dia festivo, precepto de órden divino y natural, que tiende á impedir la *bestialización* del linaje humano y á magnificar su noble concepto.

Faltaba que Alemania, nacion protestante que vive de los mercados, entrara en ese hermoso concierto del mundo civilizado, que proclama la santificacion de las fiestas; y ahora va á entrar en él por las puertas de la ley, sin temor á los sarcasmos insultantes de las modernas ideas económicas, que están matando de hambre á todos los pueblos.

De suerte que dentro de pocos años sólo la raza latina, católica por excelencia, será la única que no santifique los dias festivos.

El argumento redundaría en daño del Catolicismo si no fuera porque el Catolicismo consagra la ley del descanso y santificacion del dia festivo, como de ordenacion divina.

Es el progreso liberal al uso el que compele á la raza latina á perpetrar esa diablura.

Y, como se ve, ese progreso liberal se ha animalizado tanto, que ya ni siquiera sabe lo que *se diabla*.

Habíamos quedado en que el 18 de Marzo se celebraría en Madrid una Asamblea masónica, convocada por el Gran Oriente nacional de España, calificado de *institucion* aprobada por los poderes públicos en el anuncio-reclamo echado á volar.

Interpelado el ministro de Gracia y Justicia en el Senado acerca de esta nueva *institucion*, nacida en los huertos del progreso rumiante, judaizante y liberaizante, produjo la contestacion más donosa que ha salido de boca de un ministro liberal.

El señor Alonso Martinez dijo que los poderes públicos no han confirmado todavía á la masonería como *institucion*, lo cual no fué decir que no podria andarse ese camino.

Lo que han hecho es aprobar los estatutos de uno sociedad benéfica, intitulada *Gran Oriente nacional de España*, fundada para realizar objetos puramente filantrópicos.

Como si dijéramos, una especie de *Santa Hermandad del Refugio*, heredera de los bienes, derechos y acciones de la antigua *ronda de pan y huevo*, ó de la Congregacion de las *injurias y el pecado mortal*.

Rojo Arias, que estaba presente, nada tuvo que oponer á unas declaraciones tan sustanciosas: se proclamaba en ellas que la masonería ha sido legalizada por uno de los medios admitidos en la ley de asociaciones, y al que sea *institucion* del estado liberal, ó no lo sea, se deja para más despacio.

Por lo demás, el *Gran Oriente nacional de España*, cuyos estatutos ha aprobado el Gobierno, es, en suma, el primer capítulo de la secta masónica.

¡Que sus ordenanzas se enderezan á objetos puramente benéficos y filantrópicos! ¡vaya una novedad!

Desde que se creó la masonería no vienen proclamando sus apóstoles otra cosa; y, sin embargo, los cánones secretos de la secta, condenada por la Iglesia, rezan otras obligaciones que no son desconocidas para un talentazo como el del señor Alonso Martinez, por más que se haga el chiquito.

Rasque bien Su Excelencia el brillante barniz que cubre los estatutos del *Gran Oriente nacional de España*, y verá como detrás de él aparecen en caracteres hieráticos los infernales cánones de la secta enemiga de Dios y de su Iglesia santa.

Lo peor de todo lo que nos sucede es que los progresistas crean que el embrutecimiento público, elaborado por el liberalismo, llegue ya hasta el punto de que no podamos distinguir un mandil de una levita.

Eso le sucede á los necios, cuyo número es ciertamente infinito, como lo declara el Espíritu-Santo.

Pero los que no pertenecen á ese gremio saben todavía, gracias á Dios, descubrir al diablo, aunque no muestre los cuernos y se disfrace perfectamente de caballero.

LUPERCIO.

Madrid, 28 de Febrero de 1888.

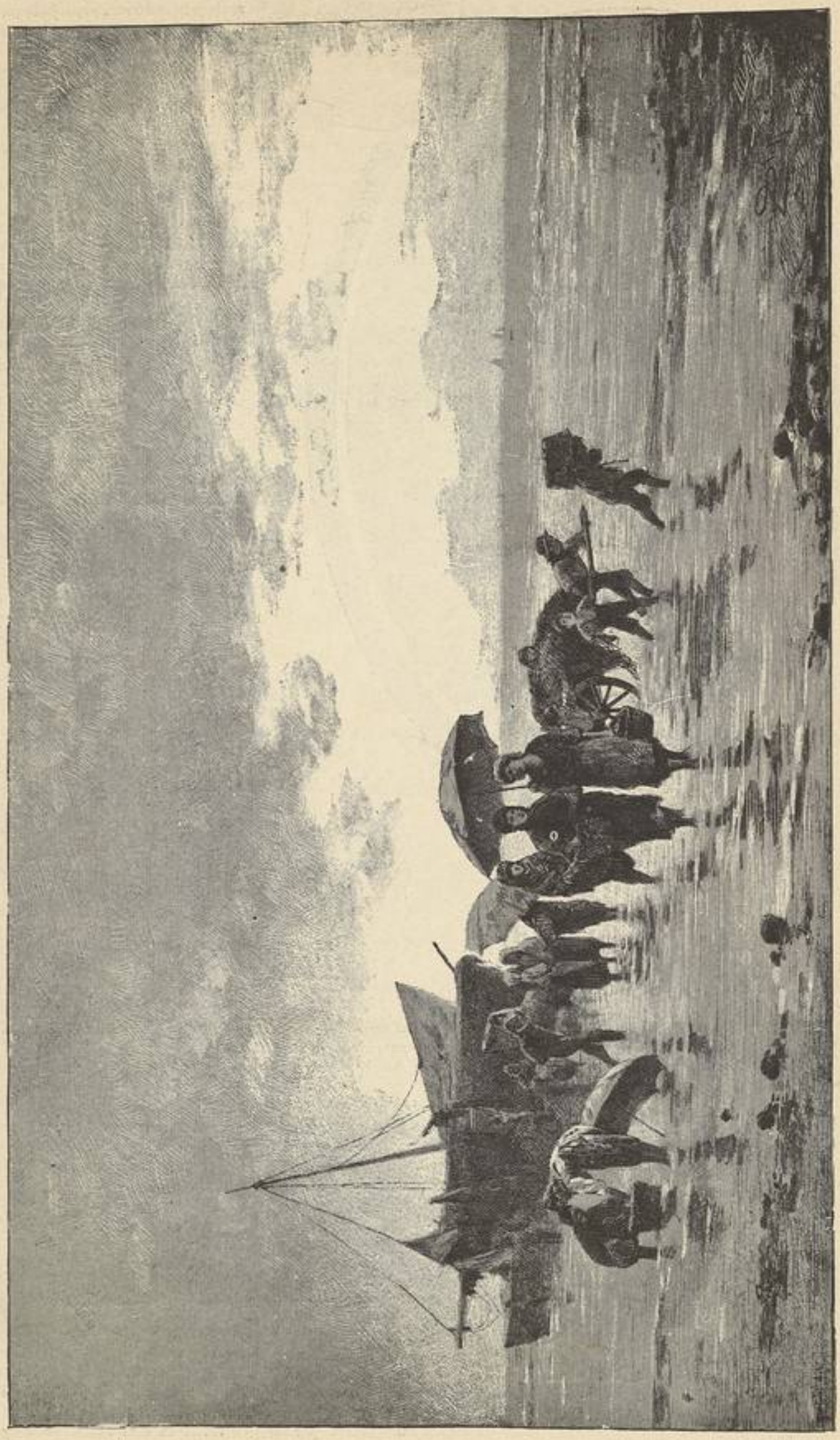
LA FIESTA DE SAN ANTONIO

COSTUMBRES POPULARES

(Conclusion)

IV

Haber el drama religioso-popular—¡y tan popular!—titulado *La barraca de San Antonio*, fuí yo una tarde de Enero de 186... en compañía de un amigo mío, amén del carretero que guiaba el carruaje donde íbamos los dos bien tapados, porque el vientecillo que hacia pasaba de fresco.



LA VUELTA DE LA PESCA

LA ORQUESTA AMBULANTE (CUADRO DE BARBUDO)

Pero teníamos pocos años, y calor en la sangre, y fuego en el corazon, y... sobre todo, íbamos á ver algo que ignorábamos, en campos no vistos, entre gentes desconocidas, á la luz de la luna, en la ribera amenísima del Ebro...

¿No bastaba todo esto para que una imaginacion de diez y siete años, olvidándose hasta del frio, se echase á volar por esos campos florecientes que deben de ser propiedad suya, cuando se llaman imaginarios?

Tras, tras, tras, despues de dos ó tres horas de ir rodando por mala carretera en un carro que, entre paréntesis, se necesita ser algo soñador para no marearle á uno, llegamos á una especie de aldehuela, de pocas y desiguales casas, precisamente en los momentos solemnes en que, abierto el escenario, iba á empezarse la funcion teatral.

No en la plaza, porque no la habia, sino en pleno campo, aunque cerca de las casas, se veía una especie de barracon formado de ramaje y coronado por una cruz de palo, única decoracion, al parecer, del drama que iba á representarse. La gente que habia acudido de los cortijos y huertas del contorno formaba ancho círculo en torno del barracon, dejando un boqueron abierto, por donde pasasen los actores, cuyo vestuario estaba en la casuca más vecina.

El cuadro era iluminado, no por mecheros de gas, que á lo mejor se apagan, sino por fogatas bien alimentadas de resinosas teas. La música inundaba el espacio de vagos y deliciosos acordes, imitando—¿qué digo imitando?—dejándonos oir reales y verdaderos balidos de ovejas recogidas en sus apriscos; lejanos ladridos de perro, intempestivos cantos de gallo, chirridos de noria, con el indispensable acompañamiento de suave y melancólico murmurio que, por lo bien ejecutado, yo hubiera jurado que no provenia sino del vecino rio al deslizarse entre juncos y cañaverales.

V

¿Qué faltaba ya? Nada, pues san Antonio acababa de salir de lo que, con no poca propiedad, figuraba su gruta del desierto, y estaba ya soltando verdades como puños contra el mundo y sus vanidades; nos enteraba de sus santos deseos y, sobre todo, de sus proyectos de guerra sin cuartel contra el mismo Satanás en persona y todo el infierno junto.

Harto se conocía que el autor del drama aquél no se andaba con repulgos de mundanos miramientos, ni siquiera de gramática, para poner en boca de san Antonio aquello mismo que él diria, ó que dijo, del mundo, del demonio y hasta de la carne, enemigos suyos, no con esos tiquis miquis que el pueblo no comprende, sino con una claridad y una verdad intransigentes de veras, que si agradaban y edificaban á aquel sencillo y cristiano público, juraría que supieron á cuerno quemado al de los malditos cuernos, digo á Satanás, el cual no tardó á parecer en escena.

Echó el maldito lumbre por los ojos, bufó, pataleó, intimó cruda guerra á san Antonio, trató de estorbar sus planes de santidad en el desierto, hasta que, al fin, se abalanzó á él, y haciendo desesperados esfuerzos, logró casi tumbarle en el suelo; cuando hé aquí que, rápido como una centella, se presenta un Angel de Dios, que, empuñando fulgurante espada, derriba al orgulloso Lucifer, sienta sus plantas sobre su cuerpo derengado, y con palabras tan valientes como su actitud proclama el poder absoluto de Dios y la cobardía del diablo mayor y de la turba multa de menores.

Despues de tan glorioso combate, postrándose de rodillas, da el Santo gracias á Dios, y las pide nuevas para las batallas que el despechado enemigo le va sin duda á presentar. La muchedumbre escucha con religiosa atencion los largos razonamientos del que no es rana para hacer el papel de Santo, el cual, como si supiese qué clase de auditorio es el que tiene delante, le da unos consejos y avisos tan al caso, que ni que fueran salidos de la boca de un predicador cuaresmal.

Nuevas tentaciones y nuevos diablillos se presentan para hacer más patente la virtud del Santo, habitador del desierto, el cual con la oracion y la penitencia les hace muy bonitamente la higa, dejándolos corridos y avergonzados, y sin que les quede otro remedio que escaparse con el rabo entre las piernas.

Pero no falta tampoco una *diablilla*, ó sea un diablillo con faldas, por cierto muy huecas y esponjadas, que con palabras y aire de fingida devocion, trata de insinuarse dulcemente en el corazon de Antonio.

Redóblase aquí la atencion del auditorio, deseoso de saber qué es lo que dirá y hará, en tan apurado trance, el bendito solitario del Desierto. ¡Pero vayan ustedes á enseñar á san Antonio lo que debe hacer! Como quiera que conoce todas las tretas del diablo, se las descubre todas, y se rie de sus trampantojos y astucias, dejándole con un palmo de narices.

Esta escena es, sin duda, la más interesante de todas para aquellas gentes. Porque el muchacho, disfrazado de mujer, con cuya voz atiplada y cara femenil engañaría al lucero del Alba, sabia decir bien los versos tentadores (¡si los tendria bien ensayados!) y no remedaba del todo mal los dengues y contoneos de avispada mozuela. Y, por otra parte, el que figuraba san Antonio (que no era sino abuelo del muchacho que ahora hacia de mujer y antes de Angel) estaba tan posesionado de su papel, hablaba con peso tal y con tal aire de santo varon (como lo era), que, vamos, hasta los mozos y las mozas, que no faltaban en el auditorio, estaban, no sólo atentos, sino profundamente emocionados en aquellos instantes.

Aunque terriblemente furioso y de cara y voz fieras y espantables, daba tambien mucho gusto el oir al *diablo gordo*, ó sea, Lucifer, hijo (no Lucifer, sino, entendámonos, el que lo representaba), hijo del anciano que hacia de san Antonio. No, no era rana, voto al chápiro, el demonio del hombre aquél. A la legua se conocia que aquellos versos que él declamaba con tanto retintín y poniendo bien los acentos sobre las íes, no debieron de ser mendigados á ningun coplero de la ciudad, sino que, segun todas las trazas, eran de la fábrica de su casa. Tales eran el desparpajo y la intencion y el colorido con que los pronunciaba.

El cual Lucifer, viéndose vergonzosamente derrotado, así en su condenada persona como en la de sus satélites, apeló al recurso heróico, el único que le quedaba, de quemar, no precisamente las naves, como hizo el otro, sino la barraca de san Antonio, envolviendo á él en sus llamas. Todos los diablos acudieron con grande algazara para llevar á cabo la descomunal empresa, y eran su jolgorio y alegría verdaderamente diabólicos cuando vieron que, tras espesa nube de humo, subian al aire las rojas llamas, que sin duda alguna estaban achicharrando á su contemplativo morador.

Pero, burlándose una vez más de sus malignos ardides, san Antonio se salia con mucho salero por una abertura que habia detrás de su barracon, mientras que, al resplandor del incendio, los engañados tentadores bailaban y danzaban con un estrépito de mil demonios. Este era el trueno final, con el cual se daba por terminado el drama popular, titulado *La barraca de san Antonio*.

El espectáculo era, como se ve, animado, interesante, alegre, hasta ruidoso; pero ¡diablos! los espectadores, á lo mejor, oían de boca de san Antonio y del Angel unas verdades y unos avisos, que no eran capaces de borrarlos de la memoria—¿qué habian de borrar?—todo el ruido y charlatanería de los malignos tentadores.

Mi amigo y yo fuímos, acabada la funcion, á la casuca vecina, en donde se reunieron todos los actores para quitarse sus disfraces. Allí, mezclados en irreverente confusion, ví las barbas de san Antonio con las colas de los diablos, las relucientes alas y la espada del Angel con las faldas y justillo de la mujer tentadora, el saco de penitente con los chillones é infernales vestidos de los demonios. Tuve el honor entonces de hablar con su majestad de los infiernos, que aún olia á azufre, con el Angel y demás espíritus malos, que no eran sino unos buenos chicos, al decir de sus madres, que en aquel entonces les quitaban, satisfechas y orgullosas, los extraños disfraces con que tanto acababan de lucirse.

La funcion suele repetirse, en ese ó en otro punto, durante las veladas de los domingos de Enero, con harta satisfaccion y deleite de los campesinos espectadores, que de cerca, y aún de lejos, acuden á ver el famoso drama.

VI

¡Y cuántos años han pasado ya desde aquel dia que acabo de recordar! Mucha agua desde entonces ha bajado ya por aquellas alegres riberas, muchas hojas han caido ya de aquellos frondosos árboles, y muchas flores han brotado, para luego marchitarse, de aquellos deliciosos huertos. Tambien el corazon... ¡Pero diablos! ¿Ahora habia yo de ir á poner un final romántico á esta relacion sencilla de costumbres populares?

No; el final, ó lo que sea, debe ser histórico. Como que hace dos ó tres meses que me lo encontré perfectamente hecho donde yo menos me figuraba. Hallábame, sólo por algunos dias, demasiado pocos ciertamente, en un convento de frailes. Durante la comida, un respetable religioso nos leia, con buena voz y piadosa uncion, en un libro devoto y edificante. Yo me fijé en el rostro del lector, creyendo reconocer en aquellas facciones á un hombre que ví, yo no recordaba dónde, pero que, no habia duda, lo habia visto, muchos años atrás. Llegó, por fin, el último dia que yo habia de pasar allí, y mirándole con más detencion cuando leia, despues de darme una palmada en la frente, exclamé:

—¡Sí, es él!

Al despedirme del convento, llamé al lector del refectorio para saludarle, y estrechando cariñosamente sus manos, le dije sonriendo:

—Me alegro de saber que el *diablo gordo* de la barraca de san Antonio se ha hecho fraile.

—¿Le conoce usted?—me preguntó á su vez, con la sonrisa en los labios.

—Le tengo delante—contesté—con muchísimo gusto de mi corazon.

—Tambien el mío lo tiene—añadió el religioso,—aunque no me quepa el honor de reconocerle. Pero ¡calle! ¿Acaso es usted aquel jovenzuelo que aquella noche vino á nuestros campos...

—El mismo, y su afectísimo amigo y seguro servidor,

J. A. y A.

ORO Y OROPEL

I

Alza la mano y la moneda ostenta,
Que al andrajoso pordiosero da,
Y así procura que su accion observen
Las gentes al pasar:
Indiferente al infortunio ajeno
Acaso busca su intencion no más
Que elogios conseguir del que la mira...
¡Mezquina vanidad!

II

Con mano oculta la limosna entrega
Al miserable que pidiendo va
Y de la gente se recata humilde
Inclinando la faz;
Siente en el alma la intuicion profunda
Que mueve al justo á remediar el mal,
Y triste lágrima en sus ojos brilla...
¡Bendita Caridad!

A. Deustro de Lama

LA VÍRGEN CRISTIANA

(*Continuacion*)

II

Caminaba una tarde Julia, seguida de su fiel esclava Olimpia, por los alrededores de la ciudad de los Césares, y dirigíase en dorada carroza hácia Túsculo, para reunirse con sus padres, despues de haber asistido al Circo, en donde habia contemplado la sangrienta lucha empeñada entre un gladiador espartano y una leona de la Libia; cuando fijó su vista en un grupo de hombres y mujeres que á través del arco de un acueducto se perdia en el seno de la tierra. Movida de natural curiosidad, y aguijoneada por su aficion á admirar las ruinas y los monumentos de otras edades, descendió del vehículo en que iba, y acompañada de Olimpia penetró en aquella especie de subterráneo, siguiendo la direccion de la multitud que la precedia.

Un espectáculo tan extraño como nuevo se presentó ante la vista de Julia. Despues de recorrer inmensas galerías, alumbradas por la luz de algunas lámparas y antorchas y en cuyas paredes contemplaba la imágen del buen Pastor que dá su vida por sus ovejas, y el signo de la redencion humana, infamante para los gentiles y gloriosísimo para los cristianos; despues de admirar en los extremos de aquellos largos corredores los sepulcros de los Mártires, sobre cuyas losas se veia el acta de su muerte, la palma de su victoria y la ampolla de cristal que contenia la sangre por ellos derramada, penetró en el templo consagrado al verdadero Dios, por quien tantas víctimas se inmolaban diariamente en el Imperio, en aquellos siglos de persecucion y de exterminio para la Religion del Crucificado.

No se habia aún sobrepuesto la jóven patricia del estupor que le produjera el comprender que se hallaba en las catacumbas, de las que habia oido referir escenas de horror y de vergüenza á los enemigos de Cristo, cuando una voz dulce, melíflua, llena de uncion y de mansedumbre, embargó su ánimo y apoderóse de todas sus facultades.

Era el pontífice san Marcelo, que exhortaba á su grey y la preparaba con sus consejos y con sus palabras al combate, que arreciaba en aquellos dias á consecuencia de un nuevo decreto de Diocleciano.

Empezaba su plática el Pontífice al entrar Julia en la iglesia de las catacumbas, que era séria como la conciencia y sencilla como la oracion; y trazaba la vida mortal de Jesucristo con rasgos magistrales. Recordaba á los fieles las profecías de Ezequiel, los vaticinios de Isaías y el cumplimiento de las semanas de Daniel, realizado en el nacimiento de Cristo, acaecido en el humilde portal de Belen; la adoracion de los pastores y de los magos; su presentacion en el templo; su juventud transcurrida en el modesto taller de su padre adoptivo; sus ayunos y sus tentaciones en el desierto; su predicacion evangélica por las ciudades y aldeas de Palestina, seguido siempre de inmensa muchedumbre; su bautismo en las aguas del Jordán; su transfiguracion en la cima del Tabor; el milagro de las bodas de Caná; la multiplicacion de los panes y peces; la resurreccion de Lázaro; la curacion del paralítico en la piscina de Siloé; el perdon de la adúltera; el arrepentimiento de Magdalena; la conversion de la Samaritana; la entrada triunfal de Cristo en Jerusalen; su última Cena y su Testamento de Amor; su oracion y agonía en el huerto; la traicion de Judas; los azotes en la columna; la coronacion de espinas; las acusaciones en el pretorio; la calle de Amargura; la cúspide del Gólgota; la cruz, la pasion y muerte del Salvador ofreciéndose como víctima inmolada para la redencion de la humanidad.

Tras esta pintura citaba san Marcelo las parábolas sublimes del hijo pródigo, del grano de mostaza, del sembrador de trigo, del rico Epulon, y otras, y otras; todas llenas de sencillez, de filosofía y de hermosura, y todas ricas en eternas y saludables enseñanzas. Y por último teniendo en cuenta el Pontífice que la Iglesia vivia en las catacumbas y que atravesaba la Era de los Mártires, predecia á los cristianos y á los catecúmenos que serian exterminados por los tiranos y triturados sus cuerpos, como la espiga de trigo en la era y el racimo de uva en el lagar, mientras que sus almas volarian á la mística Jerusalen á recibir la corona inmarcesible de la inmortalidad.

Mientras así hablaba el santo Papa, Julia unia aquellas palabras con sus conocimientos clásicos y recordaba el vaticinio de Virgilio, los presentimientos de la Sibila de Cumas, la moral de Diógenes, el sacrificio de Sócrates, la muerte de Séneca, el templo de Jano, cerrado cuando aconteció el nacimiento de Cristo, y aquel eclipse maravilloso que sobrevino en la muerte del Justo y que allá en Atenas no podia explicarse Dionisio Areopagita. Y enlazando estas ideas paganas con las nuevas ideas del Cristianismo, Julia sintió, al concluir su sermon el Pontífice, lo que sintiera Pablo en el camino de Damasco, y lo que los pescadores del mar de Tiberíades cuando abandonaron sus redes al oir al Maestro que los llamaba á su servicio. En aquel momento habíase efectuado la conversion de Julia, en cuya alma habia caido la palabra de Marcelo, como en un campo seco y yermo el rocío de las nubes.

(*Se concluirá*)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Como debe manejarse un reloj.—Désele cuerda todos los dias á la misma hora. Evítese poner el reloj sobre el mármol ó cerca de algo excesivamente frío. La transicion repentina del calor al frío, haciendo que el metal se contraiga, puede á veces ser causa de que se rompa el muelle principal. El frío coagula el aceite; y la rueda y los pivotes, funcionando con menos libertad, afectan la regularidad del reloj. Cuando lo sacamos del bolsillo para colocarlo en otro lado, téngase cuidado de ponerlo en una caja de reloj con la inclinacion conveniente para mantenerlo en una posicion casi igual á la que tenia en nuestro bolsillo. Al poner el reloj á un lado, hágase en su caja, porque colgándolo la accion del volante producirá una oscilacion que intervendrá directamente en su marcha. Si se quiere conservar el reloj limpio, debemos cerciorarnos de que las tapas cierran perfectamente. Los bolsillos que están forrados de paño, algodon ó calicó, por su constante friccion, dan orígen á cierta cantidad de polvillo que se introduce en los relojes. Si el reloj necesita llave para darle cuerda, dicha llave debe ser pequeña, para que se note la resistencia del punto de parada, y podamos detenernos á tiempo sin forzar nada. Es tambien necesario que la llave venga perfectamente. Las manecillas de un reloj ordinario pueden hacerse retroceder sin mucho riesgo. Sin embargo, siempre es más conveniente moverlas hácia adelante cuando se quiere poner el reloj en la hora exacta.

Un hábil relojero razonaba un dia de este modo con uno de sus parroquianos:—V. se queja, le dijo, de que su reloj adelanta un minuto cada mes. Bien, en ese caso V. se alegrará de oir lo que voy á decirle. V. sabe que en su reloj el volante, que es el regulador, hace cinco oscilaciones por segundo, que son cuatrocientas treinta y dos mil al dia; de modo que su reloj, expuesto á todas las vicisitudes que ocasionan el calor y el frío, á la variacion de peso del aire, y al movimiento á que está sujeto, no ha variado sinó un minuto en un mes, ó sea dos segundos diarios. Sólo ha adquirido con cada vibracion del volante una variacion de doscientos diez y seis milésimos de segundo. Juzgue V. ahora cuán grande debe ser la perfeccion del mecanismo de este reloj!»

Un nuevo termómetro.—Se ha inventado en Francia un termómetro que se considera como el *non plus ultra* de los aparatos sensibles. Es tal su precision, que hasta se puede observar en él la variacion que se produce en una habitacion con la simple entrada de una persona, con sólo fijarse en la inclinacion que haya tomado su indicador. Dicho termómetro se compone de un tubo de cristal, graduado, en forma de arco, que descansa sobre dos vástagos; uno de ellos termina en una ampolleta cubierta exteriormente con negro de humo.

En el centro del arco descansa el indicador sobre una cuchilla ú hoja fina de acero movible en perfecto equilibrio con una barra pequeña, tambien movible, formando con ella como el fiel de una balanza, de manera que el indicador puede girar fácilmente á derecha é izquierda. La más pequeña elevacion de la temperatura hace que el negro de humo absorba el calor y dilate el mercurio, ocasionando la inclinacion de la aguja á la derecha, y en caso contrario á la izquierda. En este termómetro el cero está situado en el centro del arco; los grados á la derecha indican los del calor.

Un inconveniente de la luz eléctrica.—El profesor Wiesner, botánico de Viena, ha llamado la atencion sobre un inconveniente del alumbrado eléctrico. Se había observado que un gran número de volúmenes de la biblioteca de la Escuela superior técnica se enrojecían de un modo tan pronunciado, que el director de la Escuela rogó al profesor Wiesner estudiase el fenómeno para descubrir la causa.

La experiencia ha demostrado que se debia esto á la luz eléctrica, pero que sucedía sólo con papel conteniendo sustancias leñosas, como madera, paja, yute, y que dejaba de suceder cuando por un procedimiento químico se quitaba la *liquina* que forma parte esencial de la madera. Este color que toma el papel proviene de un fenómeno de oxidacion. A la accion de la luz eléctrica sigue la solar, que obra más enérgicamente que el gas, casi inofensivo por razon de los pocos rayos refrangibles que contiene.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Prima dos tenemos todos,
unos grande, otros pequeña;
bueno es *dos tres* el jamon,
y es la *tercera* una tela.
Es el *todo* poblacion
que está en castellana tierra.

FUGA DE CONSONANTES

.a e..c.ie..ia c. u.a .o.a
.e i.e..i.a..e .a.o.;
.a. ¡a.! .ie...e .a .o...a.o.
.o. .a...e .o. c. .o.a.o.

CHARADITA

Tres consonantes forman
prima, segunda y tres:
y en fuegos de artificio
mi todo podrás ver.

SOLUCION DEL NÚMERO ANTERIOR

Véase ORO Y OROPEL pág. 102

NUESTROS GRABADOS

La limosna

(Dibujo de J. Pahissa)

Algunos confunden la limosna, que no es más que una de tantas manifestaciones de la caridad, con la caridad misma, sobre la cual tantas y tan bellas enseñanzas se contienen en los libros evangélicos y en los escritos de los santos Padres y Doctores. Y aún muchas veces, tal como se entiende y practica la limosna, lejos de ser hija legítima de la caridad, y como tal muy grata á los ojos de Dios, es mas bien una profanacion de la reina de las virtudes.

Para evitar este escollo nada mejor acaso que traer á la memoria la parábola de la pobre viuda y del finchado fariseo, de que nos habla el Evangelio, meditando en las enseñanzas que contiene.

Cuando no, caro lector, fíjate un poco en los versos *Oro y oropel*, contenidos en otro lugar de este número. Son tan buenos como sustanciosos.

Don Alvaro de Bazan

D. Alvaro de Bazan, primer marqués de Santa Cruz, á quien pregona la fama por el más ilustre marino español del siglo XVI, nació en Granada el 12 de Diciembre de 1526. Embarcado desde muy jóven al lado de su padre, pronto tuvo ocasion de demostrar su valor y sus relevantes dotes, hasta el punto de que en 1542, cuando sólo contaba 16 años, el emperador Cárlos V le condecoró con el hábito de la Orden de Santiago en premio de sus méritos. Dos años despues, el 25 de Julio de 1544, tomó gloriosa parte al lado de su padre en el combate naval en que fué completamente derrotada la armada francesa que devastaba las costas de Galicia.

En 1554 fué nombrado capitan general de una escuadra destinada á guardar las costas de España y proteger la navegacion á las Indias interrumpida por los corsarios franceses.

En 1561 se le confió el mando de diez galeras, con las que debia custodiar el Estrecho de Gibraltar y las costas de Levante, y vigilar á los berberiscos que mantenian perjudiciales relaciones con los moriscos españoles, siendo de gran eficacia los auxilios de D. Alvaro cuando aquellos intentaron en 1563 apoderarse de Oran y Mazalquivir.

Supo asimismo infundir respeto á las armas españolas á los corsarios ingleses y escoceses que apresaban nuestras naves é infestaban nuestras costas. Tomó en 1564 una parte principal en la conquista del Peñon de la Gomera, guarida de piratas berberiscos, y contribuyó poderosamente al socorro de la isla de Malta. En la pacificacion de los moriscos de Granada confiada á D. Juan de Austria, desempeñó varias é importantes comisiones en mar y tierra, regresando luego con sus galeras á guardar y defender las costas de Italia.

Por estos servicios le expidió Felipe II en 1569 el título de Marqués de Santa Cruz.

En la memorable batalla de Lepanto mandó el Marqués la cuarta escuadra, compuesta de 30 galeras, y socorrió oportunamente á la tercera, al mando de Barbarigo, y á la capitana en que iba el generalísimo D. Juan de Austria. Acudió en ayuda de D. Juan de Cardona, á quien ocho galeras turcas tenian en grande aprieto. Abordó por la popa á la capitana del gobernador de Alejandría, y peleando dentro de ella denodadamente la rindió, habiendo recibido dos arcabuzazos en la rodela.

En la jornada de Modon se apoderó de la fuerte y lucida galera de Mahomet Bey con muerte de éste, prision de Mustafá, general de los genizaros, y libertad de 220 cautivos cristianos. Conquistó despues á Túnez y se apoderó tambien de las islas Terceras, no sin haber derrotado primero completamente con fuerzas muy inferiores á la escuadra francesa.

Nombrado más tarde capitan general de la armada que habia de marchar contra Inglaterra, preparábase para la ejecucion de tan árdua empresa, cuando cayó gravemente enfermo y murió en Lisboa el 9 de Febrero de 1588.

Las proezas y virtudes del Marqués de Santa Cruz fueron celebradas por varios poetas españoles, entre ellos D. Alonso de Ercilla, Lope de Vega, Luis Baracona de Soto y Miguel de Cervantes. Rindió 8 islas, 2 ciudades, 25 villas, 36 castillos fuertes; dió libertad á 1,564 cautivos cristianos, apresó ó tomó 202 buques de guerra y ganó en todas las acciones de guerra en que tomó parte 1,814 piezas de artillería.

ORGULLO Y VANIDAD (CUADRO DE E. TRIONFI)

La vuelta de la pesca

Si llamásemos ruda y laboriosa la vida del pescador, nos quedaríamos cortos. Es tambien azarosa y expuesta á muchas contingencias y peligros, obligado como se ve no pocas veces á bregar con la furia de los elementos desencadenados, y gracias si no sucumbe á ella, aún á la vista de la playa junto á la cual se levanta su pobre hogar.

Sin embargo, no se trata aquí de tan terrible escena que en diversidad de tonos y con notable maestría han pintado diversos artistas. El cuadro reproducido por nuestro grabado nos ofrece la alegre animacion de diversas familias pescadoras, sobre cuyas redes parece haber llovido en abundancia la bendicion de Dios como premio á las fatigas de la jornada.

La orquesta ambulante

(Cuadro de Barbudo)

Si, orquesta en la que todo falta... menos bombo y platillos. Al lado de los cuales la pobre gaita es... como tórtola que arrulla al compás de truenos horrísonos. ¿Qué vamos á hacerle al pobre hombre, si con toda su orquesta apenas saca al dia para lo más preciso? La verdad es que al oirle deseamos siempre... que se vaya con la música á otra parte.

Orgullo y vanidad

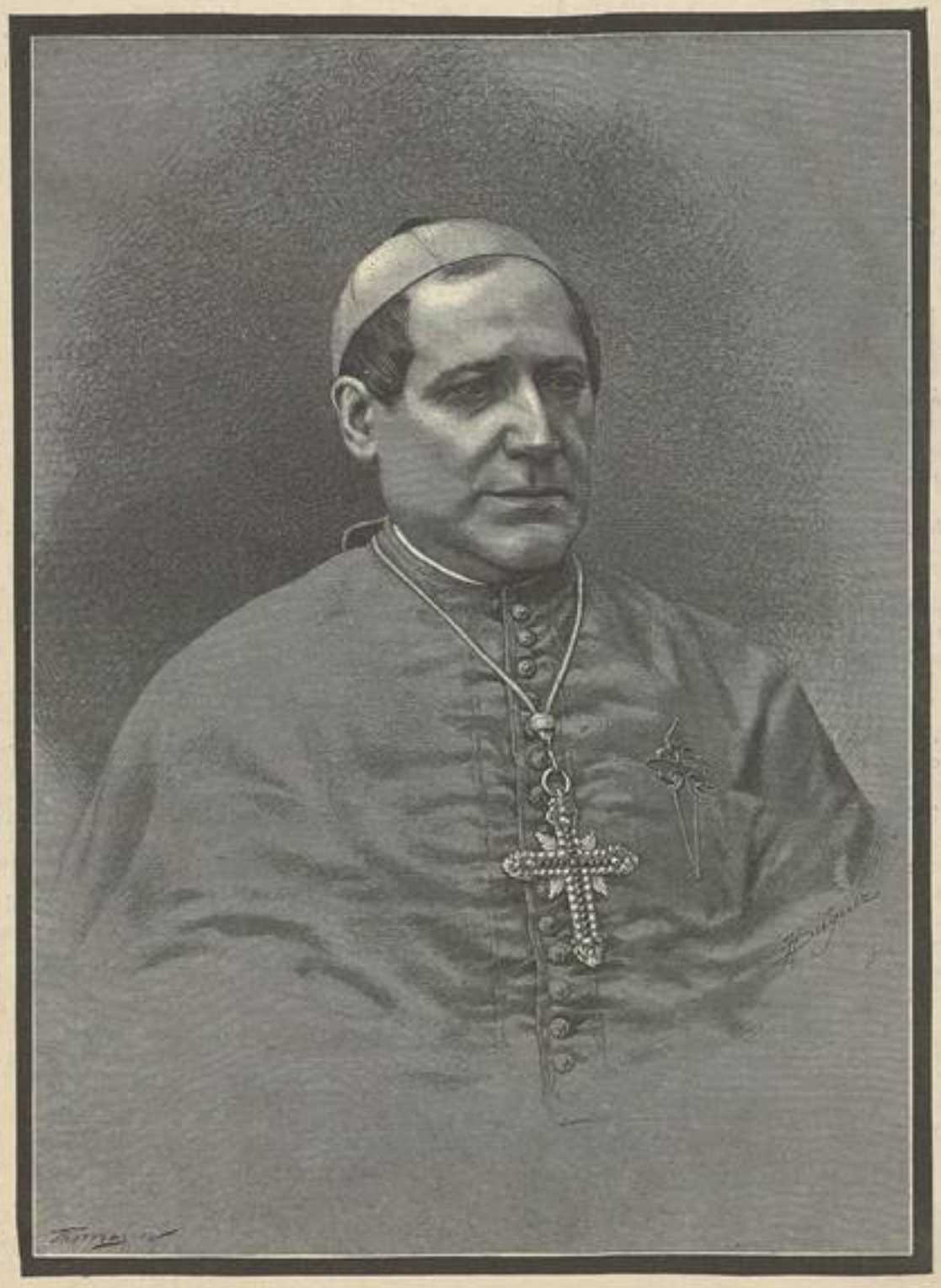
Dos cualidades que en nadie se recomiendan, mucho menos en la mujer, haciendo de la que se deja dominar por aquellas un tipo, más que antipático, repugnante y aborrecible.

Bien nos retrata ese tipo nuestro grabado, reproduccion de un cuadro del pintor Trionfi.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 11 DE MARZO — SÉRIE II.—NÚM. 11



EXCMO. Y RMO. SR. DR. D. VICTORIANO GUISASOLA

ARZOBISPO DE SANTIAGO

† el día 20 de Enero de 1888

El excelentísimo y reverendísimo

SR. DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y RODRIGUEZ,

ARZOBISPO DE SANTIAGO

Este ilustre Prelado, de cuya sensible pérdida dimos oportuna cuenta, nació en la ciudad de Oviedo el 11 de Agosto de 1821.

Su hoja de estudios fué la de los grandes talentos. En la universidad de Oviedo (fundada por el ilustre asturiano D. Fernando Valdés, arzobispo de Sevilla) cursó todas las asignaturas de la facultad de Teología, distinguiéndose entre todos sus compañeros por su vigor intelectual é incansable amor al estudio.

Muy jóven todavía, era señalado como humanista distinguido, y admirado por la lucidez de las disertaciones teológicas que pronunció durante sus estudios.

Obtuvo á mérito los grados de bachiller y licenciado, y de doctor en Teología á la edad de veintiun años. Ordenóse de presbítero en 1845, desempeñando con sin igual brillantez la cátedra de Retórica y Poética en el Instituto Ovetense.

Sus conocimientos profundos en las ciencias sagradas le conquistaron señalados triunfos ya en 1855 cuando se presentó como opositor á la Canonjía magistral en Compostela, ya en Sevilla en que obtuvo en el mismo año, despues de unos ejercicios reñidísimos, la de Penitenciario de aquella Iglesia Catedral. En el Seminario de esta ciudad dió á conocer su mucha erudicion desempeñando las cátedras de Historia y Disciplina eclesiásticas; y sus méritos en estas materias lleváronle á formar parte de la Academia de las Buenas Letras de Sevilla y de la Romana de la Inmaculada Concepcion.

Pio IX le honró nombrándole Prelado doméstico.

Al lado del ilustre Obispo de Angers colaboró á la preparacion del Concilio Vaticano en la Comision *de Regularibus*.

El Pontífice, apreciador de sus dotes de gobierno, retúvole largo tiempo en Roma como consultor suyo.

En 1873 fué nombrado directamente por Su Santidad para ocupar la Sede de Teruel.

Primer Obispo-prior de las Órdenes militares, prestó inmensos servicios en la diócesis, erigiendo un nuevo Seminario.

En 1882 fué trasladado al obispado de Orihuela, donde mostró gran celo por la Iglesia, habiéndole ocasionado grandes disgustos el abandono en que se le dejó ante la brutalidad masónica, que escandalizó á España y al mundo impidiendo que tuviera efecto una Mision que daban en Alicante los Padres de la Compañía de Jesús. Entónces se vió un obispo católico en la dura necesidad de acudir á un mason en queja contra otros masones, y.... no se hizo caso alguno al señor Obispo, dejándole á los piés de una secta reprobada igualmente por las leyes religiosas y las civiles.

Trasladado posteriormente á la Silla compostelana, hizo su entrada en Santiago el 20 de Setiembre de 1886. Los diez y seis meses de su pontificado no fueron infecundos para aquella Archidiócesis.

La Silla de los Gelmirez, Fonsecas y Rajoy recibió nueva gloria y esplendor en el breve pontificado del Sr. Guisasola. Él fué quien reanudó la gloriosa tradicion de los concilios compostelanos, interrumpidos durante tres siglos, y quien sin alardes de caridad ostentosa socorría al pobre con pródiga mano.

El ilustre Prelado unía al abierto y franco carácter asturiano la gravedad y firmeza que distingue á los euskaros, de los cuales procedía, como su apellido paterno lo revela.

Su poderosa y elevada inteligencia habia sido enriquecida por largos y profundos estudios con instruccion variadísima y selecta. Era teólogo eminente y muy versado en las santas Escrituras; así como gran conocedor, segun la vieja usanza de los teólogos genuinamente españoles, de la doctrina escolástica, singularmente de la expuesta por santo Tomás de Aquino, en cuyas obras habia adquirido abundante caudal científico.

Era orador elocuentísimo y escritor castizo y elegante, lo mismo en la lengua española que en la latina.

El último discurso que pronunció en el Concilio provincial fué celebrado por cuantos le escucharon como modelo de buen decir en la clásica lengua del Lacio.

Pero si eran grandes su entendimiento y saber, aún poseía algo que vale más: un corazon en donde tenian natural asiento la caridad y el celo diligente por la grey que le estaba encomendada.

Su natural bondad y singular modestia se reflejaban en aquella llaneza y afable cordialidad con que trataba á cuantos tenian la dicha de conversar con él.

El recuerdo del virtuoso Prelado no se borrará jamás de los corazones de los santiagueses, que siempre tendrán bendiciones para su memoria y oraciones para su alma.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Un nuevo ciclon.—Los yernos en Francia y en España.—Biblioteca mística (!!!)

Noherlesoom, astrónomo de primera magnitud, cuyo nacimiento se disputan ya los pueblos de Castilla, como los de Grecia se disputaban el de Homero, anuncia un nuevo ciclon, venido de la América septentrional, que del 6 al 15 del corriente mantendrá en España un novenario de ventiscas, lluvias, granizo y nieves, si bien las últimas no caerán en cantidades alarmantes.

Como se ve, no ganamos para ciclones.

Y cuando no nos hemos quitado todavía de encima los estragos del último, que han sido considerables en todas las comarcas de España, singularmente en las del Norte, donde ha ocasionado numerosos siniestros y desgracias de todos los calibres, ya se anuncia que viene otro á mano armada, dispuesto á inundarnos de metéoros de alcance aflictivo.

Y los pronósticos de Noherlesoom no suelen fallar, porque es, segun las pruebas bizarras que hasta ahora ha dado de su ciencia, un profeta mayor de la astronomía, que lo mismo lee en los libros de los astros y de las constelaciones, que nosotros en cualquiera de los libros que sudan las máquinas de imprimir.

Pero, por lo visto, hasta los astros deben estar conjurados contra la presente civilizacion progresista, porque Noherlesoom no lee en ellos más que desdichas y calamidades que vienen á colmar la medida de las que el gobierno liberal descarga sobre nosotros.

Y ya que el eximio y competentísimo astrónomo, que sorprende en su nacimiento la formacion de las ondas atmosféricas que desatan las formidables borrascas, y marca minuciosamente el camino que estas recorren á través de los mares y de los continentes, designando los paralelos y latitudes por donde se deslizan con su espantoso séquito de calamidades, posee en tan alto grado el don de la clarividencia científica, sin valerse para ejercitarle del hipnotismo, puesto en moda, ni de artes y embelecos propios de charlatanes, ¿podria decirnos si hay posibilidad en ese mundo de los metéoros, que su ojo profundiza y cuyos secretos sorprende, de que se forme algun dia un ciclon, cuyo estentóreo aliento, soplando sobre los progresistas, los arramble de nuestro suelo y los transporte á regiones cuyos habitantes los sufran otro poco de tiempo, para que la humanidad lleve por partes iguales el grave peso de tan insoportable mochuelo?

¿No dicen nada los astros y las constelaciones, aunque sea entre líneas, acerca de este punto importantísimo, que tanto interesa á la salud de la humanidad española doliente? Porque es fuerte cosa que ha de haber ciclones para todo el mundo, menos para nuestros liberales, que los esperan á pié firme sobre el presupuesto, parapetados detrás de la nómina y de los gajes que se desprenden del Tesoro, muralla que no se desmorona aunque truene, ventisque, llueva ó caigan capuchinos de bronce.

A la fama de profeta mayor astronómico de Noherlesoom le hace falta un pronóstico de este calibre para que acabe de recorrer los mundos victoriosa.

Y como el pronóstico se haga y se cumpla, como se han cumplido sus predecesores, ríome ya de las estatuas que la gratitud liberal ha levantado á sus héroes de pacotilla, porque la que levantará á Noherlesoom la gratitud nacional será mayor que el coloso de Rodas.

Cuando la electricidad nos trajo á Madrid la noticia de que habia sido condenado á dos años de cárcel Mr. Wilson, yerno del ex-presidente de la república francesa, por haber tomado cuartos á cuenta de condecoraciones, liberalísimamente vendidas, creimos que el mundo liberal iba á hacer explosion, ni más ni menos que como si fuera una mina.

No de indignacion contra el concusionario que habia explotado tan pingües socaliñas, sino de asombro al ver que todavía hay tribunales en el mundo que castigan tan impalpables pequeñeces.

En la España liberal no se concibe que haya país donde por vender una cruz se condene á nadie á presidio, como se ha condenado en Francia á Mr. Wilson.

Y es que estamos tan acostumbrados á ver vendida la cruz de Jesucristo, que ya no nos levanta ronchas ningun comercio de cruces.

El yerno del ex-presidente de la República ha sido profundamente compadecido en la España de las filtraciones é irregularidades, perpetradas con múltiples formas, y puede tener la seguridad de que no habrá nacion de Europa donde su castigo haya sido más gimoteado que en la nuestra.

Aquí tambien tenemos yernos á porrillo, y aunque no sabemos si venden cruces, tampoco sabemos que ninguno haya ido á dar con su cuerpo en ningun asilo de beneficencia, falto de bienes.

El yerno ha llegado á ser el tipo de moda en nuestra sociedad política, y ¡cosa rara! aunque suegros y yernos no suelen llevarse bien, por regla general, cuando tienen carácter político, siempre se les encuentra en paz y en gracia liberal, mordiendo del mismo confite.

Natural es que estos yernos simpaticen con la gente de su clase, y sólo por pertenecer á ella Mr. Wilson se ha captado la conmiseracion de estos lobos, usufructuarios de las mejores tajadas del Estado liberal.

—¡Pobrecillo!—exclaman, rumiando los considerandos de la sentencia. — Ha sido víctima

de la ferocidad revolucionaria. ¡Si hubiera sido yerno en España!...

Y es verdad que, si hubiera desempeñado en la España liberal tan alto papel, ya le habria sacado á salvo su suegro de las garras de los curiales.

Para ello sirven el cuarto turno del nombramiento de jueces, los tratados y la grandiosa prerogativa de la gracia de indulto.

Luego, bien mirado, Wilson no hizo más que tomar cuartos por vender una cinta, que al prodigarse tanto, ha llegado á ser mirada en Francia y países adyacentes, no como honor, sino como vilipendio.

Así es que el yerno francés, á juicio de nuestra sociedad política, si de algo ha sido reo es de un pecadillo venial, de esos que se lavan con agua de Colonia.

Aquí se perpetran pecados mortales contra la moralidad administrativa, y á nadie se le ocurre condenar á los reos á que lleven más cadena que la de su reloj.

Téngalo por seguro Mr. Wilson. Y aunque toda Europa no simpatice con su desgracia, no podrán faltarle las simpatías de los yernos de España, que la lamentan llorándola cara abajo.

Ni las de sus suegros.

Personajes todos que saben hacer las cosas con más arte que él, y de los que debió recibir lecciones para pasarse de listo.

❖❖❖

Con el título de *Biblioteca mística* han aparecido en los puestos de libros, y aún en algunos escaparates de librerías de décima clase, unos cuadernos de trapo impreso, en cuyas portadas aparecen los perfiles de las viñetas más indecentísimas, sacrílegas y pornográficas que se puede decir y pensar.

No hemos tomado en las manos esos receptáculos de basuras é inmundicias; pero su aspecto externo, que detiene el paso del transeunte y provoca sus náuseas, indica que los referidos cuadernos deben estar amasados con todas las purulencias de una corrupcion execrable.

Sólo el hecho de que aparezca derramada por calles y plazas una mercancía tan asquerosa y obscena, es una afrenta que no pueden tolerar, ni el sentido moral, ni el sentido comun, porque rebaja á un pueblo y le lleva, como por el ronzal, á la zahurda, único domicilio de semejantes porquerías.

El progreso nuevo, desalmado y sin Dios haría bien en proveerse de una escoba para barrer tantas indecencias, porque si no lo hace va á llegar dia en que no se hallen en el mundo desinfectantes contra tantas pestilencias morbosas.

—Hace falta barrer mucho y bien—decia un concejal del Ayuntamiento de Madrid, pidiendo escobas contra su administracion inmoral.

Pero barrer ya es poco.

Es preciso barrer y fregar con lejía fuerte el suelo donde se perpetran tantas concupiscencias con la más absoluta impunidad.

Y despues de hacer eso es menester tambien rociarle con lluvias copiosas de cloruro.

LUPERCIO.

Madrid, 5 de Marzo de 1888.

SECCION CIENTÍFICA

La física moderna y la lingüística.—Las vocales músicamente consideradas.—Unos cuantos bemoles que todos cantamos sin saberlo.—Fotografía de las diferentes voces ó timbres.

Los progresos de las ciencias naturales trascienden por modo singular al desenvolvimiento de todos los ramos del saber, y facilitan al hombre la solucion de los problemas al parecer menos relacionados entre sí. Ninguna, sin embargo, entre las ciencias de observacion es tan amplia en su esfera de accion como la física, ninguna tan universal en sus aplicaciones, ninguna tan curiosa en sus procedimientos. Costaria muy poco trabajo demostrarlo con sólo enumerar el riquísimo arsenal de instrumentos que aquella ciencia ha suministrado á la cirujía moderna, á la fisiología, á la histología, á la química, á la astronomía física, á las industrias químico-mecánicas. Mas yo quiero aducir hoy una prueba mucho más peregrina de semejante fecundidad, consagrando el presente artículo á una aplicacion, tan rara como sorprendente, de esa gran ciencia.

Al progreso de la filología.

Cuestion difícil por cierto es para filólogos y lingüistas definir ó caracterizar bien las vocales de un idioma ó de un dialecto; y los que se dedican á su estudio tropiezan no poco en su tarea, para llegar á la pronunciacion exacta de aquellas letras que tienen tres ó cuatro modos de emitirse. Obsérvase, empero, que en las diferentes lenguas del mundo el número de vocales difiere muy poco, no pasando de cinco las que pudiéramos llamar *francas*, ó de pronunciacion perfectamente definida: u, o, a, e, i. Luego veremos la razon de expresarlas en ese órden.

Los físicos de nuestros dias han descubierto la diferencia fisiológica de las vocales y el modo de caracterizarlas matemáticamente. No vamos á entrar en profundas disquisiciones para hacernos comprender. Veamos lo que nos dice una atenta observacion de los hechos, y cómo pueden estos analizarse á la altura de nuestros actuales conocimientos.

*

La conversacion ordinaria es un canto; la pronunciacion de una sílaba y en particular de una letra vocal cualquiera es la emision de una nota musical más ó menos aguda. De modo que entre la ejecucion de un músico, el recitado de un actor y el diálogo familiar no hay otras diferencias que las puramente estéticas: la monotonía, la falta de belleza no impiden que cada vocal emitida corresponda á una nota de la escala musical. Pues bien; nada más fácil que averiguar cuál es la nota correspondiente á cada una de las vocales. Hombres tan eminentes como Donders, Helmoltz, Kœnig, han consagrado toda su sagacidad experimental á ese fenómeno, mucho más trascendental de lo que parece; y gracias á sus investigaciones sabemos hoy á qué atenernos.

Nuestra boca, al emitir las diferentes vocales, toma disposicion muy distinta de las unas á las otras. En vano, por ejemplo, trataremos de pronunciar la *i*, si la cavidad bucal tiene la capacidad y forma que convienen á la *o*. La boca, pues, no juega un papel indiferente ni secundario en la modulacion ó canto de la palabra. ¿Cuál es su verdadero papel? *El de reforzar*, cuando pronunciamos cada vocal, *una nota fija*, invariable en todos los sujetos, sea cualquiera el tono en que hablen, con tal que emitan claramente aquella vocal. Es decir que la boca desempeña el oficio de una caja de resonancia cuya adaptacion se plega constantemente al sonido vocal que nos proponemos emitir. Muchos de nuestros lectores harán un gesto de incredulidad al leer estas afirmaciones, y aún sentirán algo parecido al desden hácia una ciencia que á primera vista se pone en oposicion con los hechos. ¿Cómo es posible, se apresurarán á decir, que el niño de atiplada voz y el sochantre de voz estentórea, la mujer de argentinos ecos y el barítono de vigorosa entonacion, puedan reforzar en su boca nota igual al emitir una de las vocales? A los que tal objecion presenten les contesta la física contemporánea que una cosa es el *timbre* particular de cada voz, y otra la nota característica de las diversas vocales. La existencia de estas últimas en todos los individuos es un hecho incontrovertible; la causa de los diferentes timbres es ya perfectamente conocida, y cuestion de muy diferente índole, de que hablaremos más abajo. Empecemos por lo primero.

*

Todos nuestros lectores saben lo que es un diapason; una horquilla de acero (fig. 1.ª) que frotado con un arco de violin emite un sonido.

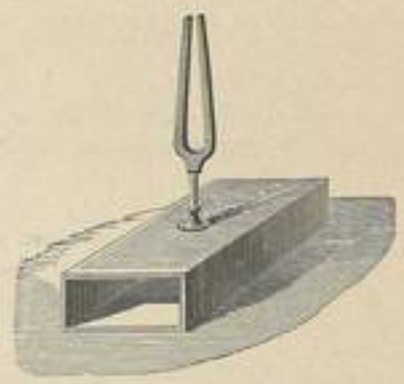


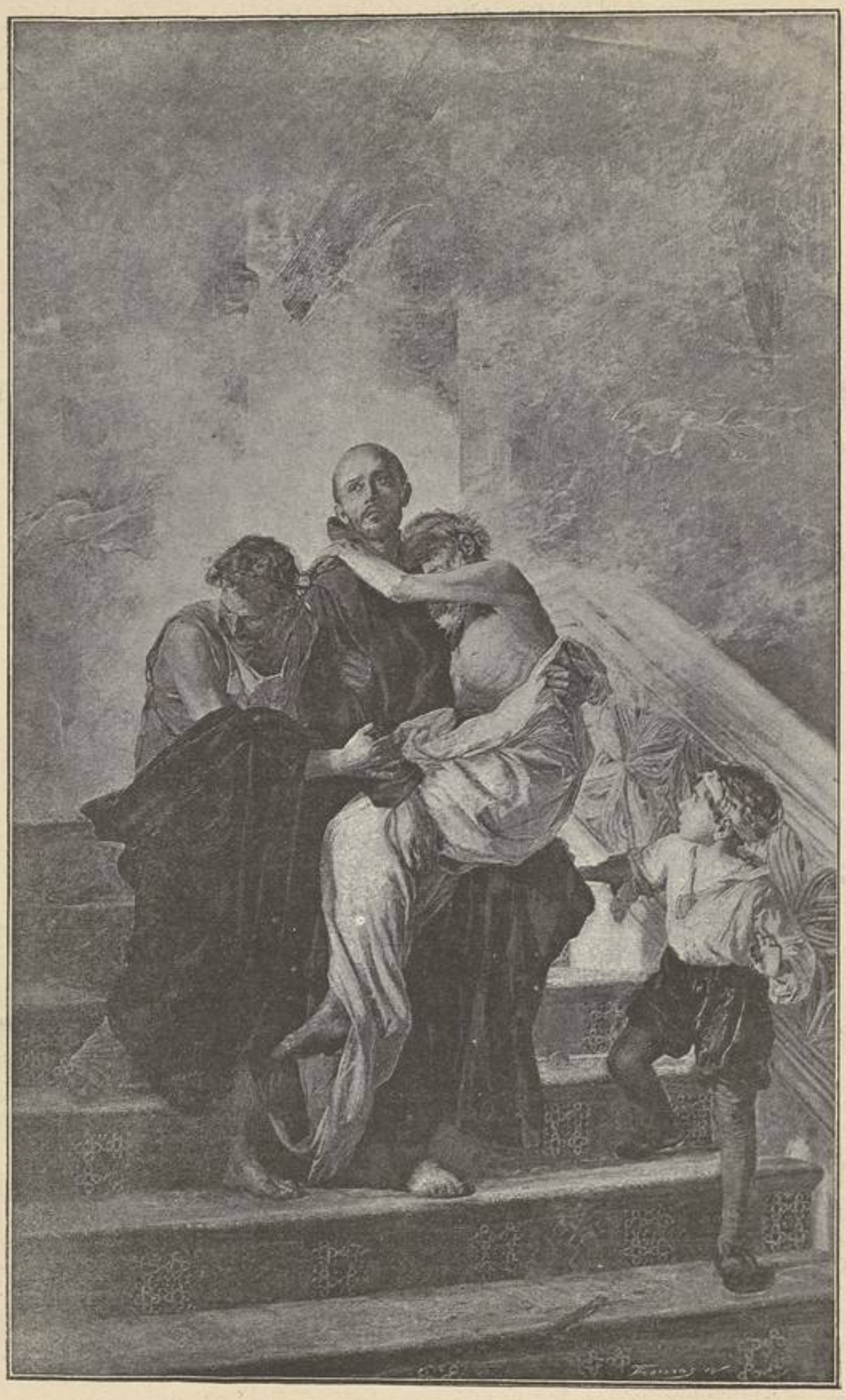
Figura 1.ª

Si vibra solo, su sonido es muy débil; si se le coloca sobre una caja, como el nuestro, el sonido se refuerza grandemente. Si el diapason es grande, su sonido es grave; si el diapason es pequeño, su nota es muy alta. Supongamos, pues, que tenemos un juego de diapasones tan completo, que abarquen toda la escala musical. Nos conviene que no tengan caja. Delante de nuestra boca, dispuesta como si fuese á pronunciar la *u*, vayamos colocando uno tras otro los diferentes diapasones, despues de ponerlos en vibracion con el arco. Entre todos ellos sólo se encuentra uno, cuya nota se refuerza notablemente en la cavidad bucal; es precisamente el que da el *si bemol* de la segunda octava, nota que corresponde á 450 movimientos ó vibraciones del diapason por segundo. Repítase igual ensayo con la boca dispuesta para emitir la *o*, y al fin daremos tambien con un diapason que resonará mucho más que los otros: el de la nota *si bemol* de la tercera octava de la escala musical, correspondiente á *doble número* de movimientos vibratorios de los encontrados para la nota de la *u*, es decir á 900. Aplicado igual método á las demás vocales, se observa que los diapasones reforzados por la cavidad bucal son cada vez más pequeños, ó sea de nota más aguda, segun se dispone aquella á emitir las vocales *a*, *e*, *i*, resultando que los sonidos correspondientes á ellas son el *si bemol* de la 4.ª, el *si bemol* de la 5.ª y el *si bemol* de la 6.ª octava. ¡Coincidencia singular! las notas fijas de las cinco vocales así enumeradas *u*, *o*, *a*, *e*, *i*, están separadas entre sí por una sucesion de octavas, y sus vibraciones crecen de cada una á la siguiente de un modo sencillísimo: de uno á dos. Lo curioso del hecho merece que se apunte en cuadro aparte, como conquista de la Física:

Vocales.	u. . .	o. . .	a. . .	e. . .	i
Notas características.	si^{b}_{1}	si^{b}_{2}	si^{b}_{3}	si^{b}_{4}	si^{b}_{5}	si^{b}_{6}
Vibraciones. . .	450.	900.	1800.	3600.	7200

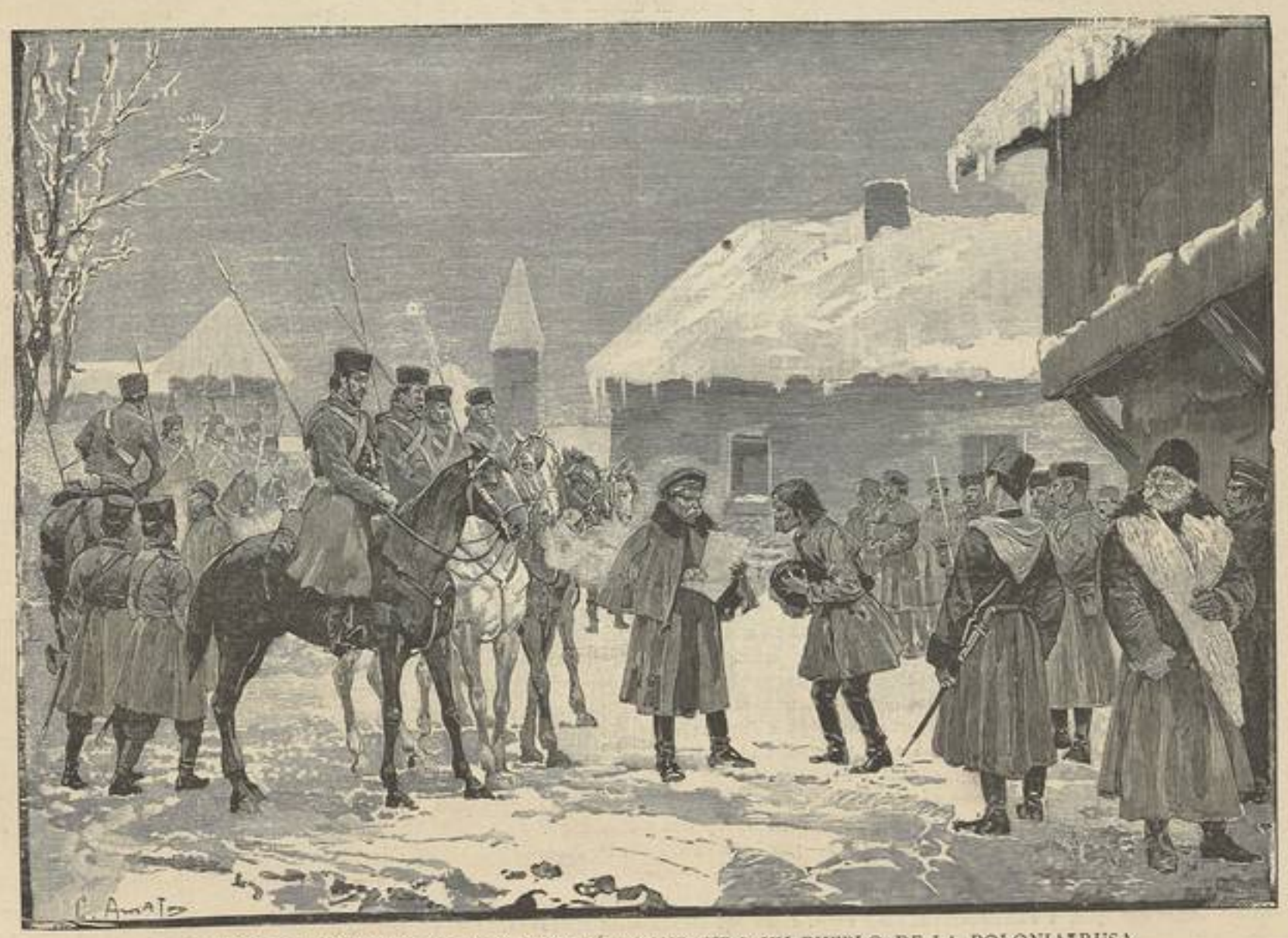
Ninguna clave podria explicar mejor que esa misma sencillez admirable el hecho de que en todas las lenguas aparezcan siempre como fundamentales esas cinco letras más ó menos modificadas.

Con el mayor gusto haríamos aplicacion de ella al estudio fonético entre las vocales y los acordes de la música, si todavía no nos quedara



SAN JUAN DE DIOS

LLEGADA DE UNA COLUMNA DE HULANOS A BROMBERG (Posnania)



COLUMNA DE COSACOS Y DE INFANTERÍA OCUPANDO UN PUEBLO DE LA POLONIA RUSA

prodecir algo de otra cuestion no menos curiosa, en la cual campea tambien maravillosamente el ingenio de los físicos contemporáneos.

No se ha contentado la ciencia con descubrir la diferencia musical de las vocales y con demostrar que en todos los individuos va su pronunciacion acompañada de una nota característica: ha ido más allá. Ha logrado investigar dónde radica el timbre de voz en cada individuo; es decir cuál es la causa de que tan profundamente se distingan unas voces de otras. Para lograrlo se le ha ocurrido al sabio Kœnig... ¿qué dirán nuestros lectores? fotografiar la voz, *dibujar las imágenes de las vocales*. La fortuna de poseer un sencillo grabado del mismo inventor me facilita la tarea de hacerme inteligible. Fijémonos en el dibujo.

Sobre un soporte con manubrio se ve un espejo *M* de cuatro caras (fig. 2.ª), el cual puede hacerse girar mediante un engranaje. En dicho espejo se ve la imágen clara y limpia de la llama de un mecherito de gas, que se ve sostenido por un pié á la izquierda del grabado. La imágen de la llama parece una banda luminosa, cuando da vueltas al espejo. El observador que se propone producir las imágenes de las vocales toma en su mano una especie de cornete en forma de embudo, y lo enlaza por un tubo de goma con la cápsula por donde pasa el gas del alumbrado. Entre el mechero y el tubo referido hay una membranita que impide al gas escaparse por el cornete, como indica bien el detalle *A* que se ve en la parte superior de la figura. Esa membranita tiene otro destino mucho más importante: cuando el experimentador se aplica el cornete á la boca, y habla ó canta, la membrana entra en vibracion y hace vibrar la llamita del mechero. Si mientras la llama está vibrando se hace girar el espejo, la banda luminosa se ofrece á la vista profundamente dentada y dividida en grupos de llamitas de diferentes alturas, que varian mucho de unas vocales á otras y de unos individuos á otros. Dibujando esas imágenes se notan al punto las diferencias.

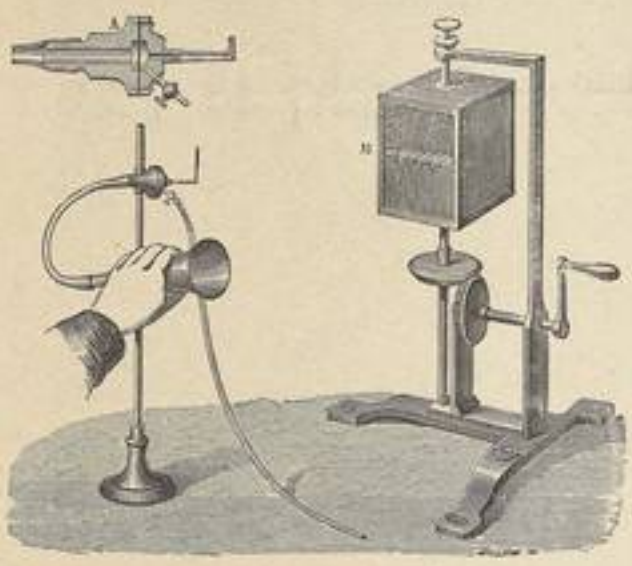


Figura 2.ª

La sensibilidad del aparato es tal, que descubre toda alteracion producida en la voz, ya sea por el cambio de tono, ya por cualquier afeccion de la garganta. Los grupos de llamitas revelan que las notas cantadas por cada individuo no son sonidos simples, sino conjuntos de notas. La variedad de tales conjuntos puede ser grande de unos individuos á otros, y de hecho lo es, porque basta que se sustituya una persona por otra dente del cornete, para que aun cantando la misma nota y en igual tono, se modifiquen las imágenes. No puede darse explicacion más bella de la diferencia de timbres. ¡Cuán admirables son las harmonías que por todas partes se descubren en la obra de la creacion! ¡Cómo va la ciencia confirmando la sabiduría inenarrable de quien todo lo hizo con peso y con medida!

B. Feliú y Perez.

LA HISTORIA DE SIEMPRE

Neos, oscurantistas, inquisitoriales, verdugos del pensamiento, tiranos, ignorantes...!

¿A qué seguir la letanía con la que los *amigos y regeneradores* del pueblo, los *ilustrados*, los *sabios*, los *apóstoles* de la *nueva idea*, saludan la aparicion de cosas y personas católicas, íntegramente católicas?

¡Cierto que la tal letanía tiene tanto de verdadera como de santa y caritativa!

Y así resulta que los siglos de nuestra historia apellidados *bárbaros* por los *civilizados* á la moderna, son precisamente aquellas gloriosas centurias en las que el pensamiento español, genuinamente español, era foco de luz para el mundo que en él buscaba inspiracion y la encontraba fecunda para las ciencias y las artes.

Hoy tenemos una nueva prueba que ofrecer de la *ignorancia*, del *oscurantismo* de los neos, de los íntegros, de los inquisitoriales.

La prensa madrileña y la de provincias tambien publican estas líneas de *El Liberal* que nosotros queremos reproducir, tanto más cuanto que se trata de un queridísimo compañero nuestro, cuyas prendas y cuyo carácter conoce y estima quien esto escribe.

Dice así *El Liberal* bajo el epígrafe *Plato del dia:*

«—Pero ¿han visto Vdes. qué tiempo?

»—¡Horrible! Nieves por todas partes; ráfagas heladoras; trenes detenidos; naufragios y más naufragios...

»—Sin contar con la derrota de Gamazo, que ha sido un nuevo Villalar para los bizarros hijos de Castilla.

»—Pues todo eso lo tenian previsto los meteorólogos... ministeriales.

»—¡Señores, por Dios! no nos mezclen ustedes á los hombres de ciencia con los políticos.

»—Bien dicho, D. Facundo. A la hora presente Noherlesoom está á doscientos codos de altura sobre Sagasta. ¡Es mucho Noherlesoom! ¡Y cómo acierta el pícaro en sus predicciones! ¿Qué le parece á V. de Noherlesoom, Sr. D. Facundo?

»—Me parece un meteorólogo de verdad y no un *farceur* como otros que andan por ahí.

»—Lo cierto es que ese norte-americano ha dado en tierra con los autores de calendarios y almanaques, que gastábamos por acá; *sabios de bota y garrote*, como los llamaba D. Fermin Caballero... ¿No es verdad, D. Facundo?

»—Sí; es verdad. Mas no por eso debe resentirse nuestro amor propio de españoles.

»—¡Según! Nuestro amor propio nacional está muy por encima de esos detalles; pero tambien es fuerte cosa que todas las nociones científicas de alguna importancia y todas las aplicaciones prácticas de la ciencia nos hayan de venir del extranjero.

»—¿Y si Noherlesoom no fuera extranjero, como ustedes suponen y él se finge?

»—¡Qué nos cuenta V., D. Facundo!

»—Lo que Vds. oyen.

»—¿Se trata de algun otro verdadero Zaragozano, como aquellos famosos Mariano Castillo y Joaquin Yagüe?

»—Se trata de un verdadero vallisoletano.

»—¿Noherlesoom?

»—Noherlesoom; ó por mejor decir, Leon Hermoso, que es su verdadero nombre, y del cual ha sacado el anagrama que le hizo famoso desde que predijo con sin igual exactitud el terrible ciclon de Mayo de 1886.

»—¿Y reside en los Estados-Unidos?

»—Reside aquí, en pleno Madrid, obsequiando á su patria con una de las más graciosas *mistificaciones* que podria inventar el mismo Julio Verne.

»—¿Por qué tan raro capricho?

»—*Velay*, como dicen en Valladolid; esto es, en la patria de Noherlesoom.

»—Supongo, amigo D. Facundo, que no estará V. tomándonos el pelo...

»—Señores, ha pasado el Carnaval y ya no es tiempo de dar bromas. Cotejen Vds. el apellido del distinguido meteorólogo con el nombre de Leon Hermoso; verán que el anagrama está clavado, y por si dudan, pregunten en el Observatorio astronómico de Madrid si conocen persona que lleve el nombre y apellido que yo les indico. De seguro contestarán allí tan afirmativamente como me respondieron á mí negativamente desde los Estados-Unidos, cuando escribí al Observatorio de Cambridge preguntando por Noherlesoom.

»—Todo eso, si no es una *fumisterie* de usted, es muy interesante...

»—Más interesante es todavía lo que me callo.

»—D. Facundo, no se lo calle V. Sea V. amable; cuéntenoslo todo.

»—Si Vds. me prometen el secreto...

»—Prometido.

»—Pues bien, señores; el capricho de Noherlesoom, ó Leon Hermoso, no es tal capricho; sino una consecuencia de las célebres *cosas de España* que nos distinguen entre todos los pueblos, no sólo de la tierra, sino de todo nuestro sistema planetario.

»—A ver, á ver...

»—Nuestro compatriota, que es ahora el hombre del dia, gracias á los cambios atmosféricos que predice con tanta exactitud, hizo ó trató de hacer oposicion á la cátedra de Astronomía de la Universidad Central; pero tuvo dificultades de tal linaje con el que era entonces ministro de Fomento, que hubo de renunciar á su propósito.

»—Siempre sería Pidal ese ministro...

»—No; fué un ministro fusionista que quizá creia más en la ciencia de D. Práxedes que en la de Herschell y Laplace; porque en este país...

»—Continúe V., D. Facundo.

»—Ello es que se declaró la guerra á nuestro hombre con tal rigor, que hasta se le prohibió la entrada en el Observatorio Astronómico; prohibicion que no ha debido de ser escrupulosamente respetada, dicho sea en honor de las ilustradas personas que hay al frente de aquel que un clásico llamaría templo de Urano.

»—Todo eso, naturalmente, irritaría al perseguido meteorólogo...

»—Sí, y le irritó más ver rechazados sus pronósticos por dos periódicos noticieros á quienes los llevó, sin ocultar su calidad de español.

»—La historia de siempre.

»—Entonces ¿qué dirán Vds. que hizo? Fingió que sus observaciones procedian de la América del Norte; inventó el nombre de Noherlesoom, y fué á parar á la redaccion de... *¡El Siglo futuro!*

»—La historia es curiosa; pero, amigo don Facundo...

»—¿No lo creen Vds.? Pues bien fácil es de comprobar. Entre tanto he demostrado lo que se trataba de demostrar: esto es, que en España no carecemos de hombres de valer, á despecho de

nuestra incurable manía en contra de lo propio y en favor de lo extraño...»

El Liberal dice verdad; Nohrlesoom, el afamado Nohrlesoom es nuestro querido compañero el Licenciado en Derecho Civil y Canónico por la gloriosísima Universidad de Salamanca, D. Francisco Leon Hermoso. Nohrlesoom, el afamado Nohrlesoom no es americano, ni del Norte, ni del Sur, ni del Centro de América; es español, del corazon de España, de Castilla la Vieja. Y español rancio, es decir, católico á macha-martillo, tradicionalista, íntegro ó intransigente y ferventísimo de *Dios*, *Patria*, *Rey*. Católico de verdad, católico práctico, de los que no se avergüenzan en oir misa diaria y rezar públicamente y confesar cada semana, y públicamente como en privado guardar y cumplir los Mandamientos de Dios y de la santa Iglesia. Es asíduo en el trabajo, cuyos frutos hoy elogian propios y extraños. Y á estas buenísimas condiciones añade la más envidiable de ser humildísimo hasta lo increible, cariñosísimo hermano y excelente amigo.

Le hemos tratado muy de cerca y diariamente; por eso sabemos lo que es D. Francisco Leon Hermoso. Con nosotros ha compartido y sigue la dura, pero nobilísima tarea de mantener en España nuestras católicas tradiciones...

Por eso D. Leon Hermoso ha padecido agravios y desaires de los *tolerantes e ilustrados liberales:* personas y periódicos, singularmente de estos últimos, cuyos nombres no queremos citar y á los cuales acudió nuestro amigo, no por *liberales*, sino por noticieros.

Su modestia, su cristiana humildad le impidieron acudir á *El Siglo futuro*, y fué preciso que el ilustre director de este queridísimo compañero en la prensa íntegramente católica obtuviese de Nohrlesoom lo que Nohrlesoom ansiaba y no se atrevia á intentar.

Hoy que Dios ha querido que las gentes hagan justicia á nuestro amigo, tenemos especialísimo gozo en reiterarle nuestro cariño juntamente con nuestra cordialísima enhorabuena.

(*El Fuerista.*)

BARCELONA.—Despacho del Alcalde constitucional despues de la última explosion

LA DAMA BLANCA
del castillo de Berlin

I

El palacio Real de Berlin, que hoy llaman *castillo viejo*, es de un aspecto imponente y casi siniestro. Sus altas y gruesas murallas negras con innumerables ventanas, sus patios húmedos y donde jamás se ve el sol, su decrépito basamento sumergido en el agua muerta del Sprée, y sobre todo el gran silencio que reina en este inmenso edificio deshabitado, evocan en la mente el recuerdo de aquellos castillos de que tan frecuentemente hablan las viejas leyendas. Rara vez lo visita la Corte, pues el emperador y el príncipe heredero habitan, cerca de los *Tilos*, dos palacios más modernos separados por el teatro de la Ópera. El *Castillo viejo* está desamparado; no agrada, fastidia y casi inspira miedo; pero aún hay más, tiene su leyenda, y una leyenda berlinesa no debe ser cosa muy comun, porque, en efecto, ¿de qué fantástico relato podria ser cuna Berlin, esta gran ciudad, nueva, pomposa como una decoracion de melodrama y reglamentada lo mismo que un cuartel?

II

El viejo Guillermo de Brandeburgo, padre del gran Federico, era un tipo de rey muy original. Paralítico á consecuencia de un arrebato de cólera y doblegándose bajo el peso de una complicacion de gota, piedra é hidropesía, hacíase llevar de una á otra cámara del vetusto castillo en una silla de rodajas.

Una noche Guillermo yacia en su lecho, sumido en ese letargo propio de los que padecen. Una lámpara ardia con amortiguada luz en su cabecera, y un ayuda de cámara dormia al pié del lecho sobre un colchon. De repente el Rey oyó rechinar la varilla que sostenia las cortinas, como si éstas se descorriesen violentamente, y al débil resplandor de la lámpara vió á una mujer vestida de blanco, con los brazos extendidos y los cabellos en desórden, inclinar la cabeza hácia el lecho y volverla de derecha á izquierda como si buscase algo bajo las colgaduras. Al fin descu-

LA FIESTA DEL PAÍS (CUADRO DE RAFAEL ARMENISE)

brió el rostro del Rey y se quedó un gran rato mirándole fijamente y en silencio. Guillermo hizo un movimiento y se enderezó; pero aquella mirada no se apartaba de él..... la mujer permanecia inmóvil.

En ese momento el reloj de péndola, colocado sobre una consola, dió la hora. La aparicion volvió á cerrar lentamente las cortinas y desapareció. En el mismo instante se dejó oir un fuerte ruido en la cámara vecina, donde estaba, y está todavía, la vajilla de gala de los reyes de Prusia, puesta en órden sobre una gradería. Todas las piezas de plata sobredorada se entrechocaron y cayeron estrepitosamente al suelo.

El criado despertó; el Rey gritaba con aterrorizado acento:

—¡Por allí, por allí salió!

Y con aire extraviado y tendiendo la mano, le mostraba la puerta del gabinete.

—Pero, ¿quién?—preguntó el doméstico medio dormido.

—La dama blanca, te estoy diciendo: vé á ver por dónde ha podido pasar.

El servidor recorrió el palacio y no encontró más espectro que la guardia que iba á relevar á un centinela.

—He visto á la dama blanca,—dijo Guillermo como hablando consigo mismo, y se cubrió la cara con las mantas.

Ahora bien, cuando un rey de Prusia ha visto á la dama blanca, ese rey debe morir, y esto viene sucediendo desde que un Elector de la casa de Brandeburgo, llamado Joaquin, se apropió y derribó, para agrandar su palacio, la casucha de una pobre mujer de Berlin. Tal es, segun cuentan, el orígen de esta tradicion. La desgraciada, arrojada á la calle por aquel capricho, fué á ver al Elector, y no habiendo logrado reparacion ni indemnizacion, le predijo que en el dia de su muerte la volvería á ver. «Y despues de tí, agregó, me verán en sus últimos momentos todos los tuyos hasta la última generacion.»

Y, en efecto, el primer Guillermo la habia visto en el siglo XVII, y habíase aparecido igualmente al primer Federico; así es que el rey cuya vision acabamos de contar aceptó tambien el presagio, y se aprovechó del aviso que le habia dado la dama blanca para que le trajesen su ataud. Despues ordenó á la reina su mujer que se acostase en él, para ver «si el mueble tenia las dimensiones requeridas.»

Esa fué su última locura, pues en la misma noche murió.

III

Cuarenta años más tarde moria en *Sans-Souci* otro rey de Prusia; el gran Federico. Preciso es confesar que tanto el personaje como su habitacion se prestaban muy poco á lo maravilloso. ¿Qué fantasma iria, sin ser ridículo, á pasear su blanco ropaje en aquel lindo pabellon compuesto de retretes poblados de amorcillos de yeso color de rosa y tapizados de lienzos de Watteau ó de Lancret? ¿Cómo osaria un espectro abordar á ese rey filósofo cuyo materialismo ponia en aprietos á Voltaire y Maupertuis; á ese monarca que habia creado en su Corte el cargo de *primer ateo del rey* y que pedia en testamento ser enterrado con sus caballos y perros en un apartado rincon de su jardin? Y, sin embargo, Federico, que no creia en nada, acaso creia en los duendes; la idea de que un dia debia hallarse en presencia de esta aparicion que sus abuelos habian entrevisto en sus últimos momentos, le asaltó más de una vez, y todavía se ve en el castillo de la Ermita cerca de Bayreuth un retrato de la dama blanca que habia hecho pintar á su hermana, la margrave Guillelmina. ¿Era esto miedo, ó una bravata? Lo cierto es que la dama permaneció fiel á su mision.

Un dia, al oscurecer, Federico estaba solo en su biblioteca, parado delante del facistol que usaba para tocar la flauta. La puerta se abrió, y la dama blanca atravesó la pieza sin mirarle. El Rey, sorprendido en el primer momento, tuvo sin embargo el valor de seguirla, y abrió la puerta por donde acababa de desaparecer; la dama salia ya de la otra pieza y la puerta se cerraba automáticamente tras ella. Federico emprendió su persecucion, siguióla de cuarto en cuarto sin lograr alcanzarla, y al fin se detuvo á la salida del vestíbulo.

La aparicion parecia correr sobre la arena del patio circular rodeado de un doble pórtico de columnas: allí vaciló un instante y despues bosquejó vagamente un ademan como diciendo: *Vén*, y desapareció.

Un guarda enseña en *Sans-Souci* el sillon donde pasó Federico la noche de ese dia. Se encerró en su biblioteca, y el centinela que se paseaba en la azotea le vió permanecer inmóvil largas horas, con los ojos fijos en un rincon de la pieza, como en espera de algo.

Algunos dias despues murió.

IV

No se ha podido adquirir ningun comprobante acerca de las circunstancias en que la dama blanca se apareciera á los príncipes que se han sucedido en el trono de Prusia desde principios de este siglo. Con todo, los habitantes de Berlin, personas positivistas y que nada tienen de supersticiosas, todavía hoy creen en ella como en un artículo de fé: persuadidos de que si el emperador Guillermo y el príncipe heredero han resistido hasta aquí, uno su avanzada edad y el otro su cáncer, es porque no han visto aún á la dama blanca.

ELOCUENCIA DE UN CADÁVER

I

Sábado era, y la estrecha, empinada y alta escalera de caracol, semejante á la de una torre, no podia estar más limpia, y sus ladrillos relucian, húmedos, como si el lavatorio acabara de efectuarse. Con lo cual queda dicho que estamos en Valencia, pues en dicha ciudad se lavan los pavimentos de las casas todos los sábados, usando y hasta abusando de tan antihigiénico medio de limpieza. Tan limpias como la escalera estaban todas las habitaciones, y singularmente el cuarto tercero, de aquella pobre casa.

Lo habitan una anciana y su hija única, y aunque todo respira aseo, todo es pobre como el barrio de que forma parte el edificio y los cincuenta reales al mes, que aquellas dos mujeres pagan al casero por el cuarto. El cual se remonta hácia las nubes sobre sesenta peldaños y se compone únicamente de dos piezas. La primera, estrecha y larga á modo de pasillo, ostenta á mano derecha un banco de azulejos de Manises, con su hornilla de hierro, coronada por un conato de chimenea: más allá, en el rincon, la ventana del pozo, y entre ambos la pila de piedra ó *pica*, como en Valencia dicen, que lo mismo sirve para fregar que para lavar. Comunica este pasillo-cocina, débilmente iluminado, con la segunda pieza de la habitacion, que es una salita, con alcoba antigua y grande y un balcon de tiradillo que dá á cierto patio interior, convertido en taller de carpintería por el inquilino del piso bajo.

Veíanse en la alcoba dos camas pobres, pero limpias y cómodas, y una percha llena de ropas de mujer. Cortinas de cretona florida y rameada, recogidas sobre clavos romanos de laton, adornaban la puerta de la alcoba, y otra de muselina blanca, sin recoger, cernia por entre su fina urdimbre los raudales de luz que á ciertas horas penetraban por el balcon. Habia en éste seis macetas con albahaca, sándalo, dos clavelinas, una mata de jazmin, y un rosal enano, que le daban aspecto de jardin colgante, lo que se comprenderá sabiendo que madre é hija eran apasionadísimas por las flores. Amueblaban, por último, la salita una cómoda de pino, pintada imitando nogal, media docena de sillas de Vitoria, un sillon redondo y de brazos, sin pintar, un espejo y varios marcos sencillos con estampas cromolitográficas de santos.

Tal es el nido. Digamos algo ahora de los pájaros que lo habitan. Se llaman: la madre, Ruperta; y la hija, Inés. El marido y padre respectivamente de estas dos mujeres fué uno de los pocos comerciantes de ultramarinos que, no solamente no se hizo rico, sino que quebró tan de buena fe y tan honradamente, que ambos esposos de comun acuerdo, para pagar á sus acreedores, vendieron hasta las ropas de su particular uso; accion que fué muy elogiada, pero que les dejó en la calle, sin oficio ni beneficio y sin poder mantener ni educar á su inocente hija. El comerciante no pudo resistir tan duro golpe y falleció poco despues, dejando en el mayor desamparo á su mujer é hija.

La Sra. Ruperta, más piadosa y por ende más resignada que su difunto marido, sacó fuerzas de su propia flaqueza y penuria, trabajó como una negra, y entre ocupaciones de toda clase y huelgas forzosas fué tirando, tirando, hasta que colocó á su Inés, ya mocita, en una guantería de la calle de Campaneros. La muchacha era naturalmente habilidosa, modesta y trabajadora como su madre, y, bien penetrada de su situacion, se aplicó de tal manera é hizo tales adelantos en el manejo de la máquina de coser guantes de cabritilla, que empezaba ya á ganar doce reales diarios, cuando la Sra. Ruperta, harta sin duda de sufrir y de llorar, cegó inopinadamente, sin que los oculistas supieran curarla, ni se atreviesen á conservar, en la negra noche de la pobre ciega, la menor vislumbre de esperanza. El sostenimiento de la casa quedó á cargo de la hija, y la madre se encerró en su cuarto y se sepultó á la fuerza en aquel sillon de pino, pasando allí las horas y los dias enteros, haciendo medias de algodon casi automáticamente, con cuyo producto se permitian madre é hija, de tarde en tarde, pequeños desahogos.

II

Era sábado, segun dije al empezar este boceto, y como

> no hay sábado sin sol,
> ni doncella sin amor,

poco despues de amanecer daba ya el primero en el alto y florido balcon de la Sra. Ruperta, y, como se empeñara en colarse en la salita, Inés descurrió suavemente la cortina blanca, abrió el balcon sin que rechinasen los goznes de las puertas, echó una mirada sobre el taller del carpintero, empuñó la escoba, y en un periquete, y casi sin hacer ruido, dejó la salita y la cocina tan limpias, lavadas y frescas como la escalera.

La pobre ciega dió media vuelta en su cama, suspiró hondo, se desperezó fuerte y dijo:

—¿Por qué madrugas tanto, Inesilla?

—Porque es sábado, y antes de marchar á la

guantería quiero dejar el cuarto como una rosa.

—Para los ojos que no ven, trabajo perdido, hija.

—Basta con que V. lo sienta y lo vea yo, madre.

—Es verdad, querida, es verdad: no puede tener limpia la conciencia mujer que tenga sucia su casa... ¡Aaaahj!... Por la señal de la santa cruz... vamos arriba y fuera pereza...

—No se levante V. tan pronto, madre.

—¿No te has levantado tú al romper el dia?

—Pero tenia quehacer... y V...

—Ya sé que no sirvo más que de estorbo...

—No señora, V. no estorba á nadie; más bien es V. al único consuelo de esta huérfana.

Aunque apagados para siempre, los ojos de la señora Ruperta se llenaron de lágrimas, y la pobre ciega, ya vestida, salia de la alcoba enjugándoselas y buscando á tientas y en silencio á su hija. Inés le dió la mano, y la Sra. Ruperta abrazó á la moza y cubrió su frente de repetidos y prolongados besos.

La terneza es contagiosa, é Inés se conmovió tambien, correspondiendo á las caricias de su madre con otras análogas, aunque menos estrepitosas.

La Sra. Ruperta se sentó en silla baja é Inés peinó con todo el esmero del mundo las venerables canas de su madre. Ocupó luego Inés la sillita, deshizo y destrenzó su abundante y negra cabellera, y la Sra. Ruperta peinó, recogió y ató con una cinta la hermosa mata de pelo de su hija. Inés ultimó su peinado delante del espejo, y arrancando de una de las clavelinas del balcon un clavel doble rojo, adornó con él su rodete.

La verdad es que la hija de la ciega era erguida, alta, de ojos rasgados y grandes, sonrosadas mejillas, boca graciosa y dentadura más blanca que el marfil, y tan igual y menuda como una sarta de piñones. No era vanidosa, y sin embargo ella misma contemplaba con gusto su imágen en el espejo. Lo cual no impedia que se dedicase con entusiasmo á los más groseros y repulsivos oficios domésticos, sin acordarse para nada de su linda figura y como pudiera hacerlo la fregona más zafia.

Mientras Inés encendia fuego en la hornilla del pasillo para improvisar el parco almuerzo, la Sra. Ruperta besó un Cristo de barro que tenia en la sala, entre el balcon y la alcoba, y arrodillándose rezó las oraciones de la mañana. Buscó despues á tientas la empezada calceta, se sentó en el sillon de pino, y moviendo rápidamente las agujas dió comienzo á su cotidiana tarea.

—¿Sabes, Inés (decia entre tanto la venerable ciega), que Juanón, el carpintero de abajo, creyendo que habias vuelto subió á verte ayer al anochecer?

—Pues me vine derecha á casa, sin detenerme en ninguna parte.

—Y sin embargo yo creo, como Juanón, que anoche viniste más tarde que otros dias. ¿Te acompañó alguno?

—Sí, señora: no se lo he dicho á V. antes para no alarmarla, porque no hay motivo.

—¿Le conoces?

—De vista: se pasa las horas muertas paseándome la calle frente á la guantería, y muchas noches se empeña en acompañarme hasta la misma puerta de casa.

—¡Ay, hija, no consientas semejante cosa! Si tiene buenas intenciones y propósitos formales, que se entienda conmigo.

—Pero, madre, si no se ha explicado aún el mozo...

—¡Por Dios, hija mia! Mira que los pobres no tenemos más patrimonio que la honra.

—Descuide V., madre, que gracias á Dios tengo á quien parecerme.

—Es que no basta que seas tan buena como Dios te ha hecho, sino que es necesario además, hija mia, que evites la ocasion y el peligro.

—No pase V. pena, madre, que es un mozo muy fino.

—¿Señorito?

—No lo sé. Viste de corto; pero con tanta finura y elegancia, que se me antoja un señorito disfrazado.

—¡Jesús, Inés, Jesús! Y teniendo tales sospechas ¿te dejas acompañar por él? y ¿permites que te hable y se te acerque?

—Pero, ¿qué quiere V. que haga, madre?

—Despedirle con cajas destempladas.

—Eso se dice más fácilmente que se hace. La primera vez que tropecé con él saliendo de la guantería, me habló como un chulo cualquiera; pero yo me avergoncé, eché á correr y le dejé con un palmo de narices. Desde entonces no puede V. figurarse lo respetuoso y amable que está conmigo. Muchos dias se contenta con pasar largos ratos, suspirando y mirándome desde el patio que hay frente á la guantería; otros me sigue, me sigue en silencio y no se acerca hasta que yo vuelvo la cabeza, y cuando me acompaña, si nota que callo ó le parece que me incomodo, me dice en seguida: «Si V. lo quiere, Inesilla, me retiro. Me causa verdadera pena el pensar que, sin querer, disgusto á V. algunas veces.» ¿Qué he de hacer yo entonces? ¿Plantarle de patas en el arroyo? No me parece regular. Si se desmanda... descuide V. madre, que no tendrá frio el mocito.

—Inés de mi alma, ¡ojo, ojo, y mucho ojo! Mira que ese mozo, ó es tonto de capirote, ó pillo redomado. ¿Y no sabes qué oficio tiene, en dónde vive, de qué familia es, cómo se llama?...

—Se llama Dieguito; pero no sé más, y, como evita siempre tales conversaciones, tampoco he podido averiguar otra cosa.

—¡Qué diferencia, hija mia, qué diferencia entre el tal Dieguito y Juanon!

—Sí, pero Juan es tan feo...

—En cambio tiene un alma muy hermosa, que debajo de una mala capa se esconde un buen bebedor. Tan hombre de bien, tan trabajador, tan buen amigo... Tú lo sabes, Inés, lo mismo que yo. ¿Quién nos presta un duro el dia que nos hace falta? Juanon. Cuando ni tú ni yo podemos salir de casa, ¿quién nos sirve de mandadero? Juanon. ¿Quién hace compañía á tu madre cuando el trabajo se lo permite, y la pobre ciega se queda aquí sola mañanas y tardes enteras esperandote? Juanon, hija, y siempre Juanon.

—Ya se ve, como acompaña á V. tantos ratos, le ha ganado la voluntad, y para V. no hay nadie como Juanon en el mundo.

—Desengáñate, Inés, por la peana se adora al santo. Juanon sirve y mima á la madre por la hija; te lo he dicho y repetido muchas veces: está perdidamente enamorado de tí, y podrás encontrar por esos mundos otro menos feo y más pintamonas; pero más honrado... lo dificulto.

—Pero, madre, si yo aprecio tambien al carpintero como se merece...

—No basta apreciarle, hija. Ya que ha puesto en tí los ojos, preciso es quererle para marido, porque no sólo es hombre de bien á carta cabal, sino que su carpintería marcha viento en popa, y dentro de pocos años, si no tiene una desgracia, será rico.

—Bueno, madre, bueno; dejémonos de historias y vamos á almorzar.

Lo hicieron así, atizó Inés la hornilla, dejó el puchero cociendo, se arrebujó en su graciosa mantilla de tafetán, y dando un beso á la Sra. Ruperta dijo:

—Adios, madre, hasta medio dia. Si oye V. que se sale el puchero, destápelo V.; pero cuidadito con quemarse ni caerse.

—Adios, hija, y ten tú más cuidado con el tal Dieguito, que yo con las caidas y el fuego.

(Se continuará)

LA VIRGEN CRISTIANA

(Conclusion)

III

Apenas ha transcurrido un lustro desde que la hermosa patricia de esta leyenda visitó por vez primera las catacumbas, cuando la encontramos completamente transformada.

Dos grandes acontecimientos han cambiado su modo de ser. Uno, la muerte de sus padres, y otro su conversion al Cristianismo.

Habia renunciado á las galas del mundo, á sus pompas y vanidades, y recibido el velo de las vírgenes del santuario y el título de esposa del Cordero inmaculado, de manos del papa san Marcelo.

Heredera de opulenta fortuna, é imitando el desprendimiento de los primeros discípulos de los Apóstoles, que no ponian su corazon en las cosas temporales, dió libertad á todos sus esclavos, consagró sus quintas y palacios á templos y á hospitales, y convirtió todas sus joyas en vasos sagrados, dedicándolos al culto de las catacumbas.

Desde el momento en que escogió, como María Magdalena, la mejor parte en la viña del Señor, la vida de Julia transcurrió como las de las Cristinas, Ineses, Reginas, Cecilias, y tantas otras doncellas de los primeros tiempos del Cristianismo, que consagraron á Dios la flor fragante de su virginidad, y que como las prudentes del Evangelio abastecian de óleo suavísimo las místicas lámparas para alumbrar la venida del Esposo.

Conversion tan ruidosa realizada en la ciudad de los Césares, foco de la encarnizada persecucion, no podia pasar desapercibida á los esbirros de Diocleciano, que como los sabuesos de la caza husmeaban su presa y atisbaban de continuo para sacrificarla como víctima de sus delaciones.

Conocida por todos la ardiente caridad de Julia, que no satisfecha con haberse despojado de cuanto le pertenecia se habia consagrado por completo á Dios visitando á los enfermos, curando á los leprosos, fortaleciendo á los débiles, animando á los mártires, convirtiendo á los gentiles y guiando á las vírgenes, bien pronto fué denunciada como una de las más implacables enemigas del paganismo.

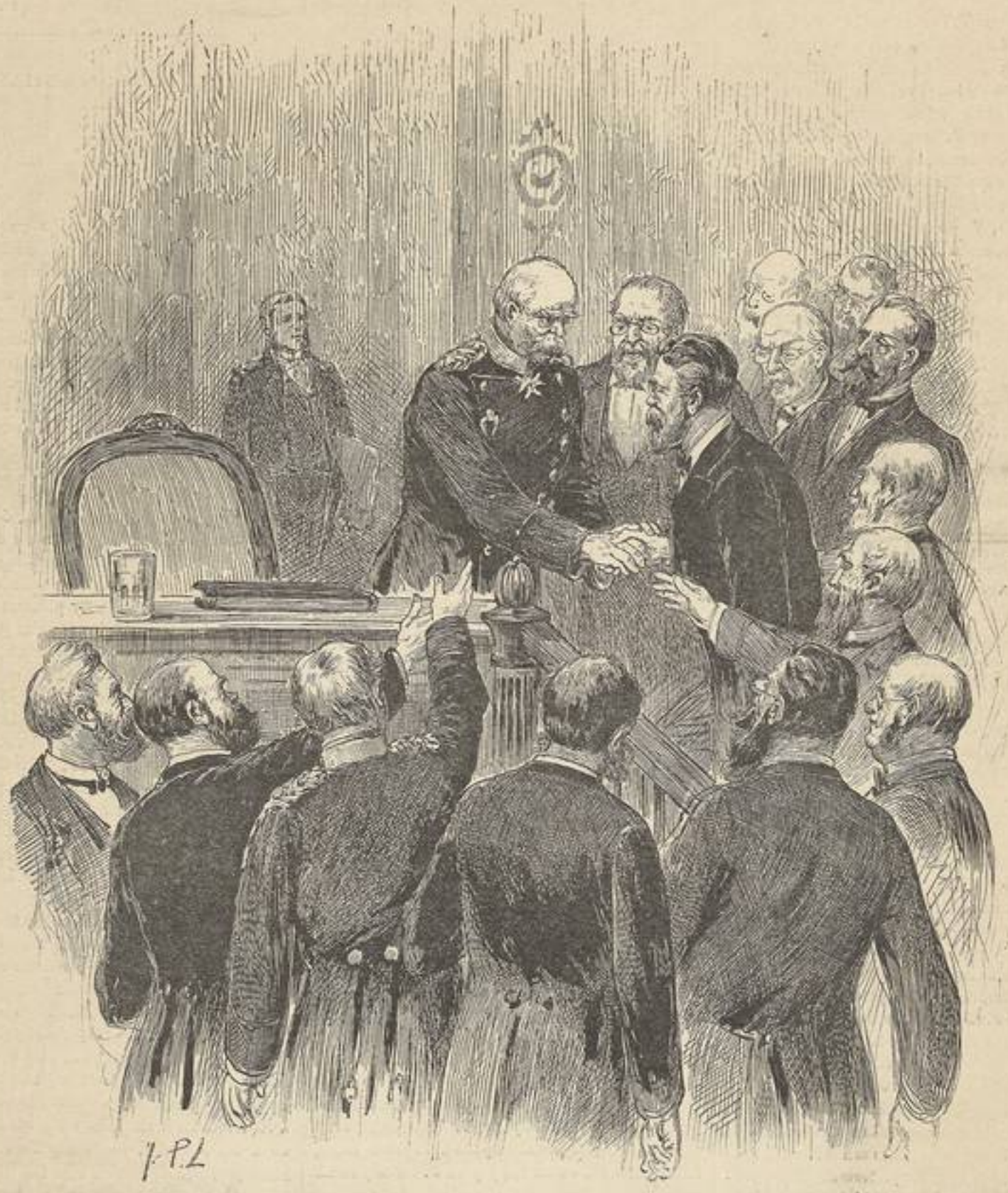
Julia compareció ante el prefecto de Roma, acusada de cristiana y de dilapidadora de su fortuna, por haber entregado sus bienes á los pobres y haber manumitido á sus esclavos, convirtiendo los lares y los penates heredados de sus padres en vasos sagrados.

Julia, firme, impertérrita, serena, desafió á sus jueces y emplazólos ante el tribunal inapelable de la eterna justicia. Díjoles que prefería entregar su vida á los tiranos, á dejar la conciencia en las redes que se le tendian por los enemigos de Jesucristo.

Ni ofertas, ni halagos, ni promesas, pudieron hacer vacilar á aquel espíritu, que aunque de tierna y débil doncella tenia por escudo firmísimo la fe.

Ante aquella resistencia heróica, decretaron, no la muerte de Julia, sino su martirio; no querian que muriese, sino que sacrificase á los ídolos á fuerza de rigores y de bárbaros suplicios.

El hielo de la naumaquia, el fuego de la ho-



LOS DIPUTADOS DEL PARLAMENTO ALEMAN

FELICITANDO AL PRÍNCIPE DE BISMARK

guera, el azote del látigo, los garfios y las tenazas, el potro y el ecúleo, toda la escala de tormentos, hiciéronle sufrir á la jurídica y heróica doncella, que apuró hasta las heces el cáliz del dolor y de la amargura, ofreciendo sus sorbos, como las libaciones de un banquete nupcial, al Esposo de su alma.

Mas como la débil caña que no se troncha al impulso del huracan, que destruye con su soplo hasta los cedros del Líbano, Julia sobrevivió, por una gracia del cielo, á toda esta cruentísima pasion.

Aguardábale una prueba mucho más dura para su alma y que debia consumar su martirio.

Recien cicatrizadas sus heridas, y restañada apenas la sangre que derramara en los tormentos; cuando en oscura ergástula, confundida con los esclavos y con las viles mujerzuelas que sufrian los rigores de la ley, se hallaba Julia consagrada á la oracion, ocurriósele á sus enemigos someterla á un martirio mucho más acerbo para una doncella cristiana, atentando á su virginidad.

Y como aquellos judíos que en la cima del Gólgota jugaron á los dados la túnica de Cristo, así los soldados romanos, guardianes del calabozo de Julia, echaron suertes entre sí sobre la posesion de su codiciada presa.

Tocóle á un centurion alto, fornido y procaz, que más parecia pertenecer á los gladiadores espartanos que al ejército del Imperio, y entre la chacota y la algazara de sus camaradas condujo á Julia á la inmunda mansion del vicio y del libertinaje como se lleva la víctima al ara y la res al matadero.

¿Venció el infierno?

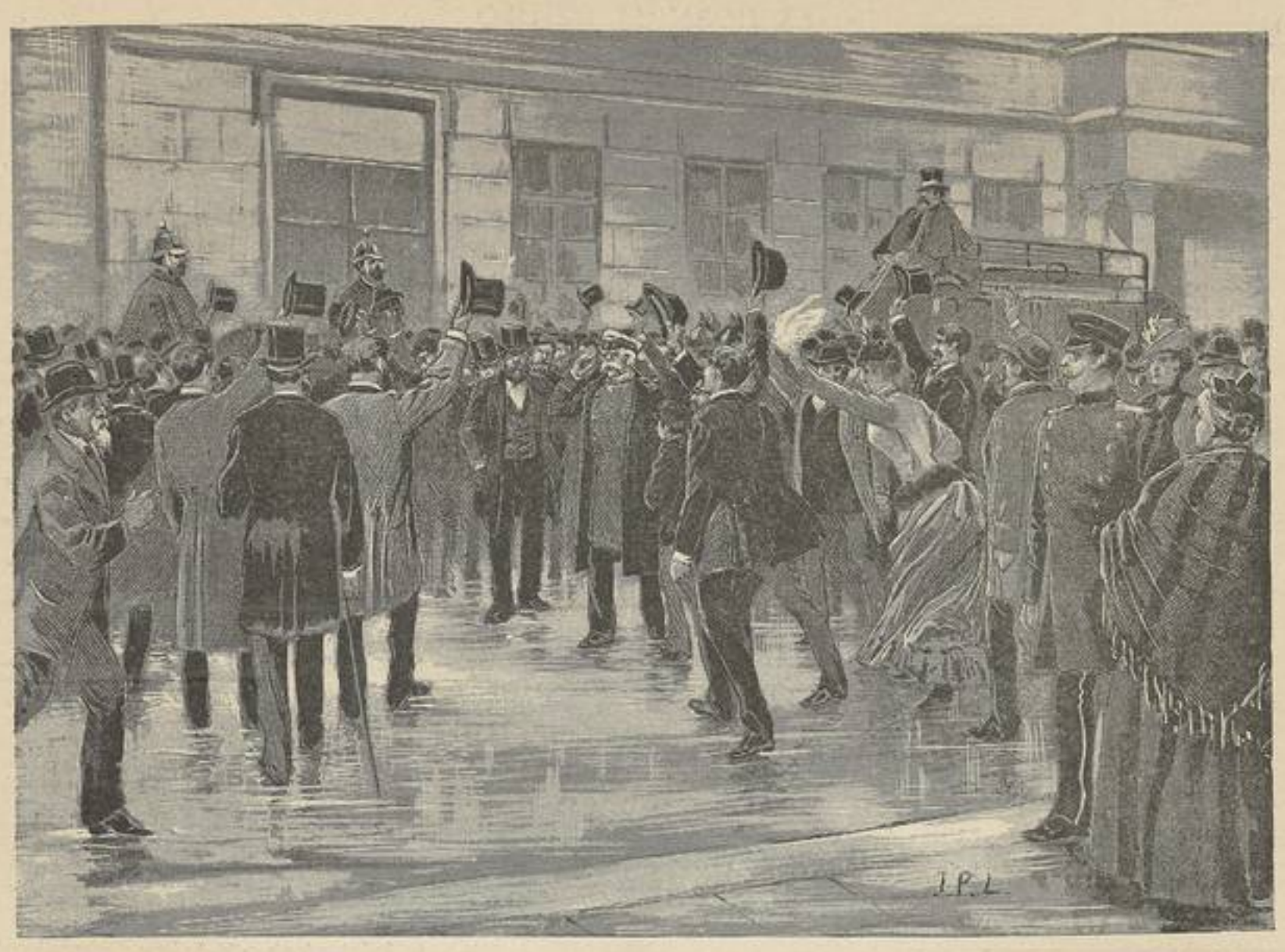
Como el armiño que prefiere la muerte á caer en el lodo y como la sensitiva, gráficamente llamada por los botánicos *mimosa púdica*, que cierra su cáliz cuando profana mano toca cualquiera de sus pétalos, así el alma de Julia, anhelosa de conservar su prístina pureza, desprendióse de su cuerpo; y el impúdico centurion, que creyera triunfar de una doncella, encontróse con un cadáver.

Lucrecia, la matrona romana, se dió á sí misma la muerte, por no sobrevivir á su deshonra: Julia, la vírgen cristiana, murió mártir del alma cuando intentaron atacar su pudor.

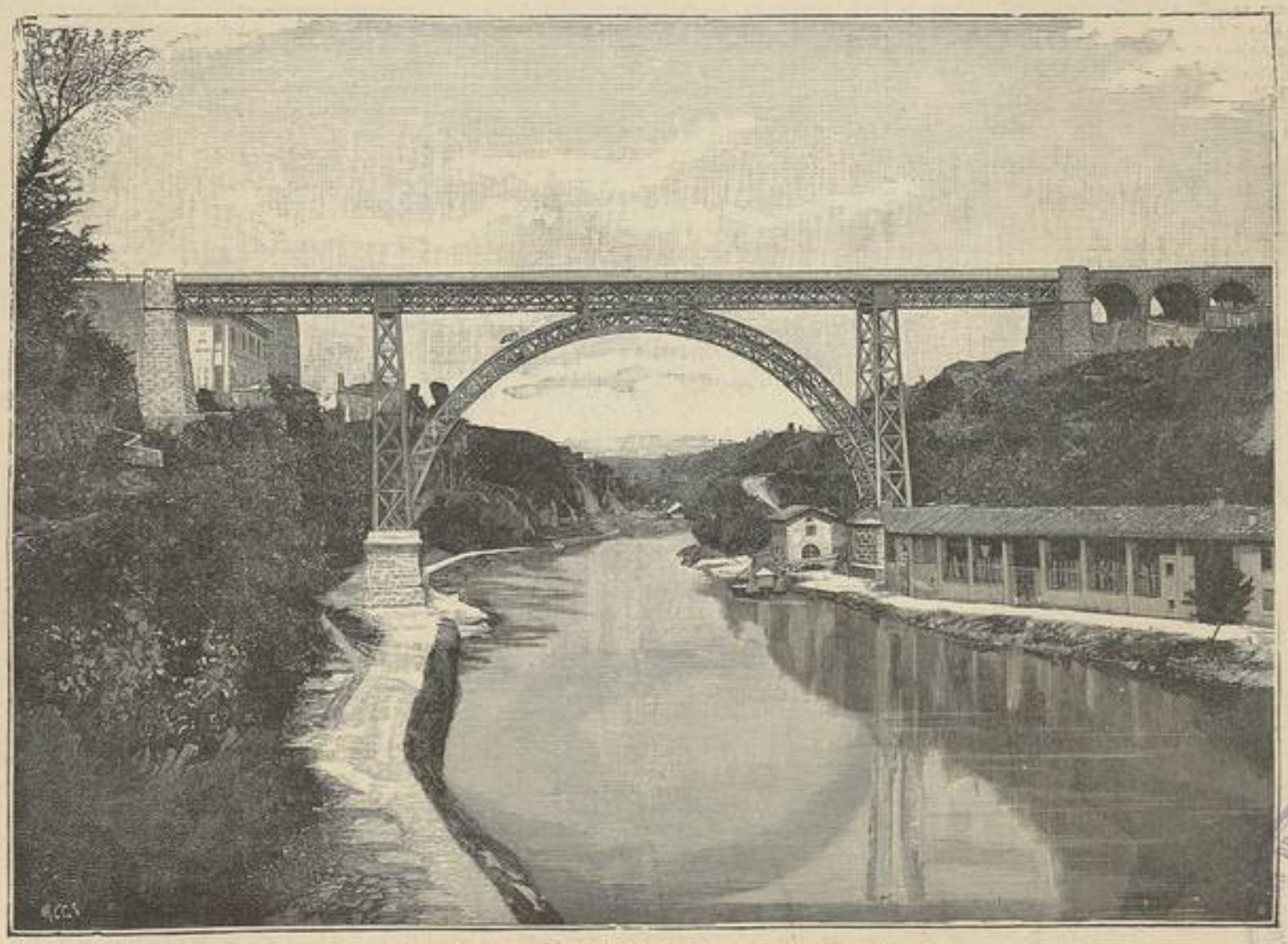
Por eso la leyenda de Julia es más hermosa y más sublime que la historia de Lucrecia, como lo es infinitamente más que el paganismo la religion divina del Crucificado.

José Ruiz de Ahumada

Sanlúcar de Barrameda, Enero de 1888



OVACION PÚBLICA AL PRÍNCIPE DE BISMARK



EL NUEVO PUENTE SOBRE EL ADDA EN TREZZO

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GRANADA
BIBLIOTECA

A JESUCRISTO

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mio,
Que á mi puerta cubierto de rocío
Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
Pues no te abrí! ¡qué extraño desvarío!
Si de mi ingratitud el hielo frio
Pasmó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces mi ángel me decia:
«Alma, asómate ahora á la ventana,
Verás con cuánto amor llamar porfia!»

Y ¡cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos» respondia,
Para lo mismo responder mañana!

LOPE DE VEGA.

A UNAS FLORES

Estas que fueron pompa y alegria,
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.

Este matiz que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana.
¡Tanto se aprende en término de un dia!...

A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron;
En un dia nacieron y espiraron;
Que, pasados los siglos, horas fueron.

CALDERON.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

FEBRERO, 20.—*París.*—El Gabinete de San Petersburgo ha pasado á las potencias signatarias del tratado de Berlin una nota diplomática encareciendo la necesidad de zanjar la cuestion búlgara, solicitando la destitucion del príncipe Fernando de Coburgo.

FEBRERO, 21.—*Berlin.*—El *Monitor oficial* publica la siguiente declaracion del médico que asiste al Príncipe imperial:

«La salud del *Kronprinz* se ha resentido durante la última noche. El enfermo tiene accesos de tos violentísima. La expectoracion es muy copiosa y presenta el color oscuro ocasionado por la fiebre.»

MIÉRCOLES, 22.—*Madrid.*—Se comenta la declaracion que hizo ayer en el Congreso el ministro de la Guerra general Cassola, relativa á que los diez mil jefes y oficiales sobrantes en el ejército cuestan á la nacion veinte millones de pesetas anualmente.

París.—El fiscal pide cinco años de prision para Mr. Wilson como autor de fraudes y estafas.

Lóndres.—Ha sido cubierta treinta veces la suscricion destinada á establecer un astillero en Bilbao. Dícese que la sociedad que se ha constituido creará un arsenal en Rio Galindo para la construccion de cruceros, torpederos y buques mercantes de alto bordo.

Segun noticias de Bulgaria, ha estado á punto de estallar una insurreccion organizada por M. Mantoff. Se han hecho numerosas prisiones en Warna, Schumla, Widdin, Silistria y Rustchock; la mayor parte de los presos son militares.

Los eslavos del ejército de ocupacion de la Bosnia y la Herzegovina desiertan en masa. Con este motivo el Austria está sumamente inquieta, y á fin de evitar mayores complicaciones sustituirá el actual ejército de ocupacion con otro compuesto de húngaros y austriacos.

Reinan grandes temporales en los mares Negro y del Norte. Han ocurrido numerosos naufragios.

Constantinopla.—El Gobierno otomano ha acordado llamar á las armas un nuevo contingente de cien mil hombres tan pronto como queden allanadas algunas dificultades económicas.

VIERNES, 24.—*San Petersburgo.*—La *Gaceta de Moscou* en un importante artículo que hoy consagra á la cuestion de alianzas, afirma que el discurso de Bismarck ha tenido por resultado estrechar aún más los lazos que ya unian á Rusia con Francia, y añade que estos lazos pondrán el equilibrio europeo al abrigo de ingerencias y usurpaciones alemanas.

Calcuta.—Ha estallado una sublevacion general en el distrito de Awa. Las montañas que rodean la capital se hallan infectadas de insurrectos.

Roma.—Un enorme alud ha sepultado la aldea de Valtortin en la provincia de Bergamo, quedando entre el hielo 37 personas.

Se sabe que de estas han fallecido siete.

DOMINGO, 26.—*Roma.*—Han ocurrido en esta ciudad sérios desórdenes con motivo de conmemorarse el aniversario del libre-pensador Giordano Bruno. Han asistido al acto el presidente del Consejo de ministros, Sr. Crispi, y su colega el señor Bozelli, siendo aclamados por la multitud. Cuando ésta pasaba por *Campi di Fiori* y plaza del Capitolio, han salido algunas voces que han puesto en conmocion á los manifestantes. La policía y la tropa han tomado parte para reducir al órden á los alborotadores. Entre éstos y la fuerza se ha trabado una encarnizada lucha de la que han resultado varios heridos graves.

LUNES, 27.—*París.*—Segun telegramas de Pekin, á consecuencia de haber zozobrado 2,000 balsas compuestas de troncos de bambú cargadas de piedra con destino á la construccion de diques en el rio Amarillo, han perecido ahogados 4,000 chinos y tres mandarines.

Roma.—Se consideran fracasadas todas las negociaciones que hasta la fecha han practicado los gobiernos de Francia é Italia para llegar á un acuerdo en lo relativo al tratado de comercio. Las proposiciones que Francia ha formulado las consideran los italianos inadmisibles.

MIÉRCOLES, 29.—*Madrid.*—Se han hundido varias casas en Pajares (Asturias) á consecuencia de la aglomeracion de nieves, muriendo once personas y treinta reses vacunas. Reina allí la consternacion más profunda. Los vecinos se han refugiado en la iglesia.

Un fuerte alud de nieve ha arrastrado un puente de hierro de 40 metros, situado en el kilómetro 62 de la línea de Oviedo.

Nueva-York.—Un voraz incendio ha destruido el teatro de *Union Square*. El público habia ya salido. Han quedado heridos seis bomberos.

San Petersburgo.—Las fortalezas de Varsovia, Modlin y Novgorod son reforzadas con torres blindadas.

Acumúlanse en Elizabetgran (Odesa), para ser transportadas á la frontera, grandes cantidades de equipos de caballería, utensilios de gastadores y otro material de guerra.

Berlin.—Son llamados al servicio activo muchos hombres de la reserva, quienes se ocuparán durante ocho semanas en trabajos de equipo militar.

La miseria en Lóndres

Sobre la miseria que sufre la clase obrera de Lóndres y la manera horrible en que viven los pobres aun despues de haberse hecho tanto por su mejoramiento, hallamos en un estudio sobre el socialismo británico los curiosos datos siguientes:

«Al lado de *Regent Street*, una de las mejores calles de Lóndres, existe un barrio cuyas calles mal empedradas y llenas de inmundicia están formadas por casas de aspecto súcio y ruinoso que no tienen de morada humana más que el nombre. Las ventanas de dichos edificios carecen por lo general de cristales, y las puertas de medio para cerrarlas. Lo primero que se encuentra en tales viviendas es una escalera oscurísima con peldaños llenos de agujeros, por los cuales es fácil meter los piés é igualmente fácil que se quede cojo el que ande por ellos.

»Los cuartos de tales casas se componen de una sola habitacion, con las paredes ennegrecidas, el piso hecho pedazos, y la techumbre llena de goteras, por donde penetra el agua y la nieve. Los inquilinos pagan 3 ó 4 chelines por semana.

»Si al mal olor, propio de gentes que viven aglomeradas, se añaden la falta de limpieza que lleva consigo la miseria, los trapos viejos y las pieles de conejos y gatos que ponen á secar en las ventanas, se comprenderá que la atmósfera que allí se respira es la más á propósito para asfixiarse.

»No quiere decir esto que en los alrededores de Lóndres no existan barrios con casas de construccion moderna, mejores y más baratas que las indicadas; pero están tan lejos del centro ó sea de los puntos de trabajo, que los jornaleros no pueden utilizarlas porque perderian mucho tiempo ó tendrian que gastarse en el tren ó en el tranvía más dinero del que sus escasos salarios les consiente.

»No á todos los pobres les es dado habitar en las miserables viviendas de que hemos hablado, y muchos hay que no tienen más remedio que alojarse en cuevas ó especie de cavernas donde por faltar todo falta hasta la luz. Por ellas pagan 3 chelines de alquiler por semana.

»Los que ni aun así pueden vivir, se reunen en grupos numerosos de familias y toman cuartos para todos ellos, pagando por cada cuarto 10 peniques al dia. Todas las noches el *deputy*, nombre que recibe el encargado de cobrar los alquileres, se presenta en dichos cuartos, y sus inquilinos ya saben que tienen que entregar los 10 peniques, ó sino á la calle.

»Cuando en las familias pobres muere alguno y no tienen con qué enterrarlo, en lugar de dar los pasos necesarios para que las autoridades se encarguen de hacerlo, no hacen nada. Se han dado diferentes casos, como constan en las informaciones oficiales, de que los cadáveres hayan permanecido quince y más dias en la única habitacion de que se componen las viviendas.

»El morirse de hambre en la vía pública es cosa corriente en la Babel moderna. Raro será el extranjero que haya estado algun tiempo en Lóndres durante el invierno que no haya tenido ocasion de presenciar escenas de esas en que el protagonista es un infeliz obrero falto de trabajo, que cae de repente al suelo para no volverse á levantar más.

»A pesar de todo, entre las canciones populares con que más frecuentemente se entretienen los pobres, se dice que la mayor felicidad que puede tener hombre alguno es la de haber nacido inglés.»

Salones de recibir nunca vistos

Es tan pública como escandalosa la profanacion de los templos en nuestros dias por medio del canto y de la música. Sobre todo en las grandes poblaciones y en esas fiestas de ostentacion y aparato, para los cuales músicos y cantores se trasladan al coro de las iglesias desde el escenario del teatro, bien puede asegurarse que las cosas han llegado á lo increible. Trozos de ópera y de todos los géneros que sabe producir el arte profano constituyen por lo general el repertorio que acostumbran llevar á las iglesias tales músicos y cantantes, y claro es que si oir esa música en un templo, donde no hubiera santo nada más que el altar y las paredes, seria grave profanacion, oirla donde está de manifiesto el Santísimo Sacramento, y mientras se celebra el adorable y augustísimo sacrificio, es cosa que raya en intolerable.

Pues cuando el abuso habia llegado hasta el extremo de que todos los dias estuvieran las autoridades eclesiásticas reclamando y protestando, pero gravísimamente, vean nuestros lectores, leyendo lo que escribe un periódico de París, con lo que salimos ahora.

«La Condesa de Chumbrun ha inaugurado un nuevo género de recepciones, en las que toman parte igualmente el *dilettantismo* y la piedad. Dicha señora invita á sus amigas á audiciones musicales, que tienen lugar en el Oratorio de su casa, el cual, por la elegancia de sus proporciones, parece un facsímile de la Santa Capilla.

»Las piezas ejecutadas, aunque no todas pertenecen á la música puramente religiosa, llevan el sello de la majestad. El otro dia, por ejemplo, se ejecutaron importantes fragmentos del *Parsifal* de Wagner, especialmente la hermosa marcha religiosa, reputada por una de las mejores obras del maestro aleman.»

La lectura de esta noticia hará que algunos se lleven las manos á la cabeza, creyendo imposible que la aberracion de las gentes y la perversion del sentido cristiano llegue á convertir un Oratorio en salon de recepciones; pero nosotros estamos por asegurar que la señora de *Chumbrun y sus amigas* piensan que por asistir á algunos actos tan piadosos se les debia conceder indulgencias.

Si no es en quien ha perdido por completo el sentido comun, imposible que se tropezara en el mundo con *gentes piadosas* tan sin sentido cristiano.

Peligros del hipnotismo.

Tales han sido los escándalos causados por él en Lille, que Mr. Delacroix, magistrado de Besançon, ha publicado un folleto pidiendo que se promulgue cuanto antes una ley que impida la vulgarizacion y explotacion del hipnotismo por tantos empíricos y saltimbanquis. La prensa francesa, entre otros periódicos *La Verdadera Francia* y *La República francesa*, dicen que además de ser el hipnotismo atentatorio contra la libertad y la dignidad humana, además del espectáculo degradante y el escándalo inevitable de las exhibiciones, sus prácticas constituyen un verdadero peligro bajo el punto de vista de la salud, de la moral y de la seguridad públicas.

En Alemania el tribunal de Carlsruhe ha condenado á un hipnotizador como reo de ataques á la libertad individual. Al mismo tiempo la Administracion superior ha hecho saber á las autoridades prusianas que en los ensayos de hipnotismo hay probabilidad de perder la salud los llamados médicos, y que deben prohibir las representaciones públicas de hipnotismo.

Una sirena cautiva

El *Courrier Journal* de Louisville dice lo siguiente:

«La llegada á este puerto de una verdadera sirena constituye el objeto de todas las conversaciones. Ese semimortal, semidiabólico sér, traido de Panamá á bordo del vapor *Netley Abbey*, fué capturado hace dos meses por un pescador de aquel punto en la bahía de Colon durante una de las violentas tempestades tan frecuentes en aquel puerto, y de él la adquirió Mr. Groch, superintendente de la Compañía Bostocina, establecida en Panamá, habiéndosela regalado á Mr. Horne, capitan del mencionado vapor *Netley Abbey*, que es quien la ha dejado examinar á multitud de personas.

»Esa maravilla del mar se encuentra perfectamente conservada y tiene la cabeza y parte superior del cuerpo exactamente igual al de una mujer: rostro, ojos, nariz, boca, dientes, brazos, senos y cabellos son iguales á los de un sér humano, y estos últimos, que tienen varias pulgadas de largo, son rubios, claros y muy sedosos; sus brazos terminan en garras parecidas á las patas de águila, con sus correspondientes dedos armados de uñas.»

SECCION RECREATIVA

LOGOGRIFO

Mi gozar es la oracion,
Mi querer la soledad;
Para Dios tan sólo vivo,
Que es fuente de bienestar.
Huyo dichas fementidas
Y el bullicio mundanal,
Sus pompas y vanidades
Que son fuente de pesar.
Puedes formar con mis letras
Lo que há todo animal,
Reptil, arma defensiva;
Comida, una extremidad;
Una prenda femenil,
Mueble para descansar,
Caracteres de la música,
Y graduacion militar;
Despojo del enemigo,
Voz que indica habilidad;
Fin que anima al bienhechor;
Una pieza de billar;
Apodo que á nadie gusta
Aunque lo sea en verdad;
Dos nombres que usa el varon;
Un arbusto, un animal;
Acorde entre varias voces;
Un útil para alumbrar,
Y otras cosas que me callo
En gracia á la brevedad.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA

Almagro

FUGA DE CONSONANTES

La experiencia es una joya
de inestimable valor;
mas ¡ay! siempre la compramos
con sangre del corazon.

CHARADITA

Pebete

NUESTROS GRABADOS

Excmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola, último arzobispo de Santiago de Compostela

Véase en la pág. 106.

San Juan de Dios

Cuadro verdaderamente notable de M. Gomez Moreno en el que nos ofrece su autor un episodio de la vida de aquel héroe de caridad y padre de innumerables hijos que inspirados en su mismo espíritu están renovando aun hoy en multitud de hospitales y asilos, albergue de seres desgraciados, prodigios de amor y abnegacion que sólo el Catolicismo puede producir.

Dejemos que nos describa ese acto de caridad heróica uno de sus biógrafos, el P. Ribadeneira, de la Compañía de Jesús.

«Poco le parecía á san Juan de Dios socorrer á sus pobres con limosnas, si no exponia por ellos la vida y daba el mayor testimonio de la caridad; y ofreciéle Dios para esto una buena ocasion. Encendióse fuego en el hospital real que está fuera de los muros de Granada en un campo muy espacioso. Llenóse el campo de gente al tocar las campanas á fuego, y de llantos, lástimas y confusion al ver arder el hospital; pero ninguno se atrevia á entrar dentro, por estar la puerta ocupada de humo y de fuego, sin haber más agua para apagarle que la de las lágrimas. Vino corriendo san Juan de Dios, y como tenia otro fuego interior que le abrasaba más, no temia el fuego material: entróse por él con grande prieta, abrió diversas puertas y ventanas, y oyendo las voces de los miserables enfermos, á quienes su enfermedad tenia en la cama presos para no huir del incendio vecino y el humo, en que estaban casi ahogados, fué sacando cuantos pobres habia en el cuarto más peligroso, trayéndolos á cuestas á voces de dos en dos, dándole la caridad las fuerzas que le quitaban los ayunos y penitencias de que estaba muy debilitado, y de esta manera los libró á todos del peligro á costa del propio riesgo, y despues arrojó por las ventanas las camas y toda la ropa. Remediado lo más importante, tomó una hacha y se subió á lo más alto del techo donde el fuego tenia su mayor fuerza; y procurando atajarle por una parte, reventó por otra y le cogieron en medio las llamas. No apareció en espacio de media hora y fue llorado por muerto; y saliendo despues inopinadamente de las llamas, llenó á todos de admiracion como si le vieran resucitado, y en adelante fué tenido en mayor reverencia y veneracion.»

En la frontera rusa

Todos los dias nos habla el telégrafo de los grandes preparativos militares que Rusia y Alemania están practicando en sus fronteras y que en último resultado no sabemos á qué conducirán, aunque no es difícil preverlo.

Las dos escenas que figuran nuestros dos grabados están tomadas del natural, y se refieren á los movimientos de concentracion de tropas que en sus respectivas fronteras están llevando á cabo los dos colosos del Norte.

Una columna rusa, compuesta de cosacos y de infantería, ocupa un pueblo de la Polonia vecino á la frontera alemana. El jefe ruso lee al alcalde la intimacion de preparar inmediatamente los alojamientos necesarios.

Por otra parte un escuadron de hulanos (caballería alemana) entra en Bromberg precediendo á una columna de infantería que debe aumentar la guarnicion de dicha ciudad, capital de la Posnania.

El movimiento de tropas es imponente y continuo de dos ó tres meses á esta parte en uno y otro lado de la frontera rusa.

Barcelona.—Despacho del Alcalde constitucional despues de la última explosion

El dia 28 del mes último, á las tres de la tarde, una terrible catástrofe llenó de confusion y espanto á los vecinos de la plaza de San Jaime y calles inmediatas. En las Casas Consistoriales y en el despacho del señor Alcalde una explosion de gas ocasionó varios desperfectos y algunas desgracias personales en varias dependencias del Municipio. El aspecto que ofrecia la Alcaldía era en extremo desconsolador. Montones de cristales triturados, persianas destrozadas, fragmentos de la balaustrada, piedras, cañerías, aparatos de gas y variedad de objetos y muebles de gran valor y mérito quedaron esparcidos por el suelo en el más completo desórden. Los perjuicios materiales son de gran consideracion, pues han quedado completamente destruidos el artístico y bien decorado despacho del Sr. Rius y Taulet y el antiguo salon de conferencias, y del todo destrozados los lujosos muebles, cortinajes, cuadros, etc., de que estaban provistas aquellas dependencias. Tambien han sufrido desperfectos considerables las galerías, balcones y ventanas, cuyos cristales fueron á parar en pequeños pedazos á la plaza de San Jaime. El reloj de la fachada, que se paró en el acto de la detonacion, sufrió bastante.

Muchas fueron las versiones que acerca de dicha explosion circularon, siendo la más autorizada la de que un lampista estaba recomponiendo las cañerías del despacho del señor Alcalde, y en el preciso instante en que un oficial iba á practicar una soldadura, se inflamó el gas acumulado entre el antiguo techo y el artesonado de la sala.

La fiesta del país

(Cuadro de Rafael Armenise)

Es uno de los que más dignamente figuraron en la Exposicion de Venecia por la animada composicion, la propiedad más rigurosa en todos sus detalles, la viveza del colorido, de la luz y del movimiento.

La escena, eminentemente popular y grandiosa, pasa en una poblacion de la Italia meridional. Procédese con gran actividad al ornato del grande altar al aire libre para la celebracion de la Misa solemne, con acompañamiento de música y riqueza insólita de ornamentos sagrados. Para sufragar los gastos de la cera, de los músicos y cantores, y de los fuegos artificiales, deposita el pueblo, cerca del altar, ofrendas de diversa especie. Vasta es la esplanada ó campo, y á él atrae la solemnidad que se prepara innumerables gentes de muchas millas al rededor. Como es de presumir, no faltará como parte esencial de la fiesta la acostumbrada procesion, en la que lucirán los habitantes de la comarca, sin distincion de sexo, los ricos y pintorescos trajes tradicionales, precediendo en dos larguísimas y ordenadas hileras al *baldaquino* de oro con el santísimo Sacramento, llevado en triunfo á los ecos de la música y de los sagrados cánticos, y rodeado de luces y nubes de incienso.

Bellas, hermosísimas fiestas, aquellas en que preside el verdadero espíritu de fe y religiosidad de todo un pueblo, sin la menor sombra de profanacion.

Ovacion al príncipe de Bismark

Gran resonancia ha tenido en toda Europa, á la vez que gran significacion política, el discurso pronunciado el 6 de Febrero ante la representacion nacional por el famoso *Canciller de hierro*.

Vemos cómo nos describe aquel acto solemne un corresponsal de Berlin que lo presenció:

«A las diez el palacio del *Reichstag* estaba rodeado de millares de personas. A medio dia los agentes de policía de á caballo apenas podian abrir paso á las personas provistas de tarjeta de entrada y á los diputados. La primera demostracion de entusiasmo se ha hecho al conde de Moltke y la segunda al príncipe Guillermo, cuyo coche apenas ha podido andar en todo el trecho de *Leipziger Strasse*. A la una ha llegado el príncipe de Bismark en medio de un entusiasmo indescriptible: más de diez mil personas seguian su coche.

»En el interior del edificio las tribunas estaban llenas de espectadores. Se hallaba presente todo el Cuerpo diplomático. En la tribuna de la Corte se veia al príncipe Guillermo. Todos los diputados, excepto diez, ocupaban sus asientos. A la una y veinte minutos el presidente Wedel ha abierto la sesion y ha concedido la palabra al canciller.»

A continuacion el corresponsal transmite íntegro el discurso de Bismark que ha dado á conocer la prensa toda y que no nos es posible reproducir aquí.

En él descuellan las siguientes declaraciones, dichas en tono solemne y que arrancaron entusiastas aclamaciones y aplausos en toda la Cámara y en las tribunas:

«Es preciso que aumentemos nuestras fuerzas, porque estamos siempre en peligro de guerra y porque á cada instante podemos encontrarnos en frente de una coalicion que es de esperar. Es preciso que seamos independientes y fuertes, es preciso que tengamos la calma propia de una gran nacion que está á la altura de todas las coaliciones, es preciso que llenos de confianza en nosotros mismos, en Dios, en nuestra fuerza y en el buen derecho de la causa defendida, podamos aguardar tranquilos todas las eventualidades que puedan ocurrir. Es preciso que seamos más fuertes que los otros, y podemos serlo.

»Es menester que hagamos mayores sacrificios que los otros pueblos. Nuestra situacion geográfica nos obliga á hacerlos. Se puede atacar á Alemania por tres lados, mientras sólo se puede atacar por un lado á Rusia y á Francia.

»...Nuestras discordias intestinas nos han expuesto en todos tiempos á coaliciones. Dios ha querido ponernos en una situacion que nos impide ser perezosos y dormir. Nos ha colocado entre Francia y Rusia, dos naciones que aman la guerra. Los sollos europeos nos impiden ser carpas. Espero que continuando en apremiarnos, aumentarán nuestra cohesion. Así, pues, cuanto más nos estrechen, mejor: esto nos dará más ánimo.

»Con las leyes actualmente sometidas á vuestro exámen podemos reunir en cada una de nuestras fronteras un millon de buenos soldados, detrás de los cuales hay nuestras reservas.

»Y que no se diga: Los otros pueden tambien hacer lo mismo. Precisamente no pueden. Nosotros tenemos, en efecto, los recursos necesarios, no sólo para formar un ejército enorme, sino tambien para proveerlo de oficiales.

»Tenemos un cuerpo de oficiales como no lo tiene ninguna potencia. Si emprendemos una guerra, es preciso que sea una guerra nacional, hecha con el asentimiento de todos, como en 1870. Si nos vemos atacados, estallará entonces el *furor teutonicus* al cual nadie puede resistir.

»...Alemania, sépase bien, no quiere provocar á nadie: pero á nadie quiere obligar á tener amistad con ella. Alemania no solicita á nadie, y si Rusia indica la puerta á un amigo seguro para que se vaya, es cosa suya y tanto peor para ella. Hemos hecho en la cuestion búlgara todo lo posible; pero francamente, Bulgaria no es un objeto tan grande que pueda provocar una guerra europea. ¡Seria cosa de ver como Europa del Norte al Sud y del Este al Oeste se bate por Bulgaria!

»...Antes de concluir quisiera dirigir algunas amonestaciones al extranjero. Es preciso que se sepa que descansamos en el poder de nuestro ejército. Si no lo necesitamos, tanto mejor; mas hemos de obrar como si tuviésemos necesidad de él.

»Las amenazas no nos asustan. Hablo de amenazas de gobierno. En cuanto á las amenazas de la prensa, las considero como una increible tontería. Diríase que los que las escriben quieren infundir miedo con tinta de imprenta. Tal vez se nos pueda seducir por el amor de la paz, tal vez con demasiada facilidad, pero nada se alcanzará de nosotros con amenazas.

«Nosotros los alemanes tememos á Dios, pero á nadie más que á El tememos en el mundo. El amor de Dios nos hace amar la paz y nos guia; mas quien quiera que rompa la paz, á pesar nuestro, podrá convencerse de que el amor belicoso de la patria que en 1813 llamó á la sombra de las banderas á la poblacion entera de Prusia, pequeña entónces, pobre y saqueada, es hoy el bien comun de la poderosa nacion alemana. Quien quiera que la ataque, la encontrará armada toda ella, y todos los soldados irán al combate con el corazon lleno de inmutable esperanza, pues Dios estará con nosotros.»

El corresponsal termina diciendo:

«El final del discurso del canciller ha producido un entusiasmo extraordinario. Todo el mundo estaba en pié en el salon y en las tribunas, y ha prorumpido en frenéticas aclamaciones. Cuando el Presidente ha logrado restablecer el órden los jefes de los cuatro grupos de la mayoría han pedido que, atendida la situacion política, se prescindiese de todo debate.

»Despues de la sesion, el Canciller ha vuelto á pié á su palacio. Nunca se le habian hecho demostraciones tan grandes como hoy. Estaba de buen humor y se sonreia, volviendo la vista á todos lados. Andaba sin acelerar el paso, como hombre contento de verse libre de un gran peso.»

El nuevo puente sobre el Adda en Trezzo (Italia)

La construccion de líneas de ferrocarriles da lugar en todos los países á obras como la presente, gracias á las dificultades topográficas de todo género que hay que vencer.

El puente de que se trata está construido en hierro y piedra de sillería, y por su elegancia y solidez honra al ingeniero que ha dirigido los trabajos.

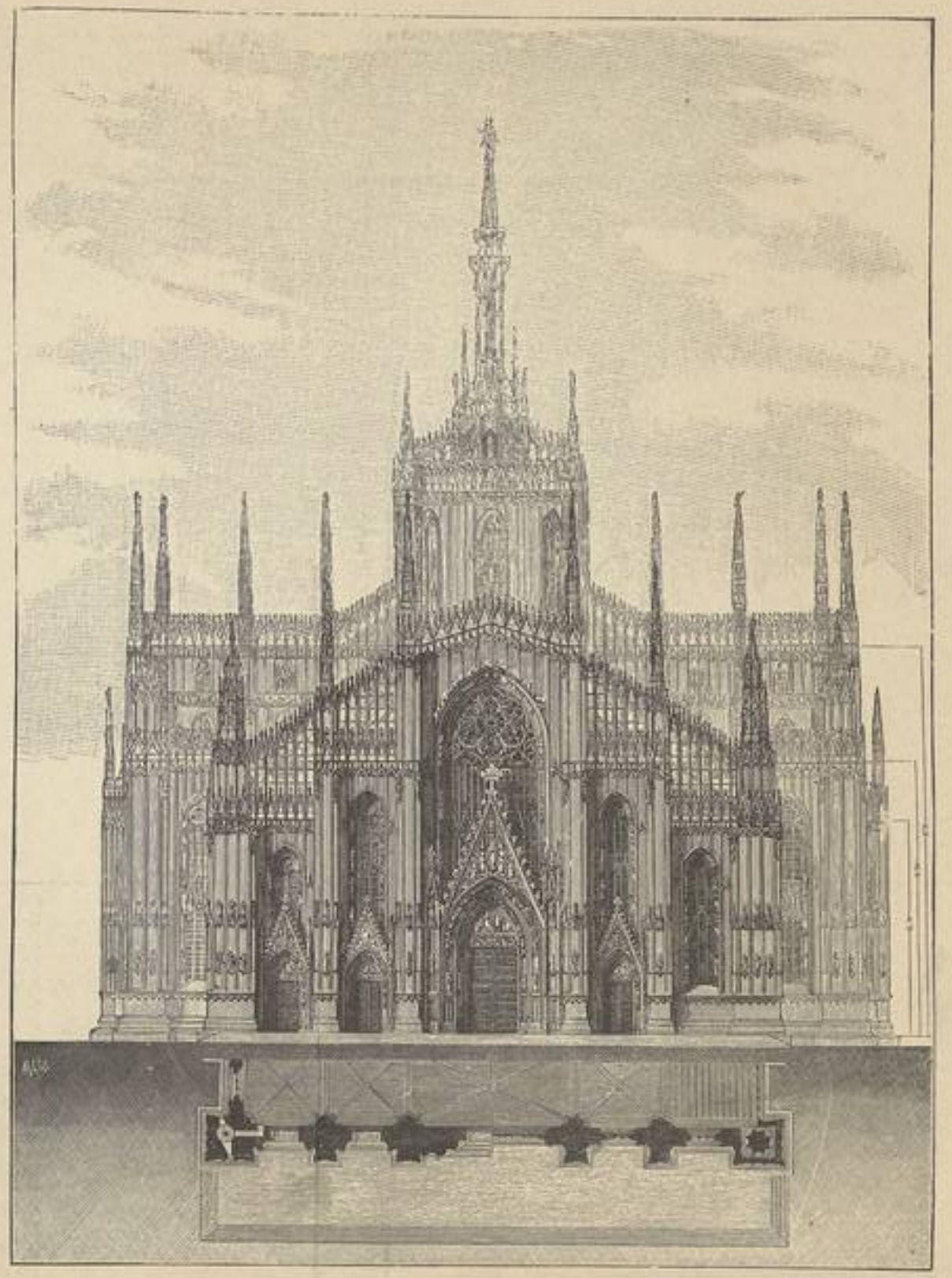
La fachada de la catedral de Milan

Continuando la série de proyectos premiados en el concurso internacional celebrado en 1886, tocan hoy los señalados con los núms. 75, obra del arquitecto milanés Lúcas Beltrami, y 81, del arquitecto Tito Azzolini, de Bolonia.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN

PROYECTO N.º 75, del arquitecto Lucas Beltrami, de Milan



PROYECTO N.º 81, del arquitecto Tito Azzolini, de Bolonia

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 18 de Marzo — Série II.—Núm. 12

CRONICA HEBDOMADARIA

Los frutos de la palabra divina.—Amenaza de un nuevo centenario de los que están en uso.

Las conferencias familiares, sólo para hombres que el Rdo. Padre Mendía, de la ínclita Milicia de Jesús, ha dado recientemente en los templos de las Calatravas y el Cármen de esta Corte, han sido un verdadero y fausto suceso religioso.

Y con decir que hubo que trasladarlas del primer templo al segundo, por tener éste más capacidad para dar acceso al numeroso concurso que acudia á oir la palabra divina, se dice todo lo que pudiera decirse de los óptimos frutos que ha producido esta fecunda é importante Mision.

El espectáculo que hemos presenciado ha sido edificante y consolador en alto grado, pues aquí, donde el sol de la corrupcion lo derrite todo, lo es siempre el ejemplo de piedad, que viene como á refrescar la abrasada atmósfera que respiramos.

Las conferencias del docto jesuita han tenido irresistibles y penetrante encanto, por su tono esencialmente familiar, semejante al que se emplea en una conversacion amistosa, exenta de ornatos retóricos y destinada á poner al alcance de todas las inteligencias las doctrinas más profundas.

El insigne sacerdote ha prescindido en ellas de entrar en disquisiciones abstrusas sobre los lugares teológicos, admitiendo este desarrollo de las concepciones metafísicas, para mostrarse hábil y experimentado director psicológico y sociológico

LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN

VISTA PROSPECTIVA DEL PROYECTO N.º 75 (VÉASE LA PÁGINA ANTERIOR)

PROYECTO N.º 81, DEL ARQUITECTO TITO AZZOLINI, DE BOLONIA

PROYECTO N.º 75, DEL ARQUITECTO LUCAS BELTRAMI, DE MILAN

que endereza su labor á examinar, por decirlo así, las fibras del alma, dañada por el pecado.

Bajo este punto de vista, sus conferencias han sido un verdadero prodigio de análisis, evidenciando sus profundos conocimientos de la naturaleza espiritual del hombre, sus trabajos de observacion eximia y su experiencia sazonada por intuiciones de virtualidad potente. El método y los procedimientos por él empleados para realizar su obra de higiene divina denunciaban el deseo de concordar las verdades psicológicas con las verdades cristianas, para desembarazar á éstas el camino que han de recorrer, á fin de señorearse por completo de las conciencias convencidas.

El tono familiar de las pláticas, nutridas de formas parabólicas de rutilante belleza, no excluia en determinados momentos, singularmente cuando el orador tocaba las realidades aterradoras de la finalidad humana, el empleo de esa grandilocuencia natural, que arranca de la palabra epifonemas trágicos y acentos de dolor, ora resonantes como el trueno, ora mitigados y suaves como la elegía. Por eso más que oirle parecia como que se le sentia dentro del alma; y cuando realizaba su labor anatómica, descubriendo con las luces de las verdades divinas los hondos surcos que en ella ha abierto el pecado, parecia estremecerse y bambolearse, sacudida por el horror de sus estragos.

Repito que esta santa Mision ha sido coronada por los favores divinos, única aspiracion del privilegiado apóstol, que ha tenido la fortuna de derretir con el fuego de su palabra el hielo de muchos corazones que acudieron sedientos á beber el agua refrigerante y sanable de su doctrina. ¡Gloria á Dios que á cada paso nos muestra que no hay grano de mostaza que se eche en la tierra que no se convierta en árbol frondoso, en cuyas ramas anidan las avecillas del cielo!

Estamos amenazados de un nuevo centenario.

El de Colon, descubridor de la América, merced á los auxilios de un fraile oscurantista y retrógrado, á quien los progresistas no niegan el honor de haber tomado gloriosa parte en aquella memorable empresa.

Por lo visto nuestros liberales, dado el criterio del general Cassola respecto á don Alvaro de Bazan, han reconocido que Cristóbal Colon fué *un héroe*, dignidad negada por el actual ministro de la Guerra al primer Marqués de Santa Cruz.

En su virtud han acordado destinar dos millones de reales á celebrar el susodicho centenario, invitando á las naciones extranjeras á que tomen parte en la fiesta para que resulte más lucida.

Todo lo que se haga por honrar la memoria del insigne genovés que abrió á España camino para conquistar un nuevo mundo será siempre poco; pero eso de presumir que su memoria ha de salir gananciosa de estos centenarios al uso, consistentes en procesiones cívicas, veladas literarias con ripios en prosa y verso, banquetes por activa y pasiva, músicas y zambras, y otros excesos de la misma estirpe, no pasará de ser una presuncion disparatada, ó lo que es lo mismo, liberal de cepa legítima.

No: no hay ya quien se resigne, dado el cuadro de lástimas que ofrece la prosperidad pública, á que se gasten dos millones de reales en construir carabelas de percalina ó de carton, carrozas alegóricas, mascaradas de guardia amarilla, pabellones y kioscos adornados con banderas nacionales, y otros obsequios por el estilo, sacados de los bazares de bisutería patriótica que nuestros liberales llevan en la cabeza.

Seamos justos, es decir, dejemos de ser progresistas, si aspiramos á discurrir con la mollera.

Hay otros objetos de más utilidad en que pueden invertirse esos dos millones de reales, honrando con ellos, por modo más eficaz, decoroso y sensato la inmarcesible gloria de Colon.

Y la creacion de una buena escuela de náutica, la de un asilo de huérfanos de marinos, ó de marinos inutilizados en su peligrosa profesion, serian el mejor obsequio que pudiera tributarse al inmortal navegante, siempre que se le asegurase convenientemente de incendios progresistas, esto es, de la posibilidad de convertirse en merienda de estos señores, siendo víctima de las irregularidades y filtraciones que están en boga.

Lo demás es salirse del tiesto y *progresistear* de la manera más onerosa.

Estos espectáculos hieden ya que apestan, porque son espectáculos de teatro; y la conciencia pública está harta de farsas y de farsantes. De todos estos festejos se apodera la masonería, á la corta ó á la larga; y, cuando se dan á luz, no sirven para más que para que los mandiles saquen la tripa de mal año y afrenten al sentido moral y al sentido comun con sus estólidas mamarrachadas.

Hónrese la memoria de Colon; pero ¡por todos los santos del cielo! que no sea con centenarios como los que en España han lucido la medalla.

Si á las lógias las pide el cuerpo mascaradas, que se vayan á la pradera del canal, y á expensas propias entierren la sardina.

Pero que se permitan llevar vela en el centenario de Colon, demostrando que sólo ellas son capaces en España de honrar la memoria del glorioso marino que murió casi en olor de santidad, y que si hoy resucitara y viera delante de sí á un mason preferiría volverse á morir, horrorizado de contemplar á semejante adefesio, tipo de moda de nuestra nacion decadente y enfermiza, cosa es que ha de afligir tanto á los patriotas de verdad, como al Tesoro público, á quien amenaza directamente la sangría.

LUPERCIO.

Madrid 14 de Marzo de 1888.

UN ENTIERRO CIVIL

VIAJÁBAMOS en ferrocarril, y en un coche de segunda un caballero y una señora sostenian animada conversacion. Esta vino á parar insensiblemente á cuestiones religiosas. Oigamos, que la cosa promete.

El.—Sí, señora; sostengo que basta á un hombre ser honrado...

Ella.—Y es ya mucho eso, señor.

El.—Y añado que puede uno ser muy bueno y llevar una vida integérrima sin ir á Misa.

Ella.—Soy del mismo parecer, y conozco algunos que sin la menor práctica de religion son de una vida intachable.

El.—Perfectamente, señora: veo con placer que se halla V. á la altura de nuestro siglo.

Ella.—Vea V.: podria ahora citarle un hecho reciente que patentiza la verdad de mi afirmacion.

El.—¡Oh! señora, cuéntemelo V. Soy periodista, y esa relacion será de mucho provecho para mis lectores.

Ella.—Pues bien. Poco há me hallaba en una casa distinguida que acababa de perder á un antiguo sirviente. Decíanme que éste nunca habia asistido á Misa, ni sabia una palabra de oraciones, y nunca se le vió hablar con Curas.

El.—¿Estaba afiliado á alguna logia, ó tal vez formaba parte de alguna sociedad libre-pensadora?

Ella.—No me enteré sobre este particular; pero sí puedo asegurar á V. que era muy honrado.

El.—Vea V.: esto concuerda perfectamente con lo que dije al principio.

Ella.—Es verdad. Y puedo añadir á V. que era muy fiel y afecto á sus amos, que por lo mismo tenian con él muchas consideraciones.

El.—Lo merecia. ¿Y dice V., señora, que jamás fué clerical?

Ella.—¡Clerical! Nunca dió la menor señal de religion.

El.—Era, pues, libre-pensador por conviccion.

Ella.—Seguro. Y cuando cayó gravemente enfermo, sus amos vieron con mucha pena lo inminente de su muerte.

El.—Tendrian razon. ¿Me haria V. el obsequio de dármelo á conocer para ofrecerlo á la admiracion de mis lectores? Es asunto que me interesa vivamente.

Ella.—Este excelente criado murió pocos dias despues, y no pudiendo enterrarle con las preces de la Iglesia porque siempre se le habia visto vivir sin religion, decidieron hacerle los honores de un brillante entierro civil.

El.—¡Bravísimo!

Ella.—Así, pues, el viejo y llorado servidor fué conducido á la última morada sin cruz y sin sacerdotes.

El.—Y ¿no hubo discurso fúnebre?

Ella.—Sí, señor; y su mismo amo fué el que tomó la palabra.

El.—¿No recuerda V. lo que dijo? Tendria sumo gusto en publicar su discurso en el periódico.

Ella.—Voy á complacer á V. El discurso no fué largo. Apenas cubrieron el cadáver, el amo exclamó conmovido:

«¡Pobre Azor! muy gruñidor estuvo en sus últimos dias; pero era un gran perro, una bestia excelente!»

ELOCUENCIA DE UN CADÁVER

(Continuacion)

III

JUANON el carpintero, que estaba tan honrada como ciegamente enamorado de Inés y que conocia al minuto las horas de entrada y salida de su dulce tormento, la esperaba en la puerta de la carpintería, con la impaciencia que es de suponer. La guantera se presentó al fin, con la puntualidad de costumbre, en el umbral de la puerta próxima y saludó diciendo:

—Buenos dias, Juan.

—Buenísimos los tengas, Inesilla. Tenia hambre de verte, porque como anoche tardaste tanto..

—Gracias, Juan; pero no me gusta que nadie me espíe ni me dé lecciones.

—Perdona, Inesilla: el verdadero amor siempre ha sido y será un tantico celoso. Y como yo te veo tan metida en harina con ese chulo ó pisaverde, lo que sea, tendria un disgusto de muerte si, habiéndola podido yo evitar, sufrieses mañana ú otro dia, si á mano viene, una desgracia.

—Eso estaria en su lugar si yo fuese tu novia, pero siendo sólo vecinos...

—Tienes razon, y yo soy un majadero; pero, por vecindad, amistad ó lo que quieras, debo prevenirte que el tal chulo no es lo que parece, y me figuro que te engaña.

—Juanon, tambien yo me figuro que te estás metiendo en camisa de once varas y... me voy.

—Por Dios, Inesilla... Anda, anda, hija, que te alcance un galgo. ¡Pues no se ha encaprichado poco del lechuguino!

En efecto, Inés acelerando el paso se dirigia á

la guantería, sin cuidarse para nada del movimiento matinal que se observaba en las calles y sin oir los chicoleos y flores que al pasar le echaban los *horteras* desde las puertas de sus comercios. Preocupaban á la gentil guantera las palabras de Juanon, y mentalmente las iba rumiando y glosando.

—¿Conque Dieguito no es lo que parece? Imposible. Ciertamente no es un artesano, como Juanon, feo, rudo, basto como arpillera; ni viste como el carpintero, que va siempre en mangas de camisa y lleno de virutas y serrin; ni trabaja como un perro, pues pasea continuamente por calles y plazas, y acude siempre á la calle de Campaneros para acompañarme hasta la misma puerta de mi casa; ni me habla recio... ni se queja nunca... ¡Oh, no, es tan meloso! ¡Me quiere tanto!... Y ¿si estuviese representando una comedia? Porque la verdad es que á punto fijo yo no sé cómo se llama... tantos Diegos y Dieguitos hay en el mundo... ni quién es, si tiene oficio ó beneficio, de qué familia, de qué pueblo, qué intenta... en fin, nada entre dos platos. Y luego... parece que le estorba la luz del dia, pues cuando voy á comer no me acompaña nunca, y apenas se hace de noche, ya lo tengo á mi lado. ¿Se avergonzará de ir por esas calles con una costurera?... No, pues conmigo no juega más. Hoy mismo le echo la barredera, y si no me dá palabra formal de casamiento, por fino, meloso y enamorado que sea, le planto. Mi madre y Juanon saben muy bien en dónde les aprieta el zapato, y por algo desconfian del tal Dieguito.

Tan grande era la preocupacion de Inés durante las primeras horas del jornal, que se pinchó dos veces con la aguja y otras tantas tuvo que repetir sus preguntas la dueña de la guantería. La graciosa costurera se serenó al fin, y moviendo la máquina con la rapidez y habilidad de costumbre, cruzaba de vez en cuando algunas frases con Tomasa, la costurera segunda de la guantería.

—¿Sabes, Inés, que esta noche hay baile en la *Prevision Cooperativa?*

—Me tiene sin cuidado: en mi vida he puesto los piés en ningun salon de baile.

—Pues no sabes lo que es bueno. Nos divertimos la mar.

—¿Tú vas?

—Creo que sí, porque me prometió billetes tu Dieguito.

—¡Mi Dieguito! Hija, ni es mio, ni entiendo de qué le conoces.

—Toma, de verle de guardacanton en el patio de enfrente y de que, cuando no te encuentra, se acerca á preguntarme por tí. ¿Tienes celos?

—No, Tomasa, no: aún no se me ha declarado, conque ya ves...

—¡Claro! eres tan tiesa y formalota, que, mujer, no sé cómo Diego se te arrima.

—Pues velay.

—Demasiado que lo veo; pero yo, en tu lugar, le trataría con más mimo. Mira, Inés, que los hombres se escaman en seguida, y el que se va ya no vuelve.

—Y ¿cuándo te ha ofrecido billetes para el baile?

—Ayer mañana, que vino á buscarte cuando ya te habias ido.

—¿Vas sola?

—No, que me ha prometido dos: uno para mí y otro para Pepa la Zapatera. ¿Por qué no vienes con nosotras?

Inés pensó en su madre, afluyó á sus mejillas el carmin de la verguenza y calló. Toda la mañana la pasaron las guanteras cosiendo á más y mejor y hablando de la *Prevision Cooperativa*, ateneo-casino de artesanos; de las representaciones dramáticas que tenian lugar en el teatrito de la sociedad, de los bailes que se daban en sus salones, de los mozos de todo pelaje que animaban estos espectáculos, de Dieguito y de cien cosas más que puede suponer el lector sin necesidad de que nadie se las puntualice. Inés, tanto por su buena índole como por la prudente y piadosa educacion que habia recibido, ni siquiera de tarde en tarde asistia á los espectáculos públicos, que suelen frecuentar modistillas, costureras y ribeteadoras. La ceguera de su madre, por un lado, y las atenciones domésticas, por otro, no le permitian tampoco semejantes gollerías. Aquella mañana, sin embargo, tanto le habló Tomasa de los bailes y tantas veces repitió que se divertian en ellos *la mar*, que la curiosidad mujeril hizo presa en el corazon de la cándida Inés, la cual se calló como una muerta; pero salió de la guantería con el apetito de asistir á un baile, aunque resuelta á ajustarle las cuentas á Dieguito.

Este no hizo falta, y, como de costumbre, al anochecer acompañó á Inés hasta la puerta de su casa. Hablaron largo y tendido, Inés como ofendida y recelosa, Dieguito derritiéndose como si fuera de manteca y deslumbrando á la incauta con zalamerías simuladas; aquélla, deponiendo poco á poco su ceño y contentándose con explicaciones á medias, y éste prometiéndolo todo con el firme propósito de no cumplir nada.

—Vaya, vaya, Inesilla, que estás hoy insoportable.

—Tú sí que te estás burlando de una pobre infeliz... todo porque tiene la debilidad de quererte...

—Mujer, no llores. ¿Pues no sabes que yo te quiero tambien con alma y vida?

—Corriente, Diego, corriente; pero ya te he dicho que no puedo aceptar tu cariño sin saber de dónde vienes, ni á dónde vas, ni quién eres, cuál es tu familia, qué oficio el tuyo, si tus padres querrán que te cases con una costurera, y... en fin, todo lo que en estos casos exigen la honradez y la decencia.

—Hoy te ha picado mala mosca, Inés; y para que te convenzas de que mis intenciones no pueden ser más santas y decentes, te prometo contarte todo eso y mucho más; pero no en la calle y corriendo yo siempre detrás de tí como un galgo.

—¿Pues en dónde?

—Donde tú quieras: en tu casa misma.

—No puede ser, porque mi madre se opondrá á que nos visites, si antes tu padre no formaliza el asunto.

—Entónces en la mia.

—¿Tú tienes casa en Valencia?

—Casa puesta, no, mujer, pues ya te he dicho que soy forastero y he venido á pasar aquí una larga temporada; pero vivo en una casa de huéspedes y allí tengo un cuarto á tu disposicion.

—Muchas gracias. A tí mismo ¿te parecería decente que te visitase en tu cuarto una soltera?

—¿Por qué no? ¿Acaso no somos verdaderos amigos?

—Vaya, Diego, pues espérame sentado para que no te canses.

—¿Quieres que te lleve una noche al teatro que tú elijas, ó al café que más te guste?

—No, sola contigo no iré á ninguna parte.

—Entónces, hagamos otra cosa. Tomasa y una ribeteadera amiga suya, que llaman Pepa, si no recuerdo mal, van esta noche al baile de la *Prevision Cooperativa*. ¿Quieres ir con ellas? Yo acudiré allí y hablaremos.

Inés se quedó pensativa y rechazó el ofrecimiento titubeando, y diciendo:

—No querrá mi madre.

—Te escapas sin decirle nada.

—¿A qué hora es?

—De once á cuatro de la madrugada.

—¡Ave María Purísima! ¡Qué horas! No, no voy.

—Pues ocasion más propicia...

—Que no, te he dicho que no voy.

—Allí te contaría todo, todo lo que tanto deseas saber, y, vamos, si vienes... te doy palabra formal de casarme contigo.

La inocente no pudo resistir más, encendiéronse sus mejillas de verguenza, hundió los ojos en el suelo y dijo entre dientes:

—Bueno... digo, no, no; que vengan Tomasa y Pepa á las once y media en punto; pero que no llamen... yo bajaré.

Dieguito dió á Inés prolongado apreton de manos y se retiró, antes de que el carpintero Juanon le echase encima los ojos amenazadores é iracundos.

IV

Aquella misma noche á las once la Sra. Ruperta dormia profundamente. En la grande alcoba, con las dos modestas pero limpias camas, reinaban densa oscuridad y silencio profundo, interrumpido tan sólo por la respiracion tranquila y acompasada de la pobre ciega. Inés, que para no infundir sospechas se acostó tambien á la hora de costumbre, y que preocupada y nerviosa en alto grado no habia querido ni podido dormirse, se deslizó lenta y suavemente desde su catre al suelo, y sin hacer el menor ruido salió á la cocina, en donde habia dejado á prevencion, sin que la ciega pudiese advertirlo, sus mejores galas. Cerró cautelosamente la puerta de la salita, encendió una vela, se peinó de prisa y se vistió con toda la elegancia posible.

Inés quería parecer hermosa aquella noche; pero no pudo lograrlo. Sus ojos rasgados, tranquilos y dulces ordinariamente, estaban como asombrados é inquietos; sus sonrosadas mejillas parecíanse ahora extraordinariamente á los jazmines del florido balcon; sus labios, ondulantes y risueños siempre, se adelgazaron y comprimieron rígidos; su corazon, bondadoso y pacífico por naturaleza, latía y saltaba con fuerza; y su aspecto todo, por último, era el de la mujer dominada por pasion violenta.

La conciencia, sin embargo, no remordia á la graciosa guantera de ningun mal propósito. Se envolvió en un manton de lana, apagó la luz, abrió de nuevo y á tientas la puerta de la salita, aplicó el oido, y estuvo á punto de desmayarse al escuchar un suspiro quejumbroso de su madre, que daba, á la vez, una vuelta en la cama; pero, cerciorada de que seguia durmiendo, tomó una caja de fósforos y las llaves, salió de la habitacion, cerró la puerta haciendo el menor ruido posible y se deslizó como una anguila escalera abajo.

Al reunirse en la calle con sus compañeras y amigas Tomasa y Pepa, respiró con libertad, cesaron los temores y angustias, y casi, casi se rió de sus propios sobresaltos y exageradas precauciones.

(Se continuará)

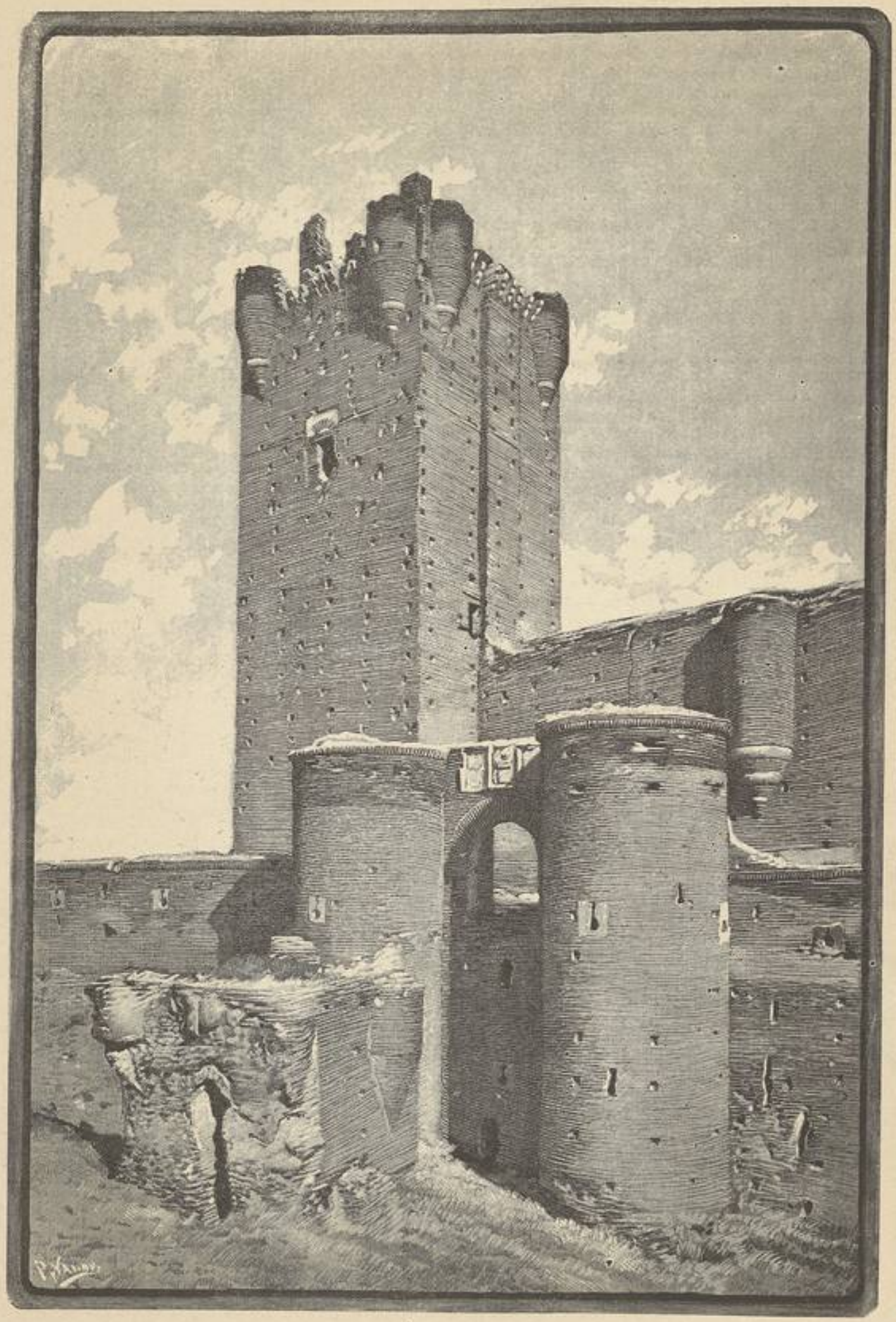
EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(Continuacion)

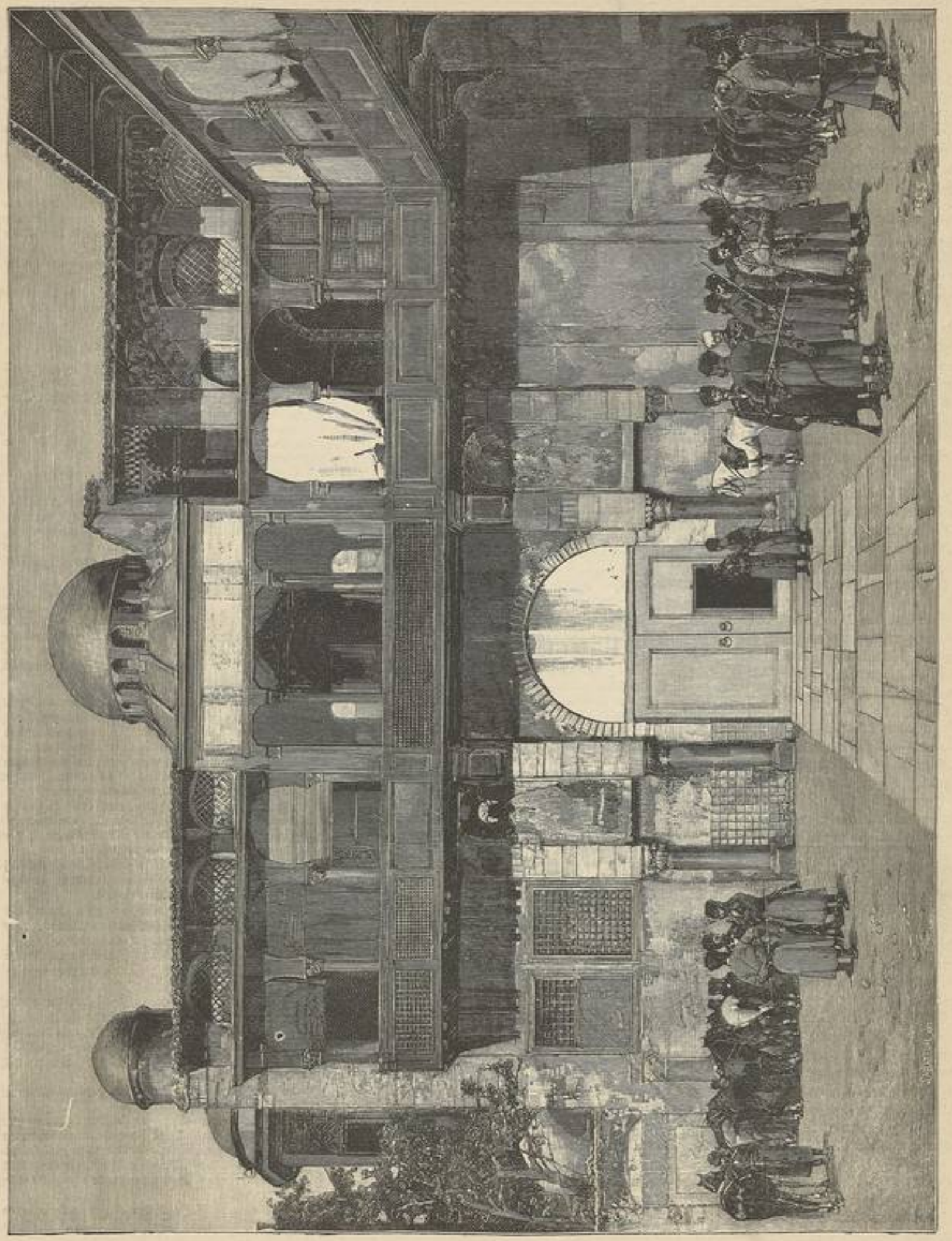
VII

El guarda-joyas de la condesa de Nottingham

Estamos en 1598. La bella entre las bellas de la nobleza de Inglaterra, lady Sara, condesa de Nottingham, nada ha perdido con los años, antes bien la edad ha corregido la delgadez de su persona y aumentado sus encantos.



CASTILLO DE LA MOTA EN MEDINA DEL CAMPO



ESPERANDO AL SULTAN (CUADRO DE ALBERTO PASINI)

Por eso, cuando en Londres queria darse una idea de la hermosura de una mujer, era axioma vulgar decir: «Es tan bonita como la Condesa de Nottingham.» Y no hay que decir con esto cuán orondo y satisfecho estaría su afortunado esposo.

No tenia éste la rara gentileza y hermosa figura del de Essex; pero la dignidad de su persona, el orgullo de cien nobles y la entereza de su carácter prendaron á lady Sara de tal manera que amó á su esposo con todo el cariño de la verdadera consorte, olvidando por completo antiguas aficiones, hijas más bien de la irreflexion, y aún bendiciendo el instante en que rompió unas relaciones cuyo recuerdo la hacia sonrojar, más que más cuando el antiguo dueño de su corazon continuaba siendo el rastrero cortesano de la reina Isabel.

Además, lady Sara fué madre, y esto, á la vez que ensanchó el abismo que la separaba de su pasado, cimentó con mayor fuerza la dichosa realidad de su presente, amando cada vez más al padre de las prendas de su corazon.

La Condesa de Nottingham continuaba al servicio de la reina Isabel, y esto motivaba que en palacio se viera todos los dias con el Conde de Essex; pero ella le dió á comprender con su reserva la diferencia que habia entre lady Sara y la condesa de Nottingham, y procuró esquivar todo trato con él.

Un dia el Conde de Nottingham estaba al lado de su hermosa consorte teniendo junto á sí un niño rubio y bello como su madre, y sentadas á los piés de la Condesa dos niñas agraciadas en cuyos rostros se descubrian los rasgos de la familia de Nottingham.

El Conde miraba el guarda-joyas de la Condesa y ambos escogian la pedrería con que Sara debia adornarse en la próxima reunion de palacio, en la cual William Sakspeare iba á recitar hermosos versos salidos de su mágica pluma.

El Conde reparó en un hermoso anillo de esmeraldas, y lo miró con curiosidad.

—Bellísima joya, Sara,—dijo:—nunca me habia fijado en ella: ¿cómo es que no la usais, esposa mia?

—Es que en esta sortija—dijo Sara palideciendo ligeramente—va vinculada la vida de una persona. Esta sortija no me pertenece, pero debo guardarla sin usarla jamás.

—Y ¿por qué?

—Este es mi secreto, esposo mio—dijo Sara, cubriéndole la boca con la mano:—no querais saber más.

—Pero ¿no puedo yo saber los secretos de mi cara esposa?—añadió el Conde con dulzura.

—¿Me amais, Conde?—preguntó Sara.

—¿Podeis dudarlo ni un instante?

—Pues no me pregunteis más,—dijo la Condesa cerrando el guarda-joyas.

El Conde no insistió, pero se preguntó á sí mismo:

—¿Qué arcano se encierra aquí?

Entonces miró á Sara y la vió en medio de sus hijos tan bella, tan pura, tan tranquila, tan amante de su marido, que le pareció locura abrigar contra ella el menor recelo. Y besando á sus hijos y abrazando á su consorte se volvió á palacio, á donde su servicio le llamaba.

La escena que acababa de pasar con su esposo evocó en la mente de lady Sara antiguos recuerdos de los que ella misma se avergonzaba. Volvió á abrir el guarda-joyas y se puso á contemplar el anillo que de Isabel recibiera Roberto Devereux.

—Suyo es,—decíase á sí misma,—y no se lo he devuelto aún... Pero, mi corazon presiente algo y me dice que lo retenga en mi poder, á lo menos mientras viva la reina Isabel. En esto no ofendo al Conde mi esposo, y acaso pueda un dia con este anillo salvar la vida á un desdichado.

Sara volvió á guardar aquella prenda en su sitio, y se puso un rico aderezo de diamantes y zafiros que daba mayor realce á su belleza.

(Se continuará)

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Jueves, 1 de Marzo.—*Paris.*—Los considerandos de la sentencia recaida en el proceso Wilson dicen que éste ha atacado la moralidad y la conciencia pública, faltando poco para comprometer el honor y la dignidad de la nacion. El tribunal ha declarado á M. Wilson reo de estafa por atribuirse facultades de conceder la cruz de la Legion de honor que no le competian, condenándole á dos años de carcel, á cinco de inhabilitacion y á 3,000 pesetas de multa.

M. Wilson interpone recurso de casacion.

Nueva-York.—Se han declarado en huelga los obreros de la Compañía de los ferro-carriles de Chicago, Burlington y Quincy. La huelga se ha extendido inmediatamente por todo un trayecto de 5,500 leguas de via férrea.

Viernes, 2.—*Roma.*—Han ocurrido tumultuosas manifestaciones de los obreros sin trabajo. Las turbas han saqueado algunos hornos. La fuerza armada ha hecho multitud de prisiones.

Paris.—Se ha constituido un sindicato de banqueros para construir un canal destinado á unir Paris con el de la Mancha, convirtiendo así en puerto dicha capital.

Noticias de San Remo pintan como muy grave el estado del príncipe imperial de Alemania.

Nueva-York.—Un voraz incendio ha destruido varias casas en la Avenida de Lexington. Las pérdidas ascienden á 750,000 pesos fuertes.

Sábado, 3.—*Esmirna.*—Nunca se habian visto lluvias tan grandes y continuas como las que acaban de destruir todas las cosechas. Varias casas han sido arrastradas por las aguas.

San Remo.—A los males que venia sufriendo el príncipe imperial hay que añadir una disenteria que acusa un estado general de descomposicion. El príncipe respira hoy con muchísima dificultad.

Domingo, 4.—*Paris.*—El Gobierno de Italia ha prohibido la entrada en los puertos italianos á los buques de bandera francesa.

Francia adoptará igual resolucion.

Ha dimitido el Gabinete servio.

Lunes, 5.—*Berlin.*—El emperador Guillermo ha vuelto á ponerse enfermo de la vejiga, á consecuencia de un resfriado. La dolencia es análoga á la que sufrió el verano pasado.

Martes 6.—*Gerona.*—Ha ocurrido una explosion en una fábrica de dinamita inmediata á Figueras, ocasionando la muerte de doce operarios y resultando heridas de más ó menos gravedad cuatro mujeres.

Paris.—Las noticias que se reciben de Suiza dan cuenta de nuevas desgracias ocurridas con los desprendimientos de los aludes ocasionados por el deshielo por haber subido la temperatura. Los valles están llenos de estas enormes masas de nieve y hielo que se han derrumbado de las montañas, arrastrando consigo aldeas enteras. Las desgracias personales son de bastante consideracion.

Constantinopla.—Los ministros turcos, por unanimidad, han propuesto al Sultan que acepte la proposicion rusa, referente á la ilegitimidad del poder del príncipe de Coburgo. El Sultan ha ratificado la propuesta de su Ministerio.

Miércoles, 7.—*San Remo.*—El príncipe imperial sigue relativamente bien. Sin embargo, los facultativos aseguran que esta mejoría es de momento, pues no tienen esperanza de que cure.

Berlin.—Circulan alarmantes noticias sobre el estado del emperador Guillermo, en quien se han observado síntomas de enajenacion mental.

M. de Bismark y el príncipe Guillermo permanecen constantemente en la régia cámara.

Constantinopla.—La Puerta Otomana insiste en que el príncipe Fernando de Coburgo abandone inmediatamente la Bulgaria, voluntaria ó forzosamente.

Jueves, 8.—*Paris.*—Reina profunda emocion en los círculos políticos á consecuencia de las gravísimas noticias que se reciben de Berlin, segun las cuales el emperador Guillermo ha perdido el conocimiento por completo, no conociendo ni siquiera á las personas de su familia y de su intimidad. Los médicos se manifiestan impotentes para hacerle volver en sí del síncope de que anoche fué atacado.

Sofia.—Tan pronto como se ha recibido la notificacion de Turquía, declarando ilegal la situacion del príncipe de Coburgo, el Gobierno búlgaro ha concentrado numerosas tropas en la frontera.

Reina viva excitacion en todo el país.

Berlin.—El emperador Guillermo está gravísimo.

La gran duquesa de Baden ha sido llamada precipitadamente por telégrafo.

Tambien se ha notificado telegráficamente al príncipe imperial el grave estado de su padre.

Viernes, 9.—*Berlin.*—El Emperador ha fallecido esta mañana á las 8'25. Se atribuye la causa de su muerte á un ataque cerebral, sobrevenido á consecuencia de un accidente ocurrido en la operacion del sondaje del soberano.

Las tropas alemanas han prestado juramento al nuevo emperador, Federico III.

El emperador Guillermo I de Alemania

El primer soberano del Imperio aleman acaba de morir, dejando á Europa en un verdadero caos de temores y calamidades.

Desde el dia 3 del corriente notáronse en él síntomas de un enfriamiento general con fuertes dolores en el vientre.

El enfermo se agravó rápidamente, hasta el miércoles en que los médicos le creyeron en peligro de muerte.

En este dia el *Boletin de las Leyes* publicó el siguiente decreto imperial:

«A Su Alteza el príncipe Guillermo:

»Atendiendo á los cambios que pueden producirse en mi salud é impedirme temporalmente que me ocupe en los negocios y atendiendo á la enfermedad y á la ausencia prolongada de mi hijo el príncipe imperial; autorizo á Vuestra Alteza Real á reemplazarme en todos los casos en que creeré necesario el reemplazo en los negocios corrientes del gobierno, especialmente en la firma de las órdenes, y sin que sea necesaria una autorizacion especial para cada caso particular.

»Hecho en Berlin.

»Firmado: *Guillermo.—Bismarck.*»

El jueves tuvo un síncope que duró tres horas; por un momento se temió que se moria; no conocia á nadie, ni aun á la emperatriz Augusta; la circulacion de la sangre estaba detenida y las extremidades se enfriaban rápidamente. Poco á poco vino la reaccion, y á las seis podía tomar el enfermo unos sorbos de caldo. Despues de anochecer reaparecieron los dolores agudísimos, creyendo nuevamente los médicos que el Emperador no podria resistir la crisis.

El dia 9 el príncipe Bismarck dirigia á los representantes de Alemania en el extranjero el siguiente telegrama:

«Su Majestad el Emperador ha fallecido esta mañana á las ocho y media. Los últimos momentos de Su Majestad han sido tranquilos. Media hora antes de morir, quedó como aletargado; despertóse luego, y á los pocos minutos espiró sin estremecimiento y sin revelar en la cara el más leve dolor.—*Von Bismarck.*»

El *Reichsanzeiger* publica un telegrama del príncipe imperial manifestando su dolor por el fallecimiento de su padre el emperador Guillermo, dando las gracias al príncipe de Bismarck y al Ministerio por sus leales servicios, diciendo que cuenta con su apoyo para sobrellevar la pesada carga que le corresponde, y anunciando su inmediata partida para Berlin.

Guillermo I, hijo del rey Federico Guillermo III y de la reina Luisa, nació en Berlin el 22 de Marzo de 1797. Ha dejado, pues, de existir á los noventa años, 11 meses y 18 dias de edad. Desde los primeros años de su vida, que la cariñosa madre temia ver malograda, porque Guillermo fué durante su infancia de una constitucion débil en extremo, dió pruebas inequívocas de poseer talentos nada vulgares.

A la edad de diez años el jóven príncipe ingresó en el ejército con el grado de subteniente; se habia dado entónces la batalla de Jena y el destierro habia comenzado para la familia Real de Prusia.

La reina Luisa, que no olvidó jamás la derrota de los ejércitos prusianos, puso especial cuidado en inculcar en el jóven Guillermo mortales odios contra Francia.

Esto influyó de una manera poderosa y decisiva en el jóven príncipe, que aunque muy alejado entonces del trono, no tuvo más que un solo pensamiento; el de la revancha.

En 1817 fué nombrado coronel y miembro del Consejo de Estado. Ocho años más tarde, en 1825, era ya general de division.

En 1829 se unió con la hija mayor del gran duque de Sajonia Weimar.

Muerto Federico Guillermo III el 9 de Junio de 1840, que dejó la corona á Federico Guillermo IV, el príncipe Guillermo, desde aquel instante heredero presunto del trono, recibió el título de príncipe de Prusia.

Entonces empezó á representar un papel verdaderamente importante en la política de su país.

Nombrado en 1840 Gobernador militar de las provincias del Rhin, se le presentó la ocasion de realizar los ensueños de toda su vida, la creacion de la Confederacion germánica bajo la hegemonía de Prusia. Sus odios al partido nacional le obligaron empero á demorar para tiempos más propicios el logro de sus deseos.

Nombrado regente del reino en 1857 por enfermedad de su hermano, que falleció tras larga y penosa dolencia, el príncipe Guillermo se coronó como rey de Prusia en 1861.

La ceremonia de su coronacion se verificó con inusitada pompa. El nuevo monarca inauguró su reinado con esta frase contenida en su discurso del trono: *Soy rey solamente por la voluntad de Dios.*

Esto era arrojar el guante al Parlamento, que contestó al rey nombrando presidente al jefe de la oposicion y rechazando

los proyectos del Gobierno, que tuvo que dimitir. El Parlamento rebelde fué disuelto el siguiente dia.

Las nuevas elecciones dieron por resultado una Cámara más ingobernable todavia. Todas las energías de Bismarck, que entonces ocupó por primera vez la presidencia del Gobierno, no lograron vencer las resistencias de la nueva Cámara, que tambien fué disuelta en Mayo de 1863.

Esta medida produjo, como era de presumir, gran irritacion en el reino. Para calmarla, para evitar acaso los peligros de otra revolucion, el rey y su nuevo ministro no encontraron más oportuno expediente que el de una guerra entre las grandes potencias alemanas.

Las relaciones entre Austria y Prusia venian siendo tirantes hasta el punto de que el rey Guillermo se negaba á presentarse en el Congreso de soberanos alemanes convocado por el emperador de Austria.

La estratagema produjo el efecto apetecido; ante la inminencia del peligro dió momentos de tregua á las discordias interiores.

Sin embargo, la tempestad que amenazaba estallar entre Prusia y Austria descargó solamente sobre Dinamarca, que fué destruida en brevísima campaña.

La fase más brillante del reinado del emperador Guillermo se determinó en 1866, en que por consecuencia de haberse apoderado Prusia del territorio de los ducados dinamarqueses se declaró la guerra entre esta potencia y Austria. La fortuna del rey Guillermo, que en una sola batalla, la de Sadowa, redujo á su adversario á la impotencia, colocó á Prusia casi al frente de las potencias militares de Europa.

Los tratados de Nhikolsbergo y de Praga, que consagraron los triunfos de Prusia, quitaron al Austria las condiciones de potencia preponderante en Alemania.

Por ser demasiado conocidas no reproduciremos aquí las causas que motivaron el conflicto franco-prusiano.

Rotas las hostilidades el 2 de Agosto con una pequeña victoria para las armas francesas, la fortuna cambió al siguiente dia para no abandonar al rey Guillermo hasta la terminacion de la guerra. Las principales etapas de aquella gigantesca lucha que costó á Francia mucha sangre, 5,000 millones de francos y dos de sus más importantes provincias, están en la memoria de todos: la derrota de Sedan destruyó el Imperio francés; el desastre de Metz determinó el aniquilamiento de Francia.

El rey de Prusia, tan acostumbrado á vencer en el campo de batalla, estaba maravillado de su fortuna.

Por consecuencia de estos triunfos, verdaderamente inusitados, el Parlamento aleman sancionó la unidad germánica, é invitó al rey de Prusia para que estableciera en su persona la dignidad imperial, como así lo hizo el 18 de Enero de 1871 en el palacio de Versalles, morada favorita de Luis XIV.

Vencido Paris y firmada la paz, el emperador triunfante regresó á su país, del cual habia estado ausente poco más de siete meses.

Al pasar por Sarrebruk, donde habia comenzado por una escaramuza la memorable epopeya, el emperador de Alemania respondió modestamente á la diputacion que salió á felicitarle:

«Yo he hecho poco, muy poco. Todas nuestras victorias se deben á la sabiduría de Moltke y á la inteligencia de mis generales.»

En la actualidad el emperador Guillermo, cargado de laureles, era el más firme sosten de la paz de Europa. No quería que sus últimos dias fueran amargados por la inquietud que siempre produce el fragor de las batallas.

Por esto los partidarios de la guerra baten palmas ante la noticia de su fallecimiento, así como aquellos que desean la conservacion de la paz temen ver defraudadas sus esperanzas.

San Remo

Hace tres meses no hay en el mundo un nombre de localidad que tanto se haya repetido como el de San Remo, la poblacion italiana que por haber sido residencia del príncipe imperial de Alemania, aquejado de gravísima dolencia, hará un papel importante en la historia del fin de este siglo.

Ocupa admirable posicion topográfica en la costa, en la falda de una colina cubierta de naranjos y limoneros.

No obstante, los placeres que en ella se disfrutan son ilusorios; placeres de enfermos que tratan de aturdirse; y el viajero que por allí pasa encuentra tantos desgraciados cuya vida se extingue en medio de la belleza del cielo y de la suavidad del clima, que no se detiene ni un instante.

Exceptuando la poblacion nueva, compuesta de fondas y quintas, San Remo no es más que un conjunto de calles en pendiente, sucias y oscuras.

Su origen es antiquísimo, y las tradiciones le dan veinte siglos de existencia.

Debe su nombre á un Santo de Italia, Remolo, contraido poco á poco hasta trocarse en San Remo.

Los sarracenos desembarcaron en la costa y la entregaron al saqueo; más tarde, en la Edad Media, no cesó de ser codiciada por vecinos poderosos á causa de su excelente situacion.

Por algun tiempo fué una pequeña república; los Doria la adquirieron en 13,000 libras y los genoveses la rescataron, cayendo despues en poder del duque de Saboya.

Habiendo vuelto á caer en manos de los genoveses, no tardaron los ingleses en bombardearla.

San Remo fué poblacion francesa despues de la revolucion y subprefectura de un departamento; despues fué agregada al reino de Cerdeña.

Cada habitante es hoy una especie de obsequioso posadero, de comisionista, de *factotum* que trata de explotar á sus huéspedes de la mejor manera posible.

Cuando el puerto de San Remo tenia alguna importancia eran muy bien reputados sus marinos, pero hoy han perdido su antigua fama.

Tal es la poblacion donde por poco si se extingue el heredero de un Imperio.

De ella dimos varias vistas en las págs. 24 y 25.

SECCION RECREATIVA

VERSOS Á TERMINAR

¿Qué es la mujer? preguntan, y yo—
Definirla esta vez á mí—
Si el hombre en este mundo es número—
Con perdon yo lo digo, cero es—
Pero es cero que el hombre—
Coloca, por su bien, á su—
Y que el necio, el cobarde, el—
No sabe colocar sino á la—

CHARADA

No hay edificio sin *prima;*
tiempo de un verbo *segunda;*
tercera, á veces, ¡qué manso!
y á veces tambien ¡qué furia!
prima dos ¡cuántos la lucen!
mas ¡á cuántos les disgusta!
Dos tercia, propio del tiempo...
y de la suerte... y del gusto...
El *todo* vió en sí cumplirse
un misterio el más augusto.

SOLUCION DEL NÚMERO ANTERIOR

LOGOGRIFO

CENOBITA.

Boca, Boa, Cota, Cena, Canto, Toca, Banco, Nota, Cabo, Botin, Tino, Bien, Taco, Necio, Aniceto, Benito, Té, Can, Canto, Tea.

NUESTROS GRABADOS

La fachada de la catedral de Milán.

El arquitecto señor Beltrami, autor del proyecto núm. 75, cuyo diseño dimos en el núm. anterior, presentó tambien un dibujo muy correcto de la planta baja del mismo, tal como aparece en nuestro grabado, ofreciéndonos un modelo acabado de originalidad, riqueza y grandiosidad.

Castillo de la Mota en Medina del Campo.

Allá cuando estallaron las primeras chispas del voraz incendio de las Comunidades de Castilla, era Medina del Campo, antigua Corte de los Reyes Católicos, emporio del comercio y uno de los principales centros de riqueza en la Península. Como sus habitantes se negasen á entregar al Consejo Real los cañones que en ella se guardaban, quitándoles las ruedas y las cureñas con objeto de que no pudieran llevarlos para combatir á Segovia sublevada, las tropas del general D. Antonio Fonseca incendiaron la villa el 21 de Agosto de 1520, «arrojando alquitran sobre los edificios... y las llamas de tan inmensa hoguera (dice el obispo Sandoval) parecia que subian hasta el cielo y alumbraban las poblaciones de la comarca.»

Todavía el viajero que llega á Medina y anhela visitar la histórica villa, encuentra algun *cicerone* que le refiere á su manera aquella espantosa catástrofe.

Si preguntais por el célebre castillo de la Mota, os dirán:

—Vedle encima de aquella loma, cayéndose á pedazos: cada primavera se cuartea un murallon ó se hunde una bóveda, y cada otoño los pobres de la vecindad arrastran las piedras caidas para componer con ellas sus chozas, y los maderos viejos para encender la lumbre de sus hogares en los dias fríos del invierno.

Enumerar todos los recuerdos que aquellas piedras evocan seria larga é interminable tarea.

Todavía existe allí, aunque casi arruinada, la vasta cámara donde hizo testamento y murió Isabel la Católica. Las cláusulas de aquel admirable codicilo, que diz se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid, son la prueba más concluyente del amor que la augusta Reina profesaba á su pueblo. «No lloreis por mí, exclamaba con frecuencia al ver deshechos en lágrimas á sus servidores; no lloreis por mí, ni perdais el tiempo en hacer inútiles ruegos por mi restablecimiento; rogad, sí, por la salvacion de mi alma.» Recibió los sacramentos con fervorosa uncion y le administró los santos Oleos el gran Jimenez de Cisneros. El miércoles 26 de Noviembre, cerca de las doce del dia, espiró la magnánima Reina con la tranquilidad del justo, á los cincuenta y cuatro años de edad y el trigésimo de su glorioso reinado.

Muéstrase tambien en el vetusto castillo una pieza cuadrada y ancha, que tiene pavimento de piedra lisa, paredes agrietadas, blasones en los ángulos y la bóveda; llámase *El tocador de la Reina*, y muerta Isabel la Católica sirvió de cárcel por espacio de algunos años al príncipe D. Fernando de Nápoles, duque de Calabria, prisionero del *Gran Capitan* despues de la rendicion de Tarento.

Alzase aún la torre del Homenaje, cuadrada, con almenas y saeteras, henchida por anchas grietas y bañada de ese tinte negruzco que imprimen los siglos en los viejos monumentos.

Al visitar la plaza de armas aún parece que se ven salir de aquellos soportales apoyados en macizas columnas los valerosos caudillos y bravos paladines que acompañaron á Isabel la Católica á la toma de Baza y á la rendicion de Granada; y la fantasía guiada por la Historia finge el soberbio espectáculo que describen antiguas crónicas, y cree ver á la augusta Reina en su corcel de batalla salir de aquel recinto y presentarse en el campo de los sitiadores, «cual génio tutelar (dice uno de ellos) que se nos aparecia á restablecer con su presencia el aliento en los pechos castellanos, abatidos ya por las fatigas, las penalidades y los peligros.»

Sobre el muro se levantan á gran altura dos almenas ruinosas, y es fama que en ellas ató una cuerda César Borgia, preso en la Mota por el Rey Católico, para descolgarse por el muro en la noche del 25 de Octubre de 1506, y escapar hasta Navarra, donde siete meses despues habia de morir desastrosamente en un barranco cerca de Viana.

Tambien existe cerca de la entrada principal del castillo una piedra en la que segun tradicion sentóse desfallecido el insigne Cristóbal Colon, acompañado de su hijo Fernando, al visitar por última vez al Rey Católico y obtener del Monarca una cruel negativa á sus justas solicitudes.

El recinto interior es todo de ladrillo, mientras que los muros exteriores, destruidos en su mayor parte, están hechos de cantería y piedra viva. Algunos lienzos derruidos de dichas murallas presentan una superficie cúbica de muchos metros: de modo que esos tristes despojos del tiempo son de los más nobles é imponentes que pueden verse en España.

Esperando al Sultan

(Cuadro de Pasini)

El Gran Señor se dispone á salir de palacio para ir á la mezquita, y ahí están aguardándole en uno de los patios interiores los que han de formar su escolta.

Es un cuadro de aspecto verdaderamente oriental en todos sus detalles, y aunque de costumbres modernas reviste cierta originalidad, debida á lo escasamente conocidas que son cuantas se refieren á las interioridades del serrallo ó palacio del Gran Turco.

Monasterio de San Pedro de Cardeña

El monasterio de Cardeña ó Caradigna, situado en un poético valle á corta distancia de Burgos, fué fundado por la reina D.ª Sancha el año 537, siendo, segun todas las probabilidades, el primer monasterio benedictino de España.

En el año 872 el caudillo musulman Zafa lo destruyó en parte y pasó á cuchillo á *doscientos monjes*, á cuya cabeza figuraba el abad Estevan, siendo sepultados en el mismo claustro en que padecieron el martirio. Existe la tradicion de que los muros de este claustro y las aguas de la *Fuente de los Mártires*, que junto á él brota, aparecian hasta el siglo XV enrojecidos el dia 6 de Agosto, aniversario de la sangrienta matanza.

Además de este glorioso acontecimiento, de la sabiduría de sus monjes y de su antiguo origen, dió celebridad á este monasterio la larga permanencia que en él hizo el Cid y el haberle elegido para su sepultura. Elévase ésta en el centro de una capilla que lleva su nombre y que sirve tambien de panteon á veintiseis individuos de su familia, como lo atestiguan los escudos é inscripciones de sus muros.

En cuanto á su arquitectura, obsérvase en éste lo que en otros muchos antiguos é importantes monumentos: cada época, cada siglo ha dejado impreso el sello de su género característico. Puede estudiarse en él desde el severo estilo latino del siglo VI hasta el abigarrado churriguerismo del XVIII.

Excusado es decir que desde la época de la exclaustracion se halla el edificio completamente desalojado y desierto. Escondido en su pintoresco valle, rodeado de un sepulcral y misterioso silencio, sin otros ruidos que el murmullo de sus fuentes, sin más habitantes que las numerosas palomas que anidan en sus derrumbados techos, será con el tiempo una ruina más que la historia y el arte tendrán que agradecer al vandalismo revolucionario del presente siglo.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

BURGOS.—MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CARDEÑA

1 Capilla.—2. Sepulcro del Cid y su esposa Jimena.—3. Detalle del mismo.—4. Abside de la iglesia.—5. Fuente de *los Mártires*.—6. Restos del claustro bizantino.—7. Sepulcro de Gil Diaz, mayordomo del Cid.—8. Chimenea de la antigua cocina.—9. Apuntes de la huerta.

LA HORMIGA DE ORO

FIDES · SCIENTIA · ARS · LITTERÆ

Año V (1888) | Barcelona 25 de Marzo | Série II.—Núm. 13

CRONICA HEBDOMADARIA

La odisea de Noherlesoom.—Honras fúnebres por el emperador Guillermo en la capilla luterana de Madrid.

No ganamos para *progresistadas*.

Y la última reciente y calentita, que ha salido del horno liberal, es la expulsion del Sr. Noherlesoom del Observatorio astronómico, perpetrada por el director de aquel establecimiento archi-progresista y archi-ducal.

Todo el mundo sabe ya quién es Noherlesoom.

El cual es un español que tuvo que mudar de apellido, componiendo con los propios un anagrama de olor, color y sabor americanos, para que sus admirables pronósticos meteorológicos, basados en la ciencia, y hasta hoy perfectamente cumplidos, se abrieran camino en el mundo progresista, amparados de una especie de patente de extranjería, sin la cual habrian corrido de puerta en puerta, mereciendo los desdenes más mortificantes.

Los aciertos meteorológicos de Noherlesoom le graduaron pronto de sabio; y cuando todo el mundo se hacia lenguas de su mérito, suponiéndole astrónomo *yankee*, ó cosa así, tiró de la manta un liberal que estaba en el secreto, y declaró á los cuatro vientos que Noherlesoom, el meteorólogo de primera magnitud, tan celebrado en la historia, era un español modestísimo, llamado don Francisco Leon Hermoso, natural de un pueblo cercano á Valladolid y redactor en la actualidad de *El Siglo futuro*, periódico que descubrió un diamante en el monton de tierra donde los liberales sólo habian visto grosero cuarzo.

¿Español dijiste, y por añadidura tradicionalista? No fué menester más para arrojar el tipo á los leones, que así las gastamos aquí, donde lo español de pura cepa no cabe en el saco de la civilizacion liberal, ni más ni menos que como si fuera artículo de contrabando, ú objeto prehistórico, propio sólo para figurar en los museos de antigüedades.

La persecucion, fiera ó mansa, tenia que desatarse; y se desató declarando, pásmense ustedes, que Noherlesoom no era sábio de real órden, ni fósil de academia, ni cotorra de Ateneo, pues no habia dado siquiera una mala conferencia en el *Fomento de las Artes*, ú en otro blasfemadero de su laya; pirotecnias que graduan de eminencia á cualquier necio, en menos de lo que se persigna un liberal loco.

Y últimamente hizo que estallara de golpe y

EFIGIE DE CRISTO MUERTO EN LA CRUZ

(escultura de Leon Bruyer)

porrazo la bomba final, aplicándole la mecha el director del Observatorio astronómico, quien, con una cortesía verdaderamente liberal, esto es, borde, se fué derecho á Noherlesoom, le arrojó de un empellon á la calle y le dió con las puertas del establecimiento oficial en las narices.

¿La razon?

Muy liberal tambien.

«La ciencia—se le ha dicho á Noherlesoom—no puede hacerse solidaria de sus observaciones.»

Que es toda una razon de pié de progresista.

Porque ¿qué importa al mundo que la ciencia sea ó no responsable de observaciones que siempre se cumplen, trayendo aparejadas todas las realidades?

Además, el Observatorio astronómico de Madrid no es tutor oficial de la ciencia ajena, y Noherlesoom ha rubricado sus pronósticos con su marca, sin hacer responsable de ellos al establecimiento de Madrid.

Lo único que le ha pedido á éste es que le facilite los medios para hacer sus observaciones, tales como instrumentos, libros, revistas, periódicos y notas emanadas de los Observatorios extranjeros, quedando luego de su cuenta y riesgo la responsabilidad de sus pronósticos.

Pero los cuidados ajenos matan al... liberal; y el Observatorio de Madrid se apoyó en ese apotegma de la sabiduría popular para cortar por lo sano y deshacerse de Noherlesoom de un cachiporrazo.

La razon alegada por el Observatorio astronómico de Madrid para soltar este palo de ciego se ha aducido precisamente cuando Noherlesoom, saliendo del capullo de su oscuridad, empezaba á volar en alas de su fama, debida al portentoso cumplimiento de sus pronósticos; y de la misma lógica progresista de donde se ha sacado su expulsion del Observatorio parece deducirse que si sus profecías hubieran fracasado, ó sus observaciones fueran no más que las de un astrónomo de *bota* y *garrote*, el Observatorio no le habría cerrado sus puertas...

¿No se le puede hacer este cargo á esa benlita ciencia, tan escrupulosa y remilgada, que teme que Noherlesoom la pinte loros en la frente?

Noherlesoom no es un empírico: Noherlesoom es un hombre de ciencia que persigue el descubrimiento de leyes astronómicas nuevas, de métodos nuevos para realizar las observaciones meteorológicas, útiles á los hombres: y por su mente no ha pasado siquiera la idea de hacer responsable de sus equivocaciones á la ciencia ajena.

Lo que pide únicamente son medios fáciles y nada onerosos para continuar sus estudios é investigaciones: lo que pide es que el Estado, sin imponerse sacrificios de ningun género, le abra las puertas de sus establecimientos oficiales, para utilizar en ellos los recursos científicos que á otros no les sirven para nada: lo que pide, en fin, es que no se le cierren los caminos para completar sus convicciones y ver si se convierten en evidencias.

¡Y á un hombre que abriga tan nobles propósitos, con el deseo de honrar á su patria y de ser útil á la humanidad, se le cierran los caminos por modo grosero, pegándole sin escucharle! ¿Cómo hubiera podido Colon realizar la gran empresa, asombro de su tiempo, si el tan cacareado oscurantismo de las edades antiguas le hubiera sacudido el golpe que el progreso nuevo ha descargado sobre Noherlesoom, hombre de ciencia que persigue un ideal beneficioso al linaje humano? Y ¿qué papel desempeñaría la ciencia española si, enteradas de lo que ocurre otras naciones menos presuntuosas que la nuestra y más adultas en la edad de los progresos positivos, llamaran á Noherlesoom, le pensionaran con prodigalidad y le facilitaran superabundantemente los medios necesarios para proseguir sus estudios y llegar á la meta de sus observaciones?

Pues eso no es un imposible, ni mucho menos; y siendo practicable, el sentido comun, chisme del que parecen carecer nuestros flamantes progresistas, dice que es una vergüenza que debe temerse.

❧

La extension que he dado al exámen de la anterior *pogresistada* me impide hacerme cargo con la amplitud debida de otro espectáculo liberal que acaba de perpetrarse en Madrid, y merece se le pongan las castañuelas.

Me refiero á los funerales que se han celebrado por el emperador Guillermo en la capilla luterana de esta Corte, y á los cuales ha asistido un infante de España, altos dignatarios de la casa Real, el gobierno y otros personajes de la política, de la milicia y de la Banca.

Todos estos *católicos* que viven en paz, segun dicen, con la Iglesia, blasonando de que no la suscitan conflictos, asistieron con fervorosa uncion á la solemnidad protestante, oyendo sus cánticos, el sermoncillo que pronunció el pastor Hiendner, y no sé si rezaron tambien las preces que dicho pastor elevó al cielo por el alma del emperador Guillermo.

Probablemente no las rezarían porque estaban en aleman.

Los hombres que han ejecutado este acto incurso en las censuras de la Iglesia ¿tendrán conciencia de su carácter vitando?

Deben tenerla, porque el ministro de *guasa é indulto* que padecemos es canovista, y no se pudieron escapar á su penetracion las teologías que prohiben tomar parte en los ritos de las religiones disidentes, verdaderas religiones de Satanás.

De aquí se infiere que el gobierno español ha perpetrado un acto de indiferencia religiosa, de lo más horroroso que se puede decir y pensar, demostrando que si tiene alma, y perdónese el tropo, es una verdadera alma de cántaro, donde cabe algo más que la gravedad herética, puesto que cabe el nihilismo religioso.

El suceso ha escandalizado bastante; pero quedará impune como todas las abominaciones de su calibre.

Confiemos en que Dios, que castiga sin palo ni piedra, y á veces con palo y con piedra, descargará sobre tales iniquidades la espada de su justicia.

Porque es sabido que no hay bien ni mal que cien años duren, ni liberales que lo resistan.

LUPERCIO.

Madrid, 20 de Marzo de 1888.

EL TESTAMENTO DEL CORAZON

DE JESÚS

Estando de sobremesa en la memorable noche de la última cena, luego que Judas Iscariote se hubo marchado para vender á su divino Maestro, el Corazon amantísimo de Jesús levantó los diques que represaban el torrente inmenso de su amor, y en aquella hora suprema, al despedirse de sus discípulos, les habló de esta manera:

«—Un nuevo mandamiento os doy, y es que os ameis unos á otros, y que del modo que os he amado, así os ameis tambien recíprocamente. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis tal amor unos á otros.

»No se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones, y allá voy á preparar lugar para vosotros. Y cuando habré ido y os habré preparado lugar, vendré otra vez y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

»Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubiéseis conocido á mí, hubiérais sin duda conocido igualmente á mi Padre; pero le conoceréis luego y ya le habeis visto en cierto modo.

»En verdad, en verdad os digo que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores, por cuanto yo me voy al Padre. Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré, á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

»Si me amais, observad mis mandamientos. Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador y abogado para que esté con vosotros eternamente. A saber, al Espíritu de verdad, á quien el mundo ó el hombre mundano no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros. No os dejaré huérfanos; yo volveré á vosotros. Aún resta un poco de tiempo, despues del cual el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis. Entonces conoceréis que estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.

»Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.»

Dícele Judas, no el Iscariote.

«—Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar claramente á nosotros y no al mundo?»

Jesús le respondió:

«—Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es solamente mia, sino del Padre que me ha enviado.

»La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde. Oído habeis que os he dicho: «Me voy, y vuelvo á vosotros.» Si me amáseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo digo ahora antes que suceda, á fin de que cuando sucediere os confirmeis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca. Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado, levantaos y vámonos.»

Dichas estas palabras, dejaron el Cenáculo y tomaron el camino de Getsemaní. Jesús siguió diciendo:

«—Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, le cortará; y á todo aquel que diere fruto, le podará para que lo dé en mayor cantidad. Permaneced en mí; que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien, pues, está unido conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer. El que no permanece en mí será echado fuera como el sarmiento inútil, y se secará, y le cogerán y arrojarán al fuego, y arderá.

»Al contrario, si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiéreis, y se os otorgará. Mi Padre queda glo-

rificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y seais discípulos mios. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.

»Estas cosas os he dicho, á fin de que observándolas fielmente os goceis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo. Mi precepto es que os ameis unos á otros, como yo os he amado. Que nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que os mando. Yo no os llamaré siervos; pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho y haré saber cuantas cosas oí de mi Padre.

»No me elegísteis vosotros á mí, sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais por todo el mundo, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero, á fin de que cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre, os la conceda.

»Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí. Si fuéseis del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso os aborrece. Acordaos de aquella sentencia mia que ya os dije: «No es el siervo mayor que su amo.»

»Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros; como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra. Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa y odio de mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa de no haber creido en mí: mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece á mí, aborrece tambien á mi Padre.

»Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales cuales ningun otro ha hecho, no tendrian culpa: pero ahora ellos las han visto, y con todo me han aborrecido á mí, y no sólo á mí, sino tambien á mi Padre. Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su Ley: «Me han aborrecido sin causa alguna.» Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí. Y tambien vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

»Estas cosas os he dicho para que no os escandaliceis ni os turbeis. Os echarán de las sinagogas; y aún va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

»Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Mas yo os digo en verdad: Os conviene que me vaya: porque si no me voy, el Consolador ó Abogado no vendrá á vosotros: pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando Él venga, argüirá al mundo en órden al pecado, en órden á la justicia, y en órden al juicio. En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí: respecto á la justicia de mi causa, porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis: y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

»Aún tengo otras muchas cosas que deciros; mas por ahora no podeis comprenderlas. Cuando empero venga el Espíritu de verdad, os enseñará todas las verdades necesarias para la salvacion.

»Dentro de poco ya no me veréis; mas poco despues, en resucitando, me volveréis á ver, porque me voy al Padre... En verdad, en verdad os digo que lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará: os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer está llena de tristeza cuando vino su hora, mas una vez que es madre, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo que tiene de haber dado un hombre al mundo. Así vosotros, al presente, en verdad padeceis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo, y nadie os lo quitará.

»En verdad, en verdad os digo que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: pedidle y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

»Estas cosas os he dicho con el fin de que halleis en mí la paz. En el mundo os esperan grandes tribulaciones; pero tened confianza: yo he vencido al mundo.»

Dicho esto, levantando Jesús los ojos al cielo, dijo:

«—Padre mio, ha llegado la hora; glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á Tí; pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la gloria eterna á todos los que le has señalado. Y la vida eterna consiste en conocerte á Tí, solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien Tú enviaste. Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra cuya ejecucion me encomendaste.

»Ahora glorifícame Tú, oh Padre, en Tí mismo con aquella gloria que como Dios tuve en Tí antes que el mundo existiese. Yo he manifestado tu Nombre á los hombres que me has dado entresacados del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra la palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de Tí: porque yo les dí las palabras ó doctrina que Tú me diste; y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de Tí, y han creido que Tú eres el que me has enviado.

»Por ellos ruego ahora: no ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque tuyos son. Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mias: y en ellos he sido glorificado. Yo ya no estoy más en el mundo, pero estos quedan en él; yo estoy de partida para Tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu Nombre á estos que me has dado, á fin de que sean una misma cosa por la caridad, así como nosotros lo somos en la naturaleza.

»Mientras estaba yo con ellos, los defendía en tu nombre. Guardado hé los que Tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido sino el hijo de la perdicion, cumpliéndose así la Escritura. Mas ahora vengo á Tí; y digo esto estando todavía en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

»Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco lo soy. No te pido que les saques del mundo, sino que los preserves del mal. Santifícalos en la verdad. Tu palabra es la verdad misma.

»Así como Tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado tambien á ellos. Y por amor de ellos me ofrezco por víctima de santificacion, con el fin de que sean santificados en la verdad.

»Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion. Ruego que todos sean una misma cosa, y que como Tú ¡oh Padre! estás en mí, y yo en Tí por identidad de naturaleza, así sean ellos una misma cosa con nosotros por union de amor; para que crea el mundo que Tú me has enviado.

»Yo les he dado ya parte de la gloria que me diste, alimentándolos con mi propia subsistencia, para que en cierta manera sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

»¡Oh Padre! Yo deseo ardientemente que aquellos que Tú me has dado estén conmigo allí mismo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, cual Tú me la has dado: porque Tú me amaste antes de la creacion del mundo. ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido; yo sí y estos han conocido que Tú me enviaste. Yo por mi parte les he dado y daré á conocer tu Nombre para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo mismo esté tambien en ellos.»

Palabras de vida, salidas del Corazon de Jesús al caminar á la muerte; palabras de tierna despedida y amoroso testamento de nuestro divino Padre; ¡cuán dignas sois de ser eternamente meditadas y esculpidas en el pecho de todos los cristianos!

¡POBRE MADRE!

I

Las palmas que los hijos de los hebreos habian arrojado bajo los pasos de Jesucristo cubrian todavía el camino de Betania; el eco del valle de los Cedros repetia aún los lejanos sonidos de los gritos de triunfo y de júbilo con que la Hija de Sion habia saludado al *Rey pobre;* cuando Jerusalen fué profundamente conmovida por un nuevo suceso de grande y tristísima importancia.

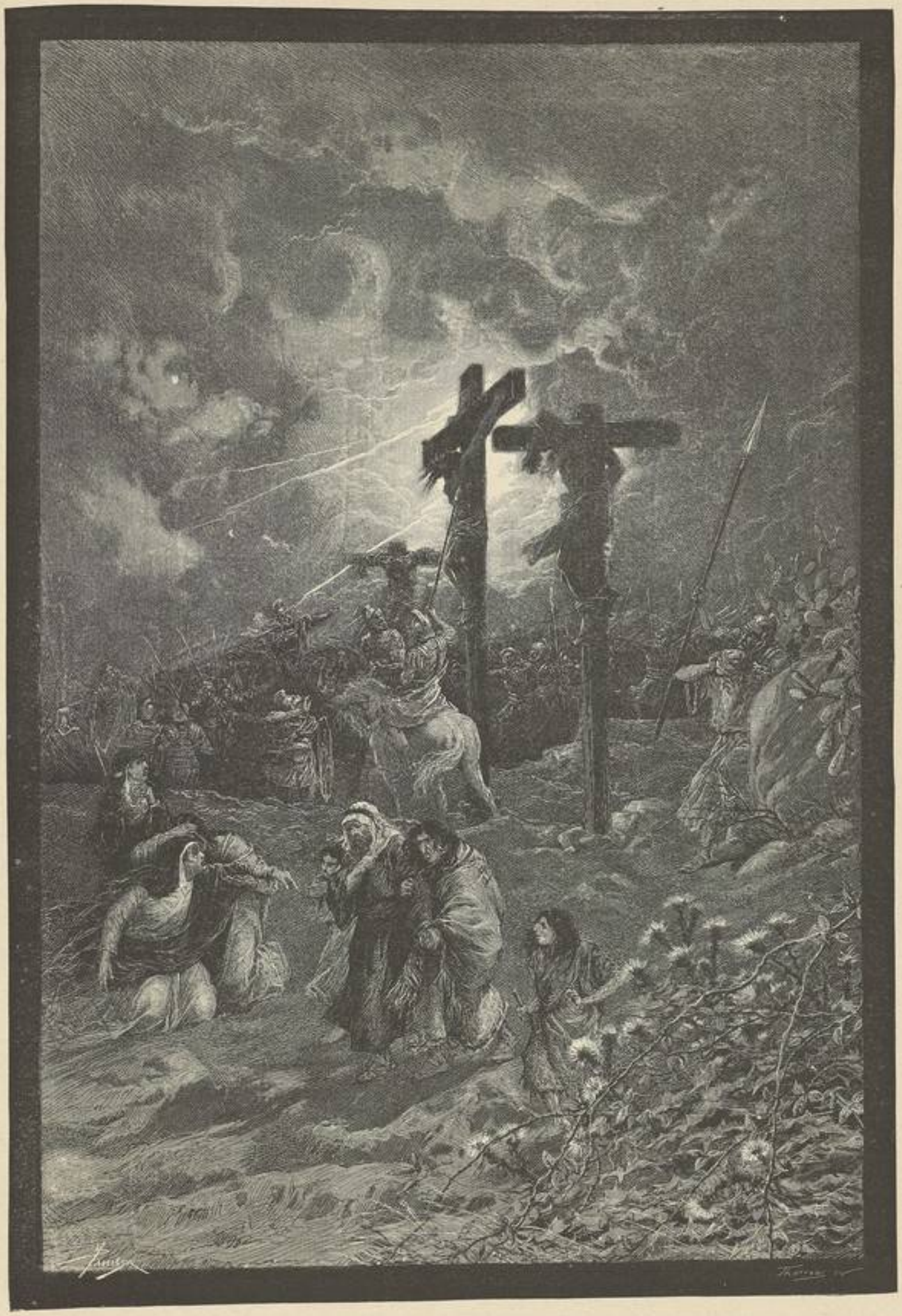
Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos acababan de apoderarse á un vil precio, y merced á una traicion inícua, de un *gran culpable* que al decir de ellos ponia en peligro el Culto y el Estado. Preciso era que ese hombre fuese efectivamente muy peligroso, porque aquellos venerables personajes, despues de haber hecho á són de trompeta algunas pomposas limosnas por la ciudad, habian ido á dar gracias de tan importante captura al que ha dicho en términos formales: «Yo aborrezco al impío que derrama la sangre inocente.»

Aquellos hombres escrupulosos que habrian dejado perecer á su prójimo en el fondo de un pozo en un dia de sábado, hombres honrados que no robaban sino á los incircuncisos, hombres puros que se hubieran guardado muy bien de entrar en el pretorio de un gobernador idólatra en la vigilia de una fiesta y que le arrancaban una sentencia inícua tomando mil precauciones minuciosas para no mancharse con el contacto de su toga romana, nada omitieron para librar más presto al país de ese *gran culpable*, y violaron con audacia las leyes y las costumbres de Israel, se constituyeron ellos mismos acusadores, examinadores y jueces del supuesto reo, y hasta se hubieran hecho sus verdugos si no hubiesen preferido hacerle sufrir un suplicio infame, reservado á los mayores delincuentes, á fin de imprimir en su memoria una mancha de lodo y quitarle al mismo tiempo el honor y la vida.

Gracias á sus instigaciones, nunca hijo de hombre fué tratado con más ingeniosa crueldad y con más fria y refinada barbarie: el insulto y la violencia no pueden ir más allá de lo que se hizo sufrir á ese *reo*, que se parecia á una víctima preparada para el sacrificio y que no oponia más que el silencio á todas esas vilezas. Todo su cuerpo destilando sangre por el azotamiento reciente no era otra cosa que una dilatada llaga; hundiéronle en la cabeza una corona de espinas de aceradas puntas; despues de haberle reducido á la desnudez de los esclavos, echáronle sobre las espaldas un harapo de púrpura; pusiéronle en la mano una caña por cetro, y saludaron con amargos sarcasmos y genuflexiones irrisorias ese fantasma, segun ellos, de dignidad Real. En su dulce y pacientísimo semblante, manchado con asquerosas salivas, fijábanse aquí y allí gotas de negra sangre que caia de su herida frente, á la que no podian llegar sus manos encadenadas!...

Mas ¿quién era ese desgraciado expuesto á ta-

BARRABÁS EN LIBERTAD



MUERTE DE JESÚS (DIBUJO DE PARISSA)

les tormentos? ¿Acaso un incendiario sorprendido al tiempo de echar una tea encendida en medio del santuario, un bandido arrancado de su guarida de las montañas, un sedicioso predicando la rebelion y sublevando los pueblos contra el César?

No; sus crímenes eran más feos, más patentes, más imperdonables. Él habia querido hacer de los hombres un pueblo de hermanos y llamarlos á una gloria inmortal; habia impuesto grandes virtudes de que El mismo diera ejemplo, y habia llenado la Judea de sus beneficios. Ese acusado, contra quien tantas y tan perversas pasiones se habian desencadenado, era el descendiente de David y de Salomon, el triunfador de la vispera, el gran profeta galileo, Jesús, que habia atravesado la ovacion popular para subir al Gólgota.

Cuando los pontífices y fariseos le hubieron degradado bastante á los ojos del pueblo para destruir la idea de su divinidad, viendo que les apremiaba la cercanía del sábado, tomaron su víctima que el pretor romano ¡cobarde! puso en sus manos; y despues de haber cargado con el peso enorme de la cruz sus espaldas chorreantes y despedazadas, apresuraron la marcha dolorosa y tardía hácia el Calvario, á donde iban á crucificarle.

Oleadas de espectadores llenaban las calles: unos manifestaban altamente una alegría feroz, y clamaban anatema contra el que osaba llamarse Hijo de Dios: otros se compadecian de la suerte del jóven Profeta que no habia hecho sino bien á los hombres, y á quien los hombres habian abandonado y vendido. Pero esas muestras de estéril simpatía despuntaban apenas; los buenos, los que tal vez habian recibido sus favores, lloraban ocultamente, confundidos entre la multitud, y ninguna voz se alzaba para protestar contra su suplicio. El más favorecido de sus Apóstoles le habia negado cobardemente, y los demás, á excepcion de uno solo, habian huido.

II

Al tiempo de caminar penosamente por la larga calle que conduce á la puerta *Judiciaria*, una mujer penetró por en medio de la multitud. Notablemente hermosa y llevando en su dulce y suave fisonomía el tipo de la honestidad, parecia absorbida toda en un inexplicable dolor. Padecia tanto, estaba tan pálida; sus ojos, que habian derramado ya sus últimas lágrimas, dejaban caer una mirada tan amortecida, tan santamente triste sobre el espectículo que tenia delante, que viéndola las mujeres de Jerusalen se pusieron á llorar, diciéndose en voz baja: *¡Pobre Madre!*

Ella se deslizó á través del pueblo, que se apartaba por un instinto de compasion y de simpatía para hacerle paso. Algunos fariseos de corazon empedernido dirigian á Jesús, bañado en sudor y agobiado bajo el peso de la cruz, expresiones las más insultantes: Ella no las oyó. Los soldados que rodeaban á su Hijo le dirigieron gestos amenazadores: Ella no los vió. Pero cuando un grupo de lanzas, la punta dirigida contra su pecho, se interpuso entre Ella y Jesús, salió de sus ojos fijos y desencajados un relámpago que reveló la sangre de David, y su cabeza hermosa é inspirada tomó tal expresion de grandeza dolorosa y de frio desprecio de la muerte, que los soldados vencidos bajaron lentamente sus armas ante la heróica y santa Mujer. Por feroces que les hubiese hecho la vida de los campamentos, debieron entonces acordarse de sus madres.

María fijó sus miradas llenas de angustia sobre el Amado de su alma, que se arrastraba sangriento bajo una pesada carga, y vió aquel rostro imponente, misericordioso y dulce que antes hubiera temido manchar rozándolo con sus castos labios, ahora hinchado, amoratado, cubierto de inmundicias y de sangre. María pasó tristemente su mano sobre su frente como para asegurarse de que no era juguete de un alucinamiento horrible: ningun gemido alivió su corazon comprimido; ningun gesto de desesperacion inició á los espectadores en los misterios de su agonía; se creyó solamente que iba á morir, y en efecto hubiera muerto mil veces durante esta solemne y destrozadora pausa, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y para mayor corona.

Jesús observó bien pronto á algunos pasos esa figura muda é inmóvil; é inclinando delante de ella su frente encorvada bajo el peso de la cruz, pronunció el nombre de *¡Madre!* A esta palabra, que resonaba como una campana fúnebre á los oidos de la santa Vírgen, un dolor agudo le traspasó el corazón, cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, y su ánima se sintió desfallecer.

Un jóven galileo con rostro sombrío y abatido, y una jóven mujer anegada en lágrimas, se abrieron paso hasta María y prodigáronla sus cuidados. Juan y la Magdalena, que la amaban y veneraban como á su madre, pusiéronlo todo en obra para arrancarla á la escena de sangre y de muerte que se preparaba en el Gólgota; pero sus instancias fueron inútiles, y María se puso á trepar bajo un sol ardiente la cuesta más escarpada del Calvario... Era el camino más corto y el que habian hecho seguir á Jesús.

III

Habian llegado ya al término doloroso de esa triste peregrinacion, y pisaban el suelo fatal y sagrado en que el Cordero de Dios iba á satisfacer á la justicia del cielo irritado, cargando con todas nuestras miserias é iniquidades. Aquella pequeña explanada peñascosa era el altar desde el que debia correr la sangre de Cristo para lavar los pecados del mundo y destruir para siempre el decreto de muerte y de perdicion que nos entregaba al nacer á los ángeles del abismo.

Pero ¿qué se ha hecho la Víctima santa? ¿Dónde la ocultan sus verdugos á los afligidos ojos de su Madre?

María extendió sus inquietas miradas sobre la montaña descarnada; vió al pueblo en expectacion, las cruces colocadas en el suelo, y unos operarios que abrian con indiferencia los profundos hoyos que debian recibir los tres instrumentos de suplicio... ¿Y Jesús dónde estaba?

Vióle al fin, pero ¡en qué estado! despojado de sus vestiduras, sin un harapo con que cubrir sus carnes despedazadas... ¡Él, tan casto y tan puro! Sus verdugos, arrastrándole con ignominia, lo expusieron así por algun rato á la burla del pueblo: en seguida el Justo se tendió sobre la cruz, ese lecho de honor que le ofrecia por precio de su amor inmenso la gratitud de los hombres!

Era este un espectáculo demasiado atroz á la vista de los que le amaban, y lleváronse á María á pocos pasos de allí, en una especie de cueva natural en que permaneció de pié, blanca y fria como el mármol. Percibíase á la parte de afuera un murmullo semejante al de las abejas de Engaddi cuando el pastor de Israel las arroja del hueco de sus encinas; á veces elevábase de repente en medio de ese sordo ruido una tempestad de rechiflas, de gritos, de burlas y de espantosos estallidos de risa. El populacho de todas las naciones ha tenido siempre instintos feroces; pero el de los hebreos se excedió en esta ocasion.

En un intervalo de profundo silencio, motivado sin duda por algun nuevo acto de barbarie que cautivaba la atencion de la multitud, oyóse un golpe de martillo, un golpe sordo como que caia sobre la madera y las carnes despedazadas. La Magdalena estremecida apretó su pecho contra el de María, y el Discípulo amado de Jesús se arrimó instintivamente á las paredes de la cueva. Oyóse un segundo golpe más sordo, más siniestro aún, seguido de otros varios que caian á intervalos iguales, y todo quedó concluido!

Juan y la Magdalena lanzáronse mútuamente una mirada de desolacion. Experimentaban una sensacion semejante á la que se experimenta en medio de una tempestad nocturna, cuando los gritos de los náufragos á quienes es imposible socorrer llegan sobre las olas y se apagan uno tras otro en el fondo de las aguas. Pero ¡María!... un sudor frio bañaba su cuerpo, un temblor convulsivo agitaba sus miembros: Ella tambien, pobre y flaca mujer, acababa de ser crucificada; porque jamás confesor extendido en el potro, jamás mártir alguno en medio de las llamas sufrió en el alma y en el cuerpo tan atroces tormentos!

Bien pronto se percibió el rozamiento agudo de las cuerdas sobre las poleas: la cruz se levantaba lentamente en los aires, y el Hijo del hombre con el rostro vuelto hácia las regiones de Occidente, que aguardaban la luz desde tanto tiempo, fué enarbolado como un estandarte á la vista de las naciones infieles.

Entonces el pueblo réprobo alzó un ronco y dilatado rugido de alegría: «¡Salud al Rey de los judíos! ¡Si Dios le ama, que le libre! ¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!» Y el ladron crucificado á su izquierda le maldecia tambien entre los resuellos de la agonía.

En tanto Jesús, sosteniendo con dignidad calmosa y sublime su gran carácter de profeta y de Dios salvador, sellaba silenciosamente con su sangre las sublimes doctrinas de la nueva ley. Ninguna queja, ningun reproche se le escapaba en medio del suplicio infame que padecia á la vista de un pueblo entero. Sobre ese pueblo alucinado lanzaba miradas de misericordia, y procurando aplacar la justicia divina en favor de sus verdugos, *¡Oh Padre mio!* decia con voz moribunda, *¡perdónales, porque no saben lo que se hacen!*

IV

La Vírgen habia dejado el asilo momentáneo en que se refugiara, y caminaba con la cabeza baja hácia el lugar del suplicio.

A algunos pasos del árbol de infamia unos soldados echaban suertes sobre la túnica inconsútil que ella habia hilado y tejido con sus manos, y se repartian con algazara las vestiduras sagradas que habian obrado tantas maravillas.

María levantó los ojos al cielo para buscar allí como siempre la fuerza de padecer, y su mirada se cruzó con la de su Hijo crucificado: á esa vista de sangre sus piés lánguidos se fijaron en el suelo, y quedó muda y como petrificada de un horror tan grande, de un estremecimiento tan atroz, que todo lo que hasta entonces habia sufrido no le pareció más que un sueño triste, una vision espantosa, pero casi desvanecida: todo se absorbía en la cruz.

Jesús, dejando caer sobre la Vírgen santa una mirada dulce y misteriosa, pareció decirle como en la vigilia á sus Apóstoles:—¡Oh Madre! la hora ha llegado!

¿Qué hora?

La más memorable y fecunda en acontecimientos extraordinarios que hubiese presenciado el sol desde la creacion del mundo: la hora en que el Hijo de Dios iba á triunfar del mundo, de la muerte, del infierno y de la misma justicia divina: la hora del cumplimiento de los oráculos, de la abolicion de los sacrificios, de la rehabili-

tacion de la mujer, de la libertad del esclavo y de nuestra redencion eterna. Y la Vírgen creyó que veia pasar delante de sus ojos á los Patriarcas, los Reyes justos, los Profetas inspirados de Dios, que se inclinaban delante del Cristo como las haces de los hijos de Jacob ante la haz maravillosa de José. Creyó ver á Moisés y Aaron poniendo al pié del nuevo árbol de vida el Arca de la Alianza, el Efod, el Racional, la plancha de oro y el ramo de almendro, símbolo del sacerdocio hebreo, cuya mision iba á concluir: luego á David poniendo tambien su arpa profética al lado de la espada de Finees, del cuchillo sagrado de Abrahan y de la serpiente de bronce. Los sacerdotes y las víctimas, los ritos y las ordenaciones, los tipos y los símbolos agrupados al rededor de la cruz esperaban allí su consumacion, y el libro de los siete sellos de bronce se habia abierto á los piés del gran pontífice, segun el órden de Melquisedech, que reemplazaba á los Aaronitas.

Y el mundo antiguo, retirándose como las olas que se replegan lentamente sobre sí mismas, cedió el lugar á otras imágenes. María creyó ver entonces á todas las naciones de la tierra aguardando al pié de la cruz para recibir el Evangelio. La Etiopia y las islas extendian las manos hácia el Mesías; el desierto, que comenzaba á regocijarse, *florecia como la rosa;* el conocimiento de Dios llenaba la tierra, como las grandes aguas cubren el lecho de arena del Oceano, y mil voces parecian repetir en mil idiomas bárbaros: *¡El Cristo ha vencido! ¡bendito sea!*

La noble y generosa Mujer, dando tregua á los agudos dolores que la destrozaban, unióse simpáticamente al triunfo de la Ley de gracia y á la grande regeneracion social; pero la vision de gloria no tardó en desvanecerse, y el dolor entró de nuevo por todos los poros: á la par de Raquel, María lloraba á su primogénito y desechaba todo consuelo.

Entre tanto la naturaleza entera estaba sufriendo y parecia participar del luto de María. El dia se apagaba por grados, y su luz decreciente coloreaba con tinta lúgubre ese grande y estéril paisaje, tan bien apropiado al crímen de que era teatro. A cada momento espesábanse las tinieblas; caia el rocío por la repentina interrupcion del calor; las águilas arrojando agudos gritos volvian á sus guaridas nocturnas; aullaban los chacales á orillas del Cedron, y el Calvario, ya de sí tan triste, tomaba el aspecto de un gran catafalco de negro mármol. El pueblo, fuertemente impresionado por tan extraordinario suceso, empezaba á guardar el silencio del miedo, y sólo algunas voces aisladas y altaneras, las voces de los fariseos y de los jefes de la Sinagoga, seguian maldiciendo á Jesucristo.

Pronto, al través de los opacos celajes que cubrian la faz del firmamento, aparecieron las estrellas como antorchas funerarias que arden al rededor de un féretro, derramando sobre el teatro del deicidio una claridad siniestra que daba á las masas de espectadores curiosamente agrupados en las vertientes de la montaña el aspecto de una asamblea de demonios y espectros. Miráronse y palidecieron, y en vano los escribas y fariseos, harto avanzados en el mar del crímen para decidirse á volver á la orilla, se esforzaban en atribuir aquel prodigio á causas naturales: cuanto más se prolongaba la ausencia de la luz, menos concluyentes parecían sus razones. Los ancianos sacudiendo sus calvas cabezas afirmaban no haber visto nunca un eclipse semejante, y los sabios versados en las ciencias de los caldeos sostenian por su parte que ningun eclipse era ni previsto ni posible en la posicion en que se hallaba la luna.

V

En medio de la consternacion general Jesús pensaba en los amigos fieles que se habian reunido en torno de su cruz á la hora de las ignominias. Conmovido del valor de Juan y de su profunda tristeza, quiso dejarle una prenda de su divino afecto. No podia legarle bienes terrenos quien *no tenia una piedra donde reclinar su cabeza*, é iba á recibir la limosna de un sepulcro: no le quedaba en el mundo más que su Madre! ¡Su Madre que no le habia dejado nunca, y cuyos ojos clavados en los suyos parecian decirle: «Vos lo sois todo para mí; Vos sois mi padre, mi madre, mi esposo, mi hijo, mi Dios, mi vida, mi tesoro: perdiéndoos á Vos, todo lo pierdo, y no tengo ya ni padre, ni esposo, ni hijo... *Nunc orbor patre, viduor sponso, desolor prole, omnia perdo!*» Y Jesús la legó solemnemente á su Discípulo querido, como arras de los bienes celestiales que le reservaba en el reino de su Padre. Sabiendo hasta qué punto era amado de esas almas santas, previó con su bondad adorable el tristísimo aislamiento en que su muerte iba á dejarles, y quiso fortificar esas dos hiedras sin apoyo, enlazando sus ramas separadas.

Por esta disposicion debió comprender la Vírgen que no le era concedido el seguir á su Hijo á la tumba y que no habia llegado el término de su peregrinacion en la tierra, y resignóse á los decretos divinos por amor hácia nosotros, á quienes adoptaba en la persona del santo Apóstol. El sacrificio de María igualó casi, humanamente hablando, al de Jesucristo: El consentía voluntariamente en morir por nosotros; Ella en vivir!... Eran dos corazones fuertes, abrasados de amor á los hombres, y que solos se comprendian bien; porque sus ideas no eran las nuestras, y el oro de sus virtudes era sin mezcla alguna.

«Despues de esto Jesús, juzgando que todas las cosas estaban cumplidas, y á fin de que se cumpliese tambien una palabra de la Escritura, dijo: *¡Sitio!* ¡Sed tengo!

»Y como hubiese allí un vaso lleno de vinagre, los soldados empaparon una esponja, y rodeándola de hisopo la arrimaron á la boca de Jesús.»

¡Infames hasta el fin!

Jesús, habiendo gustado el vinagre, dijo: *Todo está cumplido;* y en seguida queriendo probar al mundo que moria, no porque la muerte tuviera poder en él, sino por un acto formal de su voluntad, exhaló un grande grito, bajó la cabeza y espiró...

En este momento los ídolos del paganismo vacilaron sobre sus pedestales; la estrella de Moisés, que no habia brillado sino en un punto del globo y que no debia brillar más que un corto espacio de tiempo, descendió al horizonte de los valles, y el sol del Evangelio, destinado á iluminar al mundo desde un polo al otro y á durar tanto como el universo, amaneció radiante por la parte de la aurora.

Pero Dios era deudor de algunos prodigios á la dignidad despreciada de su Hijo, y las señales de la ira del cielo no se hicieron esperar. A las tinieblas sobrenaturales que empezaban á disiparse sucedieron los sacudimientos espantosos de un terremoto que derribó veinte ciudades en Asia (1): al mismo tiempo rasgóse el velo del templo, partiéronse las peñas, y muchos cuerpos de santos que dormian el sueño de la muerte resucitaron y aparecieron en Jerusalen, causando nuevo espanto en la poblacion consternada.

(1) Plinio y Estrabon hablan de este terremoto, el cual fué segun ellos tan vehemente que se hizo sentir hasta en Italia.

Entonces se obró una reaccion portentosa en favor de Jesús: el centurion y sus soldados, que habian presidido la ejecucion, exclamaron á una voz que el Profeta nazareno era ciertamente más que un hombre; y aquella turba inmensa de pueblo que habia prodigado á Jesucristo agonizante las injurias, las burlas y los sarcasmos, bajó de la montaña golpeándose el pecho y repitiendo aterrorizada: *¡Verdaderamente era este el Hijo de Dios!*

En medio de los gritos de espanto del pueblo que huia sin saber á dónde, y mientras el Gólgota abria con furor sus costados de rocas y temblaba sobre sus antiguos cimientos, vióse á la pálida y moribunda luz que alumbraba esta escena de horror una Mujer en pié y completamente inmóvil en medio de las convulsiones de la naturaleza.

Esa Mujer aislada parecia inaccesible al espanto general: con las manos unidas en la actitud del ruego estaba absorta en la dolorosa contemplacion de Jesús crucificado.

Y las mujeres de Jerusalen se pusieron nuevamente á verter el más acerbo llanto, clamando con el acento de la mayor compasion: *¡Pobre Madre!*

EL ARBOL DE JUDAS

(TRADICION POPULAR)

I

Falso discípulo, amigo alevoso, sierpe astuta henchida con el veneno de la codicia, corazon duro como una roca y por tanto insensible á las bondades de su Divino Maestro, Judas acababa de cometer contra Él la más negra de las traiciones, poniéndole por un vil precio en manos de los que habian jurado su muerte.

Luego, devorado por los remordimientos, y con el beso dado á Cristo como una llama abrasadora en sus labios, viósele recorrer las calles de Jerusalen, sintiendo en el fondo de su alma todos los golpes que iban á descargar sobre Jesús.

En tanto, los príncipes de la Sinagoga, los escribas y fariseos, reunidos en Consejo contra el Hijo de Dios, le habian hecho conducir como un vil malhechor ante el gobernador romano de Judea pidiendo su muerte.

Movido por la voz acusadora de su conciencia, Judas corrió al Sanhedrin, y alargando á los pontífices de los judíos las treinta monedas de plata, precio de su traicion, díjoles:

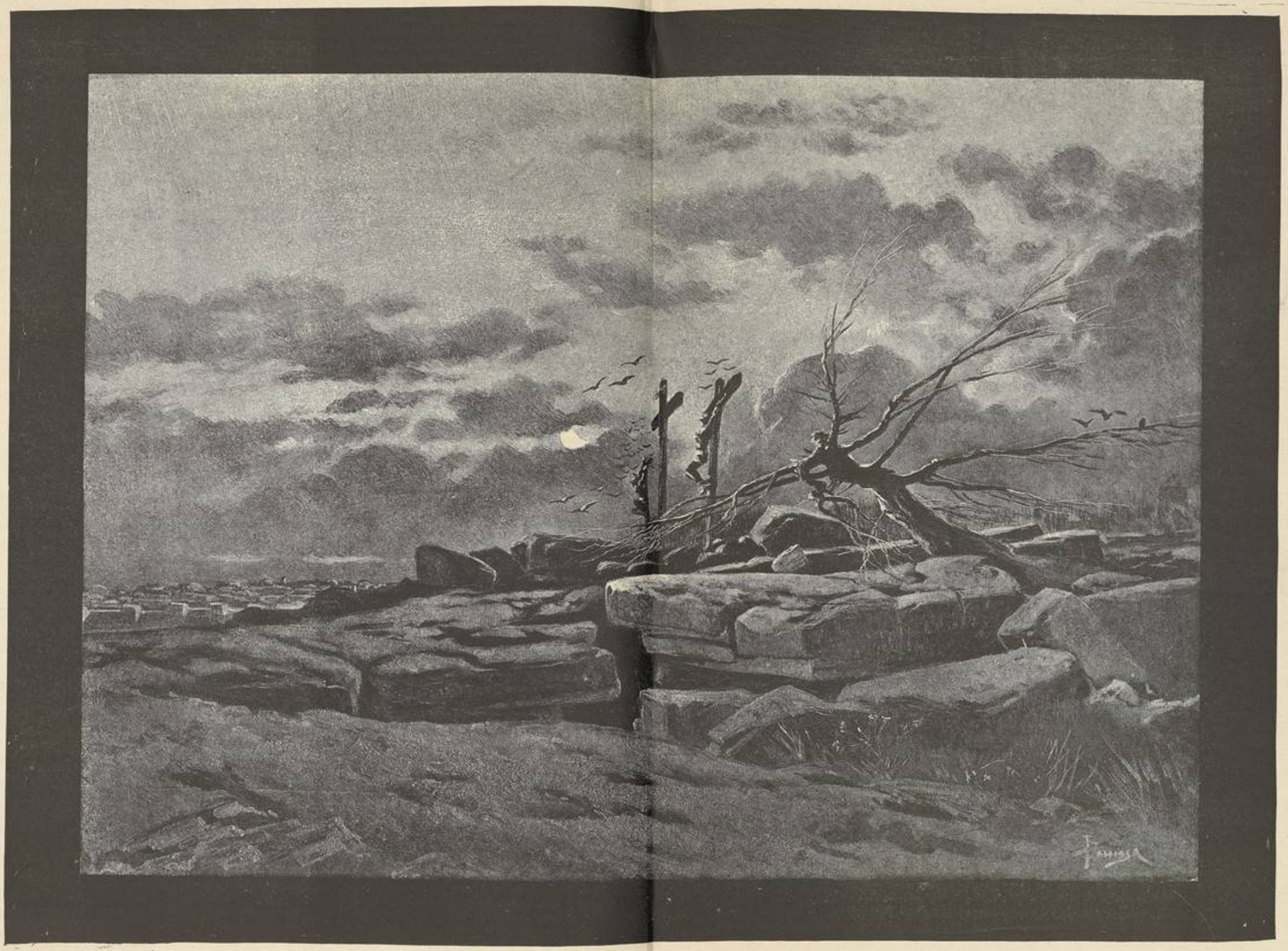
—Pequé entregando la sangre inocente. Tomad vuestro dinero, y devolvedme á mi Maestro.

Sus palabras fueron acogidas con irónicas risotadas.

—¿Qué nos importa á nosotros?—le contestaron.—El trato es trato. Pensáraslo antes. Recibiste el dinero. Nada te falta. Sal de aquí.

En medio de los transportes de un ciego furor, Judas arrojó al suelo aquellas monedas que le quemaban las manos, y ante las negativas y el desprecio de los miembros del Sanhedrin prorrumpió en mil imprecaciones contra ellos, hasta que á empellones le arrojaron fuera.

El infeliz, que habia visto á tantos pecadores acogidos por Jesucristo; á la Magdalena, que en un instante habia borrado toda su vida pasada; á la Samaritana, que en el pozo de Jacob se convirtió en un momento; á la mujer adúltera, que recibió su perdon; desconfia de Cristo, que iba á morir por todos, y en vez de imitar el santo arrepentimiento de Pedro, con la desesperacion en el alma y sirviéndole la vida de insoportable car-



EL CALVARIO (composicion de Pahissa)

ga, la destruye él mismo con la muerte más ignominiosa.

II

Fuera de Jerusalen, no lejos del huerto de Getsemaní, veíase en un ribazo un árbol frondoso con hojas de un verde negruzco. Era una adelfa.

El viento, que agitaba sus ramas, traia de lejos los gritos de la plebe y los ecos de la trompeta que pregonaba la sentencia de Jesús.

Un hombre desatentado, con los cabellos erizados, corria como si huyese de sí mismo, cuando al llegar cerca del árbol resonaron de nuevo, aunque confusamente, voces lejanas como de alborotadas olas y el sonido del fatídico metal.

Aquel hombre rugió como una fiera, y desatando precipitadamente el cordon que sujetaba su túnica, se encaramó al árbol, ató el cordon en una rama, hizo al otro extremo un lazo corredizo, pasólo por su cuello, y dando un alarido sin nombre, su cuerpo se balanceó en el espacio.

Entónces un sér fantástico con alas de murciélago cabalgó en los hombros de Judas y le sacudió el pecho á taconazos, mientras el suicida se debatia con las ansias de la muerte.

La rama del árbol no pudo sostener mucho tiempo el doble peso de Judas y de Satanás, y al desgajarse cayó el cuerpo del discípulo traidor, reventando y arrojando las entrañas.

Recogido poco despues, era enterrado en un muladar.

Cuando en verano la adelfa que sirvió de horca á Judas echó flores, estas que antes eran blancas salieron encarnadas, despidiendo á la vez mal olor.

La sangre del deicida habia manchado el árbol, que aun hoy parece ruborizarse de haber sostenido el cuerpo de aquel mónstruo; y por esto la adelfa es encarnada y no blanca.

Y aunque es un árbol bello y se le ve en varios de nuestros jardines, el pueblo lo mira con malos ojos, su olor nauseabundo aleja á todos, y aun su sombra es tenida por venenosa.

Nunca vereis figurar sus flores en los ramilletes; nadie le ama y todos le detestan, llamándole con repugnancia el *árbol de Judas*.

Francisco de P. Capella

A LA SAGRADA CRUZ

Dame, Señor, que cuando el alba bella
El cielo azul de blancas nubes orne,
Tu cruz yo abrace, y me deleite en ella,
Y con su ilustre púrpura me adorne;
Y cuando la más linda y clara estrella
A dar su nueva luz al aire torne,
Mi alma halle al árbol de la vida,
Y á ti, su fruto saludable, asida.
Y cuando el sol por la sublime cumbre
En medio esté de su veloz carrera,
La santa luz con su divina lumbre,
Más ardiente que el sol, mi pecho hiera;
Y al tiempo que la noche mis se encumbre
Con negras plumas en la cuarta esfera,
Yo á los piés de tu cruz, devoto y sábio
Tus llagas bese con humilde labio.
Cuando el sueño á los ojos importante
Los cierre, allí tu cruz se me presente.
Y cuando á la vigilia me levante,
Ella tu dulce cruz me represente:
Cuando me vista, vista el rutilante
Ornato de tu cruz resplandeciente,
Y moje, cuando coma, en tu costado
El primero y el último bocado.
Cuando estudie en el arte soberana
De tu cruz, la leccion humilde aprenda;
Y en ese pecho, que dulzura mana,
Tu amor sabroso y tierno comprehenda;
Y toda gloria me parezca vana
Si no es la que en tu cruz ame y pretenda;
Y el más rico tesoro gran pobreza,
Y el deleite mayor una vileza.

Y yo, mi buen Señor, te mire orando,
Lleno de sangre, y de sudor cubierto;
Ya preso del feroz aleve bando,
Con duras sogas en el triste huerto;
Ya ante el soberbio tribunal callando,
El rostro á mil injurias descubierto;
Ya tenida por loca tu cordura,
Y ya por arrogante tu mesura:
Ya en el pretorio con rigor desnudo,
Y con furiosos látigos herido;
Ya con aquel ornato infame y crudo,
Frente y cerebro sin piedad ceñido;
Ya traspasado con dolor agudo,
Y en vez de Barrabás escarnecido;
Ya como ahora vas, la cruz al hombro;
Ya siendo al cielo, en cruz, divino asombro.

Fray Diego de Hojeda.

ELOCUENCIA DE UN CADÁVER

V

La *Previsora Cooperativa* era una sociedad de artesanos *ilustrados*. Opinan muchos defensores ciegos y entusiastas de lo que se ha dado en llamar *civilizacion moderna* por antonomasia, que el artesano, para ser verdaderamente ilustrado á la manera del siglo, debe frecuentar ateneos, casinos, cafés y demás lugares y espectáculos públicos; y como el pobre jornal de un bracero no presta para tales gollerías, los directores de la clase obrera han instituido en muchas capitales ateneos-casinos que tengan y dén algo de todo lo dicho, esto es, cátedras, escuelas, café, billar, teatro, conferencias, conciertos, veladas literarias y bailes. Creen algunos de buena fe que en tales establecimientos se pone en práctica admirablemente el precepto de Horacio, mezclando *utile dulci*, *lectorem delectando pariterque monendo:* yo, por el contrario, entiendo que los ateneos-casinos ni son casinos ni ateneos, ni enseñan ni deleitan; antes bien son enemigos declarados del hogar doméstico, contra los cuales trinan, á veces con fundamento grande, la mujer y los hijos del obrero.

Pues bien, la *Previsora Cooperativa*, que era uno de tales centros, obsequiaba aquella noche á sus socios con un baile de sociedad. No podian asistir más *caballeros* que los socios, por lo cual Dieguito, apenas se separó de Inés, corrió á inscribirse en la *Previsora*, cosa sencillísima aun momentos antes de empezar el baile, porque todo quedaba reducido á pagar la cuota de entrada y un semestre anticipado de la mensual: total, cuatro pesetas. En cambio se prodigaban los billetes de *señora*, y bajo la responsabilidad de los socios podian asistir todas cuantas lo tuviesen á bien.

Los bailes aristocráticos detestan la puntualidad y empiezan á animarse dos horas despues de la anunciada para su comienzo. No así en la *Previsora Cooperativa*. Su gran salon del piso principal, profusamente iluminado con arañas de cristal y tapizado á usanza del país, con telas de rasillo de vivísimos colores y flecos de seda é hilos de plata y oro, estaba casi lleno de danzantes de ambos sexos, minutos antes de las once, hora designada para empezar el baile.

Cuando llegaron Inés, Tomasa y Pepa, con Dieguito, que quiso presentarlas en persona, ya les costó algun trabajo entrar en el salon. Aquello era un horno y una piña de cabezas humanas que por el sudor y colores sanguinolentos de sus rostros, aventajaban al salon en no pocos grados de temperatura. Dieguito se apoderó del brazo de Inés, la cual, encendida como una amapola, se dejaba conducir en silencio y miraba en todas direcciones con asombro. Tomasa y Pepa encontraron muy pronto un par de mozos crudos de su misma estofa, y dejaron á Inés y á Dieguito solos entre muchedumbre tanta.

No quiero puntualizar detalles, ni copiar diálogos, ni describir escenas, ni exteriorizar apetitos y sentimientos recónditos. Basta con que se imagine el lector que la orquesta tocaba un wals rápido; que los enemigos del baile, de las apreturas y pisotones habian huido del salon, refugiándose en los otros departamentos del casino; que numerosas parejas íntimamente enlazadas rodaban como peonzas por el salon, formando un verdadero torbellino de carne humana; que Inés y Dieguito walsaban como las demás parejas y sin que se asombrase nadie de que la cándida paloma fuera estrujada por las garras del gavilan; que, en sentir de personas timoratas y de poco mundo, Satanás en persona hacia de bastonero mayor y presidia aquella danza; y, por último, que allá en el techo del salon y como efecto de una especie de espejismo moral, se veía otra danza invertida, en la que tomaban parte vertiginosa bailarines tan diestros como las intenciones aviesas, los propósitos criminales, los pensamientos libidinosos, los apetitos desordenados, las concupiscencias insaciables, las pasiones desenfrenadas y otros mil personajes de lodo y fuego, presididos por el demonio de la lujuria, delegado por Satanás para que en su nombre presidiese el baile. Pero corramos un velo, y de un pequeño salto, porque la calle es angosta, trasladémonos á la casa de enfrente.

VI

En la habitacion principal de dicha modesta casa vivia un sacerdote, cuya historia puede resumirse en pocas palabras. De familia humildísima y sin recursos, pero sintiéndose con vocacion para el sacerdocio y los estudios, se trasladó en su juventud á Valencia, y merced á la sopa de los conventos primero, y más tarde á la proteccion de un canónigo, al que sirvió en calidad de paje, pudo terminar brillantemente su carrera, licenciándose en teología y en ambos derechos, como se decia entonces. La guerra civil llamada de los siete años le impidió ordenarse; se casó, ejerció la abogacía, fué juez de primera instancia y enviudó, quedándole dos hijos. Aunque no le parecia bien, despues de haber echado la carne al mundo, consagrar los huesos á la Iglesia (esta era su frase), como el cólera de 1855 le pusiera á las puertas de la muerte, desahuciado por el médico y despues de haber recibido la Extremauncion, hizo voto de ordenarse si salia de tan grave apuro. Quiso Dios devolverle la salud, y el piadoso abogado cumplió su voto, ordenándose y dedicándose con toda su alma á la educacion é instruccion de sus hijos. Tenian éstos once y trece años respectivamente, cuando su padre enfermó de nuevo y sufrieron la amargura de verle morir en sus brazos.

Ocurrió esto en la habitacion que nos ocupa, frente al salon principal de la *Previsora Cooperativa*, aquel mismo sábado al anochecer. El sacerdote difunto fué amortajado con alba, casulla y bonete, y con un crucifijo en las plegadas manos se le tendió, entre cuatro blandones amarillos, sobre un paño negro, en la mejor salita de la casa, cuyos dos balcones caían á la calle y daban frente á los del casino.

Los pobres huérfanos pasaron toda la noche con algunos amigos de la familia arrodillados sobre el paño negro, á los piés del cadáver y rezando el Rosario por el eterno descanso del alma de su difunto padre. Aunque estaban cerrados los balcones de ambas casas, la música y el bullicio del ateneo-casino se oían perfectamente desde la estancia mortuoria. ¡Qué contraste!

La noche no podia ser más cálida ni apacible.

Se anticipaba el verano y en la habitacion mortuoria se sentia calor y olores nada gratos, por lo que uno de los amigos del difunto abrió los balcones de la sala. Por otra parte el salon de la *Previsora Cooperativa* se habia caldeado de manera que aquello era un horno material y moral, alimentado por la alta temperatura de la noche y por el fuego de las pasiones en ebullicion. Manifestaron algunos al presidente de la Sociedad que el calor era insoportable y mandó abrir los balcones, quedando el baile de cuerpo presente ante un cadáver.

Tal es la vida: torbellino de locuras concupiscentes, que hallan su natural correctivo y reposo en el seno de la muerte. Las lágrimas corrian hilo á hilo por las mejillas de aquellos pobres huérfanos, que acababan de perder para siempre lo que más amaban en el mundo. No habia para ellos consuelo posible. En el salon, por el contrario, todo era agitacion placentera, bullicio, sonrisas, carcajadas y regocijo. Se divertian aquellas parejas, como si la tristeza y el dolor hubiesen desaparecido para siempre de este valle de lágrimas. Allí silencio, aquí algazara; luto y velas amarillas en la sala mortuoria, galas y bujías blancas y deslumbrantes en el salon de baile; lágrimas y risas, honda pena y placeres hondos, oraciones y pecado; en la casa la muerte aterradora y repugnante, en el casino la vida en el paroxismo de sus atractivos peligrosos. Pero aquella desventura y muerte pueden ser principio de felicidad inmarcesible y vida perdurable, al paso que esta vida y placeres vertiginosos pueden ser causa de muerte eterna y de suplicios inconcebibles.

Nada más lejos de las mentes de Inés y Dieguito que tan torcedoras reflexiones. Éste daba por realizada su conquista al notar que aquella se abandonaba por completo á él, y no teniendo ya fuerzas para resistir descansaba su calenturienta cabeza sobre el hombro del galan. Así walsaba y rodaba por el salon la jóven pareja, cuando al pasar junto á uno de los balcones recien abiertos, Inés se estremeció de espanto, dió un grito y perdió el sentido; y no cayó al suelo porque Diego la sostuvo. Se formó un grupo en torno de la desmayada Inés, acudieron en seguida Tomasa y Pepa, la sacaron fuera del salon, le rociaron el rostro con vinagre y agua, vino un médico, tranquilizó á los presentes diciendo que aquello no era nada, hizo aspirar á Inés el contenido de un frasco, y poco á poco volvió la guantera á la vida, con alegría grande de Tomasa y Pepa.

—Pero ¿qué te ha pasado?—preguntó Dieguito con solicitud pegajosa.

Inés volvió la cabeza con horror sin querer contestar, y el médico preguntó entonces:

—¿Se siente V. mejor?

—Sí, señor, muchas gracias.

—¿Qué le ha sucedido á V.?

—Que me asusté al divisar un Cura amortajado en la casa de enfrente.

La noticia corrió; muchos se indignaron contra aquellos vecinos que habian tenido el *cinismo* de mostrar á bailarines honestos y pacíficos nada menos que un muerto: los huérfanos, en cambio, lloraban en silencio ante el cadáver de su padre sin indignarse contra los del baile; pero unos y otros pusieron fin aparente al tétrico contraste, cerrando á la vez é instintivamente los balcones sin prévio acuerdo.

Inés se negó resueltamente á continuar en la *Previsora Cooperativa*, y Tomasa, Pepa y Dieguito, con gran disgusto cada uno por motivos diferentes, la acompañaron hasta la puerta de su casa.

(Se continuará)

EL SANTÍSIMO CRISTO DE BURGOS

Bajo la anterior advocacion se veneran en la ciudad de dicho nombre dos portentosas imágenes de Jesús crucificado, de las más milagrosas de cuantas se conocen en el orbe cristiano.

Una de ellas, existente en la iglesia de San Gil, procede del convento de Trinitarios, al cual la trajo á últimos del siglo XI san Juan de Mata cuando vino á España para fundar la religion Trinitaria.

Tan prodigioso Crucifijo le fué regalado al expresado Santo por el pontífice Inocencio III, su discípulo en París.

Carlos IV y su supremo Consejo, en Real decreto de 24 de Junio de 1806, llaman á este crucifijo *El Santísimo Cristo de Búrgos*.

La otra Imágen, procedente del convento de Padres Agustinos, existe en la iglesia metropolitana de la expresada ciudad desde 1836.

Quién fuese el artífice de tan admirable y perfecta Imágen es, como dice don Pedro Orcujo, en su *Historia de la catedral de Búrgos*, una de las muchas cosas cuya noticia se pierde en el caos de los tiempos: la tradicion más recibida es que fué Nicodemus quién la esculpió y formó segun la tenia impresa en su corazon desde que, con José de Arimatea, dió sepultura á nuestro divino Redentor. En dicha Imágen se observan con asombro cualidades propias de un cuerpo animado, cuales son: su flexibilidad; el movimiento, al parecer natural, de sus brazos, piés y de todas sus articulaciones; de tal suerte, que cede fácilmente como un cuerpo vivo en cualquiera parte que se le aplique el dedo, ó que se comprima, mueva ó toque con otra cosa.

El cabello, barba y aun uñas de piés y manos exceden en propiedad á las perfecciones del arte, pareciendo nacidas en la misma prodigiosa efigie, la cual es indudable que fué hallada del modo que se refiere en la *Vida de san Julian, hijo de Búrgos*, por el P. Alcázar.

«Un devoto mercader (dice) halló dicha santa Imágen en el mar, cerrada en una caja que nadaba sobre las aguas, la cual abierta, encontró dentro otra de vidrio, y en ella la santísima Imágen de Cristo nuestro Redentor, cruzadas las manos sobre el pecho como si estuviese en el sepulcro.

»Dando gracias al cielo por tan divino hallazgo, la llevó á Burgos, su patria, y se la dió á los ermitaños de San Andrés por asegurar su mayor culto, como por el desempeño de la promesa que les habia hecho de una alhaja piadosa de vuelta de su viaje, cuya felicidad les habia pedido que encomendasen á Dios. Recibiéronla con tiernas y religiosas lágrimas, y para que estuviera más patente á la devocion de los fieles, la colocaron en una cruz en el altar mayor, que hasta entonces habia estado dedicado á san Andrés apóstol.»

Ahora bien; es cosa por todos sabida que con el nombre de Ermitaños han sido designados desde la antigüedad más remota los religiosos Agustinos, y si en este punto ocurriese alguna duda, basta para desvanecerla una Bula de Inocencio III expedida en el año 1210, que empieza *Causam quæ inter dilectos filios Eremitas*. El historiador Roman, que es sabido registró con detencion y escrupulosidad los archivos más afamados de toda Europa, trata ya del convento de San Agustin de Búrgos en el año 874, y el Dr. Baudrand cuya autoridad en materia de antigüedades es decisiva, da por averiguada como cosa cierta la existencia del citado convento en 1017.

El Ilmo. Sr. D. Antonio Zapata afirma en su *Tratado de la santa iglesia catedral de Búrgos* que en 940 fué entregada la efigie del Santísimo Cristo que nos ocupa á cinco ermitaños que vivian en San Andrés, cuyos nombres se estampan en una donacion que les hizo el hijo del conde Fernandez Gonzalez, llamado Garci-Fernandez, en el año de 960.

Aparecen, pues, y resultan de los precedentes datos los dos extremos siguientes:

1.° Que el milagroso Crucifijo que se venera en la iglesia metropolitana de la propia ciudad, cuenta en esta la remota antigüedad de nueve siglos.

2.° Que todos los historiadores y cronistas, al describir tan prodigiosa Imágen, consignan que se observan en ella «con asombro» cualidades propias de un «cuerpo animado.»

Los naturales de la provincia de Burgos han oido desde la niñez con referencia á esta sagrada efigie que era el mayor de los portentos conocidos; que le crecian las uñas y el cabello; que cedia fácilmente como un cuerpo vivo en cualquier parte que se la tocase ó comprimiese con el dedo; circunstancia esta última que ha comprobado personalmente y de la cual puede por lo tanto testificar el que estas líneas escribe; pero lo que no habíamos hasta ahora oido, lo que ni remotamente habia atravesado por nuestra imaginacion, es lo que á continuacion paso á exponer.

Mis relaciones de respetuosa intimidad con un sacerdote tan ilustrado como digno me facilitaron la ocasion de conocer, tratar y apreciar á un distinguido médico que despues de haber adquirido en el ejercicio de su honrosa y difícil profesion una considerable fortuna en nuestras posesiones de Ultramar, fijó su residencia en Madrid, consagrándose exclusivamente á la vida de familia y á la constante práctica de los deberes religiosos, entre ellos, en primer término, el de la caridad cristiana.

Con tales antecedentes, fácil será comprender el profundo asombro con que de labios tan autorizados por la virtud y la ciencia oiria yo la siguiente manifestacion:

«Acompañado de mi familia encontrábame, hace algun tiempo, en la ciudad de Búrgos; y en una de mis visitas á la catedral penetré en la capilla donde se da culto á Jesús crucificado con el título de *El Santísimo Cristo de Búrgos*.

»Aproximóse solícito un monaguillo, y en voz baja me preguntó si queria ver la milagrosa Imágen. Respondíle afirmativamente, y á continuacion encendió unas velas, y tirando de un cordon descorrió una cortina, quedando de manifiesto el prodigioso Crucifijo.

»Colocó despues un banco en la grada del altar y otros sobre el mismo altar, animándome á subir y examinar la sagrada Efigie, añadiendo, para más estimularme, que se la podian imprimir movimientos en la cabeza y en todos los miembros de su cuerpo.

»La presencia del santísimo Cristo me sorprendió desde la primera mirada que le dirigí, porque me pareció un cadáver puesto há poco en la cruz. Subí seguidamente sobre el banco que el monaguillo habia puesto en el altar, y me hallé frente y á la misma altura de la Imágen sagrada. Si desde abajo me habia sorprendido al verla, adivínese lo que me sucederia al reconocer un *cuerpo humano*, que aún no manifestaba, ni se habian en él completado los signos ciertos de la muerte. Está clavado en la cruz, y esta situacion alienta á tocarle y examinarle, porque si no estuviera así, se podia temer que la curiosidad fuese castigada por las manos del que parece que aún vive.

»Si exteriormente causa su presencia penosísima impresion por la semejanza con un hombre á

EL SEÑOR OBISPO DE BARCELONA

DANDO LA SAGRADA COMUNION Á LOS OBREROS EN LA IGLESIA DEL SAGRADO CORAZON

quien acaban de enclavar, así lo denuncian el conjunto terrífico de su actitud, de su color, de su semblante, de su mirada, sus verdaderos cabellos de la cabeza, pestañas, barbas y axilas, los cabellos empapados en sangre, salpicado el pecho, las piernas y las manos, llagas, etc.: ¿qué no sucederá al tratar de reconocer el cuero cabelludo, las cejas que se pueden mover, en sus pestañas, los ojos que tienen elasticidad, la cabeza que gira circularmente, si bien con alguna resistencia, como si la rigidez cadavérica aún no se hubiera establecido por completo?

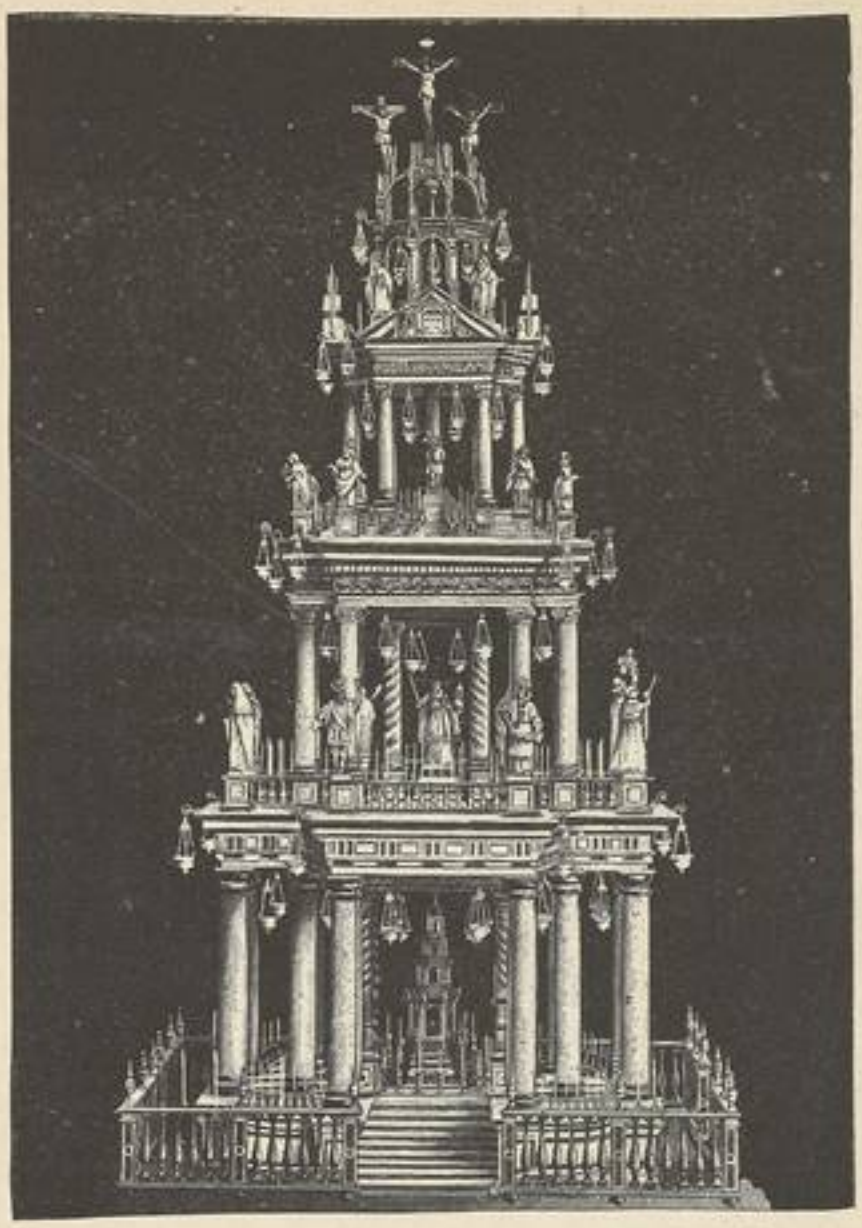
»Lo mismo sucede con el movimiento ondulatorio de la cabeza, con la particularidad que cuando se la extiende ó inclina en otra direccion que la en que la tiene, allí mismo se queda y permanece exactamente, como sucede en la rigidez cadavérica.

»Se le reconocen y distinguen los bordes y contornos de los grandes músculos cuando se les coge con la mano, como sucede con los pectorales, que se les imprime movimiento á uno y otro lado, así como he dicho de los del cuello.

»Hasta aquí llegaba en mi exámen cuando eché las manos á ambas piernas, y reconociendo en ellas propiedades y condiciones naturales, pudiéndoseles imprimir movimiento y notándose elasticidad como en los demás, creció en mí de tal manera el asombro y confusion (porque se debe tener presente que no tenia ni el más mínimo antecedente de tan milagroso fenómeno), que aterrorizado y formada ya mi conviccion, renuncié á continuar el reconocimiento iniciado.»

La explícita y terminante manifestacion que textualmente dejamos anotada, hecha por un médico distinguido, á la vez que ferviente católico, hace innecesario todo comentario por nuestra parte.

F. DE U.



MONUMENTO DE LA SEMANA SANTA
EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

EL ANILLO
DE LA REINA ISABEL

VIII

EL GOBIERNO DE IRLANDA

El conde de Essex se casó con la hija del ministro de Isabel, lord Walsingham, el cual habia sido uno de los más encarnizados perseguidores de la desgraciada María Estuard, y tal vez á esto debia su privanza con Isabel.

¿Por qué la Reina permitió que se casara su favorito?

¿Fué exigencia de su ministro, ó quiso Isabel poner una barrera más entre Sara y el gentil Roberto?

No lo sabemos.

Lo que sí parece cierto es que la nueva Condesa de Essex fué una pobre criatura, de la cual apenas habla la historia, y que Roberto Devereux continuó en palacio representando

CRISTO YACENTE (ESTATUA DE AGAPITO VALLMITJANA)

EL CONDE DE ESSEX (CUADRO DE ISAAC OLIVER)

el desairado papel de favorito de la vieja Reina.

Sin embargo, el Conde se cansó ya de su servidumbre, y aprovechando la revolucion de Irlanda, á la cual sublevó el Conde de Tyrone, pidió á Isabel el gobierno de la isla.

Nada deseaba menos la Reina que el alejamiento del gentil Roberto, pero como éste queria verse libre de la odiosa cadena que le tenia sujeto á Palacio, insistió en querer de todas maneras el gobierno de Irlanda.

—Os necesito á mi lado,—dijo Isabel con visible enojo.

—Más útil seré á Inglaterra velando por sus intereses en la revuelta isla, que en palacio, donde hago maldita la falta.

—Otro irá á Irlanda en lugar de vos,—dijo la Reina,—y es mi voluntad que os quedeis en Lóndres. ¿Oís, Milord?

El Conde volvióse con insolencia á la Reina, la miró de piés á cabeza con desprecio, se sonrió con amargura y le volvió la espalda.

Isabel se exasperó; recordó los beneficios de que habia colmado al Conde, llegando casi á compartir con él el solio de Inglaterra, sacrificando por él todo lo que puede sacrificar una mujer, hasta su honor mismo; y llena de ira levantó su mano contra Roberto y aplicó á su mejilla un tremendo bofeton, gritando: «¡Insolente!»

A tamaño ultraje el Conde rugió como una fiera, y espada en mano se precipitó contra la Reina, llenándola de los más denigrantes epítetos.

Fortuna fué para Isabel que estuviera allí presente el grande Almirante, que no sin trabajo pudo contener al Conde.

—Estais loco, Milord,—dijo el Almirante.—Ved que á una orden de la Reina se os puede arrancar la espada y mandaros al patíbulo por el delito de lesa Majestad.

El Conde de Essex arrojó su espada al suelo y dijo con dolor:

—Recogedla enhorabuena... Llevadme á la Torre de Londres: que me corten la cabeza antes que sufrir tales afrentas de la hija de Ana Bolein.

Isabel se quedó abatida ante el profundo desprecio de que era objeto por parte de su favorito. El bofeton habia caido de soslayo sobre la mejilla de la Reina, que cayendo en su sillon, echó á llorar amargamente.

Por un momento vióse tal cual era, en toda su abyeccion é ignominia, no obstante su poderío. Además acababa de perder su última esperanza. Creia, nó en el amor del Conde, pero sí en su agradecimiento: ahora no le quedaba duda alguna; el Conde no sentia por ella más que una repugnancia invencible y queria alejarse de su lado á toda costa.

Levantóse y se enjugó los ojos.

—Milord,—dijo al Almirante:—disponed que se extienda el nombramiento de gobernador de Irlanda á favor del Conde de Essex, y mañana lo firmaré.

—¡Oh! Señora,—dijo el Conde acercándose á la Reina en actitud de besarla la mano.

—Mañana partiréis para Dublin,—dijo Isabel repeliéndole.—Allí portaos como un verdadero inglés.

—Señora,—dijo el de Essex hincando una rodilla.

Isabel le hizo una profunda cortesía, diciendo con toda la ceremonia propia de la Corte:

—Milord, Conde de Essex, la hija de Ana de Bolein os saluda.

Y se alejó sin mirarle siquiera.

Al dia siguiente el Conde partia para Irlanda.

(Se continuará)

LA ÚLTIMA GOTA DE SANGRE

(LEYENDA)

El soldado Longinos bajaba pensativo por la cuesta del Calvario, el Viernes Santo al anochecer. Apoyada en el hombro llevaba la lanza con que habia abierto el costado de Cristo.

Una gota de sangre habia quedado en la punta, tibia aún, roja, é iba á caer sobre el polvo del camino.

Dios la deparó un cáliz.

A la orilla del sendero brotó de pronto un tallo, sobre el tallo formóse un capullo, y el capullo se abrió: era una azucena blanca como los mantos de los ángeles.

La gota de sangre cayó en la corola, y ésta volvió á cerrarse.

Longinos no habia advertido el prodigio y habia seguido su camino.

Pero uno de los arcángeles que rodeaban el Calvario, se habia separado de las celestiales huestes, y habia seguido al soldado. Prosternóse y cogió la flor.

En seguida echó á volar, y apenas entró en el cielo, plantó la bella azucena en el jardin de los ángeles.

Cada primavera brotaba un nuevo tallo, pero el capullo no se abria. Cuatro ó cinco veces, no obstante, á través de los siglos, estuvieron á punto de abrirse los pétalos de la azucena, y aún dejaron transpirar un perfume suave, suave... Era cuando en el mundo habia almas enamoradas del Sagrado Corazon...

El arcángel prosternado esperaba entonces que la hermosa azucena iba á abrirse, pero permanecia más y más cerrada.

—¡Señor!—decía, haced florecer la azucena del jardin de los ángeles.

El Señor mandó al capullo que se abriese, y un aroma embriagador inundó el paraíso; luego se inclinó la corola y la gota de sangre cayó! La gota atravesó todas las esferas celestes; las estrellas que la veian caer lanzaban todos sus rayos, y la gota de sangre aparecia roja como púrpura y con cien mil bellísimos cambiantes.

Cayó, cayó en un rinconcito del mundo, donde oraba en una humilde iglesia una niña postrada con las rodillas desnudas en tierra.

Era entre las dos elevaciones de la misa, y la niña decia unas palabras que repetia con delicia sin que atinara á comprenderlas.

«¡Oh Dios mio! os consagro mi pureza y os hago voto de perpétua castidad!»

Cuando se incorporó despues de la segunda elevacion, vió una gota de sangre brillante como el fuego, que caia sobre ella: la recogió en sus manecitas, la llevó á sus labios, y como las flores beben el rocío, así bebió ella la gota de sangre.

Desde entonces ardió su corazon siempre en su pecho.

La niña era Margarita María Alacoque, y la

iglesia la del castillo de Terreau en Borgoña.

La devocion al Sagrado Corazon acababa de ser sembrada en el mundo con la última gota de la sangre preciosísima del Costado de Cristo atravesado en el Calvario.

Desde entonces, la sangre de Jesucristo bebida en la sagrada Mesa enciende en los pechos generosos la devocion al Corazon Sagrado.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Sábado, 10.—*Berlin.*—Aunque la muerte del Emperador era esperada, su noticia causó profundísima sensacion en toda la capital. Reina una especie de consternacion general como si amenazaran á todo el mundo grandes males desconocidos. En todas partes se ven banderas negras, y á la agitacion que ayer se observaba en el pueblo ha sucedido un recogimiento que tiene algo de sepulcral. Hasta el tiempo lluvioso contribuye á la tristeza del cuadro.

En las esferas políticas se habla sobre todo, y con viva inquietud, de la situacion difícil en que coloca al país la enfermedad del nuevo emperador.

El Regente de Baviera ha recibido al Consejo municipal con cuya corporacion se ha ocupado de la gravedad que adquiere la situacion del Imperio y de las complicaciones que pueden sobrevenir. Despues de una discusion en que se han manifestado poderosas corrientes autónomas, el Consejo ha acordado «no asistir á los funerales del emperador Guillermo.»

Esta noticia, que acusa el primer síntoma de descomposicion de la unidad alemana, ha causado honda sensacion en las esferas del poder, donde se teme que una vez muerto el monarca, que ha sido la alta personificacion de aquella unidad, empiece á desmoronarse la obra gigantesca de Bismarck.

Domingo, 11.—*Berlin.*—Se hacen grandes preparativos para celebrar con gran pompa el entierro del emperador Guillermo. El cadáver ha sido embalsamado y va á ser trasladado á la Catedral, donde permanecerá expuesto al público durante un par de dias, para ser luego inhumado en el mausoleo de Charlottenburgo.

La *Gaceta de Colonia* dice hoy, en un artículo lleno de insinuaciones amenazadoras, que el príncipe de Bismarck no se dejará imponer por nadie que pretenda introducir cambio alguno en la política interior, y mucho menos en la política exterior del Imperio.

Martes, 13.—*Berlin.*—El estado de salud del nuevo soberano continúa siendo satisfactorio. Esta mañana ha despachado con el general Winterfeld, y ha dado audiencia al príncipe de Bismarck y al conde de Moltke. En seguida ha recibido á una comision del Ayuntamiento de Berlin, presidida por su primer teniente de alcalde, y al presidente de dicha corporacion, que se han presentado á darle el pésame.

El cadáver del emperador Guillermo ha sido trasladado á la catedral de Berlin. Se le ha amortajado con el capote gris y la gorra, cuyas prendas habia usado en sus campañas. El catafalco se halla cubierto con un paño de púrpura y oro.

Se ha publicado un manifiesto del emperador Federico. En este documento se elogia la vida del emperador Guillermo: dice que siguiendo la política del difunto monarca, asociándose el trono á las aspiraciones del pueblo y conservando lo ganado por medio del pacífico desarrollo de los elementos nacionales, hará que el imperio aleman sea el apoyo y la garantía de la paz europea.

El emperador Federico termina su manifiesto invocando para sí y para su pueblo la bendicion del cielo.

La emperatriz Augusta, viuda del emperador Guillermo, se halla gravemente enferma.

El emperador Guillermo ha dejado una fortuna de 67 millones de francos.

Jueves, 15.—*Madrid.*—Ha sido nombrado para el mando superior de las islas Filipinas el general Weyler.

Viernes, 16.—*Buda-Pesth.*—La ciudad de Kubin (Hungría septentrional) ha sido pasto de las llamas y ha quedado completamente destruida. Muchos habitantes han perecido entre los escombros, y gran número de familias han quedado sin abrigo y en la mayor miseria.

Berlin.—Se han verificado los funerales del emperador Guillermo. Una afluencia enorme llenaba las calles por donde ha pasado el fúnebre cortejo, y todas las ventanas y balcones estaban atestados de gente. Cítanse personas que han pagado precios fabulosos para obtener una ventana.

Sábado, 17.—*Viena.*—Se ha celebrado un gran Consejo de guerra bajo la presidencia del Emperador, acordándose en él definitivamente el aumento del ejército activo hasta un millon de hombres, y la peticion de un nuevo crédito de cien millones de florines.

París.—Destituido el general Boulanger del mando del 13.º cuerpo del ejército, ha sido nombrado en su lugar el general Warnet.

Segun parece, la verdadera causa de la destitucion del general Boulanger obedece á que éste mantenia correspondencia con los principales jefes comunistas. Si esto se prueba, el Gobierno le dará de baja definitivamente en el ejército.

Berlin.—El entierro del emperador Guillermo fué lucidísimo.

En la carrera que debia seguir el fúnebre cortejo se habia situado inmenso gentío, habiendo ocurrido gran número de desmayos y asfixias.

Durante la celebracion de los oficios en la Catedral, las tropas hicieron tres descargas.

Terminados aquéllos, se organizó el cortejo. Rompian la marcha varios escuadrones de caballería y regimientos de infantería con sus respectivos estandartes y músicas. Seguian los mariscales del Imperio, los ministros y los funcionarios de la Corte. El féretro estaba rodeado de los generales pertenecientes al Estado Mayor.

El general Pape llevaba el estandarte imperial, detrás del cual seguian el emperador Federico, los reyes, los enviados extraordinarios, las diputaciones, el elemento oficial y las tropas de la guarnicion de Berlin.

Al darse sepultura al cadáver, se dispararon 101 cañonazos.

Ejercicios espirituales de obreros en Barcelona

Consolador y edificante espectáculo ofrecieron durante los dias 5 á 11 de este mes los obreros de varios establecimientos de esta capital, incluso todo el personal de LA HORMIGA DE ORO y del *Correo catalan*, asistiendo con sumo fervor y recogimiento á escuchar las instrucciones que por la tarde les daban los reverendos Padres Dalmases y Fiter en la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús. Nuestro excelentísimo é ilustrísimo Prelado, queriendo dar una prueba del amor que profesa la Iglesia á la clase trabajadora, celebró el último dia de ejercicios el santo sacrificio de la Misa, asistido del muy ilustre Doctor D. José Casas y del Rdo. Dr. D. Jaime Bruguera, Secretarios de Cámara y Cancelario respectivamente. Durante la celebracion de la Misa, alternando con los devotos fervorines que hizo el Rdo. P. Fiter, se ejecutaron algunas piezas á dúo de harpa y harmonio, dando despues S. E. I., ayudado por el Rdo. P. Carles, la sagrada Comunion á más de trescientos cincuenta obreros, á todos los cuales regalaron los Padres de la Compañía, como recuerdo de aquel acto, un piadoso devocionario. El M. Iltre. Dr. D. José Casas celebró á continuacion la santa Misa, acercándose en ella á recibir la sagrada Eucaristía más de cien obreros que no habian tenido tiempo de confesarse.

La cuestion europea

Desde la proclamacion de los derechos del hombre, negacion radical de los derechos de Dios, la fuerza, llámese ley de las mayorías ó genio de la guerra, rige las relaciones internacionales y decide todos sus litigios. Esto no necesita pruebas: la historia de este siglo lo demuestra palpablemente: las guerras del primer Imperio fueron guerras de conquista: el amenazador engrandecimiento de Rusia; el universal poder de Inglaterra; las *expansiones* coloniales; las empresas de los Hapsburgos; el descuartizamiento de Polonia, mártir del *derecho nuevo;* la formacion de Alemania imperial; todas las luchas, así en el terreno sangriento de la guerra como en el bullanguero de los comicios, no tienen más razon fundamental que la *fuerza*, ni otro principio para dar estabilidad á sus conquistas que el derecho de la *fuerza*, traducido por Cánovas en aquellas dos palabras sobre que asentó el edificio de la novísima legalidad española: *hechos consumados*. Ese bárbaro derecho, suma y compendio, por más que otra cosa se diga, del modo de ser de las sociedades modernas, explica la política guerrera del segundo imperio de los Napoleones, y, llevado ese derecho á sus últimas y más innobles consecuencias, sirvió para llevar á cabo la obra de Cavour, la unidad italiana, monstruoso conjunto de crímenes é ignominias y vergüenzas que serán baldon eterno del siglo que las presenció impasible, y hervidero de pavorosos conflictos que han de dejar en el curso de la historia sangrienta estela de sangre y enormes hacinamientos de ruinas. El «equilibrio europeo,» frase con que la diplomacia encubre sus desastrosos maquiavelismos; el «principio de las nacionalidades,» base de insanas codicias que dejarán amargas memorias de estos tiempos; el «principio de no intervencion,» fórmula encubierta de egoismos supremos que han atado por largos años la voz del derecho y la justicia en el concierto de las naciones y ahogado el clamor y la protesta que forzosamente levantan las grandes iniquidades; esos tres principios son hijos primogénitos de ese *derecho nuevo*, del derecho de la fuerza, esencialmente perturbador y manantial inmanente de la guerra.

Cuando quiera que ese derecho, más ó menos disimulado, sea el cimiento de la paz por férrea sumision del débil al poder avasallador del fuerte, la guerra en estado latente constituirá el carácter de vida en la existencia y relaciones de los pueblos sujetos á ese derecho y se llamará la *paz armada*, preludio más ó menos largo de la *guerra por la paz* que estallará al primer violento empuje del oprimido para, en nombre tal vez de ese mismo derecho ó en contra del mismo, vengarse de su servidumbre ó reconquistar los fueros de la justicia violados por el opresor.

Dos causas sobresalientes, que constituyen dos peligros próximos, resaltan en Europa entre tantas y tantas como ese *derecho nuevo* ha hacinado para la gran guerra, tan lógica y tan temida á todas luces y por todo el mundo. Estas dos causas son la irresistible tendencia de Rusia á realizar el testamento de Pedro el Grande, y la humillacion y desmembramiento de la Francia. Recientes están los hechos y á la vista sus consecuencias: Alemania venció y deshonró á su soberbia vecina, pero no pudo aniquilarla. Al cabo de pocos años la Francia ha levantado su cabeza á pesar de sus desastrosos é ineptos gobiernos, y mira á su rival de soslayo: con un gobierno bueno pronto podria mirarla frente á frente; de todos modos está ya, si no en completa disposicion, resuelta á valerse del primer favor de la fortuna para probarla con el insultante y poderosísimo teuton. Rusia no tiene enemigo determinado con quien cebarse porque no tiene amigos: nacion jóven, exhuberante de vigor en sus razas hijas del desierto y acostumbradas por nativa condicion á guerrear con los elementos del cielo y las ingratitudes de su suelo, árido y salvaje, sedienta de gloria y como empujada por superior impulso y por seculares y fanáticas creencias á barrer de sobre la haz de la tierra el imperio de los turcos y la obra de su Profeta, vive la nacion de los Romanoff sobre las armas siempre, siempre atenta á la titánica empresa á que está llamada, y pronta á lanzarse como inmenso alud sobre cuantos obstáculos estorben ó intenten impedir el adorado fin de sus amores: la posesion de Constantinopla.

La primera causa es ocioso examinarla: á la hora menos pensada producirá la guerra.

La segunda es la que, por decirlo así, está en activísima fermentacion. Rusia, «criadero de hombres,» ha amontonado en las fronteras de Alemania y Austria y en el camino de Constantinopla sus avanzadas: 1.000,000 de soldados. Ese «Hércules en pañales,» como llamó á Rusia un gran pensador, no realizará la sentencia de Napoleon I, pero sí el testamento nacional. Una coalicion europea, tácita ó expresa, le ha atajado desde más de medio siglo acá sus pasos. El famoso «Congreso de la paz» quiso atarla los piés con el tratado de París, pero Rusia se desató cuando cabe los muros de París nació el Imperio aleman: más tarde la voz de Europa la detuvo á la vista de Santa Sofía cuando la nube de sus cosacos iba á descargar sobre las orillas del Bósforo; el Congreso de Berlin aherrojó sus manos en el momento en que rompian el suspirado cerrojo de la Sublime Puerta; la ciencia de Totleben, los ímpetus irresistibles de Skobelef y las formidables osadías de Gourko se estrellaron contra el tapete verde de la diplomacia, y Rusia terrible y vencedora en los campos de batalla tuvo que tascar el freno de los protocolos de Berlin, y desde entonces, 1878, ha contemplado con el coraje en el pecho, pero ahogando sus bramidos, como el tratado de Berlin servia de mangas y capirotes para toda suerte de empresas con tal que fueran en menoscabo del *Oso del Norte*, desahogando sus furias en las remotas regiones del Afghanistan, que ha de ser la otra *puerta* por donde se abrevará en los mares remotos de la India despues de zambullirse en las plácidas ondas del Bósforo.

Por fin se le ha concluido la paciencia, y, una de dos, ó Bismark sacrifica á su fiel aliada, Austria, en gracias á la paz y casi casi en esta cuestion á la justicia; ó la guerra, el cataclismo europeo, sobrevendrá con la primavera, que verá disputados sus bellos dominios en prados, valles y montañas por el horrísono estruendo y espantosa devastacion de una guerra jamás vista.

De todos modos, tarde ó temprano, vendrá: castigo providencial, ella ha de regenerar por el hierro, el fuego y la muerte á una sociedad podrida hasta los tuétanos, y cargada de crímenes y prevaricaciones monstruosas.

La hora en que estallará es de Dios, como es de Él solo el conjurarla.

¡Dios sobre todo!

Los millones de la Iglesia

De la Pastoral de Cuaresma que ha publicado el señor Arzobispo de Búrgos tomamos el párrafo siguiente:

«Dueña la Iglesia de Dios en España de sus bienes por títulos harto superiores á los que cualquier propietario puede invocar en su favor, empleábalos en remediar toda clase de necesidades religiosas, morales y sociales. Y, en efecto, sabido, es que despues de contribuir al Estado con más de un 60 por 100 de sus haberes, atendia al culto y clero catedral, colegial, parroquial y demás; daba pensiones á seis Universidades, sostenía 101 hospicios y 2,166 hospitales, y repartia numerosas dotes. De este modo, cual madre entre sus hijos, consagraba sus recursos á subvenir con ellos á las solemnidades del culto divino, hoy exiguo; á la conservacion y edificacion de los templos, hoy en gran número ruinosos ó arruinados; á la decorosa subsistencia de sus ministros, hoy tan menguada; al

amparo de los huérfanos y desvalidos, hoy tan necesitados; á los establecimientos de enseñanza, hoy tan cara y monopolizada; á los asilos de beneficencia, cuya precaria situacion es conocida; y al fomento en fin de las artes, proporcionando trabajo á los obreros, perfeccion á los artistas y ayuda generosa á toda empresa útil y patriótica, sin excluir á nadie de su vigilancia maternal. Sin embargo, nada de esto fué obstáculo para que en una época azarosa para nuestra amada patria y sin causa alguna que lo justificase, se incautara el gobierno de sus bienes en nombre del Estado bajo la condicion de indemnizarla de semejante despojo. Su importe en venta elevóse á la suma de 9,444 millones de reales, que al 4 por 100 producirian 393 millones; los que á título de indemnizacion debería recibir para que la violenta expropiacion tuviera visos de equidad y justicia. Mas como el Estado tan solo consigna 168 millones, resulta que, aun admitido el derecho de fuerza de la incautacion, se la defrauda anualmente en 220 millones de reales, que hay de diferencia entre lo que percibe y percibir debiera. Y esto sin contar con el descuento que viene pesando sobre las miserables dotaciones del culto y clero.»

La crisis económica en Roma

Extraordinaria fiebre de especulacion la que domina en Roma desde 1870 por la construccion de nuevos barrios. Esta especulacion, aunque fundada en el vacío, ha sido impulsada y estimulada por los diversos Gobiernos de la revolucion que se han ido sucediendo, á fin de que, creándose una nueva ciudad, se creara tambien una red de intereses económicos tal, que hiciera cada vez más difícil, y á su modo de ver imposible, trasladar á otra ciudad italiana la capital del nuevo reino. Muchos veian el peligro de tal especulacion, y sin embargo se iba adelante imprudentemente y el Gobierno hacia subvencionar por los Bancos á los especuladores. Pero en otoño del año último una simple suspension de pagos del Banco Romano (provocada por el Banco Nacional) ocasionó en la plaza un pánico terrible seguido de algunos desastres financieros. Remedióse el mal del mejor modo posible, pero sólo con paliativos. Ahora se renuevan los desastres y se descubren las ruinas. A la colosal quiebra por 50 millones de los hermanos Maroni ha seguido inmediatamente la de un Banco de segundo órden y se temen muchas otras. En la Bolsa y en los círculos financieros se hacen tristísimos pronósticos.

La Hacienda pública no está mejor: descúbrese que el *déficit* es mucho mayor que el confesado por el ministro del ramo. Se están preparando cinco proyectos de ley para nuevos impuestos ó aumento de los existentes, y que son ya gravísimos; y hay quien asegura que en breve precisará que el Gobierno restablezca el impuesto sobre las harinas y el curso forzoso de papel-moneda.

¡A este *hermoso* resultado de prosperidad pública llegarán Roma é Italia tras 18 años de *regeneracion* liberal y de *libertad recobrada!*

EL EMPERADOR GUILLERMO I DE ALEMANIA

† 9 de Marzo de 1888

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

La Hormiga de Oro

Año V (1888) — Barcelona 1.° de Abril — Série II.—Núm. 14

FEDERICO III, nuevo emperador de Alemania

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La fiesta de los niños de las escuelas municipales.—Un duelista como hay muchos.

Dice el refran que, cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas; y algo de eso le pasa al Ayuntamiento de Madrid, el cual, debiendo como debe á la Beneficencia obra de doce millones de pesetas y á la Hacienda pública mayores millonadas, no se ocupa en más que en zurcir proyectos barrocos para gastar perros chicos.

El último que se ha fundido en sus hornos es una fiesta municipal de niños, planeada para despues de Semana Santa, cuyo programa publicarán oportunamente los periódicos, siendo obra del poderoso intelecto de la Junta de primera enseñanza de esta Corte, que autorizó tiempos atrás que las de barrio se constituyeran sin vocal eclesiástico.

Por virtud del susodicho programa, todos los niños y niñas de las escuelas públicas de Madrid, en número de doce ó catorce mil, prévios los exámenes que practicarán ante las Juntas respectivas, concurrirán en un dia dado á un lugar donde en presencia de la Regente, de los individuos de la casa Real, del Gobierno, de los elevados personajes de la Corte, de las letras, de la milicia y de la banca, ejecutarán evoluciones de militar y de paisano y cantarán himnos con ripios de esos que el progreso liberal enjareta al minuto poniendo en prensa la facundia de sus musas de pacotilla.

El lugar designado para la perpetracion de este espectáculo es ¡oh prodigio de invencion! el Hipódromo, único monumento nacional que nos dejó en herencia el anterior reinado, pues las *Cartas de Indias* que se costearon á la vez, no han llegado á ser monumento, devoradas por las tiendas de ultramarinos, que las usan para envolver sus géneros.

La diablura no puede ser más mayúscula.

Porque, en efecto, descargar ese tren de niños sobre el lugar donde los caballos ganan sendos lotes de metálico, donde los cristianos se revientan ó se destripan por divertir á un pueblo holgazan, donde las damas y los caballeros del *sport* juegan en gordo y beben fuerte á compás de los batacazos de los pobres *jokeys*, si no es una diablura, propiamente hablando, es una *progresistada* de grueso calibre, y allá se van.

Estos pobres niños que se van á disparar como potros sobre la pista del Hipódromo andan muy atareados en sus escuelas, ensayando marchas de frente y de flanco, posturas académicas y arias coreadas que fatigan sus pulmones y destrozan su garganta.

No es esto lo peor, sino que codiciosos de lucirse y perteneciendo á las clases más pobres de la sociedad, como lo son las que no pueden costear colegios privados, para no ser unos menos que otros piden á sus padres galas y moños, obligándoles á hacer sacrificios incompatibles con su posicion.

Las niñas pretenden llevar sombrero, porque así lo aconseja la señora maestra; y los niños piden no ir desnudos, porque el maestro les dice que enseñar las carnes es una falta de urbanidad.

De aquí que los braceros que ganan siete ú ocho reales de jornal, los oficiales que ganan algo más, pero que están cargados de familia, las clases, en fin, mal acomodadas, se despepiten y se devanen los sesos buscando recursos para que sus hijos tomen parte en la fiesta municipal, presentándose en ella con alguna decencia y buen ver.

La mayor parte piden prestados á sus amigos y protectores los efectos de vestir que necesitan sus hijos, como si se tratase de una mascarada; otros se empeñan con la modista y el sastre, llevados de su entusiasmo paternal, y otros se dan al diablo, renegando del Ayuntamiento, porque no encuentran ni amigos, ni protectores, ni modistas ni sastres que los saquen de sus apuros. viendo sus casas convertidas en infiernos, donde los chiquillos no se dan punto de reposo en llorar y gemir porque no los visten para ir á la fiesta con arreglo á los figurines que se recomiendan en las escuelas.

Total: una perturbacion doméstica de muchos pares de bemoles. Y como el Ayuntamiento, para estimular á las pobres criaturas, ha ofrecido darlas de almorzar en el Hipódromo, y no carne de caballo matalon, sino empanadas y golosinas apetitosas, los chicos se relamen de aptemano con el bocado, y los padres dicen que no debe desperdiciarse la ocasion, porque sabe Dios si en su vida podrán untarse el paladar con otro.

Luego, como en la fiesta ha de haber un derroche de música vocal de todos los demonios, porque los chicos están aprendiendo un himno á la *Patria*, otro á la *Caridad*, otro al *Ayuntamiento* y otro á la *Regente*, ante la cual han de desfilar cantando y evolucionando, vayan Vds. á quitarles de la cabeza la idea de hacerse admirar de tantos personajes como presenciarán el espectáculo.

En fin, de tal manera se ha desacreditado este pernicioso pensamiento municipal, onerosísimo para su tesoro, que, segun se dice, el Gobierno ha tomado cartas en el asunto y ha encargado al gobernador que se oponga á tan insigne mamarrachada, producto de cerebros hueros.

Pero no sé yo cómo se resignará el Ayuntamiento á renunciar á la idea de que canten sus glorias doce ó catorce mil niños, rimadas en verso heróico, y puestas en música resonante por algun admirador de Vagner.

Si los niños hubieran de haber cantado un himno á Dios ó á la Vírgen, el Ayuntamiento habria suprimido la fiesta de una plumada; pero privarse de oir el himno que le dedican, cantado por doce ó catorce mil voces, eso no podrá ser, porque ocasiones como esta no entra ninguna en libra, y ver engastado en música á un Ayuntamiento liberal para celebrar sus glorias, es cosa que no han de ver los nacidos en los siglos futuros.

Tendremos fiesta de niños en el hipódromo ó en la dehesa de Amaniel, que es lugar aun más ventilado, y asombraremos al mundo con este nuevo espectáculo de profanacion de la infancia.

Que sólo así puede calificarse al que se endereza á obligar á los niños de las escuelas públicas á cantar las glorias del Municipio de Madrid por una empanada. Cuando lo que deberian cantarle era un responso para celebrar dignamente los funerales.

Y ya que de niños hablo, debo relatar la hazaña que acaba de perpetrar uno entrado en años, ó lo que es igual un aprovechado adulto, cuyo nombre han cosido á los autos los tribunales de justicia.

Los periódicos liberales han reproducido en sus columnas la hombrada del mozalbete, sin estremecerse ni temblar, porque aquí estamos ya construidos á prueba de todos los terremotos morales.

Se trata de un hijo que ha desafiado á muerte á su propio padre.

Con el objeto piadoso de asesinarle por principios y métodos, como se acostumbra entre los llamados caballeros.

La causa se instruye por provocacion á duelo.

Ni siquiera ha sido calificada de parricidio frustrado.

Y como en el Código penal no hay ningun artículo en que se prevea el caso de que un hijo provoque á duelo á su padre, tal vez porque es inconcebible, como lo fué para los griegos el parricidio, el sentido moral se estremece al pensar lo que arrojará de sí este proceso si llega á tomarle por su cuenta la nueva institucion del juicio por jurados.

Porque ya se sabe cómo las gasta dicha institucion cuando conoce de delitos que no tienen sancion penal taxativa en el Código.

De ello dió testimonio en el Senado no hace mucho tiempo el Sr. Moyano, refiriendo la absolucion de un reo de trigamia, no más de porque el Jurado aprendió que el Código sólo castiga la bigamia.

¡Desafiar á muerte un hijo á su propio padre!

El mundo antiguo se hubiera conmovido hasta en sus cimientos al sentir la pesadumbre de semejante crímen.

El mundo moderno, el mundo progresista que habitamos ha recibido la noticia sin dar señales de sensacion, como si fuera la cosa más natural.

Con lo cual quiere decirse que no ha sentido ni frio ni calor.

Otros tiempos otras costumbres.

Y esta de provocar á duelo los hijos á los padres no puede negarse que retrata al siglo XIX de cuerpo quebrado.

Y le entrega á sus acreedores para que celebren concurso.

LUPERCIO

Madrid, 28 de Marzo de 1888.

UNA OBRA DE LENORMANT

EN EL ÍNDICE DE LIBROS PROHIBIDOS (1)

Por decreto de la Sagrada Congregacion del Índice, fechado en 20 de Diciembre último, fué incluida en el catálogo de libros prohibidos por la Iglesia la obra de Mr. Francisco Lenormant, intitulada *Les origines de l' histoire*. Sin duda el fallo de tan venerando tribunal hubiera causado la impresion más dolorosa en el ánimo del sábio y católico autor, á haber vivido todavía; pero á buen seguro que, como hijo sumiso de la Iglesia y sobreponiéndose á los rebeldes impulsos del amor propio, lo hubiera aceptado con cristiana resignacion.

Mr. Lenormant era un sábio que por sus conocimientos filológicos se habia captado la estima y admiracion de los hombres más eminentes de nuestra época: sus numerosas obras, casi todas dedicadas á la arqueología de los pueblos orientales, encierran grandes tesoros de ciencia y revelan una erudicion extraordinaria. A cada paso se encuentran mencionadas por los orientalistas sus *Cartas asiriológicas, Las primeras civilizaciones, La lengua primitiva de Caldea, Las antigüedades de la Tróade, Las ciencias ocultas en Asia, Ensayo de comentario de Beroso*, etc.: las cuales indudablemente harán que su nombre pase á la posteridad unido á los de los eminentes asiriólogos Botta, Oppert, Rawlinson, Hinks, Smith y Layard.

Pero Mr. Lenormant, á pesar de ser un sábio, no dejaba de ser hombre, y como tal pagó tam-

(1) Habiendo hecho referencia dos ó tres articulos nuestros, que aparecieron en LA HORMIGA DE ORO el año próximo pasado, á la obra recientemente condenada, hemos creido deber nuestro redactar el presente artículo á fin de prevenir á los lectores que de ningun modo les es lícito consultarla, si no obtienen de antemano el correspondiente permiso.

bien su tributo á la debilidad inherente á la naturaleza humana. Dejándose arrastrar, quizás á pesar suyo, por la corriente naturalista que impera en Alemania, participó de la preocupacion científica del racionalismo en sus investigaciones bíblicas, llevando al terreno de la exégesis atrevidísimas y temerarias hipótesis que tendian á quitar todo carácter sobrenatural á los hechos referidos en el Sagrado Texto. Ya al aparecer en 1880 *Les origines de l' histoire*, la revista bibliográfica parisiense *Polybiblion* publicó un juicio crítico bastante desfavorable respecto á la ortodoxia del libro mencionado. El autor de dicho artículo-refutacion mostraba con sólidos argumentos, fundados en las declaraciones de los concilios de Trento y Vaticano, que la idea que de la inspiracion divina de la Biblia tenia formada Mr. Lenormant estaba en desacuerdo con la doctrina de la Iglesia. Tampoco le fué muy favorable el juicio que sobre la misma obra publicó, si mal no recordamos, la *Revista católica* de Lovaina. El mismo Mr. Lenormant no dejaba de mostrar sus inquietudes al entregar al público sus atrevidas teorías. «Pero este libro, dice, por su asunto mismo toca directamente cuestiones de alta gravedad, de una naturaleza particularmente delicada. Por lo mismo me debo á mí y debo al lector el entrar en algunas explicaciones preliminares sobre el espíritu con el cual las he abordado.» Y más adelante, y en el mismo prólogo, manifiesta lo mucho que sentiría escandalizar á aquellos cuyas creencias comparte, y el poco caso que hará de las burlas que estos escrúpulos puedan acarrearle de parte de los racionalistas.

Dados, pues, tales antecedentes, y teniendo en cuenta la influencia avasalladora que en el ánimo de los lectores ejercen las opiniones y aun las simples conjeturas de los hombres consagrados á la ciencia, no es de extrañar que la Iglesia, que vela siempre solícita por la pureza é integridad de la fe, sujetara á maduro exámen un libro en que se contienen hipótesis tan atrevidas, que minan por su base los cimientos de nuestras santas creencias. Y el fallo condenatorio que sobre el mismo recayó ha motivado el decreto de la Sagrada Congregacion, por el cual se prohibe leer, retener y publicar en adelante ésta y las obras de otros autores contenidas en el mencionado decreto.

Las Sagradas Escrituras, que en todo tiempo han sido el blanco de los ataques de los incrédulos y herejes, han resistido constantemente el exámen de la crítica más exigente, mostrando la ignorancia de sus petulantes impugnadores. Pero estaba reservado al siglo actual presenciar la más completa derrota de esta infatuada secta racionalista, que, cubriéndose con el aparatoso manto de la crítica científica, iba negando á su antojo la autenticidad de tales ó cuales libros del Antiguo Testamento, para relegar el texto todo de la Biblia á la categoría de cuentos y leyendas mitológicas. Nunca como hoy dia se ha realizado tan al pié de la letra aquel dicho del divino Salvador referente á la defensa de la verdad, oscurecida por la malicia de los hombres: *Si hi tacuerint, lapides clamabunt.* Y efectivamente, cuando los racionalistas pretendian con sus mentirosas teorías ahogar la voz de la Iglesia, hánse levantado las piedras de los grandes monumentos del Egipto y de la Asiria, que por tantos siglos habian enmudecido ó yacían sepultadas en la tierra, arrojando á la faz de los soberbios detractores de la Biblia el mentís más formal y contundente que esperarse pudiera para confundir tan torpe audacia. Cada nuevo descubrimiento hecho en las orillas del Eufrates ó del Nilo es un nuevo triunfo para el Sagrado Texto y una prueba más de la ignorancia de cuantos con mano sacrílega osan despojarlo de su carácter sobrenatural al par que histórico. ¡Cuántas veces el mismo Mr. Lenormant, que con la mayor buena fe habia participado de las opiniones racionalistas, tuvo que modificarlas en presencia de nuevos descubrimientos, y declarar que eran, por ejemplo, Moisés ó Daniel quienes tenian razon y no los críticos sus impugnadores! No; la verdad revelada no puede estar en pugna con la verdad científica: si eso no fuera ya de sentido comun, nos convencerían de ello las palabras del mismo Mr. Lenormant: «Si llegase el caso, dice, de encontrar en el curso de mis investigaciones una antinomia *aparente* entre la ciencia y la religion, no tendria un solo instante la idea de atenuarla ó disimularla: pondria atrevidamente los dos términos contrarios, seguro de antemano que llegará dia en que se resolverán en una armonía que yo no habré sido bastante hábil en reconocer. Mas debo añadir con toda sinceridad que jamás aun, en una carrera que cuenta ya un cuarto de siglo dedicada al estudio, no he podido encontrar delante de mí un conflicto real entre la ciencia y la religion.» Esta confesion es preciosa; sin embargo, muéstrase Mr. Lenormant muy celoso defensor de los derechos de la ciencia, como si alguien tratara de estorbar sus legítimos avances. Sabido es que nadie como la Iglesia alienta y promueve con más empeño el cultivo de la verdadera, sabiendo, como sabe, que tanto la ciencia como la revelacion dimanan de un mismo altísimo orígen, y que, como confiesa el mismo Mr. Lenormant, no pueden chocar entre sí: la Religion no teme la ciencia, sino la *insuficiencia*, pues como muy acertadamente dijo un sábio: «Poca ciencia aparta de la Religion, y mucha ciencia conduce á ella.» Cabalmente en nuestros dias se ha publicado en Francia una obra preciosísima, en la cual se examinan, á la luz de los más recientes descubrimientos de la asiriología y egiptología, aquellas cuestiones bíblicas en que el racionalismo aleman se habia parapetado para sostener sus erróneas teorías; y precisamente por los descubrimientos científicos han quedado anonadados los enemigos de los Libros Santos. Los servicios que á la Religion ha prestado el abate Vigouroux con la publicacion de *La Bible et les decouvertes modernes*, son incalculables; siendo dicha obra el mejor antídoto para contrarestar los perniciosos efectos que la lectura de libros como *Les origines de l'histoire* pudiera ocasionar en los espíritus poco prevenidos.

Digamos en descargo de Mr. Lenormant, que fué uno de los sábios que tenia el valor poco comun de estampar en el prólogo de algunos de sus libros profesiones de fe como la siguiente: «Soy cristiano, y hoy que mi creencia puede ser un título para el ultraje, debo más que nunca proclamarlo en alta voz.» Y más adelante añadía: «En lo que toca especialmente á las cuestiones bíblicas, uno de cuyos puntos está tratado en la presente obra, creo firmemente en la inspiracion divina de los Libros Santos, y suscribo con entera sumision las decisiones doctrinales de la Iglesia en este punto;» si bien parece atenuar algun tanto esta declaracion al abogar calurosamente por la libertad científica, tratándose de la interpretacion de las Sagradas Escrituras desde el punto de vista humano.

En conclusion, la obra de Mr. Lenormant queda condenada por el decreto de la Sagrada Congregacion; pero honra en gran manera á su autor la declaracion que hizo antes de morir, reprobando cuanto en sus obras juzgara digno de censura la Iglesia, segun consta en el mencionado decreto: *Auctor ante obitum laudabiliter declaravit se reprobare quidquid in suis Operibus censura dignum Ecclesia judicaverit.*

JACINTO ELÍAS

ELOCUENCIA DE UN CADÁVER

(Conclusion)

VII

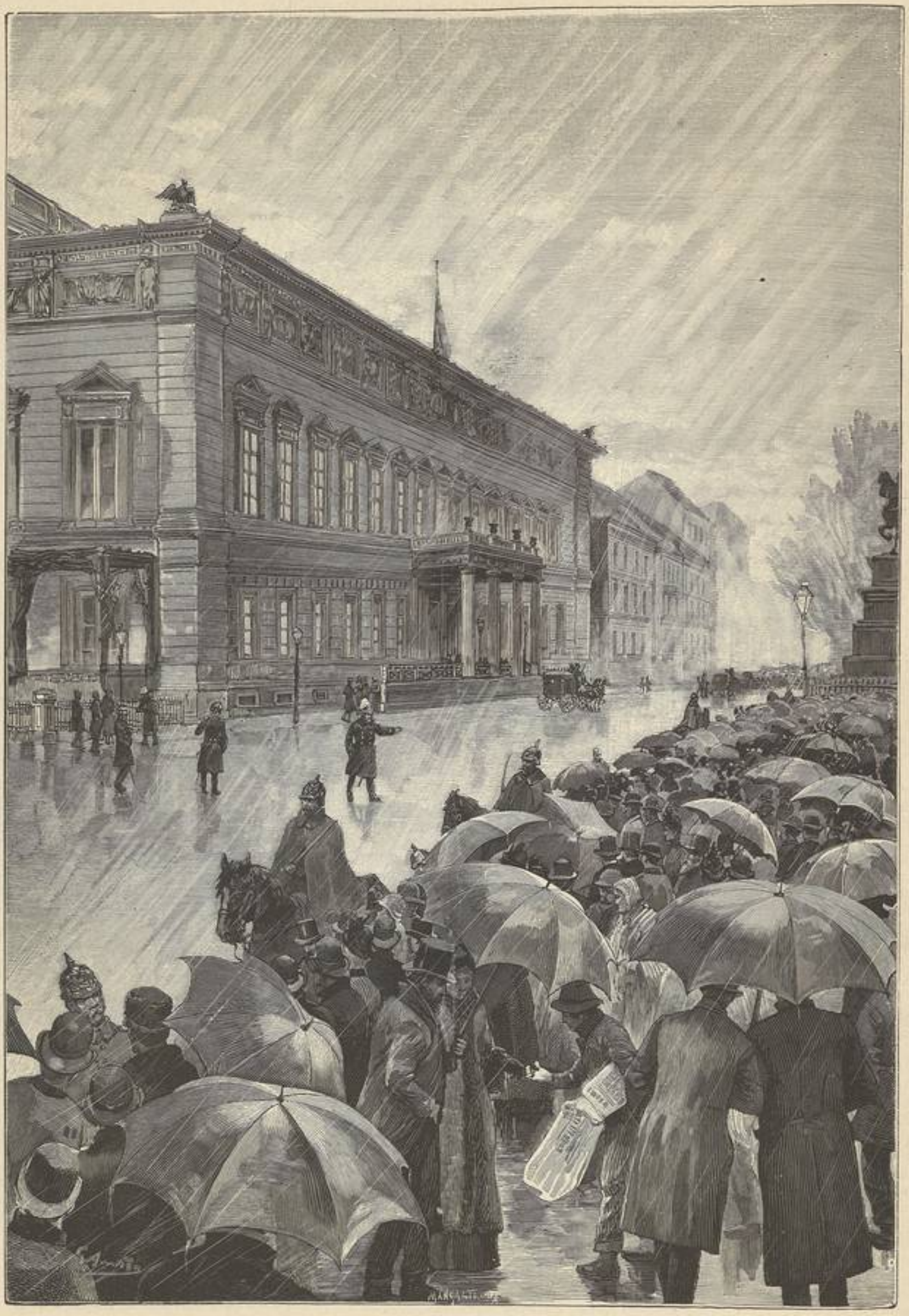
Apenas la incauta Inés se vió sola, subiendo penosamente y á oscuras—pues no tuvo valor para encender un fósforo—las escaleras de su casa, estuvo á punto de desmayarse de nuevo; pero se agarró bien á la balaustrada de yeso, se sobrepuso con toda su energía á la flojedad muscular, que amenazaba derribarla, continuó subiendo poco á poco, abrió sin hacer el menor ruido la puerta de su habitacion, y, cruzando á tientas aquella lobreguez, entró en la alcoba, dejándose caer vestida sobre su cama.

Felizmente la Sra. Ruperta dormia con la tranquilidad del justo, sin que se oyese en la alcoba más que el rítmico y suave ruido de su respiracion. Inés tuvo conatos de despertar á su madre para arrojarse en sus brazos llorando, desahogarse contándole lo ocurrido y pedirle perdón; pero la contuvieron su propia vergüenza y el remordimiento que, cual dorado rayo de sol en cielo nebuloso, comenzó á brillar en la negra noche de su conciencia. Gran rato estuvo como embobada, sin darse cuenta de lo ocurrido; pero poco á poco se fué serenando, é iluminada aquella mente, empezó á exhalar suspiros hondos, se le oprimió el corazon y de sus ojos brotaron al fin raudales de silenciosas lágrimas. «¡Madre mia! ¡madre mia!» decia muy quedo, y la infeliz estuvo á punto otra vez de despertar á la Sra. Ruperta; pero se ruborizó de su propio intento y continuó silenciosa y mojando la almohada con sus lágrimas. Atroncada y llorando hilo á hilo, pasó otro rato, hasta que empezó á estremecerse de frio, y entonces se desnudó sin hacer ruido, dejó la ropa sobre una silla y se metió en la cama. La reaccion vino pronto y la calentura se apoderó de su frente.

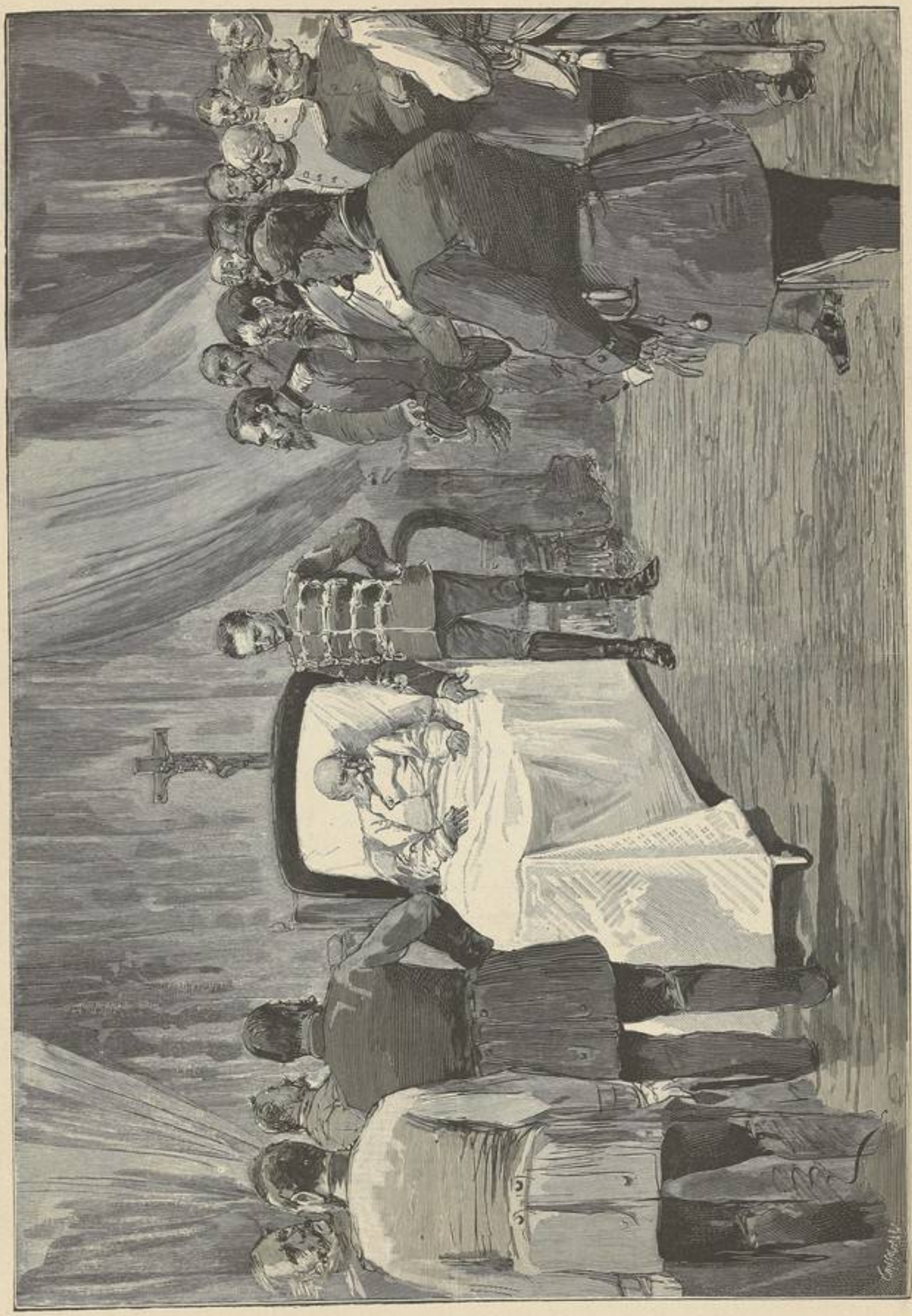
¡Qué noche, santos cielos! ¿Y quién será capaz de seguir aquel torrente de pensamientos desbordados y de pintar el desorden de aquella mente calenturienta? Diego, Juanón, el atrevimiento cínico del primero, la honradez tímida del segundo, el baile, Tomasa y Pepa, el Cura muerto, el escándalo promovido, el síncope, la vergüenza, el remordimiento, su madre, el jornal del dia siguiente, su salud, la salvacion de su alma... y cien mil ideas más, entre lágrimas amargas, suspiros temerosos, angustias, calor, frio, sueño, pesadilla, desvelo, dolor de cabeza, todo, repito, fué desfilando en tropel confuso por la cabeza de la pobre Inés, que daba vueltas contínuas sobre su catre, sin poder conciliar el sueño.

La madre continuaba durmiendo como una santa; pero la hija purgaba sus deslices, desvelada y calenturienta, convirtiendo en siglos las horas de la madrugada. Las horas iban sonando lentas y lúgubres en el reloj de una torre próxima, é Inés las contaba con el nunca satisfecho afán de ver despuntar el dia. Por último se rindió al cansancio y quedó medio dormida y atroncada; pero, en vez de descansar, tuvo una pesadilla.

Soñaba la infeliz que paseaba del brazo con gentil mancebo por senda sembrada de flores; mas de repente se abrió la tierra y ante los enamorados se presentó sima horrenda y sin fondo. Retrocedió Inés asustada; pero el mozo, que tenia asido su brazo, en vez de apartarla del precipicio, la sujetó con todas sus fuerzas y la arrojó á la sima. Bajaba ya la sin ventura á los abismos cuando un *Cura muerto* y amortajado con alba, casulla y bonete salió á su encuentro, le dió la



ALREDEDORES DEL PALACIO REAL DE BERLIN EN LA MAÑANA DEL 9 DE MARZO



ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR GUILLERMO

mano y de un voleo la sacó de la sima y la tumbó sin sentido sobre la senda de flores.

La vision de la mortaja sacerdotal hizo dar un espantoso grito á Inés; se despertó sobresaltada la señora Ruperta, se tiró de la cama, se acercó á la de su hija, y palpándola con interés, dijo:

—Inés, querida Inés, ¿qué es eso, qué te pasa?

—Nada, madre (contestó la jóven saliendo de su letargo). Es que soñaba.

—Hija, ¡qué susto me has dado! Dabas tales gritos...

—Pues mire V., madre, no me siento bien.

—¿Qué tienes?

—Me duele mucho la cabeza y me parece que hoy no podré ir á la guantería.

—Efectivamente, hija mia (añadió la ciega pasando repetidas veces la mano por la frente de su hija y tomándola el pulso). Me parece que tienes calentura; á ver si oigo trabajar en la carpintería á Juanón y le rogaré que avise á tu maestra y que llame al médico.

VIII

No se formalizó la calentura de Inés, que al tercer dia estaba completamente restablecida; pero sí su genio, que de risueño y afable se tornó de repente melancólico y agrio. Ni la Sra. Ruperta ni Juanon sabian á qué atribuir este cambio y lo comentaban á sus anchas y á su manera cuando la moza estaba ausente. Pasaron dias, y entre celajes comenzó á brillar de nuevo en la despejada frente de Inés el sol de la paz y de las complacencias del ánimo; el humor de la jóven perdió su acritud excepcional; comenzaron á salir de sus labios las frases habituales, se serenó su semblante, y hasta se presentaba poco á poco menos esquiva con el enamorado carpintero.

Notó Juanon el cambio, y cierto domingo por la tarde, vestido con su traje de los dias de fiesta, se presentó en casa de la Sra. Ruperta, que con las manos cruzadas y vestida con limpieza grande tambien, ocupaba su sillon de pino. Inés regaba las macetas de su jardin aéreo, sujetaba con hilos y clavos los tallos trepadores de la mata de jazmin, arrancaba las rosas deshojadas y claveles reventones, y adornaba con ellos la hermosa corona de sus cabellos.

—Buenas tardes nos dé Dios.

—Chico, Juanon, ¿en domingo tú por aquí?

—¿Por qué le dice V. Juanon, madre?

—Déjala, Inesilla: todos me llaman así, y, con tal de que me quieran, me importa poco.

—Pues, chico, Juan ó Juanon, aquí siempre te hemos querido de veras.

—Lo sé, Sra. Ruperta, y convencido de ello, vengo á traer á Vds. unas noticias.

—Pero, hombre, ¿y por nosotros pierdes una tarde de fiesta?

—Quería coger á Vds. juntas sin faltar yo á mi carpintería, y pensé que para ello lo mejor sería venir un domingo.

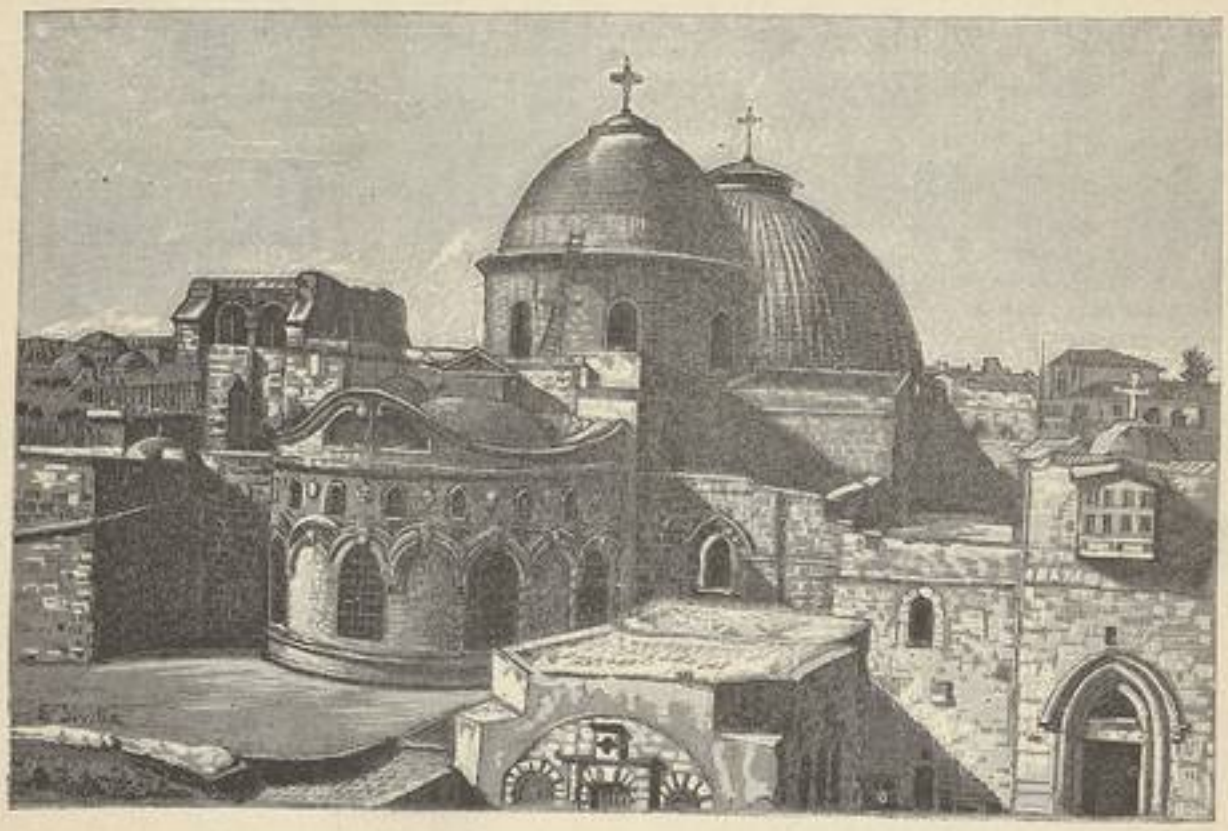
—¿Y si hubiera yo salido á paseo con alguna amiga?

—Hace tiempo, Inesilla, que no te separas de tu madre más que para ir al taller.

—Es mucha verdad, Juan, pues á misa me lleva siempre del brazo la pobre, y aquí la tienes constantemente á mi lado, casi tan presa como su madre.

—Bueno, bueno, dejémonos de tonterías (replicó Inés). Siéntate, Juan, y vengan esas noticias.

Y diciendo y haciendo, colocó una silla junto al sillon de la ciega, se sentó en ella el carpintero y la moza continuó jugueteando con sus plantas y flores.



VISTA EXTERIOR DE LA BASILICA DEL SANTO SEPULCRO

—Pues es el caso que he averiguado fuertes cosas de Dieguito.

Ines palideció y estuvo á punto de hacer señas á Juan para que callase; pero no se atrevió y bajó los ojos, mientras la sangre afluía á sus mejillas, cuyas azucenas se convirtieron en rosas.

—Cuenta, hombre, cuenta, que me tienes en ascuas (dijo la Sra. Ruperta).

—Pues nada, lo que me figuraba yo y le dije á Inés cierta mañana: que el tal Diego es un señorito de lo más encopetado de Valencia, que se viste de chulo para enamorar á las costureras.

—¡Jesús, que *reguilopo!* ¿Y cómo te las has compuesto para averiguarlo, Juan!

—Pues muy sencillo: le seguí unas cuantas noches, al marcharse, después que te había dejado ahí bajo en la puerta de casa, y al fin dí con la suya. Y para que vean Vds. lo que son las cosas, me encontré allí con una portera conocida, antigua parroquiana, y para enterarme de todo me bastó meterme en la portería un rato y darle cuerda á la portera.

—¿Y averiguaste tambien cómo se llama su padre?

—Todo, Sra. Ruperta, todo. Diego es hijo único del Marqués de Fuensalada, hombre riquísimo, que no perdona gasto para que su hijo se divierta. El mozo ha aprendido tan bien la leccion, que no ha querido seguir carrera, no abre un libro, ni se dedica á cosa alguna útil ni decente; pero entiende de caballos... tanto ó más que el mejor tratante, picador ó gitano; de toros... más que el mismísimo Desperdicios en persona; y de mujeres... En fin, Inés, no te avergüences, ni te enfades; pero no tiene por dónde cogerle el diablo.

—Estoy convencida de ello, Juan, y tus noticias, que agradezco, llegan tarde.

—¿Por qué, Inesilla?

—Pues, hombre, porque hace un siglo que despedí con cajas destempladas á semejante ladron de honras.

—¡Bendita seas, hija de mis entrañas!

Y no pudiendo contenerse, la pobre ciega buscó á su hija á tientas y cubrió su rostro de besos.

—Tu madre y yo lo sospechábamos; pero como has estado enferma, nada hemos querido preguntarte.

—Demasiado sabes tú que no ha vuelto á acompañarme desde que caí en cama.

—Es verdad, y no puedes figurarte el alegron que me diste.

—¡Dios sea bendito por todo, hija! Ahora dime, ¿qué *pero* le encuentras al amigo Juan?

La pobre ciega no pudo ver que su pregunta acababa de ruborizar al carpintero y á su hija. Ésta bajó los ojos y dijo:

—Ninguno, madre.

—¡Bendita sea tu boca! (murmuró Juan en voz baja).

—Pues entonces, hijos míos, esto tiene fácil arreglo; ¿no es verdad, Juan?

—Señora Ruperta, la felicidad me ahoga; pero demasiado sabe V. que tenemos tratado y retratado este asunto, y sólo aguardo una palabra de Inés para escapar á la vicaría.

—¿Qué dices á eso, hija?

—Que como Vds. quieran y cuando quieran.

Los rojos claveles de las macetas se trasladaron de un salto á las mejillas de Inés; Juanon lloraba de felicidad, y la Sra. Ruperta, como si de repente hubiese recobrado la vista y la agilidad de la juventud, abrazaba al uno y á la otra, se sentaba para levantarse enseguida, é iba y venia desde Inés á Juan y desde Juan á Inés, hablando con tanto entusiasmo como desconcierto de la futura boda.

IX

Con boda acabó, en efecto, esta historieta, gracias á la elocuencia muda de un cadáver.

¡Cuántas, menos afortunadas que Inés, terminan aventuras análogas con su deshonra, su perdicion eterna ó su muerte, sin que haya un grillete para los desalmados Dieguitos que á tales conquistas se dedican!

Concluyo advirtiendo á mis lectores, porque lo sé de muy buena tinta, que Inés se enamoró locamente del alma hermosísima de su marido Juanon; que tuvieron muchos hijos, delicias de la Sra. Ruperta; y que vivieron largos años, honrados y felices, trabajando como Dios manda, él en la carpintería y ella en el hogar doméstico, pues el oficio de su marido permitió á Inés dejar para siempre el suyo de guantera.

M. Polo y Peyrolón: *Bocetos de brocha gorda.*

SECCION RECREATIVA

Algunas veces el Emperador Guillermo tenia curiosas ocurrencias.

El año pasado, estando de viaje, supo que en una aldea vecina vivia una mujer de su misma edad.

Fué á verla, y le regaló una suma importante.

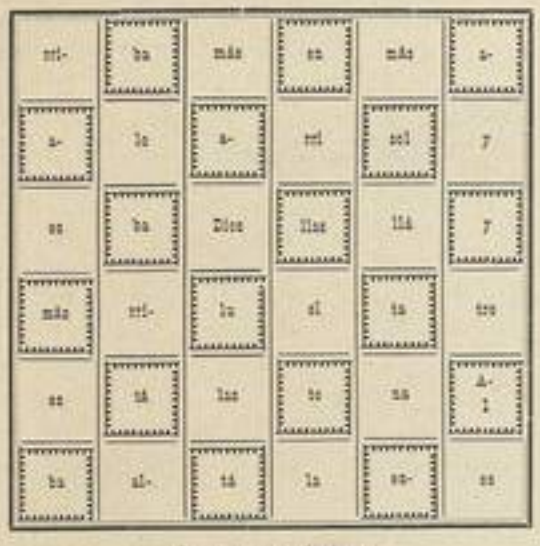
La pobre anciana, que no conocia al Emperador, quiso saber la causa de generosidad tan inesperada.

—Es un presente que os hago porque ambos tenemos noventa años.

Y la pobre vieja dijo con tono de inmensa lástima:

—¡Pobrecito! ¡Teneis noventa años y sois todavia militar! ¿Cuándo será que os declaren libre?

SALTO DE CABALLO



Comienza en el núm. 1

La solucion en el próximo número

CHARADA

Prima y *segunda*,
prima y *tercera*,
tienen las aves,
tienen las mesas.
Segunda y *prima*,
prima tras *tercia*
mil cosas cubre,
mil cosas cierra.
El *todo* es planta,
lector, muy buena,
y de su fruto
bien te aprovechas.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

VERSOS Á TERMINAR

Qué es la mujer, preguntan, y yo quiero
Definirla esta vez á mi manera:
Si el hombre en este mundo es número uno,
Con perdon yo lo digo, cero es ella.
Pero es cero que el hombre inteligente
Coloca, por su bien, á su derecha
Y que el necio, el cobarde, el ignorante,
No sabe colocar sino á la izquierda.

CHARADA

Calvario

NUESTROS GRABADOS

El nuevo Emperador de Alemania

Federico Guillermo Nicolás Cárlos nació el 18 de Octubre de 1831, y por lo tanto tiene hoy más de 56 años. Es alto, robusto, de buenas facciones y rubio. Es un verdadero militar, como lo revelan su exterior y todos sus gustos. Se le supone hombre de gustos tranquilos, de estudios pacíficos, poco amigo de que le molesten, y esto es lo que siempre le ha apartado algo de Bismark, el cual no puede sufrir en su temperamento nervioso é irascible el carácter benigno de Federico Guillermo.

La fortuna le ha sonreido siempre en los campos de batalla; llegando á ser uno de los primeros generales de Europa. Distinguióse en la epopeya militar de su país, mandando los grandes ejércitos que vencieron á las dos naciones entre quienes se compartia hace veinticinco años la direccion de los destinos de Europa.

La guerra de los Ducados dinamarqueses fué su primera escuela práctica de general. Cuando dos años más tarde estalló la lucha entre Prusia y Austria, confióle su padre el mando del grande ejército del Oder, que se componia de 120,000 hombres con 400 piezas de artillería, y formaba el ala izquierda de las tropas que invadieron á Bohemia mientras el célebre general Benedek estudiaba todavia con el Gabinete y el Consejo áulico de Viena si era conveniente la defensiva ó la ofensiva.

El hoy Emperador de Alemania dirigió aquellas fuerzas con grande acierto; operó al frente de ellas movimientos brillantísimos, como el paso de las montañas de los Gigantes; libró combates gloriosos y diarios, llevó sobre sí el peso principal de la guerra, y ganó allí laureles bastantes para satisfacer la ambicion de un gran capitan.

Su papel en la guerra contra Francia no fué menos difícil, y lo cumplió tambien con la misma fortuna. Entró en campaña el 4 de Agosto de 1870, al frente de ochenta mil hombres, y aquel mismo dia se apoderó de Wisemburgo: el 6 ganó la famosa batalla de Reischoffen; persiguió sin descanso á Mac-Mahón; atravesó los Vosgos, y cambiando rápidamente de direccion, avanzó á marchas forzadas por Commercy, Bar-le-Duc, Saint-Dizier y Vitry, para tomar por la espalda al enemigo que trechaba sobre Sedan. Acabadas aquellas operaciones, el príncipe Federico llevó sus tropas al sitio de Paris y concurrió á la toma de la capital.

Federico Guillermo no tiene toda la influencia ni toda la majestad que la edad y los triunfos dieron al difunto Emperador, cuya popularidad bastaba por sí sola para darle gran poder. La gloria del padre ha deslumbrado tanto á todos, que se ha fijado poco en el hijo, aunque dotado de cualidades de primer órden. Por respeto filial se ha ofuscado voluntariamente él mismo; se ha mantenido tanto en segundo término, que se ha acabado por creer que no saldria más de él.

¿Ejercerá el nuevo Emperador el poder supremo? El mal que le aqueja ¿será más fuerte que su robusta constitucion y destruirá las esperanzas que en él se han concebido? El valor y la resignacion de que ha dado pruebas le han hecho popular en Alemania; es aclamado en ella, y toda empresa le será fácil. La antigua Germania no sueña más que con ver á su nuevo Soberano recobrar la salud y conservar por largo tiempo el cetro que acaba de empuñar.

Uno de sus primeros actos ha sido la proclama que dirigió á su pueblo desde su llegada á Berlin el 12 de este mes. En ella, despues de algunos sentidos párrafos dedicados á la memoria de su padre, se expresa de este modo:

«Todos los derechos y todos los deberes de mi padre han pasado á mí, al par que la Corona de mi casa, y estoy resuelto á atender á unos y otros fielmente todo el tiempo que la voluntad de Dios me conceda.

»Penetrado de la grandeza de mi empresa, me esforzaré siempre por continuar la obra emprendida, dirigiéndola por iguales caminos y en igual sentido en que fué creada.

»Haré, por lo tanto, que Alemania sea el apoyo de la paz. Cuidaré de la prosperidad de Alemania, de acuerdo con los organismos constitucionales.

»Deposito en mi pueblo mi confianza, sin reservas de ningun género. Con él me asocio y me asociaré en mi buena como en mi malandanza. Porque estoy persuadido de que la herencia imperecedera de la casa de Hohenzollern está sólidamente afirmada en la asociacion inseparable del Príncipe con la nacion, asociacion independiente de todo cambio en la vida política del Estado.

»Mi Corona está firmamente asentada en la salud del pueblo que he sido llamado á gobernar, y al cual prometo solemnemente ser un Rey justo y fiel en la prosperidad y en la desgracia.

»¡Ojalá Dios me dé su bendicion y fuerzas para cumplir esta obra á la cual de hoy más queda mi vida consagrada!»

En el retrato que damos en la 1.ª página el nuevo Emperador ostenta sobre el blanco uniforme de los Dragones de Silesia las insignias de feld-mariscal general, grado que le confirió el emperador Guillermo despues de la batalla de Worth, en la que Federico batió al ejército francés de Mac-Mahon.

La mañana del 9 de Marzo en Berlin.

Tal era el aspecto que presentaban los alrededores del palacio Real en las primeras horas del dia 9 de este mes y mientras el emperador Guillermo daba el último suspiro.

Lo solemne de aquellos momentos, la grandiosidad de la régia morada, lo fúnebre y lluvioso del dia, la numerosísima muchedumbre de pueblo apiñada á cierta distancia al rededor del palacio y en ansiosa espectativa á pesar del mal tiempo, todo contribuye á dar al cuadro un aspecto grave é imponente difícil de describir.

Últimos momentos del emperador Guillermo.

Despues de presenciar el aspecto que ofrecian los alrededores del palacio Real de Berlin en la mañana del 9, trasladémonos al interior y penetremos en el aposento donde el poderoso Monarca teutónico acaba de pagar á la muerte el ineludible tributo.

Los siguientes datos servirán de ampliacion á la noticia que oportunamente dimos de su fallecimiento.

El síncope que sufrió el dia 8 á la caida de la tarde fué origen de que se esparciera el rumor de que habia muerto. Por la noche mejoró hasta el punto de que pudo tomar algun alimento y un poco de *champagne*. Cobró bastantes fuerzas y estuvo hablando con las personas que le rodeaban, principalmente con su hija la gran Duquesa de Baden. El pulso que algunas horas antes marcaba 116 pulsaciones por minuto, descendió á 96. El augusto enfermo se levantó para que le hicieran la cama. Luego se acostó de nuevo, y habian dado ya las nueve de la noche cuando se quedó dormido. La debilidad fué en aumento. Desde las cuatro de la madrugada toda la familia Imperial, el príncipe de Bismarck, el feld-mariscal Moltke, los Ministros y los Generales del cuarto militar se encontraban en el cuarto del enfermo. A igual hora fué llamado el Dr. Koegel, predicador de la Corte. Algunas horas antes de morir, cuando ya iba faltándole la razón, indicó al príncipe de Bismark que se acercase á él, y tomando su mano, creyendo que era el Príncipe imperial, le hizo varias advertencias, aconsejándole encarecidamente que mantuviera siempre buenas relaciones con el Czar de Rusia. Luego, dirigiéndose á Bismarck, le dijo que una de las mayores satisfacciones de su vida, y lo que le comunicaba tranquilidad para morir contento, era el haber logrado establecer la alianza entre Austria y Alemania. Más tarde empezó á dar voces llamando á su hijo.

La agonía no fué dolorosa. Despues de muerto ofrecia su rostro un aspecto tranquilo.

Exterior de la basílica del Santo Sepulcro

La primera iglesia construida en el Calvario lo fué por órden de santa Elena, madre del emperador Constantino. Mármoles, piedras preciosas, oro, soberbias columnatas, nada se escatimó para embellecer los sitios venerandos donde Jesús espiró entre las ignominias de la cruz. La esplendorosa fiesta de la dedicacion del templo duró ocho dias, resonando bajo sus sagradas bóvedas inefables cánticos.

En el año 614 la iglesia del Santo Sepulcro fué asolada por el ejército de Cosroes, rey de Persia. Su hijo Siroes vióse precisado á ajustar la paz con los cristianos, y entonces pudo aquella ser restablecida á su antigua magnificencia.

Hakem, el cruel é insensato califa que se hacia respetar como á Dios, devastó el Calvario en 1008, y la basílica no fué reedificada hasta treinta y siete años despues.

Respetada por Saladino, cuando arrebató Jerusalen á los cruzados (1187), fué profanada como nunca (siglo XIII) por los karismianos, horda de bárbaros arrojados de su tierra por los mogoles. Sin embargo, el templo se conservó por espacio de siglos enteros hasta 1808, en que fué en gran parte pasto de las llamas: suceso deplorable atribuido no sin fundamento á la malevolencia de los griegos cismáticos contra los religiosos franciscanos.

La actual iglesia, reedificada sobre la antigua, dista mucho de igualarla en belleza: pero poco importa la obra del hombre: lo que el verdadero cristiano busca allí es el recuerdo del que llena el mundo con su nombre, y que para expiar culpas de que era inocente se entregó en manos de sus verdugos. Allí está el lugar de su suplicio: todo lo absorbe allí el más santo recogimiento, la compuncion más viva, el más entrañable afecto, la más encendida devocion.

El cadáver del emperador Guillermo expuesto en la catedral de Berlin.

Los funerales del emperador Guillermo revistieron la excepcional suntuosidad que es de suponer, y de ellos nos ocuparemos con alguna amplitud en otro número, ya que la falta de espacio nos lo impide hoy.

El cadáver estuvo expuesto varios dias en la catedral de Berlin, con el aparato y en la actitud que manifiesta nuestro grabado, segun dibujo tomado del original.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

EL CADÁVER DEL EMPERADOR GUILLERMO EXPUESTO EN LA CATEDRAL DE BERLIN

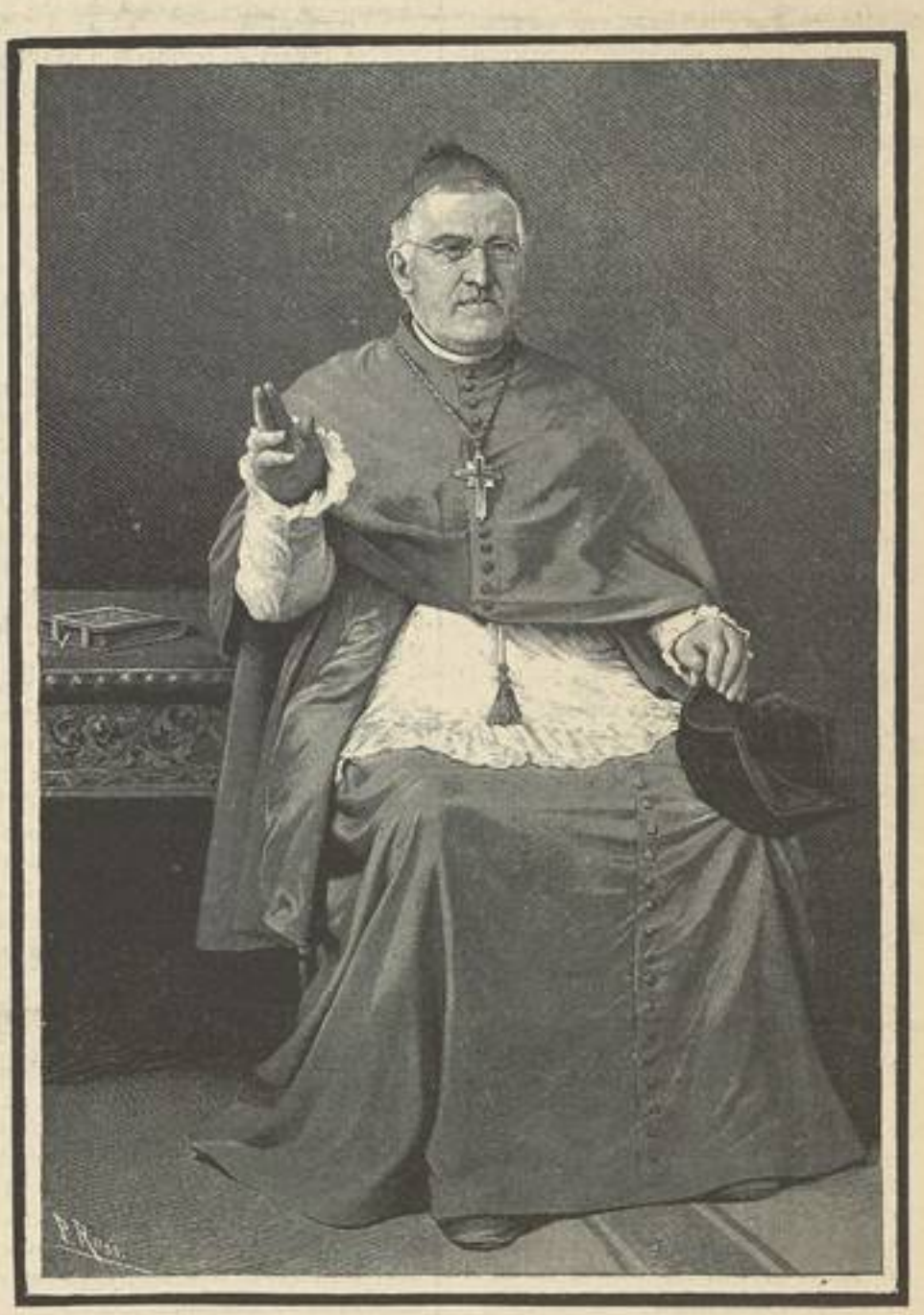
LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 8 DE ABRIL — SÉRIE II.—NÚM. 15

EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON COSME MARRODAN

ÚLTIMO OBISPO DE TARAZONA



Fué un prelado ejemplar, un defensor acérrimo, incansable y heróico de los derechos de la Iglesia, un carácter firme, una inteligencia clara, un corazon entero y al mismo tiempo tiernísimo, un español chapado á la antigua, de esos que por desdicha van ya quedando tan pocos. Su larga y gloriosa vida recuerda la de aquellos grandes Obispos que en los primeros siglos del Cristianismo lucharon con teson indomable por la libertad de la Iglesia, base y fundamento firmísimo de todas las libertades legítimas y racionales. De la raza de Atanasio, Crisóstomo y tantos otros fué en efecto D. Cosme Marrodan y Rubio, y sus combates contra el paganismo resucitado no han sido por cierto ménos gloriosos que los que sostuvieron aquellos antiguos y santos Pastores contra el paganismo moribundo y las nacientes herejías. Los mismos diarios masónicos, reconociendo las grandes virtudes del difunto Obispo, se han visto precisados á tributarle un justo homenaje de admiracion.

Uno de ellos, *El Liberal* de Madrid, dedicó al ilustre finado las siguientes líneas:

«Habia nacido el 27 de Setiembre de 1802 en Andelilla, provincia de Logroño.

»Despues de haber cursado la segunda enseñanza en su país, y arrastrado por su ferviente vocacion al sacerdocio, estudió cánones y teología en la Universidad de Zaragoza.

»Al terminar su carrera obtuvo en reñida oposicion la canonjía Lectoral de Tudela; al cabo de tres años fué nombrado provisor, y en 1841 gobernador eclesiástico en *Sede vacante*.

»Sus reconocidas virtudes, sus méritos y servicios le elevaron en 1857 á la Silla episcopal de Tarazona, que ha ocupado hasta el dia de su fallecimiento.

»En 1846 se le nombró predicador de la Reina, habiendo pronunciado dos sermones en la capilla de Palacio ante un público tan numeroso como selecto.

»Al suplicarle que predicase otro sermon en la Real capilla, se negó resueltamente á venir á Madrid, fundando su negativa en el hecho de haber observado en otras ocasiones poco recogimiento entre los asistentes al templo.

»A raíz del reconocimiento del reino de Italia fué de notar la intransigente energía con que el Sr. Marrodan se opuso á la reciente medida por medio de repetidas pastorales dirigidas á sus feligreses en són de protesta espiritual contra los actos que el Gobierno acababa de llevar á cabo. La violencia de su lenguaje y sus ataques al Gobierno obligaron á éste á llevarlo ante el Consejo de Estado, sin que el hecho tomara otras consecuencias.

»En 1871 fué nombrado senador del reino, habiendo tomado parte en la discusion del matrimonio civil y dándose á conocer en el Parlamento por su ilustracion y distinguidas formas oratorias.

»En los sesenta años durante los cuales ejerció autoridad eclesiástica, hízose notar siempre como uno de los primeros en acudir á la defensa de los cánones que él creía lesionados.

»Entre las muchas pastorales que deja publi-

EL CADÁVER DEL EMPERADOR GUILLERMO EXPUESTO EN LA CATEDRAL DE BERLIN

cadas se encuentra la que en 1859 dirigió al ejército expedicionario de Africa y la que en 1862 dedicó á la independencia de Polonia, que fueron muy aplaudidas y comentadas por sus altas miras y la brillantez de sus pensamientos.

»El Sr. Marrodan, que durante algun tiempo gozó reputacion de atrabiliario y soberbio, era, sin embargo, un carácter afable y tolerante, distinguiéndose además por la amenidad de su trato.

»Dueño de escasa fortuna, ha legado todo su haber á los pobres, reservando sus modestos bienes patrimoniales á sus sobrinos.

»Durante los treinta y un años que ha ocupado la Silla de Tarazona, tenía la costumbre de distribuir en los primeros dias del mes su paga entre los menesterosos, sin que jamás resultaran sobrantes para atender á las reparaciones del mobiliario y ajuar de su palacio.»

Cuando los mismos enemigos de la Iglesia rinden este testimonio al varon apostólico cuya pérdida lamentamos, ¿qué hemos de decir nosotros?

Bástanos reproducir aquí como su mejor elogio las siguientes frases que en su oracion fúnebre pronunció el señor canónigo Magistral de Tarazona en las exequias del ilustre Prelado:

«Amante antes que todo de la verdad, á su defensa consagró todos los alientos de su vida. Como la verdad intransigente, nunca le concedió treguas al error, nunca le cedió un palmo de terreno á la mentira.

»Las bastardas mistificaciones, las sacrílegas mezcolanzas de dogma y de herejía, de piedad y de irreligion, encontraron siempre en él un muro invencible, un adalid esforzado que desbarató sus maquiavélicos planes.»

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La piedad madrileña.—Derribo de la basílica de Atocha.—Nuevos perfiles de la Odisea de Noherlesoom.

Consolador espectáculo ha ofrecido el pueblo de Madrid en la semana última, en que la Iglesia, nuestra Madre, ha conmemorado los dolorosos misterios de nuestra Redencion.

Los templos de la capital, que aunque numerosos tienen poquísima capacidad, se vieron literalmente macizos de público durante la visita de los sagrarios, siendo materialmente imposible discurrir por ellos á ninguna de las horas del dia y de la noche.

Y aunque las costumbres madrileñas ostentan algo profano en la celebracion de estas solemnidades, por ejemplo la cuasi romería que la buena sociedad perpetra en las calles más céntricas para lucir moños y galas, y la otra romería aguardentosa que el populacho desuella en los alrededores *de la casa de Dios*, este año, por efecto del tiempo ciclónico y lluvioso que ha reinado, no han sido cosa mayor aquellos dos chafarinones, que suelen deslucir el cuadro, verdaderamente admirable, de la piedad madrileña.

Al pueblo católico de la Corte hay que buscarle dentro de los templos, que es donde su fervor ostenta las realidades de su pureza.

Algunos periódicos afirman, inconscientemente por cierto, que la celebracion de la Semana Santa ha decaido en Madrid porque falta al pueblo el estímulo que otras veces ofrecian la Corte y los grandes señores, cuando desplegaban régias pompas para visitar los sagrarios; pero aunque sea verdad que falta ese ejemplo, yo no he visto que la piedad popular haya decaido ni poco ni mucho, antes bien recogiéndose en sí misma como la claridad de una lámpara al refugiarse en los templos, parecia agigantarse doblemente, á medida que se achicaba la de los magnates.

¡Gloria á Dios, que así perpetúa y extiende el reinado social de Jesucristo, contra el cual no pueden prevalecer las puertas del infierno!

Menuda polvareda han levantado los periódicos liberalísimos de oposicion porque la Intendencia de Palacio, competentemente autorizada, proyecta reedificar la antigua é histórica basílica de Atocha, denunciada por ruinosa.

Dicha Intendencia ha realizado fondos por valor de cuatro ó cinco millones de reales, productos de la venta de los solares contiguos; y con esa suma y la que se agregue, vendiéndose algunos terrenos más, se llevará á término aquel pensamiento.

Pero ¡cómo habian de conformarse nuestros liberales con un proyecto enderezado á invertir un par de millones de pesetas en la construccion de un templo!

Si se tratara de levantar un nuevo palacio de exposiciones, destinado á exhibir artículos de bisutería peninsular ó ultramarina, ó un teatro, ó una plaza de toros, los liberalísimos nada hubieran tenido que decir; pero gastar millones en iglesias vale para ellos lo mismo que echar margaritas á puercos.

Recientemente enterraron diez y ocho millones de reales en el edificio de la Exposicion de Bellas artes, obra de confitería que ya se está viniendo al suelo, segun dicen: y ahora andan ocupados muy sériamente en zurcir un expedientillo para adquirir por 20 millones el palacio de Anglada que costó sólo 16, y por el cual ha ofrecido 10 un capitalista de Málaga, con el objeto de destinarlo á presidencia del Consejo de ministros, por creer que el palacio de un infante de España, donde está hoy instalado, no es local bastante decoroso para hospedar al jefe del poder ejecutivo liberal. Y sobre estos derroches no han compuesto un mal folletin.

No todos los progresistas tienen agallas para declarar *urbi et orbi* que les carga el proyecto de reedificacion de uno de los templos más famosos é históricos de la capital de España: esto sólo lo dicen los que se alimentan con carne de Cura. Los demás cohonestan sus malas intenciones con pretextos ridículos, tales como los de que se va á dejar á los Inválidos en el andar de la calle y se van á profanar las cenizas de los hombres ilustres allí enterrados, entre los cuales se halla el difunto Prim.

Como se ve, estos pretextos no pueden ser más especiosos.

Porque los Inválidos que se hallaban en Atocha en clase de huéspedes gratuitos, pueden trasladarse, mejorando en tercio y quinto, á ese magnífico palacio de Anglada que se va á adquirir pagando una prima bastante adulta; y las cenizas de los hombres ilustres allí enterrados pueden sacarse provisionalmente del templo en sus urnas, mientras se reedifica, y volver al templo despues de reedificado.

Todo esto es obvio y de sencilla práctica; pero á los liberales no les pasa por la garganta. Y eso que la tienen tan ancha, que, cuando les conviene, pasan por ella ruedas de molino.

Y es natural: lo que á ellos les espanta y acongoja es que se gaste dinero en reedificar un templo de los que ofrecen mayores estímulos á la piedad.

Todo menos construir iglesias: antes que eso lo que se quiera, aunque sea un café de cante, donde la cultura española desfogue sus grandes maravillas y dé al mundo idea cabal de los resoplidos de gozo que nos arrancan nuestras abrumadoras felicidades.

No contento el Director del Observatorio astronómico con haber echado á empellones de aquel centro oficial al Sr. Noherlesoom, ha ido y le ha echado encima un comunicado, ó cosa así, de tanta trufa relleno, que pesa algo más que un pavo cebado por mano maestra.

El documento es un modelo de lógica progresista.

Y no digo de literatura porque aunque gongórico y culterano, de letra menuda puede pasar, como pasan ciertas monedas de corteza de plata y corazon de estaño.

Dice el Sr. Merino, progresista de la clase de directores á quien aludimos, que puso de patitas en la calle á Noherlesoom porque, en vista de la fama que alcanzó con sus útiles aciertos al pronosticar ciclones y ondas atmosféricas, decian las gentes que en el Observatorio se le guardaban muchas consideraciones.

De suerte que el Sr. Merino se enfadó porque se le hacia pasar por la plaza de hombre atento y considerado.

La salida es de pié de... progresista, y merece una estocada en los rubios.

Porque da á entender que el Sr. Merino piensa que la nacion le paga para que sea desatento é inconsiderado. ¡Ganga y media se llamaría la figura!

Noherlesoom intentó, no una, sino muchas veces, poner en autos al Sr. Merino de sus observaciones, de ciertas leyes meteorológicas que cree haber descubierto y que destruyen por completo algunas de las hipótesis hasta hoy admitidas: y el Sr. Merino se negó siempre á oirle, teniéndole por loco, por un astrónomo digno de salir á la calle en carricoche á profetizar ciclones á manta, rodeado de un concurso de militar y de paisano, de lo más raro que se pueda imaginar.

Pero aunque el Sr. Merino no quiso oir nunca las explicaciones de Noherlesoom, en cambio tiene la frescura de asegurar que *presume* que los estudios de Noherlesoom no *deben ser muchos todavía, ni muy sanos, ni muy profundos.*

¡Tiene esto gracia, y tal!

Porque si no *deben*, la verdad es que pagan el pato regularcillamente. Y si el Sr. de Merino *no quiso oir nunca* á Noherlesoom, ¿cómo puede *presumir* que sus estudios no *deben* de ser muchos, *ni muy sanos ni muy profundos?*

Óigale V., Sr. Merino, óigale primero, y si despues de oirle procede levantar el palo, pegue.

Pero condenar sin oir, sólo puede ocurrírsele á un juez progresista, ó lo que es lo mismo á un juez de acebuche.

Las presunciones del Sr. Merino se enredan como las cerezas, ó como las barbaridades; y despues de soltar la anterior, que es garrafal, saca del racimo esta otra:

«—Para mí,—dice el Sr. Merino,—el señor Noherlesoom, como hombre de ciencia, *es un ente misterioso y por completo casi desconocido.*»

De cuya premisa saca el Sr. Merino la siguiente consecuencia:

No conozco á Noherlesoom como hombre de ciencia: luego es un zopenco.....

Y aquí tenemos, retratados de cuerpo entero, los efectos de la argumentacion en bárbara, ó en progresista, que allá se van.

Todos los silogismos salen atacados de sabañones.

El sentido comun ha salido al encuentro de esta *progresistada* del director del Observatorio más inútil del globo terráqueo para porracearla; pero, ¿qué ha hecho el gobierno?

Callar y dejar cerradas las puertas del Observatorio á Noherlesoom, conformándose con ignorar si canta como un ruiseñor ó grazna como una corneja.

Y entre tanto consta:

Primero: que Noherlesoom descubre metéoros donde otros astrónomos, nacionales y extranjeros, no ven gota.

Segundo: que Noherlesoom hace esto, guiado por principios científicos, y no por artes diabólicas ó brujerías.

Tercero: que la ciencia de Noherlesoom es útil á la humanidad, como se ha comprobado muchas veces.

Y *cuarto:* que teniendo un secreto científico que revelar, no halla oidos progresistas que le escuchen, recibiendo por añadidura cada palo de ciego que le desloma.

Lo expuesto basta para hacer la pintura del progreso liberal.

Pega y no escucha: se vuelve de espaldas á la luz y tira patadas hácia atrás, sin mirar donde da.

Gradúa de eminencia á un necio, proveyéndole de un diploma, y bautiza de mostrenco á un hombre cuyo metal de voz no conoce.

¡Y los seides de este progreso se llenan todavía la boca llamándonos oscurantistas!

Aunque no seamos más que tuertos, debemos envanecernos pensando que en la tierra de los ciegos podemos ser reyes.

LUPERCIO.

Madrid, 3 de Abril de 1888.

LA MANO DE LA PROVIDENCIA

I

La Caridad es la flor más hermosa que Dios ha colocado en los senderos de la vida; el aroma más suave que da perfume á la existencia; el bálsamo más eficaz para curar las heridas del corazon; el rayo de sol que alumbra y vivifica el alma; la cadena que liga á los hombres; el lazo que nos une á Dios.

Sin la Caridad, el egoismo, la crueldad y la envidia serian los dueños del mundo, sin que en él quedase ni una sombra de abnegacion, de paz, de bondad, de virtud. La Caridad, el amor, brotando como divino atributo en el corazon de un Dios, fué el móvil primero de nuestra redencion, y el que impulsó á Jesús á dar su sangre por el hombre. Hermana celestial de la Fe y de la Esperanza, las excede sin embargo en privilegios y excelencias, puesto que con las dos primeras el alma contrae méritos y consigue gracias y ventajas para sí sola, mientras que la segunda al anidarse en nuestro pecho, si obtiene recompensas y bienes en el cielo, siembra al par en la tierra beneficios, y derrama en el corazon consuelos.

El misericordioso alcanzará misericordia: Dios mismo lo ha dicho y mil hechos lo corroboran cada dia. Más tarde ó más temprano toda accion bella, caritativa y generosa obtiene su premio, y aunque la Providencia no se encargara de hacerlo así, bastaría la dulce, pura y santa complacencia que experimenta el corazon al derramar un beneficio, para encontrarse recompensado.

Y sin embargo la mano de Dios es tan pródiga con nosotros que además del goce dulce y legítimo que nos da en la aprobacion de nuestra conciencia, busca medios ignorados, que nuestros pobres ojos no alcanzan á distinguir, para darnos cien bienes por cada uno que practiquemos.

Prueba evidente de ello es el hecho que voy á referir.

Hace algunos años vivia en Madrid, y en una pequeña y pobrísima buhardilla, una jóven pura, humilde y hermosa, en compañía de su anciana madre, paralítica y muda, á quien sostenia con su trabajo y cuidaba con amor y tierna solicitud.

Las labores de una mujer son escasamente retribuidas, y María tenia á veces que pasar noches enteras sin dormir para proporcionar á su madre un poco más de bienestar.

Cerca de aquellas dos pobres mujeres, en la buhardilla inmediata, habitaba una señora con dos niñas, una de cuatro y otra de un año, á la que todavía amamantaba en su seno. En otro tiempo aquella familia habia disfrutado de los goces de la fortuna: de ricos comerciantes que eran se habian visto reducidos, no solo á la miseria, sino á la deshonra, por la mala fe y la estafa de un miserable. El honrado Sr. de M... no habia podido resistir á esta prueba, y despues de entregar á sus acreedores cuanto poseía murió dejando á su esposa y á sus dos hijas sin bienes, sin recursos, sin esperanza alguna en el mundo.

La desgraciada señora de M..., débil, abatida, consumida por el pesar, y sin pan muchos dias, contrajo bien pronto una de esas horribles enfermedades para las cuales la ciencia es impotente, y cuyo remedio está sólo en las manos de Dios.

¡Ay! en medio de tanta amargura, en medio de tal abandono, ¿qué hubiera sido de aquellas infelices si la santa caridad no hubiera venido en su auxilio?

María, que era buena, religiosa y amante, apareció en la morada de sus vecinas para prestarles su ayuda, su apoyo y sus consuelos.

Poco, muy poco podia hacer aquella niña cuyo tiempo no era bastante para atender á su trabajo, y cuyo trabajo no era bastante á satisfacer sus necesidades. Sin embargo, la verdadera caridad es tan ingeniosa que sabe hacer incomprensibles milagros con sólo el poder de la voluntad.

María partió su pan con aquellas niñas, y sus desvelos con las dos enfermas.

Y como la desgracia habia dejado exhausto el pecho de la señora de M... la caritativa jóven pasaba las noches acariciando á Julia, la más pequeña de aquellas criaturas, meciéndola y dándole calor en su regazo, mientras enseñaba á la otra á pedir á Dios por su madre.

Cuántos afanes, cuántos apuros y penalidades pasó la pobre María en aquellas noches sin fin, en aquellos dias angustiosos, Dios solo pudo contarlos; sólo el Angel de su guarda, que la sostenia en su bendita empresa, pudo medir su extension.

Llegó un dia en que la señora de M... se agravó; un dia en que la muerte vino á reclamar su presa al infortunio; un dia en que Dios compadecido del sufrimiento de aquella mártir quiso llamarla á su seno y separar ya de sus labios la amarga copa que no podia apurar.

La mujer iba á dejar de sufrir y sonreia ante la esperanza de otro mundo mejor; pero ¡la madre! ¡ay! que el corazon de la madre se hacia pedazos al pensar en el abandono en que iba á dejar á las hijas de su alma. ¡Quién las iba á dar en adelante abrigo cuando el frio las hiciese temblar! ¡quién las ofreceria un poco de pan cuando sintiesen hambre! ¡quién las iba á acallar cuando llorasen! ¡en qué seno reclinarian sus rubias cabecitas cuando ella no estuviese en la tierra!

Todas estas ideas se agolpaban en tropel á la mente de la moribunda y tenian en vela su espíritu, mientras su cuerpo yacia casi exánime, aletargado por la fiebre y la debilidad.

María velaba á su lado silenciosa y triste, mientras algunas vecinas entraban y salian, disponiendo la miserable habitacion para recibir la sagrada visita del Dios que acude al llamamiento del pobre con igual presteza y amor que del rico potentado.

—¡Hijas de mi alma!—exclamó al fin la moribunda,—¡hijas de mi alma! ¡qué va á ser de ellas!

Y abriendo desmesuradamente los ojos, los fijó en derredor, buscando sin duda un sér que comprendiese su amarga pena.

Aquellos acentos de dolor y aquella mirada de indescriptible expresion impresionaron de tal suerte á la jóven María, que sus ojos se arrasaron en lágrimas.

Hubo un instante de silencio en que sólo se oian los gemidos de aquellos dos corazones.

De pronto al final de la escalera se oyó rumor de pasos, el ruido de una campanilla y las preces lentas y pausadas de un sacerdote.

Luchando entre sus pensamientos de la tierra y sus esperanzas del cielo, la señora de M... asió la mano de María, y haciendo un esfuerzo para atraerla,

—María,—dijo con acento impregnado de amargura, de súplica y de amor;—María, V. es caritativa y buena, y ha sido una providencia para mí. ¡Por ese Dios que se acerca á nosotros, por la santa Vírgen, y por su madre de V. tambien enferma, le ruego que no abandone á mis hijas, que mire por ellas en su desamparo, que sea V. el ángel de la guarda de esas infelices criaturas que dentro poco no tendrán madre!

—Señora,—respondió la jóven anegada en lágrimas,—yo le ofrezco no separarme de su lado; yo le prometo velar por ellas.

El Señor de cielos y tierra, apareciendo en aquel instante á la entrada de la humilde habitacion, pareció venir á sellar con su augusta presencia la santa promesa de la jóven: los ángeles que le rodeaban se acercaron sin duda á su oido prometiendo ayudarla en su noble mision, y poco después, cuando recogian en sus alas el alma de la pobre enferma para llevarla al cielo, la dijeron con un eco dulce y suave: «No temas por tus hijas; ¿no sabes que la Santísima Vírgen es reina de los ángeles y madre amorosa de los pobres huérfanos?»

Algunas horas despues, el cadáver de la señora de M..., solo, olvidado, descendia á la tierra, que en su helado seno le prestaba el reposo que no habia podido hallar entre los hombres.

—Lleve V. esas niñas al Asilo,—dijeron algunas vecinas á María, que pálida y llorosa estrechaba á las huérfanas contra su seno.

Mercedes, la mayor de aquellas criaturas, se agarró á su vestido llorando, mientras Julia, que no podia comprender la desgracia que la cercaba, la tendia sus bracitos acariciándola y sonriendo.

—No me dejes, María,—murmuró Mercedes á su oido:—yo quiero estar contigo; seré muy buena; te querré mucho, tanto como á mamá, ¡pero no me dejes!

La jóven las abrazó llorando y las llevó á su habitacion.

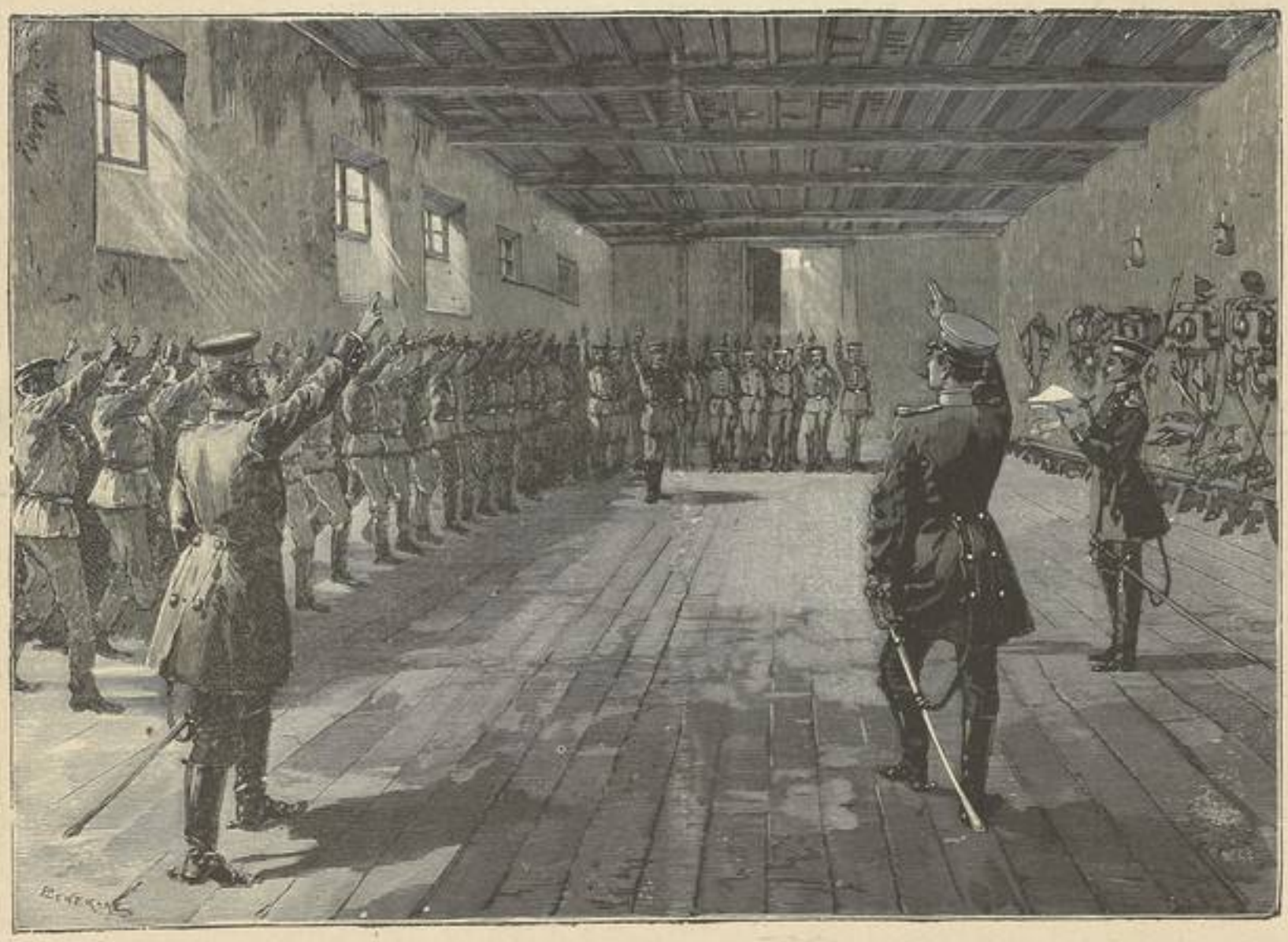
—Pero ¿qué vá V. á hacer?—volvieron algunas á decirla.—Pobre, con su madre enferma, ¿cómo va V. á sostener á las tres?

—Dios me ayudará,—exclamó la jóven con acento lleno de santa esperanza.—La Providencia no nos abandonará.

Y sin atender más que al impulso de su alma, sin oir más que la voz de su caridad, se hizo cargo de las dos huerfanitas, que en adelante no tuvieron otra madre que ella.

(Se continuará)

FAMILIA IMPERIAL DE ALEMANIA



1. El aviso BARBARIGO en el puerto de San Remo.—2. Jura de las tropas de Berlin en los cuarteles

LOS QUEHACERES DOMESTICOS

Con el título: *La enseñanza de los quehaceres domesticos en las escuelas de instruccion primaria de niñas y en las escuelas normales de maestras*, Mr. Germain, director general de enseñanza primaria en Bélgica, ha publicado una Memoria que dirige al ministro del Interior y de Instruccion pública. En ella se considera la cuestion bajo todos los aspectos, se aducen guarismos exactos y datos tomados de todos los países. La utilidad de semejante trabajo es tal, que deberia salir de las esferas oficiales y ponerse al alcance del público, en forma que pudiese andar en manos de todos. La cuestion que en ella se trata es una de las más importantes, y es hora ya de amparar una de las tradiciones, una de las bases de la familia que tiende por desgracia á desaparecer.

El mal es de fecha reciente. Casi todos los hombres que cuentan hoy la edad de treinta años fueron educados por madres celosas, inteligentes, prácticas, buenas maestras, buenas amas de casa, económicas, prudentes, y no por esto menos bellas, menos mujeres de pró, ni aun menos ostentosas que las delicadas y negligentes madres de nuestros dias.

En treinta años se ha perdido por modo extraño el buen sentido doméstico. Cuando se entra en el hogar de algunos recien desposados se observa en él un lujo impersonal, sin atmósfera original. No parece sino que se está en una de esas habitaciones que se alquilan amuebladas. Si se entra en la cocina, puede creerse estar en la de un *restaurant*. Si se analiza el modo de vestir de alguna señora jóven ó de algun niño, una y otro parecen vestidos con traje alquilado. Nada se ve que revele el ingenio de los dedos, el ingenio individual peculiar á cada persona y á cada familia. Para todas esas pequeñas cosas que deberian ser, como lo eran en otro tiempo, creaciones del gusto personal, se fia en el ingenio, ciertamente muy feliz, del tendero de labores de costura y de la modista. Mas en vano se buscará hoy un vestido característico, un niño de pecho que en sus encantadores adornos lleve impreso el signo de la aptitud maternal; en vano se buscará una mujer que sepa torcerse los cabellos á su manera ó inventar algun adorno que cuadre á su persona.

En todas partes se ve uniformidad; reina despóticamente la moda; la manera de guisar es igual en todas las casas; los muebles, la ropa blanca y todo lo superfino que constituye la vida y la hermosura del hogar doméstico, todo trae á la memoria al fabricante y al tendero.

Estos indicios son más graves de lo que se piensa. Hasta este siglo la mujer ha seguido una marcha ascendente. Habia llegado á ser reina y señora, y sin parecerlo ella gobernaba; hoy se ha vuelto indolente y no hace nada.

Es una decadencia visible. Los artificios de la compostura de la mujer no llegan siquiera á disimular el fondo de su estado. Bajo el aspecto higiénico el mal es desastroso. La facultad de Medicina de París ha indicado varias veces que han recrudecido las clorosis y las anemias por efecto de la falta de accion. Los humores linfáticos inherentes á la naturaleza femenina causan sus estragos y aumenta el enervamiento. ¿Habeis observado alguna vez el agradable y completo buen humor de las mujeres que trabajan, y la quietud y el descanso de las que sólo se ocupan en ligeras labores de costura que las hacen tan bellas, tan amables y tan tranquilas?

Mirad sus funciones y observareis en ellas una transformacion: hasta una mujer fea se embellece entonces con esa belleza suprema y en cierto modo consoladora, tan maravillosamente representada en los cuadros góticos.

Bajo el aspecto moral, la inactividad es igualmente desastrosa. ¿Qué hijos tendrán esas madres faltas por completo de experiencia y de práctica? Ociosas, ignorantes y constantemente engañadas por el abastecedor, por los criados y por ellas mismas, dejan que en la casa cada cosa vaya por su lado y todo se pierda. Y luego, como el hogar doméstico no tiene ya ningun atractivo, nadie permanece en él. Se va fuera en busca de distracciones y de placeres. La mujer no tiene ya ninguna autoridad: es un poder rebajado, es la última persona de la familia.

Las mujeres se figuran hoy que no haciendo nada se acostumbran á los finos modales y se asemejan á las grandes damas. Grande error es este. En el siglo en que la mujer ejercia gran poder, en el siglo XVIII, en la época de la más exquisita galantería, la educacion que se daba era muy rigurosa. Las hijas de las más grandes familias pasaban algun tiempo ocupadas en la despensa, en la enfermería, en la biblioteca, en la ropa blanca y en la capilla. Así se llegaba á ser una ama de casa experta y brillante y se adquiria gran perspicacia y celo, firmeza y un detallado conocimiento del hogar doméstico. Aquellas amas de casa sabian mandar, y porque sabian mandar estaban admirablemente servidas. Hoy la ineptitud de la mujer ha traido consigo la ineptitud de los servidores. En otro tiempo decíase con frecuencia: «Es una mujer cabal:» mas esta expresion ha llegado á ser hoy irrisoria.

Para remediar el mal, Mr. Germain indica medios teóricos eficaces; pero no bastarán. Para formar madres, y por lo tanto hombres, será menester ante todo templar los caracteres en las fuentes del Catolicismo y buscar en el espíritu y en el genio cristianos los secretos de esa educacion á la cual la sociedad debe la familia y todo cuanto de ella deriva: mujeres respetadas y generaciones varoniles y generosas.

(*Journal de Bruxelles*)

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

(*Continuacion*)

IX

LA REVUELTA DE 1601

La partida del Conde produjo en Isabel un terrible desengaño.

Esto unido á sus achaques y á las huellas cada vez más visibles de una vejez prematura que traidoramente le descubria el espejo, haciendo que á sí misma se encontrase horriblemente fea, dió lugar á que su carácter se volviese cada vez más agrio, adusto y sombrío, y que tomara como burlas sangrientas las lisonjas de sus cortesanos.

Para colmar la medida comenzaron á llegar malas noticias de Irlanda.

Ya fuese impericia del Conde de Essex, ó que su situacion fuera realmente difícil, ó tal vez que la envidia atizase contra él las murmuraciones y la maledicencia de los cortesanos de la Reina, pintábase con malos colores la situacion de la Isla y llegóse á considerarla como irremisiblemente perdida si continuaba el Conde en el gobierno de ella.

Llamóle Isabel, y al presentarse en palacio le recibió muy duramente.

—Parece que lo haceis adrede, Milord,—dijo. —No sabeis ya qué inventar para ofenderme, pero tened entendido que jamás por un capricho vuestro consentiré en perder una de las joyas más preciadas de mi Corona. Desde este momento teneis ya un sucesor en Irlanda.

El Conde se volvió lívido, y con marcada insolencia y sonrisa burlona dijo á su Soberana:

—Verdaderamente, Vuestra Graciosa Majestad va perdiendo mucho y todo se le puede ya disimular. A cierta edad las personas chochean y la inteligencia se les vuelve tan contrahecha como el cuerpo.

A esta falta de respeto Isabel se volvió al Conde, trémula de ira, y dijo:

—Nuestro padre el rey Enrique hubiera mandado ahorcaros: yo, recordando antiguos servicios, me limitaré á deciros: Id á vuestro castillo del Condado de Essex y permaneced allí hasta que os llame.

—Parece que Vuestra Graciosa Majestad me destierra de la Corte,—dijo con amargura el Conde:—debí preverlo. Igual le sucedió á mi padrastro el Conde de Leicester. No obstante (añadió irónicamente), yo me voy más consolado, porque no tendré como él un sucesor.

Tentada estuvo Isabel de volver á levantar la mano y descargarla en el rostro del que así se atrevia á burlarse de la Soberana de Inglaterra; pero le volvió la espalda sin contestarle.

El Conde, lleno de despecho, se dirigió hácia su destierro.

Solo en su castillo, entre su familia y sus vasallos, otro hombre desengañado de los amaños é intrigas de la Corte se hubiera retirado á la vida privada gozando con su esposa é hijos de las dulzuras y la felicidad del hogar doméstico; pero el Conde no lo comprendia así.

Soldado y cortesano, sólo se alimentaba de incienso: acostumbrado á ser admirado y adulado de todos, su altivez no se avenia á vivir oscuro y olvidado en un rincon de Inglaterra; y aquel carácter soberbio y prendado de sí mismo rompió la condena, aunque en propio detrimento, pues su vanidad ofendida y su cólera exaltada de favorito le convirtieron en conspirador.

Efectivamente, en su castillo de Essex convocó á los partidarios del rey Jacobo IV de Escocia, hijo de la desgraciada María Stuard, y convinieron en proclamarle rey de Inglaterra; mas no era esto lo que queria Roberto Devereux, sino alejar á los consejeros de la Reina y ser él único árbitro del Reino-Unido.

El Conde salió de su castillo, y el dia 8 de Febrero de 1601 se presentó en las calles de Londres con la espada desnuda y seguido de unos trescientos hombres con el intento de sublevar al pueblo: mas abandonado de todos no le quedó otro recurso que rendirse, siendo conducido á la Torre de Lóndres, y luego juzgado y condenado como reo de alta traicion á sufrir el suplicio destinado á los traidores.

Isabel recibió esta noticia con dolor profundo, recordando que el Conde de Essex habia sido su última pasion y le habia amado con verdadera locura.

—Que me pida perdon—decia la Reina,—que yo se lo otorgaré.

Y la hija de Enrique VIII, la que se consideraba dueña de los mares, la Reina adulada por Europa entera, lloraba como una débil mujer al ver que su antiguo favorito rehusaba el perdon que ella le ofrecia, contestando tenazmente á los emisarios que la Reina le enviaba á la Torre de Lóndres:

—Decid á Isabel que jamás me humillaré hasta pedirle mi vida, y que traidor á la Reina moriré como tal.

Isabel se desesperaba y repetia con angustia:

—Quiere morir, y morirá.

Entonces la Reina de Inglaterra pensó sin que-

rerlo en otra víctima: en María Stuard, sacrificada á su ambicion y á su odio.

—Ella me pedia la vida, y yo me mostré insensible—exclamaba entre sí;— y el mismo cadalso á donde subió la Reina de Escocia subirá Roberto Devereux... La misma segur que cortó el cuello de María cortará el del Conde, y aquella cabeza tan hermosa caerá ensangrentada al golpe del hacha homicida... ¡Oh qué horror!

Pasaban los dias. La Reina dió órden de que el Conde fuese ejecutado, si bien despues la revocó; pero el Conde en su orgullo nunca quiso implorar su perdon. Al fin Isabel se vió obligada á firmar la sentencia del hombre á quien más habia amado en su vida, y las lágrimas de la mujer borraron en el documento la firma de la Reina de Inglaterra.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Domingo, 18.—*Massuah.*—El Rey de Abisinia ha concentrado en Asmara sus tropas con las de los generales Salult y Ras Alula.

Canarias.—Un horroroso incendio ha destruido gran parte del Hospital Provincial de Tenerife, donde se albergaban los ancianos, niños expósitos y dementes en número de 400, siendo trasladados sin lesion alguna á un templo inmediato, hasta que se habilite otro local al efecto.

Martes, 20.—*Paris.*—Mr. Tirard ha anunciado oficialmente á la Cámara que en vista de las repetidas faltas de indisciplina cometidas por el general Boulanger, éste será sometido á un Consejo de guerra, el cual resolverá si debe ó no decretarse su separacion del servicio.

El general Caffarel ha sido condenado á pagar 3,000 francos de multa y Mad. Limouzin á seis meses de prision.

Miércoles, 21.—*Viena.*—La energía desplegada por el nuevo Emperador de Alemania y los testimonios de amistad cambiados con el Czar han desconcertado algo los planes de los personajes que dirigen la política en Viena. Previendo que Alemania se abstendrá, á lo menos durante algun tiempo, de representar el doble papel, que consistia por una parte en sostener en apariencia á Rusia tocante á la cuestion de Bulgaria, y por la otra en alentar á los adversarios de la política rusa, el conde de Kalnocky parece estar dispuesto á suavizar su oposicion á las proposiciones del Gabinete de San Petersburgo.

Oporto.—Un horroroso incendio ha reducido á escombros el teatro Baquet, causando numerosas desgracias.

Viernes, 23.—*Oporto.*—Han sido encontrados más de 140 cadáveres entre las ruinas del teatro incendiado.

El fuego comenzó en el escenario, que en cuatro minutos fué completamente invadido por las llamas. El terror se apoderó del público, dando lugar á escenas espantosas. Huyendo de la muerte, muchas de las personas que se encontraban en los palcos segundos y en las galerías se han arrojado por los balcones. Algunos sucumbieron en la calle por consecuencia de la caida; otros fueron trasladados al hospital en estado de suma gravedad. Mientras en los corredores perecian aplastados unos, y otros lograban salir á la calle, vomitando sangre por efecto de la lucha que habian tenido que sostener para abrirse paso, morian muchos en los palcos y en los anfiteatros, asfixiados á causa de la densa humareda que invadia la sala.

Viena.—El ministro de la Guerra acaba de recibir á varios oficiales superiores, á quienes ha dicho, entre otras cosas, que «todo hace que en las actuales circunstancias sea un deber sagrado el prepararse á la lucha que de dia en dia va siendo más probable.» Estas palabras, repetidas esta tarde por todo Viena, han producido viva sensacion.

Domingo, 25.—*Viena.*—La noticia capital del dia, y que se comenta en los círculos políticos, es la referente al convenio militar entre Austria y Rumania. La base principal de este tratado establece que si Rusia violase el territorio rumano, el baron Schoenfeld, antiguo jefe del gran Estado mayor austriaco, tomaria el mando de las tropas destinadas á prestar ayuda á Rumania.

Lóndres.—Al salir de la cárcel el diputado irlandés O'Brien, acudió á un *meeting* que en su honor se celebraba, pero cuyo acto habia sido prohibido por las autoridades.

La policía y la tropa atacaron á la multitud, resultando gran número de heridos de entre ambas partes. Varios agentes de policía recibieron profundas heridas inferidas con arma blanca.

Lunes, 26.—*Paris.*—El Consejo de Guerra encargado de apreciar los actos del general Boulanger, por cuatro votos contra uno ha condenado al general á obtener el retiro forzoso.

El tribunal de casacion ha absuelto á Mr. Wilson.

Rangoon (Birmania).—La ciudad de Myingyay ha sido casi completamente destruida por un espantoso incendio. Más de tres mil casas han sido pasto de las llamas, y hay que lamentar gran número de desgracias personales.

Martes, 27.—*Constantinopla.*—Las tribus nómadas de los Samavends han verificado terribles incursiones en las cercanías de Mossul-Kerensch, distrito de Bagdad, incendiando y saqueando varios pueblos, y han asesinado á gran número de campesinos.

Ismail-Bajá ha marchado para aquel punto, en calidad de comisario extraordinario, con objeto de castigar á dichas tribus.

Massuah.—Son en número muy considerable los soldados italianos que han caido enfermos á causa de los fuertes calores.

Jueves, 29.—*Berlin.*—Reina viva inquietud con motivo de la recaida que acaba de sufrir el emperador Federico. Este ha hecho esfuerzos para disimular su grave estado en estos dias de prueba para el Imperio, pero al fin ha sido vencido por el mal que mina su existencia, y se ha visto hoy en la imposibilidad de abandonar el lecho.

Viernes, 30.—*Berlin.*—El Emperador ha ido á Charlottemburg. Ha acudido una gran afluencia para verle, y parecia estar muy cansado.

Sábado, 31.—A consecuencia de una votacion desfavorable en la que ha sido derrotado por 34 votos, el Gobierno presidido por Mr. Tirard ha presentado su dimision.

El Presidente de la República ha confiado la formacion de nuevo Ministerio á Mr. Floquet, quien ha aceptado oficialmente el encargo.

Quién fué Giordano Bruno

El distinguido escritor Mons. Tripepi, en su revista *Il Papato*, nos traza en un luminoso y concienzudo trabajo la historia de aquel apóstata, objeto recientemente de una escandalosa apoteosis celebrada en Roma por un grupo de francmasones y de estudiantes de la Universidad y Liceos con la intervencion del Presidente del Ministerio, H.·. 33.·. Crispi y dos de sus colegas.

El ilustre Prelado examina á la luz de la historia y ante el tribunal de la ciencia, de la literatura y de la moral la vida y hechos del apóstata, y demuestra con toda evidencia que es una traicion grosera y escandalosa la que se hace á la verdad, cuando se le representa como un apóstol de la libertad de conciencia, como patriota y como filósofo.

Por medio de citas sacadas de las obras de aquel heresiarca, Mons. Tripepi demuestra que llevó hasta el extremo la intolerancia con los que no sostenian sus errores. No se contentaba con llamarles *locos, imbéciles y asnos*, sino que manifestaba deseos de verlos abrasados y se complacia en decir que él mismo desempeñaria con gusto el papel de verdugo para enviarlos al suplicio. Tambien Hegel confiesa que habia «algo de las furias en el carácter de Giordano Bruno» y el historiador Previti escribia: «Giordano Bruno es el digno sacerdote de un puñado de perdidos que hoy quieren llamarse librepensadores, pero que en realidad son los esclavos de todos los charlatanes.»

El apóstata no es menos recomendable desde el punto de vista de su patriotismo, ya se le considere en los viles ultrajes que vomitaba contra el Pontificado, gloria la más pura de todas las de Italia, no avergonzándose de insultarla en presencia de los profesores extranjeros de Wittemberg; ya se tengan en cuenta los elogios no menos escandalosos que prodigaba al soberbio Lutero: ya en fin que fijemos la atencion en la manera con que acostumbraba tratar á la *vil plebe*, y le atribuia toda suerte de villanías, reservando sus torpes y bajas adulaciones para la cruel reina Isabel, tan severamente juzgada en la historia aun por los mismos protestantes.

Por lo que toca á la ciencia y talento literario y filosófico de Giordano Bruno, considerado hoy por sus dignos apologistas como «el héroe del pensamiento y de la regeneracion intelectual, el maestro consumado de la nueva filosofía, marchando al par del Dante y representante como este de una de las dos lumbreras del genio italiano,» Mons. Tripepi no tiene más que citar las obras del filósofo y las críticas menos sospechosas para demostrar que jamás debiera salir de la abyeccion á que se hizo acreedor aun desde el punto de vista científico y literario. Sin necesidad de mencionar su estilo lleno de barbarismos y de giros incomprensibles, ¿qué concepto debe formarse de un hombre que representa á Petrarca como ocupado en hacer el elogio de inmundicias, que trata á Aristarco y Platon de ignorantes y amigos de la confusion, que desconoce los méritos de Cristobal Colón, y reprueba la ciencia de Kepler y Copérnico, que aparenta creer en la metempsicosis y que en cuestion de moral enseña que no existen faltas interiores y que es preciso seguir en todo los impulsos de los sentidos, considerando como una bajeza al Evangelio? La apoteosis de un hombre de este jaez es una ignominia para los que tratan de decretársela con mengua de la ciencia, del patriotismo y aun de la famosa libertad de conciencia que á todas horas se invoca en nuestro siglo.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Mi *primera* es un artículo,
mi *segunda* dignidad,
prima y *tercera* una planta,
tercera y *cuarta* animal:
de torres y chimeneas
prima y *cuarta* es cualidad.
El *todo* mis pies lo calzan:
¿no te gusta? pues no hay más.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

SALTO DE CABALLO

Allá arriba está la luna,
y más arriba está el sol;
más arriba las estrellas,
y en lo más alto está Dios.

CHARADA

Patata.

NUESTROS GRABADOS

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodan, obispo de Tarazona

Véase la pág. 153.

Familia imperial de Alemania

El grabado nos muestra la familia imperial reunida en la terraza de la quinta *Zirio* pocos dias antes de la muerte del emperador Guillermo. A la izquierda del entonces Príncipe imperial sentado en una poltrona hállase la princesa Margarita, última hija, nacida en Abril de 1872; más adelante la princesa Sofía, nacida en Junio de 1870; y entre las dos, sentado en el parapeto de la terraza, el príncipe Enrique, nacido en Agosto de 1862. A la derecha de Federico Guillermo está la princesa Victoria, nacida en 1866; luego, sentado á los piés de su padre, el actual *Kronprinz* ó príncipe imperial, Guillermo, y cerca de éste, un poco más acá, su madre la actual emperatriz Victoria. Detrás de dichos se halla el Dr. Mackenzie.

De paso haremos notar que el actual Emperador tiene otra hija, la princesa Carlota, nacida en 1860 y casada con el Príncipe heredero de Sajonia, la cual pasó tambien algunas semanas en San Remo al lado de su padre.

El aviso «Barbarigo» en el puerto de San Remo.

Este buque fué puesto por el Gobierno del rey Humberto á disposicion del que poco há era Príncipe imperial de Alemania durante su permanencia en San Remo.

Jura de las tropas en Berlin.

Poco despues de la muerte del emperador Guillermo, y no obstante la ausencia de su hijo y heredero, enfermo en Italia, fué éste proclamado emperador de Alemania y rey de Prusia, y como tal le juraron fidelidad las tropas en los cuarteles.

Una de estas escenas es la que nos representa el segundo grabado de la pág. 157.

Preparativos para conducir el cadáver del emperador Guillermo á su última morada.

A las doce y media de la noche del 11 de Marzo los restos mortales del emperador Guillermo habian sido llevados á la catedral (protestante) de Berlin, formando la escolta dos escuadrones de guardias de corps y dos compañías del primer regimiento de infantería de la Guardia con el histórico sombrero de Federico el Grande.

El ataud, cubierto con un sencillo paño negro, era conducido por doce alféreces de la Guardia. Iban detrás el príncipe heredero Guillermo, los demás príncipes de la familia imperial, Bismark y Moltke.

Rodeaban el fúnebre cortejo soldados con antorchas encendidas, y una multitud inmensa asistía á dicho espectáculo, guardando un silencio imponente.

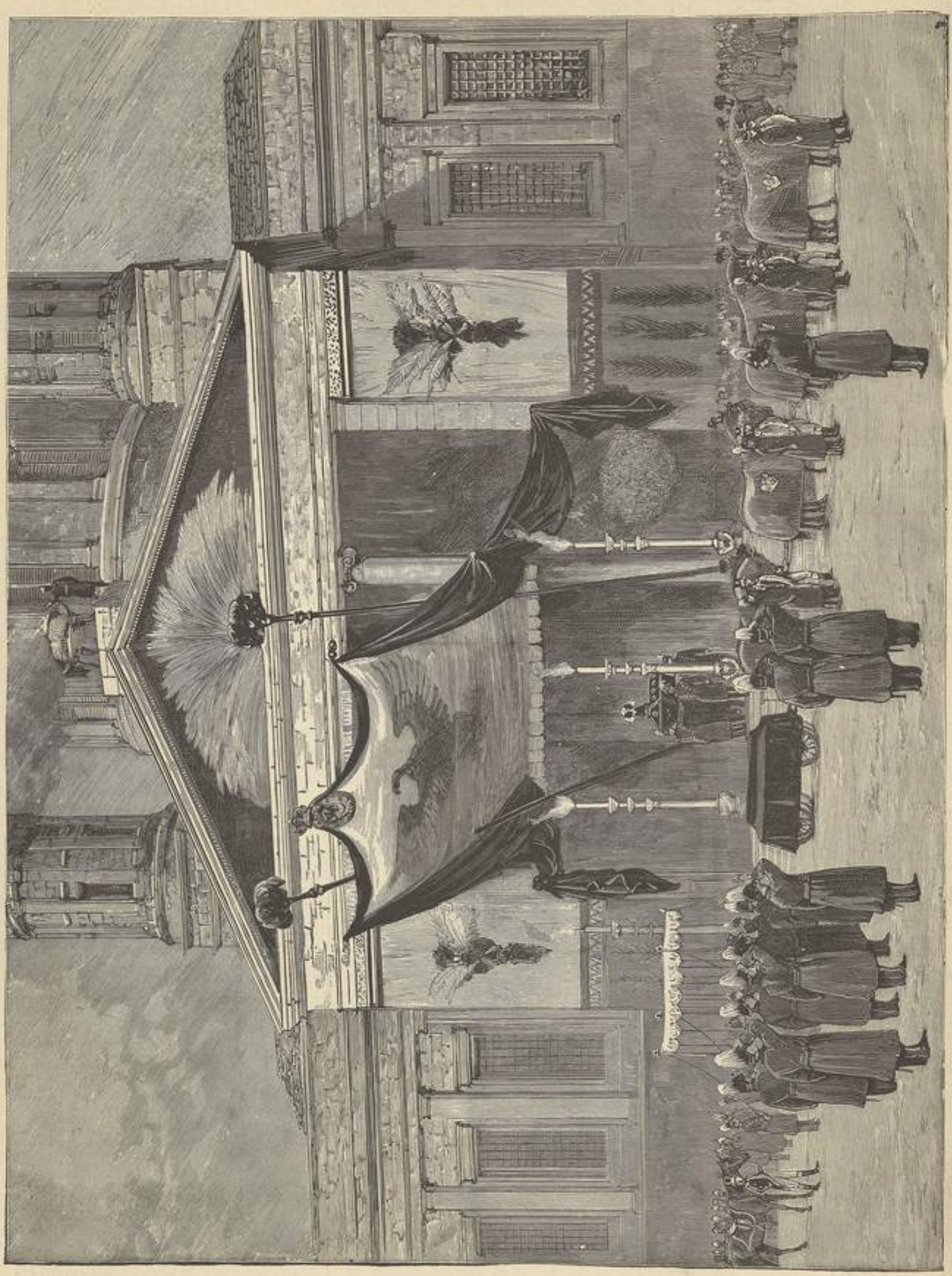
El cadáver estuvo expuesto hasta el 16, dia señalado para el entierro. Despues de la ceremonia religiosa practicada por el Dr. Koegel, predicador de la Corte, la comitiva fúnebre se dirigió á la puerta del templo, donde estaba la carroza que habia de conducir los restos del Emperador.

Y ahora, interrumpiendo esta narracion, pues ocasion tendremos de volver á ella, nos parece oportuno reproducir aquí las siguientes consideraciones que la muerte y los funerales del anciano y poderoso Monarca han sugerido á uno de nuestros colegas en la prensa:

«Si á la hora de la muerte representaran algo los muchos dias de vida, y fueran otra cosa que vanidad, y quizás remordimiento, la grandeza del humano poderío y el esplendor de la gloria conquistada en los campos de batalla: bien pudiera decirse que el fundador del imperio aleman habia bajado á la tumba tan digno de admiracion como de envidia. Pero como al cruzar las fronteras de la vida, el tiempo es sombra que pasó huyendo, y la eternidad empequeñece y matiza los objetos con bien diversos colores, ante el tribunal de Dios, ¿qué le habrá parecido al viejo emperador de su corona tan brillante, de su ejército tan poderoso, y de tanta sangre como representan los laureles de aquellas victorias asombrosas, ganadas contra el Austria y contra Francia? Durante sus noventa y un años de vida han desfilado delante de él, para irse á presentar ante el tribunal de Jesucristo Rey de Reyes, 21 Presidentes de los Estados Unidos, 48 Reyes, 8 Emperadores y 6 Papas. ¡Todos, despojados los unos de sus coronas, los otros de sus tiaras, todos han sido ya juzgados por Dios, y la sentencia de Dios, favorable ó adversa, permanecerá para siempre!

»Nosotros, pensando en tales cosas, sólo queremos decir lo que saben hasta los niños de las escuelas católicas: que fuera de la Iglesia no hay salvacion, y que á los ojos de Dios únicamente es preciosa la muerte de sus santos.»

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16



PREPARATIVOS PARA LA CONDUCCION DE LOS RESTOS MORTALES DEL EMPERADOR GUILLERMO A SU ÚLTIMA MORADA

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 15 DE ABRIL — SÉRIE II.—NÚM. 16

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. JACINTO MARÍA CERVERA

OBISPO DE PALMA DE MALLORCA

PREPARATIVOS PARA LA CONDUCCION DE LOS RESTOS MORTALES DEL EMPERADOR GUILLERMO A SU ÚLTIMA MORADA

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr.
DON JACINTO MARIA CERVERA

Esto vir fortis, et labora sicut bonus miles Christi Jesu. Tal es el hermoso y enérgico lema que exorna el escudo episcopal del ilustre Prelado que rige la diócesis de Mallorca: lema que llevado á la práctica del modo que acostumbra S. E. I. prueba por modo claro y elocuentísimo cuánto brilla por su activa laboriosidad y celo verdaderamente apostólico en el desempeño de las altas y sagradas funciones del cargo pastoral.

Nació el venerable Prelado el 12 de Octubre de 1828 en Pedralba, pueblo de la provincia de Valencia. A los diez años ingresó en las Escuelas Pías, famoso centro docente de la ciudad del Turia donde estudió por espacio de tres años la clásica lengua del Lacio. En la Universidad literaria cursó cuatro años de Filosofía, graduándose de bachiller en dicha facultad en 1846.

Más tarde ganó por oposicion una beca en el Colegio de Santo Tomás de Villanueva, donde fué honrado además con los cargos de Bibliotecario y Procurador del Establecimiento.

Sintiéndose llamado por Dios al servicio del altar, cursó en el Seminario Central de Valencia desde 1846 á 1853 los siete años de Teología con brillantes calificaciones.

Su celo por la salvacion de las almas hizo que ya en 1850 tomase parte en las oposiciones á algunos curatos vacantes de la diócesis de Tortosa, mereciendo por sus notables ejercicios literarios ser agraciado con el de Alcora, de cuyo cargo hubo poco despues de verse privado para ir á regentar la cátedra de Filosofía en el Seminario de Cuenca. Empero por motivos de salud tuvo que retirarse á su patria, donde el arzobispo D. Pablo García Abella le nombró Ecónomo de Benijama, cuyo ministerio desempeñó con pastoral solicitud y con el celo que le distingue.

En 1854 recibió en el Seminario de Valencia los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, y en Cuenca el de Bachiller en Derecho canónico.

En el mismo año, previos lucidos ejercicios literarios, fué nombrado párroco de Espadilla y Arcipreste de su partido eclesiástico, cargos que renunció por haber sido presentado poco despues para un beneficio del Capítulo de la iglesia de Santo Tomás Apóstol. Trasladado en 1855 á la parroquia de Caspera, invadida por tenaz epidemia colérica, dió muestras de su espíritu altamente sacerdotal.

En 1857 fué nombrado profesor de Religion y Moral de la Escuela Normal de Valencia; y al año siguiente el Prelado de Cuenca, actual arzobispo de Toledo, le llamó á su Diócesis para que regentara la cátedra de Teología dogmática del Seminario y desempeñara la Secretaría de Cámara, agraciándole en 1861 con una canonjía.

Nombrado Arcediano de Mondoñedo en 1864, y posesionado de su nueva dignidad, hubo de intervenir por mandato del Obispo en multitud de asuntos eclesiásticos en que era menester rara discrecion y tacto exquisito.

Cuatro años permaneció en Mondoñedo el ilustre prebendado, hasta que en 1868 fué nombrado para la misma dignidad en la catedral de Toledo. Durante esta época tuvo que apurar el señor Cervera la amarga copa del sufrimiento. Récia persecucion desencadenóse contra él; pero, lleno de confianza en Dios, magnánimo suscribió á la dolorosa prueba, como antes á los merecidos honores; y allá lejos, en el Nuevo Mundo donde vivió largo tiempo, se dedicó á ganar almas para Cristo con el fervor de un apóstol.

Vuelto á su amada España, ejerció el Sr. Cervera los cargos de Tesorero y Arcipreste de la catedral de Zaragoza, y se dedicó infatigablemente á la predicacion, hasta que el egregio dominico Fr. Manuel García Gil, arzobispo, resolvió elegirle para obispo auxiliar, siendo consagrado el dia 6 de Febrero de 1881.

El 13 de Marzo de 1882 fué preconizado Obispo de Tenerife, de cuya diócesis tomó posesion el 20 de Junio del mismo año, gobernándola hasta el 1.° de Julio de 1885, en que le fué admitida la renuncia por el Padre Santo á causa del mal estado de su salud. Y con fecha de 13 de Mayo de 1886 fué presentado para el Obispado de Mallorca, y preconizado el 10 de Junio, tomando posesion el 1.° de Setiembre, como delegado suyo, el M. I. Sr. D. Teodoro Alcover, Dean de aquella santa iglesia.

El dia 8 del mismo mes el nuevo Pastor de Mallorca hizo su entrada pública en la capital en medio de las más espléndidas manifestaciones de júbilo y entusiasmo.

La simple enumeracion de los actos de su todavía breve pontificado excedería los límites de una simple biografía, por lo que nos contentaremos en decir que el Ilmo. Sr. Cervera se ha hecho todo para su grey, de la cual es muy amado y respetado.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La piqueta y el negocio.—Fiesta masónica celebrada en Madrid el Viernes Santo.

El histórico palacio de Medinaceli va á ser derribado.

Partida la colosal herencia de aquella ilustre casa que llegó á reunir los blasones de Lerma, Denia y Medinaceli, todos gloriosos, ha tocado el palacio, con sus anejos los templos de San Antonio del Prado, de Jesús y convento de San Agustin, á quien ha resuelto vender sus extensos solares para realizar una operacion lucrativa, pues están enclavados en uno de los puntos más de moda en esta Corte.

El demonio del negocio ha acogido esta noticia con estrepitoso regocijo, lo cual se concibe porque entre los edificios que se van á derribar figuran el templo de San Antonio del Prado y el convento de San Agustin; y el demonio no puede menos de regocijarse cuando se le anuncia la diablura de que se va á derribar una iglesia ó un convento.

Si se dijera lisa y llanamente que estos derribos tienen por objeto realizar una operacion de enjundia, nada habría que oponer. Al dueño de la finca le asiste pleno derecho para hacer de ella lo que le parezca, si la ha heredado libre de todo compromiso de conservarla: y aunque no se mira con buenos ojos que la nobleza pura y antigua se desprenda de aquellos monumentos que recuerdan su gloriosa historia; su potestad, dadas las leyes desvinculadoras que han autorizado los liberales para desarmar al que fué robusto brazo del reino, no admite tela de juicio.

Pero los derribos que se van á perpetrar se cohonestan ó quieren cohonestarse con razones de ornato y embellecimiento público, diciéndose que el histórico palacio de Medinaceli es un edificio de poco mérito, que desluce el sitio que ocupa, uno de los más aristocráticos de esta Corte; y contra esa opinion no puede menos de protestar la sana crítica.

Fué construido el hermoso palacio por el duque de Lerma, ministro universal de Felipe III y gran privado suyo; y á buen seguro que en su tiempo pudo competir con el del Buen Retiro, inferior en su decoracion externa al de tan opulento magnate.

No es, pues, cuestion de ornato y embellecimiento público la que la piqueta resuelve destruyendo el palacio de Medinaceli, cuya régia fachada y monumental aspecto se imponen por su traza y su fábrica. Cuanto á la iglesia de San Antonio del Prado y convento de San Agustin, no se hallan, en verdad, en el mismo caso en punto á mérito artístico; pero su demolicion, que va á privar á la Corte de un templo que necesita y de un colegio de educandas de excelentes condiciones higiénicas, representa la supresion de dos beneficios positivos que no serán reemplazados con otros similares.

Así deben haberlo comprendido algunos de los herederos de la ilustre casa de Medinaceli, quienes embargados por legítimo y natural dolor por el derribo de San Antonio, iglesia de su patronato, contigua á su casa, en la cual tributaban á Dios sus cultos, han ofrecido al señor Obispo de Madrid una suma de bastante cuantía para que sirva de ayuda á la construccion de una iglesia que devuelva al culto el templo que se va á derribar.

Ignoro si este pensamiento podrá ser realizable, pues en los tiempos que corren no es fácil recaudar fondos en cantidad bastante para edificar una iglesia. Si fuera para construir teatros ó centros de recreo donde desbravan los vicios de las poblaciones holgazanas, la recaudacion no ofrecería dificultades; pero, constrúyase ó no el templo en cuestion, siempre resultará mortificante para la ilustre casa de Medinaceli que se conviertan en solares su histórico palacio y el templo de su patronato, tal vez para que en ellos construya su morada un ricacho plebeyo ó un noble haitiano, dueños de opulentas é improvisadas fortunas, los cuales se darán pisto diciendo: Aquí vivieron los altos próceres, emparentados con reyes, de las ilustres casas de Medinaceli, Denia y Lerma. ¡Cómo cambian los tiempos!

Y ya que echo hoy el dia á títulos de Castilla, no puedo menos de refrescar el suceso contado dias atrás por *La Correspondencia*, relativo á la fiesta masónica celebrada en Madrid el dia de Viernes Santo en honor del difunto emperador de Alemania.

El periódico defensor de la eternidad de la materia ha descrito esa fiesta demoníaca con todos sus pelos y señales, diciendo que se celebró en los salones del Gran Oriente nacional, calle de Alcalá, número 10.

Añade que el salon se hallaba decorado con arreglo al rito escocés, con terciopelo negro y franjas de oro, ostentando en su centro un túmulo con urna cineraria, al rededor del cual se veían una escuadra, una regla, una banda y un mandil, símbolos todos de la *institucion* (sic) masónica.

Despues de un ceremonial muy curioso—prosigue diciendo el periódico noticiero—en el que abundan los golpes de mallete y las frases de ritual, se leyeron poesías y se pronunciaron elocuentes discursos para ensalzar las virtudes y grandes dotes que distinguieron al difunto emperador.

La reseña concluye con las siguientes palabras:

«Presidió un título de Castilla, asistiendo, además de una lucida representacion de la colonia alemana en esta Corte, numerosa concurrencia de militares, catedráticos, industriales y hombres de ciencia.

»Como la ceremonia fué privada, no nos cree-

mos autorizados para publicar los nombres de las personas conocidas que allí concurrieron.»

Podrá haber sido privada la ceremonia; pero no se conoce.

Y en el mero hecho de publicar *La Correspondencia* lo que en ella ocurrió, sin omitir perfiles menudos, claro es que deja de ser privada.

Tenemos, pues, que públicamente se ha perpetrado en Madrid la profanacion del Viernes Santo con una fiesta masónica, presidida por un título de Castilla y con numerosa concurrencia de militares, catedráticos, industriales y hombres de ciencia.

Todo un estado dentro del Estado.

El horror de esta profanacion sube de punto, porque esa fiesta execrable, sólo acepta al demonio, ha venido pocos dias despues de haber declarado el ministro de Gracia y Justicia en el Senado que la masonería no es institucion reconocida por los poderes públicos, y que sigue siendo una asociacion reprobada, incursa en la sancion que establece el Código penal.

¿Cómo pueden compaginarse estas declaraciones con la tolerancia otorgada á un acto que ha sido público hasta el punto de referirlo los periódicos? ¿Qué medidas se han tomado para impedirle? ¿Qué diligencias se han practicado para castigarle?

¡Oh farisaica hipocresía del liberalismo, que entra con todas como la romana de su autor y fundador!

Por increible que parezca que un título de Castilla haya descendido á presidir un conciliábulo de esa horrible naturaleza, el hecho ha pasado así y así se refiere.

Sea ese título de los viejos ó de los nuevos, lo que se infiere de todas estas cosas es que la peste masónica invade y compenetra todas las capas sociales, pudriendo hasta los tuétanos de sus diversos organismos.

Ni se puede concebir mayor vergüenza, ni todos podemos hacer menos para impedirla.

Porque la culpa es de todos.

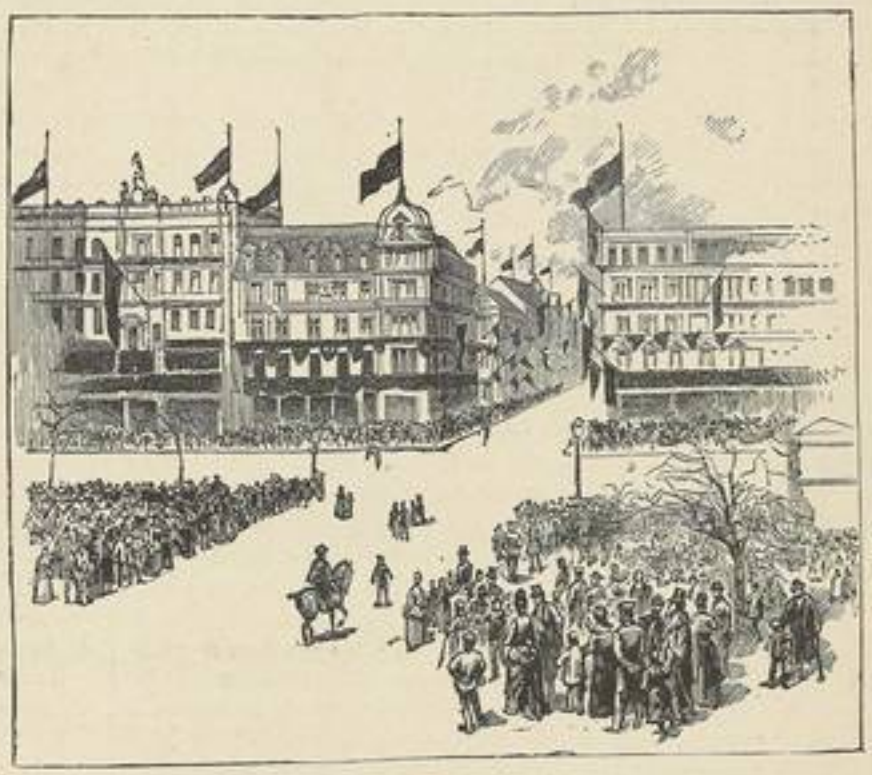
De los que toleran y amparan esos excesos, penados por las leyes, y de los que los presenciamos con indiferencia, sin entablar acciones colectivas para oponernos á su perpetracion y para buscar su castigo.

Justo es que la penitencia se reparta por iguales partes.

LUPERCIO

Madrid, 10 de Abril de 1888.

CATEDRAL DE BERLIN



ASPECTO DEL PASEO DE LOS TILOS EN BERLIN

ANTES DEL ENTIERRO DEL EMPERADOR GUILLERMO

REUNIONES MASÓNICAS

Pueden los católicos asistir á ellas por mera curiosidad, diversion ó pasatiempo?

Vamos á contestar á esta pregunta que nos han hecho algunos de los que han leido la obra *Los misterios de la francmasonería, descubiertos por Leon Taxil.*

En el capítulo V de la primera parte, hablando del *Grado de Aprendiz*, indica el autor lo que debe hacerse y lo que es preciso saber para que cualquiera, no sólo pueda aparecer como mason, sino tambien para ser admitido en las lógias. Y esto, á la verdad, nos parece poco conforme con la doctrina católica y con los preceptos evangélicos. Podríamos en corroboracion de este nuestro aserto acumular aquí citas y más citas tomadas de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. Pero basta á nuestro intento atenernos á lo enseñado y preceptuado por varios Soberanos Pontífices, y en especial Leon XIII en su encíclica *Humanum genus*, del 20 de Abril de 1884.

¿Quién podrá ignorar, á la esplendorosa luz que aquel admirable documento arroja sobre la secta de los masones y demás sociedades que de ella han nacido, que su fin es perverso, sus juntas inícuas, sus planes satánicos y sus tendencias las más funestas y pérfidas?

Y siendo esto así, como elocuentemente lo demuestran por otra parte las revelaciones que en diversas épocas han publicado algunos de los que habian pertenecido á esa secta anatematizada por la Iglesia, y que hoy de un modo particular con gran copia de datos y documentos auténticos viene á confirmar el recien convertido Leon Taxil en sus obras recientes, ¿quién no ve que es gran temeridad é imprudencia juntarse con los masones y asistir á sus reuniones?

Leon Taxil, como él mismo confiesa, no sólo permaneció mucho tiempo alejado de la Iglesia católica, sino que fué uno de sus más encarnizados enemigos, y por consiguiente no es de extrañar que en alguno de sus escritos diga ó establezca algo que no esté conforme con la doctrina de la Iglesia, á pesar de ser hoy por la misericordia divina fervoroso hijo suyo y uno de sus más sinceros y entusiastas defensores. Estamos persuadidos que su error es material, no voluntario; que lo que se lee en su obra citada lo ha escrito sin malicia ni premeditacion, y aún creemos agradecerá se le haga notar cualquier error en que pudiere incurrir, y que procurará por su parte hacer lo posible para enmendarlo ó corregirlo.

No, por ningun concepto pueden los católicos, segun doctrina de la Iglesia, fingirse masones, ni mucho menos asistir á alguna de las reuniones que tienen como tales, sea donde fuere, ni por ningun pretexto ó motivo.

La *simulacion formal*, que en la obra citada se insinúa y hasta se presenta como medio para darse á conocer como mason y poder ser recibido en las logias, *es ilícita*, porque es una verdadera mentira de hecho, segun enseña el Doctor angélico (2.ª 2.ª *quæst. 111, art. 1.*)

En algunos casos, en que no hay obligacion de confesar la fe, puede esta ocultarse y disimularse; pero nunca es ni será lícito á ningun católico por ningun concepto simular que se profesa la francmasonería.

Respecto á la asistencia á las logias, habrá tal vez quien pregunte: ¿No es lícito á los católicos entrar por mera curiosidad en el templo de los herejes, asistir á su culto, oir sus sermones? Y si lo es, ¿por qué no ha de ser lícito asistir á las reuniones masónicas por puro pasatiempo y por mera curiosidad?

Apoyados en san Alfonso M.ª de Ligorio (lib. II, tract. I, T. M.) y en los moralistas modernos más reputados (Scavini por Del-Vecchio, tom. I, tract. VI, n. 856;—Varceno, tom. I, tract. VIII, cap. II, art. II, § II;—Morán, lib. IV, tract. II, cap. III, art. III, n. 361, y otros) decimos que es cierto pueden los católicos asistir por mera curiosidad á los templos de los herejes, siempre

CONDUCCION DE LOS RESTOS MORTALES DEL EMPERADOR GUILLERMO A CHARLOTTEMBURG

que concurran las cuatro condiciones siguientes: 1.ª que no haya escándalo; 2.ª que no exista peligro de perversion; 3.ª que no se asista sino rara vez, y 4.ª que no haya prohibicion especial. En algunos puntos, como nota san Alfonso M.ª de Ligorio, existe esta prohibicion de tal manera que es caso reservado con excomunion, en que se incurre *ipso facto*.

Igual prohibicion especial y especialísima existe, publicada, no por ningun Sínodo diocesano ni por ningun Concilio provincial, sino por el mismo Vicario de Jesucristo, á fin de que los católicos se abstengan, no sólo de pertenecer á la francmasonería, sino aun de asistir á ninguna de sus tenebrosas é impías reuniones.

El primer Pontífice que, descubriendo los fines perversísimos é inícuos de las sociedades masónicas, lanzó sobre ellas excomunion fué Clemente XII en Mayo de 1738. En su Constitucion apostólica que empieza: *In eminenti*, despues de haber manifestado lo que son esas sociedades, *enemigas de la seguridad de los Estados*, dice: «Nós hemos resuelto condenar y prohibir dichas »sociedades, asambleas, reuniones, asociaciones, »agregaciones ó conventículos, llamados de *Li»beri Muratori* ó de *Masones*, ó con cualquiera »otro nombre, como Nós las condenamos y pro»hibimos en nuestra presente Constitucion, la »cual permanecerá valedera á perpetuidad..... »Con este motivo ordenamos, en virtud de santa »obediencia, á todos y á cada uno de los fieles de »Jesucristo, de cualquier estado, grado, condi»cion, órden, dignidad y preeminencia, laicos ó »eclesiásticos, seculares ó regulares, ya fuesen »dignos de mencion particular é individual y de »designacion especial, que ninguno bajo ningun »pretexto ó color tenga el atrevimiento ó la pre»suncion de entrar en las mencionadas sociedades, adórnense con el nombre que quieran, ni »de propagarlas, favorecerlas ó recibirlas en su »morada ó en otra parte, ni de recibir grado nin»guno, afiliarse y ASISTIR Á SUS REUNIONES... como »tambien aconsejar, insinuar, sugerir, persuadir »á otros que se afilien á esta especie de sociedades, ASISTIR Á SUS REUNIONES, ayudarlas y favo»recerlas, de cualquier manera que sea: les »prescribimos separarse enteramente de estas »sociedades, DE SUS ASAMBLEAS, REUNIONES, agrega»ciones ó conventículos, bajo pena de excomu»nion, en la que incurrirán TODOS LOS CONTRA»VENTORES Á LA PROHIBICION LANZADA, y en el »acto y sin otra declaracion queda excomulgada »la persona mencionada, no pudiendo recibir »el beneficio de la absolucion de nadie, sino es »de Nós mismo, ó del Romano Pontífice entonces »existente.»

Benedicto XIV, sucesor de Clemente XII, en su memorable Constitucion: *Providas*, renovó en los términos más precisos y terminantes cuanto habia establecido contra la francmasonería su esclarecido predecesor; y de la misma manera, y casi usando las mismas palabras, han renovado lo establecido y sancionado contra las Sociedades masónicas los Pontífices sucesores de Benedicto XIV, y en particular el inmortal Pio IX; el cual, además de lo que habia dicho á todos los Obispos católicos en su Encíclica *Qui pluribus:* «que procuraran exhortar continuamente al pue»blo fiel á huir, como de la vista de la serpiente, »de las REUNIONES y Sociedades impías, para que »de ese modo pueda preservarse del contacto de »todo aquello que sea contrario á la fe, á la re»ligion y á las buenas costumbres...,» en la célebre Alocucion que pronunció en el Consistorio de 25 de Setiembre de 1865, en que condenó y anatematizó á la perversa sociedad masónica, calificándola *de impía y criminal, enemiga de la Iglesia de Dios y peligrosa para la seguridad de las naciones*, habiendo sabido que algunos con fines siniestros propalaban que las Constituciones Apostólicas contra la francmasonería no tenian fuerza alguna en las naciones en que la Autoridad civil la aprobaba ó toleraba, se expresó así:

«Experimentamos, venerables Hermanos, ver»dadera amargura y dolor al ver que cuando se »trata de reprobar á esa secta masónica, confor»me á las Constituciones de nuestros Predeceso»res, varios de aquellos á quienes sus funciones »y el deber de su cargo debieran hacer vigilantes »en tan grave asunto, muéstranse indiferentes y »en cierto modo adormecidos. Si algunos piensan »que las Constituciones Apostólicas publicadas »bajo pena de anatema contra las sectas ocultas y »sus adeptos y fautores, no tienen fuerza alguna »en los países donde son toleradas esas sectas por »la autoridad civil, están con seguridad en un »error muy grave. Ya lo sabeis, venerables Her»manos. Nós hemos ya reprobado esa falsa y »perversa doctrina, y hoy la reprobamos y con»denamos de nuevo.»...«Nós ordenamos, bajo »las mismas penas que las especificadas en las »anteriores Constituciones de nuestros Predece»sores, á todos los cristianos de toda condicion, »rango, dignidad y país que fueren, que con»sideren á esas sociedades como proscritas y »reprobadas por Nós.»

Ultimamente, el sabio y esforzado Pontífice Leon XIII en su admirable Encíclica *Humanum genus*, despues de haber dicho: *que la secta masónica, constituida contra todo derecho y conveniencia, era no menos perniciosa al Estado que á la Religion cristiana*, y que imitando el ejemplo de sus Predecesores *habia resuelto declararse de frente contra la misma sociedad masónica, contra el sistema de su doctrina, sus intentos y manera de sentir y obrar, para más y más poner en claro su fuerza maléfica é impedir así el contagio de tan funesta peste*..., se expresa así: «Ante un mal tan grave, lo que á Nós toca, venerables Hermanos, es aplicarnos con toda el alma en busca de remedios. Y porque sabemos que la mejor y más firme esperanza de remedio está puesta en la virtud de la Religion divina, tanto más odiada de los masones cuanto más temida, juzgamos ser lo principal el servirnos, contra el comun enemigo, de esta virtud tan saludable. Así que *todo lo que decretaron los Romanos Pontífices, nuestros antecesores*, para impedir las tentativas y los esfuerzos de la secta masónica, cuanto sancionaron para alejar á los hombres de semejantes sociedades ó sacarlos de ellas, *todas y cada una de estas cosas damos por ratificadas, y las confirmamos con nuestra autoridad apostólica*... Y como toda la razon de ser y causa de la secta estriba en el vicio y en la maldad, claro es que *no es lícito unirse á los masones*, ni ayudarles de modo alguno.»

De todo lo cual se deduce que no pueden los católicos ni fingirse masones, como se dice en la obra de Taxil, lugar citado, ni menos asistir á las reuniones que éstos celebran, aunque sea por mera curiosidad, diversion ó pasatiempo.

Lo que se publica sobre la francmasonería no debe servirnos más que para aborrecerla y evitar, cuanto nos sea posible, la comunicacion y el roce con esos hombres desgraciados que á pesar de las amorosas y caritativas advertencias del augusto Vicario de Jesucristo, contumaces y orgullosos, quieren seguir en tan perversa y justamente anatematizada sociedad.—*J. R. A.*

LA MANO DE LA PROVIDENCIA

II

Pasaron algunos años: Mercedes contaba nueve y Julia seis. Las dos eran hermosas como las rosas de Mayo, y puras y buenas como los ángeles. Pero ¡ay! María, la pobre María, se asemejaba á una flor falta de sol y de brisas. Dividiendo sus cuidados entre su madre, cuyos labios no podian darle consuelos ni bendiciones, y aquellas inocentes huérfanas que Dios la habia confiado; pasando una vida de privaciones, de trabajos y de angustias, habia perdido la salud, la fuerza y la alegría. Y sin embargo proseguia su noble tarea, continuaba su santa mision, luchando sin cesar contra la carencia de recursos y la obligacion que se habia impuesto; hasta que un dia se rindió bajo el peso de su cruz, y cayó exánime sobre el camino de la vida.

Y la infeliz anciana, al verla pálida y moribunda, no pudo correr á ella, no pudo sostenerla en sus brazos, no pudo siquiera pronunciar un ¡ay! Y las dos niñas tendieron sus manecitas, derramaron muchas lágrimas, pero no pudieron hacer más! La desolacion y el llanto se asentaron en la pobre buhardilla, asilo hasta entonces de la virtud y la caridad.

Como nadie habia allí que pudiera hacer frente á tal desgracia, las personas que la presenciaban decidieron llevar las niñas y la anciana á una casa de beneficencia, y María al hospital; pero era ya de noche, y lo aplazaron para el siguiente dia.

Cuando las tinieblas hubieron invadido aquella habitacion, dos sombras se deslizaron hácia la puerta, y quedo, muy quedo atravesaron el umbral.

Era Mercedes llevando de la mano á su hermanita: eran las dos huérfanas á quienes María habia amparado y que á su vez iban á prestarla amparo!

—¿Dónde me llevas?—preguntó Julia con voz dulce y tímida,—¿por qué dejamos á María?

—Calla,—murmuró Mercedes,—¿no has oido que se va á morir porque no hay con qué pagar al médico? ¿no has oido que quieren llevársela al hospital?

—¡Oh, sí!—respondió Julia llorando.

—Pues vamos á buscar dinero para comprar medicinas y no se nos muera.

—¿Y á dónde?—preguntó con candor la huerfanita.

—Pediremos limosna,—respondió Mercedes con inocente sencillez,—y verás como nos la dan. María decia todos los dias que la Providencia nos enviaria cuanto necesitáramos.

—Pues vamos á buscarla,—dijo Julia;—sí, sí, vamos á buscar á la Providencia!

Las dos niñas asidas de las manos bajaron la escalera y salieron á la calle sin obstáculo alguno. Despues de caminar algun tiempo á la ventura y sin saber á donde dirigir sus pasos, llamó su atencion una gran puerta, por la cual salian torrentes de luz. Era la de un café donde se reunia lo más brillante de la sociedad madrileña. Acercáronse y penetraron dentro con esa seguridad que prestan los pocos años y la inocencia. Nadie reparó en aquellas hermosas criaturas que deslumbradas en un principio se adelantaron despues resueltamente.

Atraidas por el sonido de algunas monedas en una gran mesa á cuyo rededor platicaban alegremente algunos jóvenes, las huérfanas se acercaron, y extendiendo sus manecitas, balbucieron algunas palabras: era la vez primera que imploraban la caridad pública, y al hacerlo, recordando á María y por un impulso del alma, sus frases eran dulces y suplicantes, y de sus ojos brotaban las lágrimas. Al ver á aquellas inocentes criaturas, de aspecto modesto pero distinguido, los jóvenes les dirigieron algunas preguntas, á las que Mercedes contestó con la ingenuidad propia de la niñez.

—¿Y es tu hermana esa María de que hablas?—preguntó uno de aquellos jóvenes.

—Nó, señor,—respondió la niña;—es nuestra protectora: nosotras somos hijas de la señora de M., que murió hace mucho tiempo.

—¿La señora de M.?—exclamó el jóven estremeciéndose ligeramente.—¿La señora de M.? ¿la esposa de un comerciante que murió pobre y arruinado?

—Nosotras no sabemos nada de eso, señor,—murmuró Mercedes.

—Es cierto, pensó aquel jóven:¡ son tan niñas! y sin embargo es preciso que yo lo sepa, y sólo esa muchacha enferma podrá decirme la verdad.

Levantóse con un pretexto, y abandonando á sus compañeros salió á la calle, donde un instante despues vió á las niñas, que, recogida una corta limosna, se volvian á su casa.

—Mira cuánto dinero tenemos ya. ¿Habrá con esto bastante para que no lleven á María al hospital?—dijo Julia.

—Yo no sé,—respondió Mercedes.

—¿Y para comprar pan?

—Calla, hermanita; nosotras no comeremos esta noche, y guardaremos esto para medicinas.

El jóven, que las seguia de cerca y oia esta conversacion, adelantóse diciendo:

—No tal, hijas mias; comeréis y se llamará al médico, porque yo me encargo de todo.

—¿Es V. la Providencia?—preguntó Julia con candorosa admiracion:—¿es V. la Providencia á quien hemos salido á buscar?

—Tal vez sí,—murmuró el jóven pensativo,—tal vez sí.

Y sin añadir una palabra, siguió á las huérfanas hasta llegar á su morada.

Desde aquella noche María tuvo los auxilios de la ciencia, y la anciana y las niñas tuvieron pan. El desconocido, enterado por una pobre mujer, amiga de la enferma, de cuanto ésta habia hecho, de su caridad, de su virtud, de sus sacrificios, de su abnegacion, acudió á todos los gastos más precisos, y formó un generoso empeño en salvar de la muerte á aquel ángel.

Dios, que queria recompensar á María en la tierra antes de premiarla en el cielo, hizo que en su dulce semblante apareciesen las rosas de la salud y de la vida. Cuando ya pudo hablar, cuando pudo responder á las preguntas de su bienhechor, éste supo que Julia y Mercedes habian tenido por padres á un comerciante arruinado, muerto de pesar y de vergüenza, y á una noble señora muerta de dolor y de miseria.

—Así—exclamó el jóven profundamente conmovido,—tengo un imprescindible deber de velar por esas niñas: mi padre, que murió hace un año en Nueva-York, me hizo jurar junto á su lecho que vendria á Madrid para buscarlas y que partiría con ellas mi fortuna. Al cumplir este juramento, mi conciencia se librará de un peso enorme, y tambien el alma de mi padre.

Habia tal solemnidad en el acento del jóven, que María inclinó la cabeza murmurando solamente:

—¡Separarnos!

—No,—respondió él con entusiasmo y emocion;—¡el corazon que da cabida á los sentimientos que abriga el de V. merece un altar en todo corazon honrado! La mujer que tales sacrificios sabe hacer merece, y aun es poco, un título y una fortuna!

Pocos meses despues, María era rica y feliz, viendo rodeadas de comodidades á su anciana madre y á sus hijas adoptivas; y su jóven esposo daba gracias al cielo por haber hallado la ventura al remediar una culpa de su padre... De su padre, que algunos años antes, y merced á una infame estafa, habia causado la ruina del señor M...

La antigua bordadora fué en su nueva posicion el ángel de los pobres, como antes habia sido el consuelo de los desgraciados, y supo enseñar á sus hijos que el sentimiento más dulce y santo del corazon es la divina caridad: la caridad, que trueca á todos los hombres en hermanos, que salva las distancias que les separan: la caridad cristiana, que es hija del cielo, y que atrae sobre nuestra frente la mirada purísima de los ángeles y la bendicion suprema de Dios.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

DOMINGO, 1 DE ABRIL.—*Berlin.*—Ha regresado de Charlottemburgo el emperador Federico, quien ha firmado un decreto concediendo amnistía para los delitos políticos y de la prensa.

LUNES, 2.—*Paris.*—El príncipe Fernando de Bulgaria insiste en proclamar la independencia de aquel Principado.

El soberano de Abisinia ha rechazado las condiciones que le imponia el ejército italiano de ocupacion, referente al asunto de Massuah.

Bucharest (*Rumania*).—A causa de los vivos ataques de la oposicion, y de las manifestaciones populares contra el Ministerio presidido por el Sr. Bratiano, éste ha presentado la dimision.

MARTES, 3.—*Paris.*—Ha quedado oficialmente constituido nuevo Ministerio bajo la presidencia de Mr. Floquet. Muchos diputados censuran que se haya confiado la cartera de Guerra á Mr. de Freycinet, fundándose en que esta decision causará profundo disgusto en el ejército.

MIÉRCOLES, 4.—*Nueva-York.*—Se han declarado en huelga los operarios de los cinco ferrocarriles de Chicago.

Berlin.—El emperador Federico ha sufrido una fuerte recaida en su enfermedad, y se teme un fatal desenlace.

Méjico.—El 1.º de este mes ha ocurrido una espantosa catástrofe en Zelaya (Guanajuato), con motivo de haberse incendiado la plaza de toros. El fuego comenzó en los palcos y gradas, que eran de madera vieja. Las llamas se propagaron con tal rapidez que toda la armadura de la plaza quedó reducida á cenizas en poco tiempo. El pánico y atolondramiento de los espectadores fueron indescriptibles y de fatales consecuencias para muchos. Diez y ocho murieron abrasados, y el número de heridos graves llega á doscientos.

VIERNES, 6.—*Madrid.*—Telegramas de Filipinas anuncian nuevas victorias conseguidas por los españoles en Joló, habiéndose ocupado extensos terrenos y destruido muchas *cottas*

Paris.—Existen disentimientos entre el emperador de Alemania y Bismark sobre el proyectado casamiento de la princesa Victoria, hija de Federico III, con el príncipe de Bulgaria. Bismark considera dicho matrimonio como un motivo de ruptura con el Czar.

Cracovia.—El general ruso Arcyenik ha organizado en Kischeneff la primera columna volante que servirá de vanguardia contra Bulgaria.

SÁBADO, 7.—*San Petersburgo.*—El Czar ha enviado considerables sumas de su bolsillo particular para mitigar la miseria que reina en Montenegro. De Odessa se enviarán grandes convoyes de trigo para socorrer á los montenegrinos.

Atenas.—Con motivo de la fiesta nacional se han verificado grandes manifestaciones contra el Ministerio.

Algunos grupos se opusieron, disparándose algunos tiros de revólver y resultando un muerto y un herido.

Nueva-York.—Ayer estalló un formidable incendio en Amesbury (Estado de Massachussets), quedando varias fábricas destruidas.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Mi *primera* indica valle;
quinta y *dos* comida expresa;
primera y *cuarta* en Turquía;
tercera y *quinta* una tela.
Cuarta y *tres* domina á muchos
y es muy mala consejera.
Nadie da *segunda* y *quinta*
sino es moviendo una pierna.
Dos tercia y tambien el *todo*
son dos ciudades de América.

SOLUCION DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA

Alpargata

NUESTROS GRABADOS

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jacinto M. Cervera y Cervera, obispo de Mallorca

Véase la pág. 162.

Catedral de Berlin

Pocas palabras podemos decir de esa catedral, ó como quiera llamársela, pues á la verdad no sabemos hasta qué punto le cuadra bien dicho nombre á un templo protestante, por más que sea el principal de una ciudad y Corte como la de Berlin. Ello es que si su aspecto exterior revela ser un templo, no así el interior, que por sus cortas dimensiones y su éxtructura, segun cuentan y así lo hemos visto pintado, tiene bastante semejanza con un salon de conciertos.

Paseo de los Tilos en Berlin

El aspecto de aquella vía y de otras no menos importantes era en verdad grandioso é imponente el dia en que se verificó el entierro del emperador Guillermo. Todos los balcones y ventanas estaban enlutadas, y puede decirse que la poblacion entera cubria el camino que habia de seguir el fúnebre cortejo desde la catedral hasta el palacio y panteon de Charlottemburg.

Conduccion de los restos mortales del emperador Guillermo á Charlottemburg

Por la mañana del 16 todas las corporaciones invitadas comenzaron á formar la quintuple barrera que habia de hacer calle desde la catedral hasta el mausoleo de Charlottemburg: eran las asociaciones estudiantiles, las de antiguos militares, todos los gremios con sus estandartes, delegaciones de los obreros de las fábricas de Berlin, diputaciones extranjeras, etc., etc., en número de más de 30,000 individuos. Toda la noche se trabajó en los pabellones del obelisco y en el adorno fúnebre de la puerta de Brandenburgo. El trayecto que habia de recorrer la comitiva estaba sembrado de ramaje de pino.

Despues de la ceremonia religiosa el féretro fué quitado del túmulo y depositado en la carroza por doce coroneles precedidos del chambelan, de los ministros que llevaban las insignias imperiales, de los generales del cuarto militar, y de una guardia de honor compuesta de dos oficiales de Estado Mayor y de doce capitanes.

Ocho oficiales superiores conducian los caballos del carro fúnebre. Las cintas eran llevadas por cuatro caballeros de la Orden del Águila negra, y el pálio imperial por generales.

Delante marcharon los escuadrones de húsares, de dragones, de hulanos y de guardias de corps, y las primeras compañías de los regimientos de infantería y de artillería, todos con los estandartes de su Cuerpo y con las músicas tocando marchas fúnebres.

Seguian los mariscales y los pajes de la Corte, los ministros y los altos funcionarios: despues venia el carro fúnebre, con el féretro dorado.

A los lados marchaban los jefes de Estado Mayor, coroneles y generales; y detrás, el caballo favorito del difunto Emperador, conducido del diestro por el primer caballerizo de la casa imperial.

Seguia el general Pape con el estandarte del Imperio, acompañado por el general Lehndorf y por el príncipe Radziwill.

Detrás del estandarte marchaban el príncipe imperial, los reyes de Sajonia, de Bélgica y de Rumania, los príncipes prusianos, los grandes duques de Rusia, el príncipe heredero de Suecia, el príncipe de Gales y los demás príncipes extranjeros y embajadores y enviados extraordinarios, los funcionarios de las casas del emperador Federico y de la emperatriz Victoria, los diputados, las altas autoridades, las diputaciones de las academias, de las universidades, de los tribunales y de los municipios, los alcaldes de Berlin y de Postdam y los representantes de las ciudades del Imperio.

Cerraban la marcha la infantería, la artillería y destacamentos de la Guardia imperial.

En el momento de darse sepultura al cadáver la artillería hizo una salva de 101 cañonazos.

El gran palacio de la Industria en Barcelona

Es la principal construccion entre todas las que van á formar el conjunto de la Exposicion, y se distingue por su grandiosidad y belleza. En su interior se están levantando ya buen número de instalaciones que demuestran la esplendidez con que se harán las de todas las naciones que concurran al certámen. Constantemente cruzan por las naves de dicho palacio los wagones del ferrocarril sistema Decauville, cargados con grandes bultos de productos japoneses, austriacos, alemanes, etc., que van llegando de sus respectivos países y que llenan los muelles y los depósitos de nuestra Aduana.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

CONSTRUCCION DEL GRAN PALACIO DE LA INDUSTRIA PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 22 DE ABRIL — SÉRIE II.—NÚM. 17

EL MILAGRO DEL SIGLO XIX

Las obras de Dios están llenas de maravillas: confunden á la razon, demostrándole su debilidad, y revelan los procedimientos inescrutables que usa la Providencia para favorecer la realizacion de sus designios.

(*Historia de las Hermanitas de los pobres*, por L. Aubineau.)

I

La presente historia es auténtica: muchos de los que pueden dar testimonio de ella viven; en los hechos que vamos á referir no hay supercherías ni faramallas.

Aquellos ateos que todavía razonan sus negaciones, para no confundirse con los otros de quienes dice un filósofo moderno, nada ortodoxo, que «sólo se distinguen de las bestias en la facultad de negar,» deben leer este relato para convencerse de que los milagros y la santidad no son de procedencias remotas, sino que se producen en todas las épocas cristianas, para confirmar que Jesucristo resucitó y vive en su Iglesia hasta el fin de los siglos.

A los incrédulos de todos los grados y jerarquías les excitamos á que examinen sin pasion esta sucinta reseña de las maravillas divinas, persuadidos de que han de hacer mella en su alma, si por ventura no se ha helado por completo con la escarcha de la indiferencia, quedando despojada de todos los dones sobrenaturales de Dios.

—Pega, pero escucha—dijo el célebre griego al furioso ateniense que le maltrataba sin oirle. Y nosotros decimos á los impíos:—Negad, pero leed.

Hace cuarenta y cinco años que á un jóven presbítero de Saint-Malo, patria del poético autor de *El Genio del Cristianismo*, cuya tumba se eleva en su arenosa playa, batida por el borrascoso oleaje del mar que baña las costas de la Bretaña, le inspiró Dios el pensamiento de socorrer á la ancianidad desvalida. El Sr. Le Pailleur, coadjutor de la parroquia de Saint-Servan, designado por la Providencia para cumplir aquel pensamiento, hallábase sin recursos; pero la misma Providencia encaminó sus pasos hácia dos pobres y virtuosas mujeres, elegidas, como las que acompañaron á Jesús al Calvario, para compartir las glorias de esta hermosa epopeya de la caridad.

Dichas piadosas mujeres fueron María Agustina, de diez y ocho años de edad, costurera, y María Teresa, jóven tambien de diez y seis años, huérfana, y de igual condicion que la primera.

LA COMUNION DE SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

CUADRO DE BOUGUEREAU

Ambas fueron iniciadas por el caritativo Sacerdote en el sublime pensamiento que quería realizar, y en el instante se encargaron de una anciana ciega y pobre que vivia en su vecindad. A estas dos jóvenes se asoció pronto una antigua sirvienta, Juana Jugan, cuyo nombre es conocido hoy en toda Francia, la cual, abrazando con ardor los proyectos de que se le dió conocimiento, condujo á las primeras á la casa de otra piadosa mujer llamada Francisca Aubert, que estaba predestinada providencialmente para ser la primera bienhechora de aquella humildísima congregacion.

El dia de la fiesta de santa Teresa del año 1840 quedaron establecidas las susodichas congregantes en la guardilla de Francisca, á donde condujeron en brazos á su querida enferma; pero, como aún habia otro sitio vacante, trajeron despues á otra anciana, con lo cual quedó la casa llena. Habíase dado el primer paso, y la bendicion de Dios descendió sobre aquella pobre morada, donde permanecieron más de diez meses, que lo fueron de prueba para aquellas dignas y generosas mujeres, á quienes el presbítero Le-Pailleur, fundador de la institucion, ayudaba con todo cuanto podia. Tal fué el principio de esta gran institucion católica, llamada de las *Hermanitas de los pobres*, cuyas obras extraordinarias contemplamos atónitos hoy dia, admirando su excepcional importancia.

A los diez meses de ejercicio se decidió Francisca á dejar la guardilla que ocupaban; y como tenia algun crédito en la ciudad, fuéron á hospedarse *las Hermanitas* en un local que habia servido de taberna. Allí se instalaron, colocando doce camas, que pronto se vieron ocupadas, y desde entonces empezaron á pedir limosna y á implorar la caridad para sus pobres ancianos. Cuando en el improvisado asilo no cupieron más pobres, determinóse Francisca á comprar una casa grande (1842), que habia estado antes ocupada por una Comunidad.

No habia con qué pagar la casa; pero el presbítero Le-Pailleur vendió su reloj de oro, sus rosarios de plata y algunos otros efectos; Juana aportó una reducida cantidad, y Francisca añadió el resto de su peculio; el total reunido fué poco más de la cantidad necesaria para pagar los gastos del contrato.

La Providencia, sin embargo, interesada en el asunto, sirvió de banquero á la naciente institucion; y, á vuelta de un año, la casa, que habia costado 22,000 francos, estaba pagada; tenia 50 asilados, y las cuatro *Hermanitas*, sin más recursos que la oracion y la caridad, habíanse multiplicado. Así nació de este diminuto grano de mostaza el árbol frondoso destinado á que aniden en sus ramas las avecillas del cielo, y que bajo su benéfica sombra se agrupen las generaciones agradecidas.

II

Tal es lo que puede llamarse con propiedad el gran milagro del siglo XIX, realizado por esa institucion fecunda, superior y santa, conocida con el nombre, de suyo dulce y caritativo, de las *Hermanitas de los pobres*.

Esta obra representa un hecho extraordinario dentro del actual órden moral del mundo, que no puede compararse con ninguno de los progresos físicos del tiempo presente.

El telégrafo, el vapor, el teléfono, los grandes inventos que han venido á mejorar los medios en que vive y se desarrolla la prosperidad humana, no son, en suma, más que agentes físicos destinados á engrandecer la vida material.

Las Hermanitas de los pobres son un agente destinado á engrandecer el espíritu.

Frente al positivismo crudo y desalmado del tiempo presente, consagrado al negocio, no puede ménos de parecer maravillosa una obra que ha arrancado de las garras de la filantropía moderna, cuyas entrañas están petrificadas, nada ménos que á cuarenta mil ancianos de ambos sexos enfermos y desvalidos, que bendicen á Dios y no maldicen al mundo que los abandona, por hallarse rodeados de ángeles tutelares que endulzan con su hermosa ternura los últimos momentos de su vida.

Esta es la obra de las *Hermanitas de los pobres*.

Su crecimiento y desarrollo parecen haber obedecido al impulso de resortes divinos.

Empezó esta grandiosa empresa cristiana en Saint Servan el año de 1840, y en 1856 contaba ya con *once* fundaciones nuevas en las principales ciudades de Francia. En 1860 eran *sesenta* las fundaciones extendidas por Inglaterra, Escocia y Bélgica. En 1870 las instalaciones llegaban á *ciento veinte y una*, y ya se extendian por España, Italia y los Estados-Unidos. En la actualidad, las fundaciones suben á *doscientas treinta y ocho*, y se extienden por todas las naciones del globo terráqueo.

En 1856 quedó terminado el noviciado y casa matriz en la Torre de San José, cerca de Becheru (Francia); en 1863 se fundó en Barcelona la primera casa, y consecutivamente en otras ciudades de España.

El número de *Hermanitas* destinadas á la asistencia de los establecimientos citados pasa de *tres mil*, y además pasan de *seiscientas* las jóvenes que se hallan en el noviciado. La Congregación sigue la regla de san Agustin y se compone de todas las clases sociales, desde las princesas de sangre Real hasta las más humildes obreras.

En estos asilos cristianos, verdaderos palacios de la pobreza, son numerosas las conversiones á la religion católica que se verifican, particularmente en los países protestantes. Entre las mismas *Hermanitas* las hay que han abjurado los errores del protestantismo, y hoy, por su fervor, su celo y su uncion religiosa, son acabados modelos de caridad.

Todas estas obras magníficas, que pregonan la gloria de Dios con admirable elocuencia, han salido del tesoro inagotable de la caridad.

Con razon se ha dicho que esta virtud es una planta que tiene su raíz en el cielo.

III

Al resultado que acabamos de exponer llegó la hermosa y santa institucion pidiendo limosna unas veces, y otras recibiéndola sin pedirla; siendo de notar que hasta los mismos enemigos de la religión católica, subyugados por su grandeza, se han convertido frecuentemente en los más denodados bienhechores.

La historia de los socorros, que como llovidos del cielo ha recibido la institucion, es una verdadera epopeya nutrida de episodios dignos de ser cantados por los hombres y por los ángeles.

Lo sobrenatural, lo maravilloso, lo extraordinario, se asocian al progreso de esta obra fecunda, de una manera que confunde á la razon humana. ¡Cuántos ejemplos de ello pudiéramos referir!

Los frutos de piedad, las conversiones que se producen en estos asilos de la ancianidad menesterosa, son muchos, pues todos los asilados, con excepciones rarísimas, mueren contritos y hasta edificando con su fervor, no obstante los errores y extravíos de una vida apartada de Dios. Ni uno solo de los huéspedes de estas casas benditas puede resistir á la gracia de la caridad, que Dios les reserva al fin de las pruebas en su triste carrera.

Las fuerzas humanas, sin asistencia de las divinas, no pueden crear instituciones tan portentosas.

El dinero, el crédito, las riquezas todas de una nacion, no bastarían para fundar empresas de esta potencia, extendidas por toda la haz de la tierra.

Sólo el soplo de Dios, bajado de lo alto, é infundido en el alma de verdaderas legiones de ángeles humanos, que son ornamento purísimo del mundo, es capaz de realizar tan colosal milagro.

Aquellos que necesitan ver para creer pueden convencerse por sus propios ojos de la verdad de estas maravillas.

Los que creemos sin ver, los que sentimos sin necesidad de que las verdades reveladas tengan fiadores humanos, no podemos menos de caer de rodillas ante esta grandiosa institucion de las *Hermanitas de los pobres* para bendecirla y desear que sea conocida del universo mundo.

A los que niegan todas las evidencias, á los que, obstinados y contumaces, no quieran afirmar la existencia de Dios, poseidos de una obsesion maléfica, les diremos con el Divino Fundador de nuestra religion:

«¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! Porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho los prodigios que se hicieron con vosotras, hace mucho tiempo que hubieran hecho penitencia...»

L. H.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Ejemplaridad de la pena de muerte.—La conversion de un reo.—Glorias de la filantropía liberal.

El suceso de la anterior semana fué la ejecucion de la sentencia de muerte de los tres reos del crímen del barrio de la Guindalera de esta Corte, á quienes el Gobierno no pudo indultar, porque de hacerlo —dijo el Sr. Sagasta—habria habido que abolir la pena de muerte.

Ha sido la primera ejecucion de pena capital que, con arreglo al Reglamento de la Cárcel-Modelo, se ha verificado dentro del recinto de aquel establecimiento; y el fin de la ejemplaridad, tan debatido por los tratadistas de la ciencia penal, y tan positivo y evidente, no ha salido bien parado del ensayo de las prácticas nuevas.

Porque se ha visto bien á las claras que el Gobierno, dejándose llevar de los corrientes de falso humanitarismo que inducen á nuestra sociedad á estremecerse ante la aplicacion de la pena de muerte por delitos espantosos, mientras presencia con indiferencia la muerte de un torero, de un *jokey* ó de un acróbata en los centros de recreo, ha procurado por medios indirectos y directos cercenar la publicidad del castigo para no lastimar los nervios de las personas que creen que el hombre nace para divertirse hasta perecer y para perecer divirtiéndose.

El gobernador de Madrid prohibió que la útil y caritativa Hermandad de la *Paz y Caridad* saliera por las calles, como era de costumbre, tocando la campanilla en demanda de limosnas y sufragios para los reos; dando esto por resultado que las unas y los otros hayan sufrido disminuciones considerables, pues todavía hay en Madrid personas que no saben que han sido ejecutados tres reos de muerte.

Las limosnas depositadas en los cepillos de las iglesias, únicas cuya colecta ha sido autorizada, no han pasado de 200 pesetas, cantidad insuficiente para los piadosos objetos á que consagra estos fondos la Hermandad de la *Paz y Caridad*, cuya supresion pide desarrebozadamente la prensa humanitarista, juzgando que es acto mayor de

humanidad privar á los reos de muerte de los auxilios y consuelos de esta Congregacion, que tan eficazmente coopera á mitigar sus padecimientos morales y físicos y á la buena obra de la salvacion de su alma.

Periódico de estos ha habido que, sin perífrasis ni circumloquios, ha pedido que se suprima la capilla de los reos, calificando el espectáculo que ofrece de *inícuo* y *triste;* que se los deje solos para que hagan de su capa un sayo, y se los ejecute sin ningun género de publicidad, como si se tratara de animales irracionales.

De esto á convertir una sentencia de muerte en un cuasi asesinato no hay gran distancia.

A extremidades tan fuertes va ya conduciendo este humanitarismo, inspirado en las ideas racionalistas, el cual empezando por recomendar á los hombres que vivan como bestias, concluye por pedir que mueran de la misma manera así en el lecho como en el cadalso.

El acto del gobernador de Madrid prohibiendo á la Hermandad de la *Paz y Caridad* que impetre limosnas y sufragios para los reos en capilla en la calle pública, tiende á extinguir en el tiempo tan piadosa Congregacion, que empieza á ser mal mirada por nuestros humanitaristas y filántropos de pan llevar. ¿Y qué otra Congregacion podrá sustituirla en sus religiosas y admirables funciones? Probablemente cualquiera asociacion masónica.

De los tres reos ejecutados últimamente en Madrid, uno de ellos, el único que sabia escribir y leer, se mantuvo la mayor parte del tiempo que permaneció en la capilla, impenitente contumaz, demostrando los estragos que habian producido en su alma las lecturas impías.

El infeliz, poseido de un vértigo rabioso, no cesó en todo el día de blasfemar de Dios, de insultar y denostar á los sacerdotes y á los Hermanos de la *Paz y Caridad*, empleando argumentos y raciocinios tomados de las columnas de los periódicos heréticos y pornográficos, que, para vergüenza de los tiempos que corren, circulan al aire libre con autorizacion competente.

La naturaleza de la bestia y de la fiera parecia haberse señoreado en el de la naturaleza humana.

Pero el celo evangélico de los sacerdotes, la paciente y sufrida piedad de los Hermanos de la *Paz y Caridad*, el ambiente dulcísimo y puro de la Religion que durante largas horas se insufló en su alma por modo sutil y misterioso, triunfaron de sus condiciones duras y refractarias á todo humano sentimiento; y el que poco antes se agitaba como un mónstruo entre los reflujos de una desesperacion furiosa y acerba, blasfemando de Dios, pidiendo que le dieran á beber petróleo y que lloviera fuego del cielo sobre los hombres, accedió á confesarse y á recibir el Pan de los Angeles y de los fuertes verificado lo cual se serenó su espíritu como de milagro, se suavizó su terrible condicion, saliendo de sus ojos, como de dos fuentes, lágrimas de arrepentimiento, y de su boca palabras de resignacion y de valor que denotaban una transformacion venturosa.

Ese desgraciado es el que subió la escalera del patíbulo con más fortaleza y docilidad, dando edificante ejemplo del horror que le inspiraba su delito.

Este prodigio se ha tocado, se ha palpado, como se tocan y se palpan los hechos fehacientes, demostrándose con ello la necesidad de conservar para estos terribles espectáculos las buenas prácticas antiguas, tan propias para que los castigos de la justicia humana revistan los sanos caracteres de la ejemplaridad, como para que los infelices delincuentes entren en vias de arrepentimiento en sus últimas horas, y puedan comparecer ante el juicio de Dios con los debidos descargos de su conciencia.

A pesar de esto, dícese que el Gobierno trata de reformar el procedimiento que se emplea para la ejecucion de las sentencias de muerte, en el sentido que le han aconsejado los periódicos humanitaristas, que se asustan del patíbulo y tienen redactores especiales para sostener las propagandas de las corridas de toros y de los espectáculos del Circo y del Hipódromo, más bárbaros que los del cadalso.

Esos periódicos piden disminucion de las horas de la capilla, supresion de los auxilios de la *Paz y Caridad* y ejecucion secreta de los reos.

Medite el Gobierno lo que hace, y piense en que la pena de muerte, conducida por ciertos caminos, puede convertirse en un crímen de lesa-humanidad y en un pecado enormísimo.

Y si de eso es de lo que se trata dígase de una vez que lo que se pretende es despojar á la justicia de sus majestuosos y solemnes caracteres para convertirla en una quisicosa liberal que privará á la vindicta pública y á la vindicta religiosa de sus necesarias satisfacciones.

Con tantos escalofríos como han producido al sentimiento público las ejecuciones antedichas, apenas si ha causado sensacion el debate perpetrado en el Congreso de los Diputados con motivo de las atrocidades que ha venido cometiendo la Diputacion provincial de Málaga, suspensa y procesada por informe del Consejo de Estado.

El horrendo capítulo de cargos se ha oido como se oye llover, ó como si Málaga fuera una ciudad del Africa ó del Indostan.

Y, sin embargo verán los lectores las proezas y bizarrías que ha referido en el Congreso un ex-gobernador de aquella provincia, para elevar al cubo el humanitarismo del sistema.

Ese ex-gobernador asegura bajo la fe de su palabra de Poncio liberal que en el Hospital de Málaga no tienen los enfermos medicinas, ni mantas, ni hilas, ni pueden tomar caldo, viéndose las Hermanas de la Caridad precisadas cuando llueve á tener que ir por las salas con paraguas.

¡Imagínese si lloverá en ellas!

Ese ex-gobernador observó que en el Hospital muchos dias no habia ni pan ni lumbre á las nueve de la mañana, y que habiendo adquirido cuatro vacas para que los enfermos tuvieran leche, la Diputacion las vendió para compar en su lugar un mulo.

Y, por último, añadió que desde la Pascua de 1887 no pueden salir á la calle los asilados de un establecimiento benéfico porque no tiene zapatos, ni alpargatas, ni camisas.....

Todo esto se ha dicho en voz alta, en voz resonante, en voz dotada con la potencia del Parlamento, y no se sabe que los elementos humanitaristas y filantrópicos del país liberal se hayan horrorizado, ni fallecido de repente.

Ni siquiera ha saltado una sola de las logias masónicas á protestar de cosas tan inhumanas, redactando una mala plancha en que se pida que el mulo estéril del Hospital de Málaga se convierta en vacas ubérrimas, segun la mente del autor de aquel recurso para alimentar enfermos extenuados.

Convengamos en que el *Fray Gerundio* progresista tuvo razon al decir que España es el país de los vice-versas.

Porque no se concibe que tenga entrañas para unas cosas, y en cambio para otras se conduzca como un país sin vísceras, ó con las vísceras horriblemente hipertrofiadas.

Compadezcamos á un pueblo que se asusta ante el patíbulo, donde se cumple la justicia humana con los criminales, y pasa indiferente ante un Hospital donde llueve sobre los enfermos y donde estos no tienen ni medicinas, ni mantas, ni hilas, ni pan, ni lumbre, ni leche.

Porque se le venden hasta las vacas para comprar mulos.

En los cuales debe cabalgar el demonio, riéndose á mandíbulas batientes de estos progresos que nos inundan de felicidades morales y materiales, y á cuyo humanitarismo estremece la presencia de un Hermano de la *Paz y Caridad.*

Figura insufrible, inaguantable y prescriptible, llamada á desaparecer para que la sustituya un figuron masónico, que es el tipo de moda.

LUPERCIO

Madrid, 17 de Abril de 1888.

SHAKSPEARE

Se ha discutido entre personas de ciencia y erudicion si el célebre poeta y dramaturgo inglés de dicho nombre fué católico ó protestante; y de todo lo que se ha dicho y escrito sobre el particular puede deducirse la siguiente conclusion. Muy fuertes razones hay, intrínsecas y extrínsecas, para creer que William Shakspeare fué católico: y ninguna razon *positiva* y *concluyente* puede alegarse para probar que fué protestante. Vivió el gran poeta entre protestantes, pero no fué uno de ellos. Luego, como dijo Chateaubriand, si Shakspeare era algo, era católico: *Shakspeare, s' il était quelque chose, était catholique.*

Hé aquí en suma, y más bien indicadas que desarrolladas, las razones de esta conclusion, empezando por las pruebas extrínsecas, que se toman de la autoridad de los aludidos escritores.

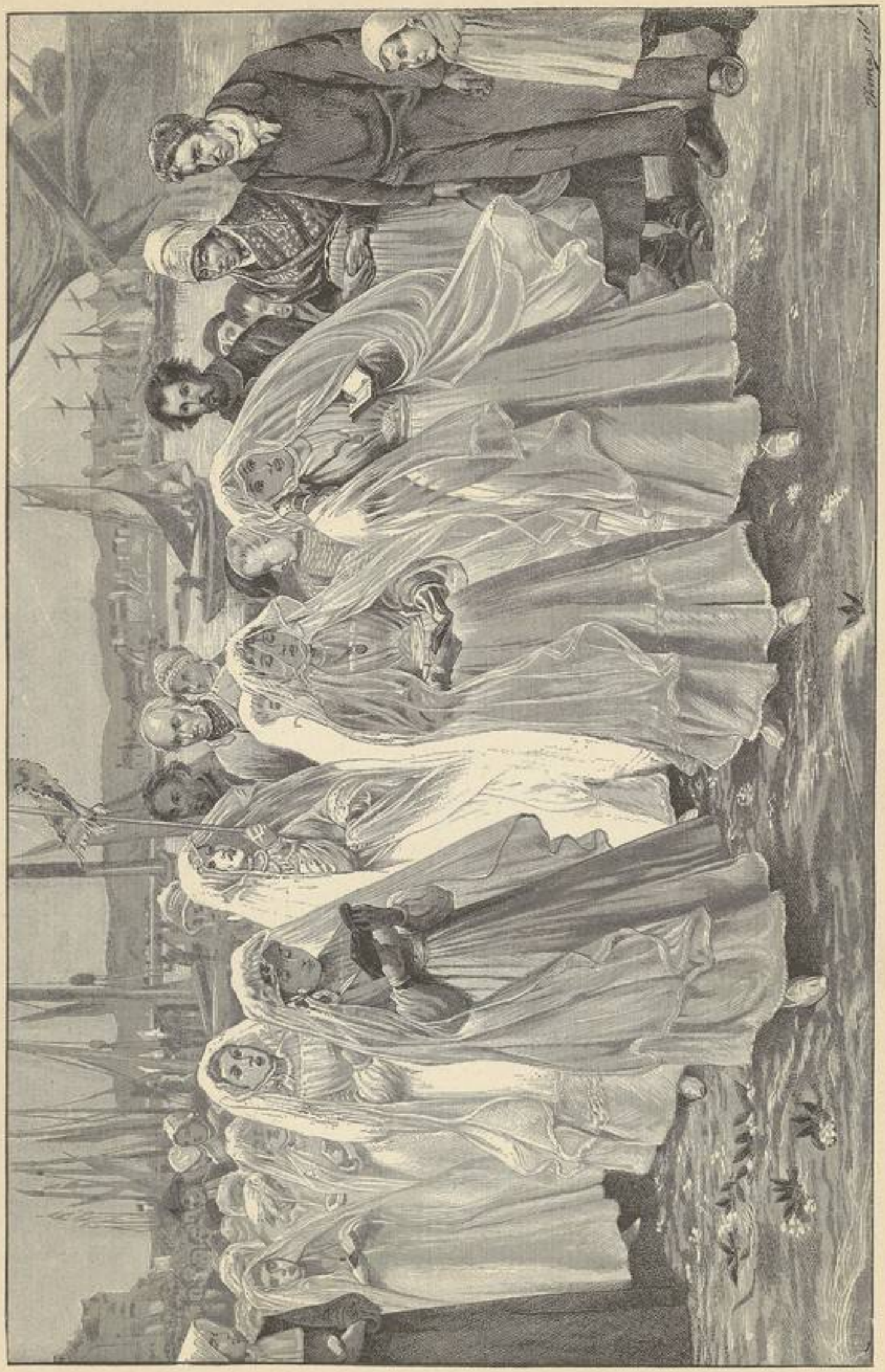
1.° Es un hecho indisputable y admitido por todos, que el padre del poeta, John Shakspeare, vivió y murió en comunion con la Iglesia de Roma. Así lo prueba C. Butler en sus Memorias históricas de los católicos ingleses: *Historical Memories of the English Catholics.* No habria, pues, para qué admirarse de que el poeta recibiese de su padre católico la instruccion y educacion propia de la religion católica, ó «de la Iglesia de Roma,» como dice el citado autor.

2.° El pastor protestante Ricardo Davies, que vivió en el siglo mismo de Shakspeare, y no lejos de Stratford, en donde el poeta murió y fué enterrado (23 Abril 1616), en unos apuntes biográficos del mismo poeta puso de su puño y letra estas palabras: *He died a papist;* es decir que murió católico.

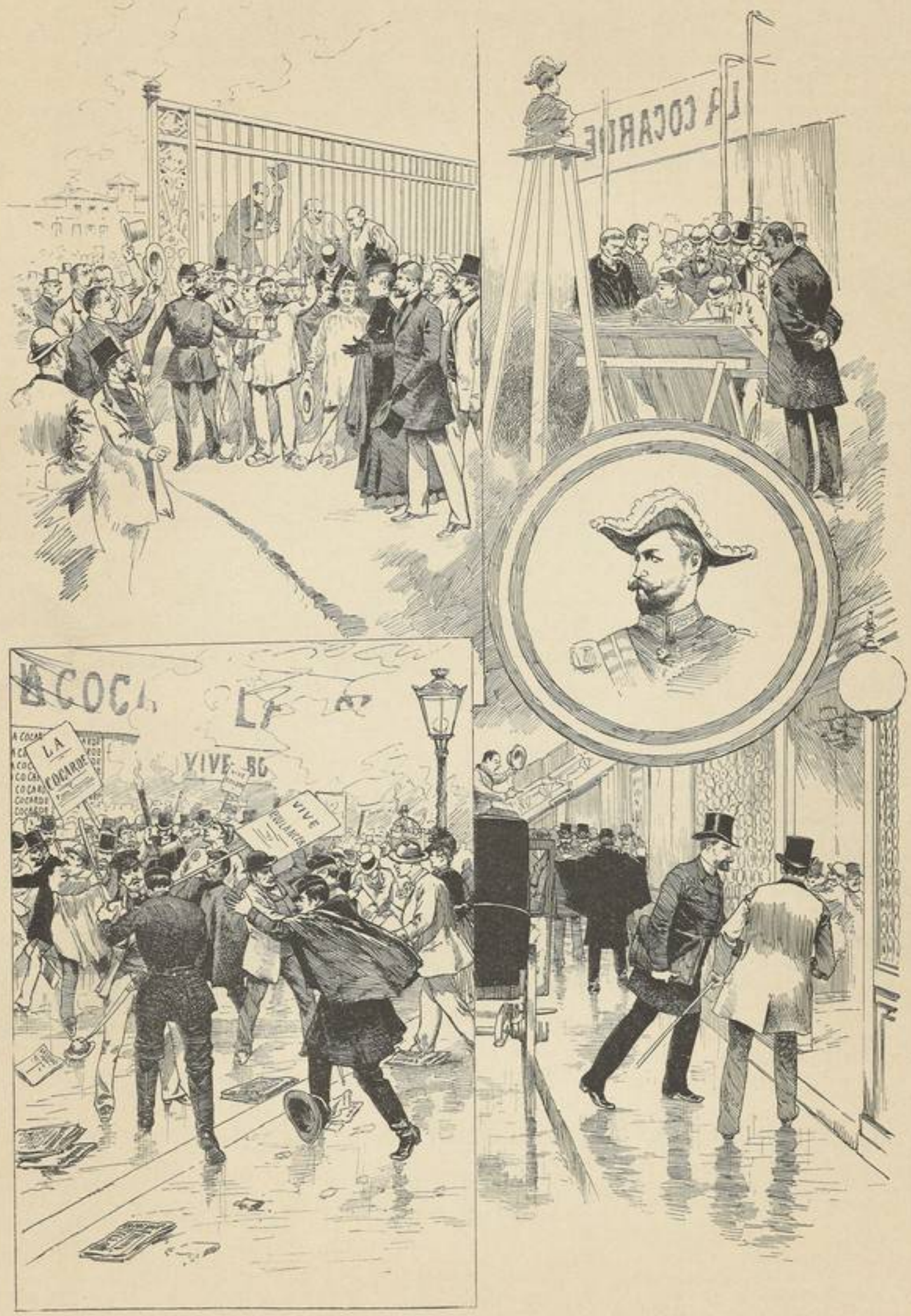
3.° El autor de *L' Art chretien,* Alejo Francisco Rio, publicó en 1864 un volúmen, en el que con grande acopio de documentos demostró que Shakspeare fué católico. Traducida esta obra en aleman por Carlos Zell, intentó refutarla otro aleman, el Dr. Bernays, quien negó que Shakspeare fuese «un vil papista,» concediendo solo que no fué un entusiasta protestante. «Lejos de mí, escribía, querer hacer de Shakspeare un campeon del protestantismo.» Pero nada consiguió con su virulencia el Dr. Bernays, como con buenas razones se lo demostraron otros dos alemanes, el Dr. Raich y Gustavo Rümelin.

Del mismo parecer fué H. Thurston en el periódico *The Month* (Mayo de 1882), como antes lo habia sido tambien el historiador anglicano Th. B. Macaulay en su obra: *Burlegh and his times.*

4.° Pasando ahora á las pruebas intrínsecas, tomadas de los conceptos y pensamientos que



LA PRIMERA COMUNION



LA CUESTION BOULANGER EN FRANCIA

Partida del General y su hija de Clermont-Ferrand
Lucha entre la policía y el pueblo delante la Redaccion de *La Cocarde*
Manifestantes firmando una protesta en la Redaccion de *La Cocarde*
Retrato del General
El General refugiándose en una tienda

Shakspeare manifestó en sus dramas, los autores arriba citados discurren de este modo. Examinando detenidamente las obras de Shakspeare, notan en primer lugar que el poeta nunca alaba ni defiende, siquiera de paso, al protestantismo, ni le muestra la más ligera propension: de suerte que nadie puede deducir de la lectura de estas obras que su autor fué protestante. Pero, hay todavía más, porque en segundo lugar nótase que Shakspeare busca con marcado intento todas las ocasiones para proponer de un modo respetuoso las doctrinas de la Iglesia católica. Este hecho tan evidente hizo confesar al mismo anglicano Macaulay que «á Shakspeare gustaban mucho las doctrinas romanas; que de ellas hablaba *como un verdadero papista*, y que con preferencia proponia aquellos dogmas católicos que habian sido negados por los protestantes, cuales son los del Purgatorio, del libre albedrío, de la Misa, de la Eucaristía y otros Sacramentos, etc. Efectivamente, á más de los que indica Macaulay, errores fundamentales del Protestantismo son la autoridad *exclusiva* de la Biblia; su privada interpretacion, apoyada en que todo en ella es claro y puesto al alcance de todos; y la negacion de la Tradicion, es decir del testimonio de los antiguos Padres de la Iglesia. Pues bien, sobre todos estos puntos Shakspeare propone toda y entera la doctrina católica; y la propone como un católico, ó, como decia Macaulay, *como un verdadero papista*.

Vamos á limitarnos á las solas citas de la obra, porque tenemos intencion de proponer despues los pasajes más sobresalientes, para que nuestros lectores los tengan todos reunidos en un solo artículo. Y en las citas nos referimos á la edicion que en dos volúmenes hizo Appleton en Nueva-York el año 1866.

Volúmen primero: *Measure for measure*, acto I, escena V, pág. 102.—*Merchant of Venice*, acto I, escena III, pág. 267; y acto III, escena II, pág. 280. Podríamos tambien citar los dramas *Midsummer-Night's dream*, y *King Richard II*.

Volúmen segundo: *King Richard III*, acto III, escena I, pág. 111; y acto V, escena IV, pág. 141. —*Romeo and Juliet*, acto III, escena III, pág. 344. —*Hamlet*, acto I, escena V, pág. 476.—*Othello*, acto IV, escena III, pág. 605. Tambien de este volúmen podríamos citar los dramas: *Cymbeline; Troilus and Cressida; Henry VIII*, etc.

5.ª Los que son de contrario parecer oponen á este discurso la dificultad siguiente, la cual para ellos es un argumento que no admite réplica. Shakspeare, dicen, excelente como era en su arte, con la flexibilidad de su genio se adaptaba perfectamente á las costumbres de los héroes y personajes que sacaba á las tablas; y por eso en sus dramas ofrece tan al vivo los tiempos y los casos que describe, trasladando con mano maestra la verdad de la historia á los encantos de la poesía. ¿Qué maravilla, pues, si poniendo en escena personajes católicos el poeta les hace hablar en sentido católico? Maravilla, y muy grande, fuera lo contrario: por aquello de que el acomodarse á las personas que se introducen en la escena es el más elemental precepto de la poesía descriptiva y dramática. Luego ese fárrago de citas, que pudieran todavía aumentarse, no prueba otra cosa en todo rigor de crítica sino la *habilidad* del poeta; pero de ninguna manera demuestra su *catolicismo*.

Respuesta.—Ahí precisamente está el busilis. ¿Cómo es que Shakspeare tomó para sus dramas tales argumentos y escogió tales personajes, en que tanto campeasen las doctrinas católicas y aquellas señaladamente que son las más contrarias al protestantismo? Si sus dramas hubieran debido representarse en los teatros de Madrid, de París ó de Roma, muy plausible seria la explicacion arriba citada. Pero que tales dramas se representasen en Lóndres, y en el reinado de la sanguinaria Isabel, y en tiempos en que las prisiones estaban atestadas de católicos, reos tan sólo de profesar aquellas mismas doctrinas; este hecho, repetimos, no puede explicarse sino con admitir que eran propias del poeta aquellas sentencias y doctrinas; mostrando así toda la firmeza de su ánimo en la profesion de aquella fe que habia recibido de su padre. De no ser así se seguiría que el poeta no se hizo cargo de aquel precepto elemental de tomar por argumentos de sus dramas aquellos hechos y doctrinas que son las más recibidas en el público y las más conformes al estado actual de la sociedad. Porque, á decir la verdad, estas manifestaciones de doctrinas católicas en Shakspeare son tanto más sorprendentes y dignas de atencion, cuanto menos necesarias eran y positivamente desagradarian á los protestantes, cuyo encono contra la Iglesia Romana por aquel tiempo llegaba al colmo. ¿Qué diríamos de un dramaturgo español que hiciese representar en los teatros de Patís el *San Quintin*, ó el *Dos de Mayo*? Luego los textos citados muestran directamente el catolicismo de Shakspeare, y no ya solamente su *habilidad*.

Ello es que el hombre, cuando mucho habla ó escribe mucho, manifiesta, sin darse cuenta tal vez, su modo de ver, de pensar y de apreciar las cosas; porque como dicen por allá los filósofos: *actiones sunt suppositorum:* las acciones son como un reflejo ó una manifestacion de lo que es el sugeto que las hace. De aquí es que el cardenal Wiseman en su conferencia *William Shakspeare* decia: «No ha habido tal vez escritor que en sus escritos se haya pintado tan perfectamente á sí mismo, como Shakspeare. Si los artistas dicen con razon que los grandes maestros han reproducido más ó menos en sus obras su carácter y sus propiedades personales, esto se verifica de un modo particular en nuestro gran poeta dramático; cuyo genio, espíritu, corazon y alma toda entera vive y se manifiesta en cada página y en cada línea de sus obras inmortales.»

Ponemos por conclusion un argumento negativo, que en este caso tiene una fuerza positiva é incontestable de demostracion. Es un hecho que Shakspeare ni en sus treinta y nueve dramas, ni en sus cinco poemas, ni en sus ciento cincuenta y cuatro sonetos (segun la edicion de Nueva-York) puso una palabra, una sentencia, una alusion cualquiera contra la Iglesia católica, ni contra la disciplina eclesiástica, ni contra el Clero y las Ordenes religiosas. Y sin embargo, segun lo dicho arriba, la efervescencia de los protestantes en aquella época ofrecia muy buenas ocasiones al poeta para introducir una que otra escena ó entremés en que los personajes se desatasen en sátiras y sarcasmos contra los Papistas. ¿Cómo, pues, se explica este hecho? No hay otra explicacion plausible sino admitir que el gran dramaturgo inglés amaba la Iglesia Romana, amaba al Catolicismo.

En fin, mientras el protestante se encuentra en constante desacuerdo de pensamientos con Shakspeare, el católico se halla en perfecta harmonía: y leyendo las obras de Shakspeare, le parece leer, en lo que toca á ideas y sentencias católicas, las obras de Camoens, de Lope de Vega y de Calderon, que casi en el mismo tiempo que Shakspeare florecieron en España y Portugal.

(*L' Univers*)

MI GLORIA

Sin Cruz no se vence; sin lucha no hay gloria,
grandeza ni cielo;
¡las dichas del mundo son flores que viven
un solo momento!

La dulce ambrosía que en cáliz dorado
soñando bebemos,
amarga las dichas más puras y hermosas
y el sueño más bello.
La rica corona de rosas y lauros
que amando tejemos,
marchítase apenas del sol del estío
la hieren los besos.
La música dulce que ensayan los labios
del vil lisonjero
nos miente ideales que un soplo deshace
del ódio ó del tedio.
Y el mundo que alfombra de flores la vía
que hollamos hoy ciegos,
de espinas mañana, sangrienta corona
quizás nos dé en premio.
Sin Cruz no se vence; sin hieles y espinas
no hay gloria, ni hay cielo:
¡los goces del mundo disípanse siempre
cual humo en el viento!
¡Gustad los dichosos, placeres sin tasa!
¡Gustad los soberbios
lisonjas mentidas y aplausos comprados
al torpe y al necio!
¡Labrad pedestales de mármoles y oro
los reyes del genio!
¡Comprad á la fama la voz pregonera
que es loa en el tiempo!
¡Bebed en el cáliz del mundo las dichas
que enturbia su dedo!
¡Coronas de un dia tejed con sus rosas
nacidas del cieno!
¡Surcad de los mares las ondas sonoras
su furia venciendo!
¡Comprad hospedaje del genio en la historia
con oro ó con hierro!
¡Barred si sois fuertes, del haz de la tierra,
tiranos y necios!
Ni envidio lisonjas, ni gusto placeres,
ni amar así quiero:
mi cuna es la tierra, mi tumba su polvo,
¡¡mi gloria los cielos!!

JUAN B. PASTOR AICART.

SERAPHIA

MIRAD á Roma! ¡La ciudad de los Césares! El hombre que acababa de pronunciar estas palabras, y que por sus vestidos dejaba conocer que era un liberto, se acercó á una litera que iba escoltando, y abrió sus cortinas. Una mujer asomó por entre ellas la cabeza, y con aire triste y pensativo dirigió una mirada á aquel ameno paisaje, bañado por todas partes con los ardientes rayos del sol meridional.

La campiña de Roma ofrecía entonces un delicioso espectáculo. La capital del mundo se hallaba en todo el esplendor de aquella magnificencia que más de una vez hizo decir á Augusto: «He encontrado una ciudad de ladrillo, y he dejado otra de mármol.» Ni el incendiario Neron, ni los bárbaros que más tarde bajaron del Norte, ni el tiempo, más inexorable que las tribus salvajes, habían marcado aún su terrible huella sobre la Ciudad eterna. Sus templos, sus palacios, sus circos, sus arcos triunfales, sus millares de estátuas, que formaban una inmensa poblacion de bronce y de mármol, se conservaban todavía en pié; y el viajero, extasiado, veía el perfil de Roma dibujarse blanco y magnífico en el hermoso y brillante azul del cielo.

—¿Ves esa cúspide suspendida en los aires?—continuó el conductor de la litera, cuyo traje indicaba pertenecer á la clase de los libertos;—ese es el panteon que Agripa queria destinar á César Augusto, padre de la patria; allí, sobre el monte Palatino, estaba su habitacion, más sencilla que los palacios de sus mismos libertos; más léjos está el pórtico de Livia, que hace olvidar á los extranjeros las bellezas de Atenas y de Corinto. El sol cae en este momento á plomo sobre el Capitolio. ¿Ves aquella blanca columnata? Pues cerca de ella está el templo elevado por Augusto en honor

de Júpiter Tonante, el que consagró á Apolo despues de la batalla de Accio, y el de la Concordia, donde Ciceron reunió á los padres conscriptos amenazados por Catilina. Innumerables son los santuarios que ha elevado en honor de los dioses este pueblo. Míralos, pues, y dinos luego si Roma no vale tanto como Jerusalen.

Seraphia, tal era el nombre de la mujer á quien hablaba el liberto, dijo con voz serena:

—Roma es una magnífica ciudad, magnífica sobre todo por sus destinos y no por sus monumentos, que pueden durar poco más de un dia. Yo la miro con los ojos del alma, y sobre sus palacios derruidos, sobre sus templos reducidos á polvo, veo brillar el signo libertador que le asegura el imperio eterno sobre todas las naciones.

—¿Y qué signo es ese?

—El signo de la cruz, sobre el cual murió el Redentor de la humanidad.

El liberto se encogió de hombros, porque aquellas palabras no tenian para él ningun sentido: volvió á dejar caer las cortinas de la litera, y dió órden á los esclavos para que hiciesen avivar el paso de las mulas.

La litera llegó bien pronto á Roma, y siguiendo las órdenes del liberto, tomó la direccion del monte Palatino, recorriendo la Via Sacra, decorada con varias columnas triunfales, pasando delante del templo circular de Vesta, dejando á la derecha el Tesoro público y el anfiteatro, inmediato al palacio de los emperadores, donde Pompeyo y Augusto ofrecian al pueblo romano esos terribles espectáculos que tanto excitaban la pública ansiedad. Al llegar al palacio que ocupaban los emperadores se detuvo un momento, y un liberto que pasaba se acercó al conductor y le dijo:

—César ha hablado de tí: hasta ha hecho, dicen, un voto á Esculapio, á fin de acelerar tu feliz venida. Ya ves, Lucio, que te es propicia la fortuna.

—Esos votos se dirigen á los dioses por esta mujer que traigo desde el fondo de la Judea, llevando en una cajita un talisman que debe curar al emperador.

—Apresúrate: en ese caso las puertas te serán abiertas, y César, que no recibe ni al Senado, ni á los hijos de Germánico, ni á Agripina su madre, ni al mismo Sejano, te recibirá á tí y á tu matrona judía.

Lucio hizo bajar de la litera á Seraphia, que llevaba envuelta entre los pliegues de su manto una cajita, y seguia á su conductor meditabunda y silenciosa como siempre. Atravesaron juntos unas espaciosas galerías, en las cuales se veian, ya esa magnífica y copiosa coleccion de libros que habia recogido Augusto, ya las más célebres estátuas halladas en Atica y en Sicilia. Lucio introdujo á Seraphia en una habitacion escasamente iluminada; se acercó á un hombre que estaba recostado sobre un lecho de descanso; le dijo algunas palabras en voz baja y en la actitud del más profundo respeto, y despues, haciendo acercar á su compañera, se retiró.

El enfermo, recostado en blandos cojines, pálido y abatido, cuya vida parecia toda reconcentrada en sus grandes ojos negros y penetrantes, se incorporó en su lecho y dirigió á la hebrea una mirada en que parecia descubrirse la esperanza mezclada con una vaga inquietud.

Seraphia habia andado ya más de la mitad del camino de la vida; una cabellera blanca rodeaba por todas partes su frente pálida y serena; su rostro, velado con una nube de tristeza, tenia, sin embargo, una expresion inefable de paz y de bondad; belleza interior, reflejo del alma, que parecen borrar las huellas del tiempo y del infortunio. Majestuosa y tranquila, permanecia en pié, sin que la turbase la presencia de aquel hombre. Y sin embargo era el señor del mundo, el sucesor de Augusto; era, en fin, el emperador Tiberio.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó mirándola siempre con aire sospechoso.

—Seraphia, hija de Sophar y mujer de Sirach.

—¿Eres judía?

—Pertenezco á la tribu de Leví.

—¿Judía de religion?

—He practicado la ley de Moisés hasta el dia en que he conocido al Cristo mi Señor, y he hallado al fin el cumplimiento de las promesas hechas á Abrahan, nuestro padre: desde ese dia observo sus mandamientos, y tengo puesta en El toda mi esperanza.

—¿Vuestro Cristo es enemigo de los príncipes y de todos los emperadores?

—¡Él, señor! ¿El, que ha repetido tantas veces que su reino no era de este mundo? ¿El, que se ha sustraido á las instancias del pueblo que quería hacerle rey, y que ha excitado la envidia y el odio de los fariseos, diciendo á sus discípulos: «Dad al César lo que es del César?»

—Sus discípulos ¿no son, pues, rebeldes? ¿Obedecen los mandatos de los emperadores?

—Reverencian al César como á un amo que les ha dado el mismo Dios, y le quieren como á un hombre, es decir, como á un hermano.

—Sí,—respondió el emperador despues de un instante de silencio y reflexion;—sé muy bien que Cristo es el verdadero enviado de los dioses, y hubiera querido colocar su busto entre las estátuas de los inmortales, en el panteon que Agripa ha consagrado á todas las divinidades del Olimpo; pero el Cristo es un Dios envidioso que no consiente más culto que el suyo. Tú sabes que, instruido yo de sus virtudes, de su muerte y de su inocencia, he quitado á Poncio el gobierno de Judea: las segures romanas no deben marchar delante de un juez débil é inícuo.

—El Señor ha juzgado á Poncio,—dijo Seraphia en voz baja.

—Tú sabes,—continuó Tiberio,—con qué objeto te he hecho venir desde Judea; deseo saber todo lo que tiene relacion con Cristo; habla sin temor. Y si la cajita que veo debajo de tu velo encierra ese tesoro que quiero contemplar, colócala en ese pequeño altar, bajo la custodia de mis dioses tutelares.

—Eso es imposible, dijo Seraphia: no puede haber alianza entre Cristo y Belial.

Colocó entonces la cajita sobre una mesa de sándalo, y despues se recogió un instante, é invocando el auxilio divino habló de esta manera:

—Yo me casé muy jóven con Sirach, miembro del consejo del templo, y Dios bendijo nuestra union dándonos bien pronto dos hijos. Vivíamos muy dichosos, llenos de confianza en Dios, y deseando ardientemente la redencion de Israel. Como los demás fieles hebreos, nosotros tambien esperábamos ansiosos la venida del Mesías libertador. Las setenta semanas de Daniel habian transcurrido; el cetro no estaba ya en la casa de Judá; las profecías hechas á nuestros padres parecian cumplidas, y á la ley dictada sobre el monte Sínai sucedia una ley de gracia, de misericordia y de amor. Los cielos iban á abrirse; el Justo iba á bajar á la tierra como un rocío esperado por largo tiempo, y prosternados de'ante del altar repetíamcs con más ardor las palabras que el espíritu Santo dictó á Isaías: «Señor, enviadnos al Cordero dominador de la tierra; enviadnos á Aquel que nos habeis prometido. ¡Oh! si quisiéseis abrir los cielos y descender de ellos!»

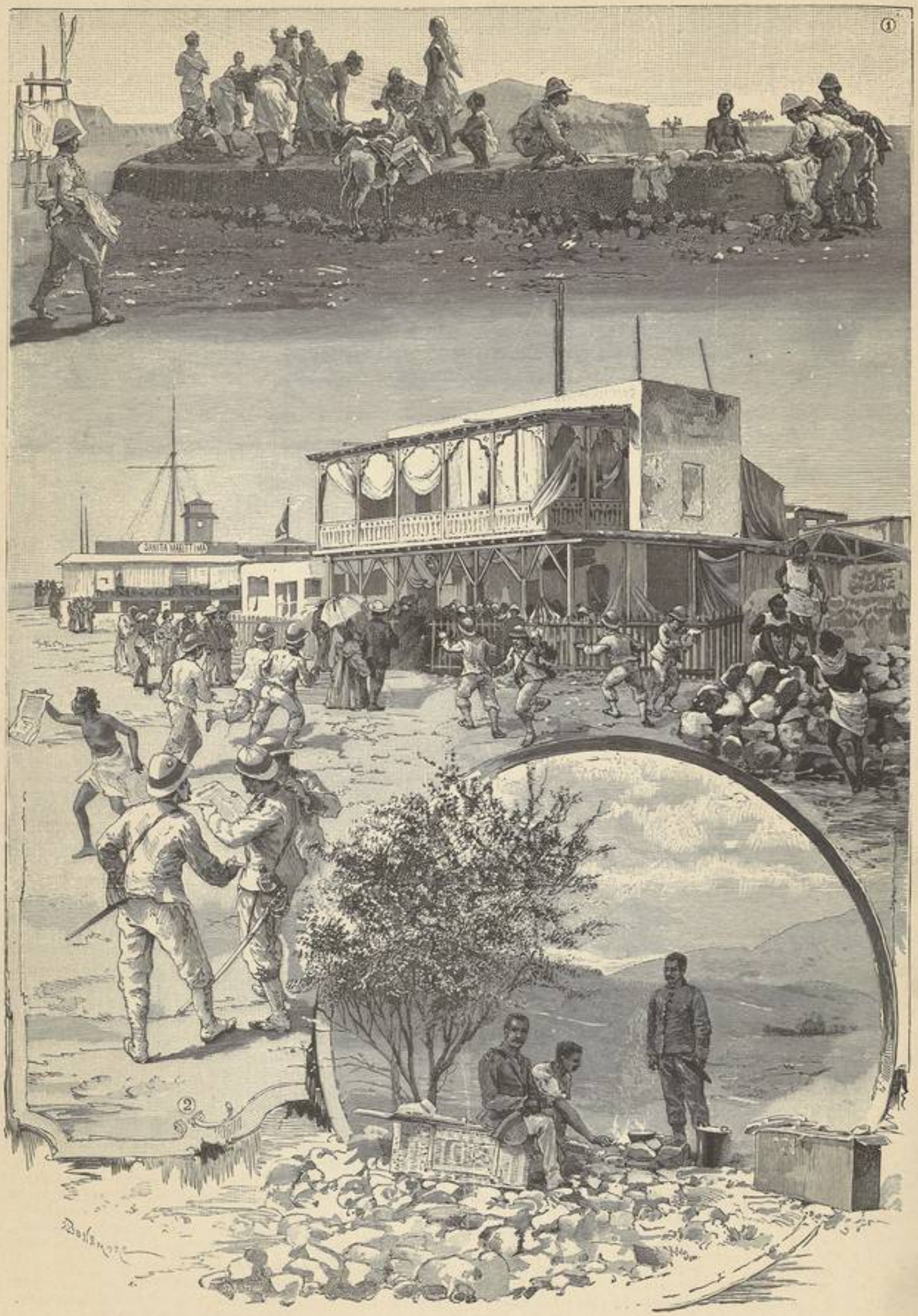
Un dia corrió la voz de que nuestros votos estaban cumplidos; los fieles israelitas se decian unos á otros: «Un hermoso Niño acaba de venir al mundo... María, la esposa de José, es bendita entre todas las mujeres, porque ha dado á luz a Deseado de las naciones... Los reyes han venido desde los más remotos confines del Asia para adorarle, y le han ofrecido oro, incienso y mirra.»

Ya nos regocijábamos, y nuestros corazones ensalzaban las conquistas de aquel Rey que debía someter todas las naciones á su imperio. Nuestras frentes, poco antes humilladas, volvian á levantarse con noble orgullo, y creíamos que los tiempos de David y de Salomon iban á renacer más brillantes, más espléndidos que nunca.

Poseida del orgullo de madre, consagraba yo mis hijos al servicio de este nuevo Rey, y al verlos tan hermosos y tan llenos de vida formaba mil proyectos de gloria sobre su misma cuna. Un dia me encontraba sola y sentada cerca de ellos, cuando unos horrorosos gritos me hicieron salir al pórtico, donde se habian reunido nuestros criados. Ví con horror y espanto que un peloton de soldados, armados de picas y espadas y hachas, perseguían á algunas mùjeres que llevaban sus hijos en brazos: dos de estos hombres hirieron á unos niños en el seno mismo de sus madres: bien pronto ví rodar por el suelo, sangrientos y mutilados, los cuerpos de aquellas tiernas criaturas. Una mujer pálida y desconcertada pasó en aquel instante por delante de mí, gritando: «Herodes hace matar á todos los niños para dar muerte al Mesías.» Al oir estas palabras volé á la cuna donde dormian mis hijos, los oculté contra mi pecho, y hubiera querido esconderlos en las entrañas donde los habia llevado antes. Intenté la fuga; pero ¿á dónde? Los lamentos y los gritos de las madres, que se dejaban oir por todas partes, me anunciaban una horrible carnicería. Uno de mis niños se puso entonces á llorar, asustado quizá de los descompasados movimientos que me inspiraba el terror. Quise ahogar sus gritos; puse al efecto mi mano sobre sus tiernos labios; intenté ahogar aquella voz lastimera que iba á denunciarlos á la muerte; pero todo fué en vano. Una lucha terrible se trabó en el pórtico; yo oia los gritos de los soldados y los lamentos de mis pobres servidores, que quedaron heridos defendiéndome; pocos momentos despues sentí fuertes pisadas en la escalera de mármol: la piedra resonaba bajo la férrea sandalia de los soldados; la puerta se abrió al fin; yo me lancé á su encuentro... Ignoro lo que pasó despues, señor; los soldados me rechazaron, me arrojaron al suelo, y cuando, despues de alguna horas, volví en mí de aquel horrible letargo, me hallé acostada en mi lecho, rodeada de algunas mujeres que lloraban amargamente, y de mi marido, cuya desesperacion tocaba á su colmo: pedí mis hijos, y como no me obedecian me levanté; los busqué yo misma y los encontré juntos en su cuna, adornados de flores que poco antes les servían de juguete: quise tomarlos en mis brazos, pero estaban helados: abrí sus vestidos, y hallé sus pechos destrozados con hondas heridas. ¡Los dos... los dos estaban muertos!

—Me acuerdo de que al oir esta noticia exclamó César Augusto: «Más vale ser puerco en casa de Herodes que hijo suyo,»—dijo el emperador con amarga sonrisa.

—Y es verdad, porque él, el verdugo de todas las madres, tampoco tuvo conmiseracion de su propia sangre; sus hijos fueron tambien inhumanamente degollados. Él envió al cielo las primicias de los mártires: ¡dichosos ellos que recibieron desde la cuna una palma inmortal y tocaron con sus inocentes manos las coronas de los escogidos! Sólo sus madres eran dignas de compasion. Por lo que á mí toca, viví desde aquel dia sin querer recibir consuelo alguno. Mi esposo y yo nos condenamos voluntariamente á vivir en un retiro donde se alimentaba más y más la pena que destrozaba nuestros corazones. Largos



LA EXPEDICION ITALIANA EN ÁFRICA

1. Soldados italianos é indígenas junto á un pozo de Arkiko.—2. La llegada del correo en Massuah.—3. Cocina para oficiales.

PALACIO REAL DE CHARLOTTENBURG

MAUSOLEO DE LOS HOHENZOLLERN EN CHARLOTTENBURG

y angustiosos dias pasaron de esta suerte, y nuestra edad caduca no pudo contar con el apoyo de unos hijos respetuosos, que son la más bella corona de los ancianos. Mi marido, acabado más bien por los disgustos que por los años, murió con el corazon lleno de alegría, como un viajero cansado que llega al término de su viaje. Yo me quedé entonces sola en la triste mansion que habia abandonado para siempre el compañero de mi vida, y viví constantemente entregada á la oracion y al llanto. Por este tiempo una de mis parientas que habitaba en el país de Sidon, situado á las orillas del mar, vino á visitarme; y en verdad que me sorprendió su visita, porque hacia largo tiempo que una grave enfermedad la tenia constantemente obligada á guardar cama. Parecía entonces fuerte y robusta, como si la savia de la vida corriese por sus venas más abundante que nunca.

«Un gran profeta ha aparecido entre nosotros—me dijo, contestando á mis reiteradas preguntas:—escucha bien lo que me ha sucedido. Yo estaba enferma doce años há, sin esperar mi curacion, cuando oí decir á todas las personas que me rodeaban que Jesús de Nazaret practicaba las obras de Dios y curaba por su palabra, por su tacto ó por su simple voluntad á todos los enfermos que llevaban á su presencia. Regocijóse mi alma con tan satisfactorias nuevas; y sabiendo que Jesús no estaba lejos de mi casa intenté salir. Sin duda alguno de esos espíritus que están delante de la faz de Dios hubo de prestarme en aquel instante su poderoso auxilio. Atravesé, pues, por entre la multitud, y ví de lejos á Jesús, con su semblante majestuoso y levantando su mano en actitud de bendecir. Me acerqué, me arrodillé detrás de él, y poseida del deseo de verme sana toqué la franja de su manto. En el momento mismo me sentí curada: recobré mi primitiva fuerza; y el divino Maestro, volviéndose hácia el punto donde yo estaba, dijo en alta voz:

«—¿Quién ha tocado mis vestidos?»

»Los discípulos le respondieron:

»—Maestro, estais viendo la inmensa multitud »que nos rodea, ¿y nos preguntais quién os »toca?»

»Pero Jesús respondió:

»—Alguno me ha tocado, sin duda, porque »conozco que de mí ha salido una virtud.»

»Entonces, viéndome descubierta, me acerqué temblando; me eché de nuevo á sus piés, le confesé el deseo y la intencion con que lo habia tocado, y Jesús me dijo con la mayor dulzura:

»—Anda en paz, hija mia, que tu fe te ha sa»nado.»

«Desde ese dia no he vuelto á tener padecimiento alguno; y como eterna gratitud al divino Bienhechor, he mandado construir cerca de mi casa un grupo de bronce que representa á Jesús de pié, lleno de gracia y majestad, y á mí, pobre enferma, arrodillada junto á Él, extendiendo mi mano hácia el borde de su vestido. Ya lo ves, Seraphia; el Señor es grande en sus misericordias, y ha llegado el tiempo en que la justicia y la paz se den una señal de alianza.»

Tal fué, señor, la relacion de mi amiga, cuya verdad confirmaba el vigor sobrenatural que habia venido á reanimar un cuerpo exánime y acabado por la fuerza del mal. Entonces yo tambien concebí el deseo de ver y oir á Jesús, el Hijo de María; á Jesús por quien mis hijos, tiernos é inocentes víctimas, habian muerto en su misma cuna. Supe que se dirigia á la ciudad santa, á Jerusalen, y confundiéndome con la multitud que le seguia noche y dia, y que por recoger el maná de su palabra olvidaba hasta el alimento

Entrada del Mausoleo de Charlottenburg

corporal, mezclada entre los pobres á quienes explicaba el Evangelio, escuché sus instrucciones. No os las repetiré, señor: las obras de Dios hablarán al emperador, yo lo espero; y entonces querrá conocer las leyes de ese Doctor divino, de ese Verbo eterno, de esa Sabiduría increada, que ha bajado de los cielos para ilustrar á todas las naciones. Por lo que á mí toca, confieso que de pronto me hallé enteramente cambiada, mi dolor se convirtió en regocijo, mi abatimiento en esperanza, y un himno de alegría resonó en mi corazon para cantar la memoria de mis hijos, inocentes y gloriosos mártires de Cristo, y de mi esposo, que habia deseado al Santo de Israel. Sólo turbaban mi serenidad legítimos temores por la persona de Jesús, de mi Maestro; el infierno entero se armaba contra El, y El mismo habia predicho su próximo fin.

Se acercaba entonces la época en que los judíos celebraban la Pascua: era la víspera del sábado. Desde por la mañana, todo Jerusalen no era más que confusion y desórden. Jesús vendido por uno de los suyos acababa de ser entregado al príncipe de los sacerdotes. Con el corazon lleno de angustia y poseida de un espantoso temor, escuché entonces la relacion de los ultrajes que este Rey de los reyes habia experimentado en casa de Caifás durante una noche terrible, cuyos secretos infernales no serán conocidos hasta el gran dia de las justicias del Señor. De hora en hora llegaban á mi oido nuevos rumores. El gobernador de Judea acababa de enviar á Jesús al tetrarca Herodes. Este, rodeado de una Corte insolente, habia tratado con menosprecio y mofa al Hijo de Dios. Llevado otra vez delante de Pilato, sufrió el castigo de los esclavos, y una soldadesca cruel coronó de espinas al Dios que se habia hecho hombre por salvar á los demás hombres. Pilato, despues de haber cedido á los cobardes furores del pueblo, habia querido lavar sus manos de la sangre que las manchará siempre, y habia enviado á Jesús á la muerte. Y El siempre paciente, siempre sumiso, parecia sentir hácia sus infames verdugos un amor más poderoso que la muerte misma.

Ya la sentencia estaba pronunciada, ya el cortejo se dirigia hácia el Gólgota. Jesús iba á pasar por delante de mi casa, y yo oia resonar los clarines de la caballería romana. Al instante formé mi resolución, me coloqué á la puerta de mi casa, y allí esperé. Ví á los orgullosos y ricos fariseos, llenos de sanguinaria alegría, y precediendo en sus soberbios caballos la marcha del Justo, que caminaba agobiado bajo el peso de la cruz. Ví unos hombres de feroz aspecto que llevaban, riéndose, las escaleras, las cuerdas y los clavos. Un populacho ansioso de sangre inundaba las calles y me estorbaba ver á Jesús. Por todas partes no oia más que blasfemias y horribles sarcasmos: hasta los niños llevaban cayadas en las manos para arrojarlas á los lacerados piés del Salvador. Al fin le llegué á ver, pálido, ensangrentado, conservando aún la existencia por efecto de un esfuerzo supremo, y vacilando bajo el enorme peso con que habian cargado sus espaldas.

Al verle en este estado ya no pude contenerme; ninguna fuerza humana hubiera bastado á estorbarme el paso. Salí hasta el medio de la calle, me adelanté hasta encontrar á Jesús, y quitándome el velo, caí á sus piés, diciéndole: «Permitidme que limpie el angustiado rostro del Señor.» Jesús tomó el velo, lo puso sobre su rostro, y me lo volvió dándome gracias.

Estreché este velo sobre mi corazon, y entré sin demora en mi casa, perseguida por las imprecaciones de la multitud, pero considerándome muy dichosa en tomar parte en el cáliz del Señor. Entonces desenvolví el velo, y llena de alegría, de asombro y de ternura, ví que Jesús, usando con su pecadora de un poder supremo, habia impreso en él su rostro, tal como yo lo acababa de ver, sangriento y desfigurado. Permanecí sola en mi casa, contemplando el precioso recuerdo que me habia legado el Salvador... Tres horas despues todo se habia consumado. Jesús habia muerto, y el mundo estaba rescatado.

Tal fué la relacion de Seraphia. Tiberio la habia escuchado con atencion profunda, y entonces la dijo bruscamente:

—¡Mujer! enséñame ese velo.

— Hélo aquí, señor, — respondió Seraphia abriendo por medio de una llave de plata la cajita de cedro. Sacó de ella un largo velo de lana

blanca, y desenvolviéndolo á los ojos del emperador, dijo interiormente:

—¡Dios mio, manifestad ahora vuestro poder!

El velo milagroso llevaba impreso un rostro ensangrentado, coronado de espinas, cuya expresion augusta y dolorosa infundia en el alma cierta ternura mezclada de temor.

Tiberio le contempló y extendió sus manos trémulas para tocar aquella imágen adorable; pero retrocedió como si un sentimiento de respeto, hasta entonces desconocido, hubiese hablado en aquel instante á su corazon. Levantóserepentinamente del lecho, y exclamó:

—¡Tu Dios es un Dios omnipotente, mujer! Su imágen me ha vuelto la salud.

Seraphia cayó de rodillas y adoró en silencio. Tiberio respetó sus piadosas efusiones, y despues de un largo rato la dijo con dulzura:

—Quédate á mi lado: yo te daré en Roma una casa y esclavos que te sirvan: adorarás á tu Dios en paz, y ninguna mujer, aunque sea la emperatriz y la sacerdotisa de Vesta, se verá como tú colmada de riquezas y honores.

—Gracias, señor, pero no tengo más que un deseo en este mundo: el de vivir y morir cerca del sepulcro de mi Maestro.

—¿Quieres, pues, volver á Jerusalen?

—Sí, señor.

—Te daré oro.

—No lo necesito.

—Pero te llevarás al menos algunos perfumes para quemarlos en el sepulcro de Jesús.

—Los ofreceré en vuestro nombre, señor, al que no habita ya este sepulcro, pero que reina glorioso en el cielo.

—¿No quieres otra cosa?

—Señor, quisiera que confesáseis la fe de mi Dios, pues acaba de daros una señalada prueba de su poder.

—Eso seria abdicar mi imperio. Las divinidades protectoras de Roma se vengarían.

—¿Puede vengarse la nada?

—Anda en paz, mujer. Mientras yo conserve el imperio del mundo, nunca serán inquietados los discípulos de Jesucristo.

Seraphia dejó al emperador y volvió á Jerusalen. Los judíos la persiguieron y la encerraron en una prision, donde murió de hambre por amor de Jesucristo.

La tradicion cristiana ha conservado el recuerdo de esta piadosa mujer; pero se la da comunmente el nombre de *Verónica*, de *vera icon*, «verdadero retrato,» en memoria de lo que por ella hizo el Salvador del mundo.

EL GARLITO

Cuentan que un dia el diablo se levantó de mal humor. Era que el registro de altas en la portería del infierno iba en baja de una manera notable.

Y de seguir así, no habria más remedio dentro breve plazo que declararse en quiebra y cerrar la gran casa, escribiendo en sus puertas la palabra *liquidacion*.

La situacion era apurada y hacia falta un rasgo de ingenio de todos los demonios para sacar el carro del atolladero.

Su Majestad infernal se decia:

—¿Cómo vamos á llevar á flote la nave de la situacion?

Y por más que se daba con el puño en la frente, la idea, el supremo recurso se empeñaba en no salir.

—No me gustan los congresos más que para los hombres, porque es la parte donde todavía se espiga algo, pero no habrá más remedio que apelar á este recurso.

Y reunió un congreso de notables en la sala de los charlatanes del infierno.

El diablo padre lo presidió en persona, teniendo al alcance de la mano buen repuesto de rayos y centellas para llamar al órden al que se insubordinara.

Los notables del infierno se preguntaban para su coleto:

—¿Qué será? ¿qué no será?

Y el presidente, soltando una blasfemia, como pudiera hacerlo un carretero civilizado, habló á la asamblea y dijo:

—Ya sabeis, queridos compinches, que los negocios van mal; que en nuestro libro diario se hacen pocos asientos, que éstos cada dia son menos en número, y que si la cosa sigue así, los goznes de las puertas de nuestra casa van á echar cardenillo, y en el umbral va á crecer la yerba. La situacion es desastrosa y hay que arbitrar un medio, un recurso supremo para hacerle frente, y conseguir que renazcan los dias aquellos en que daba gloria ver el gentío que se nos colaba por las puertas. Y pues vosotros estais tan interesados como yo en el negocio de nuestra gran sociedad en comandita, os he congregado para oir vuestro dictámen, y ver si os ocurre una inspiracion salvadora. Estais, pues, en el uso de la palabra. Diga cada cual lo que se le ocurra; pero no se olvide que esto no es ningun congreso europeo, porque sobre que los diablos no tienen tiempo que perder, aquí nadie ha de ser ministro por sus bellos discursos, ni yo he de tolerar necedades. He dicho.

Y sucedió que uno propuso no sé qué, y otro no sé cuántos; y el de más allá, y el de más acá, y el de este lado, y el del otro, propusieron una porcion de recursos á cuál más intencionado y diabólico; pero ninguno de ellos le pareció al diablo padre suficiente para salvar la situacion.

—Parece mentira,—gritó entonces con voz de trueno,—que los que se pasan la vida tentando á los hombres y estudiando sus debilidades, no hallen en su magin un recurso que salve la situacion. ¡Hato de bestias! ¿qué habeis aprendido en el mundo despues de tantos años de estudio?

Hubo en el congreso sus conatos de motin, pero el diablo padre, tomando un manojo de rayos, los blandió gallardamente á guisa de campanilla, y luego prosiguió:

—Al que me ofrezca una situacion salvadora voy á hacerle rey del mundo.

—Yo tengo un plan,—dijo un demonio llamado Asmodeo, tentado por la golosina.

—Dílo.

—Lo diré si me concedes patente de invencion, para que luego no venga cualquier diablillo entrometido y enredador y se quede con la gloria y el provecho.

—Concedida la patente.

—Yo soy el diablo de la carne.

—¡Miren qué descubrimiento!... Eso hace siglos que lo sabemos.

—Yo soy el diablo más aplicado de todos.

—¡Mientes!—bramó otro espíritu que se llamaba Negocio.—¿Quién trae al infierno más almas, tú ó yo?

—Almas de judíos que no hace falta tentar, porque ya son nuestras. Pero de cristianos ¿cuántas traes tú?

—Más que tú.

—¡Silencio!—gritó el diablo padre.—Señor Negocio, es V. un haragan; es V. un torpe, es usted un bestia! Asmodeo tiene razon: ¿cuántas almas de cristianos vienen aquí por tu conducto?

—¡Vendrán!—bramó el Negocio con espantoso coraje.

—Pues cuando vengan hablaremos.... Tiene la palabra Asmodeo.

—Pues, como decía, yo soy el demonio más aprovechado, y si no fuera por mí la casa habría cerrado las puertas.

—Asmodeo no tiene abuela,—dijo el demonio de la Envidia.

—Y tú no tienes vergüenza,—replicó Asmodeo.

—¡Silencio!—gritó el presidente,—y diga ya el orador cuál es su recurso para librarnos de la bancarota, porque ¡voto á sanes! que estoy impaciente.

Asmodeo sonrió, y mirando con aire altanero al congreso, llevóse con todo cuidado la perfilada uña al cuerno derecho, y tirando suavemente, sacó asida por los rizos una figura de hombre vestida con suntuosidad pasmosa; llevóse la uña al cuerno izquierdo, y prendida de ella sacó la figura de una mujer tan emperifollada que no había más que pedir.

Los diablos del congreso se miraban sin acertar en qué pararía aquello, y Asmodeo sonriéndose decía para su coleto:

—¡Qué brutos!

Y al mismo tiempo puso la pareja delante del presidente. El hombre andaba con ridícula prosopopeya, y la mujer cambiando en un momento de trajes y de peinado, y hasta de ademanes, hacía unos dengues y unas monadas como si quisiera enamoricar al mismo Satanás.

Ultimo retrato y rúbrica del emperador Guillermo

Fac-símile de la rúbrica del mismo en su juventud

—Este es el invento con el cual, con mi patente de invencion, voy á reconquistar el mundo.

—¿Y qué es eso?—preguntó muy curioso el presidente.

—Pues eso es una creacion del diablo de la Carne; es el garlito que voy á echar en el mar del mundo para pescar entre sus doradas mallas toda clase de peces, desde el boqueron á la ballena.

El diablo padre, queriendo adivinar la infernal intencion de Asmodeo, se sonrió y dijo:

—La parejita es buena, y tu recurso no me parece malo. Sólo que ahora falta que los peces quieran caer en el garlito.

—Pues ¿no han de caer? ¿Para qué habré yo pasado tantas noches de insomnio estudiando las debilidades humanas? Desde que Dios puso al hombre un vestido de pieles para cubrir su desnudez; desde que el vestido es un castigo y un título de vergüenza para la humanidad, vengo yo estudiando la manera de aplicarlo á mis propósitos, y me he convencido de que al fin he acertado en la mejor manera de corromper á los cristianos. ¿No os parece gran filosofía convertir lo que es para el hombre un padron de ignominia en fuente inagotable de pecados?

Estas palabras fueron recibidas por todo el infierno con una *batería* de aplausos frenéticos y atronadores.

Príncipe Guillermo de Prusia

Asmodeo había triunfado.

El diablo padre felicitó al inventor del garlito humano.

—La idea—dijo—es como tuya, Asmodeo, y no en vano te he tenido siempre por uno de los diablos más listos y beneméritos. Merced á tu invencion espero que los registros del infierno volverán á llenarse de nombres y que nuestro negocio prosperará como prosperaba ántes de que se encarnara el Hijo del Altísimo. Te confirmo de buena gana la patente de invencion y te hago rey del mundo, pero dándote por ministro al demonio del Negocio y al diablo de la Envidia, que no han de servirte de poco.

Asmodeo aceptó, y los otros dos tambien; el primero pensando tenerlos como instrumentos, y los segundos con el propósito de destronarle á la mejor ocasión, y alzarse con la corona.

Mientras tanto, Asmodeo acercó sus hijos al diablo padre para que los bendijera y los sellara con el beso de su boca; porque creía que sin este requisito no iban á tener la infernal atracción que hacía falta para su propósito.

—¿Cómo te llamas, monina?—le dijo á la mujer emperifollada el diablo padre mientras la besaba.

—Me llamo la Moda y soy la mujer del Lujo, dijo ella haciendo un dengue.

—¿Cómo te llamas tú, vida?—

Derribo de los cuarteles de la ex-Ciudadela de Barcelona

preguntó al otro mientras lo besaba con infernal delicia.

—Me llamo el Lujo, y soy el hijo de la Lujuria.

—¡Tiene razon Asmodeo! Con este par de alhajas el mundo es mio.

Y no se engañaba el diablo padre, porque poco tiempo despues la Moda y el Lujo se enseñoreaban del mundo, dejando en todas partes la larva de la lujuria, y el gusano del escándalo, y la polilla de la ruina, con lo cual los registros del infierno se llenaron de nombres de cristianos.

Y es fama que todos los años hay que aumentar el número de empleados en la diabólica oficina, y que estos apénas si pueden dar el abasto.

Y eso que hay servicio de dia y de noche.

CRÓNICA CONTEMPORANEA

Escuelas láicas

La Junta de instruccion pública de la provincia de Tarragona, por seis votos contra cinco, ha acordado informar favorablemente la instancia de la *Ilustracion Obrera*, solicitando que el Gobierno subvencione las escuelas láicas que dicha sociedad tiene establecidas.

El señor Arzobispo de aquella archidiócesis ha protestado digna y enérgicamente contra ese acuerdo en nombre de la Religion, de las buenas costumbres y de su autoridad desconocida, puesto que para evitar aquel lamentable hecho, ya temido, se leyó en las iglesias de Tarragona, con la anticipacion debida, una pastoral conde-

Muestra de los grabados de la obra en preparacion

«Los espíritus de las tinieblas»

natoria, á la que se dió además toda la publicidad posible.

Hé aquí ahora el criterio del aludido Prelado sobre las escuelas láicas, criterio que debe hacer suyo todo hijo fiel de la Iglesia católica:

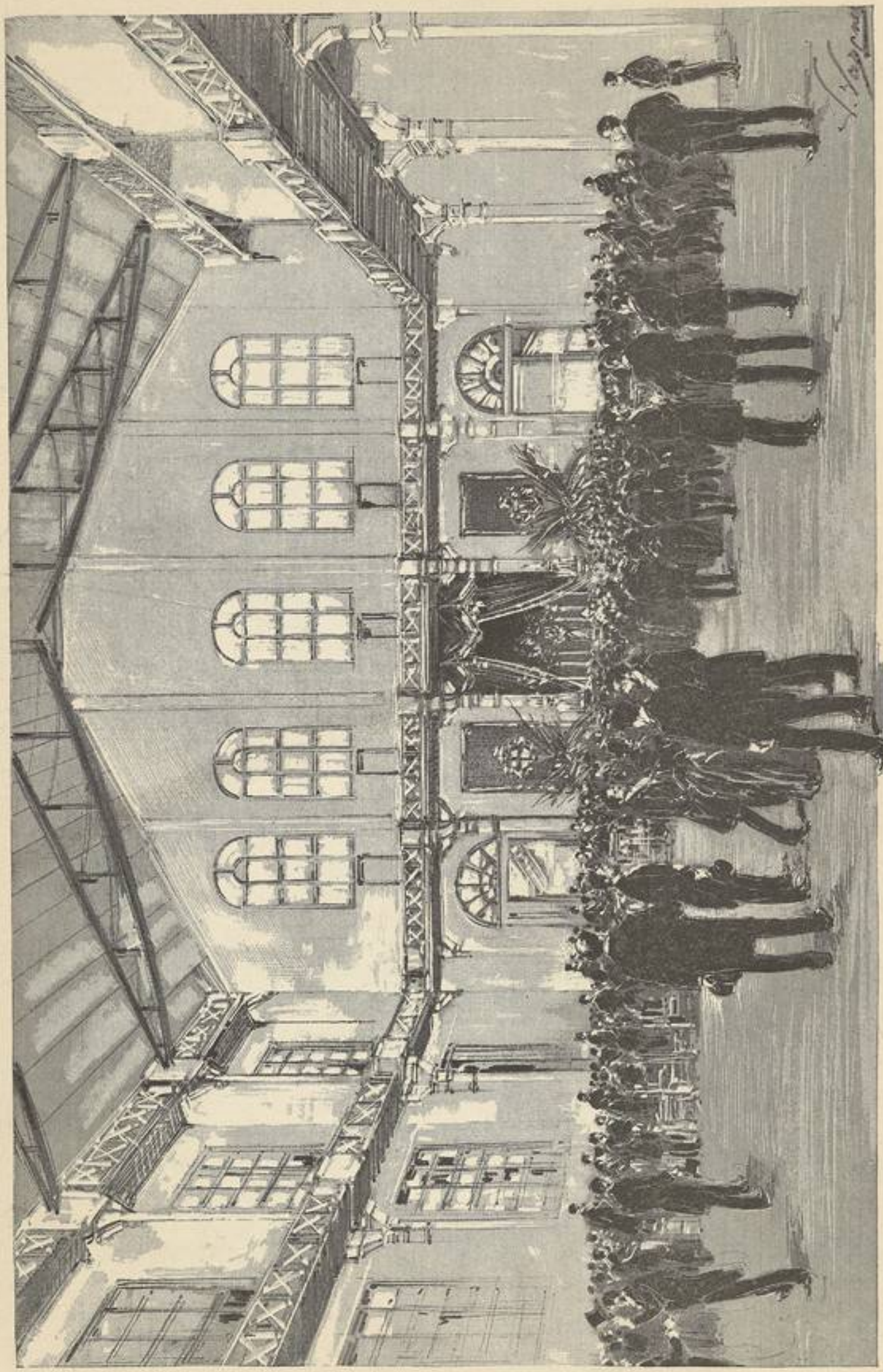
«Peca mortalmente quien concurre á la escuela láica y quien le envia á ella; quien coopera á su establecimiento y sostén proporcionando local, dando dinero ó *influyendo en su favor, de cualquier modo que esto se haga*. Y nadie se excuse pretextando que nada malo enseñan los laicistas, que si enseñan; y aunque nada positivamente malo enseñaran, es ya un mal gravísimo el dejar de enseñar á niños y niñas lo que estas y aquellos deben aprender desde sus primeros años, y saber y practicar toda la vida. Y no se salga con la tontería de que si contribuyen para la escuela láica, tambien dan para la católica, que es, como vulgarmente se dice, encender una vela á san Miguel y otra al diablo, y burlarse de Dios, que al fin se burlará de ellos.»

No podia hacerse con palabras más gráficas la condenacion de ese pseudo-progreso moderno que se llama escuelas láicas, ó mejor dicho, escuelas sin Dios, ó ateas, que lo mismo da. El transcrito párrafo del señor Arzobispo de Tarragona señala con claridad y energía lo perniciosas que son á las buenas costumbres, y lo detestables para quien de católico se precie, las tales escuelas; por las que, á pesar de todo, no ha tenido escrúpulo en influir favorablemente la Junta provincial de Tarragona.

Fenómeno constanto

Un capitan de la marina mercante francesa y armador del buque *Entrepreneur*, al entrar dias pasados en el puerto de Málaga bajo la accion de un fuerte temporal, corrió tan gravísimo peligro que estuvo á punto de naufragar. En tan críticos momentos el pobre capitan, que no debia andar muy bien de creencias, ofreció á Dios con todo su corazon hacerse católico, y en este sentido ha escrito ya al obispo de Grenoble anunciándole su resolucion.

Pabellon japonés en la Exposicion universal de Barcelona



BENDICION DE LAS OBRAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

Es cosa bien extraña que en los momentos de apuro se den tan repetidos casos de protestantes, libre-pensadores, incrédulos, etc., que se convierten al Catolicismo, y no se dá uno solo en que se diga por ejemplo:

«El capitan de fragata N. N., conocido por sus ideas católicas, hallándose dias pasados á punto de naufragar frente al cabo de *Los diablos*, no pudiendo por más tiempo soportar el peso de su conciencia se arrepintió de todo corazon de sus creencias católicas é hizo voto solemne de abjurar de ellas en cuanto saltase en tierra y de llevar un par de velas á la redaccion de *Las Dominicales del Libre-pensamiento* para que se las encendieran á D.ª Rosario Acuña, mientras escribe alguno de sus artículos contra la Religion.»

Pero nada de esto. Hasta ahora sólo se ve que los hombres cuando entran en el libre-pensamiento es por la puerta del vicio, y cuando salen es por la de la virtud y del arrepentimiento.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

El sitio en donde hace pocos años se elevaban las murallas de la Ciudadela construida por Felipe V con los despojos del rico y populoso barrio de la Ribera; aquel lugar de solaz y esparcimiento llamado el *Parque*, embellecido cada vez más por los Municipios de esta ciudad con la construccion de jardines, museos, terrazas, juegos de agua y alamedas, ha sido el escogido para emplazar la Exposicion universal; siendo preciso confesar que en la eleccion ha presidido el mayor acierto, atendida su proximidad á los grandes centros de la ciudad, las anchurosas vías que á él afluyen y la ventaja que para esta clase de fiestas y espectáculos ofrecen sus extensos jardines y paseos.

Al encargarse el actual Municipio de llevar á cabo una obra de tal magnitud confió la direccion facultativa al reputado arquitecto D. Elías Rogent, quien al rectificar el proyecto de la primitiva empresa, tuvo que luchar con la dificultad ó inconveniente de darle mayor amplitud, partiendo de la base impuesta de aprovechar el mayor número de los edificios existentes. Como consecuencia de ello agrandóse el perímetro de la Exposicion, no sólo con el Parque y jardines, sinó tambien con los terrenos colindantes, propiedad del Municipio, el vasto solar del fuerte de Don Cárlos y las alamedas del Salón de San Juan, de la Industria y Pujadas, de suerte que, aunque algo irregular en la forma, alcanza vastas dimensiones representadas por la importante suma de 465,000 metros cuadrados.

La entrada principal será por el Salon de San Juan, anchurosa alameda de 350 metros de longitud por 85 de latitud, limitada por una artística balaustrada de piedra con pedestales que han de sustentar candelabros, jarrones y estátuas de catalanes ilustres, y con cuatro filas de plátanos que dividen su superficie en tres secciones de las que la central está destinada al tránsito rodado. En la del centro, dejando un espacio de 30 metros, desde su union con la calle de Ronda, á modo de plaza-vestíbulo en el que se elevan cuatro mástiles de hierro de 30 metros de altura se ha erigido un magnífico Arco monumental de 25 metros de altura, 27 de ancho, 10 de luz y 8 de fondo; construccion sólida de ladrillo, de carácter permanente, puesto que se destina á conmemorar la primera Exposicion Universal española. Aunque afecta la forma de las puertas de las antiguas ciudades muradas, recuerda tambien las graciosas á la par que sólidas construcciones árabes: adornarán sus muros altos relieves alegóricos al Concurso y á la union de las naciones, y lo coronarán una série de frisos, bajo-relieves y esgrafiados del mejor gusto. A un lado y otro de las dos torres que sustentan la arcada se levantarán unos elegantes kioskos que formarán las puertas laterales de entrada, emplazados en la balaustrada de cierre, adornada con mástiles.

El magnífico panorama que se extenderá ante la vista del visitante desde la portada de ingreso, será imponente y de grata impresion. Desde ella y hasta el mar, límite de la Exposicion, ó sea en una extension de más de 2,500 metros, se divisará una admirable perspectiva, cortada á intervalos por los palacios, monumentos, kioskos, *chalets*, estátuas, mástiles, fondas, oriflamas, banderas con los colores de todas las naciones, y en último, al final de la gran arteria de la alameda que se prolonga al través del Parque, el Palacio de la Industria encerrando los productos de todos los países; y como complemento de tan bello cuadro, el hermoso cielo de nuestra patria iluminando y abrillantando tan admirable conjunto.

(Se continuará)

SECCION RECREATIVA

LLENAR UNA COPA DE AGUA Y VOLVERLA AL REVÉS SIN QUE ESTA SE DERRAME, CON SÓLO UN PAPEL POR SUSTENTÁCULO.—Llenad la copa de manera que el agua esté bien rasante con el borde, y cubridla con una hoja de papel, de modo que se adhiera perfectamente al borde y á la superficie del líquido. En tal estado volved boca abajo la copa, y veréis como el agua no se vacía, con asombro de los circunstantes.

Este resultado, debido á la presion atmosférica, no siempre sale bien á la primera vez, siendo preciso algunos ensayos, y aconseja la prudencia que se hagan éstos sobre una palangana por si fracasa el experimento.

CHARADA

Primera presta alimento:
en *segunda* con *tercera*
á mí me apretó un sargento;
y tras el *todo* cualquiera
se oculta más de un momento.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Valparaiso

NUESTROS GRABADOS

La Comunion de san Estanislao de Kostka

San Estanislao es juntamente con san Luis Gonzaga y san Juan Berchmans el gran patrono de la juventud.

Nació el 28 de Octubre de 1550 en el castillo de Rostku (Polonia), y murió en Roma el 15 de Agosto de 1568.

Su piadosa madre, Margarita Kriscka, sembró en su corazon de niño los gérmenes de todas las virtudes cristianas en que tanto debia florecer.

Envióle su padre á Viena para hacer allí sus estudios al cuidado del gobernador Belinski y de su hermano Pablo Kostka, los cuales criticaban la piedad y las edificantes costumbres de Estanislao, burlándose de ellas como indignas de un gentil-hombre.

Esto, unido á las austeridades de su vida, hizo caer gravemente enfermo á Estanislao; y creyendo morir reclamó con instancia los últimos Sacramentos. Supremo consuelo que le fué negado so pretexto de que el propietario de la casa, que era luterano, se oponia á dar entrada á un sacerdote católico.

Abandonado de los hombres, el afligido enfermo se volvió á Dios con tal fervor, con tal sentimiento y con tan encendidos deseos, que el Cielo se le mostró clemente; apareciéndosele los santos Angeles, quienes le dieron la tan suspirada Comunion.

Más adelante tuvo que sostener una lucha empeñadísima con su padre, que se oponia á su entrada en la ínclita Compañía de Jesús; hasta que huyendo á Italia fué á echarse á los piés de san Francisco de Borja, entonces general de la Compañía, quien conmovido por sus lágrimas y sus instancias le admitió en el noviciado.

Su vida más angélica que humana era la admiracion y edificacion de todos sus hermanos. Deseaba ardorosamente el cielo y pedia la gracia especial de entrar en él en la fiesta de la gloriosa Asuncion de Nuestra Señora para juntarse al cortejo de los bienaventurados aclamando á su Reina.

Sus votos fueron escuchados, pues en 10 de Agosto cayó enfermo, hablando alegremente de su próxima partida; el 14 recibió el santísimo Viático con angelical piedad y alegría sobrenatural, y en fin al clarear el bello dia de la Asuncion entregó su espíritu en manos de Dios y de la Reina del cielo.

Clemente XII beatificó á Estanislao de Kostka en 1604, y Benedicto XIII le canonizó en 1726. Desde entonces la Polonia le adoptó por patron juntamente con san Casimiro, y la Iglesia le propuso como modelo á los escolares y estudiantes cristianos.

La primera Comunion

Cada año y en todos los países se renueva esta tierna y sublime escena, y cada año nos parece más bella, más encantadora, más divina. El hombre recibiendo á su Dios, es á no dudarlo un misterio sublime y profundo. Pero cuando este hombre es un niño inocente, una niña candorosa, que se acerca al altar con los hermosos pasos de la pureza y del amor; cuando el sagrario en que el hombre recibe á su Dios es un pecho infantil orlado de azucenas y de jazmines, que el soplo del mundo no ha ajado todavía; cuando el don que el hombre ofrece á su Dios es un corazon bueno, rico con el oro fino de las celestiales virtudes que la fe y la gracia producen y multiplican en esas almas no contaminadas: en este caso la escena es digna de ser alabada de los hombres y de los ángeles, y forma las delicias de aquel Dios de santidad y pureza que dijo: *Sinite parvulos venire ad me:* «Dejad que los niños se acerquen á Mí.»

La cuestion Boulanger en Francia

Desde la época en que ocupó el Ministerio de la Guerra y en que dirigia con preferencia sus trabajos á preparar el ejército para una guerra con Alemania, el general Boulanger, antes casi desconocido, ha puesto de relieve su personalidad en la política francesa. Su programa y á la vez su grito de guerra puede resumirse en dos palabras: Disolucion y Revision. Disolucion de las Cámaras, y Revision constitucional. Sabido es que el Gobierno de su país se apresuró á despojarle del mando del 14.º cuerpo de ejército, y no contento con esto, mandó reunir un Consejo de generales, á fin de examinar si por las graves faltas que contra la disciplina militar habia cometido Boulanger, debia castigársele más severamente. Dicho el Consejo resolvió por unanimidad que debia ser borrado del ejército y volver á la vida civil. Así lo decretó el ministro de la Guerra, general Logerot, con aprobacion del presidente de la República.

La llamada cuestion Boulanger ha dado márgen á escenas tumultuosas y á grandes prevenciones militares en París en la prevision de más graves sucesos.

El periódico *La Cocarde* es el que más ruido mete por su campaña boulangerista, y de él han llegado á venderse cuatrocientos mil ejemplares de un solo número.

Últimamente el ex-general ha acudido á los comicios, donde ha sido elegido diputado por notable mayoría de votos.

La expedicion italiana en Africa

El grabado, como indican los epígrafes puestos al pié, figura diversas escenas de la vida militar italiana en aquel país inhospitalario y de clima mortífero.

Las últimas noticias, que ampliaremos en otro número, dan por terminada dicha expedicion, con ningun provecho ni gloria alguna para el numeroso ejército enviado allí en són de guerra y de conquista, y cuyo regreso se anuncia, sin que haya cambiado un solo tiro con los abisinios.

Palacio y Panteon Real de Charlottenburgo

Está situado no muy lejos de Berlin, en lugar apacible y rodeado de un paisaje que contribuye á hacer en él más agradable la estancia.

El mausoleo, donde ha sido enterrado el emperador Guillermo, es un edificio dórico que se levanta al final de un largo paseo de abetos: tiene una portada de columnas de mármol amarillo con capiteles blancos, y se dice que fueron traidas de Oriente á Roma, de Roma á Polonia y de Polonia á Charlottenburg.

En el interior hay las yacijas del rey Federico Guillermo III de Prusia, nacido el 3 de Agosto de 1770, y muerto el 7 de Junio de 1840; y el de su esposa Luisa Agustina Amelia, princesa de Mecklemburg-Strelitz, que nació el 10 de Marzo de 1776 y murió el 19 de Julio de 1810.

Ultimo retrato y rúbricas del emperador Guillermo

Dicho retrato está exactamente tomado de la última fotografía original, hecha en 1887, es decir cuando el Emperador habia cumplido ya los 91 años. Comparando este retrato con el que dimos en la página 144, tomado de una fotografía de 1886, fácilmente se nota un cambio de marcada caducidad en el aspecto del Emperador, con sólo algunos meses de diferencia.

El primer fac-símile de la firma del viejo monarca está copiada de la que puso últimamente en el decreto de clausura de las Cámaras, y forma natural contraste con la otra rúbrica, que data de antes de subir al trono de Prusia.

El príncipe Federico Guillermo

En Alemania se observa con la más viva inquietud el curso que sigue la terrible dolencia que amenaza la vida de su actual Emperador, pensando no sin temor en lo que puede venir despues de su muerte. Por eso las miradas se fijan en el jóven Príncipe, su hijo mayor, destinado á sucederle.

Federico Guillermo Víctor Alberto, nacido el 27 de Enero de 1859, es un jóven fogoso ménos afecto á las artes y las letras que á las armas y á la vida y ruido de los campamentos; soldado más que ciudadano, entusiasta por la guerra y gloria militar; entendido como pocos á su edad en asuntos de campaña, buen estratégico y mejor táctico; amigo y camarada de sus generales y oficiales, entre quienes goza de las más ardientes simpatías.

Si á estas circunstancias se agrega la de una constante prevencion del Príncipe contra Francia, prevencion repetidas veces expresada sin rebozo ante sus compañeros de armas, y su hostilidad sistemática contra todo lo que no sea germánico, se explicarán fácilmente la inquietud y zozobra con que se espera el momento en que suba al trono un Príncipe que tan directa y poderosamente puede influir en los destinos de Europa.

Hay, sin embargo, algo y mucho de exageracion en los temores que se abrigan acerca de la conducta que habrá de observar entonces.

Desde allí, desde aquella altura se ven las cosas de muy distinta manera, como desde la cima de una montaña se ven muy de otro modo que desde el valle. El trono obliga ó impone, y en él habrá de ver la obra de su amigo el príncipe Bismark, y oir su voz y sus advertencias para no ponerlas en grave riesgo é innecesario compromiso.

Además, su ánimo es muy fuerte; pero su complexion no corresponde á la grandeza de su espíritu, y habrá menester no arriesgar para su existencia un fin prematuro, cuando sólo cuenta cinco años el que hoy se presenta entre sus hijos como sucesor de la Corona.

Los espíritus de las tinieblas

Con este título prepara la librería de La Hormiga de oro una lujosa edicion española de la obra que con el epígrafe arriba citado ha escrito el conocido escritor Rdo. P. Juan J. Franco, de la Compañía de Jesús. Es uno de tantos libros de provechosísima enseñanza que en forma de novela y de conformidad con el gusto que hoy priva ha salido de la docta y fecunda pluma del P. Franco. En la obra cuya próxima publicacion anunciamos se combate con bien templadas armas al espiritismo, que á tantos ignorantes embauca y pervierte. Numerosos grabados adornarán el texto, aumentando el interés de la lectura, siendo muestra de ellos el que damos en la página 181.

La Exposicion universal de Barcelona

En otro lugar de este número hemos dado comienzo á una reseña descriptiva de los trabajos más importantes que se han realizado para la celebracion del gran Certámen internacional, proponiéndonos al mismo tiempo reproducir por medio del grabado todo lo notable que al mismo se refiera.

El acto más notable que se ha ejecutado hasta ahora es el de la solemne bendicion de las obras, el dia 1.º de este mes. En la testera de la gran nave central del Palacio de la Industria se había levantado un magnífico altar, decorado con colgaduras de terciopelo y los escudos de Cataluña y de san Jorge. Al propio tiempo se había formado en todo el frente una tarima destinada á las autoridades y corporaciones invitadas y en la cual se habian colocado gran número de sillones y grupos de plantas decorativas que completaban el adorno de la testera del salon. En el altar se veia la histórica imágen de la insigne mártir catalana santa Eulalia, de plata sobredorada, construida á mediados del siglo XVII y que en las fiestas de la Santa sale en procesion, así como la credenza de hierro primorosamente labrado y los magníficos candelabros de pié del Santo Cristo de Lepanto. El conjunto del altar ofrecia aspecto bellísimo al par que majestuoso y severo, como correspondia al acto.

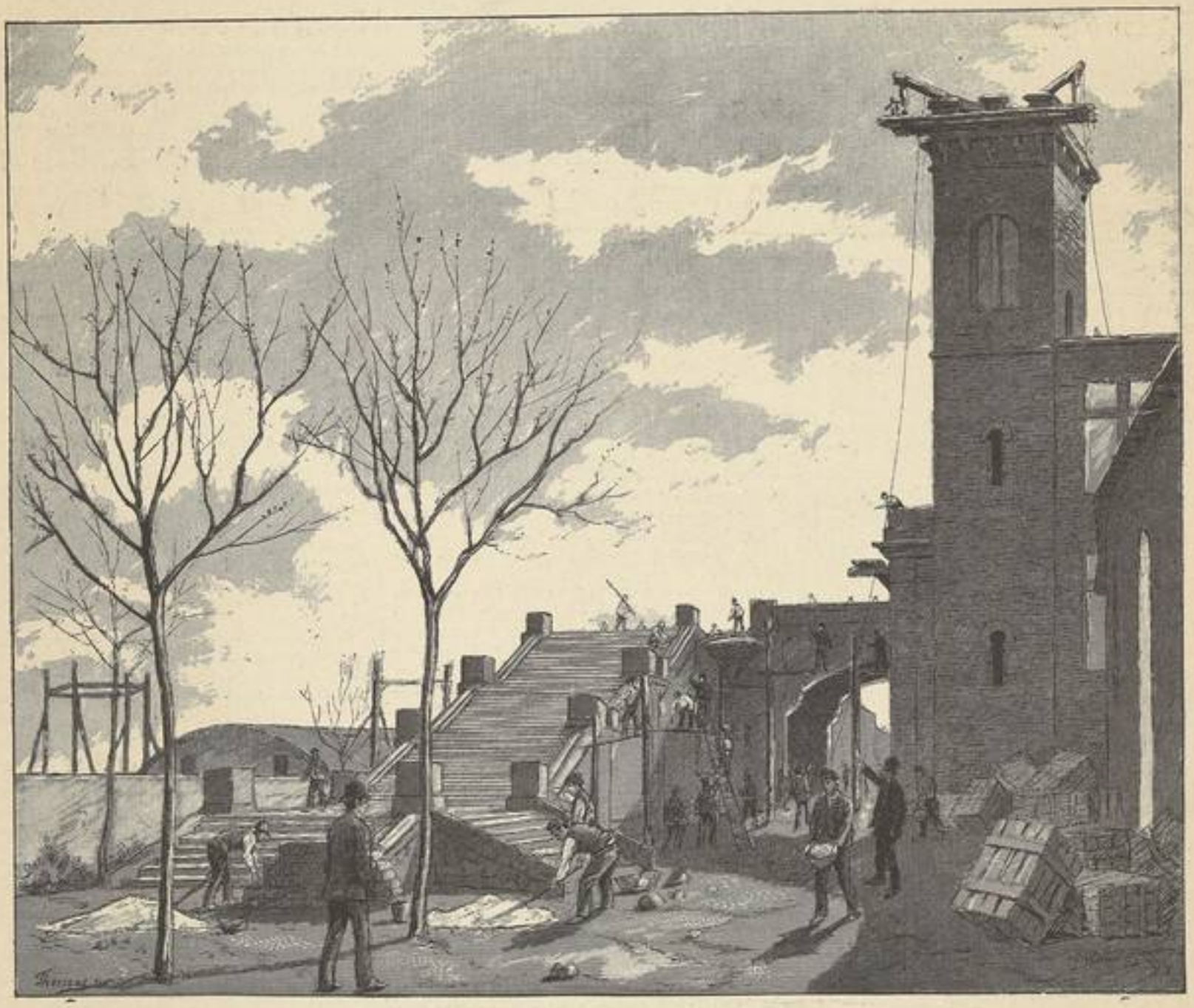
A las doce, hora en que terminaron los divinos oficios en la santa Iglesia Catedral, echáronse á vuelo las campanas anunciando la solemne ceremonia de la bendicion. El excelentísimo é Ilmo. señor Obispo, Cabildo Catedral, Ayuntamiento presidido por el Alcalde primero, y Diputacion provincial, se dirigieron en carruajes al Parque. A su llegada agregáronseles las autoridades, corporaciones y demás invitados, dirigiéndose todos al Palacio de la Industria.

S. E. Ilma. tomó asiento en un sillon situado á la derecha del altar donde iba á celebrarse la ceremonia, y á su frente, en sitios preferentes, se colocaron las mencionadas autoridades, corporaciones y demás invitados.

Celebróse el acto de la solemne bendicion siguiendo el ritual y revestido todo el Cabildo con las capas pluviales. Su E. Ilma., junto con la comitiva oficial y atravesando la apiñada multitud que se agolpaba á su paso, recorrió parte de las galerías del Este, saliendo del Palacio por una de las puertas del perímetro exterior; subió la escalera monumental del estribo del puente de hierro que se construye sobre el ferro-carril de Francia, desde cuya meseta superior se domina toda la seccion marítima hasta la playa; descendió nuevamente por el otro tramo de la escalera referida y entró en el ala Oeste del Palacio de la Industria, recorriéndola en gran parte hasta volver á la Nave Central.

En ella y desde el altar dirigió S. E. Ilma. un sentido discurso alusivo al acto, ensalzando á las autoridades y al pueblo español que tan gallarda muestra dá de patriotismo celebrando un certámen de la importancia del que se organiza, felicitándose de que no se olvide á Dios en un acto de tal trascendencia. Aludió además á todos cuantos han prestado su apoyo á dicha obra y han contribuido á realizarla; felicitándose por ella como español y como catalan.

Pronunció tambien un discurso de circunstancias el excelentísimo Sr. D. Manuel Girona en calidad de delegado régio, y el señor Alcalde dió las gracias á todos por el apoyo que le habian prestado, é indicó que Barcelona en el concurso universal que prepara alcanzará el sitio que por su importancia y adelantos se merece.



Escalinata y viaducto de la parte posterior del palacio de la Industria en Barcelona

En suma; que el acto que someramente hemos descrito, fué espléndido y concurridísimo, dando una idea de lo que prometen ser en lo sucesivo las fiestas de la Exposicion universal.

Empero, no será de más que hagamos aquí una observacion ciertamente tristísima. Sin duda hay mucho de sublime en estos actos magníficos, en que el hombre acaba su mision y temeroso é incierto de su propia valía, dudando aún del éxito de su titánico esfuerzo, lo encomienda á Dios poniéndolo bajo el amparo de la Religion, pero no podemos recordar sin dolor que las obras de la Exposicion no se han suspendido ningun dia festivo; que miles de obreros aprenden allí el desprecio práctico de Dios y de la Iglesia en aras de los intereses materiales de codiciosos contratistas; que no vemos motivo alguno que abone tan escandalosa profanacion; y en suma, que no creemos sea este el modo mejor de atraer sobre tales empresas la bendicion de Dios.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 29 DE ABRIL — SÉRIE II.—NÚM. 18

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Españoles ayunos y ahitos.—El festival con himnos y empanadas.—Los niños.

Noticias recibidas de Jaen certifican el hecho de que los braceros sin trabajo de aquella capital discurren por las calles pidiendo limosna, por haberse pasado cuarenta y ocho horas sin comer.

Dieta archi-regular, que no deja de tener ribetes y flecos de archi-sensible.

Las desigualdades de la humana fortuna no pueden ser más desconsoladoras.

Porque mientras los braceros sin trabajo de Jaen se han pasado cuarenta y ocho horas ayunos, los progresistas de España y de las provincias ultramarinas se pasan la vida comiendo cuarenta y ocho veces al dia, sin que se sepa que reviente una mala gruesa de ellos.

El dato expuesto basta para que se comprenda que la prosperidad liberal que padecemos no puede llegar á más, ni la decadencia nacional á menos.

Mirada desde Madrid la miseria horrenda que invade á los pueblos del territorio peninsular, parece un sueño.

Y es porque aquí, amen de los progresistas que comen cuarenta y ocho veces al dia, todas las demás clases demuestran que lo pasan bien, segun el rumbo que gastan.

Testimonio de ello dió el último Carnaval, en que en bailes de trajes, cenas y merendonas, se derrocharon cantidades fabulosas, llegando las prodigalidades hasta el punto de haber traido la buena sociedad un peluquero de París que chupaba 100 pesetas por cada moño que armaba en la cabeza de nuestras más distinguidas damas.

De tanta abundancia se disfruta en Madrid, Dios sea bendito, que, no solo tenemos para sostener espléndidamente las mejores cuadrillas de toreros que se gastan en las plazas del reino, sino que, con los sobrantes, todavía podemos nutrir y alimentar con relativa opulencia á otras tres ó cuatro cuadrillas de comediantes de extranjis, que siendo de lo peorcito de las casas de donde proceden, hacen aquí su agosto, cambiando mercaderías literarias de género indecentucho por dinero bien acuñado.

Y aun con esos despilfarros todavía nos ha sobrado numerario bastante para costear un festival de niños, con empanadas de ternera, bollos de Viena, naranjas, confites é himnos progresistas, que debe haber costado un ojo de la cara, y ha tenido que ver.

Repito que, mirada desde Madrid la miseria de Jaen y de otras provincias y pueblos adyacentes, parece un sueño.

Y, sin embargo, es una realidad que bosteza, abriendo un palmo de boca y enseñando unas carreras de dientes, capaces de infundir pavor al ánimo menos espantadizo.

Porque, hoy por hoy, no hay que temer los bostezos de esa realidad, viendo que se limitan á pedir pan al gobierno, á las diputaciones y á los Ayuntamientos; pero mañana...

Si el hombre no vive sólo de verdad, sino tambien de pan, y se ve forzado á pasarse cuarenta y ocho horas sin comer, ¿qué extraño será que no hallando pan, por más que lo pida y lo busque, éntre en ganas de comerse al gobierno, á las Diputaciones y á los Ayuntamientos?

Hay que temer los bostezos de la realidad de la miseria.

No por los quejidos que de ellos se exhalan, sino por las mandíbulas que enseñan al progreso desalmado y sin Dios.

Se serenó el tiempo ciclónico: el viento manso y perfumado de la primavera barrió los últimos celajes de las ondas atmosféricas, de las cuales se desgajaron la lluvia y la nieve por espacio de un mes largo de talle; y el regalado sol de Abril alumbró... el festival de los niños de las escuelas públicas de esta Corte.

NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

(ESCULTURA DE REMIGIO FORNELLS)

(Venérase esta Imágen en la parroquial iglesia de San Juan de la villa de Gracia).

Obra del poderoso intelecto de su Ayuntamiento, y principalmente de su chimenea más alta, quiero decir de su alcalde mayor ó primero, el nunca bastante loado señor Abascal, castellano de los Santos de la Humosa, posesion de liebres y de otras especies monteriles.

Y como el tiempo cambió y el rubicundo Febo desenmarañó sus hebras de oro para iluminar con su radiante madeja á la villa del oso y de D. José, el festival de los niños se llevó á cabo con todos los perfiles y detalles que rezaban los carteles, siendo el Hipódromo el lugar donde desbravó la fiesta.

La cual no dejó de ser lucida, pues asistieron á ella la Corte, el Gobierno, las autoridades locales y obra de unos doce á catorce mil niños, que llevaban en los hombros lazos de cintas de colores, correspondientes á los distritos á que pertenecian, ni más ni menos que como si fueran divisas de ganaderías.

Más de un ciento de agentes municipales estuvieron encargados del aseo y limpieza de las criaturas durante el festival, en el que se invirtieron cerca de ocho horas.

El cual festival se redujo á hacer desfilar ante la Corte á los tiernos alumnos de las escuelas de ambos sexos de la capital, cantando un aluvion de himnos con letra y música progresistas, y haciendo monerías capaces de producir aburrimiento al mismísimo demonio de la risa.

Despues de las fatigas de los himnos, compuestos con letra y música ratoneras, pero de una tesitura desgarradora de los nervios auditivos, el Ayuntamiento obsequió á los niños con una merienda de empanadillas de ternera, naranjas y confites.

Y milagro que no agregó á la merienda pastas, licores y cigarros, para colocarla á la altura de las que están en uso para los adultos.

El festival, pues, se ha reducido á practicar marchas y contramarchas y á cantar himnos aduladores en honor de la familia reinante, del Ayuntamiento y ¡pásmese el orbe! de *los puntos cardinales*, con lo cual se ha puesto en música hasta la geografía.

De la clase poética de todos estos himnos pueden dar testimonio las siguientes estrofas del dedicado al Ayuntamiento. Dicen:

Los hijos de la villa
heroica de Madrid
que con nobleza sienten
su corazon latir:
nosotros los llamados
hombres del porvenir
al digno Ayuntamiento
hoy damos gracias mil.

No se pueden acumular más ripios ni más disparates.

Pero verán Vds. por qué dan gracias los niños al digno Ayuntamiento á cambio de empanadillas, bollos de Viena, naranjas y confites.

Dice el canto rodado:

Por él tenemos aulas:
debido á su bondad
podemos de la ciencia
los goces disfrutar.

Como se ve, estos ya no son ripios, sino virutas.

Y la estrofa tendria más realidad si se cantara así:

Por él tenemos *faulas*,
sin luz, ni material,
saliendo de ellas aptos
para barbarizar.

Y para otras cosas igualmente peores.

En estas y otras obras, igualmente menudas y perniciosas, gasta el primer Ayuntamiento de España su pingüe patrimonio, mientras debe á la beneficencia municipal sendas millonádas.

La susodicha fiesta infantil ha sido lo que se esperaba: una nueva profanacion de la infancia, puesta en caricatura por maestros y ediles, que por lo visto son *talis* para *qualis*.

Ni al que asó la manteca pudiera habérsele ocurrido imaginar comedia más bufonesca, desempeñada por la parte de la humanidad más digna de respeto y cariño.

Los niños no pueden conmover las fibras de los corazones sino cuando se los congrega ante los altares.

Puestos de rodillas ante el Rey de reyes ó ante la Emperatriz de los cielos, rezando ó cantando, oyendo la palabra divina, ó practicando cualquiera obra de piedad, no pueden contemplarse sin ternura y delectacion, porque en tales actos resplandecen con la inocencia y la hermosura de los ángeles.

¿A qué corazon, por encallecido ó encanallado que esté, no le arranca lágrimas dulcísimas de admiracion el espectáculo de una primera Comunion de niños?

Congregados éstos en el templo á practicar las devociones de la infancia, brillan con la pureza de los serafines, y su alma despide la fragancia de las rosas.

Pero llevados á un local al aire libre á cantar himnos barrocos, dedicados á los poderosos de la tierra que van á verlos y á oirlos por divertirse; llevados á realizar marchas y contramarchas, á comer y á perpetrar monerías, los niños han de aparecer por fuerza sacados de su centro, convertidos en instrumentos de los placeres de un mundo profano que no se para en barras para procurarse emociones de grueso calibre.

Tratar así á los niños es tratarlos como á fantoches y arlequines y convertirlos en espectáculos de esos que se dan en los teatros, en las funciones por hora.

Perdone Dios al Ayuntamiento de Madrid, al Gobierno y á los maestros esta *progresistada* infantil; y disminuya la penitencia en que ha incurrido si tienen propósito firme de la enmienda.

LUPERCIO

Madrid, 24 de Abril de 1888.

LOS NUEVOS SANTOS

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

I

Alonso Rodriguez

Jóven piadoso; mercader sin codicia; esposo verdaderamente edificante; viudo consagrado á obras de virtud y caridad: religioso heróico y atleta fortísimo en los combates del alma: tal es el retrato de esta nueva lumbrera de santidad. Todos los estados tienen que aprender en Alonso Rodriguez. Su distintivo particular es la fortaleza de alma, y la guerra perpétua que á sí mismo se hizo á mayor gloria de Dios.

Fué su padre un honrado mercader de paños de la ciudad de Segovia, donde Alonso nació el 27 de Julio de 1531. Educado cristianamente, como es razon y era ley en la España antigua, envióle su familia á Alcalá de Henares para el estudio de las Letras Humanas. Por muerte de su padre, regresó á Segovia, donde se puso al frente de los negocios como mercader; casando, por voluntad de su madre, con una honestísima doncella que murió algun tiempo despues, dejándole dos hijos de su matrimonio. En este estado vivió Alonso muy ajustado al respeto y temor santo de Dios, y no menguó su piedad en el tráfico propio del Comercio, porque entendía que lo sumo de la ganancia es amar y servir á Dios. Murieron presto sus hijos, y con esto quedó libre y desembarazado para darse enteramente á sus ejercicios de devocion. Vigilias, ayunos, asperezas, oraciones, nada omitió Alonso de todo lo que podia granjearle méritos para el cielo. Pero entendiendo que era llamado á la Compañía de Jesús, pidió con instancia ser admitido en el humilde grado de Hermano Coadjutor, porque en los estudios, á causa de su edad, poco ó nada habria adelantado.

Una vez se halló en su propio centro, en el seno de la vida religiosa, dió rienda suelta á su fervor, pero siempre dentro de los límites de la obediencia. Aquí fué donde mostró un temple de alma extraordinario. En la guarda de los votos Alonso fué exactísimo; en sufrir gravísimas enfermedades por espacio de más de cuarenta años, pacientísimo; en penitencia, era verdugo implacable de sí mismo; en oracion, un hombre dado sin reserva á Dios; su caridad no reconocía otros límites que la prudencia. Corrió en pos de todas las virtudes, y todas corrieron á él, entrando sin reserva en aquella alma, endiosada frecuentemente con apariciones de Jesucristo y de la Santísima Vírgen.

Durante los 30 años que san Alonso Rodriguez fué portero en el Colegio de Palma de Mallorca, fué la portería de Montesion como cátedra de sabiduría y de saludables avisos, oficina de virtudes y foco donde acudian en busca de luz del cielo nobilísimos personajes del siglo, eclesiásticos eminentes, varones doctos. Personas de todas edades y condiciones, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, ignorantes y letrados, nobles y plebeyos, mercaderes y estudiantes, la ciudad de Palma de Mallorca y toda la isla miraban en Alonso al depositario de los secretos de Dios, al varon amado del cielo.

Tuvo grandes ilustraciones acerca del misterio de la Inmaculada Concepcion, de que era devotísimo, y de la presencia real del Señor en el Santísimo Sacramento: mostróle el Señor los arcanos de la gloria y el trono que tenia reservado á su discípulo san Pedro Claver; infundióle espíritu de profecía, hizo de él un taumaturgo. Consumido por la edad y por sus penitencias, la vigilia de Todos los Santos del año 1617 voló al cielo, siendo de edad de 86 años, de los cuales pasó 46 en la Religion. A su funeral asistieron los próceres de Mallorca, el clero secular y un concurso inmenso que á una voz le apellidaba Santo.

San Alonso Rodriguez dejó escritos espirituales de gran valor, y fué el instrumento de que se sirvió el Señor para labrár á varones de extraordinaria santidad.

II

Pedro Claver

Su padre no era noble, como se creyó en otro tiempo; su oficio fué el de labrador; ni la madre del Santo se apellidaba Ana de Sabocana, pues su apellido verdadero es *Corberó*. San Pedro Claver, hijo de Pedro Claver y Minguella y de Ana Corberó y Claver, es hijo del pueblo.

Nació en Verdú el 25 de Junio de 1580. Nunca perdió su inocencia bautismal; en su niñez y adolescencia fué devotísimo de la Vírgen. De Verdú, provincia de Lérida, pasó á Barcelona, donde estudió Letras Humanas y parte de la Filosofía. Hizo su entrada en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Tarragona, el 7 de Agosto de 1602; pasando despues, para continuar sus estudios, á Gerona, y de allí á Palma de Mallorca, donde tuvo trato íntimo con san Alonso Rodriguez, el cual conociendo los designios de Dios acerca del Hermano Claver, le inclinó á pedir á los superiores las Misiones de América.

Cartagena de Colombia habia de ser el teatro de las maravillosas hazañas de Claver. Su vida religiosa estremece; su apostolado pone espanto á los varones de más esforzado espíritu.

Como religioso se propuso san Pedro Claver renovar en sí mismo la Pasion dolorosa del Salvador: de aquí aquellas asperezas cuyo relato inspira espanto. Uniendo á una obediencia que resistió las más duras pruebas, un vigor de espíritu con que se lanzó como gigante en la carrera de la virtud, vióse en él un heroismo contínuo, y obrar, como cosa ordinaria, actos que otros santos sólo hicieron algunas veces, no sin que merezcan por esto magníficos elogios de sus historiadores. Besar llagas de los enfermos de los hospitales de San Sebastian y de San Lázaro, venciendo el horror á la podre que de ellas manaba; cuidar de enfermos pestilenciales y á quienes nadie podia sufrir, llegó á ser en Claver un ejercicio casi diario por espacio de cuarenta años. Su mortificacion y humildad serán asombro de todos los siglos.

Hablando del apostolado de san Pedro Claver dice el P. Ravignan: «El que quiera saber cuánto heroismo puede inspirar el celo por la salvacion de las almas más degradadas, debe leer la vida de este varon extraordinario; pero es preciso se prepare á estremecerse más de una vez de asombro y de espanto al aspecto de los horribles tormentos que se impuso libremente este nuevo mártir, asociándose al destino de los más infelices esclavos para calmar sus angustias y traerlos á las virtudes de la cruz.» Esta su caridad para con los negros le ha granjeado al Santo el renombre de *Apóstol de los negros* con que generalmente es conocido; pero su celo no se limitó á esta empresa que hubiera sido suficiente para eternizar su nombre; convirtió á muchísimos turcos; redujo á la fe católica á los herejes protestantes que llegaron prisioneros á Cartagena; movia los corazones de los más endurecidos y obstinados pecadores, en una palabra, abrasaba en amor de Dios ó ganaba para Dios á cuantos se ponian á su alcance.

Tal es la virtud de Claver: heróica, continuamente heróica, hasta el fin heróica. Por esto le hizo el Señor grande á los ojos de Cartagena de América y de todos los que tenian noticia de sus milagros y profecías.

La conmocion que en Cartagena causó su muerte, ocurrida el 8 de Setiembre de 1654, es indescriptible. Además del título de Apóstol de los Negros se le llama tambien *Apóstol de las Indias Occidentales, Lucero de Cartagena y Segundo Javier de la Compañía de Jesús.*

III

Juan Berchmans

Era un alma cándida y pura; era flor bella del paraíso transplantada á este mísero suelo: vió al mundo y no quiso amarle; conoció á Jesús y quedó enamorado de El. Nació en los jardines de la Iglesia; creció en los verjeles de la Religion; su fragancia no era para la tierra, y así voló presto al cielo entre ensueños de amor divino.

Juan Berchmans era de rostro agraciado y hermoso; en su límpida mirada se reflejaba, como en transparente cristal, su inocencia; la dulzura de sus palabras era fiel eco de su corazon bondadoso. Cuando niño le llamaban *angel;* adolescente, afirmaban que era *tesoro de todas las virtudes;* en su juventud fué *modelo y tipo ejemplar de perfeccion*, perfecto imitador de san Luis Gonzaga. Tal es Juan Berchmans, el nuevo Protector de los jóvenes, el dechado de observancia y virtud para todas las edades.

Nació en Diest, del Ducado de Brabante, en Bélgica, el 13 de Marzo de 1599. A los diez años pusiéronle sus padres á estudiar gramática, mostrando en los estudios despejado ingenio y aplicacion no comun. Devotísimo de la Vírgen, á ella se consagró con voto perpétuo de castidad. En medio de los halagos del siglo, pasó los años de su adolescencia con admirable piedad y fervor, atento únicamente á agradar á Dios.

Recibido á la edad de 17 años en el Noviciado de la Compañía de Jesús, con tal conato se esforzó en ir adelante en el camino de la perfeccion, que á los pocos meses el joven novicio era reputado como un perfecto ejemplar de religiosos. Enviado á Roma para continuar sus estudios, era considerado en las clases de Filosofía como otro Luis Gonzaga. Con ser crecido el número de sus condiscípulos y de los que moraban en el Colegio Romano, ninguno pudo observar en el Hermano Juan Berchmans el menor defecto, ni una palabra ociosa, ni siquiera un primer ímpetu ó movimiento del ánimo como en ocasiones acaece aun á varones señalados en el estudio de la perfeccion.

Su amor á Jesús era entrañable; su devocion á María, afectuosísima: obligóse con voto perpétuo, que firmó con su sangre, á defender la hermosa prerrogativa de su Inmaculada Concepcion. Era su anhelo constante la mayor gloria de Dios: ésta procuraba en sí, con la guarda perfectísima de las Reglas; promovíala en los demás con santas conversaciones y sobre todo con su ejemplo. Si le dejaran, fuera Berchmans á las más remotas Misiones para la conversion de infieles. Pero su mision en la tierra era mostrar á la juventud que en los años de ella es cuando hay que darle enteramente á Dios el corazon; su destino fué enseñar á todos que para ser santo y muy santo, y en breves años, no son menester las penitencias de los Padres del yermo, ni cosas prodigiosas ni estupendas, sino guardar exactamente la ley divina y las obligaciones del propio estado, que es cosa que con la divina gracia todos podemos y debemos realizar.

Todo hacia esperar del Hermano Juan Berchmans, que la Compañía tendria en él un operario celosísimo, y las almas un nuevo apóstol; cuando, mientras aún cursaba filosofía, dióle una enfermedad con que comenzaron sus fuerzas á desfallecer.

Quiso recibir de rodillas el Santísimo Viático, y antes de morir tomó en sus benditas manos el Crucifijo, los rosarios y el Libro de las Reglas de la Compañía, diciendo: *«Estas tres cosas me son muy queridas:* con ellas moriré contento.» El dia 13 de Agosto del año 1621 entregó plácidamente su alma al Criador, contando de edad 22 años y 5 meses. Su entierro fué una solemnísima ovacion; la santidad de su vida fué luego confirmada con numerosos milagros.

LAS FIESTAS DE CANONIZACION

CELEBRADAS EN ROMA EL 15 DE ENERO

En dicho dia fueron elevados al supremo honor de los altares diez Santos nuevos, de los cuales siete fueron fundadores de la Orden de Servitas de María, y tres miembros de la ínclita Compañía de Jesús, que aumentó así la lista de aquellos de sus hijos á quienes la Iglesia presenta á los fieles como dechados y modelos de santidad (1).

La augusta é imponente ceremonia se verificó en la vasta sala del Vaticano, llamada de la *Loggia*, situada encima del pórtico ó vestíbulo de San Pedro, y en la cual caben unas 4,000 personas.

Es difícil hacer la descripcion de esta sala, convertida, por virtud de los largos trabajos que para el acto de la canonizacion realizaron en ella notables artistas, en una de las estancias del Vaticano en que se encierran mayores riquezas y joyas de arte. En la cornisa se destacan, como en la Basílica Vaticana, en letras negras sobre un fondo de oro, pasajes de la Escritura y de los Santos Padres sobre las prerogativas de los Soberanos Pontífices ó la gloria de los Santos. En los huecos de las grandes ventanas, que dan por un lado á la plaza de San Pedro y por otro al interior de la Basílica Vaticana, hay grandes arcos sostenidos por ángeles de estuco, en los cuales se representan las armas de las Ordenes religiosas á que pertenecían los nuevos Santos.

En la inmensa bóveda se destaca una «gloria» central, en la cual aparece el Espíritu-Santo en medio de los coros de los ángeles. En la luneta del fondo de la sala sobre una aureola de oro descuella el gran cuadro de la glorificacion de los Santos que en aquel dia fueron canonizados. Los milagros realizados por intercesion de éstos están representados en banderas riquísimas dispuestas á los dos lados de la sala.

Dos filas de luces recorrian la cornisa, y de la bóveda pendían 228 arañas, todo lo cual daba un conjunto de 11,000 y pico de luces.

En la tribuna del Cuerpo diplomático estaban la mayor parte de los enviados extraordinarios con motivo del Jubileo. En las tribunas restantes no cabia una persona más.

Leon XIII acompañado de su noble Corte salió á las nueve menos cuarto de sus habitaciones reservadas, y dirigióse á la gran sala Ducal, donde estaban reunidos los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Penitenciarios de las siete grandes Basílicas, Generales de todas las Ordenes religiosas, los protonotarios apostólicos, los auditores de la Rota, el Gran Maestre y los caballeros de la Orden de Malta y todo el resto de personal eclesiástico.

Se organizó en dicha sala la procesion, yendo en ella delante del Papa los altos dignatarios de la Iglesia por el órden que los señala su dignidad, y detrás los legos, todos con velas encendidas y cantando el *Ave Maris Stella*, que resultó solemnísimo. Su Santidad iba en la silla gestatoria, revestido con los hábitos pontificales y llevando puesta la gran tiara.

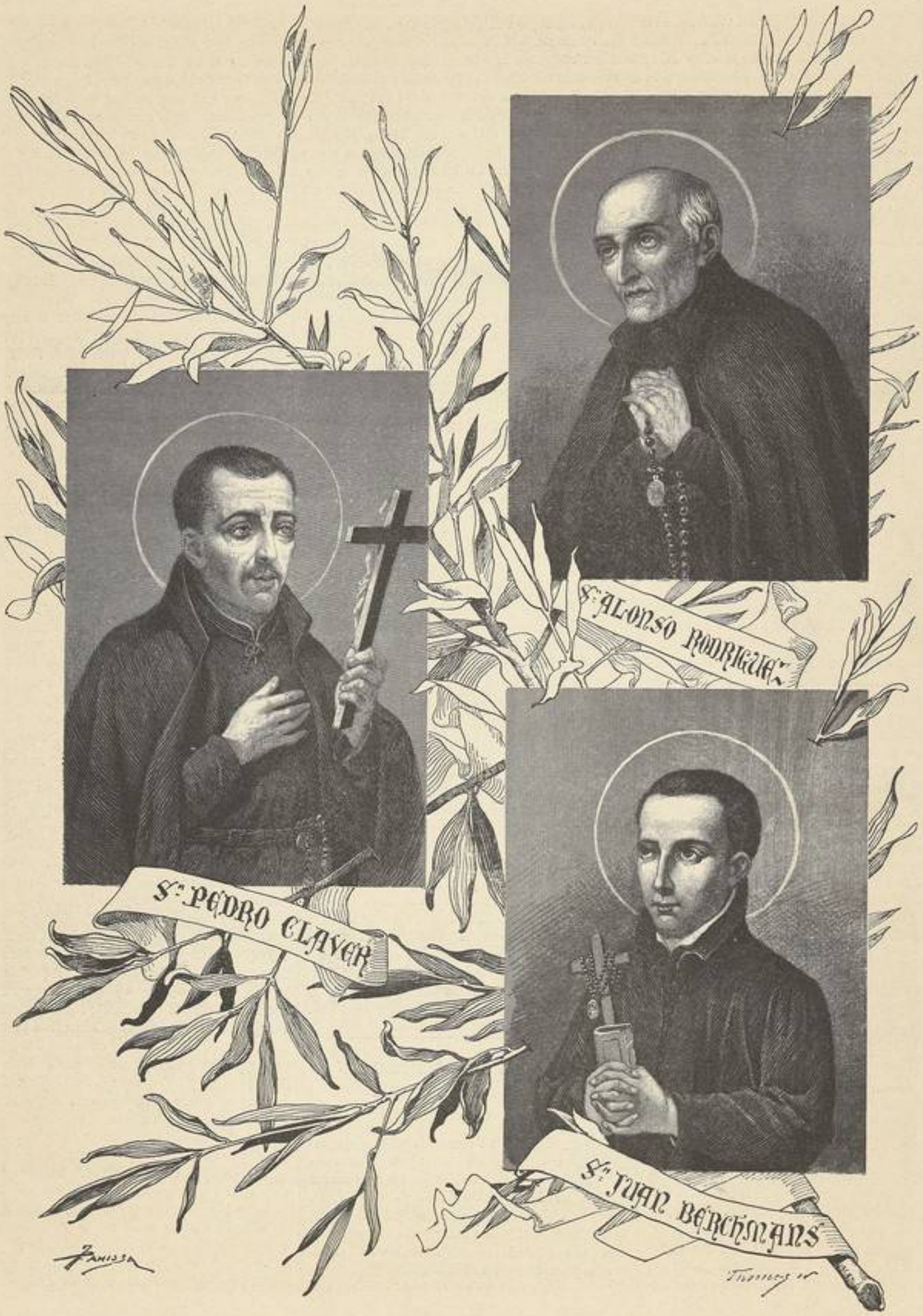
El aspecto de suntuosidad, de riqueza y de lujo que ese largo desfile de altas dignidades eclesiásticas ofrece, es imponderable. Aquellos centenares de mitras y capas pluviales, recamadas de oro en costosísimos bordados; aquellos finísimos encajes de las albas que dejaban ver sus guarniciones en las bocamangas y en los bordes inferiores; aquellos anillos, cruces y pectorales cuajados de piedras preciosas que deslumbraban la vista con sus reflejos, representan un valor fabuloso y una riqueza imponderable.

Las trescientas mitras blancas despuntando sobre el nivel de cabezas que forman la concurrencia, constituyen un golpe de vista indescriptible; parecen un extenso campo cubierto de lirios, agitados á impulsos de suave brisa, y entre cuyas hojas brillan como otras tantas gotas de rocío, valiosos brillantes, esmeraldas y topacios.

Seguido de su majestuoso acompañamiento entró Su Santidad, entre los acordes de la música de la Capilla pontificia que entonaba el *Tu es Petrus*, en la sala de la canonizacion, que en aquel solemne momento ofrecia un espectáculo indescriptible.

Descendió el Papa de la silla gestatoria, arro-

(1) Los nuevos Santos tomarán puesto en el calendario católico en la forma siguiente: Los siete Servitas el 11 de Febrero: Pedro Claver el 9 de Setiembre: Juan Berchmans el 13 de Agosto, y Alonso Rodriguez el 13 de Octubre.



LOS NUEVOS SANTOS DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

FIESTA DE CANONIZACION DE NUEVOS SANTOS EN ROMA

dillándose delante del Santísimo Sacramento, ante el que hizo oracion, ocupando despues el trono levantado á la derecha del altar. Frente por frente, en grandes estrados decorados con lujo, se colocaron los Cardenales, Arzobispos y Obispos.

En seguida se levantó el cardenal Bianchi é hizo la primera postulacion, y á ésta y á la siguiente contestó el Papa: *Oremus*, rezándose el *Veni Creator*. A la tercera Su Santidad, de pié delante del altar, leyó el decreto de canonizacion é inmediatamente resonó una gran marcha triunfal, y las campanas de San Pedro primero, y despues todas las de Roma, fueron echadas á vuelo.

Á continuacion se entonó el *Te Deum*, y Su Santidad dió la bendicion apostólica con indulgencia plenaria.

Concluida la ceremonia de la canonizacion celebró el Papa la Misa de gran Pontifical, pronunciando Su Santidad, al llegar el Evangelio, una homilía en latin sobre los nuevos Santos.

En el Ofertorio tuvo lugar la oferta propia de estos casos.

En la Consagracion se tocaron los clarines de plata, que sólo se oyen en las Misas pontificias.

Terminada la Misa, muy cerca de las dos de la tarde, se retiró Su Santidad á sus habitaciones con la misma solemnidad que habia hecho su entrada.

Por la noche las habitaciones de los católicos y todas las iglesias de Roma aparecieron vistosamente iluminadas.

Tales fueron las grandiosas fiestas de la canonizacion de los Santos, que en solemnidad han sobrepujado á todos los actos que han tenido lugar para festejar el Jubileo sacerdotal de Su Santidad.

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

X

ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

En la torre de Londres el Conde de Essex recibió con insolencia cuantos mensajes le enviaba la reina Isabel. Instábanle sus parientes y amigos á pedir gracia á su Soberana, pero él les contestaba siempre con entereza:

—Decid á la Reina que todo ha concluido entre los dos y que nada quiero de ella, ni aún la vida.

Los mensajeros se volvian cabizbajos, y al repetir á Isabel las palabras del Conde, desesperaba ésta de poder salvarle. Pero el recuerdo del anillo y de la promesa que en esta prenda habia vinculado un dia, hacíale creer que el Conde se decidiría en último resultado á pedirle gracia.

Amaneció el 25 de Febrero de 1601, y á las tres de la tarde debía verificarse en la plataforma de la Torre de Londres la ejecucion del Conde de Essex.

Ya desde muy de mañana se habia levantado el cadalso, y el tajo con el hacha pesada y reluciente á su lado aguardaba á su víctima, mientras en la Abadía de Westminster las campanas doblaban á muerto.

El Conde, viendo acercarse su hora, entregó á un paje suyo una carta dirigida á la Condesa de Nottingham.

—Nada deberé á Isabel—pensó con orgullo el Conde.—Confié mi vida á Sara, y sólo á ella la deberé.

El paje fué al palacio de Nottingham y preguntó por la Condesa.

Sara estaba en palacio al lado de la reina Isabel, á donde la llamaba su servicio.

El Conde recibió la carta y despidió al paje.

—Essex escribe á Milady—dijo para sí.—¿Qué querá de ella?

Acometióle una sospecha terrible que le hizo palidecer.

—Roberto Devereux—se dijo el Conde—amó en su juventud á Sara; y ella, no obstante el cariño que me muestra, siempre se mantiene triste.

Y abriendo la carta leyó lo siguiente:

«Milady, no es un amante el que os escribe; es un hombre que va á morir.

»Un dia este hombre os hizo árbitra de su vida, y os entregó un anillo, regalo de la reina Isabel, en el cual se encerraba una promesa sagrada.

»Si en algo apreciais esta vida; si mi existencia tiene para vos alguna importancia, es hora de que presenteis este anillo á Su Majestad.

»Si Isabel no es perjura á su real palabra os concederá mi vida, que á vos sola deberé.

«Soy vuestro amigo—*El Conde de Essex*.»

El Conde de Nottingham permaneció un rato inmóvil y con la vista clavada maquinalmente en la carta, que temblaba en sus manos, cuando compareció la Condesa vestida de luto.

—Milord,—dijo quitándose el velo negro que cubria su cabeza,—toda la Corte está de luto: la Reina, desesperada por la próxima muerte del Conde de Essex, viste de negro y no cesa de llorar. Pero el Conde no morirá.

—Sin embargo, Milady,—contestó el Conde de Nottingham,—el que se levanta contra su soberana debe morir.

—Lo sé, Milord;—pero vos tal vez olvidais los grandes servicios prestados por el Conde de Essex á Inglaterra; ya que sin él tal vez España sería hoy señora de nuestro país.

—No es eso, Milady: no fué el Conde de Essex quien echó á pique la armada *Invencible* de Felipe II; fueron las tempestades del Canal de la Mancha. Sin ellas el Conde no sería hoy más que un pobre hombre, y la Reina estaría tal vez encerrada en un convento de España.

—Esto podría muy bien ser, Milord; pero es lo cierto que Inglaterra se salvó, y de ello cabe la gloria al Conde de Essex.

—Parece, Milady, que os acordais mucho de él; y si no mienten las hablillas de la Corte el gentil Roberto fué un dia...

—Sellad vuestros labios Milord, y no deis á tales hablillas otro valor que el que merecen. Con vos me he portado siempre como quien soy y puedo llevar vuestro nombre con la cabeza erguida entre las damas de la Corte.

—No lo dudo—replicó el Conde,—pero si vos no os acordais del Conde de Essex, él se acuerda mucho de vos; y perdonad si os digo que no está bien que una dama casada con un noble inglés conserve un recuerdo de otro hombre.

—¡Un recuerdo—!exclamó la Condesa palideciendo.

—Un hermoso anillo de esmeraldas que vos dijisteis era un secreto vuestro.

—¿Pero vos sabeis...

—Leed esta carta, Milady.

Sara fijó la vista con rapidez en el papel, y luego se dirigió hácia su aposento.

—¿A dónde vais, Milady?—preguntó el Conde.

—Á recoger el anillo y presentarlo á la Reina para salvar la vida de un hombre.

—¿Sabe la Condesa de Nottingham que sin el permiso de su marido no puede salir de casa aunque sea para ir á palacio con tal fin?

—Lo sé, Milord; pero conozco demasiado al Conde de Nottingham para creer que impida á su esposa ejercer semejante obra de caridad. ¿No es verdad, esposo mío?—añadió abrazándole.

Esta caricia produjo en el Conde un efecto contrario.

—Mucho amais á Roberto Devereux, señora,—dijo con amargura.—Habeis sido siempre una esposa fiel, pero nunca tierna: no habeis faltado á vuestros deberes, pero á mi lado siempre habeis vivido triste... En fin, supe vuestro antiguo cariño al Conde de Essex, y yo... ¿por qué ocultarlo?... tengo celos hasta del aire que respirais.

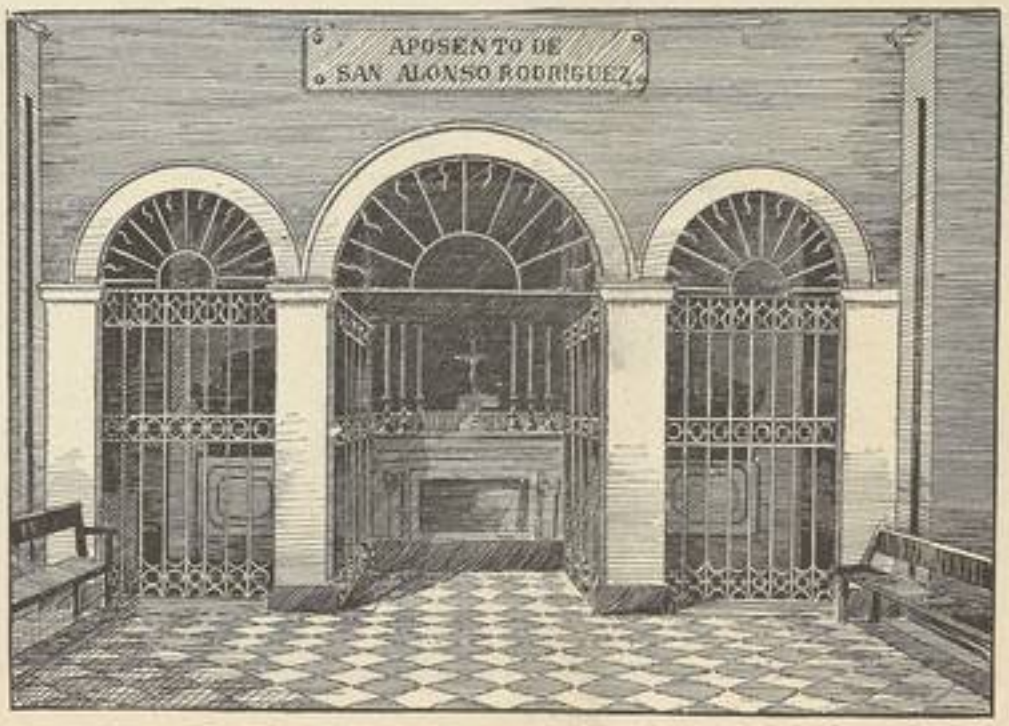
—Me ultrajais, Milord,—dijo Sara indignada.

—¿Por qué guardais ese anillo... ese recuerdo de un hombre que no es vuestro marido?

—Para salvar la vida de un desgraciado—exclamó la Condesa—de quien os juro no me acordaré ya más. Pero vos—añadió cayendo á sus piés—vos no permitiréis que pudiendo salvar á un hombre perezca en el cadalso. ¡Oh, no! ¿no es verdad, Ricardo? Decidme que me permitiréis salvar la vida del Conde. No me lo negueis: os lo pido por nuestro amor, por la vida de nuestros hijos!

—¡Oh! cuánto amais á ese hombre!

—¿Yo amarle? no lo creais; quiero solo salvar



CAPILLA EN EL APOSENTO QUE OCUPABA SAN ALONSO RODRIGUEZ EN LA CASA DE LA COMPAÑIA (MALLORCA)

su vida, pues él me pidió le devolviese el anillo, y no quise entregárselo para poder utilizarlo en momentos supremos como los de hoy. Este anillo es su vida: el Conde de Essex me hizo árbitro de su existencia; y si muere por mi causa pudiendo yo salvarle, tendré que responder de su vida ante el tribunal de Dios. Os conjuro á que me deis vuestra licencia para ir á palacio á devolver el anillo á la Reina. ¡Oh !no me lo negueis!

—¡No haríais más si se tratara de mi vida! —dijo el Conde con voz convulsa.—Pero... ¿quereis que crea en vuestro afecto?

—¿Qué pretendeis?—dijo la Condesa, temiendo adivinar su intento.

—Dadme la sortija de la Reina.

—Pero ¿salvaréis al Conde de Essex?—preguntó Sara con angustia.

—Roberto Devereux morirá—contestó con sangre fria el de Nottingham:—él fué traidor á su Reina y vos sois mi fiel esposa, pues no le guardais el más leve resto de cariño.

Sara se levantó, dirigióse á su aposento, y volvió con el anillo de la Reina.

—Conde de Nottingham,—dijo con solemnidad.—Esta joya os pertenece. Vuestra esposa, para daros una prueba de que siempre os ha sido fiel, os entrega la vida de un hombre. Si el Conde de Essex sube al cadalso, obra vuestra será; y cuando os presenteis ante el tribunal de Dios allí dareis cuenta de su vida.

Ricardo de Nottingham tomó el anillo, contemplólo un instante con terrible fruicion, y cogiendo por el brazo á su esposa, exclamó:

—Diez años de amor y de ocultos sufrimientos me han empedernido el corazon, reconcentrando en él un ódio inextinguible hácia vuestro antiguo amante. Soy dueño de su vida, y... yo mismo tomaria el hacha del verdugo, si este llegase á faltar.

—¡Oh qué horror!—dijo Sara, y cayó casi desvanecida en un sillon.

Su esposo fijó en ella una mirada, mezcla de entrañable afecto y de celos encendidos, y salió aceleradamente, murmurando entre dientes:

—El Conde debe morir y morirá.

Mientras esto sucedia en casa del Conde de Nottingham, la Reina, llena de angustia, no cesaba de mandar mensajes á la Torre de Londres para que indujesen al Conde de Essex á solicitar de su Soberana el perdon, mas él contestaba siempre con orgullo:

—Decid á la Reina que se cansa en vano y que prefiero el patíbulo á deberle á ella mi vida.

Verdad es que el Conde contaba con el anillo, del que Sara se habia constituido fiel guardadora. Pero las horas pasaban veloces, y el Conde desde la Torre vió con terror acercarse el momento fatal, sin que nadie viniese para anunciarle el perdon.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Domingo, 8.—*Madrid.*—Han estallado las calderas del torpedero *Habana*, ocasionando varias desgracias. El cazatorpederos *Destructor* lo ha remolcado hasta Corcubion (Coruña).

Sepulcro de san Alonso Rodriguez en la iglesia de Montesion de Palma de Mallorca

Ermita construida en el sitio en que la santísima Virgen se apareció á san Alonso Rodriguez, en el monte de Bellver (Palma de Mallorca)

Se ha aplazado el casamiento del Príncipe de Bulgaria con la princesa Victoria de Prusia ante la amenaza de la dimision del gran canciller Bismark.

Roma.—Han llegado más de 3,000 peregrinos de Bohemia, Moravia y Galitzia.

Berlin.—Las inundaciones han causado grandes estragos en la Prusia oriental.

París.—Ayer á media noche estalló un violento incendio en la estacion de San Lázaro. Hay que lamentar la muerte de dos bomberos víctimas de su arrojo. Otros cinco han quedado heridos de suma gravedad.

Lunes, 9.—*Lóndres.*—Los nacionalistas de Irlanda han intentado reunirse, impidiéndolo la policía, no sin sostener una lucha sangrienta.

París.—El emperador de Alemania ha amonestado severamente á su hijo el príncipe Guillermo por haberse permitido censurar su conducta en una reunion militar.

Berlin.—La resolucion que se atribuye á Bismark de dimitir el cargo de gran canciller empieza á preocupar sériamente la opinion pública; creyéndose entre las personas más sensatas que esto podria suscitar grandes dificultades.

Miércoles, 11.—*Berlin.*—El emperador ha experimentado un recrudecimiento en su enfermedad. Su sueño es intranquilo, sobreviniéndole accesos de tos con expectoracion.

La Emperatriz se ha negado á recibir á su hijo el príncipe Guillermo.

Viena.—Las noticias oficiosas que las oficinas de la cancilleria alemana han telegrafiado á los periódicos vienenses son tan irreverentes para el emperador Federico y la emperatriz, que el fiscal general tenia intencion de hacer secuestrar todos los periódicos que han publicado dichos partes. Sin embargo el gobierno austriaco ha dado órden de que no se persiga á estas publicaciones por temor de atraer sobre Austria la cólera de M. de Bismark.

En las esferas diplomáticas se considera como una gran falta la divulgacion de las divergencias que existen entre al emperador y el príncipe de Bismark, por ser contrario á las tradiciones que un hombre de Estado apele ante el público para que juzgue en la causa pendiente con su soberano.

Roma.—A consecuencia de la quiebra del Banco de Crédito de Nápoles, han suspendido los pagos varias casas de esta capital.

Lóndres.—Anoche surgió una verdadera batalla en Portsmouth entre los soldados del regimiento de Connaught y los del Lancashire. Casi toda la ciudad fué ocupada por los combatientes y el fuego duró bastante tiempo. Hay muchos soldados y varios paisanos gravemente heridos.

Varios piquetes mandados por oficiales consiguieron con gran trabajo restablecer el órden.

Jueves, 12.—*Iena.*— El *Estandarte* afirma que la crísis por que atraviesa Alemania, por la retirada de Bismark, ha disminuido la preponderancia del Imperio germánico en el extranjero, y ha originado discordias en el interior del pais.

Roma.—El Papa ha celebrado misa ante 15,000 peregrinos que le aclamaron.

Viernes, 13.—*Berlin.*—La Emperatriz no ha renunciado al proyectado enlace de su hija con el príncipe de Bulgaria.

Témese que las divergencias que existen, hoy más vivas que nunca, entre la Emperatriz y el príncipe Bismark causen serias perturbaciones en Alemania, pues las opiniones se hallan muy divididas respecto á este asunto.

El estado del emperador Federico es sumamente alarmante. Esta última noche se le ha practicado una operacion parcial en la base de la garganta. El cirujano doctor Krouse no abandona un solo instante al augusto enfermo. Se han vuelto á presentar los ataques de sofocacion. Reina gran consternacion en el palacio de Charlottenburgo.

Sábado, 14.—*Roma.*—Ha ocurrido un terremoto, sin ocasionar desgracias.

Domingo, 15.—*Munich.*—Se acentúan los ataques de la prensa contra la emperatriz de Alemania.

Berlin.—El emperador Federico continúa en el mismo estado de gravedad. Su postracion es muy grande y sus fuerzas disminuyen paulatinamente.

Roma.—Segun noticias de Massuah, el estado sanitario de las tropas italianas ha empeorado mucho á consecuencia de los fuertes calores.

El cuerpo expedicionario, que se componia de 22,000 hombres, ha experimentado más de 600 bajas entre muertos y enfermos.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

LLEGADA DE LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA Á FLORENCIA

LA REINA DE INGLATERRA PASEANDO EN LOS JARDINES DE LA QUINTA PALMIERI EN FLORENCIA

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 6 DE MAYO — SÉRIE II.—NÚM. 19

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Una tragedia á orillas de una fonda.—Sarah Bernhardt en Madrid.—Los gatos y las ratas de Mr. Bonetty

PRECEDIDA del correspondiente escándalo-reclamo llegó á Madrid la actriz francesa Sarah Bernhardt, más famosa por sus trajes, escentricidades, desenfados y excesos de todos los calibres, que por su mérito artístico, que, á decir verdad, no me ha parecido gran cosa.

Lo primero, porque Sarah Bernhardt no ha llegado todavía á ser intérprete de una obra verdaderamente magistral; y lo segundo porque el arte de escandalizar, único en que ha obtenido notas de sobresaliente, está, lo mismo en Francia que en España que en el resto del mundo, á la altura de todas las fortunas y de todas las inteligencias.

El escándalo que ha servido á Sarah para anunciarnos su nueva visita á España, ha adolecido de falta de ingenio y de sobra de arrogancia.

Y aquí, aunque enervados y afeminados por las dominaciones del liberalismo, todavía tenemos nuestra alma en nuestro almario.

El recurso empleado por Sarah para hacer un poco de ruido antes de presentarse en la escena del teatro Real ha sido vulgarísimo hasta un grado que la coloca al nivel de cualquiera de los personajes que figuran en las comedias de á real y medio la pieza.

Sarah ha puesto el pie en Madrid protestando de las compañías de ferrocarriles de España.

Protesta que tenemos formulada todos los españoles desde que los extranjeros se apoderaron de nuestros ferrocarriles, comprándolos á precios baratos, y que podríamos justificar con más arte y razon que la comedianta francesa.

Procedente de Lisboa llegó la Compañía de Sarah á Talavera de la Reina, en cuya estacion se dan 15 minutos de parada y fonda, que utilizan los viajeros para almorzar, como se almuerza en casi todas las estaciones de los ferrocarriles de España, por *brevis et breve* y mal.

Sino que en Talavera de la Reina se almuerza un poco peor, por ser el fondista francés, y como tal, hombre de más trastienda que los de la tierra.

Los comediantes se abalanzaron á la mesa redonda; y á Sarah, que ocupaba un coche-salon, obsequio gratuito de la Empresa, se la sirvió el almuerzo en dicho departamento.

La *troupe*, compuesta en su casi totalidad de gente madura, no debe poseer dientes muy sólidos, por lo cual almorzó despacio, creyendo disponer de más tiempo para reparar sus fuerzas; y las voces de ordenanza, toques de campana, campani-

EMPERATRIZ VICTORIA DE ALEMANIA

HIJA DE LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

(Nació el 21 de Noviembre de 1840, y casó con el actual Emperador de Alemania el 25 de Enero de 1858)

llas y silbatos que anunciaron la salida del tren, la entraron por un oido y la salieron por otro.

Hasta que, puesto el tren en movimiento, salió de la fonda teatralmente, dando horripilantes chillidos, y tratando de subir á los coches con riesgo de su vida.

El jefe del tren le hizo parar, compadecido de aquella turba-multa medio almorzada; y entonces Sarah, asomada como aguilucho á las ventanas de su coche-salon, pudo observar—copio sus palabras—«que las señoras de su Compañía, locas de terror, eran empujadashácia los coches de una manera brutal, impropia de la tan afamada cortesanía de España para con los extranjeros.»

Así terminó la cuasi tragi-comedia, cuyo epílogo ha escrito la misma Sarah en una epístola en que protesta de los estragos que pudieron causarse á su Compañía, diciendo que se anticipó la hora de salida del tren y pidiendo por ello justicia, con costas y demás pronunciamientos favorables.

Tal ha sido el reclamo de la actriz.

Pero depurados los hechos, y despues de haberse dado audiencia á la parte acusada, se sabe que aquellos han sido todo lo contrario de lo que aparece en el informe fiscal.

Resultando que el tren partió dos minutos despues de la hora fijada: que se dieron repetidas veces las advertencias y toques de salida: que se mandó parar faltándose á las ordenanzas, para recoger á los comediantes rezagados, que no querian levantarse de la mesa: que éstos y la misma Sarah maltrataron á los empleados con injurias y denuestos: y, por último, y esto es lo más gordo, que todos los comediantes se fueron sin pagar el gasto en la fonda, inclusa la misma Sarah, que no devolvió la vajilla en que se le sirvió el almuerzo, hasta la estacion de Madrid.

De modo que la tragedia se convirtió en un sainete parecido al de *El sutil tramposo*.

Los comentarios huelgan.

Pero ¡vaya V. á desterrar del magin de Sarah y de su cuadrilla que al trasladarse á Madrid desde Lisboa no han atravesado por mitad del mismísimo imperio de Marruecos!

Y eso que la Compañía de ferrocarril que los transportó á Madrid es inglesa; y el fondista que les dió de almorzar en Talavera de la Reina es francés de cepa legítima.

¿Verdad que ha tenido gracia el reclamo?

Tanta por lo menos como las gracias de..... Gedeon.

Y ahora juzguemos á la actriz.

Aunque el reclamo metió mucho ruido, el público que ha acudido á presenciar sus trabajos ha sido bastante más escaso que el que acude á ver las maniobras de los gatos y las ratas amaestrados por Mr. Bonetty, domador de alimañas del Circo de Price.

Pero, con ser tan escaso, no ha dejado de convenir en que Sarah no es actriz por la cual puedan alterarse ó suspenderse los movimientos de los trenes, ni someter á los fondistas al oneroso vilipendio de perder sus vajillas y no cobrar los almuerzos, por obsequiarla.

Recogidas todas las impresiones del público que *aplaude* en el teatro Real á la *famosa* actriz, arrojan unánimemente este juicio:

—Sarah Bernhardt no tiene rival para vestir las obras que hace.

Juicio que, sustituyendo cantidades iguales, podria tambien anunciarse así:

—Sarah Bernhardt es un tronco que viste admirablemente.

Por lo demás, y hablando técnicamente, bien puede decirse que Sarah Bernhardt es una actriz sin escuela, que se ha aprendido de memoria tres ó cuatro maneras de morir, poco naturales por cierto; pero con las cuales sale de todos los compromisos que ha contraido con el arte.

Siendo la primera sacerdotisa de la religion del realismo moderno, nada menos real que su arte declamatorio, en que desde el tono hasta la mímica, todo se sale del molde natural, fiando el éxito á los efectos rebuscados y traidos por los cabellos.

De aquí que resulte bastante pesada la broma de acudir á admirar una eminencia artística, nada más que para ver como la cae un vestido de cinco ó seis mil francos ó para oir como imita el hipo de la muerte.

El repertorio de Sarah denuncia en alta voz que los grandes ideales estéticos no han logrado tener en ella intérprete venturoso.

Ninguna de las obras que crearon una reputacion á la Rachel y á la Ristori le forman, pudiendo decirse que Shakspeare, Racine y Alfieri son para ella tres Rubicones que no puede pasar con todo su empaque cesáreo.

Feuillet, Dumas y Sardou son los únicos ídolos á quienes rinde culto, y con las obras de estos, atiborradas de prosa cruda y verderona, se ha creado el pasar artístico con que hace sus contratas, unas veces tropezando y otras cayendo.

Los gatos y las ratas de Mr. Bonetty son, como he dicho, el espectáculo que se lleva más perros chicos en la actualidad.

Nada más porque en él figura el instinto animal, desviado de su naturaleza, y sometido al imperio del hombre.

Mr. Bonetty ha conseguido que sus gatos y sus ratas alternen sin detrimento de su piel y de su carne, prodigándose las caricias más zalameras, hasta el punto de que hay momentos en que figura una rata en la boca de un gato, sin que se produzca ninguna catástrofe.

Entre estos dramas y los que representa la Compañía de Sarah Bernhardt la eleccion no es dudosa.

Los gatos y las ratas, haciendo como que se muerden sin morderse, jugueteando y coqueteando como si fueran palos de la misma astilla, entretienen más que Sarah, luciendo moños y perifollos.

Y el espectáculo de gatos y ratones que se declaran la paz, resulta más agradable que los de los comediantes que declaran la guerra al sentido moral y se olvidan de pagar sus almuerzos.

LUPERCIO

Madrid, 31 de Abril de 1888.

RECUERDOS DE UN DIA DE CAMPO

Era el dia segundo de Pascua, entre siete y ocho de la mañana, cuando por el sitio denominado *El Desierto* surcaba de una á otra orilla la preciosa ria de Bilbao un grupo de jóvenes estudiantes del Colegio de Estudios Superiores que los Padres de la Compañía de Jesús tienen en Deusto.

Otro grupo del mismo Colegio había pasado una hora antes, dirigiéndose hácia la estacion de Orconera, á fin de tomar el tren que los había de conducir al pueblo de Gallarta, compuesto de infelices mineros con los cuales íbamos á pasar aquel inolvidable dia.

El paso de este último grupo ofreció una particularidad que no quiero omitir porque es la primera pincelada del magnífico cuadro que daré á conocer, aunque pálidamente, en estas pobres líneas. Lo formábamos los alumnos más antiguos en el Colegio y los de la charanga que en él hay para nuestra diversion y recreo. Habiéndose colocado todos los músicos en una de las dos lanchas, cinco ó seis de ellos cogieron sus instrumentos, y mientras los otros se ocupaban en herir con el remo las transparentes aguas de la ría, tocaron un bonitísimo paso-doble, cuyos ecos iban á repercutir en las elevadas montañas que rodean á Bilbao.

La multitud de buques, ante los cuales se deslizaban rápidas y graciosas nuestras frágiles lanchas; las tripulaciones que salían á cubierta agradablemente sorprendidas para ver á los que les dirigían aquel matinal saludo; la transparencia del cielo, que se asemejaba en este día al purísimo de Italia segun nos lo pintan los poetas; las dormidas aguas de la ría, que á cada golpe del remo se coronaban de espuma; la suave brisa de la mañana que besaba y refrescaba nuestras juveniles frentes; y como coronamiento de todo esto las notas de aquel paso doble que parecía infundir en nuestros corazones alientos guerreros, daban á aquella escena un aspecto ideal, de tal manera que más que realidad parecía creacion fantástica de la exhuberante imaginacion de algun poeta.

Desembarcamos en la orilla opuesta y de allí nos dirigimos á la estacion citada, donde el galante ingeniero-director de las minas Mr. William Gill había ordenado que se enganchara un tren que nos condujese, como ya antes había llevado á los compañeros que nos precedieron, al término de nuestra expedicion.

No sabría expresar todas las emociones que durante el viaje sentí. Aquellos montes, convertidos en productivos algunos antes estériles, Dios sabe á costa de cuantos trabajos y sufrimientos; aquellos valles, esmeradamente labrados por la mano del hombre, regados por la multitud de arroyos cuyas aguas despiden luces de mil colores al ser heridas por los rayos del sol y esmaltados de trecho en trecho por blanquísimos y modestos caseríos, me hacian amar y pensar en la sencilla vida del campo con todas las dulzuras con que nos la pinta el gran Fr. Luis de Leon, y aborrecer la que se pasa en las grandes ciudades, llenas frecuentemente de envidias, calumnias é hipocresías.

Llegamos á Gallarta, donde nos esperaban, juntamente con el señor Alcalde de dicha poblacion y el dignísimo capellan del Hospital minero de Triano, los compañeros que nos habian precedido. Entramos en medio de los acordes de la charanga, que ejecutaba escogidísimas piezas, y de la alegre admiracion de sus sencillos habitantes, que no sabian sin duda qué significaba aquel tropel de jóvenes que por sus puertas se entraban.

Las campanas de la iglesia comenzaron á llamar á la Misa solemne que se iba á celebrar. Esta fué cantada por los mismos alumnos que al efecto habían llevado la orquesta que para las funciones religiosas tienen en el Colegio. Acudieron muchos fieles de ambos sexos, especialmente mujeres del pueblo, madres, esposas é hijas de los infelices mineros. Noté que algunas de ellas llevaban velas, y otras las tenian en los sencillos reclinatorios que en la iglesia poseen, y las encendian durante la Misa. Yo pensé que sin duda serían, ya el cumplimiento de promesas hechas al Santísimo por infelices madres en el momento en que veían á sus hijos agonizantes y casi exánimes en el lecho del dolor, ó ya ofrendas de alguna desgraciada esposa para que el cielo cuide de que una piedra desprendida ó una máquina entre sus garras de hierro no quite la vida al hombre con quien se unió y deje huérfanos y sin pan en sus más tiernos años á los hijos de su amor.

Con indescriptible placer vi que aquella gente vistia al santo Sacrificio con fervor extraordinario. Aquellos hombres de manos encallecidas por lo rudo de su trabajo, de piel curtida por la accion del aire, de la lluvia y del sol, y cuyos rostros estaban cubiertos por ese polvillo rojo, propio de la tierra que esconde el hierro en sus entrañas, oraban con grandísima devocion y recogimiento... acaso pidiendo en sus oraciones al Altísimo medios con que poder tornar algun dia á sus abandonados hogares, y ver á los seres queridos que en él dejaron y poder ser enterrados bajo una modesta cruz en el cementerio de su nunca olvidada aldea!

Los que así rezan—pensaba yo—podrán quizás no cumplir siempre con los deberes que la Iglesia nos impone, á fin de no perder el jornal; podrán tal vez, cuando se vean llenos de dolores y miserias y sin amparo y proteccion, levantar desesperados las manos contra el cielo; podrán caso, arrastrados por las sofísticas declamaciones de los enemigos del Trono y de la Religion, empuñar un dia la tea incendiaria para aniquilar la sociedad; pero tienen un corazon en el que aún quedan gérmenes de una fe que su madre les inculcó cuando niños y que está dispuesto, siempre que una mano cariñosa los ayude, á recibir la saludable y bienhechora gracia del Señor. Este mi pensamiento se confirmó cuando supe de labios de los Padres que han estado allí dando Misiones el extraordinario número de mineros que en la pasada Semana Santa confesaron y comulgaron. Si tan dispuestos se hallan á recibir y acatar la ley de Dios, ¿por qué la industria moderna es tan cruel que no les deja tiempo para que se instruyan en los deberes que como cristianos tienen? ¿Por qué no se les da tiempo á los trabajadores para que atiendan á satisfacer las necesidades del espíritu, más importantes y trascendentales que las del cuerpo, perecedero y corruptible? Nótese que no me refiero ya á estos infelices mineros sólo, sino tambien á otros muchos obreros de la desgraciada España y demás naciones católicas que se encuentran en idénticas circunstancias. Pues bien, pregunto: ¿Se seguiria acaso algun perjuicio á los dueños de las grandes industrias, si todos convinieran en dejar el domingo libre á sus obreros para que pudieran acudir al templo á oir la palabra de Dios, para que pudieran ensancharse sus corazones con los goces legítimos y santos que sólo en el seno de la familia se encuentran, para que pudieran instruirse con lecturas útiles y cristianas y en el trato de sus semejantes, evitando así el embrutecimiento y la estupidez que se va apoderando de estos infelices trabajadores?

A las modernas sociedades amenaza, muy de cerca ya, una espantosa catástrofe, tan sangrienta, cual jamás la han presenciado los siglos pasados. Los socialistas y revolucionarios, aprovechándose de la poca ó ninguna cultura de la clase trabajadora en materia de Religion, la seduce con este terrible argumento: «¿No hay cielo?... Pues gocemos de la tierra con el mismo derecho de los que arrastran en carroza.» Esta conclusion, admitida la premisa, no tiene solucion, y si á los obreros no se les permite acudir al templo donde se les demuestre que aquella es falsa, creerán tener derecho para lanzarse contra las clases elevadas y apoderarse de sus riquezas. No hay medio: ó resignarse á ganar *un poco menos*, ó exponerse temerariamente á perderlo *todo* de un golpe.

Pero dispénsenme mis lectores estas observaciones que casi sin querer se me han escapado de la pluma, y prosigo.

Salimos de la iglesia acabada la Misa, y rodeados y seguidos de hombres y multitud de chiquillos de aspecto miserable y pobremente vestidos, nos dirigimos hácia las minas más cercanas. ¡Qué actividad tan asombrosa reina allí! Vagones que por multitud de rails corren cargados de mineral de hierro. Planos inclinados por los cuales suben y bajan otros vagones con el mismo producto. Trenes que llegan vacíos y salen cargados. Multitud de trabajadores ocupados cada uno en determinadas operaciones; y por fin la dinamita que á cada momento estalla, conmoviendo en sus cimientos las más formidables montañas.

Despues de observar por breves instantes estos trabajos, auxiliados por las explicaciones que amablemente nos daban el Sr. D. Enrique Areilza, Médico Director del ya citado hospital de Triano, autor de una notable obra no ha mucho publicada y cuya ciencia es bien conocida, el digno Capellan del mismo, el señor Alcalde, señor Juez y varios otros caballeros nos dirigimos á lo alto de una montaña no lejana, donde nos habian preparado una rústica mesa, á la que nos sentamos luego, honrándonos con su presidencia dicho señor Alcalde. Durante el almuerzo, saliendo de entre una multitud de mineros que nos habian seguido hasta allí, un grupo compuesto por unos cuantos de la provincia de Leon nos obsequió cantando con música melancólica y conmovedora algunas tiernas coplas referentes á la Pasion de Jesucristo. Nosotros les regalamos tabaco y alguna pequeña cantidad que les recompensó del jornal que por seguirnos habian perdido aquella tarde, y luego Padres y alumnos nos pusimos á conversar fraternalmente con ellos por largo rato. Con este acto, insignificante al parecer, destruian los Jesuitas uno de los argumentos más poderosos de los socialistas y que es segun mi pobre entender el que más arrastra á las masas: el desprecio con que las clases opulentas las miran. Aquellos jóvenes de familias distinguidas y acomodadas, vástagos algunos de las casas más nobles é ilustres de nuestra hidalga España, conversando franca é íntimamente con aquellos infelices desheredados, practicaban la consoladora doctrina de la Iglesia de que todos somos hermanos y reconocian que tambien aquellos hombres, aunque pobres, tienen un alma quizás más digna y agradable á los ojos de Dios que la de muchos otros cegados por el oro y la soberbia.

El sol se habia ocultado entre blanquecinas nubes, y la tarde caminando á su término puso fin á un dia tan hermoso y de tan gratos recuerdos.

Salimos de casa llenos de ilusiones y volvimos llenos de alegrías y consuelos. Habia sido uno de esos pocos dias felices de la vida del hombre que quedan grabados en el alma para no borrarse jamás, y ciertamente será siempre uno de los más simpáticos recuerdos que de nuestros años juveniles conservemos. ¡Quizás sirva esta memoria para endulzar alguna de esas horas tempestuosas que en el curso de la vida sobrevienen! ¡Quizás el acordarnos del cariño que en este dia nos manifestó aquella gente sencilla sirva para estimularnos á protegerlos un dia no lejano declarándonos decididos campeones de los pobres y desamparados!

ANTONIO MORENO RUBIO.

LA HEROÍNA DE ZARAGOZA

RECUERDO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Inaugurada en el famoso Dos de Mayo de 1808 la gloriosa aunque sangrienta lucha de la independencia española contra las aguerridas huestas de Napoleon I, España entera correspondió instantáneamente al patriótico grito de Madrid poniéndose en armas para lanzar á sus invasores con su esfuerzo, valor y constancia.

Preparábase de las primeras á la lucha la invicta Zaragoza, y á ella acudian los heróicos aragoneses, dando el grito de independencia el 25 de Mayo.

Púsose á la cabeza del movimiento el denodado don José Palafox, hijo del marqués de Lazan, el cual habiendo escapado de Valencey, donde fué prisionero con el rey de España Fernando VII, llegó por aquellos dias á tomar parte en el levantamiento de su patria.

Sólo doscientos veinte hombres de tropa habia en Zaragoza al tomar Palafox el mando, y unos 2,000 reales por todo caudal en las arcas públicas; pero confiando en que todos los aragoneses sacrificarian sus personas é intereses en defensa de la patria, no vaciló un momento en su heróica empresa.

Vivia en Zaragoza una ilustre matrona, doña María de la Consolacion Azlor y Villavicencio, viuda de D. Juan Crisóstomo Lopez Fernandez de Heredia, conde de Bureta; la cual con el más noble desprendimiento puso á las órdenes de Palafox todo su dinero, sus joyas y alhajas; y no sólo esto, sino que tambien quiso hacer el sacrificio de su vida.

Efectivamente, no tardó en participar de los rigores de la guerra, arrostrando todo peligro y estimulando con su ejemplo á sus paisanos.

Acercándose el ejército francés mandado por Lefèvre á Zaragoza, el general Palafox salió el 15 de Junio á recibirle con sus valientes aragoneses, en tanto que la Condesa de Bureta y varios compatricios pertenecientes al clero, á la industria y al comercio, levantaban en masa al pueblo y se ponian á su cabeza.

Como viesen los franceses que sólo tenian que habérselas con el paisanaje, juzgaron cosa fácil apoderarse de la ciudad; pero arrojándose con denuedo sobre ellos los zaragozanos por las puertas del Cármen y del Portillo, les obligaron á retroceder, dejando en el campo más de quinientos cadáveres.

Por la noche y bajo la direccion del ingeniero San Genís y del arquitecto Tabuenca los habitantes cortaron las calles y abrieron profundos fosos.

La Condesa de Bureta, que como hemos dicho habia estimulado al combate á sus paisanos, reunió en su casa el 17 una porcion de mujeres, exhortándolas á llevar víveres y municiones á los defensores de la ciudad sin miedo á los peligros, y organizó un cuerpo de Amazonas mandado por ella misma, figurando tambien en él los nombres de Agustina Aragon, Casta Alvarez y María Agustin.

El dia 27 volvieron los franceses á embestir la ciudad, pero fueron nuevamente rechazados, cabiéndole gran parte en la gloria de esta jornada á la intrépida Agustina Aragon, que viendo habia quedado sin artilleros la puerta del Portillo, dió por sí misma fuego á los cañones, electrizando á sus paisanos con su ejemplo.

La llegada de Palafox con su reducida hueste el dia 2 de Julio entusiasmó de tal modo á los zaragozanos, que cuando en la noche del 17 mandó el general Verdier el asalto por la puerta del Cármen, á pesar del empeño que pusieron los franceses en tomarla, fueron igualmente rechazados por sus defensores, alentados por el toque de rebato de las campanas del Pilar y sobre todo por el ejemplo y mágica voz de la Condesa de Bureta, llamada por algunos de sus paisanos la *Palas cristiana*.

Durante el terrible bombardeo que sufrió la ciudad en los dias 3 y 4 de Agosto, la Condesa fusil en mano y mandando la batería que situó por sí misma al frente de su propia casa, aparecía en el puesto de mayor peligro estimulando á la pelea á sus bravos y sembrando el espanto

Este grandioso establecimiento, á cuya edificacion ha dado lugar la Exposicion Universal de Barcelona, se levanta en el paseo de Colon, en los terrenos ganados al mar, concurriendo en él la circunstancia especial de haber sido construido en el breve término de cincuenta y tres dias.

Ocupa un cuadrilongo de 125 metros de longitud y 38 de latitud.

La cimentacion consiste en una capa de hormigon hidráulico, de un espesor que varia de 0'40 á 1'20 metros. Para darle mayor consistencia se colocó una capa de rails á 0'70 metros de distancia unos de otros, unidos por bovedillas de tres grueses de ladrillos en forma convexa, y otra capa de rails en forma transversal de los anteriores, con sus correspondientes bovedillas, formando así un verdadero emparrillado.

Sobre dicha base se asientan las paredes, que son todas de ladrillo con mezcla de cemento hidráulico en toda su altura de 22 metros.

Para la construccion hánse empleado 48,000 jornales de albañiles y peones, 7,000 de carro, 6,500 de carpintero, y entre pintores, vidrieros, lampistas y demás, 8,000. Han entrado en la construccion 5.730,000 ladrillos, 800 toneladas de hierro y 2,800 ventanas, balcones y puertas.

Todos los operarios, contratistas, director, mueblaje y demás materiales son españoles.

El edificio se compone de bajos, entresuelo, principal y segundo piso.

La fachada principal tiene un cuerpo central de 26 metros de ancho y 24 de altura. Las torres cuadradas ó cuerpos extremos rematan en cúpulas y miden 9 metros de lado cada una.

El decorado es de motivos heráldicos. En los esgrafiados de los plafones se han pintado figuras de todas las naciones y principales comarcas del globo. El autor del proyecto del edificio ha querido darle un aspecto señorial que recuerde las construcciones de la Edad Media.

El patio de honor tiene una dimension de 26 por 35 metros. En el cuerpo central existe el paso de carruajes; y en el patio habrá peluquero, teléfono, administracion, direccion, tienda de florista, expendeduría de tabacos, venta de periódicos y otros servicios.

Los comedores están en los bajos y en el principal, en el ala sur del edificio. Sus dimensiones son de 33 metros de longitud, 8 de ancho y 7 de altura. Tienen antesalas que servirán de restaurant.

En los bajos hay habitaciones de familia, compuestas de sala, alcoba, tocador, cuarto para el servicio y excusado. En los demás pisos, entresuelo, principal, primero y segundo, hay habitaciones para dos camas.

En el cuerpo central del principal están las habitaciones régias, amuebladas con ostentacion.

En los cuatro ángulos de todos los pisos hay habitaciones especiales, compuestas de un salon y tres dormitorios cada una.

El edificio está dotado de cuatro patios cuadrados ó lucernarias, desde los bajos á lo alto, de 15'20 metros de lado, que tienen adosadas escaleras de servicio, retretes, servicio de conduccion de aguas, etc., etc.

LA CONDESA DE BURETA

(Cotia de un cuadro)

entre los franceses, asombrados de su valor: y ni la lluvia de bombas que caia sobre la ciudad, ni la multitud de edificios que se desplomaban, ni la voladura de varias minas, ni los centenares de cadáveres de sitiados y sitiadores que obstruian las calles, fué capaz de detener á la Condesa en su heroismo, ni á sus conciudadanos en el empeño de morir ó vencer.

Al retirarse los franceses, diezmados por el mortífero plomo de los zaragozanos, la Condesa de Bureta y sus esforzadas compañeras recibieron el premio de sus gloriosos hechos en la estimacion de sus conciudadanos; estimacion que se acrecentó despues de las jornadas del segundo sitio, que empezó el 21 de Diciembre y terminó con la capitulacion de la ciudad el 21 de Febrero del año siguiente, cuando el plomo, el fuego, el hambre y la peste habian dejado en cuadro á sus habitantes, y no sin sentimiento de la Condesa, que hizo todo cuanto pudo para que el escaso número de defensores que quedaba prefiriese la muerte á la rendicion.

No pudiendo sufrir la vista de los invasores de su patria, despues de despedirse del héroe Palafox, que fué conducido enfermo y prisionero á Francia, salió para Cádiz y allí permaneció hasta la expulsion de los franceses y la vuelta de Fernando VII al trono de sus mayores.

Al regresar á Zaragoza recibió las más señaladas pruebas de aprecio de sus conciudadanos, y vió premiadas sus acciones con la gratitud que le manifestó el Soberano y el país entero.

Despues de vida tan virtuosa como heróica, murió la Condesa de Bureta en Zaragoza el 23 de Diciembre de 1814 á los 39 años de su edad, dejando en el corazon de los españoles y en la historia patria un nombre ilustre y glorioso.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

II

En el lado derecho del Salon de San Juan hállase emplazado el magnífico Palacio de Bellas Artes, de carácter permanente. Su forma es la de un vasto rectángulo de 88 metros de longitud por 48 de latitud y 30 de altura. Tiene su ingreso por un elegante pórtico, y tras un ancho vestíbulo hállase el salon principal, de 63 metros de longitud por 31 de latitud y 35 de altura: en él se celebrarán los actos oficiales de la Exposicion, las diferentes fiestas, conciertos, conferencias y concursos proyectados.

Obra del Sr. Amezua es el soberbio órgano que se ha montado en el mismo salon, y á él se unirá por medio de alambres otro de menores dimensiones, colocado en frente, tocando simultáneamente, por medio de corrientes eléctricas, cuando lo desee el organista. A los lados del salon central dos escaleras de honor dan acceso al primer piso, constituído por 23 salones iluminados por grandes ventanales, destinados á contener las instalaciones de escultura, arquitectura y grabado. En la planta baja existen otros 12 salones iluminados zenitalmente y destinados á las obras pictóricas.

El edificio honra merecidamente al arquitecto D. Augusto Font y Carreras, y su valor, aparte del que representa el solar, es de 601,112 pesetas.

Al otro lado, y enfrente de dicho palacio, hállase el de Ciencias, proyectado por el arquitecto Sr. Falqués. Su fachada principal, paralela al citado Salon de San Juan, de estilo neo-griego, forma tres cuerpos: el central, de 20 metros de longitud por 15 de fondo, contiene el arco de ingreso sustentado por dos columnas y rematado por un templete, al que se da acceso por una ancha escalinata, tras de la que se halla el vestíbulo. A cada lado se extienden dos crujías de 20 á 27 metros de longitud respectivamente, perpendiculares al cuerpo central, formando sus extremos dos pabellones de 12 metros de longitud por igual número de lado. La extension de la fachada es de 96 metros, y el espacio total ocupado es de 3,010 metros cuadrados, siendo su coste, deducido el del solar, de 78,000 pesetas. Adosado al edificio habrá un gran salon destinado á las conferencias científicas.

Perpendicular al Salon de San Juan y paralelo á la verja del Parque, se extiende el Paseo de Pujadas, bien arbolado como el anterior, y de 450 metros de longitud por 50 de ancho, con el que linda la fachada del Palacio de Agricultura, de una longitud total de 164 metros, proyectado también por el Sr. Falqués. Su apariencia es adecuada á los servicios á que se le destina, y tiene cierto carácter oriental. Consta de un pabellon central de 16 metros de lado, del que parten dos naves laterales de 74 metros de longitud por 9 de anchura. Adosado á una de ellas hay un salon de 48 metros de longitud por 24 de latitud, y unido á la otra nave existe un segundo salon de 24 metros de largo por 20 de ancho. Contiene además varios tinglados, perpendiculares al cuerpo del edificio, y en los espacios que de ellos resultan, se han formado patios adornados con surtidores y plantaciones especiales. La superficie total es de 5,800 metros cuadrados, y su coste de 57,000 pesetas. En él se instalarán los productos agrícolas y las máquinas y artefactos que agricultura se relacionan.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Lunes, 16.—*Berlin.*—El emperador Federico ha pasado muy mal la última noche. Se han repetido los accesos de sofocacion y se ha declarado la fiebre. El estado del augusto enfermo es muy alarmante.

—El doctor Bixhoff, perito químico de la policía de Berlin, ha publicado una memoria segun la cual el color que emplean los cerveceros alemanes en la fabricacion de cerveza morena, contiene en la mayoría de los casos una cantidad bastante considerable de arsénico.

—Las huelgas obreras se generalizan de un modo alarmante

en Alemania. Se teme que surjan serios disturbios á causa de las desavenencias que existen entre obreros y patronos.

Martes, 17.—*Berlin.*—La gravedad del Emperador va en aumento. Despues de un rato de delirio, ha caido en un sopor que los médicos consideran precursor de la muerte. La poblacion está consternada.

Miércoles, 18.—*Berlin.*—El Emperador ha experimentado mejoria; pero sigue dominándole pertinaz fiebre.

—El Principe Alejandro de Bulgaria no vendrá á esta capital por habérselo rogado asi el emperador Federico. Considérase este incidente como terminado por haber dado el Emperador su aprobacion á las razones de órden público, que se oponian al casamiento de aquel Principe con la princesa Victoria. Sin embargo, se dice que la Emperatriz conserva sus esperanzas y que no atiende á sacrificar la felicidad de sus hijos á las conveniencias de la diplomacia.

Viena.—La sublevacion de los campesinos toma en Rumanía grandes proporciones, pues amenazan hasta la capital (Bucharest), en cuyos alrededores se ha mandado concentrar algunas tropas.

Jueves, 19.—*Berlin.*—Se ha cambiado por otra mayor la cánula que tenia colocada en la garganta el emperador Federico. En una consulta celebrada por los médicos que le asisten se ha demostrado que su estado es relativamente satisfactorio.

Viernes, 20.—*Berlin.*—A pesar de las noticias que sobre la reconciliacion del Principe imperial con su madre han circulado, puede afirmarse que lejos de disminuir ha ido en aumento la desavenencia que reina entre ambos.

Ayer la Emperatriz se negó obstinadamente á recibir la visita de su hijo el Principe imperial.

Paris.—Han ocurrido terremotos en Constantina (Argelia) sin que haya que lamentar desgracias.

Madrid.—Un incendio ha destruido la poblacion de Pampanga en las Filipinas. Las pérdidas se calculan en un millon de pesos.

Sábado, 21.—*Berlin.*—El emperador Federico ha sufrido una grave recaida en su enfermedad. Respira con gran dificultad y se repiten con mucha frecuencia los ataques de sofocacion.

Domingo, 22.—*Paris.*—Reina agitacion entre las tropas de la guarnicion, que ocupan los cuarteles.

Témese que ocurra por la noche una colision entre los miembros de la liga de patriotas que aclaman á Boulanger y los oportunistas, goblistas y blanquistas que combaten al General.

Los puntos estratégicos de la ciudad están ocupados militarmente.

Viena.—Las noticias recibidas de Rumania indican que la sublevacion de los aldeanos está perfectamente organizada y reviste un carácter de gravedad excepcional.

El movimiento revolucionario empieza á extenderse por Servia y Bulgaria.

Berlin.—Se desespera de salvar la vida del Emperador.

Dícese que se ha declarado una hemorragia en una arteria del cuello. La fiebre aumenta ó disminuye, segun las espectoraciones son más ó menos abundantes. Toda la familia imperial se halla reunida al rededor del lecho del Emperador.

—El procurador imperial ha retirado la órden de arresto que en la época del Kulturkampf se habia dado contra el cardenal Ledochowsky, antiguo Arzobispo de Posnania.

Condenacion del rosminianismo

La Sagrada Romana y Universal Inquisicion, con decreto de 14 de Diciembre de 1887, que hasta hace poco no ha sido publicado y comunicado á los Obispos del mundo católico con carta del señor Cardenal Mónaco, Penitenciario mayor y Secretario del Santo Oficio con fecha 7 del pasado Marzo, ha condenado cuarenta proposiciones del abate Antonio Rosmini extraidas de sus diversas obras.

El valor de este importantísimo Decreto del Santo Oficio, equivale, especialmente para Italia, á lo que fué para España la doble aprobacion del libro del Rdo. Dr. D. Félix Sardá y Salvany, *El liberalismo es pecado*.

Los comentarios, las impresiones y, en cierta clase de hombres, el despecho por esta condenacion del sistema filosófico rosminiano van creciendo y se traslucen en rumores, sordos por parte de algunos, y abiertamente otros.

Los católico-liberales se sienten heridos de un modo especial por este decreto. Los liberales moderados se enfurecen cada vez más, alborotando—y se concibe fácilmente—contra los Jesuitas, de quienes afirman haber sido los principales y aun los únicos instigadores de este para ellos fatal Decreto.

El hecho es que Cardenales, Obispos, Prelados y Consultores, pertenecientes á diversas Ordenes religiosas, han estudiado y meditado detenidamente las obras de Rosmini, y especialmente su obra póstuma la *Teosofia*, para preparar este Decreto.

Entre tanto, empero, no sólo algunos eclesiásticos mantenedores enérgicos de las doctrinas rosminianas, si que tambien el Prepósito General del *Instituto de la Caridad*, fundado por el propio Rosmini, han realizado un acto de sumision al Decreto del Santo Oficio.

Muy importante

Lo es, en efecto, lo siguiente que copiamos de la excelente *Revista popular:*

«En el último cuaderno de Documentos pontificios, que con el título *Acta Sanctæ Sedis* se publica mensualmente y con carácter oficial en Roma, se insertan las dos cartas Decretos de la Sagrada Romana Congregacion del Indice sobre nuestro opúsculo *El liberalismo es pecado*. El segundo de los referidos despachos va encabezado con estas notabilísimas palabras: *Epistola Eminentissimi Prafecti S. I. C. ad Episcopum Barcinonensem declarans et confirmans laudes tributatas in precedenti epistola ab eadem S. Congregatione.*

»Lo cual significa en español: *Carta del Eminentísimo Prefecto de la Sagrada Congregacion del Indice al Obispo de Barcelona declarando y confirmando los elogios tributados en la anterior por la misma Sagrada Congregacion.*

»De lo cual se derivan legítimamente los dos siguientes Corolarios:

»1.º Que los dos citados Documentos no son meras cartas privadas no destinadas á la publicidad, como por algunos se pretendió, sino Resoluciones de carácter público oficial y universal, y por consiguiente obligatorias en conciencia como todas las que se promulgan en el sobredicho *Acta Sanctæ Sedis.*

»2.º Que la segunda Carta de la Sagrada Congregacion no fué en modo alguno derogatoria de la primera, como tambien por algunos se quiso dar á entender, sino simplemente aclaratoria y confirmativa.

»Despues de lo cual sólo nos resta felicitarnos con nuestros amigos por este nuevo triunfo de la verdad católica, y suplicarles nos ayuden á dar por ello gracias otra vez á Dios Nuestro Señor.

»*P. S. y S.*»

Santos fundadores de la Orden de Servitas

Además de los tres santos Jesuitas, de que dimos cuenta, fueron canonizados por Leon XIII los siete nobles florentinos fundadores de la Orden de Servitas, ó Siervos de María.

Son sus nombres Juan ó Buonagiunta Manneti, Bonfilio Monaldi, Benito ó Manneto de Antella, Gerardo Sostegno, Alejo de Falconieri, Amadeo Amideis, Hugo Ugucciori ó Ricover Lippi. Después de haber tenido una misteriosa oposicion y de haber consultado con la Autoridad eclesiástica, fueron á un lugar solitario, la Carmatia, situada en las inmediaciones de Florencia; hasta que abandonando aquel lugar se dirigieron el último dia del mes de María de 1234 á la cima del monte Senario. Allí se instalaron en calidad de ermitaños y adoptaron la regla de san Agustin.

En 1251 recibieron la aprobacion del Papa Inocencio IV. La sociedad de estos santos hombres se acrecentó bien pronto, y alcanzó una residencia en Florencia, de la que es hoy todavia centro principal de la Orden la hermosa iglesia de la Anunciata. Uno de los fundadores, Alejo de Falconieri, sobrevivió á la fundacion más de setenta y siete años. Muerto á la edad de ciento diez, su Sociedad contaba entonces más de 10,000 miembros. Clemente XI aprobó en 1.º de Diciembre de 1717 el culto de Alejo de Falconieri, y Benedicto XIII confirmó el 30 de Julio de 1725 el decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos, aprobando el culto de los otros seis Fundadores.

Conversiones

Ha hecho retractacion pública de sus errores y doctrinas heréticas é ingresado en el gremio de la Iglesia católica el sacerdote Hernandez Ardieta, que habia estado al frente de las escuelas láicas de Sabadell, donde fundó y dirigió el periódico *Los Desheredados*, y habia propagado doctrinas impias no solamente entre la clase obrera, sino en toda España por medio de sus peroratas en los clubs y de sus publicaciones.

Asimismo han abjurado de sus errores en Mérida D.ª Angela Sanchez y D. Francisco Javier Ballesteros, declarando solemnemente y con toda espontaneidad su resolución de volver al seno de la Iglesia católica apostólica romana, á cuyo fin se retractaban de todos los errores y doctrinas heréticas y anticatólicas que habian sostenido y defendido de palabra y por escrito, ya en general contra los dogmas de la Iglesia y sus misterios, ya en particular contra la Confesion y Comunion; que renunciaban á la masoneria, al espiritismo y al libre-pensamiento; que estaban arrepentidos de haber fundado escuelas láicas y haber contribuido á propagar sus errores por este medio como por la prensa; asimismo que creian todo cuanto enseña la Iglesia católica y se sometian voluntariamente y con toda sinceridad á las enseñanzas emanadas de la Santa Sede, sin restriccion de ninguna especie.

—Son numerosas las conversiones al Catolicismo en Copenhague, capital de Dinamarca, merced á los trabajos y celo evangélico de los Padres de la Compañía de Jesús, que han establecido allí una Mision permanente. Entre las conversiones notables verificadas últimamente merecen citarse la del conde de Moltke-Huitfeld, Ministro plenipotenciario de Dinamarca en Paris; la de una señora de la Corte y la del primer personaje eclesiástico de la jerarquía luterana, despues del Obispo, el preboste de la Catedral de Copenhague, que ha desempeñado durante más de 25 años tan importante cargo.

La expedicion italiana al Africa

Despues de haber estado más de un mes ambos ejércitos, italiano y abisinio, frente á frente, se vuelven recíprocamente la espalda, y... listos. Primero se retiró el Negus con sus 60 ú 80 mil hombres. Y ahora es el cuerpo de expedicion italiana el que poco á poco va retirándose del Mar Rojo, regresando á su país.

Segun telegrafiaban de Nápoles, las tropas que componian el primer destacamento que regresó de Abisinia fueron vivamente aclamadas por el pueblo. No es extraño este entusiasmo al contemplarlas marchar con paso lento, oprimidas bajo el peso de los laureles conquistados en Africa.

Ha sido una ridícula, ó mejor dicho, una triste comedia, pero que ha costado á los contribuyentes italianos 150 millones de pesetas, y á Italia la pérdida de tres ó cuatro mil jóvenes soldados muertos del tifus y de otras enfermedades en aquellas inhospitalarias y áridas costas.

En el Parlamento dos ó tres diputados han tratado de interpelar al señor Crispi acerca de esta desgraciada expedicion, pero se ha hallado ya el medio de aplazar estas interpelaciones á las kalendas griegas. Y entre tanto las pobres poblaciones pagan, sufren y callan.

Apuntes para la historia patria

Gobierno, administracion, parlamento, monarquía, ejército y presupuesto.

Tiene la palabra *El Resúmen*, diario liberal de Madrid.

«En punto á gobierno, para ver si se da con él creamos de cuando en cuando algun Ministerio más, y ya disfrutamos de nuevo, pero el gobierno no parece.»

«Administracion, valdria más que no la hubiera. Saquea al infeliz, vende sus gracias al rico, entorpece todos los negocios, ciega las fuentes de la prosperidad; y cuando alguien expone sus inmoralidades, los grandes hombres que dirigen el país responden que son ciertas, pero que el mal trae fecha tan remota que casi lo ha consagrado ya el tiempo como una institucion nacional.»

«El Parlamento va quedando reducido á un medio teatral de decir en público lo contrario de lo que se dice en privado, y á un *Bolsin* donde en vez de operar sobre *treses* y *cuatros*, se opera sobre las ambiciones de médicos sin enfermos, de abogados sin pleitos, de catedráticos sin alumnos y de cesantes hambrientos.

«Monarquía no es posible dudar que la hay: por lo menos, cada año se consignan para ella en los presupuestos unos cuantos millones de pesetas, y luego los Ayuntamientos y las Diputaciones abren créditos para honrarla con festejos, de suerte que todo induce á creer que la tenemos.»

«Ejército, en tierra; y marina casi lo mismo, aunque tambien parece que hay en la mar alguna.»

«Eso (el presupuesto) es lo que queda de todo: el coste, no la utilidad: la forma, no la sustancia. La única verdad es el presupuesto, y aun esa verdad es mentira.

»Ahí están los presupuestos de la Península con *superabit;* los presupuestos de Cuba con *superabit;* los presupuestos de Puerto Rico con *superabit.* Es ahora la moda. No basta maltratar, arruinar y desgarrar al país. Hay tambien que burlarse de él.»

SECCION RECREATIVA

CUADRADO ENIGMÁTICO

* * *
* * *
* * *

Sustitúyanse estos puntos con sílabas que leidas vertical y horizontalmente expresen:

1.º Ciudad de España
2.º Rey de id.
3.º Batalla gloriosa de la época de la Reconquista.

JEROGLÍFICO

La solucion en el número próximo

Solucion de la charada del número 17

Pantalla

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

PALACIO DE LAS BELLAS ARTES EN BARCELONA

HERMANITAS DE LOS POBRES.—Departamento de mujeres

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 13 de Mayo — Série II.—Núm. 20

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Las mujeres que escriben.—La emancipacion de la mujer segun las teologías del libre-pensamiento.—El libro de la señora Pardo de Bazan.

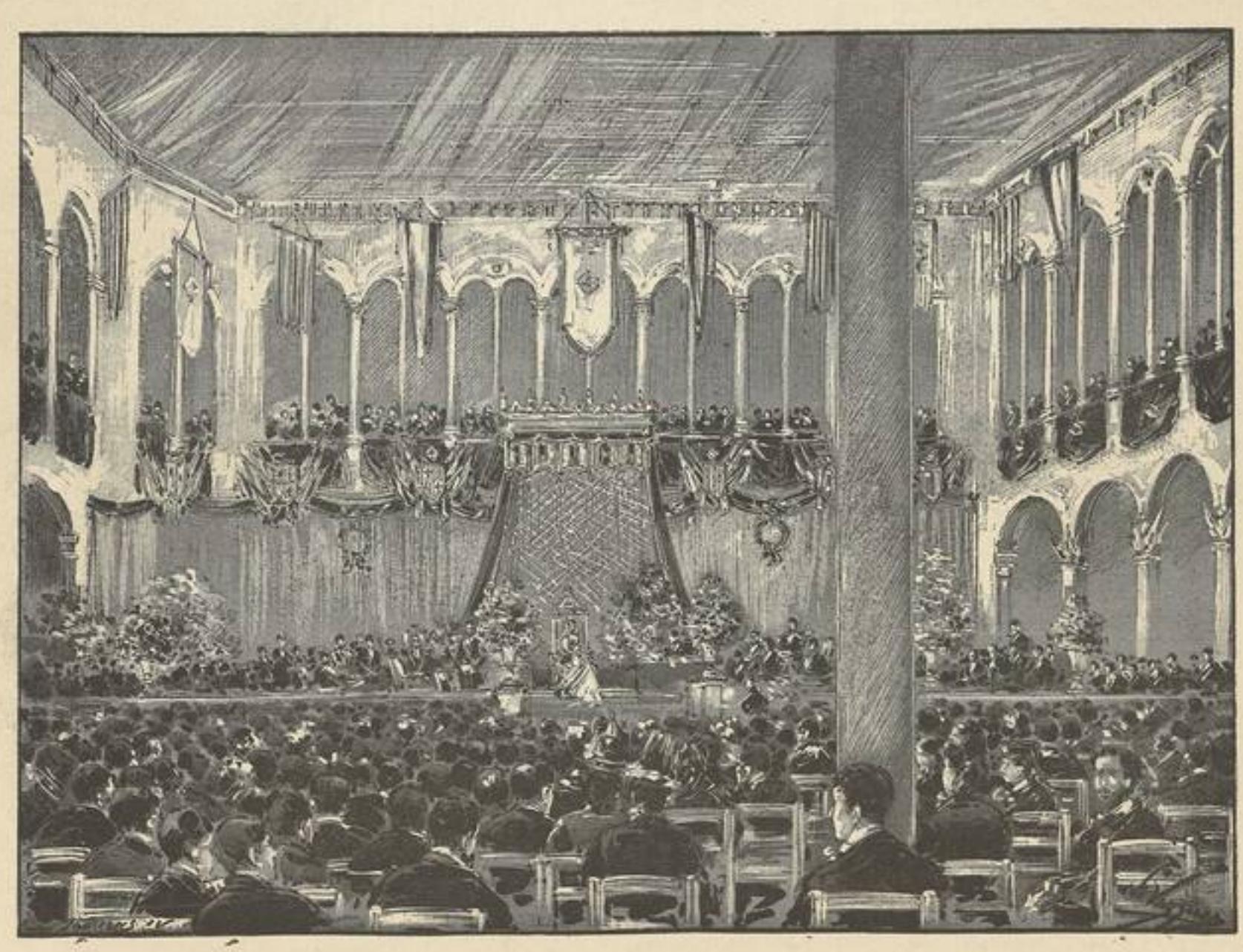
La escritora D.ª Rosario de Acuña, especie de Luisa Michel atenuada, que cultiva en España las filosofías del libre-pensamiento con calor enfermizo, ha dado recientement en el segundo blasfemadero público de Madrid, vulgo *El Fomento de las Artes*, una conferencia que ha causado sensacion relativa.

Porque no ha dejado de tener trufas y letra menuda.

Versó sobre el tema, nada nuevo ni bueno, de la emancipacion de la mujer; y D.ª Rosario leyó su discurso, en vez de pronunciarle, tal vez para sustraer su rostro del rubor que, mirando al público de frente, habria asomado á él, mientras expectoraba las secreciones indigestas de su calenturienta pandorga.

Con esto quiero decir que D.ª Rosario agachó la cabecita y tuvo bajos los ojos, mientras dió curso al torrente de disparates con que inundó y anegó á los socios del *Fomento de las Artes;* materia prima, siempre dispuesta á regodearse y embobarse con las literaturas de mogollon y con la ciencia endeblucha, lisiada por múltiples alifafes.

Es D.ª Rosario colaboradora de las *Dominicales;* y su ciencia y su literatura osténtanse saturadas del ambiente que despide aquel periódico puerco, cuyos efluvios pornográficos y caligino



CERTÁMEN CATALANISTA DE LA JUVENTUD CATOLICA DE BARCELONA

sos confortan á la canalla, y van, poco á poco, formando una generacion de bárbaros amaestrados en libertad.

De aquí que la conferencia leida por D.ª Rosario en *El Fomento de las Artes* haya encajado, como anillo en dedo, en las páginas pestilentes de las *Dominicales*, que la publican, merced á la cual hemos podido echarla un ojo y apreciar la cantidad de basura que contiene.

La labor de D.ª Rosario no es nueva: tiene la antigüedad del primer caso fulminante de *delirium tremens* psicológico, y, por tanto, es una calamidad de larga fecha.

Pero no deja de ser donoso que cuando tanto se blasona de que la civilizacion moderna ha arrojado las mantillas de la infancia y de que poseemos un progreso adulto incapaz de llevar cascabeles en la cabeza, salten del manicomio filosófico y literario dementes de ambos sexos que se lleven los mundos de calle, predicando la buena nueva de que es preciso volver á bestializar á la mujer, á pretexto de emanciparla, para mayor brillo y corona de la especie humana.

Que es lo que predica D.ª Rosario, sin saber, por supuesto, lo que se *libre-piensa*.

Pues en fuerza de aspirar á que su pensamiento sea libre, le resulta una liebre que sólo puede servir para hacer un estofado.

Muchos filósofos y filósofas han pretendido emancipar á la mujer de la aguja, de la plancha, de las cacerolas y demás instrumentos prosáicos, que, bien manejados, producen la grata poesía del hogar, la poesía del aseo, del órden, de la economía, del bienestar dulce y apetitoso, que le convierte en risueño paraíso; pero D.ª Rosario es más sabi-honda y pretende más.

Porque pretende emancipar á la mujer de la fe del Cristianismo, traba que la sujeta para que no vuele como ave holgazana por los azules espacios del libre-pensamiento.

Para D.ª Rosario la mujer cristiana es grosera crisálida que debe convertirse en alegre y volandera mariposa.

La mujer, segun ella, no debe admitir ni aun la tiranía del corsé y del zagalejo, siendo una especie de edicion de carne y hueso del desnudo, por dentro y por fuera.

La matrona cristiana, velada y tocada desde los piés hasta la cabeza, es para ella un anacronismo, bien inferior al de la Friné griega, visitada hasta por el mismo Sócrates.

D.ª Rosario debe saber que el Cristianismo sacó á la mujer del harem y del gineceo, donde no era más que un pedazo de carne dolorida que se cotizaba en los mercados á altos y bajos precios: debe saber que el Cristianismo se la da al hombre por compañera y no por sierva: debe saber que le encarga que la ame como Jesucristo ama á su Iglesia, que es con el amor inefable que se tiene á sí mismo; y, sin embargo, nada de esto le basta.

Porque D.ª Rosario quiere que la mujer tenga derecho á hacer de su capa un sayo, esto es, de su corazon un abismo de impudicia, de su cuerpo una sentina de vicios, y de su alma un espíritu corrosivo destinado á oxidar todas las virtudes.

El trato que dió Mesalina á Claudio: la clase de maternidad de la parricida Medea, que mata y arrastra á sus hijos: el colectivismo de los salvajes australianos y el repugnante comercio de la sociedad poliandra; todas las formas de la dislocacion física y moral del linaje humano, entran en la romana de D.ª Rosario, como en la del diablo, padre mayor del libre-pienso al uso.

No cabe ya en el mundo, poblado de esos bichos llamados libre-pensadores aquella gran figura de la mujer fuerte de la Biblia, que se acuesta la última en el hogar para dejarle ordenado, en la paz y en el silencio, y se levanta con el alba á preparar la lana que han de cardar é hilar las criadas: lo que ha de privar en lo porvenir ha de ser la figura de la mujer del libre-pienso, comiéndose el trigo en grano por no quererle amasar, no gastando camisa por no saber hilarla y tejerla, negando el pecho á sus hijos por no marchitarse, cambiando de maridos como de pañuelos, y otras diabluras así.

A todo esto tiende la emancipacion política, religiosa y filosófica que proclama D.ª Rosario, atiborrada de una cuasi ciencia que presume saber mucho y no sabrá seguramente sazonar un cocido, coser un roto y zurcir un agujero.

¿Mas qué será que todos estos filósofos y filósofas que pretenden emancipar á la mujer de las leyes cristianas, que la redimieron de las abyecciones antiguas, colocándola donde debe estar, al nivel del hombre, protegida su debilidad por su fortaleza, siendo participante de su fortuna, próspera ó adversa, como mitad de su sér, no han logrado todavía presentar un tipo modelo de la mujer emancipada de Dios que forme en el mundo iglesia?

Las alas que piden para que vuele la mujer no acaban de resultar de paloma, sino de avestruz; y todas las raciones de filosofía que meten en su cerebro para hacer de ella un personaje grave, que se resista á espumar un puchero y á bruñir la pechera de una camisola, no impiden que su dibujo resulte con los contornos del de una burra.

Quitar á la mujer la fe religiosa es quitarla el nimbo que reverbera sobre su cabeza, las luces fulgurantes de la santidad angélica: emanciparla de Dios, para ponerla bajo la tutela del libre-pensamiento, es convertir en serpiente á una paloma y á un serafin en demonio.

Medítelo mejor D.ª Rosario; y cuando ceda la fiebre que la tiene cogido el cerebro, que algun dia cederá, si Dios es servido, no podrá menos de borrar con una esponja, empapada en ácido oxálico, la conferencia que ha leido en el *Fomento de las Artes*, recordándola sólo como se recuerda un mal sueño.

Otro de los sucesos que en la última semana han despertado la curiosidad pública ha sido el conocimiento de un retazo del libro que doña Emilia Pardo de Bazan va á dar á luz para referir las impresiones de su viaje á Roma durante las fiestas jubilares de Su Santidad.

El retazo en cuestion es un retrato á la pluma del augusto Duque de Madrid, á quien visitó en Venecia la eminente escritora, cuya fama recorre los dos hemisferios de nuestro planeta.

Cuando se lee lo que escribe la señora Pardo de Bazan, bueno y malo, que de todo hay en su repertorio, por más de que en lo uno y en lo otro resplandece siempre un sentimiento que revela en profecía un alma grande y bella, no se puede menos de recordar la injusticia con que el príncipe de Meternich trató á madama Stael, diciéndola que una mujer no sirve para más que para criar una gallina.

—¿No sirvo yo para más?—preguntó al terrible diplomático la insigne escritora.

Y el príncipe contestó:

—¡Oh! sí: usted, señora, sirve para criar doce gallinas.

Ignoro yo, en verdad, cuantas gallinas será capaz de criar la señora Pardo de Bazan; pero creo, salvo error de suma y pluma, que si el príncipe de Meternich hubiera leido sus escritos, acaso se habria convencido de que servia para criar más aves que madama Stael.

El retrato de D. Cárlos, que acaba de producir en esbozo su exquisito pincel, es obra que, tanto por el dibujo como por el color, recuerda aquellas pinturas griegas de Fidias y Apeles, de las cuales se dice que hasta los pájaros las tomaban por realidades de la naturaleza.

El arte de pensar y el arte de decir no pueden contener más quintas esencias que las que extrae de ellos la desenfadada y realista escritora, dotada de genio tan opulento, que no parece sino que sus riquezas no se agotan nunca, tan gruesos son sus caudales.

Hubo un tiempo, cuando resonaba el fragor de la última guerra civil, en que la señora Pardo de Bazan fué carlista fervorosa: despues se entibió su entusiasmo y acaso se arrepintió de su opinion; pero siempre se ha expresado con respeto hácia ella, acentuando de alguna manera sus simpatías, como si se tratara de un rito aprendido en la infancia.

Algo de esto dicen que hay en el fondo del misterio que nos presenta á la señora Pardo de Bazan como escritora profana y mística, todo en una pieza, más despreocupada que escéptica, pero nunca desabrida con el tradicionalismo, ni nunca del todo alejada de él, como se alejan los seres vulgares de la desgracia, para respetarla...

Esta conducta de la señora Pardo de Bazan se sale del molde ordinario, y revela una bondad sólida, exenta de gazmoñerías, que merece estimacion.

Aunque conocido en parte el libro de la señora Pardo de Bazan, recorrerá triunfante los mundos, y el retazo que dedica á un proscrito egregio é indefenso, contra el cual se ensañan cobardemente la tinta y el carbon de la ruindad revolucionaria, llevará á todos los corazones adictos á la desgracia consoladoras impresiones.

LUPERCIO.

Madrid, 8 de Mayo de 1888.

SECCION CIENTÍFICA

Los para-rayos y las cañerías de agua y de gas.—Microbios y más microbios.—El veneno pulmonar.—La verdad del caso.

Ha sido motivo de disensiones recientes entre corporaciones sábias la conveniencia ó no conveniencia de enlazar con los para-rayos de un edificio las masas metálicas que forman parte de su armazon, en vista del creciente uso del hierro en las modernas construcciones. Realmente, si las vigas de los techos, las columnas, las escaleras, y esqueletos y tinglados metálicos, que tan frecuentemente se emplean en grandes y pequeños edificios formasen, un todo contínuo, perfectamente enlazado con la tierra, no habia motivo para preocuparse de las descargas eléctricas; pues aun dado caso que pasaran nubes tempestuosas por encima, y se realizara la *caida* del rayo, los efectos serian insensibles. La distribucion de la electricidad en tan grande superficie reduciria su energía (ó su potencial, como ahora se dice) á la mínima expresion.

Cambia, sin embargo, la cuestion de un modo radical, si entre las masas metálicas no hay trabazon alguna, y si de ellas á la tierra no media un perfecto conductor; porque á la mayor facilidad de atraer la chispa eléctrica, que ofrece toda masa metálica, agregan los tales edificios el peligro de que el rayo se descargue entre diferentes puntos del interior de las habitaciones, causando los consiguientes estragos.

En vista de ello, se nombró no hace mucho

tiempo una Comision por la Academia de Ciencias de París, al objeto de estudiar y resolver el problema con el detenimiento necesario. El informe fué afirmativo: Conviene enlazar muy cuidadosamente con el para-rayos por medio de conductores todas las masas metálicas del edificio.

Pero si en la cuestion enunciada han pronunciado los académicos un fallo en harmonía con la opinion más generalizada, no sabemos que hayan dicho nada sobre un detalle de importancia: El de enlazar los para-rayos con las cañerías de agua y de gas de las poblaciones; punto que viene agitándose desde que Melsens y algun otro aconsejaron tal precaucion para asegurar mejor la comunicacion de los para-rayos con la tierra. No son pocos los que en ello creen ver un inconveniente y un peligro: inconveniente, porque suponen puede el rayo deteriorar los tubos; peligro, por la probabilidad de una explosion.

Nuestra opinion es que ambos temores son del todo infundados. Desde el momento en que la electricidad de un rayo, y aun de muchos rayos, halle paso hasta la red de tubos de grueso calibre y de vastísima superficie que recorren el subsuelo de una ciudad, pierde por completo la facultad de producir efecto alguno sensible, no solo porque se desparrama por toda la masa de hierro de las tuberías, sino porque se *disipa* en la tierra que las envuelve y en el agua que conducen, sin que en ello haya perjuicio de ningun género.

En más de una ocasion hemos aconsejado para las instalaciones ese recurso, y siempre hemos tropezado con las resistencias de la preocupacion. De nuestro mismo parecer ha sido siempre el distinguido electricista, nuestro amigo Sr. Rojas, defensor de esa práctica, quien hace pocas semanas decia sobre el particular en su Revista *La Electricidad* lo siguiente: «Hace mucho tiempo que tenemos concepto completo sobre la conveniencia de unir los para-rayos con las tuberias de aguas ó de gas de las poblaciones. Hemos sostenido uno y otro dia la conveniencia de asegurarse esta comunicacion con tierra, más perfecta que la de los pozos y más segura: es el ideal de la perfeccion de una *buena tierra*. Y es tal nuestra fe en este sistema, que lo prohijamos hasta en el caso más desfavorable, que es cuando las cañerías subterráneas de aguas ó de gas son de palastro bituminado, caso en que tal vez alguno titubearía. Este caso es el más desfavorable, porque entre la tierra y el palastro se encuentra la capa de betun *(materia aisladora de la electricidad)*, destinada á evitar la corrosion del hierro por las humedades y sales de la tierra. Pues aun en este caso, lo aceptamos como siempre, *además* del pozo... No solamente creemos que no hay peligro alguno para las cañerías de la ciudad, sino más bien un beneficio en poner los para-rayos en comunicacion con aquellas.»

Antes de hacer punto en materia de tanto interés, consignaremos que á todos los Ingenieros y Arquitectos alemanes se les ha dirigido una excitacion para que informen sobre los resultados obtenidos en las instalaciones donde los para-rayos se comunican con las cañerías subterráneas de agua y gas, para emprender una campaña en tal sentido, si los informes resultan favorables.

*

Desde que el insigne Pasteur, gloria legítima de nuestro siglo, dió carta de naturaleza en las fermentaciones y en las fiebres infecciosas á los microbios, se han dado tal prisa estos microscópicos seres á exhibir su personalidad, que por todas partes se les tropieza, y para todos los fenómenos morbosos hay uno de esos *entecillos* sirviendo de clave al diagnóstico de la ciencia. Microbios hay en la tisis, microbios en la rabia, microbios en la viruela, microbios en el cólera.... Bien está; pasen tantos microbios; mejor dicho, está muy mal, porque sobran ya microbios para vivir con tranquilidad. Transijamos tambien con eso de ver á lo mejor pulular en las aguas no sé cuántas especies y familias de enemigos de nuestra salud; vaya en gracia lo de ver invadir á lo mejor nuestra atmósfera á muchedumbres inmensas de *bacillus*, encargados de sembrar el espanto con sus fiebres malignas, sus intoxicaciones, etc. ¿Pero quién puede transigir con la idea de ser un *vota-microbios*, una especie de maligno laboratorio de microbios destructores, hasta en plena salud y á pesar de tener la constitucion más privilegiada? Lo grave del caso es que al hombre más presumido y á la mujer más vana se les podrá en adelante herir en lo más delicado de su presuncion con solo decirles al oido: Apártate, que envenenas el aire con tus microbios.

Pues sépase que andamos en camino de eso. Alguno habia sostenido que el aire expirado de los pulmones era vehículo de los gérmenes de la tisis, y como negaran otros tal aserto, despues de practicar serios análisis, dos académicos de París, Brown-Sequard y D' Arsonval, han dirimido la contienda, demostrando que hay un *veneno pulmonar;* es decir, que en el aire expelido durante la respiracion existe un principio altamente deletéreo. Realizaron sus pruebas condensando el vapor del hálito é inyectando el líquido en conejos vivos. Con solos cuatro gramos, los fenómenos de intoxicacion fueron ya muy marcados; con ocho sobrevino la muerte al poco tiempo; con quince gramos sucumbió el animal á los treinta segundos.

El descubrimiento tiene á primera vista aires terroríficos, y más de cuatro de nuestros lectores preferirian ignorarlo: quién sabe tambien si alguna lectora de imaginacion febril entrará en recelos de amanecer envenenada bajo la influencia destructora de tan activo tóxico. Pero tranquilicémonos: ni el hombre tiene tan poca resistencia como el conejo, ni esos *quince gramos* de líquido se exhalan en breve espacio de tiempo, ni los microbios ó el veneno citado entran en nuestro organismo aisladamente, sino mezclados con mucho aire, ni pasan desde luego á la corriente de la sangre, como al ser inoculados en el conejo. De consiguiente, respiremos fuerte, y respiremos aprisa, porque de ese nuevo veneno las probabilidades de morir no son muchas ni muy claras. Sin embargo, un hecho queda en pié: que el aire respirado es nocivo, pues sobre faltarle oxígeno, contiene gases y gérmenes que perjudican á nuestra salud. Este hecho, tan confirmado por la experiencia, y vigorizado hoy por esas curiosas observaciones, revela que el aire puro y la ventilacion bien entendida constituyen para los sanos el primer elemento de vida vigorosa, y para los enfermos la primera de las medicinas.

B. Feliú.

A MARÍA EN EL MES DE MAYO

Por Vos, hermosa María,
Esplendente brilla el cielo:
De flores se viste el suelo,
Sonriente de alegría.
En su semblante retrata
Primavera su contento;
Cubre aurora el firmamento
Con su manto de escarlata.
De la roca entre las grietas
Y en el prado y la floresta,
Tienen su cuna modesta
Las sencillas violetas.
Rinden culto á tu hermosura
El clavel, la rosa y lirio,
Y te cantan con delirio
Las aves en la espesura.
Mayo pompa y gallardía
Te brinda con su follaje,
Y del fondo del ramaje
Sale rica melodía.
Si este mes eleva al cielo
Sus delicados aromas,
Nuestras almas, cual palomas,
Allá remontan su vuelo.
De rosas entrelazadas
Bella guirnalda olorosa
Para tí, Estrellá hermosa,
Forman tus hijas amadas.
Adornados tus altares
Espárcese suave aroma:
Candorosa niña asoma
A ofrecerte sus cantares.
Dinte prados y jardines
Olorosas florecillas;
Amor las almas sencillas,
Que es flor de los serafines.
De vuestro amor en la llama
El hombre bajo y terreno,
Remedio encuentra al veneno
Que el pecado en él derrama.
En tus brazos el consuelo
Está Madre bondadosa;
En vano busca afanosa
El alma paz en el suelo.
Presentad, oh Reina pia,
Al Señor las oraciones
De los tibios corazones
Que sin Vos no aceptaria.
Y cuando la muerte airada
Siegue la flor de la vida,
Nuestra ánima arrepentida
A Vos vuele inmaculada.

Amalia Mitjans

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

XI

La Torre de Lóndres

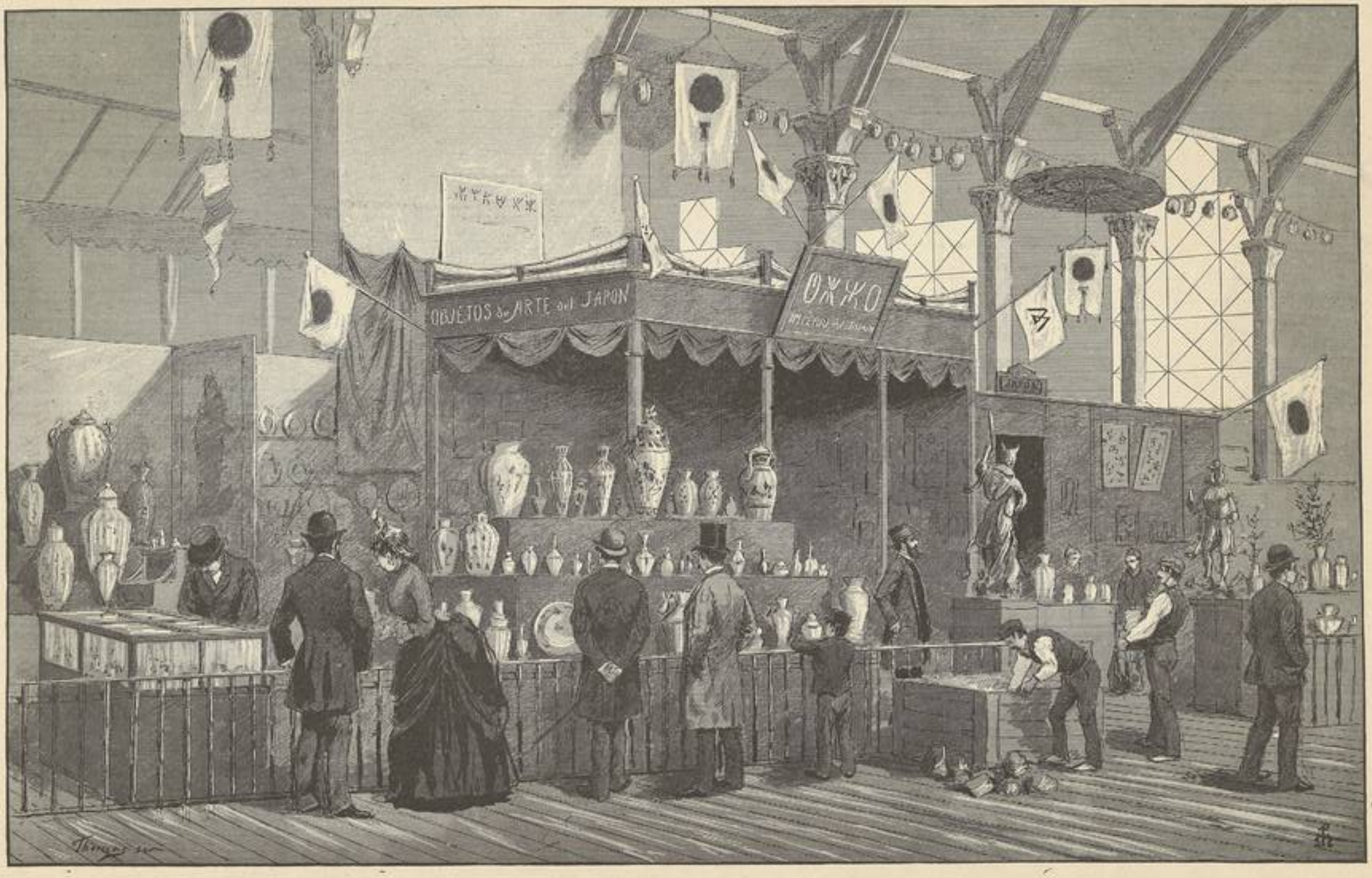
La *Torre de Lóndres* es sin duda el monumento más antiguo, curioso é interesante que existe en la capital de Inglaterra, y su construccion data del año 1078, en que reinaba Guillermo el Conquistador.

Una tradicion confirmada por descubrimientos recientes dice que en el emplazamiento que ocupa tan vasto edificio existía una ciudadela edificada por Julio César.

Lo cierto es que en aquel mismo sitio existian obras romanas mil años antes de que Guillermo mandara echar los cimientos del enorme edificio cuadrangular del centro, conocido con el nombre de *Torre Blanca*.

Sucesivamente ampliado bajo reinados y en épocas diferentes, perdió poco á poco su carácter de palacio y de fortaleza para convertirse, como la Bastilla de París, en una inmensa prision de Estado, llegando al número de veinte las torres que componian la aglomeracion conocida con el nombre general de *Torre de Lóndres*.

Allí se custodian armaduras de todos los tiempos usadas por muchos reyes é hidalgos, y multitud de armas y escudos de gran antigüedad y celebridad pertenecientes á todos los pueblos; los instrumentos que servian para torturar á los presos; el hacha con que fué decapitada Ana Bolein; las oscuras prisiones—cuya historia sería, por decirlo así, la de Inglaterra—en las que estuvieron encerradas tantas y tantas víctimas de la diplomacia, de la intriga palaciega, de las pasiones violentas y del odio de la secta. Desnuda de sus antiguos adornos y de sus recuerdos católicos, allí está la antigua y célebre capilla de San Juan, de donde tantas preces subieron al cielo y en la que tantas lágrimas derramaron séres que poco antes eran tenidos por felices. En la *Torre de la Sangre*



INSTALACION JAPONESA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

LA GRAN CÚPULA DE SAN PEDRO DEL VATICANO VISTA DESDE LA CAMPIÑA ROMANA

(CUADRO DE JOSÉ JULIANA)

parecen sentirse todavía los horrores que acompañaron el bárbaro y cruel atentado de que fueron víctimas los dos hijos menores de Eduardo IV en 1483. El lugar donde exhaló el último suspiro la infeliz María Estuard, reina de Escocia, llena el alma de tristes recuerdos. El principal objeto que se presenta á los ojos del que penetra en una de aquellas vastas dependencias es una estátua ecuestre de la sanguinaria reina Isabel, representada en el acto de dirigirse á la catedral de San Pablo para dar gracias por el desastre de la armada española. En fin, la imaginacion se cansa de seguir los vestigios de esa infinidad de enormes crueldades que tuvieron por teatro aquel edificio, sobre todo en los primeros tiempos de la Reforma protestante. El esplendor de los tesoros de la Corona que allí se custodian no puede apagar el recuerdo cada vez más vivo de aquella larga série de acontecimientos, notablemente terribles. ¡Cuántos crímenes abominables no fueron cometidos en aquel recinto de la famosa ciudad de Lóndres!

En una de aquellas prisiones estuvo encerrado algun tiempo el Conde de Essex, que fiado y seguro del perdon, y en vista de las especiales consideraciones que se le guardaban por voluntad de la Reina, miró su encierro más bien como un triunfo que como un castigo.

Pero las horas transcurrian veloces, y el Conde comenzó á ver desvanecida su ilusion y próximo su fin.

La Torre de Londres

—Sara habrá presentado la sortija á la Reina, —decíase á sí mismo,—pero Isabel habrá resuelto vengarse, haciendo traicion á su palabra... ¡Necio de mí, que otra cosa he podido presumir de la digna hija de Enrique VIII y de Ana de Bolein!

No tardó en presentársele el capitan de la Guardia de la Torre, intimándole que le siguiera.

Roberto Devereux, á quien siempre habia envanecido su belleza personal, quiso tambien hacer alarde de ella en sus postreros momentos.

Quitóse él mismo la ropilla, desbrochóse la camisa, dejando ver su cuello y pecho de formas esculturales, y encaminóse, escoltado por los guardias, hácia la plataforma de la Torre, donde se habia levantado el cadalso.

Junto al Conde iba un ministro de la Iglesia reformada exhortándole.

—Señor ministro,—dijo el Conde,—despues de mi muerte diréis de mi parte á Isabel, si no os da miedo su real cólera, que antes de ser perjura á su palabra valdria más que arrojase léjos de sí el cetro y la corona.

—No se preocupe vuestro ánimo con tales pensamientos, Milord,—decia el ministro,—antes bien atienda y reflexione que vais á presentaros ante el tribunal de Dios.

—Ante él emplazo á la Reina para que rinda cuenta de su comportamiento conmigo.

En esto llegaron al patíbulo.

Aún conservaba el Conde alguna esperanza, pero la hora fatal sonó.

Entonces en presencia de la muerte se doblegó aquella naturaleza altiva y soberbia.

Sus ojos se fijaron en la ciudad de Lóndres; un mundo de recuerdos acudió á su mente, y lloró... lloró como un niño, exclamando:

—¡Morir tan jóven y abandonado de todos! ¡Amistad, amor! ¡mentira todo!

Y arrodillándose junto al tajo, volvióse al verdugo y le dió una moneda de oro.

—Toma, dijo, y no me hagas sufrir demasiado. Un golpe solo y certero. No hagas conmigo como con la reina de Escocia, á quien tuvieron que descargar tres golpes para separarle la cabeza del tronco.

Un paje que acompañaba al Conde le vendó los ojos llorando.

—A Dios, Patrik,—dijo el Conde.—Si has de servir á otro señor, deseo encuentres uno que tenga mejor suerte que la mia.

Pocos momentos despues el verdugo descargó el golpe fatal.

El hacha se quedó clavada en el tajo, y la hermosa cabeza del Conde rodó por el cadalso entre borbotones de sangre.

Era el 25 de Febrero de 1601, y el Conde contaba treinta y cuatro años de edad.

El cañon de la Torre de Lóndres anunció á la capital de Inglaterra que la justicia de la Reina se habia cumplido.

En el palacio de Nottingham la Condesa daba un grito de dolor y caía sin sentido á los pies de su marido, que por el contrario parecia satisfecho.

A su vez la Reina caía aplomada en su sillon, diciendo con voz sombría:

—Esta es la señal de mi muerte; yo no lo resistiré. Ha querido morir, y yo le seguiré al sepulcro.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

III

Las construcciones someramente descritas, aunque tocando en el Parque, no están encerradas en su perímetro propiamente dicho, circuido en su mayor extension por una artística verja de hierro. A él da ingreso una elegante portada del mismo metal, flanqueada por dos pedestales de piedra que sustentan las estátuas alegóricas de la Industria y el Comercio, obra de D. Venancio Vallmitjana.

Cual si fuera continuacion del Salon de San Juan, extiéndese la *Alameda de los Tilos*, con la que forma ángulo la de los *Álamos*, paralela al paseo exterior de *Pujadas*, presentando una anchurosa pista para el tránsito de carruajes, y espaciosos paseos adornados en su centro y en toda su longitud por cuadros de jardines á la inglesa.

Inmediatamente á la derecha y lindante con la verja, levántase el *Cafe-Restaurant*, una de las más bellas y típicas obras de la Exposicion, y acaso la que más sorprende por sus bellas proporciones y simpático dibujo. Ocupa una superficie de 3,200 metros, y su estilo recuerda las señoriales construcciones del siglo XV, especialmente las que existieron en el antiguo reino de Aragon. Tiene cuatro fachadas de ladrillo crudo, como el resto del edificio, y en cada uno de los vértices del rectángulo que forma su plano elévase una torre almenada. Adornan sus paredes frisos de mayólicas de reflejos metálicos, cual si se hubiera tratado de recordar á los visitantes y aficionados aquellos productos de la cerámica hispano-arabiga. Consta de planta baja y de piso principal, con bonitas azoteas cubiertas con *marquesinas* de telas multicolores sostenidas por vistosas lanzas, y numerosas arcadas, ojivas y arcos rebajados, algunos de ellos, como el en que termina la escalinata de ingreso, de atrevida y airosa construccion.

El coste total del edificio, deducido el valor del solar, es de 272,000 pesetas.

A continuacion y frente á su entrada principal hállase el primer *parterre* del Parque, que corresponde á la puerta de la calle de la Princesa, en cuyo centro elévase la estátua en bronce de *Roger de Lauria*, el caudillo de las huestes catalanas que llevaron á Grecia sus victoriosas armas; y frontero al mismo hállase un espacioso *Invernáculo* de hierro y cristal, encerrado dentro de la terraza que circuida de balaustres y jarrones de piedra se prolonga en casi toda la extension de la Alameda de los Tilos.

Sigue el *Museo Martorell*, destinado á exposicion de objetos de arte retrospectivo y todo lo referente á bibliografía. La fachada, de estilo griego, presenta dos cuerpos laterales con pilares y ventanas pareadas, y un cuerpo central adornado con cuatro columnas de órden dórico que sustentan una cornisa y un ático, con el escudo de Barcelona. Construyóse este edificio por el Ayuntamiento con la base de las colecciones y premio quinquenal de 20,000 pesetas, legadas por don Francisco Martorell y Peña, guardándose en él notables colecciones de monedas, objetos arqueológicos, numerosos ejemplares zoológicos, minerales y plantas, así como una biblioteca y algunos cuadros. A cada lado de la escalinata de ingreso al vestíbulo hay dos bellas estátuas de mármol de mayor tamaño que el natural, representando á Jaime Salvador y Félix de Azara, célebres botánico y naturalista respectivamente.

Hállase emplazado en la misma línea el *Umbráculo*, espacioso edificio de tres cuerpos, compuesto de una original fachada de mampostería y ladrillo, y de hierro la armazon así como las columnas que la sostienen, recubiertas las bóvedas de espesos enrejados de madera de los Alpes. Ocupa un espacio de 2,240 metros cuadrados y encerrará las instalaciones de flores y horticultura que concurran á la Exposicion.

Continúa el *Pabellon de Colonias*, de 60 metros de longitud por 27 de anchura, emplazado frente al paseo de la Aduana y formando por aquella parte uno de los lados de la entrada al Parque.

Aunque los materiales empleados en su construccion son la madera y el ladrillo, ofrece un bonito aspecto porel gusto que ha presidido en su combinacion. Su fachada presenta tres cuerpos, figurando en el central una elegante galería y una torre en cada uno de sus cuatro ángulos, rematada por una pirámide truncada, á modo de cúpula, así como la del centro del edificio, terminadas todas con graciosos adornos de madera policromados.

Paralelo al anterior existe el *Pabellon de Enseñanza*, dividido en tres naves ó crujías longitudinales, coronadas de una esbelta cúpula ó rotonda. Su fachada, como el resto de la obra, es una mezcla de estilo árabe-bizantino bien cambinados y que dan á todo conjunto un bello aspecto. Tiene de superficie 1,704 metros cuadrados.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Lunes, 23.—*Berlin.*—El emperador Federico ha experimentado hoy una inesperada y considerable mejoría. La fiebre es muy poco intensa, y las fuerzas se han revanimado.

Renace la esperanza y se cree que por ahora podrá conjurarse el desenlace fatal que estos últimos dias se presentaba como inminente.

—La insurreccion de Rumania toma proporcion s alarmantes. Los revoltosos ascienden á 50,000.

Martes, 24.—*Roma.*—La prensa religiosa italiana protesta con indignacion contra la medida adoptada por el Sr. Crispi prohibiendo que se verifiquen procesiones fuera de las iglesias.

Berlin.—La reina Victoria de Inglaterra ha llegado hoy á Charlottemburg, residencia del emperador Federico. No ha habido ninguna de las manifestaciones hostiles que se temian. El pueblo se ha limitado á acoger con frialdad á la soberana del Reino unido. La emperatriz Victoria esperaba á su madre en la estacion del ferrocarril, pero no ha bajado del coche. Los demás individuos de la familia Imperial han esperado á la Reina en el andén. La escena del recibimiento ha sido muy triste y rápida.

Inmediatamente despues de haber saludado á la familia, la reina Victoria ha subido al coche en que se encontraba su hija la Emperatriz: ambas han prorrumpido en llanto y sollozos y han permanecido un minuto en apretado abrazo.

En palacio y en presencia del Emperador, todo el mundo ha dominado su emocion, afectando cierta tranquilidad de espíritu.

Miercoles, 25.—*Berlin.*—El emperador Federico ha experimentado una nueva recaida. Su abatimiento es completo. La fiebre es más fuerte que nunca y la respiracion muy fatigosa. El príncipe de Bismark acaba de ser llamado con urgencia al palacio de Charlottemburg.

Madrid.—El general Terreros ha entregado el mando del archipiélago filipino. Le sustituirá el general Weyler.

Jueves, 26.—*Berlin.*—La Reina de Inglaterra ha recibido al príncipe de Bismark, concediéndole una audiencia afectuosa.

La emperatriz Victoria ha celebrado una larga conferencia con el ministro de Justicia para discutir las medidas legales que deberán tomarse contra los periódicos que han calumniado á los médicos ingleses. En cuanto á los ataques que la prensa ha dirigido contra la Emperatriz, ésta ha declarado que los despreciaba y que no valia la pena de hablar de ellos.

El Emperador ha experimentado alguna mejoría.

Viernes, 27.—*Berlin.*—El estado del emperador Federico es relativamente satisfactorio. El Emperador vuelve á recobrar sus fuerzas; la fiebre ha desaparecido por completo.

Sábado, 28.—*Berlin.*—El Emperador ha sufrido hoy una ligera recaida, pues tiene de nuevo un poco de fiebre. Sin embargo, su estado no inspira por ahora graves inquietudes.

Lunes, 30.—*Berlin.*—El Emperador se halla completamente fuera de peligro. Ha terminado la crisis y se espera que dentro breves dias podrá emprender el viaje á Wiesbaden.

Certámen catalanista de la Juventud Católica de Barcelona

En el claustro del Seminario conciliar de Barcelona se celebró el 29 de Abril la solemne reparticion de premios á los compositores que los han obtenido en el pasado certámen.

Ocupaban la mesa presidencial los individuos de la Junta Directiva de la Seccion catalanista, el señor brigadier Camprubí en representacion de la Autoridad militar, el M. I. Doctor Pol, Vicario General de la Diócesis, los canónigos señores Basart y Framis, el Rdo. Dr. D. Antonio Riu, Consiliario de la Juventud Católica, y en sitios preferentes se hallaban tambien varios sacerdotes, militares y representantes de las Asociaciones católicas.

Comenzó el acto tocando la banda municipal una bonita pieza, terminada la cual el presidente de la Seccion, D. José de Palau y de Huguet, dió lectura á un interesante discurso, en el que despues de paragonar el siglo actual con el XVI, manifestando que hubo en este mucha más grandeza y libertad que en el presente para el cultivo de la Religion y del arte, probó que el principal objeto que se proponian alcanzar las Juventudes católicas era la Unidad católica en nuestra patria, y rechazó los dicterios de retrógrados, oscurantistas, etc., que nos dirigen á diario nuestros adversarios.

En una correctísima memoria demostró el secretario don Tomás de A. Feliu y Pavia lo mucho que habia hecho la Seccion catalanista de la Juventud Católica, cuyo décimo certámen corroboraba que dentro de la fe católica, más que en ninguna otra parte, puede vivir la belleza y florecer el arte; y probó que la confusion que impera hoy dia por todas partes se ha enseñoreado de Cataluña convirtiendo al catalanismo verdadero en nominal é indiferente á las verdaderas tradiciones. Leyó luego el veredicto del Jurado y el fallo recaido en las 142 composiciones presentadas. Al proceder á la apertura de los pliegos que contenian los nombres de los autores premiados, resultó obtener la *flor natural* el laureado jóven don José Ignacio Mirabet por su composicion titulada *La cayguda de la fulla*. Nombró Acho señor reina de la fiesta á la agraciada señorita doña Mariana Castellar de Montero, que pasó á ocupar el sillon á ella destinado, mientras la banda municipal ejecutaba la marcha de los Reyes de Aragon.

El mismo Sr. Mirabet leyó su poesía, notable por lo completo del asunto, dentro del cual, huyendo de todo realismo, se describen con mucha inspiracion el amor natural legítimo y el ilegítimo, señalándose el amor á Dios como última aspiracion del alma. Se adjudicaron el accésit primero á la composicion titulada *Bellamor*, de D. Antonio M. Fábregas, y el segundo á la que tiene por título *Anyoranza*, de D. José Parer y Tort.—El premio segundo, *Flor de taronger d'or y d'argent*, lo obtuvo la composicion *A l'ombra de la Ermita*, de D. Francisco Ubach y Vinyeta. Mereció un accésit la poesía *Anyoranza* de D. Francisco Puigbert y Vicens, alumno del Seminario. Se adjudicó el premio tercero *Ram de flors d'argent á Les tres banderas*, inspirada composicion de doña Dolores Monserdá y de Macsá. Obtuvo el único accésit la composicion *Scala Dei*, de D. José María Vidal y Pomer.—El premio cuarto ofrecido por el señor Obispo de la Seo de Urgel se adjudicó á la composicion: *Lo beato Joseph Oriol, gloria del Clero de Barcelona*, de la señora doña Antonia Gili y Güell.—La composicion *Tres priorats*, de D. Francisco Mans y Castellet, obtuvo el premio de la *Revista popular*.—De los demás premios, dos no se adjudicaron, y los demás quedaron desiertos.

Puso fin á tan ameno acto un notable discurso de D. Narciso Batlle.

La peregrinacion catalana en el Vaticano

El dia 3 por la mañana fué recibida por el Papa en la sala Ducal la numerosa peregrinacion que salió de Barcelona presidida por el reverendísimo Prelado de esta diócesis.

A los peregrinos catalanes se agregaron algunos españoles residentes en Roma, de suerte que entre todos llegaban á un millar.

Pero la gran sala Ducal estaba completamente llena, rebosando en ella los fieles, porque muchísimos romanos y forasteros, de un modo ú otro, habian podido obtener el permiso de entrar en esta espléndida audiencia pontificia. La aparicion de Su Santidad fué saludada con entusiastas aplausos por los españoles, quienes entonaron luego con admirable acorde el himno *Profesion de fe*, mientras el Soberano Pontífice tomaba asiento en el trono ofrecido por los barceloneses.

Acompañaban á Su Santidad varios Cardenales y dignatarios de la Corte Pontificia. Al lado del Excmo é Ilmo. Sr. Catalá obispo de Barcelona estaba el señor Obispo auxiliar de Zaragoza.

Terminado el himno *Profesion de fe*, el señor Obispo de Barcelona, colocado frente el trono de Su Santidad, leyó un Mensaje que fué contestado por Leon XIII, renovándose con tal motivo los calurosos aplausos de los peregrinos.

Luego el señor Obispo de Barcelona dió lectura á tres telegramas de adhesion con numerosísimas firmas de barceloneses que se unian en espíritu á sus conciudadanos reunidos ante el trono pontificio compartiendo sus sentimientos de afecto para con el Papa.

A continuacion el señor Obispo de Barcelona ofreció á Su Santidad el óbolo de su diócesis (30,000 pesetas en oro) contenido en una elegante bolsa de raso blanco con flores bordadas, y presentó algunos de los más distinguidos peregrinos.

El Dr. Sardá y Salvany presentó el donativo recogido por su *Revista popular*, de 20,000 pesetas en oro contenidas en una bandeja de plata, y los bellísimos volúmenes de las firmas puestas al pié del conocido Mensaje. Su Santidad tuvo especiales palabras de alabanza y estímulo para el Dr. Sardá y el Sr. de Llauder, encomiando en gran manera á este último la idea que tuvo de publicar en idioma castellano *La Exposicion Vaticana ilustrada*.

Cantóse nuevamente por los peregrinos el himno *Profesion de fe*, y el Padre Santo, que más de una vez apareció visiblemente conmovido por estas demostraciones de fervoroso amor de los catalanes, al bajar del trono para retirarse á sus habitaciones, avanzó hácia el concurso y quiso bendecirle una vez más, haciendo tambien anunciar que concedia á los párrocos de la diócesis de Barcelona la facultad de conceder á las poblaciones confiadas á su cuidado la Apostólica Bendicion en su nombre.

El Papa y las Misiones

Leon XIII ha destinado 500,000 francos á las necesidades de la *Propaganda Fide*. Este acto del Pontífice no puede pasar inadvertido, porque ha sido inspirado por un pensamiento político y civilizador.

Merced al movimiento de política colonial que aumenta de dia en dia y que se ha propagado como un contagio en todos los países, las Misiones católicas tienen una importancia excepcional en nuestra época. Son el auxiliar indispensable de toda política fecunda de expansion, y así lo comprenden todos los gobiernos que se precian de inteligentes y previsores. Todo el mundo sabe cuán grandes son las sumas invertidas por Francia, Alemania ó Inglaterra con el fin de sostener en el extranjero sus misiones nacionales. En Italia se tiene que apelar para este objeto á las asociaciones particulares que suplen la mala voluntad de un gobierno dominado por las preocupaciones y por un vulgar espíritu de secta.

Ninguno mejor que Leon XIII ha comprendido la urgente necesidad de apoyar esa gran causa de las Misiones católicas en atencion á los servicios incomparables que prestan al cristianismo y á la civilizacion. La época en que vivimos es la época de los exploradores, y puede decirse que ya no hay region que no haya sido visitada por algun viajero. Aun el Africa, cuyos terrenos inmensos han estado cubiertos por tantos siglos de un velo impenetrable, hoy nos ha revelado sus misterios. Por otra parte, Europa se halla en algunos paises tan poblada, que se cree en el deber de dilatarse por todas las partes del mundo. Este movimiento de expansion que lleva á los pueblos europeos á apoderarse de los paises hasta ahora no ocupados, es uno de los caracteres de nuestro siglo.

El Pontificado, esta gran institucion altamente civilizadora, no podia menos de cumplir los deberes que le impone esta situacion nueva y extraordinaria. Leon XIII no ha omitido medio alguno para dar un fecundo y vigoroso impulso al apostolado católico. En muchos paises ha fundado la jerarquía católica y creado nuevos centros de vida cristiana. Cuando el Gobierno italiano se apodera de los bienes del Instituto de la Propaganda, Leon XIII hace grandes esfuerzos para reparar, en cuanto es posible, esta enorme injusticia, este crimen de lesa civilizacion, dando tal importancia á esta obra que aun de su pequeño presupuesto quita algunas sumas destinadas á mantener este manantial del apostolado. Una nueva prueba de ello es el don que acaba de conceder á la *Propaganda* y de ello seguramente se alegrarán todos los que se interesan en la obra de la civilizacion cristiana y de la propagacion del Evangelio.

Bello espectáculo ofrecia el espacioso salon de la Juventud Católica de Molins de Rey la tarde del 22 de Abril. El ornato del mismo, la numerosísima concurrencia que lo llenaba, las distinguidas personas que ocupaban la presidencia (1), la voz de los diversos oradores alternando con la recitacion de sentidas poesías y de armoniosas composiciones musicales, todo revelaba la celebracion de uno de estos actos tan frecuentes en dichas Sociedades. Pero el que nos ocupa revestia esta vez un carácter extraordinario y de especial solemnidad, y así lo daba á entender el hermoso busto que ocupaba la testera del salon y una lápida colocada á sus piés y en la que se leia lo siguiente: Enrique Bernis, *fervorosísimo propagandista católico, vice-presidente de la Juventud Católica de Molins de Rey, falleció confortado con los santos Sacramentos el dia 2.º de Marzo de 1888. Descanse en paz el valeroso soldado de Cristo.* (Sardá, *Rev. Pop.*)

Efectivamente, era Bernis uno de los jóvenes de nuestro siglo que con mayor ardimiento y más ventajosas cualidades personales habia emprendido las arduas tareas del apostolado seglar. Dedicado á la carrera mercantil, sin otros conocimientos en controversia religiosa que los adquiridos en su

(1) Eran el reverendo Cura párroco y Consiliario de la Academia D. José Bombau, Pbro.; el Rdo. D. Roque Marsal, vicario; el presidente D. Salvador Civil, y los señores don Manuel Camprubí, cónsul de Colombia en Barcelona, y don Emilio Selva, Relator de esta Audiencia.

modesta esfera por medio de la lectura, casado y con hijos á quienes sustentaba con su trabajo, abrigaba, sin embargo, en su pecho el corazon de uno de los más esforzados paladines de Cristo, á cuya gloriosa milicia se consagrara desde los primeros años de su mocedad.

De él decia el ilustre Dr. Sardá que era uno de los corazones más hermosos que habia conocido, y alma de todo lo bueno que en estos últimos tiempos se había hecho en Molins de Rey.»

Natural y justo era, pues, que aquella Juventud Católica, además del tributo de sus oraciones, ofreciese á la memoria del finado una sesion necrológica, á la que asistieron tambien representantes de la prensa y de varias Asociaciones católicas, como tambien de la casa de los Sres. Vadell, Puig y Compañía, de la cual era Bernis el principal dependiente.

Del discurso necrológico que leyó D. Juan Martí y Trencha tomamos los siguientes datos que acabarán de perfilar, aunque ligeramente, la simpática fisonomía del inolvidable finado:

Católico práctico en toda la extension de la palabra, acercábase con frecuencia á la sagrada Mesa, y asistia con la mayor asiduidad á las funciones religiosas: nunca faltaba en las procesiones y romerías, y despreciando el necio respeto humano acompañaba devotamente el Santísimo Viático. Fué tambien propagandista acérrimo, laborioso é incansable de las sanas ideas, como lo prueba el ser uno de los principales fundadores de la Juventud Católica de Molins de Rey, por cuya prosperidad trabajó constantemente, y la difusion que merced á su actividad y á sus desvelos han alcanzado allí los buenos periódicos y los libros de propaganda contra el error. Las romerías verificadas en aquella poblacion casi todas se deben á la iniciativa de Bernis, quien visitaba además á sus convecinos á fin de animarles para que acudiesen á la cita, mereciendo por estos y otros muchos trabajos el cariño de su celoso Párroco y la admiracion y afecto de todos los buenos.

ENRIQUE BERNIS

Vice-presidente de la Juventud católica de Molins de Rey

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Prima y *segunda* en conciertos
produce efecto agradable:
nombre es *segunda* y *tercera*
de varios ilustres mártires
elevados por la Iglesia
al honor de los altares:
es *tercera* con *primera*
defecto físico grave:
cuarta posesion indica:
el *todo* en Asia has de hallarle.

TRAPECIO ENIGMÁTICO

. . . . . .
. . . . .
. . .

Sustitúyanse estos puntos con letras que leídas horizontalmente expresen: 1.º animal; 2.º mujer bíblica; 3.º adverbio.—Y leídas verticalmente: 1.º letra; 2.º naipe; 3.º animal; 4.º círculo de hierro; 5.º negacion; 6.º vocal.

Soluciones del número anterior

CUADRADO ENIGMÁTICO

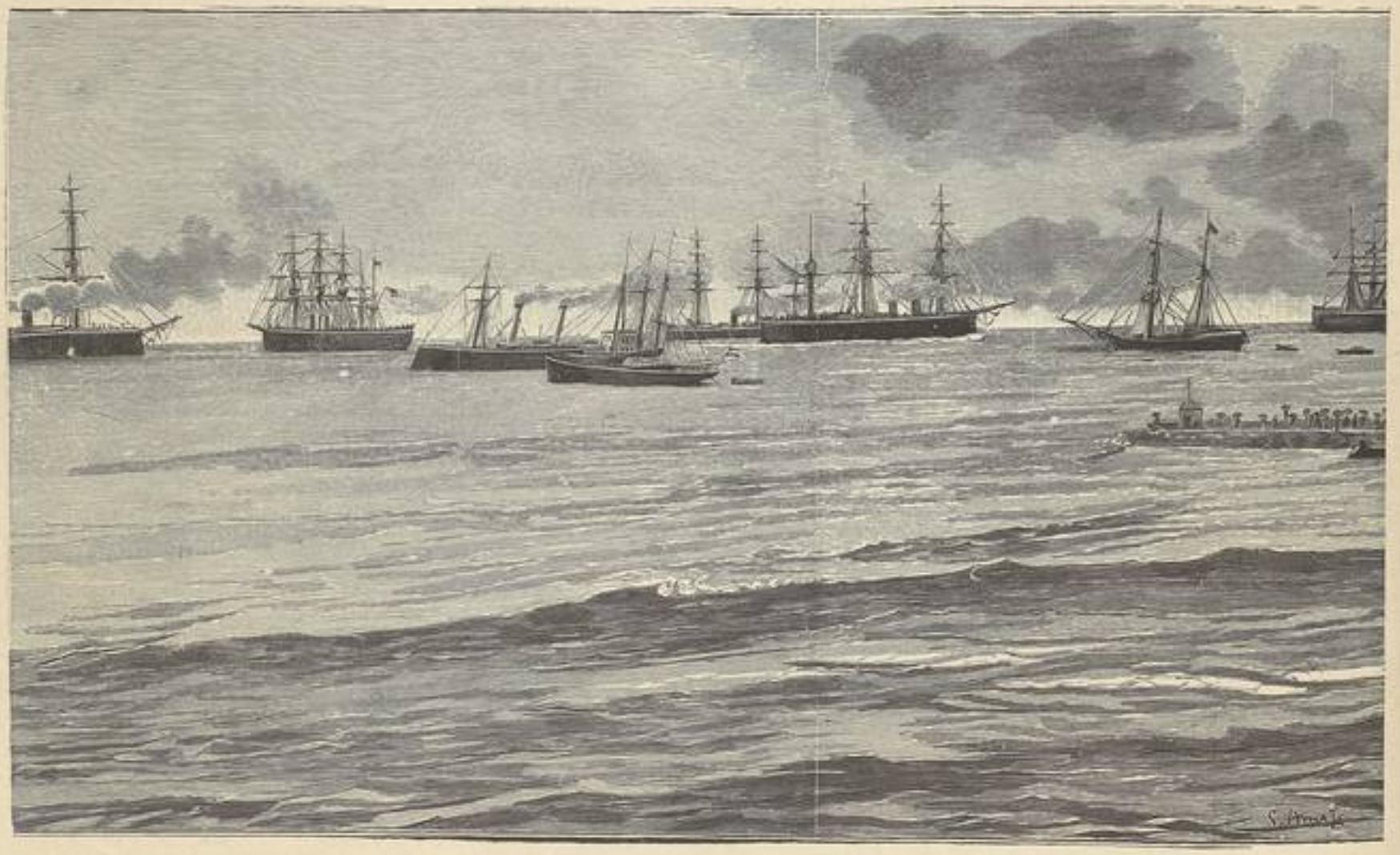
TOR TO SA
TO TI LA
SA LA DO

JEROGLÍFICO

AMA LA CAMA COLCHON DE VINO

Errata.—En el 2.º grabado de la pág. 181 debió ponerse *Pabellon filipino* en vez de *japonés*.

Imp. de La Hormiga de oro,



LA ESCUADRA INGLESA DEL MEDITERRÁNEO RECORRIENDO LAS COSTAS DE ITALIA

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) BARCELONA 20 DE MAYO SÉRIE II.—NÚM. 21

EL DIA DE PENTECOSTES

Dia sobremanera grande para la Iglesia católica, en el que despliega todo su esplendor, todas sus pompas, todas sus galas y toda su magnificencia, al considerar que en ese dia de perpétua ventura para ella quedó solemne y definitivamente instalada en la tierra, al dignarse descender el Paracleto en lenguas de fuego sobre los Apóstoles para no abandonarlos jamás en las personas de sus sucesores.

Celebraba ya la Sinagoga el dia de Pentecostes con especial solemnidad; pues era una de las tres fiestas principales de los judíos en la que tenian éstos de concurrir á la Metrópoli de la Judea á recordar el feliz acontecimiento de la promulgacion de la ley escrita, dada por Dios á su pueblo, mediante el ministerio de Moisés, el *quincuagésimo* dia de su salida milagrosa del Egipto, que es lo que en griego se traduce por *Pentecostes*.

Desde ese memorable dia vive la Iglesia católica esa vida sobrenatural y divina que la distingue de todas las demás iglesias y falsas religiones. No bien los Apóstoles, cuyas miradas se habian ido tras el divino Maestro y cuyos corazones estaban fijos en el cielo como en su centro natural, hubieron de abandonar la cima del monte Olivete, cuando al punto se dirigen al Cenáculo, y allí perseveran constantes en la oracion y el ayuno. ¿Pero qué ha pasado á la hora de tercia del dia décimo en esos varones de Galilea? Antes tan tímidos, tan débiles, tan despreciables, tan ignorantes: y ahora tan enérgicos, que predican por las calles de Sion la divinidad de Aquel á quien en los momentos críticos de su Pasion negaban ó abandonaban cobardemente; tan fuertes, que desprecian las amenazas del Sanhedrin; tan sabios, que confunden con sus discursos y respuestas el saber de la Sinagoga; tan llenos de

EL PEREGRINO

prestigio, que llaman justamente la atencion de los Partos, de los Medos, de los moradores de la Mesopotamia, de la Judea y de la Capadocia, de los del Ponto y del Asia, de los que habitan en la Frigia, Panfilia y el Egipto, en Creta y en la Arabia, y de los llegados de Roma; todos los cuales óyenles, cada uno en su propia lengua, proclamar las maravillas del Señor, la incomparable doctrina del Evangelio.

¿Cuál es la causa de tan sorprendente fenómeno? ¿Cuál? Es que el Espíritu Santo se ha difundido sobre ellos; y comunicando fuego divino á sus palabras de salud, ábrense á sus enseñanzas las inteligencias de los pueblos que los escuchan; y el sabio y el ignorante, el creyente y el escéptico, el guerrero y el sacerdote, el individuo del Areopago de Atenas y el del Senado de Roma, todos creen la palabra salvadora que sale de los labios de esos hombres misteriosos, expuesta sin ningun aparato de elocuencia y que predica á todos los seres y condiciones sociales, como requisito indispensable para su salvacion, el asentimiento de la inteligencia á dogmas incomprensibles, y la conformidad de sus actos todos á las leyes de austerísima moral: dogmas y moral que jamás llegaron á imaginar los más grandes filósofos y los más peregrinos ingenios de la antigüedad.

¿Qué hubiera sido del hombre, qué de la sociedad, qué de las naciones, qué del universo mundo, presa de las más vergonzosas pasiones, juguete de los más caprichosos delirios, víctima de los más crasos errores, sin ley, sin moral, marchando al acaso sin norte y sin guia por los abruptos caminos de la corrupcion más espantosa y de la más horrible barbarie? ¿Cuál hubiera sido el destino de la humanidad, gangrenada en aquel entonces por todos los vicios y atrofiada por las mayores abominaciones, á no haberse verificado tan oportunamente y con tanta rapidez y universalidad la difusion del Espíritu Santo por todos los ángulos de la tierra, hasta hacer á los hombres *de un solo corazon y de una sola alma*? Porque si hay algun hecho patentizado en la historia es que á la venida de Jesucristo el mundo caminaba rápidamente hácia su total descomposicion, la que hubiérase hecho inevitable, si el Espíritu Santo, inoculando en todo el organismo social nueva savia de salud y de vida, no hubiese venido á contener aquella profunda decadencia moral y aquella universal corrupcion de costumbres de aquellas sociedades que, divorciadas casi completamente de Dios, parecian condenadas, como justo castigo de su prevaricacion, á segura y desastrosísima muerte.

Obra son de aquel divino Espíritu esos portentos de fortaleza que, mirando con desden los honores y las dignidades, cerrando sus corazones á la ambicion, la codicia y la gloria, rompiendo los lazos de la naturaleza y la sangre, despues de confundir, aunque fueran niños é ignorantes, con las palabras que les inspiraba aquel Santo Espíritu, á los filósofos y á los tiranos, desafiaban las iras de los verdugos, se reian de los tormentos y marchaban alegres al patíbulo, como si fueran al convite nupcial, antes que negar á Jesucristo. Obra son igualmente del Paracleto esos modelos de penitencia que desprendiéndose, generosos, de las purísimas afecciones de familia y dando un adios al mundo, se retiraron al corazon de los desiertos á vivir allí vida de austeridad y de penitencia; esos dechados de santidad, humildes, puros, desprendidos, sóbrios, pacientes, que no conocen el propio querer, ni la fatiga, ni el cansancio cuando se trata de servir á Dios en la persona del huérfano, del anciano, del pobre y del desvalido; que no sienten placer alguno fuera del servicio de Dios, y que parece viven más en el cielo por el amor divino que arde en sus pechos, que en el mundo, nobilísimo estadio donde conquistan la eterna bienaventuranza.

¡Cómo pueden explicarse sin el concurso del Espíritu Santo esas expresiones sublimes del heroismo cristiano, esos institutos religiosos, verdadera espiritual milicia de la Esposa de Jesús, ornamento del Santuario, místico jardin donde brotan todo género de celestiales flores de esbeltos tallos, de vistosas corolas y fragantes perfumes que embalsaman la atmósfera, salvan las etéreas regiones y allá en el cielo Empíreo embriagan de santo placer á los ángeles del Señor!

El Espíritu Santo se llegó al corazon de Benito, le hirió con el dardo de su encendido amor, y luego ese generoso atleta al frente de numerosas falanges de monjes pelea las batallas del Señor, convierte en oasis encantadores áridas soledades, y despues de trabajar en su propia perfeccion y en la de sus semejantes, salva á Europa de la barbarie que la amenazaba y los restos del saber hacinados por los siglos y próximos á perderse. Hirió el de Domingo de Guzman y de Francisco de Asis, y seguidos estos de numerosos compañeros emprenden la reforma de las costumbres en la Edad media: inflamó los de Pedro Nolasco y Juan de Mata, los cuales con sus hijos los Mercenarios y los Trinitarios se consagran á obtener la libertad de los cautivos cristianos, obligándose con voto especial á sustituir con sus propias personas á los que gemian aherrojados entre cadenas, en el caso de carecer de recursos con que redimir su cautiverio: enardeció el de Ignacio de Loyola, el que instituyó la insigne Compañía de Jesús, vanguardia del ejército de la Iglesia, á la que deben tanto la sociedad y las ciencias y las artes; pues si ha poblado el cielo de santos y de mártires, ha llenado tambien las bibliotecas de obras de sobresaliente mérito, verdaderos monumentos de saber y de ciencia muchas de ellas, donde con profundidad y brillantez se defienden las augustas verdades del Catolicismo y se trituran y pulverizan los errores á ellas contrarios: encendió el de José de Calasanz, gloria esclarecida del suelo aragonés, y ved á este varon santo é infatigable acompañado de sus fervorosos hijos, los Escolapios, sacrificado á una empresa, insignificante al parecer, pero de suma importancia en la realidad; á la instruccion de la niñez menesterosa y más señaladamente á la formacion de su espíritu en la piedad y en la virtud, prestando de esta suerte á la familia, á los pueblos y á la Iglesia uno de los más interesantes servicios: abrasó el de Vicente de Paul, y las centellas de su amor inflamaron á hombres y á mujeres, y en las personas de los sacerdotes de la Congregacion de la Mision trabaja el espíritu del Santo sin cesar en la conquista de las almas, yen las de las Hijas de la Caridad, heroinas de la virtud y alegría de los ángeles, se pone á la órden de la desgracia, del infortunio, de la enfermedad y de todo lo que hay de repugnante á la humana naturaleza. Se llegó, en fin, al del Misionero, y haciéndole olvidar que tiene padres y una familia en el mundo, y un país siempre risueño y encantador para los que en él han visto por vez primera ese sol que nos alumbra, parte sin más armas que la Cruz y sin más ambiciones que la de ganar almas para el cielo, á zonas insalubres, á países desconocidos, á hablar á unos hombres que más de una vez se han alimentado con la carne de sus semejantes, á constituirse en esclavo de ellos, con tal que pueda abrigar una ligera esperanza de atraerlos á la fé.

Racionalistas, librepensadores, francmasones, revolucionarios de todos los matices, ahí teneis las obras de la gracia, la vida de la Iglesia, los frutos bienhechores de Pentecostes. Ved si vuestras doctrinas, antitéticas á las enseñadas por los Apóstoles, si vuestras instituciones, los clubs y sociedades secretas, se parecen en algo á las inspiradas por el Evangelio; y si los resultados de vuestras tareas y de vuestra propaganda son los mismos que los de la Iglesia, la salvacion de las almas, la civilizacion de los pueblos, la paz, cultura y felicidad de las naciones. Vuestros principios, vuestras teorías, vuestros sistemas y procedimientos, sobre ser impotentes para salvar á los pueblos, abren las puertas de la barbarie y del envilecimiento á las sociedades que, necias, los escuchan y adoptan; y de los secretos conciliábulos salen esos planes maquiavélicos que trastornan las masas, que enloquecen los individuos, que soliviantan los pueblos, que hacen pedazos los cetros, que derrumban los más fuertes poderes, que conmueven las naciones en sus mismos cimientos y que llevarían la desolacion y la muerte á la misma Iglesia católica, si Aquel, cuya palabra no puede faltar, no la hubiese prometido *que contra ella no prevalecerán las puertas del infierno*.

Pueblos, naciones, si quereis paz, justicia y bienandanza, no os aparteis jamás de la ley evangélica promulgada solemnemente el dia de Pentecostes. Ella ha producido siempre la ventura de las sociedades que fielmente la han observado: y ¡ay de las que, insensatas, aparten sus ojos de ella! el malestar primero, la decadencia más tarde, y últimamente su disolucion y su muerte, serán la pena á que las condenará la justicia de un Dios despreciado.

M. Casasnovas y Sanz.

Barbastro, Mayo de 1888

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Envenenamientos al uso.—Las fiestas hípicas de primavera.—Bando del alcalde de Madrid sobre el 2 de Mayo

Sesenta casos de cólicos agudos se registraron en Madrid en un solo dia de las últimas semanas, productos de la leche adulterada y dispuesta para el negocio.

La poblacion creyó en los primeros momentos que el cólera la habia hecho una visita; pero, repuesta del susto y bien examinado el cuerpo del delito, resultó que por ahora no estamos expuestos á más que á que nos visite la cólera divina.

Vivimos de milagro.

Y es porque ya no se expenden los venenos, como antaño, en las droguerías, sino en las tiendas de artículos de comer, beber y arder.

Y gracias á que, como aquel rey antiguo, de quien hablan las leyendas, tenemos acostumbrados los estómagos á los venenos por el uso diario que hacemos de ellos; que si no sucediera así, los cólicos se producirian cuantas veces nos sentáramos á la mesa.

Es otro de los bienes que nos han venido con el progreso nuevo.

El cual, no solo se distingue por su arte de falsificar los artículos de comer y beber con sustancias nocivas, sino por el de dejar impunes los envenenamientos que con ellas se producen.

Cuando estos acaecen en proporciones abundantes se mueve algun estrépito, se chilla un poco, se invocan las leyes holladas, y á lo sumo se fulmina contra los culpables alguna multa ó condena de arresto: despues se calla el cotarro, los culpables vuelven á su mostrador á continuar su tráfico, y el envenenamiento universal sigue su camino, produciendo sendas cosechas de perros chicos.

Nuestras autoridades están construidas de manera tan particular que parece que, no solo no tienen el sexto sentido de que han dado en hablar los políticos, sino los cinco restantes.

Cuando menos, son autoridades sin color, olor, ni sabor.

Como el resto de los mortales, andan por el mercado, y, aunque tienen ojos y olfato, no ven ni huelen la podredumbre de las carnes y los pescados, transigiendo con el hedor que exhalan, como transigen con otros hedores que envenenan á las conciencias.

¡Grandiosa civilizacion que no nos permite sentarnos á la mesa sin experimentar un escalofrío, ante el temor de que nos hemos de levantar de ella con las bascas de un cólico, ó de un envenenamiento al por mayor!

En el pan hallamos tierra: en el vino espíritus mortíferos: en el aceite y la manteca sustancias malas: en el queso mezclas dañosas, y en la carne gusanos. Los progresos de la química no han descubierto todavía un remedio infalible contra la calentura pútrida; pero en cambio han abierto á las especulaciones sin alma todos los caminos para improvisar fortunas y construir hoteles donde los ricos modernos se hacen tributar un culto parecido al de los ídolos chinos.

¿Preguntan Vds. qué ha sido del *honrado* industrial que en un solo dia ha obsequiado á barrios numerosos de Madrid con una gruesa de cólicos fulminantes?

Pues su suerte no ha sido tan negra como la de sus víctimas, algunas de las cuales estuvieron en peligro de caer en manos del enterrador.

Le llevaron á la cárcel por algunas horas, y despues le soltaron, pudiendo ya encontrársele de nuevo en su farmacia como al Doctor Garrido, calle de santa Isabel, tienda de leche con indigestiones y otras enfermedades.

Convengamos con algunos extranjeros sesudos en que en España sigue haciendo falta arrendar la justicia y administrarla por contrata.

Pero convengamos tambien en que si además no se *hace* un poco de religion, como se dice en el *argot* del buen tono, no acabaremos de recobrar la salud.

Cada dia más endeblucha y, lo que es aún peor, más endemoniada.

Entre estos amagos de pestes y calamidades, y bajo la influencia de un tiempo ciclónico, que mantiene la nieve en las cimas de las montañas y la escarcha en las llanuras, deslízase la primavera con temperaturas crudísimas que han despojado á los árboles de frutos y á las clases trabajadoras de sus medios de vida.

Año de hierbas y de flores, parécese, como dicen acá en Madrid, á la casa de Astrarena, de mucha fachada y poco fondo, como templo mestizo que fué, dedicado al culto de la hipótesis.

Y menos mal que sea año de flores.

Con ellas tendrá galas el país para disponerse á los sacrificios á que ha de someterle el gobierno liberal, que estudia incesantemente los medios de extraerle los tuétanos, anestesiándole con sus pomposas promesas.

A mal tiempo buena cara, dice el refran.

Y tan al pié de la letra le ha seguido nuestra buena sociedad, que no hay más que ver la suya para convencerse de que está satisfecha de sus negocios.

Los cuales se encierran todos en el de divertirse á lo largo, á lo ancho y á lo profundo, sin mirar hácia la derecha ni hácia la izquierda.

Los periódicos del *Sport* se congratulan de que las carreras de caballos, premiadas por el Estado, han llegado, á fuerza de fuerzas, á convertirse en espectáculo nacional.

Lo cual no es un milagro ni cosa que se lo parezca, porque aquí se ha hecho muy fácil que todo lo malo se convierta en eso.

Propóngase cualquiera empresa aclimatar el *boxing* inglés, y se verá como lo consigue; pues donde luchan los hombres y las fieras con general aplauso, no puede causar asombro que los hombres luchen entre sí y se desbauticen á puñetazos.

En las últimas carreras la buena sociedad se ha divertido por todo lo alto.

Y se concibe.

Porque hubo dias en que las apuestas ascendieron á 7,000 duros, habiéndose tenido además que lamentar el siniestro de la caida de un *jockey*, al que hubo que retirar del *stand* poco menos que despachurrado.

Con tales estímulos no es posible dudar de que las fiestas hípicas se conviertan en fiestas nacionales de primera clase.

Puede haber en ellas juego y sangre, y estos dos manjares son muy pingües y jugosos para que los desperdicie el instinto moderno, ávido de nutrirse con sustancias fuertes.

La histórica fiesta del 2 de Mayo ha ofrecido este año una novedad que la ha hecho salir del ordinario molde en que poco á poco, ó mucho á mucho, se va reduciendo á sombra impalpable.

Y esta novedad ha sido el bando del alcalde Sr. Abascal, proveedor de banquetes de los maestros y de los niños de las escuelas.

El alcalde progresista, dejándose arrastrar por las corrientes de las ideas de fraternidad al uso, ha llegado en su alocucion hasta á censurar á los héroes de nuestra Independencia por haberse lanzado á la guerra para defender la nacionalidad española contra el Capitan del siglo, asegurando bajo su palabra de gerifalte liberal que aquel exceso no se volverá á repetir.

¿Qué sabe de eso nuestro alcalde?

Cierto es que al paso que vamos casi puede asegurarse que, colocados en la situacion de nuestros mayores en los tiempos de la invasion napoleónica, quizás no seriamos capaces de imitarlos en su bizarro patriotismo.

Pero donde hay yeguas potros nacen, dice el refran; y aunque como en 1808 hay liberales capaces de fraternizar con el enemigo, como fraternizaron Ofarril, Azanza y otros de su calibre, la sangre de Daoiz, de Velarde, de Ruiz, de Malasaña y de tantos y tantos héroes como hicieron llegar á los oidos de Murat los primeros gritos de independencia, no ha quedado sin posteridad.

Cuando menos hay un partido que ha nacido de aquel hermoso gérmen, y como llegara el caso ya vería el alcalde de Madrid si tiene su alma en su almario.

Mucho se hace por borrar la fecha memorable del 2 de Mayo de la historia patria; pero no hay tinta capaz de ennegrecer ese timbre radiante de gloria.

Los liberales agabachados pueden discurrir como quieran respecto á aquella jornada heroica: el pueblo español los oirá como se oye llover; y, cuando se ponga á prueba su patriotismo, demostrará que tiene sangre en el ojo y no reniega de sus nobles tradiciones.

LUPERCIO

Madrid, 15 de Mayo de 1888.

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

XII

POR CUARENTA AÑOS DE REINO UN FUEGO ETERNO

Han transcurrido dos años desde la ejecucion del Conde de Essex.

La reina Isabel, postrada por una penosa enfermedad, veía acercarse su fin. Silenciosa, sentada en un sillon, sin querer meterse en el lecho, sin probar apenas alimento, lo cual acababa de agotar sus fuerzas, deseaba morir.

El ministro que habia presenciado los últimos momentos del gentil Roberto tuvo suficiente entereza para cumplir su encargo cerca de la Reina, y ella se quedó aterrada al pensar que aquel á quien tanto amara murió creyéndola perjura y vengativa.

—¿Qué se ha hecho el anillo que yo le dí?—se preguntaba á sí misma: ¿quién fué el alma perversa que sabiendo que aquella sortija encerraba una vida no me la presentó?

Este pensamiento consumia lentamente su existencia.

Un dia los lores de Inglaterra se presentaron á su soberana pidiéndola que señalase un sucesor al trono; é Isabel, ya fuera por razon de Estado, ó bien por remordimiento, nombró heredero suyo á Jacobo IV, rey de Escocia, hijo de la infortunada María Estuard.

Otorgado el testamento, la Reina de Inglaterra se quedó en su sillon, taciturna y cabizbaja, con un dedo entre sus labios, la vista fija en el suelo, sin moverse poco ni mucho, escuchando las exhortaciones y preces que rezaba á su lado el arzobispo protestante de Cantorbury.

Pareció la Reina calmarse un poco, y el arzobispo salió para descansar un momento, quedando en vela al lado de Isabel la Condesa de Nottingham.

La bella Sara estaba pálida y parecia preocupada.

Volviéndose hácia ella, Isabel dijo con voz débil:

—Hubo un dia, Milady, en que vos amásteis á Roberto Devereux. ¿No os dijo algo relativo á un anillo?

Sara cayó de rodillas á los piés de Isabel, diciendo con dolor:

—Ese anillo lo tengo yo, Señora. El Conde de Essex me lo pidió cuando vuestra Graciosa Majestad me mandó que fuese Condesa de Nottingham, y yo no quise devolvérselo para tener asi segura la vida del hombre á quien habia amado. Un dia estando el Conde en la cárcel y habiéndosele condenado á muerte, me mandó una carta pidiéndome que presentase el anillo á la Reina de Inglaterra.

—¿Y vos qué hicisteis, miserable criatura?—preguntó Isabel con exaltacion.

—Mi marido recibió la carta,—continuó la Condesa aterrorizada;—y como, presa de los celos, sospechara de mí, me arrojé á sus piés pidiendo me permitiese salvar la vida del Conde: pero las sospechas de mi esposo fueron en aumento. «Le amais, Milady, me dijo, y sois perjura á vuestro marido.» ¡Oh! Señora, ¿qué hubiérais hecho en mi lugar? Entre el cariño de mi marido y la vida del hombre que antes amé, no dudé un instante y dí la sortija al Conde de Nottingham para que hiciese de ella el uso que quisiera. El Conde de Nottingham guardó la joya, y Roberto Devereux, que aguardaba su perdon, no tuvo más remedio que morir.

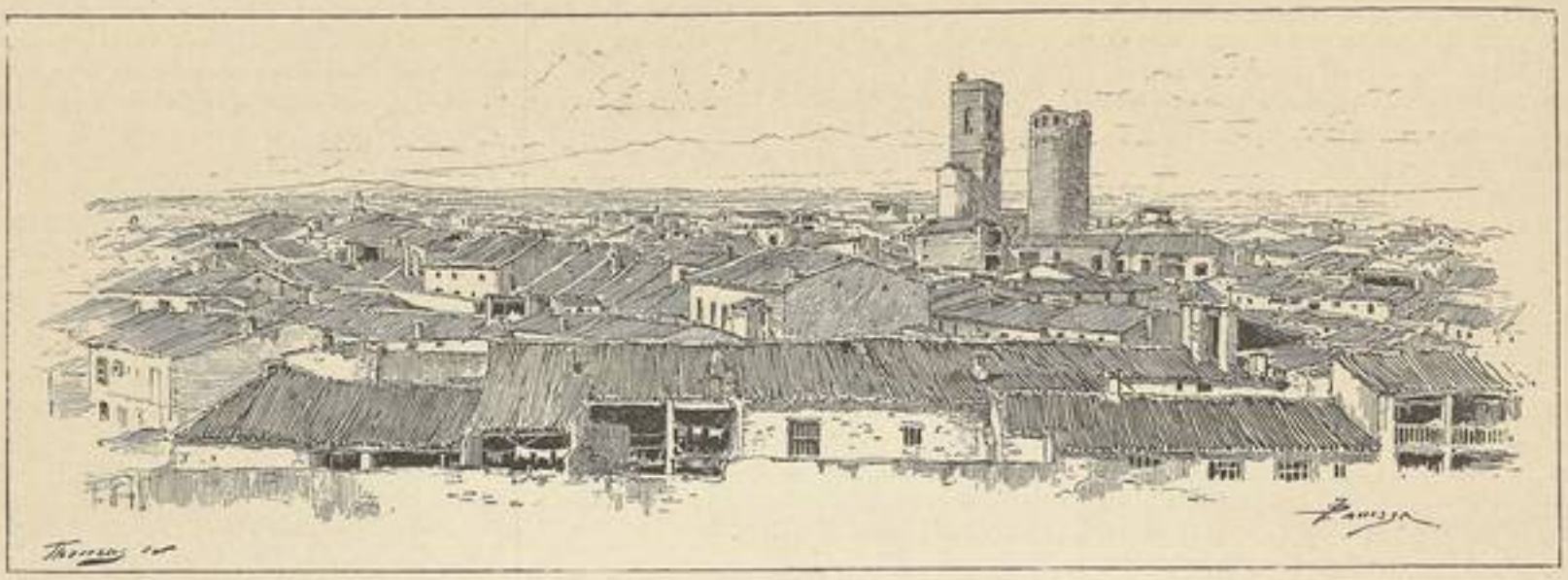
Isabel dió un grito terrible como una fiera á la que acaban de herir. Levantóse en pié, y extendiendo sus dos manos hácia la Condesa como para maldecirla gritó fuera de sí:

—¡Sara de Nottingham! Dios puede perdonaros, ¡yo jamás!

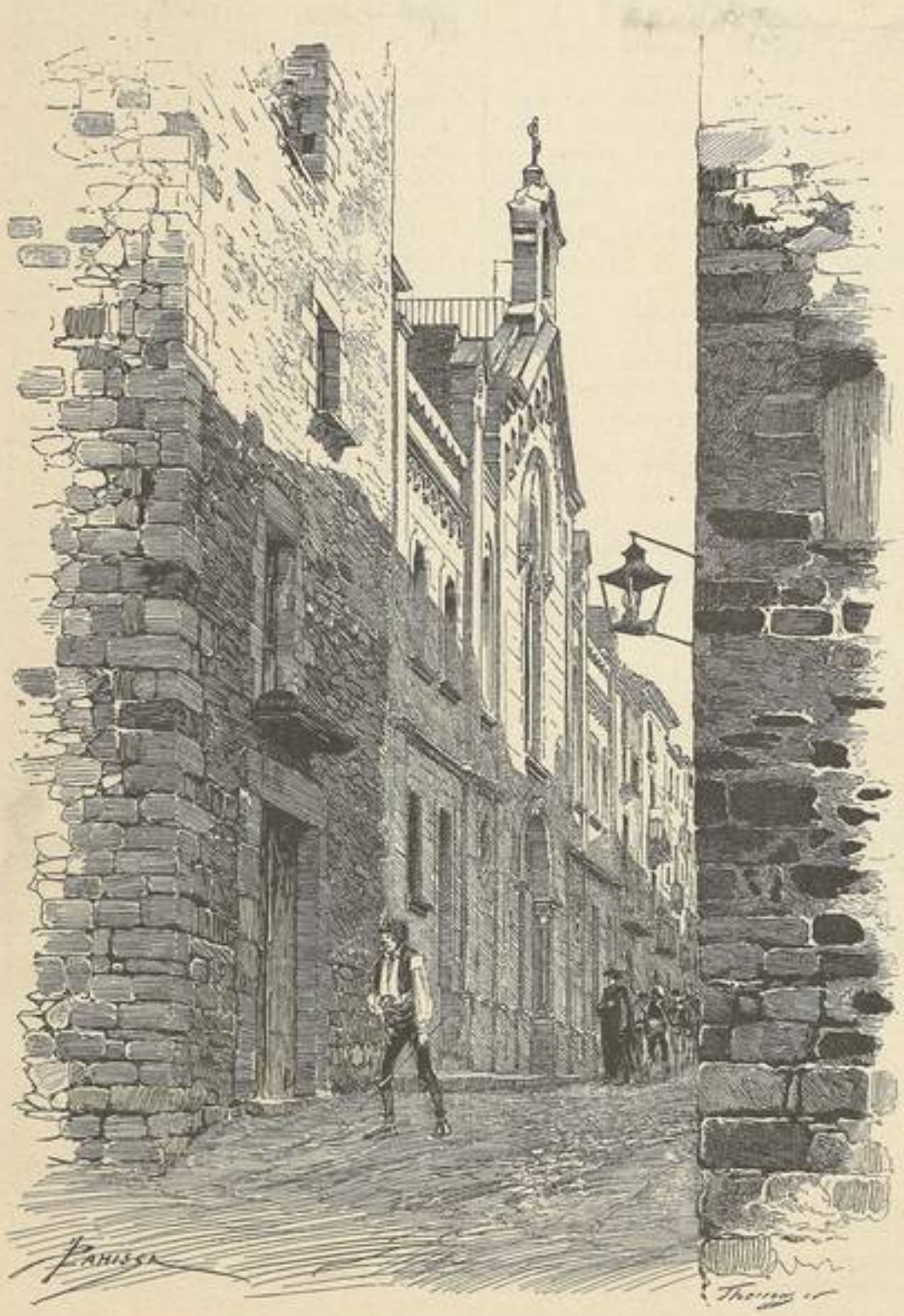
Despues de este postrer esfuerzo Isabel cayó aplomada en su sillon.

Al oir el grito de la Reina los lores y damas que estaban en la antecámara penetraron en el real aposento y encontraron á Isabel muerta al parecer, y á la Condesa de rodillas y trémula de terror.

Diez horas más tarde la camarera mayor decia al primer ministro:



Vista general de Verdú, patria d san Pedro Claver



Iglesia levantada en el solar de la casa donde nació san Pedro Claver

—Milord, la reina Isabel de Inglaterra en este momento está ya dando cuenta ante el tribunal de Dios.

Era el dia 3 de Abril de 1603.

Abrióse entonces el gran balcon de palacio, y en él pusieron una colgadura de terciopelo negro que tenía bordadas en su centro las armas de Inglaterra. Luego apareció en el balcon el primer ministro de la Corona y á su lado dos pregoneros de la Ciudad de Lóndres con largas trompetas de plata, de las cuales colgaban negros paños con las armas del Reino unido.

Despues de resonar sus fatídicos sones por el palacio y por la plaza, el primer ministro gritó:

—¡La reina Isabel Tudor ha muerto!

¡La reina Isabel Tudor ha muerto!

¡La reina Isabel Tudor ha muerto!

¡Viva el rey Jacobo I!

—¡Viva!—gritó la multitud que llenaba la plaza.

El primer ministro volvió á la real cámara.

—La reina Isabel, milores,—dijo volviéndose á la Corte reunida—ha vivido sesenta años y ha reinado cuarenta y cuatro.

—¿Os acordais, Milord,—dijo la Condesa de Nottingham a su marido,—de aquel dia en que reunida como ahora la Corte dijo la Reina abriendo esta misma ventana y dirigiéndose á Dios: «Por cuarenta años de reino os doy el cielo?» Dios le conced.ó más de lo que pedia; cuatro años más para arrepentirse, pero no ha sido así. Tal vez á estas horas Isabel de Inglaterra dirá ante el terrible tribunal: «Por cuarenta años de reino un fuego eterno.»

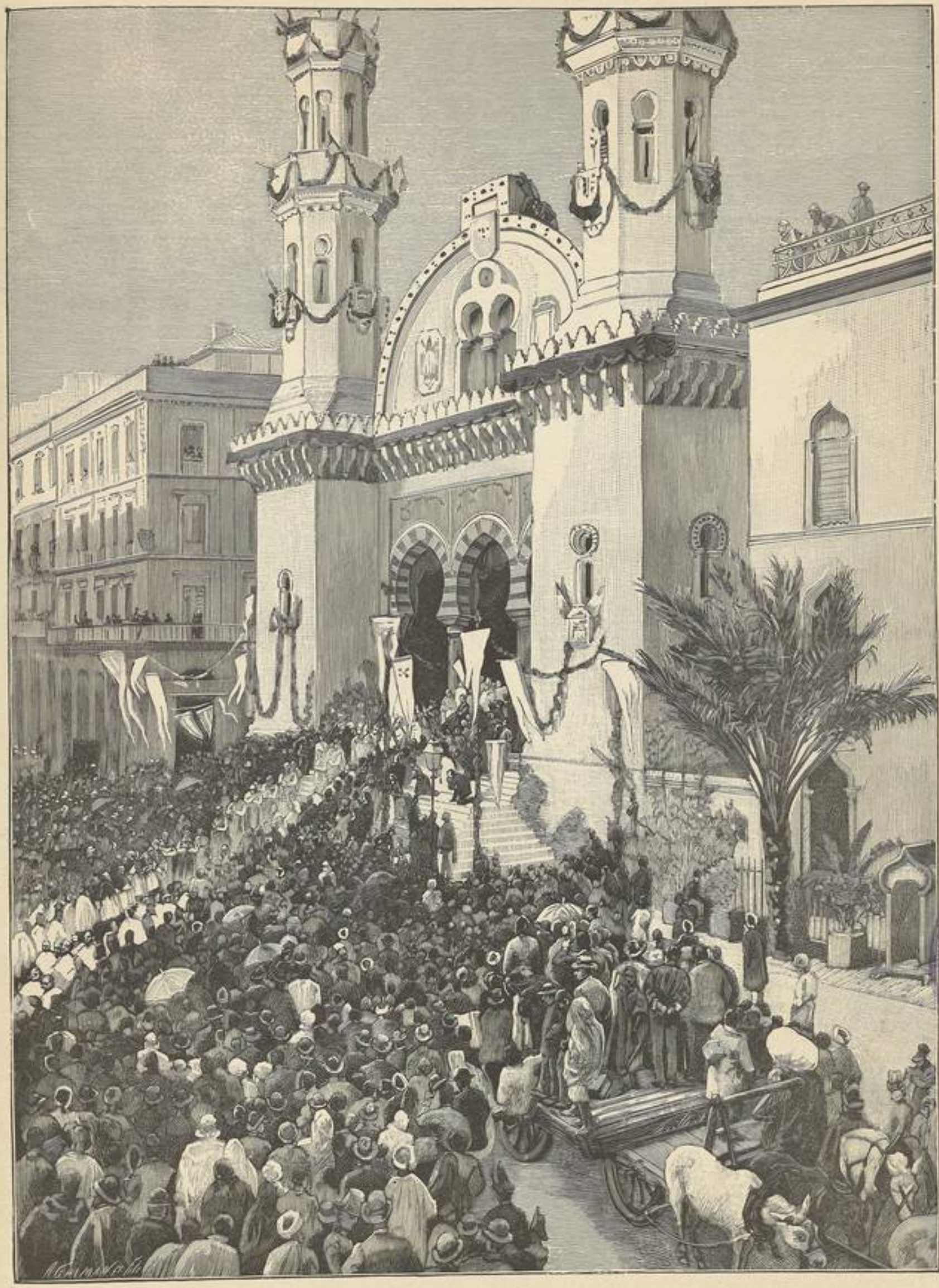
—Silencio, Milady,—contestó el Conde,—paz á los muertos.

Los lores se retiraron silenciosos, y algunas damas vistieron con ropas reales aquel cadáver, ya fétido y repugnante.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

IV

Contiguo al paseo de la Aduana existe el edificio construido para contener las *Oficinas Administrativas de la Exposicion*. En la planta baja hay un despacho especial para los expositores y otros dos complementarios para los oficiales encargados de esta seccion, la secretaría, archivo y otras varias piezas auxiliares. El primer piso tiene análoga distribucion, existiendo en él nueve salas destinadas á las Co-



Fiesta religiosa en Argel en celebridad del 25.° aniversario de consagracion episcopal del cardenal-arzobispo Mons. Lavigerie

misiones del Consejo general, y dos despachos; y el piso alto se utiliza para las habitaciones de los porteros y ordenanzas. Ocupa una superficie de 465 metros cuadrados y tiene 31 metros de longitud por 15 de latitud y 16'25 de altura.

Situado en el centro de una plazoleta do convergen algunos tortuosos senderos, orillados de simulados bosquecillos de pinos, encinas y arbustos, hállase emplazado un bonito edificio de planta baja, designado primitivamente para *Pabellon de la Prensa*, y ocupado hoy por la Administracion y Redaccion del periódico oficial, órgano del Concurso. Consta únicamente de planta baja y está fabricado con grandes piezas de cemento comprimido, imitando piedra labrada. Tiene 12 metros de longitud por 6'20 de latitud y 5'60 de altura, y el total del edificio, de estilo griego, resulta sólido, artístico y elegante.

Muy próximo á este edificio hállase la *Vaquería Suiza*, que tiene la caprichosa forma de las construcciones de los Alpes. La Junta Directiva ha establecido en su recinto los gabinetes de dibujo y trabajo del personal facultativo del Concurso.

En el lado opuesto del Parque y paralelas á las anteriores construcciones, existen otras notables, destinadas á contener á su vez productos especiales, á cuya índole se ha sujetado la edificacion.

En la parte exterior del muro de cierre y separado del mismo por la calle de Sicilia, se levanta un sólido y robusto edificio de forma cuadrangular, flanqueado de cuatro macizas torres y sostenido por fuertes machones interpolados en sus muros. En él existe el *Depósito de aguas*, destinadas al riego de los jardines y á alimentar los juegos de la cascada, surtidores, lago, canales, etc. Tiene 64 metros de lado y ocupa un área de 4,096 metros cuadrados. Su parte superior presenta un gran aljibe abierto, capaz para contener 12,000 metros cúbicos de agua, y del centro se eleva uno de hierro capaz para 600 metros cúbicos, alimentados uno y otro por una poderosa bomba movida por una máquina de vapor de 40 caballos de fuerza. En el piso principal, formado por una sucesion de galerías cruzadas, al que se ingresa por medio de elegante y tambien sólida escalinata en armonía con el resto del edificio, tendrá cabida todo lo referente á los importantes ramos de minería y construcciones.

A corta distancia la casa Charlot de París ha comenzado la construccion de una iglesia modelo en donde instalará los productos de su fabricacion.

Emplazada en el ángulo más oriental del Parque se ha construido la *Galería de Máquinas*, formada por un vasto rectángulo de 60 metros de latitud por 96 de longitud. Consta de tres naves: una central de 24 metros de ancho por 15 de altura, y dos laterales de 18 metros de latitud por 13 metros de altura; ocupando una superficie total de 5,760 metros cuadrados. Las tres galerías hállanse cubiertas de armaduras de hierro construidas por la Sociedad de Material para ferrocarriles y Construcciones, y de fábrica de ladrillo las fachadas y cerramientos laterales, siendo una de las más sólidas obras de la Exposicion.

Inmediato se halla el *Pabellon de Material de transporte*, formado por dos naves de 12 metros de latitud por 80 de longitud, provistas de vías férreas para el material movil de ferrocarriles y tranvías.

EXTERIOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE ERMITA (MANILA)

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

MARTES, 1.° DE MAYO.—*Constantinopla.*—Turquía concentra tropas en Macedonia, en prevision de graves sucesos.

Munich.—El estado mental del rey Oton de Baviera, que acaba de cumplir cuarenta años, se agrava cada vez más. Los médicos no conservan la menor esperanza de curacion.

Berlin.—El estado de salud del Emperador es menos satisfactorio que ayer. Ha vuelto á presentarse la fiebre con bastante intensidad, y se temen nuevas complicaciones.

VIERNES, 4.—Se generalizan en Alemania de un modo inquietante las huelgas de obreros.

El emperador Federico se encuentra mucho mejor que ayer.

SÁBADO, 5.—*París.*—En Pekin y en Yun-nan ha ocurrido un espantoso terremoto. Dos ciudades han quedado destruidas, habiéndose encontrado en sus ruinas cuatro mil muertos.

Berlin.—El Emperador sigue restableciéndose rápidamente. Hoy ha podido pasear un rato por su habitacion sin necesitar de apoyo.

Milan.—El Emperador del Brasil, atacado de una fuerte calentura, se ha visto precisado á detenerse en esta ciudad.

LUNES, 7.—*Leopol.*—Las autoridades austriacas han arrestado en la frontera al general ruso Heins y á su ayudante de campo por no llevar sus pasaportes en regla. Ambos militares han sido conducidos á Leopol. El incidente ha causado gran sensacion.

Despues de un cambio de telegramas entre Leopol y Viena, los dos presos han sido puestos en libertad, pero deberán continuar su viaje siguiendo un itinerario determinado.

Berlin.—Ha experimentado un retroceso la salud del Emperador, quien tuvo que permanecer en cama todo el dia de ayer á consecuencia de la ruptura de un nuevo absceso.

MARTES, 8.—*Berlin.*—Despues de alguna mejoría vuelve á ser poco satisfactorio el estado del Emperador, dominado otra vez por una fiebre intensa. La última noche la ha pasado mal, y hoy se encuentra muy cansado.

— La noticia de haberse publicado la obra escrita por el general Boulanger con el título de *La invasion alemana* ha causado en Berlin extraordinaria emocion. Con este motivo la

prensa de Alemania redobla sus ataques contra el ex-ministro de la Guerra francés, á quien acusa de fomentar el odio que los franceses tienen al Imperio aleman.

Miércoles, 9.—*Bucharest.*—Un obrero disparó anoche varios tiros de rewolver á las ventanas del palacio Real. En el momento de ser detenido, profirió vivas amenazas contra el rey de Rumania.

Berlin.—La salud del Emperador es mucho más satisfactoria que ayer, pues la fiebre ha desaparecido por completo.

Viernes, 11.—*Berlin.*—El emperador Federico continúa mejorando, y sus fuerzas se restablecen.

Rio-Janeiro.—Las Cámaras del Brasil han abolido la esclavitud inmediata y absolutamente.

Sábado, 12.—*Berlin.*—El Emperador ha sufrido una ligera recaida. La fiebre no existe, pero la supuracion aumenta de un modo inquietante.

Lunes, 14.—*París.*—El ex-general Boulanger recorre las poblaciones del Norte, siendo aclamado de una manera extraordinaria.

No obstante, en Lille, donde fué elegido diputado, acaba de ser objeto de una manifestacion hostil. Un periódico oportunista de dicha ciudad repartió extraordinario número de hojas atacándole, y una inmensa muchedumbre le silbó, arrojándole huevos y bolas de harina. Los boulangeristas, irritados, atacaron la redaccion de dicho periódico rompiendo los cristales. Los redactores se defendieron con los rewolvers, y por fin la policía intervino, dispersando á los que atacaban.

Lunes, 14.—*Berlin.*—Continúa siendo poco satisfactorio el estado del Emperador. Con motivo de los cambios que diariamente ocurren en su salud, y á quien tan pronto se declara fuera de peligro como en estado desesperado, se critica vivamente á los médicos acusándoles de no entender la enfermedad que padece el Emperador.

Milan.—El estado del emperador del Brasil es muy poco satisfactorio. Hoy ha sufrido una grave recaida. Los médicos conservan muy pocas esperanzas de salvarle.

Conspiracion contra las Ordenes religiosas en el Archipiélago filipino.

De algun tiempo á esta parte vienen acentuándose los rumores de que algunas de las autoridades civiles de Filipinas son hostiles á las Congregaciones religiosas, baluartes firmísimos del poder colonial de España, que desde tiempo inmemorial se conserva allí por ellas sin grandes contingentes de fuerza armada, y sin esas luchas tenaces que han ensangrentado el suelo de otras de nuestras provincias ultramarinas. Los tenebrosos propósitos de esas autoridades y de los malos españoles que secundan su accion, parecen enderezarse á agitar los elementos indígenas contra las susodichas Ordenes, á fin de herir de muerte su autoridad moral, que hasta hoy ha logrado mantener en la sumision y la obediencia á España y á la fe de Cristo siete millones de almas, sin emplear más armas que la persuasion y la propaganda de las verdades divinas.

Es el caso que el dia 1.º de Marzo próximo pasado se efectuó en Manila una manifestacion indígena contra las Ordenes religiosas con el objeto de pedir su desaparicion de aquel Archipiélago, nada menos que por *antiespañolas!* Ni por sonacion habria pasado por nuestra mente la idea de que tan estúpida como desazonada manifestacion hubiera podido cuajar en la capital del Archipiélago filipino, residencia de los poderes supremos de aquellas provincias y centro de una cultura floreciente, donde se aprecian bien los relevantes méritos de las Congregaciones, que no se dan punto de reposo en ensanchar, con la soberanía social de Jesucristo, la soberanía española, siempre atacada por los elementos extranjeros y extranjerizados que residen en aquellas posesiones, explotándolas con sus tráficos.

Pero así han pasado las cosas; y una turbamulta de gobernadorcillos, cuadrilleros y munícipes de poco seso y alborotada condicion recorrió las calles de Manila en procesion carnavalesca para depositar en manos de la autoridad civil una exposicion en que se pide el embarque del venerable Arzobispo y de las Congregaciones, y que se confie la cura de almas á los sacerdotes indígenas.

Como no podia menos de suceder, la manifestacion y el documento suscitaron una explosion de indignacion en el vecindario culto de Manila, que se apresuró á protestar de la una y del otro, solicitando el pronto y eficaz castigo de tan insolente barrabasada para desagravio de las Congregaciones, escandalosamente ofendidas por una acusacion fundada en las supercherías más groseras. Las autoridades no han podido sustraerse al deber de inquirir las causas de tan inusitado espectáculo, resultando de sus averiguaciones la presuncion de que los elementos indígenas han sido instigados por los malos españoles, que en todas partes abundan, y de que han procedido á perpetrar semejante escándalo con absoluta inconsciencia de su gravedad é importancia.

El juicio público señala á los cómplices de tan grotesca é irreverente maniobra, entre los que figuran personajes que tienen posiciones oficiales; por lo cual estima que est asunto se hará tablas, ó se reducirá á castigar á cuatro infelices indígenas; pero el espectáculo ha sido grave y no puede quedar así, á menos de que nuestros gobernantes estén completamente ciegos.

Porque lo ocurrido en Manila revela que allí late y palpita una conspiracion secreta contra las Congregaciones, y ya se sabe que las Congregaciones son allí atalaya y baluarte del dominio español, sin cuya defensa habria pasado por grandes peligros, que solo se hubieran conjurado con grandes sacrificios de soldados y de dinero.

Hay que proceder con mano fuerte á reprimir esa hidra de muchas cabezas que se levanta en Filipinas contra las Ordenes religiosas y contra España: hay que depurar bien si son sólo indígenas los elementos que producen estas algaradas, ó si andan metidos en el ajo elementos extranjeros ó extranjerizados que conspiran para arrebatar á España la más rica y pacífica de sus colonias; y, bien averiguado esto, el castigo debe caer como el rayo sobre los culpables, sin contemplaciones de ninguna especie, porque así lo exige el bien de la religion y de la patria.

Interior de la iglesia parroquial de Ermita (Manila)

Conjuracion masónica contra Nuestra Señora de Lourdes

En la *Petite guerre*, periódico del célebre converso Leon Taxil, leemos que cincuenta lógias del Sur de Francia han resuelto establecer una lógia masónica en Lourdes aceptando la proposicion de F. Dacet, delegado de Tolosa por la lógia de Tarbes, llamada *Propagacion de la Verdadera Luz*.

Proyéctase crear una gran manifestacion anticatólica, atacar las peregrinaciones, silbar é insultar á los peregrinos y promover muchos escándalos ante la Gruta y el Santuario: para conseguir mejor su objeto tratan de apoderarse de la municipalidad y alcaldía de Lourdes, y cuando ocurran los previstos alborotos, como prudentes ediles prohibir las procesiones con pretexto de asegurar el órden y la pública tranquilidad. El *Voto nacional*, que así se llama la lógia de Lourdes, ha adoptado la antedicha diabólica proposicion, y se ha nombrado á varios de sus individuos para los cargos y empleos, y buscan para su domicilio un local próximo á la Gruta. Espérase que los electores de Lourdes no caerán en semejante lazo en las próximas elecciones, y que la Santísima Virgen quebrará con su planta una vez más la cabeza de la serpiente masónica.

Las fiestas de Verdú

Son dignas de especial mencion las que han celebrado los habitantes de dicha villa en honor de su ilustre compatricio el Apóstol de los negros san Pedro Claver. La solemnidad y pompa desplegadas han sido verdaderamente extraordinarias, como hijas de corazones entusiastas. La víspera del dia 5 las campanas de la parroquial y de la casa-iglesia del Santo anunciaron al vecindario la próxima celebracion de las fiestas, mientras la bandera española ondeaba en lo alto de la misma iglesia. Por la noche una música de Olesa de Montserrat entretuvo al vecindario con piezas escogidas de su aventajado repertorio. La Comunion general que se celebró el siguiente dia fué concurridísima. Tres fueron los oficios divinos que se celebraron á toda orquesta los dias 6, 7 y 8, dos en honor del Santo y uno en sufragio de las almas de los compatricios difuntos. Para mayor lucidez y esplendor asistieron el Ayuntamiento y Junta de festejos. Ocuparon la cátedra del Espíritu Santo el primer dia el P. Fiter, y los dos últimos el P. Aguilera, ambos de la Compañía de Jesús, quienes con la uncion y elocuencia que les son características mantuvieron pendiente de sus labios el inmenso gentío que llenaba por completo las espaciosas naves del templo. La procesion que tuvo lugar en la tarde del primer dia fué tan numerosa que jamás habia visto semejante la villa de Verdú. En la tarde del dia 7 se cantó á toda orquesta el santísimo Rosario, explicando los misterios gozosos el ya citado P. Fiter, intercalando adecuadamente en cada uno de ellos un pasaje de la vida del Santo.

No satisfecho aun el celoso P. Fiter de la asistencia que hubo en la Comunion general del dia anterior, excitó á los fieles para asistir el dia siguiente á una Comunion general á fin de aplicarla para los difuntos compatricios, toda vez que se destinaba la fiesta de aquel dia en sufragio de sus almas. En esta Comunion se vió principalmente la fe de los hijos de Verdú; pues no obstante la asistencia que se notó en la primera, fué aún más lucida la segunda.

En la tarde del mismo dia recorrió una procesion las calles de Verdú, cantándose á toda orquesta el Rosario y dirigiéndose á la casa natal de san Pedro Claver. Reunido el Ayuntamiento en la iglesia del Santo, el Teniente de Alcalde leyó en alta voz ante el inmenso gentío que llenaba por completo, no ya sólo el templo, sino toda la calle Mayor, el acta de consagracion de la villa de Verdú al sagrado Corazon de Jesús.

Inmediatamente firmáronla sobre el altar de san Pedro el señor Cura-párroco D. Juan Morlans, el señor Alcalde y demás individuos del Ayuntamiento, señor Juez municipal é individuos de la Junta de festejos, poniendo los sellos respectivos. Acto seguido el incansable P. Fiter salió á uno de los

Entrevista de la Reina de Inglaterra con su hija la Emperatriz de Alemania en Charlottemburgo el 24 de Abril

balcones de la casa situada frente la iglesia, y con su palabra arrancó de la multitud copiosas lágrimas de consuelo, dándose entusiastas vivas á san Pedro Claver, al Papa-Rey, á la insigne Compañía de Jesús y á la villa de Verdú. De regreso la procesion á la parroquial, el señor Cura-párroco, con frases llenas de expresson y ternura, dió las gracias á sus feligreses por el espíritu de devocion que habian manifestado á su Santo compatricio.

Las fiestas que ligeramente hemos reseñado pueden considerarse como el prólogo de las que han de seguir con motivo de la gran peregrinacion de las provincias catalanas á Verdú.

Necrología

El Rdo. P. de Robinet, de la Compañía de Jesús, ha muerto en Brest á la edad de 79 años. Antiguo capitan de navío, Mayor general del puerto de Rochefort, ingresó en la marina en 1823, tomando parte en muchas campañas marítimas, entre otras, en el asalto de Argel. Para honrar su noble comportamiento, el príncipe Joinville le comisionó para llevar á Francia las banderas cogidas en Mógador. Para terminar su gloriosa carrera ejerció un acto rarísimo de caridad. Sabiendo iba á ser nombrado Contra-almirante, logró que su empleo se diese á un camarada que iba á cumplir la edad reglamentaria para el retiro, padre de numerosa familia, é ingresó en 1869 en la Compañía de Jesús, siendo hasta su muerte modelo de todas las virtudes.

En el acto de ser enterrado su cadáver el general de marina M. de Caverville pronunció las siguientes palabras:

«Ya que me hallo junto á esa tumba como uno de los representantes de la marina activa, no me es posible separarme de aquí sin dirigir un último adios al que fué nuestro camarada.

»No es ésta la ocasion de bosquejar la carrera del bizarro jefe y venerado religioso al que tributamos los últimos obsequios.

»Su vida tan fecunda en enseñanzas, llena de ejemplos de celo, de abnegacion y humanidad perfecta, será escrita, sin duda alguna, por sus hermanos en religion.

»En la época en que ordinariamente se busca gozar de un descanso, ganado bien meritoriamente, Robinet de Plas entraba en esta ilustre Compañía á la que habia tenido ocasion de conocer y amar durante sus lejanas campañas, y que siempre ha sido fiel á la divisa que lo es tambien de nuestros barcos, Dios y Patria.

»Vino á esta ciudad á emplear sus últimos años en la práctica de la caridad y de la abnegacion más completa, y podríamos citar muchos ejemplos del ardor con que se consagró al servicio de los marinos, que siempre fueron para su corazon predilectos.»—R. I. P.

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 27 DE MAYO — SÉRIE II.—NÚM. 22

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La fiesta de San Isidro.—Un asilo masónico.—Carreras de velocipedos

Con las fiestas de la llamada buena sociedad han empezado á alternar las de las clases populares, exornadas con sainetes de bota y navaja; y la romería de San Isidro ha inaugurado la serie de verbenas que durante e estío convierten á la capital de España en villorrio adocenado.

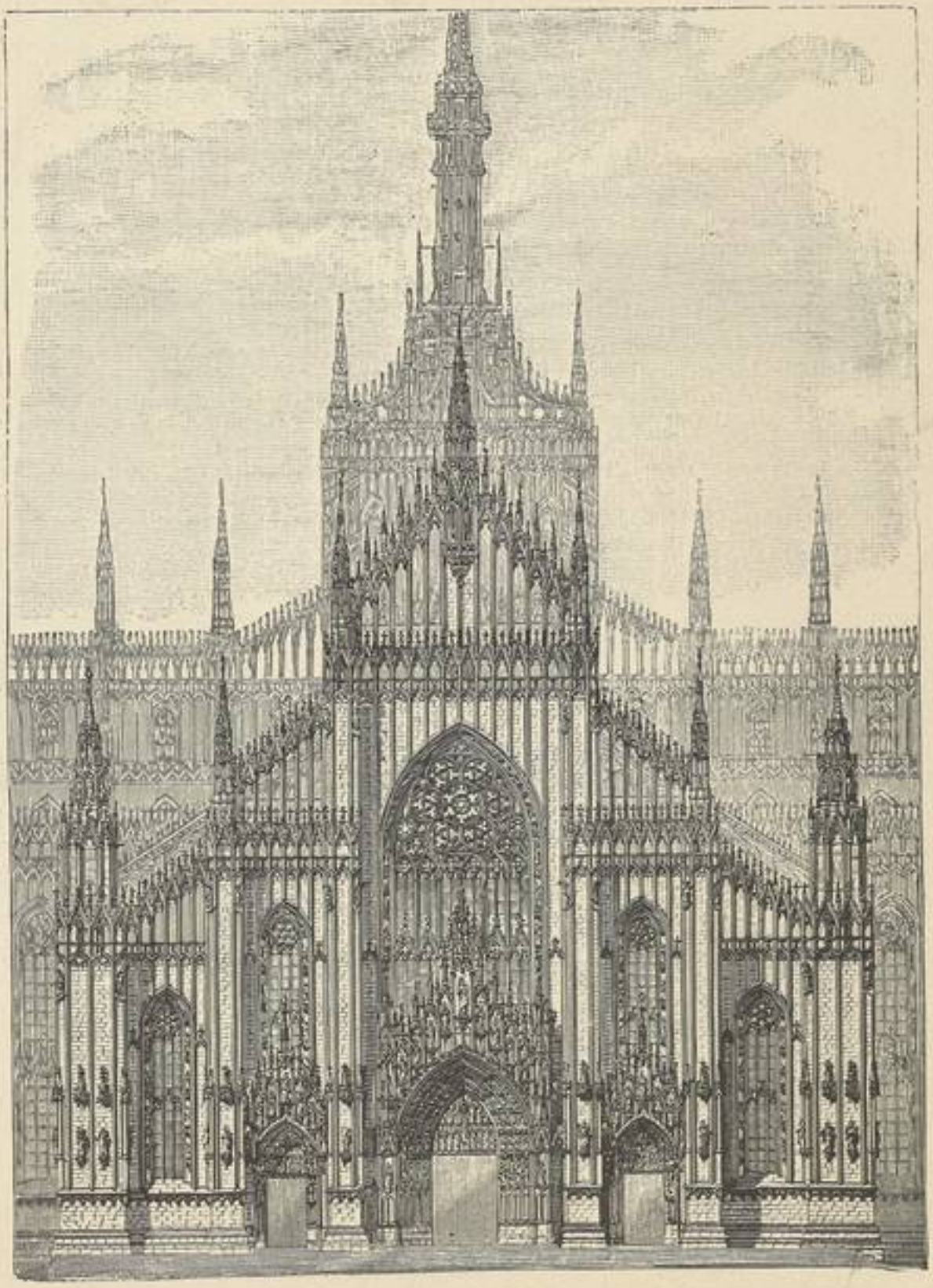
La fiesta patronal de Madrid no se ha salido de su molde ordinario, profano y por fortuna decadente, porque sus excesos y mamarrachadas cada vez se hacen más insoportables al sentido comun y al sentido moral.

Sin embargo, el pueblo de la villa del Oso reforzado con los elementos más bausanes, zonzos y desaboridos de la poblacion rural de España, que utilizan los trenes baratos para viajar y echar canas al aire, ha tirado la casa por la ventana, como suele decirse, en esta fiesta vinosa, fecunda en progresistadas de todos los calibres; demostrando que está á la altura de la llamada buena sociedad en eso de divertirse hasta perecer y de perecer divirtiéndose, á estilo de esos pródigos bestializados, ó poco menos, que adoptan por divisa la conocida frase: «último real, último suspiro.»

Todo se pega menos la salud y la hermosura.

Que vengan á Madrid los que declaman sobre las crisis de todas las clases y géneros que se padecen en el país, y se convencerán de que aquí vivimos como en el mejor de los mundos, faltándonos muy poco para que corran arroyos de leche y de miel y para atar á los perros con longanizas.

Debe ser cierto que la agricultura y la industria están en la agonía: que el fisco tiene embargadas 500,000 fincas de contribuyentes morosos: que los tributos agobian y desuellan á la vez: que los templos y las escuelas se derrumban, sin que haya un céntimo para apuntalarlos: que la beneficencia oficial es la *vera efigies* de la *maleficencia;* en una palabra, que España es un país... de abanico, pintado con almagre liberal y, por tanto, lleno de loros; pero acá en Madrid nada de eso se conoce.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN

PROYECTO NÚM. 94, DEL ARQUITECTO ENRIQUE NORDIO DE TRIESTE

Los grandes por ser grandes gastan y triunfan como si su cuerpo fuera la segunda edicion del tonel de las Danaides: y los chicos por ser chicos se empinan para alcanzar á los grandes, dando á entender que, como ellos, son capaces de echarse el alma á la espalda y de devorar con sus quijadas cuanto se les ponga por delante.

El que no puede aturcarse con vinos y licores finos lo hace con pelcon y bala-rasa: el que no se harta de trufas se harta de patatas: el que no se atiborra de dulces y de pastas delicadas se llena de churros y de mazacotes de Fuenlabrada; pero todos se dan la mano para hacer de la capital de España el mayor centro vicioso y holgazan del territorio peninsular, diciendo á voz en cuello: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos.»

En la romería del santo Patrono de Madrid, siempre escarnecida con todo linaje de escándalos, sacrilegios y abusos de la comida y de la bebida, ha andado suelto, como en otras de su clase, el demonio de la locura, convirtiendo aquella pradera puerca, insalubre y refractaria á las galas del mes florido que viste á los campos de esmeralda y los satura de perfumes riquísimos, en receptáculo de todas las inmundicias del espíritu y de la carne.

Dejemos al pueblo liberaizante y judaizante que sufra estos tabardillos que él mismo se procura, atenido al estúpido y conocido refran de que hasta la misma sarna con gusto no pica; y consolémonos pensando en que la civilizacion liberal todavia celebra otras solemnidades peores.

Y una de ellas es la que amenaza en profecía al vecino pueblo de Getafe, elegido por el mismísimo diablo para servir de teatro á una fiesta de mandiles que, si Dios no lo remedia, tendrá gracia y tal.

Refiérome con esto á la anunciada inauguracion de un colegio, asilo, zahurda, ó cosa así, de huérfanos de masones; diablura de nuevo cuño, con la cual pretenden los Ven.·. de todas las logias de España demostrar que el infierno está empedrado de buenas intenciones y que su filantropía vale por lo menos tanto como la filantropía liberal al uso, ó lo que es lo mismo, como la filantropía oficial.

La instalacion, segun se dice, se hará en amplio y elegante *hotel*, recientemente construido y comprado al Sr. Iturriondo.

El dia designado para la inauguracion será el de San Juan, antes fiesta de primera clase, suprimida por los hipotéticos, devotos del mal menor y de la extraccion de pelos de lobo.

Al acto inaugural asistirán representaciones de todas las logias de España, convocadas por el Gran Oriente nacional; y la solemnidad se verá favorecida por el concurso de una ilustre dama de estirpe real (sic) que presidirá la fiesta.

Para que no se confundan las señas ni haya lugar á ruines equivocaciones diré que esa ilustre dama de estirpe real es, segun rezan las crónicas, una hija del infante D. Enrique, difunto por causa de un duelo, en que le mató su primo D. Antonio de Orleans, ó sea el duque de Montpensier.

Hay que convenir en que los Venerables, que tiempos atrás se permitieron el exceso de instaurar en Madrid una casa de juego para trasquilar borregos y hacerse trajes nuevos, han echado por un camino que no deja de tener trampas y barrizales.

Porque eso de apoderarse de los niños huérfanos para meterles en el cuerpo los cánones de la secta, en una edad en que son blanda cera y en que lo mismo puede grabarse en su corazon la imágen de Jesucristo que la del demonio, es una fechoría que no parece sino que sólo debía vestir en despoblado.

Ó, lo que es lo mismo, en cualquiera de las selvas vírgenes del mundo, que esperan á los progresistas para recibir de ellos una mano de hacha.

Al ver las audacias de la secta masónica, perpetradas en la misma metrópoli del gobierno de la nacion, gobierno que se dice católico, y que gobierna con una Constitucion que declara al Catolicismo religion oficial del Estado, no puede uno menos de exclamar como el orador romano: *Ubinam gentium sumus?*

Y la verdad es que ya no sabemos ni en qué país vivimos, ni entre qué gentes nos hallamos, porque tal es el escabeche de leyes que los gobiernos liberales han hecho, que invocar en España la ley es lo mismo que invocar una carcajada.

En razon á que todas las leyes se mueren de risa, viendo el papel que hacen.

Despues de las carreras de caballos saltaron y vinieron... las de velocípedos.

Exornadas con todo el aparato que su argumento requiere, para estimular los apetitos del juego, tan desarrollados en nuestra buena sociedad.

Porque estas carreras son tambien, como las otras, un pretexto para sacarse los cuartos en apuestas, pasando por las emociones y sobresaltos que componen la salsa de estos espectáculos, de procedencia exótica.

Pero, en fin, estas carreras, hasta ahora, se hallan huérfanas de la proteccion oficial, que todavía no las ha concedido un mal premio, y siquiera no huelen á cuadra, como las otras, ni están expuestas á sus azares y peligros.

El espectáculo es más infantil, más inocente, y tiene así como apariencia de ejercicio gimnástico, propio para vigorizar niños siete-mesinos ó encanijados.

Lo peor es que hombres hechos y derechos se dediquen á él, haciendo la triste figura.

Porque un hombre barbado sobre un velocípedo moviendo las piernas como un cigarron, es una figura triste, cuya cabeza parece llevar cascabeles.

Y no digo nada si el velocípedo se le rompe y carga con él á cuestas, porque entonces la figura deja de ser triste para derrochar jocosidades.

Por estos lados flaquea tambien el progreso nuevo.

El cual tiende á volvernos niños para que nos rian las gracias aquellos que se rien de cualquier cosa.

Y era menester que ese progreso nos hiciera recobrar la gravedad que nos pertenece, mandándonos alguna vez á acostar.

LUPERCIO

Madrid, 22 de Mayo.

LUCHA DEL ALMA

I

La llegada del correo de América era esperada todos los meses con viva impaciencia por los jóvenes esposos Freille, residentes en Saint-Malo en la Bretaña.

Nada más natural si se tiene en cuenta que el motivo de tales relaciones era un tio materno del Sr. Freille, establecido en Montevideo hacia unos veinte años, al cual querian mucho, no sólo por los vínculos de la sangre, sino tambien por la generosidad con que les protegia. Hacia algun tiempo que en todas sus cartas animaba al jóven Freille á que hiciese un viaje á América, pues entrado ya en años y por lo quebrantado de su salud no podia hacer frente á los negocios y necesitaba á su lado una persona de toda confianza. Pero al sobrino le impresionaba grandemente el tener que embarcarse para tan larga travesía.

Un dia el correo fué mensajero de una fatal nueva. El anciano tio habia fallecido víctima de una pertinaz disenteria, y el Cónsul francés, amigo del anciano, era quien se dirigia al Sr. Freille manifestándole cuanto urgia su presencia en aquel país para liquidar los negocios que venian á ser su legítima herencia, segun el testamento del difunto.

—María,—dijo Freille á su esposa,—es preciso partir para Montevideo á la mayor brevedad. Mi pobre tio ya no existe, y segun se me indica tenemos allí una fortuna que recoger. Dentro pocos dias sale un buque de Marsella para la América del Sur, y debemos aprovechar esta coyuntura. Dios nos protegerá.

Hechos los preparativos de viaje, los jóvenes esposos se embarcaron en un buque de vela, llegando en tres meses escasos al punto de su destino, despues de una travesía feliz como pocas.

La ciudad de Montevideo edificada en forma de anfiteatro; sus magníficas calles y hermosas plazas; los edificios de un solo piso con sus tejados de loza pintados; el trato sencillo y afable de la gente del país, su hospitalidad, su generosidad, todo halagó á Freille, de manera que decidió establecerse en la hermosa ciudad americana.

Ambos esposos comprendieron el beneficio que á sus intereses reportaria esta última decision.

Pasado algun tiempo Dios les concedió como fruto de su matrimonio una niña, pero la jóven madre estuvo con dicho motivo al borde de la tumba, quedando en adelante sumamente delicada.

Persuadidos los médicos de que le convenia regresar á su país, donde le seria fácil hallar alivio á sus dolencias, lo comunicaron al esposo, y como éste amaba á su consorte muy por encima de sus intereses, hizo un traspaso de sus negocios á un compatriota suyo.

Un año apenas habia cumplido la tierna niña cuando sus padres se disponian á regresar á Francia.

El numeroso pasaje se componia de individuos de todas las nacionalidades.

Todo parecia indicar que la travesía seria feliz; tiempo bonancible, nave moderna de vapor y construida con todos los adelantos conocidos; un capitan de reconocida pericia y pilotos inteligentes formaban la oficialidad del buque. Algunas ligeras averías en la maquinaria los hicieron arribar á Rio-Janeiro, de donde, repuestos de todo, continuaron su derrotero.

Latia en los corazones de todos el natural y vehemente deseo de volver á pisar el suelo de la patria: mas ¡ay! ¡cuán ajenos estaban aquellos infelices del desastroso fin que les esperaba antes de tocar en sus playas!

Era la hora del descanso, entre la una y las dos de la noche, cuando sólo se siente el ruido de la hélice y el choque frecuente de las olas contra la masa flotante.

Súbita como el relámpago desencadenóse terrible tempestad. Aquel buque de 2,000 toneladas era juguete de las furiosas olas, altas como montañas, que amenazaban engullirlo en su seno.

Al fin, la consternacion más espantosa se apodera de todos; y al grito de «¡Sálvese el que pueda!» dado por el capitan, una lucha terrible se entabla entre aquellos desgraciados, lejos aún del

puerto, y sin esperanza de llegar á él en muchas horas.

Los botes son insuficientes para contenerlos á todos, y mientras unos se agarran frenéticos á un salvavidas, otros se entregan á merced de las olas, asidos á un pedazo de mástil como poderoso salvador.

El Sr. Freille pudo asirse á una tabla, y á ella ató fuertemente á su esposa y á la tierna niña su idolatrada hija.....

¡Qué despedida la de aquel desgraciado matrimonio!

—María,—dice el Sr. Freille á su esposa,—yo sé nadar y puedo echarme al agua sin otro salvamento, pero tú y la niña pereceríais sin remedio si os llevase conmigo. Esta tabla es buena. ¡Quiera el cielo que os lleve á puerto seguro! Adios, acaso para siempre!

Y se precipitó al mar...

La infeliz esposa, sin habla, extraviada su razon, fué echada al agua á merced de las olas.

Uno de los marineros, que tambien luchaba por salvarse, vió la tabla á la cual iban sujetos aquellos dos seres. Con indecible trabajo llegó á ellas y apoderándose de la cuerda atóla á su cintura para remolcar nadando aquella preciosa carga.

Al fin extenuado y rendido por la fatiga vió tierra y no muy lejos una lancha pescadora.

El patron y marineros bogaron á toda fuerza y llegaron á tiempo para salvar al sér humano que reclamaba su auxilio.

El desdichado marinero del vapor *Eclair* volvió á la vida á fuerza de cuidados, y tambien la tierna niña, pero la pobre madre no tardó en espirar, víctima del susto consiguiente.

Nantes, la ciudad bretona, demostró aquel dia que era católica y caritativa. Constituidas las autoridades en el lugar á que fueron transportados los náufragos, ordenaron se diese honrosa sepultura á la desgraciada madre; y la niña fué entregada por el viejo patron de la lancha á la marquesa de B..., opulenta y generosa señora, á quien miraban como su madre los desgraciados y menesterosos.

Llena de solicitud aquella excelente señora escribió á los cónsules franceses de la América del Sur, é hizo todas las gestiones posibles á fin de conocer el orígen de la desgraciada niña. Al tenerse noticia detallada de la pérdida total del buque se pidió la lista de los pasajeros á Montevideo; y como entre éstos no habia otra niña que aquella, facilmente pudo averiguarse quiénes eran sus padres y el punto que debía constituir el término de su viaje.

La Marquesa fué para la huerfanita una verdadera madre.

Rodeóla á su tiempo de hábiles maestros que cultivasen su clara inteligencia. La niña respondia con creces á los beneficios de su protectora, y queríala entrañablemente.

Con frecuencia la Marquesa refería á la niña su triste historia con el único fin de que fuese agradecida á las bondades de Dios que la sacó de tan inminente peligro con vida.

La piedad de la niña llegó hasta el punto de que en el país todos la conocian por el sobrenombre de la Santita.

Llegada á edad conveniente pensó la Marquesa en darla un esposo digno de ella; pero ¿cuál fué su sorpresa cuando la joven, echándose á su cuello, le dijo:

—Señora, os amo más que á mi vida, y tanto es así que se la he ofrecido á Dios y á los pobres con el fin único de que este Dueño de nuestras almas y destinos os dé una gloria inmensa. Aquí en el mundo ¿qué puedo yo daros? En cambio ¿qué no os dará Dios si me permitis consagrarme á Él todo el resto de mis dias? Dadme, pues, vuestro permiso para vestir el hábito de las Hijas de san Vicente de Paul. Vos no podreis menos de sentir el mayor gozo y satisfaccion al verme convertida en madre de los pobres huerfanitos, de los que como yo no han recibido los cariños maternales. Decidme que sí, y completareis mi dicha.

—¡Hija mia, eres un ángel! Tú trajiste la alegría á esta casa, donde has pasado tu niñez tranquila y gozosa. Sigue la voz de ese Dios que te llama para hacerte su esposa. No seré yo quien te impida seguir el divino llamamiento.

Desde aquel dia empezó la joven á prepararse para entrar en el noviciado, y llegado el momento de partir, su protectora quiso acompañarla á París y presentarla á los que en adelante debian ser sus superiores.

Admitida como postulante, dió desde un principio pruebas evidentes de sólida virtud y constante abnegacion, y fué puesta por modelo de sus compañeras.

LAS IMÁGENES VESTIDAS

Perdonen los aficionados al arte, entre los cuales tengo el gusto de contarme, si en el presente artículo voy á ocuparme en un asunto que ha dado lugar á polémicas, ya públicas, ya particulares, dudando á qué parte dar la razon.

¿Por qué se visten de seda con ricos bordados de oro y plata las imágenes de Jesucristo, de la Vírgen María y de los Santos?

¿Por qué á una cosa tan sagrada se la convierte en una especie de muñeca, adornando las Imágenes con pésimo gusto, como por ejemplo un Niño Jesús con vestiduras y manto real, la Vírgen María semejante á una dama de los siglos XVII y XVIII con los guarda-infantes y tontillos, con los mantos de aquella época, ó con los monjiles de dueña? ¿Por qué en nuestra Cataluña se venera en uno de sus santuarios á un san Sebastian, vestido de general del siglo pasado, con sus calzones, su casaca y su sombrero tricornio? ¿Por qué el Divino Jesús con la cruz á cuestas viste rica túnica de terciopelo bordada de oro y lleva en su cabeza corona de espinas de plata? ¿Por qué muchos Crucifijos están clavados en la cruz con clavos de plata y cubren en parte su desnudez ricas toallas de valiosos encajes sostenidas por preciosos joyeles de pedrería? ¿Por qué la Madre de Dios, que vivió y murió en la pobreza, va cubierta de riquísimas joyas consistentes en coronas, pendientes, brazaletes, collares, ramos y rostrillos? ¿No es esto por ventura un anacronismo?

¿No sería mucho mejor venerar una artística y hermosa escultura ejecutada de mano maestra, que esas vetustas imágenes bizantinas y góticas, esos Cristos negros de brazos y piernas delgadas, de cabeza abultada, pero cargados de joyas, y esas Vírgenes negras tambien, cuyas formas dejan mucho que desear?

Artísticamente hablando, no cabe duda alguna. Hácense hoy imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de la Vírgen María y de los Santos talladas con tanto primor que al verlas uno se admira dudando si pueden ser obra del hombre. En una palabra, aquellas preciosas Imágenes pueden ocupar un puesto, ya en un templo, ya en un museo de bellas artes, y ante ellas se arrobará así un católico como un descreido.

En las Imágenes vestidas podrá no suceder así.

—Es un ídolo antiguo,—dijo el mariscal Soult al ver en Zaragoza á la Vírgen del Pilar, negra, pequeña y cubierta de seda y joyas.

—Es la primera aparicion de la Vírgen María en España,—decimos los católicos, cayendo de rodillas ante aquella para nosotros preciosa efigie, que tantas grandezas nos recuerda. Porque las Imágenes antiguas son la historia de nuestra patria. Para aprenderla basta recorrer los santuarios y demás iglesias que desde el principio del Cristianismo hasta nuestro tiempo se han levantado en España; informarse de la historia de aquellas Imágenes extrañas y para el artista feas, pero para el católico bellísimas; y recopilando todos los sucesos tendremos la historia entera de nuestro país desde la venida del apóstol Santiago, simbolizada en la Vírgen del Pilar, la erupcion de los moros en la de Covadonga, la reconquista de Carlomagno y Ludovico Pío en la de Montserrat, las reconquistas de Valencia y Mallorca simbolizadas en la de las Mercedes y de la Salud, y así en las demás Imágenes de aquellos venturosos tiempos, y más tarde la expulsion completa de los hijos de Mahoma, simbolizada en la antigua imágen de María que penetró en Granada bajo pálio, seguida de los Reyes Católicos, hasta nuestros dias, en los que se muestran en Barcelona Nuestra Señora de la Buena-Nueva, salvada del incendio del convento de los Trinitarios en 1835, y el Santo Cristo de San Francisco de Paula, que en fecha más reciente fué salvado tambien de las llamas que devoraron la hoy reedificada iglesia del Santo Patrono de Barcelona. Todo esto se recuerda ante una Imágen vestida de seda y con estos trajes pomposos y extraños que hacen reir á los que no ven más que el arte.

Las Imágenes antiguas testifican la devocion de centenares de generaciones.

—Ningun pueblo, á no ser el español, viste á sus Imágenes,—dicen los extranjeros en són de burla, deduciendo de esto que ningun pueblo está tan atrasado. Lo cierto es que ningun pueblo es tan católico como el nuestro.

Si vais al extranjero y visitais á la aristocracia, desde el rey al último de sus nobles, os mostrarán quizá un mueble lleno de cajones ó un rico armario.

—Esto es el guarda-joyas de mi esposa,—os dirán, y allí vereis un tesoro en arte y pedrería, desde los largos pendientes góticos hasta los botones de brillantes de hoy dia, pues son las alhajas de muchas generaciones.

En España no encontrareis esos guarda-joyas, y si los encontrais serán raros ejemplares. Porque las virtuosas matronas españolas, nuestras cristianas abuelas, cuando por su edad habían ya perdido la frágil hermosura, pedian permiso á sus esposos, y hacian de sus joyas y de sus ropas más ricas un presente á la Vírgen María ó adornaban con ellas el santo altar. Sus esposos las amaban más con la blanca corona de sus canas, realzada por sus virtudes, que con la de oro y pedrería de sus alhajas, siendo este el motivo por que en España son rarísimos los guarda-joyas y los trajes antiguos.

Nunca reprobaré las Imágenes artísticas y hasta aconsejaré que, cuando se construya una nueva, se la talle lo más perfecta posible; pero tambien me guardaré muy mucho de arrinconar una Imágen antigua, objeto de la devocion de un pueblo, para sustituirla por otra nueva bajo el pretexto de que aquella es vieja y fea.

En algun santuario de Cataluña y Rosellon se ha hecho semejante cambio, y debemos decir en honor de la verdad que el pueblo siempre lo ha visto con disgusto y sentimiento, y hasta ha perdido en parte su antigua devocion.

Ante una Imágen artística los sentidos se admiran.

Ante la Vírgen bizantina, de cabeza abultada, de rostro negro... uno recuerda su historia, cae de rodillas, saliendo del corazon fervorosa plegaria,

LA VISION DEL COLOSEO (CUADRO DE JOSÉ BENLLIURE)

y despues de pedirle cuanto deseamos con la firme creencia de que somos oidos, levantamos nuestro rostro llenos de esperanza, mientras dulces lágrimas, de esas que no se derraman más que ante la Madre de Dios y Madre nuestra, corren por nuestras mejillas, llenándonos de consuelo en nuestra miserable vida.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

LA ESCRITORA PÚBLICA

Vestida de ligera y aristocrática bata, sujeta su negra y lustrosa cabellera por aérea cinta azul cielo, recostada en sillon de brocatel ante una mesa de caoba, en cuya plana superficie aparece, en primer término, una cuartilla de papel, mitad borroneado y mitad en blanco; á continuacion un elegante tintero de porcelana en forma de concha que sostiene un grupo encantador de alados Cupidos; un poco más allá, una media docena de libros ricamente encuadernados, en cuyos lomos se leen en doradas letras: *Walter Scot...*, *Jorge Sand...*, *H. de Saint-Georges...*, y otros de semejante calaña; más atrás, un jarro de alabastro que ostenta un enorme ramillete de flores que despiden balsámica fragancia, y finalmente, en último extremo, un monton informe, un verdadero batiburrillo de periódicos; está nuestra heroína en perfecta postura académica: el codo izquierdo apoyado sobre la mesa, y la palma de su mano en contacto con la mandíbula inferior; posicion que permite á la *Escritora* tener los ojos elevados al cielo-raso de su gabinete en beatífica inspiracion, no sabemos si contemplando unas ricas telarañas que cuelgan del techo, ó pidiéndole á Helicona un chorro de sus refrigerantes aguas.

Junto á la ventana que da á un patio que ofrece el agradable espectáculo de un naranjo tísico en tercer grado, colocó el númen poético de la *Escritora* tres macetas, una conteniendo la anémona, flor nacida de la sangre del bello Adonis; otra, un rosal que produce delicadas rosas blancas, y la tercera, una camelia. De vez en cuando interrumpe la plácida calma de aquel santuario de la sabiduría el trino de un canario que, al través de los alambres de la jaula que le aprisionan, canta tristes endechas á la libertad.

¡Silencio por Dios! La *Escritora pública*, despues de dibujar dos encantadoras sonrisas en sus labios de coral, prosigue su trabajo:

«...son los latidos del corazon de la pobre mu«jer otros tantos ayes de amargura que le gritan «con el estertóreo acento de la indignacion: «¡oprobio! ¡infamia para esa sociedad descreida «y metalizada que no comprende el volcan de «poesía que brota de una Abigail, mujer del in«humano Nabál; de una Esther, que con sus lá«grimas dulcifica la sentencia cruel firmada con«tra los judíos; de una Juana de Arco, que...»

—Señorita,—interrumpe una mofletuda hija de la Alcárria, entrando de repente:—el carbonero espera las dos arrobas de carbon que se le deben.

—Mujer, déjame tranquila; que vuelva el prosáico del carbonero. Véte.

«...de una Juana de Arco que salva á una mo«narquía; de una Carlota Corday que despues de «guillotinada, cuando su cabeza rodaba por el «cadalso empalidecida por la muerte, el infame «Legrós que la abofeteó, se puso súbitamente «bermeja, como ruborizada de la afrenta...»

—Señorita, dice el carbonero que necesita los *monises*.

—¡Habrá desvergüenza! exclamó airada la *Escritora*.

—¿Desvergüenza en pedir lo suyo? ¡Ay señorita! se conoce que V. no es de este mundo.

—Ojalá tuvieses razon: ojalá mi alma ardiente, mi númen inmenso que se espacia en un horizonte sin límites ni confin...

—Señorita, que no entiendo jota de lo que V. reza y que el pobre del carbonero aguarda como un condenado.

—Mamá... Mamá... Mamá..., exclamaron, entrando disparados como un cohete, un *literatito* en ciernes y dos *literatitas* del siglo que viene.

—Que Lola ha roto los quevedos de papá.

—Que Luis me ha mordido.

—Que Emilia mancha la alfombra.

Escritora pública, exclamo yo; V. que tiene ojos de lince para divisar los arcanos más recónditos del corazon humano, que pasa revista á las mujeres de la Biblia y á las heroinas todas; ¿no ve V., hija mia, que Luis no se ha lavado la cara de un mes á esta parte, que Lola tiene tantos rotos en el vestido y en las medias como V. artículos de fondo publicados, y que Emilia adquiere malos hábitos de configuracion que pueden resultar fatales para su porvenir?

—Condenada á vivir uncida al yugo de la prosa con mi corazon que siente las inefables delicias de una inmensidad de ternura, con mi genio que vuela remontado por los etéreos espacios de los espíritus, con mi imaginacion que traspasa las graníticas montañas de la tierra, la profundidad de los mares, las misteriosas nubes que se ciernen en la techumbre celestial...

—Señora, toda esa música es admirable, pero el carbonero espera, la criada no ha puesto aún el puchero en la lumbre, sus preciosos hijos navegan como barquillo sin timon, las telarañas aumentan de tamaño, los calcetines de su esposo se rien á carcajadas de la poesía de V., y que no tiene camisa limpia que mudarse. Señora, que no es esa la noble, la elevada mision que debe V. cumplir.

—¿Por qué me habeis dado, Dios mio, ese fuego, esa inspiracion, ese frenesí por la gloria?

Cuadro final:

Entra el marido, que ha sido borrado de la nómina, más claro, que acaba de ser declarado cesante.

—Esposa mia: el *fuego* debe servir para los garbanzos; la *inspiracion* para hacer de tus hijos personas de provecho, y la *gloria* de la mujer casada, la única gloria, ¿entiendes? es zurcir, remendar y lavar la ropa de la familia. He dicho.

P. DE V.

CRONICA CONTEMPORANEA

Noticias telegráficas

MARTES, 15.—*París.*—La reunion de fuerzas navales en Barcelona preocupa en gran manera á los políticos, pues dicen que es muy raro que por el solo hecho de inaugurarse una Exposicion ó para dar una prueba de cariño á la soberana de España, vayan escuadras completas de los mejores buques que poseen las potencias marítimas de Europa, creyendo que bastaria para dicho objeto la presencia en las aguas de Barcelona de un solo buque de cada nacion, como se verificó al inaugurarse el canal de Suez.

—Un ingeniero ruso ha inventado un nuevo fusil de repeticion que hace 62 disparos por minuto.

Berlín.—El emperador Federico se encuentra muy mejorado.

VIERNES, 19.—*Varsovia.*—Continúan los preparativos militares. La administracion militar rusa ha dado órden á las tres compañías de ferrocarriles polacos de reunir, en el más breve plazo posible, un acopio de 60,000 toneladas de carbon.

Buda-Pesth.—Se han recibido informaciones auténticas segun las cuales existe un tratado secreto de alianza entre Rusia y Montenegro. En el caso de una guerra austro-rusa, el Montenegro entraria en la Herzegovina con un ejército de 30,000 hombres, lo cual inmovilizaria un ejército austriaco de 200,000 hombres. La Rusia ha prometido el puerto de Cattaro al Montenegro en caso de salir victoriosos.

DOMINGO, 20.—*Belgrado.*—La policía ha descubierto una conspiracion tramada para apoderarse del rey de Servia, del arzobispo metropolitano, del presidente del Ministerio y de otras personas importantes.

Milan.—Ha mejorado en su salud el emperador del Brasil.

LÚNES, 21.—*París.*—De una informacion abierta por las autoridades de Tolon se desprende que la mayor parte de las defunciones ocurridas este mes han sido ocasionadas por vinos de mala calidad. Se calcula que de veinte personas fallecidas doce han muerto envenenadas. Han comenzado las exhumaciones.

Aden.—Uno de los fuertes nuevamente construidos por el Gobierno británico ha volado, á consecuencia de la explosion de 3,000 libras de dinamita que en él se hallaban depositadas. Han resultado dos muertos y varios heridos.

La Iglesia de Africa

Recientemente se ha celebrado en Argel el 25.º aniversario de la consagracion episcopal de Mons. Lavigerie, cardenal-arzobispo de Argel y de Cartago, resucitada ésta de sus cenizas, merced sobre todo á los trabajos y desvelos de aquel venerable Prelado. Dichas fiestas han revestido un carácter de excepcional grandiosidad, magnificencia y público regocijo; y no podia menos de ser así teniendo en cuenta lo mucho que por el Africa ha hecho Mons. Lavigerie en su largo pontificado. El mismo Soberano Pontífice quiso asociarse á dicho aniversario por medio del siguiente Breve, que constituye para el celoso Metropolitano de Africa y sus obras la mejor apología. Dice así:

LEON XIII PAPA

«Grande alegria experimentamos al ver los múltiples testimonios de piedad filial que las diócesis de Argel y de Cartago, unidas en un gozo comun, dan á porfía á su Obispo el eminentísimo Cardenal de la santa Iglesia Romana, Cárlos-Marcial Lavigerie, que con el favor de Dios cumple felizmente el 25.º aniversario de su consagracion episcopal. Sabemos, en efecto, que se preparan allí fiestas para conmemorar este glorioso suceso, y con este motivo se nos ha pedido que abriéramos los tesoros de las santas indulgencias de los cuales disponemos para la santificacion de las almas. Nos lo hacemos con sumo agrado, y al mismo tiempo felicitamos como corresponde á los fieles de ambas diócesis por el amor y adhesion que tienen á un Pastor que tan bien ha merecido de la Iglesia del Africa.

«Efectivamente, cuando la imaginacion se remonta al primitivo estado de esa Iglesia y considera su estado actual, compréndese fácilmente cuán grande es el celo que anima al actual Obispo, con cuánto ardor acomete sus empresas, cuánta es su constancia en llevar á buen fin tantas obras admirablemente encaminadas á la propagacion del nombre católico y al saludable acrecentamiento de la Religion. Y es así que en esa parte del Africa ha tomado numerosas medidas útiles á la religion cristiana: ha creado parroquias, ha fundado iglesias, casas de enseñanza, congregaciones religiosas, establecimientos de caridad para el alivio de los desgraciados. Asimismo nadie ignora que el eminente Obispo ha empleado en especial su ardoroso celo y no ha perdonado fatiga en levantar de sus cenizas á Cartago. Esa ciudad, antigua capital del Africa, célebre un dia por las glorias de la guerra, ennoblecida despues por la santidad y los hechos memorables de sus ilustres prelados, lo mismo que por el ánimo invencible de innumerables Mártires, fue al fin destruida despues de las incursiones de los vándalos y sarracenos; mas hoy, gracias á la determinacion tomada por el Obispo, gracias á sus cuidados y á sus trabajos, vemos, con la ayuda de Dios, á Cartago llamada á nueva vida, y que por nuestra autoridad apostólica ha recobrado su dignidad arzobispal. Así, pues, no sin legítimo derecho y justo título los cristianos de Argel y de Cartago se consideran dichosos en atestiguar á su amado Pastor, en ocasion tan propicia, el afecto que le profesan y su gratitud por los beneficios recibidos. Cuanto á Nos, queriendo en ocasion de tan feliz acontecimiento abrirles los tesoros celestiales destinados á aumentar la piedad de los fieles y procurar la salvacion de las almas, concedemos misericordiosamente en el Señor á todos y á cada uno de los fieles de ambos sexos que verdaderamente contritos y habiendo confesado y comulgado asistieren al santo Sacrificio que en la Catedral de Argel se celebrará solemnemente el dia 22 de Marzo del corriente año, ó no pudiendo visitaren, antes de ponerse el sol, esa misma catedral ó cualquier otra iglesia de ambas diócesis, rogando en ellas piadosamente por la concordia de los príncipes cristianos, extirpacion de las herejías, conversion de los pecadores y exaltacion de nuestra Madre la santa Iglesia, indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados; cual indulgencia podrán aplicar por modo de sufragio á las almas de los fieles que hayan abandonado este mundo unidas á Dios por la caridad; siendo válidas las presentes Letras para el presente año.

«Dado en Roma junto á San Pedro el 2 de Marzo de 1888, de nuestro Pontificado el año XI.»

En nuestro número anterior (pág. 213) dimos una vista representando uno de los actos más solemnes de dicha festividad: la bendicion episcopal dada por el venerable Prelado, despues de la Misa solemne, á la muchedumbre apiñada en la anchurosa plaza que hay frente la Catedral. Esta había sido

recientemente restaurada, y para aquel dia se la adornó interior y exteriormente con colgaduras, flores y follaje, escudos y banderas. Contribuyeron al mayor esplendor de dicha solemnidad, formando hermosa corona en torno del venerable Arzobispo de Argel, Mons. Averardi, prelado pontificio, en representacion de Leon XIII; el obispo de Paneas (Jordan), delegado por el Patriarca griego de Antioquía, Alejandría y Jerusalen; los obispos de Constantina é Hipona, de Oran y de Rosea; el abad de la Trapa de Staoueli; el Cabildo y clero catedral y la numerosa Comunidad de *Padres Blancos de Nuestra Señora de Africa*, instituto fundado por Mons. Lavigerie para la evangelizacion del Africa central.

Su Eminencia fué objeto de una entusiasta ovacion por parte del pueblo; y franceses, españoles, italianos, malteses y argelinos, cada uno en su idioma, hicieron resonar por largo rato sus aclamaciones.

El Rey de Suecia en el Vaticano

Oscar II, rey de Suecia y Noruega, próximo huésped de Barcelona despues de visitar varias ciudades de la Península y del extranjero, es hijo de Oscar I y de la reina Josefina Beauharnais—nacida en Milán en 1807:—sucedió á su hermano Cárlos XV en 1872, y profesa el protestantismo.

La prensa católica de Roma se ocupó extensamente en la visita que el 23 de Abril hizo Oscar II á Leon XIII, quien le recibió con los honores tributados por la Corte pontificia á los soberanos. El coloquio entre el Papa y el rey Oscar duró tres cuartos de hora, y se comprende que ambos soberanos no emplearian todo ese espacio de tiempo tan sólo en cumplimientos ó en discursos acerca el bueno ó mal tiempo ó acerca de las bellezas de Roma.

De qué se habló nadie lo sabe; pero lo cierto es que al abrirse la puerta del gabinete de Su Santidad para dejar entrar el acompañamiento del Rey de Suecia, que habia pedido ser presentado al Papa, mostró éste su rostro muy contento y el Rey tenia el aspecto de hombre sumamente satisfecho y casi entusiasta. Leon XIII, al despedirse del rey Oscar, contra la etiqueta usada en el Vaticano, en vez de acompañarle hasta la mitad de la sala, hízolo hasta la puerta de la misma, donde el Papa y el Rey se abrazaron; pero el Rey, no contentándose con el abrazo del Papa, besóle respetuosamente y con entusiasmo en la mejilla.

El rey y su acompañamiento, al salir del Vaticano acompañados por los Prelados de la Corte Pontificia, no cesaban de manifestar sus sentimientos de la más profunda admiracion hácia este augusto anciano, cuya figura esbelta y pálida, vistiendo la sencilla sotana de lana blanca, sin otro ornamento que la cruz pectoral, bella, pero modesta, con cadena de oro, hacia singular contraste con los brillantes uniformes militares del rey Oscar y su cortejo.

Este soberano visitó el incomparable Museo Pontificio, las galerías y *loggie* de Rafael; y dos veces ha querido visitar la Exposicion Vaticana de los donativos enviados de todas partes del mundo al Papa con motivo de su Jubileo sacerdotal.

Esperemos que de este tan cordial coloquio resulte alguna ventaja para la situacion de los católicos en Suecia y Noruega, donde son hasta ahora poquísimos (unos 2,500) con un vicariato en Stokolmo y una prefectura apostólica en Cristianía; pero es preciso tener en consideracion que hasta 1860 no fueron abolidas las draconianas leyes que condenaban al destierro y otras severísimas penas á los suecos y noruegos que se convirtieran del luteranismo á la fé católica.

El protestantismo en España

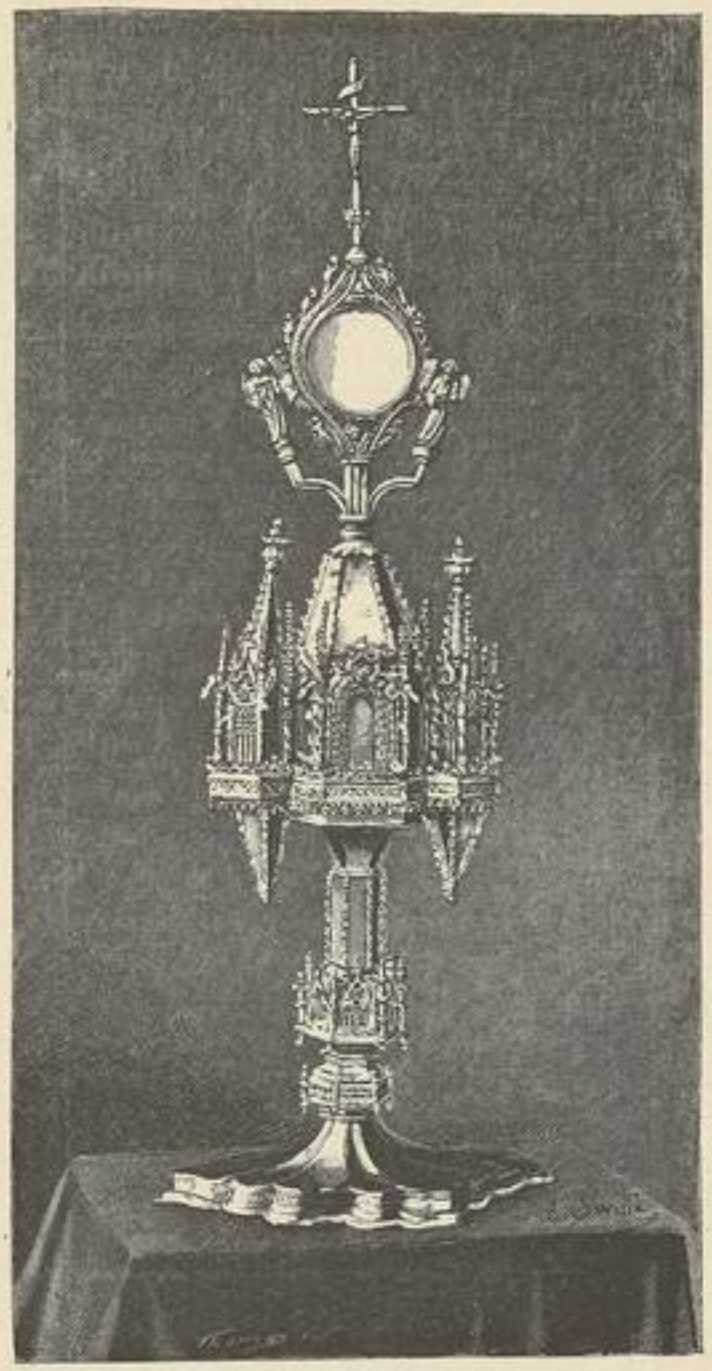
Son muy de notar las declaraciones que hace un ministro protestante de Glasgow, el reverendo Mesuro. Confiesa que se gastan cada año en España en propagar la secta 50.000 francos inútilmente, los cuales se invierten en capillas, escuelas gratuitas, Biblias, periódicos y folletos. Se lamenta sobre todo de que se sostengan en Madrid diez capillas que están siempre vacías. Refiere despues que en la capilla más espaciosa de la capital de nuestra nacion, en que caben 1200 personas, contó él la vez que más 80, de varias nacionalidades, y algun que otro madrileño que estaba allí por mera curiosidad.

Es muy consolador ver estos resultados, que además de costar carísimos, demuestran la ineficacia de los enemigos del Catolicismo para arrancar la fé del corazon de los españoles.

Por lo que á la Sociedad bíblica de Londres se refiere, son incalculables los gastos que lleva hechos desde 1804 en que se fundó. Esta sociedad se impuso la mision de distribuir, lo mismo en los países infieles que en los cristianos, ejemplares de la Biblia traducida á la lengua vulgar de los diferentes pueblos. Los miembros de esta Sociedad establecieron despues muchas otras sociedades análogas, auxiliares y sucursales de aquella, en número de 8000, segun las estadísticas de 1853. Esta sociedad dió publicada la Biblia en 148 lenguas y dialectos. Hasta el mencionado año de 1853 habia repartido 43 millones de ejemplares, que le habian costado 4 millones de libras esterlinas.

¿Qué resultó de esta propaganda? Segun confesión de los mismos protestantes, los innumerables libros repartidos entre los pueblos salvajes no dieron resultado alguno, pues se ofrecian más tarde á los países cristianos á cambio de otras mercancías, y los llevados á países católicos sirvieron á lo sumo para fomentar el indiferentismo religioso y el racionalismo. Las Biblias que se distribuyeron en la China hicieron declarar á uno de los miembros más respetables de la sociedad bíblica: «San Francisco Javier con una sola Biblia ha convertido muchos millones de infieles, y nosotros con tantos millones de Biblias no hemos convertido una sola alma.»

La Biblia en manos de los protestantes no es un *texto* para creer, sino un *pretexto* para destruir la fé. Al menos en España no tiene otro objeto la propaganda que desde la revolucion de setiembre de 1868 vienen haciendo las diversas sectas del protestantismo para descatolizar á la nacion.



Custodia de Santa María la Mayor de Caspe

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Por ser asunto de grande interés para la salud pública, reproducimos el siguiente suelto de un diario médico-farmacéutico: «Los periódicos de Cataluña reproducen en sus columnas la siguiente receta, que consideran eficaz para la curacion de la difteria, y cuyo tratamiento recomienda el Dr. Cormilleau, que asegura haber obtenido 17 curaciones en 18 invadidos. El tratamiento consiste en administrar cada dos ó tres horas una cucharada pequeña de ácido oxálico disuelto en infusion de té verde, y una taza de tisana de hojas de acedera cada hora. Y como quiera que al transcribir el tratamiento pudiera hacerse uso de él, debemos rogar á los que le han dado á conocer indiquen que con su empleo «moriría seguramente» el que lo usase. El ácido oxálico á la dósis indicada es un «veneno enérgico.»

Almohadillas ó saquillos olorosos.—Hay gran número de recetas para estos saquillos destinados á perfumar la ropa y los papeles. Véanse algunas:

Saquillo de espliego.—Flores de espliego pulverizadas, 75 gramos; benjuí en polvo, 20; esencia de espliego, 1.

Saquillo de Chipre.—Palo de rosa, de cedro, de sándalo en polvo, 500 gramos; esencia de palo de rosa, 6; almizcle, 3. Mézclese.

Saquillo de heliotropo.—Lirio en polvo, 1.000 gramos; hoja de rosas en polvo, 500; habatunca en polvo, 250; vainilla, 125; almizcle, 5; esencia de neroli, 2; esencia de almendras amargas, 50 centígramos. Contúndanse la vainilla y el almizcle con el lirio, mézclese todo y pásese en tamiz poco tupido.

Saquillo de mil flores.—Flores de espliego, lirio, hojas de rosa, benjuí pulverizado, 500 gramos; habatunca, vainilla, sándalo, 125; canela, pimienta de Jamaica pulverizada, 56.

Saquillo para perfumar la ropa.—Lirio, 125 gramos; rosas, 125; clavos de especia, 8; granos de abelmosco, 15. Redúzcase á polvo grosero y mézclese.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Primera y segunda
¡cuán bella entre espinas!
tercera con *cuarta*
¡cuánto fertiliza!
tercera y segunda
¡digo, qué alegría!
cuarta con *primera*
¡cuántos lo codician!
el *todo* ¡qué obsequio
tan grato á María!

SOLUCIONES DEL NÚMERO 20

CHARADA

COROMANDEL

TRAPECIO ENIGMÁTICO

M A C A C O
S A R A
N O

NUESTROS GRABADOS

La fachada de la catedral de Milan

Véanse, además del proyecto 94 que damos en la primera página de este número, los contenidos en las páginas 7, 32, 56, 72, 88, 120 y 121.

La vision del Coloseo

(Cuadro de José Benlliure)

Conocida es la grandiosa concepcion de nuestro compatricio, que llamó ya la atencion y fué muy encomiada en Italia algun tiempo antes de figurar en la última Exposicion de Bellas Artes celebrada en Madrid.

La escena que pinta Benlliure acontece en el Coloseo, en todo el esplendor y grandeza del colosal edificio. No aparece éste resguardado de los rayos del sol por el velo de púrpura, ni ocupa su tribuna el César, ni se apiñan en sus gradas los orgullosos quirites, los lisonjeros senadores, las cortesanas impúdicas y las vestales árbitras de la vida y la muerte, no; sus gigantescas masas están desiertas y como destrozadas. Destrozadas, sí, tanto como estuvieron los cuerpos de los mártires. Los bárbaros del Norte vinieron como leones á despedazar al gigante, y aquellas bravas generaciones y las que siguieron en pos de ellas arrancaron sus piedras para construir sus fortalezas, sus palacios, sus altares, sus templos. Todavía, sin embargo, se ven en parte alzadas, unas sobre otras, sus bellas galerías y sus espaciosas gradas, y el pincel les ha dado la magia de que su soledad y abandono les ha privado.

Allá abajo la luna ilumina con pálido y melancólico resplandor la arena no ensangrentada ya, en la cual el Via-Crucis y los devotos grupos sustituyen á los furiosos luchadores y á los santos mártires. No están éstos ausentes, sin embargo, no, que aparecen suspensos en medio del espacio, y en el aire se elevan sus gloriosos cuerpos, como se eleva sin esfuerzo el espíritu á la contemplacion inefable de Dios. Un monje, un eremita, acaudilla aquellas legiones de bienaventurados, y

empuñando en su diestra una tosca cruz de fulgurante y sobrenatural resplandor, parece que á todos los llama, los guia, los alienta y los ilumina.

¿Quién es este anacoreta? El mártir san Telémaco.

Cuando el pueblo romano celebraba, á principios de 404, el sexto consulado del emperador Honorio, y cuando con tal motivo muchos combatientes habian ya regado con su sangre la arena, salta de repente en medio de aquellos furiosos un monje, se interpone entre los combatientes, les intima la paz y desvia las espadas.

Las gradas, las tribunas se alborotan, lo colman de imprecaciones, arrancan piedras de sus asientos y las lanzan certeras contra el apóstol de paz. Aciértanle algunas y le derriban al suelo, rematándolo con sus espadas los mismos combatientes, á quienes habia tratado de apaciguar.

Este es el último de los Mártires del Coloseo, en donde por decreto de Honorio no volvieron á ofrecerse semejantes espectáculos, que en vano habian anatematizado los Padres de la Iglesia.

San Telémaco, pues, que no por violencia de tirano alguno, sino por propia voluntad; no por confesar su fe, sino por poner en práctica su caridad, cayó inmolado en la misma arena que tantos mártires, y medianero entre estos y los penitentes, bien puede convocarlos.

Ved en larguísima fila como de blancas palomas á las vírgenes cristianas, que guardan inextinguible en su pecho el fuego del amor divino. Junto á ellas los tiernos niños derramando flores, que son, como ellas, producto y gala de la primavera y esparcen el suave aroma de celestial inocencia. Allí los anacoretas y los penitentes, llevando unos y otros en las manos sendas antorchas cuya viva y rojiza llama contrasta con la pálida luz de la luna y con el milagroso resplandor de la Cruz.

La voz de sacrificio que se levanta en el Coloseo, en este momento imperecedero de la feroz decadencia pagana y de la heroica abnegacion cristiana, resuena en todos los paises, dura en todos los siglos y no es en nuestra patria en donde ha hallado ecos menos elocuentes.

OSCAR II, REY DE SUECIA

Custodia gótica de Santa María la Mayor de Caspe (Aragon)

Nuestro dibujo está tomado de una fotografía que de aquella joya de arte cristiano nos envió un apreciable suscritor nuestro de dicha ciudad, á quien agradeceriamos nos diese algunos detalles sobre su origen, construccion, dimensiones, etc., etc.

Oscar II, rey de Suecia y Noruega

Véase la página anterior.

Preparativos para la procesion en un monasterio

Es el dia de *Corpus*, la fiesta solemnísima que conmemora la institucion del santísimo Sacramento, y bien lo muestran los preparativos que están haciendo estas buenas religiosas para uno de los actos más solemnes del culto católico en dia tan señalado: la procesion en la que Cristo sacramentado ha de ser llevado en triunfo entre cánticos é himnos sagrados, luces, flores, colgaduras, banderas, músicas, incienso, y dominando este conjunto el rendimiento de los espíritus á Su Divina Majestad. A lo que se ve, y como se acostumbra en muchos puntos, deben formar parte de la procesion, como para darle mayor lucimiento, varios niños y niñas en trajes de Angeles y Santos y aun personajes del Antiguo Testamento; y no es floja la tarea de dichas religiosas en tales preparativos y atavios de la turba infantil.

Imp. de La Hormiga de oro

PREPARATIVOS PARA LA PROCESION EN UN MONASTERIO

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 3 DE JUNIO — SÉRIE II.—NÚM. 23

EL PRÍNCIPE ENRIQUE DE PRUSIA Y SU CONSORTE LA PRINCESA IRENE DE HESSE

COMO SIEMPRE

Sí, y tranquilícense aquellos de nuestros amigos que nos han escrito muy alarmados acerca de nuestros principios, y tambien aquellos que sin habernos escrito andan recelosos acerca de nuestra firmeza de convicciones.

Lo que ha defendido hasta aquí LA HORMIGA DE ORO vendrá defendiéndolo en adelante sin debilidades ni atenuaciones. Nuestros principios no han sufrido cambio alguno; creemos y pensamos hoy lo mismo que hemos venido creyendo y pensando hasta aquí.

Lo que hay es un empeño decidido en propalar la idea de que hemos cedido en la integridad de nuestras convicciones, en hacer el vacío á nuestro rededor echándonos el sambenito de mestizos, habiéndose llegado á escribir de nosotros que intentamos hoy la empresa en que fracasaron Cánovas y Pidal.

Hay absurdos que no es necesario refutar.

¿En qué se fundan estas acusaciones? En afirmaciones no probadas. A uno se le ha ocurrido hacer una clasificacion de carlistas intransigentes y de carlistas oportunistas, y sin más ni más nos ha metido en la segunda; como el otro nos ha puesto en las filas de Pidal en los momentos mismos en que estamos siendo órganos en el *Correo catalan* del Duque de Madrid.

A otro se le ha antojado que podria ponernos como chupa de dómine tergiversando un párrafo ó dos de un artículo nuestro en que expresábamos el pensamiento de D. Cárlos sobre la marcha actual de la comunion tradicionalista; y sin encomendarse á Dios, hace decir á esos párrafos lo que no dicen: con lo que, claro está, tiene tela cortada para hacernos un sayo á su gusto.

Al de más allá se le ocurre la piadosa industria de intercalar entre dos líneas de otro artículo nuestro dos ó tres líneas de su cosecha, y de esta suerte nos presenta á sus lectores para que exclamen indignados: *¡reus est mortis!*

Al de más acá se le figura lícito decir, sabiendo que no era cierto, porque lo habíamos desmentido contestando al periódico que dió la noticia para perjudicarnos, que el *Correo catalan* habia asistido á una fiesta palatina; y el tiro cayó encima de nosotros de tal manera que le ha costado á un apreciable suscritor á LA HORMIGA DE ORO el trabajo de escribirnos una carta muy incomodado, y con razon, por esta *defeccion* nuestra.

¡Cómo librarse de la calumnia y de la guerra que se nos ha declarado para eliminarnos del número de los que defienden los sanos principios!

A nuestros lectores no podemos tranquilizarles positivamente más que de una manera: pidiéndoles que se atengan á los hechos. Vean si en nuestra publicacion observan cambio alguno.

Y esperen á que el tiempo vaya aclarando las cosas y demuestre nuestra consecuencia y lealtad.

En esta Revista, dedicada sólo á la propaganda de los principios que, como dice Leon XIII, hicieron un dia grande y poderosa á nuestra España, no podemos descender á la política batallona, propia de la prensa diaria; por esto no entramos aquí en otro órden de consideraciones.

Para tranquilizar á nuestros amigos alarmados, podemos añadirles que hasta ahora ninguno de los que han caido sobre nosotros llamándonos traidores, mestizos y otras lindezas ha señalado un solo texto no truncado, un solo principio, una sola frase no tergiversada en que fundar su acusacion.

Y que en cuanto al párrafo de nuestro querido colaborador *Lupercio* referente á la señora Pardo Bazan, que ha servido de capítulo de cargo contra nosotros, remitimos á nuestros lectores á la Crónica hebdomadaria de este número para que vean lo que sobre el particular se le ocurre.

A propósito de Lupercio; se ha escrito de él, tambien con la sana intencion de perjudicarnos, que era redactor de cierto periódico en que nunca ha colaborado, y con el cual no tiene ningun lazo de amistad ni de simpatía.

De esto han de deducir nuestros amigos la necesidad de ponerse en guardia acerca de cuanto contra nosotros lean; porque han de prepararse para oir cosas estupendas, y aun quizás á recibir cartitas, dirigido todo á hacer una víctima.

Perdónennos aquellos de nuestros lectores á quienes esta cuestion interese poco, que les hayamos ocupado en nuestra persona; pero ya comprenderán que si no nos defendiéramos teniendo una pluma á nuestra disposicion podria parecer que asentimos á las acusaciones de que somos objeto, ó que nada tenemos que oponer á sus ataques, ó que estimamos en poco nuestra consecuencia, ó, lo que es peor, que la revolucion nos ha ganado á su causa.

Y en este caso todos tendrian razon sobrada para abandonarnos; que una Revista fundada para combatir los principios que han arrojado á Dios de la sociedad, han hecho la desgracia de los pueblos y corrompido y descatolizado á los individuos, desde el momento en que hiciera pactos ó cediera algo al enemigo, seria una Revista más como las que nos proponíamos combatir, y por lo tanto objeto de su justa execracion.

Con la ayuda de Dios LA HORMIGA DE ORO será lo que ha sido hasta hoy, porque somos por su misericordia, que nos ha iluminado con las luces de la verdad católica, lo que hemos sido siempre y deseamos ser hasta la muerte.

Somos de los hombres públicos que pueden gloriarse en decir que en religion y en política no han variado de principios en toda su vida.

L. M. DE LL.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El retrato de D. Cárlos.—Confesion política de la señora Pardo de Bazan.—La Exposicion de Barcelona

Unos párrafos que dediqué en la HORMIGA DE ORO al retrato de D. Cárlos, hecho á la pluma por la Sra. Pardo de Bazan, han suscitado algunas dudas en excelentes amigos que me las han expresado sin gritos, diciéndome que aquellas disquisiciones, puramente literarias y artísticas, parecen tener un sentido político en cierta manera ambiguo. Yo no lo entiendo así; pero no se me hace violento esclarecer lo que á espíritus escrupulosos ha parecido un tanto oscuro, por más de que á mí me parezca radiante como la luz meridiana.

Cuando leí el artículo *Don Cárlos* de la señora Pardo de Bazan, todavía no se habia dado á luz el titulado *Confesion política* que se publicó algunos dias despues; y, por tanto, me era desconocido el pecado nada venial de dicha señora, á quien yo suponía de ideas liberales templadas, aficionada al tradicionalismo por genialidad y por reminiscencia de una profesion de fe ya extinguida; pero en manera alguna tradicionalista de la única marca legítima, pues si algunas otras circulan por la plaza son falsificadas.

Era el retrato de D. Cárlos hecho por la señora Pardo de Bazan obra magistral de dibujo y de color; que no ha de quitar lo tradicionalista á lo veraz para dejar de reconocer en dicha señora á una escritora de punta, dotada de ingenio opulento, de instruccion excepcional, y de un arte de interesar lleno de magia que se lleva de calle á toda inteligencia bien cultivada y á toda sensibilidad hidrópica de gustos exquisitos. Con lo cual sólo quiero decir que D.ª Emilia escribe como yo desearía saber escribir, y conmigo muchos que hacemos como que escribimos, y en vez de letras trazamos patas de moscas.

No se me ocultó que en el retrato de la señora Pardo de Bazan hay toques que le deslucen y líneas y contornos que le desdibujan; pero de esos achaques no están exentos los lienzos del mismo Velazquez, á quien tengo por emperador, rey, príncipe ó supremo jerarca de los retratistas del mundo. Y aunque en el esbozo de la señora Pardo de Bazan se habla nada bien del rey don Cárlos V, de santa memoria, y ociosamente se discretea acerca de si D. Cárlos, de mozo, nadaba en Praga despues de almorzar, y de si puede servir para catedrático ó para escribir malos dramas y resolver buenos problemas como Echegaray, con otros ripios de la misma veta, el solo hecho de que D.ª Emilia, no siendo tradicionalista,—como no lo es, porque no hay tradicionalistas de genialidad ni de aficion, sino de vocacion, lo cual es más árduo,—el solo hecho, repito, de que D.ª Emilia reconoce en D. Cárlos dignidad nativa y excelsitud para llevar manto Real sobre los hombros, determinó que me olvidara de los lunares de su obra para celebrar aquella declaracion formulada por un adversario, por un liberal como D.ª Emilia, porque D.ª Emilia es liberal, quizás sin saberlo, á estilo y semejanza de aquel personaje de Molière que hacia cuarenta años hablaba en prosa sin saberlo tambien.

Por eso elogié la labor artística de D.ª Emilia, prévias algunas salvedades sobre sus desenfados y despreocupaciones, y sólo bajo el punto de vista literario, creyendo que en ello no hay pecado, ni aun de aquellos que se lavan con agua bendita.

Despues del artículo *Don Cárlos*, y cuando ya estaba mi labor en prensa, publicó D.ª Emilia el de su *Confesion política*, al cual le habria cuadrado mejor que el título de *confesion* el de *confusion*, que confusion y confusion babélica es todo él, desde los piés hasta la cabeza, sirviendo para demostrar que D.ª Emilia puede ser gran artista y escritora insigne; pero que carece del sexto sentido como política, y aun si me apuran añadiré que de los cinco restantes, singularmente el del olfato, que es el primer auxiliar de esta profesion enrevesada. Y no digo esto por sus vulgares disquisiciones sobre las banderas de bronce y de trapo, sobre las aguas que no corren hácia arriba, ni sobre otros *tiquis miquis*, más ó menos artísticos y bellos, completamente desiertos de utilidad; sino por la solucion vaga, pentacróstica, laberíntica, que da al gran problema de la salvacion de España, proponiendo la *union* de la vieja y de la nueva, sin dar la base de ese contubernio, así como quien propone que se unan las serpientes y las palomas, los corderos y los lobos *porque sí*, que es por lo mismo que se dice en cierta zarzuela que es brava la española infantería.

Y no es que á mí me asuste la palabra *union*, como no asustará á ningun tradicionalista que no tenga vacíos los aposentos de la cabeza; porque España ha menester union para salvarse, y union íntima, profunda, indisoluble, que resista á todos los golpes de la catapulta impía y revolucionaria. Pero siendo la España antigua y la nueva dos números fraccionarios, claro es que si han

de unirse de forma que produzcan suma es necesario reducirlos antes á un comun denominador, ó lo que es igual, hacerlos homogéneos; operacion que á D.ª Emilia se le quedó en el tintero, dando con la omision motivo á que tengamos á su obra por malsana.

¿Y cuál ha de ser el denominador comun de los dos números fraccionarios que pretende sumar D.ª Emilia? Esta es la cuestion; y mientras no se diga que ha de ser el régimen tutelar, bien experimentado, de la España antigua, sin atenuaciones que afecten á su esencia purísima, todo lo que se hable será hablar de la mar, porque los tradicionalistas en este punto no pueden ceder un ápice, ni abandonar la protesta, sellada con su sangre, que vienen sosteniendo contra el régimen nuevo, comido ya por todos sus pecados, ensayado hasta la saciedad y desacreditado por todas las realidades de sus abominaciones.

De aquí que, sin que se cumpla esta condicion, sea imposible realizar la suma apuntada por la Sra. Pardo de Bazan, pues en vez de suma resultaria una perturbacion, un embeleco, pan para un dia y hambre para los restantes, y farsa adocenada sobre la cual no tardaria en desplomarse el teatro en que se representase.

Es un sueño lo que pretende D.ª Emilia, y un sueño malo que merece desvanecerse de su fogosa fantasía, digna de ponerse al servicio de realidades más generosas; y cuantos esfuerzos haga por vencer la acerada intransigencia de la comunion tradicionalista, serán tan inútiles como los que tendria que emplear para rayar un diamante con un mondadientes.

No es sólo un interés exclusivamente dinástico el que perseguimos los tradicionalistas, no es sólo un interés de bandería llamado á cesar escalando el poder, sino un interés doctrinal representado por cuerpos robustos de derecho, declarados viables y fecundos. Por eso no aspiramos á ser un partido, sino un pueblo; y un pueblo donde sobre todas las soberanías se levante la de Jesucristo crucificado.

Así lo reconocen, desde el augusto Duque de Madrid, que recientemente lo ha ratificado con hermosas palabras, hasta el último tradicionalista; y esa es la ley con que nacemos, vivimos y morimos en el mundo de nuestros ideales, ley que no puede corromperse ni alterarse, porque es inmanente y permanente, como deducida de las verdades divinas.

La extension dada á los párrafos enunciados hace imposible que me ocupe en otros asuntos; aunque á decir verdad no hay asunto de más interés que el de la primera Exposicion universal de España, honra y gloria de esa ciudad, á quien corresponden todos los lauros por su iniciativa y por sus sacrificios.

Acompañan al honroso certámen grandes fiestas, y los que viven para divertirse hasta perecer, van allá á echar canas al aire.

Los que quedan en Madrid devoran con los ojos los programas de los espectáculos que ahí se perpetran; y, á pesar de las rivalidades regionalistas, convienen en que Barcelona y Cataluña han merecido bien de la patria.

Lástima grande que los que van allá no estudien las necesidades de ese pueblo industrioso, y, convencidos de que no debe ser oro todo lo que reluce en esas fiestas, pues en Cataluña hay inmensas fábricas cerradas y una produccion enorme sin salida, vengan animados de espíritu protector para remediar esos daños y cooperar al bien de ese país, rompiendo las trabas que le tienen paralítico y exánime.

El tiempo invertido en este estudio resultaria más fecundo que el que se invierte en fiestas resonantes, cuyos esplendores han de contrastar por fuerza con la penuria pública, cautelosamente ocultada, dejando en pos de sí huellas profundas de mayores ruinas, ocasionadas por los dispendios.

Pero predicar á los liberales sobre estos temas es equivalente á predicar en desierto, y retiro el paño del púlpito.

Morirá Marta; pero morirá harta.

Y vamos anduviendo.

LUPERCIO.

Madrid, 29 de Mayo.

EL FORNARETTO

(Historia veneciana)

En cuanto el sol desaparece detrás de la suntuosa cortina que la Procuratia Vecchia, con sus arcos dóricos, tiende á Poniente de la Piazzetta, una mano piadosa enciende dos faroles en la fachada de la Basílica de San Márcos inmediata á la esculpida puerta del fantástico Palacio Ducal de Venecia.

Trescientos ochenta y pico de años hace que fué instituido el aludido alumbrado, y nunca jamás, ni aún en los dias más azarosos que durante cuatro siglos haya visto la República Véneta, se ha faltado una sola vez á la tradicional costumbre; ¡tanto el acto expiatorio por ella simbolizado se ha impuesto y sigue imponiéndose á todo cuanto ha podido y puede ocurrir en los destinos de la espléndida ciudad, reina del Adriático!

Se trata, efectivamente, de la expiacion de una sentencia á muerte erróneamente pronunciada y desgraciadamente ejecutada, cuyo horroroso recuerdo permanece presente siempre á la memoria de los venecianos, y cuya relacion hemos oido de boca de un gondolero, al regresar del Lido en apacible tarde de primavera, mientras descansaban los remos, y surcaba á la bolina nuestro sándalo las aguas verdes de la Laguna.

A principios del año de 1507 habíanse amonestado en la Parroquia de San Lucca Pietro Facciol y Nella Muratori. El novio, apuesto mancebo, vivia con su padre, Marco Facciol Tasca, afamado panadero del Campiello San Polo, y era conocido con el apodo de *Il Fornaretto*, como si dijéramos en lengua castellana *El Panaderito*.

De excelentes costumbres y conducta ejemplar gozaba el aprecio de cuantos le conocian, uniendo al atractivo de su gallarda presencia y hermosas facciones los dotes envidiables de un corazon generoso y de un carácter simpático hasta no más.

Era la novia una pobre huérfana, patrocinada desde la niñez por la noble familia protectora de sus difuntos padres, y á la sazon doncella predilecta de la gentil dama Donna Elena Mauroceno, recientemente desposada con el austero Procurador de San Marcos, Lorenzo Loredan.

Nella con su esbelto talle, su rubia cabellera de brillantes reflejos, sus ojos de azabache y su pálida tez, presentaba el tipo más perfecto de la belleza veneciana que habian de esparcir por el mundo los pinceles del Tiziano, y mostraba en su cándido semblante las ricas prendas de su alma angelical.

Consentidos los amores de aquella hermosa pareja por el honrado Marco Facciol y por los amos de Nella, y fijada la fecha próxima del enlace proyectado, cada dia, al amanecer, corria el Fornaretto desde la tahona del Campiello San Polo hasta el Palacio Loredan, actualmente Casa del Municipio, cuyas caprichosas formas bizantinas llaman la atencion del transeunte á lo largo del Gran Canal; y, despues de tierno platicar, besada la linda mano que por la reja de la parte de tierra le alargaba su dulce bien, Pietro regresaba presuroso á su faena, sea cruzando el Canalazzo por el Traghetto de San Samuele, sea subiendo ó bajando por la gigántea escalera del puente de Rialto.

Llenaba entonces la ciudad con el escándalo de sus desmanes un jóven patricio, Luigi Guoro, descendiente de una de las familias más caracterizadas de la nobleza veneciana; y habiendo aquel Tenorio de las Lagunas alevosamente burlado á la bella Laurina, hija de un gondolero, sucedió que el padre y el novio de la muchacha, herido el primero en su honra y lastimado el segundo en su amor, combinaron vengarse dando muerte al seductor. Así fué como en aquellos dias, transitando Luigi Guoro, antes de amanecer, por una callejuela contigua al Traghetto de San Samuele, le acometieron dos hombres, emboscados en un pórtico, dejándolo muerto en el acto, de una tremenda puñalada que uno de ellos le clavó en el corazon.

Al poco rato, camino de su temprana cita, llegaba á aquel sitio el Fornaretto, quien, tropezando con un cuerpo tendido en el suelo, no tardó en cerciorarse de que ya no habia en él vida por socorrer. Impensadamente arrancó el puñal metido hasta la empuñadura en el pecho del difunto y echó á correr en direccion del Campiello San Polo. En el mismo momento pasaban por allí otras gentes, las que, al ver un cadáver en la callejuela y divisar un mozo que huia, diéronse á vocear y pedir auxilio, no faltando entre ellas quien dijera al punto:

—El muerto es Luigi Guoro.

—Y el asesino el Fornaretto.

—Sí, sí, le hemos conocido: él es.

—Cosa de celos, á buen seguro.

—Una venganza.

—Por Nella...

Mientras tanto llegaban los esbirros, se enteraban de lo sucedido, tomaban declaracion á todos los allí presentes, y prendían luego en su casa al desgraciado Pietro, ocupándole el puñal ensangrentado.

Por órden del Consejo de los Diez, la Procura criminal extendió inmediatamente la sumaria y procedió á las declaraciones de los testigos, aquellas mismas gentes que habian visto al Fornaretto huyendo del sitio donde yacía el patricio Luigi Guoro. En vano con los acentos de la verdad protestaba Pietro de su inocencia; en vano el honrado Marco derramaba lágrimas y multiplicaba sus ruegos; en vano la misma Donna Elena Mauroceno, esposa del Procurador Lorenzo Loredan, venia en persona á abonar las costumbres y la conducta del novio de su doncella: nada pudo á favor del procesado, ante la evidencia que resultaba de las declaraciones de los testigos, y de la ocupacion al presunto asesino del arma teñida con la sangre de la víctima.

Al ponerse el sol, la Procura criminal, por boca de su presidente Lorenzo Loredan, sentenciaba á la última pena á Pietro Facciol, y antes de apuntar el alba moria en la Piazzetta, á manos del verdugo, el pobre Fornaretto.

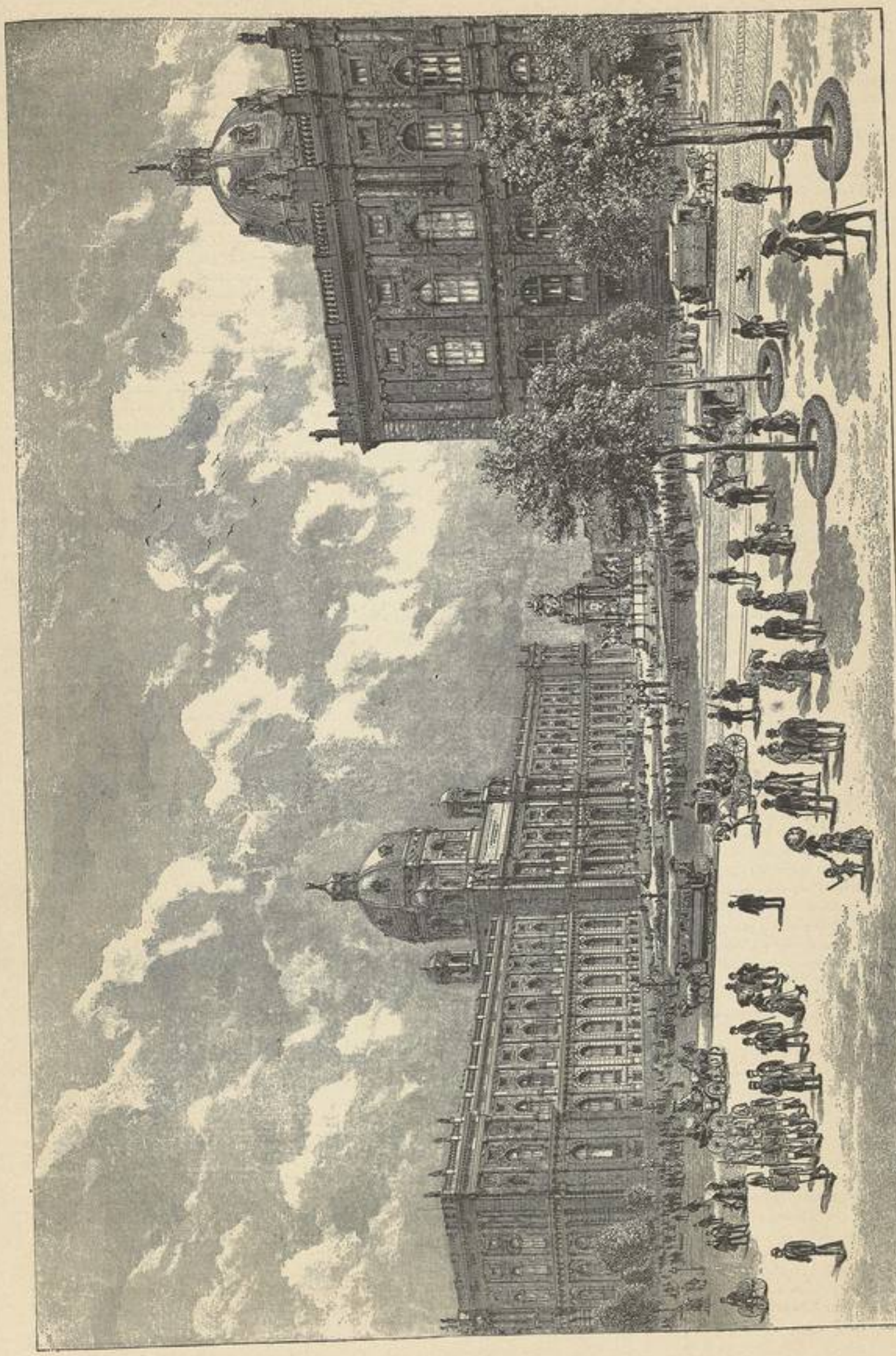
Dos semanas apenas habian transcurrido desde que, en el corto trecho de veinte y cuatro horas, se desarrollaran las patéticas escenas del drama referido, cuando armándose entre gondoleros una camorra en una hosteria del Campiello dei Pignoli, hubo de intervenir la justicia, oyendo con asombro los esbirros á Giovanni, uno de los contrincantes, dirigir á su contrario Anselmo estas palabras:

—¡Calla, asesino de Luigi Guoro!

Daba la casualidad que uno de los cuadrilleros habia sido precisamente quien, con arreglo á las antiguas costumbres de la República Véneta

EL GRAN SALON DEL PALACIO DE BELLAS ARTES DE BARCELONA

EN EL ACTO DE INAUGURÁRSE LA EXPOSICION UNIVERSAL



PLAZA DE LOS MUSEOS EN VIENA

diera compañía en el calabozo á Pietro Facciol durante las horas angustiosas que mediaron entre la fatal sentencia y su ejecucion, quedando convencido el esbirro de la inocencia del encapillado. A instancias suyas fueron llevados presos los dos gondoleros al Palacio Ducal, donde vinieron sumariados en el acto, insistiendo el uno en su acusacion, defendiéndose el otro con perjurar que su presunto suegro, Paolo, habia sido el autor de la muerte.

Llegó presto á ser habido el padre de Laurina; y vista la causa resultó que el asesinato de Luigi Guoro habia sido combinado entre Paolo y Anselmo, siendo el primero quien clavára el puñal. Mas, atendidas las circunstancias del crimen, en que el padre y el novio de Laurina obedecieron ciegamente á los impulsos de motivada venganza y habiendo mediado ya la sangre de un hombre en aras del desmandado patricio, el Tribunal de la Procura sentenció á cadena perpétua á uno y otro de los procesados, y el Consejo de los Diez con toda solemnidad proclamó desde el balcon del Palacio Ducal la reconocida inocencia de Pietro Facciol.

Ante tan espantosa equivocacion decretó el supremo Consejo que en lo futuro nunca podría ejecutarse una sentencia de muerte sin que, vista nuevamente la causa ante otros jueces, viniera pronunciada segunda vez la misma pena, debiendo los abogados defensores en ambas instancias agregar á su peroracion estas fatídicas palabras: ¡Recordad, Excelencias, al pobre Fornar!

La República de Venecia murió á manos del general francés republicano Napoleon Bonaparte en 12 de Marzo de 1797, y con ella desaparecieron aquellas prudentes ordenanzas, sin que la dominacion austríaca ni la unificacion italiana se hayan cuidado de restablecerlas.

Pero el procurador de San Márcos, Lorenzo Loredan, habia dispuesto por sí mismo eternizar el recuerdo del fatal error en que participó con instituir un acto expiatorio cumplidero desde entonces hasta la más remota posteridad, escriturando al efecto una cantidad determinada, cuya renta vendría aplicada anualmente á cubrir los gastos del alumbrado y á retribuir á la persona que á él atendiera.

Esta es la razon por que todos los dias á la puesta del sol aparecen dos faroles encendidos en un ángulo de la fachada de la basílica de San Marcos contiguo al Palacio Ducal de Venecia; y á quien pregunta por el significado de aquellas luces, contestan los gondoleros relatando, cual la hemos referido, la triste historia del *pobre Fornaretto*.

P. Laborde.

LUCHA DEL ALMA

II

Era el 16 de Enero de 1853. Más de cien jóvenes se disponian á vestir el hábito de Hijas de san Vicente de Paul. En aquel solemne acto nuestra huérfana la hija del Sr. Freille tomó el nombre de sor Mariana, y poco despues era destinada con otra compañera suya á Marsella, donde habia de consagrarse al cuidado de niños huérfanos, segun sus deseos.

Por no estar aún terminada la vía férrea de París á Marsella, tuvieron que hacer la mayor parte del viaje en diligencia.

Entre los viajeros que ocupaban el interior distinguíase uno entre todos por su locuacidad.

—¿A qué punto se dirige V.?—preguntaba á otro viajero del lado.—Parece viene V. de lejanas tierras.

—¡Ay amigo!—contestó el interpelado:—ignoro dónde voy. Soy el sér más desgraciado de este mundo. Ansío la muerte y nunca llega. La vida me es pesada é insoportable desde que la razon ha vuelto á mi cerebro. Hace unos diez y ocho años que viniendo de Montevideo en compañía de mi mujer y de una tierna niña que apenas contaba un año naufragamos no muy lejos de Nantes. Los dos seres á quienes más amaba en el mundo perecieron sin duda, y yo fuí recogido por unos extranjeros que navegaban por las costas de Bretaña; pero ¡en qué estado! Sólo diré á V. que mi paradero tuvo que ser un manicomio!

Un estremecimiento seguido de un sudor frío sintió sor Mariana al oir aquella triste historia, vivo reflejo de la suya, ó mejor su propia historia. La duda no existía para ella: aquel viajero era su padre. ¿Y cómo resistir al natural impulso de su corazon? ¿cómo no echarle los brazos al cuello y decirle: «Padre mío, héme aquí; yo soy vuestra hija á quien llorais?» Mas ¿era posible hacer tal manifestacion vistiendo hábito religioso? Y ¿consentiría su padre en vivir separado de ella? ¿No la obligaria á volver al mundo?

Pugnaban con gran fuerza en el espíritu de sor Mariana tan encontrados sentimientos; su razon parecia turbarse, y apretaba con fervor un crucifijo contra su corazon.

La oscuridad de la noche protegia á la Hija de san Vicente de Paul, pero no en vano debia sostener en su interior tan terrible y prolongada lucha. Su compañera, que se habia quedado dormida, notó al despertar una gran palidez en el rostro de sor Mariana y un temblor en todo su cuerpo.

—¿Qué teneis, Hermana? le preguntó: ¿os sentís mala? Si lo deseais, podremos detenernos en un pueblo no lejano donde hay una Inclusa á cargo de nuestra Congregacion.

—Bueno, Hermana; salgamos presto de aquí; sí, salgamos. No puedo resistir más. ¡Qué noche tan terrible! ¡Cuánto sufro!

Sor Mariana fué conducida por su hermana de hábito á la Inclusa de un pueblo vecino. Allí refirió su historia á la Superiora; el encuentro que habia tenido en la diligencia y la lucha que estaba sosteniendo y á la cual temia sucumbir.

—¿Y ahora cómo sabremos el paradero de ese señor?—decia la superiora.

—Sí, Hermana; le oí decir que iba á Marsella.

—Pues bien, hija mía; telegrafiarémos á Marsella á nuestras Hermanas para que salgan á esperar esa diligencia, y digan á ese caballero que no prosiga su viaje hasta que se le entere de una noticia muy grata para él. Al mismo tiempo escribiré á París con urgencia. Pero tened ánimo, Hermana; la Divina Providencia, que veló por vos tan marcadamente y os quiere madre de los pobres, hará, no lo dudeis, que vuestro padre vea contento vuestra eleccion de estado... Mientras tanto, Hermana mía, sosegaos y confiad en Dios.

Apenas llegado á Marsella el desgraciado señor Freille sorprendióse al ver que dos Hermanas de la Caridad le esperaban en la Administracion de diligencias, é insistian en que fuese en su compañía, porque tenian que revelarle noticias muy gratas.

—¿A mí, Hermanas, noticias gratas? Dios lo quiera; pero... ¿acaso los pedazos de mi corazon... ¡Ah! no, no puede ser!

—Confiad en Aquél que todo lo puede.

—En El confié siempre.

—¿Os disgustaria, señor, referirme vuestra historia?

—Hermana, ¿y de qué otra cosa podrá hablar este desventurado servidor vuestro?

El Sr. Freille refirió lo que saben ya nuestros lectores, y terminó con las siguientes palabras:

—Me salvé, ó mejor libróme Dios de una muerte espantosa; pero ignoro dónde y cómo. Tengo sólo una idea de que luchando con las olas un buque extranjero me cogió, y debió llevarme á su país. Nada sé de cuanto me ha sucedido durante tan largo tiempo, pues perdí la razon. Hace dos años salí de un manicomio de Suecia, que es donde fuí conducido, y voy por ciudades y pueblos buscando algun indicio de mi familia; pero todo me hace creer que perecieron. Yo traia una fortuna en letras de cambio sobre París, Marsella y Barcelona, pero nada todavía tengo arreglado, por haberse perdido enteramente el buque que nos conducia.

—¿Os llamais?...

—Freille, Hermana, y nací en Saint-Malo en Bretaña.

—Decidme, Sr. Freille; ¿y si vuestra hija viviese aún?

—¡Por piedad! pronto, decidme, ¿vive acaso? ¿dónde está? Acabad; ¿no veis que soy padre, y padre desgraciado? ¡Ah! sí, sí, vuestro semblante me lo dice; no prolongueis mi martirio, y dejad que pueda estrecharla contra mi corazon... ¿Y su madre, mi pobre María? ¿Pereció? ó acaso vive todavía?...

—Conformaos, señor; descansa su alma en la gloria, y su cuerpo en Nantes, en honrosa sepultura. Vuestra hija nunca ha borrado de su memoria la desgracia de sus padres y los beneficios que recibió de su noble y excelente protectora, la Marquesa de B... Y digo recibió, porque al fin dejó el mundo para consagrarse al servicio de Dios y de sus prójimos.

—¡Hija de mi vida! Pero ¿decís que se ha hecho religiosa?...

—Es Hermana de la Caridad; una de las dos que iban en la diligencia, en compañía vuestra. Oyó la relacion que haciais á vuestro compañero de viaje, y la pobrecita sufrió terriblemente, porque su posicion la privaba de manifestarse.

—¡Oh, Providencia! Traédmela; respeto su eleccion, pero quiero vivir cerca de ella... quiero abrazar á mi hija; quiero oir de sus labios el nombre de padre...

Momentos despues llegaba sor Mariana á Marsella acompañada de otra religiosa.

No es posible describir la emocion que padre é hija debieron recibir al verse y que nuestros lectores podrán fácilmente considerar.

Sor Mariana (por razones fáciles de comprender hemos variado su nombre verdadero) vive aún, haciendo todo el bien que puede en su admirable Instituto y en el oficio á que la destinaron sus superiores, despues de haber visto morir á su padre lleno de piedad y resignacion cristiana.

La Marquesa de B..., en memoria del encuentro de padre é hija, fundó un hospicio en el pueblo en que uno y otra entraron sin conocerse en la misma diligencia; y allí son recogidos todos los náufragos, sin distincion de clase ni de nacionalidad. En un rótulo de gran tamaño se leen estas palabras:

«Vosotros los que fijais la vista en esta inscripcion, elevad al cielo una plegaria por todos los navegantes... ¡Oh Dios! salvad á los náufragos, llevadlos á puerto seguro, y dadles en el peligro la verdadera contricion de sus culpas, y por recompensa la que teneis prometida á los justos en las eternas mansiones de vuestra gloria.»

Antonia Rodriguez de Ubeta.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Martes, 22.—*Milan.*—El Emperador del Brasil se halla en estado muy grave á consecuencia de un ataque de parálisis.

Miércoles, 23.—*Berlin.*—El emperador Federico sigue mejorando, y su estado no inspira ya el menor cuidado.

Jueves, 24.—*Paris.*—En Patiu, cerca de París, ha ocurrido una terrible catástrofe por efecto de la explosion del depósito de cartuchos, resultando siete casas arruinadas, y habiendo

que lamentar ocho cadáveres y veinticinco heridos graves. Sigue buscándose más víctimas entre las ruinas; ignórase la causa que produjo la explosion.

Domingo, 27.—*Madrid.*—Se ha inaugurado en Talavera de la Reina una estátua del insigne historiador P. Mariana (de la Compañía de Jesús); acudiendo al acto inmensa concurrencia de los pueblos comarcanos.

París.—Se han formado nuevas partidas de insurrectos en Andrinópolis. El Gobierno búlgaro se dispone á combatirlas.

—En el cementerio del Père Lachaise se ha producido esta tarde un tumultuoso incidente entre socialistas y boulangeristas, resultando dos socialistas heridos de disparos de rewólver que hizo un boulangerista.

La peregrinación á Verdú

Ha sido un acto imponente, una manifestacion espontánea y esplendorosa de la piedad y fe de Cataluña, y una de las mayores demostraciones de que la España católica actual no piensa ni siente de distinto modo que la gloriosísima España del siglo XVI, madre fecunda de tan grandes Stos. como el Apóstol de las Indias y el Javier catalan.

Solo el que ha estado en Verdú puede formar concepto del grandiosísimo espectáculo que se dió á los ángeles y á los hombres en aquella villa, de hoy más nobilísima por la fama de que la rodea el nombre y virtudes de san Pedro Claver. Era aquello una ovacion no interrumpida al humilde Apóstol de los negros y á lo que Claver más ama y personifica, á la Soberanía social de Jesucristo, difundida por la caridad evangélica.

En vano intentaríamos detallar tan admirable escena. Durante catorce horas seguidas sin interrupcion estuvo invadida de visitantes que se renovaban sin cesar la casa-iglesia de san Pedro Claver.

Personas conocedoras de la localidad afirmaban llegaba á 40,000 el número de peregrinos; la verdad es que sobrepujó á los cálculos más optimistas. En la capilla del Santo presenciáronse escenas tiernísimas que prueban la fe viva de nuestro pueblo y los generosos sentimientos de su corazon: en dicho santuario y en la iglesia parroquial hubo gran número de Comuniones, sin que arredrase á los fieles el estado de cansancio en que los más se hallaban y lo avanzado de la hora.

El número de procesiones calcúlase en 43, pero es de advertir que algunas comprendian dos y más pueblos. Si hubiese sido posible organizar la procesion anunciada, es decir, si hubiese habido sitio suficiente que recorrer en el pueblo, habria sido cosa nueva y hermosísima ver reunidas tantas banderas, tantos estandartes, tantas cruces, tantas insignias, coros y músicas.

El señor Obispo de Urgel ofició de pontifical en un altar construido bajo un espacioso cubierto situado en el centro de la gran plaza de Verdú, dirigiendo la palabra á los peregrinos los Rdos. PP. Fiter, de la Compañía de Jesús; Miró, del Inmaculado Corazon de María, y Granada, de Menores Observantes, los cuales excitaron la fe y fervor del auditorio arrancando entusiastas aclamaciones á favor del Papa Rey, de la intransigencia católica y sobre todo el incesantemente repetido grito de «¡Gloria á san Pedro Claver!»

Terminado el acto una ovacion imponente, indescriptible, rodeó al dignísimo Prelado de Urgel y al Rdo. Dr. Sardá y Salvany, brillantes personificaciones de la causa católica en nuestra patria y esforzados debeladores de todo liberalismo.

Despues de las dos empezaron á desfilar algunos grupos y procesiones de peregrinos; y serian como las tres cuando apareció en un balcon del centro de la plaza el señor Obispo de Urgel con capa magna, báculo y mitra para dirigir la palabra á la multitud. Congratulóse del espectáculo que estaba presenciando y felicitó á las autoridades, á las corporaciones y al pueblo que habian contribuido á su esplendor y á su ordenada realizacion, y en especial al pueblo de Verdú por su amor á san Pedro Claver y por el recibimiento hecho á todos los peregrinos; y encareció á todos que rogasen incesantemente por el Sumo Pontífice, por el restablecimiento de su poder temporal, por la ínclita Compañía de Jesús, por todas las Ordenes religiosas, por el Episcopado español, por el clero, por España y por la villa de Verdú, á quien excitó á conservar y aumentar su devocion al Apóstol de los negros.

El señor Obispo bendijo á la multitud, y luego se reprodujo con mayor entusiasmo, si cabe, la ovacion tributada á S. E. I. y al ilustre autor de *El liberalismo es pecado*, no cesando los vítores y aclamaciones hasta arrancar el tren que debia conducirles á Barcelona.

Los peregrinos de Lérida quedaron aún en Verdú para hacer entrega del hermoso pendon en la capilla del Santo; con cuyo motivo pronunció el Rdo. P. Fiter una fervorosa plática ponderando la gloria de que todos participaban en la canonizacion del segundo Javier: los hijos de Verdú viendo convertida en templo una casa de labradores, un establo cambiado en presbiterio, en lugar sagrado una humilde estancia, una estaca trocada en preciosa reliquia, y la villa solamente conocida por sus férias en pueblo ilustre por las virtudes de su Santo: los naturales de la provincia por la fama de un héroe en quien han de encontrar poderoso valedor para con la divina Justicia: Cataluña y España entera por el recuerdo que dejara en lejanas tierras un español, un catalan, que hizo á millares las hermosísimas conquistas de almas abyectas en poder del demonio. El P. Fiter excitó vivamente á los católicos leridanos para que á toda costa alcancen entre sí una perfecta union, recomendándoles que para conseguirlo tomen por abogado de la paz y de la concordia á san Pedro Claver.

Las aclamaciones al Papa, al Santo Claver, á la Compañía de Jesús, á Lérida y á Verdú, no cesaron hasta que momentos despues empezó á hablar el Rdo. P. Gació, que en breves pero tiernas palabras insistió en la necesidad de la union de los católicos y concluyó con un viva al Corazon de Jesús.

Verdú, patria de san Pedro Claver, pertenece á la provincia de Lérida, diócesis de Solsona y arciprestazgo de Tárrega. De ella dimos una vista general en la pág. 212. Son renombradas sus ferias, concedidas por el rey D. Pedro de Aragon, y se celebran del 20 al 28 de Abril, y el 18 de Octubre. Cuenta unos 2,300 habitantes.

Su iglesia parroquial es la misma en que fué bautizado san Pedro Claver, aunque no se conserva la misma pila, pues la actual es del siglo XVII. Dicho templo consta de tres cuerpos: el antiguo pórtico es bizantino: el conjunto tiene de este estilo y del gótico. En el altar del Santo se venera una reliquia de su cuerpo penitente. El célebre arzobispo Terés, hijo tambien de Verdú, consagró esta iglesia el dia 15 de Junio de 1586.

Antes de las magníficas funciones cívico-religiosas que la villa de Verdú dedicó últimamente á san Pedro Claver (véase página 215), habia dado ya pruebas de estimar como propia la gloria del Apóstol de los negros, enviando comisionados á las fiestas de su canonizacion en Roma, en las cuales se señaló una tribuna especial para los representantes de Verdú.

Réstanos decir algo sobre la casa é iglesia de san Pedro Claver, de la que dimos tambien una vista en la pág. 212.

En el primer piso de la casa núm. 26 de la calle Mayor hallábase el cuarto del Santo, formado por dos pequeñas piezas. En la pared del fondo habia un madero que la atravesaba, y seguramente procedia del sostenimiento de la antigua escalera del segundo piso. De dicha estaca, de la cual pendian unas madejas de hilo, se asió la madre del Santo al venir éste al mundo, segun consta por tradicion pública. La parte del leño que pasaba al otro lado de la pared está del todo apolillada: la porcion que da al cuarto en estado de perfecta conservacion.

Al derribar la antigua casa para la construccion de la nueva iglesia se consiguió, no sin muchos cuidados, conservar íntegro el aposento donde nació san Pedro, y se colocó en el primer coro bajo, donde los peregrinos habrán podido ver la mencionada estaca, junto á la cual se puso recientemente una lápida conmemorativa del nacimiento, bautismo, tránsito y canonizacion del humildísimo hijo de Verdú.

El aposento se ha decorado como capilla, con un sencillo altar, en el cual puede celebrarse misa votiva de san Pedro Claver todos los dias no exceptuados en el rescripto de concesion.

El Rdo. P. Juan Capell, entonces Provincial de la Compañía de Jesús, dispuso que la casa del Santo, adquirida por dicho glorioso Instituto, y las tres contiguas que se le agregaron, fuesen convertidas en iglesia donde se diera culto al Apóstol de los negros.

Casa de san Pedro Claver llamaban los vecinos de Verdú aquella en que nació nuestro héroe, y así continúan llamando á la nueva iglesia. Su construccion empezó el dia 3 de Enero de 1887, y terminó en Julio del mismo año. En Noviembre bendijo el nuevo templo el Rdo. P. Antonio Gació, de la Compañía de Jesús, natural de la provincia de Lérida, en la que cuenta con muchas relaciones y simpatías.

La iglesia ocupa una superficie de 220 metros cuadrados, es bizantina, y consta de tres naves. Al lado de ella se ha construido una habitacion para el custodio.

IGLESIA DE LOS SAGRADOS CORAZONES

EN VALPARAÍSO (CHILE)

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

No falta en ortografía
la *primera* con la *dos:*
era toda mi alegría
dos tres: llevómela Dios:
hoy una *todo* me cuida
que tiene un genizaro atroz.

2.ª

Primera y *tres* en la música;
segunda y *tres* edificio:
prima y *segunda* los ciegos,
y el *todo* menos de un siglo.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Rosario

NUESTROS GRABADOS

El príncipe Enrique de Prusia y la princesa Irene de Hesse-Darmstadt

Las agencias telegráficas han dado cuenta del casamiento de los nombrados Príncipes, verificado en Berlin el dia 24 de Mayo. El acto, como es de suponer, revistió gran solemnidad. Las casas de Berlin y Charlottemburgo estaban adornadas con banderas y gallardetes. Acudió extraordinaria afluencia para contemplar el cortejo nupcial. Asistieron á la ceremonia el emperador Federico y los representantes enviados por las Cortes extranjeras.

Inauguracion de la Exposicion Universal de Barcelona

Toda la prensa extranjera está unánime en tributar alabanzas á la Exposicion Universal recien inaugurada en esta ciudad. Los corresponsales que han venido expresamente dicen que la Exposicion es inmensa y que nunca pensaron trabajasen los catalanes con tal arte y actividad. Elogian los grandes monumentos que en el recinto tienen carácter permanente, en especial el Palacio de Artes, cuyo Salon de Fiestas consideran como uno de los mejores del mundo.

Todos convienen en la acertada disposicion del Palacio de la Industria, elogiando la ingeniosa disposicion del abanico, cuyo bello golpe de vista les sorprende, así como el cuerpo central y las torres, y el puente que le une á la seccion marítima.

No les sorprende menos la belleza y grandiosidad del *Hotel Internacional*, y alaban mucho el monumento á Colon, cuya afiligranada andamiada consideran como otra obra de arte.

Entre los notables artículos que los periódicos de París dedican á la Exposicion tomamos al azar el que publica uno de ellos con el título *El despertar de un pueblo*. Hé aquí algunos párrafos.

«Lo que pasa en estos momentos en Barcelona es digno de llamar la atencion. La gran ciudad de Cataluña ha invitado á

INTERIOR DE LA IGLESIA DE LOS SAGRADOS CORAZONES EN VALPARAÍSO (CHILE)

las naciones industriales de Europa á una Exposicion internacional. Esta fiesta fué ya inaugurada á principios de Abril, pero los discursos que entonces se pronunciaron no fueron sino un preludio, una especie de ensayo de la apertura oficial y definitiva de la Exposicion, fijada para el domingo de Pentecostes.

»Nada se ha economizado para dar el mayor esplendor á estas fiestas de paz. Doña Cristina, escoltada por todo el Cuerpo diplomático y acompañada de los ministros, ha presidido la ceremonia de la inauguracion. Al propio tiempo, en la rada y en el puerto de Barcelona los buques más formidables de todas las marinas de Europa cambiaban sus salvas de artillería con la fortaleza de Montjuich que guarda á la noble ciudad catalana.

»Desde la revolucion operada en el armamento marítimo por la ciencia de nuestro siglo, ninguna flota tan formidable se habia reunido en un mismo puerto. Es un gran honor para España.

»Inglaterra se prepara para festejar el centenario del triunfo de la escuadra de Isabel sobre la armada española *Invencible* de Felipe II. Por una singular ironía del destino, en el preciso momento en que el Reino unido se queja de que no tiene confianza en sus flotas y que no tiene ejército, hé aquí que toda Europa se reune para hacer una demostracion imponente al par que cordial hácia España, en reconocimiento de los esfuerzos que está haciendo esta nacion para elevarse al rango de las grandes potencias.

»En efecto, este concurso de diplomáticos, de almirantes y de príncipes, forma una verdadera manifestacion de simpatía, de la que nuestros vecinos, los españoles, pueden enorgullecerse con razon.»

Nuestro grabado de la pág. 228 representa el solemne acto inaugural de la Exposicion, celebrado en el gran salon del palacio de Bellas Artes. El niño D. Alfonso ocupa el sillon régio, teniendo á su lado á D.ª Cristina y las infantas, y los príncipes y princesas extranjeros en los sillones inmediatos.

Leyeron los discursos de inauguracion el alcalde de Barcelona Sr. Rius y Taulet, y el Comisario régio Sr. Girona.

Plaza de los Museos en Viena

En esta grandiosa plaza y con asistencia de toda la familia imperial se verificó el dia 13 de Mayo la solemne ceremonia de inaugurar el monumento erigido á la memoria de la emperatriz María Teresa de Austria, que brilló en el siglo pasado. A una señal del Emperador fué descubierta la estatua: las músicas tocaron una marcha, y fueron echadas á vuelo todas las campanas de la ciudad. La artillería hizo una salva de 101 cañonazos.

Iglesia de los Sagrados Corazones en Valparaiso (Chile)

Foco de la devocion á los sagrados Corazones en Chile ha sido la modesta Congregacion del mismo nombre y de la Adoracion perpétua del Santísimo Sacramento. Fundada en Francia en medio de las ferocidades de la Revolucion, ha sido la reparadora oculta de los grandes crímenes sociales, al mismo tiempo que ha difundido la verdadera luz en este siglo ofuscado por tantos errores. Por diversas circunstancias y por muchas persecuciones que ha tenido que sufrir en Francia, esta familia religiosa no ha tenido hasta hoy dia el desarrollo que debiera; sin embargo, cuenta con varios seminarios diocesanos y colegios de segundas letras en Francia y Bélgica, y tiene tambien bajo su direccion tres Vicariatos apostólicos en la Oceanía Occidental, gobernados por tres obispos de la misma Congregacion. En todas partes es ya conocido el martirio perpétuo de uno de sus religiosos, el P. Damian, el apóstol de los leprosos de Molokai (Islas Sandwich).

En varias de las repúblicas americanas tiene esta Congregacion residencias y colegios, especialmente en Chile, en cuyas aulas se educan las primeras familias de la sociedad; y aun muchos liberales, inconsecuentes con sus principios, van á buscar en estos establecimientos la educacion moral y literaria que no encuentran en los Institutos oficiales. Hace más de cincuenta años que llegaron las primeras religiosas á Valparaiso, y desde esa época han venido prestando incalculables beneficios á aquella sociedad, entre la que existe hoy día un buen núcleo de católicos fervientes, afiliados á la Asociacion de los Sagrados Corazones y que continuamente adoran á su Divina Majestad en el hermoso templo que reproducen nuestros dos grabados en su aspecto exterior é interior.

Esta Congregacion posee actualmente en España una casa-noviciado en Miranda de Ebro en el lugar que ocupaba el demolido convento de Franciscanos, donde se han reconstruido cómodos claustros en los que se educan gran número de jóvenes que aspiran á abrazar la vida religiosa.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 10 DE JUNIO — SÉRIE II.—NÚM. 24

QUINTA DEL OBISPO.—CERRO DE LA HABANA

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL · GRANADA ·

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Inauguracion de la estátua del Padre Mariana en Talavera de la Reina.—Juicio crítico sobre la educacion antigua y la moderna.

Los liberales han erigido en Talavera de la Reina una estátua al célebre historiador de España P. Mariana.

Y como estos señores no pueden realizar ningun proyecto bueno sin convertirle en seguida en diablura de mayor ó menor cuantía, resulta que para honrar la memoria del sabio jesuita, tan docto historiador como eminente teólogo y filósofo, agotaron las fuerzas de su inventiva para confeccionar un programa de fiestas que ha tenido el color, el olor y el sabor de un pisto manchego.

Ó, lo que es igual, de un pisto sazonado en cualquiera de nuestros más eminentes ventorros.

Así es que los festejos han constado de una funcion de iglesia, como dicen los progresistas en el estado borde ó cerril, de algunas limosnas á los pobres, de procesiones más ó menos cívicas, de bailes al aire libre, de sesiones *literaizantes* con ripios y discursos de mogollon, de comilonas municipales, de toros enmaromados y de otros recreos y divertimientos de este tenor.

Como se ve, lo divino y lo profano han alternado en estas fiestas en la medida dispuesta por el Ayuntamiento de Talavera de la Reina, que es todo él, desde el último concejal hasta el alcalde, federal pactista y sinalagmático de buena cepa, produciéndose allí tres dias de jolgorio capaces de derrengar á la complexion más sólida, y de convencer á propios y extraños de que vivimos en el mejor de los mundos.

Pero con ser de ese fuste los regocijos decretados por el Ayuntamiento de Talavera para honrar la memoria de un religioso doctísimo, quien seguramente no calculó en vida que habia de tomar por su cuenta su apoteosis un Ayuntamiento sinalagmático, todavía no aparece en ellos el argumento de la diablura á que me refiero en el comienzo de esta crónica, y que voy á revelar á los lectores con los mayores miramientos, para que no los tumbe de espaldas, víctimas de un síncope más ó menos mortal.

Cuya diablura ha consistido en invitar para la inauguracion de la estátua del P. Mariana á lo más florido y granado, á la nata y la crema de los masones y masonizantes de Madrid, los cuales se apresuraron á acudir á la invitacion provistos de sus blanquísimos mandiles para contonearse con ellos entre sus admiradores y dar brillo á la *institucion*, dicho sea con perdon del Sr. Alonso Martinez, que asegura que no lo es, y, sin embargo, la da un trato como si lo fuera.

Allí han estado, pues, en carne, hueso y espíritu, ó lo que es lo mismo en cuerpo y alma, los señores Morayta, Pisa Pajares, Galdo, Pí, Mansi y el enjambre de periodistas que vuela á esta clase de fiestas; tren inevitable que el progreso moderno dispara siempre sobre ellas para exornarlas con el aparato que á su argumento corresponde.

Y todos los asistentes, desde Mansi, que es inofensivo fuera de la Direccion general de correos, hasta Morayta, que es un sabio de diccionario ó de segunda mano, empeñado en convencerse á sí mismo de que tiene estatura de egiptólogo y orientalista, brindaron por el P. Juan de Mariana, dándose tales atracones de bocados y sorbos que parece obra de milagro que no hayan reventado.

De su magnífica historia, de su tratado *De regis institutione*, calcado en la doctrina tomista, sacaron, como quien saca agua de un pozo, materiales para demostrar al avispado pueblo talaverano que su célebre compatriota fué uno de los primeros antepasados de la democracia al uso; y que si no gastó mandil fué porque en su tiempo no se gastaba todavía esa prenda de vestir, pues la masonería no habia abandonado todavía el estado de larva.

Imagínese cómo saldria la memoria del sabio Jesuita de la lengua de tal gente, capaz de llenar de loros el retrato del genio más colosal de la tierra, pues es muy difícil calcular si hacen más daño cuando alaban que cuando vituperan.

Así es que, por las noticias que se han recibido del lugar del siniestro, este ha tenido las trazas de una verdadera profanacion.

Preguntarán ustedes:

¿Y qué ha podido mover á masones y masonizantes á salir de Madrid para tomar parte en los festejos dedicados á un jesuita, siendo así que aborrecen de muerte á los miembros de esa egregia milicia, contra los cuales se dirigen principalmente los cánones tenebrosos de la secta?

Ningun interés sino el de echar una cana al aire.

Porque estos *Venerables*, como los llorones que se alquilan todavía en algunos pueblos de España para los duelos, van á todas partes donde se les brinda con viaje pagado, juergas y comilonas, para echar, como suele decirse, el costo fuera de casa.

No bastaba que Pí haya escrito un prólogo para la historia del P. Mariana, en que le presenta poco menos que trocado el bonete por el gorro frigio: no bastaba que Morayta haya emplumado su libro, publicando otra historia que se expende á cuartillo de real la entrega como las novelas de Adolfo Belot y de Xavier de Montepin: era menester que acabaran de desfigurarle de viva voz, y eso es lo que han hecho en Talavera de sobremesa, remojando la palabra con Champagne.

¡Lo que somos! que dice el doctor Pandolfo.

Pero olvidémonos, como de un mal sueño, de la inauguracion de la estatua del P. Mariana, tributo que no añade lustre á su nombre, aquí donde tienen ya estatua hasta los progresistas de la docena; y ya que nos hemos ocupado en la profanacion de la memoria del gran Jesuita, apellidado el Tácito español, aunque todavía es superior al romano, honremos como se merece la de otro que acaba de saltar al literario palenque, dejando en él un libro precioso llamado á causar la admiracion de los doctos y á producir copiosos frutos de sazonado provecho.

Intitúlase este libro *Juicio crítico sobre la educacion antigua y la moderna*, y es su autor el Padre Pablo Hernandez, de la Compañía de Jesús, quien le presentó al certámen de Santa Rosa de Lima el 30 de Agosto de 1886, obteniendo por veredicto del Jurado el lauro ofrecido por el señor Obispo de Paraná, consistente en una pluma de oro. La *Biblioteca de la ciencia cristiana* ha dado á luz en Madrid la segunda edicion de esta joya literaria de incomparable realce católico, y por ello merece bien de la patria.

Hase propuesto su sabio autor demostrar que la educacion antigua, por la índole y el curso de los estudios, era superior á la moderna; y consigue más de lo que se habia propuesto, porque lo que demuestra es que hoy no hay educacion, propiamente dicha, con los planes de instruccion que rigen en el mundo.

Y así es la verdad, pues secularizada la enseñanza, descatolizada hasta el punto que señaló no hace mucho el Sr. Fabié en el Senado, lamentándose de que en España se llega á tomar el grado de doctor sin adquirir nociones rudimentarias siquiera de la religion católica, puede asentarse desde luego que en las aulas no se educa, porque donde falta la religion, ó donde se la impugna alevosamente, no hay educacion.

La doctrina que el autor de tan hermoso libro dedica á este tema trascendental de la enseñanza laica, no puede ser más luminosa; apareciendo sus discursos nutridos de sana erudicion y de estudios profundísimos de lo que en todas partes sucede, puesto que todo el mundo civilizado está inficionado de ese laicismo que oxida la enseñanza y la despoja de sus condiciones de fecundidad y de vida, haciéndola estéril y perniciosa.

Y otro tanto puede decirse de la que emplea para demostrar que las lenguas sábias, los estudios clásicos, así de literatura como de filosofía y metafísica, tienen una importancia superior á los tan cacareados de las ciencias naturales y exactas, que llevan ya en su complexion los gérmenes del racionalismo y la impiedad, los cuales se desenvuelven fácilmente al calor de la corrompida libertad de la cátedra.

Hasta en los métodos y procedimientos de enseñanza prueba victoriosamente el autor de tan utilísimo libro que los antiguos, por su carácter práctico, sencillo y nada violento, tienen más eficacia y virtualidad que los modernos, como lo evidencian los resultados.

Sería larga tarea dar una idea, siquiera en compendio, de las interesantes y trascendentales cuestiones que se plantean y se resuelven en obra tan bien razonada, inspirada en un criterio exento de toda ruindad, desenvuelta con prudente desahogo, escrita en un lenguaje castizo, claro, ceñido y natural, y nutrida de conocimientos profundos, nacidos del estudio y de la observacion, que acreditan al ilustre sacerdote de filósofo y estadista.

Por todo lo cual entiendo que las letras cristianas están de enhorabuena y que se han engrandecido con un nuevo blason al domiciliar entre ellas libro tan admirablemente meditado y sentido, llamado á fecundizar el abrasado campo de la enseñanza, en que se forman las generaciones del porvenir, preparadas con los métodos nuevos á cumplir los más tristes destinos.

LUPERCIO.

Madrid, 5 de Junio.

ROMA

No sé hallar un título más hermoso y conmovedor, al par que sencillo, que la sola palabra *Roma* para estas mis notas acerca de la vida romana destinadas á *La Hormiga de oro*. Roma es el compendio y la síntesis de la fuerza y del amor. Conquistó el mundo conocido, primero con las armas, y luego reconquistóle, cuando fué cristiano, con la caridad de CRISTO que es amor: fuerza más poderosa esta que aquella. La Revolucion quiere convertir en esclava á la reina, aunque no lo conseguirá. Pero entre tanto todos los pueblos tienen fija la vista en esta Roma donde se renueva la antigua lucha entre la Iglesia y el Estado, menos sangrienta é inculta que en los siglos de la Edad media, pero más fiera, más intensa y quizá más inteligente por parte de la pretendida civilizacion moderna y de la llamada Ciencia. Las antiguas historias se repiten, y acabarán como acabaron en otros tiempos; pero entre tanto se lucha, es preciso luchar, y de esta lucha narraré algunos episodios y las fases que presenta.

La cuestion del monumento á Giordano Bruno no ha terminado todavía con el voto de nuestro Ayuntamiento, que negó la cesion del

área en el *Campo dei fiori* para erigirlo allí con dinero de los francmasones de todos los países. Los H.·. gritaron: «*¡Desquite! Nos volveremos á ver en Filippi,*» esto es, en las próximas elecciones parciales administrativas que tendrán lugar durante la primera mitad de Junio en Roma: si bien, pensándolo mejor, estudian ahora el modo de evitar que la cuestion de Giordano Bruno sea la base de aquellas elecciones; pero es tiempo perdido, porque lo hecho hecho está, y se luchará en este terreno. Mas la premura que los H.·. tienen ahora en mudarlo demuestra que se sienten débiles en Roma, en el terreno religioso ó político-religioso. Ciertamente que los católicos tendrán necesidad de obrar este año con mucho tacto y prudencia para vencer; pero, á despecho de los conjurados desde las más altas esferas del gobierno hasta los antros de la masonería, no desespero de nuestra victoria.

*

Hemos tenido en Bolonia las grandes fiestas de la Exposicion regional de la Emilia: la han visitado el Rey Humberto y la reina su consorte con su hijo. Los estudiantes de la Universidad armaron escándalo por no querer que compareciese la bandera de la misma en la recepcion de los reyes de Saboya. Pero las demás fiestas fueron celebradas con tranquilidad, coincidiendo con ellas las religiosas y la procesion de la veneradísima *Madonna de San Lucas*.

Las procesiones están prohibidas en Italia; pero en Bolonia se hizo esta, como se hace cada año, porque la quiere el pueblo de dicha ciudad.

Y ya que en Bolonia estamos, detengámonos en ella un poco más. Prepárase allí otra fiesta para el próximo Junio, á saber, la solemne conmemoracion del centenario de aquella Universidad, que cuenta ya ochocientos años de existencia y fué tan célebre como las de Salamanca y París. Asistirán á la fiesta representaciones de muchas Universidades europeas y muchísimos estudiantes de las Universidades italianas, lo cual recordará algo los *clerici* vagantes de la Edad media, escolares errantes que peregrinaban de Universidad en Universidad por amor á la ciencia cuando esta tenía su único refugio en los claustros y bajo las alas protectoras de la Iglesia.

Las tradiciones acerca el orígen de la Universidad de Bolonia son varias. Una de ellas la hace remontar nada menos que hasta el emperador Teodosio; otra hasta la célebre condesa Matilde de Canossa; otra la supone restaurada *ab imis fundamentis* por Carlomagno; otra finalmente la hace surgir de las ruinas de la de Ravena. La crítica severa pone su orígen en la última parte del siglo XI y la supone formada poco á poco por la agrupacion de preexistentes escuelas seculares y eclesiásticas; por lo que Raumer opina que la Universidad de Bolonia derivó de una escuela eclesiástica. Pero dos autores modernos, Chiappelli y Denifle, afirman por el contrario que derivó de una escuela seglar, pero que tuvo importancia por la influencia y la proteccion de la Iglesia y de los Papas, especialmente de Honorio III, quien se mostró ardiente defensor de la libertad—de la verdadera libertad—de la enseñanza, eximiendo á los doctores y á los escolares de la Universidad de Bolonia de la obligacion que aquel Municipio les habia impuesto de no pasar á otras Universidades.

Esta proteccion de los Papas produjo siempre grandes ventajas á la Universidad boloñesa, como lo atestiguan irrefragables y magníficos documentos.

¡Es sin embargo de esperar alguna maldicion contra los Papas por el profesor Carducci—el poeta de Satanás—que debe pronunciar el gran discurso conmemorativo!

*

Están para terminar las peregrinaciones á Roma durante el verano, continuándose luego en Setiembre. La salud del Padre Santo es más fuerte de lo que á primera vista parece, y su fibra es robustísima. La regularidad y la sobriedad de su vida la conserva admirablemente: pero todos veian que, despues de cinco meses de continuas recepciones de peregrinaciones, funciones extraordinarias y discursos, érale necesario algun descanso.

*

Ha comenzado en la Cámara de diputados de Italia la discusion del nuevo Código penal, cuya principal característica es la de estar inspirado en sentimientos radicales políticamente, y de extrema benevolencia para con los bribones de toda especie, socialmente. En él desaparece el adjetivo *sagrado* refiriéndose á la persona del rey; distingue los delitos cometidos contra el rey como particular, de los cometidos contra el mismo como soberano (?!); deja á los jueces una latitud indeterminada para la aplicacion de las penas desde seis meses á veinte años en muchos delitos, lo cual se traduciría prácticamente en arbitrio y—dada la composicion de los tribunales italianos—en una escandalosa condescendencia con los reos de todos los delitos: hay allí además los cuatro famosos artículos contra «los abusos del clero;» y hay, por último, infinitos más defectos. Oyéndoles en sus conversaciones particulares, casi todos los diputados lo censuran, pero todos se proponen aprobarlo... Y lo aprobarán, porque los hombres políticos que nos gobiernan son hechos así. Tienen una primera conciencia como particulares; otra como profesores—si lo son;—la tercera como diputados ó senadores; y la cuarta como ministros,—cuando llegan á serlo.—Si por añadidura son abogados, esas sus cuádruples conciencias se doblan, se triplican, se centuplican. Tendría á este propósito muchos chascarrillos que contar á Vds.; pero la carta es ya larga, y si llega el caso ya contaré algunos otro dia. En el ínterin apostaría ciento contra uno que entre los diputados que darán su voto favorable á los artículos relativos á los «abusos del clero,» habrá muchísimos que en sus pueblos y lugares son ó se muestran los amigos más entrañables del obispo y de los curas, de los frailes y de las monjas.

¡Oh! los liberales!

LIONELLO.

Roma, 29 de Mayo.

EL ANILLO DE LA REINA ISABEL

EPÍLOGO

Denso manto cubria la ciudad de Lóndres, y en vano pugnaba el astro de la noche por abrirse paso á través de su brumoso cielo.

Las aguas del Támesis, que dividen en dos partes la gran metrópoli de Inglaterra, corrian silenciosas entre los buques que se balanceaban á su impulso.

Un antiguo y largo puente ponia en comunicacion ambas orillas.

La ciudad estaba oscura, sin otras luces que las de alguna ventana de emplomados cristales, ó de algun farol colgado encima las puertas de las tabernas ó figones.

El reloj de la antigua abadía de Westminster acababa de dar la media noche.

Entonces pareció que las aguas del Támesis hervian tumultuosas, y de lo profundo de su fangoso lecho salió una voz tremebunda y plañidera que, dando un fuerte alarido, dijo:

—¡Por cuarenta años de reino os doy el cielo! ¡por cuarenta años de reino un fuego eterno!

Los marineros que estaban de vela en los buques anclados en el rio, al oir tales lamentos, se estremecieron, y los que se conservaban católicos persignábanse á escondidas, pues esta prueba de su fe podia costarles la vida.

Una luz apareció en lo alto del puente. Era la ronda nocturna, y su jefe gritó segun costumbre:

—¡Las doce! ¡Lóndres está tranquila! ¡Dormid en paz!

Levantóse del rio una espesa niebla, que envolvió como negra mortaja la ciudad entera, ocultando sus casas, sus campanarios y las torres de sus vetustos palacios. Oíase únicamente el chirrido de las cadenas que sujetaban los buques á los muelles, y la lejana voz de la ronda nocturna, que semejante á un eco repetia su acostumbrado estribillo.

Así lo dice una antigua tradicion que aun hoy se conserva y segun la cual aquellos clamores de la reina Isabel se oyeron durante mucho tiempo despues de su muerte.

La historia verídica é imparcial nos ha dejado escritas en sus páginas con caracteres indelebles las grandes pasiones, el orgullo indomable, el carácter arrebatado, cruel y despótico de aquel Tiberio con faldas, llamado por los protestantes la *Reina Virgen*.

Ella fué la más acérrima defensora del protestantismo y llenó el cielo de Mártires, trocando la antigua *Isla de los Santos* en la herética, egoista y soberbia Albion.

Sin embargo, nos hacemos la ilusion, y no sin fundamento, de que Dios se compadecerá de la patria de tantos Santos y que en época tal vez no lejana el Catolicismo volverá á ser la religion de los ingleses, que recordarán horrorizados la historia de Enrique VIII y de su hija Isabel.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Como remate y complemento de la anterior leyenda histórica parécenos conveniente y oportuno dar á conocer á nuestros lectores el notable documento pontificio que sigue, debido al Pontífice Pío V de santa memoria:

SENTENCIA DECLARATORIA

DEL PAPA PIO V

CONTRA ISABEL, PRETENSA REINA DE INGLATERRA

PÍO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, PARA PERPETUA MEMORIA

Jesucristo, nuestro Señor, que reina en las alturas, al cual ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, á solo Pedro, príncipe de los Apóstoles, y al sucesor de Pedro, que es el romano Pontífice, encomendó la Santa Católica y Apostólica Iglesia, que es una, y se la dió para que con la plenitud de la potestad la gobernase. A éste solo ha puesto por Príncipe sobre todas las gentes y sobre todos los reinos, para que arranque, destruya, arruine, disipe, plante y edifique, y conservando al pueblo fiel atado con el vínculo de la caridad y de la unidad del espíritu, le presente al Señor salvo y entero. Nosotros, que habemos sido llamados, por benignidad del Señor, al gobierno de esta Iglesia, y deseamos cumplir con nuestra obligacion, procuramos con todo nuestro cuidado y trabajo que esta unidad y religion católica (la cual el Autor de ella, para probar la fe de sus fieles y para castigo nuestro, ha permitido sea fatigada con tantas tempestades) se conserve en su pureza.

Pero ha crecido tanto el número de los impíos, y con ellos su poder, que ya no hay lugar en el mundo el cual ellos no hayan procurado inficionar con su perversa doctrina, y entre

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

BUQUES DE GUERRA NACIONALES Y EXTRANJEROS ANCLADOS EN EL PUERTO Y EN LA RADA

Escuadra española.—Fragata *Numancia*, con 14 cañones y 640 plazas.—Fragata *Gerona*, con 12 y 450.—Corbetas *Navarra* y *Castilla*, con 12 y 350.—Fragata *Blanca*, con 8 y 303.—Crucero *Cuba*, con 14 y 160.—Crucero *Luzon*, con 6 y 166.—Torpedero *Destructor*, con 7 y 54.—Cañonero *Pilar*, con 1 y 50.—Crucero *Reina Mercedes*.

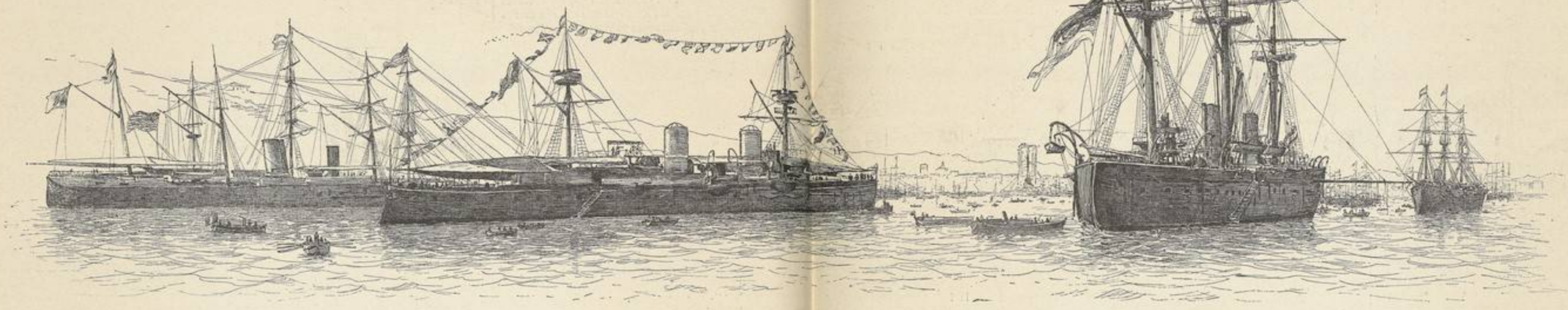
Escuadra francesa.—Acorazados *Colbert*, con 16 cañones y 850 plazas; *Duperré*, con 18 y 664; *Courbet*, con 14 y 655; *Devastation*, con 14 y 724; *Indomptable*, con 6 y 392; *Redoutable*, con 14 y 565.—Avisos *Milan*, con 5 y 198; *Condor*, con 5 y 140; *Faucon*, con 2 y 123; *Couleorine*, con 3 y 65.—Torpederos *Challier*, *Cuny*, *Contre-Torpilleur*, *Balny*, *Deroulede* y *Dourdad de Lagrée*, con 2 cañones y 22 plazas.

Escuadra inglesa.—Acorazados *Alexandra*, con 12 cañones y 661 plazas; *Colossus*, con 9 y 465; *Agamemnon*, con 6 y 400; *Thunderer*, con 9 y 450; *Dreagnought*, con 9 y 400.—Fragatas *Rover*, con 16 y 363; *Calipso*, con 16 y 320; *Volage*, con 16 y 363; *Active*, con 16 y 358.—Aviso *Surprise*, con 4 y 107.—Crucero *Phaeton*, con 12 y 400.

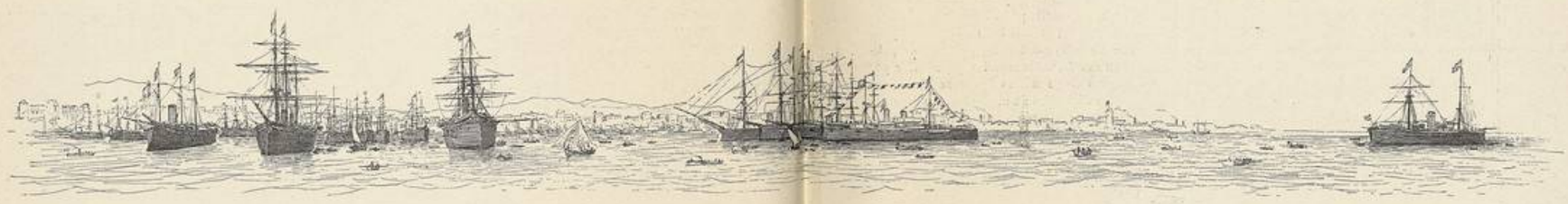
Escuadra italiana.—Acorazados *Lepanto*, con 22 cañones y 640 plazas; *Dandolo*, con 8 y 406; *Italia*, con 22 y 650; *Bausan*, con 18 y 280; *Etna*, con 18 y 230; *Castelfidardo*, con 8 y 450; *Duilio*, con 8 y 406: *Vesubio*, con 18 y 230.—Torpederos *Tripoli*, con 4 y 104; *Volgore*, con 4 y 53; *Goito*, con 4 y 109; *Gaeta*, con 6 y 48; núms. 99, 100, 101 y 108 con 2 cañones y 17 plazas.—Aviso *Archimede*, con 6 y 133.

Escuadra austríaca.—Acorazados *Teghetoff*, con 6 cañones y 310 plazas; *Custozza*, con 14 y 620; *Don Juan de Austria*, con 8 y 450; *Prinz Eugen*, con 8 y 438; *Kaiser Max*, con 8 y 640.—Cruceros *Panther* y *Leopard*, con 2 y 170.—Torpedero *Metheor*, con 9 y 53.

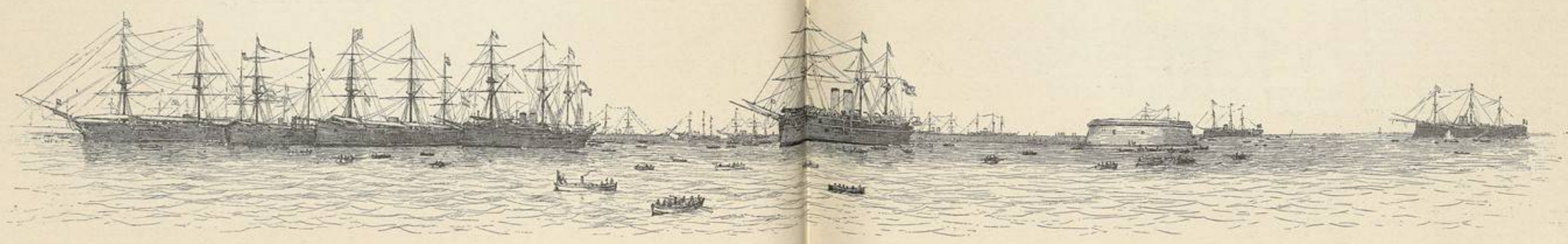
De otras naciones.—Corbeta portuguesa *Vasco de Gama*, con 7 cañones y 193 plazas.
Fragata holandesa *Joan Willem Friso*, con 14 y 313.
Corbetas rusas *Westruck*, con 14 y 172; y *Zabiaca*, con 13 y 134.
Fragata alemana *Kaiser*, con 15 y 650.
Fragata norte-americana *Quinnebang*, con 10 y 223.



Vasco de Gama (portugués) *Quinnebang* (norte-americano) *Etna* (italiano) *Kaiser* (alemán) *Castilla*



Buques españoles, austríacos, franceses, rusos y holandés — Buques austríacos é italianos — *Luzon*



Gerona *Navarra* *Numancia* *Custozza* (austríaco) Italianos *Teghetoff* (austríaco) *Courbet* (francés) *Colbert* (francés)

ellos Isabel, esclava de pecados, pretensa reina de Inglaterra, lo procura con más ansia; á la cual como á puerto seguro y cierta guarida se han acogido los más crueles enemigos de toda la Iglesia. Esta misma, habiendo ocupado el reino, ha usurpado con gran monstruosidad en toda Inglaterra el lugar, autoridad y jurisdiccion de *suprema cabeça de la Iglesia*, y ha tornado á destruir y perder aquel reino, que se habia poco antes reducido á la fe católica; porque ha prohibido el uso de la verdadera religion, que Enrique, su padre, apostatando della, destruyó, y María, reina legítima, de esclarecida memoria, con el favor desta Santa Silla, habia restituido; y siguiendo y abrazando los errores de los herejes, ha echado del Consejo Real á los consejeros antiguos y nobles, y henchídole de hombres bajos y herejes. Ha oprimido á los amigos y deseosos de la fe católica, y levantado á falsos predicadores y á los ministros de maldades. Ha quitado el santo Sacrificio de la misa, las oraciones, ayunos, abstinencia de manjares, el celibato y los otros ritos y ceremonias católicas. Ha mandado derramar por todo el reino libros herejes y pestilentes, y que los misterios impíos de Calvino, que ella ha recibido y guardado, se guarden por los súbditos y vasallos. Ha tenido atrevimiento de echar de sus iglesias á los Obispos, Curas y otros Sacerdotes católicos, y privarlos de sus beneficios, y disponer dellos y de las otras cosas eclesiásticas á su voluntad, y darlas á los herejes, y determinar las causas de la Iglesia. Ha prohibido á los Prelados, al clero y pueblo, que reconozcan á la Iglesia romana y obedezcan á sus mandatos y canónicas sanciones. Ha violentado á muchos, y hécholes tomar por fuerza sus leyes impías, y abjurar la autoridad y obediencia del romano Pontífice, y á tenerla á ella sola por cabeza en las cosas temporales y espirituales, y hacer juramento dello, y puesto graves penas y suplicios á los que no la obedeciesen, las cuales ha ejecutado contra aquellos que han perseverado en la unidad de la fe y en la sobredicha obediencia. Ha encarcelado y aprisionado á los Obispos y Curas católicos, de manera que muchos dellos del mal tratamiento, enfermedad y pena han acabado miserablemente los dias de su vida. Las cuales cosas todas son en todas las naciones tan manifiestas y tan notorias, y probadas con el testimonio gravísimo de muchos, que no queda lugar alguno para excusarlas, defenderlas ó negarlas. Por tanto, nosotros, viendo que cada dia se multiplican las maldades y delitos de la dicha Isabel, y que por su causa é industria crece la persecucion de los fieles y la destruccion de la religion, y juntamente entendiendo que está tan obstinada y empedernida, que ni ha querido admitir los ruegos y piadosas amonestaciones de los Príncipes católicos, ni permitir que entrasen en Inglaterra los Nuncios que esta Santa Silla le ha enviado para tratar con ella su remedio, hemos tomado las armas de la justicia contra ella, forzados de la necesidad, y no sin grande dolor de nuestra alma, considerando que estamos obligados á castigar aquella de cuyos progenitores tantos beneficios ha recibido la República cristiana. Y así armados de la autoridad de Aquel, el cual, aunque indignos, se dignó colocarnos en este supremo trono de justicia, con la plenitud de potestad apostólica, declaramos que la dicha Isabel es hereje y fautora de herejes, y que los que la siguen en las cosas sobredichas han incurrido en sentencia de excomunion, y que son cortados de la unidad del cuerpo de Jesucristo, y asimismo que ella es privada del derecho pretenso del dicho reino, y de cualquiera otro dominio, dignidad y privilegio; y que los señores, vasallos y súbditos del dicho reino, y todos los demás que de cualquiera manera le han hecho juramento de fidelidad, están libres del dicho juramento y de cualquiera obligacion de vasallaje, fidelidad y obediencia, total y perpetuamente. Y nosotros, con la autoridad destas presentes Letras, los absolvemos y libramos dél. Y privamos á la dicha Isabel del derecho pretenso del reino y de todas las otras cosas sobredichas, y mandamos á todos los señores, súbditos, pueblos y á los demás sobredichos, á todos juntos y á cada uno dellos, y les prohibimos que sean osados á obedecer á ella ni á sus órdenes, mandatos y leyes, atando con la misma sentencia de excomunion y anatema á los que hicieren lo contrario. Y porque seria muy dificultoso llevar estas presentes Letras á todas las partes donde serán menester, queremos que el traslado dellas, firmado de mano de algun escribano público, y sellado con el sello de algun Prelado eclesiástico, ó de su audiencia, tenga la misma fe, en juicio y fuera dél, en cualquiera parte, que tendria el mismo original, si se exhibiese ó mostrase. Dada en Roma, cabe San Pedro, el año de la encarnacion del Señor de mil quinientos sesenta y nueve, á veinticinco de Febrero, en el año quinto de nuestro pontificado.—*Cæsar Glorierius.—H. Cumyn.*

BARCELONA.—Escuadra inglesa

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

V

El *Palacio de la Industria*, la más importante de las construcciones que embellecen la Exposicion, no ha variado la forma semicircular que en el primitivo proyecto diéronle los arquitectos Sres. Salé y Gustá, reduciéndose únicamente sus dimensiones, la traza arquitectónica de sus fachadas y el decorado interior de sus galerías. No por ello han sufrido menoscabo la grandiosidad y belleza que deben descollar, como nota dominante, en los edificios de esta índole.

Ocupa una superficie de 50,000 metros cuadrados y se halla emplazado en la parte media del extremo Oriente de los jardines del Parque. Para su total construccion ha sido preciso vencer innumerables dificultades que á su desarrollo oponian cuerpos aislados de edificios militares, anejos á los cuarteles de la ex-Ciudadela, que imposibilitaban la forma armónica de las galerías, cortando algunas de ellas, ó quitaban al Palacio la bella perspectiva que hoy ofrece.

Tras penosas y dilatadas gestiones consiguióse la paulatina cesion de casamatas, cuarteles y pabellones, y el inmediato derribo de los que limitaban la superficie necesaria en las grandes alamedas del Palacio. Desde él extiéndese, además del espacio de 168 metros de diámetro que constituye el hemiciclo, en el que se construyen jardines y la llamada *Fuente-mágica* en mayor escala que la que ha funcionado en South-Kensigton, la antigua plaza de armas de la fortaleza de Felipe V, vasto cuadrilongo de 138 metros de lado, adornada con bellísimos jardines y elegantes surtidores con caprichosos juegos de agua; y al través de ella, como límite de tan agradable perspectiva, vense los jardines del Parque, el lago con su gracioso kiosko y en último término la gran cascada monumental, con sus escalinatas y templetes, exhornada con muchas obras escultóricas. Difícil hubiera sido escoger otro sitio en el que concurrieran tan especiales condiciones para la instalacion general de los edificios, y casi imposible crear en tan corto período tal conjunto de belleza, aunque en su abono hubiérase podido disponer del numerario que su valor representa.

El plano del Palacio de la Industria tiene la forma de hemiciclo, y sus inmensas galerías, partiendo de la fachada principal semicircular, desarróllanse cual si fueran las varillas de un colosal abanico abierto. El estilo ó carácter arquitectónico es el neo-griego con ligeras variantes. Consta de un cuerpo central que corresponde al salon de honor, de 125 metros de longitud por 84 de anchura, circuído de una espaciosa galería, limitado en sus fachadas anterior y posterior por cuatro torres de 30 metros de altura, siendo sus muros de sólida obra de mampostería y ladrillo, y sostenida su cubierta por 14 grandes cuchillos de hierro.

BARCELONA.—Buques austríacos

En la fachada que corresponde al centro del hemiciclo figuran dos anchurosas puertas de honor é igual número en las dos naves á él adosadas, con tres ingresos cada una, quedando aislado el edificio de las galerías, por haberse convertido en jardines las dos naves triangulares adyacentes, á excepcion del espacio ocupado por los pasos cubiertos de comunicacion con el resto del

Palacio. A ambos lados de este cuerpo central desarróllase una galería porticada, que limita las naves del abanico, y otra en cada parte de la fachada, saliente 5'30 metros por 77 metros de longitud, constituida respectivamente por 13 arcos de 4 metros de ancho por 7 de altura, limitados por dos cuerpos ó pabellones extremos, que terminan en dos elevadas torres de 40 metros.

Dispuestas normalmente á la semicircunferencia de 168 metros de diámetro del hemiciclo, extiéndense á cada lado seis galerías rectangulares de 100 metros de longitud por 20 metros de anchura, y otras seis triangulares de forma isósceles, en el espacio que media entre cada dos rectangulares, tambien de igual longitud y asimismo de 20 metros de latitud en su parte más ancha, resultando por lo tanto un total de 12 naves rectangulares y 12 triangulares, comunicándose todas por sus cabezas con la galería semicircular anteriormente descrita.

En cada testero de las crujías hánse abierto tres grandes ventanales que las iluminan, en union de las extensas claraboyas de su techumbre. Con el fin de no cortar el buen efecto de la visualidad se han levantado paredes hasta prudencial altura en el espacio que media entre las columnas que sostienen la armadura, decoradas con capiteles y soportes, pintadas, como el techo, de amarillo claro con franjas granate, cuyo tono tiene el papel que cubre las paredes.

Al fin de la fachada posterior central del Palacio se eleva una suntuosa escalinata de mampostería bellamente adornada, que da acceso á un magnífico puente de hierro de 145 metros de longitud, que atraviesa las líneas de la Compañía de los ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia y el Paseo del Cementerio, facilitando el paso á las instalaciones Marítima y Militar, constituidas, la primera por un gran pabellon de 50 metros de longitud por 25 de anchura, y otro gran pabellon de la Compañía Trasatlántica, así como un faro y embarcadero, ya que se halla limitada por el mar: y la segunda, por varias obras, de la que es el centro principal el fuerte llamado de D. Cárlos, en cuyas baterías se ha emplazado el material del ramo de guerra.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Lunes, 28.—*San Petersburgo.*—Causa alguna inquietud el extraordinario desarrollo que toma la lepra en Rusia. El gobierno ha nombrado una comision especial, encargada de estudiar los medios de combatir la propagacion de esta enfermedad.

Martes, 29.—*Madrid.*—Telegrafian de la Habana que el bandolerismo es objeto de activa persecucion. Durante los últimos dias cinco bandidos han sido capturados, siendo muerto otro á quien se seguian varias causas que están en tramitacion. Hasta ahora son 26 los bandidos que están fuera de combate.

Roma.—El Vaticano ha dirigido una circular á los Nuncios protestando contra cierto número de artículos del nuevo Código penal italiano relativos al clero.

Berlin.—En diversos puntos de Alemania han ocurrido disturbios entre obreros á consecuencia de las huelgas. En Hamburgo las autoridades han practicado numerosas detenciones de huelguistas.

Moscou.—El gobernador dispuso que todos los judíos de la ciudad, excepto los comerciantes de primera clase, saliesen de ella en el término de 15 dias, que ya han transcurrido. En su consecuencia, han pasado por Cracovia 200 israelitas que se dirigen á América.

Viernes, 1 de Junio.—*Milán.*—El Emperador del Brasil se halla mejor, pero los médicos dicen que padece una enfermedad incurable.

Sábado, 2.—*Berlin.*—Ha sido aplazado para una época indeterminada el casamiento del príncipe Alejandro de Battemberg con la princesa Victoria.

—El dia 15 del actual se inaugurará el primer ferrocarril construido en Persia. Asistirán á este acto las autoridades rusas.

Domingo, 3.—*Berlin.*—El Ministerio en pleno ha acordado dimitir en el caso de que el emperador Federico se niegue á sancionar la ley prolongando los períodos legislativos del Lanstag.

El insigne mártir dominico Fr. Pedro Almató

El dia 5 por la tarde fueron desembarcados en Barcelona, procedentes de Filipinas, los restos mortales del ilustre hijo de San Feliu Sasserra, gloria y ornamento de la Iglesia y de la Orden de santo Domingo, el insigne mártir Fr. Pedro Almató, los cuales estaban encerrados en una caja roja maquesda, con incrustaciones de oro, atada en forma de cruz con un cíngulo encarnado y blanco, lacrado y sellado, y metida en otra caja de madera, sobre la cual en pergamino con letras doradas se leia la siguiente inscripcion: «Al Exmo. é Ilmo. señor Obispo de Vich.—Restos del V. P. Fr. Pedro Almató, dominico, martirizado en Tonquin el 1.° de Noviembre de 1861.» Un bote engalanado con banderas de los colores nacionales condujo las preciosas reliquias al desembarcadero de la Puerta de la Paz, donde las esperaba la reverenda Comunidad de la Merced y una numerosísima concurrencia de fieles. Asegurada la caja sobre unas andas, y cubierta con un paño de terciopelo carmesí, sobre el que se colocaron un lirio, una corona y una palma, símbolo de la pureza, de la gloria y del martirio, que forman la brillante aureola de este varon apostólico que derramó su sangre en testimonio de la fé, se rezó un responso poniéndose inmediatamente en marcha la comitiva, precedida de dos municipales á caballo, de la bandera y cruz parroquiales, del pendon de la Cofradía del Rosario, seminaristas con hacha, y la banda de los Talleres Salesianos, que tocó durante el curso escogidas y severas piezas.

Entre las personas que acudieron á rendir tributo de homenaje á la memoria del Mártir catalan, formando en el cortejo, contábanse el Rdo. Fr. Romualdo Espinás, Vicario provincial de los Dominicos, D. Salvio Almató, hermano del Venerable, varios canónigos, Padres de la Compañía de Jesús, cura-párrocos, catedráticos del Seminario y de la Universidad, representantes de las Sociedades católicas, etc., etc. La procesion se dirigió á la iglesia de San Pedro, donde los venerandos restos fueron colocados en un severo túmulo, hasta el dia siguiente en que fueron conducidos tambien procesionalmente á la estacion del Norte, para trasladarlos á Vich, en donde recibirán honrosa sepultura en la iglesia de Religiosas Dominicas Terciarias.

Monarcas al uso

El nuevo Emperador de Alemania fué iniciado en la Francmasonería á la edad de veintidos años (1853) en una *tenida* especial celebrada en el palacio de su padre, á la sazon príncipe de Prusia. El difunto Guillermo pronunció con tal motivo un discurso en el que dió á conocer á su hijo los deberes de un francmason.

El 24 de Abril de 1860 el príncipe Federico fué nombrado Venerable de la Gran Logia de Prusia, y el 15 de Enero de 1861 le confió su padre, que hacia trece dias era Rey, las funciones de protector de la Francmasonería prusiana, dignidad que debia heredar al mismo tiempo que la corona.

Andrés Lemi, gran maestre de la masonería italiana, ordenó últimamente á todas las logias de su país *baterías* de luto en honor del H.·. Guillermo y *salvas* de alegría «por el feliz advenimiento del H.·. Federico al trono.»

Segun noticias que de Berlin comunican al *Journal des Débats*, el emperador Federico ha escrito una carta al Gran Oriente dándole gracias por los votos que hacen los francmasones por la pronta curacion de la enfermedad que le aqueEl mismo Emperador da testimonio en otra carta de suamás completa adhesion á los principios profesados por la Masonería.

Y el Rey de Suecia y el Príncipe real de Dinamarca han escrito tambien epístolas manifestando su cordial solidaridad con los francmasones alemanes.

Del rey Oscar dicen tambien que á su paso por Lisboa se dió á conocer como tal á los HH.·. de la logia portuguesa por medio de gestos y signos convencionales, que aquellos acogieron con gritos de frenético entusiasmo.

Es cosa en extremo dolorosa y triste contemplar tales aberraciones en los príncipes, que mejor que nadie deberian conocer los peligros que encierra la Masonería para la sociedad y para ellos mismos.

Farsa y maldad

El Presidente de la república francesa, en su reciente visita á Rochefort, entregó á una Hermana de la Caridad de aquel Hospital la cruz de la Legion de Honor, diciéndola estas palabras: *Al honraros, honro á la Orden á que pertenecéis.*

La Hermana pudo haberle contestado: «Pues si tanto honrais mi Orden, ¿por qué la arrojais de los hospitales?»

Y por cierto que ya que hablamos de hospitales descatolizados, no podemos menos de referir lo ocurrido últimamente en el hospital *Lásco* de París, llamado antes del Niño Jesús, y que hoy debia llamarse del Niño *Perdido;* tales son las cosas que en él suceden desde que fueron arrojadas de él las Hermanas de la Caridad para ser sustituidas por enfermeras y enfermeros *libre-pensantes.*

Trátase de una niña enferma, hija del pueblo, deshonrada y mancillada vilmente en dicho hospital por uno ó varios miserables pertenecientes al personal del establecimiento. La niña, llamada Ernestina, era hija de una pobre costurera, y entró para ser curada de una parálisis en una pierna. Un dia la madre observó en su hija una notable expresion de sufrimiento, gran palidez y un espantoso temor. De averiguacion en averiguacion la desgraciada costurera pudo saber lo que habia sucedido con su hija. La niña contó que para asustarla y que no descubriese la *maldad*, la habian llevado á una sala donde habia esqueletos; la habian quemado el vientre con líquidos corrosivos, y habian cometido con ella otras monstruosidades por el estilo. Lo más criminal del caso es que aún tuvieron valor los *humanitarios libre-pensantes* de aquel establecimiento para ofrecer dinero á la pobre madre, á condicion de que no divulgase el suceso. Afortunadamente la madre rechazó indignada la proposicion, y despues de hacer que su hija fuese reconocida por el doctor Lebloud, médico director de la cárcel de San Lázaro, ha presentado demanda ante M. Dufourmantelle, comisario de Policía, y ante M. Ceysor, director de la Asistencia Pública.

El escándalo ha sido mayúsculo.

Ahora que nos llamen *fanáticos* á los que sostenemos que donde no hay caridad cristiana no hay verdadera caridad, y que más vale vivir entre fieras que entre gentes que llevan la *libertad* en la boca y el *libertinaje* en el corazon.

Noticias varias

Conocen nuestros lectores al insigne compatricio llamado con el seudónimo de Noherlescoom. Conocen igualmente la vergonzosa expulsion de que fué objeto el célebre meteorólogo tradicionalista por parte del Director del Observatorio de Madrid, que no le permitió volver por su propia dignidad mancillada con aquella indocta medida. Vean, pues, ahora la merecida compensacion que le han proporcionado sus paisanos:

«La Diputacion provincial de Palencia ha señalado una pensión anual de mil pesetas al Sr. Noherlescoom, como hijo de aquella provincia, para que pueda proseguir sus estudios y observaciones, y dar, como hasta el presente, gloria á la pátria.» Este acuerdo honra altamente á la Corporacion palentina, no menos que al Sr. Noherlescoom (Leon Hermoso).

Ha muerto en Roma, en su modesta casa generalicia de San Pantaleon, el Rdo. P. Calasanz Casanovas, de las Escuelas Pias, Asistente general en Roma de dicho Instituto. Era el P. Calasanz hijo de una de las más antiguas familias de Sabadell. (R. I. P.)

Por una ley de los Estados-Unidos, votada en 1885, cada Estado debe enviar dos estátuas para ser colocadas en el Capitolio de Washingthon, representando hombres que hayan prestado grandes servicios á la Union. El Estado de Wisconsin ha señalado por unanimidad, como digno de tal honor, al P. Marquette, de la Compañía de Jesús.

«Este jesuita, dice el senador Genti, sirvió cuarenta años en comarcas desconocidas en obsequio á la fe, la civilizacion y las ciencias; preciso es, por lo tanto, que este misionero tenga un sitio entre los héroes de América, á fin de que nuestros hijos y nietos saluden y honren en él al patriota y al apóstol.»

Han regresado á Italia casi todos los soldados que formaban la expedicion á Abisinia, sin haber conseguido los resultados que aquel Gobierno se proponia. La mayoría de los soldados han perdido grandemente en lo físico y muchos otros han perecido á causa de dolencias contraidas en el ardoroso clima africano. En Abisinia sólo queda una division de 4,000 hombres, con órden de mantenerse puramente á la defensiva en el campo atrincherado levantado al efecto.

La autoridad del canton de Unterwald (Suiza) ha hecho saber á sus administrados por medio de edictos que este año no pagan contribucion, pues serán satisfechos los gastos con el fondo de reserva que hay en caja. ¡Dichoso país!

SECCION RECREATIVA

GEROGLÍFICO

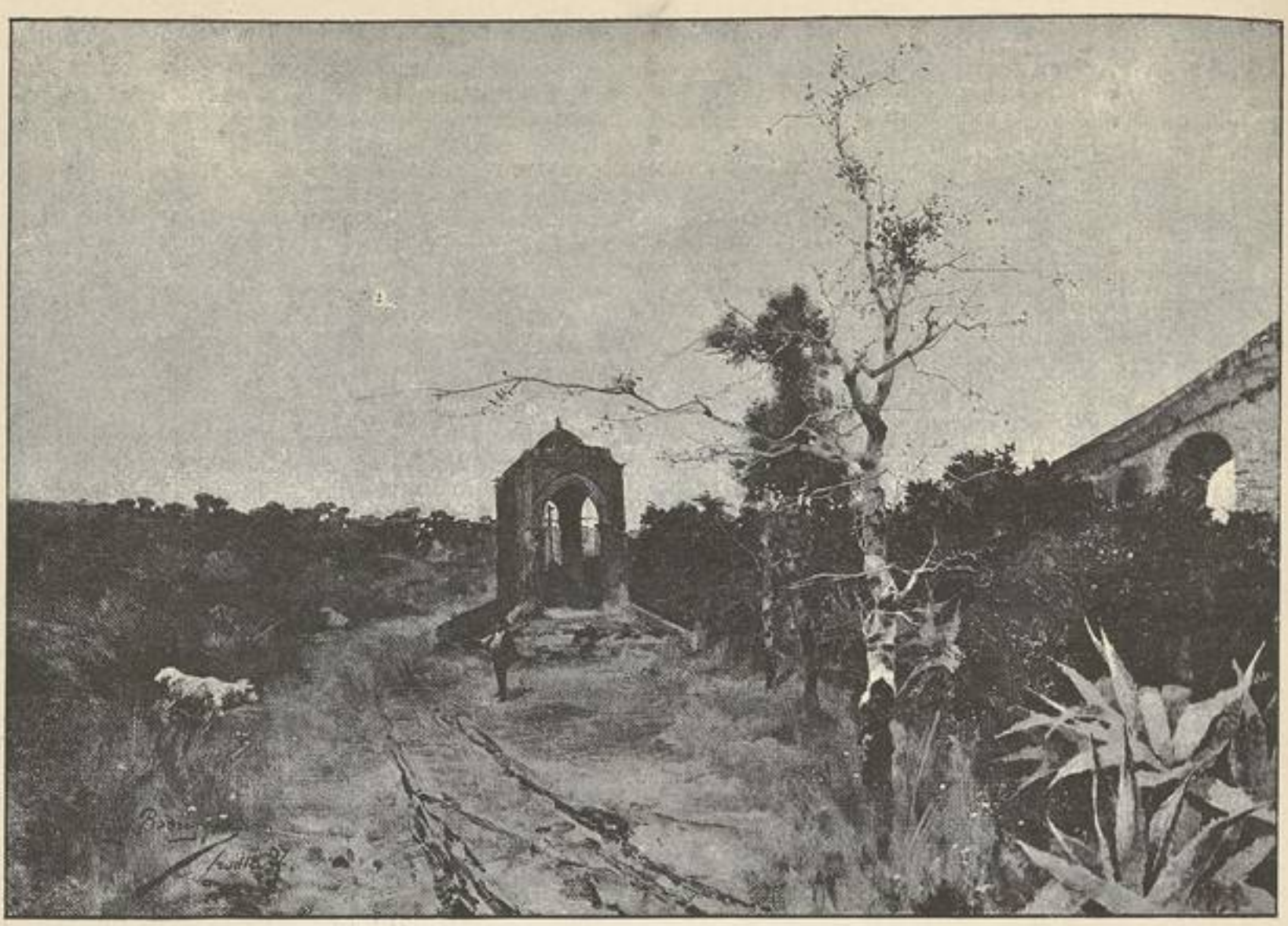
LA NECESIDAD el socorro
LA NECESIDAD el socorro
LA NECESIDAD el socorro
LA NECESIDAD el socorro
LA NECESIDAD el socorro

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADAS

1.ª COMADRE.—2.ª NOVENTA

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16



SEVILLA.—LA CRUZ DEL CAMPO (cuadro de Manuel García y Rodriguez)

UNA FERIA EN ANDALUCÍA (cuadro de Baldomero Galofre)

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) BARCELONA 17 DE JUNIO SÉRIE II.—NÚM. 25

LA PRINCESA VICTORIA HIJA DEL EMPERADOR FEDERICO III DE ALEMANIA

(Nació en Potsdam, en Abril de 1866)

EN VENECIA Y EN ROMA

I

Despues de tres meses de silencio en las páginas de esta Revista, justo es que vuelva á tomar la pluma para comunicar á mis lectores las impresiones recogidas durante este tiempo.

Y pues por su índole esta publicacion va dirigida á elevar el espíritu y á dirigir el corazon, recreando á la vez, creo que no será desagradable para los lectores de la misma que les cuente algo de lo que he podido ver y estudiar.

La bella Italia, á la cual voy siempre con gusto, encontrando cada vez en ella nuevos motivos de estudio y de admiracion, no por su actual situacion política, sino por los tesoros que guarda en el órden religioso, en el artístico y en el tradicional, sin contar con lo que por su esplendor debe á la madre naturaleza, fué el destino de mi viaje.

Ir á Italia, para un católico es como ir á la casa materna, es acercarse al hogar de la gran familia de Jesucristo, es dirigirse al centro del mundo de la verdad; y llegar á este centro, prosternarse ante el Sepulcro de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y prestar pleito homenaje de corazon y de entendimiento ante el que ocupa la Cátedra inmortal del Pescador de Galilea, es hacer el acto externo que mejor puede significar la sumision del católico al magisterio, á la autoridad, á la supremacía del poder más grande que Dios ha instituido en la tierra, el que representa la union de lo sobrenatural con lo natural, del Criador con la criatura, de la Divinidad con el hombre.

Ir á Italia, para un español es ir á buscar como una segunda patria; es hallarse en la espléndida morada que habitaron los que le han dado una parte de la sangre que circula todavía por sus venas, muchos de los vocablos que salen de sus labios, gran parte de las leyes que le han regido civilmente durante largo número de siglos, y que áun hoy constituyen la base de la familia y de la propiedad; es pasar revista á las antiguas grandezas de su patria, venerar los restos de los antepasados que descansan en sus bellas llanuras, habiendo vertido su sangre para sostener el poder de España y sus intereses nacionales desde los Alpes hasta Sicilia; es, en fin, hallarse en un pueblo hermano, artista, poeta, fogoso, apasionado como el nuestro, y unido á nosotros tambien por la misma fe, por la misma adhesion á la Iglesia y por la misma comunidad de destinos en frente de la revolucion, que es el enemigo que á ambos nos oprime y disuelve.

Desde la primera vez que visité el suelo itálico en 1867, cuando Pío IX era todavía rey de Roma, aunque mermados sus Estados y protegido por bayonetas extranjeras, que contenian sólo el despojo violento, pero que encubrian los manejos de la revolucion para minar el poder temporal de la Iglesia, hasta mi última visita, habia estado en Italia otras cuatro ó cinco veces con fines religiosos, especialmente el de prosternarme en piadosas romerías á los piés del Sumo Pontífice para recibir su bendicion y renovarle mi sumision entera y mis propósitos de consagrarme, siguiendo sus santas excitaciones, á la defensa de la doctrina y de los intereses de la Iglesia.

Esta vez me llevó á Roma la invitacion de Leon XIII á festejar su Jubileo sacerdotal, tomando parte en la manifestacion que el mundo entero ha hecho al rededor del Solio Pontificio, y las excitaciones de mi Prelado á que me uniera á la romería que se habia propuesto conducir al Vaticano.

Pero, antes de ir á Roma, una órden reiterada de un desterrado augusto que sostiene en sus manos la bandera de la España tradicional, y por lo tanto católica, con la cual contiene á la revolucion, me llamó á Venecia y á Viareggio, donde fuí retenido dos meses.

No es este el sitio de hablar de la mision política que me fué confiada, pues bastante se ha ocupado en ella la prensa de todos los partidos; tanto más, cuanto que, no refiriéndose en manera alguna esta mision á cuestion de principios, nada tiene ella que ver con los religioso-políticosociales que ha venido sosteniendo esta Revista para oponerlos á los disolventes que la revolucion ha entronizado y la Iglesia ha condenado y combatido constantemente. Nada tengo que modificar en ellos como consecuencia del cumplimiento de esta mision.

Estos principios no toman su orígen en la voluntad del hombre, sino en la voz de la verdad, que habla por órgano del que es infalible por ser Vicario de Jesucristo. No puede por lo tanto ningun hombre, por grande que sea, por elevada que se halle su posicion en el órden social, hacerse superior á estos principios; pues todos los humanos estamos sujetos á obedecer á la voz de esta Verdad suprema, desde el monarca al último súbdito, desde el más sabio al más rudo, desde el más esforzado al más débil.

Y en esta obediencia nadie aventaja al Príncipe que fué el primero en prestar sumision incondicional á los decretos del último Concilio Vaticano, y que, en su modesta posicion de Príncipe despojado de sus bienes de familia y de su propio hogar, ha ofrecido sus más profundos homenajes de la mejor manera que ha podido, enviando á los piés del Papa á su augusto hijo, enseñándole así el único camino por donde debe andar el Príncipe cristiano, y acostumbrándole desde sus primeros años á doblar su cabeza y á someter su voluntad ante este poder superior al de todos los monarcas, ante la luz que irradia de la Cátedra de San Pedro, como única que puede guiar á los pueblos hácia la consecucion de su bienestar, señalándole al mismo tiempo dónde está la fuente del principio de autoridad y el freno á que deben someterse los de arriba para no excederse en el uso de sus atribuciones, y los de abajo para contener sus malas pasiones y ser fieles á los deberes de la sumision.

Este Príncipe acompañó sus votos con uno de los presentes más valiosos que figuran en la Exposicion de los regalos de los Soberanos; presente al cual añade nuevo valor el sacrificio de afeccion que representa el haberse desprendido de la piedra más preciosa que existia en el guarda-joyas de su familia para ofrecer al Papa algo más que lo que significa lo que sólo ha costado el sacrificio del dinero.

En Venecia existe un palacio, pequeño en sus dimensiones, modesto en su fachada. pero bien dispuesto en su interior, con salones altos de techo, severamente artesonados, y mostrando en su decorado y distribucion el sello particular de la vida veneciana.

Este palacio se llama Loredan, y es uno de los tres que llevan este nombre.

El más suntuoso de todos, uno de los más monumentales que adornan el Gran Canal, es hoy residencia de la Prefectura, ó sea del gobierno civil y de sus oficinas.

El segundo, de menores proporciones y más sencillo aspecto, se levanta en una de las plazas de Venecia.

El tercero, junto con el del lado, iguales en todo como dos hermanos gemelos, fué comprado por la princesa D.ª Beatriz, viuda de D. Juan de Borbon, para regalarlos á sus dos hijos D. Cárlos y D. Alfonso.

Allí es donde el Duque de Madrid ha reunido sus interesantes museos; el que podríamos llamar de familia, el militar, el indio, el americano y el artístico, en los cuales guarda los objetos legados por sus mayores, los que ha conservado de los varios accidentes de su vida, los que ha recibido de sus amigos, y los que ha recogido en sus interesantísimos viajes por todo el mundo.

Un curso completo de historia, de arqueología y de crítica universal representan las explicaciones que el augusto cicerone se complace en dar á los numerosos visitantes que atrae.

De la vida en Venecia hablaré en el siguiente artículo.

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Los crímenes de todos los dias.—Especulaciones de la nobleza.—Las fiestas del Sagrado Corazon.

La invasion del calor, que se ha efectuado por modo brusco y sin aquellas transiciones graduales que favorecen á la salud física, ha hecho sentir tambien sus perniciosos efectos en la salud moral del pueblo madrileño, acrecentando la estadística criminal por modo bien aflictivo y sensible.

Raro es el dia en que no hay que registrar en Madrid la perpetracion de delitos sangrientos: productos, segun las autoridades técnicas, de la influencia solar sobre los temperamentos; y segun el sentido comun, de la idiosincracia moral de nuestra sociedad, que es pintiparada para producir estos espectáculos.

No puede negarse que algo pueden contribuir á la prosperidad de los delitos los agentes físicos que obran sobre nuestro organismo, tales como el calor excesivo y las bebidas alcohólicas; pero el factor principal de todos ellos es la dislocacion moral que padecemos, producto de la falta de religion, cada dia más mayúscula.

Las columnas de los periódicos vienen atestadas de noticias de asesinatos y homicidios; pero lo que más ha menudeado en la semana anterior son los suicidios, que parece que tienen ya sus épocas, como las verbenas y demás fiestas estacionales.

Baste decir que, por suicidarse, acaba de hacerlo hasta uno de los consocios de la *Funeraria*, sociedad que se nutre de la savia de los muertos.

De suerte que un socio acostumbrado á vivir ese jugo no ha podido sustraerse á la tentacion de entregar su cadáver al comercio de sus compañeros.

Ni siquiera le ha arredrado el conocimiento del trato que dan al tronco humano los que especulan con él despues de muerto.

¡Vaya todo por Dios!

Pero nó, vaya todo por el progreso liberalizante y judaizante, que nos abruma bajo el peso de sus venturas apócrifas.

El cual progreso es como el padre mayor de estos excesos, sol de la tierra del Estado liberal, del cual se ha desterrado á Dios, para que campe á sus anchas la bestia humana, que le niega, y despues de negarle se suicida.

Caigamos de bruces para admirar el contingente de atrocidades que á turno diario caen bajo la jurisdiccion del ministerio de Gracia é indulto, que han instituido los poderes públicos para cortar los anillos de la solitaria del crímen; y admiremos tambien los remedios que proponen nuestros legisladores para afianzar el imperio de la

religion, único que sirve para cortar á esa solitaria la cabeza.

Pereciendo el país, necesitando grandes economías, un ministro de la Regencia, el Sr. Moret, se ha quitado la bufanda en las Cortes, y ha dicho con toda la frescura de que es capaz un hombre que gasta al año mil duros en perfumes ingleses:

—«El presupuesto del Clero está muy recargado...»

Y hé ahí cómo los progresistas escriben la historia.

De suerte que, aparte de que la mísera consignacion del Culto y Clero es una carga de justicia, una renta deducida de los bienes de la Iglesia retenidos inícuamente, todavía se le hace caro al señor Moret que un Cura de entrada gane 9 reales diarios como un albañil; que un coadjutor gane 6 como un barrendero, y que á una pobre monja se le dén, limpios de polvo y paja, treinta cuartos diarios.

Y esto sin contar con que nada se da para los templos que se derrumban, ni se concede lo bastante para que en los que no están caídos haya ropa y ornamentos.

De esta manera nos conducimos para extender las fronteras del reinado social de Jesucristo, donde no caben ni asesinos, ni ladrones, ni suicidas...

Se mata un sér humano, víctima de la *bestializacion* general que producen la falta de religion y el derecho á *bestializarse* que se concede á todo el mundo. ¿Y qué? El Estado liberal se encoge de hombros, y en vez de llorar sobre el difunto, mira, pasa y dice:

—¡Un bicho de menos!

Y así sucede en todo.

Porque es evidente de toda evidencia que lo que el progreso liberal se ha propuesto en todas las esferas de su accion es considerar á los hombres como bichos, y á los bichos como hombres.

Por eso está así el mundo.

Patas arriba, y cabeza abajo.

Habíamos convenido en que la grandeza de España, de orígen antiguo, pero ya liberalizada, no habia quedado para más que para ser protectora de fiestas de toros y de caballos, para dejarse desplumar en el Casino ó en el *Veloz-Club*, para tomar parte en el tiro de pichon y emular las funciones de los carromateros ó mayorales de diligencias.

Y estábamos equivocados.

Porque la grandeza de España, no haitiana, pero sí liberalizada, acaba de demostrar que sirve para empresas más altas.

De ello da testimonio una exposicion con sorpresa, como las cajas de tapioca, que en los últimos dias se ha presentado al Ayuntamiento de Madrid, suscrita por muchos grandes de España de primera clase y por otras eminencias de la industria pecuaria, en la cual se ofrece abastecer de carnes á Madrid por espacio de doce años, con tal de que se les ceda el matadero.

Los exponentes se comprometen á establecer tablajerías de carne al por menor, esto es, carnecerías, respetando la libertad del abasto.

Ofrecen, además, construir elegantes carros para la conduccion de reses muertas, y arrendar dehesas para los vendedores de reses en vivo, á fin de que no sean explotados por los chalanes, que les sacan los tuétanos.

En suma, todo un proyecto completo de tráfico carnívoro, destinado á merecer bien del estómago de una sociedad eminentemente carnal.

El pensamiento es útil y loable bajo muchos aspectos.

Pero, eso de ver á la grandeza pura y antigua dueña del matadero y organizando tiendas de carne...

Las fiestas del Sagrado Corazon, estimuladas en todos los templos por los Padres de la egregia milicia de Jesús, han puesto una vez más de realce el encendido celo de la piedad madrileña, manantial fecundo que corre como por entre cauces de enmarañada broza.

Rara será la iglesia en que este grato y dulcísimo culto no haya desplegado sus fervorosas pompas, perfumadas con el olor de las flores y con el aroma del incienso, menos agradables todavía á los amantísimos Corazones de Jesús y de María que el que se exhala de las almas contritas, purificadas por el arrepentimiento, y abrasadas por el amor.

La labor de los insignes hijos de Loyola ha sido fatigosa; pero no hay fatiga que ellos no soporten con regocijo cuando ven, como siempre sucede, que á la siembra de las verdades divinas, que fluye de sus labios como grano fecundo, sigue una cosecha colmada de frutos de bendicion, destinada á enriquecer los horreos divinos.

Las Comuniones que se han verificado son incalculables; y la esperanza de que esta devocion ha de seguir echando raíces para cubrir de flores el místico jardin de la Iglesia, no puede ser más positiva y consoladora. Prospérela Dios con su gracia, y esperemos todos los bienes de su hermosa fecundidad.

LUPERCIO.

Madrid, 12 de Junio.

UNA EXCURSION A NARANCO

La del 3 de Mayo fué para nosotros una de esas tardes que pueden llamarse únicas en la vida del estudiante. Acababan de dar las dos en el reloj del Seminario Conciliar de Oviedo, y los que en el presente año cursamos Arqueología cristiana nos disponíamos á emprender una de aquellas excursiones científico-recreativas que, cuando se hacen ordenadamente y animados de santa pasion por la Religion y el Arte, dejan en la memoria gratos é imperecederos recuerdos.

Se trataba nada ménos que de admirar las originales bellezas de dos antiquísimos templos latino-bizantinos, Santa María de Naranco y San Miguel de Lino: dos preciosas joyas de inestimable valor para nuestra patria, y en especial para Asturias; dos notables monumentos que, desafiando las injurias del tiempo, han logrado abrirse paso, providencialmente sin duda, á través de más de diez siglos.

Atravesada la línea del ferro-carril que conduce á Castilla, y siguiendo luego un camino fatigoso á causa de lo quebrado del terreno, llegamos por fin á la iglesia parroquial de Santa María, situada en medio del monte Naranco, como á unos dos mil pasos de la ciudad de los Fruelas. ¡Hermoso templo, que agrada en su conjunto, sorprende en sus pormenores, y admira en todos conceptos por la asombrosa perfeccion con que su ignorado arquitecto supo unir en él á la sencillez el gusto más delicado!

La circunstancia de hallarse Santa María sobre una cripta ó iglesia subterránea, hace que para penetrar en su interior haya necesidad de subir por una escalera triple y que da acceso á una especie de templete ó vestíbulo colocado en el lienzo izquierdo. Los arcos semicirculares que forman este bonito pórtico descansan sobre esbeltas columnas estriadas á manera de cables retorcidos, con toscos capiteles, imperfecto remedo de los corintios. Llama tambien la atencion el arco de entrada, realzado por concéntricas molduras de gusto bizantino, ofreciendo la particularidad de ser ojival, razon por la que muchos opinan sea tal vez de posterior construccion. Ya dentro del templo, todas sus bellezas se presentaban á porfía, por decirlo así, disputándose nuestra atencion; pero, dando la preferencia á Aquel á quien se debe tributar todo el honor y toda la gloria, no quisimos pasar adelante sino despues de haber saludado reverentemente al augusto Sacramento de nuestros altares. ¡Cuántas veces, pensábamos, quizá en este mismo sitio en que estamos arrodillados, se postraria tambien el glorioso monarca de Asturias D. Ramiro I, fundador de este templo, para pedir al Dios de las misericordias los auxilios necesarios á fin de triunfar de los enemigos del nombre cristiano, y darle luego gracias por las victorias obtenidas! ¡Qué tiempos aquellos!

Afecta la iglesia la forma de *Cella* ó sala de una sola nave, verdadera galería rectangular de tapiados arcos. Su bóveda de piedra y de medio cañon, dividida por arcos formeros, admiraba ya en el siglo IX al coetáneo cronista Obispo de Salamanca. El coro y el presbiterio se hallan á los piés y á la cabeza del templo respectivamente. Ambos se encuentran separados del cuerpo de la iglesia por triple arcada, que sostienen cuádruples columnas estriadas en forma de trenza, iguales á las del resto del edificio, rematando todas ellas en capiteles poliédricos hábilmente ejecutados. Llevan estos capiteles adornos triangulares, donde se ven de relieve toscas figuras, que algunos quieren representen las doncellas libertadas del infame tributo por la batalla de Clavijo.

Son notables tambien los graciosos medallones que adornan los muros, y una sencilla franja de casi imperceptibles filetes que, ora aumentando, ora disminuyendo, segun la parte que decora, interior, exterior, arcadas, ventanas, contrafuertes, todo lo domina y produce maravilloso efecto. El altar está dispuesto de manera que permite leer por sus cuatro caras una inscripcion votiva, ordenada é interpretada recientemente por la Comision Provincial de monumentos, y que arroja mucha luz acerca del orígen religioso de este edificio. La cripta corresponde exactamente, en cuanto á su distribucion, á la de la iglesia que tiene encima. La verdadera fachada de este monumento arquitectónico, descubierta en 1856 por el insigne dibujante Sr. Parcerisa, y oculta aún hoy por la casa rectoral, divídese en tres compartimientos horizontales, notándose en el inferior una puerta de plena cimbra, tres rasgados arcos en el medio, y en el superior un lindo ajimez, tan esbelto y tan gracioso en expresion del mismo Parcerisa, que pocos pueden competir con él en gallardía.

Si la imaginacion tan agradablemente se impresiona al figurarse el bellísimo aspecto que ofreceria esta pequeña iglesia en un principio, mucho mayor será nuestra admiracion cuando dentro de pocos años, Dios mediante, la veamos restaurada. Todo lo esperamos de esa celosa Comision de monumentos, que tanto hizo por conseguir fuera declarado monumento nacional Santa María de Naranco, así como su inmediato San Miguel de Lino. De gran efecto será el ver sustituidas las tapias, que ocultan los vanos de los arcos, por celosías, ó tal vez antepechos calados al estilo de la época, y el pegote del campanario por la espadaña primitiva.

Terminada nuestra mision en Santa María, ca-

RENDICION DE GERONA (11 DE DICIEMBRE DE 1809)

(Cuadro de Barrau)

minábamos embelesados y silenciosos por un estrecho sendero, salpicado de castaños y nogales, cruzando casi sin advertirlo el cristalino y murmurante arroyo que toma nombre de la montaña que benignamente riega. Una vez observada Santa María, parece no queda al arqueólogo otra cosa que desear, tratándose de monumentos de una misma época, un mismo fundador y un mismo suelo. Por esta razon se dirige lentamente á San Miguel, recordando lo que ha visto; mas su pensamiento cambia de repente al divisar el diminuto edificio, situado en medio de frondosos árboles y en uno de los puntos más encantadores de la provincia.

Orientados se hallan ambos templos en la misma direccion, pero se diferencian en la forma. Tiene San Miguel la de basílica bizantina con elegante cúpula, cruz griega, ábside y capillas laterales. Una puerta en arco redondo dos graciosas ventanas, colocadas una encima de otra, y dos pequeños ajimeces á los lados con una estrella en la parte superior, constituyen el adorno principal de su sorprendente fachada. Pero donde el entusiasmo raya en delirio es al observar los notables ajimeces del crucero; un arco de rebajada curva cobija tres arquitos apoyados en cuatro columnas estriadas, y una red de círculos concéntricos tan primorosamente labrada, que parece increible se hiciera en el siglo IX. Es bien de sentir que el del Norte no se conserve íntegro, efecto acaso del moderno vandalismo.

No desdice el interior de esta iglesia, cerrada hoy al culto, del bello aspecto que ofrece su exterior. Los círculos, follajes, hojas de acanto, coro alto, raras figuras de los zócalos, y los tres grupos toscamente esculpidos en las jambas de la puerta de entrada, que á tantas interpretaciones se prestan, admiran aún al menos conocedor de las nociones de arqueología.

Observados atentamente los dos templos, nos convencimos una vez más de cuán justísimas son las palabras con que termina Quadrado su relacion acerca de ellos: «¡Santa María de Naranco y San Miguel de Lino! ¡Monumentos inapreciables que ilustran una misma época, un mismo fundador, un mismo suelo, y que á su mérito relativo para la historia del arte reunen un tipo de absoluta belleza, digno de admiracion y de estudio, aun en tiempos de la más floreciente cultura! Providencialmente conservados, como para vindicar á su siglo y á su país de la nota de ignorancia y grosería, constituyen á la vez para Asturias, por su primor, una joya artística; por su antigüedad, un blason de nobleza; y recogiendo los espirantes rayos de la civilizacion goda degenerada de la romana, los transmiten al través de las densas sombras que separan ambos períodos, como los primeros albores de un arte nuevo, originalmente español y cristiano.»

. . . . . .

Al toque de oracion, á esa bendita hora en que las flores embalsaman con su aroma los espacios, las aves despiden con sus trinos al espirante dia, y el cristiano fiel y verdadero, descubriendo su frente, repite hasta tres veces la Salutacion angélica; á esa hora bendita pisábamos de nuevo los umbrales del antiguo convento de Santo Domingo, sin tener que lamentar, gracias á Dios, el menor percance.

Cuando nuestros compañeros nos preguntaban qué tal nos habia ido, nosotros, inspirados todos de los mismos sentimientos, les respondíamos: Fué una de esas tardes que pueden llamarse únicas en la vida del estudiante.

JUAN FIDALGO NAVARRO Y ANGEL REGUERAS LOPEZ,
seminaristas.

LA INQUISICION DEL DIABLO

Bromo yo, querido lector, á mandíbulas batientes, cuando oigo hablar á ciertas gentes de los horrores de la Santa Inquisicion, y pintar sus espantosos suplicios y aquellas llamas en que, segun lenguas liberales, se achicharraba á los hombres por un quítame allá esas pajas, como si fueran chuletas de ternera.

Extraña cosa es que tomen ciertas gentes tanto interés por la suerte de los criminales que castigó la Inquisicion católica, y que no se acuerden una vez sola de los millones de víctimas que sacrificó la Inquisicion revolucionaria, siendo así que los castigados por el antiguo tribunal eran verdaderos delincuentes, mientras los asesinados por la revolucion eran inocentes sacrificados al odio y á la maldad.

Necesario es, pues, ya que tanto se charla de Inquisicion, hacer ver que si el catolicismo la tuvo para castigar á los malvados, la revolucion ha tenido otra para matar á los hombres de bien.

Es decir, que si ha existido la Inquisicion de Dios, tambien ha existido *la Inquisicion del diablo*.

De ésta voy á hablar hoy, y cierto por boca de ganso, para que no se me tache de parcial. Voy á citar historiadores liberales, testigos de las infamias que describen: de este modo no se dirá que miento.

Sobre la ejecucion de la ley de *sospechosos* de 21 de Setiembre de 1793 dice un historiador:

«Más de cincuenta mil juntas revolucionarias fueron establecidas en el territorio francés, que costaban quinientos noventa y un millones al año; y habia quinientos cuarenta mil acusadores que tenian derecho de destinar á los reos á la muerte. En la sola ciudad de París se contaban sesenta comisiones ó juntas, cada una de las cuales tenia su cárcel especial para los *sospechosos*.»

El girondino Riouffe refiere lo que sigue en sus *Memorias de un preso:* «Las mujeres más hermosas, más jóvenes y más amables eran las primeras que entraban en aquella cárcel, de la cual salian por docenas únicamente para derramar su sangre en el cadalso. El odio y la depravacion iban á la par en aquellos mónstruos. Jóvenes en cinta, ó recien paridas y debilitadas, y extenuadas por aquel trabajo que respetan hasta los mismos caníbales, y otras á quienes se habia secado el pecho, ó por el terror, ó porque se les habia arrancado á sus tiernos niños de su seno, eran arrojadas dia y noche en aquel abismo. Arrastradas de prision en prision, llegaban con sus débiles manos cargadas de indignas cadenas, y áun algunas con el collar de hierro. Entraban casi desmayadas y en brazos de carceleros burlones, como fuera de sí y mentecatas. Especialmente en los últimos meses (antes del 9 *termidor*) habia una actividad infernal: dia y noche estaban los cerrojos en movimiento; sesenta personas entraban por la noche para salir el dia siguiente para el suplicio; y el dia siguiente eran reemplazadas por otras ciento, á quienes estaba destinada igual suerte el dia inmediato.

»Catorce doncellas de Verdun, de un candor sin ejemplo, que parecian vírgenes adornadas para una fiesta pública, fueron conducidas juntas al cadalso. Desaparecieron todas de un golpe, segadas en su primavera. No he visto jamás entre nosotros una desolacion igual á la que produjo tal barbarie.

»Veinte mujeres del Poitou, pobres aldeanas en su mayor parte, fueron tambien asesinadas juntamente. Todavía me parece que tengo presentes á mis ojos aquellas desgraciadas víctimas tendidas en el patio de la cárcel, extenuadas por el cansancio de un largo viaje, y descansando sobre las duras piedras. En el momento de ir al suplicio, fué arrancado del seno de una de aquellas infelices el tierno hijo que se estaba en aquel momento alimentando con la leche, cuya fuente debia secar un instante despues la mano del verdugo. ¡Oh gritos del amor materno! ¡Qué agudos y penetrantes fuisteis...! Todo fué inútil; algunas de ellas murieron en la carreta, y fueron guillotinados sus cadáveres. Pocos dias antes del dia 9 *termidor* yo mismo ví otras mujeres, cuya preñez estaba ya declarada, arrastradas á la muerte. ¿Y los que hacen eso son hombres, son franceses, á quienes los filósofos más elocuentes han predicado de sesenta años á esta parte la humanidad y la tolerancia?

»... Se habia abierto un conducto muy grande, que debia dar salida á la sangre, en la plaza de San Antonio. Digámoslo, por horrible que sea: todos los dias la sangre humana se llevaba á ese conducto, y cuatro hombres estaban encargados, durante las ejecuciones, de arrojar la sangre en aquella cloaca.

»Hácia las tres de la tarde largas procesiones de víctimas subian al tribunal, y atravesando lentamente bajo largas bóvedas, pasaban por medio de los presos, que se ponian en fila para verlos pasar con avidez sin igual. He visto cuarenta y cinco magistrados del Parlamento de París y treinta y tres del de Tolosa ir á la muerte con el mismo semblante con que otras veces iban á las funciones públicas; he visto treinta arrendadores generales caminar al suplicio con paso firme y tranquilo; he visto á los veinticinco fabricantes más ricos de Sedan que al dirigirse al cadalso inspiraban compasion á los diez mil obreros que dejaban sin pan: he visto á Baysser, *el terror de los rebeldes de la Vendée*, y el más hermoso guerrero de la Francia; he visto todos aquellos generales que la victoria habia cubierto antes de laureles, y finalmente todos aquellos jóvenes soldados tan fuertes, tan vigorosos... caminar en silencio; no pensaban más que en morir.»

Dejemos á Proudhon el cuidado de completar este cuadro:

«La mision de Le-Bon en los departamentos de la frontera del Norte puede compararse con la aparicion de las furias tan temidas en los tiempos del paganismo. En los dias festivos una orquesta de músicos se colocaba al lado del patíbulo, y Le-Bon decía á las jóvenes que estaban presentes: *Abandonaos*... Niños que él habia corrompido, y espías de sus mismos parientes, componían su guardia. Algunos se habian procurado pequeñas guillotinas, y dando con ellas muerte á los pájaros y ratones, se adiestraban para cosas mayores.

»En Nantes se distinguió Carrier. Cerca de ochenta mujeres sacadas del depósito fueron fusiladas, y despues se dejaron sus cuerpos... expuestos al público por tres dias.

»Cinco niños, el mayor de los cuales contaba catorce años, fueron conducidos al mismo lugar para ser fusilados. Jamás se ha visto un espectáculo más conmovedor. Su pequeña estatura salva á algunos de la descarga; libres de sus ataduras, se precipitan entre las filas de sus verdugos, se abrazan á sus rodillas, y dirigen hácia ellos el rostro, en que se retrata vivamente el espanto y la inocencia. Aquellos exterminadores los degüellan á sus piés.»

Ahora hablemos de los ahogamientos de Nantes.

«Gran número de mujeres, muchas de ellas en cinta, otras con los tiernos niños al cuello, fueron llevadas al suplicio... Las inocentes caricias, las sonrisas de aquellas tiernas víctimas, causan en los corazones de las madres una pena que acaba de desgarrar sus entrañas: ellas corresponden

con ternura á sus caricias, pensando ¡ay! que son las últimas... Se adelantan, y son amontonadas en una barca, y despues de desnudarlas completamente, les atan las manos á la espalda. Los gritos más agudos, las quejas más amargas de aquellas madres desventuradas se levantan en todas partes contra los verdugos. Touquet, Robin y Lambert les respondian á sablazos... A una señal, los carpinteros abren de un golpe la compuerta, y las ondas las sepultan para siempre.»

Añadamos aún la cita de dos libros de gran valor por las cosas que dicen y los documentos que traen. El primero es de Cordier, y se titula *Mártires y verdugos:* el otro es *Recuerdos de la guerra y de la cautividad*. En aquél, y en la página 358 del tomo III, hállase la estadística siguiente de los individuos muertos por obra de la revolucion francesa:

«Bajo la Asamblea legislativa, ocho mil cuarenta y cuatro. Bajo la Convencion nacional, un millon setenta y seis mil seiscientos seis. Sobre los campos de batalla, ochocientos mil nuevecientos. En las colonias, ciento ochenta y cuatro mil noventa. Además Francia perdió en Bélgica, en Suiza, en Italia, en Alemania, en Malta, en Irlanda, en Egipto, en la Guyana, etc., etc., á consecuencia de fusilamientos ó deportaciones, un millon doscientos mil. Además, seiscientos mil puestos á disposicion de Bailleul y cien mil cabezas pedidas por el *Club de Monege*.

»Total: tresmillones nuevecientas veintidos mil y pico de víctimas.»

¿Qué te parece, querido lector, la *Inquisicion revolucionaria*? ¿Ha podido llegar nunca la Inquisicion católica durante su vida entera á derramar la milésima parte de la sangre que derramó en seis años la *Inquisicion del diablo*?

¡Y aún se hacen aspavientos al oir nombrar el Santo Oficio!

EL SITIO DE GERONA

Al principios del siglo XIX, despues que las impías bufonadas de Voltaire, los escritos de Rousseau y demás caterva revolucionaria habian convertido la Francia en un mar de sangre, aparece un hombre famoso, un genio guerrero que, audaz y atrevido, sin pasar nunca por la humillacion de la derrota, pasea las águilas de su Imperio victoriosas por la Europa.

Bonaparte, cuya ambicion no conocia límites; cuyo poder, como su nombre, se extendia por los ámbitos de la tierra, despues de vencer á los Imperios del Norte en Austerlitz y Jena, humillado el orgullo británico, pretendió señorearse de la Península Ibérica para dar el trono de los Recaredos, Fernandos y Felipes á un miembro de su familia. Para lograrlo no vacila en cometer la mayor de las infamias; apodérase á traicion de nuestras plazas fuertes en Cataluña y en las provincias Vascas, y sus tropas entran triunfantes en Madrid, creyendo sin duda haber dominado por completo á esta nacion huérfana. Pero Napoleon se habia engañado: habiendo cometido la falta de quitar un rey, se encontró con un pueblo; y el libro de la historia, al registrar los anales de la sangrienta lucha de la Independencia, cuenta fechas gloriosas, tantas como dias permanecieron los franceses en la Península. En aquella guerra todo fué grande; pero el dia 6 de Mayo de 1809 es un dia muy señalado, por haber sido el primero del tercer sitio de Gerona, que debia cubrir de gloria inmarcesible y valer el título de Inmortal á la noble ciudad.

En las alturas de la Costa Roja aparecieron las vanguardias del ejército invasor, y la Perla del Ter se vió desde entonces envuelta definitivamente por un círculo de hierro, despues de haber rechazado anteriormente por dos veces consecutivas á los soldados de Duhesme. No era éste quien se presentaba entonces ante sus muros, sino las tropas de Saint-Cyr, afortunado general, cuya inteligencia y cuyo valor nadie ponia en duda. Era un militar encanecido en el servicio de las armas con el cual Gerona tenía que luchar; pero sus habitantes no se amedrentaron, la guarnicion se mantuvo firme, y las generaciones futuras venerarán el nombre del tenaz defensor de aquella plaza. Abrióse una tumba; bajó á su negro fondo un cadáver para en la muerte hacerse inmortal: la corona de laurel no se marchitará nunca en las sienes de D. Mariano Alvarez de Castro.

Saint-Cyr pudo convencerse de lo que es un pueblo cuando combate por su independencia; Napoleon, de lo que vale una nacion á la que no dividen los partidos; y el mundo, de nuestro poderío mientras en los lemas de nuestra bandera se leia: Por Dios, por la Patria y por el Rey.

Gerona, mal fortificada, no sucumbió sino á los siete meses de resistencia; y su memoria recuerda el ardor y constancia del pueblo numantino.

El terreno era defendido palmo á palmo, y la peste y el hambre contribuyeron principalmente á su caida; pero la gloria fué más para el vencido que para el vencedor.

Los gerundenses vieron más tarde estrellarse el valor francés ante la constancia española, y el águila del Imperio repasar con lastimero vuelo, herida de muerte, la cordillera pirenáica.

De los 5,723 hombres que formaban la guarnicion de Gerona al iniciarse el sitio, sólo quedaban 2,008 el dia de la rendicion: de los 3,648 que en diferentes ocasiones la reforzaron, quedaban vivos 2,240: unos 2,000 yacian enfermos ó heridos; y como los convalecientes quisieron de todos modos seguir la suerte de sus compañeros, subian á unos 3,000 hombres los que salieron de la ciudad por la puerta del Areny, desfilando delante del ejército francés, formado en batalla en el campo del baluarte de San Francisco. Cuando los veteranos soldados de Napoleon veian pasar aquellos hombres escuálidos, harapientos y enfermizos, no sabian darse cuenta de que fuesen ellos quienes les habian detenido tan largo tiempo al pié de aquellas flacas murallas, obligando á morder el polvo á más de 20,000 franceses.

El acto de la capitulacion de los gerundenses, término de aquel sublime y heróico episodio de la moderna epopeya española, ha servido de inspiracion á un compatricio nuestro, el señor Barrau, para el grandioso cuadro, de ejecucion verdaderamente magistral, que tan justamente llama la atencion en el palacio de Bellas Artes de Barcelona, donde está expuesto.

Gracias á la deferencia y galantería de dicho señor, podemos ofrecer hoy á nuestros apreciables suscritores una magnífica reproduccion de su admirable lienzo, debido á uno de los mejores artistas en grabado.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Martes, 5.—*Bruselas.*—Visitando el rey Leopoldo el ascensor hidraulico del canal de La Louviere, centro del socialismo, se oyeron gritos sediciosos, verificándose muchas peticiones. La gendarmería ha dado algunas cargas contra la multitud.

Miércoles, 6.—*París.*—La Comision parlamentaria se ha pronunciado en favor de la revision constitucional en la forma propuesta por el general Boulanger. Esta resolucion ha causado bastante sensacion.

Viernes, 8.—*París.*—En la frontera franco-alemana ha producido profunda emocion el hecho de haberse arrancado un poste.

Los periódicos alsacianos señalan varias violaciones del territorio francés por los alemanes. Cerca de Bricy un coronel, de uniforme, penetró á caballo en nuestro territorio, examinando el terreno. Unos veinte soldados alemanes, armados, llegaron hasta el caserío francés de Saint-Ail, insultando á sus habitantes. Muchos trenes cargados de municiones han llegado á Metz, Coblenza y Maguncia.

Sábado, 9.—*París.*—El *Figaro* de hoy publica curiosísimos detalles sobre el fusil Lebel. Veinte cadáveres han sido examinados por la Academia de Medicina, y resultan incurables las heridas producidas á una distancia de 200 á 2000 metros. La bala del ejército francés tiene tal velocidad, que no hace fractura, sino que atraviesa los huesos sin romperlos. El tiro no detona ni echa humo.

Domingo, 10.—*París.*—Considérase probable el relevo del embajador de Alemania en París, conde de Munster. El Canciller está minando el terreno para hacerle dimitir, habiendo sabido que mantiene correspondencia con el Emperador sin consultarle á él. Le ha cambiado el personal de la embajada, y ha promulgado el decreto sobre pasaportes sin consultarle.

Insístese en que el explosivo vendido á la casa Armstrong por M. Turpin, es la melinita de que hasta ahora poseia solamente el secreto el ejército francés.—Con las experiencias que se han hecho en el polígono de Armstrong es seguro que la melinita se aplicará á la artillería inglesa, cobrando Mr. Turpin 30,000 libras (750,000 pesetas).

La Iglesia y la esclavitud

Nuestro santísimo Padre Leon XIII ha dirigido á los Obispos brasileños una notable Encíclica, haciendo notar en ella que, entre todas las manifestaciones que se han hecho con ocasion de su Jubileo sacerdotal, ninguna le ha sido más grata que la del Brasil, dando libertad á muchos esclavos, en la cual obra la voluntad de la Nacion se ha visto secundada por el Emperador, por su augusta hija la Regente y por el Gobierno.

Hablando de la esclavitud, la sigue desde su origen á través de las civilizaciones griegas y romana; afirma que la Iglesia la ha combatido siempre, y lo demuestra citando multitud de hechos desde los tiempos apostólicos hasta la época de Carlo-Magno.

Todavía dura este infame tráfico, al cual se dedican principalmente los mahometanos de Etiopía, Egipto, Zanzíbar y el Sudan. Pinta Su Santidad los horrores de la trata que lleva anualmente á esos mercados cuatrocientos mil esclavos, de los cuales una mitad perecen en el camino, de suerte que se puede decir que lo van trazando con sus huesos.

Exhorta Su Santidad á los hombres apostólicos á que hagan cuanto les sea posible para extirpar la trata de negros, especialmente ahora que se están abriendo nuevas vías de comunicacion en las regiones africanas; y les recuerda á san Pedro Claver, que consagró cuarenta años de su vida á la salvacion de los negros de América.

Vuelve Su Santidad á manifestar la alegría que experimenta con lo que acaba de suceder en el Brasil, y dice que el nombre de esta nacion y el de su Emperador serán honrados en todos los pueblos cultos. Ruega á los Obispos que trabajen en conseguir que la abolicion de la esclavitud se haga sin perjuicio de nadie ni alteracion del órden, y con sólida ventaja de los libertos; y muy especialmente encarga Su Santidad que se les instruya, para que no confundan la libertad con la licencia.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

¿De hacer *prima* y *dos* se trata?
pues conviene un arquitecto.
¿Acaso *primera* y *tercia*?
venga un ebanista bueno.
¿Dices *segunda* y *primera*?
serás sin duda estanquero.
¿De ir por entre *tercia* y *cuarta*?
déjalo para conejos.
¿De formar *tercia* y *segunda*?
bueno, si eres panadero.
¿De vestir *prima dos prima*?
un buen sastre te aconsejo.
¡Ah! ¿con que, de construir el *todo*?
hijo, busca un ingeniero.

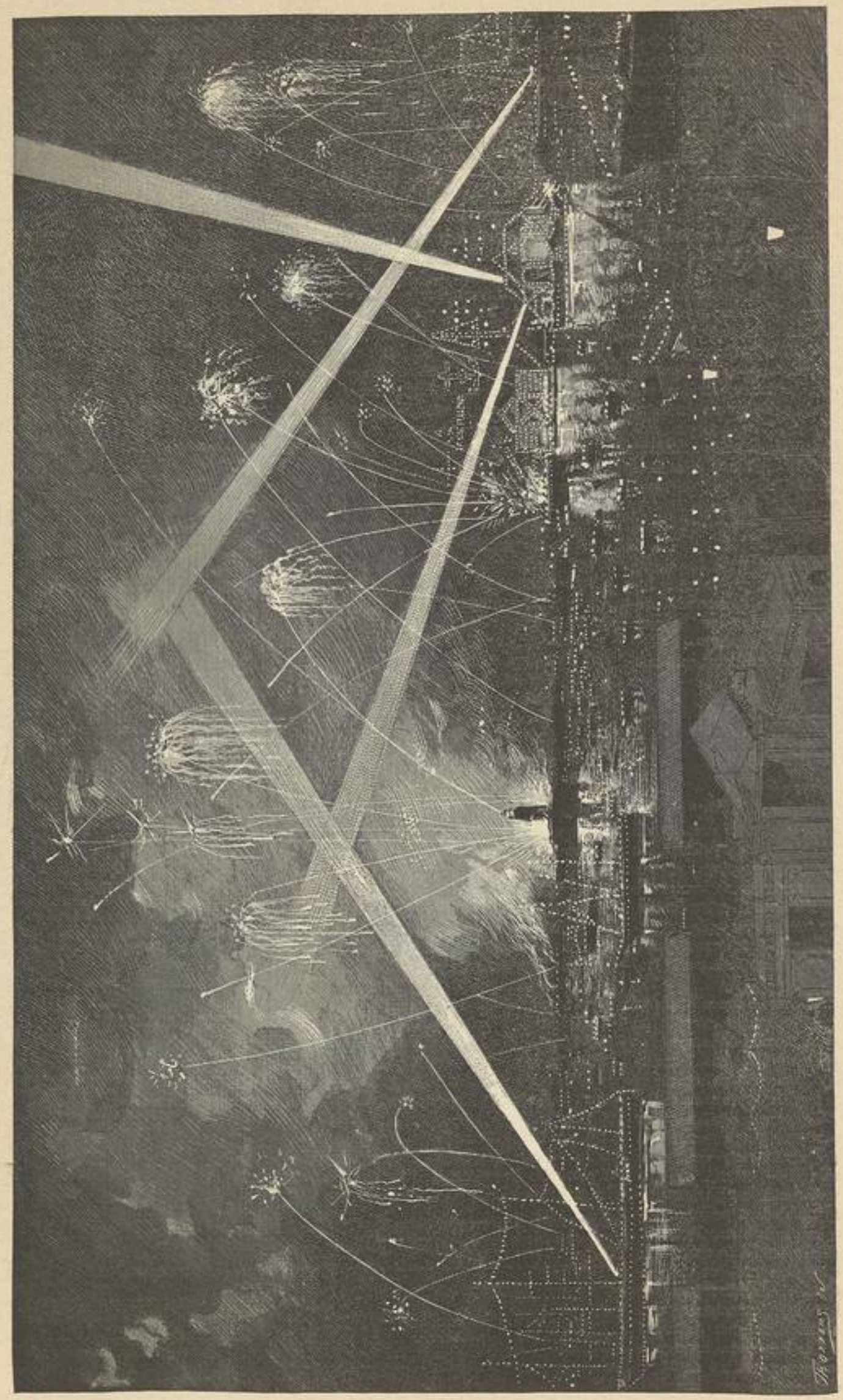
SOLUCION DEL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Cuanto mayor es la necesidad, tanto más próximo está el socorro.

RECTIFICACIONES

En la inscripcion del segundo grabado de la pág. 181 púsose inadvertidamente *Pabellon japonés* en lugar de *filipino*.
La custodia de la pág. 223 es de *Nonaspe*, y no de *Caspe*.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16



FIESTA MARITIMA EN EL PUERTO DE BARCELONA LA NOCHE DEL 2 DE JUNIO ACTUAL

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 24 DE JUNIO — SÉRIE II.—NÚM. 26

EN VENECIA Y EN ROMA

II

La vida en Venecia tiene un caracter particular, que la hace distinta de lo que es en cualquier otra parte.

Lo que más llama la atencion á los que vivimos en las grandes ciudades es ese silencio sepulcral que reina constantemente, de tal suerte que cerrando los ojos no se sabria distinguir las cuatro de la tarde de las cuatro de la madrugada.

El único sonido que rompe aquel silencio es el de las campanas, que es bastante frecuente por ser grande el número de las iglesias que hay en Venecia.

El ruido sordo de los remos sobre el agua, el rumor de los vaporcitos que en sustitucion de los tranvias recorren de un extremo á otro el gran canal, no llegan á los oidos de los que se hallan en el interior de las casas.

La góndola en invierno, el sándalo (barquichuelo más pequeño que la góndola, y generalmente embarcacion de lujo) y el vaporcito, en todo tiempo son los artículos de primera necesidad para el que habita en Venecia.

Es verdad que todas las casas tienen puerta de tierra, como la llaman, esto es, salida á una callejuela, plaza ó puente; pero como las calles forman verdaderos laberintos, el gran canal sólo tiene tres puentes y las distancias por tierra son larguísimas y muy difíciles de recorrer para el que no sea muy conocedor de la ciudad,—y ni aún lo son gran parte de los venecianos:—de aquí que sea una verdadera necesidad el embarcarse á cada momento.

Cuando la Compañía de los *vaporetti* empezó á recorrer el gran canal, los gondoleros se insurreccionaron y por fin se declararon en huelga, aun los de las casas particulares.

Los gondoleros forman una especie de gremio; necesitan patente del gobierno, pagan contribucion y antes de permitirles ejercer su oficio tienen que hacer revisar su góndola, la cual es preciso que tenga las condiciones de longitud, forma y altura de reglamento y sujetarse á un exámen teórico-práctico.

Como los vaporcitos no hacen pagar más que diez céntimos, lo mismo por todo su recorrido que por una parte cualquiera del mismo, desde luego vieron próxima su ruina.

En su consecuencia se dividieron las opiniones de los venecianos, y el litigio fué empeñado, resolviéndolo el Municipio en favor de los vapores, pero con varias restricciones. Una de ellas es que pagaria la empresa todos los daños que causara por los choques ó rozamientos con las góndolas.

Desde aquel dia se despertó una gran aficion á hacerse atropellar por los vapores; y más de una vez se expone á los forasteros á baños forzados de agua fria, poco saludables en cualquier época del año.

Los venecianos que no han salido de su ciudad tienen idea de los coches y carros como los habitantes de Madrid la tienen del mar: esto es, por lo que han visto en el museo naval ó en el estanque del Retiro. Pues en la reina del Adriático no pueden las caballarías sentar su dura planta, porque á cada paso un puente con escalinata se eleva sobre las calles de agua para que por debajo puedan pasar las góndolas.

El punto de atraccion de cuantos habitan en Venecia es la plaza de San Marcos, único punto desahogado donde se pueden dar algunos pasos sin encontrar puentes. Es verdad que existen los jardines públicos, pero están á un extremo de la ciudad y no tienen gran cosa que ver, por lo que sólo los domingos están verdaderamente concurridos.

La plaza de San Marcos es como el salon de los venecianos: mañana, tarde y noche van á dar una vuelta por sus animados pórticos y por la *piazetta* contigua, unas veces para compras, otras para pasear: unas para oir la música, otras para descansar ó tomar algo en sus numerosos cafés, que no se cierran nunca, como que ni puertas tienen algunos.

Y la verdad es que tienen con esta plaza un salon que da idea bien favorable del resto de la casa. Todo es allí grandioso, monumental, bello, y á propósito para acusar excelente efecto á los forasteros que en él son recibidos.

Estos se encariñan con esta plaza, á la que despues de mil vueltas y rodeos se sienten siempre arrastrados, ya para extasiarse ante la rica fachada de San Marcos, del palacio Ducal, del campanario y de los demás edificios imponentes que la rodean, ya para recorrer los mil escaparates en que se exponen á su tentacion los objetos de orfebrería, de mosaico, de cristal veneciano, de talla, de antigüedades, de pintura, de fotografía, y los mil recuerdos de Venecia que por poco dinero relativamente encuentra el que tiene que hacer regalos, ó el que quiere adornar su casa.

Allí va el forastero á las doce á ver el reparto de la comida á las palomas que á millares habitan en aquella ciudad, alimentadas á expensas del Municipio, y que todo el mundo respeta, considerándose un crímen atentar á su libertad ó á su existencia; ó va á cualquier hora del dia con el cucurucho de trigo que allí mismo compra á los que explotan esta pequeña industria, para tener el gusto de ver como acuden á bandadas desde los techos al ver el ademan de abrir el cucurucho y adelantarse al centro de la plaza y le rodean y le toman de las manos la comida.

MONSEÑOR SEBAUX, OBISPO DE ANGULEMA

Allí va el viajero tambien á ver el reloj que marca los minutos por medio de una plancha en que están marcados y que se esconde instantáneamente al ser transcurrido uno para aparecer el que empieza, y para ver como dos colosales figuras golpean con grandes masas las campanas cada vez que da la hora.

De dia es espléndida, de noche fantástica, en verano animada durante las veladas, en invierno durante las horas de sol.

Las calles de Venecia son tortuosas y tan estrechas, que sólo dan paso á tres ó cuatro personas. Muchas hay en que no pasan dos paraguas abiertos, y alguna he visto en que tiene que esperar que salga el uno para poder entrar el otro, porque ni aun apretándose contra la pared habria paso para dos. Por esto las casas son muy bajas de techo y tienen sólo uno ó dos pisos. Generalmente cada familia ocupa toda una casa, y son muy pocas las que no se alquilan por entero.

Lo singular es que en una ciudad que tiene tantas callejuelas solitarias y poco concurridas, sin puertas abiertas, ni tiendas más que en las principales, con revueltas, encrucijadas, y escondrijos y callejones sin salida á cada paso, cruzadas de canales sin parapetos, no haya robos ni asesinatos, ni escándalos de ninguna clase.

La impunidad parece que habia de ser completa para el malhechor, pudiendo borrar la huella del crímen con dar al paciente un empujon que le hiciera caer al agua y ser arrastrado paulatinamente por la marea.

Esto se me ocurrió más de una vez, especialmente una noche en que salí de una casa donde habia sido invitado á comer, y á donde fuí por el canal, saliendo por la puerta de tierra en compañía de algunas otras personas. No puedo decir los patios particulares y públicos, los callejones sombríos, las encrucijadas y revueltas que tuve que recorrer para llegar á una calle principal. ¡Si esto fuese España, decia yo, equivaldria á un suicidio andar por tales peligros! ¡como que esto verdaderamente convida al crímen, ó á la venganza! Y sin embargo, todas las noches recorria dos veces, á la ida y á la vuelta, solo, y sin encontrar vigilancia alguna, mi interlocutor; el cual me añadia que nunca le habia ocurrido nada, ni se oia que ocurriera. Alguna que otra riña, ó algun atentado por venganza de momento, es todo lo que se registra. Esto lo dice todo en favor del carácter veneciano y de su morigeracion.

Algunos cadáveres se encuentran en los canales, pero son de borrachos—que esos sí se encuentran con frecuencia—que tambaleándose se caen al agua al andar de noche por esas calles.

El veneciano ha conservado el sentimiento religioso muy vivo, va mucho á la iglesia, respeta al clero, es sensato y calmoso, y conserva bastanto el tipo de aquellos antiguos ciudadanos de Venecia que tanta gloria dieron á su república y que extendieron su comercio é industria por todo el mundo.

Y, sin embargo, cosa rara; hoy es la region de Italia donde menos republicanos existen.

Es que son conservadores por tradicion y por carácter como era su aristocrática república. Y los demócratas que hoy predican la república no les son simpáticos.

Pero de esto ya hablaré en otra de las cartas que vendrán.

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El Oso.—Las obras católicas en otros países.

Todas las esquinas de las calles de Madrid han aparecido empapeladas con un gran cartelon, en el cual, con letras del tamaño de un celemin, se lee este triple rótulo, preso entre dos admiraciones:

¡EL OSO!
¡EL OSO!
¡EL OSO!

El anuncio redactado así, con forma tan misteriosa y escueta, se ha prestado, durante los dias de crísis ministerial con los cuales ha coincidido, á serias meditaciones y á enrevesados cálculos.

—¡El oso!—se decia por todas partes.—¿Quién será el oso?

Y en todo se pensaba menos en que fuera el goloso herbívoro que no deja colmena sana donde las encuentra á diente.

—Este oso debe de ser el gobierno—decian unos.

—¡Ca!—replicaban otros—este debe ser el último capitan general.

—Cuando se anuncian osos—exclamaban otros—no puede menos de aludirse á nuestro Ayuntamiento, que lleva el oso esculpido hasta en su escudo de armas.

Y, por último, no faltaba quien creia que con el tal anuncio se aludia al país, que es el que en realidad hace aquí el oso á todas horas, amaestrado por los liberales.

Como Madrid es el pueblo más novelero de los que le aguantan y reconocen por cabeza, ó metrópoli, excusado es decir el juego que ha dado el tal anuncio, singularmente en los dias en que el Gobierno se declaró en quiebra, y en que las masas abruptas celebraron la primera verbena.

Hasta que un periódico, atacando de frente el misterio, por medio de uno de sus *reporters*, ágil como culebra para deslizarse por toda clase de espesuras y marañas, ha penetrado el secreto y le ha descubierto diciendo:

—Señores, no hay que devanarse los sesos. El *Oso* es... el *Oso;* quiérese decir, un bicho magnífico que á la mayor brevedad va á debutar en el circo de Mr. Parish. El cual, entre un catálogo de habilidades que desempeña, capaces de suscitar la envidia de cualquiera de nuestros progresistas de copete, dará testimonio, como el borrico del gitano del cuento, de que sabe leer, por más de que no está averiguado todavia que sepa *prenunciar*.

Y aquí tienen ustedes lo que ha constituido uno de los principales entretenimientos de la villa y Corte, mientras se derribaba el gobierno, se bamboleaban las instituciones, y algunos previsores espíritus hacian acopios de víveres y atrancaban sus puertas, temerosos de oir en impensado momento el toque de generala.....

Con cualquier cosa se distrae la atencion de un pueblo que nada tiene que hacer.

Más que dejarse desollar por los liberales y decir amen á cada golpe de cuchillo.

Pero dejemos los asuntos propios que no dan de sí más que *progresistadas* de grueso y flaco calibre, y levantemos acta de dos hechos exóticos, que merecen contemplarse con la boca hecha un agua.

Porque están diciendo: «comedme.»

Uno de ellos es que en Bélgica, nacion masónica y masonizante, donde el progreso moderno no quiere desprenderse del mandil, ha ganado las elecciones de diputados el partido católico.

Otro es que en Washington, residencia del presidente de la república norte-americana, se ha puesto la primera piedra de una Universidad católica.

Pero no de una Universidad como estas de por acá, donde á cualquier cosa se le llama Universidad, colegio ó institucion de enseñanza, sino una Universidad presupuestada en ocho millones de duros, tela que puede dar de sí para cortar un buen sayo á la instruccion pública.

Nadie ignora que en aquellos Estados se hacen las cosas en grande, profesándose la conocida máxima de la sabiduría popular que dice: «ó perdiz ó no cenar.»

Así es que careciendo los católicos de una catedral para tributar culto al Dios vivo, único verdadero, emprendieron la construccion de una que forraron de mármoles desde la planta hasta las cúpulas, empleando en tan preciosa labor nada menos que 20 millones de duros, cantidad que así la hubieran invertido nuestros progresistas en tan sacratísimo objeto como ahora llueven monedas de cinco duros.

Para la nueva Universidad, que se levantará á expensas de los donativos de los fieles, ha dado sólo una señora católica la cantidad de 300,000 duros, por lo cual ha merecido de Su Santidad Leon XIII grandes alabanzas, que servirán de estímulo para que sigan otros su ejemplo admirable.

El acto de la colocacion de la primera piedra ha sido solemnísimo, asistiendo á él Mister Cleveland, presidente de la República, el cardenal Gibbons, el obispo de Richmond y los dignatarios más altos del Estado.

Al considerar estos y otros ejemplos que se ofrecen en otras naciones católicas y protestantes donde se blasona de menos celo y fervor que en España y se hace más por ensanchar las fronteras del reinado social de Jesucristo, no puede uno menos de saludar con amargas sonrisas el derroche de palabrería que estamos haciendo.

Aquí todo lo gastamos en papel y tinta, y todo lo componemos con abundantes palabras.

Fundar un periódico, una revista, un papel cualquiera, con frecuencia enemistado con la lengua y la doctrina, es el único y supremo esfuerzo que se puede recabar de nosotros, juzgando que con él están vencidas todas las dificultades.

Al pasar por el sitio donde está emplazada la que, si Dios no hace un milagro, nunca llegará á ser catedral de Madrid, el alma se conturba viendo el estacionamiento insuperable de las obras de aquella pobrísima catacumba, que, á pesar de contar con régias protecciones y auxilios gubernativos y municipales, no adelantan un paso.

Lo vemos, lo lamentamos, derramamos una lágrima y... nos vamos á comer, como los personajes de un duelo que se despide en el cementerio.

En cambio las escuelas laicas se extienden y cunden como la mancha de aceite, y la *Institucion libre de enseñanza*, cada dia más próspera, nos dá en las narices con sus anuncios de tres viajes de recreo para el próximo verano, en los cuales paseará victoriosamente por todos los ámbitos de la católica España sus manadas de bestias infantiles...

Podríamos los adversarios de los centros malsanos hacer algo para contrarestar su maléfica influencia; pero apenas si nos queda tiempo para respirar, invirtiendo el que tenemos disponible en porracearnos mútuamente.

Así es como afianzamos aquí el reinado social de Jesucristo.

Y así es como nuestros enemigos no necesitan hacer nada para descuartizarnos.

LUPERCIO.

Madrid, 18 de Junio.

GLORIOSO CENTENARIO

Delicísima idea la que ha comenzado á patrocinar la prensa católica española para conmemorar dignamente un suceso histórico, por ventura el más trascendental en los anales de nuestra patria.

Efectivamente, en Mayo del año próximo se cumplirán trece siglos desde que en el tercer Concilio Toledano el rey Recaredo de gloriosa memoria hacia solemnemente, en presencia de todo el Episcopado y de los principales señores del Reino, su profesion de fe conforme á la doctrina de los cuatro Concilios generales de Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia, reprobando al mismo tiempo los errores de Arrio, Macedonio, Nestorio, Eutiques y demás heresiarcas condenados hasta entonces por la Iglesia. Y para celebrar tan fausto Centenario propone un distinguido escritor las siguientes bases, seguidas de algunas consideraciones con cuyo espíritu estamos enteramente conformes.

«1.ª Dar gracias al Señor por la inmensa é incomparable merced que nos hizo el año de 589, fundando en España la unidad en la creencia católica, apostólica, romana, y conservándola con maravillosa providencia por espacio casi de trece siglos.

»2.ª Pedir perdon y desagraviar á la divina Majestad de los pecados cometidos en España, sobre todo desde el pasado siglo hasta el presente, contra la fe de Jesucristo y contra nuestra querida *Unidad*, dulcísimo lazo que unió siempre nuestros entendimientos en una creencia, nuestros corazones en un amor, nuestros cuerpos en un templo y un altar, nuestras almas en un Dios, nuestras esperanzas en un paraíso inmortal.

»3.ª Trabajar esforzada y confiadamente por todos los medios santos, legítimos, eficaces, en favor del pronto restablecimiento de la «Unidad católica» en España, dando á los cuatro vientos nuestra bandera inmaculada, en la franca profesion de nuestra fe, y llamando á la empresa magnánima á todos los restos de la España antigua, es decir, á todos los verdaderos españoles que, en expresion de Leon XIII, «no saben, no quieren, »no pueden consentir jamás que arraiguen las »herejías en nuestro suelo,» y están dispuestos en razon de esto «á sufrir con rostro firme vejacio»nes, persecuciones, destierros, antes que consen»tir y tolerar que las herejías se implanten en »nuestra querida nacion.»

»Empuñemos, pues, esta bandera, legado inmortal de cien generaciones; recojamos con entusiasmo y besemos con cariño el precioso «Trapo de Recaredo (1),» rubricado con la sangre de Hermenegildo, de los restauradores del Norte, de los Mártires del Mediodía, de millares y millares de hermanos nuestros, que con ese «Trapo» en las manos, muriendo por Dios en el palenque, se juntaron con Dios, trocando la milicia terrena por la celestial de la gloria. Ese «Trapo» divino hermosearon con los matices de su elocuencia los Leandros é Isidoros, los Tajones y los Braulios, los Fulgencios é Ildefonsos, Mausona, obispo de Mérida, Liciniano de Cartagena, Eutropio de Valencia, Protasio de Tarragona, Martin, Julian y Fructuoso de Braga, Eugenio y Justo de Toledo, y cien más en santidad y doctrina celebérrimos, quienes continuaron la obra de los dos Apóstoles, de los siete varones apostólicos, de los Padres de Iliberis, del gran Osio y del sapientísimo san Dámaso. Ese «precioso Trapo» es el que tremolaron Sisenando, Chintila, Recesvinto; y cayéndosele de las manos al flojo don Rodrigo, lo tomó en las suyas D. Pelayo, y lavándolo de las manchas del Guadalete, lo desplegó más hermoso en las vertientes de Asturias, para recoger bajo su sombra á la nueva España, más fiel que la primera, é incomparablemente más poderosa y bendecida del muy Alto. Por la inmaculada entereza de ese «Trapo» gloriosísimo batallaron ocho siglos nuestros padres, y aunque en usos, lengua y caudillos eran diferentes, todos combatieron por un Dios, una fe y un sacramento del Bautismo, todos querian entronizar en España al Rey de los reyes, al cual todo el poderío del mundo se debe sujetar. Ese «Trapo» vencedor es el que paseó san Fernando por nuestras provincias más bellas, y despues de una campaña de 35 años lo plantó en lo más alto de la aljama cordobesa, para oprobio de los descendientes de Tarif. En ese «Trapo» engastó el Batallador la perla de Aragon, y el Conquistador las riquísimas del reino Balear y de Valencia, arrancadas con robusto brazo del turbante musulman. Los Alfonsos y Ramiros de Castilla, los Sanchos y Garcías de Navarra, los Pedros y Fernandos de Aragon, los Vifredos y Raimundos de Barcelona, recorrieron con ese «Trapo» toda España, y espantaron con su sombra las formidables huestes agarenas. Ese es el «Trapo» bendecido que desarrollándose sucesivamente abarcó con Pelayo las comarcas Asturianas, cubrió con Alfonso «el Católico» las márgenes del Duero, cobijó con el tercer Alfonso los montes de Guadarrama, extendióse con el sexto á las orillas del dorado Tajo, con el séptimo al Guadiana, con el de las Navas llegó á Sierra Morena, con san Fernando al Guadalquivir, y con los Reyes católicos á las cumbres de Sierra Nevada, sembrando por doquiera tesoros de fe, de union y maciza prosperidad. Ese es el «Trapo,» finalmente, que ondeando victorioso en la Alhambra de Granada más alto que los pendones no vencidos de Aragon y Castilla, fué la señal de paz y bienandanza entre los pueblos ibéricos, y el verdadero ramo de oliva que en nombre de España llevó Cristóbal Colon á las selvas de Occidente. Desde entonces, ese «Trapo» inmortal, recamado por la mano de Isabel con todas las perlas y diamantes del Nuevo Mundo, é iluminado con los rayos de un sol que jamás se ponia en los dominios españoles, amparó con su sombra á genios inmortales, á políticos sin ejemplo, á guerreros de entereza y proverbial lealtad, á escritores de inmarcesible gloria, á divinos é inspirados artistas, y á Santos eminentes de consumada perfeccion.

»¡Dichoso quien levante del polvo ese bendito «Trapo» venido del cielo, y lo muestre al pueblo español con gallarda bizarría! ¡Afortunado el que lo pasee victorioso por todos los ámbitos de nuestra Península! ¡Felices los que se agrupen á su alrededor, y luchen por él con la espada del espíritu, y reconquisten con él lo que Satanás nos ha robado! ¡Mil veces dichosísimos los que abrazados con él mueran en la demanda, esmaltando por ventura con la sangre de sus venas la bandera inmaculada, hoy rota en manos del poder público, pero entera en los corazones de la muchedumbre fiel, que «no sabe, no quiere, no »puede consentir jamás que arraiguen las here»jías en nuestro suelo.»

. . . . . .

»Cuando Francia se prepara á celebrar el centenario de la infame Revolucion del 89, cuando la Sinagoga y la Masonería universal se disponen á concentrar sus fuerzas en España para descatolizarnos de una vez, cuando el Liberalismo dominante forja nuevas leyes contra nuestra santa Religion y apercibe los dogales para ahogarnos, si pudiera, ¿qué español no despertará de su sueño, y apoyando con su nombre, su prestigio, su hacienda y su vida la idea del CENTENARIO DE LA UNIDAD CATÓLICA ESPAÑOLA, no procurará de su parte renovar á la Iglesia, á los Angeles y á España los júbilos del 7 de Mayo de 589?»

(1) Así han llamado algunos periódicos liberales á la *Unidad católica:* nosotros recogemos este *Trapo*, que ellos han ensuciado y hecho mil girones. Así limpio y hermoso, el *Trapo* y la gloria serán nuestros, las inmundicias de errores y herejías para ellos.

ANGEL

PÁGINAS PARA LA INFANCIA

I

Hermosos niños, galanas flores de mi corazon, brisas templadas y suaves que refrescais la frente de vuestras madres con el aliento de vuestros labios: claridades apacibles que iluminais el cielo del hogar con la luz de vuestra mirada: voy á dedicaros hoy mi pensamiento; voy á escribir sólo para vosotros.

Oidme, pues. Quiero contaros la pequeña historia de un niño, y en ella aprenderéis á tener compasion de los desgraciados, y á bendecir á Dios porque os ha librado de los dolores que la miseria y el hambre llevan en pos.

Habia una familia compuesta sólo de un matrimonio y de un niño, hijo suyo, puro y hermoso como un ángel.

¡Angel tambien era su nombre!

El trabajo de su padre apartaba la miseria de su modesto hogar, y el amor y los cuidados de su madre le embellecian, tornándole en nido de flores y paz.

Como Angel era el orgullo y la esperanza de sus padres, éstos soñaban para él mejor porvenir; y léjos de dedicarle á un oficio penoso, quisieron consagrarle al estudio, ancho campo donde la inteligencia y la perseverancia pueden coger hermosos frutos.

El padre aumentó sus afanes, la madre sus economías; y el niño tuvo libros y maestros, premiando con su aplicacion aquellos desvelos.

La felicidad y el bienestar le sonreian como quizá os sonrie á vosotros

Mas ¡ay! que la muerte no retrocede jamás ante nuestros proyectos, y escoge sus víctimas sin contar las esperanzas que destruye!

El padre de Angel fué atacado de una terrible enfermedad que en pocos dias le llevó al sepulcro, dejando á la amante esposa viuda, y al niño inocente huérfano.

Referir la amargura y el duelo que inundaban al par aquellos dos corazones seria una tarea superior á mis fuerzas.

¿Qué voz remedará exactamente la airada voz de la tormenta? ¿qué acento imitará el estallar del trueno cuando estremece los espacios? ¿qué palabra expresará el sentimiento del alma, cuando el alma se desgarra ante la pérdida irremediable del objeto de nuestro amor?

¡Imposible!

Angel lloró en el seno de su madre, y su madre no murió, porque queria vivir para aquel hijo de su alma; pero ambos perdieron su bien en el mundo!

La triste viuda, que llevaba el nombre de la Madre de Dios, enfermó, sin embargo; y á pesar de sus esfuerzos y de su lucha contra el mal, cayó postrada, y sintió que sus piés se paralizaban y que sus rodillas se negaban á sostenerla.

La infeliz, despues de algunos meses de sufri-

miento y dolores, quedó enteramente baldada.

Poco á poco, y gastándolos en inútiles medicinas y en alimentos escasos, se consumieron sus pequeños ahorros; despues... despues se vendieron las ropas, los muebles, ¡todo! hasta los libros queridos de Angel, aquellos libros que encerraban un mundo de esperanzas para él!

Cuando por algunas monedas de cobre dió el último que le quedaba, dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas, y el pan que compró con aquellas monedas le pareció muy amargo y muy duro!

Pero ¡ay! ¿qué iba á hacer un niño que contaba sólo doce años de edad?

¡Angel no podia ser más infeliz!

RAFAEL CASANOVAS

(obra escultórica de Nobas)

Intentó buscar un oficio; pero para todos se necesitaba un largo aprendizaje, y á él le urgia buscar recursos para su enferma y desvalida madre.

Yo no sé cómo, ni sé tampoco cuándo; pero aquel niño, criado entre el mimo y el regalo, vió un dia á otro niño, casi de su edad, vendiendo un pequeño haz de leña conducido sobre su espalda, y recogido por él en un lejano monte.

Angel quiso imitarle. Aquel dinero, ganado con tan ruda fatiga, hizo latir su corazon, y exclamó con anhelo:

—Tambien yo puedo coger leña, y venderla para que mi madre no muera de hambre.

Y aquella tierna y noble criatura emprendió su Calvario, y cargó sus hombros con aquella cruz que le imponia su miseria. Y todos los dias atravesaba una legua casi de camino, y cogia su haz de leña, y luego andaba, andaba hasta que lo vendia en las casas de la ciudad para llevar á su madre algunos cuartos, que apenas bastaban para comprar pan!

Así pasó algun tiempo.

Y cada vez que María veia entrar á su hijo pálido, fatigado, con las pobres ropas hechas pedazos, con la frente cubierta de sudor y el aliento entrecortado, su corazon se hacia pedazos; pero no se desesperaba, sino que alzando los ojos al cielo, decía:

—Señor, mayor fué el tormento de tu santa Madre al verte morir por amor nuestro!

Y la infeliz devoraba sus lágrimas, bendiciendo á aquel hijo modelo.

RECUERDOS Y SENSACIONES

El dia 24 de Mayo último se inauguró en el ensanche de la barriada de Montjuich de Barcelona, llamado vulgarmente *Poble Sech*, un templo que la piedad de los fieles barceloneses bajo el patrocinio de su Excmo. é Ilmo. Prelado ha levantado á la patrona de la Ciudad Condal, la vírgen y mártir santa Madrona.

Grandioso, rico y gallardo se presentaba el templo, de arquitectura que imita la gótico-bizantina del siglo XIII.

La iluminacion era espléndida, los armoniosos acordes de la música sacra retumbaban en las altas bóvedas, cuyos ecos repetían aleluyas de gratitud y regocijo al Dios tres veces Santo.

Para su inauguracion se habia convidado á una testa coronada, tres príncipes, cinco prelados españoles y uno extranjero.

El Ayuntamiento de Barcelona, las autoridades todas, algunos ministros de la Corona y todo lo mejor que la ciudad encierra, estaban allí, llenando el nuevo templo hasta rebosar, sin embargo de ser uno de los de más dimensiones que tiene Barcelona.

El corazon católico se arrobaba ante tanta honra y magnificencia tanta; pero al fijar nuestros ojos en el altar la admiracion llegaba á su colmo.

¿Qué se veía allí?

Una imagen de estatura natural, que representaba á una joven del siglo IV, vestida de lana blanca ordinaria, envuelta con el plebeyo manto amarillo, sosteniendo en su derecha un crucifijo, y en su izquierda un pequeño buque.

Ninguna belleza ni distincion alguna tiene la expresada imagen, fiel retrato de la esclava griega santa Madrona. Aquel sér abyecto, tan pobre que ni ella misma se pertenecia, tan infeliz que ni hasta su martirio fué glorioso, pues mientras á los otros mártires de Jesucristo se les martirizaba á la clara luz del dia ante un pueblo entero que celebraba su triunfo, santa Madrona moria apaleada por su ama en un rincon de una casa de la judería de Tesalónica; olvidada de todo el mundo, para ser arrojada más tarde á la calle y ser recogidos sus restos por los cristianos, per-

maneciendo despues oculta durante largos siglos, hasta que, por voluntad de Dios, fué descubierta y venerados sus restos en un templo de la ciudad de Macedonia; hoy por dicha nuestra la vemos brillar en medio de rico y precioso altar y la contemplamos, por un continuado milagro, venerada de los católicos barceloneses.

Pero ¿cómo cuenta la Ciudad Condal por patrona suya á santa Madrona? ¿cómo llegó á poseer sus venerandos restos?

Corria el año 990. El mar que baña la playa de Barcelona estaba extraordinariamente alborotado, é iba por momentos á desencadenarse una deshecha tempestad. Una barca francesa hacía poderosos esfuerzos para tomar tierra sin poderlo conseguir, y las lanchas barcelonesas salian á su encuentro para ayudarla en sus apuros.

Por fin echaron anclas y pudieron amarrar al muelle el buque que momentos antes corria el peligro de ser sepultado por las encrespadas olas.

Viendo los tripulantes que el temporal no cesaba, desembarcaron para más seguridad una caja de olorosas maderas, en donde traían, segun afirmaban los franceses, las reliquias de una Santa que se veneraba en Tesalónica, para salvarlas de las iras de los herejes, queriéndolas trasladar á la catedral de Marsella.

ANTONIO VILADOMAT

(obra escultórica de Tasso)

Aún no habian depositado aquel tesoro de reliquias en la playa de Montjuich, cuando al instante se sosegó por encanto aquel deshecho temporal.

Pronto quisieron embarcar otra vez el cuerpo santo, pero de nuevo se embraveció el mar. Asustados los marineros, desembarcaron por segunda vez aquella preciosa carga, y ¡oh prodigio! por segunda vez se sosegó el mar, pareciendo clarísimo espejo que reflejaba el cielo azul.

Por tercera vez se probó el embarque, y tercera vez se embravecieron las olas. En vista de este milagro Barcelona se quedó con las reliquias de santa Madrona, levantándole una capilla junto á la montaña de Montjuich y aclamándola por patrona de la noble ciudad que, según tradicion, la vió nacer.

A causa de crueles y multiplicadas guerras, se convirtieron en ruinas la capilla y los conventos de Capuchinos, en donde se guardaron las preciosas reliquias en los siglos XVII, XVIII y XIX; mas siempre fueron milagrosamente salvadas de los bombardeos de las tropas de Felipe IV y de Felipe V, de las manos de la descreida turba francesa en 1808, y de los revolucionarios de 1835 y de 1869.

El que no crea en milagros contemple en Barcelona la caja que encierra los restos de santa Madrona y lea con atencion su historia, en la cual todo son maravillas, desde el terrible castigo que sufrió un infante de Aragon al querer apoderarse de sus reliquias, hasta el hecho de levantarse hoy como por milagro su nuevo templo en el lugar mismo en el cual en 990 fué desembarcado por primera vez el cuerpo santo.

¡Cuántas cosas se han perdido en el espacio de tantos siglos! ¡Cuántas tumbas de reyes han sido profanadas y aventadas sus cenizas! ¿Qué resta de tanta grandeza desde el siglo IV en el cual fué martirizada la Santa? ¿Qué ha sido de los emperadores romanos, dueños del mundo? ¿En dónde están hoy sus sepulcros? ¿Dónde sus restos mortales? Nadie lo sabe.

Mientras el mundo entero ha olvidado por completo tanta grandeza, las reliquias de aquel sér que pasó ignorado por su mismo pueblo y que murió apaleado como la más despreciable bestia, permanecen aún, y al cabo de años mil se les levanta suntuoso templo en el lugar en donde las depositó la barca marsellesa que las traía en 990. Y testas coronadas, prelados de la Iglesia, magnates, ministros y multitud de extranjeros que hoy visitan la Ciudad Condal, y, más que todos, los hijos de ella, caen postrados de rodillas ante la esclava de Tesalónica, nuestra excelsa patrona y compatricia; y despreciando grandezas caducas en vista de tanto milagro, exclamamos con todo nuestro corazon:

—Sólo Dios es grande y grande en sus Santos.

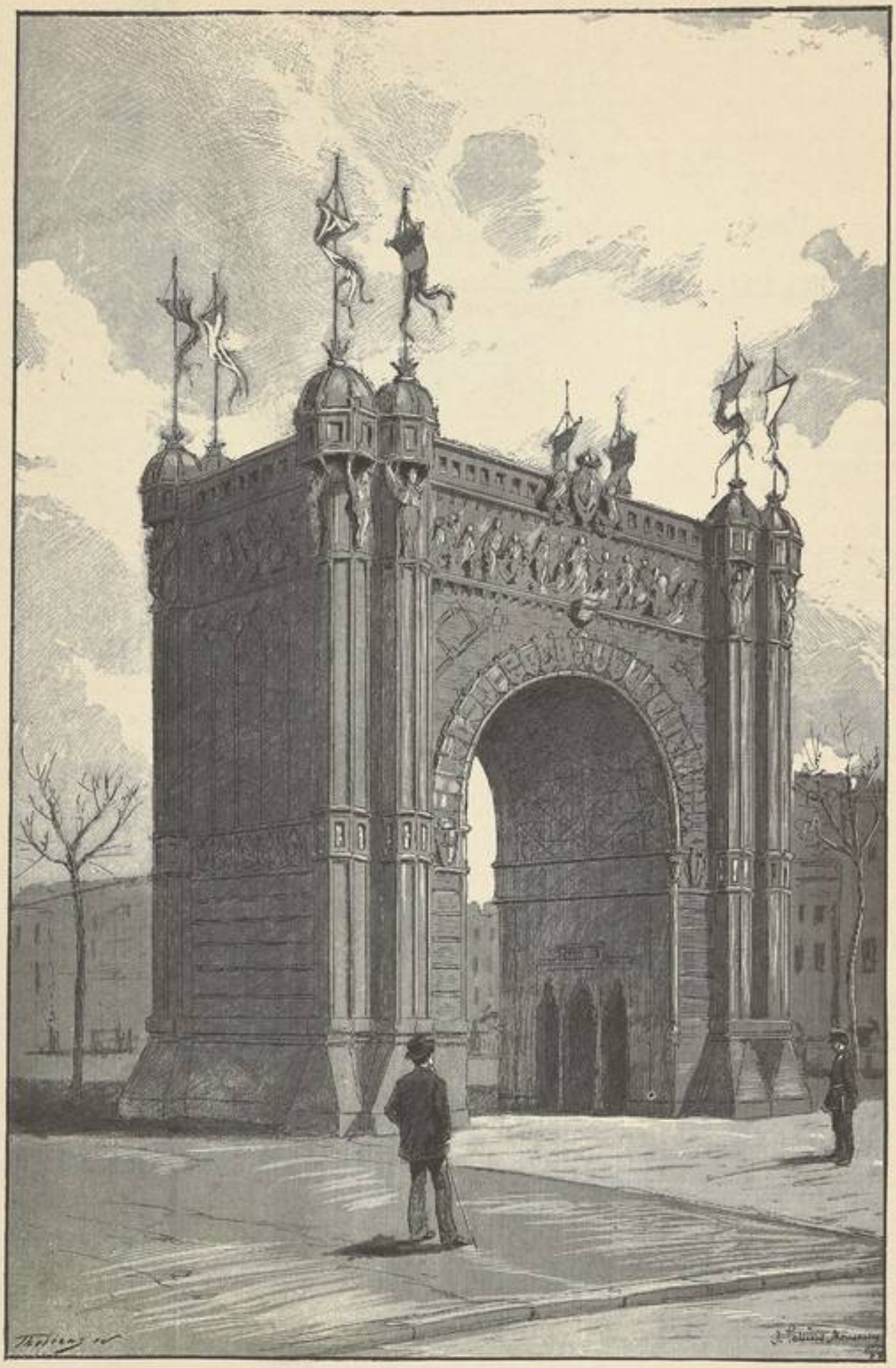
FRANCISCO DE P. CAPELLA.

BERNARDO DESCLOT

(obra escultórica de Fuxá)

RAMON BERENGUER I (EL VIEJO)

(obra escultórica de José Llimona)



ARCO MONUMENTAL

QUE SIRVE DE ENTRADA PRINCIPAL Á LA EXPOSICION DE BARCELONA

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

LUNES, 11.—*Filadelfia.*—Telegramas del Canadá anuncian que se han producido allí grandes huracanes de extremada violencia. Han quedado heridas y aún muertas varias personas. Las pérdidas en cosechas, buques, etc., se valúan en 500,000 dollars.

MIÉRCOLES, 13.—*Madrid.*—Los ministros reunidos bajo la presidencia del Sr. Sagasta han acordado presentar la dimision de sus cargos.

El Sr. Sagasta ha recibido de D.ª María Cristina el encargo de constituir nuevo Gabinete.

París.—Los católicos de Bélgica han ganado las elecciones verificadas para la renovacion parcial de la Cámara de diputados y del Senado.

Berlin.—Se ha agravado considerablemente el estado de salud del emperador Federico, temiéndose un funesto desenlace. La agravacion principió al anochecer del 11, y adquirió tal desarrollo, que avisado el príncipe imperial, llegaba á Postdam á las once de la noche para ver por sí mismo el estado de su augusto padre.

El Emperador se ve imposibilitado de tomar alimento, porque cuando lo hace los alimentos se le desvian y los líquidos van á herirle en la laringe, produciéndole ataques espasmódicos de tos. La respiracion se ha dificultado tambien, y para remediar esto los médicos han puesto al emperador una cánula provista de tubos de cauchuco que van unidos á una pelota elástica. La herida producida por la operacion que se hizo al emperador está rodeada de escrecencias hipersacrosas. Lo más grave es, sin embargo, que el mal local ha invadido el esófago. Los médicos han resuelto ya introducir los alimentos en el estómago del emperador por medio de una sonda.

JUEVES, 14.—*Madrid.*—Ha jurado el nuevo Ministerio, constituido del modo siguiente: Presidencia, Sagasta: Gobernacion, Moret: Guerra, general O'Rian: Marina, Rodriguez Arias: Estado, Marqués de la Vega de Armijo: Gracia y Justicia, Alonso Martinez: Fomento, Canalejas: Hacienda, Puigcerver: Ultramar, Capdepont.

VIERNES, 15.—*Berlin.*—El emperador Federico ha exhalado el postrer suspiro poco antes de medio dia.

Sus últimos momentos han producido emocion profundísima en todos los circunstantes. La robustez del enfermo luchaba contra la muerte, y su ánimo se mantuvo sereno y soportó con fortaleza hasta el postrer instante los agudos dolores que le ocasionaba la gran llaga que le ha producido la muerte.

En las esferas políticas, como en todos los círculos de la sociedad berlinesa, no hay nadie que no considere la muerte del emperador Federico como la mayor pérdida que podrá experimentar Alemania en tan críticos momentos históricos.

El reinado del nuevo emperador, Guillermo II, inspira á todo el mundo vivas inquietudes, á causa de las tendencias belicosas del jóven monarca, que es tenido por la hechura más acabada del Canciller de hierro.

SÁBADO, 16.—*Berlin.*—Se ha verificado la autopsia del difunto Emperador, limitándose la operacion á la apertura de la garganta, la laringe y los pulmones. El resultado ha demostrado que la laringe había sido completamente destruida por la accion de un cáncer bronquial pútrido. Cerca de ella el Dr. Wirchow ha hecho constar la existencia de una caverna cuya superficie tenia más de dos pulgadas.

LUNES, 18.—*Berlin.*—Se ha operado desde ayer una gran reaccion de la opinion pública en favor del nuevo emperador.

Esto se atribuye á la conferencia que éste ha celebrado con el príncipe de Bismarck, y en la cual el jóven monarca ha expuesto al viejo canciller firmes propósitos de ceñirse estrictamente á la política iniciada por su malogrado padre.

El Dr. Makenzie ha escrito, en virtud de órden terminante del emperador Guillermo II, un informe referente á la enfermedad padecida por su augusto padre.

El célebre profesor inglés declara haberse demostrado de un modo evidente que la enfermedad á consecuencia de la cual falleció Federico III era un cáncer cuyo diagnóstico hacia en extremo difícil la desorganizacion de los tejidos.

Añade el informe que como la enfermedad residia especialmente en las partes interiores del cartílago, esta circunstancia oscurecia por tal manera los síntomas, que los médicos se veian en la casi absoluta imposibilidad de diagnosticar el carácter de la dolencia.

Noticias religiosas

El domingo pasado se celebró con gran solemnidad en la iglesia del Espíritu Santo la fiesta anual que el Director, Administrador, redactores, empleados y operarios del *Correo catalan* y LA HORMIGA DE ORO dedican á su patrono y tutelar el sacratísimo Corazon de Jesús. El personal de la casa en número de más de 80 individuos asistió por la mañana á la Misa de Comunion, dirigiéndoles una sentida plática preparatoria el Rdo. D. Eudaldo Cassañer, y cantándose, durante el acto, por la Escolanía de la Merced escogidos motetes. Terminada la Misa, se obsequió á los empleados de la Casa en el local de la imprenta con un sencillo refresco.

Por la tarde á las siete, expuesta Su Divina Majestad, y cantado por la mencionada Escolanía un hermoso Trisagio, ocupó la sagrada cátedra el Rdo. Dr. D. Cándido Sainz de Robles, quien presentó el Corazon divino del que es Consuelo y Maestro de los que se dedican al Apostolado de la prensa, como un libro escrito en caractéres de sangre y de fuego, de sacrificio y de caridad, en cuyas páginas pueden los hombres aprender cuánta es la grandeza, cuánta la bondad, cuánta la justicia, cuánta la misericordia, cuánto el amor de Aquel que por redimirnos del pecado descendió de su trono de gloria á un humilde establo, y murió en afrentosa cruz. Luego se cantaron algunas letrillas y se dió la bendicion con el Santísimo Sacramento, terminando la funcion, al igual que por la mañana, con el canto de la *Salve*. Varios amigos y obreros católicos se asociaron á esta fiesta religiosa del trabajo, concurriendo á los citados actos religiosos.

Mr. Duralde, vecino de Navarra (Bajos Pirineos), ha legado á su villa natal con destino á hospital el palacio que en ella poseía: le servirán cuatro Hermanas de la Caridad; tambien ha dejado un capital de 350,000 francos, su vajilla y ropa blanca para su sostenimiento y servicio; en cambio sólo pide que conserven su sepulcro y pidan á Dios por su alma.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

De *primera* con *segunda*
sólo hay uno en todo el orbe:
llámanse *primera* y *cuarta*
muchas niñas por mal nombre:
tercia y *cuarta* animalejos
molestos en ocasiones:
cuarta y *dos* quien más, quien menos,
en su cabeza la esconde:
el *todo* es una avecilla
ó un mortal sandio y bodoque.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Casamatas

NUESTROS GRABADOS

Monseñor Sebaux, obispo de Angulema

Un distinguido amigo nuestro, el Sr. D. Angel Z. Cancio, á quien se debe en gran parte la publicacion en lengua española de las obras del célebre Leon Taxil, martillo de la secta masónica, nos hizo el obsequio de enviarnos un retrato, que hoy damos fielmente reproducido, de uno de los más ilustres Prelados de la Iglesia, á la vez que uno de los más gloriosos atletas de la intransigencia católica.

Segun datos biográficos que ha tenido la dignacion de proporcionarnos el Sr. Cancio, nació Mons. Alejandro Leopoldo Sebaux en la noble y religiosa ciudad de Laval, el 7 de Julio de 1820, de padres eminentemente cristianos y amantes de las tradiciones católico-monárquicas, como lo son la inmensa mayoría de los habitantes de aquella privilegiada tierra.

Durante sus primeros estudios, el futuro obispo de Angulema se distinguió notablemente por su piedad sincera y su inteligencia perspicaz. Hubiera seguido la noble carrera de la magistratura como la mayor parte de los miembros de su familia, empero conociendo que Dios le llamaba al estado sacerdotal, entró, en 1840, en el seminario de Mans, á cuya diócesis pertenecia entonces Laval.

El 20 de Agosto de 1842, Mons. Bouvier, obispo de Mans y autor de un tratado de teología bastante conocido y estimado en nuestra patria, apreciando justamente el talento y las virtudes del joven seminarista llevóle consigo en calidad de secretario; cargo de confianza que desempeñó durante doce años, ó sea hasta la muerte del anciano Obispo de Mans. Recibió el presbiterado en 1.º de Abril de 1843, y hasta el año de 1872, en que fué elegido para la Sede episcopal de Angulema, desempeñó sucesivamente con gran celo y con ardentísima caridad los cargos de cura-párroco de Nuestra Señora de Laval, de Rector del Seminario de esta misma diócesis, y de vicario general honorario.

Una diócesis como la de Angulema, en donde el indiferentismo religioso es la mayor y más terrible plaga, necesitaba un santo obispo que continuase la obra de la restauracion religiosa comenzada por los Ilustrísimos Regnier y Cousseau, de santa memoria. Monseñor Sebaux fué consagrado en la iglesia de Nuestra Señora de Laval, el 4 de Mayo de 1873.

Una vez en Angulema el nuevo obispo se dedicó con santo ardor á los trabajos de un verdadero apostolado.

Sabiendo que en un país de indiferencia religiosa la fe no puede prosperar si los encargados en cultivar el campo del padre de familias no están animados de un celo devorador y de ardiente caridad para con sus hermanos, Mons. Sebaux puso todos sus cuidados en la reforma de sus seminarios, poniendo al frente del Seminario mayor á un hijo de san Vicente de Paul, al P. Venés, hombre de gran santidad, de ciencia consumada y de ideas íntegramente católicas. Entre las buenas obras emprendidas por el venerable Prelado señálanse la creacion de escuelas católicas y de Círculos católicos de obreros y la celebracion de Congresos eucarísticos.

Hace poco tiempo quiso el gobierno francés proponer á Mons. Sebaux para la Silla episcopal de Quimper, pero fueron tan grandes las manifestaciones de dolor del clero y diocesanos de Angulema, que Leon XIII se vió obligado á dejarles su santo obispo.

Una cosa es de notar para los católicos españoles, y es que Mons. Sebaux ama entrañablemente á nuestra patria y las gloriosas tradiciones, únicas que pueden hacerla feliz.

Catalanes ilustres

Hace ya mucho tiempo se pensó en tributar merecido homenaje á hombres eminentes en la historia catalana, fundiendo en bronce sus estátuas para decorar con ellas el Salon de San Juan, que es hoy el ingreso principal á la Exposicion de Barcelona, con motivo de la cual han sido colocadas en sus pedestales quizás antes de lo que sin esa feliz coyuntura lo hubiesen sido. Los personajes escogidos para obtener tal honra fueron un conde soberano, un bravo almirante, un heróico conceller, un cronista clásico, un arquitecto ilustre y un pintor inspirado.

En el presente número reproducimos cuatro de dichas obras escultóricas, debidas: *Casanova* á Nobas; *Viladomat* á Tasso; *Desclot* á Fuxá, y *Berenguer* á José Llimona.

1. *Rafael de Casanova.*—Fué el último *conceller en cap* de Barcelona durante el año 1713 y parte del 1714, hasta el mes de Setiembre en que murió.—Entusiasta defensor de su ciudad en la lucha contra Felipe V, contribuyó grandemente con su palabra y su fortuna á sostener la resistencia. El 11 de Setiembre de 1714 empuñó la bandera de Santa Eulalia, y al frente de algunos defensores de la ciudad desalojó al enemigo del trozo de muralla comprendido entre Junqueras y la Puerta Nueva, donde cayó herido de una bala y abrazado á la bandera hasta que la vió segura en otras manos.

2. El célebre pintor *Antonio Viladomat* nació en Barcelona á mediados de Abril de 1678. Conoció desde niño al beato José Oriol, y debió venerarle cuando mozo; y al morir fué el jóven pintor uno de los que, ya llevados por el entusiasmo artístico á lo grande, ya por la fama de sus méritos, concurrieron á retratarle; pues era sin igual ocasion para un pintor la de poder copiar tan imponente figura, envuelta en aroma de santidad y en las memorias de sus singulares hechos.

En los numerosos lienzos y pinturas decorativas que dieron á su nombre celebridad justa y fama imperecedera, derrámanse á manos llenas naturalidad, verdad, facilidad, vida, animacion y movimiento. Distinguidos biógrafos han hecho resaltar, además de su mérito sobresaliente como artista, su sencillez de vida, su cristiana conducta, su energía de carácter y su grandeza de espíritu.

3. *Bernardo Desclot* vivió en el siglo XIII y brilló como cronista del rey D. Jaime I el Conquistador.

4. *Ramon Berenguer I, el Viejo*, nació en Barcelona el año 1024; comenzó su gobierno en 1035; reedificó la primitiva catedral, que hizo derribar por amenazar ruina; formó el célebre Código de *Usatges* de Barcelona, promulgado en 1068. —Murió el 27 de Mayo de 1076, siendo sepultado en la misma catedral por él reedificada, y trasladadas posteriormente sus cenizas á la actual.

Arco monumental de la Exposicion de Barcelona

Véase pág. 183.

Llegada de los restos mortales del mártir Fray Pedro Almató á Barcelona

Conforme decíamos en otro número, los restos del venerable Mártir catalan fueron desembarcados el dia 5 de este mes, siendo conducidos procesionalmente á la parroquial iglesia de San Pedro, y de allí, al siguiente dia, á la ciudad de Vich.

Nació el insigne Mártir en San Felio Sasserra, á 1.º de Noviembre de 1830.

Estudió Humanidades en Vich siendo modelo de seminaristas, y vistió el santo hábito dominico en Ocaña en Setiembre de 1847, profesando el dia 26 de igual mes del año siguiente.

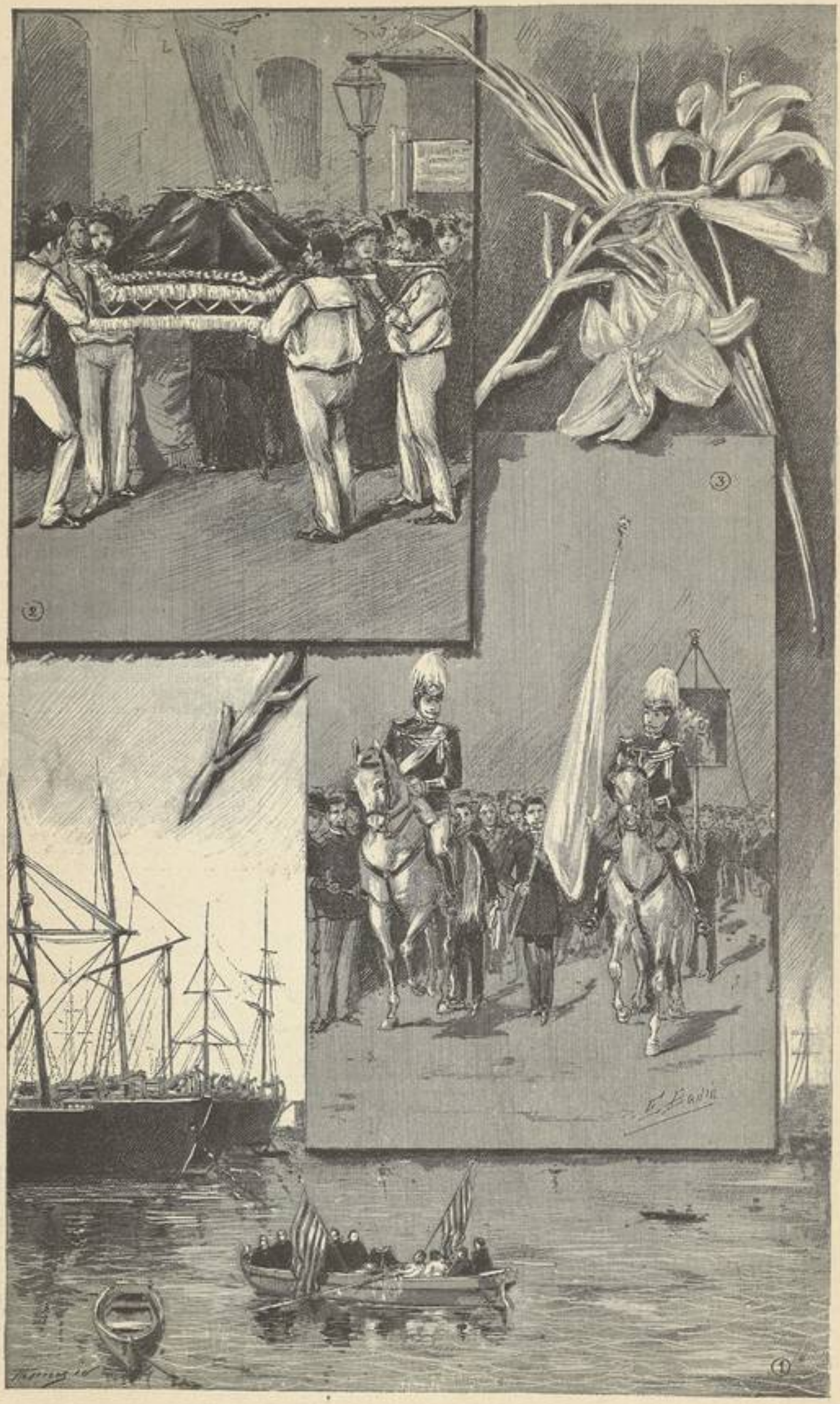
Sus connovicios y profesores dan unánime testimonio de su candor angelical, su exacta observancia y su aplicacion al estudio, dándose mucho á la meditacion.

En 1852 pasó á Filipinas y luego pudo obtener la gracia de pasar á las Misiones del Tonkin. Aunque casi siempre enfermizo, se portó en aquel difícil cargo como un héroe de la caridad, evangelizando aquellos pueblos en medio de las mayores penalidades, sobre todo cuando se desencadenó la terrible persecucion del feroz emperador Tu-Duc.

Los superiores de la Mision creyeron conveniente mandar se retiraran la mayor parte de los Misioneros del Tonkin refugiándose en Macao, y solamente quedaron allí algunos apóstoles, entre los cuales se contaba el venerable Almató. Dos años se pasaron en medio de continuos peligros, y al fin, delatados los Ilmos. Hermosilla, Berrio-Ochoa y el P. Almató por un espía traidor, fueron aprisionados, y despues de muchos malos tratamientos, decapitados por la fe de Jesucristo en 1.º de Noviembre de 1861.

Los restos del mártir vizcaino Berrio-Ochoa fueron trasladados el año pasado á Elorrio, su patria, por haberlos pedido á la Orden la Diputacion de Vizcaya; y ahora el Obispo de Vich tiene el consuelo de haber obtenido los de tan ínclito hijo de su diócesis, depositados hoy en la nueva iglesia de la Anunciata de Terciarias Dominicas de dicha ciudad.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

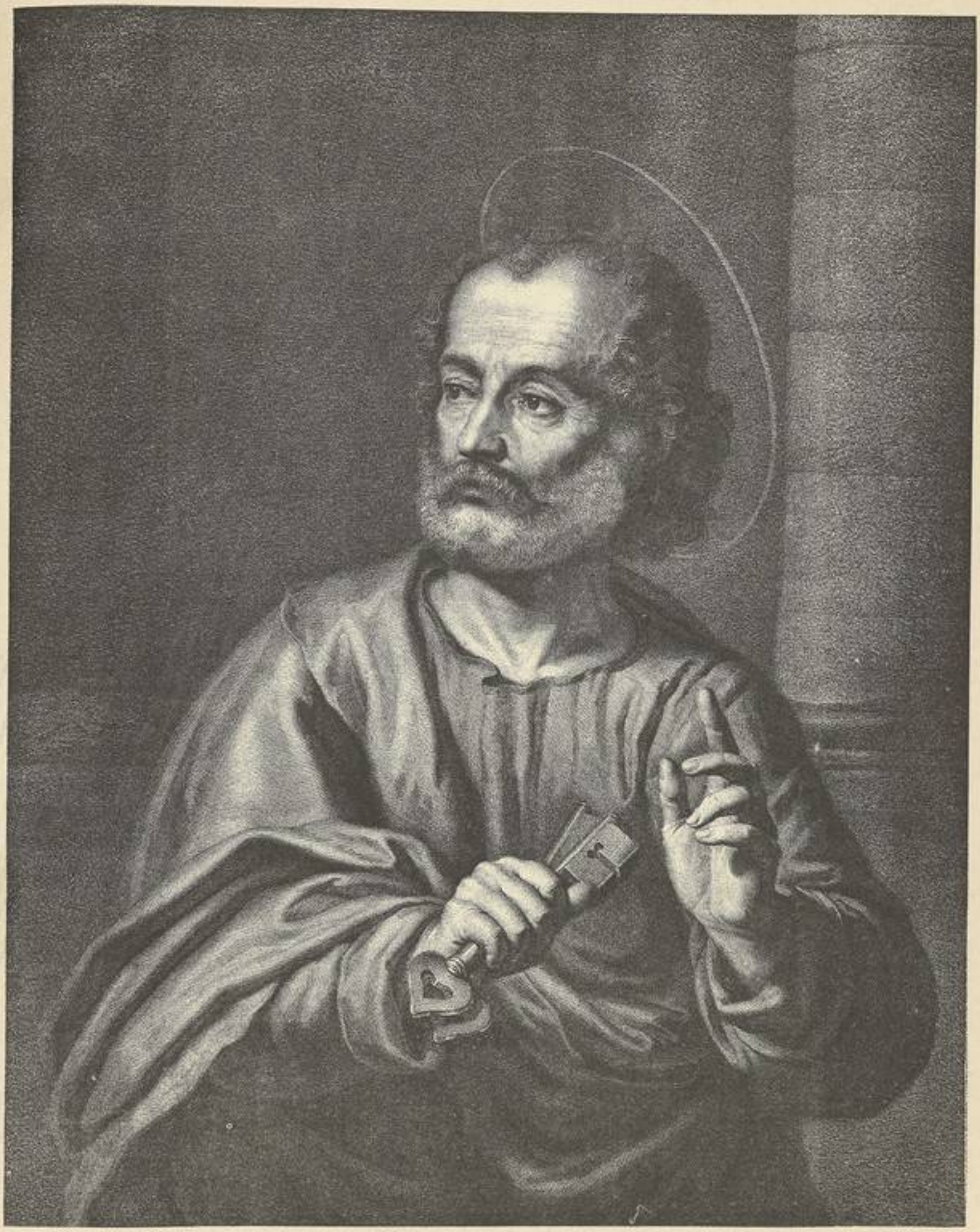


BARCELONA.—Llegada de los restos mortales del venerable mártir catalan Fr. Pedro Almató, misionero dominico del Tonquin

1 Desembarque de la urna que contiene dichos restos.—2. Conduccion de la misma por marineros del *Isla de Panay*.—3. Procesion organizada para la conduccion de los restos del V. Fr. Almató á la iglesia de San Pedro.

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) BARCELONA 1.° DE JULIO SÉRIE II.—NÚM. 27



SAN PEDRO (COMPOSICION DE F. DE CHAMPAIGNE).

EN VENECIA Y EN ROMA

III

Da prueba de la religiosidad del pueblo veneciano el gran número de iglesias, algunas de grandes dimensiones, ricas, bellas, enriquecidas con verdadera prodigalidad de obras de arte que á cada paso se encuentran, con fachadas lujosas en que dominan el mármol y el jaspe.

Baste decir que, á pesar de las que ha demolido ó convertido en usos profanos la revolucion, todavía hay más de doscientas abiertas al culto. En algunas de estas se hacen las funciones con gran ostentacion, riqueza y excelente música.

A juzgar por los sermones que oí, la elocuencia sagrada tiene excelentes cultivadores, notándose en la mayor parte formas escolásticas, dirigidas á ilustrar, llevando al ánimo el convencimiento por medio de las pruebas. Es que en Italia los estudios clásicos están muy extendidos y vulgarizados, y no producen efecto las solas frases sonoras, ni bastan las figuras retóricas para contrarestar allí los efectos de la propaganda anti-católica, que se presenta tambien con el ropaje científico propio para extraviar.

En la monumental basílica de San Marcos es donde el culto se celebra con más severidad y pompa. El Cabildo se compone de diez canónigos que tienen el tratamiento y honores de Monseñor; llevan á guisa de pectoral una cruz con cadena de oro, y usan mitra, aunque sin bordados, en los dias solemnes y en las procesiones: el clero inferior es muy numeroso.

La Semana Santa, fuera de los actos litúrgicos, que son igualmente severos en todo el orbe católico, carece en Italia—como en Francia—de la solemnidad y del carácter popular que tanto la distingue en España. Ni cesan los trabajos y la circulacion de los coches el Jueves y Viernes Santo, ni hay costumbre de asistir á los divinos oficios y á visitar los sagrarios, ni estos se adornan mucho más que para las funciones de Cuarenta horas.

En cambio el Sábado Santo y el Domingo de Pascua las iglesias se adornan con gran riqueza y se llenan de fieles que se conmueven y alegran ostensiblemente con el canto de Aleluya.

El dia de Pascua asistí en San Marcos á la misa de pontifical que celebró el Cardenal Patriarca, cantándose una severa misa por la notable capilla de música de la Basílica. Despues de la misa el Patriarca se dirigió al gran púlpito de mármol, y allí ocupando un rico sillon, rodeado de los canónigos sentados á su rededor con sus mitras puestas, leyó su sermon, declamándolo como si fuera pronunciado.

Nunca habia yo visto leer un sermon desde el púlpito; pero posteriormente he sido testigo de otro caso en Francia, donde ví á un obispo leer lo que suele decirse de viva voz. Se comprende en personas de mucha edad y que no tengan memoria para retener lo que escriben. Así no se priva á los fieles de las luces y de la ciencia de los que de otra manera no podrian ejercer el magisterio de la predicacion. En España, país de la elocuencia, tengo para mí que costaria arraigar esta costumbre.

La vida en Venecia es barata. Las casas han sufrido una gran depreciacion desde que ha dejado de tener independencia para quedar absorbida por la unidad italiana. De las antiguas familias patricias y ducales quedan muy pocas que hayan conservado su fortuna y posicion; otras se han trasladado á Milán, poblacion más alegre y lujosa, á Roma, á otras ciudades, porque lo cierto es que Venecia, á pesar de su carácter especial y de sus esplendores, cansa pronto, sobre todo á los que viven la vida del gran mundo y á los que molesta la monotonía de la existencia que allí es preciso guardar. Así es que se encuentran grandes palacios monumentales y aun históricos por sesenta ó setenta mil duros. Por veinte mil duros se puede comprar un bello palacio gótico en el gran canal. Por siete mil duros compró una linda casa con jardincito un almirante extranjero á quien traté: aunque está situada un poco lejos del centro de la ciudad, tiene hermosas vistas y recoge el sol del Mediodía.

Los alquileres siguen, pues, la proporcion del capital, y un precio de sesenta duros al mes es ya de los más crecidos.

Como en Venecia no pueden circular caballerías, queda suprimido el gasto de coche, cochero y cuadras. El mayor lujo es tener dos góndolas, cada una de las cuales cuesta de compra unas mil pesetas, y la mayor ostentacion es llevar cuatro gondoleros con librea. De estos cuatro hombres, dos lo menos sirven de criados en la casa, de suerte que todo el gasto de las personas que quieren sostenerlo está en el salario de estos cuatro hombres, que no es muy crecido.

Generalmente el dueño compra la góndola y contrata un gondolero á quien hace propietario de la misma reteniéndole una parte del salario hasta tenerla pagada. Sin esto parece que no la cuidarían y que las reparaciones serian continuas y estaria siempre en mal estado. Siendo propiedad del gondolero la cuida con cariño, la cubre por la noche, evita los rozamientos en las esquinas y en los desembarcaderos, y la vanidad le mueve á presentar su góndola de suerte que luzca entre las demás. Porque parece que uno de los defectos del veneciano es ser un poco flojo para el trabajo y algo desidioso, y hay que estimularlo. Dándole en este caso el capital, esto es, la góndola, sabe que esta ha de ser su finca para el caso de ser despedido y ofrecer sus servicios en otra casa.

De estas facilidades para la vida resulta que hay en Venecia una gran colonia de personajes de todas las naciones que encuentran allí la manera de hacer economías, ó de sostener bien su rango con poca renta.

Han quedado tambien en Venecia muchas grandes familias austríacas y húngaras de la época en que Venecia perteneció al Austria, de cual época conservan los venecianos grato recuerdo, porque aquella dominacion fué muy suave y beneficiosa para ellos.

L. M. de Ll.

PALACIO LOREDAN EN VENECIA

RESIDENCIA DE D. CARLOS DE BORBON

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Honras por el emperador de Alemania.—Casinos políticos.

De nuevo se ha repetido en Madrid el hecho de asistir el Gobierno, los altos dignatarios de la Corte, y hasta un infante de los que están en ejercicio, quiérese decir de los que cobran de la lista civil, á las honras fúnebres celebradas en una de las capillas luteranas de esta capital por el emperador de Alemania, muerto recientemente.

Se censuró mucho esta laxitud de conducta cuando tuvieron lugar las honras del emperador Guillermo; pero, por lo visto, las censuras no sirvieron para más que para estimular á los que perpetraron aquel exceso, puesto que han reincidido y se han quedado tan frescos, esto es, tan hipotéticos como eran. Porque es preciso declarar que los hipotéticos, ó lo que es lo mismo, los conservadores más conspícuos, entre ellos el duque de Mandas y los señores Silvela (D. Francisco) y Danvila, que tienen motivos para conocer lo que disponen los cánones respecto á la asistencia de los católicos á estos actos, fueron los que más brillaron en ellos, á pesar de sus pujos religiosos y de mostrarse *aliquando* celosos defensores de la fe.

Se dice que esto se hace en justa correspondencia, pues los individuos de otras confesiones religiosas no niegan su asistencia en casos análo-

gos á actos de la misma naturaleza, lo cual es verdad.

Y por ello se dió el lastimoso ejemplo de que en las honras fúnebres celebradas por D. Alfonso en San Francisco el Grande, los individuos de las legaciones china y turca permanecieron durante los oficios y la misa con los bonetes y gorros puestos, que daba grima ver aquel cuadro en presencia del Santísimo Sacramento....

Pero si otros ritos, si otras religiones autorizan la presencia de sus adeptos en los actos del culto de las contrarias, la nuestra la prohibe terminantemente, y no hay razon que exima del cumplimiento de sus preceptos.

¿No pueden excogitarse formas aceptables para expresar el dolor ó el pésame por el fallecimiento de un magnate de la tierra, sin violar las leyes de la Iglesia y echar sobre la conciencia la carga de un pecado, incurso en sus censuras?

Por otra parte, si infringiendo esas leyes se cumple un deber de etiqueta, se equivocan los que lo hacen si creen que cumplen un deber piadoso.

Porque los sufragios que se dedican á los que mueren fuera del gremio católico no les aprovechan, segun enseña la fe.

Tan incongruente y pecaminoso resulta que los católicos asistan á tales actos, como que los luteranos los conserven en su rito, puesto que ellos no creen en el purgatorio.....

Y no creyendo en él, ¿qué valor pueden tener en su confesion los sufragios por los difuntos?

Todo ridículo, todo absurdo...

Háse verificado la apertura de otro nuevo casino ó círculo liberal formado por los amigos que le quedaron al general Lopez Dominguez, despues de que rifó con Romero Robledo. Este se quedó con el Círculo que ambos habian formado; y el General, para no ser menos, ha tenido el gusto de propinarse otra circunferencia.

De modo que los liberales cuentan en Madrid con los siguientes círculos, casinos, ó centros de... recreo:

El antiguo casino de Madrid: el *Veloz-Club*, la gran *Peña:* el centro militar: el círculo conservador: dos círculos reformistas: dos republicanos; y el círculo constitucional.

Excusado es decir que aquí van á nacer casinos hasta en los huertos, como le nacian los dioses al pueblo de los Faraones.

Y lo que ganan las costumbres con estas nuevas instituciones al uso liberal no es para dicho.

Aquí corre ya que vuela la frase de «casino liberal en puerta, *timba* á la vuelta.»

Así se explica que, contando estos centros con un *atrezzo* deslumbrante, representado por muebles, colgaduras, alfombras y ostentoso *confort*, se dé el caso de que los socios no pagan dividendos ni cuotas mensuales.

Y es porque hay ya chalanes y contratistas de casinos como los hay de reses, de caldos, de granos y de espectáculos.

¿Necesita un partido político liberal un casino para demostrar que se compone de personas, y para celebrar de higos á brevas alguna sesioncilla de política recreativa? Pues en seguida recibe proposiciones en pliego abierto de un enjambre de contratistas que exhiben los planos del círculo y se comprometen á crearle en menos de lo que se persigna un liberal loco.

Las condiciones son todas iguales.

Sitio céntrico, local espacioso, sala de juntas, secretaría, bufet, muebles de primer órden y... ¡todo de balde!

De suerte que, siendo idénticas las condiciones, se lleva la contrata el que cuenta con mayor influencia.

Lo único que piden los autores es el derecho absoluto de explotacion del juego, al cual se dedican las habitaciones del fondo de la casa.

Así es como viven estas instituciones, garantidas hasta el dia por una inviolabilidad virginal, más efectiva que la de las otras.

Y aquí tienen ustedes porque se envanecen nuestras autoridades liberales, haciendo declarar á los periódicos que han desaparecido las casas de juego en la capital.

Ha desaparecido, en efecto, el innoble *gancho* que hacia propaganda en las esquinas y servia de guia á los ciegos para conducirlos sin tropezar á caer en el garito: ha desaparecido el escándalo de que desde la calle se oiga el ruido de las monedas que chocan sobre el tapete verde: ha desaparecido la muestra del vicio; pero la tienda subsiste, ocupando el lugar que antes ocupaba la trastienda.

Caigamos de bruces ante las gracias del progreso moderno, émulas de las de Gedeon, el que figura como príncipe mayor de los tontos.

Cierra las casas de juego y abre casinos...

Que es como abrir en canal á la moral pública.

LUPERCIO.

Madrid, 26 de Junio.

ROMA

Para proceder cronológicamente, debiera comenzar por las fiestas de Bolonia en conmemoracion del octavo centenario de aquella Universidad.

Pero queriendo partir ante todo de Roma se hace preciso decir algo acerca de las elecciones municipales y provinciales llevadas á cabo el 17 de Junio; elecciones importantes en cuanto al efecto moral exclusivamente, porque en muy poco alteran la composicion de los Municipios y Diputaciones provinciales, y porque estas dos corporaciones están destinadas á desaparecer en toda Italia con la reforma provincial y municipal sometida en estos momentos á la discusion del Parlamento. El año próximo serán disueltas ambas corporaciones y tendrán lugar las elecciones generales con un cuerpo electoral más extenso, compuesto de todos los ciudadanos que sepan leer mal y escribir peor, y nada más. Es el sufragio universal, ó poco menos. La cáscara es fea; y en cuanto al fruto que contiene, es una incógnita.

Así, pues, la jornada del 17 ha sido adversa para los católicos.

Los radicales,—no los liberales en el sentido más lato de la palabra,—los radicales-republicanos, auxiliados por el actual Gobierno, llamado monárquico, han triunfado bajo el mando y dirección suprema del Gr.·. Or.·. italiano.

El rey Humberto, que regresó ayer de su posesion de Monza, se ha congratulado dos veces con sus ministros de esta victoria, por la cual ha subido triunfante al Capitolio el fiero republicano Hector Ferrari, el escultor de la estátua de Giordano Bruno destinada al *Campo dei Fiori*, al hombre que hace dos años rehusó en Venecia *coram populo* acercarse al rey Humberto que quería estrecharle la mano.

Y no digo más.

La prensa liberal ha dicho que las elecciones administrativas del 17 han sido un nuevo plebiscito que quiere á Roma conquista italiana intangible.

Sí, pero, ¡lástima que este plebiscito no fué de los romanos; fué *libre* como todas las cosas liberales, que tanto vale como decir tiránicas y violentas! Diez mil empleados del Gobierno y agentes de policía y guardias de las cárceles, bajo la presion de las más fuertes amenazas, acudieron á depositar en las urnas la papeleta preparada en el templo masónico. Y ninguno de estos empleados faltó, y ninguno de ellos naturalmente depositó en la urna otra papeleta más que la que les había sido impuesta por la razon social Crispi-Lemmi (el Gr.·. ma.·. de la masonería) y Compañía.

—Pero ¿no podían esos empleados y guardias votar otra candidatura? ¿Quién iba á ver el contenido de las papeletas?

—Estas son preguntas cándidas. Los empleados no son héroes: el temor de perder el pan cotidiano les convirtió en pécoras humildísimas. ¡Y se comprende!

Fácilmente se verá el modo de proceder, con este episodio.

Los grandes manipuladores de estas elecciones sospecharon que los guardias de las cárceles, al menos en parte, hubieran votado con las papeletas de la católica *Union Romana;* pero pronto hallaron remedio. En la mañana del 17 todos los guardias fueron formados en fila y algunos de sus jefes les registraron los bolsillos, en los que efectivamente hallaron algunas papeletas de la *Union Romana*, que fueron inmediatamente hechas pedazos con satánica rabia. Luego aquellos guardias fueron conducidos en peloton, marchando militarmente, á las salas de escrutinio, y despues de hacerles formar nuevamente, les fué entregada la papeleta liberal por un empleado del Gobierno y uno á uno debieron depositarla en la urna. Este es un hecho notorio, público é innegable, al que podría añadir otros muchos: pero sería demasiado prolijo. *Ab uno disce omnes.*

El Padre Santo sintió muchísimo este resultado de las elecciones del 17, y le afligieron no menos las demostraciones callejeras hechas con músicas, antorchas, banderas y gran alboroto en las noches del 17, 18 y 19. En esas demostraciones se vociferaron los más bajos y villanos insultos al Papa. Durante la noche del 17, en la plaza del Capitolio y frente á una turba de gente reunida para esta demostracion, un ex-Procurador del rey tomó la palabra para hacer un discurso en el cual entre otras cosas llamó al Papa «viejo asqueroso, corrompido y puerco»; y estas palabras eran frenéticamente aplaudidas por el populacho. Las tres demostraciones nocturnas recorrieron todas las calles de la ciudad gritando continuamente: *Muera Leon XIII, abajo el labriego de Carpineto, abajo los clericales, á la Roca Tarpeya los curas,* y otras frases y palabras tan sucias é indecentes que me avergüenzo de repetirlas.

La policía, que hubiera arrestado á cualquiera que hubiese proferido una palabra descortés contra Crispi, dejó hacer y decir, mostrándose enteramente ciega, sorda y muda.

La masonería y el gobierno aliados han querido evidentemente acibarar al Papa los consuelos de las fiestas del Jubileo sacerdotal.

A propósito del Jubileo.

La Riforma, órgano personal de Crispi, publicó anteayer un artículo titulado «Los dos jubileos,» y quiere decir el del Papa y el de la Universidad de Bolonia. Este, dice *La Riforma*, ha sido el jubileo de la ciencia; el del Papa el jubileo de la ignorancia!

Se necesita una desfachatez superlativa para escribir ciertas cosas. Y en verdad no malgastaré tinta y papel en refutarlas. Paréceme que es más

que suficiente haberlas citado fielmente, toda vez que los peregrinos de todas las partes del mundo que han venido á Roma vieron los homenajes tributados al Papa en la Exposicion Vaticana por la ciencia, por las bellas artes, por la industria y por el trabajo.

Y en Bolonia ¿qué se vió de científico? Algun discurso tan largo y terriblemente enojoso que hizo palidecer y desvanecerse á Humberto, condenado por la etiqueta á asistir á él. Además, las fiestas que allí se hicieron simbolizaron verdaderamente la *ciencia de «La Riforma»*: los estudiantes de las universidades italianas regalaron á sus compañeros de Bolonia un buey cebado, una bota de buen vino, un enorme queso de Pavía, etc., etc., con lo que los estudiantes que concurrieron á Bolonia hasta de Alemania y Francia comieron alegremente y se embriagaron indecentemente, para ir despues á una fiesta nocturna en los jardines públicos donde les esperaban las... señoras bolonesas, y á una representacion de polichinelas. Y las... magníficas fiestas terminaron con una carrera de estudiantes montados en asnos!

Hé aquí el *Jubileo de la ciencia* celebrado en Bolonia.

En las salas de la Exposicion Vaticana se trabaja activamente en sacar de los escaparates y armarios, clasificar y hacer el catálogo de los diversos objetos que han de ser destinados á los museos, á las iglesias, á los institutos escolásticos pontificios, etc. La distribucion de los ornamentos y vasos sagrados á las iglesias pobres y á las Misiones comenzará cuando todo esté clasificado.

Dentro poco serán tambien distribuidos los diplomas de honor á los más notables entre los donadores de los objetos expuestos, segun el fallo de un jurado, nombrado ya por Su Santidad.

Creo que irán comprendidos en ellos la Diócesis de Barcelona por su magnífico trono, algunos otros oferentes de varias partes de España y el Sr. Oferrall por los vinos de Jerez cosechados por él y enviados en cantidad considerabilísima á la Exposicion Vaticana, donde figuraron como la primera entre las colecciones de vinos de gran precio.

Roma, 20 de Junio LIONELLO

MONUMENTO DE GÜELL EN BARCELONA (PROYECTO DE MARTORELL)

LA ROMERÍA DE SAN MARCIAL

(RECUERDOS DE GUIPÚZCOA)

El dia 30 de Junio de 1522 los Tercios de Guipúzcoa, al mando de sus bizarros adalides Azcue y Ambulodi, alcanzaban una señalada victoria, derrotando en el alto de San Marcial, inmediato á Irun, las fuerzas sitiadoras de Fuenterrabia, y apoderándose de los cañones que batian esta plaza.

Desde entonces, cada año en igual fecha hay fiesta en la ermita de San Marcial, hoy dia con el agregado de las diversiones modernas, inclusas las carreras de velocípedos; concretada antiguamente á los primitivos placeres de los sencillos moradores de aquella comarca.

Allá en los tiempos de mi juventud, mucho antes de la última guerra de los cuatro años, presencié dichas fiestas; y ahora me es grato desandar por un momento el áspero camino de la vida para recordarlas y dar cuenta de ellas á mis buenos lectores.

En vísperas del dia de San Marcial habia ido con unos amigos á pernoctar en Irun, bonita villa de Guipúzcoa, y por cierto la más amena y aseada que pueda uno imaginarse.

Alojados en la fonda de Arrupe, dormíamos á pierna suelta, cuando estalla de repente una gritería y se arma un alboroto capaz de despertar al más soñoliento liron.

—¡Fuego! dice uno de mis compañeros.

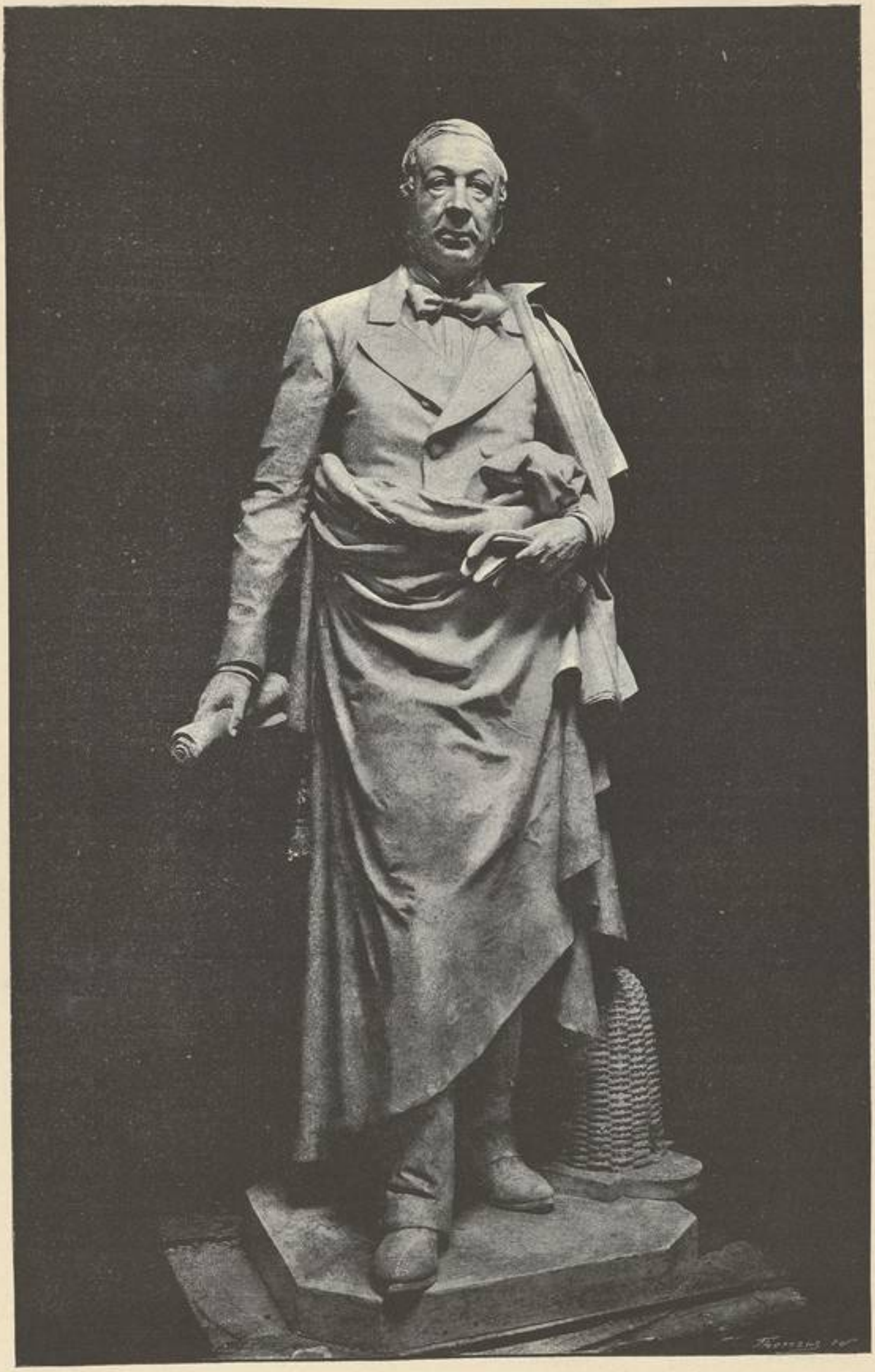
—¡Un pronunciamiento! exclama otro.

—¡Los carlistas! agrega un tercero.

—¡Un terremoto! digo yo....

Nos levantamos á toda prisa, y.... nada.... Nos dán un madrugon los mozos de Fuenterrabia, de Rentería, de Lezo, de Astigarraga y de Oyarzun, que llegan á flauta y tamboril cantando el *Aurrera*.

Los buenos irunenses, olvidando sin dudaque aquello no es más que lo de siempre en la verbena de San Marcial, se asoman á las ventanas y balcones, formando allí todo un mosáico de almillas de punto y bordadas camisas, de cofias engalanadas y gorros de dormir, de variados pañuelos y blancas redecillas, de trenzas abundantes y relucientes calvas, de sonrosados semblantes y caras arrugadas, el conjunto de hermosura y fealdad que cada poblacion encierra, puesto improvisadamente de manifiesto, y dando á conocer los



ESTÁTUA DE D. JUAN GÜELL Y FERRER, ILUSTRE CATALAN Y GRAN DEFENSOR DE LA INDUSTRIA NACIONAL
(obra escultórica de Rosendo Nobas)

secretos de íntimas costumbres é ignorados percances.

Excusado es volver á acostarnos: mejor vestirse, sorber un chocolate, tentemozo matutino de todo estómago español, y correr á engrosar la turba para aumentar la algarabía.

La plaza, las calles, la Alameda, todo rebosa gente.

¡Qué de risas, requiebros, chistes, coplas, cantos y voces! ¡Qué alegría! ¡Qué confusion!

Unos vienen á caballo, otros en mulas, muchos en borricos, la mayor parte á pié; y hombres, mujeres, niños, todos van y vuelven, se empujan, traban conocimiento, se abrazan, bailan, brincan y gritan, acreditando su viveza, su tosquedad, su paisanaje, la agilidad de sus piernas y la robustez de sus pulmones.

Sale el sol, y en el acto cunde la calma; nadie chista más. Las campanas de la Parroquia de Nuestra Señora del Juncal tocan el Rosario de la aurora, y todos se persignan elevando su alma á Dios.

Montado en una buena mula, un sacerdote se ha colocado en medio de la plaza, y formándose poco á poco las filas, baja la comitiva por el sendero que nace detrás de la Casa consistorial, subiendo luego, á cubierto de la frondosidad de los robles y castaños, hasta la cumbre de la eminencia donde se asienta la ermita de San Marcial.

Es este un pequeño edificio sin ornato alguno, con su puerta consumida y sus ventanas sin cristales, cubierto de un tejado de dos vertientes rematando con un fronton de piedra con su campanita colgando, y la cruz á la puerta. Raquítico por fuera, es pobre en su interior: en la capilla, un altar de madera bastante churrigueresco, y una sacristía sin nada que guardar; contiguas tres salitas desnudas, donde moraba el ermitaño cuando la revolucion no habia sacrificado aún á sus iras anti-religiosas hasta el pobre solitario cuyas oraciones subian expiatorias ante el trono de Dios.

Van llegando los romeros, y principia la misa seguida del *Te Deum*.

Todos cuantos han podido caber, y algunos más, están apiñados en el recinto de la capilla: los otros quedan fuera en actitud devota.

Imponente es el cuadro que presentan postrados aquellos buenos cristianos.

Concluida la funcion religiosa, se reparten los mozos en dos campos opuestos: van provistos de arcabuces, pistolas, fusiles de mecha, de piedra y de piston: basta que aquellas armas, cargadas con pólvora de mina, hagan fuego y metan ruido. Una posicion determinada es atacada, defendida, tomada, perdida, vuelta á asaltar en medio de los aplausos, de los gritos, de los tiros y del humo. Es un simulacro que raya en verdad, amen de alguno que otro herido por imprudencia ó por reventar un roñoso cañon. Finalmente los enemigos salen derrotados como siempre: entonces se reunen vencedores y vencidos para festejar untos el triunfo de los Tercios guipuzcoanos.

Las muchachas atan á su cintura las puntas de sus mantones verdes, rojos ó amarillos: sus trenzas caen hasta el suelo, que alcanzan naturalmente ó con el agregado de un lazo de terciopelo; y, apoyados los puños en las caderas, estas hermosas hijas de la tierra vascongada aguardan á los valientes mozos, dispuestas á rendirlos.

Los mozos han sujetado las cintas de sus alpargatas: una faja encarnada oprime su erguido talle: llevan la chaqueta colgada en un hombro y la boina azul ó colorada, calada de medio lado; y empuñan el maquila, su temible compañero. Si las mozas prometen ser incansables, incansables tambien las sacan á bailar.

Despues de un zorcico serio y acompasado, siguen las danzas provincianas, Aurrera, Arin-Arin, y otras.

¡Y qué salon ofrece la natura en el apogeo de su esplendor! ¡Qué de vistas encantadoras! ¡Qué inmensidad!

Al Oeste el monte Jaizquibel, descorrido biombo contra las tormentas del Atlántico, con el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe resbalando en su flanco, y á su sombra la antigua ennegrecida ciudad de Fuenterrabía, el barrio de la Magdalena, el islote de Amuco y la punta de Higuer. A los piés la villa de Irun con su iglesia, elegante monumento de estilo Renacimiento, su frondosa Alameda y los grandiosos palacios de Olazabal y Arbelaiz; el rio Bidasoa, límite de dos naciones, bajando cristalino de la sierra de Olamburdi, culebreando entre los maizales de la vega de Irun, lamiendo la histórica isla de los Faisanes, y tropezando junto á Hendaya con los arenales de la costa que buscan defenderlo de las rudas caricias del Oceano. En la ribera francesa el bonito pueblo de Biriatu, cuyas casitas blancas coronan el alto de Choldorogaña, la cruz de los Ramilletes encima de Urruña, Beovia con su puente internacional, Hendaya y las peñas gemelas de Santa Ana, el castillo feudal de Arayorri, y el pico de La Rhun en cuyas hondonadas duermen tranquilos los pueblos de Ascain y de Sara. A la derecha las crestas del monte Aya, las lomas de Arichulegui, y las oscuras selvas de Goizueta, Articuza y Cinco Villas de Navarra. En frente, hasta lo infinito, el manto del azulado mar.

Pero no se ha venido á San Marcial únicamente para oir misa, ver el simulacro y danzar: tambien está marcada, pensada y prevista la comida sobre la yerba, al pié de las retamas, entre las aliagas, en medio los helechos, abierto el apetito como abiertos se presentan los horizontes.

Se forman grupos de familias, de amigos, de barrios, de pueblos. Se vacian las alforjas y se aprontan las botas; cocinas al aire libre y cubas de cidra encanilladas brindan por do quier sus exquisitos platos, su suave beber; y sea gastándose pocos cuartos ó admitiendo algun convite de los muchos que recibe, no puede uno menos de hacer por la vida, perfecta y abundantemente.

La tortilla con patatas, el cabrito asado, la merluza frita, la paella valenciana, el jamon en dulce, la lengua ahumada, el salchichon de Vich, los caracoles zaragozanos, el ajo-arriero navarro, las cebollas con lechuga y huevos duros, los pimientos de Calahorra, las langostas, camarones y mariscos de Pasajes, el requeson de Burgos, las almendras tostadas, los bizcochos de Oñate, las mantecadas de Astorga, los almíbares de Vitoria, las fresas y las cerezas de los valles inmediatos, todos aquellos manjares, todas aquellas golosinas pasan gradualmente del plato, del papel grasiento, de la fiambrera, de la lata, del tarro ó de la cesta á la mano, de la mano á la boca y de la boca al estómago, no siendo de extrañar exijan el auxilio de sendos tragos de cidra, de vino de la Rioja, de peleon de Navarra y de chacolí vizcaino, con el agregado final de copas y copitas de Jerez, Málaga, moscatel de Peralta y anisado de la Ribera.

Concluidas aquellas bodas de Camacho, vuelven á resonar guitarras y bandurrias, flautas y tamboriles, y se reanudan las danzas con más animacion de parte de la acalorada juventud. La gente de más peso se entretiene en cosas más descansadas, unos durmiendo la siesta, otros jugando al Chist, á la Truca ó al Mus.

Se vá poniendo el sol allá detrás del cabo de Machichaco; y, en cuanto oscurece, unos cohetes disparados en la plaza de Irun dicen que es hora de bajar.

Entonces principia el derrumbamiento: todos corren, se persiguen, resbalan, se agarran, caen, ruedan, vuelven á levantarse y repiten el tumbo, pero llegan por fin cansados, reventados al par que llenos de contento y rebosando alegría, prometiéndose Dios mediante acudir el año siguiente y venideros á la Romería de San Marcial.

P. Laborde.

EL GLOBO CAUTIVO DE BARCELONA

Hermosa masa ligera que se balancea con movimiento suave y solemne, que á unos da miedo, y á otros infunde respeto. ¿Quieres saber la impresion que da el globo cautivo? Pues no te queda más remedio que experimentarla personalmente, como hice yo: y no creo vayas á echarme en cara este placer que si no merece el nombre de celestial, nadie en cambio puede tacharlo de demasiado terreno; porque ¡ay! cómo desaparece la tierra y se siente uno suspendido en el espacio! Como en cada temperamento la impresion es distinta, no queda otro remedio para medir su intensidad que experimentarla, como decia, personalmente. Para subir á la cola del globo, al amparo de aquel cuerpo fofo, lustroso y barrigudo, henchido como fruta en sazon, creo que no se necesita valor. Subí convencido de que tendria miedo, y extrañado de encontrar en la barquilla delicadas señoritas dispuestas á hacer el mismo viaje. Pues, amigo, dan la señal, la enorme masa se balancea, y aprisa subimos hasta el nivel de los tejados: desde este momento ya no es subir lo que hacemos, sino que la tierra se hunde rápidamente, la superficie se aplana, desaparecen las asperezas y las sinuosidades, y como por encanto se dibujan mil líneas diversas, que se entrecortan y cruzan: mi mano instintivamente se agarra con fuerza á una cuerda, bajo mis piés paréceme que siento el vacío, la impresion del abismo se borra, y no siento otra que la del inmenso vacío de arriba que nos traga, que nos llama á su inconmensurable seno: si algun temor se despierta es el de caer hácia arriba, aunque sea paradoja. Sin embargo, el temor no se pinta en los rostros: se habla, se rie, como en tierra firme, y la curiosidad domina; con el dedo se señala la tierra, el mar, el horizonte. Las calles no son más que ranuras hechas en una masa gris y compacta, en que se destacan muchas de color verde: la catedral es una pequeña masa negruzca, sus estribos parecen nervudas garras con que se adhiere fuertemente al suelo: el mar silencioso se extiende como lámina de acero bruñido, terso, sin ondas, sin movimiento: el Parque está hermosísimo, con sus líneas regulares, su lago pequeño como un cascaron de nuez, sus hileras de árboles cuyas copas quedan pegadas á la tierra como si fueran de papel pintado. El Parque, el paseo de San Juan, la ciudad antigua, bañados de intensísima luz, semejan una miniatura delicadísima, en que se ven trazadas claramente las líneas, aparecen los claros y oscuros, los colores se ostentan con toda su belleza, pero todo diminuto, sin relieve, como si más que realidad fuese pintura. ¡Qué hermoso! exclamamos todos. A medida que la visual se prolongaba, aparecia el relieve, hasta presentarse los montes con su aspecto ordinario... Un sueño.

Una sacudida nos llama, del fondo brota la ciudad, los edificios suben, las altas torres se agrandan desmesuradamente, las pequeñas cúpulas del Palacio de Bellas Artes avanzan hácia nosotros, nos alcanzan... Dos ó tres sacudidas, y ponemos los piés en tierra firme, ó que así se llama, aunque no sea más que otro globo muy grande, suspendido en la inmensidad, que nos lleva rodando sin rumbo conocido. Y en tierra nos sentimos satisfechos y alegres, como despues de un

baño delicioso en que la primera zambullida nos ha dado escalofríos.

Lo que acabo de referir acaecia el dia 22. El 23 por la noche el globo bañado por la luna se pavoneaba henchido y luciente en el espacio, mientras en tierra todo era movimiento, bullicio, agitacion desmedida. Barcelona era toda la noche una ciudad despierta; el Parque, una colmena en que la multitud bullia, se apretaba, confundidas las clases y las edades, al rededor de la fuente mágica. Al dia siguiente la mañana fué tempestuosa: el globo quedó amarrado y verdaderamente cautivo; sin embargo, de él se afirmaba que iria á Madrid, á San Sebastian, á Buenos Aires... Vino la noche turbada por truenos y relámpagos incesantes, se desprendió de las nubes un rayo, y lo que era globo no fué más que un monton de cenizas. Halló su muerte en el mismo gas que le henchia, y era en él lo que la ambicion y la vanidad en ciertos hombres.

(Sup. literario del Correo catalan).

ANGEL

PÁGINAS PARA LA INFANCIA

II

Se acercaba la noche en que la cristiandad celebra el nacimiento del Hijo de Dios.

Por todas partes veia Angel niños felices, cargados de dulces y juguetes, regalos y golosinas.

Mirábales él con tristes ojos, y aunque no ambicionaba ninguna de aquellas cosas para él, las deseaba todas para su madre.

¡Las enfermas necesitan tanto mimo y tantos cuidados! ¡Y la infeliz estaba tan enferma!

Sin embargo, Angel nada podia llevarla; ¡valia tan poco su carga de leña! ¡Valia tan poco, y le costaba al infeliz tanto!

¡Como que el pobrecito estaba descalzo, y tenia que andar, ya lo he dicho, una legua todos los dias, sin que nada resguardara sus piés del frio, del agua y de las piedras!

Amaneció el 24 de Diciembre.

El cielo estaba plomizo y oscuro: el viento era tan helado, que habia cuajado los arroyos, deteniendo su corriente y tornándola en cinta de duro cristal.

En el hogar de Angel no habia calor ni consuelo alguno.

La enferma se arrebujaba con las raidas ropas de su lecho, y sin embargo tiritaba.

El niño se acercó á ella, y al verla de aquel modo besó su frente mil veces: como si con la llama de su ardiente amor hubiese podido calentarla!

Luego murmuró á su oido:

—No tenga V. cuidado, madre mia, que yo traeré hoy doble carga de leña, y encenderémos lumbre tambien!

—¡Hijo de mi alma! exclamó sólo la pobre María.

Angel salió de su casa con su espuerta al hombro; pero ¡ay! aquella espuerta se apoyaba en su espalda casi desnuda, porque el infeliz niño no llevaba abrigo alguno.

Por desgracia, al cruzar una calle cercana, sintió un dolor terrible en uno de sus pequeños y helados piés. Detúvose estremecido: ¡tenia un cristal roto en medio de la planta!

De la ancha herida que acababa de hacerse brotó alguna sangre; pero Angel siguió andando, ¡ay! ¿qué habia de hacer?

Sin embargo, sufria mucho, y con los ojos llenos de lágrimas recordó la distancia que aún le quedaba que recorrer.

—¡Ay de mí! dijo; no voy á poder llegar: si yo me atreviera... si yo pidiera para mi madre una limosna... si alguien me socorriese, y no tuviera que andar tanto!

Al decir estas palabras Angel habia llegado á la ancha plaza donde se hallaba el mercado público.

El niño en su afan volvia los ojos, buscando en la multitud un semblante que le inspirase confianza para formular una súplica.

Entonces, y entre la gente que afluía por doquiera, distinguió un niño de su edad, muy bien vestido, con los piés encerrados en magníficas botas forradas de piel, envuelto en un lujoso y elegante abrigo, y que, seguido de un criado con librea, se adelantaba alegremente.

Aquella criatura, á quien la fortuna habia concedido todos los dones, era adorado de sus padres, se llamaba Julio, y venia á gastar en muñecos y golosinas la suma de cinco duros que su madre le habia dado como aguinaldo.

Angel le miró con afan.

Pero en sus hermosos ojos no se reflejaba un sentimiento de envidia. ¡No! en aquella mirada sólo se adivinaba una esperanza: en aquella mirada sólo se encerraba una súplica!

Se adelantó temblando, porque era la vez primera que iba á pedir una limosna... pero pensó en su madre, y extendió su mano á Julio balbuciendo algunas palabras casi ininteligibles.

El niño rico se detuvo un momento indeciso al escuchar aquella voz, porque en su corazon pasaba una cosa que acaso mil veces, hijos mios, os habrá pasado tambien á vosotros.

Decidme, ¿no habeis algun dia escuchado en el fondo de vuestro pecho un acento dulce y muy quedo que os aconseja obrar bien, mientras que otro, igualmente imperceptible, os estimula á hacer algo malo?

Esas palabras tan contrarias nos las dicen al par un ángel que Dios manda á nuestro lado y que desea nuestro bien, y un espíritu malo que ambiciona perdernos.

El ángel, pues, de su guarda, ese ángel que pone en nuestra alma la virtud, que nos aparta del mal, y que nos inspira la caridad y la esperanza y la fe, decia al oido de Julio estas santas frases:

—¡Mira á ese pobre niño! qué ojos tan puros tiene! qué voz tan dulce y suplicante! es casi de tu misma edad, y está desnudo y hambriento, mientras tú gozas de todos los bienes de la vida! Sus piés están descalzos, gotean sangre y se apoyan en las frías guijas, mientras que tú los llevas abrigados con pieles. Con una quinta parte del dinero que llevas podrias socorrerle y remediar este mal. Comprarias un juguete menos, pero yo escribiria esta buena accion en el libro de tu vida, y sentirias en tu corazon un goce mayor que cuantos has gustado hasta aquí. ¡Oye mi súplica! ¡Dale una de esas monedas de plata que llevas, que si al entregársela compras un dulce menos, con una buena obra se gana un cielo!

Julio, movido por estas santas ideas, iba ya á sacar de su bolsillo el dinero; pero su ángel malo le dijo al oido:

—¡No, no sacrifiques tus caprichos por ese mendigo á quien no conoces: ¿qué te importan sus dolores? Si le das una parte de esa suma, no podrás comprar todo lo que ambicionas. Aléjate de su lado, no le escuches; ¡su contacto puede ensuciar tu traje! sigue adelante, y cuando vuelvas á tu casa causarás la envidia de tus amigos, porque ninguno tendrá un Nacimiento tan hermoso como el que tú puedes comprar.

Julio, tentado por la vanidad, inspirado por el egoismo, aconsejado por el orgullo, dió oidos á aquella voz, y se alejó de Angel, mirándole con desden.

Angel, al ver su ruego desdeñado por aquel niño, tan bello en apariencia, desconfió de los demás; temió que todos, como Julio, desatendiesen su súplica, y se alejó llorando de aquel sitio.

Pero el tiempo pasaba, Julio empezaba á sentir su estómago desfallecido, y se acordaba que su madre enferma no tenía lumbre ni pan!

Inclinó la cabeza sobre el pecho, sujetó con más fuerza su espuerta, y echó á andar de nuevo á pesar de que la herida del pié le causaba un terrible dolor cada vez que se apoyaba en él para dar un paso.

¿Cómo pintar lo que aquella desdichada criatura sufrió en el camino?

Figuráosle en medio del monte, cogiendo su leña sin fuerzas, sin consuelo, sin compañía alguna; viendo acercarse la noche, porque habia caminado muy despacio, y sintiendo sobre su cabeza la espesa nevada que empezaba á caer!

¡Ay! pobre Angel, ¡por qué Julio no escuchó su ruego!

El pié del infeliz niño se habia hinchado terriblemente, y le era imposible andar.

—¡Dios mio!—exclamó, mientras dos lentas y dolientes lágrimas rodaban por su enflaquecida mejilla:—Dios mio,—¿qué va á ser de mí, si no puedo volver á mi casa? ¿qué será de mi madre si no voy á ella?

Y dió algunos pasos más, pero se vió obligado á detenerse de nuevo.

—¡No puedo! murmuró con voz apagada; ¡no puedo! y sin embargo ¡tengo miedo, y quisiera seguir!

Entonces intentó hacer el último esfuerzo; pero al fin exánime y vacilante se dejó caer al pié de un árbol.

Dió algunas voces, que nadie oyó. ¡Estaba tan solo y tan lejos en aquel sitio!

El frio fué paralizando poco á poco sus miembros: sus ojos, en que brillaban las postreras gotas de llanto, se fueron cerrando lentamente: su frente se dobló sobre el pecho: el árbol que le cobijaba empezó á volver sus hojas cargadas con el peso de la nieve... Despues... despues el campo quedó convertido en blanco sudario, y la figura inanimada de Angel quedó envuelta entre sus anchos pliegues!

III

A la mañana siguiente unos leñadores encontraron el cuerpo de un niño rígido y helado bajo la nieve.

Era Angel, que habia perecido de frio, de hambre y de miedo en aquella noche cruel.

—¿Y su madre? me preguntareis tal vez.

Su madre le esperó en vano toda aquella velada, larga y terrible para su alma.

Lo que sufrió en aquellas horas, vosotros no lo podríais adivinar. Pero preguntádselo á vuestras madres, que ellas, sí, ellas lo sabrán comprender!

Lo que acabo de referiros no es un cuento forjado por la fantasía; es una verdad amarga, tan amarga, que aún la pobre María vive y padece en un hospital... ¡pero en un hospital de dementes!

Hijos mios, niños queridos, á quienes he dedicado esta tristísima narracion; cuando veais que un niño pobre os tiende la mano, recordad la historia del pobre Angel, y no le negueis vuestros socorros!

Dad limosna siempre que podais; dad limosna, sobre todo á los niños y á los ancianos: que la caridad es la flor más bella que perfuma nuestra alma; es la virtud más hermosa y la que más agrada á Dios.

Enriqueta Lozano de Vilches.

COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS PROVINCIA DE GRANADA

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias varias

Mons. Lamaze, recien llegado de la Oceanía, ha presentado al Papa una exposicion colectiva de los Obispos de aquel país, solicitando la Beatificacion del P. Chanel, de la Congregacion de María. Esta causa será presentada á Su Santidad despues de la del V. Lazarista Perboyre, que murió mártir el 11 de Setiembre de 1840 en Ou-tchang-fu (provincia de Hu-pé, en China). Un año duró su martirio; cien veces azotado, abofeteado, destrozado con varas, muriendo de hambre y sueño en su infecta cárcel, respondia enérgicamente al mandarin que le presentaba un ídolo para que le adorase: «De buena gana le quitaria la cabeza.»

Arrancáronle los cabellos y la barba, le marcaron la cara con un hierro candente, y por fin le ahorcaron con cinco malhechores. El V. P. Chanel, antes citado, confesaba la fé al año siguiente en Futuna, Oceanía Central. Los salvajes le acometieron y arrojaron á tierra á golpes de maza. Ni una sola queja salió de sus labios. «Muy bien, muy bien,» decia á sus verdugos. A los cristianos consolaba con estas palabras: «Mi muerte será un gran bien para vosotros y para mí.» Y le remataron los salvajes de un hachazo. En aquel momento se dejó oir un espantoso trueno, no obstante estar sereno y despejado el cielo. Asustados los insulares, huyeron, viendo en este prodigio una señal manifiesta de la justicia divina, irritada contra tan perverso crimen.

EL GLOBO CAUTIVO DE BARCELONA

En un importante pueblo de la provincia de Málaga ha recibido un sacerdote, bajo secreto de Confesion, *in articulo mortis*, la cantidad de 15,000 pesetas para restituirlas á unos pobres huérfanos que se encuentran en la miseria desde el fallecimiento de sus padres, á quienes dicha suma les fué negada por el que se la debia, en atencion á que los pagarés fueron quemados en un incendio.

Segun *La Plana Católica* de Castellon, un confesor ha restituido en nombre de un penitente la cantidad de 200,000 pesetas.

Por estos hechos sin duda pregonan siempre los revolucionarios que el clero fiscaliza las conciencias.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Compónese mi nombre de tres sílabas,
y si una quitas formarás tres cosas:
si quitas la final, me quedo tinte;
si la *segunda*, para escala sola
quedo servible; quita la *primera*,
y en pura nada me convierto toda.
Amada soy por bella y dulce y fresca;
temida por terrible y desastrosa:
sultana un tiempo fuí; despues cristiana:
en letras y en virtud brillo con gloria.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO 26

Papamoscas

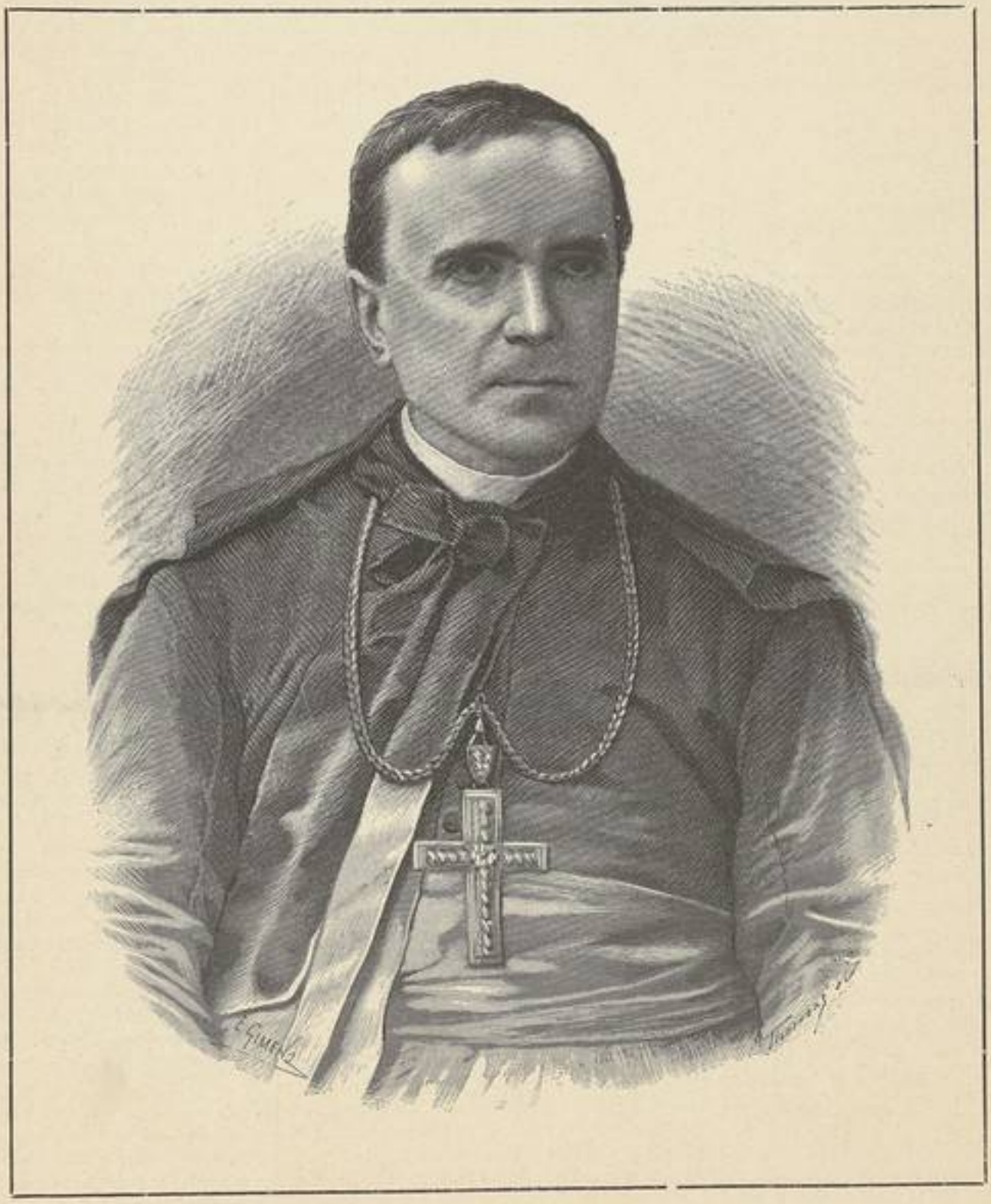
Imp. de La Hormiga de oro

PALACIO ORENGO EN VENTIMIGLIA (ITALIA)

propiedad de la familia inglesa Ormond y residencia temporal de varios príncipes

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) BARCELONA 8 DE JULIO SÉRIE II.—NÚM. 28



ILMO. Y RMO. SR. DR. D MARIANO CASANOVA

ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CHILE

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS GRANADA

El emperador Federico III en su gabinete de estudio

El Revmo. Sr. Dr.

D. MARIANO CASANOVA

Arzobispo de Santiago de Chile

Despues de una larga vacancia de nueve años, el pueblo chileno pudo el 29 de Enero de 1887 recibir de nuevo las bendiciones de su Prelado. En dicho día recibió la consagracion episcopal y asumió la direccion de la Iglesia chilena, como Arzobispo de Santiago, el Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Mariano Casanova.

Nacido en Santiago en 1838, se educó en el Seminario Conciliar, y poco despues de recibir la ordenacion sacerdotal, ingresó en la facultad de Teología de la Universidad. En 1861 agregó al título de doctor en Teología el diploma de abogado.

El reverendísimo Prelado se ha distinguido sobre todo como orador sagrado, ya en los templos de la capital, ya en la populosa ciudad de Valparaíso, donde por más de quince años fué párroco y despues Gobernador eclesiástico.

Con motivo de discutirse en el Congreso la ratificacion de la reforma constitucional, que desconociendo en la religion católica el título de ser la religion del país, profesa así el ateismo político, el digno Arzobispo ha publicado una pastoral tan notable por su forma como por su fondo, así en su parte expositiva como en la doctrinal. De ella reproducimos más abajo algunos párrafos.

EN VENECIA Y EN ROMA

IV

Uno de los atractivos de la vida de Venecia es el Lido. Esta es una isla que hay á dos ó tres kilómetros de Venecia y que se interpone entre esta ciudad y las olas del Adriático, siendo lagunas el agua intermedia. Tiene un kilómetro de ancho por diez de largo, de suerte que permite dar paseos extensos por el campo.

Esta isla forma las delicias del que habita en Venecia. Es la excursion obligada de todas las tardes, antes ó despues de la vuelta tradicional por la plaza de San Marcos.

Allí inmediata está la parada de los vaporcitos que salen cada media hora, y hacen la travesía en 15 ó 20 minutos.

En el desembarcadero del Lido se encuentran gran número de cafés y restaurants que tientan con sus blancas mesas, al aire libre ó debajo de toldos, cubiertas de ricas frutas y con sus cestas de ostras y otros mariscos.

Un tranvía espera á los viajeros que quieren pasar al otro lado de la isla, donde se levanta un grandioso establecimiento de baños de mar, concurridísimo durante el verano. Tiene magnífica terraza sobre el mar, café-restaurant, sala de conciertos, donde se oye todas las tardes ó noches buena música, y se dan con frecuencia fiestas marítimas.

Hay tambien allí cerca tiro al blanco, donde se hacen concursos con frecuencia; varias quintas y casas para alquilar y algunas fondas.

En verano suele estar concurrido el balneario hasta las 10 de la noche, gozando de la suave brisa del Adriático bajo la estrellada bóveda de un hermoso cielo y dibujándose en lontananza por la parte de occidente las puntiagudas torres de la reina del Adriático, las bizantinas cúpulas de San Marcos, las sombrías líneas del palacio Ducal, las mil luces de sus casas, las líneas de los faroles de sus muelles y el movimiento de las linternas de sus góndolas.

En las noches de verano es otro de los placeres de los venecianos, y más aún de los forasteros, pasear en góndola por el gran canal, donde se encuentran gran número de embarcaciones iluminadas á la veneciana, ocupadas por pequeñas orquestas, ó por bandas de bandurrias, ó por coros que dan serenatas debajo de los balcones de los palacios, mientras la luz de sus comedores indica que se hallan ocupados. De otras góndolas salen voces de tenor ó de barítono, y aun de mujer, que cantan romanzas y canciones italianas acompañándose con la mandolina ó la guitarra. Esta industria del canto es industria veraniega á que se dedican los que en invierno pintan puertas ó paredes. Por esto no les llaman músicos ni cantantes, sino *pintores*.

Las fondas principales tienen conciertos de *pittori* durante la comida.

Estas noches venecianas de verano son uno de los mejores atractivos de esta ciudad y lo que le da sello más característico, y aun lo que deja más profunda impresion en el ánimo del viajero.

La laguna que se extiende desde tierra firme hasta el mar está sembrada de islas é islotes poblados la mayor parte.

En una de estas islas está establecido un magnífico manicomio para hombres, y en otra el de mujeres; la de San Giorgio, inmediata á Venecia, está ocupada por una magnífica iglesia y grandioso convento, convertido hoy en cuartel y parque de ingenieros.

Un poco más lejos y á corta distancia del Lido está la isla de San Lázaro, propiedad de los armenios mequitaristas, los cuales tienen en ella un gran convento, famoso por su imprenta, en la que hay tipos de casi todas las lenguas, las orientales especialmente, y por su biblioteca. Este convento, que es antiquísimo, tiene grandes posesiones, siendo uno de los primeros propietarios en la isla del Lido. Tiene además colegio donde se educa un buen número de jóvenes armenios enviados allí de varias partes del mundo: unos quedan como novicios, mientras otros son educados como seglares.

Los *mequitaristas* son católicos, y el abad de este convento ha sido elevado al patriarcado *in partibus* de Cesarea, á fin de poder ordenar á los religiosos sin dispensa.

Son en gran número los forasteros que visitan este convento, que se distingue por la observancia de sus religiosos.

El señor Duque de Madrid tuvo la dignacion de acompañarme una tarde á visitarlo en su góndola de cuatro remeros, la cual nos llevó allí en menos de media hora, siendo recibidos con gran respeto y cordialidad por el señor Patriarca, quien nos acompañó en la visita de una parte del convento.

El señor Duque de Madrid, que tanto se interesa por las cosas de España, preguntó por un documento que habia visto en aquella casa referente á un privilegio concedido por Leon VI de Lusiñan á los habitantes de Madrid; y en efecto: enseguida pusieron en sus manos un libro impreso en aquel convento, libro que comprende todos los documentos relativos á los establecimientos fundados en Cilicia por las Ordenes de caballería instituidas durante las Cruzadas, y por las repúblicas mercantes de Italia, etc.

En este libro, que adquirió allí mismo y tuvo la bondad de regalármelo, con otros impresos en aquella casa, se encuentra el texto de este documento otorgado en 19 de Octubre de 1389.

Segun la historia, cuando Leon VI salió de las prisiones del Cairo y vino á Europa á dar las gracias á sus libertadores, el rey D. Juan de Castilla le concedió el señorío de Madrid y de otros lugares. Por esta razon los notables de Madrid pidieron en 2 de Octubre de 1389 al rey Leon VI, su nuevo señor, la conservacion de sus privilegios. En este documento accede el rey Leon á su demanda; de la cual voy á transcribir el principio para que se vea el lenguaje en que está escrito y los títulos con que se honraba aquel monarca. Empieza así:

Don Leon, por la gracia de Dios rey de Armenia e señor de Madrid, *de Villareal e Andujar, al concejo, alcaldes e cavalleros, escuderos, e homes buenos que avedes dever e de ordenar fazienda del concejo de la dicha nuestra villa de Madrid, salud e gracia. Sepades que vimos las peticiones que nos embiastes con Diego Fernandez e Aparicio Sanchez vuestros procuradores, e a lo que nos embiastes pedir por merced, que guardassemos e confirmassemos todos vuestros fueros, e cartas e privilegios e franquezas e libertades e buenos usos e costumbres e ordenamientos que havedes de los reyes passados, e del rey de Castilla Don Juan nues-*

ro primo, e lo que usastes fasta aquí. A esto respondemos que nos plaze de vos guardar todo lo que dicho es, en la manera que lo pedides, en quanto non contradice nin mengua a la gracia que el dicho rey Don Juan nuestro primo nos fizo de la dicha villa de Madrid e de su Alcaçar, e aldeas, e de sus pechos e derechos...»

Para completar estos datos, tan curiosos por referirse á nuestra patria y á la capital de la monarquía, diré que al mismo tiempo que Leon VI concedia esta confirmacion, Don Juan I de Castilla prometió á los madrileños que, siendo sólo hecha esta donacion al rey Leon para durante su vida, á la muerte de éste reincorporaria la villa de Madrid á los dominios de Castilla y no la separaria de ellos en favor de ningun otro príncipe.

Y segun leo en las notas que acompañan á este documento, tomadas de varios historiadores, Leon VI reinó en Madrid ocho años, durante los cuales reedificó las torres del Alcázar real, que estaban en mal estado. A la muerte de Leon, ocurrida en 1393, el señorío de Madrid volvió á la Corona de Castilla por un documento escrito por el mismo Leon dos años antes de morir, accediendo á la peticion de los madrileños.

Por lo que se ve que los héroes del dos de Mayo eran dignos sucesores en patriotismo de aquellos madrileños que tantos siglos antes no se encontraban con señor que no fuera español y no cejaron hasta que su villa volviera á la corona del rey castellano.

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Apertura de un asilo de huérfanos de masones.—Espectáculos de hipnotismo

Como estaba profetizado, tuvo lugar en la última semana la fiesta de apertura de un asilo de huérfanos de masones en Getafe.

El programa de esta funcion *mandilífera* no parece que acabó de perpetrarse como rezaban los anuncios, pues habíase dicho que seria presidida por una infanta, ó cosa así, de la familia reinante, y que asistirian comisiones del gobierno, de las asociaciones de beneficencia, de la prensa, etc., etc.

En honor de la verdad el escándalo no llegó á tanto; pero ya es un hecho que á dos pasos de Madrid tenemos un asilo de huérfanos de masones, instalado en *hotel* amplio y elegante, y surtido de todos los ingredientes necesarios para descatolizar á los niños y bestializarlos.

La cosa mueve á horror y tambien á lástima.

Porque ¿á quién no ha de condoler la suerte tristísima de esas criaturas, sustraidas alevosamente del redil de la Iglesia, para colocarlos en el de Satanás?

Plantas que se adelantan á vivir, ángeles prematuramente sumergidos en las asquerosas ciénagas del pecado, ¿qué beneficios reportará la patria de esa generacion saturada con todas las impurezas de las realidades sectarias? El corazon se estremece y tiembla al considerar este nuevo ejemplo de profanacion de la infancia.

El flamante asilo se inauguró con una comilona de setenta cubiertos, en la que se celebró con bocados y sorbos el triunfo de la secta, revestida de hecho con todos los caracteres de *institucion nacional*.

Así se hizo constar en los brindis, uno de los cuales se dedicó al Gobierno, designándole como padre mayor de la masonería española, y sólida garantía de su libre ejercicio.

Recoja ese puñado de honra el Sr. Alonso Martinez, quien declaró solemnemente en la representacion nacional que la masonería es todavía un crímen penado por el Código, y sea la posteridad la que calcule el valor de sus palabras.

El sentido moral las tasa, hoy por hoy, en menos de un perro chico.

CAPILLA DE PARAY-LE-MONIAL

EN EL SITIO MISMO DE LAS PRINCIPALES REVELACIONES DEL SAGRADO CORAZON Á LA BEATA MARGARITA M. DE ALACOQUE (JULIO DE 1788)

Antaño se decia: «Allá van leyes do quieren reyes;» pero ya es menester decir: «Allá van leyes do quieren masones.» Y en verdad que nuestro destino parece ser el de encontrárnoslos hasta en la sopa.

Así nos reluce el pelo.

Pero ¡desdichados los que lleguen á conocer el desenlace de la impía comedia!

El teatro volará en pavesas, herido por el rayo de la justicia divina, y los actores saltarán hasta la bóveda celeste para caer estrellados.

¿Puede envanecerse ningun pueblo de haber ofendido á Dios sin haber pagado su culpa con las setenas?

La historia del linaje humano no ofrece ningun ejemplo de esa clase de vanidad.

Los espectáculos del hipnotismo han vuelto á ponerse de moda. Despues de haberse señoreado de los regios alcázares, de las tertulias elegantes, de los llamados centros de instruccion y recreo, y de otros lugares donde explotaron las altas boberas, han caido en el teatro, que es como la última trinchera tras de la que se parapeta su descrédito.

Un doctor recien llegado de París, donde ha estudiado teórica y prácticamente los fenómenos de la hipnosis; y una sonámbula traida y llevada como de zoca en colodra para realizar las experimentaciones magnéticas, son los protagonistas del sainete que pregonan de nuevo los carteles de las esquinas.

Ignoro si trabajan por contrata; pero el espectáculo se anuncia como los demás.

Le precede una sinfonía á toda orquesta: está dividido en actos y cuadros; y el doctor diserta antes de practicar los ejercicios de hipnotizacion.

Entre los disparates que insufla en las inteligencias del público al dirigirle la palabra, figura el de asegurar bajo su buena fe que el hipnotismo, aun en el terreno del espectáculo, es inocente.

Lo inocente es pagar una entrada y una localidad para oir estas cosas.

La ciencia ha declarado sin contradiccion que el hipnotismo es una enfermedad; y la inocencia de las enfermedades no ha sido todavía demostrada por ninguna sociedad de seguros médicos.

El nuevo apóstol del hipnotismo se ha provisto de un repertorio de granujas y chicos desarrapados, á los cuales magnetiza con una mirada, poniéndolos en posturas cómicas que excitan la hilaridad. Unos bailan, otros se sostienen en un pié como grullas, otros se rascan la nariz y otros se tumban á la bartola... Y á estos actos, anticipadamente estudiados y convenidos, se los designa pomposamente con el nombre de *fenómenos de catalepsis*.

Detrás de estos ejercicios saltan los de la sonámbula, muy conocida en las tertulias de Madrid, ante las cuales ha hecho gala de sus facultades hipnóticas.

Este ejemplar de alto histerismo se deja pinchar con un alfiler sin chistar; adivina los pensamientos, vamos al decir, cuando los adivina, lo cual sucede con poca frecuencia; siente calor, frio, alegría, tristeza, valor, terror y furor cuando se lo mandan; y comete crímenes, en pantomima, cuando se los inspiran por sugestion.....

El espectáculo es de aquellos que reclaman el uso de una llave.

Para silbarle.

Por lo cual el público, siempre sediento de emociones, ha convenido en que le sienta mejor tomarse un sorbete, que invertir su importe en una fiesta helada, cuyo argumento se saca, ó de una enfermedad, digna de compasion, ó de una farsa de las de la docena.

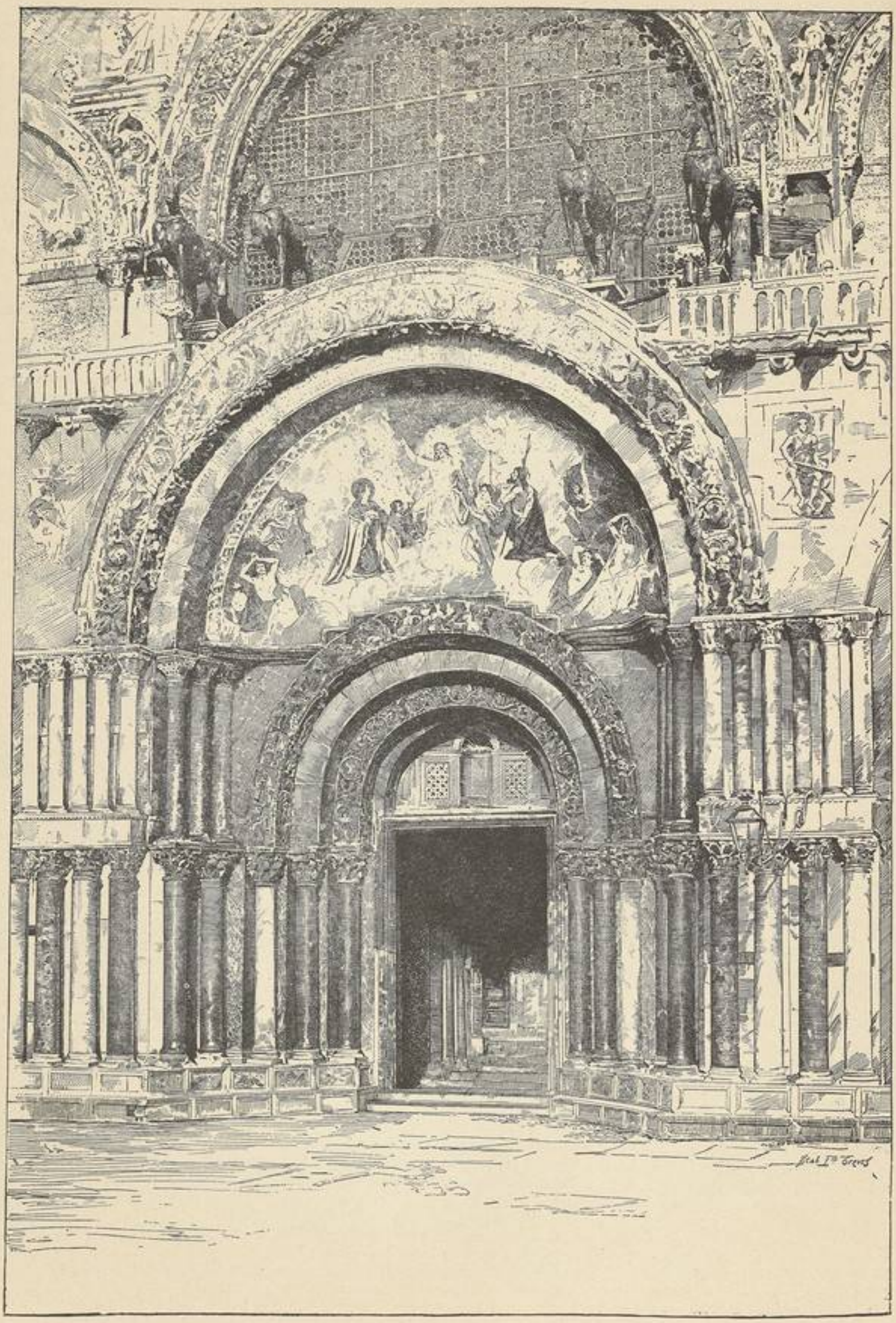
En otras naciones tan progresistas como España se han prohibido estos espectáculos, previos los dictámenes de la ciencia, como contrarios á la higiene, al derecho, á la religion y á la moral.....

¿Por qué no se hace aquí lo mismo?

Velay, porque manda Tello.

Y así anda ello.

Lupercio



PUERTA PRINCIPAL DE LA BASÍLICA DE SAN MARCOS EN VENECIA

LOS ROSARIOS

DE UN JESUITA

Era el 10 de Marzo de 1615, y en Glasgow (Escocia) sufria tormento y muerte por la Fe un religioso de la ínclita Compañía de Jesús.

Llamábase Juan Ogilvia, y su enorme crímen consistia en haber osado decir que el poder espiritual correspondia al Papa, y no al rey, que en aquella época era Jacobo I.

Cuando marchaba al cadalso, el P. Ogilvia vió á un Pastor protestante que le dirigió la palabra y le manifestó el afecto que le inspiraba.

—Mi querido Ogilvia,—le dijo,—os compadezco por vuestra obstinacion en querer sufrir tan infame muerte.

El P. Ogilvia le contestó, como si tuviese algun miedo:

—Si dependiese de mí morir ó no... Nada puedo. Me han declarado reo de alta traicion, y por esto voy á morir.

—¡Traicion!—dijo el procestante;—no hay nada de eso; creedme, abjurad el Papismo y todo se os perdonará, y os tolmarán de favores.

EL PRÍNCIPE GUILLERMO

HIJO DEL ACTUAL EMPERADOR DE ALEMANIA GUILLERMO II

(Nació en Postdam el 6 de Mayo de 1882)

—¿Os burlais de mí?—dijo el Padre.

—No,--replicó el Pastor protestante;—hablo formalmente y con poderes para hacerlo, porque el arzobispo protestante me ha encargado os ofrezca en matrimonio su hija con una buena prebenda como dote si os decidís á venir con nosotros.

Durante este diálogo habian llegado al lugar del patíbulo. El protestante instaba al Padre que consintiese en vivir. El P. Ogilvia contestaba que bien lo desearia si su honra se conservase incólume.

—Pero ya os he dicho—repetia el protestante—que seréis colmado de honores.

—Pues bien,—dijo el Padre Ogilvia;—repetid en alta voz y ante el público lo que me proponeis.

—No tengo inconveniente.

—Oid—gritó el P. Ogilvia—lo que me proponen.

Y el ministro protestante dijo en alta voz:

—Prometo al Sr. Ogilvia la vida, la hija del Arzobispo y una rica prebenda si quiere ser de los nuestros.

—¿Lo oís todos?--dijo el Padre:—¿estais prontos á dar de ello testimonio si fuéseis requeridos?

VISTA DE VENECIA, CERCA DEL LIDO

—Sí, sí,—clamó la muchedumbre. —Bajad, Sr. Ogilvia, bajad del patíbulo.

Los católicos allí presentes sufrieron horrible angustia; los herejes estaban radiantes de júbilo.

—¿Entonces,—replicó el P. Ogilvia,—no temeré ser perseguido como reo de traicion?

—No, no,—le gritaron de todas partes.

—¿Si estoy aquí es sólo por mi religion, y es ella mi único crimen?

—Sí, sólo la Religion.

—Muy bien,—dijo el P. Ogilvia;—es más de lo que deseaba. Por mi religion soy solamente condenado á muerte. Por ella daria alegremente cien vidas si las tuviese; sólo tengo una, tomadla y daos prisa. En cuanto á mi religion, nunca me la arrancaréis.

Al oir estas palabras los católicos manifestaron su satisfaccion, mientras rugiendo de cólera los protestantes se veian burlados y cogidos en sus propias redes. El Pastor protestante se enfureció: interrumpió al P. Ogilvia, que iba á seguir hablando, y ordenó al verdugo cumpliese en seguida su oficio. El verdugo pidió perdon al mártir y éste le abrazó: antes de atarle las manos arrojó el P. Ogilvia sus rosarios al pueblo, y fueron á dar en medio del pecho á un jóven calvinista que viajaba entonces por Escocia, el baron Juan de Eckersdorff, que fué despues gobernador de Tréveris y amigo íntimo del archiduque Leopoldo, hermano de Fernando III.

Ya muy anciano, dijo lo siguiente al P. Boleslao Balbino, de la Compañía de Jesús:

—Cuando la ejecucion del P. Ogilvia, sus rosarios me dieron en el pecho, y hubiera podido cogerlos si la impetuosidad de los católicos, que me lo arrancaron á viva fuerza, me lo hubiera permitido. No pensaba entonces cambiar de religion; pero aquellos rosarios me habian herido el corazon, y desde aquel momento no hallé reposo ni tuve paz. Perturbada mi conciencia, me decia: «¿Por qué los rosarios del P. Ogilvia cayeron sobre mí y no sobre otra persona?» Y esta idea, durante muchos años, no me abandonó un solo momento, y me hice católico. Atribuyo mi conversion á esos benditos rosarios, que compraria á cualquier precio y que por nada cederia si llegasen á mis manos.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL DE CHILE

ó

EL ESTADO SIN DIOS

«Roma, 28 de Marzo de 1888.—Monseñor Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile.—El Padre Santo está profundamente afligido por la Reforma de la Constitucion. Ponga en obra toda su influencia á fin de impedirla....»

CARDENAL RAMPOLLA.

Hay *tiempo de callar y tiempo de hablar* (1), y jamás se habrá presentado á un obispo católico ocasion más imperiosa de decir la verdad, toda la verdad, por duras que puedan ser sus consecuencias.

Si no habláramos en estas dolorosísimas horas, haríamos traicion á la augusta dignidad de que, sin mérito alguno nuestro, estamos investidos, y á los sagrados impulsos del patriotismo, de que tambien debemos dar ejemplo. Nó, no permita Dios que jamás pertenezcamos al número de los pastores mudos de que se queja el Evangelio: ¡que primero se seque nuestro brazo ó enmudezca para siempre nuestra lengua!

¿Y para cuándo guardaríamos nuestra palabra, si no la hiciéramos oir en los momentos en que se intenta conmover el fundamento de todo el órden social?

Jamás en los tres cuartos de siglo que cuenta la República, jamás se ha puesto sobre el tapete de nuestro Parlamento cuestion más grave ni de más funestas consecuencias. Como cansados de nuestro envidiado progreso y en correspondencia á las bendiciones con que Dios nos ha favorecido, vamos á conmover la piedra angular del edificio y á despedir al Cristo de nuestra sociedad, emancipándonos de *su Iglesia, que es la columna y fundamento de la verdad* (1).

. . . . . .

¿En qué momentos?

En los momentos precisos en que el mundo todo, católico ó infiel, protestante ó cismático, dirige sus miradas llenas de esperanza hácia el centro de la verdad, hácia el Arca santa que lleva en su seno la salvacion del mundo, y llama Padre con acentos de veneracion y de ternura al Vicario de Jesucristo.

¿En qué momento? En el momento en que las más poderosas naciones, asustadas por las consecuencias de la falta de fe religiosa y amenazadas de muerte por el socialismo, nihilismo ó fenianismo, se declaran impotentes para conjurar el mal y piden el remedio á la santa Iglesia. No importa que para llegar á Roma tengan que pasar por Canosa, anular ó cambiar leyes, ó enviar al Vaticano á sus primeros hombres de Estado, que reverentes doblan la rodilla delante del augusto Anciano, único capaz de detener á nombre de Dios las revoluciones sociales.

¿En qué momento? Cuando las repúblicas de América vuelven ya de sus extravíos, y Méjico, Colombia, Venezuela y la República Argentina tienden mano suplicante hácia el sucesor de san Pedro y piden olvido para pasados errores, enviándole plenipotenciarios y firmando alianzas. Como toda carrera trae cansancio, algunas de estas repúblicas se sientan hoy á reposar, y se preguntan: ¿qué es lo que hemos conseguido despues de tantas leyes de persecucion, de tantos claustros profanados, obispos desterrados, iglesias derribadas y constituciones reformadas? ¿Qué otra cosa sino anarquía, retroceso, revoluciones, sangre y muerte?

¿Y es esto lo que deseamos para la patria?

La historia de la religion católica se confunde con la de nuestro orígen, de nuestros progresos y de nuestras glorias. Al borde de nuestra cuna como al rededor de nuestra tumba se ha presentado siempre como madre solitaria y tierna. Ella civilizó á nuestros aborígenes, ella robusteció y sostuvo á nuestros conquistadores, ella moralizó á nuestros campesinos, educó á nuestros padres, cuidó de nuestros hogares y conservó en sus registros sagrados las épocas todas de nuestra vida social. Cada vez que la patria ha lanzado un grito de alarma, ella ha estado á su lado, animando al soldado y mostrandole el cielo en recompensa de sus sacrificios. Ella nos ha acompañado en Chacabuco y Maipú, en Tacna y Miraflores. Nó, no hay institucion alguna en el país que pueda como ella ostentar títulos más poderosos á la gratitud de todos. Hoy mismo la religion católica se presenta rodeada del respeto y amor de la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos. Fuera más fácil secar nuestros mares ó derribar nuestras montañas que arrancar la fe católica del corazon chileno.

. . . . . .

La religion ofrece remedio á todos los males, consuelo á todas las penas, castigo á todos los crímenes, y premio á todas las virtudes. «Ningun sistema de gobierno necesita tanto como la república, de la religion, dice Guizot. Si la democracia moderna es mirada como el último término del progreso social, ninguna combinacion política, ninguna ley, por sábia que fuese, podria preservarla de sus propios excesos, si no hubiese en las ideas y en las costumbres un contrapeso capaz de balancear y neutralizar los efectos de los vicios inherentes á la naturaleza humana que con tanta facilidad estallan en la democracia. Tal contrapeso no puede ser otro que la religion.»

«A la verdad, agrega Tocqueville, ¿qué sería de un pueblo dueño de sí mismo si no depende de Dios? Son cosas inconciliables una completa independencia religiosa y una absoluta libertad política. Si el pueblo carece de leyes, va á la servidumbre; pero si quiere ser libre, es necesario que crea y espere lo que sólo la fe enseña.»

Cuanto queda aún de bueno en los estados más corrompidos y en el espíritu de los más impíos es debido al Cristianismo. La religion es la vida del cuerpo político, y no le queda á éste más alternativa que, ó conservarse con ella, ó disolverse sin ella.

«Cuanto menos reprime la religion, confiesa el célebre Montesquieu, tanto más tienen que reprimir las leyes civiles (1).»

Por otra parte, la supuesta reforma está calculada para introducir divisiones religiosas en la familia chilena, lo que sería un mal de funestísimas consecuencias. Nada hay comparable á la union, fuente de toda clase de bienes. En el arte, en el órden físico, en el mundo moral, la sociedad sólo es hermosa y fecunda cuando está cimentada en la unidad, que es, segun san Agustin, la forma y el molde de la verdadera belleza: *omnis pulchritudinis forma est unitas*. Lo mismo pasa en la sociedad política. Los más célebres estadistas europeos piensan que no hay ventaja comparable para una nacion á la unidad política y religiosa; y cuando gozamos nosotros de este precioso bien tan deseado por otros pueblos ¿vamos sin necesidad alguna á despreciarlo? ¿No es acaso la union el secreto de la fuerza? Cuando la union intelectual, moral y hasta industrial se ha conseguido, la prosperidad y el progreso se consolidan, los pueblos se enriquecen, las artes florecen y el templo de Jano cierra sus puertas.

...Si la union es la fuerza, la division es la muerte. Así lo dice la Eterna Verdad, y la experiencia de cada dia lo confirma: *Todo reino dividido será desolado* (2).

Nosotros, decia Ciceron, inferiores á los españoles por el número, por la fuerza á los galos, por la astucia á los cartagineses, y por las artes á los griegos, hemos aventajado á las naciones todas por la piedad, la religion y la sabiduría.

Perdida quizás habria quedado para siempre la nacionalidad española en las márgenes del Guadalete, si una misma fe no hubiera enardecido el patriotismo de los reducidos tercios que salvara don Pelayo, si una comun creencia no hubiera mantenido el denuedo de los sucesores de aquellos héroes, hasta expulsar de la península á los moros invasores.

¿Cómo es que la Polonia despedazada, en apariencia muerta y borrada del catálogo de las naciones, lucha todavía? ¿Cómo se explica la resistencia de la Irlanda y la inquietud y zozobra que inspira á la formidable Albion? No basta al vencedor para triunfar, derrotar ejércitos, derribar murallas de defensa y sembrar de cadáveres el campo enemigo. No le basta tampoco imponer

(1) Eccles. III, 7.

(1) I Timot. III, 15.

(1) *Esprit des lois*, l. 24, c. 14.

(2) Matth. XII, 25.

sus leyes y hacer prevalecer su propio idioma. Todo esto lo han hecho Rusia é Inglaterra, y sus triunfos aún les inspiran temor. ¿Por qué? Porque los vencidos conservan todavía sus templos y sus altares. Mientras el vencedor no impone al vencido su Dios, el triunfo puede ser efímero. Por eso Grecia recuperó al fin su independencia de Roma, y el moro tuvo que salir de España, dice Villemain.

Invencible es el pueblo que pelea por su Dios y por su patria, y por esto el chileno ha podido probar con sus triunfos la verdad de su blason: *Triunfar ó morir*. ¿Qué nos obliga á debilitar el principio que da pujanza y vigor á nuestras almas y á nuestro brazo?

El catolicismo es la única religion establecida por Dios como medio necesario de llegar hasta Él: quien excluye al catolicismo excluye á Dios, que es su autor; quien reniega del catolicismo reniega de Dios. ¿Y qué otra cosa es el ateismo que la negacion de Dios? Por esto la Constitucion política que suprime á la religion es atea.

¿Y podria concebirse algo más monstruoso que un Estado sin Dios? Donde Dios falta, todo falta: sin El, el derecho y el deber son vanas palabras, porque en Dios reposan como en su fundamento; y sin deberes y derechos no es posible la sociedad. Sin Dios no hay moral, porque sería una ley sin sancion eficaz; no hay virtud, porque carecería de estímulo proporcionado. Y es tal la fuerza de esta verdad, que jamás en parte alguna ha podido subsistir un Estado sin religion; y cuando conmociones pasajeras, como en Francia, la han desterrado, los mismos que acababan de hacer voto de no creer en nada, inauguraron al pié del cadalso el culto insensato de la diosa Razon.

La sociedad política, instituida en beneficio de los asociados, debe procurarles la satisfaccion de todas sus legítimas necesidades y promover todos sus nobles intereses. Entre éstos ocupa el primer lugar, por su trascendencia, la religion, que asegura el bien moral de los asociados; y así como el Estado no podria dejar de administrar justicia y resguardar el órden público sin faltar á los fines de su institucion, con mayor motivo ha de promover el interés religioso de los asociados, que trasciende más allá de la vida presente.

Mas, ¿cómo podría tomar en cuenta este primordial interés un Estado sin religion? No es posible ser neutral respecto de Dios: *el que no está conmigo está contra mí*, ha dicho el Salvador del mundo (1). Por esta razon, Estado ateo y gobierno perseguidor son voces sinónimas, porque el que apostata de la religion cae en brazos de la irreligion, que es eterna y jurada enemiga de la verdad. . . . . .

Jesucristo no necesita de nuestras leyes para reinar y triunfar en el mundo; somos nosotros los que necesitamos de las suyas para la prosperidad de la nacion y la ventura de nuestros hogares. Con los ataques sacrílegos de que es víctima, no será Jesucristo el que perezca, sino la fe, la esperanza y la felicidad de vuestros hijos. «La venganza más terrible, repetiremos con un célebre orador, que podria tomar de nuestros insultos y desprecios, seria la de huir léjos de nuestras comarcas, llevándose consigo las prendas más seguras de la paz y de la prosperidad pública, y dejándonos entregados á las tinieblas y á los vicios de la barbarie, á esos excesos que, envileciendo las almas, las amoldan á la esclavitud, y á aquella anarquía á la que sigue el despotismo.»

El ateismo del Estado es, pues, una rebelion insolente contra la soberanía social de Jesucristo, á quien *le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (1); rebelion tanto más injuriosa á la Divinidad cuanto es más pública. Y en vano se alegaría para justificar esta rebelion que el Estado es una entidad abstracta incapaz de deberes y obligaciones para con Dios. El Estado se concreta en las personas que ejercen la magistratura política, las cuales, cualquiera que sea el puesto que ocupen en el Estado, dependen de Dios en su doble carácter de hombres públicos y particulares: lo que quiere decir que su responsabilidad delante del Soberano Juez excede á la de los simples ciudadanos. Esta formidable responsabilidad ha sido declarada por los labios de la Sabiduría Eterna: «Oid, dice, vosotros los que gobernais á las multitudes y os complaceis en dominar á las naciones. Es el Señor quien os ha dado el poder, el Altísimo os ha dado la fuerza, y *El interrogará vuestras obras y escudriñará vuestras intenciones. Bien pronto vereis con espanto que los que mandan serán sometidos á un juicio severísimo* (2).»

Ilmo. Dr. D. Mariano Casanova,
Arzobispo de Santiago de Chile.

(1) Matth. xii, 30.

CASTILLO DE FRIEDRICHSKRON EN POSTDAM

DONDE HA MUERTO FEDERICO III

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Miércoles, 20.—*París.*—El ministro de la Guerra, M. de Freycinet, ha reunido en Belfort á varios generales que tienen mando en la línea fronteriza de Alemania, habiéndose acordado emprender importantes obras en los ferrocarriles militares.

—La posesion inglesa del Zululand presenta un aspecto grave; los casutos y otras tribus se concentran para atacar á Dinizulu. En la orilla izquierda los umblatos han realizado actos de pillaje. Numerosas tropas inglesas se dirigen á marchas forzadas hácia aquel sitio para dominar la rebelion.

—Anoche hubo agitacion popular en Bruselas y Lieja á consecuencia del resultado de las elecciones. Los liberales recorrieron las calles, dando gritos hostiles á los católicos, rompiendo á pedradas los cristales de sus casas.

Jueves, 21.—*París.*—Ha producido bastante sensacion la noticia de haber sido expulsados de Alemania los corresponsales de los periódicos franceses *Le Gaulois* y *Le Matin*, que enviaron artículos violentos contra Guillermo II.

—Comunican desde Méjico que han ocurrido grandes inundaciones en el Estado de Guanajuato, habiendo quedado destruidas 500 casas y ahogadas gran número de personas.

Jueves, 28.—*Lóndres.*—MM. Coxhead, Goldsmid y Compañía, comerciantes de Lóndres, que negociaban especialmente con España, Italia y Rusia, han quebrado dejando un pasivo de trescientas mil libras esterlinas (7.500,000 pesetas).

Stokolmo.—Un incendio ha destruido las ciudades de Umea y Sundvall, pudiéndose evaluar las pérdidas materiales en 30 ó 40 millones de francos. Doce mil personas se encuentran sin hogar ni abrigo. Han salido tres vapores conduciendo víveres para los arruinados por el incendio.

Nueva-York.—Los despachos de Méjico recibidos hoy pintan con negros colores la situacion aflictiva en que ha quedado la comarca inundada. Esta presenta todavía el aspecto de un inmenso lago. La superficie de las aguas está cubierta de cadáveres de personas y animales que envenenan la atmósfera con sus fétidas emanaciones.

En todo Méjico se han abierto suscriciones en auxilio de las familias que carecen de albergue y del necesario alimento.

Viernes, 29.—*Shangai (China).*—Han estallado graves desórdenes en Seoul, capital de la Corea. Nueve funcionarios han sido asesinados por la multitud, que les ha cortado la cabeza, y clavándolas en picas, las ha paseado por las calles de Seoul. Se cree inminente un golpe de Estado.

Sábado, 30.—*Nueva-York.*—Se han declarado en huelga todos los obreros de las fundiciones del Estado del Oeste.

Profanacion

En una reciente pastoral del Obispo de Tarbes se consignan y vituperan los indignos abusos que se hacen en diversos lugares del nombre, del agua y de los objetos de piedad y devocion de Nuestra Señora de Lourdes. Ya son explotaciones industriales que se disfrazan con apariencias de religion, prospectos hábilmente redactados y falsas aprobaciones. O son ventas de pretendidas reliquias de la Gruta, sin que falten tambien estafadores sacrílegos que piden donativos ó limosnas de misas para Lourdes. Pero hay una industria sobre todo que ha motivado una declaracion del Cardenal Secretario de Estado, Mons. Rampolla, fecha 23 de Mayo, que suprimirá de una vez tan lamentables abusos. Esta industria consiste en hacer pastillas con agua de Lourdes. Las cajas, muy bonitas y bien confeccionadas, contienen prospectos que apelan á la fe de los fieles para tomar con devocion tales pastillas, prometiendo milagros y curaciones, porque la Santísima Vírgen, dicen, no tiene en cuenta ni la cantidad de agua que se consume ni la manera de emplearla. Añaden haber sido aprobadas por el Obispo de Tarbes y recibido la bendicion apostólica.

En la declaracion del Vaticano se declara falsa la bendicion apostólica que en el prospecto se indica, siendo contrario á las tradiciones de la Iglesia bendecir los objetos que despues han de venderse.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Prima nota: *dos* hermana:
tercera lo tomo á veces:
el *todo* verás en máquinas,
en muñecos, en juguetes.

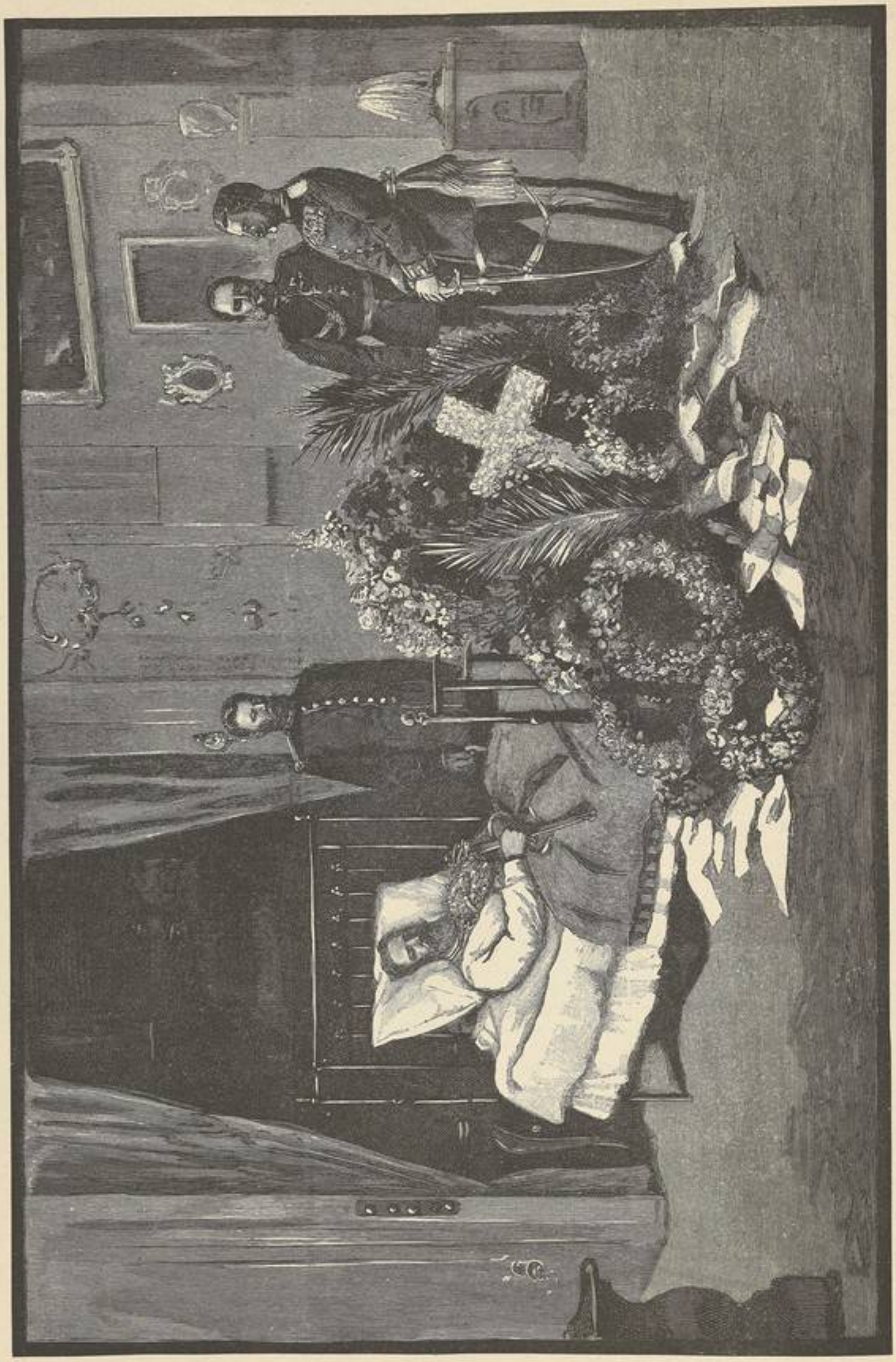
2.ª

Es *primera* y *tercera* animal,
y *segunda* y *tercera* otro tal.
Fué *primera* tras *dos* fundador,
y en mi *todo* verás un color.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO 27

Granada

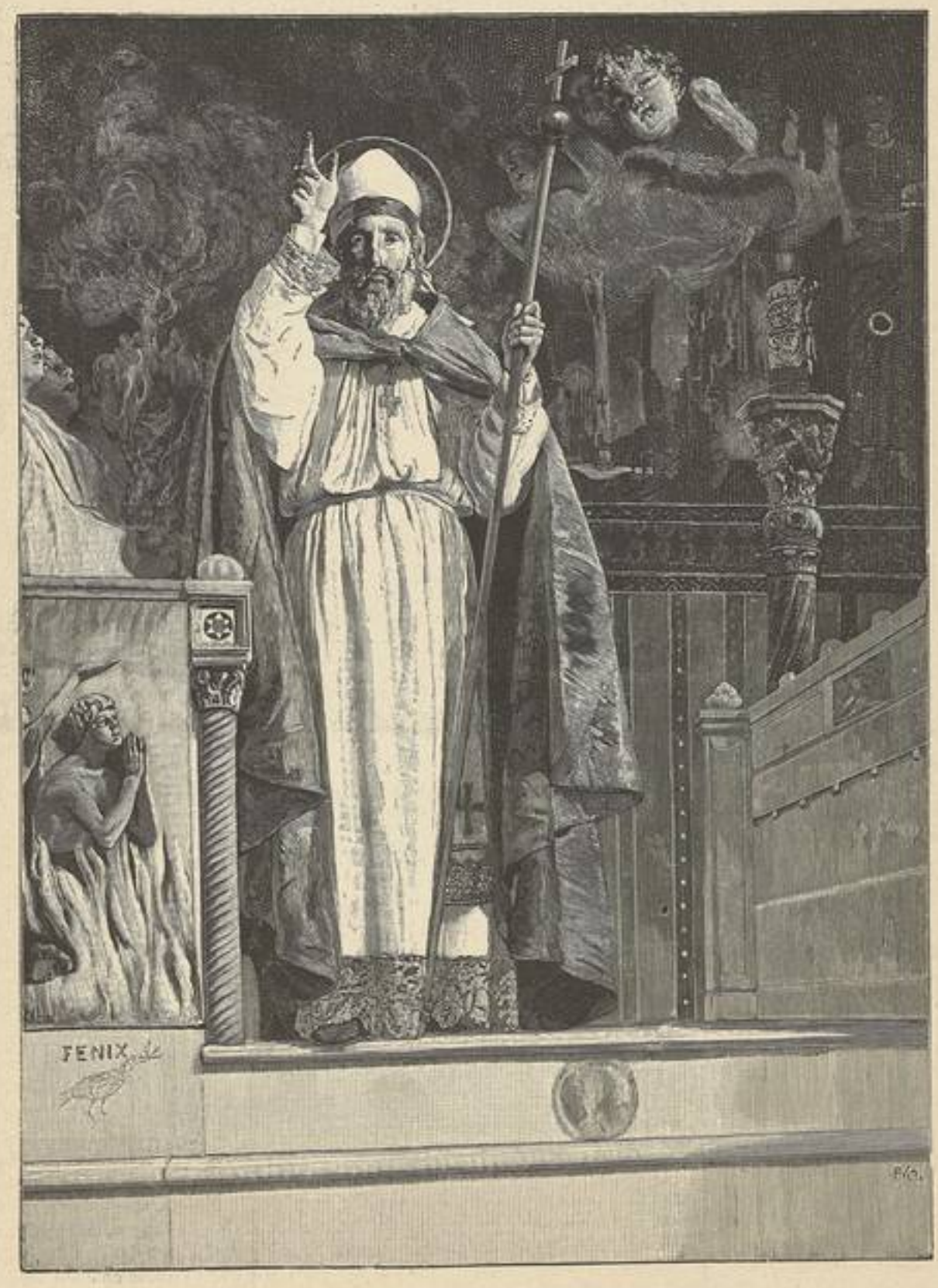
Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16



EL EMPERADOR FEDERICO EN SU LECHO DE MUERTE

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 15 DE JULIO — SÉRIE II.—NÚM. 29



SAN GREGORIO MAGNO (CUADRO DE PABLO VETRI)

EN VENECIA Y EN ROMA

V

El dia de San Marcos, patron de Venecia, salí por la noche de esa interesante ciudad. Por la mañana habia asistido á la solemne misa Pontifical que celebró el señor Patriarca delante de la célebre *Palla* de oro, iluminada la Basílica con severa majestad, y estreнándose una misa que tiene obligacion de componer todos los años el maestro de capilla de la misma.

La *Palla* es como si dijéramos el retablo del altar; es toda de oro, con multitud de piedras preciosas, algunas de gran tamaño y de raro mérito; con admirables trabajos de cinceladura y de esmalte. Fué regalo de varios Dux, que sucesivamente la enriquecieron y aumentaron de tamaño.

Esta tal vez única joya artística se abre sólo en determinados dias del año, estando todos los demás cerrada con sólidas puertas. Por enseñarla á unos amigos hubo que pagar seis francos á los custodios de la Basílica y obtener permiso del tesorero del Cabildo.

La animacion que en este dia reina en la plaza de San Marcos, en la Piazetta y en los muelles es indescriptible: hay la costumbre de que las novias regalen una rosa á los novios, se estrenan los trajes, y se dan al público muchos proyectos de matrimonio que permanecian en estado de embrion.

Los históricos grandes mástiles en que se agitan las tres grandes banderas que representan las grandes conquistas de la antigua República, hoy sustituidas en parte por la bandera italiana, y los ricos pendones de San Marcos,—cuyo leon de oro se destaca junto con grandes bordados sobre fondo encarnado, que flotan en los ángulos de la hermosa Basílica,—excitan los gloriosos recuerdos de aquella aristocrática república que desde sus verdes lagunas tan grande influencia llegó á ejercer en el mundo.

De Venecia á Roma, del Loredan al Vaticano hay para mí una relacion tan íntima como entre el cuerpo y el alma, lo temporal y lo espiritual.

Despues de haber servido al que representa la autoridad temporal que ha de conducir á la regeneracion social de nuestra infortunada Patria devolviéndola la soberanía de Jesucristo destruida por la idea moderna, por el liberalismo, ¿qué más lógico que ir á postrarme ante el que es vicario de Jesucristo sobre la tierra para reiterarle mis propósitos de servirle con todas las fuerzas de mi alma y contribuir al triunfo de la verdad en nuestro suelo?

¡Cómo no contribuir con el débil tributo de mi persona y de la cooperacion que he prestado á la romería de mi diócesis, á la esplendorosa manifestacion que ha hecho el mundo entero á la Suprema Cátedra de la Iglesia en la persona del Pontífice que hoy la rige!

Quería al mismo tiempo acompañar á los piés del Trono Pontificio al insigne autor de *El liberalismo es pecado*, en representacion de la gran comunion cuyos principios religioso-políticos ha sabido tan bien resumir y que ha logrado que la Iglesia aprobara solemnemente.

Y, en efecto, por encargo suyo tuve la satisfaccion de presentar al Padre Santo, en la audiencia que concedió á los romeros españoles, uno de los tomos de adhesiones recogidas por el ilustre teólogo catalan, y que éste fué repartiendo para su entrega entre los que le acompañábamos.

Tres veces tuve la honra de ver al Padre Santo, recibiendo una de ellas la sagrada Comunion de sus augustas manos y recogiendo las otras dos, de sus venerables lábios, palabras de aliento y consuelo que quedarán eternamente grabadas en mi alma, como salidas del Maestro supremo de la verdad y del representante de Dios en la tierra.

Muchos son los incrédulos en materias de Religion y muchos tambien los indiferentes en este particular; pero cuantos tienen la dicha de acercarse al Padre comun de los fieles, sienten los efectos de este carácter sagrado que imprime en la persona que ocupa el Trono de san Pedro la seguridad de que es el Vicario de Jesucristo.

Esta veneracion, este temor respetuoso, esta conmocion que penetra hasta el fondo del alma y que se manifiesta por lágrimas que asoman á los ojos, ó por sollozos que agitan el cuerpo, ó por un nudo que aprieta la garganta y no la permite emitir palabra alguna, ó por un movimiento nervioso que como flúido eléctrico recorre todo el cuerpo, y que inspira entusiasmo, ó mueve á resoluciones súbitas que hasta llegan á producir una conversion ó á mover la conciencia hácia Dios; todos efectos que la presencia y la palabra del Padre Santo produce en el ánimo aún más apartado de la práctica de la virtud ó más debilitado en la fe, no los produce la vista ni la conversacion de ningun Cardenal, ni de ningun Príncipe de la Iglesia, por grande que sea la veneracion que su saber ó sus virtudes inspiren.

Mañana, uno de estos Cardenales subirá á la Cátedra de san Pedro, y desde aquel momento el sello de Dios ceñirá como con una aureola celeste su cabeza veneranda, y su voz, que si hoy nos admira, no nos conmueve con esta influencia que detiene ó agita el movimiento de nuestra sangre en el corazon, nos hará caer de rodillas y nos arrancará lágrimas y nos hará estremecer de júbilo al anunciarnos solamente su sagrada bendicion.

Bendita sea la Misericordia divina, que en estos tiempos de racionalismo orgulloso y de independencia rebelde quiere manifestar la Autoridad suprema de Dios en la única Persona que existe en el mundo cuya palabra conmueve á los pueblos, atrae la atencion de los soberanos y domina en las conciencias, doblando al yugo del Señor á las más rebeldes y sujetándolas al reconocimiento de la verdad, sólo por ella revelada.

Es preciso no dejar pasar desapercibidos los designios que la Providencia quiere hacer patentes. Dios ha querido dar esplendor al Pontificado y levantar su fuerza moral, ya que no todavía la material, en unos momentos en que los pueblos tienden otra vez al Catolicismo, como el ciervo sediento corre á la fuente, como el cazador fatigado busca el lecho en que reposar, como el hombre arruinado se acoge al que puede salvarle de su ruina y como el enfermo quegime en medio de atroces dolores pide al médico que puede calmárselos.

El mundo se pierde por falta de creencias y por falta de virtudes. La revolucion se las ha quitado diciéndole que fuera de este yugo seria libre y feliz. Y, lejos de ser uno y otro, anda buscando en el cambio de posicion, corriendo de utopia en utopia hacia esa dicha que cada dia se va alejando más de pueblos y de individuos.

Y Dios con voz amorosa dice otra vez al mundo que en la Cátedra inmortal de san Pedro y en su Iglesia santa se halla el solo remedio de sus males.

Es verdad que esto lo ha estado diciendo siempre; pero como el hijo pródigo al pedir la porcion que le correspondia, el mundo moderno se ha empeñado en salir de la casa paterna.

Hoy siente hambre y frio, porque ha gastado todo el caudal y no encuentra en su libertad más que abandono y miseria; y al oir la voz de la Iglesia empieza ya á levantar la cabeza y á escuchar sus palabras.

De escucharlas á seguirlas no va más que un paso, el menos difícil de andar; porque este llamamiento empieza á caer en corazones que han perdido la esperanza en todo, especialmente en lo que les ha pervertido.

Esta digresion se me ha llevado todo el espacio que tenia destinado á hablar de la Exposicion Vaticana; por esto tendré que dejarlo para otra carta. Pero no creo que la digresion sea impertinente si con ella logro que se fijen mis lectores en lo providencial de la importancia que ha adquirido el Pontificado Romano en estos dias, á pesar de su cautiverio, de la guerra, de la masonería y de la hostilidad cada dia mayor de la revolucion.

Digamos, pues: *Digitus Dei est hic.*

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La última tragedia criminal.—Estadística del Ministerio de Gracia é indulto.—Las escuelas laicas.

El misterioso crímen de la calle de Fuencarral es la preocupacion momentánea del pueblo madrileño: no sólo por las terribles circunstancias de factura que reviste, sino por otras que se calculan en profecía, cuyo esclarecimiento persigue la instrucción conduciendo las actuaciones con la debida reserva.

La espantosa tragedia ha consistido en lo siguiente:

Una señora viuda y rica, madre de un jóven. todavía menor de edad, el cual, por efecto de su educacion *achulada* ó *flamenca*, impropia de su clase, extingue actualmente una condena de tres meses de prision en la cárcel, ha aparecido asesinada y casi quemada en su propio dormitorio.

La víctima estaba vestida con traje de seda y brazaletes guarnecidos de pedrería, ofreciendo al exámen facultativo siete heridas practicadas con estoque ó estilete de dos cortes, de las cuales una le rompió una costilla, y otra, mortal de necesidad, la penetró en el corazon. Sobre su cadáver se hacinaron combustibles de trapo, á los cuales, rociados con el petróleo de una lámpara, se les prendió fuego.

El crímen se cometió á las doce de la noche, hora en que los vecinos oyeron voces de «¡socorro!» observando despues que salian columnas de humo de un olor acre y repugnante por la ventana de la cocina.

En compañía de la víctima no vivia más que una criada, admitida cuatro dias antes del delito sin informes, y un perro de presa de los llamados *bul-dog*, que, segun se dice, desempeñaba el papel de guardian de la casa y de su dueña.

Esta tenía unos diez mil duros de renta, y viviendo con economía, poseía una cantidad respetable en alhajas y valores, que se han encontrado intactos en cofres y armarios.

Al penetrar la justicia en la casa, la criada apareció tendida en la cocina, casi desnuda, como presa de un síncope, teniendo á su lado el perro, tranquilo como si no hubiera presenciado nada. Los vecinos no habían oido sus ladridos, por lo cual se presume si le habrían cloroformizado.

No aparecieron en ningun sitio de la casa manchas de sangre, instrumentos para la comision del delito, señales de robo, ni rastros por donde pudiera venirse en conocimiento del paso de los criminales. Todos los indicios acusan que se trató de revestir el hecho con la apariencia de un sui-

cidio; y á ese propósito debió obedecer la idea de quemar el cadáver.

El hecho reviste las circunstancias de esas novelas procesales á la francesa que están en boga; pero aún se le agregan otras que le dan más siniestro relieve.

No habiéndose cometido el crímen por robar á la víctima y presumiéndose que tampoco se cometió por venganza, pues no se sabía que tuviera enemigos, ¿por qué pudo cometerse?

A este interrogante contesta la opinion una cosa enormísima, que hasta pensar en ella, cuando aún no está depurado el delito, parece temerario pecado.

¿Se habrá perpetrado el crímen por heredarla?

Un conjunto de circunstancias verdaderamente sospechosas se pone de parte de este juicio, que no se puede concebir sino soñando despiertos.

Se trata de un hijo que vivia separado de su madre infeliz, entregado á los veinte años á los placeres borrascosos de la vida *flamenca*, disipadora y viciosa, pasada entre malas compañías, dominada, en fin, por todas las inspiraciones morbosas del canallaje y la crápula.

Hace dos años ¡qué horror! atribuyó la opinion á ese hijo el hecho de haber inferido á su madre dos heridas con un cortaplumas, delito de cuya responsabilidad le salvó ella declarando que se había herido con un cristal roto.....

Hace unos cuantos meses ese desdichado jóven robó una capa en un café, por cuyo hurto extingue actualmente en la cárcel una condena leve.

En la cárcel existe persona emparentada con la criada que servía á la víctima, y... no puedo continuar refiriendo más circunstancias sospechosas, porque mientras no se complete la instruccion del proceso, parece que discurrir en este sentido es faltar á la caridad.

Pero ¿no es verdad que no hay ficciones que puedan compararse á estas realidades delincuentes de los tiempos que corren? ¿No es verdad que en los elementos constitutivos de estos crímenes se ve marcado el sello del escepticismo brutal y desalmado de esta época, en que el mínimum de religion engendra el máximum de delitos?

Aun en el caso de que no resulte culpabilidad contra el hijo de la víctima (y ojalá se confirme que no tiene parte en tan horrible crímen) ¿se hubiera este cometido si hubiera vivido con su madre, siendo báculo de su vejez?

¡Oh tiempos calamitosos!

Y no se crea que por este hecho criminal aislado arrojamos sobre nuestra época, positivista y descreida, el baldon á que se hace acreedora por sus concupiscencias.

Acaba de publicarse por el Ministerio de Gracia y Justicia la estadística criminal de 1887; y en ese padron de ignominia pueden encontrarse los testimonios de las acusaciones que formula el sentido moral contra nuestro tiempo.

El número de los juicios de faltas celebrados en el territorio de todas las Audiencias de España ascendió á la suma de 65,132.

El número de causas incoadas en las Audiencias territoriales y en las de lo criminal ascendió á 70,802.

El número de los suicidas llegó á 582.

El número de los procesados por falsificacion llegó á 1005, siendo condenados 487.

Parricidas hubo 51.

Asesinos 118.

Homicidas 869.

Y culpables por lesiones, cerca de 8000.

La cifra de los delitos por robo y atentados contra la propiedad se eleva á 10,129 con 39 cómplices y 202 encubridores.

En la citada estadística figuran además los procesados por delitos políticos, por atentados contra el órden público, y los empleados prevaricadores que dieron lugar á procedimientos de oficio.

En presencia de ese cuadro de horrores, friamente trazado por los pinceles oficiales, el ánimo desfallece y el corazon se llena de espanto.

Frutos malditos del árbol de los progresos nuevos son esos racimos de delitos que la estadística oficial denuncia y que dan idea de la miseria, de la abyeccion extrema de nuestro desgraciado país, sometido á un régimen deficiente y malsano que le corrompe y le pierde.

Un pueblo donde la estadística del crímen se eleva á las cifras fabulosas apuntadas, no debe tener tiempo para más que para pensar en construir cárceles y colonias penitenciarias.

El gobierno, la administracion, la justicia, deben ser en él sombra impalpable ó mitos más ó menos brillantes.

La instruccion, buena y sana, una negacion redonda: las costumbres, verdaderas sentinas de vicios: las leyes una trampa, fácil de evitar.

La pública opinion, horrorizada del aumento de la poblacion criminal, pide, á pesar de sus ideas laxas en materia jurídica, que se vuelva á un sistema sanable de castigos ejemplares; pero ¿será eso ya bastante para reprimir la ola del crímen, cuya robusta complexion está saturada, compenetrada con todos los efluvios de las perversas ideas racionalistas?

Se pide por todos como mucha necesidad una especie de restauracion moral que dote de saludable oxígeno al aura vital que respiran las almas; pero ¿cómo se puede llegar á esa restauracion, sin que antes se verifique otra religiosa que nos devuelva la soberanía real de Jesucristo?

Ante todo es menester traer á Dios del destierro donde le ha confinado la omnipotencia del Estado, causa primera de todos los males que padecemos.

Sin que preceda este desagravio divino y sea base de una restauracion social, briosamente acometida de abajo arriba y viceversa, no volveremos á ser un pueblo, en la recta acepcion de la palabra: seremos una horda amaestrada en libertad, y por tanto retocada de todos los matices del salvajismo.

La justicia de Dios está marcando como con un hierro candente á este progreso satánico, que se emancipó de su divina tutela, creando para sustituirle el mónstruo informe del Estado ateo, cuyos problemas engendran más estragos que los de la esfinge tebana.

Este progreso saqueó los conventos, suprimió los frailes, derribó las iglesias y desterró á Jesucristo, para levantar, segun decia, templos á la ciencia, palacios á la industria, alcázares á la prosperidad moral y material. ¿Y qué es lo que ha levantado? Templos al vicio, palacios á la disipacion, alcázares á la inmoralidad, y en último término presidios para la poblacion criminal, que ya no cabe en todos los construidos...

¡A grandes culpas grandísimas penitencias!...

Y los horizontes no ofrecen trazas de que se disminuya su lóbrega cerrazon.

El mismo dia en que se cometió el crímen de la calle de Fuencarral, perpetróse tambien en el Buen Retiro una fiesta del género espeluznante, para adjudicar no sé qué premios á los desgraciados niños de la escuela laica, sostenida por la Asociacion sectaria nominada *Amigos del progreso*.

Los señores Salmeron y Chies, nietos de Lutero é hijos de Voltaire, pronunciaron los panegíricos, insuflando en el alma de los tiernos niños y de los oyentes el corrosivo veneno de todas las bestialidades de la impiedad.

Sigan los gobiernos concediendo la palabra á los impíos para que proclamen al aire libre que no hay Dios, que no hay alma, que el hombre e como una bestia.....

La bestia vengará al cielo de todas las ofensas de la tierra.

¿Y qué mayor venganza que la última estadística criminal?

LUPERCIO.

Madrid, 11 de Julio.

ROMA

Los liberales italianos han tenido el buen sentido y la vergüenza de no jactarse más en sus diarios de la victoria electoral obtenida el 17 de Junio con la violencia y con el fraude.

Uno de los jefes radicales y francmasones, que es precisamente quien ha manejado todo el pastel de aquellas elecciones, provisto de seiscientas mil pesetas de los *fondos secretos* suministrados por Crispi, decia poco há en una conversacion: «Ni nosotros mismos creíamos que se obtuviera el resultado que se obtuvo en la jornada del 17 de Junio.»

¡Preciosa confesion!

Sentirán, pues, esos señores que Roma no está con ellos, y que tan solo el artificio, la violencia y el dinero corruptor han podido darles un triunfo inesperado y ficticio.

Pero entre tanto el gobierno, la masonería y el radicalismo en íntima alianza prosiguen su campaña electoral anticlerical con la frescura que es la prerogativa propia de los liberales.

Se hallan próximas las elecciones administrativas de Nápoles,—la mayor y más populosa ciudad de Italia;—de aquí su importancia.

¿Qué ha hecho Crispi?

Ha ido, y ha enviado á Nápoles, *en mision electoral*, paladinamente confesada y proclamada, al ex-ministro diputado, Nicotera, quien ha ido á la bella Parténope á predicar la union de los liberales de todos matices para combatir al comun enemigo, el «clericalismo».

¡Es curiosa esta *mision* confiada por Crispi á Nicotera!

Deben Vds. saber que, cuando Crispi fué ministro del Interior por primera vez, Nicotera mandó publicar y entregó á los tribunales ciertos documentos auténticos de los cuales resultaba limpia y clara como la luz del sol la bigamia del *honorable* Francisco Crispi. (*Honorable*, para quien no lo sepa, es el título que se da en Italia á los diputados y senadores.) Tan grave fué el golpe, que el susodicho *honorable* Crispi se vió obligado á presentar su dimision de ministro *illico et immediate*.

¡Calcúlese la enemistad entre los dos *honorables!*

Mas vuelto á ser, no solo ministro, sino que tambien primero y triple ministro Crispi, para gloria y honor del reino de Italia, Nicotera y Crispi comprendieron la necesidad de reconciliarse. Mediador de la paz entre los dos campeones de la nueva Italia fué el Sr. Fazzari, el famoso diputado ex-garibaldino calabrés que tanto ruido metió al proponer la reconciliacion entre la Iglesia y el Estado en Italia entre el Vaticano y el Quirinal, entre Humberto I y Leon XIII; de cual reconciliacion debia ser autor, actor y hasta fautor, el Sr. Crispi!

Lo cierto es, pues, que un día, el honorable Fazzari invitó á comer en su casa en la *Via Venti Settembre*, cerca de la Puerta Pía—¡curiosa coincidencia!—á los dos honorables, Crispi y Nicotera.

Los dos grandes hombres comieron juntos é hicieron la paz.

SENADOR VENECIANO, (acuarela de Salvador Sanchez Barbudo)

¿Cómo? ¿Por qué? ¿Con qué pactos, presentes y futuros?

Es un misterio.

Pero es un hecho.

Despues de la victoria liberal del 17 de Junio, es ya cierto que se propondrá otra vez al Municipio de Roma el monumento á Giordano Bruno.

De esa *Brunomanía* ha hecho justicia terrible el esclarecido Padre Préviti, de la Compañía de Jesús, en un magnífico opúsculo publicado estos dias, titulado precisamente *La Brunomanía en Italia*, en que el sucio ex-fraile de Nola es zurrado con la sal y pimienta que merece.

Sin embargo, se levantará el monumento en su honor. Y será por el contrario un oprobio eterno para los que lo han querido, porque la obscenidad de la Suburra de la Roma imperial y pagana, de la Roma de Heliogábalo y de Mesalina, son una bagatela, nada son, comparadas con las pornográficas liviandades del ex-fraile de Nola.

A propósito de esos monumentos, un agudo ingenio de Venecia ha publicado un intencionado soneto en el gracioso dialecto veneciano, que oyéndole hablar es una música. La idea del soneto es esta: «Viva Arnaldo de Brescia, que fué »fraile. Viva Savonarola, que tambien fué fraile. »Viva Fr. Pablo Sarpi, fraile tambien. Viva el »fraile máximo Giordano Bruno. Pero noto que »á estos frailes han querido ó quieren elevar mo»numentos los que se precian de ser los más fe»roces enemigos de los frailes y de los curas. Y »entonces, pregunto yo: si esos hombres eminen»tes sapientísimos y celebérrimos salieron todos »de las Órdenes monásticas, ¿por qué se han su»primido los conventos?»

VIFREDO I EL VELLOSO

(obra escultórica de Vallmitjana)

RAMON ALBERT

(obra escultórica de Vilanova)

Los teatros, menos dos pequeños, están cerrados en Roma; pero á pesar de ello las esquinas de la ciudad están tapizadas de carteles multicolores.

¿Qué anuncian?

Anuncian, en vez de las representaciones teatrales, las ventas de los géneros, muebles, fincas y demás de los negociantes grandes y chicos, pero más especialmente grandes, que han quebrado.

Es la prosperidad económica y la riqueza traidas á Roma por la brecha de la Puerta Pía.

LIONELLO.

EL PASTOR DEL WARTA

I

Un pastorcito de cabellos de oro, de tez de nieve y mejillas de rosa, iba á sentarse diariamente á la verde orilla del Warta, á la sombra de un grupo de viejas encinas que bordaban la ribera. Era hijo único de un leñador, y su cuna había tenido por techo el de rústica cabaña en el fondo de un bosque. Un pan negro y las frutas silvestres que los pájaros dejaban olvidadas en las ramas, eran su sustento de cada dia. Tenia doce años y se llamaba Stasio.

Mientras su padre cortaba leña en el bosque y su cristiana madre revolvia el huso en sus manos, Stasio pastoreaba un pequeño ganado, único haber de aquella pobre familia. No obstante su extrema pobreza, el pastorcito vivia contento en sus praderas y bosques seculares. Había aprendido de los labios de su madre que los bienes del alma, que tienen el cielo por recompensa, son las solas riquezas verdaderas y permanentes, y nada más ambicionaba para sí. Criado en esta escuela de fe sencilla y de piedad acendrada, y al abrigo del aliento malsano y ejemplos corruptores de las ciudades, en Stasio á los encantos de una inocencia en que podian mirarse los ángeles se añadian los dones de una bondad ingénita y de una inclinacion irresistible á ver y á buscar á Dios en todas partes.

Como pasaba largas horas en la soledad y apacible silencio de las praderas dilatadas y de los bosques sombríos, amaba á la naturaleza sin comprenderla y se deleitaba en la contemplacion silenciosa de sus indefinibles bellezas. La salida del sol en un cielo límpido y sereno sonreia dulcemente á su corazon; oía con deleite los mil ruidos de la naturaleza solitaria, del rio que arrastraba en mansas olas su corriente, del bosque que suspiraba al soplo de las brisas matinales y vespertinas; de las aves que cantaban sus amores y sus penas en el repuesto escondido del bosque. Al ver ocultarse el sol en el horizonte brumoso y el manto azul oscuro del crepúsculo tenderse sobre la campiña, parecia adormecerse á la mirada de Dios en la llanura sin sol y sin rumores. La noche no tenia espantos para él, aunque lo cogiese en medio del bosque—que la inocencia ni busca ni teme las sombras;—sólo respeto le inspiraba la bóveda sombría formada por las encinas seculares, y suave y plácida melancolía la luz de la luna discurriendo callada y mansamente por un cielo de limpido azul.

Nadie más alegre y feliz que él, cuando en el estío recorria los campos recogiendo las flores recien abiertas al soplo de la mañana ó persiguiendo las pintadas mariposas; ó cuando se deslizaba en el invierno por la tersa superficie del

JAIME FABRÉ

(obra escultórica de Carbonell)

rio oculto bajo una capa de hielo, ó arrastraba por la nieve su pequeño trineo cargado de leña. Su voz sonora y dulce, como la de las aves, resonaba á lo léjos en la llanura desierta repitiendo los cánticos y salmos, que oia cada domingo en la iglesia de la vecina aldea. Entonces, más allá de las blancas nubes que pasaban rápidamente por el cielo, creia oir las armonías lejanas del paraíso, moduladas por sus hermanos los ángeles en alabanza del comun Señor.

Jamás el trabajo le parecia abrumador, ni el aislamiento doloroso, ni la soledad amarga, porque en todas partes sentia la mano de Dios sobre el mundo y la mirada de Dios sobre él.

Así discurria, pobre y oscura, pero apacible y fecunda, la vida de este pastorcito en un rincon de la tierra polaca. La soledad y el trabajo habrian hecho de él un hombre cumplido, si la guerra de Rusia contra la heróica Polonia no hubiese pasado por allí con su cortejo de lágrimas y sangre.

La noticia no tardó mucho en llegar al apartado valle del Warta; y aunque esos pobres leñadores, pastores y aldeanos, no tenian mucho que perder cambiando de amo; sin embargo, nunca es dable ver sin indignacion y profunda pena al extranjero pisar impunemente el suelo de la patria.

Para la familia de Stasio, aquella noticia era tambien por otro motivo inquietante y dolorosa: sabian que los invasores eran cismáticos que hacian expiar con la vida ó el destierro el delito de adorar al verdadero y único Dios.

La oracion y el culto son especialmente una necesidad para los pobres y desgraciados, y por eso el interés de la fe domina sobre todos los demás intereses.

Los campesinos del Warta habrian consentido en ceder á los invasores sus campos, sus bosques, sus sembrados, sus brazos, sus fuerzas y aún su libertad; todo lo que hace fácil, gozosa y dulce la vida; pero temblaban ante la idea de que se les arrebatasen sus cruces, su culto, su templo, su altar, sus sacerdotes, el signo de la resurreccion puesto sobre sus tumbas, y el de la salvacion en sus cunas; consuelo supremo y única compensacion del lote de privaciones y de miserias que les ha cabido en suerte en el desigual repartimiento de los goces y conveniencias de la vida.

La triste nueva de la invasion venia precedida de la no menos dolorosa de los estragos que los rusos acumulaban á su tránsito: ciudades saqueadas, templos derribados, sacerdotes entregados á tormentos atroces.

Hasta entonces el valle en que vivia la familia de Stasio iba siendo una excepcion, y por eso el niño salia como siempre á guardar su rebaño, cantando en la llanura á compás de las ondas del rio.

Las numerosas joyas que cubrian las ricas vestiduras de sus bellas esclavas semejaban las estrellas del firmamento.

El número de sus rebaños jamás llegó á contarse; y el polvo que levantaban sus yeguas en el desierto era confundido por la temerosa caravana con el terrible *Simoun*.

Una noche en que la luna negaba sus pálidos reflejos á la tierra, y en que el fragor del trueno llenaba de terror el ánimo del extraviado viajero, tocó á la puerta de Alí un pobre peregrino, pidiendo por amor de Dios un abrigo contra los elementos desencadenados.

Alí escuchó su voz; pero ninguna órden dió á sus criados. La puerta permaneció inmóvil.

Entre tanto la tempestad seguia bramando como un mónstruo herido, y el agua que caía á torrentes bañaba los harapos del peregrino.

ROGER DE LAURIA

(obra escultórica de Reynés)

—¡Abrid por Dios, hermanos!—repitió, y su voz no obtuvo respuesta.

Cansado de fatiga, aterido de frio, cayó de rodillas sobre las baldosas de la calle, y en un momento de desesperacion y de angustia exclamó:

—¡Oh! tú, á quien he demandado asilo contra la tormenta, tú que has permanecido sordo á la voz de la indigencia, confúndate Dios, y que el frio de tu corazon se apodere de todo tu cuerpo, y que no encuentres calor ni en tus riquezas ni en los rayos del sol.

El sol de la mañana iluminó con su dudosa luz los cristales del palacio de Alí. Este se levantó y miró hácia la calle.

Un cadáver yacía tendido frente á la puerta.

Era el cuerpo del pobre peregrino.

II

Ya en los salones del palacio de Alí no resuenan gritos de alegría, ni se oyen en él los acordes del armonioso laúd pulsado por las esclavas.

La servidumbre toda se agita por las habitaciones, como si una desgracia hubiese sobrevenido en aquel soberbio recinto.

Alí, el rico, el poderoso Alí, sufre en aquellos momentos la más atroz enfermedad.

Presa de un frio que traspasa sus huesos, sus miembros se retuercen como serpientes enfurecidas, y en vano clama pidiendo calor para su aterido cuerpo.

—Ponedme mis más ricos vestidos, dice á sus hijos; arropadme con las más espesas pieles, y que todo el brocado de mis tiendas sirva para darme el calor de que carezco!

Y los hijos de Alí envuelven á su padre en multitud de telas preciosas. Pero él les dice:

—Aún siento frio: quemad todo el ámbar y las resinas de mis almacenes y formadme una atmósfera de fuego, porque me muero de frio.

Una nube de aromáticos vapores llena la cámara donde se halla el enfermo.

—¿Aún sentís frio, padre? preguntaban los hijos de aquel desgraciado.

—Sí; quemad todos mis muebles, el palacio mismo, para morir más bien abrasado por el fuego, porque lo que siento es horrible!

Y una llamarada inmensa se levantó de aquel opulento edificio.

III

Al siguiente dia una caravana fúnebre caminaba hácia el desierto.

Eran los hijos del viejo Alí que conducian las yertas cenizas de su padre.

En medio de las movibles y candentes arenas del desierto sepultaron aquellos despojos para que el sol los calentase.

Pero tambien el sol negó sus rayos á los huesos de Alí.

Cuentan que una negra nube oscureció desde entonces aquella parte del desierto, y que jamás los rayos del sol pudieron traspasar su espesura.

La maldicion del peregrino se habia cumplido.

LA AVARICIA

CUENTO ORIENTAL

I

El viejo Alí habitaba con sus hijos en una opulenta ciudad del Asia.

Su palacio brillaba como el sol; porque sobre sus muros de mármol bruñido se reflejaba por la tarde el astro del dia.

EL ARROYO

I

Yo ví plácido arroyuelo
De transparentes cristales,
De rizadas breves ondas,
De corriente palpitante,
Sobre mosáico de guijo
Sonoroso deslizarse.
Flexibles lanzas de juncos
Coronaban su ancha márgen,
Y agreste menta en perfumes
Húmedos embriagaba el aire.
No de insecto remo vivo
Rasguñaba el terso esmalte,
Ni verde rana yacia
En lo cóncavo del cauce.
Limaza impura no hollaba
De sus bordes el ropaje,
Ni su nítida pureza
Enturbiaba fiera errante.
Encanto de la campiña,
Azul espejo del aire,
Sólo balsámicas brisas
Descendian á besarle.

II

Horizontes de oro y nácar,
Campos de verdura eterna,
Puras horas de la infancia,
Delicias de la inocencia,
¿Dónde vais? ¿Cómo tan rápidas
Al vendaval de las penas,
Sin vestigio, cual perfume
Del rosal, volásteis ledas?
¡Cuánto en tu márgen, arroyo,
Gocé yo! ¡Cuán pasajeras
Tan dulces horas rodaron
Sin sentir! ¡Cómo en tus vegas
La inconstante mariposa,
Inconstante yo cual ella,
Perseguia! O bien sentado
En musgosa, tosca piedra,
Mis ojos clavaba absortos
En tu diáfana pureza.
¿Qué hechizo robaba el alma,
Cabe tí, su accion inquieta?
Sin saber por qué, miraba
Tus ondas y chinas tersas,
De las linfas escuchando
La monótana cadencia,
Al desplomarse argentadas,
Cual penacho de centellas...
Amarguras, breves goces,
Del vivir olas eternas,
¿No semejais las ampollas
Que en perenne efervescencia,
Morir y nacer miraba,
Rápidas ¡ay! cuanto bellas?

III

Mes de nubes, mes de sombras,
Mes de lúgubres tristezas,
Detén ¡ay! detén fatídico
Tu carroza de tormentas;
Ronca rodando en los aires
Sobre las alas inquietas
Del aquilon, lanza airada
Lluvia á mares á la tierra.
¡Qué furor! Vástagos, flores
Troncha mústios su braveza.
¡Pobre arroyo! ¡Cuán en breve
Turbia ví tu transparencia!
Rodaba el légamo impuro
Entre tus ondas revueltas,
Y cual torrente arrastrabas
Chinas, flores, juncos, yerbas.
¿Qué mordente pena al alma
Resbaló vaga, secreta?
¿Es que su afan presentia
Que el cristal de la inocencia,
En las borrascas del mundo,
Pierde tambien su pureza?

JUAN A. SACO Y ARCE.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

La agonía de la Obra pia de Jerusalen

Van á cumplirse dos años desde el desgraciado dia en que la *Obra pia de Jerusalen* hubo de sufrir un golpe mortal. El ministro de Hacienda, Sr. Camacho, llevóse al Tesoro todos los fondos y los valores todos que existian en aquel antiguo departamento, los cuales se contaban por millones de duros, como que segun la declaracion hecha recientemente en el Congreso por el diputado Sr. Canido, una sola de las varias láminas intransferibles que allí habia sumaba cuarenta y dos millones de pesetas.

Cierto que por ahora continúa el ministro de Hacienda atendiendo, aunque muy incongruamente, á las obligaciones á que estaban afectos aquellos fondos; pero dados los tiempos que hemos alcanzado, aun esto poco es del todo efímero, en razon á que se encuentra sujeto á las eventualidades propias de la política de cascabel de nuestros dias. Con lo recio ó impetuoso de aquel golpe de ariete, la *Obra pia de Jerusalen* ha quedado bamboleando y próxima á sufrir un total hundimiento. En efecto; los Comisarios con que aquella Obra cuenta en las diócesis, encargados de distribuir rosarios de Jerusalen y recoger las limosnas que los fieles venian dando para el sostenimiento de los Santos Lugares, desde luego pueden considerarse como caducados, como quiera que ya no son tales Comisarios de Tierra Santa, sino unos meros recaudadores y no de tributos públicos, que esto al fin seria más disculpable, sino de las piadosas limosnas que se dan con la mejor buena fe para la Tierra Santa, y que el Gobierno arroja en la sima de las arcas del Tesoro.

Y ¿quién, sabiendo que aquellas limosnas no se envian á Jerusalen, por lo menos en su máxima parte, y que el capital que habia llegado á reunir la referida *Obra pia* está amenazado de asimilarse y convertirse en verdaderos fondos del Estado; quién, sabiendo esto, querrá continuar al frente de las dichas Comisarías?

Por precision tenemos, pues, que admitir este dilema: ó se permite á los religiosos de la Orden de San Francisco que instauren, como las tenian antes, las Comisarías de Tierra Santa, ó de lo contrario es muy de temer que los españoles no suelten un *perro chico* para Jerusalen, si ha de pasar por las vias y conductos que hoy tiene establecidos el ministro de Hacienda. Además de lo dicho, el Papa ha renovado el antiguo sistema de recaudacion de las limosnas para Tierra Santa por su Breve de 26 de Diciembre de 1887, mandando en virtud de santa obediencia que estas limosnas las envien los colectores á los respectivos Obispos, y que éstos las entreguen á los superiores de la Orden de San Francisco, nombrados Comisarios de Tierra Santa.

Milagros

El de san Genaro en Nápoles se reprodujo en los dias 5, 6 y 7 del pasado mes, á presencia como siempre de un inmenso gentío y de las autoridades eclesiásticas y civiles. La petrificada sangre del Mártir, encerrada herméticamente durante tantos siglos en su antiquísimo relicario, recobró su fluidez á vista de todo el mundo á los cincuenta y cinco minutos de comenzar las acostumbradas preces.

Casi al mismo tiempo ó sea el 24 de Mayo fué curada repentinamente en Padua una niña de trece años, paralítica hacia 18 meses, y declarada incurable por el Dr. Boxlini. Conducida con su carretoncillo á la iglesia de San Antonio comulgó en el altar del Santo acompañada de su madre, pidió con fervor la curacion y repentinamente dió un grito y se levantó libre y ágil de todos sus miembros. El inmenso asombro que esto causó, las lágrimas y exclamaciones de alegría fueron tales, que yendo á pié, apoyada en el brazo de su madre, á la posada donde residia, muchísima gente, de todas las clases de la sociedad, acudió á ver y contemplar tan milagrosa curacion. Varios señores las socorrieron con vestidos y dinero, y pagaron el gasto hecho en su albergue. En Padua no se habla sino del milagro del Santo, y aun los periódicos liberales, entre ellos *Il Veneto*, refiere el hecho sin malignas interpretaciones.

Finalmente, la señorita Araceli Gil de Tejado, hija de un honrado comerciante de Loja, que padecia una úlcera corrosiva conocida técnicamente con el nombre de *lupus*, úlcera que le habia destruido por completo los tejidos blandos de la nariz y amenazaba interesar muy pronto los ojos y la boca, despues de haber agotado en vano los recursos de la ciencia y de haber sido declarada casi incurable por el Dr. Creus y otras eminencias médicas, ha sido curada repentina y milagrosamente por el agua de Lourdes.

Noticias varias

La Sra. D.ª Justa Armestroong, que falleció en Buenos-Aires, dejando una fortuna de 3.000,000 de duros, ha destinado en su testamento, para diversas obras católicas, la enorme suma de 900,000, en esta forma: 750,000 para la fundacion y sostenimiento de un gran colegio de artes y oficios, donde recibirán amparo y enseñanza todos aquellos niños menores de edad y desvalidos que carezcan de padres ó tutores legales; 50,000 para la terminacion del altar mayor en la iglesia de San Salvador, y 100,000 para diversos colegios é instituciones católicas de caridad.

Un eclesiástico de la diócesis de Tolosa en Francia, antiguo Capellan de cárceles, ha devuelto á su dueño 18,525 francos como restitucion recibida en el confesonario. El dueño ha entregado, lleno de agradecimiento y admiracion, una buena limosna al sacerdote para su parroquia.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Prima doble en las serpientes,
prima y *tres* en arsenales,
dos tercera en botiquines,
cuarta y *segunda* en estanques,
dos, cuarta y *primera* en muebles,
cuarta y *tercera* en los mares.
El *todo*... no te diré
si es legumbre, ó pesca ó carne;
si solo que nadie el diente
habrá dejado de hincarle.

CUADRADO ENIGMÁTICO

. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .

Sustitúyanse estos puntos con letras que leidas vertical y horizontalmente expresen: 1.º poblacion de Cataluña; 2.º nacion; 3.º reina; 4.º propio de cobardes; 5.º isla.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR

1.ª Resorte—2.ª Moreno

NUESTROS GRABADOS

San Gregorio Magno

(Cuadro de Pablo Vetri)

Este cuadro, de notable mérito y de grandes dimensiones, ha sido pintado para la iglesia catedral de San Juan Bautista de Ragusa en Sicilia. El artista nos representa al Papa san Gregorio I en un templo cristiano de los primeros siglos, teniendo su diestra en actitud de bendecir á los fieles, y en su izquierda la cruz, signo primitivo de la alta soberanía espiritual de que estaba investido. La figura del Pontífice, vestido con alba y capa pluvial, y cubierta la cabeza con la mitra del Obispo de Roma, es sencilla y á la vez majestuosa. Detrás de él varios jóvenes clérigos cantan las divinas alabanzas, recordando que aquel Pontífice fué el primero en dictar la norma del canto eclesiástico, llamado de su mismo nombre *Gregoriano*.

Senador veneciano

Con diestro pincel nos retrata nuestro compatricio el señor Sanchez Barbudo en una de sus bonitas acuarelas, la majestuosa figura de uno de los personajes que influian en los destinos de la antigua república de los Dux. El conjunto de la composicion revela un detenido estudio de aquella época de la historia veneciana.

Catalanes ilustres

(Véase pág. 255).

Vifredo I el Velloso.—Fué primer Conde hereditario de Barcelona y el héroe de la leyenda de las cuatro barras de sangre. Murió el 11 de Agosto de 902.

Ramon Albert.—Eminente diplomático del siglo XIV, consejero del rey D. Jaime II de Aragon. Negoció la paz entre Sicilia y Nápoles, y murió en Valencia el año 1330.

Jaime Fabré.—De dos modos distintos se ha escrito este apellido en el presente siglo: con acento en la *e* ó sin él. No siendo acentuada la última vocal, resultaria la palabra breve y conforme á un apellido existente todavia y muy conocido; mas acentuada pareceria transformacion vulgar, y demasiado moderna, de Febrer, como puede notarse en apellidos análogos, tales como Farré, corrupcion de Ferrer, y Tarré de Terrer.

De todos modos, consta que era arquitecto, aun cuando se le llamó sólo *maestro*, pues además de ser comun este adjetivo en todos los ramos y en todos los siglos, es probable que no se prodigaria el otro, más científico ó técnico, como posteriormente en el siglo en que vivió el artista, de que tratamos. No puede dudarse del carácter y categoría de este *maestro*, que bien merecia ser así denominado, cuando se sabe que, natural de Mallorca, empezó en la capital de dicha isla la famosa iglesia y convento de Dominicos, á últimos del siglo XIII; y posteriormente fué llamado á Barcelona por el rey de Aragon y el obispo de esta ciudad á fin de que se encargara de dirigir las obras de la catedral, dejando en ella, especialmente en el sepulcro de santa Eulalia, huellas duraderas de su gusto é ingenio.

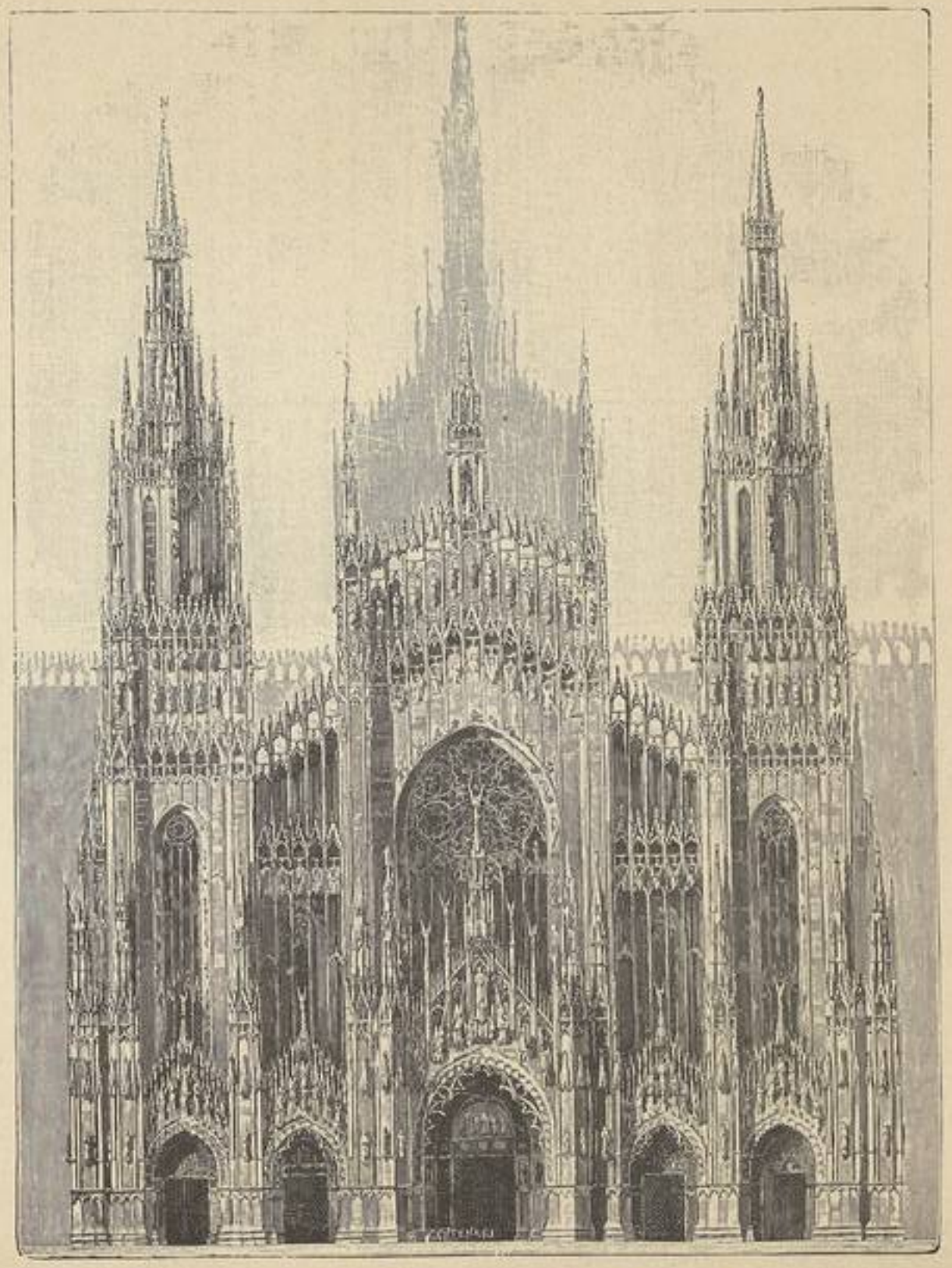
Roger de Lauria.—Almirante primero de los reyes de Aragon D. Pedro III el Grande y D. Alfonso III el Liberal, llevó á cabo grandes proezas en la guerra de Sicilia y en la lucha contra el rey de Francia Felipe el Atrevido.

La fachada de la catedral de Milan

Los dos grabados de la última página reproducen otros nuevos proyectos de los que fueron premiados y cuyos dibujos hemos dado sucesivamente en las páginas 7, 32, 56, 72, 88, 120, 121 y 217.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

PROYECTO N.º 97, del arquitecto Cárlos Ferrario, de Milán



PROYECTO N.º 103, del arquitecto Pablo Cesa Bianchi, de Milán

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 22 DE JULIO — SÉRIE II.—NÚM. 30

EN VENECIA Y EN ROMA

VI

De la Exposicion Vaticana no he de hacer una descripcion detallada, ni tampoco necesito dar de ella una idea, pues bien exacta pueden habérsela formado con la Revista ilustrada que acompaña á LA HORMIGA DE ORO; en la cual por medio del grabado y con los correspondientes artículos descriptivos dejamos á nuestros hijos un monumento que les conservará el recuerdo de esta solemnísima manifestacion del mundo católico hecha espontáneamente en honor del Supremo Pontificado de la Iglesia de Jesucristo.

El mundo moderno utiliza para el mal, y por desgracia casi exclusivamente para el mal, la mayor parte de los adelantos que ha inspirado Dios á las ciencias y los descubrimientos que ha suscitado en nuestros tiempos.

Bien es verdad que el orgullo humano se atribuye á sí mismo la gloria de estos adelantos y de estos descubrimientos, como si estuviera hoy el mundo fuera de la Providencia divina, y no dependiera de la voluntad de Dios y no entrara en las miras de su Sabiduría suprema el inspirar, el suscitar para cada época del mundo aquellas ideas fecundas, aquellos inventos que no ha querido suscitar antes ni ha querido guardar para más tarde, segun á los divinos designios conviene.

Pues bien; Dios ha querido que los llamados progresos del siglo contribuyeran á formar la apoteosis del Pontificado católico; y ha querido que esto sucediera á despecho de los mismos enemigos de la Iglesia, que tienen en su mano todos estos progresos; y que esto sucediera á la vista de los carceleros del Papa, los cuales rugiendo de furor han tenido que ser los vigilantes y protectores de esta manifestacion del mundo entero; y ha querido, por fin, que á ella contribuyeran los jefes de todas las naciones del Orbe, aun los que más separados están de la obediencia y de la doctrina de aquel á quien ofrecian este reconocimiento de superioridad.

Todo esto se ve y se siente al recorrer aquellas inmensas salas y galerías atestadas de objetos diversos, que las bellas artes modernas, la industria moderna, la ostentacion, la riqueza, el perfeccionamiento de la produccion actual sacan de los grandes medios con que cuenta la época presente.

CARMEN

Allí se admira lo más rico, como lo más artístico que puede ofrecerse para el culto de Dios; lo más adelantado que la ciencia ha producido para la observacion de la naturaleza, los trabajos que la generacion actual ha consagrado á la defensa de la verdad, sus estudios, sus investigaciones; todo para elevar al hombre, para dignificarle; no para extraviarle ni corromperle, como lo hace la falsa ciencia de que tan orgullosos se muestran el racionalismo y el materialismo.

No bastando las espaciosas galerías improvisadas para esta exhibicion, improvisada tambien y de éxito no previsto ni esperado por lo asombroso, el Padre Santo tuvo que abrir los grandiosos museos en que se guardan las esculturas antiguas y otras galerías destinadas á custodiar objetos artísticos de varias clases, para que en ellas hiciera irrupcion la época presente, que ha acudido al Vaticano para hacer ostentacion de sus esplendores ante el anciano sucesor de san Pedro.

Y por un raro—y quizás providencial—contraste estábamos contemplando á una Minerva armada con lanza y cubierta con un capacete, á un colosal Hércules con su enorme mazo, á un Júpiter tonante, á un Mercurio estrechando su bolsa llena de oro, á Saturno, representacion del tiempo, á Jano con sus dos caras, la que anuncia la paz y la que anuncia la guerra, como haciendo la guardia de honor á la preciosa coleccion de los regalos de los reyes y soberanos; y entre estas frías estátuas, entremezcladas la de un Neron, de un Tiberio, de un Diocleciano, de un Caracalla, como mudas de espanto al contemplar inmóviles aquel triunfo que obtenia el Supremo Pontificado de aquella Religion que quisieron ahogar en su cuna con la sangre de millones de mártires.

Si todos estos grandes perseguidores de la Iglesia, cuyas estátuas guarda el Vaticano como testimonio perenne de la divinidad de la Iglesia, que ha resistido con ventaja tan horrendas persecuciones, pudieran animarse y ser reemplazadas por los sujetos que representan, ¿qué mayor humillacion podian sufrir, que verse obligados á ser guardadores vigilantes de aquellos valiosos tesoros que todos los potentados de la tierra han ofrecido al sucesor de aquellos Papas á quienes entregaron á crueles martirios, y á ser testigos de aquel interminable desfile de miles de miles de católicos de todas las naciones, razas y tribus, que desde las más remotas regiones de la tierra han venido á ofrecer el tributo de su adhesion y á depositar sus ofrendas materiales, derramando el oro en las manos temblorosas del Padre comun de todos, obligado á recurrir á la generosidad de sus hijos para salir de la pobreza á que le han entregado los sacrílegos detentadores de los bienes de la Iglesia?

Allí se han encontrado cobijados bajo un mismo techo el mundo antiguo y el moderno; la civilizacion pagana vencida por la civilizacion cristiana; el mundo actual católico, protestando de que la época presente no está reñida con la Iglesia, sino que al contrario á esta, á su suave influencia, debe lo que de realmente grande, de bueno, de verdadero, de fecundo tiene, y desafiando á los que con su materialismo quieren paganizar á la sociedad hasta hacerla retroceder á las embrutecidas épocas en que aquellos emperadores, tipos de todas las malas pasiones, eran el azote del mundo y un borron en la historia del linaje humano.

No creo que esta demostracion universal de veneracion á la Santa Sede adelante el desenlace del gran problema pendiente de la readquisicion del poder temporal; esta es cuestion que quizá trate en otro artículo; pero indudablemente influirá en la importancia moral que recobrará la autoridad de la Iglesia, base del órden social, y á la cual vuelven sus miradas naciones é individuos, que sienten en su alma el frio de la incredulidad y en su cuerpo las espinas del error.

Dios ha querido, por hoy, manifestarse al mundo moderno en la persona de Leon XIII, y esta manifestacion ha brillado en todo el Orbe: las consecuencias del acto inspirado por la Providencia no dejarán de venir.

L. M. DE LL.

DE LA LIBERTAD HUMANA

LETRAS ENCÍCLICAS DE LEON XIII

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA

La libertad, bien aventajadísimo de la naturaleza y propio únicamente de los que gozan de inteligencia ó razon, da al hombre la dignidad de estar en manos de su propio consejo y tener la potestad de sus acciones; pero interesa en gran manera el modo con que se ha de ejercer semejante dignidad, porque del uso de la libertad se originan, así como bienes sumos, males tambien sumos. En mano del hombre está, en efecto, obedecer á la razon, seguir el bien moral, tender derechamente á su último fin; pero igualmente puede inclinarse á todo lo demás, y persiguiendo apariencias engañosas de bien, perturbar el órden debido y correr á su perdicion voluntaria. Jesucristo, libertador del linaje humano, restituyendo y aumentando la antigua dignidad de la naturaleza, ayudó muchísimo á la misma voluntad humana, y añadiéndole de una parte los auxilios de su gracia, y proponiéndole por otra la felicidad sempiterna en los cielos, la elevó á cosas mejores. De semejante modo la Iglesia, porque oficio suyo es propagar por toda la duracion de los siglos los beneficios que por Jesucristo adquirimos, ha merecido bien y merecerá bien siempre de don tan excelente de la naturaleza. A pesar de esto, se cuentan no pocos que piensan ser la Iglesia obstáculo para la libertad del hombre; y la causa de que así piensen está en el perverso y del todo invertido juicio que forman de la libertad. Porque, ó la adulteran en su nocion misma, ó con la opinion que de ella tienen la dilatan más de lo justo, pretendiendo que alcanza á gran número de cosas, en las cuales, si se ha de juzgar rectamente, no puede ser libre el hombre.

Otras veces, y singularmente en la letras enciclicas *Immortale Dei*, Nós hemos hablado de las llamadas *libertades modernas*, separando lo que en ellas hay de honesto de lo que no lo es, y demostrando al mismo tiempo que cuanto hay de bueno en estas libertades es tan antiguo como la verdad misma, y siempre lo aprobó la Iglesia muy de buen grado, y lo tiene y hace uso de ello; mas, á decir verdad, lo que se ha añadido de nuevo es cierta parte corrompida que han engendrado las turbulencias de los tiempos y el prurito demasiado de cosas nuevas. Pero como hay muchos pertinaces en la opinion de que estas libertades, aun en lo que tienen de vicioso, son el mayor ornamento de nuestro siglo y las juzgan fundamento necesario para constituir las naciones, hasta el punto de negar que sin ellas pueda concebirse gobierno perfecto de los Estados, nos ha parecido, proponiéndonos la pública utilidad, tratar con particularidad de este asunto.

De lo que aquí tratamos directamente es de la libertad moral, ya se la considere en cada individuo, ya en la comunidad de ellos; pero conviene al principio decir brevemente algo de la libertad natural, porque aun cuando del todo se distingue de la moral, es sin embargo fuente y principio de donde nacen, por virtud propia y espontáneamente, todas las libertades. El juicio de todos y sentido comun, que es voz certísima de la naturaleza, solamente en los que son capaces de inteligencia ó de razon reconoce esta libertad, y en ella está la causa de ser tenido el hombre por verdadero autor de cuanto ejecuta. Y con razon, en efecto, porque cuando los demás animales se dejan llevar sólo de sus sentidos, y sólo por el impulso de la naturaleza buscan diligentísimamente lo que les aprovecha y huyen de sus contrarios, el hombre tiene por guia la razon en cada una de las acciones de su vida. Pero la razon juzga que de cuantos bienes hay sobre la tierra todos y cada uno pueden ser, y pueden igualmente no ser, y discerniendo, por lo mismo, que ninguno de ellos se ha de tomar necesariamente, da poder y opcion á la voluntad para elegir lo que quiera. Ahora bien: el hombre puede juzgar de la *contingencia*, como la llaman, de estos bienes que decimos, á causa de tener un alma por naturaleza simple, espiritual, capaz de pensar, la cual, por ser de tal naturaleza, no trae su origen de las cosas corpóreas ni depende de ellas en su conservacion, antes creada por Dios sin intermedio alguno, y traspasando á larga distancia la condicion comun de los cuerpos, tiene un modo de vivir propio suyo y modo no menos propio de obrar, con lo cual, abarcando con el juicio las razones inmutables y necesarias de lo bueno y lo verdadero, conoce con evidencia no ser en manera alguna necesarios aquellos bienes particulares. Y así cuando se establece que el alma del hombre está libre de toda composicion perecedera y goza de la facultad de pensar, juntamente se constituye con toda firmeza en su propio fundamento la libertad natural.

Ahora bien: así como nadie ha hablado de la simplicidad, espiritualidad é inmortalidad del alma humana tan altamente como la Iglesia católica, ni la ha asentado con mayor constancia, así tambien ha sucedido con la libertad; siempre ha enseñado la Iglesia una y otra cosa, y las defiende como dogma de fe; y no contenta con esto, tomó el patrocinio de la libertad enfrente de los herejes y fautores de novedades que la contradecian, y libró de la ruina este bien tan grande del hombre. Bien atestiguan los monumentos escritos con cuánta energía rechazó los conatos frenéticos de los Maniqueos y de otros; y en tiempos más cercanos, nadie ignora el grande empeño y fuerza con que va en el Concilio Tridentino, ya despues contra los sectarios de Jansenio, luchó en defensa del libre albedrío del hombre, sin permitir que el *fatalismo* se arraigara en tiempo ni en lugar alguno.

La libertad, pues, es propia, como hemos dicho, de los que participan de inteligencia ó razon, y mirada en sí misma no es otra cosa sino la facultad de elegir lo conveniente á nuestro propósito, ya que sólo es señor de sus actos el que tiene facultad de elegir una cosa entre muchas. Ahora bien: como todo lo que se adopta con el fin de alcanzar alguna cosa tiene razon del bien que llamamos útil y éste es por naturaleza acomodado para mover propiamente el apetito, por eso el libre albedrío es propio de la voluntad, ó mejor, es la voluntad misma en cuanto tiene al obrar la facultad de eleccion. Pero de ningun modo se mueve la voluntad si no va delante iluminando, á manera de antorcha, el conocimiento intelectual; es decir, que el bien apetecido por la voluntad es el bien precisamente en cuanto conocido por la razon. Tanto más, cuanto en todos los actos de nuestra voluntad siempre antecede á la eleccion el juicio acerca de la verdad de los bienes propuestos y cuál ha de anteponerse á los otros; y ningun hombre juicioso duda que el juzgar es propio de la razon y no de la voluntad. Si la libertad, pues, reside en la voluntad, que es por naturaleza un apetito obediente á la razon, síguese que la libertad misma ha de versar, lo mismo que la voluntad, acerca del bien conforme con la razon. Con todo, puesto que una y otra facultad distan de ser perfectas, puede suceder, y sucede, en efecto, muchas veces que el entendimiento propone á la voluntad lo que en realidad no es bueno, pero tiene vanas apariencias de bien, y á ello se aplica la voluntad. Pero así como el poder errar y el errar de hecho es vicio que arguye un entendimiento no del todo perfecto, así el abrazar un bien engañoso y fingido, por más que sea indicio del libre albedrío, como la enfermedad indicio de vida, es, sin embargo, un defecto de la libertad. Así tambien la voluntad, por lo mismo que depende de la razon, siempre que apetece algo que de la recta razon se aparta, inficiona en sus fundamentos viciosamente la libertad y usa de ella perversamente. Y esta es la causa por que Dios, infinitamente perfecto, el cual por ser sumamente inteligente y la bondad por esencia es sumamente libre, en ninguna manera puede querer el mal de culpa, como ni tampoco pueden los bienaventurados del cielo, á causa de la contemplacion del bien sumo. Sabiamente advertian contra los Pelagianos san Agustin y otros que, si el poder declinar de lo bueno fuese según la naturaleza y perfeccion de la libertad, entonces Dios, Jesucristo, los ángeles, los bienaventurados, en todos los cuales no se da semejante poder, ó no serian libres, ó lo serian con menor perfeccion que el hombre viador é imperfecto. Acerca de esto tiene el Doctor Angélico largas y repetidas disertaciones, de donde se puede deducir y concluir que el poder pecar no es libertad, sino servidumbre. Sobre las palabras de Cristo, Señor nuestro, «*qui facit peccatum servus est peccati*,» el que hace el pecado es siervo del pecado (1), dice sutilísimamente: *cada cosa es aquello que segun su naturaleza le conviene; por donde, cuando se mueve por cosa extraña, no obra segun su propia naturaleza, sino por ajeno impul-*

(1) Joan. VIII, 34

so, y esto es servil. Pero el hombre es racional por naturaleza. Cuando, pues, se mueve segun razon, lo hace de propio movimiento y obra como quien es, cosa propia de la libertad; pero, cuando peca, obra fuera de razon, y entonces se mueve como por impulso de otro, sujeto en confines ajenos; y por esto el que hace el pecado es siervo del pecado.» Con claridad bastante vió esto la filosofía de los antiguos, singularmente los que enseñaban que sólo era libre el sabio; y es cosa averiguada que llamaban sabio á aquel cuyo modo de vivir era segun naturaleza, esto es, honesto y virtuoso.

Y puesto que la libertad es en el hombre de tal condicion, pedia ser fortificada con defensas y auxilios á propósito para dirigir al bien todos sus movimientos y apartarlos del mal; de otro modo hubiera sido gravemente dañoso al hombre el libre albedrío. Y en primer lugar fué necesaria *la ley*, esto es, una norma de lo que habia de hacerse y omitirse, la cual no puede darse propiamente en los animales, que obran forzados de la necesidad, como que todo lo hacen por instinto, ni de sí mismos pueden obrar de otro modo alguno. Mientras que los que gozan de libertad, en tanto pueden hacer ó no hacer, obrar de un modo ó de otro, en cuanto ha precedido, al elegir lo que quieren, aquel juicio que deciamos de la razon, por medio del cual no sólo se establece qué es por naturaleza honesto, qué torpe, sino además qué es bueno y en realidad debe hacerse, qué malo y en realidad debe evitarse; es decir, que la razon prescribe á la voluntad á dónde debe tender y de qué debe apartarse para que el hombre pueda alcanzar su último fin, por cuya causa ha de hacerse todo. Esta *ordenacion de la razon* es lo que se llama ley, por lo cual la razon de ser necesaria al hombre la ley ha de buscarse primera y radicalmente en el mismo libre albedrío, para que nuestras voluntades no discrepen de la recta razon. Y no podria decirse ni pensarse mayor ni más perverso contrasentido que el pretender exceptuar de la ley al hombre, porque es de naturaleza libre; y si así fuera, seguiriase que es necesario para la libertad el no ajustarse á la razon, cuando, al contrario, es certísimo que el hombre, precisamente porque es libre, ha de estar sujeto á la ley, la cual queda así constituida guia del hombre en el obrar, moviéndole á obrar bien con el aliciente del premio y alejándole del pecado con el terror del castigo. Tal es la *ley natural*, primera entre todas, la cual está escrita y grabada en la mente de cada uno de los hombres, por ser la misma razon humana mandando obrar bien y vedando pecar. Pero esos mandatos de la humana razon no pueden tener fuerza de ley sino por ser voz é intérprete de otra razon más alta á que deben estar sometidos nuestro entendimiento y nuestra libertad. Como que la fuerza de la ley, que está en imponer obligaciones y adjudicar derechos, se apoya del todo en la autoridad, esto es, en la potestad verdadera de establecer deberes, y conceder derechos, y dar sancion, además, con premios y castigos, á lo ordenado; y es claro que nada de esto habria en el hombre, si se diera á sí mismo norma para las propias acciones, como sumo legislador. Siguese, pues, que la ley natural es la misma *ley eterna*, ingénita en las criaturas racionales, inclinándolas *á las obras y fin debidos*, como razon eterna que es de Dios, Criador y Gobernador del mundo universo. A esta regla de nuestras acciones y freno del pecar se han juntado, por beneficio de Dios, ciertos auxilios singulares y aptísimos para regir la voluntad y robustecerla. El principal y más excelente de todos ellos es la virtud de la divina *gracia*, la cual, ilustrando el entendimiento é impeliendo al bien moral la voluntad, robustecida con saludable constancia, hace más expedito y juntamente más seguro el ejercicio de la libertad nativa. Y está muy lejos de la verdad el que los movimientos voluntarios sean, á causa de esta intervencion de Dios, menos libres: porque la fuerza de la gracia divina es íntima en el hombre y congruente con la propension natural, porque dimana del mismo autor de nuestro entendimiento y nuestra voluntad, el cual mueve todas las cosas segun conviene á la naturaleza de cada una. Antes bien, como advierte el Doctor Angélico, la gracia divina, por lo mismo que procede del Hacedor de la naturaleza, está creada y acomodada admirablemente para proteger cualesquiera naturalezas y conservarles sus inclinaciones, su fuerza, su facultad de obrar.

(Se continuará).

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La seguridad individual.—La flamenquería.—Diabluras masónicas.

Sigue siendo el crímen la pesadilla más tenaz del estío del presente año de liberales y desgracias.

Grandes y chicos, sabios é ignorantes, ricos y pobres, invierten la mayor parte del tiempo en leer los periódicos noticieros de primera magnitud, para estar al tanto del último crímen, de la última ferocidad desgajada del árbol de la prosperidad moral, cuyos frutos sazona el sol del progreso.

El público de Madrid y de fuera no está tan ávido de conocer lo que dan de sí la cuestion de los alcoholes, la de la espada de Cassola, la de la pelaza de Alonso Martinez y Vega de Armijo y la de la salida de la Corte á tomar aires más oxigenados que los de la capital, como de saber el curso que llevan los procesos de la calle de Fuencarral, en que figura un hijo que ha salido de la cárcel á matar á su madre; de Castellon de la Plana, en que figura otro hijo que ha inferido á su anciana madre ocho puñaladas; y de Valencia, en que hasta ahora no ha aparecido más que el cadáver de una mujer cortado en pedazos, la cabeza y el rostro desfigurados con aceite de vitriolo...

Ciertamente estos horrores son para despertar la pública curiosidad y aún para algo más.

Porque son para poner la carne como de gallina y los pelos erizados.

Así es que desde que se han dado á luz, el reposo personal, la tranquilidad individual, la seguridad del número uno, están como de centinela, durmiendo sobre un pié como grullas y velando en la oscuridad como aguiluchos.

Y no hay motivos para menos.

Porque si además de las gavillas de bandidos que infestan los pueblos de España como si fueran selvas, discurriendo por sus encrucijadas con entera libertad, se tiene en cuenta que no estamos seguros ni aún de los que están enchiquerados en las cárceles, porque salen de ellas á cometer hasta parricidios y se quedan tan frescos, razon hay para vivir ojo avizor y para aprender á dormir despiertos, no sea que se le cuele á uno en el cuerpo un cuchillo ó un puñal, y abran en él una fuente de sangre.

Y lo que dice la medrana pública tiritando de felicidad:

«¿Quién puede ya considerarse seguro en un tiempo en que, como quien se bebe un vaso de agua, matan los hijos á sus madres, y aparecen las esposas hechas tajadas?»

Lo vemos, nos espeluznamos, exhalamos unos cuantos chillidos, y al siguiente dia ya no nos acordamos más, volviendo á la vida normal, sin cuidarnos del remedio de estas enfermedades.

Así andan ellas.

Y así nos reluce el pelo á nosotros.

Irremisiblemente condenados á *ser siervos del Estado liberal* y á vivir con permiso de la poblacion criminal, tan adulta, crecida y privilegiada, como que es la única que no paga al fisco patente...

Como los españoles, Dios sea loado, no solemos acordarnos de santa Bárbara hasta que truena, ha sido preciso que se produzca un parricidio como el de la calle de Fuencarral para que nos acordemos de que la *flamenquería*, apoderada de las vísceras, de los huesos y de la carne de nuestra sociedad, es un resorte fecundo de delitos.

UNA CALLE DE VENECIA

Hasta aquí se habia creido inofensiva esa cuasi *institucion* de moda, que desde los comienzos de la restauracion, verificada en Sagunto, empezó á tomar cuerpo y se desarrolló por modo gigantesco, invadiendo de igual manera las tabernas, los burdeles y los palacios.

Reconocíase nada más que algo de repugnante en este público rebajamiento, por virtud delcual no se podia ya distinguir al prócer del torero y del *rata;* á la dama aristocrática, de la chula que da *pataditas*, lanza *jipios* y habla un caló presidiable.

HAMLET (CUADRO DE MUÑOZ DEGRAIN)

Comparábase esta época con la de Cárlos IV, de infeliz memoria, en que los caballeros se quitaban momentáneamente la bordada chupa para picar y matar reses, y las altas señoras se embutian en el traje manolesco para bajar á la Fuente de la Teja á bailar seguidillas y boleras, á comer cabrito y ensalada y á merendar pan y tomate; pero no podia menos de establecerse la distincion de que los que hacian aquello, pasadas estas fiestas que tenian sus dias y sus épocas, volvian á recobrar su aire *señoril*, mientras la *flamenquería* es hoy un verdadero estado civil, un hábito de todos los dias y todas las noches, por virtud del cual nuestra sociedad amanece y anochece *flamenca* y á todas horas viste, discurre, habla y practica en *flamenco legítimo*.

Esta costumbre llegó á degenerar en epidemia tan asquerosa como la de la viruela ó la de la peste bubónica, y no se podia contemplar á lo largo y á lo ancho sin perder el estómago, pues las boberías del género *flamenco* son una especie de vomitivo moral que sacan al cuerpo y al alma de quicio; pero si la repulsion que inspiraba á todo ánimo viril y á toda complexion sana era tan fuerte, no se imaginaba que el género *flamenco* pudiera ser capa de bribones y gérmen de atroces delitos.

Nuestra sociedad hallábase hastiada de verle señoreado del teatro, del periódico, de las artes, de las letras, del café, de las tertulias, de todas las manifestaciones de las costumbres nacionales; pero no creia que lo mismo hacia á pluma que á pelo, esto es, que lo mismo valia para una *juerga* que para consumar un robo ó un asesinato, que lo mismo valia para empuñar la copa de vino que el puñal y la navaja.

Todo se pega menos la salud y la hermosura, y el roce con la *flamenquería* ha pegado á los altos la lepra de los bajos, en términos tales que ya estamos viendo, por los delitos de todas clases que se cometen, los portentosos efectos de la nivelacion flamenca, encajada en el marco de los procesos que instruyen los tribunales.

La masonería española ha acordado festejar el dia de san Ignacio de Lovola, fundador de la egregia Milicia de Jesús, repartiendo gratis un folletucho indecentísimo que tengo á la vista, en que se han apilado las quintas esencias de las paparruchas, falsedades y calumnias que se han escrito contra la legion que marcha siempre á la vanguardia de la Iglesia.

¡Qué honor para los Jesuitas el de verse especial y principalísimamente combatidos por la chusma masónica! La mayor desgracia de ellos consistiría en ser elogiados por esa bestia de la impiedad y del crímen.

«A los Jesuitas hay que matarlos ó *calumniarlos*,» dijo Calvino; y nunca dejarán de cumplirse las dos recomendaciones de aquel malvado.

La predileccion que muestra la secta por suscitar tempestades contra los Jesuitas es signo inequívoco de que la gran milicia de san Ignacio la hace sombra y la tiene á raya.

El folletucho en cuestion, en que se acumulan tantas porquerías, barridas hace mucho tiempo con la escoba de la sana crítica, es una prueba del odio calenturiento y enfermizo que profesa á tan valerosa Milicia cristiana.

Prosiga su execrable obra y tenga entendido que aquella seguirá siempre fiel á su divisa, en la que se lee: «*Se muere, pero no se cede.*»

LUPERCIO.

Madrid, 17 de Julio.

DOCUMENTO NOTABLE

Empeñada contienda tiene agitados los ánimos en el campo tradicionalista acerca de si el Duque de Madrid ha variado de principios y de política. El siguiente documento, interesantísimo bajo todos conceptos, pone fin á la contienda, asegurando de una manera explícita y terminante que ni ha variado ni piensa variar; con lo que confirma lo que ha expresado en otros documentos publicados con ocasion de esta polémica.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto un documento en que un Príncipe cristiano afirma con heróica resolucion la tésis católica, y se presenta en lucha abierta con esta revolucion impía que mina todos los cimientos del orden social.

Á MIS LEALES:

Lo mismo al dia siguiente de nuestros triunfos, que despues de nuestros desastres, os he dirigido la palabra, moderando vuestro entusiasmo unas veces, alentando otras vuestras esperanzas, siempre inculcando en vuestros corazones la fé que abriga el mio en la inmortalidad de nuestra Causa.

Ayer tuve que adoptar contra ciertos periódicos una medida penosísima pero imprescindible, dada la actitud en que se habian colocado. Por más doloroso que me fuese proceder contra hombres que hasta tiempos recientes militaron como buenos bajo nuestra Bandera, no he vacilado en hacerlo, quedándome el consuelo de que más es su voluntad que la mia la que los expulsa de nuestras filas. No me he decidido á ejercer la justicia hasta que su pertinacia me ha impedido usar por más tiempo de misericordia.

Imbuidos en el espíritu revolucionario, á pesar de sus protestas de falsa intransigencia, á mis afectuosas advertencias públicas y privadas han respondido con las más odiosas invenciones contra mi y contra mis servidores de más probada confianza. Ora han supuesto que yo me erigia en juez de la doctrina religiosa, ora que invertia los lemas de nuestra Bandera sacrosanta, ora que buscaba acomodamientos con la revolucion. Ha llegado, en suma, su aberracion inconcebible hasta á calificar de liberales mis manifiestos. Las legiones de mártires que, segadas en flor, he visto caer al lado mio en los campos de batalla protestan contra esa monstruosa falsificacion. Sostenerla es profanar sus sagradas cenizas. Aquellos héroes murieron mezclando mi nombre con los de Dios y España en su último suspiro porque en mi veian con razon el caudillo del derecho, poniendo este al servicio de Dios y de la Patria. Incondicionalmente he dado toda la luz de mi entendimiento á Dios y á su Iglesia, como incondicionalmente he ofrecido toda la sangre de mis venas á mi amada España, y en esos dos cultos de mi vida no consiento que se me pretenda aventajar. Para eso más que para todo soy el R...; á nadie cedo el primer puesto.

A vosotros me dirijo, mis leales de siempre, para que estrecheis más y más vuestras filas despues de la amputacion dolorosa, pero necesaria, que los rebeldes me han impuesto.

Su conducta política, de la cual soy yo único juez, ha sido la más á propósito para conturbaros y afligiros. Ya están arrojados de nuestro campo, y ni de sus actos, ni de sus palabras, es responsable nuestra comunion.

España está sedienta de justicia, de órden, de libertad para el bien, de autoridad moral y recta. Nuestro partido es la reserva que, bien organizada y disciplinada, puede dotarla de todos esos beneficios. Para que nuestros trabajos no sean estériles es indispensable que haya inflexible energía de mi parte para defender los principios que siempre he proclamado, é ilimitada confianza de la vuestra en el Jefe que os ha consagrado su existencia entera.

Tengo puesta toda mi fé en Dios, y despues de Dios en vuestra lealtad. Con ella cuento y con la gracia de estado que el cielo concede siempre al que, nacido con altísimos deberes, la pide con fé ardiente.

Hora es ya de que cesen los tristes espectáculos de miserables discusiones personales que han dado los rebeldes, y que estoy resuelto á refrenar con mano fuerte, en donde quiera que se reproduzcan. Hora es ya de que dirijamos nuestra vitalidad por otros cauces, y de que utilicemos estos momentos de espera en que todavía no nos toca entrar de un modo útil ante en la política de nuestra patria, preparándonos maduramente á buscar solucion á las grandes cuestiones que, en dia tal vez no lejano, tenga yo que resolver con el concurso del Reino y la ayuda de vuestros brazos, de vuestros corazones y de vuestras inteligencias.

Acércase el aniversario de dos acontecimientos famosos: el de la conversion de Recaredo y establecimiento de la unidad católica en España, y el de la revolucion francesa. Esto es, el de una afirmacion católica que ha durado en nuestra patria hasta hace poco, y el de una negacion en Francia, que sigue todavía sembrando el mundo de ruinas morales.

Nadie con más derecho, ni con deber más sagrado que yo, ha de levantar su voz ante esos dos centenarios. El primero conmemora glorias de aquellos Reyes Católicos que lucharon por la fé, á la sombra de la misma bandera que en mis manos tremola. Sucesor de su realeza, lo soy de su mision. El segundo recuerda el entronizamiento del ídolo moderno, que ha hecho hincar la rodilla y adorarle á tantos poderes, y que yo siempre combatiré.

Quiero restablecer aquella Unidad perdida, y quiero vencer á esta revolucion avasalladora de pueblos y de reyes.

Para esta titánica empresa cuento con el apoyo de la España católica y tradicional que desea y pide lo mismo que yo, y con el favor de Dios que, por gracia especialísima ha salvado a los mios del general contagio, conservando en ellos inmaculada la fe de nuestros mayores. Diríase que la Divina Providencia ha querido ungir el derecho con la pureza de los principios, designando así al representante de la L..... como predestinado para prestar á la Iglesia el auxilio del brazo secular.

No necesito encareceros la conveniencia de que celebreis el primero de dichos centenarios como una de las más gloriosas fechas de nuestra historia, y de que protesteis contra el segundo como dignos hijos de los héroes que en los soldados de Napoleon batieron á los soldados de la revolucion cosmopolita.

A vuestro celo individual encomiendo la forma que juzgueis más adecuada para esa doble manifestacion, en la que os acompañaré con toda el alma.

Y ahora, como en los dias que estaba entre vosotros, contad con

Vuestro afectísimo

CÁRLOS.

Palacio Loredan, Venecia, 10 de Julio de 1888.

EL PASTOR DEL WARTA

II

Era uno de los primeros dias de primavera, en que un tinte más vivo animaba las sonrisas del sol naciente y un suave calor entibiaba las heladas brisas del valle. Stasio con su rebaño y su perro—fiel é inseparable amigo del pobre—se habia detenido á la entrada del bosque y reclinado sobre el césped, que comenzaba á tender verde alfombra á lo largo de la ribera. Cantaba como siempre, y su voz turbaba suavemente el silencio solemne de los bospues con un himno á María. Su cántico fué interrumpido por un rumor sordo y lejano, que se aproximaba lentamente. ¿Sería acaso el eco del hacha de algun leñador ó el paso acompasado de alguna majada que atravesaba el bosque? La repentina aparicion de un destacamento ruso, que iba á sorprender á un grupo de aldeanos armados en guerra, hizo cesar las perplejidades de Stasio. Los soldados del Czar avanzaban en órden capitaneados por un sargento que ostentaba en el pecho algunas medallas de honor.

—Aquel—dijo uno de ellos señalando á Stasio—puede ser un espía apostado aquí para llevar á los insurgentes el aviso de nuestra llegada.

—Veámoslo,—respondió el sargento.—¿Dónde vives tú?—dijo al niño con voz áspera y aspecto feroz.

—En la aldea de Gorneck, tras de aquellos grandes árboles que se divisan allá abajo,—respondió Stasio con la mirada fija en los soldados, cuyas bayonetas brillaban á los rayos del sol.

—¿Y qué haces aquí?

—Pastoreo el ganado de mi padre, que corta leña en el bosque.

—¿Está tu padre afiliado entre los insurgentes?

—Lamenta como todos la guerra, y su pobreza no le permite tomar las armas.

—¿Conoces á nuestro padre el Czar?

—No le he visto nunca: está bastante léjos, y yo no he salido de estos contornos.

—Pero al menos sabrás lo que manda, y lo reconocerás como único Papa y sacerdote.

—Vamos á ver,—interrumpió otro de la partida,—¿cómo oras tú?

A esta pregunta Stasio guardó silencio; pero no porque temiese confesar la fe de Cristo, esta ley de amor y de esperanza que habia mecido cariñosamente su cuna, sino porque sentia invencible repugnancia en repetir en presencia de esos bárbaros que ensangrentaban la tierra y maldecian de la fe, esa súplica humilde y dulce con que él saludaba á menudo al Soberano Señor de los mundos: *Padre nuestro que estás en los cielos.*

—A lo menos sabrás hacer el signo de la cruz,—agregó sacudiendo con violencia el hombro del pastor.—Hazlo inmediatamente, y veremos si eres buen servidor del Czar ó un polaco rebelde y católico maldito.

A estas palabras, un rayo de indignacion y de noble altivez se transparentó en el rostro del niño. Se le pedia una profesion de fe, y no podia ya guardar silencio; y colocándose delante del sargento, irguió altivamente su cabeza, elevó á la altura de su frente su pequeña mano, alzó una mirada de gozo y de amor al cielo, y tocando su frente, su pecho, su hombro izquierdo y últimamente el derecho, hizo con todo fervor el signo de la Cruz.

Una explosion de gritos, de risas y de injurias fué la respuesta á este acto de fe.

—¡Un católico! ¡un polaco!—exclamaron los feroces soldados.—Tú no sabes santiguarte como lo ordena el Czar. ¿No sabes que el hombro derecho debe tocarse primero?

—Yo lo hago como mi madre y el señor Cura me lo han enseñado; y estoy cierto que así debe ser, porque ellos no pueden haberme engañado.

—Nosotros vamos á enseñarte á hacerlo de otra manera,—exclamó uno de los soldados enfurecido;—y no vengas á excusarte con los Curas, que luego serán enviados á Siberia; pues no debe hacerse más que lo que ordena el Czar, nuestro amo, señor y padre. Haz como yo el signo de la cruz.

—No,—respondió resueltamente Stasio;—en esto no os debo obediencia, puesto que no sois sacerdotes, sino simples militares: yo me santiguaré como mis padres me lo han enseñado y como lo hacen todos los católicos.

—El Czar lo manda, y obedecerás, si no quieres morir á nuestras manos.

—Obedece, pastorcito,—le dijo con dulzura el jefe de la partida, que se habia manifestado más humano y sensible.—Es poca cosa lo que se te exige, y nuestro signo de la cruz no es tan diferente del vuestro. Si obedeces, te daré estas monedas para que compres un buen traje para tí y un collar para tu madre.

—Si yo hiciese lo que me exigís, renegaría de Jesucristo, desobedeceria á la Iglesia y haria agravio á mi madre. Y si no es tan diferente vuestro signo del mio ¿por qué no me dejais tranquilo con el que me ha enseñado mi madre, sino que pretendeis imponerme el vuestro con amenazas de muerte? Guardad, señor, vuestras monedas, que yo estoy bien sin ellas. Jesús ha dicho que la fe y su amor valen más que el oro y las piedras preciosas y que todas las bellas cosas de este mundo. ¡Renegar de la fe por dinero! eso sería cobardía y traicion.

—O haces el signo de la cruz, ó te ahorcamos en ese árbol,—dijo uno de los bárbaros irritado por la firmeza del niño.

—No lo haré,—replicó Stasio.

—¡Ah malvado! tú nos provocas con tu obstinacion. Pues bien, vas á ver lo que cuesta resistir á las órdenes del Czar.

—Nunca costará tanto como resistirse á las órdenes de Dios, que castiga eternamente.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Domingo, 1 de Julio.—*San Petersburgo.*—Telegrafian de Tachken á los periódicos rusos, que se ha producido allí un violento terremoto, acompañado de ruidos subterráneos.

Faltan detalles acerca de la extension del desastre.

Viena.—En los círculos políticos de esta capital ha producido sérias inquietudes la noticia de la visita del emperador Guillermo II al Czar.

Se reconoce que toda aproximacion de Alemania con respecto á Rusia resultará en detrimento de las buenas relaciones de aquella potencia con Austria.

Lunes, 2.—*Constantinopla.*—Por discordias surgidas entre árabes y albaneses de los dos regimientos que constituyen la guardia del Sultan, ha tenido efecto entre ellos una verdadera batalla en los mismos muros del palacio Ildiz donde reside el sultan.

Entre uno y otro bando se cuentan sesenta muertos y otros tantos heridos.

El generalísimo Aarifi Bajá, á cuya intervencion se debe que la batalla no tomara mayores proporciones, fué herido tambien de gravedad, temiéndose por su vida.

Varsovia.—Continúan recibiéndose noticias de incendios que se producen en las ciudades.

Por segunda vez ha sido víctima de juno de ellos Nevel, donde sólo han quedado intactas doce casas, siendo todas las demás completamente destruidas por el voraz elemento.

Miércoles, 4.—*Burdeos.*—Se ha declarado un horroroso incendio en el teatro de los Bufos. Las llamas salian sobre el edificio, produciendo un efecto imponente. Los vecinos más próximos al teatro estaban azorados. Calcúlanse las pérdidas materiales en más de un millon de francos.

Jueves, 5.—*San Petersburgo.*—El emperador de Alemania llegará definitivamente á esa capital el dia 13 del corriente mes. Se hacen grandes preparativos para recibirlo.

Ha producido gran sensacion una noticia que circula desde esta mañana en altas esferas, y sobre la cual se hacen mil comentarios, pues explica la súbita modificacion observada en las relaciones entre Alemania y Rusia. Un personaje de esta Corte ha recibido de Berlin un telegrama en el cual se asegura que el Czarewich ha hecho solicitar la mano de una de las hermanas del emperador Guillermo, añadiendo que la boda queda ya concertada entre ambas familias imperiales.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Fruta *primera* y *tercera*,
segunda y *tres* en montañas,
tierra africana es el *todo*
y en ella domina España.

2.ª

Luce *primera* en blasones,
primera y *tres* superficie,
segunda y *tercia* rastrea,
y el *todo* ciudad insigne.

Solucion á la charada del número anterior

Bacalao

NUESTROS GRABADOS

Carmen

No es este un tipo imaginario, sino real, puesto que es el retrato de una jóven aldeana de Castilla la Vieja, habitante en uno de los valles formados por los montes detrás de los cuales se levanta el gigantesco Brújula en la provincia de Búrgos.

Pero ¿quién es ó quién era Cármen?

Hoy por hoy sólo sabemos que su historia es tan triste como ignorada, y acaso podamos darla á conocer en breve á nuestros lectores, pues tenemos noticia de que existe bosquejada por un oficial italiano que militó en las filas carlistas y fué herido en la campaña de 1873.

Una calle de Venecia

Es tan conocido el aspecto de aquella ciudad, aun sin haberla visitado, que fácilmente se adivina pertenecer á ella cualquier dibujo ó grabado que reproduzca no importa qué vista de la denominada Reina del Adriático.

De ella, ó sea de su aspecto y de sus costumbres habrán podido enterarse siquiera someramente nuestros habituales lectores en los artículos *En Venecia y en Roma.*

Hamlet

(Cuadro de Muñoz Degrain)

Conocida es la historia del príncipe Hamlet de Dinamarca, que dió á Shakespeare argumento para una de sus mejores trajedias, y á Muñoz Degrain para su grandioso cuadro expuesto hoy en el palacio de Bellas Artes de Barcelona.

Habiendo quedado viuda Gertrudis, reina de Dinamarca, contrajo despues segundas nupcias con Claudio, hermano del rey difunto, al cual habia envenenado.

Noticioso de esto, quiso el príncipe Hamlet vengar la muerte de su padre; y para llevar á cabo sus proyectos sin inspirar sospechas fingióse loco. Su madre y su tio atribuian sus extravagancias al amor que sentia por su prometida Ofelia.

Para cerciorarse más de la verdad del crimen cometido con su padre, Hamlet hizo representar á unos cómicos llamados á palacio una comedia cuyo argumento tenia mucha semejanza con dicho homicidio, y por la sorpresa y la ira que sintió su tio al presenciar la representacion, comprendió que no habia lugar á duda.

Hamlet á solas con su madre la increpa duramente, llegando á acusarla de la muerte de su esposo. Asustada la reina pide socorro, y oyendo ruido detrás de unos tapices los atraviesa Hamlet con su espada creyendo que estaba allí escondido el rey: pero al levantar el tapiz ve con sorpresa que ha dado muerte al padre de su prometida.

De aquí toma el rey pretexto para hacer salir á Hamlet del reino, no atreviéndose á hacerle matar por temor al pueblo, que queria mucho al Príncipe.

Hamlet hace un viaje á Inglaterra, y al volver á su patria se ofrece á sus ojos un triste espectáculo: el entierro de su prometida Ofelia, que á causa de la muerte de su padre ocasionada por Hamlet habia perdido la razon, arrojándose inconscientemente al rio y pereciendo ahogada.

Leartes, hermano de Ofelia, queriendo vengar su muerte y la de su padre, ocasionadas por Hamlet, acepta los consejos del rey, que so pretexto de reconciliarles propone á entrambos un asalto de armas en presencia de toda la Corte.

Habiendo aceptado el príncipe señalóse dia para el combate; y Leartes, siguiendo los consejos del rey, preparó un florete envenenado para servirse de él contra Hamlet. Empezó el asalto, quedando al poco rato herido Hamlet, y habiendo continuado la lucha quedó desarmado Leartes por haberle caido al suelo el florete á consecuencia de un golpe de su contrario.

Hamlet pone el pié encima del arma derribada, y ofrece la suya á su rival, que no tiene más remedio que aceptar: y continuando la lucha queda herido tambien por el florete envenenado. Arrepentido de su perfidia revela á Hamlet que los dos están heridos mortalmente, siendo la causa de su muerte el rey, al cual se abalanza Hamlet atravesándole con su espada.

San Miguel del Fay

En uno de los recodos que forman las montañas que limitan la comarca del Vallés por su parte Norte, y son la línea divisoria de las diócesis de Barcelona y Vich, tiene su asiento el antiguo Santuario de San Miguel del Fay. El viajero que por vez primera llega á pisar aquellos lugares, despues de las fatigas de un viaje asaz incómodo y por caminos pedregosos y quebrados en extremo, créese transportado como por encanto al corazon mismo de Suiza, al contemplar aquellos hermosísimos paisajes, aquellos panoramas inmensos que se pierden en el horizonte, aquellos contrastes de la naturaleza que por un lado presenta masas informes de gigantescas rocas que parecen desafiar la inclemencia de los siglos; y por otro lado bosques y montañas impenetrables con su vegetacion casi salvaje, aquellos abismos insondables, aquellas grutas de estalactitas que parecen palacios, aquellos lagos sin fondo, y aquellas cascadas imponentes. Todo rebosa allí grandeza, todo rebosa vida y poesía. El suave murmullo de las aguas que por todas partes brotan y se deslizan, una brisa apacible y agradable que embalsama el ambiente con el perfume de mil flores y yerbas aromáticas, y el cielo mismo que parece destacar allí un azul más puro, todo invita al sosiego y á esa paz del alma de que tanto necesita el hombre en medio de los azares y de las tempestades de la vida. El edificio construido al borde de un abismo en forma de anfiteatro, que mide aproximadamente unos 160 metros de profundidad, y en el que se despeña con furia el Rosiñol levantando nubes de espuma, poca cosa tiene en sí de particular artísticamente hablando.

Es en cambio notable por más de un concepto la iglesia en la que fué encontrada y se venera la imágen de San Miguel Arcángel, así como varias reliquias, entre ellas el cráneo de san Faustino, cuya iglesia fabricada en el hueco de la montaña tiene por techo la roca misma, y recuerda al viajero las antiguas costumbres de los primeros héroes del Cristianismo. Algunas lápidas, medio borradas por el transcurso de los años y por la accion del tiempo, atestiguan su antigüedad, que unos hacen datar del siglo x y otros del siglo xi.

Cuentan las crónicas de aquellos tiempos que el conde Ramon Berenguer I y su señora vendieron á Gomvaldo la cueva de san Miguel en el primer año de su reinado, el cual á su vez hizo cesion de la misma y de todas sus pertenencias á los monjes de San Víctor de Marsella, para que construyeran allí un monasterio. En él se retiró y acabó sus dias el conde Guillermo Berenguer despues de haber sido el terror de los moros, habiendo trocado sus armas de soldado por la cogulla y el sayo de monje.

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

SAN MIGUEL DEL FAY

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 29 DE JULIO — SÉRIE II.—NÚM. 31

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La justicia y la opinion pública.—Causas y efectos.—El perro del crímen de la calle de Fuencarral.

Al par que de los trabajos del *gremio del crímen* cada dia más crecidos, la pública opinion se preocupa hondamente en la administracion de justicia. La instruccion del proceso sobre el crímen de la calle de Fuencarral trae alborotado y emocionado al pueblo de Madrid, de tal manera, que estamos á dos dedos de que el asunto se convierta en una verdadera cuestion de órden público.

Despues de tres semanas, largas de talle, de indagaciones y pesquisas laboriosísimas, esta es la hora en que los verdaderos autores del crímen no han parecido.

Nada tendria esto de particular, —y á ello estamos de antiguo acostumbrados, pues tampoco parecieron los asesinos de *los niños del canal* y del señor García Vao, —si el crímen de la calle de Fuencarral no hubiera dejado en manos de la justicia un hilo tan grueso como el que se encontró en el mismo teatro en que se perpetró, el cual es la criada de la víctima, necesariamente procesada por justa presuncion de que haya sido autora ó cómplice del delito.

Pero esa mujer no dice todo lo que sabe, y no se prueba todo lo que dice.

De aquí que habiendo acusado al hijo de la víctima, corrigendo de la cárcel cuando se perpetró el crímen, de ser el único autor de él, se haya producido un cuasi conflicto entre la administracion de justicia y la opinion.

La justicia no encuentra pruebas de que el hijo haya salido de la cárcel, ni de que sea el autor material ó el inspirador del delito; y la opinion, sin pruebas fehacientes tambien, le condena en redondo por sus malos antecedentes y por su aptitud criminal para realizar cosas perversas.

La justicia, sin columbrar una luz en los tenebrosos horizontes del proceso, puesto que el único cabo del crimen que tiene en las manos se resiste á alumbrar su oscuridad, exclama: ¿Cómo voy yo á condenar á este hombre sin pruebas legales para ello?

Y la opinion, poseida de una desconfianza mayúscula, responde á esta pregunta con un imponente chaparron de injurias, y dice que si en la instruccion se columbran torpezas y deficiencias graves; que si están interesadas poderosas influencias en que el proceso no marche como debe marchar, para que no se descubra que un penado ha salido de la cárcel, donde extinguia condena; que si se quiere *echar tierra* sobre el crímen...

Y otras enormidades de este tenor.

A las cuales se asocian actos turbulentos, cuales son los de seguir las muchedumbres los pasos del juzgado para cerciorarse de lo que hace.

Apiñarse á las puertas de las dos cárceles para ver si se da libertad á los detenidos.

Hacer llegar á oidos de los tribunales voces que implican conatos de desacato.

Y pedir á gritos la muerte del único reo, hasta ahora confeso, cuando le traen y le llevan á declarar.

De todo esto se infiere una cosa, no sólo grave, sino tremenda, á saber:

Que la justicia liberal no inspira confianza á la vindicta pública.

Y pregunto yo:

¿Puede haber signo más elocuente de la decadencia y de la desgracia de un pueblo?

Demos por supuesto que la alarma y la desconfianza de la opinion son injustas.

Quiero creer que lo son y que los magistrados que conocen del crímen son rectos y proceden segun su leal saber y entender.

Pero discurriendo lógicamente, ¿puede asegurarse que esas alarmas y esas desconfianzas carecen de fundamentos?

Recuérdese que no hace mucho que *La Epoca* aseguraba sin contradiccion que en la España liberal tiene la justicia *templos sin dioses*.

Recuérdese el *crímen de Monasterio*, que sin las denuncias de la prensa habria quedado impune, puesto que el reo de aquel espantoso homicidio, del que se derivaron tres catástrofes más, estuvo condenado á *dos meses de prision correccional*.

Recuérdense los indultos que todos los dias se publican en *La Gaceta*.

Y recuérdese, por los hechos que se desarrollan á nuestra vista, que en España es ya axiomático pensar que todo lo consigue el favor, y que las influencias de partido lo deciden todo.

Del conjunto de males que nos cercan no hay motivos para esperar bienes: no hay fruto del liberalismo que sea delicioso y sano; todos son acerbos y corrompidos, como enseña la Encíclica *Libertas*.

EL BEATO JUAN B. DE LA SALLE

FUNDADOR DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Beatificado recientemente por Leon XIII

Viviendo en una atmósfera tan densa de dislocacion y pecado, ¿qué extraño es que en ella se asfixie tambien la justicia? ¿Qué extraño que se abata su majestad augusta y se desluzca el brillo refulgente de su grandeza soberana? Donde el Estado se ha erigido en dios, no hay que esperar que la justicia misma tenga caracteres divinos, sin los cuales no puede ser verdadera justicia.

Cuanto al proceso por el crímen de la calle de Fuencarral, cada vez más lóbrego y oscuro, ¡qué espectáculo ofrece á lo largo, á lo ancho y á lo profundo, á los ojos de los pensadores sensatos!

Un cadáver cosido á puñaladas y semi-quemado con petróleo: una criada infiel que ha abierto las puertas de la casa de su dueño á sus cómplices, para matarle y robarle: un perro anestesiado ó envenenado para impedirle defender á su amo: las puertas de una cárcel que han podido abrirse con las llaves de la influencia ó del oro para dar paso á un parricida: una gavilla de bandidos que se dibujan en la penumbra en clase de co-autores, cómplices y encubridores del delito: tabernas y casas de mal vivir donde este se ha amasado: una legion espantable de chulos, rameras, ladrones, asesinos, vagos, mozos de café, cocheros, serenos y tipos flamencos de la peor calaña, en cuya sociedad ó compañía surgió la idea del crímen; y, en último término, una justicia impotente para descubrirle..... ¿No es verdad que es un *pandemonium* que estremece de horror?

La única figura que resulta interesante en ese proceso es la del perro.....

¡Pobre y noble animal!

Sin que le hubieran anestesiado ó envenenado, tal vez habria defendido á su dueña, más leal y más humano que los hombres; tal vez hubiera dado cuenta de sus infames asesinos; tal vez con sus ladridos hubiera despertado de su modorra á una policía que no sirve ni para impedir los crímenes, ni para descubrir á sus fautores....

¡Pobre y noble animal!

Y si él tuviera el don de la palabra, si hablara, no dejaría de decir á la justicia lo que la ocultan seres que se tienen por hombres y son peores que fieras.

LUPERCIO.

Madrid, 24 de Julio.

DE LA LIBERTAD HUMANA

LETRAS ENCÍCLICAS DE LEON XIII

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA

(*Continuacion*)

Y lo dicho de la libertad en cada individuo, fácilmente se aplica á los hombres unidos en sociedad civil; pues lo que en los primeros hace la razon y *ley natural*, eso mismo hace en los asociados la *ley humana*, promulgada para el bien comun de los ciudadanos. De estas leyes humanas hay algunas cuyo objeto es lo que de su naturaleza es bueno ó malo, y ordenan, con la sancion debida, seguir lo uno y huir de lo otro; pero este género de decretos no tienen su principio de la sociedad humana, porque ésta, así como no engendró la naturaleza humana, tampoco crea el bien que le es conveniente, ni el mal que se le opone, sino más bien son anteriores á la misma sociedad, y proceden enteramente de la ley natural, y, por tanto, de la ley eterna. Así que los preceptos de derecho natural comprendidos en las leyes humanas no tienen fuerza tan sólo de éstas, sino que entrañan principalmente aquel imperio, mucho más alto y augusto, que proviene de la misma ley natural y eterna. En semejantes leyes apenas queda al legislador otro oficio que el de hacerlas cumplir á los ciudadanos, organizando la administracion pública de manera que, contenidos los perversos y viciosos, ó abracen lo que es justo, apartados del mal por el temor, ó, á lo menos, no sirvan de ofension y daño á la sociedad. Otras ordenaciones hay de la potestad civil que no dimanan del derecho natural inmediata y próximamente, sino remotamente y por modo indirecto, y ordenan varias cosas, á las cuales no ha provisto la naturaleza sino de un modo general y vago. Por ejemplo, manda la naturaleza que los ciudadanos ayuden á la tranquilidad y prosperidad del Estado; pero hasta qué punto, de qué modo y en qué cosas, no es el derecho natural, sino la sabiduría humana, la que lo determina; y en estas reglas peculiares de la vida, ordenadas prudentemente y propuestas por la legítima potestad, es en donde se contiene propiamente la ley humana. La cual manda á los ciudadanos conspirar al fin que la comunidad se propone, y les prohibe apartarse de él, y mientras sigue sumisa y conforme las prescripciones de la naturaleza, es guía para lo bueno y aparta de lo malo. Por donde se ve que la libertad, no sólo de los particulares, sino de la comunidad y sociedad humana, no tiene absolutamente otra norma y regla que la ley eterna de Dios; y, si ha de tener nombre verdadero de libertad en la sociedad misma, no ha de consistir en hacer lo que á cada uno se le antoja, de donde resultaria grandísima confusion y turbulencias, opresoras, al cabo, de la sociedad; sino en que, por medio de las leyes civiles, pueda cada uno fácilmente vivir según los mandamientos de la ley eterna. Y la libertad, en los que gobiernan, no está en que puedan mandar temeraria y antojadizamente, cosa no menos perversa que dañosa en sumo grado á la sociedad, antes toda la fuerza de las leyes humanas ha de estar en que se las vea dimanar de la eterna, y no sancionar cosa alguna que no se contenga en ésta como en principio universal de todo derecho.

Sapientísimamente dijo san Agustin (1): *Creo, al mismo tiempo, que tú conoces no hallarse en aquella (ley) temporal nada justo y legítimo que no lo hayan tomado los hombres de esta (ley) eterna.* De modo que, si por cualquiera autoridad se estableciera algo que se aparte de la recta razon y sea pernicioso á la sociedad, ninguna fuerza de ley tendria, puesto que no seria norma de justicia y apartaria á los hombres del bien para que está ordenada la sociedad.

Resulta de todo lo dicho que la naturaleza, de cualquier modo que se la mire, ya en los particulares, ya en la comunidad, y no menos en los imperantes que en los súbditos, incluye la necesidad de someterse á una razon suma y eterna, que no es otra sino la autoridad de Dios que manda y que veda; y tan lejos está este justísimo señorío de Dios en los hombres, de quitar, ó mermar siquiera la libertad, que antes la defiende y perfecciona; como que el perseguir su propio fin y alcanzarle es perfeccion verdadera de toda naturaleza; y el fin supremo á que debe aspirar la libertad del hombre no es otro que Dios mismo.

Aleccionada la Iglesia por las palabras y ejemplos de su divino Autor, ha afirmado y propagado siempre estos preceptos de altísima y verdaderísima doctrina, manifiestos á todos aun por la sola luz de la razon, sin cesar un punto de medir por ellos su encargo y educar á los pueblos cristianos. En lo tocante á las costumbres, la ley evangélica no sólo supera con grande exceso toda la sabiduría de los paganos, sino que abiertamente llama al hombre y le forma para una santidad inaudita en lo antiguo; y, acercándole más á Dios, le pone en posesion de una libertad más perfecta. Tambien se ha manifestado siempre la grandísima fuerza de la Iglesia en guardar y defender la libertad civil y política de los pueblos. Y en esta materia no hay para qué enumerar los méritos de la Iglesia. Basta recordar, como trabajo y beneficio principalmente suyo, la abolicion de la esclavitud, vergüenza antigua de todos los pueblos del gentilismo. La igualdad ante la ley, la verdadera fraternidad de los hombres, las afirmó Jesucristo el primero, de cuya voz fué eco la de los Apóstoles, que predicaban no haber ya judío, ni griego, ni escita, sino todos hermanos en Cristo. Y es tanta y tan conocida la virtud activa de la Iglesia en este punto, que donde quiera que estampa su huella, está averiguado no poder durar mucho las costumbres salvajes; antes bien mudarse en breve la ferocidad en mansedumbre y en luz de verdad las tinieblas de la barbarie. Tampoco ha dejado de obligar la Iglesia con grandes beneficios á los pueblos cultos, ya resistiendo á la arbitrariedad de los perversos, ya alejando de los inocentes y los débiles las injusticias; ya, por último, trabajando por que en las naciones prevalezca una organizacion tal que sea amada de los ciudadanos por su equidad y temida de los extraños á causa de su fuerza.

Es, además, obligacion muy verdadera la de prestar reverencia á la autoridad y obedecer con sumisión las leyes justas, quedando así los ciudadanos libres de la injusticia de los inicuos, gracias á la fuerza y vigilancia de la ley. La potestad legítima viene de Dios, y *el que resiste á la potestad resiste á la ordenacion de Dios*, con lo cual queda muy ennoblecida la obediencia, ya que se presta á la más justa y elevada autoridad; pero cuando falta el derecho de mandar, ó se manda algo contra la razon, la ley eterna, ó los mandamientos divinos, es justo no obedecer á los hombres, se entiende, para obedecer á Dios. Cerrado así el paso á la tiranía, no lo absorberá todo el Estado, y quedarán salvos los derechos de los particulares, de la familia, de todos los miembros de la sociedad, dándose á todos parte en la libertad verdadera, que está, como hemos demostrado, en poder cada uno vivir segun las leyes y la recta razon.

Si los que á cada paso disputan de la libertad la entendieran honesta y legítima, como acabamos de describirla, nadie osaria vejar á la Iglesia, por aquello que con suma injusticia propalan, de ser enemiga de la libertad en los particulares ó en la sociedad; pero hay ya muchos, imitadores de Lucifer, cuyo es aquel nefando grito *no serviré*, que con nombre de libertad defienden una licencia absurda. Tales son los hombres de ese sistema tan extendido y poderoso, que tomando nombre de la libertad, se llaman á sí mismos *Liberales*.

En realidad, lo mismo que en filosofía pretenden los *naturalistas ó racionalistas*, pretenden en la moral y en la política los fautores del *Liberalismo*, que no hacen sino aplicar á las costumbres y acciones de la vida los principios sentados por los *naturalistas*. Ahora bien: lo principal de todo el *naturalismo* es la soberanía de la razon humana que, negando á la divina y eterna la obediencia debida, y declarándose á sí misma *sui juris*, se hace á sí propia sumo principio, y fuente, y juez de la verdad. Así tambien esos sectarios del *Liberalismo* de que hablamos pretenden que en el ejercicio de la vida ninguna potestad divina hay á que obedecer, sino que cada uno es ley para sí, de donde nace esa moral que llaman *independiente*, que, apartando la voluntad, bajo pretexto de libertad, de la observancia de los preceptos divinos, suele conceder al hombre una licencia sin límites. Fácil es adivinar á dónde conduce todo esto, especialmente al hombre que vive en sociedad. Porque una vez establecido y creido que nadie ha de anteponerse al hombre, síguese no estar fuera de él y sobre él la causa eficiente de la reunion de los ciudadanos en vida social, sino en la libre voluntad de los individuos, tener la potestad pública su primer origen en la multitud, y, además, como en cada uno la propia razon es único guía y norma de las acciones privadas, debe serlo tambien la de todos para todos, en lo tocante á las cosas públicas. De aquí que el poder sea proporcional al número, y la mayoría del pueblo sea la hacedora de todo derecho y obligacion. Pero bien claramente resulta de lo dicho cuán repugnante sea todo esto á la razon: lo es por todo extremo, no solo á la naturaleza del hombre, sino á la de todas las cosas creadas, el querer que no intervenga vínculo alguno entre el hombre ó la sociedad civil y Dios, Creador y Legislador por tanto supremo y universal, porque todo lo hecho tiene forzosamente algun lazo que lo una con la causa que lo hizo; y es cosa conveniente á todas las naturalezas, y aun pertenece á la perfeccion de cada una, el contenerse en el lugar y grado que pide el orden natural, esto es, que lo inferior se someta y deje gobernar por lo que le es superior. Es, además, esta doctrina perniciosísima, no menos á las naciones que á los particulares. Y, en efecto, dejado el juicio de lo bueno y verdadero á la razon humana sola y única, desaparece la distincion propia del bien y el mal; lo torpe y lo honesto no se diferenciarán en la realidad, sino segun la opinion y juicio de cada uno; será lícito cuanto agrade, y, establecida una moral, sin fuerza, casi, para contener y calmar los perturbados movimientos del alma, quedará naturalmente patente la entrada á toda corrupcion. En cuanto á la cosa pública, la facultad de mandar se separa del verdadero y natural principio de donde toma toda su virtud para obrar el bien comun; la ley, que establece lo que se ha de hacer y omitir, se deja al arbitrio de la multitud más numerosa, lo cual es una pendiente que lleva á la tiranía. Rechazado el señorío de Dios en el hombre y en la sociedad, es consiguiente que no habrá públicamente religion alguna, y se seguirá la mayor incuria en todo lo que se refiera á la Religion. Y, asimismo, armada la multitud con la creencia de su propia soberanía, se precipita fácilmente á promover turbulencias y sediciones: y, quitados los frenos del deber y de la conciencia, sólo queda la fuerza, que nunca es bastante á contener, por sí sola, los apetitos de las muchedumbres. De lo cual es suficiente testimonio la casi diaria lucha contra los *socialistas* y otras turbas de sediciosos, que tan porfiadamente maquinan conmover hasta en sus cimientos las naciones. Vean, pues, y decidan los que bien juzgan, si tales doctrinas sirven de provecho á la libertad verdadera y digna del hombre, ó, más bien, á pervertirla y corromperla del todo.

(Se continuará)

(1) S. Aug. *De lib. arb.*, l. 1, c. 6, núm. 15.

EL PASTOR DEL WARTA

(*Conclusion*)

III

Uno de los soldados sacó de su equipo una cuerda; hiciéronle un nudo corredizo en una de sus extremidades, y la otra la ataron á una gruesa rama de la encina á cuya sombra se sentaba muchas veces Stasio entonando sus alegres cantares. En seguida le pusieron la cuerda en torno del cuello alabastrino, y mezclóse el nudo fatal con los ensortijados rizos de su cabellera de oro. Stasio, sin proferir una

queja, lanzó una última mirada de amor á su campanario y otra de adios supremo á su madre.

—Aún es tiempo,—le dijeron;—obedece, y te salvarás.

—Voy de camino para el cielo, y me encomendaré á Dios al tiempo de la partida,—dijo Stasio haciendo con mano trémula el signo de la cruz.

Los soldados lo alzaron en alto entre injurias y blasfemias, y se le vió flotar en el aire bajo las ramas de la vieja encina. Su frente palidecia y se tornaba lívida, sus labios se ennegrecian, sus ojos salian de sus órbitas.

—Obedece,—le gritaban,—y te salvarás; y el niño, recogiendo sus pocas fuerzas, cruzó sus dos manos sobre el pecho como última protesta de su fe inquebrantable.

—Ensayemos otro martirio,—dijo uno de la tropa,—ya vemos que este es ineficaz. Ahí está el rio; precipitémoslo en sus ondas heladas.

—Pero el hielo oculta su corriente,—dijo otro.

—Abriremos una cavidad con nuestras hachas y bayonetas,—repuso el primero.

—¡A la obra!—dijeron varios.

Entonces cortaron la cuerda, y Stasio cayó casi exánime sobre el césped. Con menos fuerza tendrá menos valor, pensaron los verdugos avergonzados de su derrota.

—Haz el signo de la cruz del modo que te mandamos,—le dijeron con ademan imperioso.

El mártir levantó con trabajo su mano lívida, la pasó un instante en su frente, la llevó á su pecho y despues al hombro izquierdo...

El estupor y rabia de los verdugos llegaron al delirio, y lo condujeron entre golpes, insultos y blasfemias á la vecina ribera.

El rio no dejaba ver en ese momento sus ondas mansas y azuladas, que en los dias primaverales la brisa de los campos arrugaba en pliegues movibles y el claro sol doraba con sus rayos: era una ancha cinta de hielo inmóvil y compacta. Stasio sintió pavor, frio, espanto á la vista del rio. ¡Qué sudario y qué tumba! No le habria causado tanto horror morir en él si hubiera arrastrado sus claras ondas entre orillas tapizadas de musgo y sombreadas de sauces y encinas. Pero caer en ese abismo sin luz y sin calor, sin poder mirar al cielo ni dar un adios supremo á esas amadas riberas, testigos de sus infantiles placeres!...

Al golpe de las hachas y de las bayonetas, el abismo se abrió profundo y oscuro.

—No os obedeceré jamás,—dijo entonces valerosamente Stasio, mirando á sus verdugos con mirada serena y firme.—Haced de mí lo que querais... ¡Buen Jesús, consolad á mi madre!...

Toda la partida entró en el rio para ver el suplicio del mártir. El agua se deslizaba sorda y amarillenta debajo de la nieve. Ellos la contemplaban con áspera sonrisa. Habian atado una cuerda á la cintura del niño para procurarse la satisfaccion horrible de verle morir lentamente, reteniéndolo á medio cuerpo en el abismo. Entre tanto el pobre perro miraba alejarse á su inseparable amigo, haciendo resonar la ribera con ahullidos lastimeros.

Cortóse la cuerda; un ligero remolino agitó las negras aguas y la corriente arrastró el cuerpo de Stasio, como débil hoja desgajada de la rama.

Los verdugos contemplaban su obra con el placer satánico de la venganza, cuando repentinamente dejóse oir un espantoso crujimiento á derecha é izquierda, por delante y por detrás, á doscientos pasos en torno del agujero fatal. Siguió un clamoreo feroz, un instante de esfuerzos supremos y de horrible confusion, y por último la soledad, el vacío, el silencio de la muerte. Los verdugos habian cavado su propia tumba: la capa de hielo que cubria la superficie del rio habia cedido al peso de los rusos, y sin tiempo para ponerse en salvo fueron todos sumergidos y arrastrados por la corriente turbia y vertiginosa, cayendo los unos traspasados en las puntas de las bayonetas y los otros en el filo de las hachas con que habian abierto la tumba del mártir.

Esta horrible tragedia habia sido presenciada en silencio por un pastor oculto entre los arbustos de la ribera; sólo él habia quedado para contar la horrible historia entre lágrimas á los padres de Stasio. Así la memoria del heroico mártir ha podido ser conservada y bendecida. Al borde de su tumba móvil los ancianos van á maldecir de sus verdugos, á contar el martirio á sus nietos y á implorar bajo la encina sagrada la proteccion del insigne mártir san Stasio de Polonia.

EL HIJO DEL REY

I

Una mañana de Agosto de 1789 se paseaban por el parque de Rambouillet, residencia Real, á veinte leguas al Sudoeste de París, un hombre y un niño. Algo grueso de cuerpo, el primero estaba aún en la primavera de la vida; su fisonomía era bondadosa y distinguida; y el porte majestuoso y digno y la ancha cinta azul que se veia debajo del chaleco, lo dejaban conocer como un miembro de la familia Real, á pesar de la sencillez de sus modales y de sus vestidos. El niño, notable por su belleza casi angelical y los bucles dorados de los cabellos, que caian en abundancia sobre sus hombros, contaba cuatro años y cinco meses, pero como todos los niños que se desarrollan muy temprano, era más alto de lo ordinario á su edad, y su fisonomía tenia una expresion de inteligencia que algunas veces se trocaba en sombras de melancolía, nada comun en tan pocos años. Alegre y en extremo animado, se entregaba en ocasiones á transportes de gozo, y despues, sin causa aparente, caia en abismos de inexplicables y profundas tristezas, las que hacian más irresistible el brillo de sus hermosos ojos azules, y prestaban mayores atractivos á los encantos de su lindo rostro.

El uno era Luis XVI, rey de Francia; el niño era su hijo, Luis Carlos, el Delfin.

—Luis,—dijo el Rey,—mañana es el dia aniversario del nacimiento de la Reina; y es necesario que le ofrezcas una flor nueva para su ramillete, y que la felicites de un modo especial.

—Papá,—respondió el niño con viveza,—tengo una *bella-inmortal* en mi jardin. Se la daré mañana á mamá y le diré: «Mamá, deseo que seas como esta flor.»

—Muy bien dicho, hijo mio,—contestó el Rey, estrechándole la mano, que tenia entre las suyas.—¡Cuánto deseo que tu conducta sea siempre tan satisfactoria como son agradables tus respuestas! pero ayer supe con pena que á la hora de la clase te pusiste á silbar; ¿eso es bueno, Luis?

—Pero ¿qué querias que hiciera, papá?—respondió Luis, sonriendo con dulzura.—Recitaba tan mal mi leccion, que me silbaba á mí mismo.

—¿Y qué te explicaba el maestro?

—Me explicaba el uso de la brújula; y confieso, papá, que no entendí una palabra, porque me distraje pensando en el sol, que estaba tostando el jardin, y en mis flores, que deseaba regar. Mañana estará bravo el señor Abate, porque yo no podré repetir ninguna de sus explicaciones. Papá, explícame ahora, mientras paseamos, mi leccion de mañana.

El Rey entonces, con verdadera paciencia paternal, repitió á su hijo las lecciones del Abate; y el niño, que habia escuchado largo rato á su padre con la mayor atencion, exclamó de repente:

—Papá, préstame la brújula y con ella podré hallar solo el camino del castillo.

—¿Y si te pierdes?—dijo el Rey, admirando la propuesta de su hijo.

—La brújula me guiará, papá.

—¿No te dará miedo de pasar solo la floresta?

—¿El futuro Rey de Francia podrá tener miedo alguna vez?—respondió el niño, alzando la cabeza con arrogancia.

—Bien, pues; aquí está mi brújula y mi bolsa, por si acaso tienes necesidad de dinero. Ahora separémonos. Tú, señor aventurero, toma á la derecha, yo tomaré á la izquierda y te esperaré en el castillo.

—Convenido,—dijo Luis, y besó la mano de su padre. Luego se perdió entre los árboles del bosque.

II

Más de una hora el joven Príncipe anduvo por el bosque, guiándose por la brújula; al fin salió á una extensa pradera en donde trabajaban unos labradores, y se acercó á ellos para preguntarles qué hora era. Un perro le salio al encuentro ladrando furiosamente y con visibles deseos de atacar al Delfin. Su amo lo llamó, pero el perro no cedia hasta que éste lo azotó varias veces con una vara. Luis entonces se acercó al labrador y le propuso que le vendiera el perro.

—Tanto como eso, no,—respondió el paisano, que no conocía al Príncipe.—Yo no vendería mi perro ni por todo el oro que hay en la bolsa del Rey. Pobre Mouplet, mi único amigo, mi solo compañero en mi pobreza.

—¿Entonces por qué le pegais?

—Porque lo quiero mucho, mi buen señorito.

—Amigo,—dijo el niño, sacando una moneda de oro de su bolsa,—aquí teneis esto si me prometeis no volver á golpear al pobre Mouplet.

—¡Cuán generoso! ¡Diríase que sois hijo de un rey!

—Sí, soy el hijo del Rey,—respondió con sencillez el Delfin.

—Perdón, perdón, Príncipe mio,—exclamó el paisano con angustia.—Y yo que no os quería ceder á Mouplet. Es vuestro, príncipe mío, como todo lo que poseo. Llevaos á Mouplet, os lo suplico.

—Gracias, mi querido. Me habeis dicho que es vuestro único amigo; yo tengo muchos amigos y no quiero causaros esa pena. Decidme solamente qué hora es.

—Son las tres, Alteza.

—¿Pero cómo lo sabeis sin haber visto el reloj?—preguntó el niño sorprendido.

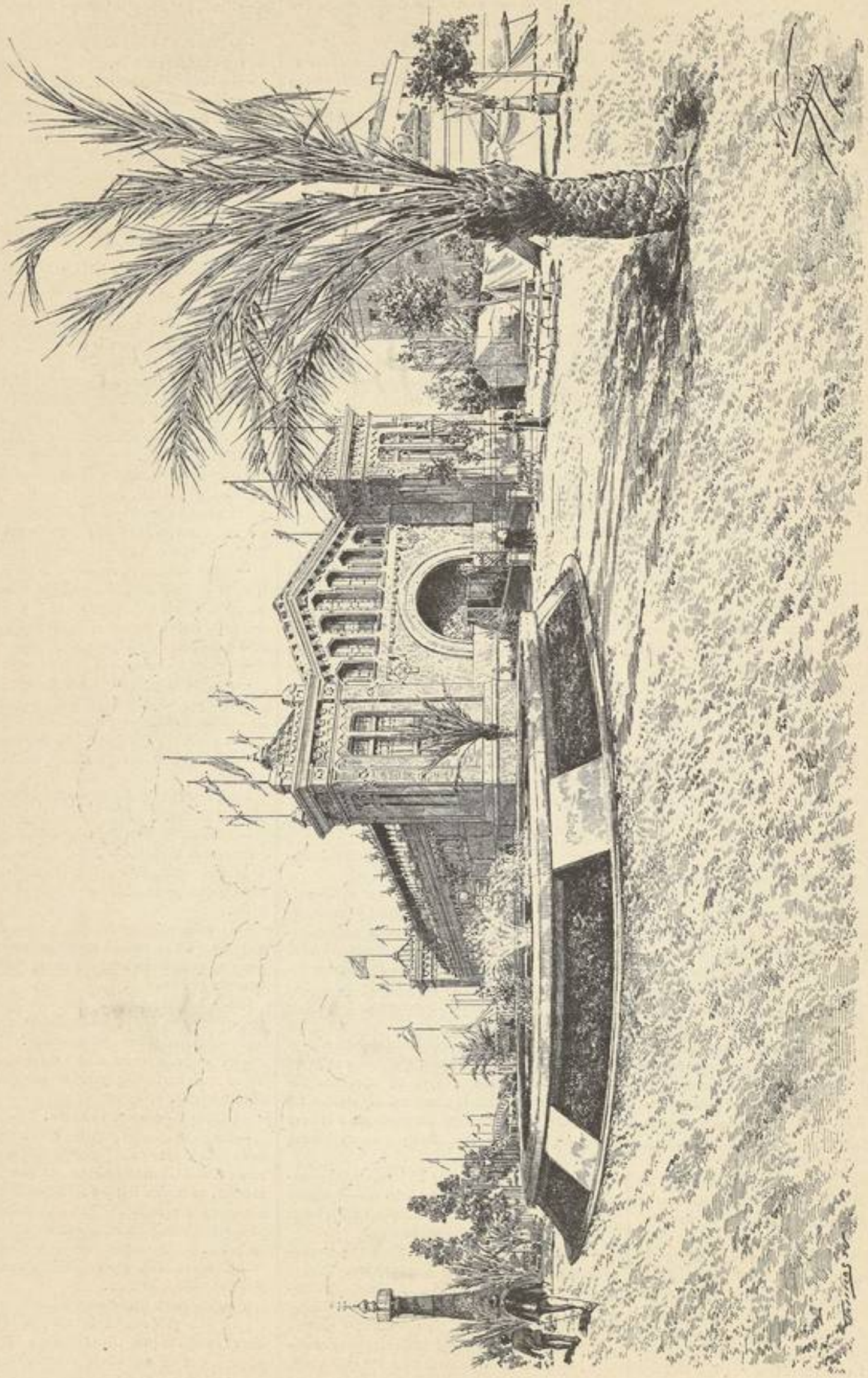
—Si no pudiéramos saber las horas sin reloj, no sé qué haríamos; pero el sol nos suple la falta del reloj.

—¿Cómo?—preguntó el niño.

—Eso es lo que no podria explicaros bien, mi buen señor, pero calculamos las horas por la altura del sol. Cuando está tan alto que no da casi sombra, es medio dia; y á medida que baja y que la sombra se agranda, es la una, las dos, las tres; ya sabeis, Príncipe mio, nuestro modo de contar las horas.

—Gracias, amigo, por todo lo que me habeis enseñado,—dijo el niño.

Y en seguida, firme en su resolucion de no aceptar otra guia que su brújula, se internó de nuevo en el bosque, á pesar de las súplicas del paisano, que se empeñaba en mostrarle el camino; y despues de mucho andar y desandar, llegó muy tarde al castillo, empapado en sudor, pero insensible á la fatiga, tan grande era su sa-



SECCION MARITIMA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

DESPUES DE LA SIEGA (CUADRO DE LUIS NONO)

tisfaccion por haber alcanzado felizmente su propósito.

Apenas el Rey lo vió de lejos, corrió á su encuentro con una ansiedad que dejaba conocer cuánto habia sido su afán.

—Temia que te hubieras perdido.

—¿Yo? contestó Luis, levantando la cabeza. ¿Cómo habria podido perderme?

—¡Oh! bien sé que tu amor propio estaba de por medio; pero si no hubieras tenido brújula...

—Mi corazon me habria traido á tus brazos, papá.

(*Se continuará*).

UN EPISODIO

DEL ASESINATO DE LOS FRAILES EN 1835

Ha pasado más de medio siglo, y aún me parece ver los horrores de la terrible noche del 25 de Julio de 1835. Mis oidos perciben todavía aquellos gritos de exterminio salidos del infierno, aquellos alaridos de «¡Mueran los frailes! ¡Al fuego con ellos!»

Barcelona estaba alumbrada por los fulgores de las llamas que salian de los conventos de San José, San Agustin, el Cármen, los Trinitarios Descalzos y Santa Catalina, una de las mejores obras del arte ojival de España. Una turba feroz, embrutecida por algunos á quienes convenia medrar á costa de los bienes de los religiosos, y tolerada por un gobierno infame que tales hechos permitia y alentaba, arrimó la tea á la casa de Dios y con su puñal cobarde asesinó á indefensos frailes, mientras que las tropas, enviadas por sarcasmo sin duda, decian á los incendiarios:

—Este convento ya está quemado; id por otro.

Tenia yo doce años, y aún me parece oirlo desde el balcon de mi casa, mientras ardia el vecino convento de los Trinitarios Descalzos, hoy convertido en Teatro Liceo.

Pronto se repitieron aquellas escenas de incendio, de sangre y de pillaje en el convento de San Agustin, cercano tambien á mi casa. Los infelices religiosos, aterrorizados viendo arder su iglesia y sus celdas, buscaban modo de salvar sus vidas huyendo á las casas vecinas, en donde tenian amigos, mientras los asesinos con la tea incendiaria en una mano y el puñal en la otra los perseguian como á fieras.

Pared en medio del convento habia dos casas, en las cuales debemos fijar nuestra atencion.

En la una habitaba una mujer, fingida amiga de los religiosos, la cual les abrió su piso, y en él se refugiaron los que pudieron, entre otros el P. Maestro Gutierrez, el mejor orador que se conocia entonces en Barcelona, quien, recogiendo lo mejor que en el convento encontró en joyas y alhajas, las llevó á la mencionada casa para salvarlas de la rapacidad de los ladrones, incendiarios y asesinos. La mujer guardó las alhajas en lugar seguro, y los frailes que allí se acogieron salvaron sus vidas.

En otra casa y en su primer piso vivia un caballero con su esposa, excelente señora francesa, quienes tenian un hijo de mi edad, condiscípulo y amigo mio.

Siendo el caballero de ideas liberales exaltadas los buenos religiosos nada podian esperar de un hombre á quien podian creer su enemigo; y no sin desconfianza penetraron los infelices perseguidos en la casa que, como por milagro, en momentos tan críticos se les franqueaba; pero el dueño les tranquilizó, diciendo:

—Pueden entrar sus Reverencias en esta su casa, y si la libertad permite las infamias que hoy se cometen, reniego de la libertad.

La buena esposa de aquel caballero alentó á los pobres religiosos que temblaban de miedo, y les prodigó todos los cuidados que su situacion reclamaba. Mientras aquel ángel del hogar doméstico les consolaba con palabras llenas de dulzura, se oyeron fuertes aldabazos á la puerta de la casa. La sangre de los religiosos que en ella habian encontrado refugio, helóse en sus venas.

—¿Quién vá?—gritó el caballero asomándose al balcon.

—Abrid ¡ira de Dios!—bramó la turba soez.—Teneis frailes escondidos.

—Josefina,—dijo el caballero dirigiéndose á su esposa,—ponte una cofia de dormir y métete en la cama. Ustedes—añadió volviéndose á los religiosos—métanse los que puedan en el cuarto tocador, y los que no quepan, debajo de la cama. Dios hará lo demás.

La señora, vestida como estaba, se acostó, y cubrió su cabeza con una cofia de noche, mientras los religiosos cumplian lo dispuesto.

Entre tanto el caballero abria en persona la puerta á la turba descreida que penetró en aquella casa.

—¿Creeis que puedo yo acoger á frailes?—dijo como ofendido.—¿No sabeis acaso quién soy?

Aquellos hombres de cara patibularia se derramaron por la casa y lo registraron todo.

—¿Y esta puerta que está cerrada?—dijo uno que, al parecer, capitaneaba la turba.

—Es el aposento de mi esposa. Entraréis, pero respetad á una señora enferma.

Y, abriendo la puerta del aposento, les mostró la cama, en donde yacía su esposa, pálida como un difunto por el miedo y terror que la embargaba.

—Vámonos de aquí,—rugió la turba.

—No asustemos más á esta pobre señora.

Y se retiraron de aquella casa, persuadidos de que no habia allí fraile alguno.

Al dia siguiente, gracias á diferentes disfraces, salieron los religiosos de la casa que habia sido su salvacion. Todos, al estrechar la mano á los esposos, les decian:

—Dios pagará á Vds. lo que han hecho por nosotros.

Lo mismo sucedió en casa de la buena amiga de los frailes, los cuales dejaron allí las alhajas en la confianza de que estarian bien guardadas.

Pasados algunos meses, el P. Gutierrez llamó á la puerta de su salvadora; mas la señora le recibió muy friamente.

—Vengo—dijo el buen religioso—á pedir á V. las alhajas que con tanta bondad nos ha guardado en su casa.

—¡Cómo! V. sueña, Padre,—contestó la amiga.—En mi casa no hay alhaja alguna de V. No recuerdo que me confiara V. nada.

—Yo nó—respondio el religioso, admirado de tanto cinismo,—pero el convento sí por mi persona. Si las riquezas fuesen mias, se las daria á V. de buen grado; pero V. sabe que los religiosos no tenemos nada nuestro, ni el hábito que vestimos. Por Dios, señora, devuelva V. á la Orden agustiniana lo que esta Orden le confió.

—Nada tengo yo de Vds., Padre,—replicó la mujer con el mayor descaro, levantándose al propio tiempo para acompañar al religioso á la puerta.

—Dios la perdone á V., señora—contestó el ministro de Dios, y se retiró lleno de tristeza y pesar.

Dios no perdonó á la ladrona, ni escuchó la plegaria del buen religioso. Aquella mujer perdió la salud, las riquezas robadas y el bienestar que antes tenia, muriendo en situacion la más infeliz y dejando á su familia sumida en la miseria.

En cambio el caballero, su esposa y el hijo de ambos recibieron las bendiciones del Cielo.

Ambos esposos vivieron felices, legando á Carlos, su hijo, una buena fortuna y toda su honradez.

Carlos es hoy un anciano, querido de sus hijos, de sus nietos y de todos cuantos le conocen.

Los que sabemos este episodio, vemos en la prosperidad de aquella familia *el Dios se lo pague* de los pobres religiosos á quienes salvaron la vida.

Cada vez que veo á Carlos se lo recuerdo, y él conviene conmigo en que toda buena acción tiene, aun en este mundo, su premio, como las malas su castigo (1).

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

EL GRAN MARQUES

José I reinaba en Portugal. Un hombre de Estado se habia levantado sobre la cimera de los Braganzas. Llamábase don Sebastian de Carvalho y Melho, conde de Oreiras, marqués de Pombal. Amamantado con las doctrinas filosóficas anglo-francesas, falso, codicioso, orgulloso, colérico, vengativo, tuvo una voluntad de hierro para tramar y una mano de hierro para ejecutar.

Ministro de José I, Pombal pesó con toda la fuerza de su talento sobre la pobre cabeza de su soberano, debil y corrompido. ¿Qué le importaba la marcha de su reino siempre que pudiera conducir por el Tajo una lancha llena de mujeres y de músicos? Vivia defendido por las murallas y rodeado de sus cortesanos del palacio de Alcántara.

Pombal reinaba. Para inaugurar el drama sangriento que premeditaba deportó y desterró á algunos descendientes de los afortunados y célebres mercaderes portugueses. Se habian atrevido á dirigir al rey una memoria contra ciertas medidas ruinosas del *Gran Marques*, como se le llamaba.

Al fin pudo acometer su gran obra, la destruccion de la Compañía de Jesús. Mr. de Grammont preguntaba al embajador de España si el gran ministro del pequeño país tenia siempre á los Jesuitas montados en la nariz.

¿Cuáles eran los motivos de este odio implacable? Las bajezas que habia cometido con esa Orden, cuyo hábito habia hecho llevar al segundo de sus hijos; la influencia espiritual de los Jesuitas en la Corte de Portugal; su poder moral y material en el Uruguay y en el Paraguay, y sobre todo los proyectos que acariciaba de importar el protestantismo. Una mujer hermosa y noble, doña Teresa, marquesa de Tavora, era querida del rey, contra quien, al volver de verla, se dispararon dos pistoletazos. ¿Sí? Pues de fijo que los Jesuitas habian cargado las pistolas. El pretexto se habia encontrado.

Una noche salieron de repente unos cuantos soldados que rodearon las casas, los colegios y las residencias de los Jesuitas para cogerlos; pero tambien salió un decreto de expulsion. «Todos los Jesuitas existentes en los países sometidos á la Corona de Portugal son declarados traidores, agresores del rey y enemigos del Estado.» Pena de muerte á todos los Jesuitas que pongan los piés en Portugal.

El P. Malagrida, un santo, fué llevado ante el tribunal y salió cubierto con una mitra ridícula, revestido de un sambenito sembrado de llamas y de diablos. Amordazado, fué estrangulado por clemencia, y quemado por ferocidad. ¡Bravo, marqués de Pombal! Al morir el santo perdonó á su verdugo. Esa fué su protesta. Los Jesuitas, como su divino Maestro, no protestan de otro modo.

Para embarcarlos en Oporto y arrojarles sobre las costas de Italia se amontonaron en dos barcos suecos más de trescientos Jesuitas, la mayor parte educados en el colegio de Coimbra. Se les condujo á bordo durante la noche, á la luz de las antorchas y entre dos filas de dragones. Se habian

(1) Callo los nombres de la *amiga* y del caballero: el de la primera por decoro, el del segundo por no ofender la modestia de mi amigo y condiscípulo Carlos.

quitado á los machos las campanillas para no despertar á los fieles súbditos del rey José de Braganza. En el fondo de la bodega, y sin provisiones, la travesía mató á muchos de esos desgraciados. ¡Bravo, marqués de Pombal!

La afluencia de los Jesuitas era tal, que hubo muchos que no pudieron ser embarcados, pero fueron sepultados en las cárceles junto á ladrones y facinerosos. El horror de las torturas que sufrieron, y el número de cautivos, sólo lo conocen el fuerte de San Julian y las torres de Almeida. Sin aire, sin luz, envueltos en una atmósfera fétida, los prisioneros comian á hora fija un pedazo de pan entre los cañones de los fusiles y las puntas de las bayonetas. Una tabla, empapada en agua, servia de cama, y de almohada el breviario, del que se habia cuidado de arrancar las imágenes. La ropa, hecha girones, se pudria sobre el cuerpo. ¡Bravo, bravo, señor marqués de Pombal!

Nueve mil seiscientas cuarenta víctimas hizo el *Gran Marqués;* de ellas perecieron 4,000 ó de miseria ó de muerte violenta. Los mártires enviaban desde sus prisiones cartas admirables llenas de mansedumbre y de perdon. Hé aquí las maldiciones de los Jesuitas.

***

El Rey vivia en esta atmósfera de sangre, de lágrimas y de terror creada por el *Gran Marqués,* el primer Ministro. Habia que hacer tiempo para que llegase á Lisboa el navío procedente de Goa y que le traia en 19 cajas las alhajas y pedrería de la tumba venerable de san Francisco Javier, el apóstol de las Indias orientales.

Sin embargo, José de Braganza se moria. La misma noche en que Pombal comprendió que con el último suspiro del Rey iban á escapársele las víctimas, mandó al verdugo á una de las prisiones. El verdugo habia recibido la órden de matar á cuatro personas cuya cara se habia cubierto. Entre ellas creyó descubrir á una mujer y al conde de Obidos.

D.ª María Benedicta sucedió á su padre José I. La reprobacion ahogada estalló súbitamente junto al nuevo trono, logrando conmover el corazon de la mujer y de la buena católica. Constituyóse un tribunal. Su última sesion se prolongó hasta las cuatro de la mañana, y terminó por esta declaracion: «Todas las personas muertas ó vivas que han sido ejecutadas ó reducidas á prision á consecuencia de la sentencia del 12 de Enero de 1759 eran inocentes.»

El fuerte de San Julian y las torres de Almeida se abrieron; pero no devolvieron al mundo más que 800 espectros extenuados.

El marqués de Pombal fué condenado á muerte. Pero tenia setenta y nueve años, y era cobarde. Hé aquí los términos de que se valia la nueva Reina para manifestar su clemencia y castigar el orgullo del Marqués:

«Hemos querido dejarnos vencer por las súplicas del citado Marqués, que nos ha pedido perdon por todos sus actos de temeridad, sus excesos y sus atentados, y le hemos condonado todas las penas aflictivas.»

El *Gran Marques* fué desterrado á treinta leguas de la Corte. El matador de los Padres, como se le llamaba en el Uruguay, se retiró al pueblo de Pombal. Habia gastado 800,000 ducados en perseguir á los Jesuitas con libelos, prisiones, falsos testigos y compras de conciencias.

Todas las familias perjudicadas tuvieron el derecho de citarle ante los tribunales, que le condenaron á indemnizar sumas considerables, y vióse obligado á sostener con tal motivo cuarenta causas vergonzosas.

Los hombres nada podian hacer ya, y entonces empezó Dios.

Bien pronto una lepra asquerosa cubrió todo el cuerpo del Marqués, y nadie queria servirle ni aun á peso de oro; y los que á él se aproximaban no sabian ocultar el horror que les causaba. La muerte le fué devorando poco á poco, hasta empujarle á la tumba cubierto de gusanos. Tenia ochenta y tres años.

La plebe se opuso á que su cuerpo fuese llevado á la iglesia. El ministro de Estado se opuso á que fuese enterrado en la tumba fastuosa que se habia hecho construir en Lisboa. Se colocaron sus restos en un miserable ataud cubierto con un paño negro, y se depositó el cadáver en una hospitalaria capilla de los Franciscanos.

***

El *Gran Marqués* de Pombal habia dicho: «La Compañía de Jesús volverá; pero difícil le será rehacer su nido.» *Resurrexit sicut dixit.* «Su nido está en las conciencias.» D. Miguel reinaba en Portugal. El reino echaba de menos á los Jesuitas y sus colegios. La entrada oficial tuvo lugar en 1832.

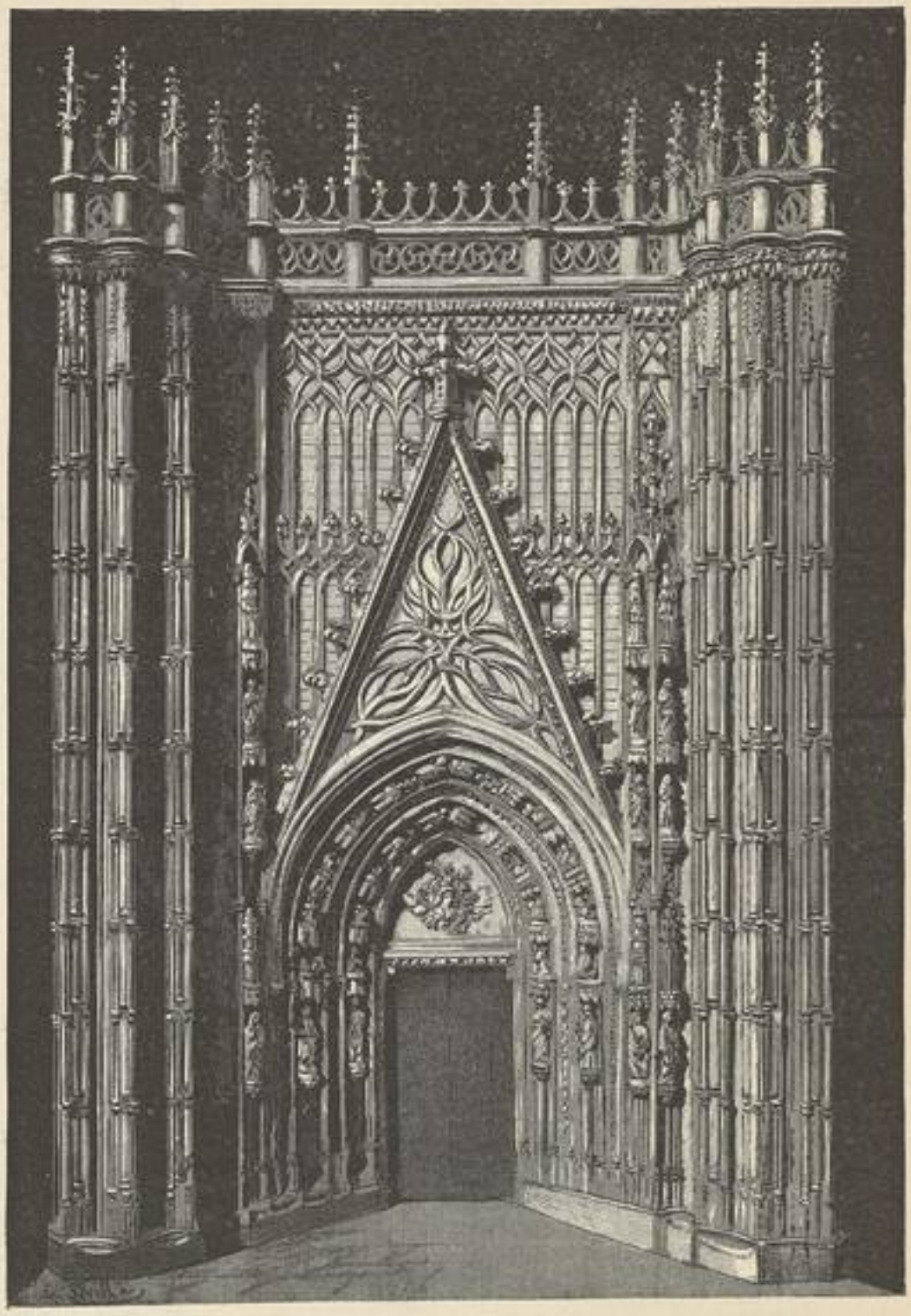
La Compañia puso pié en la diócesis de Coimbra. Pombal es la primera parroquia de esa diócesis. La muchedumbre acudia radiante de alegria para salir al encuentro de los Padres. Todas las campanas se echaban á vuelo, y los altares estaban profusamente iluminados; las ventanas cubiertas de banderas; los arcos de triunfo se abrian como inmensas y alegres aureolas de verdura. Desde los tejados y balcones de las casas todas las manos cubrian de flores las calles por donde habian de pasar los Jesuitas.

Cincuenta años hacia que la humilde Compañía de Jesús habia abandonado á Pombal; cincuenta años hacia que el *Gran Marques* esperaba allí la sepultura en su pobre sepulcro profanado. En efecto, los franceses durante la invasion habian esparcido los huesos sobre las losas de la capilla. Recogidos una vez más por los Franciscanos, los restos habian sido encerrados de nuevo en el sitio que ocupaban antes.

El primer cuidado de los Jesuitas fué ir á arrodillarse y á rezar ante el ataud, ante este ataud siempre odioso á los vivos y siempre rechazado por la tierra de los muertos. Revestido el Padre Superior, celebró *corpore præsente* una Misa de difuntos por el eterno descanso del alma de su feroz perseguidor.

***

Las naciones tienen su flujo y su reflujo, ceguedades é ingratitudes. De todas partes han sido arrojados los Jesuitas; á todas partes han vuelto. Este mundo les pertenece, porque en él nada poseen y porque su reino es del otro. Tal es el misterio de su poder y la fuerza de su institucion.



PUERTA DE SAN CRISTÓBAL (CATEDRAL DE SEVILLA)

PROYECTADA POR EL ARQUITECTO D. ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA Y CONSTRUIDA Á EXPENSAS DE D. FRANCISCO JIMENEZ BOCANEGRA (Q. E. P. D.)

RECTIFICACION

El cuadro *Hamlet,* reproducido por nuestro grabado de doble página del número anterior, es original de Sanchez Barbudo.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

MANRESA.—1, VISTA DE LA CIUDAD Y DE SU BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SEO.—2, TEMPLO DE LA *Santa Cueva*, DONDE SAN IGNACIO DE LOYOLA VIVIÓ EN AUSTERÍSIMA PENITENCIA Y ESCRIBIÓ LOS *Ejercicios espirituales*. — 3, VILLA Y PUENTE DE SAN FRUCTUOSO DE BOGES, CERCA DE MANRESA.

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 5 DE AGOSTO — SÉRIE II.—NÚM. 32

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Un representante genuino del pueblo de Madrid.—La cárcel modelo.—La confesion con tormento.

Tras notas tristes que nos hablan ruidosamente de crímenes indescifrables, de procesos deficientes y de justicias frustradas, se ha agregado una de índole festiva que hasta cierto punto está sirviendo en Madrid de contrapeso á la horrible ponderacion de las primeras.

Todos los periódicos lo anuncian: Felipe Ducazcal, el popular Felipe, el personaje revolucionario más adicto á la dinastía restaurada en Sagunto, aspira á la Diputacion á Cortes por una de las circunscripciones de la villa del Oso.

El noticion, jaleado por todos los periódicos, sin distincion de matices, trae conmovidas y como bamboleadas todas las capas sociales, únicas que hasta hoy se van resistiendo al escamoteo de las mirfadas de *ratas* que bullen por todos los rincones de la despensa madrileña.

Lo que dice la prensa de este aspirante á diputado no es para referirlo en una narracion monda y lironda: necesitaba ilustrarse con cromos.

«Felipe Ducazcal—escribe un periódico con tono magistral—es la representacion *más genuina* del pueblo madrileño.»

«La candidatura de Felipe—escribe otro—no es política, es *genuinamente* popular, y, por tanto, la votará todo bicho viviente.»

Excepcion hecha del perro *Chato*, que aunque es bicho no tiene voto, ni siquiera voz para designar al autor del crímen de la calle de Fuencarral.

Y aquí tienen ustedes, hecha y torcida, la apoteosis del antiguo capitan de la partida de la *porra*.

Empresario de los teatros municipales exento de pagar renta y acaso recibiendo dinero encima como protector de las letras flamencas, de la gimnástica callejera, de la música ratonil, y de otros excesos cantables, bailables, recitables y fusilables, le ha bastado enriquecerse y ser un poco dadivoso, para que el cuarto poder del Estado liberal le designe como el más *genuino* representante del pueblo de Madrid.

Aunque la hipérbole parece colosal, la realidad que entraña no admite vuelta de hoja.

Porque á un pueblo flamenco de arriba abajo, y de abajo arriba, nadie le puede representar mejor que un tipo graduado en todos los órdenes del género, por lo cual tiene un pié en los salones y otro en las salas bajas, donde lo flamenco no gasta vasos para beber el vino y se lo sorbe en pucheros.

Antaño una plaza de diputado á Cortes por Madrid, como una de concejal en su Ayuntamiento, eran disputadas con uñas y con dientes por la nata y la flor de la aristocracia, de la política, de la milicia y de la banca. Hogaño esas plazas se han puesto al alcance de cualquier brazo que se haya distinguido en el manejo de una estaca, ó en la distribucion de caudales improvisados.

Los muñidores de la candidatura del nuevo postulante á la Diputacion recorren las calles por compañías, como las recorrian en los dias venturosos de la revolucion, despues de haber tomado la mañana.

Los semblantes de las figuras no han variado mucho y las conocemos á tiro de ballesta, como si las lleváramos retratadas en las costillas. Lo que ha variado en ellas es el vestido, desde el calzado á la camisa, resultando más presentable. El bastranco pintorreado de negro se ha convertido en baston, y la antigua bufanda ratonada en corbata de luciente seda.

Esta tropa derrama alguna animacion en calles y plazas.

Las tiendas de vinos, las carnicerías, todos los comercios ó industrias que tienen puertas á la calle, reciben sus visitas, para unos agradables, para otros de sobresalto.

Mirada á lo largo y por la espalda parece que busca al reo del crímen de la calle de Fuencarral, y se le pone á uno el pelo como de conejo: cuando se sabe que busca un voto, se respira y una sonrisa de admiracion se asoma á los labios...

EXCMO. SR. D. ANTONIO FLORES

PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

El proceso de la calle de Fuencarral nos va poniendo al tanto de una porcion de realidades que columbrábamos en profecía, y que hoy se destacan ya con luces reverberantes.

No hablemos de lo que dice relacion con los presidios de España, porque los señores Gamazo y Silvela, en dos oraciones parlamentarias de lo mejor del género, nos informaron hace algunos años de cuanto necesitábamos saber acerca de la vida, milagros y diabluras de la poblacion penal.

Hablemos de la cárcel-modelo de Madrid, construida por planos á la inglesa y á la americana, mediante la suma de *siete millones de pesetas*, que no son paja.

Sabido es que ahora se está depurando si los penados salen ó no de la cárcel-modelo, lo cual no deja de ser chistoso.

Pero aún lo es más otro descubrimiento olfateado con motivo del crímen que se está persiguiendo.

Segun las relaciones de los periódicos la incomunicacion es en ella un mito, de tal forma, que parece ya cosa demostrada que no existe.

Pero aún hay más.

De los datos adquiridos por un periódico resulta que el depósito de cadáveres de la susodicha cárcel-modelo está plagado de ratas de verdad, cuyos roedores se ceban en ellos como el fisco liberal en los contribuyentes.

Para preservar el rostro de los cadáveres de las embestidas de las ratas se le coloca debajo de una alambrera, ni más ni menos que como se hace con la comida fiambre en las casas económicas.

Lo cual no ha de impedir seguramente que las ratas ataquen los cadáveres por los piés ó por las manos, á menos de que se construyan alambreras que cojan todo el cuerpo difunto.

Que es lo que procedia hacer, si las ratas abundan y el abandono de los cadáveres en el depósito llega hasta el punto de que no hay un empleado que cuide piadosamente de ellos.

¿Verdad que todas estas cosas son horribles? ¿Verdad que pintan al natural el desbarajuste, la dislocacion, el desquiciamiento de una administracion irresponsable y malsana?

Pues preparémonos á saberlas peores.

Porque ahora se está con las manos en la masa; y las levaduras que en ella se encuentran no son más que montones de impurezas...

¿No habian convenido los liberales en que el tormento, aplicado por los tribunales antiguos á la indagacion de los delitos, era recurso inhumano que atentaba contra la libertad moral de los reos, por lo cual le ha prohibido la ciencia penal?

Pues vayan ustedes compaginando esta opinion con las disertaciones que se dan á luz á propósito de la inquisicion del crímen de la calle de Fuencarral.

Como la única procesada que sabe el secreto no quiere revelarlo, ni se hallan formas de que denuncie á los autores ó cómplices de tan espantoso delito, la vindicta pública impaciente se ha lanzado á proponer recursos para hacer cantar á aquella pájara de cuenta, que tiene el pico cerrado.

Para no soltar el queso que amasó con sangre.

Un periódico propuso que se echara mano del hipnotismo para ver si se podia magnetizar á la interesada y hacerla decir dormida lo que no quiere decir despierta.

Y la idea se tuvo por buena.

Hubo quien expuso que el medio era inmoral; pero aún no se hubiera desestimado por eso, que más inmoral es que los penados salgan de las cárceles á tomar el viento ó el sol, y salen.

Por lo que se desestimó es porque se ha comprendido que no se puede adormecer á quien tiene los ojos tan abiertos...

En vista de ello saltó otro periódico y propuso lo siguiente:

«Que se encomiende á dos guardias civiles *prácticos* la indagacion del crímen.»

Ya comprenderán ustedes lo que esto quiere decir.

Y es que se averigüe el crímen á golpe seco y á garrotazo limpio.

Que es como averiguan estas cosas los guardias civiles *prácticos*.

Como la idea no ha encontrado oposicion, antes bien ha rodado por los periódicos como por un plano inclinado, se ocurre preguntar:

¿No es lo que se propone una especie real y verdadera del tormento?

Y ahí tienen ustedes á nuestros liberales postrados, no sin razon, ante los ídolos que quemaron ayer.

Al cabo de los años mil piden que vuelvan las aguas por donde solian ir, lo que prueba que ellos mismos están de sus supuestos progresos hasta los pelos de la cabeza y vuelven atrás la vista, pidiendo á las civilizaciones pretéritas recursos para hacer frente á tanto crímen y á tanta maldad como brotan de la moderna...

Tanto hemos andado, que necesitamos sentarnos para reponernos de un viaje tan precipitado y fatigoso.

Y como no tenemos ya fuerzas para seguir adelante, empezamos á reconocer que es preciso andar algo de espaldas para buscar el descanso retrocediendo...

La verdad es que siendo ley física y moral de la naturaleza que la reaccion es igual á la accion, debemos estar abocados á un cataclismo semejante al que hubiera producido Arquímedes hallando el punto que necesitaba para su palanca.

No de otra manera recobraremos el equilibrio.

LUPERCIO.

Madrid, 31 de Julio.

DE LA LIBERTAD HUMANA

LETRAS ENCÍCLICAS DE LEON XIII

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA

(*Continuacion*)

Es cierto que no todos los fautores del *Liberalismo* asienten á estas opiniones, aterradoras por su misma monstruosidad, y que abiertamente repugnan á la verdad, y son causa evidente de gravísimos males; antes bien muchos de ellos, obligados por la fuerza de la verdad, confiesan sin avergonzarse, y aun muy de su grado afirman que la libertad degenera en vicio y aun en abierta licencia, cuando se usa de ella destempladamente, postergando la verdad y la justicia, y que debe ser, por tanto, regida y gobernada por la recta razon, y sujeta consiguientemente al derecho natural y á la eterna ley divina. Mas, juzgando que no se ha de pasar más adelante, niegan que esta sujecion del hombre libre á las leyes que Dios quiera imponerle, haya de hacerse por otra vía que la razon natural. Pero al decir esto no son en manera alguna consecuentes consigo mismos. Porque si, como ellos admiten y nadie puede negar con derecho, se ha de obedecer á la voluntad de Dios legislador, por estar el hombre todo en la potestad de Dios, y tender á Dios, sigúese que á esta potestad legisladora suya nadie puede ponerle límites ni modo, sin ir, por el mismo hecho, contra la obediencia debida. Y aún más, si el hombre llegara á arrogarse tanto que quisiera decretar cuáles y cuántas son sus propias obligaciones, cuáles y cuántos son los derechos de Dios, aparentará reverencia á las leyes divinas, pero no la tendrá de hecho, y su propio juicio prevalecerá sobre la autoridad y providencia de Dios. Es, pues, necesario que la norma constante y religiosa de nuestra vida se derive, no sólo de la ley eterna, sino tambien de todas y cada una de las demás leyes que, segun su beneplácito, ha dado Dios, infinitamente sabio y poderoso, y que podemos seguramente conocer por señales claras é indubitables. Tanto más, cuanto que estas leyes, por tener el mismo principio y el mismo autor que la eterna, concuerdan del todo con la razon, perfeccionan el derecho natural, é incluyen el magisterio del mismo Dios, que, precisamente para que nuestro entendimiento y nuestra voluntad no caigan en error, rige á entrambos benignamente, guiándolos al mismo tiempo que les ordena. Quede, pues, santa é inviolablemente unido lo que ni puede ni debe separarse; y sírvase á Dios en todo, como la misma razon natural lo ordena, con toda sumision y obediencia.

Algo más moderados son, pero no más consecuentes consigo mismos, los que dicen que, en efecto, se han de regir segun las leyes divinas la vida y costumbres de los particulares, pero no las del Estado. Porque en las cosas públicas es permitido apartarse de los preceptos de Dios, y no tenerlos en cuenta al establecer las leyes. De donde sale aquella perniciosa consecuencia que es necesario separar la Iglesia del Estado. —No es difícil conocer lo absurdo de todo esto: porque, como la misma naturaleza exige del Estado que proporcione á los ciudadanos medios y oportunidad con que vivir honestamente, esto es, segun las leyes de Dios, ya que es Dios el principio de toda honestidad y justicia, repugna ciertamente, por todo extremo, que sea lícito al Estado el descuidar del todo esas leyes, ó establecer la menor cosa que las contradiga. Además, los que gobiernan los pueblos son deudores á la sociedad, no sólo de procurarle con leyes sábias la prosperidad y bienes exteriores, sino de mirar principalmente por los bienes del alma. Ahora bien: para incremento de estos bienes del alma, nada puede imaginarse más á propósito que estas leyes, de que es autor Dios mismo; y por esta causa los que en el gobierno del Estado no quieren tenerlas en cuenta, hacen que la potestad política se desvíe de su propio instituto y de las prescripciones de la naturaleza. Pero lo que más importa y Nos hemos más de una vez advertido, aunque la potestad civil no mira próximamente al mismo fin que la religiosa, ni va por las mismas vías, con todo, al ejercer la autoridad, es fuerza que hayan de encontrarse, á veces, una con otra. Ambas tienen los mismos súbditos, y no es raro decretar una y otra acerca de lo mismo, bien que con motivos diversos. Llegado este caso, y siendo el chocar cosa necia y abiertamente opuesta á la voluntad sapientísima de Dios, es preciso algun modo y órden con que, apartadas las causas de porfías y rivalidades, haya conformidad en las cosas que han de hacerse. Con razon se ha comparado esta conformidad á la union del alma con el cuerpo, igualmente provechosa á entrambos, cuya desunion, al contrario, es perniciosa, singularmente al cuerpo, que por ella pierde la vida.

Para que mejor se vea todo esto, bueno será considerar una por una esas varias conquistas de la libertad, que se dicen logradas en nuestros tiempos. Sea la primera, considerada en los particulares, la que llaman *libertad de cultos*, en tan gran manera contraria á la virtud de la religion. Su fundamento es estar del todo en mano de cada uno el profesar la religion que más le acomode ó no profesar ninguna. Pero, muy al contrario, entre todas las obligaciones del hombre, la mayor y más santa es, sin sombra de duda, la que nos manda adorar á Dios pía y religiosamente. Dedúcese esto necesariamente de estar nosotros de contínuo en poder de Dios, y ser por su voluntad y providencia gobernados, y tener en El nuestro origen, y haber de tornar á El. Allégase á esto que no puede darse virtud verdadera sin religion. Porque la virtud moral es la que versa en las cosas que nos llevan á Dios como sumo y último bien del hombre; y por tanto, la religion, que *obra las cosas directa é inmediatamente ordenadas al honor divino* (1), es la primera y reguladora de todas las virtudes. Y si se indaga, ya que hay varias religiones disidentes entre sí, cuál ha de seguirse entre todas, responden á una la razon y la naturaleza: La que Dios haya mandado y puedan fácilmente conocer los hombres por ciertas notas exteriores con que quiso distinguirla la Divina Providencia para evitar un error, al cual, en cosa de tamaña importancia, habia de seguirse suma ruina. Así que, al ofrecer al hombre esta libertad de cultos, de que vamos hablando, se le da facultad de pervertir ó abandonar impune una obligacion santísima, y tornarse, por lo tanto, al mal, volviendo la espalda al bien inconmutable, lo cual, como hemos dicho, no es libertad, sino depravacion de ella y servidumbre del alma envilecida bajo el pecado.

Considerada en el Estado la misma libertad, pide que éste no tribute á Dios culto alguno público, por no haber razon que lo justifique; que ningun culto sea preferido á los otros, y que todos ellos tengan igual derecho, sin respeto ninguno al pueblo, dado caso que éste haga profesion de católico. Para que todo esto fuera justo, habria de ser verdad que la sociedad civil no tiene para con Dios obligaciones algunas ó puede infringirlas impunemente; pero no es menos falso lo uno que lo otro. No puede, en efecto, dudarse que la sociedad establecida entre los hombres, ya se mire á sus partes, ya á su forma, que es la autoridad, ya á su causa, ya á la gran copia de utilidades que acarrea, existe por voluntad de Dios. Dios es quien crió al hombre para vivir en sociedad y le puso entre sus semejantes para que las exigencias naturales, que él no pudiera satisfacer solo, las viera cumplidas en la sociedad. Así es que la sociedad, por serlo, ha de reconocer como padre y autor á Dios, y reverenciar y adorar su poder y su do-

(1) S. Th., 2.ª 2.æ, q. LXXXI, a. 6.

minio. Veda, pues, la justicia, y védalo tambien la razon, que el Estado sea ateo, ó, lo que viene á caer en el ateismo, que se haya de igual modo con respecto á las varias, que llaman religiones, y conceda á todas promiscuamente iguales derechos. Siendo, pues, necesario al Estado profesar una religion, ha de profesar la única verdadera, la cual sin dificultad se conoce, singularmente en los pueblos católicos, puesto que en ella aparecen como sellados los caracteres de la verdad. Esta religion es, pues, la que han de conservar los que gobiernan; esta la que han de proteger, si quieren, como deben, atender con prudencia y útilmente á la comunidad de los ciudadanos. La autoridad pública está, en efecto, constituida para utilidad de sus súbditos; y aunque próximamente mira á proporcionarles la prosperidad de esta vida terrena, con todo, no debe disminuirles, sino aumentarles la facilidad de conseguir aquel sumo y último bien, en que está la sempiterna bienaventuranza del hombre, y á que no puede llegarse por el descuido de la religion.

Pero ya otras veces hemos hablado de esto más largamente: ahora sólo queremos advertir que una libertad de este género es dañosísima á la libertad verdadera, tanto de los que gobiernan como de los gobernados. A maravilla aprovecha, por el contrario, la religion: como que pone en Dios el origen de la potestad, y gravísimamente ordena á los príncipes no descuidar sus deberes, no mandar injusta ni acerbamente, gobernar á su pueblo con benignidad y casi con caridad paterna. Quiere que los ciudadanos estén sujetos á los gobernantes legítimos como á ministros de Dios, y los une á ellos, no solamente por la obediencia, sino por el respeto y el amor, prohibiendo toda sedicion y todo conato que pueda turbar el órden y tranquilidad pública, y que al cabo son causa de que se estreche con mayor freno la libertad de los ciudadanos. No hay que decir cuanto conduce la religion á las buenas costumbres, y éstas á la libertad; puesto que la razon demuestra y la historia confirma que, cuanto más morigeradas son las naciones, tanto más prevalecen en libertad, en riquezas y en poderío.

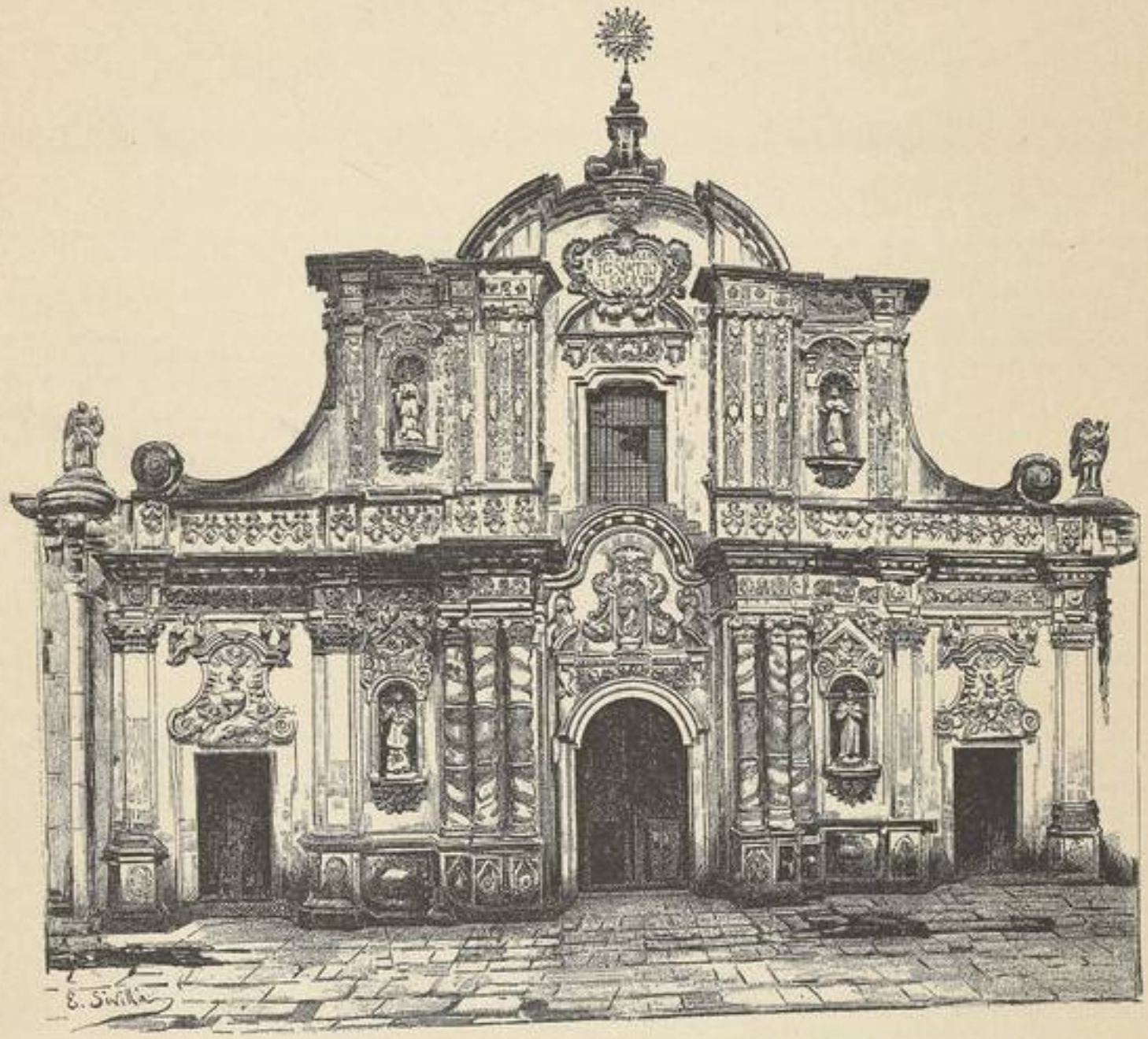
(Se continuará)

LA IGLESIA Y EL ESTADO

I

La historia, esa antorcha luminosa que, irradiando sus fulgores sobre el panteon de lo pasado, desvanece con su clarísima luz las sombras que lo envuelven y oscurecen, nos presenta siempre á la Iglesia como el blanco á donde dirigen sus envenenados dardos la impiedad y el racionalismo, como la meta de los furores de esos mónstruos del averno, que ora esgrimiendo con incomparable maestría las armas de la vil calumnia y la maquiavélica intriga, ora encubriendo la desnudez de sus erróneas aserciones con el prestado ropaje de especiosos sofismas y adulterados conceptos, invocando unas veces mentidos derechos é ilegítimas necesidades, encareciendo otras las ilusorias ventajas provenientes de la adopcion de tal ó cual medida á sus anticatólicos planes útil y favorable, valiéndose, en una palabra, de todos los medios al objeto conducentes, ello es cierto, notorio y patentísimo que con satánico empeño y ardor digno de mejor causa han procurado en todos tiempos la impiedad y el racionalismo crear obstáculos á la marcha eminentemente civilizadora de la Iglesia, entorpecer su accion saludable y provechosa y extinguir su bienhechor influjo en todos los órdenes y relaciones del linaje humano para obtener de ese modo más fácilmente la ruina y total aniquilamiento de aquella institucion sacrosanta, tanto más lozana y floreciente, á veces, cuanto con más fiera saña y desatado encono la combaten sus enemigos de toda especie.

A los cuales, firmes en su propósito de raer de la humanidad hasta el último vestigio de la idea católica, les hemos visto primeramente impugnar con energía la unidad de creencias católicas, donde quiera que por buena dicha haya existido, y pedir á voz en grito, luego de alcanzado el rompimiento de aquella unidad, la separacion de la Iglesia y el Estado, proclamando así el ateismo oficial y pretendiendo erigir un Estado sin Dios, para dar, sin duda, de esa suerte más rienda suelta á los disolventes principios que señorean sus inteligencias, y á los aviesos y depravados instintos que en sus corrompidos corazones ejercen poderosa y desastrosísima influencia.



FRONTISPICIO DE LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN QUITO (ECUADOR)

Perniciosa doctrina la de la separacion de la Iglesia y del Estado, y manifiestamente absurda además, como con incontestables razones y valiosos argumentos vamos á demostrar en la tarea que de muy buen grado nos hemos impuesto.

Achaque es, y muy comun por cierto, en los que sustentan la teoría que combatimos, caer en el crasísimo error de confundir la idea de separacion con la idea de distincion: confusion lamentable esa en cuya virtud no puede caber, segun ellos, enlace ni conexion alguna entre dos cosas distintas; carácter, añaden, que no es dable ne-

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—ENTRADA AL PARQUE POR EL SALON DE SAN JUAN Y VISTA DEL CAFÉ-RESTAURANT

gar á la Iglesia y al Estado, puesto que por su naturaleza, orígen y objeto, son dos potestades enteramente distintas, viniendo á deducir de tal distincion la absoluta y omnímoda independencia de entrambas.

Y hemos calificado de errónea la confusion de aquellas dos ideas, porque si es cierto que la falta de homogeneidad en los elementos constitutivos de dos naturalezas excluye en ellas una afinidad intrínseca é inmediata, no lo es en manera alguna que por su heterogeneidad se rechacen hasta el punto de ser imposible entre ellas toda trabazon y enlace: que aseverar eso valdria tanto como considerar mera utopia la accion y el comercio que mútuamente ejercen entre sí el alma y el cuerpo por pertenecer á un órden, más que distinto, diametralmente opuesto; valdria tanto como pretender desligar al hombre completamente de Dios, rompiendo todos los lazos que con Él le unen, lo cual cuán absurdo é impío es no hay por qué encarecerlo, pues sobradamente lo revela su simple y escueta enunciacion.

Cierto que, como ya hemos dicho, la Iglesia y el Estado son dos cosas enteramente distintas, y aun se puede añadir con el P. Mateo Liberatore que hasta cierto punto y bajo un determinado concepto ó punto de vista en lo concerniente al órden propio y privativo de su respectiva institucion, son tambien independientes la una de la otra. Así tenemos que el Estado, aunque en su naturaleza depende de Dios, su forma ó modo de ser concreto la establecen los hombres; no posee más medios que los naturales para llenar cumplidamente su cometido, que no es otro que el de labrar la felicidad temporal del hombre; los efectos de su accion no rebasan los aledaños del foro externo. A diferencia del Estado, la Iglesia, áun en su forma, procede de Dios, puesto que fué Jesucristo quien la estableció; su principal objeto tiende á procurar la gloria de Dios y suministrar al hombre los medios adecuados para conseguir la eterna salvacion: los efectos de su accion, trasponiendo los límites del mundo externo, penetran hasta en los más recónditos pliegues de la conciencia, dado que sus leyes no sólo regulan nuestros actos exteriores, sí que tambien nuestros más embrionarios deseos y nuestros más ocultos sentimientos. Mas esa independencia no es respecto del Estado para con la Iglesia absoluta, sino parcial, relativa y muy limitada, por las siguientes fortísimas razones.

En primer lugar, la sociedad civil, cuya direccion incumbe al Estado, es una reunion de hombres, la cual en tanto estará mejor regida, en tanto llegará al colmo de su perfeccion, en cuanto los miembros que la componen, esto es, los hombres, adquieran el mayor grado de perfeccion posible; y el hombre entonces se dice es más perfecto cuando con más exactitud y escrupulosidad observa los deberes inherentes al fin para que fué criado, fin para cuya consecucion le es preciso, absolutamente indispensable acatar con sumision y obedecer con docilidad las infalibles enseñanzas de la Iglesia, gérmen fecundante de todo género de perfecciones: luego de la perfeccion del Estado, que es en último término la del hombre como parte integrante que es este y elemento esencialmente constitutivo de aquel, se desprende por indeclinable manera la necesaria armonía que debe existir entre la Iglesia, norma de toda perfeccion, y el Estado que cuanto mayor cúmulo de perfecciones atesore, mejor y más fielmente responderá á los altos fines de su importantísima mision.

Pero el Estado no debe estar unido á la Iglesia así como se quiera, sino con vínculo estrechísimo de subordinacion, singularmente en todo aquello que de algun modo pueda rozarse con el fin primordial del hombre. Nace esa sumision á la Iglesia por parte del Estado de que siendo el último y supremo fin del hombre la eterna bienaventuranza, ó sea, aquel para cuyo más fácil logro fué la Iglesia establecida, claro está que á ese fin deben sujetarse todos los demás fines, incluso el del Estado, que respecto del fin supremo no tendrán en buena lógica más que razon de medios; y como todo medio ha de hallarse necesariamente subordinado á su fin respectivo, de aquí que en el terreno filosófico resulte plenamente evidenciada la razonable teoría de la sumision del Estado á la Iglesia en todo aquello que más ó menos directamente pueda afectar á nuestro último destino, que, por lo mismo que es eterno y sobrenatural, está muy por encima de cualquiera otro temporal y mundano.

Por otra parte, escudo y salvaguardia el Estado de todos los derechos del ciudadano, es indudable que tiene el ineludible deber de impedir á todo trance cuanto tienda á perturbar el libre y expedito ejercicio de esos derechos. Y como entre ellos figura, en primer término, el que evidentemente asiste á los miembros de la sociedad civil de ser por el Estado protegidos contra los asaltos de que frecuentemente es objeto el alcázar de su fé, tanto por parte del error como de las abominables pasiones del mísero corazon humano que, unidos estas y aquel en nefando consorcio, procurarán con infatigable persistencia proscribir del individuo lo propio que de la sociedad la adhesion á las verdades reveladas, á fin de que en todas las esferas de la vida domine con exclusivo imperio el más descarnado racionalismo; no es dable con todo eso poner en tela de juicio la necesidad de que el Estado camine siempre en perfecta armonía con la Iglesia, traduciéndose tal armonía en una incondicional adhesion por parte del primero á las prescripciones y leyes de la segunda.

Además, si uno de los primordiales deberes del Estado, el que sintetiza y compendia, por decirlo así, todos los demás, estriba precisamente en la aplicacion y sostenimiento del principio moral en la vida pública y civil, y si, por otro lado, la Iglesia católica es, no sólo base y fundamento, sí que depositaria tambien y suprema sancionadora de aquel principio en todas sus fases y manifestaciones, no cabe negar la dependencia y sumision que por este concepto debe el Estado á aquella sociedad instituida por Dios.

Y las enunciadas razones, tan fuertes de suyo y poderosas, adquieren nuevo vigor y consistencia al pensar que el hombre tanto se le mire individual como colectivamente, ya se le considere miembro de la sociedad ó hijo sumiso de la Iglesia, resulta uno é idéntico siempre, constituyendo, por lo tanto, una sola é indivisible personalidad: la unidad é identidad de existencia demuestran por igual la espiritualidad de nuestra alma y la identidad y unidad de nuestra conciencia: no admitir esas aserciones, asaz claras y evidentes, envolveria el error de suponer en el hombre dos realidades ontológicas, lo cual no repugna menos á la razon que á nuestra propia experiencia y sentido íntimo. Si, pues, el hombre, ciudadano y fiel á un mismo tiempo y sujeto á la vez á la jurisdiccion de ambas potestades, la eclesiástica y la civil, no tiene sino una conciencia y á esa conciencia ha de someter sus actos todos en cualquier esfera de la vida en que ejercite su actividad moral; fuerza es convenir en la necesidad de la armonía entre la Iglesia y el Estado, bien que concediendo siempre á la primera la prelacion y superioridad que de indiscutible derecho la corresponde, como pertinente que es á un órden más elevado y como enderezada que está su mision á un fin más trascendental é importante: y hasta tal punto competen á la primera aquella primacía y aquella superioridad, que si alguna vez llegara á existir oposicion de cualquiera especie entre ambas potestades, si alguna vez las leyes del Estado prescribieran aquello mismo que expresamente prohiben las leyes de la Iglesia, en ese caso la obligacion de todo fiel discípulo de Cristo bien claramente resumida y señalada está en la máxima evangélica: *Obedire oportet magis Deo quam hominibus.*

Manuel Casasnovas y Sanz.

EL HIJO DEL REY

III

Antes de seguir nuestro relato, bueno es que digamos algo de la familia y del nacimiento de nuestro héroe. Comencemos por su padre, Luis XVI. Fué éste nieto de Luis XV, quien sabiendo que era el presunto heredero del trono, lo mantuvo retirado de los negocios y en la ignorancia de los conocimientos que exigía el alto destino que Dios le preparaba. A consecuencia de su poco conocimiento del mundo y tambien por temperamento, era indeciso, tímido y reservado; pero en cambio era indulgente y bondadoso en extremo y de costumbres intachables.

En 1770, y cuando no tenia sino diez y seis años, se casó con María Antonieta, hija de Francisco I de Austria y de María Teresa. Esta Princesa tenía entonces quince años; y era una jóven cumplida, perfectamente educada, y dotada de una belleza y una gracia poco comunes. En una carta que María Teresa escribia á Luis XVI, le decia:

«Vuestra prometida esposa es al presente mi alegría y hará despues vuestra felicidad. Para vos la he educado, porque bien sabia que sería la compañera de vuestra vida. Le he encarecido, como el primero de sus deberes, el más tierno afecto para vos y el mayor cuidado en todo lo que pueda agradaros y haceros dichoso. Y sobre todo que sea humilde con Dios, porque sé que es imposible hacer la felicidad de los súbditos sin amar á Aquel que rompe los cetros y derriba á su voluntad los tronos de los Reyes.»

La partida de María Antonieta fué para Viena un gran motivo de pesar; tan tierna y generalmente amada era la jóven Princesa. Su travesía por Alemania fué una continua ovacion, y en las fronteras de Francia, cerca de Estrasburgo, fué confiada á los cuidados de los señores y de las damas de honor, comisionadas para conducirla á su nuevo destino.

El viaje de María Antonieta al través de Francia parecia una verdadera marcha triunfal, y en Versalles la recibieron con fiestas espléndidas. El dia del matrimonio la ciudad de París dió, en honor de los esposos, una fiesta soberbia; pero el tumulto de las calles causó un desastre deplorable. Cincuenta y tres personas murieron ahogadas ó aplastadas por la multitud, y otras trescientas quedaron peligrosamente heridas. Al mismo tiempo estalló un incendio en la plaza de Luis XV, á consecuencia del cual perecieron centenares de personas y otras tantas quedaron en la indigencia. El Delfin y su esposa, llenos de compasion, enviaron los ahorros de todo un año para socorrer á las víctimas del incendio; y este acto de generosidad, unido á tantos otros, hicieron á María Antonieta querida de los franceses; pero desgraciadamente no faltaron miserables facciones que se complacian en desnaturalizar sus actos y hacerla impopular.

Los esposos vivian en Versalles ó en el palacio vecino, conocido con el nombre de Trianon, en donde la Princesa gozaba con su amor á las flo-

res, mientras que su esposo se ocupaba en asuntos más serios.

Así pasaron cuatro años, felices, lejos de los negocios de Estado; pero se acercaba el tiempo de la prueba, y á principios de Mayo reinaba en el palacio de Versalles una gran consternacion. Luis XV estaba peligrosamente enfermo de viruela, y muchos cortesanos se habian contagiado y habian muerto. Los Delfines ocupaban departamentos retirados de la alcoba del Rey, cuando en la noche del 10 de este mes oyeron un tumulto que crecía por momentos: era que los cortesanos abandonaban la cámara del Rey, que acababa de espirar, y venian á inclinarse ante el nuevo soberano. Los príncipes conocieron entonces que iba á comenzar su carrera de prueba; y con un movimiento espontáneo que conmovió profundamente á los circunstantes, se postraron de rodillas, exclamando: «¡Oh Dios! guíanos y protégenos! ¡somos demasiado inexpertos para gobernar la Francia!»

María Antonieta era, pues, Reina de Francia, pero su advenimiento al trono no fué para ella fuente de felicidad. Muchos años hacia que esa Corte era teatro de desmoralizacion, de celos é intrigas, que no era posible desarraigar del todo, y María Antonieta vivia contrariada en sus costumbres y en sus gustos, como juguete en las manos de sus servidores. Educada en una Corte patriarcal, no podia acostumbrarse á las frívolas ceremonias de su nueva vida. Hablaba siempre de ellas en són de burla, y aun quiso abolirlas; pero esto le suscitó disgustos y sirvió de pretexto para las primeras murmuraciones que se elevaron contra ella.

Ocho años hacía desde su matrimonio, cuando nació la primera hija de Luis XVI y de María Antonieta, el 11 de Diciembre de 1778. El pueblo francés celebró con grandes regocijos el nacimiento de esta niña, pero mayor hubiera sido el contento general si esta hubiera sido varon. Así lo comprendia la Reina, y cuando le presentaron á la Princesa, la estrechó tiernamente y le dijo:

—¡Pobrecilla! no eres lo que todos esperaban, pero no por eso serás menos amada de tus padres. Un hijo varon habria sido propiedad del Estado; y tú serás mia, y tendrás todos mis cuidados... tú participarás de mi felicidad y me consolarás tambien en mis penas!

Tres años tenia la hija de María Antonieta, cuando nació el Delfin, y en esta ocasion la alegría general no tuvo límites. Las felicitaciones eran interminables, y Versalles estuvo de fiesta por muchos meses. La Reina pasaba entonces la mayor parte del tiempo consagrada enteramente al cuidado de sus hijos, esforzándose en cultivar las amables cualidades con que Dios embelleció el alma de ellos.

En el invierno de 1783, que fué riguroso, la Reina distribuyó á los pobres sumas enormes, tomadas del tesoro Real; y hasta el dinero que debia emplear en los regalos de sus hijos, fué destinado generosamente para el alivio de los desgraciados.

El 27 de Marzo de 1785 nació Luis Carlos, héroe de nuestra historia. Luis XVI le nombró al momento Duque de Normandía, título que no se usaba para los Príncipes de Francia desde el reinado de Cárlos XII. Fué bautizado el mismo dia, siendo sus padrinos el hermano del Rey, más tarde Luis XVIII, y como representante de la Reina de Nápoles, Isabel de Francia. Una niña, la princesa Sofía, completó la familia Real en 1787, pero murió en la cuna; y á poco el Delfin, que gozaba de una salud floreciente, comenzó á debilitarse en términos de no poder andar solo. ¡Cuántas lágrimas, cuánto pesar para los amantes padres, inquietos y afligidos ya por las disensiones de su reino y por las querellas é intrigas de sus cortesanos! El niño murió al fin en 1789, y Luis Cárlos fué el Delfin, en su lugar.

A un carácter naturalmente amable, Luis Cárlos unia los encantos de una inteligencia precoz, con una fisonomía que participaba de la dulzura de su padre y del aire digno y majestuoso de la madre. Amaba con pasion las flores; y el Rey, que deseaba cultivar gustos tan sencillos y tan favorables á la salud física, le habia dado un jardincito para que lo cultivara con sus propias manos. Allí trabajaba el Delfin con su azada; y aunque fatigado y cubierto de sudor, no consentia que nadie le ayudara.

—No, decia el niño, mamá ama las flores porque yo las cultivo; debo trabajar para que se desarrollen.

Y todas las mañanas cogia las mejores rosas, las violetas más perfumadas, para hacer un ramillete que ponia en seguida á la cabecera de la cama de su madre; de manera que lo primero que ella veia todos los dias al despertar, era la ofrenda matinal de su hijo. Y el niño, escondido detrás de las cortinas, la miraba sonreir de gozo, y salia de su escondite para reclamar su recompensa: ¡un beso!... y por este beso desafiaba la lluvia y el frio de la mañana, para coger las flores que le valian tan valiosa recompensa.

No siempre era el niño igualmente dócil y estudioso, y un dia su madre lo castigó, quitándole su perro Mouplet, que el labrador de la floresta le habia venido á traer á palacio. Despues de sus padres y sus flores, Mouplet era lo más querido de Luis. El perro fué encerrado en un gabinete de donde el Delfin podia oirlo, pero no verlo; privacion que parecia igualmente penosa para ambos, porque el perro no cesaba de ladrar y de golpear á la puerta. El Príncipe no pudo contenerse, y lleno de compasion corrió á buscar á la Reina llorando y gritando:

—Mamá, el pobre Mouplet sufre mucho, y yo soy el que merezco el castigo. Si quieres soltarlo, yo me quedaré en su lugar hasta que tú quieras.

Y el perro fué puesto en libertad; y el niño permaneció á oscuras, encerrado en el gabinete, tanto tiempo cuanto juzgó prudente la Reina.

Como la mayor parte de los niños de su edad, no siempre Luis aplicaba á propósito las máximas que oía; y en una ocasion que saltaba de contento por las callejuelas del jardin, quiso echarse sobre un rosal florido.

—¡Cuidado, cuidado!—le gritó la Reina.—Mira que te puedes hacer daño.

—Pero, querida mamá,—respondió Luis;—los caminos espinosos conducen á la gloria.

—Esa es una bella máxima que no comprendes ni sabes aplicar. ¿Qué gloria puede haber en sacarte los ojos ó lastimarte la cara, por el simple capricho de saltar un rosal? En esto no hay gloria, sino imprudencia. No hables de gloria, hijo mio, mientras no leas la historia de los héroes que han sacrificado generosamente su vida y su fortuna por la salvacion de su patria y el bien de sus semejantes.

Otra vez el aya de Luis, asustada de verlo correr con toda la velocidad de sus piernas, dijo á la Reina:

—Señora, el niño va á caerse sin remedio.

—Que aprenda á caer,—replicó María Antonieta.

—Pero puede hacerse algun daño.

—Es bueno que aprenda á sufrir,—contestó la Reina, que á pesar de su ternura no queria que su hijo fuera afeminado y cobarde.

(Se continuará)

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Lúnes, 16.—*Roma.*—El número de emigrantes italianos durante el primer trimestre del año actual ha sido de 82,283. Los Abruzos y la Calabria son las provincias que han dado mayor contingente.

San Petersburgo.—Reinan grandes tempestades en el Norte de Rusia. Los ríos Volga y Schekama han desbordado con tan precipitado ímpetu, que los ribereños no han tenido tiempo de tomar precaucion alguna, y la inundacion ha sido desastrosa, sobre todo en las inmediaciones de Ribirisk.

Jueves, 19.—*Londres.*—Ha ocurrido en el Japon una erupcion volcánica.

Los muertos pasan de 500, y es incalculable el número de heridos. Las pérdidas materiales que han ocasionado las materias arrojadas por el cráter son de mucha consideracion.

Viernes, 20.—*San Petersburgo.*—Ha llegado el emperador de Alemania. La poblacion le ha hecho un recibimiento frio, habiendo pasado casi desapercibida su llegada á la capital moscovita.

Domingo, 22.—*San Petersburgo.*—Se ha celebrado con el mayor lucimiento la gran parada dispuesta en obsequio al emperador Guillermo.

La revista, en la cual han tomado parte 40,000 hombres, ha sido soberbia, favorecida por un tiempo espléndido y un inmenso gentío.

Londres.—Son muy tirantes las relaciones entre los Gabinetes de Londres y de Berlin. El príncipe de Bismark ha sido puesto al corriente de cuantas tentativas ha operado la diplomacia inglesa para impedir la entrevista de San Petersburgo. De ahí gran resentimiento contra lord Salisbury, y gran disgusto en éste por el fracaso de sus esfuerzos.

Por otra parte, el príncipe de Gales no puede olvidar la mala acogida que encontró en Berlin, ni la desagradable entrevista que tuvo con el emperador Guillermo y á consecuencia de la cual abandonó bruscamente aquella Corte.

El poder de la gracia

Merece ser conocido el siguiente suceso de la vida de Dom Bosco, fundador de los *Talleres Salesianos*. Predicando un dia en la cárcel, confesó á 300 presos que no podian resistir su dulce persuasion. Les echaba los brazos al cuello, y todos caian á sus piés. Escribió luego á Rattazzi, Presidente del Consejo de ministros, pidiéndole tuviese á bien conceder en recompensa á los presos un dia de libertad. Rattazzi concedió el permiso. «Ni uno solo volverá á la cárcel,» dijo el alcalde. «Volverán todos, respondió Dom Bosco; de ello me encargo.» Y una mañana Turin espantado presenció la salida de la cárcel de aquellos 300 infelices conducidos por Dom Bosco, quien los llevó á un parque que le habian proporcionado, los entretuvo todo el dia instruyéndoles y hablándoles el lenguaje ameno y puro de la verdad, y á la caida de la tarde los restituyó á la prision. ¡Cuánto pueden la dulzura y la santa caridad!

Otro hecho análogo se refiere del P. Planas, de la Compañía de Jesús, que murió hace poco tiempo en Cataluña, el cual en Nápoles y con motivo de un jubileo extraordinario sacó á los presidiarios bajo la prenda de su palabra, y sin más escolta que su persona, ni más cadena que las cuentas de sus rosarios, hizo las visitas de las iglesias prescritas, llenando de admiracion á la ciudad.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Primera y *dos* es lo grande;
quien hace *tercera*, sujeta;
y flor de suave perfume
es *primera*, *dos*, *tercera*.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Ciudad griega.
1	2	3	10	5	8	4	.	.	.	Provincia griega.
4	7	10	5	2	3	.	.	.	.	Recuerdos históricos.
2	5	8	3	4	.	.	.	.	.	Nombre de mujer.
10	7	8	1	4	.	.	.	.	.	Id. id.
3	4	5	6	7	.	.	.	.	.	Parte interior de un edificio.
4	1	5	10	3	.	.	.	.	.	Cordillera.
3	8	6	7	.	.	.	.	.	.	Ciudad judaica.
1	8	5	10	.	.	.	.	.	.	Planta.
3	10	5	.	.	.	.	.	.	.	Mineral.
5	2	6	7	.	.	.	.	.	.	Nombre de varon.
1	8	7	4	.	.	.	.	.	.	Receptáculo.
1	2	5	6	7	.	.	.	.	.	Parte de un escenario.
4	6	3	1	10	.	.	.	.	.	Ciudad de Italia.
10	9	2	8	1	2	.	.	.	.	Condimento.

SOLUCION DEL CUADRADO ENIGMÁTICO DEL NÚM. 29.

T R E M P
R U S I A
E S T E R
M I E D O
P A R O S

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 30

1.ª Corisco.—2.ª Lisboa.

CASCADA DE HANABANILLA EN LA JURISDICCION DE CIENFUEGOS (ISLA DE CUBA)

NUESTROS GRABADOS

El Excmo. Sr. D. Antonio Flores,

presidente electo de la república del Ecuador

Militar valiente, literato y poeta, orador parlamentario, hacendista y diplomático: tal es, segun un notable biógrafo, el hombre ilustre elegido para ocupar la Presidencia del Ecuador. A lo que podemos añadir, pues de ello ha dado pruebas, que es un hombre curtido á lo García Moreno y muy adicto á la Santa Sede.

Es hijo del ilustre general D. Juan José Flores, y nació en Quito, en 1833, cuando su padre era Presidente de la República del Ecuador: estudió en Paris desde 1844, y luego en la Universidad de Lima (Perú), donde terminó la carrera de abogado: dos veces fué desterrado de su patria y sufrió la confiscacion de sus bienes, en 1860 y en 1883, cuando los ecuatorianos rebeldes subieron al poder, y en ambas ocasiones dió señaladas pruebas de generosidad y patriotismo.

Ultimamente representaba á su país en las Cortes de España é Italia y cerca del Presidente de la República francesa; y despues de visitar la Exposicion Universal de Barcelona, se dirigió á Francia para embarcarse en el Havre, segun creemos, con rumbo á Guayaquil.

Frontispicio de la iglesia de la Compañía de Jesús en Quito (Ecuador)

Nuestro grabado está tomado de una fotografía que se nos remitió directamente. El magnífico templo de la Compañía en la capital de la que bien puede llamarse República del Sagrado Corazon es muy semejante á la iglesia del *Gesú* de Roma. Es increible la profusion con que los Padres Jesuitas desparramaron en el artesonado de la nave principal y en los altares laterales, pero sobre todo en el mayor, el oro y los adornos platerescos.

El grabado da una idea bastante exacta de la grandiosidad de la fachada. Las columnas tienen 30 piés de altura, y cada una está tallada en un solo bloque de piedra blanca. La ornamentacion de dicho frontis se empezó en 1722; pero interrumpida en diversas ocasiones, sólo pudo terminarse, tras inmensos gastos, bajo la direccion del Hermano coadjutor Venancio Gandolf, siendo Rector del Colegio el P. Miguel Manosalvas.

Exposicion universal de Barcelona

Véase en la pág. 206 la descripcion del grandioso edificio cuya vista damos hoy en el grabado de doble página.

Cascada de Hanabanilla

(Jurisdiccion de Cienfuegos.—Isla de Cuba)

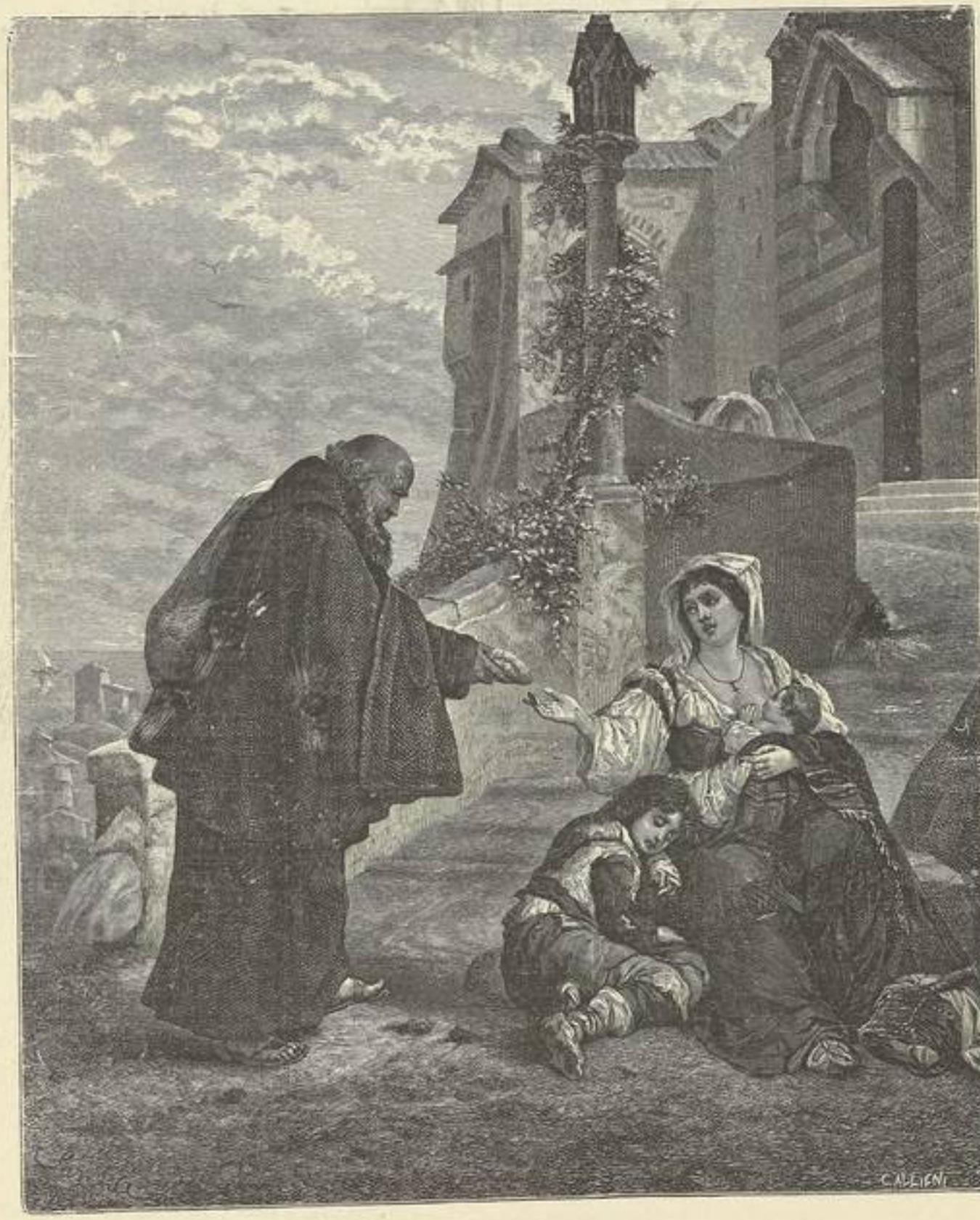
Uno de los más pintorescos lugares, no ya de la isla de Cuba, si que tambien del mundo entero, es la preciosa cascada que reproducimos en nuestro grabado. La isla de Cuba tiene paisajes encantadores, llenos de vegetacion frondosa, exuberante, rica, como sólo en los trópicos se ve y se admira; y, no obstante, son apenas conocidos.

El suave ambiente, el precioso y salutífero clima de Hanabanilla, es remedio preciado para enfermedades del pecho, y si bien es concurrido el sitio, no obstante no lo es cuanto debiera ser, atendidas las importantes razones que la belleza y salubridad del país ofrecen para que fuera lugar concurridísimo.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 12 de Agosto — Série II.—Núm. 33



DE CÓMO LOS FRAILES EXPLOTAN AL PUEBLO

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Temperamento criminal.—Poncios y Pilatos.—Ruina de la Catedral de Sevilla.

El mes de Julio nos ha dejado sangrientas memorias.

El crímen de la calle de Fuencarral, el de la mujer cortada en pedazos, el del hijo que asestó ocho puñaladas á su madre... ¡Imposible enumerar todos los delitos de que se han hecho eco los periódicos!

Para remate de mes, en su último dia se registraron en Madrid nada menos que un parricidio, un suicidio y un incendio, en el cual pereció achicharrado un matrimonio, sin que se pudiera evitar la catástrofe.

Ocurrió esta en un estanco que ardió por sus cuatro costados, lo cual no deja de ser singular, porque nadie podia figurarse que ardiera el tabaco...

Pero el tiempo está de siniestros y hasta las sustancias más incombustibles se vuelven combustibles de primera fuerza para reducir á pavesas la ventura pública.

No nos llega la ropa al cuerpo.

Desde que amanece hasta bien entrada la noche, las calles de la capital de España y de sus Indias son teatro de una invasion de vendedores de periódicos que vocean estrepitosamente el nuevo crímen, la nueva ferocidad, realizados por los obreros del progreso al uso.

En los teatros, en los cafés, en las tertulias, en la vía pública no se oye hablar más que de crímenes.

Cuando se encuentran dos personas conocidas, despues del saludo de ordenanza, lo primero que hacen es preguntarse:

—¿Cuál es el crímen de hoy?

En fin, salimos de Julio con vida, gracias á Dios, y entramos en Agosto, con la correspondiente medrana: veremos si la fiebre criminal cede con el descenso de la temperatura.

Sino que bajo el imperio de la civilizacion liberal todos los meses son buenos para padecer intermitentes criminales.

Recordarán ustedes que les anuncié que el nuevo gobernador de Madrid tomó posesion de su ínsula con los mayores deseos de hacer *algo* por la prosperidad moral de sus insulanos.

Y que prometió dar un buen recorrido á las zahurdas del vicio y del crímen para sanearlas con desinfectantes de gran potencia.

Nuestro gobernador ofreció cerrar los cafés de *cante* y baile, centros donde afluye lo más selecto de la poblacion holgazana, viciosa y criminal: vigilar las tabernas, someter las casas de dormir á una inspeccion eficaz, recoger las armas á los que no tienen licencias para hacer uso de ellas, barrer hácia fuera un poco del mucho cieno que aparece desparramado por todas partes.

El pensamiento era bueno y, por lo mismo, así que le conocimos, abrigamos la esperanza de verle frustrado.

Porque no hay pensamiento bueno que no se lacie y aoje al calor del sol de la libertad.

De una sola visita que giró nuestro gobernador á las casas de dormir, sacó obra de cuatro ó cinco mil navajas, bien aguzadas, con las cuales habia para despanzorrar á medio Madrid.

¡Júzguese por ello lo que abundarán esas herramientas!

Pero despues de ese viaje nuestro gobernador resultó cansado, tal vez porque es hombre de muchas libras; y se sentó para no volverse á levantar.

Esto nos recuerda un hecho invariable que se repite hace cincuenta años en todos los pueblos del territorio peninsular.

Cuando toma posesion el alcalde nuevo, lo primero que hace es publicar un bando de buen gobierno que se halla estereotipado en todas las secretarías, y en el cual se prohiben la embriaguez, la blasfemia, el juego, el escándalo y demás excrecencias de los derechos inaguantables del pueblo libre.

El alcalde nuevo en tal dia recorre las tabernas, envia á los borrachos á la cama, multa á los jugadores y á los blasfemos, y hospeda en la cárcel á los escandalosos.

Pero queda tan rendido de la fatiga que se acuesta y no vuelve á levantarse hasta... que entrega la vara y la montera á su sucesor.

Lo mismo nos sucede en Madrid con los gobernadores.

Un dia son Poncios y desde el siguiente Pilatos.

De modo que fuera de ese dia en que obran como prefectos, en todos los restantes no hacen más que lavarse las manos para dejar que la verdad, la moral y la justicia sean crucificadas.

De aquí que todas las zahurdas que prometió barrer nuestro gobernador continúen tan sucias como antes.

Y es que el progreso liberal es refractario *ab ovo* á toda cosa que se parezca á la pureza.

Nació con la cara sucia en el motin de las Cabezas de San Juan, y no ha conseguido limpiarse la tizne que le cubre de piés á cabeza desde la degollina de los frailes hasta nuestros dias.

Es un jugador de billar que nunca hace palos limpios.

De ahí la razon con que el ocurrente D. Juan Nicasio Gallego dijo que el progreso liberal seria bueno si no tuviera el inconveniente de los primeros quinientos años.

Esperemos á ver si el sucesor de nuestro gobernador emplea mejor su único dia de Poncio; y en vez de recoger cuatro ó cinco mil navajas, recoge cuarenta ó cincuenta mil perdidos y deja sin tertulios á las zahurdas de la prostitucion pública.

Sabido cómo empezó y acabó el mes de Julio, veamos como principió el de Agosto.

Dia 1.°: hundimiento de la Catedral de Sevilla.

Así como suena.

La basílica de Fernando el Santo, perla del arte ojival, orgulloso floron de las artes nacionales, enriquecida con las obras inmortales de Murillo, de Sanchez y otros artistas de glorioso renombre, ha perecido víctima de muerte liberal, que es la peor de las muertes.

Los que la levantaron dijeron: *Fagamos un templo tal e tan grande que los venideros nos tengan por locos, un templo que no tenga egual.*

Y así lo hicieron.

Pero los venideros, teniendo por locos á sus autores, despreciaron la joya y la dejaron arruinarse por abandono.

Seis años, nada menos que seis años hacia que el inteligente y celoso arquitecto Sr. Casanova venia profetizando con gritos de angustia el siniestro que llena hoy de duelo á la España católica, y sus voces de socorro se perdian en el vacío.

Pedia recursos, y el Gobierno liberal no se los enviaba.

Decia que el desplome de dos ó tres naves era inminente, si no se acudia á fortalecer las columnas de complexion poco robusta; y el Gobierno liberal respondia que no tenia dinero.

¡Cómo ha de tenerle para proteger á la religion y á las artes, si todo lo que recauda es poco para tapar las bocas de los vicios oficiales!

La catedral de Sevilla se ha venido al suelo porque la barbarie liberal, todavía peor que la teutónica, la ha dejado caerse.

El sentimiento nacional poseido de afliccion hondísima pide que lo caido se levante y que el templo vuelva á ser lo que fué...

Dios lo permita.

Pero milagro será que los restauradores progresistas que hoy se estilan, *fagan una restauracion que los venideros los tengan por locos.*

Locos de esta naturaleza pasaron para no volver.

La locura moderna no sirve para levantar basílicas que no tengan *egual:* ó sirve para arrancar carne al patíbulo, ó para delirar en libros y periódicos.

LUPERCIO.

Madrid, 7 de Agosto.

DE LA LIBERTAD HUMANA

LETRAS ENCÍCLICAS DE LEON XIII

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA

(*Continuacion*)

Volvamos ahora un tanto la atencion hácia la *libertad de hablar* y de imprimir cuanto place. Apenas es necesario negar el derecho á semejante libertad cuando se ejerce, no con alguna templanza, sino traspasando toda moderacion y límite. El derecho es una facultad moral que, como hemos dicho y conviene repetir mucho, es absurdo el suponer que haya sido concedido por la naturaleza de igual modo á la verdad y al error, á la honestidad y á la torpeza. Hay derecho para propagar en la sociedad libre y prudentemente lo verdadero y lo honesto, para que se extienda al mayor número posible su beneficio; pero en cuanto á las opiniones falsas, pestilencia la más mortífera del entendimiento, y en cuanto á los vicios, que corrompen el alma y las costumbres, es justo que la pública autoridad los cohiba con diligencia para que no vayan cundiendo insensiblemente en daño de la misma sociedad. Y las maldades de los ingenios licenciosos, que redundan en opresion de la multitud ignorante, no han de ser menos reprimidas por la autoridad de las leyes que cualquiera injusticia cometida por fuerza contra los débiles. Tanto más, cuanto que la inmensa mayoría de los ciudadanos no puede de modo alguno, ó puede con suma dificultad, precaver esos engaños y artificios dialécticos, singularmente cuando halagan las pasiones. Si á todos es permitida esa licencia ilimitada de hablar y escribir, nada será ya sagrado é inviolable; ni aun se perdonará á aquellos grandes principios naturales tan llenos de verdad, y que forman como el patrimonio comun y juntamente nobilísimo del género humano. Oculta así la verdad en las tinieblas, casi sin sentirse, como muchas veces sucede, fácilmente se enseñoreará de las opiniones humanas el error pernicioso y múltiple. Con lo cual recibe tanta ventaja la licencia como detrimento la libertad, que será tanto mayor y más segura cuanto mayores fueren los frenos de la licencia. Por lo que dice respecto á las cosas opinables, dejadas por Dios á las disputas de los hombres, es permitido, sin que á ello se oponga la naturaleza, sentir lo que acomoda y libremente hablar de lo que se siente, porque esta libertad nunca lleva al hombre á oprimir la verdad, sino muchas veces á investigarla y manifestarla.

No de otra manera se ha de juzgar la que llaman *libertad de enseñanza*. No puede, en efecto, caber duda de que sólo la verdad debe llenar el entendimiento, porque en ella está el bien de las naturalezas inteligentes y su fin y perfeccion; de modo que la enseñanza no puede ser sino de verdades, tanto para los que ignoran como para los que ya saben, para llevar á unos al conocimiento de la verdad y conservarlo en los otros. Por esta causa, sin duda, es deber propio de los que enseñan librar de error los entendimientos y cerrar con seguros obstáculos el camino que lleva á opiniones engañosas. De aquí se ve cuánto repugna á la razon esta libertad de que tratamos, y cómo ha nacido para pervertir radicalmente los entendimientos al pretender serle lícito enseñarlo todo segun su capricho, licencia que nunca puede conceder al público la autoridad del Estado sin infraccion de sus deberes. Tanto más, cuanto que vale mucho para con los oyentes la autoridad del maestro, y es rarísimo que pueda el discípulo juzgar por sí mismo si es ó no verdad lo que explica el que enseña.

Por lo cual es necesario que esta libertad no salga de cier-

tos términos, si ha de ser honesta, es decir, si no ha de verificarse impunemente que la facultad de enseñar se trueque en instrumento de corrupcion. Pero las verdades acerca de las que ha de versar únicamente la doctrina del preceptor son de dos géneros: naturales y sobrenaturales. Las naturales, cómo son los primeros principios y los deducidos inmediatamente de ellos por la razon, constituyen un como patrimonio comun del género humano, y, puesto que en él se apoyan como en firmísimo fundamento las costumbres, la justicia, la religion, la misma union social, nada seria tan impío, tan neciamente inhumano como el dejar impune su profanacion y destrozo. Ni ha de conservarse menos religiosamente el preciosísimo y santísimo tesoro de las cosas que conocemos por habérnoslas revelado el mismo Dios. Las principales se demuestran con muchos é ilustres argumentos, de que usaron con frecuencia los Apologistas, como son: el haber Dios revelado algunas cosas; el haberse hecho carne el Unigénito de Dios para dar testimonio de la verdad; el haber fundado el mismo Unigénito una sociedad perfecta, que es la Iglesia, de la cual es cabeza Él mismo, y prometió estar con ella hasta la consumacion de los siglos. A esta sociedad quiso que quedaran encomendadas cuantas verdades enseñó, con condicion de que las guardase, las defendiese y con autoridad legítima las enseñase; y á la vez ordenó á todos los hombres que obedecieran á su Iglesia no menos que á Él mismo, teniendo segura los que así no lo hicieran su perdicion sempiterna. Consta, pues, claramente que el mejor y más seguro maestro del hombre es Dios, fuente y principio de toda verdad, y tambien el Unigénito, que está en el seno del Padre, y es camino, verdad, vida, luz verdadera que ilumina á todo hombre, y á cuya enseñanza han de prestarse todos dócilmente: *et erunt omnes docibiles Dei.* Pero, en punto de fe y de costumbres hizo Dios á la Iglesia partícipe del magisterio divino, y, con beneficio tambien divino, libre de error; por lo cual es la más alta y segura maestra de los mortales, y en ella reside el derecho inviolable á la libertad de enseñar. Y, de hecho, sustentándose la Iglesia con la doctrina recibida del cielo, nada ha antepuesto al cumplimiento exacto del encargo que Dios le ha confiado; y más fuerte que las dificultades que por todas partes la rodean, no ha aflojado un punto en defender la libertad de su magisterio. Por este camino, desterrada la supersticion miserable, se renovó el orbe segun la cristiana sabiduría. Pero como la razon claramente enseña que entre las verdades reveladas y las naturales no puede darse oposicion verdadera, de modo que cuanto á aquellas se oponga ha de ser por fuerza falso, por lo mismo dista tanto el magisterio de la Iglesia de poner obstáculos al deseo de saber y al adelanto en las ciencias, ó retardar de algun modo el progreso y cultura de las letras, que antes les ofrece abundantes luces y segura tutela. Por la misma causa es de no escaso provecho á la misma perfeccion de la libertad humana; puesto que es sentencia de Jesucristo, Salvador nuestro, que el hombre se hace libre por la verdad, *cognoscetis veritatem et veritas liberabit vos.* No hay, pues, motivo para que la libertad genuina se indigne y la verdadera ciencia lleve á mal las justas y debidas leyes con que la Iglesia y la razon á una exigen que se pongan límites á las enseñanzas de los hombres; antes bien la Iglesia, como á cada paso atestiguan los hechos, al hacer esto primera y principalmente para proteger la fe cristiana, procura tambien fomentar y adelantar todo género de ciencias humanas. Bueno es, mirado en sí mismo, y laudable, y debe buscarse lo escogido de la doctrina; y toda condicion que sea originada de un recto juicio y esté conforme con la verdad de las cosas sirve no poco para ilustrar las mismas cosas que creemos por revelacion divina. El hecho es que á la Iglesia se deben estos verdaderamente insignes beneficios; el haber conservado gloriosamente los monumentos de la antigua sabiduría, el haber abierto por todas partes asilos á las ciencias, el haber excitado siempre la actividad del ingenio, fomentando con todo empeño las mismas artes de que toma ese tinte de urbanidad nuestro siglo. Por último, no ha de callarse que hay un campo inmenso, patente á los hombres, en que poder extender su industria y ejercitar libremente su ingenio, á saber: todo aquello que no tiene relacion necesaria con la fe y costumbres cristianas, ó que la Iglesia, sin hacer uso de su autoridad, deja íntegro y libre al juicio de los doctos. De aquí se entiende qué género de libertad quieren y propalan con igual empeño los secuaces del *Liberalismo*: de una parte, se conceden á sí mismos y al Estado una licencia tal que no dudan en abrir paso franco á las opiniones más perversas; de otra, ponen mil estorbos á la Iglesia, limitando su libertad á los términos más estrechos que les es dado, por más que de la doctrina de la Iglesia no ha de temerse inconveniente alguno, sino esperarse grandes provechos.

Tambien se pregona con grande ardor la que llaman *libertad de conciencia*, que, si se toma en el sentido de ser lícito á cada uno, segun le agrade, dar ó no dar culto á Dios, queda suficientemente refutada con lo ya dicho. Pero puede tambien tomarse en el sentido de ser lícito al hombre, segun su conciencia, seguir en la sociedad la voluntad de Dios y cumplir sus mandatos sin el menor impedimento. Esta libertad verdadera, digna de los hijos de Dios, y que ampara con el mayor decoro la dignidad de la persona humana, es superior á toda injusticia y violencia y fué deseada siempre y singularmente amada de la Iglesia. Este género de libertad reivindicaron constantemente para sí los Apóstoles, ésta confirmaron con sus escritos los Apologistas, ésta consagraron con su sangre los Mártires en número crecidísimo. Y con razon, porque esta libertad cristiana atestigua el supremo y justísimo señorío de Dios en los hombres, y á la vez la primera y principal obligacion del hombre para con Dios. Nada tiene de comun esta libertad con el ánimo sedicioso y desobediente, ni ha de creerse en ninguna manera que pretenda separarse del respeto debido á la autoridad pública; porque en tanto asiste á la potestad humana el derecho de mandar y exigir obediencia, en cuanto no disienta en cosa alguna de la potestad divina, conteniéndose en los límites que ésta ha determinado; pero cuando se manda algo que claramente discrepa de la voluntad divina, se va lejos de los límites dichos y se choca juntamente con la divina Autoridad; por donde entonces el no obedecer es lo justo.

Al contrario los fautores del *Liberalismo*, que hacen al Estado amo y sin límites en el poder y pregonan que hemos de vivir sin tener para nada en cuenta á Dios, no conocen esta libertad de que hablamos, tan unida con la honestidad y la religion. Y si para conservarla se hace algo, lo imputan á crimen cometido contra la justicia y contra la sociedad. Si hablasen con verdad, no habria tiranía tan cruel á que no hubiese obligacion de sujetarse y sufrirla.

(Se concluirá)

LA IGLESIA Y EL ESTADO

II

Hemos visto que la subordinacion del Estado á la Iglesia es razonable y ajustada en un todo á los principios de la sana filosofía y del buen pensar. Réstanos ahora examinar si semejante doctrina ha sido constantemente profesada y enseñada por aquella divina Institucion, por sus Santos Padres y Doctores y por los más distinguidos paladines de la causa católica.

Por lo que hace al primer punto, no hay sino registrar las páginas de la historia eclesiástica y se tendrá ocasion de ver no pocas declaraciones hechas por los Romanos Pontífices en el sentido indicado. En gracia á la brevedad nos fijaremos en dos únicamente: en la del Papa Bonifacio VIII, que en su Bula *Unam Sanctam Ecclesiam* consignó expresamente la subordinacion del Estado á la Iglesia; y en la del inmortal Pontífice Pío IX, que en la proposicion 55 del *Syllabus* condenó explícitamente la separacion de aquellas dos potestades; separacion que hoy no puede sostener en manera alguna ninguno que de buen católico blasone.

Cuanto á los Santos Padres, Doctores de la Iglesia é insignes publicistas católicos de sana y ortodoxa doctrina, han defendido con lucidez, inflexible lógica y gran copia de irrefutables argumentos la sumision del Estado á la Iglesia, entre otros, san Agustin, san Bernardo, san Gregorio Nazianceno, san Isidoro de Perusa, Ivo de Chartres, santo Tomás, Suarez, Belarmino, Mons. Pie, el P. Liberatore y Mons. Segur. Transcribir los pasajes de las respectivas obras de los aludidos escritores católicos en que se sostiene la tésis de la subordinacion del Estado á la Iglesia, seria ciertamente dar á este trabajo excesivas dimensiones: razon por la cual, haciendo caso omiso de los demás, nos ceñiremos á copiar tan sólo los siguientes de santo Tomás, Suarez y Belarmino.

El Angel de las Escuelas en su tratado *De Regimine Principum* afirma que al «Sacerdocio cristiano, y principalmente al Romano Pontífice, deben estar subordinados todos los gobernantes civiles del pueblo cristiano, pues á aquel á quien pertenece el cuidar del fin último deben estar subordinados aquellos á quienes pertenece el cuidado de los fines próximos é intermedios.» Y en otro punto consigna «que la potestad secular está sujeta á la espiritual como el cuerpo al alma; y por eso no es usurpacion de jurisdiccion el que el Prelado espiritual se mezcle en las cosas temporales.»

Conforme en un todo con la doctrina de santo Tomás en lo tocante á las relaciones de sumision y dependencia que tiene el Estado con la Iglesia, el eximio Suarez escribe en su tratado *De Legibus*, l. IV, cap. IX: «que la potestad eclesiástica es no solamente en sí más noble, sino tambien superior, y que tiene á sí subordinada y sujeta la potestad civil; conclusion esta, añade, que es cierta y comun entre los católicos.»

Tambien Belarmino confirma y corrobora la teoría sustentada por santo Tomás y Suarez respecto al punto que nos ocupa. Dicho publicista católico en su libro de Controv., tít. I, *De Romano Pontifice*, despues de proclamar la sumision del Estado á la Iglesia, declara «que siempre que la potestad temporal dañe al fin espiritual puede y debe esta última enfrenar y sujetar á la potestad temporal por cuantas vías apareciere necesario.»

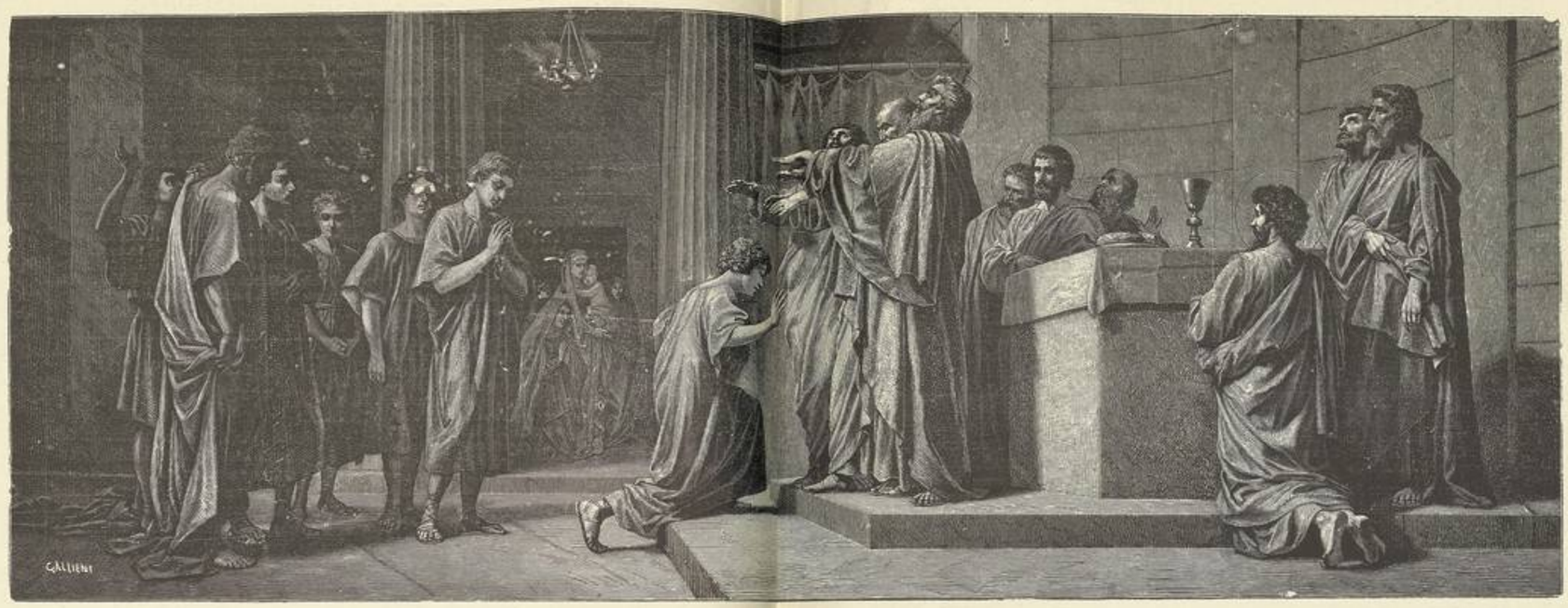
Tenemos, pues, que si la tesis que sustentamos está aconsejada por los dictámenes de la razon, lleva tambien la sancion de la Iglesia, Santos Padres y publicistas católicos que más se han distinguido por la ortodoxia y profundidad de su doctrina, por la firmeza de sus convicciones religiosas y por su celo en la defensa de los derechos y prerogativas de la Iglesia nuestra Madre.

III

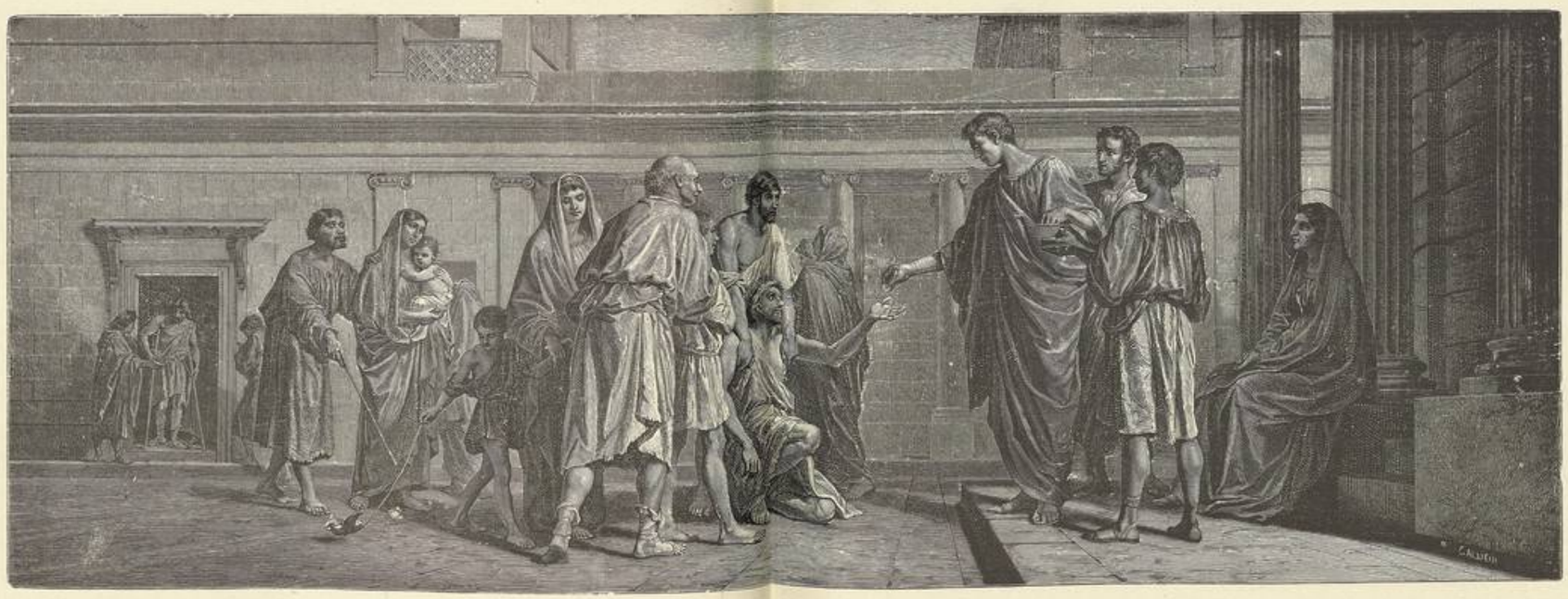
Grandes, inmensos han sido siempre los beneficios y ventajas que ha reportado el Estado de la fecunda accion y saludable influencia de la Iglesia católica en todo tiempo y lugar.

Y es que, condenando ésta toda opresion y tiranía en los que mandan, ha robustecido su autoridad haciendo suave su yugo sobre los que obedecen, quienes considerándola á su vez como emanada del mismo Dios, como una reverberacion de la autoridad divina, la han respetado con sumision y han cumplido sin violencia las prescripciones por ella impuestas, formando de esa suerte pueblos fidelísimos, no dominados por el vértigo de la revolucion, y justos y paternales gobiernos que no tiranizan á sus súbditos con opresoras leyes, ni les esquilman y empobrecen con exorbitantes gabelas é impuestos. Y es que la Iglesia católica con las máximas de su moral purísima ha contribuido poderosa y eficazmente, donde quiera que ha dejado sentir su regenerador influjo, al ennoblecimiento de la dignidad humana, al levantamiento de los caracteres, á la práctica de todo género de virtudes, á la disminucion de la criminalidad y á la moralizacion de todos, grandes y pequeños, sábios é ignorantes, gobernantes y gobernados. Y es que proclamando la Iglesia católica la unidad de nuestra especie y la identidad de nuestro orígen, fin y naturaleza, ha destruido las barreras que separaban en el antiguo paganismo a las altas clases sociales de las humildes y menesterosas, y ha establecido hasta el punto en que acá en la tierra es posible la verdadera igualdad y la verdadera fraternidad entre todos los hombres, ricos y pobres, ya moren en miserables tugurios, ya ocupen espléndidos y suntuosos palacios; y encendiendo en éstos el fuego de la caridad evangélica, que no esquiva sacrificios de ninguna especie, y despertando en aquellos dulcísimos sentimientos de resignacion y conformidad cristiana, que permiten sufrir con paciencia toda suerte de privaciones y estrecheces, ha presentado en todos tiempos fortísimo insuperable valladar á las violentas y devastadoras corrientes del socialismo. Y es, por último, que la Iglesia católica lleva en su seno los gérmenes de toda verdad, de todo órden, de toda moral y de toda justicia: y la justicia, la moral, el órden y la verdad, á la vez que esencialísimas condiciones para la vida de los pueblos y los Estados, son tambien los caminos que más derechamente les con-

EL DIACONO SAN LORENZO, NATURAL DE HUESCA, MARTIR EN ROMA (ANO 261)



El PAPA SAN SIXTO II CONSAGRA A LORENZO ARCEDIANO DE LA IGLESIA DE ROMA



SAN LORENZO REPARTE ENTRE LOS POBRES LOS TESOROS DE LA IGLESIA QUE LE HABIA CONFIADO SAN SIXTO II ANTES DE SU MARTIRIO

ducen al pináculo de la gloria y á la cumbre del poderío, la pujanza y el florecimiento.

IV

Que el sentimiento religioso, la idea católica produce en los pueblos y naciones todo género de bienes, demuéstralo con la incontrastable evidencia de los hechos la historia de nuestra patria queridísima. Veámoslo sino, siquier sea á grandes rasgos.

Nada hay más cierto y evidente que bajo el bienhechor influjo del sentimiento religioso unido, á veces, al nobilísimo espíritu de independencia, ó engrandecimiento nacional segun las circunstancias, España, el pueblo español, inició en Sobrarbe y Asturias la grandiosa obra de la reconquista, la prosiguió durante siete siglos sin desmayos ni vacilaciones de ninguna especie, y la llevó á feliz remate clavando en las almenas de Granada el estandarte de la Cruz; que más tarde conquistó y civilizó para Jesucristo y la patria un nuevo mundo; llegó á ser tres veces más grande que el colosal Imperio romano; vió tremolar su bandera gallarda y triunfadora en Sicilia, Nápoles, Milan, Flandes, Indias Orientales y en gran parte de las costas africanas; desvaneció para siempre en Lepanto los sueños de dominacion europea que acariciaba la ardiente fantasía de los hijos del Koran; envió sus sábios á la Sorbona de París y sus teólogos al Concilio de Trento para brillar allí como astros de primera magnitud; brilló con las magnificencias y esplendores de una encantadora poesía y de una lozana y rica literatura; y señor de los mares y los continentes, rey en la esfera del saber y en la república de las letras, árbitro de los destinos del mundo, arribó aquel pueblo á la cima de la grandeza y el poderío, desde donde ni siquiera le era dado abarcar en toda su extension los horizontes de su gloria, que carecian de límites, ni los campos de sus conquistas, que no tenian fronteras.

Eso fué el magnánimo pueblo español en los tiempos que se mostraba hijo sumiso de la Iglesia, columna firmísima del Catolicismo, irreconciliable enemigo de todo error y toda herejía, y por ende noble y esforzado paladin de la verdad íntegra y del bien sin mutilaciones de ninguna laya: y en que vuelva á ser nuestro pueblo lo que fué en sus dias más prósperos y venturosos estriba la base de su restauracion y de su futura grandeza.

MANUEL CASASNOVAS SANZ.

Barbastro y Julio de 1888.

ROMA

A *Jove principium*.—El Júpiter moderno es el Sr. Crispi presidente del Consejo de Ministros, ministro del Interior, y ministro *ad interim*—pero *un interim* eterno—de Negocios extranjeros y de muchas otras cosas.

El rey de Italia es él, Crispi.

¡Figúrense Vds.! Cuentan que cuando pone á la firma del rey un decreto acerca de una disposicion que el rey tímidamente le hace observar que no le gusta mucho y ruega sea modificada, contesta Crispi: «Firme ahora S. M. el decreto: ya hablaremos luego de lo que puede hacerse.» El rey firma, y buenas noches; no se vuelve á hablar más de ello.

Es histórico.

Pero esto poco importa. *Ipsi videant.*

Lo que sí importa consignar una vez más es cómo y de qué manera el Gobierno y la masonería son en esta pobre Italia una sola cosa: dos cuerpos en una sola alma. Esto ya se sabia: pero reinando y gobernando Crispi, es una cosa... capaz de hacer reir si no fuera cosa de llorar.

¡Juzguen Vds.! Habia en New-York una *mopsa*, esto es, una mujer italiana afiliada á la masonería; una señora—digámoslo así—Clara Cignarale á quien condenaron á muerte aquellos tribunales por la bagatela de haber asesinado á su marido. La masonería italiana estaba empeñadísima en salvar la vida de esta su perra *(mopsa*, palabra masónica, para quien no lo sepa, significa lateralmente *perra)*. Crispi, en su calidad de 33 ·.·., debia naturalmente apoyar la humanitaria y piadosa peticion de la masonería.

Y el indulto de la *mopsa* fué obtenido.

Pero lo mejor es el modo como ha sido anunciado al público italiano ese gran suceso.

La Riforma, órgano oficial de Crispi, bajo el título de *Una victoria de la piedad*, publica en lugar preferente esta comunicacion del Gr.·. Or.·. de Italia:

«A los venerables de las Lógias masónicas italianas.

»Anunciad á todos los hermanos, que trece meses de nuestras insistencias, secundadas tenazmente por toda la Colonia »italiana de New-York, nos han dado completa victoria.

»Ayer fué conmutada *la pena de* muerte *á que había sido »condenada Clara Cignarale.*—Roma 29 Julio 1888.—El Gran »Maestro,—*Adriano Lemmi.*»

É inmediatamente despues *La Riforma* publica este telegrama enviado por el ministro italiano en los Estados-Unidos al ministro de Negocios extranjeros en Roma:

«Washington, 29 Julio.—El gobernador del Estado de »New-York á consecuencia de las vivas instancias del honorable ministro Crispi ha indultado á la ciudadana italiana »Clara Cignarale de Amalfi, de buenos antecedentes, que había sido condenada á la última pena por haber muerto,—»provocada por toda clase de sevicias,—á su propio esposo, »dado al ocio y al vino.»

¿Entienden Vds? La masonería primero, y el Gobierno luego.

En cuanto á los «buenos antecedentes» de la Cignarale, se comprende que eran hasta ¡buenísimos! ¡Es una *mopsa!*

¡Pero aún hay más!

Otra «victoria de la piedad» es el indulto hecho conceder por Crispi y su digno colega Zanardelli, ministro de Gracia y Justicia, al ardiente *patriota* Amilcar Cipriani, condenado á 25 años de presidio por *tres homicidios* y algunos otros pecadillos de este género.

¿Y saben quién es Amilcar Cipriani?

Es uno de los *gros bonnets* de la masonería y de las demás sectas socialistas y anárquicas de la Romagna, y natural de Rímini.

Quince ó dieciseis años atrás, condenado en Italia, no recuerdo por qué delito, se refugió en Egipto. Allí, en Alejandría, saliendo de una casa innominable, mató á tres agentes de la policía egipcia y huyó á París, donde tomó parte en las infames orgías de la *Commune* peleando contra los *bersaglieri* como coronel de los comunalistas. Dominada la *Commune* el gobierno de la república francesa le condenó á muerte; pero esta le fué conmutada luego por la de diez años de deportacion que cumplió sólo en pequeña parte á consecuencia de un nuevo indulto. Volvió á París y dió márgen á que los tribunales franceses le condenaran de nuevo, por rebelion é insultos á los agentes de policía, y el Gobierno francés le expulsó luego del territorio de la república.

De regreso en Italia fué encarcelado en el acto de presidir una reunion nocturna en Rímini, en la que conspiraba *contra la seguridad del Estado.* Entonces el cónsul italiano en Alejandría de Egipto envió á Roma el proceso incoado en rebeldía contra Cipriani por los tres susodichos homicidios, por cuales delitos le condenó el tribunal italiano á 25 años de trabajos forzados que fué enviado á cumplir en el presidio de Portolongone en Toscana.

Pero los amigos y h.·., paisanos de Amilcar Cipriani, pretendieron que esta condena era inícua, injusta é ilegal, puesto que habiendo pasado diez años desde los tres homicidios de Alejandría de Egipto habia transcurrido el plazo de la prescripcion! Se pidió la revision del proceso ó siquiera el indulto. Pero Depretis h.·. 33.·. tambien, aunque «puesto en somnolencia» segun la jerga masónica, no quiso conceder ni la revision ni el indulto. Los romañoles entonces eligieron diputado por Ravena á Amilcar Cipriani; pero la eleccion del galeote fué anulada por la Cámara: reeligiéronle dos veces sus paisanos, y otras tantas volvió á ser anulada la eleccion.

En tal estado de cosas, debiendo el rey Humberto ir dentro de poco á Romaña para asistir á las grandes maniobras del ejército, y rebosando aquel país de sectas antimonárquicas, ha pensado Crispi preparar una buena acogida á su rey por parte de los romañoles haciendo conceder el indulto de toda la pena á Cipriani.

Pero ¿aprovechará, y será por eso bien acogido en las Romañas el rey Humberto? No lo sé: ello es que el periódico socialista *La Emancipazione* dice:

«La democracia, jubilosa por la excarcelacion »de Cipriani, saluda la vuelta á la lucha del va»liente coronel de la *Commune:* pero no olvida el »delito judicial de los tribunales del gobierno, ni »el oportunismo de la excarcelacion, y confia en »el patriotismo de la fuerte Romaña para las pró»ximas *festivas recepciones* del coronel austríaco.»

Los socialistas, los demócratas, y otros *ejusdem furfuris* en Italia llaman por desprecio «Coronel austríaco» al rey Humberto, porque cuando fué á Viena á visitar al emperador Francisco José (visita que aún no le ha sido devuelta) fué nombrado Coronel honorario de un regimiento austro-húngaro.

Estos dos hechos pintan completamente el carácter del Gobierno que hace hoy las delicias de los italianos, y retrata de cuerpo entero la índole del Sr. Crispi, á quien el gran sicofanta de la revolucion italiana profetizó un dia: *Tú serás el último ministro de la monarquía.*

Puesto en libertad Amilcar Cipriani, ha sido recibido con grandes honores, aclamaciones, banquetes, etc., etc., por gran número de sus amigos y por las asociaciones liberales, socialistas y republicanas, en Liorna, Milan, Bolonia y Rímini, habiendo sido un viaje triunfal el que ha hecho. En Bolonia querian desenganchar los caballos del carruaje y pasearle en hombros por la ciudad, ¡y los periódicos del Gobierno nos cuentan esos triunfos de Cipriani con el mismo estilo con que contarian una demostracion de afecto al rey!

El príncipe D. José Rospigliosi, antiguo oficial de Zuavos Pontificios, presentóse como candidato á diputado provincial por la circunscripcion de Palestrina. Acusado por sus adversarios de ser «clerical,» el noble príncipe escribió y mandó publicar una declaracion suya, en la que, llamándose buen italiano, afirmó que aceptaba *la unidad de Italia por Roma como capital!* ¡Él, príncipe romano, de familia papista! ¡Él, antiguo zuavo del Papa!

Pues bien: ayer se verificó la eleccion en Palestrina; y el competidor del príncipe Rospigliosi, hombre de condicion modesta, pero bueno y honrado, obtuvo 360 votos: y el príncipe inconsecuente sólo obtuvo 1, digo *¡¡¡uno!!!* ¿entienden Vds.? UNO.

¡Soberbia leccion! ¡Bien por los palestrinenses!

LIONELLO.

EL HIJO DEL REY

IV

En 1789 estalló la revolucion que llenó de alarma á la familia Real. Luis XVI tuvo que expiar las faltas de sus predecesores; y otra de sus desgracias fué verse rodeado de consejeros ineptos y abandonado de los hombres cuyo deber era el de estrecharse al rededor del trono en los momentos de peligro.

Cuando la agitacion popular tomó sérias proporciones el Rey creyó prudente mostrarse al pueblo en el *Hôtel de Ville*, y cuando el soberano recibió la escarapela tricolor de manos del mayordomo de palacio, un grito unánime de «Viva el Rey» resonó entre la multitud. Luis XVI respiró entonces libremente: hacia mucho tiempo que no recibia semejantes demostraciones de afecto. La Reina, encerrada con su familia en Versalles, hizo llamar entonces á muchas personas de la Corte, pero el terror habia alejado á todo el mundo, un silencio pavoroso reinaba en el palacio como signo de mayores conflictos, y nadie se atrevia á esperar la vuelta del Rey. Volvió, sin embargo, y fué recibido por su familia con las mayores demostraciones de gozo, y entonces fué cuando el generoso Rey repitió esa frase que tanto honra á su corazon:

«Felizmente no ha habido sangre; y juro que por órden mia no se derramará jamás una gota de sangre francesa.»

No es nuestro ánimo referir de la historia de la revolucion más que los pormenores relacionados directamente con la vida del Delfin y sus desgraciados padres.

Despues de las tristes jornadas de 5 y 6 de Octubre, la familia Real tuvo que salir precipitadamente de Versalles y refugiarse en París, en el palacio de las Tullerías; y desde este momento puede decirse que comenzó la cautividad de Luis XVI.

Al dia siguiente de su llegada á París, se alzó un gran clamor en el jardin de las Tullerías; y asustado el Delfin, corrió á echarse en los brazos de su madre.

—¡Mamá, mamá! repetia. ¿Va á volver el dia de ayer?

En su sencillez, el niño no comprendia el movimiento revolucionario de que él tambien era víctima; y algunos dias despues preguntaba al Rey con aire de reflexion:

—Papá, deseo saber por qué el pueblo, que antes te amaba tanto, se manifiesta ahora tan descontento. ¿Qué has hecho para irritarlo hasta ese punto?

—Hijo mio, respondió el Rey; yo queria hacer á mi pueblo más feliz y deseaba pagar los gastos de la guerra. Pedí, pues, dinero como lo han hecho los Reyes de Francia; pero los magistrados que componen el Parlamento pretendieron que sólo el pueblo tenia derecho para decidir. Convoqué, pues, en Versalles á los principales habitantes, á los más distinguidos por su nacimiento, su fortuna, ó sus talentos; esto se llama Estados generales: ellos me pidieron concesiones á las que no podia acceder sin faltar al respeto que me debo á mí mismo, y sin conculcar sus derechos. Muchos de ellos sublevaron al pueblo: ellos, y no el pueblo, son la causa de los trastornos de estos dias.

El Delfin tenia ahora una idea más clara de las causas de la revolucion, y sabia ya quiénes eran los alborotadores; y por agradar á sus padres se esforzaba por tratar cariñosamente á todos los que se le acercaban: cuando tenia ocasion de hablar con los jefes revolucionarios ó con la guardia nacional, que venian á las Tullerías, lo hacia con afabilidad y cortesía; y algunas veces se acercaba á la Reina si se hallaba presente, y le decia al oido:

—Mamá, ¿así está bien?

La Asamblea nacional habia confiscado la parte principal del jardin de las Tullerías: de la parte que dejaron al palacio, Luis tomó una faja para cultivarla con sus propias manos; pero ni aun podia gozar de este placer, sino vigilado por una escolta. El niño invitaba á sus guardas á entrar en su jardincito y les regalaba bellísimas flores.

—Quisiera daros más,—les decia algunas veces,—pero le gustan tanto á mamá!

Pocos dias despues redoblaron la guardia, y ya no cabia en el jardincito, á lo que el niño decia con amable ingenuidad:

—¡Cuánto siento, señores, que mi jardin sea tan estrecho que no pueda recibiros á todos!

Un dia una pobre mujer se acercó al niño y le entregó una peticion.

—Príncipe mio,—dijo la mujer,—si me concediérais lo que solicito, seria tan feliz como una reina.

El Delfin tomó el pliego y dirigió á la mujer una mirada de profunda tristeza:

—¡Feliz como una reina! contestó. Yo conozco una que llora todo el dia!

V

Los años de 1790 y 91 transcurrieron llenos de inquietudes y zozobras para la familia Real. Calumniado por todos, el Rey cayó en un estado de melancolía, del cual no conseguian distraerlo las sonrisas de su esposa, ni las gracias del Delfin. La reina pasaba llorando la mayor parte del dia, y Luis XVI cedió al fin á las súplicas de algunos amigos fieles y trató de huir de Francia con su familia; pero, como se sabe, fueron arrestados, detenidos en Varennes, conducidos de nuevo á París, y confiados á Barnave, á quien la Asamblea nacional comisionó para vigilar de cerca á los prisioneros.

En este tiempo la divisa de los revolucionarios era ésta: «Vivir libres, ó morir.» El Delfin leyó estas palabras en los botones de Barnave, y preguntó á la Reina lo que significaban.

—Significan—contestó la Reina—que puede uno ir á donde quiera.

—Entonces, mamá,—repuso el Príncipe,—nosotros no somos libres.

La tentativa de evasion empeoró la situacion del Rey y su familia, y desde entonces fueron vigilados de cerca y con frecuencia con centinelas de vista, y toda la correspondencia era examinada por los revolucionarios. Tantos tormentos afligieron tan profundamente á María Antonieta, que empezó á envejecer de un modo muy visible.

—Mamá,—dijo un dia el Delfin, poco despues de la vuelta á las Tullerías,—¡cómo se vuelven blancos tus cabellos!

—No hables de eso,—contestó la Reina,—cuando tenemos tantos pesares y cuando tu padre sufre tanto!

En efecto, la cabellera de María Antonieta se volvió en una noche como la de una mujer de setenta años, cuando contaba menos de la mitad. La princesa de Lamballe pidió á la Reina un rizo de sus cabellos y ésta los hizo poner en un anillo, con esta inscripcion: «Encanecidos por el dolor.»

Todavía aguardaban á los cautivos mayores desgracias. El 10 de Agosto el pueblo atacó y se apoderó de las Tullerías, á pesar de la heróica resistencia de la Guardia suiza.

El pobre hijo de Luis XVI, que ya no era heredero del trono, porque la monarquía estaba abolida, corrió todos los peligros de ese funesto dia y desplegó un valor superior á sus años. Cuando el enmaderamiento de un retiro secreto, en donde se habia refugiado la familia Real, comenzó á ceder á los golpes de la multitud, y cuando la Reina contenía la respiracion para oir cada golpe, el niño se desprendió de las manos de su madre, se hincó de rodillas, y juntando las manos exclamó fervorosamente:

—Dios mío, salvad á mamá y haced que se retiren estos hombres. Vos que sois tan bueno, ¿no escucharéis la oracion que un pobre niño os dirige por su madre?

Dios oyó en efecto la súplica del niño; el ruido cesó y el pueblo quiso ver á la Reina; entrevista bien inútil que sólo dió una tregua instantánea á los tormentos de la familia Real.

Luis XVI con la Reina y sus hijos, y madama Isabel, la hermana del Rey, se refugiaron á la Asamblea nacional, y despues de un debate largo y animado fueron trasladados al Temple.

(Se continuará)

EL FONDO DEL PLACER

Harto ya niño inocente
De contemplar una rosa,
La acarició con el dedo
Escondiéndolo en sus hojas.
Y una abeja, que en el cáliz
De aquella flor miel libaba,
Le picó en el dedo al niño
Al sentirse molestada.
Plácele al dolor de flores
Rodearse en su sepulcro,
Que del placer en el fondo
El dolor se encuentra oculto.

M. POLO Y PEYROLÓN

HISTORIA DE UN VENENO

(Fragmento de un libro)

La Masonería tiene, además del puñal y de la pistola, otras cosas peores para su uso particular en las venganzas que toma. Es tambien maestra en la manipulacion de venenos.

Hácia el fin del siglo XII habia en Palermo (Sicilia) una vieja miserable, llamada Toffana: esta mujer compuso un tósigo muy fuerte, que vendia á las señoras ricas que deseaban quedarse viudas. Este veneno producia un efecto de tal manera seguro, que decia con anticipacion, segun la dósis administrada, cuántos dias ó cuántas semanas habia de vivir la víctima.

Habiendo sido descubierta aquella miserable, confesó haber asesinado más de seiscientas personas. Por supuesto, pagó con la vida sus horrorosos crímenes.

La dósis de su fatal ingrediente es, en general, de 4 á 6 gotas. Era un líquido transparente, inodoro, que obraba lentamente. Su composicion no la han mencionado los autores que han tratado este asunto; sospéchase solamente que es una solucion de ácido arsénico, mezclado con otras sustancias.

Mas el terrible secreto, si no se ha escrito en los libros de toxicología, no por eso se ha perdido. De Palermo pasó á Nápoles; y un mason, farmacéutico en esta última ciudad, perfeccionó, á principios de este siglo, el veneno de la Toffana.

Este tósigo infernal no se fabrica más que en la capital del antiguo reino de las Dos Sicilias,

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

por cuenta de los jefes secretos masónicos de los Areopagos de Kadosch.

No la llaman *Agua Toffana*, como en otro tiempo, sino *Manna di San Nicola di Bari:* los minúsculos frasquitos, en los cuales se manda el veneno á los Supremos Consejos masónicos que lo piden, llevan una etiqueta adornada con la imágen de san Nicolás.

El veneno masónico de que hablamos contiene, á lo que parece, entre otros mortales ingredientes, ópio concentrado y moscas cantáridas; sin embargo, la destilacion es tan perfecta, que el licor, claro como el agua más limpia, no tiene sabor ninguno.

Este veneno ataca las partes nobles del cuerpo, y segun la dósis absorbida, opera diversos efectos: ya sea la muerte instantánea, con los engañadores síntomas de un ataque cerebral, ya la muerte en intervalos más ó menos lejanos. En este último caso, la víctima parece atacada de una enfermedad de languidez; ó tambien la medula espinal es atacada, y el individuo cae prontamente en el idiotismo; ó sin cólicos, dolores ni síntomas particulares, la persona envenenada llega á un estado de debilidad y de consuncion tal, que la ciencia es impotente y la muerte inevitable.

Todo hombre que haga la guerra á la masonería debe constantemente estar sobre aviso, tener las menos amistades posibles, no tener á su servicio sino personas de probada confianza, y no aceptar jamás regalos de amigos desconocidos.

Pero aunque los interesados pudieran estar al abrigo de los atentados fraguados contra ellos, queda, sin embargo establecido que la Masonería es una sociedad que concibe y combina en sus antros los más abominables crímenes y *que los pueblos y los gobiernos todavia los toleran!*

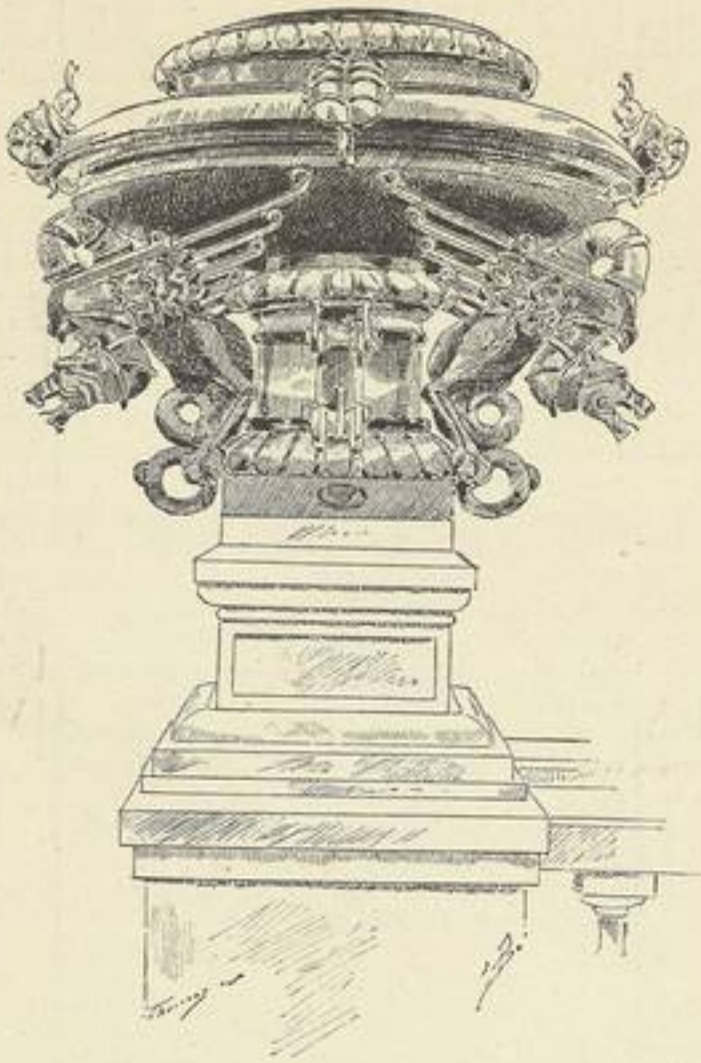
¡Parece esto increible y sin embargo es así!

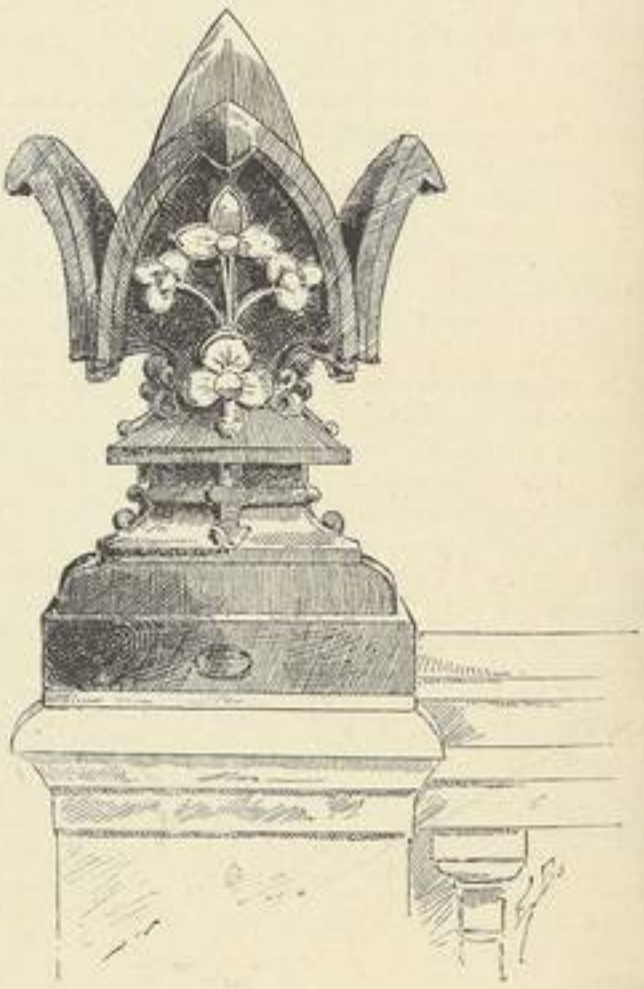
Por eso deseamos con ansia llegue el dia en que se abran los ojos de todos. Que las gentes honradas nos ayuden, dando á conocer en todas partes los documentos que puedan ilustrar á los sencillos.

Por mi cuenta, encomiéndome á las oraciones de los católicos: no pido otro apoyo en la lucha que he emprendido, como reparacion de mi pasado. ¡Feliz mil veces, si me es dado derramar un dia mi sangre por la gloria de Dios, á quien habia desconocido! ¡Mil veces dichoso, si el sacrificio de mi vida puede ser de alguna utilidad en la defensa de la santa y querida religion de mi infancia!

(Leon Taxil: *Los misterios de la Francmasoneria).*

Imp. de La Hormiga de oro





BARCELONA.—JARRONES DE HIERRO Y ORNAMENTACION DEL SALON DE SAN JUAN

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 19 DE AGOSTO — SÉRIE II.—NÚM. 34

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El cuarto poder.—Periódicos coronados.—Sigue la racha.

El papel baja.

Hacia ya tiempo que se compraban cinco periódicos de fiambre por un perro chico; pero las últimas inundaciones de la prensa harán bajar un cincuenta por ciento la cotizacion.

Lo cual no es extraño en un tiempo en que se vocean por las calles medias y calcetines á real, pañuelos á diez céntimos, y camisas á peseta.

Durante los dias criminales de Julio se han vendido por las calles periódicos como sábanas con la fecha corriente á *dos céntimos*.

No se puede cotizar á más bajo precio el cuarto poder.

Y es que el mismo progreso liberal, por gravitacion incontrastable, va colocando á la prensa á la altura de la moneda que sirve de unidad para cotizar sus hojas circulantes: á menos altura que un perro chico, de pié ó sentado.

Los periódicos se hacen como soga; y es natural que se vendan como esparto.

De aquí que dos céntimos de periódico valgan hoy tanto como un pliego de aleluyas.

Y como todo se vende, siendo barato, todo se imprime.

Dias pasados llamó mi atencion un rótulo fijado en una ropavejería, entre dos sacos de cuzcurros de pan.

En él se leia:

PAPEL DE PERIÓDICOS A PESETA LA ARROBA.

Y en efecto, dentro del *establecimiento* descollaba un monton que desde fuera parecía de afrecho.

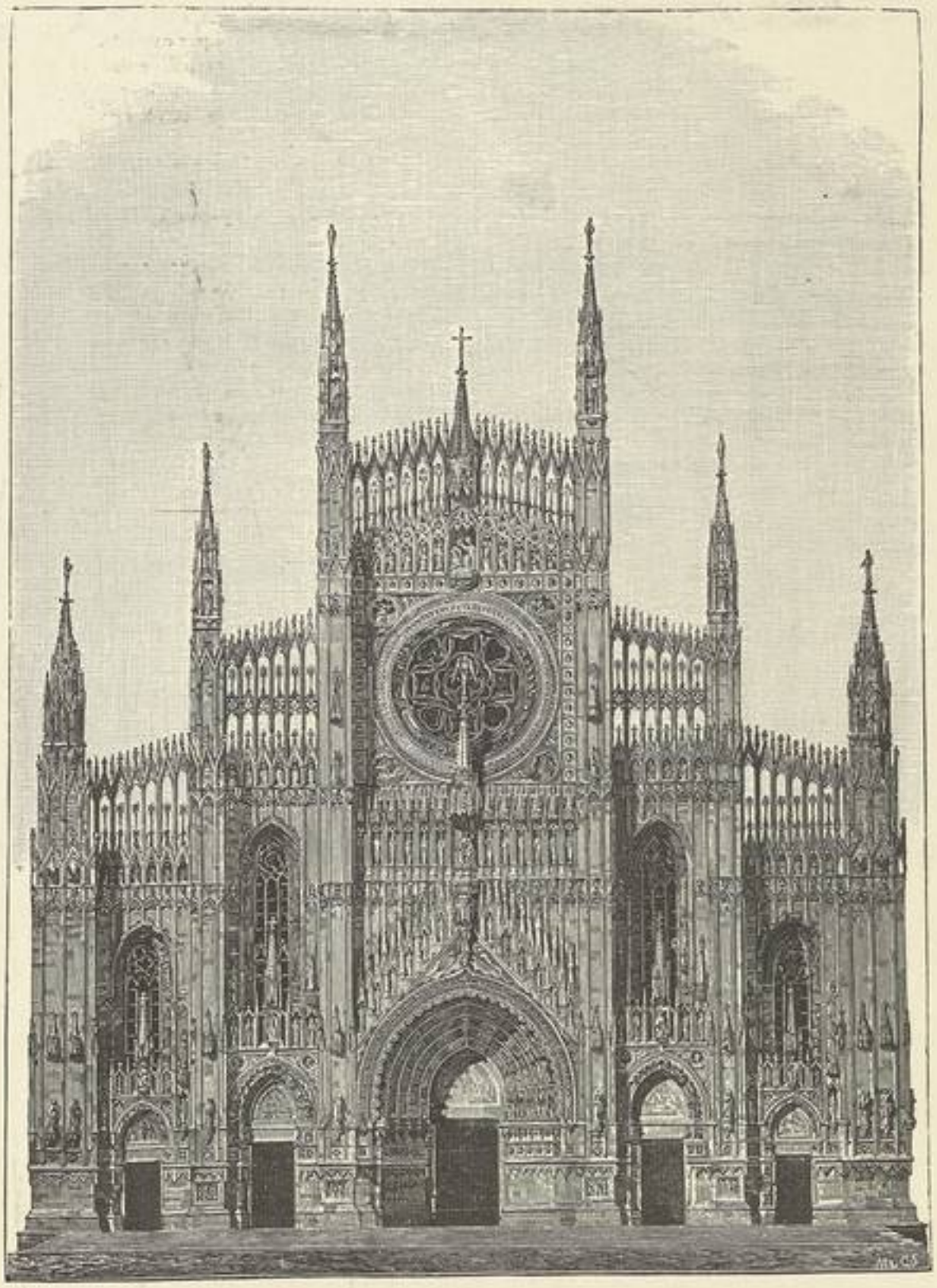
¡El colmo de la baja del papel impreso!

Pero no es extraño que haya venido tan á menos ese artículo, porque los periódicos, despues de leidos, no sirven para nada.

El trapo es malo y la lectura peor.

El primero no vale siquiera para envolver frutos coloniales; y la lectura, si para algo sirve, es para hacer de una cabeza una olla de grillos.

O para sumergirle á uno en un baño profundo de oscuridad.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE MILAN

PROYECTO NÚM. 119.—ARQUITECTO JOSÉ LOCATI, DE MILAN

De suerte que un periódico leido, no queda para más que para barrerse hácia el carro de la limpieza, porque ni aun los ratones le quieren...

¡Tal vez por no envenenarse!

Sin embargo, á pesar de la depreciacion de los valores del cuarto poder, es preciso hacer constar que uno de los periódicos matritenses de más empaque acaba de ser víctima de una distincion de que no hay ejemplos en los fastos de la prensa.

Dos ó tres de sus admiradores más conspicuos han formado compañía para coronarle...

Con lo cual quiere decirse que han escotado media docena de duros para regalarle una corona, como las que se gastan en los teatros: una corona de hojas de laurel y bellotas de color de oro.

Las hojas de laurel para el puchero; y las bellotas para horchata astringente.

La dádiva está expuesta á la pública conmiseracion en el escaparate de una tienda situada en sitio céntrico.

No ha parado en esto la apoteosis de ese rey de la prensa, coronado de sustancias vegetales.

Un vendedor de dicho periódico se ha hecho retratar en fotografías de medio cuerpo y tamaño menor del natural, con la boca abierta y el cuerpo del delito en la mano.

El retrato aparece iluminado con colores chillones que permiten apreciar la inconmensurable suciedad de sus ropas.

El periódico en cuestion se enamoró tanto del tipo, que en vez de declararle presidiable le declaró digno de su propiedad, y le compró para conservarle como memoria de sus triunfos.

Despues de hecho esto le colocó en el escaparate de otra tienda céntrica, y en ella se le vé, como diciendo: «prendedme.»

Ahí tienen ustedes cómo se manejan el bombo y el reclamo en estos tiempos en que el periodismo se busca la gandalla por caminos que desconoció Jerónimo Paturot cuando fundó el *Áspid*, sin más aspiracion que la de gastar calcetines y poner un cocido.

Y ahora si ustedes preguntan por qué se ha hecho memorable el susodicho periódico para llegar á ocupar un puesto en los escaparates comerciales, como le ocupara la *harina lacteada* y *las cajas de tapioca*, les diré que no ha hecho más que seguir la pista al proceso de la calle de Fuencarral para esclarecerle.

Resultando de sus esfuerzos que el tal expediente está hoy tan oscuro como en el dia del descubrimiento del crímen: ¿tan oscuro he dicho? pues me he equivocado, porque si en aquel dia apareció borroso, hoy aparece como un caos, en el cual no se ve gota.

Que así es como hace la luz la publicidad al uso, valiéndose de la imprenta ó del parlamento, dos linternas á cuyos resplandores no se ve nunca la verdad á dos pasos.

De modo que el negocio de este periódico ha sido redondo.

El crímen de la calle de Fuencarral le ha valido una gran cosecha de perros chicos, una corona de vegetales y la adquisicion del retrato de un pregonero que tiene la boca abierta, para proclamarle príncipe, rey, emperador, superior jerarca de los periódicos noticieros.

Con un parricidio como el de la calle de Fuencarral todos los veranos, no necesita la prensa periódica más Agosto para llenar sus trojes y darse buena vida en el invierno.

Así es que ya se la oye exclamar:

—¡Vengan parricidios!

Con la misma alegría que exclamaba aquel valenton de charpa del cuento:

—¡Vengan ratas!

Para matarlas con navaja.

Empezó el mes de Agosto con la ruina de la más bella parte de la catedral de Sevilla, y sus dias sucesivos van mejorando.....

Como que aquí en Madrid se ha dado otra ruina que ha sepultado bajo sus escombros á tres infelices trabajadores.

Estábase derribando el templo de Santo Tomás para emplazar en su superficie los cimientos de la iglesia de Santa Cruz, tumbada por la revolucion de Setiembre y sustituida por un bazar de trapos de moda, cuando se verificó el hundimiento de una bóveda, cuyos materiales arrastraron consigo á cuatro obreros.

De los cuales obreros se consiguió extraer uno casi espirante: los demás perecieron por asfixia.

Este siniestro, como el de Sevilla, parece ser que se produjo por abandono, ó por falta de inteligencia para realizar el derribo.

De ello parece como que da fe el hecho de haberse dictado auto de prision contra el maestro de obras que hacia aquellas por contrata.

Mas sea por *fas* ó por *nefas*, la verdad es que debemos estar así como bajo la influencia de una constelacion desgraciada, que nos hace vivir con el alma en un hilo.

La crónica fúnebre de los periódicos ha llegado á su plenitud, y el ojo no puede fijarse en ella sin que todo el cuerpo se escarapele, invadido por un escalofrío.

Y lo peor es que si los tiempos van malos de remate, la esperanza de que mejoren se ha vuelto verde y se la comen los progresistas.

Los cuales son los únicos que ganan con estos derroches de prosperidad moral y material, porque mientras funcionan los crímenes y las desgracias, nadie se acuerda de sus malos gobiernos.

LUPERCIO.

Madrid, 14 de Agosto.

DE LA LIBERTAD HUMANA

LETRAS ENCÍCLICAS DE LEON XIII

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DEL ORBE CATÓLICO EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA

(Conclusion)

Muchísimo desearia la Iglesia que en todos los órdenes de la sociedad penetraran de hecho y se pusieran en práctica estos documentos cristianos, que hemos tocado sumariamente; porque en ellos hay encerrada suma eficacia para sanar los males actuales, no pocos ciertamente ni leves, y nacidos en gran parte de esas mismas libertades, pregonadas con tanto encomio, y en que parecian contenerse las semillas del bienestar y de la gloria. Pero el éxito burló la esperanza, y, en vez de frutos deliciosos y sanos, los hubo acerbos y corrompidos. Si se busca remedio, búsquese en el restablecimiento de las sanas doctrinas, de que sólo puede esperarse confiadamente la conservacion del órden, y la tutela, por tanto, de la verdadera libertad. A pesar de todo, la Iglesia se hace cargo maternalmente del grave peso de la humana flaqueza y no ignora el curso de los ánimos y de los sucesos, por donde va pasando nuestro siglo. Por esta causa, y sin conceder el menor derecho sino sólo á lo verdadero y honesto, no rehuye que la autoridad pública soporte algunas cosas ajenas de verdad y justicia, con motivo de evitar un mal mayor ó de adquirir ó conservar mayor bien. Aun el mismo providentísimo Dios, con ser de infinita bondad y todopoderoso, permite que haya males en el mundo, parte para que no se impidan mayores bienes, parte para que no se sigan mayores males. Justo es imitar en el gobierno de la sociedad al que gobierna el mundo; y áun, por lo mismo que la autoridad humana no puede impedir todos los males, debe *conceder y dejar impunes muchas cosas, que han de ser, sin embargo, castigadas por la divina Providencia, y con justicia* (1). Pero en tales circunstancias, si por causa del bien comun, y sólo por ella, puede y aun debe la ley humana tolerar el mal, no puede, sin embargo, ni debe aprobarlo ni quererlo en sí mismo; porque, como el mal en sí mismo es privacion de bien, repugna al bien común, que debe querer el legislador y defenderlo cuanto mejor pueda. Tambien en esto debe la ley humana proponerse imitar á Dios, que al permitir que haya males en el mundo, *ni quiere que los males se hagan, ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los haya, lo cual es bueno* (1), sentencia del Doctor Angélico, que brevísimamente encierra toda la doctrina de la tolerancia de los males. Pero ha de confesarse, para juzgar con acierto, que cuanto es mayor el mal que ha de tolerarse en la sociedad, otro tanto dista del mejor este género de sociedad; y además, como la tolerancia de los males es cosa tocante á la prudencia política, ha de estrecharse absolutamente á los límites que pide la causa de esta tolerancia, esto es, al público bienestar. De modo que si daña á éste y ocasiona mayores males á la sociedad, es consiguiente que ya no es lícita, por faltar en tales circunstancias la razon de bien. Pero si por las circunstancias particulares de un Estado acaece no reclamar la Iglesia contra alguna de estas libertades modernas, no porque las prefiera en sí mismas, sino porque juzga conveniente que se permitan, mejorados los tiempos haria uso de su libertad, y persuadiendo, exhortando, suplicando, procuraria, como debe, cumplir el encargo que Dios le ha encomendado, que es mirar por la salvacion eterna de los hombres. Pero siempre es verdad que libertad semejante, concedida indistintamente á todos y para todo, nunca, como hemos repetido varias veces, se ha de buscar por sí misma, por ser repugnante á la razon que lo verdadero y lo falso tengan igual derecho.

Y en lo tocante á *tolerancia* causa extrañeza cuánto distan de la prudencia y equidad de la Iglesia los que profesan el *Liberalismo*. Porque con esa licencia sin límites, que á todos conceden acerca de las cosas que hemos enumerado, traspasan toda moderacion y llegan hasta parecer que no dan más á la honestidad y la verdad que á la falsedad y la torpeza. En cambio, á la Iglesia, columna y firmamento de la verdad, maestra incorrupta de las costumbres, porque, en cumplimiento de su deber, siempre ha rechazado y niega que sea lícito semejante género de *tolerancia* tan licencioso y tan perverso, la acriminan de falta de paciencia y mansedumbre; sin reparar, cuando lo hacen, que achacan á vicio lo que es digno de alabanza. Pero en medio de tanta ostentacion de *tolerancia*, son con frecuencia estrictos y duros contra todo lo que es católico, y los que dan con profusion libertad á todos rehusan á cada paso dejar en libertad á la Iglesia.

Y juntando en gracia de la claridad, brevemente y por sus capítulos, todas nuestras doctrinas y sus consecuencias, hé aquí su resúmen. Es imprescindible que el hombre todo se mantenga verdadera y perfectamente bajo el dominio de Dios; por tanto no puede concebirse la libertad del hombre, si no está sumisa y sujeta á Dios y á su voluntad. Negar á Dios este dominio ó no querer sufrirlo no es propio del hombre libre, sino del que abusa de la libertad para rebelarse; en esta disposicion del ánimo es donde propiamente se fragua y completa el vicio capital del *Liberalismo*. El cual tiene múltiples formas, porque la voluntad puede separarse de la obediencia debida á Dios, ó á los que participan de su autoridad, no del mismo modo ni en un mismo grado.

Es claro que rechazar absolutamente el sumo señorío de Dios y sacudir toda obediencia, lo mismo en lo público que en la familia y privadamente, así como es perversion suma de la libertad, así es tambien pésimo género de *Liberalismo;* y de él ha de entenderse enteramente todo lo dicho.

Próximo á éste es el de los que confiesan que conviene someterse á Dios, Criador y Señor del mundo, y por cuya voluntad se gobierna toda la naturaleza; pero andadamente rechazan las leyes, que exceden la naturaleza, comunicadas por el mismo Dios en puntos de dogma y de moral, ó á lo menos aseguran que no hay por qué tomarlas en cuenta, singularmente en las cosas públicas. Ya vimos antes cuánto yerran estos y cuán poco concuerdan consigo mismos. De esta doctrina mana como de origen y principio la perniciosa teoría de la separacion de la Iglesia y del Estado; siendo, por el contrario, cosa patente que ambas potestades, bien que diferentes en oficios y desiguales por su categoría, es necesario que vayan acordes en sus actos y se presten mútuos servicios.

A esta opinion, como á su género, se reducen otras dos. Porque muchos pretenden que la Iglesia se separe del Estado toda ella y en todo; de modo que en todo el derecho público, en las instituciones, en las costumbres, en las leyes, en los cargos del Estado, en la educacion de la juventud, no se mire á la Iglesia más que si no existiese; concediendo á lo más á los ciudadanos la facultad de tener religion, si les place, privadamente. Contra éstos tienen toda su fuerza los argumentos con que refutamos la separacion de la Iglesia y del Estado, añadiendo ser cosa absurdísima que el ciudadano respete á la Iglesia y el Estado la desprecie.

Otros no se oponen, ni podrian oponerse, á que la Iglesia exista, pero le niegan la naturaleza y los derechos propios de sociedad perfecta, pretendiendo no competirle el hacer leyes, juzgar, castigar, sino sólo exhortar, persuadir y áun regir á los que espontánea y voluntariamente se le sujetan. Así adulteran la naturaleza de esta sociedad divina, debilitan y estre-

(1) S. Aug., *De lib. arb.*, l. 1.º, c. 6, n. 14.

(1) S. Thom., 1. q. 19, art. 9. *ad sextum.*

chan su autoridad, su magisterio, toda su eficacia, exagerando al mismo tiempo la fuerza y potestad del Estado, hasta el punto de que la Iglesia de Dios quede sometida al imperio y jurisdiccion del Estado, no menos que cualquiera asociacion voluntaria de los ciudadanos. Para refutar esta opinion valen los argumentos usados por los Apologistas y no omitidos por Nós, singularmenle en la Enciclica *Immortale Dei*, con los cuales se demuestra ser, por institucion divina, esencial á la Iglesia cuanto pertenece á la naturaleza y derechos de una sociedad legitima, suprema y por todas partes perfecta.

Por último, hay muchos que no aprueban la separacion entre las cosas sagradas y las civiles; pero juzgan que la Iglesia debe condescender con los tiempos, doblandose y acomodándose á lo que la moderna prudencia desea en la administracion de los pueblos. Este parecer es honesto, si se entiende de cierta equidad que pueda unirse con la verdad y la justicia; es decir: que la Iglesia, con la probada esperanza de algun gran bien, se muestre indulgente y conceda á los tiempos lo que, salva siempre la santidad de su oficio, puede concederles. Pero muy de otra manera seria si se trata de cosas y doctrinas introducidas contra justicia por el cambio de las costumbres y los falsos juicios. Ningun tiempo hay que pueda estar sin religion, sin verdad, sin justicia, y como estas cosas supremas y santísimas han sido encomendadas por Dios á la tutela de la Iglesia, nada tan extraño como el pretender de ella que sufra con disimulacion lo que es falso ó injusto, ó sea connivente en lo que daña á la religion.

Síguese de lo dicho que no es lícito de ninguna manera pedir, defender, conceder la libertad de pensar, de escribir, de enseñar, ni tampoco la de cultos, como otros tantos derechos dados por la naturaleza al hombre. Pues si los hubiera dado en efecto, habria derecho para no reconocer el imperio de Dios, y ninguna ley podria moderar la libertad del hombre. Síguese tambien que, si hay justas causas, podrán tolerarse estas libertades, pero con determinada moderacion, para que no degeneren en liviandad é insolencia. Donde estas libertades están vigentes, usen de ellas para el bien los ciudadanos, pero sientan de ellas lo mismo que la Iglesia siente. Porque toda libertad puede reputarse legítima, con tal que aumente la facilidad de obrar el bien; fuera de esto, nunca.

Cuando tiranice ó amenace un gobierno, que tenga á la nacion injustamente oprimida, ó arrebate á la Iglesia la libertad debida, es justo procurar al Estado otro temperamento, con el cual se pueda obrar libremente; porque entonces no se pretende aquella libertad inmoderada y viciosa, sino que se busca algun alivio para el bien común de todos; y con esto únicamente se pretende que allí donde se concede licencia para lo malo, no se impida el derecho de hacer lo bueno.

Ni es tampoco, mirado en sí mismo, contrario á ningun deber el preferir para la república un modo de gobierno moderadamente popular, salva siempre la doctrina católica acerca del origen y ejercicio de la autoridad pública. Ningun género de gobierno reprueba la Iglesia, con tal que sea apto para la utilidad de los ciudadanos; pero quiere, como tambien lo ordena la naturaleza, que cada uno de ellos esté constituido sin injuria de nadie, y singularmente dejando íntegros los derechos de la Iglesia.

Tomar parte en los negocios públicos, á no ser donde por la singular condicion de los tiempos se provea otra cosa, es honesto; y aún más, la Iglesia aprueba que cada uno contribuya con su trabajo al común provecho, y cuanto alcancen sus fuerzas defienda, conserve y haga prosperar la cosa pública.

Ni condena tampoco la Iglesia el deseo de que una nacion no sirva á ningun extranjero, ni á ningun señor, con tal que esto pueda hacerse quedando la justicia incólume; ni reprende, por último, á los que procuran que las ciudades vivan con leyes propias y los ciudadanos gocen de más amplia facultad de aumentar sus provechos. Siempre fué la Iglesia fidelísima fautora de las libertades cívicas templadas; y bien lo atestiguan en especial las ciudades de Italia, que lograron por medio de los derechos del municipio prosperidad, riquezas, nombre glorioso, durante el tiempo en que, sin impedirlo nadie, se dejaba sentir en todos los órdenes de la sociedad la influencia saludable de la Iglesia.

Estas cosas, Venerables Hermanos, que en cumplimiento de Nuestro oficio apostólico hemos enseñado, llevando por guía á un tiempo la fe y la razon, confiamos han de ser de fruto para no pocos, en especial juntándose á los Nuestros vuestros esfuerzos. Nós, por cierto, en la humildad de Nuestro corazon alzamos á Dios los ojos suplicantes, y con todo fervor le pedimos que se digne conceder benignamente á los hombres la luz de su sabiduría y de su consejo, para que, fortalecidos con su virtud, puedan en cosas de tanta monta discernir la verdad y consiguientemente vivir, segun ella pide, en privado, en público, en todos tiempos y con inmoble constancia. Como presagio de estos celestiales dones, y testimonio de Nuestra benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, y al Clero y pueblo que cada uno de vosotros preside, damos amantísimamente *in Domino* la Apostólica Bendicion.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el dia XX de Junio del año MDCCCLXXXVIII, de Nuestro Pontificado el undécimo.

LEON PP. XIII.

EL HIJO DEL REY

VI

El Temple recibió su nombre de los Templarios, y como todas las fortalezas antiguas, estaba cerca de enormes murallas, en medio de las cuales se alzaba una torre cuyas paredes tenian cuatro piés de espesor, y estaba flanqueada por otras torrecillas tambien redondas. En un patio de este sombrío edificio, como en Versalles y en las Tullerías, el Delfin tenia un jardincito, algo escaso de sol, pero en donde, sin embargo, crecian las flores que tanto amaba y que cultivaba con tanta constancia. La torre cuadrada servia de prision á la familia Real; y allí fué en donde por muchos meses y hasta el dia de su muerte, Luis XVI, á quien sus mismos enemigos no han podido negar las virtudes de un gran rey y de un excelente esposo y padre de familia, se consagró á la educacion de su hijo. El cultivo de esta tierna y poderosa inteligencia era el mejor y casi la única distraccion de los pobres cautivos; y las respuestas graciosas y oportunas del niño conseguian con frecuencia aliviar el dolor de los desgraciados padres.

El Rey se levantaba todos los dias á las seis de la mañana y preparaba las lecciones que debia dar al niño; y á las diez se reunian los prisioneros en el cuarto de la Reina y comenzaban el estudio. Bien dulces eran esas horas, en las cuales todos parecian olvidar las pasadas grandezas y los peligros del porvenir; y ¡cuántas veces estas apacibles escenas eran interrumpidas por gritos de muerte y clamores tumultuosos que advertian bien claro á los ilustres prisioneros que la pérdida de la libertad y la corona no era suficiente garantía para su vida!

En estas horas de amargura parecia aquilatarse el valor de Luis XVI, ese valor verdadero y nada común que consiste en soportar con paciencia la desgracia. Cuando cesaba el tumulto y desaparecia la causa de la alarma, reunia á su familia y procuraba hacerle olvidar sus angustias, conversando con el Delfin y proponiéndole la explicacion de un enigma; y la inteligencia con que el niño contestaba conseguia secar las lágrimas de su madre y de su tia.

—Luis, le preguntó una vez el Rey:—¿cuál es la cosa más bella, más noble y mejor?...

—¿Cuál ha de ser sino mamá?—contestó al punto el Delfin, echándose en los brazos de la Reina.

—No me dejaste concluir,—prosiguió su padre.—Te pregunto qué *cosa* es la más bella, la mejor y la más noble, y á la que rechaza con tanta frecuencia la humanidad.

—La verdad, la verdad, papá; pero no he adivinado yo, sino que mi hermana me lo dijo al oido.

Así pasó el otoño de 1792, y llegó el invierno sin traer ningún alivio á la situacion de los cautivos. Una noche, cuando estaba la familia Real reunida en el salon, el Delfin, con la curiosidad peculiar de la infancia, preguntó á su padre cuál era el libro que leía con tanta atencion.

—La historia de un rey desgraciado, de Carlos I de Inglaterra,—respondió Luis XVI.

—Y ¿por qué fué desgraciado? ¿Su pueblo tambien lo hizo poner en la prision, como lo ha hecho el tuyo, papá?

—Sí, hijo mio; hay una gran semejanza entre su vida y la mia, y temo tambien que la haya entre nuestros destinos.

La Reina dió entonces un profundo suspiro y dirigió á su marido una mirada llena de tristeza.

—Cuando seas hombre, prosiguió el Rey, podrás leer y comprender este libro, que no es propio para tu edad: ahora te daré uno que te he hecho comprar, lleno de historias sencillas é instructivas; ese es el que te conviene.

VII

La situacion de la familia Real se hacia más penosa á medida que avanzaba el invierno, pues sus enemigos habian suprimido la mayor parte de las comodidades que les habian permitido hasta entonces. Los alimentos de los prisioneros eran ya más sencillos y menos abundantes: disminuyeron el número de los criados; cambiaron, por una de estaño, la vajilla de plata, y reemplazaron definitivamente, con velas de sebo, el alumbrado de bujías. Nadie podia entrar en los departamentos del Rey, é introducian la comida por un torno. Un municipal llamado Heberto, antiguo registrador en un teatro, que habia perdido este empleo por abuso de confianza, era el guardian inmediato de los prisioneros.

Alarmada constantemente por las siniestras noticias que le llegaban todos los dias, la desgraciada familia Real no tenia un momento de calma. Nunca el Delfin habia visto llorar así, y sus gracias y sus caricias no eran ya bastante poderosas para traer una pasajera sonrisa á los labios de sus padres. Estos no le revelaban nunca sus temores, ni le dejaban conocer el peligro que les amenazaba; y el pobre niño repetia á menudo, mirando el semblante siempre severo de su padre:

—No te harán mal, papá, porque tú no les has hecho sino bien.

El 20 de Enero de 1793 comunicaron á Luis XVI la sentencia de muerte, que el odio de sus enemigos acababa de pronunciar contra él. Luis XVI pidió una entrevista con su familia y le fué concedida. A las ocho de la mañana, la Reina, que llevaba de la mano al Delfin, madama Isabel y María Teresa, se arrojaron sollozando en los brazos del Rey; pero esta escena de desesperacion duró solo unos momentos; poco á poco se calmaron los primeros transportes de ese dolor sin igual, y las lágrimas fueron ya más silenciosas. Luis XVI procuró entonces consolar á su familia. El Delfin, recostado en las rodillas de su padre y con los ojos clavados en el rostro del Rey, mudo y sin comprender la extension de la desgracia que le amenazaba, presenciaba atónito esta escena de muerte, cuando los pregoneros públicos proclamaron, debajo de la torre, la sentencia del Rey y la hora de la ejecucion. El niño se arrancó bruscamente de los brazos del padre y trató de abrirse paso al través de la guardia.

—¿A dónde vais?—le preguntó un centinela, impidiéndole la salida.

—A hablar al pueblo, señores, á suplicarles que no maten á papá. ¡Oh! por favor, dejadme pasar, dejadme pasar!

Todos sus esfuerzos fueron vanos y tuvo que retroceder; y como si el corazon fuera á rompérsele, gritó:

—¡Papá, papá, no hagais morir á papá!

El Rey prometió á su familia una entrevista, la última, para el dia siguiente por la mañana, pero luego pensó que sería mejor renunciar á ese doloroso consuelo.

Al otro dia muy temprano, el redoble de los tambores anunció al pueblo que Luis XVI era conducido al suplicio.

No queremos referir los penosos pormenores de este horrible acontecimiento. En el cadalso el Rey dirigió algunas palabras al pueblo, y con voz firme y semblante sereno dijo que moria inocente de los crímenes que le imputaban; que perdonaba á sus enemigos y que rogaba á Dios que su sangre no cayera sobre Francia. Los tambores ahogaron la voz del Rey; y en un instante quedó

ROMA. — NUEVO BRAZO DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LATRAN

consumado el nefando asesinato. Los miserables empaparon las picas y los pañuelos en la sangre del Rey, desbandáronse por las calles de París y llegaron á las puertas del Temple con esa alegría brutal que las turbas, como muy bien se ha dicho, manifiestan igualmente en el nacimiento, en la coronacion y en la caida de los reyes.

Tal fué la suerte de Luis XVI. En su testamento, firmado el 25 de Diciembre de 1792, dice:

«Perdono con todo mi corazon á los que me han tratado como enemigo sin el menor motivo de mi parte, y ruego á Dios que los perdone tambien; y exhorto á mi hijo, si tiene la desgracia de ser Rey algun dia, que olvide todo odio y toda enemistad, y especialmente mis desgracias y mis padecimientos; y le recomiendo que tenga presente que es deber ineludible del hombre sacrificarse por el bien de sus conciudadanos y que no conseguirá hacer felices á sus súbditos sino gobernando conforme á las leyes, ni puede cumplir su mision si no tiene la necesaria autoridad.»

Con este mismo espíritu, la víspera de su muerte dirigió á sus pocos amigos fieles que querian sacrificarse por salvarlo, este mensaje, que tanto honra á su corazon:

«Jamás os perdonaria que se derramara por mi causa una gota de sangre. No consentí en ello, cuando podria haber salvado quizá mi corona y mi vida; pero no me arrepiento, no me arrepiento.»

VIII

María Antonieta era ya viuda, y sus hijos huérfanos. El Delfin fué reconocido por todas las potencias de Europa Rey de Francia, con el título de Luis XVII; pero este último honor agravó los sufrimientos del desgraciado niño. Poco tiempo despues de la muerte del Rey, arrebataron violentamente al Delfin de los brazos de la madre. Sólo por él podia soportar María Antonieta el peso de la vida; y la escena de la separacion fué tan dolorosa, que los mismos carceleros no pudieron contener las lágrimas.

El Tribunal revolucionario, que no habia tenido poco trabajo en hallar imputaciones contra el Rey y la Reina, no sabia cómo deshacerse del niño. Era demasiado tierno para ser juzgado y guillotinado; y aunque no les faltaban deseos de condenarlo á muerte, como á toda la familia Real, temian que el espectáculo de un niño de ocho años en manos del verdugo, despertara la conciencia adormecida del pueblo y revolviera contra ellos la indignacion general.

En esta perplejidad, Heberto propuso que entregaran el Delfin al zapatero Simon, que era un buen jacobino y que enseñaria al niño las primeras nociones de una educacion *sans-culotte*, al mismo tiempo que á remendar zapatos, para que pudiera ganar la vida con el trabajo de sus manos. La propuesta de Heberto fué acogida unánimemente, y el joven Príncipe, descendiente de veinte Reyes, fué entregado á Simon y á su mujer, que vinieron á establecerse en el Temple y tomaron al punto posesion de su empleo.

No consta en la historia que Simon estuviera obligado á dar cuenta del modo de tratar al niño que le habian confiado; y, muy al contrario, es natural que su crueldad fuera del agrado de la Convencion. Simon era hombre sin honor ni delicadeza, ignorante, brutal y borracho consuetudinario. Separado brutalmente de los brazos de su madre, el Delfin tuvo que beber hasta las heces la copa del martirio.

La vida del Príncipe cambió totalmente: Simon odiaba los libros y despedazó los de su prisionero, permitiéndole sólo que leyera uno de ideas subversivas, llamado «Los derechos del hombre.» No le permitia que saliera á pasear por el jardin. Enemigo de todo lo bueno y lo bello, mató dos canarios que el Príncipe amaba como regalo de su tía, Madama Isabel, que los habia criado para él, y prohibia terminantemente al Delfin todo acto de religion; y una noche que sorprendió al niño arrodillado á la cabecera de la cama y con las manos levantadas, se arrojo furioso sobre el niño gritando:

—¿Qué haces, Capeto? Respóndeme ó te mato.

El Delfin contestó que rezaba una oracion que su madre le habia enseñado. Simon lo cogió de un brazo y lo llevó á un calabozo oscuro y por muchos dias lo dejó encerrado, sin darle otro alimento que pan y agua.

Pero habia una cosa que Simon amaba en extremo: era la bebida; y siempre que se sentaba á la mesa, tendia el vaso al niño y le decia:

—Vamos, Capeto, sírveme vino, te lo mando.

Era muy duro para el Príncipe servir de criado á un sér tan odioso; pero como lo castigaba tan severamente si no le obedecia en todo, tuvo que someterse á todas las exigencias de su penosa situacion. Los rarísimos accesos de buen humor de Simon no eran para el Delfin menos crueles que sus arrebatos de cólera, porque entonces queria cantar y mandaba al niño que lo acompañara; y como Simon no sabia otra cosa que las horribles canciones que se entonaban al rededor de la guillotina, fúnebre acompañamiento de la muerte, el niño tenia que elegir entre pronunciar tan repugnantes palabras ó ser cruelmente castigado. Muchas veces preferia todo á obedecer á Simon.

Ni aun por la noche tenia descanso el desgraciado Príncipe, porque Simon lo despertaba muchas veces y le gritaba:

—¿Duermes, Capeto? Ven acá, que quiero verte.

El niño se estremecia en medio de su sueño; se levantaba temblando de frío y de miedo y se acercaba á la cama de su verdugo Simon; entonces lo mandaba á acostar de nuevo con un puntapié.

La mujer de Simon no aprobaba la conducta de su marido y á escondidas procuraba dulcificar la situacion del niño. Una vez se atrevió á manifestar al terrible carcelero la crueldad de privar al niño de toda distraccion y de no proporcionarle los juguetes propios de su edad.

—Tienes razon, es preciso divertir al niño, respondió Simon; mañana le traeré un juguete.

Y en efecto, al dia siguiente trajo una guillotina en miniatura.

Al verla el niño, horrorizado, se ocultó la cara con las manos, diciendo:

—¡Moriré antes que tocarla!

Entonces Simon se arrojó furioso sobre el niño con las tenazas en la mano, y si M. Naudin, médico que habia venido á visitar á la mujer de Simon, que estaba enferma, no le hubiera quitado al niño de las manos, es claro que el Delfin habria escapado ese dia para siempre á la rabia de sus verdugos. Sin embargo, como por una especie de reaccion y como avergonzado de su falta, Simon dió dos peras al niño, además de su escasa comida. El niño las guardó sin que Simon lo notara y se puso á comer un pedazo de pan que tenia en una mano, mientras que con la otra ponia el último piso á un castillo de naipes, único juego que le permitian.

Y viendo el cuidado con que el niño colocaba las cartas, Simon se inclinó sobre la mesa y sopló el castillo, que se desplomó.

—¡Eh! ¿qué dices de mi soplo, Capeto? dijo riendo á carcajadas.

—¡Digo, respondió el niño, que el soplo de Dios es más poderoso que el tuyo!

(*Se continuará*)

EL MITO

Con la intemperante y confusa algarabía de tecnicismo de que hace grande acopio la *ciencia* moderna, el mito es frase tan socorrida y de tal efecto que apuntalando á guisa de muletilla la razon claudicante y tropezona de los que á sí mismos se despachan el altisonante diploma de libre-pensadores, á falta de buenas razones tienden al santo fin de anular entidades y negar verdades *ab æterno* admitidas por todo fiel cristiano de recto corazon y buen sentido.

El mito, pues, es un bisílabo que lacónicamente sintetiza múltiples y cómodas negaciones en que consiste la mayor parte de la abstrusa *soi disant* filosofía moderna.

Dios es un mito, es decir, una fábula, una representacion ó símbolo de nada, ó Dios es todo, es *pan*, pero un pan de que no vive el hombre; porque siendo pan en todo se encuentra, todo es él y él es todo, y á tanto ser y estar en todas partes, no se le encuentra en ninguna, ni dice, ni hace nada, ni se mete en nada ni con nadie, y eso que parecia que había de ser dios tan metichón y refitolero como sus partidarios, que con ser adoradores de ese dios-todo, pero mudo y ocioso, no son á la verdad los que menos pecan de charlatanes, hacendosos y vividores. Dios como quien dice parlamentario, con sus ministros responsables, que son los modernos oráculos de la ciencia; dios *pan*, que cualquier chusco creyera apócope de *panza*, ó dios que en el comer y gozar sin límite ni tasa bajo diversas manifestaciones hubiera distribuido los preceptos de su decálogo. Dios contra el Dios nuestro, que díjonos en buen romance que no de solo pan vive el hombre, que habló por boca divina, Dios personal, Dios providente, Dios que nos habla, Dios que nos oye, Dios que nos gobierna, Dios que es nuestra única esperanza contra los panteistas y sus fautores, tan tragones y disipados que han reducido á pan suyo cuanto en otros tiempos servia de pan del pobre y necesitado, de instruccion al desheredado de la fortuna, y hasta de alivio y rescate á las benditas ánimas del Purgatorio.

Mito es según ellos la autoridad, que para no ser mito debe dejar desenvolverse la libertad individual, para que haga la luz en todas las esferas, respetando toda seguridad personal que no reclame deudas, ni rentas, ni cumplimiento de deberes conyugales, ni buenas relaciones de amistad ó de familia, ni palabra empeñada. Autoridad bonachona y populachera, que se deje poner en caricatura, decir una fresca en cada línea de los periódicos y producciones literarias de más boga; que se deje echar la mano por el hombro á cómicos, rufianes y toreros: autoridad que forme consejo áulico de los órganos de la opinión y del fatalismo del número; que se desentienda de que la ciencia y la virtud *pur sang* son lo raro y coloque el saber y el heroismo en el mayor número, y aun de ese mayor número limítese á escuchar y atender á los graduados á claustro pleno en el tribunal de su amor propio, barateros de la opinion que hacen decir á esa cabeza parlante lo que á esa señora ni siquiera pásale nunca por las mientes ni el pensarlo ni el decirlo.

Mito es la virtud, porque como la panza pedigüeña, untojadiza y golosona de los panteistas todo se vuelve caprichos y condescendencias y debilidades consigo mismos, y dicho se está que ellos son el tipo y la turquesa que su dios-pan les pidió humildemente para modelo de todas las humanas perfecciones, ¿cómo han de dar por posible el negarse á sí mismo nada de lo que cons-

tituya incesante gozar y la ancha vida? Así han tenido sabios muy formalotes y graves, que ganosos de hacer dar á la humanidad en el camino del progreso larga zancada, hánle tejido continuo entronque y larga genealogía que partiendo de la madrépora termina en el hombre á quien coloca—digan que no es monada—tabiquito por medio del gentil orangután y de los donosos papiones.

Y por legítima consecuencia, si mito es la virtud, mito ni más ni menos ha de ser la honradez que en ella se funda. Así que la fe jurada por un dios callejero y de escondite, como el pan con pan de los panteistas, es fe sin fe; que es como quien dice cuello de camisa sin camisa, que hace para todo cuerpo, á todas tallas y medidas, y con él pueden vestirse altos y bajos, gordos y delgados: comodín que si no quita el frio, tampoco estorba ni pizca con las arrugas. Honradez transformista, que así pega al jugador como al adúltero, al ingenioso petardista, como al muñidor de elecciones transformado de la noche á la mañana en oficial ó en jefe de cualquiera cosa. Todos estos señores tienen que colgarse al cuello el primer premio en mitología y calificar y creer á pié juntillas mito y más que mito el vivir y obrar como Dios manda en todo y por todo.

Así tambien es mito la fe humana y mito la fe divina de que es la humana derivacion y reflejo. No sé cómo esos hombres creen que su padre es su padre y su madre es su madre, porque aunque entre berridos y lagrimones les vieron al asomar su funesta faz á este mundo, aun cuando su alma, de cántaro y todo como es, dicen ellos que es eterna y debiera recordar una historia sin principio, como su historia es tan larga, han perdido de ella la memoria, y bajo la fe de los hombres de ciencia ellos creen haber pasado por cuerpos de monos y elefantes, tigres y raposos, grillos y cucarachas; pero á guisa de los doctores hijos de honrados artistas, no quieren meterse en esas honduras, y si se metieran habian de callarse como si no lo supiesen, aun á trueque de confirmar á ciencia propia su maniqueismo, resucitado por cierto á punto y hora en que ni aun los *sabios* se acuerdan de que hubo Manes en el mundo.

Mito en verdad ha de ser para el más memo la buena fe y el desinterés de esos doctores cuya política y cuyo ingenio sólo se cifra en halagar las pasiones del mayor número, blandir el incensario para zahumar á las turbas, hacer su caudal con suscriciones periodísticas ó cuestaciones de las cooperativas, y en palacios construidos sobre ruinas de la moral y del buen sentido, reirse á mandíbula batiente de tantos bobos y seguir plagando el mundo de asquerosas hojas y libelos.

Nosotros, encogidos de hombros, miramos al soslayo á tanto bribon con ribetes de hombre de pró, dejamos correr la bola y contentámonos con decir para nuestro capote: ¡cuánto mito!

VENANCIO M.ª FERNANDEZ DE CASTRO.

(La Ciudad de Dios).

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

LÚNES, 23.—*Berlin.*—Las huelgas continúan siendo causa de sérios disturbios en varios puntos de Alemania.

San Petersburgo.—Por fin han celebrado su famosa conferencia los Emperadores de Rusia y Alemania, y la decepcion general únicamente es comparable á la expectacion que habia producido el anuncio de semejante entrevista.

Ningun arreglo han llevado á cabo los dos Emperadores, ni siquiera en los asuntos de Bulgaria, cuya solucion se hacia depender de esta conferencia.

La conversacion de ambos monarcas ha versado simplemente sobre puntos generales de la política europea, dándose recíprocas seguridades de aprecio y prometiendo cada cual poner de su parte todo lo posible para que los dos imperios mantengan relaciones amistosas.

MARTES, 24.—*Viena.*—Anuncian de Lemberg, que en el distrito de Sokal un destacamento de doce rusos se han internado unos dos mil pasos en territorio austriaco, han rodeado á una partida de contrabandistas, han maltratado á algunos de ellos y se los han llevado á la otra parte de la frontera, cargando con los géneros confiscados.

Las autoridades austriacas han ordenado la formacion de un minucioso expediente.

VIERNES, 27.—*Berlin.*—La emperatriz de Alemania ha dado á luz un niño.

SÁBADO, 28.—*Madrid.*—Telegrafian de Granada que un incendio ha destruido quince casas.

Paris.—La huelga de los peones va tomando rápido incremento.

Un considerable número de huelguistas se han agrupado hoy y han recorrido tumultuosamente varias calles.

San Petersburgo.—Se reciben aquí por diferentes conductos informes positivos sobre el verdadero carácter del viaje que el emperador Guillermo ha emprendido por los países escandinavos. Todos concuerdan en que dicho viaje tiene un fin esencialmente político. Siguiendo las instrucciones del canciller, el emperador se propone constituir contra la Rusia la liga de los pequeños Estados.

Ha estallado en Persia una formidable insurreccion.

DOMINGO, 29.—*Paris.*—Anoche hubo una sangrienta colision entre los peones huelguistas y los agentes de órden público, que desenvainaron los sables y dieron una carga á los obreros, resultando numerosos heridos.

Hoy se han tomado grandes precauciones que han evitado los nuevos disturbios que se temian.

MARTES, 31.—*Atenas.*—El convento de San Ignacio de Loyola está adornado con banderas nacionales, gallardetes y gran número de inscripciones relativas á la fiesta de hoy.

Se han inaugurado las obras del Colegio, ofreciendo los planos del edificio gran simetría.

En esta villa se celebran extraordinarias fiestas.

Los obispos que han venido expresamente con este objeto, han asistido al solemne Oficio que se ha celebrado en el santuario.

Los balcones de la villa están todos decorados, recorriendo las músicas las calles.

MIÉRCOLES, 1.—*Paris.*—Los braceros huelguistas, en número de cinco mil, han recorrido varias calles, dando vivas á la huelga y proclamando la resistencia.

Se han doblado las guardias á fin de evitar desórdenes.

Los contratistas de obras han acordado armar á sus obreros al objeto de resistir las imposiciones y los ataques de los huelguistas.

—Ha aparecido el cólera en Nagasaki (Japon).

JUEVES, 2.—*Lóndres.*—Se ha desencadenado en esta capital, una horrorosa tempestad de agua y viento, ocasionando muchas pérdidas.

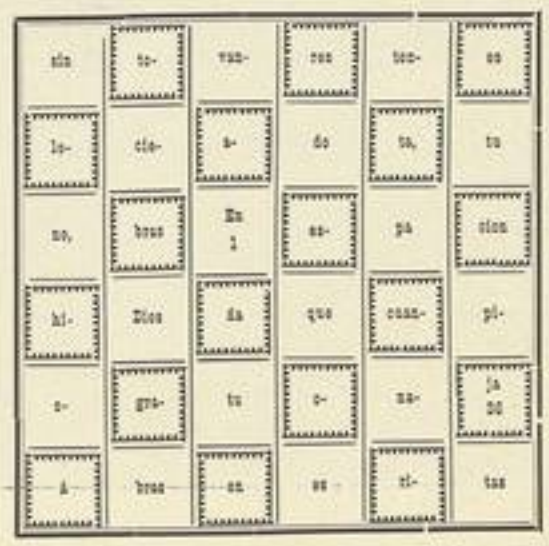
VIERNES, 3.—*París.*—Sigue la huelga ocasionando escenas tumultuosas. Menudean los ataques á los trabajadores no huelguistas y las luchas con los agentes de policía. Las tropas se han visto obligadas á auxiliar á éstos.

A medida que se prolonga la huelga, la cual comprende, no sólo á los peones de las obras, sino tambien á los albañiles, canteros, poceros, etc., aumentan las exigencias de los mismos. Ya no se contentan con pedir el aumento de los jornales; quieren ahora disminucion en las horas de trabajo, participacion sobre los beneficios de los contratistas y una indemnizacion para los obreros que se vean obligados á parar.

Los partidos socialista y obrero continuan incitando á los huelguistas á la resistencia, y se tienen pocas esperanzas de poner pronto fin á este estado de cosas.

SECCION RECREATIVA

SALTO DE CABALLO



Comienza en el núm. 1 y termina en el 36

CHARADA

Prima repetida el niño:
primera y *tercera* el agua:
en farmacia *dos tercera*,
y mi *todo* para fábricas.

SOLUCIONES DEL NUMERO 32

CHARADA

Magnolia.

CUADRADO ENIGMÁTICO

TESALÓNICA.—Tesalia, Anales, Elisa, Anita, Salon, Atlas, Sion, Tila, Sal, Leon, Tina, Telon, Aosta, Aceite.

NUESTROS GRABADOS

La fachada de la catedral de Milan

Damos en este número el último de los proyectos premiados en el certámen de que tienen noticia nuestros lectores.

En otro número daremos una vista de la fachada actual.

San Juan de Latran en Roma

Cuando despues de continuadas y sangrientas persecuciones se dió por fin la paz á la Iglesia, el emperador Constantino, para proclamar el triunfo del Cristianismo, elevó este templo tan venerable y tan célebre en el mismo sitio en donde estaba la casa de Plautius Lateranus en el monte Celius. El papa San Silvestre I lo dedicó solemnemente al Salvador, y los Soberanos Pontífices colocaron allí su silla. De esta silla, en latin *cathedra*, la iglesia, edificada por aquel grande emperador, tomó el nombre de *cathedral*, que ha llegado á ser comun á todas las demás iglesias principales de las diócesis ú obispados.

El 9 de Noviembre del año 324 el papa Silvestre colocó la primera piedra de este edificio. Más tarde se depositaron en ella las insignes reliquias de San Juan Evangelista y de San Juan Bautista. Insensiblemente el pueblo abandonó el título primitivo de San Salvador para darle el de San Juan. Para indicar cuán venerado debia ser para los cristianos este primer santuario elevado al verdadero Dios en la antigua capital del paganismo, se le dieron muchas calificaciones: la *primera silla, la iglesia católica, la cátedra de San Pedro, el patriarcado, la iglesia episcopal del Obispo de los Obispos, la iglesia romana, la iglesia universal, la madre, la cabeza y la señora de todas las iglesias, el palacio de Dios, el palacio supremo, etc.* Sobre el escudo de esta iglesia se lee la inscripcion: *Sacrosancta lateranensis ecclesia omnium urbis et orbis ecclesiarum mater et caput.* «La muy santa iglesia de Latran, madre y cabeza de todas las iglesias de la ciudad y del mundo.»

Despues del papa San Silvestre I, otros muchos Soberanos Pontífices se ocuparon en embellecer y agrandar el edificio primitivo. En 696 un terremoto, que ocasionó muchos desastres en Italia, arruinó la basílica. El papa San Sergio I la reconstruyó, y despues de él los papas Santos Zacarías y Adriano I gastaron en ella grandes cantidades. Un segundo terremoto en 891, en el pontificado de Estéban IV, destruyó este templo. Sergio III le reedificó con rara magnificencia, y sus sucesores mostraron el más grande celo por embellecerle á su vez.

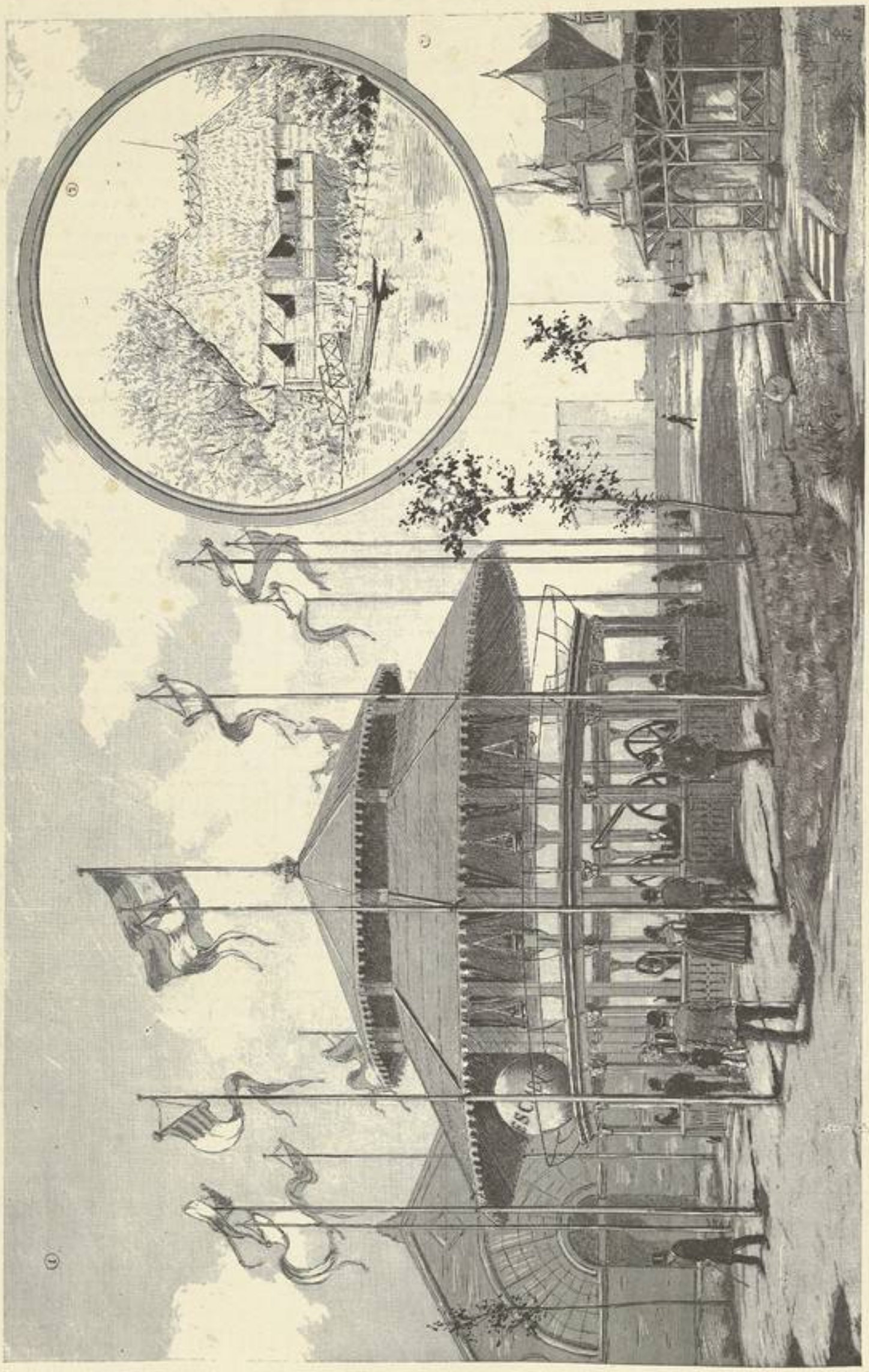
En Mayo de 1308 un incendio devoró la basílica, así como los edificios que estaban contiguos á ella. Sólo el santuario, donde se conservaban las cabezas de San Pedro y San Pablo, escapó á esta inmensa ruina. El papa Clemente V, que residia en Aviñon, envió en seguida á Roma muchos diputados con grandes sumas de dinero para volver á comenzar la construccion, y llegó, por sus súplicas al rey de Nápoles y de Sicilia, á obtener de ellos las maderas necesarias para aquella grande obra. Despues de cada ruina la basílica recibió un nuevo engrandecimiento y nueva suntuosidad. Seria que Dios queria hacer conocer á los hombres que cuantos más reveses experimentase aquí abajo su Iglesia, más brillante saldria y como rejuvenecida. Urbano V, en 1370, hizo trasladar de la capilla del santuario las dos cabezas de los príncipes del Apostolado, y los colocó bajo el dosel del altar mayor, despues de haberlas encerrado en dos bustos de plata, adornados de piedras preciosas. Seria demasiado largo detallar las obras que hicieron ejecutar allí los Papas hasta la actualidad.

A San Juan de Latran es á donde el Papa, nuevamente elegido, iba á tomar posesion de su soberanía espiritual y temporal. Desde lo alto del balcon del pórtico daba por primera vez la bendicion *urbi et orbi*, «á la ciudad y al mundo.»

Instalacion del Sr. Escuder en la Exposicion Universal de Barcelona

Con el raro y fecundo ingenio de que en tantas otras ocasiones ha dado muestra, el conocido fabricante de esta ciudad Sr. Escuder ha tomado parte en el gran Certámen con una instalacion que ya de lejos y á primera vista atrae la atencion de los visitantes. De ella da una idea exacta nuestro grabado; siendo de notar el movimiento contínuo y circular que con toda regularidad sigue la gran bola que aparece en la parte central, mediante el movimiento que la imprime un ingenioso aparato que se oculta á la vista del espectador, que no sabe darse cuenta de él.

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—1, INSTALACION DEL SR. ESCUDER.—2, PABELLON FILIPINO DE LA «COMPAÑÍA ARRENDATARIA DE TABACOS».—3, INSTALACION AUSTRÍACA DE MADERAS

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 26 DE AGOSTO — SÉRIE II.—NÚM. 35

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Los niños que matan.—Los periódicos que no respiran.—Las cárceles que no se sanean.

En Osuna acaba de perpetrarse una tragedia infantil, por todos conceptos digna de los tiempos que padecemos.

La decoracion de la escena no fué de selva, sino de escuela pública.

Dos tiernos alumnos de la de Osuna riñeron en voz baja en la clase; y uno de ellos amenazó al otro con darle á la salida un navajazo.

Enterado del caso el maestro, procedió á practicar un registro en los bolsillos del niño agresor, y, en efecto, encontró en ellos una enorme navaja.

Parecia lo más natural haber inutiiizado aquella herramienta en el acto; pero como lo más natural no es nunca lo más progresista, el maestro le devolvió al niño la navaja, concluida la clase, despues de haber obtenido promesa formal de que no haria mal uso de ella.

Y resultó lo que no podia menos de resultar, esto es, que al salir los dos niños de la escuela volvieron sobre su cuestion; y despues de haber encendido un cigarrillo de papel, el de la navaja se la metió en el vientre á su compañero.

Y aquí tienen ustedes hecho y torcido el argumento de la tragedia infantil de Osuna.

Despues de caer de bruces para admirar este caso fulminante de infanticidio, séanos permitido formular una pregunta de algun interés:

¿Asisten en España á las escuelas públicas niños que fuman y gastan navaja?

Y caminando de induccion en induccion, como el personaje de cierta comedia, séanos permitido tambien volver la anterior oracion como por pasiva y presentarla de esta manera:

UN BESITO AL ABUELO (CUADRO DE FEDERICO MAZZOTTA)

¿Qué clase de maestros son esos que no saben impedir que sus discípulos fumen y se maten á navajazos?

Se leen estas cosas y parecen un sueño...

Pero ¡ay! que no hay sueños que excedan en horrores insanos á las realidades de los tiempos modernos.

Fijándose en los hombres y en los niños que matan, un periódico liberal de los más conspicuos súbese, no al monte, sino á la parra, y endechando por modo lastimoso clama:

—¡Demonio!... ¿será esto el principio del fin? ¿Acércase acaso el juicio final?

Puede.

¿Sabe nunca el hombre por dónde ha de entrarle una calentura pútrida que le lleve al *in pace?*

Siendo de la muerte todo lo que hay en el mundo, lo difícil es calcular cuándo se ha de girar contra el hombre esa letra que tiene que pagar indefectiblemente.

El periódico susodicho escribe:

«La atmósfera es pesada, densa, irrespirable; el aire está enrarecido, el oxígeno casi no existe y parece que en su lugar flotan ráfagas interminables donde pululan infinitas legiones de rojos microbios que anidan primero en el corazon humano, lo atacan despues y por último lo destruyen. Hace falta oxígeno para respirar.»

¡Vaya si hace falta!

Como que hemos llegado al período álgido de la asfixia.

Pero ¿qué clase de oxígeno es el que pide el periódico que se ahoga en la pesada atmósfera de las libertades públicas?

¿Es el oxígeno filosófico que enseña en las aulas que no hay Dios, que no hay alma y que el hombre es como el jumento, sólo feliz cuando rumia su racion de cebada?

¿Es el oxígeno político que enseña que el único Dios es el Estado omnipotente, que la religion no es un dogma, sino una opinion, que el hombre tiene el mismo derecho á envilecerse que á dignificarse?

¿Es el oxígeno de la moral nueva, de la moral llamada universal, que convierte á la conciencia en tabla rasa, donde cada cual puede trazar los guarismos que se le antojen, acerca de lo malo y de lo bueno?

Medrados estamos si despues de medio siglo, largo de talle, de liberalismo, en que á grito herido se ha proclamado que el hombre es rey, que sobre su soberanía no hay soberanía, que sobre sus derechos no hay derechos, en una palabra, que las libertades públicas le han rescatado del cautiverio de todas las opresiones, salimos ahora con que se ahoga en la atmósfera moral en que vive, con que el aire que respira está enrarecido, y con que le hace falta oxígeno que respirar.

Y cierto que le hace falta, porque en un país donde los niños de las escuelas se matan á navajazos, por fuerza deben estar los hombres en disposicion de ser ahogados con un cabello.

Todos los pulmones piden oxígeno: todos los espíritus le buscan; pero no le encontrarán pidiéndoselo á la tierra.

El oxígeno ha de venir del cielo; y si de él no baja no le respiraremos jamás.

Sigue tronando; y como buenos españoles seguimos acordándonos de santa Bárbara.

El proceso de la calle de Fuencarral ha descorrido una parte del velo que oculta la basura, la podredumbre que se acumula en las cárceles de hombres, de las cuales salen los penados á realizar fechorías; y como las de mujeres no habian de ser de mejor condicion, tambien nos hemos acordado de ellas para cerciorarnos de los puntos que calzan en limpieza y salubridad.

El ojo de un periódico ha penetrado en el patio de la cárcel de mujeres de Madrid y ha descubierto lo que no podia menos de descubrir, esto es, un nuevo infierno, no visitado por el genio de Dante.

Era de esperar.

Porque la infamia de un presidio de hombres tiene que aparecer por lo menos duplicada en uno de mujeres.

El periódico que ha contemplado á vista de pájaro el patio de la cárcel de mujeres de Madrid dice que se quedó horrorizado de ver lo que vió.

Lo cual no se concibe, porque hoy, Dios sea loado, no hay pecho que no esté construido á prueba de horrores.

Conmueven y enternecen las lágrimas de cocodrilo que derrama el susodicho periódico al referir lo que son las corrigendas de la galera de Madrid; que no son, en puridad, más que manadas de furias amaestradas en libertad.

Todas ellas, viejas y jóvenes, son la nata y la flor de lo obsceno, de lo brutal, de lo perverso y de lo feroz.

Visten la desnudez más absoluta; hablan el lenguaje más canallesco; piensan como bestias, y sienten como alimañas.

En aquel antro infecto y nauseabundo el pudor no existe ni aun como sombra; de la mujer no queda más que una forma, semejante á la que el poeta latino da á las harpías.

A juicio del periódico aludido, en el penal de mujeres de Madrid no hay regla moral, no hay precepto religioso, no hay escuela de costumbres: aquello es una zahurda atestada de bichos hediondos, estabucados de la manera más infame y malsana.

Las viejas maestras del vicio y del crímen pueden corromper libremente á muchachas inexpertas que van allí por faltas que merecen leve correctivo...

¿Cuáles son los progresos positivos de un pueblo en que se conservan como oro en paño estos focos oficiales de corrupcion y miseria?

El proceso de la calle de Fuencarral es la luz que ha venido á alumbrar todos los ámbitos en que se mueve la justicia en España, y á descubrir sus profanaciones. Por él estamos viendo que nuestras enfermedades son más graves de lo que parecen y que ya no pueden curarse sin el empleo de los remedios heroicos.

Pero de estos hay que decir lo mismo que del oxígeno que necesitamos para respirar.

O esos remedios han de ser divinos, ó serán peores que nuestras enfermedades.

O se nombra á Jesucristo médico de cabecera, ó perece el enfermo.

Los médicos progresistas está visto que no dan pié con bola.

LUPERCIO.

Madrid, 21 de Agosto.

EL HIJO DEL REY

IX

El departamento que habitaba el Delfin se componia de dos piezas: la una, que servia de recámara, no tenia otro mueble que una chimenea, y comunicaba con la otra por una abertura practicada en el tabique; en la segunda, que tenia una gran ventana con reja de hierro, habia una mesa grande, otra más pequeña, algunas sillas de paja y dos camas sin cortinas, una de las cuales era de la mujer de Simon, que estaba enferma.

Al dia siguiente de la escena anteriormente referida, muchos hombres fumaban y bebian sentados al rededor de la mesa. El Delfin, pálido y con las manos enflaquecidas, sentado al pié de la ventana, formaba un castillo de naipes; pero los ojos llenos de lágrimas apenas miraban las cartas, y el rostro pálido, casi lívido, no tenia otra expresion que la de una tristeza profunda, que algunas veces se cambiaba en horror. ¡Ay! ¡quién habria reconocido en este pobre niño al hijo amadísimo de los Reyes de Francia, tan inteligente, tan bello y tan amable!

Los vestidos de luto que llevaba desde la muerte de su padre, se los habian cambiado por una camisa de lana, un paletot y unos pantalones de paño rojos, y este grosero traje reemplazaba la seda, los encajes y el terciopelo de mejores dias. Pero ¿qué mucho, si los rizos dorados de los hermosos cabellos del niño, peinados por las manos de su madre, habian caido bajo las implacables tijeras de la mujer de Simon, que creia así privarlo de las últimas reliquias de la majestad real?

El médico llegó á hacer una segunda visita.

—Y bien, ciudadano Naudin,—dijo uno de los municipales, en tanto que el médico se acercaba á la cama de la enferma, despues de echar una mirada al niño:—¿qué noticias corren?

—El cañon os las habrá referido ya, contestó el médico.

—¡Ah! ¡ciudadano, que bella cosa es la República! Siempre hay algun acontecimiento que nos interese, dijo Simon, que estaba ébrio hasta el punto de no poder mantenerse en pié. ¿Qué dicen de la ex-Reina, de la loba?

—El dos de este mes la llevaron del Temple á la Conserjería, respondió uno de los municipales.

El niño se acercó entonces á Simon, con la esperanza de oir algo más sobre la suerte de la Reina. Simon se dirigió á él y le dijo:

—¿Te acuerdas de tu madre, Capeto?

—¿Que si me acuerdo de mi madre? ¡que si me acuerdo de mi madre!—y un torrente de lágrimas brotó de los ojos del Príncipe.—Aún me parece verla cuando me arrancaban de sus brazos, ¡pobre madre mia! y oirla que me decia: ¡No olvides á tu madre que te ama más que la vida; sé prudente y virtuoso! Simon,—añadió el hijo de Maria Antonieta; y nuevas lágrimas corrieron por sus mejillas;—puedes azotarme, darme puntapiés, todo lo que quieras... Yo te amaré, solamente con que me hables de mi madre... ¿por qué no me dices nunca nada de ella?

—Pues si lo deseas, Capeto, voy á darte gusto ahora mismo, y oye una cancion que hemos compuesto en honor suyo.

Y con voz vinosa y discordante entonó una cancion cuya letra era un insulto para la Reina. El niño, lleno de horror, se retiró, pero Simon lo cogió del vestido y le dijo:

—¿Qué es esto, lobato? ¿me pedias noticias de tu madre y ahora no quieres oirlas? ¡No solamente me oirás, sino que cantarás conmigo; te lo mando!

—¡Oh! ¡no, jamás, jamás! ¡Antes podrás matarme!—contestó el Delfin, haciendo esfuerzos por desasirse de las manos de Simon.

—Pues bien, si no quieres cantar, brindarás con nosotros. Ciudadano, llenad las copas. Brindaremos todos. ¡Viva la República!

—¡Viva la República!—repitieron los asistentes, menos el niño, que lloraba con amargura.

—Capeto,—dijo Simon, observando que el Delfin callaba.—Grita con nosotros: ¡Viva la República!

—¡No!—respondió el niño con voz apagada, pero con firmeza.

—¡Te lo ruego, Capeto!

El niño no contestó.

—¡Yo te lo mando!

El mismo silencio de parte del niño.

—¿Quieres obedecer al fin, lobato?—gritó Simon enfurecido.—Si no gritas ahora mismo ¡Viva la República! te rompo la crisma.

Sin intimidarse por las amenazas de Simon que se preparaba á ponerlas en práctica, el niño se limpió las lágrimas, y fijando en su verdugo una mirada tranquila y enérgica, contestó:

—Haz lo que quieras de mí; pero jamás repetiré esas palabras.

Un grito agudo resonó en la fortaleza. Simon habia cogido al niño por los cabellos y lo tenia suspendido en el aire, y gritaba con voz enronquecida por el furor y el vino:

—¡Miserable víbora! ¡No sé porqué no te rompo la cabeza contra esta pared!

—Desdichado, ¿qué vas á hacer?—gritó M. Naudin, lleno de indignacion.

Y por segunda vez arrancó al niño de manos de Simon, lo colocó dulcemente sobre una silla y le dijo al oido palabras cariñosas.

—Señor,—dijo el Delfin,—ayer tambien os interesasteis por mí. ¿Quereis hacerme el favor de aceptarme estas peras que me dieron ayer á la comida y que guardé para vos? No tengo otro medio de manifestaros mi reconocimiento.

Profundamente conmovido, M. Naudin recibio las peras y besó las manos del prisionero, inclinando la cabeza para ocultar las lágrimas que le caian hilo á hilo.

—El ciudadano Naudin no entiende de chanzas—dijo Simon con risa de burla:—yo no pensé en matar á Capeto.

Ya hemos visto como ni los inauditos padecimientos ni la habitual sociedad de estas gentes groseras habian alterado los delicados sentimientos del Delfin.

—¿Qué harias si los vendeanos te pusieran en libertad?—le preguntó un dia Simon.

—¡Te perdonaria!—le respondió Luis.

Y ahora preguntamos: ¿seria posible aun al espíritu más apasionado permanecer indiferente á tanta nobleza y generosidad?

(*Se continuará*)

LA CATEDRAL DE SEVILLA

Constituye uno de los monumentos más importantes en su género que posee España, y es notable por sus grandiosas proporciones, su bella arquitectura, sus preciosos cuadros, su rico tesoro y su famosa Giralda.

Conocida generalmente con el nombre de *Iglesia mayor*, se encuentra situada al Mediodía de la capital, formando una manzana circuida de tan extensa lonja, á la que dan ascenso, por las fachadas de Occidente, Norte y Oriente, unas gradas de más ó menos peldaños, hasta nivelarse con el pavimento de la parte meridional: de trecho en trecho se destacan grandes trozos de recias columnas; unos modernos, otros pertenecientes á las construcciones romanas de la ciudad y á las ruinas de la vecina Itálica, los cuales contribuyen á hermosear el exterior de este edificio, de cuya magnificencia dice el Sr. Cean Bermudez lo siguiente: «No de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y bauprés, con armonioso grupo de velas, cuchillos, grimpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de *Sevilla* desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demás naves y capillas que le rodean con mil torrecillas, remates y chapiteles.»

Esta exacta pintura revela la agradable impresion que produce el aspecto exterior de su templo, en donde se han agrupado, para embellecerlo, todos los primores de las arquitecturas gótica, germana, greco-romana, árabe y plateresca.

Aparte de una vieja muralla morisca, resto de una mezquita, situada al lado del Norte, sostenida por gruesos estribos y coronada de almenas y buhardas, el conjunto del edificio pertenece á fines del siglo XV y comienzos del XVI: las obras dieron principio en 1480, y en 1519 se hallaban bastante adelantadas para la celebracion del culto divino.

La planta de este templo, digno rival de los más suntuosos de la antigua Grecia y de la potente Roma, es cuadrilonga; mide 132 metros de longitud, de Oriente á Occidente, por 96 de ancho, de Norte á Mediodía, y presenta 9 puertas, adornadas casi todas con estatuas de barro cocido hábilmente ejecutadas por Lope Marin, distinguiéndose entre aquéllas la llamada de *San Cristóbal*, que da al Mediodía y cerca de la cual pintó al fresco Luis Vives un San Cristóbal de 10 metros de altura, y la del *Lagarto*, que mira al Norte, y en que se ve suspendido un enorme reptil que, segun se dice, envió el sultan de Egipto al rey don Alfonso *el Sabio*.

El interior de la catedral consta de 5 naves, sin contar las 37 capillas laterales, y está alumbrado por 93 ventanas, guarnecidas de magníficas vidrieras, pintadas por algunos artistas flamencos.

El efecto es majestuoso de todo punto: ninguna iglesia de España presenta proporciones tan imponentes.

La nave del centro tiene 8 bóvedas, además del cimborio y de la capilla Real, colocada á la cabeza del templo, fuera del cuadrilongo indicado, y contiene 36 columnas ó pilares, de cincuenta metros de elevacion, compuesto de lindas palmas, graciosamente agrupadas.

El ornamento de las 68 empinadas bóvedas es sencillísimo, excepto las 4 que se ven próximas al valiente cimborio y respaldo del altar mayor, que ostentan caprichosos follajes de estilo gótico: en las restantes nótanse sólo resaltos en los pilares, y arcos y cimbras en los marcos de las ventanas, en los nichos y en los graciosos calados de los andenes, que dan vuelta á la nave principal, al crucero y á las terceras naves, desde aquel hasta la puerta de la capilla de San Fernando.

El pavimento está formado de grandes losas de mármol blanco y negro, cuyo costo ascendió á muy cerca de dos millones y medio (2.329,561 reales 31 maravedises.)

La capilla mayor se halla á la altura del templo: su grandioso retablo, que constituye la obra más celebrada, pertenece á la arquitectura gótica; es de una madera incorruptible, llamada *atarce;* se compone de 41 tableros, delicadamente esculpidos, en que se representan en bajo-relieves los principales pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, y en él trabajaron, durante *sesenta y ocho años*, los más famosos artistas.

El tabernáculo en que se conserva la sagrada Eucaristía es de plata sobredorada y considerado como una obra perfecta en su género.

El coro se halla cerrado por elegantes verjas de hierro dorado, y contiene en sus frisos figuras de reyes y patriarcas de los ascendientes carnales de Jesucristo, una sillería compuesta de 123 asientos, de estilo gótico; dos órganos, admirables por la acertada distribucion de sus registros y excelentes voces; un magnífico facistol, ejecutado en 1570 por Bartolomé Morel, y algunos cuadros notables.

La *capilla real*, que es la obra más suntuosa de la gran basílica, pertenece en parte á la arquitectura romana; tiene 27 metros de largo por 20 de ancho, y da entrada al interior un arco de 29 de altura, decorado con 12 estatuas de reyes de las Sagradas Escrituras.

Este arco aparece cerrado hasta la cornisa por una gruesa reja de hierro, en cuyo remate se destaca la figura de san Fernando á caballo, en el acto de recibir las llaves de la ciudad, que le entrega Axataf, puesto de rodillas.

El frente de la capilla es semicircular en la parte que ocupa el altar mayor y presbiterio: de un zócalo, que rodea toda la fábrica, arrancan 8 pilastras con capitales, donde descansa la cornisa, en cuyo friso resaltan varios genios con lanzas en la mano.

En esta cornisa principia la cúpula, compuesta de fajas con recuadros, cerrando el todo una hermosa linterna con ventanas.

Una bien ejecutada baranda de bronce separa la capilla mayor de las colaterales; dos espaciosas escalinatas dan ascenso al presbiterio semicircular, y entre ellas se halla el altar y la urna en que se conserva el cuerpo de san Fernando.

Esta urna, colocada sobre un zócalo de jaspes, con varios tarjetones de bronce en que se leen diversas inscripciones relativas á la vida, muerte y canonizacion de aquel monarca, es de plata, oro, bronce y cristales, guardando en su construccion el órden plateresco, con adornos y relieves alusivos á pasajes de la historia del régio personaje, cubierto con la armadura con que solia presentarse en campaña, compuesta de gola, brazalete, peto y espaldar, grabados de oro, calza entera y espuelas.

Esta misma capilla contiene además otros varios sepulcros, el pendon del ejército y la espada que el santo Rey ceñia el dia que hizo su entrada en Sevilla.

Entre las capillas anteriormente citadas son dignas de mencion especial: la de *San Pedro*, que encierra un magnífico retablo de estilo greco-romano y diversos cuadros de Zurbarán, y la del Baptisterio, en donde se admira el famoso lienzo de San Antonio de Padua, del inmortal Murillo, obra portentosa de la inspiracion del génio, una de las creaciones más sublimes é inimitables que han producido los artistas de la antigüedad y de la Europa moderna.

La *sacristía mayor* corresponde al órden plateresco, y en algunas partes, al compuesto, y, por lo general, recargada de adornos, así en los cuatro grandes arcos que sostienen la bóveda y linterna, como en los postes que se levantan y en las medias columnas estriadas, de estilo salomónico, de cada lado, que basan en pedestales, puestos sobre zócalos.

Esta capilla guarda preciosos cuadros de Murillo; un riquísimo tesoro; el tenebrario, candelero triangular de bronce, que sostiene 15 cirios, para el rito y ceremonial de Semana Santa, terminada por 15 figuras que representan á Jesús, sus apóstoles y discípulos; numerosas alhajas de oro, plata y pedrerías, en que resaltan la elegancia y el gusto artístico, y una custodia de plata de 4 metros de alto, de majestuoso é indescriptible golpe de vista, cuyas parihuelas conducen en las procesiones 24 hombres, cubiertos con riquísimos frontales bordados de oro y plata, con pasajes de la Sagrada Escritura.

La *sala capitular* corresponde á los órdenes dórico y jónico; es bellísima, de figura elíptica y comprende una circunferencia de cerca 38 metros.

De la cornisa arranca un cuerpo jónico de 1'388 metros de altura con 16 pedestales y otras tantas columnas estriadas en los dos últimos tercios que dividen aquella circunferencia en 16 espacios, terminando en una cornisa, donde prin-

EL DIACONO SAN LORENZO NATURAL DE HUESCA, MARTIR EN ROMA (ANO 261)

MARTIRIO DEL DIÁCONO SAN LORENZO

ENTIERRO DEL DIÁCONO Y MÁRTIR SAN LORENZO

cipia la altiva bóveda ó media naranja, que remata en una linterna de 2'508 metros de elevacion y 4'932 de longitud, dando luz por 8 ventanas separadas por pilastras corintias.

En los pedestales del cuerpo jónico se ven las armas del Cabildo; en los 16 medallones de mármol, varios pasajes del Nuevo Testamento y visiones del Apocalipsis, y en los 8 basamentos las cuatro virtudes é igual número de tarjetas, alternando con inscripciones, grabados de reconocido mérito.

La célebre *Giralda* es una torre cuadrada, construida por los árabes hasta las tres cuartas partes de su altura, á la cual añadieron luego los cristianos un segundo cuerpo, sobre cuya elevada cúspide colocaron una colosal estatua de la Fe, que sirve de veleta giratoria.

En el interior de la torre hay una rampa de anchura tal y pendiente tan suave, que pueden subirla de frente varios ginetes hasta la misma altura donde empiezan las construcciones de los cristianos; desde cuyo paraje el ascenso se verifica por una escalera más rápida, compuesta de varios tramos.

A la entrada de la nave principal se distingue una losa sepulcral que recuerda que fué allí inhumado Fernando Colon, hijo del famoso navegante genovés.

En este mismo sitio es donde se levanta en Semana Santa el magnífico monumento, de 33 metros de elevacion, suntuosamente decorado de elegantes columnas y bellísimas estatuas, cuyo conjunto armónico, profusamente iluminado en las noches del Jueves y Viernes Santo, produce un efecto maravilloso é indescriptible.

Finalmente, el cirio pascual que se enciende el Sábado Santo, pesa sobre 1,025 kilógramos, y el candelero de bronce que lo sostiene es una imitacion exacta del que existe en el templo de Jerusalen.

Vamos á decir dos palabras sobre las impresiones que se experimentan en el interior de la suntuosa basílica.

Las enormes ventanas ojivales, con sus preciosas vidrieras de varios colores, comunican al templo una luz indecisa, confusa, indefinible, cuya atmósfera opaca, casi nebulosa, infunde en nuestro espíritu un patético verdaderamente avasallador, bella y profunda poesía del templo cristiano.

Hay en la catedral de Sevilla una aura apacible y deliciosa, que parece ser el aliento de un genio amoroso, el cual adormece nuestro espíritu con las bellezas de la Biblia, entre la plegaria de Sion y el canto del Profeta.

En la basílica del Vaticano se admira al Altísimo; en la catedral de Sevilla se cree en Dios: allí se ve un cielo; aquí se le adora.

R. B.

RUINA DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

Llegó la lastimosa catástrofe. Cuando hace seis meses dejó sentir sus gritos de angustia el arquitecto Sr. Casanova, demandando auxilios para preservar á la famosa Basílica Hispalense de un derrumbamiento, expusiéronse los temores de que hubiera morosidad en la realizacion de aquella tan justa como previsora reclamacion. Dichos temores se han confirmado: los socorros llegaron tarde y en cantidad pobrísima, resultando el fastuoso siniestro que la España católica y artística lamenta con amargo duelo.

El suntuoso templo de Fernando el Santo, perla del gusto ojival y orgullo de las artes nacionales, yace en parte destrozado y convertido en polvorosas ruinas.

El dia 2 de Agosto del presente año, entre dos y media y tres de la tarde, los operarios que trabajaban en las obras de restauracion sintieron caer tierra y algun cascote procedente de las bóvedas. Dieron la voz de alarma, y todos menos uno bajaron de los andamios. Pocos minutos despues, y en medio de un ruido tremendo, que á los transeuntes y á los vecinos de las calles inmediatas pareció de un terremoto, á juzgar por la trepidacion, se hundió la magnífica bóveda del centro del crucero, ó sea la del cimborrio. La caida fué terrible, pues arrastró parte de la bóveda de la segunda nave del Evangelio y otra inmediata á la capilla de la Antigua.

El único operario que no bajó á tiempo se hallaba en una guindola de la cúspide del pilar derrumbado. Ocurrió el desplome, y debió bajar entre los escombros, salvándose milagrosamente.

La fuerza con que llegarian al suelo aquellos inmensos bloques no puede calcularse. Uno de ellos es de siete metros por dos. El magnífico órgano del lado de la Epístola quedó cortado como si fuese de cera, y la fortísima reja del coro, de hierro dorado, hecha á martillo, quedó aplastada como si fuese de papel. Una hora despues del suceso apenas se veia dentro del templo: tan denso era el polvo que llenaba todos sus ámbitos.

El órgano destruido se construyó en 1766 por Jorge Bosch, y le juzgó Cean «admirable por su invencion, multitud de registros, ingeniosa y económica colocacion de los mismos y por la dulzura de sus voces é imitacion de la naturaleza.» En este célebre órgano tocó san Clemente, célebre músico.

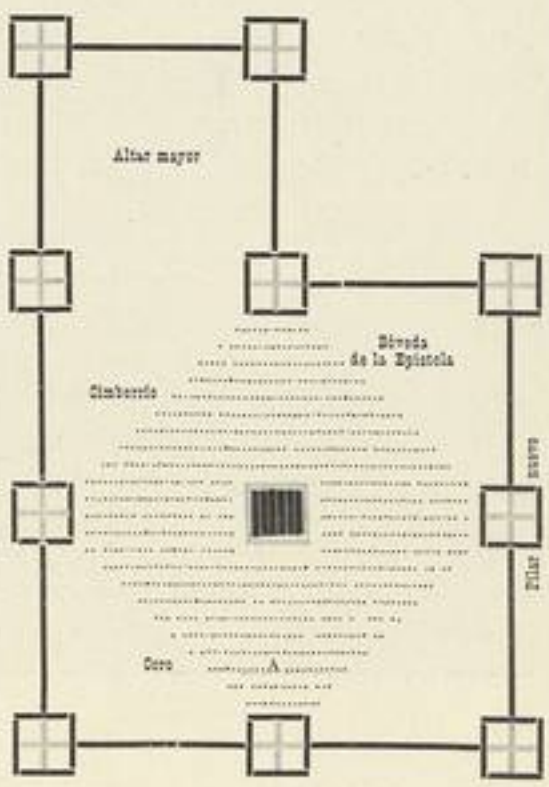
La reja del coro completamente destrozada fué proyecto de Sancho Muñoz en 1519, y llamaba poderosamente la atencion, tanto por su elegancia como por su fortaleza y mérito artístico.

La silleria del coro, de hermosa talla gótica en maderas preciosas, que constaba de 127 asientos, quedó tambien sepultada bajo los escombros, y, por consiguiente, destrozada.

El facistol colocado en medio del coro era una verdadera obra de arte, que Bartolomé Morel construyó en 1570.

Los desperfectos, vistos desde la Giralda, parecen cosa de menor cuantía; un agujero, un tragaluz abierto en aquella inmensa extension que cubre el edificio. Vistos desde la puerta principal, se ofrece el espectáculo de una ciudad entera que, efecto de un terremoto, ha venido al suelo: tan grande es el monton de escombros, que ocupa todo el coro y llega hasta el pié de la escalinata que da acceso al altar mayor.

El siguiente plano da aproximada idea del lugar donde ha ocurrido el hundimiento:



La parte marcada completamente de negro señala el pilar hundido. La rayada corresponde á la de las bóvedas que arrastró en su caida. La letra A indica el sitio del magnífico órgano que ha quedado completamente destruido.

Toda Sevilla, sin distincion de clases, está interesada en que se reconstruya su Basílica, objeto de la veneracion de sus católicos sentimientos: toda España debe estarlo tambien en esa reconstruccion, llamada á devolvernos una joya preciadísima, que ni siquiera estaba declarada monumento nacional. El suntuoso templo Hispalense no es únicamente una gloria local que sólo debe mirar como suya el pueblo en que está enclavado: es una gloria patria que pertenece á toda la nacion y la honra por modo espléndido.

Las Corporaciones sevillanas, los Centros que representan fuerzas sociales, todas las clases, los individuos todos de la perla del Betis, han ofrecido cuanto son, cuanto valen, cuanto pueden, para recobrar el hermoso floron artístico que les ha arrebatado la fatalidad de los tiempos; y á los suyos se unen nuestros humildes sufragios para secundar sus aspiraciones generosas, tan propias de su fervor tradicional, de su encendido celo por la gloria de Dios. Ese pueblo noble, al obrar así, honra su cuna, afirma su amor á las generaciones que le dotaron de monumentos portentosos, y se coloca á la altura de un pueblo agradecido, de un pueblo prócer de abolengo, en cuyo corazon ha arraigado y florecido siempre la piedad, produciendo deliciosos frutos.

MADRE É HIJA

I

Hallábase el sol en mitad de su carrera, inundando con sus rayos la ciudad eterna. Las cúpulas, las columnas monumentales, los arcos de triunfo nadaban en luz brillante; y las aguas de las fuentes, elevándose en los aires, caian cual olas de oro líquido. Los pobres y los esclavos atravesaban solos aquellas calles y plazas, donde hasta la sombra era sofocante: los plebeyos iban á visitar á sus opulentos patronos: trabajaban los esclavos y llevaban el peso del dia y del calor. Retirados los ricos en el fondo de sus deliciosas mansiones, gustaban los encantos del descanso y del fresco: ¿no tenian salas con pavimentos de mármol y de mosáico, refrescadas con surtidores de agua, termas perfumadas, jardines de deliciosa sombra? ¿No tenian en invierno las rosas de Festum, y en estío las nieves de los Apeninos? Despues de haber consagrado el ardoroso dia al sueño y al baño, ¿no empleaban las serenas horas de la noche en las comidas y los placeres?

En el jardin de una de estas suntuosas mansiones, que parecian ciudades, y *formaban*, segun la expresion de un antiguo, *de la ciudad una reunion de ciudades*, se veian retiradas dos mujeres para evitar los ardores del sol y el ruido del palacio que habitaban, cuyas blancas columnas se veian relucir á lo léjos. Buscaban la sombra y el silencio, y apoyadas la una en la otra, anduvieron hasta llegar á una gruta entapizada de musgo que se hallaba á la orilla de un inmenso estanque de mármol, donde nadaban murenas y doradas.

—Descansemos aquí, hija mia,—dijo la de más edad de las dos mujeres,—en la gruta de las Ninfas. Aquí evitaremos el sol, y no oiremos el ruido que importuna tus oidos.

Sentóse sobre una silla de piedra, y su hija se colocó á sus piés, tratando de tejer, en forma de guirnalda, algunas flores que habia cogido. Permaneció silenciosa la matrona: sus grandes ojos negros se habian fijado sobre su hija, sin que

esta lo viese, y lágrimas, esas ondas amargas que salen del corazon, se deslizaban por sus mejillas.

Alzó Hortensia la cabeza para enseñar las flores á su madre, y dejando caer en el suelo la corona que tejía, echósele al cuello, exclamando:

—Madre mia, ¿por qué llorais? No es la primera vez que sorprenden mis ojos vuestras lágrimas; pero nunca os habeis dignado confiarme vuestro secreto... ¡Ah! hablad me... Ya no soy una niña... vuestras palabras quedarán sepultadas en mi corazon... ¿Qué teneis, querida madre? Responded.

Claudia dijo con dulzura:

—Hija mia, ningun mortal evita la ley de la pena; empero la que yo sufro, tal vez no podrias tú comprenderla...

—¿Padeceis, madre querida?—respondió la jóven, fijando su amorosa mirada en el rostro hermoso, altivo y triste de su madre.—Padeceis, ¿y por qué? He oido decir á vuestros libertos que os envidian muchas matronas. ¡Sois de una raza tan antigua y tan noble, y los dioses os han dado tanta riqueza! He oido decir á Cloe, vuestra liberta, que érais feliz entre todas las mujeres...

—¡Ay!—dijo Claudia, lanzando un suspiro; —esa fortuna que deslumbra los ojos de la muchedumbre, no consuela ni alivia el más pequeño de nuestros pesares. ¿Qué me importan esos bienes tan envidiados, este palacio que compite con el de los Césares, esos jardines que han embellecido el arte y la naturaleza; qué mi casa de campo de Nápoles, qué mis tierras de Sicilia y los bienes que poseo al otro lado del mar, en las fértiles costas del Africa? ¡Dices, pobre niña, que me envidian las mujeres! Envidian mis adornos, objeto de sus frívolas conversaciones; mis túnicas de seda, mis collares y mis sortijas; los caballos que tiran de mi carro, y los numerosos esclavos que llenan mi casa. ¡Empero, si conociesen mi corazon, no me envidiarian...!

—Sin embargo, madre mia, ¿qué posicion hay en la tierra más digna de ser envidiada que la de una matrona romana semejante á vos? ¿Qué nacion, más que la nuestra, ha honrado á las mujeres? ¡Qué alta jerarquía no ocupan en la familia y en la patria esas ilustres mujeres de que descendemos, madre mia, que hilaban el lino y la lana en el hogar doméstico, y educaban noblemente á sus hijos para servir á Roma y á los dioses; que, castas y tímidas, no abandonaban la mansion conyugal, sino para seguir con el velo echado las solemnes procesiones del Capitolio; cuyas oraciones eran miradas como el más digno incienso que podia ofrecerse á los dioses inmortales, y cuyos pasos rodeaba siempre la veneracion! ¡Qué destino más hermoso que el de esas mujeres, que, desde el himeneo hasta la muerte, no habian conocido más que un solo afecto, y de quienes el poeta decia que habian vivido puras y castas entre las dos antorchas, entre el himeneo y la pira funeral!

Habia escuchado Claudia á su hija con melancólica atencion, y sus palabras entusiastas hacian vibrar su corazon de emocion y altivez. Dijo al fin, meneando la cabeza y suspirando:

—Querida Hortensia, acabas de pintarme la vida y el destino de nuestras abuelas, de esas matronas cuya austera virtud honraba la más altiva de las repúblicas. A sus severas costumbres decretaba con justicia grandes honores, y despues han sido reverenciadas por la historia y las tradiciones de nuestra familia esas augustas imágenes de virtud y de modestia. Empero, hija mia, ¡cuánto han cambiado nuestras costumbres! La virtud ha huido léjos de Roma, al mismo tiempo que la libertad. ¿Dónde están ahora esas mujeres que podian hacer escribir sobre su sepulcro: *Es la mujer de un solo esposo?* El divorcio y el repudio, que nuestros antepasados no creian posible, soy hoy cosas comunes y ordinarias: esas orgullosas matronas, hijas indignas de tan nobles madres, cambian de esposo diez, quince veces durante su vida... ¡Cuántos otros desórdenes no vendrán muy pronto á contristar tus ojos y tu alma, y te entristecerán como á mí! Hija mia, mi querida hija, yo sufro con mis propias penas y con las que te aguardan en medio de un mundo corrompido, sin afectos y sin honor.

—Madre mia,—dijo Hortensia alarmada,—al menos vos nada teneis que temer, y podeis vivir, como nuestras abuelas, con una vida doméstica, inocente y casta.

—Espero conservar la paz en este santuario interior, donde mi Dios, no sé qué Dios reside; empero mi corazon es presa de las angustias más amargas, porque temo que un repudio me arroje de la casa de mi esposo, y me aleje para siempre de mi querida hija... Hé ahí el secreto de mis lágrimas.

A estas palabras, Hortensia, deshecha en llanto, se arrojó al cuello de su madre, estrechándola casi convulsivamente, cual si hubiese temido que viniesen á arrancarla de sus maternales brazos. No podia hablar, oprimida por los sollozos y el dolor, porque, rodeada hasta entonces de una casta ignorancia, no conocia los males y los peligros del mundo: en su estudioso retiro habia aprendido la historia de la patria, habia leido los majestuosos poetas del tiempo de Augusto, y creia que la Roma de Diocleciano era todavía la Roma de la república. Ignoraba, sobre todo, qué terribles é incesantes peligros amenazaban la sola felicidad que hubiese conocido en la tierra, el amor y los cuidados de su madre por el desórden de las costumbres: no sabia que su padre Licinio, que la inspiraba al menos tanto temor como amor, podia con una sola palabra arrojar de la casa conyugal aquella madre tan querida, y que bastaria su capricho para que se verificase una separacion eterna entre la madre y la hija.

No se explicó más Claudia; no refirió á su hija los motivos que le producian aquellos temores; no le dijo que la fortuna y las gracias de Sabina, viuda del prefecto de Egipto, Afrancio, habian seducido á su marido, y que una sentencia de repudio, autorizada por el uso y ejemplo universal, parecia indicada. Guardó para sí aquella dolorosa incertidumbre, padeciendo anticipadamente en el fondo de su alma todos los tormentos de una separacion próxima y de una despedida de que nada podia consolarla.

CRÓNICA CONTEMPORANEA

Noticias telegráficas

Sábado, 4.—*Madrid.*—En Sevilla se ofrecen gran número de vecinos, unos con su trabajo personal gratuito y otros para remunerar los jornales que se dediquen á la restauracion de aquella Catedral.

Paris.—En nuestras esferas políticas reina hoy profundísima emocion con motivo de las noticias poco tranquilizadoras que circulan relativamente á la actitud de Italia con respecto á Francia. Una multitud de circunstancias ponen de manifiesto que la situacion se va poniendo por momentos más tirante entre ambas naciones. Telégramas recibidos esta mañana en el ministerio de Negocios extranjeros, han traido la grave noticia de que los italianos han ocupado á Zulah, punto situado entre Obok y Massauah y cuyo dominio pertenece á Francia. Todo el mundo conviene aquí en la gravedad del incidente, cuyos resultados pueden ser de suma trascendencia en los críticos momentos que atraviesa Europa.

—Se han vuelto á reunir los oficiales peluqueros, los cuales recorren los bulevares de Paris, rompiendo los cristales de algunas tiendas y cafés; la policía ha detenido á nueve de ellos.

Domingo, 5.—*Paris.*—M. Goblet, ministro de Negocios extranjeros, ha enviado á los representantes de Francia, para que la comuniquen á los diferentes gobiernos, una enérgica circular con que el Gabinete francés contesta á la nota de M. Crispi, relativa á la cuestion de Massauah.

—Telegramas de Nimes anuncian serias inundaciones en aquella region. En Roquemaure y Vallabrégue los viñedos han sufrido considerablemente.

—El general comunista Eudes ha muerto hoy repentinamente en medio de una reunion de sus partidarios y amigos.

Martes, 7.—*Paris.*—En la calle de Santé se ha entablado una lucha entre 200 huelguistas y la policía, resultando algunos agentes heridos.

M. Floquet ha llegado y ha conferenciado con el prefecto de policía, acordando tomar enérgicas disposiciones para cortar los desórdenes.

Los comunistas han invitado á sus correligionarios para que asistan al entierro del ex-general Eudes, cuyo acto se celebrará el mártes á las tres de la tarde; la consigna es que vayan sin vestirse de fiesta, en testimonio de miseria.

Ayer tarde hubo un motin de camareros, los cuales rompieron los espejos y mesas del gran café Americano, Metropolitano y de otros.

Miércoles, 8.—*Madrid.*—El arquitecto que se habia enviado para inspeccionar el estado de conservacion de la Catedral de Leon ha denunciado la existencia de algunas desviaciones en la fachada de la misma.

Paris.—Los dependientes de café han repetido los destrozos en varios establecimientos.

La muerte del célebre comunista Eudes

Celebrábase una reunion de huelguistas, organizada por la Junta revolucionaria central y el periódico *El Hombre Libre*, del cual era redactor en jefe Eudes. A la reunion asistian unas 300 personas. Al principio un borracho subió á la tribuna, y acompañando cada palabra con un formidable puñetazo, aseguró que la mayor parte de los concurrentes eran extranjeros, á los que se debia exterminar. Semejantes afirmaciones levantaron general protesta; y como quisiera continuar, los gritos de «¡á la calle! ¡á la calle!» hubieron de hacerle desistir de su perorata. Al mismo tiempo un forzudo huelguista le asió delicadamente por la cintura, sacándole fuera.

Con esto y otros entremeses pasaron algunos minutos. En seguida procedióse á la formacion de la mesa, de la que resultó elegido presidente Eudes, que acababa de entrar, pálido, ojeroso y con el rostro más enflaquecido que de ordinario. Con paso firme cruzó la sala, y fué á ocupar su puesto, comenzando con fuerte entonacion una de sus familiares diatribas contra los burgueses y el orden social. No habria pronunciado un ciento de palabras, cuando de repente se le ahoga la voz, deja caer la cabeza sobre la mesa, resbalando las manos, que tiran la botella y el vaso con agua, y se desploma sobre el estrado. Los más cercanos precipítanse á levantarle. Le deshacen el nudo de la corbata, y en brazos lo transportan al jardin del establecimiento. Allí, extendido sobre una manta, exangüe el rostro, cerrados los ojos y arrojando sanguinolenta espuma por la boca, sus correligionarios Sussini y Vaillant, médicos ambos, procuraron en vano volverle á la vida: Eudes habia muerto de la rotura de un aneurisma. Sufria hace tiempo del corazon y de reumatismo articular, teniendo á veces que guardar cama: ayer hizo quince dias que se consideraba en uno de sus periodos de mejoría.

Al saberse en la sala la noticia, hubo un momento de estupor general; cada uno comentaba el hecho á su manera; hasta hubo quien aseguraba que habia sido asesinado. Se dieron vivas á la *Commune* y la huelga; un imberbe socialista gritaba desaforado: «Puesto que ha muerto habrá sangre de burgueses para vengarlo.» «¡Sí, le vengaremos!» gritaba la multitud, y en tanto que el escándalo crecia y las amenazas menudeaban hasta sobre los periodistas que tomaban notas en la mesa de la presidencia, á lo lejos percibíase el tintineo de una campanilla, cuyo sonido fué haciéndose más distinto. Era el timbre que va anunciando la marcha de los carruajes de la Ambulancia Urbana, destinados últimamente á recoger las víctimas de los accidentes que ocurran en la vía pública.

El vehículo hendió la masa de público que se apiñaba á la puerta de la sala, ya desalojada, y del interior sacaron una camilla que despues de reaparecer con el cuerpo de Eudes fué encerrada en el coche. El rostro, más que lívido, aparecia ya azulado sobre la almohada. A su vista, un grito compacto de «¡Viva la *Commune!*» resonó lanzado por toda aquella gente, y á este siguieron otros de «¡Abajo los posibilistas! ¡Muera Joffrin! ¡Venganza!»

El cochero fustigó los caballos y partió á escape con su fúnebre carga. Los agentes formaron una barrera en todo lo ancho de la calle; los manifestantes no pudieron romperla, contentándose con mirar alejarse el coche de la Ambulancia y repetir sus gritos de muerte.

Noticias varias

Su Santidad Leon XIII, que, como es sabido, hizo entregar en Marzo último al Cardenal Prefecto de la Congregacion de la *Propaganda Fide* medio millon de pesetas, se ha dignado de nuevo dar á la citada Congregacion otro medio millon, además de los objetos que ha destinado á las Misiones.

—Ultimamente se presentó en casa de nuestro excelente amigo don Rafael de Llanza un digno sacerdote de esta diócesis diciéndole que tenia necesidad de hablar con él. Una vez solos, sacó de su bolsillo un paquetito, lo desenvolvió y dijo: «Bajo secreto de Confesion, un penitente me ha entregado mil doscientas cincuenta y cinco pesetas que le habia robado á V. Aquí las tiene V.» ¿Y todavía dirán que la confesion sacramental no sirve para nada?

—*La Gaceta de la Cruz*, órgano el más autorizado del protestantismo aleman, el periódico de las clases aristocráticas de Alemania, ha declarado recientemente que el poder temporal de los Papas debe restablecerse con urgencia.

SECCION RECREATIVA

ACERTIJO

Vuelan sin que tengan alas,
Dan sombra sin tener cuerpo,
Son ligeras ó pesadas,
Temidas ó deseadas,
Matan sin hierro ni espada
Y resucitan al muerto.

SOLUCIONES DEL NÚMERO 34

SALTO DE CABALLO

En cuantas obras hicieres
tu espíritu á Dios levanta,
que en obras sin atencion
nada es grano, todo es paja.

CHARADA

Máquina

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 16.

HUNDIMIENTO EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 2 de Setiembre — Série II.—Núm. 36

CRÓNICA HEBDOMADARIA

La supresion de las gotas.—Ciclones de tejas abajo.—Cuarteladas en profecía.

La llamada revolucion de los alcoholes ha venido á parar en lo que todas las de su clase, esto es, en lo que decia aquel borracho que juzgaba otra revolucion exclamando:

—Ya verán ustedes como todo concluye por subirse el precio del vino.

Y, con efecto, así ha concluido en Madrid.

Pero no, no ha subido sólo el precio del vino, sino el del pan, la carne y otros artículos de comer, beber y arder, pues en la villa de Abascal, cuando sube un artículo de primera necesidad, arrastra en su ascenso á los otros, como si fueran cerezas á él enredadas.

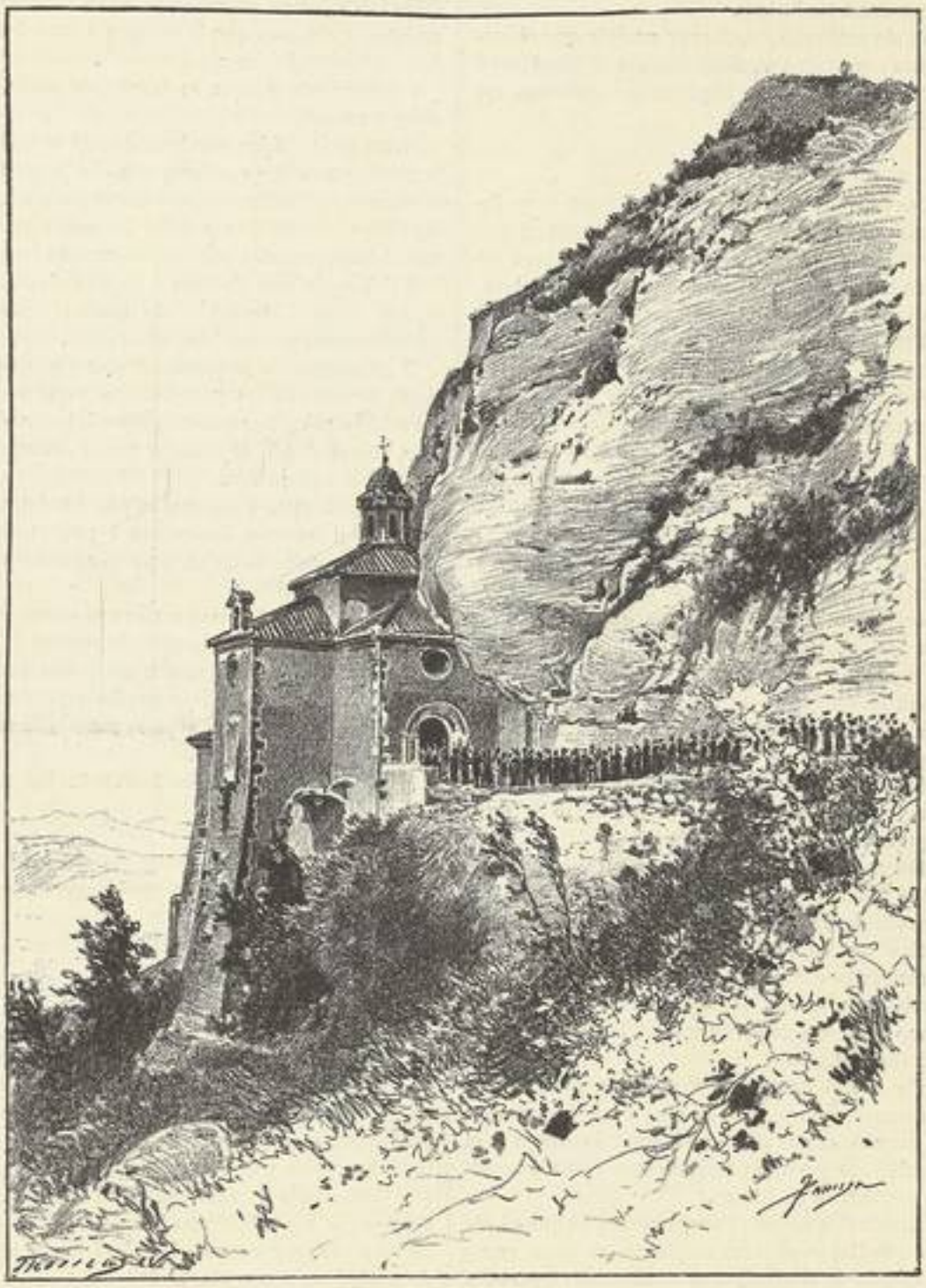
La cuestion promovida por los expendedores de alcoholes y otras hierbas reconoce por causa su negativa á que se practiquen los aforos y se paguen las patentes, á tenor de lo que ordena la ley del impuesto especial; y aunque á estas horas, buenas sean para los comerciantes de aquellos *bebestibles*, no ha cobrado el fisco todavía un céntimo por los dichos conceptos, ellos, poniéndose la venda antes de la herida, ó el parche antes de que les nazca el tumor, han elevado el precio de tales artículos por aquello de que «la cera que va por delante es la que alumbra.»

De modo que el respetable y pacientísimo público está ya pagando el palo que todavía no ha recibido el comercio madrileño y que, por lo visto, le duele por adelantado.

Han subido céntimos por valor de una mitad de su antiguo precio el alcohol y el aguardiente, lo cual no me parece censurable, porque cuanto más se aproximen á las nubes, menos se acercarán á la parra los que aspiran incesantemente á encaramarse en ella para ponerse á predicar; y, sentada esta premisa, era forzoso se tocaran las consecuencias.

Los cafeteros, esos industriales que, como los farmacéuticos, sacan á las drogas de sus laboratorios el ciento por uno, han suprimido lo que en el lenguaje *cafeteril* se llamaba *las gotas*, dádiva consistente en un licor que tenia pretensiones de parecerse al *ron* y al *cognac*, pero que en realidad no era más que una tintura de curtido, perpetrada con suela, agua y tal cual cantidad de alcohol de lo más barato.

Así lo anuncian por carteles en sus establecimientos, diciendo en prosa breve que, pues el fis-



MONTSERRAT.—Visita á la santa cueva por la numerosa peregrinacion francesa del Rosellon.

21 de Agosto de 1888

co eleva las tarifas de la industria, no hay más remedio que suprimir los agasajos y resignarse á tomar el café *sin gotas*, hasta que salte un gobierno que, como el tío Paco, venga con las rebajas.

La supresion de *las gotas*, á decir verdad, ha sido, más que una medida económica, una medidida higiénica; porque las tales *gotas*, graciosamente concedidas por los cafeteros á los parroquianos, eran soliman líquido ó cosa por el estilo; pero el público, que en dándoselos de balde, se traga hasta los venenos, no se ha conformado con aquella resolucion tan favorable á su importante salud, y ha empezado á tomar sañuda revancha de ella, suprimiendo á su vez las propinas á los mozos de café, que no contaban con más emolumentos para mantenerse.

De modo que así como el gato da al rato, el rato á la cuerda y la cuerda al palo, nos hallamos con que el fisco da á los cafeteros, los cafeteros á los parroquianos y éstos á los mozos de café, aporreándose todos con golpes tan menudos y tan bien sentados, que es un contento del gobiernillo progresista, que, como Neron, presencia estos incendios sin pestañear, y quema la casa para calentarse á las llamas.

Y, sin embargo, será muy posible que el impuesto especial sobre alcoholes sea el único beneficio positivo que nos dispense ese gobierno tan calumniado.

Los astrónomos de que poco á poco se va llenando el territorio peninsular anunciaron dias pasados una serie de ciclones de pronóstico reservado, puesto que nos amenazaban con hacernos volar por los aires sin tener alas.

Y sus profecías se han cumplido hasta cierto punto.

Porque si bien es verdad que la atmósfera se ha negado á hacerlas buenas, en cambio el suelo del planeta no ha dejado de temblar y de bambolearse bajo el peso de los ciclones criminales que le recorren en todas direcciones.

Así es que no sólo hay que lamentar que los ciudadanos, conducidos por los ronzales del progreso nuevo, se suiciden ó se maten unos á otros liberalmente, sin mirar si los que se *navajean* son padres, hermanos ó deudos; pues el campo de la lucha es más extenso y en él caben ya hasta los mismos agentes de órden público, encargados de encauzar y reprimir la onda criminal que nos hace tiritar de ventura.

El progreso moderno tiene huesos para todos los perros, y bajo su imperio no podian dejar de alguacilarse los mismos alguaciles.

Durante las pasadas semanas hemos visto que estos funcionarios del órden progresista se han lanzado de lleno á ejercitar los más preciosos derechos de los ciudadanos de un pueblo libre, practicando el suicidio, el homicidio y hasta el duelo á puñalada seca, ni más ni menos que como si en vez de ser agentes del órden lo fueran del asesinato.

De suerte que ya no puede uno mirar á estos funcionarios sin estremecerse, pues no se sabe si cuando se nos vienen encima, lo hacen para auxiliarnos ó para meternos entre pecho y espalda una cuarta de hierro.

Los cuales agentes, convencidos de que el sable que llevan al cinto no pincha ni corta como la espada de Bernardo, ni siquiera sirve para dar palos porque á los primeros golpes se rompe, no se andan con chiquitas; y cuando se amoscan tiran de navaja y acometen como bravos amaestrados en el uso del arma nacional.

Y ahora imagínese lo que podremos esperar de esas columnas del órden social, que gastan navaja.

Estaba demostrado que desempeñaban en las calles papeles de figuras decorativas, ó de aleluyas de carne y hueso, bigotudas ó barbudas, que servian para espantar las moscas; y nos habíamos resignado á connaturalizarnos con su carácter inofensivo, persuadidos de que no nos habian de sacar de ningun apuro.

Pero desde que nos han enseñado la navaja, en vez de acercarnos á ellos, lo que hacemos es echar á correr así que los tenemos á tiro de diente.

De donde se infiere que no hay cristiano que sueñe con apoyarse en esas columnas, sin temor de pincharse.

Lo cual dice todo lo que puede decirse acerca del grado de prosperidad que ha alcanzado la seguridad pública, con la cual se cumple aquella tan conocida sentencia popular que advierte de que «á Segura le llevan preso.»

Ni acaban aquí las congojas y zozobras que suscita el exámen de los metéoros que se relacionan con el órden público.

En los mismos cuarteles se notan síntomas de ciclones y galernas que le obligan á uno á acordarse de santa Bárbara.

Precisamente porque se teme que pueda empezar á tronar.

Hasta ahora, Dios sea bendito, no se han columbrado más que relámpagos hácia la parte de Aragon y de Vicálvaro; pero como no hay humo sin fuego, estamos en el caso de tomar las precauciones necesarias para no chamuscarnos.

Háblase de otro Badajoz ó de otro Santo Domingo de la Calzada; y sin poderlo remediar nuestras carnes se vuelven escarapela.

Y es porque no podemos olvidar que estamos entre las uñas de los progresistas, y que se avecina el mes consagrado por ellos á los motines, que, segun enseña la historia patria, siempre se desuellan á plazo fijo.

De suerte que, amenazados por esta letra, ignoramos si estamos destinados á protestarla ó á pagarla, aunque lo último, por ser lo más malo, es lo más probable.

San Benito de Palermo sea con nosotros, y, por si van mal dadas, atranquemos la puerta.

Es uno de los oficios más regocijados que venimos desempeñando hace medio siglo, y debe ser muy del agrado del país, cuando le realiza enseñando los codos.

Hasta que llegue la hora de enseñar los puños.

LUPERCIO

Madrid, 28 de Agosto.

EL HIJO DEL REY

X

Nueve meses sobrevivió María Antonieta á su marido; meses de prueba y de martirio, durante los cuales conoció todas las amarguras de la vida. Viuda y separada de su hijo y de toda su familia, fué llevada á la Conserjería y encerrada en un cuarto húmedo y sucio, sin más criado que un espía, hombre de cara odiosa y voz sepulcral, ladron y asesino de profesion; y esta era la única compañía de la Reina de Francia.

Algunos dias antes de juzgarla, pusieron en el mismo cuarto de la Reina un gendarme que la vigilaba á todas horas y del que de noche sólo la separaba una rota cortina. En esta triste y lúgubre morada pasó María Antonieta los últimos meses de su vida, vestida con una saya vieja, con las medias rotas que ella misma tenia que remendar, y sin zapatos.

Para evitar á los jueces el embarazo de acusar á la Reina, Heberto concibió el infame proyecto de arrancar al hijo, por traicion, revelaciones contra su propia madre; pero como el niño no podía ser admitido como testigo, á causa de sus pocos años, y como habria sido imposible arrancarle una acusacion contra su madre estando en el pleno goce de sus facultades, Heberto y Simon resolvieron darle de beber hasta que perdiera la razon. Redactaron, pues, una acusacion llena de los cargos más injustos y repugnantes, y resolvieron conseguir á todo trance el único requisito que faltaba para presentarlo al tribunal revolucionario: la firma del Delfin.

En la mañana del 5 de Octubre de 1793, Simon y Heberto, con dos concejales, tomaban el desayuno en la prision, en compañía del Príncipe; y era fácil reconocer en su locuacidad extraordinaria, en su voz rápida y ronca y en el encendido color de las mejillas, que habían conseguido embriagarlo. Cuando lo creyeron en estado de concederles sin dificultad lo que deseaban, Simon puso el papel sobre la mesa y presentó al Delfin una pluma mojada con tinta, y le dijo:

—Veamos, Capeto, si sabes escribir; pon tu nombre al pié de este papel.

—Antes déjame que lo lea,—dijo Luis con dificultad y sin poder sostener la cabeza.

—Firma primero y despues lo leerás; pero antes toma otro vasito de Málaga.

—Me haces beber demasiado, Simon,—dijo el niño, llevándose las manos á la frente.—Esto es desagradable, y tú sabes que no me gusta el vino.

—Es bueno que te acostumbres á todo; toma este otro vaso y despues podrás escribir tu nombre.

—Más vale escribirlo sin beber más,—replicó el niño; y cogiendo la pluma, escribió al pié del papel que tenía delante: *Luis Carlos de Francia.*

En seguida dejó caer la cabeza sobre la mesa, y Simon lo alzó y lo llevó á la cama, en donde durmió muchas horas profundamente.

Fuerte con este documento tan odiosamente elaborado, el Tribunal revolucionario no vaciló en proceder al proceso de María Antonieta. Los cargos que le hacian eran tan horribles é injustos, que los mismos Jacobinos, tan malos como eran, no pudieron disimular su disgusto. Obligada á responder á la acusacion de que ella habia querido corromper el alma de su hijo, contestó con indecible emocion:

—Pensé que la naturaleza humana me dispensaría de contestar á semejante acusacion: apelo al corazon de las madres que están presentes!

Pero todo fué inútil; estaba decretado que moriría, y fué condenada.

Conducida otra vez á la cárcel, pasó tranquila y resignada la noche, víspera de su muerte; y al dia siguiente, 16 de Octubre, fué conducida al cadalso. Con sus propias manos se cortó algunos rizos de sus magníficos cabellos; estaba vestida de riguroso luto; y aunque agitada por tantas emociones, martirizada con tantos dolores morales, tenia un porte tan digno y majestuoso cuando subió las gradas del cadalso, como cuando se sentaba en el trono al lado de su esposo; y con la misma grandeza de alma, esta mujer, tan mal apreciada y tan vilmente calumniada, tendia su cuello al verdugo y recibia el golpe mortal.

La noticia de la condenacion de la Reina no la comunicaron al Delfin, que no supo su muerte sino algunas horas despues que todo estaba terminado. La mañana del dia de la ejecucion, el niño se levantó más temprano que de costumbre,

porque estaba tan profundamente afligido que no habia dormido casi nada. Mucho tardó Simon en llegar ese dia con el desayuno; y en el momento en que éste abrió la puerta, el Delfin vió un saboyano que estaba fumando recostado contra la pared, y Simon le propuso que entrara á arreglar la estancia.

—Con mucho gusto, ciudadano, porque precisamente buscaba algo en que ocuparme.

Y tomando la escoba, se puso á barrer.

—Simon,—dijo el prisionero,—¡yo no tomo nada, porque no tengo apetito!

Simon tambien sentía algo inusitado, quizá remordimiento, y evitaba las miradas del Delfin.

—¿Qué tienes?—le dijo al niño con una dulzura completamente desconocida en él.—¿Estás enfermo? ¿por qué no quieres desayunarte?

—No estoy enfermo,—respondió Luis,—¡pero he tenido un sueño tan horrible!... Es la segunda vez que me sucede. La víspera del dia en que me separaron de mi madre soñé que estaba en medio de un rebaño de bestias feroces que querian despedazarme; y esta noche soñé la misma cosa.

—No hay que creer en sueños,—contestó Simon.

—Simon, escúchame. ¡Tengo tanto miedo! estoy aterrado!... Llévame á tu tienda y enséñame á hacer zapatos, y creerán que soy hijo tuyo; porque sé (añadió con voz débil y acento doloroso) que ellos no me perdonarán y que me matarán, como mataron á mi padre!...

Simon no respondió, salió y cerró bruscamente la puerta.

Entonces el niño se arrastró á su asiento habitual debajo de la ventana: tenia los síntomas del mal que debia consumirlo. Notó que el hombre que habia entrado con Simon lo miraba sin pestañear y con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Llorais?—dijo el Delfin, procurando levantarse para acercársele; pero no pudo y volvió á caer en su silla.—¿Llorais? ¿Quién sois? ¡Aquí nadie me compadece!

—Soy un amigo vuestro,—respondió el saboyano con voz conmovida.

—¿Y habeis venido á traerme noticias de mi madre? ¿En dónde está? ¿Qué ha sido de ella?

—¡Desgraciado Príncipe!—murmuró el desconocido, ahogando sus sollozos.

—¡Oh! ¡hablad, hablad! ¿está enferma?

—¡La han matado!—respondió el fingido saboyano.

—¿Han matado á mi madre? ¿A mi madre?—repetia el niño con angustiado acento.

—¡Silencio, silencio! Sí, esta mañana á las cuatro y media!

—¿Y en la guillotina, como mataron á mi padre?

Y como las lágrimas no le permitian al desconocido contestar las precipitadas preguntas del niño, éste continuó:

—¡Ella, tan buena! ¡tan buena! ¡Oh! Dios mio, ¡tened piedad de mí!.. ¿Pero de qué la acusaban? ¿Qué hizo para que la condenaran? ¡Ella hacia bien á todo el mundo! ¡Madre, madre mía!..

—La condenaron en parte por algo que, dicen, hablasteis vos de ella...

—¡Yo! ¿yo acusar á mi madre? ¿Yo que habria dado mi vida antes que permitir que tocaran uno solo de sus cabellos? ¡Creedme, os equivocais!

—Calmaos y escuchadme, Delfin. Os quedan todavía algunas personas de la familia y podríais perderlas, como sucedió con la Reina, y quizá perderos tambien... Sin duda vos habréis respondido imprudentemente á algunas preguntas insidiosas, y sobre estas palabras, pronunciadas tal vez por ligereza ó casualidad, fundaron una acusacion contra la Reina y pretenden que ella, con algunos del Municipio, conspiraba contra la Constitucion y mantenia correspondencia con las potencias extranjeras. Estos fueron los principales cargos que le hicieron y por los cuales fué condenada á muerte.

El niño, que habia escuchado sin respirar estas amargas palabras, exclamó con la calma de la desesperacion:

—¡Soy un miserable que he asesinado á mi madre! ¡Jamás volverán mis labios á pronunciar una sola palabra!

Y al decir esto volvió á su silla, en donde pasaba casi todo el dia; y desde este momento hasta los diez y ocho meses, y solamente unas horas antes de morir, no volvió á proferir una palabra.

(Se continuará)

CALENDARIO PERSA

Se cree que los persas tuvieron en un principio un año de 360 dias, distribuidos en 12 meses de 30 dias, sin adicion de epagomenos, al igual que el de los caldeo-babilonios. Atribúyese á Djemchid, rey semi-legendario y fundador de la dinastía de los Aqueménidas, la reforma del calendario persa, en el cual procuró armonizar la astronomía con la cosmogonía y con las ideas religiosas. Es evidente, en efecto, que los doce mil años de que se compone el año divino, durante el cual se desarrolla la creacion tanto celeste como terrestre, y su division en cuatro edades (1), están en relacion con los 12 meses del año humano, dividido en cuatro estaciones. Además, en varios pasajes del *Zend-Avesta*, se supone que el acto primitivo de la creacion propiamente dicha fué consumado en seis épocas sucesivas y en trescientos sesenta y cinco dias (2). Por esta razon instituyó Djemchid el año de 365 dias, distribuidos en seis *Gahambars*: nombre de cada una de las seis fiestas celebradas por Ormuz despues de cada uno de sus trabajos ó creaciones respectivas.

Aun cuando algunos, fundándose en un texto de Herodoto (lib. III, 90), han creido que en tiempo de Dario Histaspes estaba todavía en vigor el año de 360 dias, no obstante, atendida la vaguedad con que se expresa el historiador de Halicarnaso (3), y atendido el nombre de *furtivos* ú *obrepticios* con que designaron á los cinco dias complementarios, es más probable, segun opina Freret, que los persas tenian el año de 365 dias, á pesar de que en sus ofrendas al sol empleaban el número redondo de 360, á semejanza de los sacerdotes egipcios en los templos Acántico y Diospolitano. En lo que no cabe duda es que dicho año de 365 dias estaba en uso en tiempo de Dario Codomano, segun consta por Quinto Curcio (lib. III, 3).

Las fiestas de los seis Gahambars en que se dividia el año persa, constaban de cinco dias cada una, excepto las del *Neuruz* ó nuevo día, y las de *Mehergian* ó fiestas de Mitra, que constaban de seis. El Neuruz era el primer dia de año nuevo, que Djemchid fijó en el equinoccio de primavera, en el mes de Fervardin, porque en tal dia habia subido al trono. Todavía en la actualidad las fiestas del Neuruz, que tambien se llaman *de los vestidos nuevos*, porque aun las personas más pobres procuran renovar los suyos, son las que se celebran con mayor esplendidez. Las del Mehergian, que tenian lugar en el equinoccio de Otoño, eran tambien muy notables, porque bajo el símbolo de Mitra adoraban al Sol, su principal divinidad. Casi no puede dudarse de que Mitra en esta fiesta solar representaba el curso aparente del sol ó la duracion del año, si se atiende, como hace notar un autor, á que el valor numérico de las letras griegas de la palabra *Meizras* arroja un total de 365 dias, segun aquí puede observarse:

MEIZRAS

$40 + 5 + 10 + 9 + 100 + 1 + 200 = 365$

La nomenclatura de los meses, que tambien se atribuye á Djemchid, era con poca diferencia la misma que tienen aún los parsis ó güebros modernos. Cada mes estaba bajo la proteccion de un genio ó ángel tutelar, cuyo nombre tomaba. Constaban de 30 dias cada uno, siendo sus nombres los siguientes:

1.° Farvardin ó Fervardin (1).
2.° Ardibihischt ó Ardebehescht.
3.° Khordad.
4.° Tir.
5.° Mourdad ó Amerdad.
6.° Scharevar ó Chariver.
7.° Mihr ó Meher.
8.° Aban.
9.° Adar ó Azer.
10. Dai ó Deh.
11. Bahman ó Behman.
12. Spandarmad ó Isfendarmed.

Como los meses no estaban divididos en semanas (2), cada uno de los 30 dias tenia un nombre particular que tomaba del dios ángel ó genio que lo presidía, y eran los siguientes:

1 Hormor.	11 Kour.	21 Ram.
2 Bechman.	12 Mah.	22 Rod.
3 Ardabahescht.	13 Tir.	23 Dibadin.
4 Schahrivar.	14 Dgiousch.	24 Din.
5 Esphendarmod.	15 Dibameher.	25 Erd.
6 Khordad.	16 Meher.	26 Aschtad.
7 Mordad.	17 Sourousch.	27 Osman.
8 Dibadur.	18 Resch.	28 Ramiad.
9 Azur.	19 Fervardin.	29 Marasphend.
10 Aban.	20 Beheram.	30 Aniran.

El nombre del primer dia es el de Ormuz, dios creador; el de los siguientes es el de cada una de las seis potestades ó genios que los persas llaman *Amschaspandos:* el primero, Bahman, la buena voluntad; el segundo, Ardibehescht, la sinceridad; el tercero, Chariver, la equidad; el cuarto, Sapandomad, la devocion, genio particular de la tierra; el quinto, Khordad, el poder; el sexto, Amerdad, la inmortalidad. Los nombres de los restantes dias son los de algunos *izedos*, reyes y jefes del ejército celeste.

Segun puede observarse, los nombres de algunos dias son los mismos que los de los meses: tal sucede con los de los dias 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 16 y 19, que son respectivamente iguales á

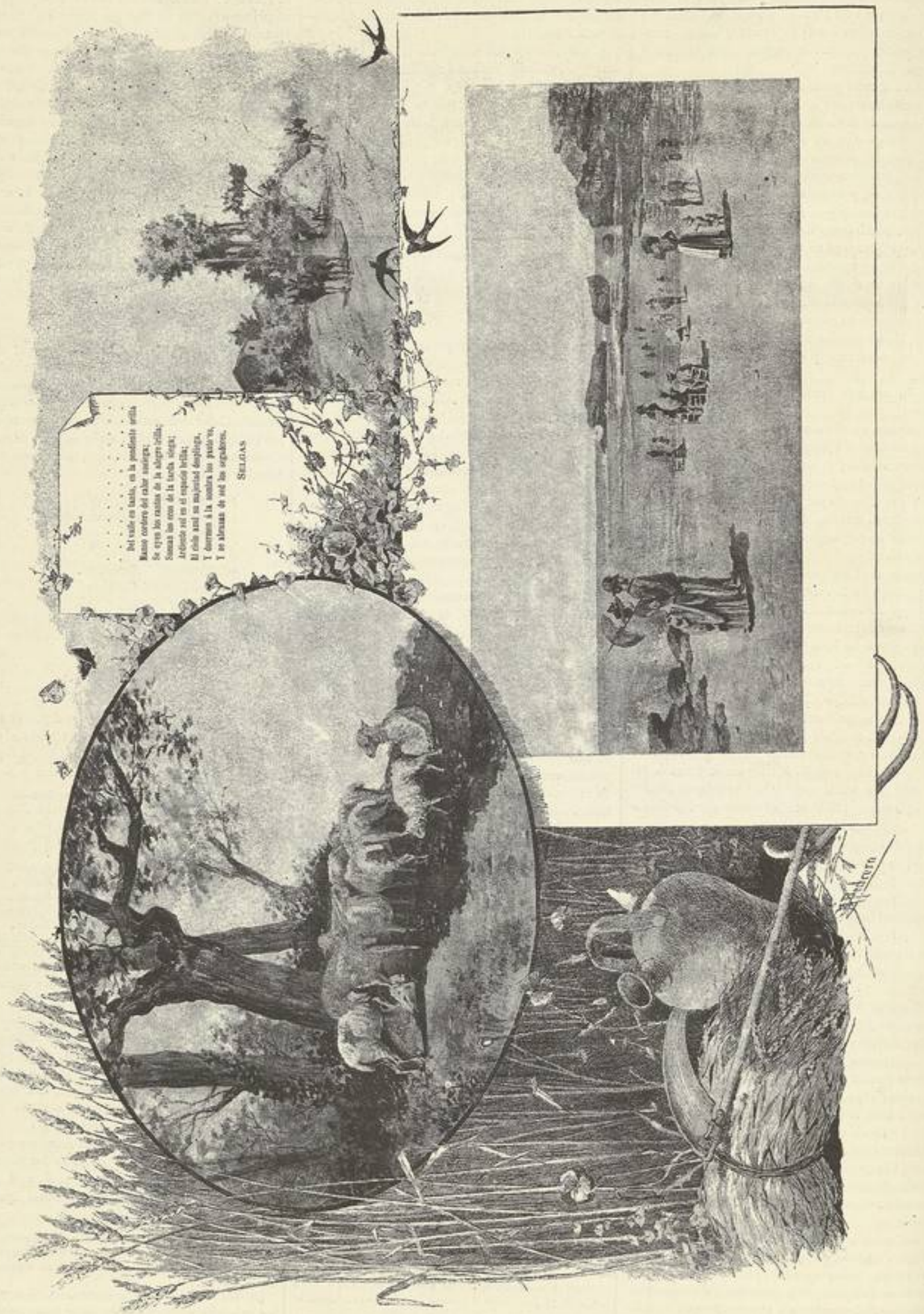
(1) «Durante la primera, reina Ormuz solamente. Aparece Arimanes en la segunda, si bien todavía sometido: en la tercera, que es la corriente, declara y hace guerra al buen principio; en la cuarta, edad venidera, prevalecerá hasta que se consume el triunfo del bien al fin de los siglos.» César Cantú, *Hist. univ.*, lib. III, cap. II, p. 336, t. I de la ed. de Barcelona, año 1886.

(2) En la prim ra época, que duró 45 dias, fueron creados los cielos; en la segunda, de 60, lo fueron las aguas; en la tercera, de 75, la tierra; en la cuarta, de 30, los árboles y hierbas; en la quinta, de 80, las restantes criaturas; y en la sexta, de 75, fué creado el hombre. (V. Bennettis, *Chron. et crit. hist. prof. et sacr.*, t. I, art. III, p. 489).

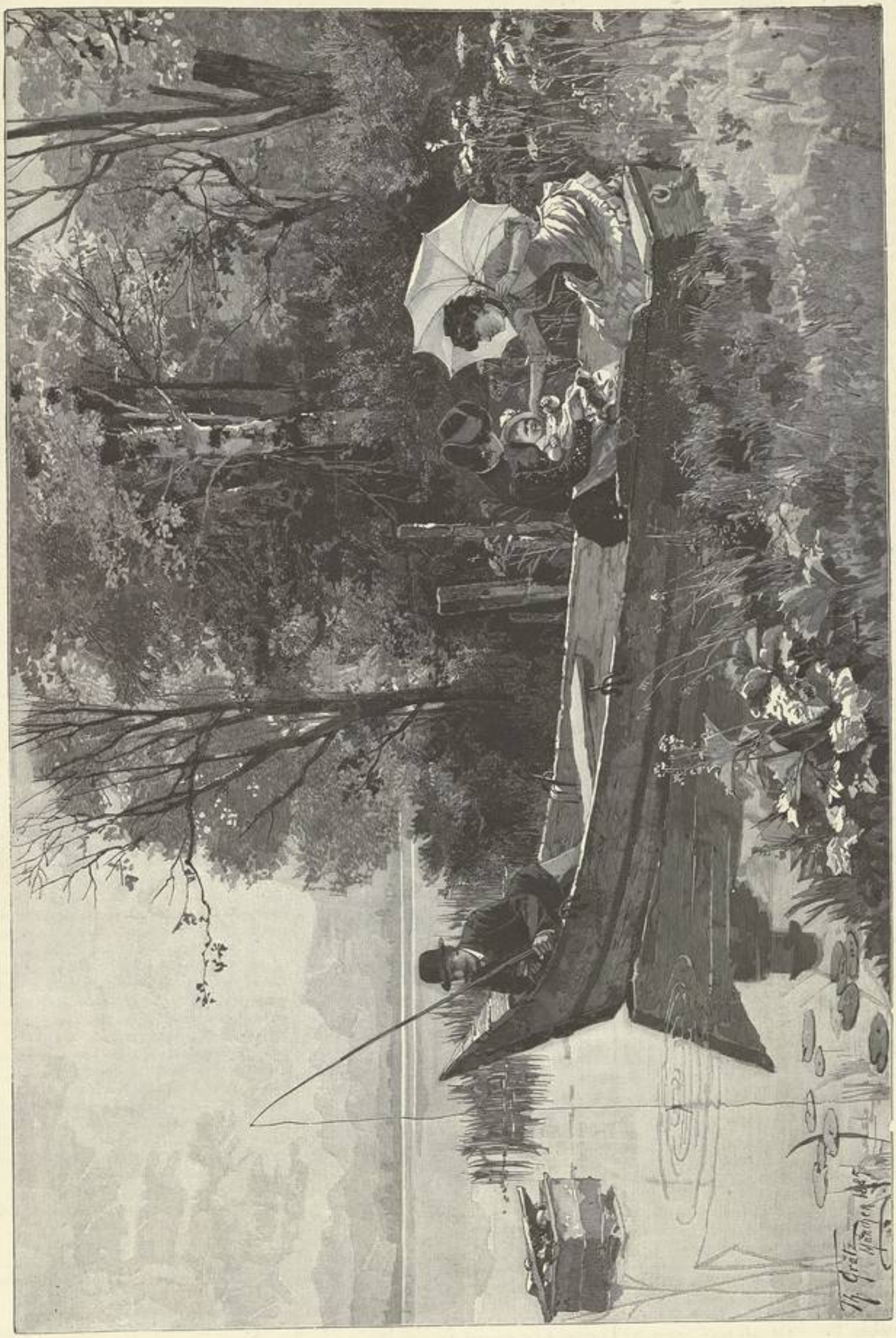
(3) «El cuarto gobierno, que sólo comprendia los cilicios, *además de 360 caballos blancos, que salian uno por dia*, pagaba al rey quinientos talentos de plata...»

(1) Encontrándose los meses escritos diversamente, al lado de la nomenclatura moderna que nos da Lenormant ponemos algunas variantes que se encuentran en diferentes autores.

(2) Los cristianos fueron los que introdujeron en Persia el uso de la semana. Los nombres de sus dias fueron los siguientes: 1 Jache, 2 Dujemi, 3 Siemi, 4 Tscharmi, 5 Penjemin, 6 Schesmin, 7 Haphthemi. (Bennettis, *Obr. cit.*, t. I, cap. I, página 279).



ALEGORÍA DE VERANO



EN EL LAGO

los de los meses 11, 6, 12, 3, 5, 10, 9, 8, 4, 7 y 1. Cada uno de tales dias constituía una fiesta solemne en el mes que llevaba su mismo nombre y para distinguirlo de los demás solia añadírsele la voz *Gan;* así decian: Behman-Gan, Scharivar-Gan, etcétera. Además, segun el filósofo persa Schiraz, los dias 8, 15 y 23, compuestos de *Di*, Dios, y *Ba*, delante, indican que los dias siguientes Azur, Meher y Din son sagrados.

El dia entre los persas se contaba desde la salida del sol.

Los cinco epagomenos, llamados tambien *Andergiahar* ó *Andergahat* (furtivos), tenian los nombres siguientes:

1 Ahnoud, 2 Aschnoud, 3 Esphendarmez, 4 Wahescht, 5 Heschounesch.

Su colocacion variaba cada año, pues se colocaban detrás de cada uno de los meses sucesivamente. Creíase que durante estos cinco dias las almas de los difuntos venian á visitar á sus deudos, y por eso se les recibia con oraciones, fiestas y ceremonias.

Tal era el calendario persa antes de Alejandro Magno.

Desde el momento en que los macedonios fueron dueños del país, trataron de establecer un año fijo, mediante la adicion de dias intercalares; pero á causa del terror supersticioso que á los persas infundia el transferir con la intercalacion los dias fastos á los nefastos y cambiar á cada uno de los genios el dia que le estaba consagrado, se resolvió que cada 120 años se añadiria un nuevo mes de 30 dias, que resultaba de la omision anual de un cuarto de dia, y que dicho mes suplementario se colocaria sucesivamente detrás de cada uno de los meses, cuyo nombre respectivo tomaria, á fin de que los genios propuestos para los meses pudiesen presidir por turno dicho mes suplementario. Los 30 dias intercalados eran una fiesta contínua, cuya liturgia se diferenciaba de la de los otros meses.

Los dias epagomenos siguieron siempre al mes añadido ó duplicado, que de este modo constaba de 35 dias.

De tal intercalacion procede el período menor, llamado *Salcho-Dasi*, por el cual al fin de los 120 años el 1.° de Fervardin, que habia retrogradado hasta 30 días, volvia á comenzar en el mismo punto de partida.

Como el mes suplementario variaba de lugar, de modo que cada 120 años avanzaba de un mes, sólo al fin de 12 períodos de 120 años, ó sean 1440, habia recorrido los 12 meses y volvia á colocarse en el lugar primitivo. Este período de 1440 años es el llamado *Período Mayor*, y entre los persas *Dourat*, y guarda cierta analogía con el período sotíaco de los egipcios, que constaba de 1460 años: con la diferencia de que mientras el de los persas proviene de la intercalacion de dias suplementarios para mantener el año fijo, el de los egipcios proviene de la omision de dias intercalares para que el año sea vago. De las dos proporciones siguientes salen ambos períodos *Dourat* y *Sothaco*.

$$1 : 4 :: 360 : x = 1440$$
$$1 : 4 :: 365 : x = 1460$$

Desde la reforma del calendario por los macedonios habian ya transcurrido ocho períodos de 120 años, ó sean 960, y cuando empezaba el noveno en 16 de Junio del año 632 de nuestra Era, subió al trono Jezdejerded III, último rey de los Sasánidas, empezando con él la era *iẓdejerda*, si bien otros afirman que comenzó despues de su muerte. Fijóse á dicho dia 16 el principio del año, esto es, el 1.° de Fervardin y la fiesta del Neuruz. Los cinco epagomenos fueron trasladados al fin del 8.° mes, *Aban*, segun atestigua Cothbodinn. Destronado más tarde Jezdejerded por Otman, general de las tropas mahometanas, y abolida la intercalacion, volvió el año persa á ser vago como antes.

Transcurrieron 447 años hasta que el sultan Malek-Schah-Djelaleddin, de la dinastía de los Seljúcidas, en el año 1079, que era el 8.° de su reinado, guiándose por las observaciones de varios astrónomos, se dedicó á corregir el calendario. Habiendo notado que en aquel espacio de tiempo el 1.° de Fervardin ó Neuruz, que Izdejerded habia fijado en el 16 de Junio, se habia anticipado 112 dias, adelantándose de 18 dias al equinoccio de primavera, decidió restablecer el año fijo por medio de dias intercalares. Ordenó, al efecto, que el Neuruz ó comienzo del año se fijara en el equinoccio de primavera, que entonces caía en 14 de Marzo del calendario Juliano; que los epagomenos se colocaran al fin del último mes, y que en adelante se añadiria un 6.° epagomeno cada cuatro años hasta la séptima intercalacion, pero que en la octava se añadiria al quinto año; de modo que habria 8 intercalaciones en cada período de 33 años. Con este procedimiento se obtiene entre el año civil y el año trópico una aproximacion mayor que con el calendario Gregoriano.

En efecto: si á 33 años comunes hay que agregar 8 dias, á un año comun deberán agregarse $\frac{8}{33}$ ó sean 0'242424... dias. Constando, pues, el año persa de 365'2424... dias,

10,000 años persas constarán de 3652424'24 dias
10,000 años trópicos constan de 3652422'16 dias

luego la diferencia es de. . 2'08 dias

Esta diferencia es menor que la de 2'84 dias, que existe entre los mismos 10,000 años trópicos y los 10,000 gregorianos.

Segun los cálculos de los latinos, la nueva Era, que con motivo de dicha correccion se estableció con los nombres de Gelalea ó Melikea, empezó el dia 15 de Marzo del año 1079, cerca del medio dia.

El calendario persa, poco usado en la actualidad, se encuentra aún entre los parsis, adoradores del fuego y sectarios de las doctrinas de Zoroastro; pues los persas se sirven generalmente del calendario musulman.

JACINTO ELÍAS

MADRE E HIJA

II

Han pasado muchos meses: el suceso que Claudia en su maternal cariño habia presentido y llorado, habia tenido cumplimiento. Un dia habia venido un liberto de su esposo á pedirla las llaves de la casa, frase significativa que arrojaba del techo conyugal á aquella noble matrona, digna de los hermosos dias de Roma: habia debido obedecer, abandonando á Hortensia á los cuidados de su padre, porque, segun la ley romana, el hijo era propiedad exclusiva del padre de familia. Habíase verificado la separacion matando dos corazones doloridos y desgarrados. Claudia habia sido llevada por su familia, que recobraba sus derechos sobre ella, á una casa de campo en los alrededores de Nápoles, y Hortensia estaba retirada en la casa paterna, en medio de algunas fieles esclavas que habian servido á su madre y que en vano se afanaban por distraerla y consolarla.

Mientras su padre cumplia los deberes de su cargo, porque era prefecto del Pretorio, ó se entregaba á los placeres del anfiteatro; mientras reunia al rededor de la mesa del banquete á sus amigos, sus clientes y sus parásitos, la pobre jóven vivia sola en lo más recóndito de la casa, retirada, embebida en el recuerdo y en las enseñanzas de su madre. Sabina, la nueva esposa de Paulo Licinio, no la incomodaba en su soledad, porque ella tambien tenia sus placeres y sus negocios; no permanecia en la casa, ni hilaba en la rueca; despues de los cuidados que exigia un largo y costoso tocador, subia en su carro, volaba al anfiteatro, iba á pasearse bajo los pórticos, y pasaba el dia en los placeres y la noche en los festines. La matrona romana de estos degenerados tiempos, dejando la tranquila dignidad del hogar doméstico, habia tomado de los hombres sus diversiones y su licencia. Veíaselas jugando con los bailarines en el teatro; combatian otras en la arena en cualidad de gladiadores; otras se embriagaban en los festines, donde no se presentaban jamás las castas matronas. Sabina era del número de estas mujeres sin pudor, y lo que más aumentó el dolor de Claudia, al separarse de su hija, era dejarla en semejantes manos.

Ignoraba Hortensia estos detalles; empero un instinto virginal la alejaba de su madrastra, que, por otra parte, tampoco se cuidaba de ella. Un dia, sin embargo, la hizo llamar para enseñarle las alhajas que acababa de traer un mercader griego. Seguida de algunas de sus mujeres, Hortensia fué á la estancia de Sabina, que, rodeada de esclavas, acababa la trabajosa obra de engalanarse, y estaba examinando los collares y brazaletes, sobre los que llamó la atencion de la jóven.

—Miradlos con cuidado,—le dijo,—porque podeis tenerlos iguales cuando os caseis con mi hermano Sexto.

Estas palabras, dichas al descuido, llenaron de terror el corazon de Hortensia. Un esposo elegido por la mano de Sabina: ¡su hermano! ¡qué destino! Dejó caer las sartas de perlas, y se aproximó en silencio á una ventana que caia sobre un patio interior del palacio. Las esclavas, que habian servido en el tocador de Claudia, miraban tambien hácia aquel lado con curiosidad mezclada de terror, y entonces vió Hortensia el extraño y triste espectáculo que cautivaba su atencion.

En medio del patio se alzaba una columna: á aquella columna estaba atada por sus largos cabellos negros una mujer, una esclava, que un verdugo destrozaba á latigazos. Nada de extraño tenia aquel espectáculo, porque ¿cuál era entonces la casa en Roma que no tuviese su verdugo, encargado de castigar á los pobres sirvientes? Y aunque Hortensia nunca hubiese visto aquella crueldad en el tiempo en que su madre estaba á su lado, no ignoraba que Sabina se conformaba al uso, y más de una vez habia oido á lo lejos los gritos de los desgraciados esclavos, atormentados sin compasion. Nada tenia, pues, de admirable aquel espectáculo: empero, la calma y la resignacion de la víctima no eran cosa comun Corria de sus espaldas destrozadas la sangre, y no se quejaba. Golpeábanla más y más, y se la creeria una piedra: sus ojos se alzaban al cielo; sus labios se movian suavemente, y una felicidad, que no era propia de este mundo, brillaba en su rostro. Miróla Hortensia con profunda sorpresa: comprendia el valor, empero no comprendia aquella inalterable mansedumbre. A la sorpresa sucedió la compasion. Volvióse hácia Sabina, y la dijo:

—¿Qué ha hecho, pues, esa infeliz?

—Me ha desobedecido,—respondió friamente.

—Tal vez no es grave su culpa. Me atreveria á pediros su perdon.

Miróla Sabina con aire burlon, y la dijo:

—¿Tomais interés por una esclava?... Quisiera concederos lo que me pedís, pero no puedo

exponer la obediencia de mis mujeres... No me temerian si descuidase una vez el hacerlas castigar.

Iba á insistir Hortensia, pero vió que el verdugo habia terminado su tarea, y desatada la esclava, unió sus manos y dijo en alta voz:

—Os doy gracias, Dios y Señor mio, por todos vuestros beneficios...

—¿Qué quiere decir?—exclamó Hortensia.

—¿Qué sé yo? Siempre termina así. Se cansan los verdugos de azotarla, y ella tan tranquila como acabais de ver... Habla á un sér invisible. Le da gracias, y jamás se lamenta. Empero, yo sabré domar su altivez... No puedo soportar verme desafiada por una vil esclava, el deshecho de la naturaleza; yo haré que doble su insolente frente, yo haré que ceda su inflexible voluntad, yo he de abatir á esa orgullosa Agatocles.

Un secreto furor encendia las miradas de Sabina, y temblaban las esclavas, que la conocian demasiado bien.

Retiróse Hortensia irritada, empero llevando en su corazon una imágen que no la abandonaba. Cuando llegó á su estancia llamó á una de sus libertas, llamada Febe, y le dijo:

—¿Conoces una esclava llamada Agatocles?

—Sí, noble patrona; ¿quién no la conoce? Es una extranjera, pero buena, dulce y afable; todos la compadecemos: ella sola parece no tenerse lástima.

—¿Por qué la compadeceis?

—Porque la infeliz sufre el hambre, la sed, los golpes y las cadenas.

—¿Es una esclava rebelde?

—No hay otra más dócil ni más sumisa en toda la casa. Ninguna esclava griega es tan hábil en los bordados y en la costura. No tiene más voluntad que vivir separada y no aceptar marido. Sabina quiere casarla con uno de sus esclavos favoritos; pero Agatocles lo rehusa, y por esto ha sido azotada, y mañana lo será tambien sin duda. Pero Sabina y el verdugo se fatigan en vano.

—Es extraño,—dijo Hortensia cuando estuvo sola.—¿De dónde sacará el valor de su alma esa esclava degradada? ¿Será discípula de Epicteto? Él era tambien esclavo, y desafiaba la cólera... Pero ¿ha formado una escuela entre los pobres y los miserables? Sus discípulos se sientan sobre el trono, y nunca he oido decir fuese conocido de los esclavos... ¿Quién podrá ser el maestro, el Dios de Agatocles?... Yo tambien siento una grande angustia en mi alma cuando pienso en mi pobre madre, á quien no volveré á ver... Si yo hablase á la esclava de Sabina, tal vez me enseñaría á consolarme. La veré.

Apoderóse profundamente del alma de la jóven esta idea, y aguardó con impaciencia la noche. Al llegar esta, se dirigió al sitio donde estaba la esclava; llamó al cubículo ó cuarto de Agatocles, y entró á verla.

—¿Me conoceis?—dijo Hortensia.

—Sois hija de Paulo Licinio, mi amo; una hija sin madre,—respondió la esclava con un tono en que el respeto se confundia con la compasion.

—Yo no os conocia hasta esta mañana, pero me pareció que habeis estado sin temor en medio de vuestros padecimientos; y como yo tambien padezco, vengo á preguntaros ¿quién os enseña á contener así los movimientos del corazon?... ¿Es Platon? ¿Es Séneca? ¿Es Epicteto?

—No conozco á esos de quienes hablais,—contestó la esclava.—Yo tengo un maestro que me enseñó á padecer, y ese maestro es Jesucristo.

—¡Cristiana! Los cristianos son una secta impura y enemiga de los dioses; se ocultan en la sombra de los sepulcros, y se entregan á prácticas abominables... No puedo concebir que una cristiana tenga valor y virtud.

—No conoceis á los cristianos, noble señora,—no los conoceis sino por las calumnias de sus enemigos. Si supiéseis que Cristo, nuestro buen Salvador, ha padecido todo por nosotros, por vos, por mí, por todos los mortales, no os asombraria que una pecadora esté contenta en medio de un suplicio en que hay alguna semejanza con el de su Señor y su Esposo.

—Misteriosas son tus palabras... ¿Quién es tu Señor? ¿quién es tu Esposo?

—Jesucristo, el Hijo de Dios.

—¿Tú quieres ser la esposa de un Dios? ¿Por eso rehusas cumplir la voluntad de Sabina?

—Ningun hombre será mi esposo, porque me he consagrado á Jesucristo, y sufriré los tormentos y la muerte antes que renunciar á la fe que he jurado.

—¿Y es ese Dios, ese sér invisible, el que te reviste de fuerza y te hace sonreir cuando corre tu sangre?

—Sí; yo nada puedo por mí, pero todo lo puedo por él, porque me fortifica.

—¡Pero tu Dios, esclava, no tiene recursos contra las angustias del corazon!

—Mi Dios es el apoyo de los que padecen, y él dijo: «Venid á mí todos los que estais afligidos y desolados, y encontrareis el consuelo de vuestras almas.»

—¿Podria reunirme tu Dios á mi madre?

—Sí, amable Hortensia, porque mi Dios es Todopoderoso, y las lágrimas que verteis son aceptables á sus ojos. Tambien ha dicho: «Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.»

—¡Serán consolados! repitió la jóven. ¿Tu Dios os ha hecho semejante promesa? Yo sacrificaré, inmolaré víctimas en el altar de esa benéfica divinidad!

—Noble patrona, mi Dios no quiere víctimas ni sacrificios; no pide más que vuestro corazon.

—Ya te comprendo, y tus palabras me espantan, Agatocles. ¡Tú quieres que yo sea cristiana! —exclamó Hortensia con terror.

—Si pudiéseis hacerlo, daria mi sangre y mi vida con alegría por conquistaros semejante felicidad.

—¿Con que, me amas?

—Como una hermana, como una hija,—respondió la esclava fijando sus ojos ardientes de fuego y de divina caridad sobre Hortensia.

Aquellas dulces palabras, aquella mirada de ternura arrebataron el corazon de la pobre jóven. Cayó á sus piés, y el orgullo patricio se convirtió en una escena inmensa de virtud y de amor; y echando sus brazos al cuello de Agatocles, exclamó:

—Amame, hermana mia: háblame de tu Dios, del Dios que consuela.

(Se continuará)

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Peregrinacion francesa á Montserrat

Nuevecientos individuos de Toulouse, Montauban, Perpiñan, Tarbes, Narbona, Carcasona y de otros puntos de importancia, han visitado á la Perla de Cataluña, presididos por el reverendísimo señor Obispo de Perpiñan, á quien acompañaban más de trescientos sacerdotes. El ilustrísimo señor Obispo de Barcelona, acompañado del ilustrísimo señor Arzobispo de Nicosia, del ilustrísimo señor Obispo de Vich, del reverendísimo Padre Abad del Monasterio y de aquella respetable Comunidad, recibió á los peregrinos franceses, que llegaron al célebre Monasterio á las primeras horas de la mañana del 21 de Agosto. Despues de algunas frases del reverendo Obispo de Perpiñan agradeciendo las atenciones de que eran objeto los peregrinos, el señor Obispo de Barcelona les dió la bienvenida manifestando el gozo que le causaba presenciar este acto de religion de los franceses que venian á postrarse á los piés de la Virgen de Montserrat, fortificando por tal manera los lazos de cordial afecto que unen á las dos naciones católicas. Esta manifestacion renueva además, dijo S. E. I., las antiguas relaciones del Rosellon y Cataluña, por lo cual esperaba que por la intercesion de la Virgen se obtendrian las bendiciones de Dios sobre ambos pueblos. El mismo señor Obispo celebró luego de Pontifical, asistido de los Padres Monjes del Monasterio y ocupando sitios distinguidos los demás reverendísimos Prelados con capa, mitra y báculo. El señor Obispo de Vich predicó sobre el tema: *Hæc est victoria quæ vicit mundum fides nostra.* Por la tarde los peregrinos fueron en devota procesion á la santa Cueva cantando himnos franceses de verdadero sabor religioso, y por la noche asistieron á las acostumbradas funciones.

El dia siguiente se verificó una lucida Comunion general, celebrando la Misa un distinguido eclesiástico francés, párroco de Tolosa y hermano del señor Obispo de Perpiñan. Este celebró misa de Pontifical, asistido de señores canónigos de diversas catedrales de Francia. A las doce salió del Monasterio acompañado de buen número de peregrinos con objeto de visitar la Cueva de San Ignacio en Manresa. Eran unos 350, ó sea una cuarta parte próximamente de los que componian la Peregrinacion. La recepcion que allí se les hizo fué digna de todo elogio. Bajaron á la estacion, á más de la reverenda Comunidad de la Seo, con cruz alta y gonfalones, Comisiones del excelentísimo Ayuntamiento y de todas las casas de religiosos, Asociaciones católicas y de cuanto bueno encierra Manresa. Fueron guiados en procesion á la preciosa Basílica, en cuyo púlpito el P. Fabré pronunció un entusiasta discurso rebosando gratitud y entusiasmo. Tambien el ilustrísimo señor Obispo de Perpiñan dirigió algunas tiernas y vivas frases desde el presbiterio. Visitaron luego la santa Cueva y el Rapto, y despues, por la noche, se dieron tambien otras funciones en obsequio á los peregrinos, que, complacidísimos, se retiraron á sus alojamientos. A las siete de la mañana del dia siguiente, despues de funciones en San Ignacio y la Cueva, salieron los franceses para unirse al grueso de la peregrinacion.

Efectivamente, á las cuatro de la madrugada la peregrinacion de Monserrat marchó á fin de tomar el tren expreso para Barcelona, á donde llegó á las nueve y media, siendo recibida en el anden de la estacion del Norte por el Alcalde primero D. Francisco de P. Rius y Taulet, representantes de las Autoridades eclesiástica y militar, numeroso clero, Comisiones de la Asociacion de Católicos y Juventud católica y muchos particulares. Los peregrinos fueron objeto de muchos aplausos y agasajos en todas las estaciones del trayecto de Montserrat á Barcelona, y vinieron contentísimos y enamorados de la Perla de Cataluña y de su Monasterio.

Al llegar á la Catedral Basílica fueron recibidos por nuestro ilustrísimo señor Obispo y Cabildo. Acto seguido comenzó la Misa, celebrando el ilustre Prelado de Perpiñan, y luego los cantos con acompañamiento de órgano, causando imponente efecto.

A las tres de la tarde esperaban en la entrada de la Exposicion á la peregrinacion rosellonesa el Sr. Rius y Taulet, el delegado general Sr. Rouviere, varios miembros influyentes de la colonia francesa y el abate Santol, uno de los directores de la peregrinacion. Los peregrinos visitaron detenidamente el certámen, quedando muy satisfechos del mismo.

El viernes, 24, la funcion que los peregrinos dedicaron á la Virgen de las Mercedes, en su templo titular, fué muy solemne y concurrida. El muy Iltre. Dr. Roca, vicario general de Perpiñan, pronunció entusiastas frases enalteciendo las glorias de la excelsa Patrona de Barcelona, describiendo la fundacion y grandezas de la distinguida Orden de la redencion de cautivos bajo la advocacion de la Virgen, y diciendo á los romeros que podrian luego visitar el Camarin. Su Ilustrísima dió la bendicion á los fieles, quienes entonaron el *Magnificat*. Despues la escolanía cantó en el presbiterio una bonita *Salve* con acompañamiento de harmonio.

Majestuosa é imponente fué la funcion de despedida que celebraron por la noche los peregrinos franceses en Santa María del Mar, cuyo templo, á pesar de su gran capacidad, apenas si podia contener la multitud de fieles compuesta por los romeros y por los barceloneses que, adhiriéndose á sus hermanos los católicos de Francia, quisieron asistir á la fiesta con que se despedian de la Virgen y de nuestra capital.

A media noche reuniéronse los peregrinos en la estación para volverse á su país, siendo su partida tan entusiasta y expresiva como su llegada.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Primera con *ta* se baila,
es nota musical *tres*,
segunda con *ta* se come
y el *todo* nombra mujer.

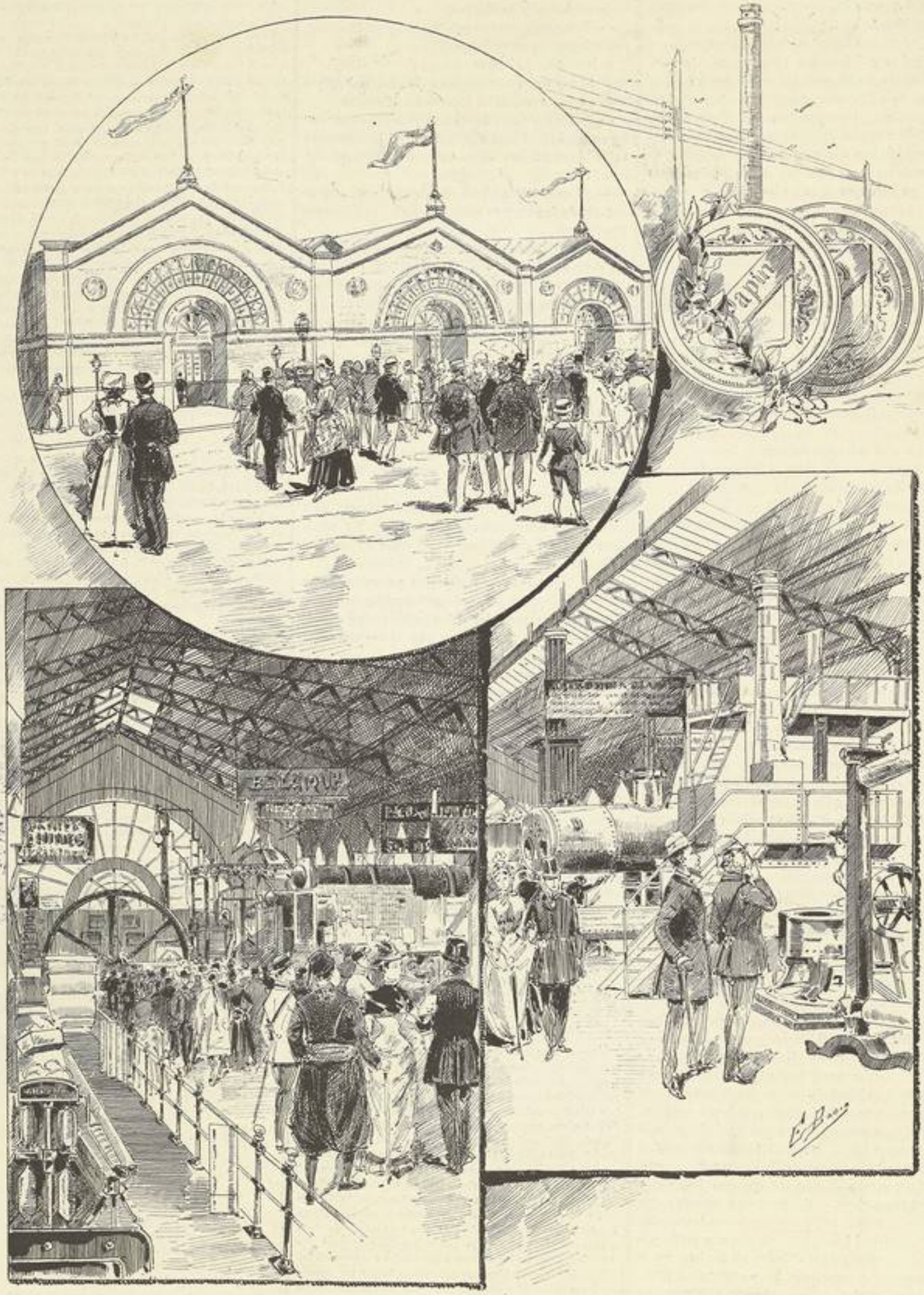
2.ª

Mi *segunda* es una letra,
tengo en casa un *prima tres*,
y mi *todo* es una planta
al derecho y al revés.

SOLUCION AL ACERTIJO DEL NÚMERO ANTERIOR

Las nubes

Imp. LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 16.



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—Departamento de maquinaria (exterior é interior)

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 9 DE SETIEMBRE — SÉRIE II.—NÚM. 37

FACHADA ACTUAL DE LA CATEDRAL DE MILAN

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El palacio de Anglada.—El gobierno del gobernador de Madrid.—Los pensamientos de los *libre-piensadores* de Cádiz.

El tiempo está de hundimientos. Las grandes y monumentales basílicas, orgullo del arte cristiano, han empezado á desplomarse, atacadas por la caries del abandono liberal, y este movimiento de descomposicion parece repercutir á otros edificios que padecen idéntica enfermedad.

El Ayuntamiento de Madrid y de Abascal está en vísperas de quedarse sin domicilio, porque el que tiene, asaz cuarteado, ha ofrecido señales de querer hundirse, tal vez abrumado por la grave pesadumbre de su tesoro.

Si las catedrales amenazadas de ruina, más ó menos próxima ó remota, llegan á desmoronarse, los liberales, á buen seguro, no se cuidarán de devolver á Dios los templos que pierda: pero ¿qué se diria del progreso nuevo si el primer Ayuntamiento de España, por ruina de su casa-local, se viera en la calle ó tuviera que alquilar un piso para desempeñar sus funciones?

Se diria que habíamos llegado al máximum del retroceso y de la decadencia.

No, señor: aquí, donde si Dios se queda sin templos, no hay mano oficial que se los edifique, y se consiente que se hospede en cualquier zaquizamí, no podria tolerarse que un Municipio de tantas campanillas como el de Madrid se quedara sin un palacio ostentoso, digno de servir de domicilio á su inconmensurable grandeza.

Así debe haberlo comprendido el Sr. Abascal, cuando, por efecto del hundimiento de un piso del antiguo palacio municipal, se ha echado por los trigos liberales á buscar casa nueva y sólida para hospedar á sus compañeros de armas y fatigas concejiles.

Y el hombre no se ha parado en barras.

Cortando por lo sano y calculando que á un Ayuntamiento que debe doce millones de pesetas á la beneficencia, no corresponde tener su nido en una guardilla ó en un sotabanco, ha ido y ha echado el ojo nada menos que al palacio de Anglada, efecto procedente de saldo, como se dice hoy en el lenguaje del comercio barato, predestinado á ser adquirido por el Estado liberal.

Este palacio de Anglada tiene una historia que se ha contado varias veces.

Por construirle se arruinó un capitalista que invirtió en él sendas millonadas; y no quedándole fortuna para amueblarle y habitarle, le puso en venta, ofreciéndoselo á príncipes, infantes y hombres acaudalados.

Ninguno le quiso.

Un ricacho malagueño se atrevió á ofrecer por él diez millones de reales, y de ahí no pasó; por lo cual se convino en que el edificio no podria tener salida si no lo adquiría el Estado, que es la suma de todos los capitalistas españoles reunidos.

Empezó á jugar la política en el asunto, y se pensó en adquirir el local para presidencia del Consejo de ministros, en vista de que el que esta tiene es un palacio de poco más ó menos, como que no fué más que residencia de un infante de España opulentísimo.

Al efecto se zurció un expedientillo para ver si podrian darse por el palacio los veinte millones de reales que pide su dueño; y pareciéndole á Puigcerver que no era ocasion de invertir esa millonada cuando Gamazo levantaba la bandera de las economías, el expedientillo hecho y torcido, como es de rigor en todos los de su clase, fué condenado á dormir la siesta durante el estío, en expectacion de tiempos mejores para despertar.

Así estaban las cosas cuando crujió el suelo del *Hôtel de ville* de Madrid, y el Sr. Abascal se puso á temblar por el azaroso porvenir de sus compañeros de cabildo, expuestos á convertirse en tortilla en una sesion.

Era menester buscar casa y se encontró un palacio.

Para quien es el Municipio madrileño era bastante un local como el *liceo Rius*; pero para lo que se figura que es resulta posible que crea que no está bien hospedado en un palacio de veinte millones.

Y ahí le tenemos rondando al palacio de Anglada que dice *envido*, en disposicion de contestarle *quiero*.

Ya verán ustedes el trabajo que cuesta reunir el millon de pesetas que, segun se dice, se necesitan para restaurar la portentosa basílica de Sevilla; y ya verán ustedes con qué *difícil facilidad* se instala el Municipio de Madrid en una mansion erigida para que la habitaran príncipes...

Son cosas del tiempo.

Y está visto que el que corre es pintiparado para que suceda lo que sucede.

Que es que á Dios se le deje sin casa, y se concedan alcázares á cualquier Abascal.

❧

Con ocasion del proceso de la calle de Fuencarral parece ser que se apoderó de nuestras autoridades el presentimiento de que existe en Madrid una vasta asociacion de criminales que explota á los criados y criadas de servicio para realizar sus fechorías.

Esta asociacion, segun se cuenta, se vale de los domésticos de ambos sexos para que saquen en cera los moldes de las cerraduras de las puertas y de los muebles de las casas, á fin de perpetrar los robos con más economía de medios.

A principios de verano se verificaron algunos de estos, cuyos caracteres corroboraban aquella opinion; y, á consecuencia de ello, han sido muchas las familias que no han salido á veranear por no dejar sus casas expuestas á un golpe de mano seguro é indefectible, máxime cuando se han puesto en abuso porteros de cal y canto, de la traza y de la fábrica de los de la casa del crímen de la calle de Fuencarral, que han dado muestras de ser porteros sordos, mudos y ciegos.

Nuestro gobernador tomó con empeño, segun se dijo, el pensamiento de ocuparse en asunto tan importante; y lo menos que prometió fué someter á rigorosa vigilancia el ramo de domésticos, imponiéndole un empadronamiento inexorable y exacto, amen de establecer una inspeccion minuciosa y severa de las casas de mal vivir, de las de dormir y de las de huéspedes, todas ellas gusaneras infecciosas, que merecen sanearse con el empleo de los desinfectantes de gran potencia.

Pero los gobernadores liberales proponen y el progreso al uso dispone...

Pasarán de cien mil los domésticos de ambos sexos que prestan en Madrid sus flacos servicios, y si se consultan los registros del gobierno civil se verá que no exceden de doce mil los que están allí empadronados.

Pues si es casas de huéspedes, no habrá menos de dos mil en la villa del oso, y es cosa evidente que no pasarán de treinta las matriculadas, con lo cual ni el fisco, ni la higiene, ni la moral, ni la doliente humanidad, en ellas explotada, ganan mucho ni poco.

De aquí que esto parezca lo que dijo O'Donnell, un presidio suelto, en que todo se ve menos los cabos de vara, como que no se ven más que bribones en cuadrilla y pícaros y bigardos por activa y pasiva, componiendo ese medio mundo que vive de lo que roba al otro medio...

Cuando se interpela á nuestros gobernantes, mostrándoles estos caminos cerrados por toda clase de broza y de alimañas, contestan que ya *se andarán;* y con efecto ya se andan.

Sino que despues de andarse, lo que sucede es que dan los viajeros con su cuerpo en el *in pace*, único lugar seguro de las asechanzas de la civilizacion progresista.

De donde se infiere que aunque esa civilizacion es atea no podrá nunca descatolizar á sus administrados.

Porque los condena á vivir con el Credo en la boca.

❧

De que esto es un presidio suelto da tambien testimonio un espectáculo que acaban de perpetrar los *libre-piensadores* de Cádiz.

Murió allí una mujer afiliada á la secta, y, provistos del correspondiente permiso del juez municipal, la condujeron con gran pompa al cementerio civil para enterrarla como se entierra á las reses.

Pero es el caso que el Cura de la parroquia á que perteneció la finada reclamó contra el sepelio profano en el acto de verificarse, certificando que se habia confesado con él y muerto en comunion con la Iglesia.

Los *libre-piensadores* que supieron esto en el cementerio, despues de haber hecho el oso ante la poblacion, pusieron el grito en el cielo... de su boca, único que conocen, y quisieron enterrar hasta al Conserje...

Y allí los tienen ustedes empeñados en dar sepultura á un muerto contra su voluntad, jurando y perjurando que les corresponde la presa, y que el juez municipal ha sido un juez de palo por no haberse opuesto á la reclamacion del señor Cura.

¡Si serán liberales los tales *libre-piensadores*, que hasta quieren privar á los muertos de su derecho á dormir el último sueño en lugar bendecido por la Iglesia!

Y aquí de la copla:

El pensamiento libre
proclamo en alta voz,
y muera el que no piense
igual que pienso yo.

Così va il mondo.

LUPERCIO

Madrid, 4 de Setiembre.

MONTSERRAT (1).

I

Asomad, asomad á la ventana, bellas niñas; y vosotros engalanad vuestras puertas, porque ya llegan los devotos romeros de la Vírgen, y sus banderas coronadas de flores ondean alegremente por encima de los matorrales.

La brisa de la montaña trae el armonioso eco de sus plegarias, interrumpido de cuando en cuando por el de los instrumentos de los que, siguiendo la procesion, van á visitar á la Vírgen.

Bajos los ojos y con los rosarios en las manos avanzan devotamente los peregrinos: allí ni esplendor ni riqueza; humilde, muy humilde es su andar, fervientes los rezos que murmuran, y

(1) Escribió esta bellísima leyenda nuestro ilustre Pablo Piferrer en los dias de desolacion que atravesó el Santuario, desierto y cerrado al culto, durante la guerra de los siete años.

los hay que esmaltan con la sangre de sus piés descalzos las espinas y las piedras de los caminos.

Las niñas, suelta la cabellera, que sujeta sólo una guirnalda de flores silvestres, responden con voz tímida á las letanías, y las rosas avergonzadas de sus mejillas y el rubor que baja sus párpados son la mejor ofrenda que sus corazones inocentes llevan á la Vírgen.

Detrás de la clerecía y de los buenos magistrados de la comarca, la turba regocijada marcha al son de las gaitas y al compás de los cantares con que sus madres les enseñaron á cantar á la Vírgen.

Cerrad, cerrad tras vosotros las puertas de vuestras casas, porque ya la procesion se hunde en los recodos de la falda del monte. ¿No veis cual asoma en aquel flanco saliente, al pié de la cruz que sombrean peñascos gigantescos? Allí repiten con más fervor la plegaria, cuyos últimos sonidos espiran en el aire al doblar aquella punta.

Hélos que los divisan del Monasterio, y echan á vuelo las alegres campanas, mientras la muchedumbre de peregrinos, que llenan los claustros, la plaza y la hospedería, alzan confuso murmullo, llamándose y noticiándose la llegada de los nuevos romeros,—mientras los magnates hospedados en los aposentos de monseñor Abad, aparecen curiosos á la ventana,—mientras los perros contestan ladrando á los silbidos, y los aliones aletean y lanzan chillidos agudos, posados en el puño de sus amos ó en las sillas de las cabalgaduras.

Entonces el Padre dispensero redobla su afan, y grande actividad reina en la cocina, cuyo hogar envia á lo alto densas nubes de humo, porque en verdad jamás vísteis hospitalidad como la de estos buenos monjes de Santa María.

Pero ya al pié del Monasterio, antes de apagar los recien venidos su sed en las frescas linfas de aquella fuente, sube al cielo en alas de la devocion una voz general que entona el *Virolay* de Santa María:

«—Rosa placentera, joya de amor santo, topacio castísimo, claridad sin sombra, tú tiendes una mano compasiva al acongojado, y eres puerto de salvacion en la tormenta.

«—Aguila caudal, que remontas tu vuelo á lo alto, puerta sagrada del templo, oye nuestra plegaria: defiéndenos y ruega por nosotros.»

Grande, muy grande es el pasmo de los recien venidos al ver tanta muchedumbre; porque ciertamente grande, muy grande es la devocion á la Vírgen de Montserrat.

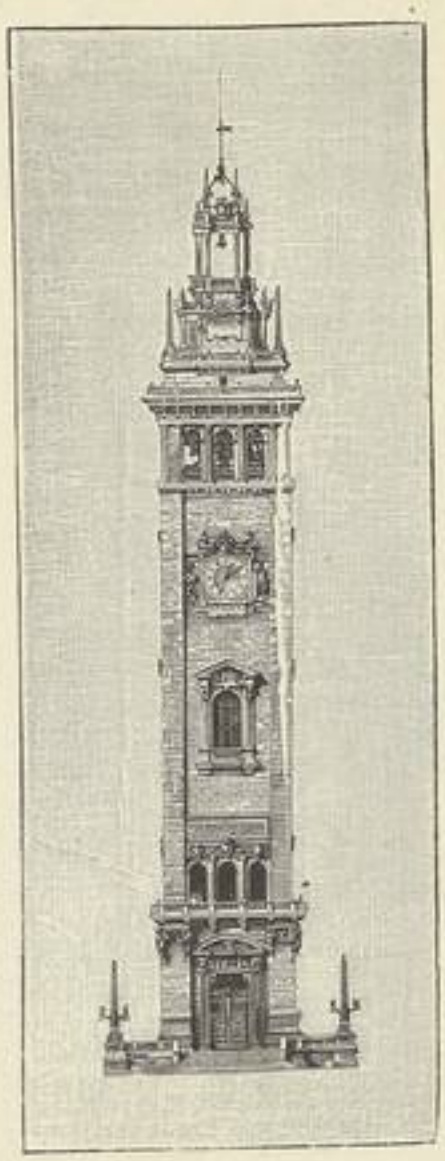
Allí miran á sus hermanos de todas las provincias de España: allí oyen la dulce habla del hijo de Italia á la par de las oraciones del que mora en las márgenes del Sena, tierra fecunda en caballeros; y allí contemplan los dorados rizos y ojos azules del blanco germano, que brillan junto á la cabellera, negra como las alas delcuervo, del que se adormece al arrullo del mar en Sicilia, ó con las frescas brisas de Sorrento.

¿Oís cual hondamente resuena el órgano dentro las sagradas naves, y como el eco caprichoso repite los rezos de la Comunidad, que con sendos cirios va lentamente bajando del altar á recibir la procesion de los romeros? El venerable Abad, que viste los adornos pontificales sobre el hábito de san Benito, aparece en lo alto de las gradas, y con losojos levantados y las manos extendidas invoca la gracia del cielo sobre los devotos de la Vírgen, y con su diestra traza sobre sus cabezas el signo cristiano.

¡Oh! ¡quién pudiera contar las riquezas que allí pasman á los romeros! Sus ojos no aciertan á contar el número de las bellas lámparas, dádiva de los reyes, de los poderosos y tambien de las buenas y piadosas villas; y al mirar los cirios gigantescos que arden perpétuamente: «En verdad, exclaman, la morada es esta de la Vírgen.»

Y cuando los solícitos sacristanes les abren el tesoro de la sacristía, cuando les deslumbran los frontales, los tapices y adornos, las joyas, los vestidos, los vasos y candelabros, allí juntan las manos y repiten: «¿Quién tales maravillas vió? en verdad la morada es esta de la Vírgen.»

Pues al subir trémulos de veneracion al camarin de la Madre de Dios, cuando el fuego de la piedad les embarga el uso de sus potencias y hace latir con fuerza sus corazones, al ir á besar la mano á María y á su Hijo, si sus ojos se atreven á mirar aquel divino rostro, bájanse con temor sorprendidos de tanta majestad y magnificencia, heridos por el brillo de las coronas de oro, en que arden millares de diamantes y esmeraldas, mientras ellos en la hondo de su alma murmuran: «En verdad aquí es la morada, y esta imágen la imágen de la Vírgen.»



CATEDRAL DE MILAN

CAMPANARIO PROYECTADO POR EL ARQUITECTO BELTRAMI

Allí se postran sobre las húmedas losas que encierran los restos de los finados; allí les suceden otros romeros, que se arrodillan á las losas todavía calientes, y allí la oracion sube al cielo constante, continua, eterna, como la escala transparente que debe unir la tierra con el cielo.

Entre tanto el movimiento no cesa afuera; óyense las voces de despedida de los que regresan á sus casas y de los que llegan, los silbidos de los que se llaman, el ladrar de los perros y el relinchar de los caballos, los gritos del buhonero y la cantinela del pobre ministril, que de cuando en cuando interrumpe con un preludio de su arpa, descolorida por el sol y la lluvia, la balada del ermitaño Garin y de la linda Riquildis, hija del buen conde Wifredo.

Apresuraos, bellas niñas; guiad, guiad, vosotros los gentiles mancebos; el sol tiñe la corriente del Llobregat con el oro de Mediodía, y las ermitas de los pobres solitarios están muy lejos. Visitemos los altos picos, donde el hombre de Dios ha construido su cabaña junto al nido del halcon, y entremos en la cueva del Diablo ahora que el reflejo del sol ahuyenta los espíritus antes que las tinieblas de la noche ¡Jesús María! traigan las feas visiones y los gemidos de la doncella degollada.

II

Una naturaleza horrible arredraba á nuestros antepasados, que subian á las ermitas por varias sendas y peligrosas escaleras que á ellas conducen: ora como colgados en el aire miraban con pavor los derrumbaderos, que de pico en pico se prolongan sus cabezas; y ora, al doblar la punta de una roca, tendíase á su vista un vasto panorama, en cuyo fondo asomaban tal vez cumbres nevadas. El viento traíales en sus alas caprichosas las armonías del órgano y del canto, cuyos sones profundos y lejanos cobraban algo de fantástico y temeroso al quebrarse en aquellos colosos frios de roca, bien como los últimos ruidos del mundo que dejaban atrás, ó por mejor decir, como los acentos intermedios entre el mundo y el cielo á que caminaban. Altas, muy altas aparecian las ermitas; todas en la cima de los peñones, todas aisladas en los aires, como puntos de esperanza; y la senda, como senda de esperanza, ¡ay! ¡cuán difícil y trabajosa!—Así una imágen vaga, una luz incierta nos lleva en el mundo de desengaño en desengaño: ora hundido en los negros derrumbaderos, apenas brilla á nuestros ojos; ora entre las tinieblas lanza una claridad que nos llama tras sí; y bien que siempre huye adelante como un fuego fátuo, ¡infeliz el corazon en que ella no refleja! Tras la pérdida de las ilusiones, el varon fuerte la ve posada tranquilamente en alta cima desgajada, donde no hay vegetacion ni vida al parecer; y si sus santos deseos de felicidad hacen que ponga el pié en el áspero sendero, como el soldado arroja las piezas pesadas para subir más ligero al asalto, uno á uno va él arrojando tras sí los objetos que le recuerdan el mundo y de que quisiera rodearse áun en la soledad, pues anchas gotas de sudor bañan su frente, y bien han menester sus piés del auxilio de sus manos. Mas, en cambio, arriba ¡cuánta serenidad! ¡cuánto sosiego! Desde aquella casucha, desde aquella pelada roca asiste á las escenas más imponentes de la naturaleza: el sol levántase cada dia de su lecho de oro sobre el mar lejano; los valles y las cumbres envian á lo alto un murmurio que se difunde á manera de armonía grande y poderosa; y cuando á su vez la luna inunda de un vapor de plata los espacios, y á través de aquel velo resplandecen las estrellas. el concierto de la naturaleza penetra en su corazon: entonces entiende lo que antes no entendia; entonces le suena dentro del pecho una voz suavísima que va adormeciendo sus deseos con cantares de paz; y entonces el ánima desembarazada y limpia recuerda con el divino Leon aquel que sopló á deshora

> . . . . . manso viento
> del espíritu eterno, y enviando
> un aire dulce al alma fué llevando
> la espesa nube que la luz cubria,
> dándole un claro y muy sereno dia.

Así, al pisar el umbral del ermitaño de Montserrat, nuestros antepasados miraban con admiracion la sanidad, beatitud y dulcedumbre que por entre las huellas de las vigilias y ayunos aquellos rostros respiraban. Orar y trabajar, esta era su vida; bien como en el Oriente hundiéronse un tiempo á meditar en los desiertos los Antonios, los Pablos, los Jerónimos, figuras porten-

LA CAPILLA DEL BOSQUE

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—1 MONTAÑAS RUSAS.—2 PALACIO DE CIENCIAS.—3 PALACIO DE AGRICULTURA

tosas que asoman y llenan las soledades del Egipto, de la Palestina y de la Tebaida. Si las aves cuidaban de aquellos primeros solitarios, si las fieras les hacian mansa compañía y les cavaban la sepultura; los pintados pajarillos obedecian la voz de los ermitaños de Montserrat, y como si un instinto sobrenatural les revelase la sencillez é inocencia de aquellos hombres inofensivos, bajaban cariñosos á repartir amigablemente la comida que ellos llevaban á la boca, de donde con mucho amor se la tomaban. Las primeras lumbreras de la Iglesia estudiaron al Señor en el claro y sublime libro de la naturaleza, que á sus ojos estaba abierto; y ¡qué ideas de Dios, de la inmensidad, de la vida eterna debieron de tener los solitarios de Montserrat! ¿Cómo no pensar en Dios, cuando les rodeaban sus maravillas? ¿Cómo no abismarse en la inmensidad de Dios, cuando sobre sus cabezas encorvábase inmensa é infinitamente la bóveda de los cielos; cuando contemplaban el curso ordenado de los astros, tan pequeños para aquella grandeza como una varecilla para la atmósfera? ¿Cómo no sentirse inspirados, cómo no cantar al Señor, cuando á su alrededor se formaban las tempestades; cuando mil ecos repetian el retumbo del trueno estremeciendo aquellas moles grandiosas, que aparecian envueltas en el fuego de los relámpagos; cuando la negra nube desde allí descendia y se extendia como un mar por la llanura, robando á las ciudades y á los compos la luz del sol, que brillaba entre tanto más puro para el hombre de Dios? Lo que el maronita siente en las cimas del Líbano, lo que el cofto en las arenas del Egipto, lo que el nestoriano en las márgenes del Tigris, lo que el solitario de Abisinia junto á las cataratas del Nilo y á la orilla del mar Rojo, esto sentia el ermitaño de la Vírgen de Montserrat; y si la situacion de su retiro no era para consagrar su vida al socorro de los extraviados, como el misionero de América ó el religioso de los Alpes, sus dias deslizábanse puros y santos como los de aquellos anacoretas, y como ellos, despues de conversar con los Ángeles, volvia á tomar el humilde trabajo con sus manos. Ni el frio sudor del injusto, ni las tristes imaginaciones del ambicioso le conturbaban el sueño: los mismos bramidos de la tempestad y del viento se lo procuraban tranquilo y regalado; sólo lo rompia el toque de la campana ó el rezo del coro que subia entre la oscuridad; y si con las últimas nieblas de la noche un recuerdo del mundo cruzaba con aspecto seductor por delante de su espíritu; si renovándose las sensaciones de lo pasado encendian en él trabajosa batalla, un coro de voces infantiles saludaba á poco en el templo la Estrella de la mañana que serenaba el cielo y ahuyentaba los vapores, y sus acentos formaban un acento celestial que decia:—¡Feliz, feliz el hombre inocente! El ojo complacido de Dios no se aparta de él; los Ángeles se miran en su alma; sus dias pasan sin ruido y en paz; y cuando es cumplida su edad sobre la tierra, él puede presentarse al trono del Señor con el manto de la verdad y de la justicia, y levantará él sus manos puras y limpias de sangre: ¡feliz, feliz el hombre inocente!

III

El sol se habia hundido en el ocaso, y á la luz del crepúsculo se dilataban las sombras, cuando con el corazon henchido de entusiasmo descendimos de la altura. Levantárase ya la luna sobre el mar, cuyas aguas repetian su resplandor tibio y siniestro; bandadas negrísimas de grajos revoloteaban en torno de los peñascos, donde acostumbraban pasar la noche, y sus graznidos, que mil ecos transmitian, nos helaban de espanto, mientras sobre el valle íbase tendiendo como una vasta y sombría sábana la niebla, que ciñendo el pié del monte lentamente subia del rio. En todas partes soledad y silencio: los desiertos corredores del Monasterio retumbaron con nuestros pasos, y á lo lejos brilló la luz con que el pobre guarda de aquella casa salia á guiarnos en medio de la oscuridad.

Triste y meditabundo sentéme á un balcon que dominaba el derrumbadero que baja hasta el Llobregat; y como buscando un alivio á mi frente que ardia, apoyéla en el frío hierro de la baranda, y largo tiempo pensé en lo que ha sido. Sin percibirlo, fijóse mi vista en los fantasmas nebulosos que silenciosamente iban prolongándose desde el abismo; no sé qué vértigo se apoderó de mí, pero parecióme ver figuras sardónicas que me sonreian, y rostros tristísimos que me miraban con ojos atónitos. Pasaba la niebla, y pasaban ellos; y mi alma creyó ver una legion de espíritus en marcha. El vapor pegábase poco á poco á los arbustos y á las rocas, y con frio abrazo envolvia los pardos colosos de los riscos; los débiles rayos de la luna quebrábanse en aquella masa transparente, y á través del vislumbre siniestro oscilaban las sombras de los peñascos como los genios malignos de la montaña. No temblaba abajo una hoja en los sauces de la orilla; caia poco á poco el rocío helado y silencioso; algunas sombras saltaban como gnomios por entre la niebla, y en los trémulos reflejos del agua sonreíanse sílfides de oro...

Un murmullo profundo y continuado alzábase del fondo y llenaba los espacios, y apoderándose de mi oido, robó la atencion de mi alma, y adormeciéndome entrecerré los párpados.

De súbito una imágen funesta cruzó por mi mente; rojos colores de fuego surcaron el horizonte, y un són de voces vagas y misteriosas salió de las rocas y del abismo.

VOZ DE LAS AGUAS

La luna ya va declinando, y las estrellas palidecen. Esta es la hora en que las sílfides y los genios abandonan sus mansiones no pisadas de hombres, sus aposentos de cristal al fondo de las arenas de oro, ó sus palacios de plata dentro las gotas de rocío que resplandecen en el seno de las flores silvestres. Levántate, hermano mio, ¿no me oyes? Esta es la hora.

VOZ DE LA MONTAÑA

Bien te oigo, hermana mia; pero mis oidos, acostumbrados al nocturno canto de coro y á las armonías del órgano, no aciertan á distinguir las horas por el canto del buho posado en la peña, ni hay para mí colores en la montaña, pues me falta el rezo matinal de los sacerdotes.

VOZ DE LAS AGUAS

Ni para mí tiene el año estacion; pues mis ondas no reflejan ya las cruces y pintadas banderas de los romeros, que subian al templo de la Vírgen cuando el Mayo cubre los campos de flores, ni asomo tímidamente la cabeza á gozar del regocijo de los que, tras las pálidas espigas y por los verdes pámpanos, pasaban el puente de Monistrol cantando loores á la Vírgen.

VOZ DE LA MONTAÑA

Duros, muy duros tiempos hemos alcanzado. Reinas subian descalzas hasta el Santuario; reyes dejaban su corona á los piés de la Vírgen; ciudades la invocaban en sus trabajos, y mis ecos todos resonaban con el són regocijado del nombre de María.

VOZ DE LAS AGUAS

Duros, muy duros tiempos hemos alcanzado. Mis olas murmurando llevaban al mar el nombre de María; y donde á su pesar enrojezco las aguas saladas, paraban los remos en el aire como las alas de un ave que se cierne, y los marineros rezaban sus oraciones a la vista de Montserrat; pero hoy los remos pasan encendiendo las espumas, y los marineros mozos se burlan del viejo patron que con el dedo les señala Montserrat.

VOZ DE LA MONTAÑA

Un zumbido prolongado sube al valle y llena los ecos de mis rocas, como un rumor de cien truenos, como el crujido lejano de cien batallas; y desde lo alto de mis picos vastas columnas de fuego abrasan el espacio, y un estruendo hondo llega en las alas del viento, como el incendio de cien ciudades, como la voz de cien pueblos que se levantan. Duros, muy duros tiempos hemos alcanzado.

VOZ DE LAS AGUAS

Desde las montañas donde nacen hasta donde luchan con las marinas, reflejan mis aguas una tinta de sangre, y el brillo azulado y siniestro de las armas, y los semblantes feroces de los guerreros. Duros, muy duros tiempos hemos alcanzado.

VOZ DE LA MONTAÑA

De dia, de noche, eternamente habremos nosotros de llorar lo pasado y contemplar la miseria presente:—el hombre no es más que un anillo de la cadena inmensa; algun dia reclina al menos su cabeza en la losa del sepulcro, olvida lo que ha visto, y deja el mundo á otra generacion, que sólo hace una jornada de la marcha eterna, y sólo ve un anillo de la cadena.

VOZ DE LAS AGUAS

Pero mis olas corren siempre puras hasta la mar; y el rio de la vida, á medida que corre, va enturbiándose con las lágrimas de lo pasado y de lo presente.

VOZ DE LA MONTAÑA

La luna va declinando; las estrellas palidecen; el viento pasa, y los espíritus inmundos cabalgan en la niebla. Esta es la hora en que las sílfides y los genios vuelven á sus palacios de cristal y á las gotas de rocío que brillan en el seno de las flores silvestres.

VOZ DE LAS AGUAS

Allí, á lo léjos, aparece como un punto negro el Puente del Diablo, y los malignos espíritus ya acuden al festin nocturno, danzando en círculos mágicos sobre mis aguas.—Hermano mio, ¿qué lees en el cielo? ¿durará lo que es ó tornará lo que ha sido?

. . . . . .

VOCES DE ESPÍRITUS EN LA NIEBLA

Avanzad, avanzad; esta es la hora en que abandonamos á los cuervos los campos de batalla, y á los planes de la ambicion y del crímen las ciudades.

Sacudan nuestras alas los vapores de la niebla, derramando sobre la tierra los sueños malos: la luna va declinando; entreguémonos á los placeres del sábado: esta es la hora.

Las estrellas se cruzan con un color de sangre; las combinaciones de los astros son sangrientas. ¡Sangre! ¡sangre! Bueno, muy bueno es lo presente.

Avanzad, avanzad; sacudan nuestras alas los vapores de la niebla derramando sobre la tierra los sueños malos: la luna va declinando; entreguémonos á los placeres del sábado: esta es la hora.

. . . . . .

Un silbido y una campanada profunda me hicieron estremecer; moviérase un viento leve, y la vision pasó con la niebla azotada que se desgajaba: un ave nocturna perezosamente y sin ruido hendia el aire tardo, y el reloj del pueblo vecino marcaba la una con un són hueco y sordo que se perdió en el espacio y que ningun eco benéfico retuvo. Al fondo del abismo corria el Llobregat, cuyo murmullo subia mansamente y todo lo llenaba; en torno soledad y silencio, y sobre mi cabeza las sombrías bóvedas del Monasterio.

¡Ilusion! ¡ilusion! tú que con tu bálsamo refrigerante apagas el fuego de las heridas del corazon humano, rodéame siempre con tu velo santo; y si mi cabeza cayera lánguida y fria sobre el pecho frio, si la arruga de la duda y de la desesperacion surcare mi frente, desciende, ¡hija del cielo! ¡toca mis párpados con las azuladas puntas de tus alas, y sonríeme con tus ensueños de oro!

EL HIJO DEL REY

XI

Por una causa que no se menciona en la historia, Simon fué destituido de su cargo de carcelero del Delfin; pero este cambio no influyó favorablemente en la situacion del prisionero. Heberto tampoco aparecía en el Temple, y poco despues fué guillotinado en justo castigo de sus crímenes.

Trece meses despues de la visita del Saboyano, tres personas se presentaron en la prision del Temple, comisionadas por el Comité de Salud pública para verificar la exactitud de las declaraciones que habian recibido sobre el estado enfermizo del niño. Hallaron al Delfin sentado, como de costumbre, y formando un castillo de naipes; su fisonomía, antes tan franca é inteligente, no tenia expresion; y los pasos de los tres personajes no lograron animarlo, ni aun llamarle la atencion. M. Harmand se adelantó y se acercó al niño.

—Señor,—dijo descubriéndose con respeto,—el Gobierno, informado del mal estado de vuestra salud, de vuestra resistencia para recibir la asistencia de un médico, y para responder á las preguntas que os hacen, nos ha encargado averiguar si esto es verdad. En nombre del Gobierno os ofrecemos los cuidados de un médico y estamos autorizados para permitiros todo el ejercicio que querais hacer y el uso de toda clase de distracciones. Os suplico que las acepteis.

El Delfin escuchaba con grande atencion, con los ojos fijos en M. Harmand; pero no contestó una palabra.

—Quizá no me he explicado bastante,—continuó el delegado.—Tengo el honor de preguntaros si deseais juguetes, pájaros, un perro, un caballo; compañeros de vuestra edad, que podríais elegir á vuestro gusto. ¿Quereis salir á pasear al jardín? ¿Quereis vestidos nuevos, un reloj con cadena? ¡Hablad, no teneis más que hablar!

La enumeracion de tantos objetos apetecidos de los niños no hizo impresion alguna en el Delfin; escuchaba tan lisonjeras ofertas con aire indiferente; y cuando M. Harmand cesó de hablar, el semblante del niño tomó una expresion de tan amarga tristeza, que los delegados volvieron la cara á otro lado para ocultar sus lágrimas.

—Creo, señor,—dijo uno de los carceleros,—que es inútil cuanto le digais. Hace cerca de trece meses que estoy aquí, y no le he oído una palabra. Simon, el zapatero que lo cuidaba antes que yo, me dijo que no habia vuelto á hablar desde que le hicieron firmar una acusacion contra la Reina.

Estas palabras llegaron al alma de los diputados. ¡Un niño que no tenia nueve años y que formaba y cumplia la resolucion de no volver á hablar, porque una palabra suya habia servido de pretexto á los asesinos de su madre!...

En este momento sirvieron la comida al niño, y al verla los delegados ahogaron una involuntaria exclamacion de cólera y sorpresa. Un poco de lentejas, con un pedacito de carne salada, en una escudilla de barro grosero, y en otro plato unas castañas medio quemadas, sin más servicio que un tenedor, ésta era la comida del hijo mimado de María Antonieta, del heredero del trono de Francia.

Involuntariamente, los delegados miraron al niño, y leyeron en su cara una expresion que decia bien claro: ¿qué importa?

¿Era resignacion ó despecho? ¡Ay! ¡qué podia esperar de los asesinos de su madre!

Las representaciones de los delegados produjeron el efecto contrario. El Consejo mandó disminuir el aire puro de que gozaba hasta entonces; estrecharon los barrotes de la ventana, y sellaron, por decirlo así, la puerta de la prision; por un estrecho agujero le pasaban un balde de agua, que no tenia fuerza para levantar, y los groseros alimentos que apenas bastaban para que no muriera de hambre.

Como no tenia fuerzas para tender la cama, y como no habia quien le lavara y le compusiera los vestidos, que estaban casi haraposos, cayó en el último estado de miseria.

Condenado á la más completa soledad, porque sus dos centinelas de vista jamás le dirigian la palabra, la inteligencia del niño se oscureció y el cuerpo se inclinó bajo el peso de tanto sufrimiento; las facultades intelectuales se alteraron y la enfermedad hizo tan rápidos progresos, que los cuidados tardíos de los dos médicos que enviaron las autoridades municipales, fueron completamente inútiles. Uno de estos médicos no pudo contener su indignacion al ver el estado de la pobre víctima, y como levantara la voz encolerizada, el Príncipe le hizo señas para que se acercara á su lecho.

—Hablad más bajo, señor,—le dijo como delirando, y rompiendo el silencio que guardaba hacia diez y ocho meses.—Os ruego que hableis más bajo, porque mi hermana duerme, y yo sentiria que supiera que estoy enfermo, porque le daria mucha pena.

XII

La historia que hemos referido no es imaginaria. Los padecimientos de Luis XVII en la prision no necesitan de galas prestadas. Comprendemos, sin embargo, que cuesta trabajo creer estos pormenores, tan profundamente trágicos, y uno se pregunta si no se intentó siquiera arrancar al desgraciado cautivo de las manos de hierro de sus opresores; si algun poder humano se interpuso; si alguna voz honrada se alzó para hacer conocer al verdadero pueblo una situacion que sin duda éste no habria tolerado. Nada de esto. La nacion que se preciaba de ser la más grande, civilizada y fuerte de Europa, temblaba bajo el despotismo de un puñado de hombres, elevados al poder contra todas las leyes divinas y humanas. Millares de arrestos y confiscaciones, y centenares de sentencias de muerte, siempre fija en la mente de veintiocho millones de franceses, la prision y el cadalso. Y así fué como, si no pasó del todo inadvertida, la suerte del desgraciado Delfin no obtuvo ninguna protesta.

La visita de los médicos, de que hicimos mencion, tuvo lugar despues del reinado del Terror, y cuando la nacion habia vuelto, en cierto modo, en sí misma. Pero era ya demasiado tarde para el Príncipe. El médico lo hizo trasladar á un departamento que daba al jardín, y conociendo que el aire fresco parecia reanimarlo, le dijo con tono cariñoso:

—Ya pronto podreis pasear y jugar en el jardín.

—¡Yo!—respondió el niño alzando la cabeza.—¡No iría á otra parte que al lado de mi madre, y ella ya no está en la tierra!

—Es preciso esperar y tener valor,—dijo el médico.

El niño se sonrió; ¡pero cuántas esperanzas desvanecidas, cuántos dolores inauditos se encerraban en esa sonrisa!

El 8 de Junio de 1795, á las dos de la tarde, el Delfin hizo seña á los que le rodeaban de que le abrieran la ventana: le obedecieron, y haciendo el último esfuerzo, alzó los ojos al cielo, murmuró dulcemente: *¡Madre!* y espiró.

Así murió el hijo de Luis XVI y de María Antonieta, á quien Europa habia reconocido con el nombre de Luis XVII á la edad de diez años y dos meses.

MADRE E HIJA

III

Desde aquel momento se estableció un vínculo misterioso entre la hija de Licinio y la esclava de Sabina. Durante el dia, Agatocles estaba condenada á los más duros trabajos, y sufria, sin exhalar una queja, los castigos reservados á los criminales. Trabajaba y padecia en silencio, ofreciendo á Dios aquel martirio incesante, aquellos dolores que tal vez habian obtenido para Hortensia aquel primer rayo de luz: empero, cuando llegaba la noche, la patricia se deslizaba en el cuartito de la esclava, y muchas veces de rodillas ante aquella mártir de la caridad y la fe, recibia de su boca la primera enseñanza del Evangelio. La instruyó en la religion cristiana, y Hortensia fué cristiana por el afecto del corazon y por la conviccion, y suspiraba por el feliz momento de verse iniciada en los sagrados misterios. Pero la persecucion era cruel, las reuniones de los cristianos eran secretas y poco frecuentes, y Agatocles aguardaba un instante favorable para presentar á los sacerdotes del Señor la neófita que habia formado, y á la que se esforzaba en inspirar la fuerza de alma necesaria al atleta que se propone entrar en combate.

Un dia que Hortensia habia salido y pasado muchas horas en el palacio de una de sus parientas, al volver al suyo con el sentimiento y la inquietud que le perseguia siempre que se alejaba de Agatocles, le pareció al atravesar el palacio y las galerías, que los criados hablaban entre sí con aire misterioso; buscó en vano á la esclava, y no la vió. Febe salió á su encuentro, y la dijo con voz baja y con tono de terror que durante su ausencia habia sucedido una cosa terrible; que Sabina habia querido obligar, como siempre, aunque en vano, á Agatocles á ceder á su voluntad, y que el verdugo se habia apoderado de ella, y la habia, despues de atormentada, presentado al tribunal, acusándola de cristiana.

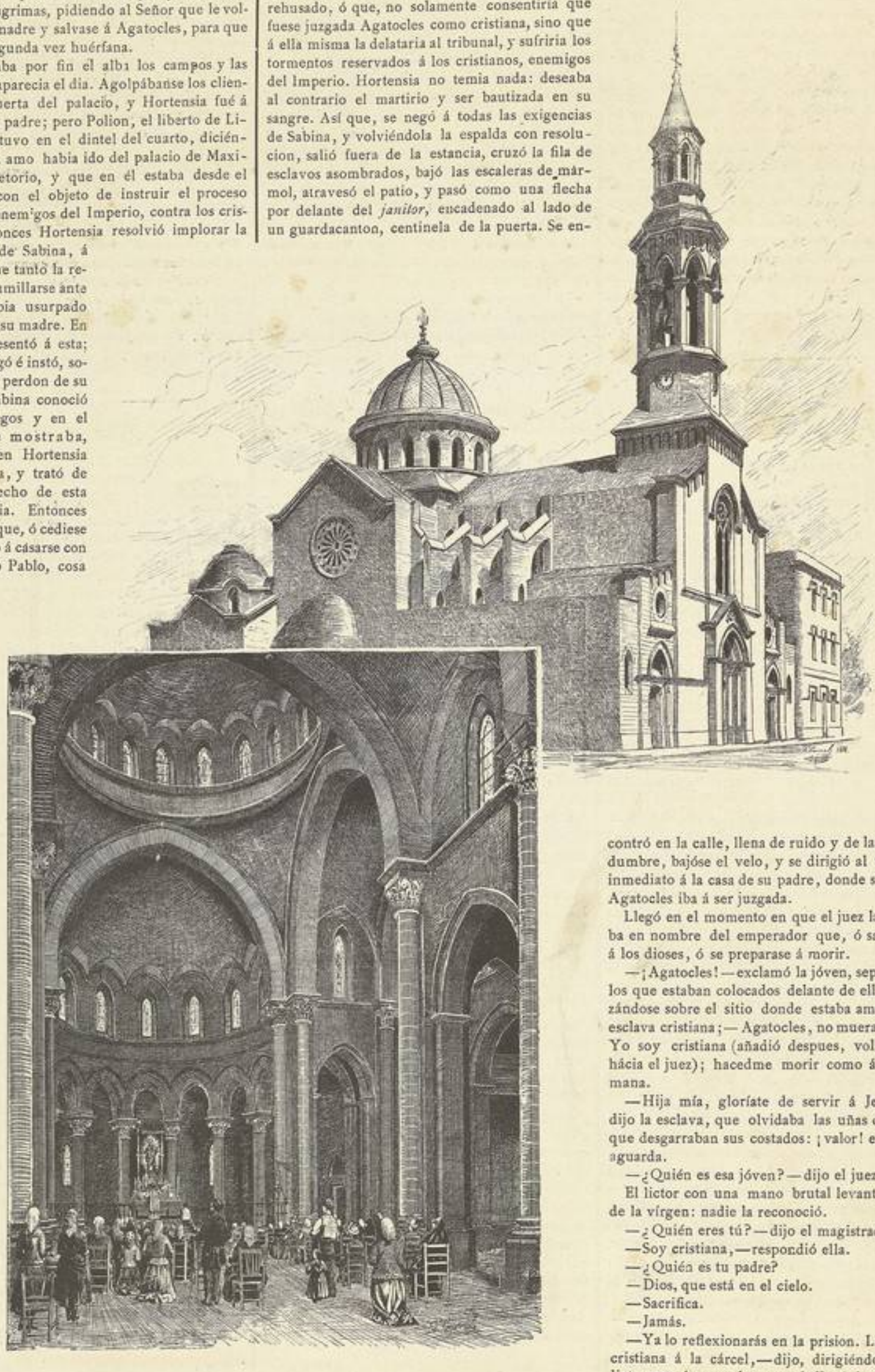
Palideció Hortensia al escuchar aquellas palabras, y permaneció sin poder hablar y sin moverse. Asustada su esclava, se aproximó para hacerla recobrar el sentido, y entonces la preguntó rápidamente:

—¿Dónde está mi padre? ¿Dónde está Sabina?

Supo entonces que Paulo Licinio cenaba con Maximino, y Sabina asistia á una fiesta dada por uno de sus amigos, y que no volverian al palacio hasta la madrugada. Larga y terrible fué la

noche para la pobre Hortensia, y la pasó toda en oracion y lágrimas, pidiendo al Señor que le volviese á su madre y salvase á Agatocles, para que no fuese segunda vez huérfana.

Blanqueaba por fin el albi los campos y las colinas, y aparecia el dia. Agolpábanse los clientes á la puerta del palacio, y Hortensia fué á buscar á su padre; pero Polion, el liberto de Licinio, la detuvo en el dintel del cuarto, diciéndola que su amo habia ido del palacio de Maximino al Pretorio, y que en él estaba desde el amanecer con el objeto de instruir el proceso contra los enemigos del Imperio, contra los cristianos. Entonces Hortensia resolvió implorar la clemencia de Sabina, á pesar de que tanto la repugnaba humillarse ante la que habia usurpado el lugar de su madre. En vano se presentó á esta; en vano rogó é instó, solicitando el perdon de su esclava; Sabina conoció en sus ruegos y en el interés que mostraba, que tambien Hortensia era cristiana, y trató de sacar provecho de esta circunstancia. Entonces la propuso que, ó cediese desde luego á casarse con su hermano Pablo, cosa que varias veces la habia propuesto y ella rehusado, ó que, no solamente consentiria que fuese juzgada Agatocles como cristiana, sino que á ella misma la delataria al tribunal, y sufriria los tormentos reservados á los cristianos, enemigos del Imperio. Hortensia no temia nada: deseaba al contrario el martirio y ser bautizada en su sangre. Así que, se negó á todas las exigencias de Sabina, y volviéndola la espalda con resolucion, salió fuera de la estancia, cruzó la fila de esclavos asombrados, bajó las escaleras de mármol, atravesó el patio, y pasó como una flecha por delante del *janitor*, encadenado al lado de un guardacanton, centinela de la puerta. Se encontró en la calle, llena de ruido y de la muchedumbre, bajóse el velo, y se dirigió al tribunal, inmediato á la casa de su padre, donde sabia que Agatocles iba á ser juzgada.



BARCELONA.—IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MADRONA, INAUGURADA EL 24 DE MAYO DE 1888. (Véase la pág. 252)

Llegó en el momento en que el juez la intimaba en nombre del emperador que, ó sacrificase á los dioses, ó se preparase á morir.

—¡Agatocles!—exclamó la jóven, separando á los que estaban colocados delante de ella, y lanzándose sobre el sitio donde estaba amarrada la esclava cristiana;—Agatocles, no mueras sin mí. Yo soy cristiana (añadió despues, volviéndose hácia el juez); hacedme morir como á mi hermana.

—Hija mía, gloríate de servir á Jesucristo, dijo la esclava, que olvidaba las uñas de hierro que desgarraban sus costados: ¡valor! el cielo te aguarda.

—¿Quién es esa jóven?—dijo el juez.

El lictor con una mano brutal levantó el velo de la vírgen: nadie la reconoció.

—¿Quién eres tú?—dijo el magistrado.

—Soy cristiana,—respondió ella.

—¿Quién es tu padre?

—Dios, que está en el cielo.

—Sacrifica.

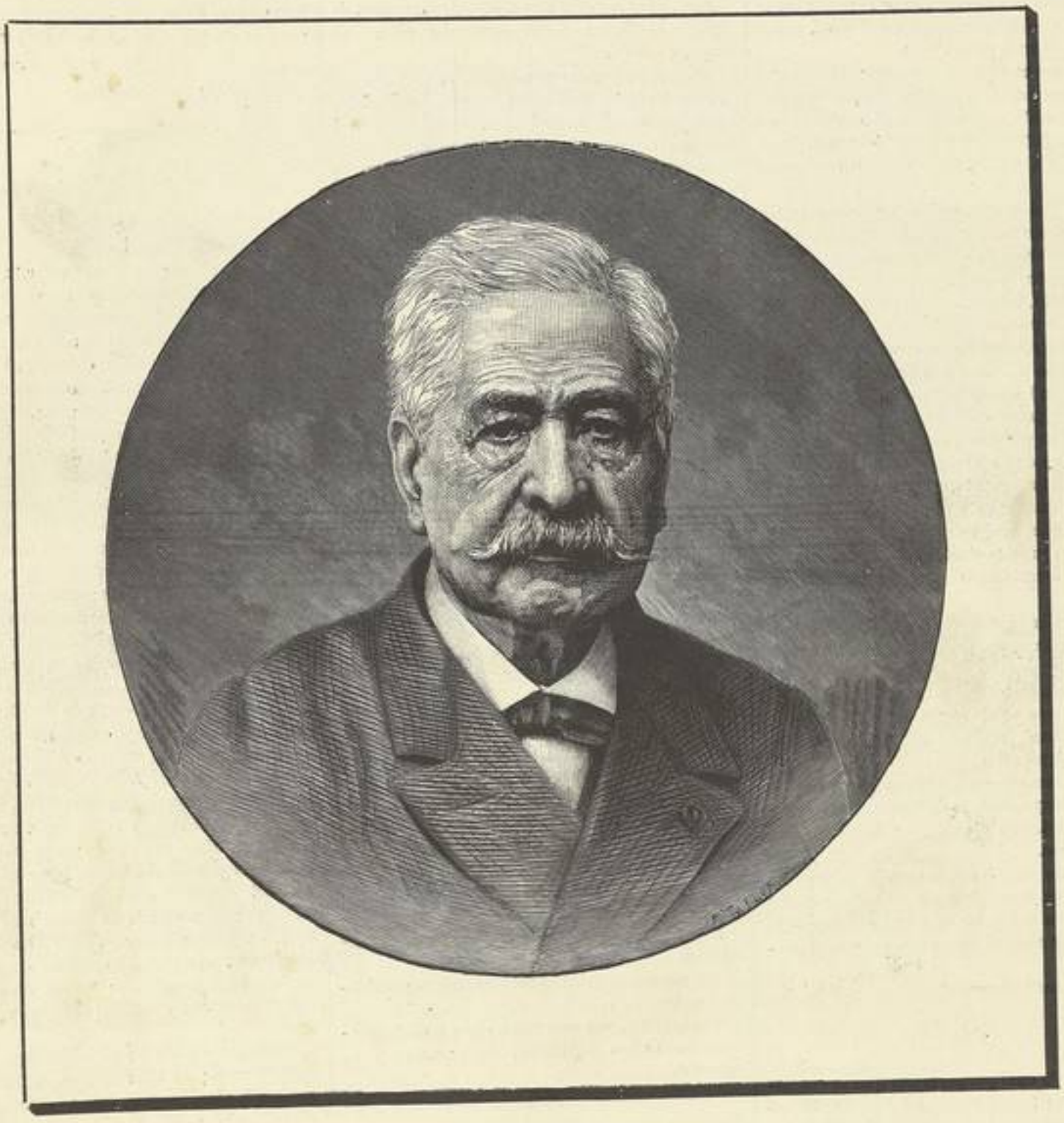
—Jamás.

—Ya lo reflexionarás en la prision. Llevad esa cristiana á la cárcel,—dijo, dirigiéndose á los lictores:—á esa esclava arrojadla á la hoguera; pero antes, que se la corte su insolente lengua. Marchad, lictores; ejecutad la sentencia.

Imp. LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 16.

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) | Barcelona 16 de Setiembre | Série II.—Núm. 38



FERNANDO DE LESSEPS

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El crímen de los Cuatros Caminos.—Las escuelas y la policía.—Muerte del actor D. Rafael Calvo

Seguimos padeciendo bajo el poder de los Poncios liberales y de la constelacion que ha presidido la sarta de crímenes que han matizado de color de sangre el estío que toca á su fin.

Durante la última semana la tragedia de sensacion ha tenido decoracion de campo, perpetrándose en el llamado sitio de los Cuatro Caminos, donde se halla enclavada la zona fiscal de consumos, entre el vecino pueblecillo de Tetuan y Madrid.

Dos individuos del resguardo, armados de sus correspondientes carabinas, se trabaron de palabras con un pobre hombre, con el cual se hallaba uno de ellos enemistado; y sin más acá ni más allí se echó á la cara el arma el de la enemistad, y le dijo:

—Basta de bromas: si tú tienes larga la lengua, yo tengo una bala para tí.

Y, dicho y hecho; le apuntó, disparó, y entrándole la bala por la nuca, le salió por la boca, resultando la víctima muerta en el acto, como muere una res en la selva.

Todo se pega menos la hermosura; y como hubiera sido presenciado el bárbaro asesinato por otro pobre hombre que á la sazon pasaba por el lugar de la catástrofe, apostrofó al homicida lleno de indignacion, y... saltó y vino el asesino segundo.

El cual no fué otro que el compañero del primero, quien, sin andarse en chiquitas, se echó tambien la carabina á la cara y exclamó:

—Tambien hay algo para tí.

Y, con efecto, hubo otro balazo que le atravesó el pecho de parte á parte.

Naturalmente, esta sangre derramada por modo tan vil clamaba al cielo justicia, y pronto concitó las iras de los vecinos de aquellas barriadas, que se congregaron en número de dos mil, dispuestos á hacer pedazos á los asesinos.

Estos y otros de su laya, empleados en el mismo cuerpo del resguardo, lo pasaron muy mal, teniendo que poner piés en polvorosa los unos, y los otros que acogerse á las casetas para librarse de una muerte cierta.

Llegaron fuerzas de la guardia civil y fueron apedreadas.

A un guardia le dejaron cojo: á otro no le dejaron sin cabeza, porque la piedra se llevó sólo el sombrero.

Llegó el juez instructor y fué silbado.

De suerte que en el crímen de los Cuatro Caminos no se han puesto de relieve más que las atrocidades siguientes:

Dos asesinatos alevosos, consumados por agentes de un Cuerpo oficial:—la fuerza pública apedreada por la accion popular;—y la justicia coreada con pitos.

En vista de un órden de cosas semejante, —órden que es como el pan nuestro de todos los dias y de todos los gobiernos progresistas,—dígase si no hay motivo para exclamar con el orador romano:

¿Ubinam gentium sumus?

Pregunta á la cual parece como que se contesta en una exhortacion pastoral del eminentísimo cardenal Monescillo, arzobispo de Valencia, documento del cual voy á tomar un solo trozo para que en él se mire como en un espejo bien azogado el progreso liberaizante que padecemos.

Dice así:

> Alarmada España, como lo será pronto el mundo entero, contempla con horror las escenas de sangre y la calidad de los asesinatos que entre nosotros se cometen, desconocidos por completo los principios fundamentales del derecho natural. Luchas despiadadas día y noche entre vecinos y vecinos, entre amigos y sócios y hasta entre hermanos, padres é hijos, son materia de luto y de llanto para las familias cristianamente educadas; siendo de temer que tales inquietudes alejen de nuestra hermosa ciudad al viajero, al comerciante y al amigo.

Tiene razon el ilustre purpurado.

Los crímenes que se cometen son para alarmar á España; pero segun la impasibilidad con que los presenciamos, no parece que nos ponen los pelos de punta.

Y es que el progreso liberal nos ha connaturalizado con ellos, como se connaturaliza el cuerpo con ciertos venenos que llega á asimilarse.

Debajo de esas tiernas y sentidas palabras de un príncipe de la Iglesia, una mano liberal, verdadera mano de mortero, dotada de nervios judaizantes, ha escrito estas otras, que merecen engastarse en música de Valverde y Chueca:

«Todo esto sucede porque no tenemos escuelas ni policía.»

¡Cá! ¿Conque no tenemos escuelas?

Pues ¿qué me dice usted, señor progresista, de aquella de Osuna donde fuman los niños y se matan á navajazos?

¿Conque no tenemos policía?...

Pues ¿qué me dice usted de esta de Madrid, cuyos agentes se pelean en mitad de la calle á navajazo limpio, y la emprenden á palos y á sablazos con el vecindario pacífico, hasta el punto de que nadie les pide auxilios temiendo recibir de sus manos el golpe de misericordia?

No: tenemos escuelas y tenemos policía.

Lo que parece no tenemos es alma.

Ó si la tenemos debe de ser de cántaro, ó de cañon segun lo hueca que suena.

De otro modo tendríamos dentro de nuestra oscuridad esa luz que busca á Dios como á alegría inefable, y hasta sin escuelas y policía podríamos pasar, seguros de no perder una onza de sangre extraida por las lancetas criminales del progreso al uso.

«Buscad el reino de Dios y su justicia—dice el Divino Maestro—y todo lo demás se os dará por añadidura.»—Pero en vez del reino de Dios buscamos el del señor Sagasta y consortes; en vez de la justicia divina buscamos la de Alonso Martinez, ó la de otro liberal de su estirpe; y á la vista está lo que encontramos.

> Llamas, dolores, guerras,
> muertes, asolamientos, fieros males...

Y así vivimos.

Sin que nos estorben los asesinos, ni nos ofenda la vista el aspecto de este presidio suelto, donde ya no se estilan los cabos de vara.

De aquí que cuando más corre la sangre á instancias del vino y de la ferocidad progresista, horriblemente desencadenada, haya sido objeto de sérias meditaciones por parte del Gobierno una resolucion trascendental, de la cual ha estado pendiente la felicidad pública durante algunas horas.

La de cerrar el convento de frailes de Fuenterrabia.

Por poco si se salva el país con esa *progresistada* heróica...

Pero, al fin, por esta vez no han podido celebrar este suceso las logias, los presidios y las tabernas.

El mundo literario y artístico está de duelo con la muerte del primer actor D. Rafael Calvo, víctima de la enfermedad variolosa, que con la diftérica completan el cuadro de lástimas de nuestra nacion, trabajada á escote por el hambre, por las epidemias y por los liberales.

Rafael Calvo ha muerto relativamente jóven, pues no tenia más que cuarenta y cuatro años.

Recitante aventajadísimo, aunque actor amanerado, no llegó nunca á escalar la altura de los que han sido astros de la escena española; pero cuando empezó á tomar parte en la representacion de comedias formales, se marcaron en él tendencias y aficiones á un género clásico de depurado gusto, que hicieron concebir gratas esperanzas de que rebasaria los moldes de lo vulgar y lo ordinario.

Desgraciadamente, y cuando empezó á descollar en la interpretacion de las obras maestras de Lope, Calderon, y Tirso, alcanzando triunfos legítimos, se lanzó á la impetuosa corriente de corrupcion que todavía inunda la escena, y malgastó sus buenas facultades en esos géneros dislocados y malsanos que han hecho del teatro ciénaga inmunda, de la cual se hallan perpetuamente ausentes lo verdadero, lo bello y lo bueno.

Víctima de los estragos literarios y artísticos de moda, ufano con los aplausos por contrata, y con los triunfos sin posteridad, Calvo ha muerto sin dejar escuela ni memoria, dignas de tener imitadores. Echegaray le estropeó su lozana corona de artista, y sin ella ha bajado á la tumba.

LUPERCIO

Madrid, 11 de Setiembre.

LOS NEO-SOFOS

I

Allá por los tiempos en que la mina del saber estaba apenas explotada, en que la sabiduría, menos generosa que hoy, no habia volcado sobre la tierra el arca de sus caudales, los sábios eran contados. Entonces un sábio era un ente raro, una golondrina en invierno: tenía canas; vivia retirado del mundo; leia de noche y de dia; comia sobre tomos; usaba manuscritos por almohada; velaba en vez de dormir; cavilaba en vez de soñar: y á fuerza de desvelos, estudios y experimentos, cuando ya tenia surcada la frente por el arado del tiempo; marchitas las mejillas por el sol de la meditacion; las barbas blancas y vírgenes de barbero; la cabeza hecha un desierto de Sara; despoblada de cabellos por fuera á fuerza de poblarse de ideas por dentro; los ojos cansados de caminar sin descanso por el camino de los renglones, peregrinando en busca de la verdad, agobiado el cuerpo bajo la siempre creciente carga de los años; el cerebro hecho una esponja empapada en las turbias aguas de la ciencia, entonces solia recompensársele diciendo de él: *fulano es un sábio;* y al morir, tal vez dejaba un pequeño libro, único fruto del árbol de su larga y trabajosa existencia.

Pobres sábios antiguos, ¡cuán pobres son al lado de los modernos que hormiguean en el mundo! Nuestros neo-sofos ó sábios de nuevo cuño tienen poco más de veinte mayos; abundantes y perfumadas cabelleras, rizadas por el peluquero; caras aún femeninas despojadas de barba; frescas mejillas; firmes dientes; terso cútis; arrogante apostura; robusta voz y fuerte mano.

Duermen cuanto les pide el cuerpo y les permite la cama; se acicalan por mañana, tarde y noche; fuman, juegan, hacen el amor, pasean, comen, toman café, van al teatro, luego á tertulia, y sin embargo son sábios. Hablan cien idiomas; matan las lenguas vivas y resucitan las

muertas; poseen á fondo griegos y latinos; tienen la historia en la punta de los dedos; la literatura á guisa de lente, montada en la nariz; saben la filosofía mejor que el *Padre nuestro;* desafian á cualquiera en punto á economía; la política para ellos no tiene secretos; la metafísica no tiene dudas; la teología no tiene misterios. Peroran, y sus discursos abrazan más que las novecientas proposiciones de Pico de la Mirándola; se ocupan en *omni re scibili;* de Aristóteles saltan á Platon, y echan por tierra sus doctrinas; citan nombres de autores alemanes, de esos que se escriben con treinta letras y se pronuncian con media, ó se escriben con tres y se pronuncian con treinta; se meten en las honduras del criticismo ó las ideas puras de Kant; repiten esas grandes palabras de

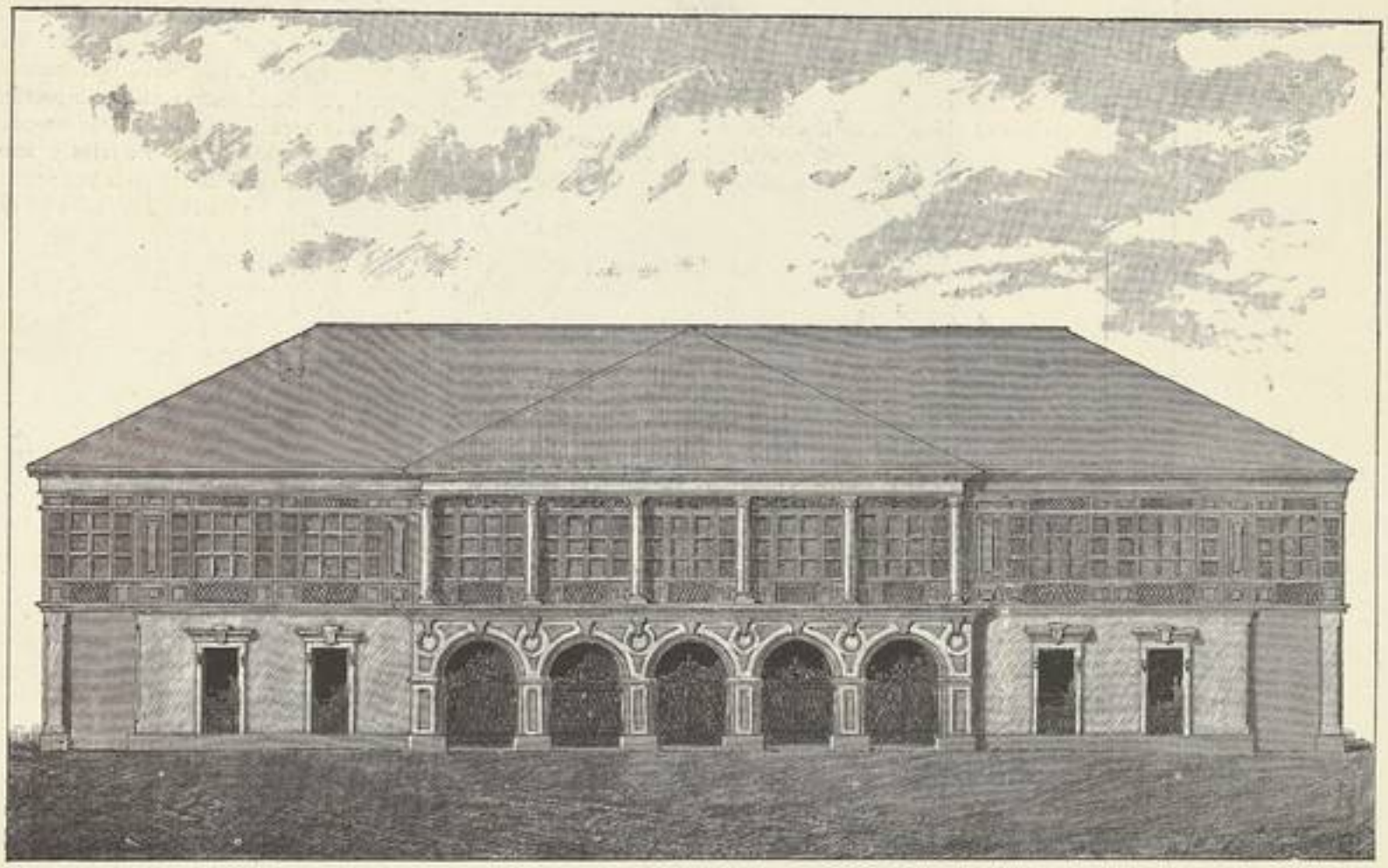
Críticos profundos juegan á la pelota con un Voltaire, un Rousseau ó Chateaubriand; inciensan ó derriban de sus altares á los Dantes, Shakspeare, Calderones, Goethe, etc., ect.

Los discursos de los neo-sofos son el resúmen de todos los conocimientos elevados á la última potencia de la perfeccion, despojados de sus dudas, purgados de sus errores. Tomar ellos la palabra es tomar la verdad entre los labios; y por eso, junto con la palabra toman los ojos, los oidos, el entendimiento, la razon y la voluntad del asombrado auditorio.

Con la misma facilidad escriben en periódicos, machacan la política para hacer la salsa de sus artículos, arreglan el mundo en teoría, reforman la administracion en principios, combaten las

víparos, sino libríparos. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que se lo saben todo, y solitos se lo aprenden. Aprender lo que se enseña no tiene gracia; lo hacen los perros, loros y monos: aprender sin maestro ni libro es la gran gloria, el milagro de nuestros sábios. Antes se cultivaba la ciencia confusa; hoy la ciencia infusa es la mejor sabida y la más sólida de todas. Hoy cada cabeza es una finca; y con el tiempo habrá quien tenga un administrador de su ciencia, para que lleve la cuenta de conocimientos entrados en cabeza, y de gastos invertidos en escritos. ¡Qué cabezas las del dia!

Al ver esto tiembla uno, pensando que llegue un dia en que todos sean sabios, y que en esta California de la ciencia, al verse todos opulentos,



CASA PARROQUIAL DE SANTA CRUZ EN ILOCOS SUR (Filipinas)

efecto, objetivo, subjetivo, yo, no yo: términos tan sustanciosos como causas, sustancias, principios; voces tan huecas como espacio, inmensidad; frases tan pomposas como unidad absoluta; tan grandes como extension, eterno, infinito; tan monas como las monadas de Leibnitz. Examinan las teorías de los panteistas, emanatistas, animistas, atomistas, ateos y demás sectas que en todos tiempos han querido explicar lo inexplicable, comprender lo incomprensible y ver lo invisible. Los nombres de Anaxágoras, Plotino, Newton, Descartes, Kant, Spinosa, Krausse, Fichte, Schelling, Hegel, Hobbes, Locke y otros semejantes son las lentejuelas que hacen relucir la bordada tela de sus discursos.

Remueven las hojas del libro de la historia, destrizan los héroes, destrozan las leyes, juzgan las generaciones, vuelven los siglos del revés, y muestran hasta el forro de sus vestiduras.

Geólogos, astrónomos, físicos y naturalistas expertos analizan el Cosmos, y revelan las leyes de su complicado mecanismo con la misma facilidad que compran un cosmético para el tocador.

Estéticos consumados explican la teoría del arte en todas sus épocas, pueblos y manifestaciones.

leyes y las instituciones. Sus plumas son una especie de palanca de Arquímedes. No hay ninguno que en sus adentros no se diga: *Da mihi punctum, et terram movebo.* Pero ya se ve, no les dan el punto, ¿cómo han de mover la tierra?

No basta á tales sábios ser oradores y periodistas; son poetas, son tambien publicistas, y allá van libros, y allá van dramas, comedias, zarzuelas, odas, elegías, sonetos y romances al por mayor. Ellos tienen coronas, nombradía, principios, opiniones, prosélitos, admiradores; alcanzan aplausos, elogios y distinciones, y todo esto lo tienen antes de tener la barba. ¡Oh juventud prodigiosa! ¡Oh generacion sábia! ¡Oh siglo feliz!

Pero ¿cuándo aprenden? ¿Dónde aprenden? ¿Cómo aprenden? dirá alguno. ¿De dónde sacan esos tesoros? ¿Quién les resuelve tantos problemas? Nadie; su cabeza, su razon, su imaginacion. Intelectualmente ellos nacen de sí mismos; son flores que brotan sin tierra. Acaso han sido engendrados en un estante, ó han aparecido espontáneamente como las polillas entre las hojas de algun libro; han mamado tinta de imprenta; han usado pañales de papel. Tal vez pertenecen á una casta nueva de seres, que ni son ovíparos ni vino haya ni quien haga zapatos, ni quien guise, ni quien cosa, ni quien construya casas, porque todos, dormidos en las delicias de Capua, querán gozar de los tesoros encerrados en sus fuentes; todos serán ricos, y estarán de continuo consagrados al estudio, á la discusion, á la meditacion, alimentándose de ideas á falta de manjares, bebiendo las aguas del saber á falta de vinos. Aquel dia todos se vestirán por el figurín de los salvajes; vivirán al aire libre como los pájaros, comerán por todo alimento bellotas como los griegos primitivos; pero todos serán unos Sénecas ó unos Burros; la humanidad sabrá, sabrá y sabrá; los hombres serán dichosos. Acaso algun nuevo redentor gritará: *¡A mí los tontos!* como Jesucristo decia: *¡A mí los niños!*

(Se continuará)

MADRE E HIJA

IV

Los cristianos cautivos cantaban. Dulces voces repetian el *Magnificat*, ese canto de triunfo de la humilde Vírgen, y hacian resonar himnos melodiosos en el sombrío calabozo que les servia de mansion, cuando el

LAS PRIMERAS SONRISAS

ruido de los cerrojos y de las llaves vino á interrumpirles. Callaron, se abrió la puerta, y una forma blanca y ligera apareció en aquel rayo de luz. Hubiérase dicho que era el Angel celeste que vino á libertar á san Pedro de las cadenas y de la muerte; pero no era un Angel, era una cautiva.

—¿Estoy entre los cristianos? dijo con voz tímida.

A aquel acento tan dulce, lanzóse una mujer del fondo del calabozo, y estrechó en sus brazos á la jóven prisionera, exclamando con lágrimas:

—Hortensia, hija mia, ¿eres tú? ¡tú aquí! ¡tú cristiana!

—Sí, madre mia; el poderoso Dios de los cristianos nos reune. Bien me habia dicho Agatocles que él podia reunir á la madre y á la hija.

—Hija mia, ¿con que eres cristiana?

—Le he dicho al juez que era cristiana; empero aún no he recibido el Bautismo.

Nadie podria pintar lo que experimentaban las dos: la alegría y el dolor las dominaba alternativamente. Encontrábanse en la víspera del suplicio, pero se volvian á encontrar cristianas y en víspera de la inmortalidad.

—Hermanos mios,—decia Claudia,—esta es mi hija, por quien habeis rogado; es cristiana, ha confesado á Jesucristo, y puede morir en paz.

—Madre mia,—dijo Hortensia,—Agatocles, la santa mártir que vive en Dios, oraba sin cesar por vos, y hénos aquí reunidas para siempre.

Cuando se calmó esta primera efusion del alma, la madre y la hija se retiraron á parte, y se contaron lo que las habia pasado desde su separacion. Claudia oyó con lágrimas de gratitud la relacion de su hija, y, cuando terminó ésta, la contó que, así como á ella una pobre esclava la habia instruido en la fe de Jesucristo, á ella la habia prestado igual servicio una noble doncella, honor del patriciado romano; pero que esclavos y patricios no tenian más que un solo Señor en el cielo. Susana, parienta de Diocleciano, la habia visto triste y habia intentado consolarla. Lloraba, y lloró con ella, y la habló del Dios poderoso, de quien era servidora. Así es como fué cristiana: la caridad de Susana la conquistó para el cielo, teniendo la felicidad de recibir el santo Bautismo de manos de Cayo, pariente de la piadosa Vírgen, y vicario de Jesucristo en la tierra. Contóla cómo, cuando la persecucion se recrudeció contra los cristianos, volvió á Roma con Susana, deseosa de volver á ver á su hija y enseñarle la verdadera luz. Pero en vano intentó penetrar en el palacio donde antes habia vivido como señora; que Susana, habiéndose negado á dar su mano de esposa á Maximino, como deseaba Diocleciano, habia desafiado su cólera, y habia aumentado el número de los confesores de la fe de Jesucristo. Entonces ella habia sido encausada y presa con aquellas viudas y huérfanas, aguardando de un dia á otro la muerte.

Pidióla entonces con instancia que procurase, antes de ser juzgada, que la bautizasen. Aseguróle la madre que tendrian pronto cumplimiento sus deseos, porque además temia viniese su padre á reclamarla y á arrebatarle la corona inmortal del martirio. Pero conocian poco el alma de un cortesano de Diocleciano. Pasaron las horas, y nadie vino á reclamarla. Hácia el amanecer la puerta de la prision se abrió, y dió paso á dos hombres, vestidos con la túnica parda de la gente del pueblo. El más anciano, de dulce rostro, lleno de caridad y mansedumbre, dijo con voz fuerte:

—La paz sea con vosotros, hermanos.

Los presos se pusieron de rodillas.

Claudia se adelantó, llevando á su hija por la mano, y dijo al sacerdote:

—Santísimo Padre, esta nueva oveja viene á entrar en el rebaño del Buen Pastor. Es mi hija, ha confesado á Jesucristo, y no ha recibido el Bautismo.

Y contó al anciano lo que habia pasado. Levantó éste las manos al cielo, y bendijo al Señor, que pone sus alabanzas en la boca de los pequeños y de los débiles; y despues de haber interrogado á Hortensia:

—Hija mia, añadió, yo conocia á Agatocles; era un alma humilde, santa y digna de ser asociada á la gloria de los confesores y de los mártires. Os ha preparado suficientemente para el Sacramento de la vida. Pasaréis de un golpe los grados por los que la Iglesia hace pasar á los neófitos, porque tendréis necesidad de gracia y de fuerza: mañana, tal vez, seguiréis á Agatocles... Hermanos mios (continuó, volviéndose hácia la santa concurrencia), os traigo á todos el celeste trigo, el Pan de Elías, que fortifica el corazon, porque mañana seréis llamados á dar testimonio de vuestro Dios; mañana llegaréis á la montaña santa, al lugar del triunfo y del descanso.

—¿Estamos condenados? dijo una voz.

—Todos los cristianos que están en las cárceles perecerán mañana,—respondió el sacerdote con acento de dolor, de compasion y de alegría. —Siervos de Jesucristo, orad por nosotros, á quienes nuestros pecados detienen sobre la tierra. ¡Orad en este momento por nuestra catecúmena!

Oró la santa asamblea. Hortensia fué llevada a

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—PABELLON DEL MARQUÉS DE CAMPO

los piés del sacerdote por su madre y por una viuda encanecida en las buenas obras. Respondió con angelical candor á las preguntas del ministro de Jesucristo; confesó un solo Dios en tres personas y una sola Iglesia; renunció al demonio, á la carne y al mundo, y recibió sobre su frente inclinada el agua que borra la mancha original y que abre las selladas puertas del Paraíso. Una segunda gracia le aguardaba. Destinada á combatir el dia siguiente, fué iniciada sin tardanza en los más santos misterios, y al mismo tiempo que su madre y sus compañeros de cautiverio, recibió el Maná celestial, cuyo pan cambia en leona á la tímida vírgen, y que realizará hasta el fin de los siglos las palabras sublimes del Apóstol: *Vivo yo, pero no soy yo, es Jesucristo quien vive en mí.*

Disfrutaba la nueva cristiana de una felicidad que no era propia de este mundo. La perspectiva inmediata del martirio le parecia dulce, y bendecia al Dios de las misericordias que iba á abreviar el curso de su carrera... Y durante toda la noche no cesaron los himnos de alabanza á Dios, por quien iban á morir.

A la mañana siguiente, los que Roma llamaba los felices y privilegiados del mundo iban á sus negocios y á sus placeres: los tribunales, las basílicas, los espectáculos, los pórticos, se hallaban como de costumbre, llenos de una muchedumbre bulliciosa, y durante este tiempo, fuera de la ciudad, sobre las silvestres orillas del Tíber se

verificaba un sacrificio. Los lictores y los verdugos habian conducido allí algunas mujeres que los seguian con piadosa alegría; ataron al cuello de aquellas mansas víctimas piedras y pesadas ancoras: arrojáronlas á las olas que se abrieron, volviendo á cerrarse sobre ellas. Por la noche vinieron los cristianos, recogieron en barcos los cuerpos que las olas arrojaban á la orilla, y notaron dos, sobre todo, unidos hasta la muerte: el uno, de una mujer de edad, el otro de una jóven vírgen, estrechamente enlazados, con la sonrisa de la paz en los labios, pareciendo gozar de un delicioso y apacible sueño.

Depositaron aquellas santas mártires en las catacumbas de Calixto.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

†

El dia 3 del actual, á las nueve y media de la mañana falleció el arzobispo de Tarragona, Ilmo. Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila. Era natural de San Vicente de Torelló, diócesis de Vich y provincia de Barcelona, donde nació el 4 de Octubre de 1812. Se dedicó por vocacion á la carrera eclesiástica, en la que sobresalió por sus méritos y virtudes, dando á conocer en diversas ocasiones sus conocimientos en ciencias eclesiásticas y ocupando una cátedra en el Seminario de Vich. Hizo varias oposiciones á prebendas, todas con gran lucimiento, alcanzando por rigurosa oposicion la plaza de Magistral de la Seo de Urgel, donde dió brillantes pruebas de su saber y elocuencia. Fué presentado para la Silla de Tortosa en 19 de Mayo de 1861, siendo preconizado en consistorio de 23 de Diciembre del mismo año. Promovido á la iglesia metropolitana de Tarragona en consistorio de 28 de Febrero de 1879, tomó posesion de su nueva Silla en 26 de Junio del año siguiente.

El Ilmo. Sr. Vilamitjana deja, al morir, dotada á la capital de la archidiócesis de un magnífico Seminario, construido por su iniciativa y con su óbolo. Tambien deja muy buenos recuerdos en la clase pobre y desvalida de dicha capital, á la que de contínuo venia socorriendo con mano pródiga.

Cumpliendo la voluntad del difunto Prelado, su cuerpo ha sido depositado en la iglesia del Seminario frente al altar mayor.

Con el Ilmo. Sr. D. Benito Vilamitjana son 104 los Arzobispos que han ocupado la Silla de Tarragona desde el año 37 de la Era cristiana.

— —

Ha fallecido en Moguer (Huelva) el Rdo. P. Fr. Ildefonso Joaquin Infante, obispo dimisionario de Tenerife, celoso apóstol de la fe católica, que á sus excelentes virtudes unia una ilustracion nada comun, como lo prueban las varias obras que deja á las generaciones venideras.

Tambien ha dejado de existir en Surigao (Mindanao), donde ha estado al frente de las Misiones por espacio de 30 años, el Rdo. P. Luengo, de la Compañía de Jesús, que poseia una virtud acrisolada y un talento privilegiado y que ha consagrado su vida de apóstol á propagar la fe y al bien de sus semejantes.—R. I. P.

Noticias telegráficas

Sábado, 18 de Agosto.—*Atenas.*—Han estallado graves disturbios en la provincia turca del Epiro á consecuencia del hambre espantosa que allí reina. La guarnicion albanesa de Metzorvo se ha sublevado por no haber recibido la paga. Los soldados han saqueado la poblacion, incendiando diez casas.

Lunes, 20.—*París.*—Reina gran agitacion en esta ciudad con motivo del triple triunfo electoral del ex-general Boulanger.

Los partidarios de éste están envalentonados y consideran este triunfo como el desquite de la derrota que les causó el éxito desgraciado del duelo con M. Floquet.

Es indudable que el boulangerismo vuelve á presentarse amenazador.

En el departamento de Lille el resultado ha sido obtener M. Boulanger más de 130 mil votos.

En Amiens hubo manifestaciones ruidosas en las calles, por cuyo motivo la tropa se vió obligada á dar un ataque á la bayoneta.

En Lille tambien hubo disparos y riñas entre los partidarios y adversarios del ex-general.

En París tambien la policía dió una carga á los boulangeristas.

El triunfo de M. Boulanger considérase como una complicacion para la paz europea, pues demuestra que Francia quiere la revancha.

Viernes, 24.—*Munich.*—Se anuncia como muy grave el estado de salud del rey Othon. Los ataques de locura furiosa son muy frecuentes.

Sábado, 25.—*París.*—Aumenta en gravedad y proporciones la huelga de los obreros mineros de Besseges, adquiriendo además carácter tumultuario. En vista de ello se han enviado á dicho punto tropas para reforzar la gendarmería.

Berlin.—En la conferencia celebrada por los Sres. Crispi y Bismark, éste ha aconsejado al presidente del Gabinete italiano que no aspire á extender los dominios de Italia en Africa, pues el estado actual de Europa se opone por completo á la distraccion de fuerzas para la realizacion de empresas parciales.

Domingo, 26.—*San Petersburgo.*—Telegrafian de Orenburgo que un formidable incendio ha casi destruido la ciudad. Más de mil casas han sido pasto de las llamas.

Miércoles, 29.—*San Petersburgo.*—Se ha descubierto por la policía secreta un complot nihilista en Peterhoff. Han sido detenidos ocho hombres y tres mujeres. Se han hallado bombas en el domicilio de uno de los conjurados.

Berlin.—La cuestion socialista ha dado lugar á gravísimos trastornos, para cuya represion ha tenido que intervenir la fuerza armada.

Martes, 4 de Setiembre.—*Lisboa.*—Ha prestado juramento el regente de Portugal por haberse agravado el rey don Luis.

Baltimore.—Un horroroso incendio ha destruido una manzana de casas; un edificio se hundió de repente, sepultando veinte bomberos. De entre los escombros se extrajeron siete cadáveres.

En Cyquet (Estados-Unidos) ha explotado un depósito que contenia 25,000 hevillos de petróleo. El espectáculo que se produjo era aterrador; de manera que pocas veces se verá cuadro tan sombrío.

Washington.—Se ha declarado un formidable incendio que ha destruido siete casas que han quedado reducidas á escombros; hay que lamentar 17 muertos y las pérdidas ascienden á un millon de duros.

Viena.—Telegramas de Tarnobrzeg anuncian que ha estallado allí un incendio reduciendo á cenizas 150 casas. Doscientas familias se hallan sin abrigo. Numerosas personas han resultado heridas. Se calcula en un millon de florines el valor de los objetos consumidos por las llamas.

Noticias varias

La Junta central directiva y organizadora de las fiestas extraordinarias de la Coronacion de Nuestra Señora de las Mercedes de Barcelona celebró últimamente sesion en los salones del Palacio episcopal, bajo la presidencia del señor Obispo. En ella dióse cuenta de haberse recibido contestacion de unos veinte Prelados adhiriéndose á la próxima solemnidad, y participando, diez de ellos, que asistirán á la misma. Tratóse tambien de la fiesta que se celebrará en la iglesia parroquial de la Merced con motivo de la bendicion de la Imágen que coronará la magnífica cúpula del expresado templo, y de la procesion solemne que saldrá de la santa Iglesia catedral basílica y se dirigirá á la Merced.

—El reverendísimo Obispo de Málaga ha dotado de material científico suficiente al Colegio que se acaba de abrir en Arcila (Marruecos) con objeto de difundir nuestra Religion y nuestro idioma en aquella poblacion africana.

—Recientemente se embarcaron en el puerto de Barcelona con rumbo á Filipinas doce religiosos de la Compañía de Jesús y otros doce Dominicos, con objeto de reforzar la Mision que con tan fecundos resultados tienen aquellos establecida en dichas islas, y de continuar sus estudios estos últimos en la Universidad de Manila.

—Merece conceptuarse como un señalado triunfo que el sábio Prelado de Búrgos haya conseguido salvar de una brutal destruccion el magnífico é histórico monasterio de San Pedro de Cardeña, tumba del Cid Campeador y de su esposa D.ª Gimena, mediante la instalacion de una Comunidad de Padres de las Escuelas Pias.

En dicho edificio (véase nuestro grabado de la página 128) se instalará el segundo noviciado de la Orden, haciendo obras de reparacion y conservacion, que han comenzado á realizarse.

—Los terrenos y edificios del antiguo colegio de Valldemia en Mataró, han pasado á la Congregacion religiosa de los Maristas, quienes abrirán allí un nuevo centro de instruccion.

—Es cosa resuelta la celebracion en Alicante del centenario de la venerada reliquia de la Santa Faz. Se preparan para dicho objeto solemnes fiestas religiosas y reina entre los fieles de aquella poblacion las mejores disposiciones y entusiasmo.

—Su Santidad ha destinado 60,000 francos á la enseñanza católica y á las Misiones; y ha donado al Colegio belga, establecido en Roma, la cantidad de 100,000 para la educacion de siete estudiantes de Bélgica que aspiren al sacerdocio.

—El cardenal Manning, arzobispo de Westminster (Lóndres) ha cumplido en Julio ochenta años. Con este motivo los católicos ingleses han recogido en una suscricion 12,000 libras esterlinas (300,000 francos) que han ofrecido al venerable Prelado para que pueda pagar el resto de la deuda que contrajo para la edificacion de la Catedral.

—Mr. Mercier, jefe del gobierno del Bajo-Canadá, ha nombrado ministro de Agricultura al sacerdote Labelle, párroco de San Jerónimo en la diócesis de Montreal.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—EL UMBRÁCULO

El Rdo. Labelle ha sido el principal promovedor de la colonizacion de aquella comarca durante los últimos veinte años.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Con una letra y dos notas
te compongo una palabra
que te enseña todo buque
que se cimbrée en las aguas

2.ª

Segunda con *a* una tela,
me siento á la *prima* y *su*,
y el *todo* me gusta mucho,
si bien sazonado está.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 36

1.ª **Josefa.**—2.ª **Romero.**

NUESTROS GRABADOS

El conde Fernando de Lesseps

Nació este hombre ilustre en Versalles el 19 de Noviembre de 1805. A los 20 años entró en la carrera diplomática, como agregado al consulado general. Desde 1839 á 1842, despues de haber pasado por Túnez y Egipto, desempeñó los cargos de cónsul de Francia en Málaga y Barcelona.

Al estallar la revolucion de 1848, fué llamado á París por su Gobierno y nombrado ministro de Francia en la capital de España.

Despues de haber ocupado puestos públicos importantes, partió en Octubre de 1854 para Egipto, invitado á ello por el virey Mohammed-Said. Allí concibió y maduró su gigantesco proyecto de perforar el istmo de Suez, y accediendo á los deseos de aquel príncipe, escribió en 1856 su célebre Memoria titulada *Percement de l' isthme de Suez*, en que se expone el vastísimo plan y se detallan todos los futuros trabajos de la empresa.

En 1859, despues de haber reunido, sólo por la popularidad de esa gran idea, suscriciones de un capital por más de 200 millones de francos, Mr. Lesseps empezó sus trabajos, que las mezquindades de la política estuvieron distintas ocasiones á punto de interrumpir. Sobre todo la resistencia de los Palmerston y de los Disraeli se opuso como obstáculo de una fuerza al parecer insuperable; y si bien tuvo que ceder á la fuerza de la opinion pública, ¡cuánta energía no tuvo, empero que emplear para conseguirlo Mr. Lesseps! ¡cuántos pasos, cuántos esfuerzos, cuántos viajes, ya á Lóndres, ya á Constantinopla, ya á Viena, ya á París, para conquistar aliados, para infundir convicciones, para ganar prosélitos y asegurarse al fin el apoyo de los Gobiernos!

El 15 de Agosto de 1869 las aguas del mar Rojo se confundieron por primera vez, en los «Lagos Amargos», con las aguas del Mediterráneo, y habiendo recibido entonces el Canal la profundidad y anchura necesarias, se hicieron los preparativos para la inauguracion del Canal, que se celebró con pompa nunca vista, habiendo acudido soberanos y príncipes de Europa y Asia.

El conde de Lesseps enviudó de su primera consorte á los 68 años, y en 1869, precisamente despues de la apertura del Canal de Suez, se casó con la señorita Elena Autard de Bragard, que desde entonces ha sido la constante compañera de su esposo en sus viajes á Egipto ó á la América central, á donde va muy á menudo para inspeccionar los trabajos de su última colosal empresa, el Canal de Panamá.

CAMPANARIO DE LA IGLESIA DE PIAN DEL VOGLIO

ESCALERA DE LOIANO

ESCALERA EN PIAN DEL VOGLIO

ANTIGUAS CASAS DE APENINO BOLOÑES EN VAL DI SETTA VAL DI SAVENA

Casa Parroquial de Santa Cruz en Ilocos Sur (Filipinas)

A pesar de lo incorrecto del dibujo, delineado por un indígena de aquel archipiélago, échanse de ver las buenas proporciones y gusto artístico que revela dicho edificio, tanto más digno de notarse, cuanto son insuperables las dificultades que es preciso vencer, ya por absoluta carencia de medios que el arte de construir exige, ya por lo atrasado de conocimientos que se encuentra el indio, sobre todo en provincias distantes de la capital de Manila.

La idea del que presentamos es debido al P. Eduardo Navarro, y su ejecucion, en poco más de un año, al P. Juan Callejo, ambos Agustinos Calzados.

Sus 33 metros de frente y 36 de costado, con 15-75 de elevacion y 18 de fondo, permiten habitaciones desahogadas y esbeltas; ancha y cómoda escalera, espaciosa *caida* y ventilacion necesaria, en un país donde el calor ordinariamente se deja sentir hasta un grado sofocante.

Sensible es sobremanera que tantos esfuerzos y aun sacrificios, que con lastimosa frecuencia dejan por herencia penosas enfermedades, y aun padecimientos crónicos que duran toda la vida, resulten muchas veces estériles, apenas realizados, por los repetidos terremotos, ciclones, y otras calamidades muy frecuentes en paises intertropicales; empero los Padres no pueden prescindir de estos trabajos, ya porque necesitan albergue, ya porque en la Casas parroquiales es donde se cobijan sus feligreses en los casos antedichos, como tambien las Autoridades eclesiásticas y civiles, y los europeos transeuntes.

Las primeras sonrisas

Cuáles son ellas, á la vez que las más puras é inocentes, bien nos lo dice, aunque muy sabido nos lo tenemos todos, la interesante cuanto sencilla escena que figura nuestro grabado, de magistral ejecucion.

Exposicion universal de Barcelona

Pabellon del Marqués de Campo.— Umbráculo.

Es dicho pabellon una de las instalaciones más notables y que más llaman la atencion; y respecto al umbráculo forma un lugar delicioso que recrea la vista y permite respirar un aire fresco y embalsamado. Mide 2,240 metros cuadrados, y el arte de la jardineria muestra allí todos sus encantos.

Antiguas casas del Apenino boloñés

Las diferentes vistas contenidas en esta página fueron recientemente tomadas del natural por un excursionista; notándose en ellas la gran antigüedad de algunas construcciones de diversos pueblos de aquella pintoresca region del suelo italiano.

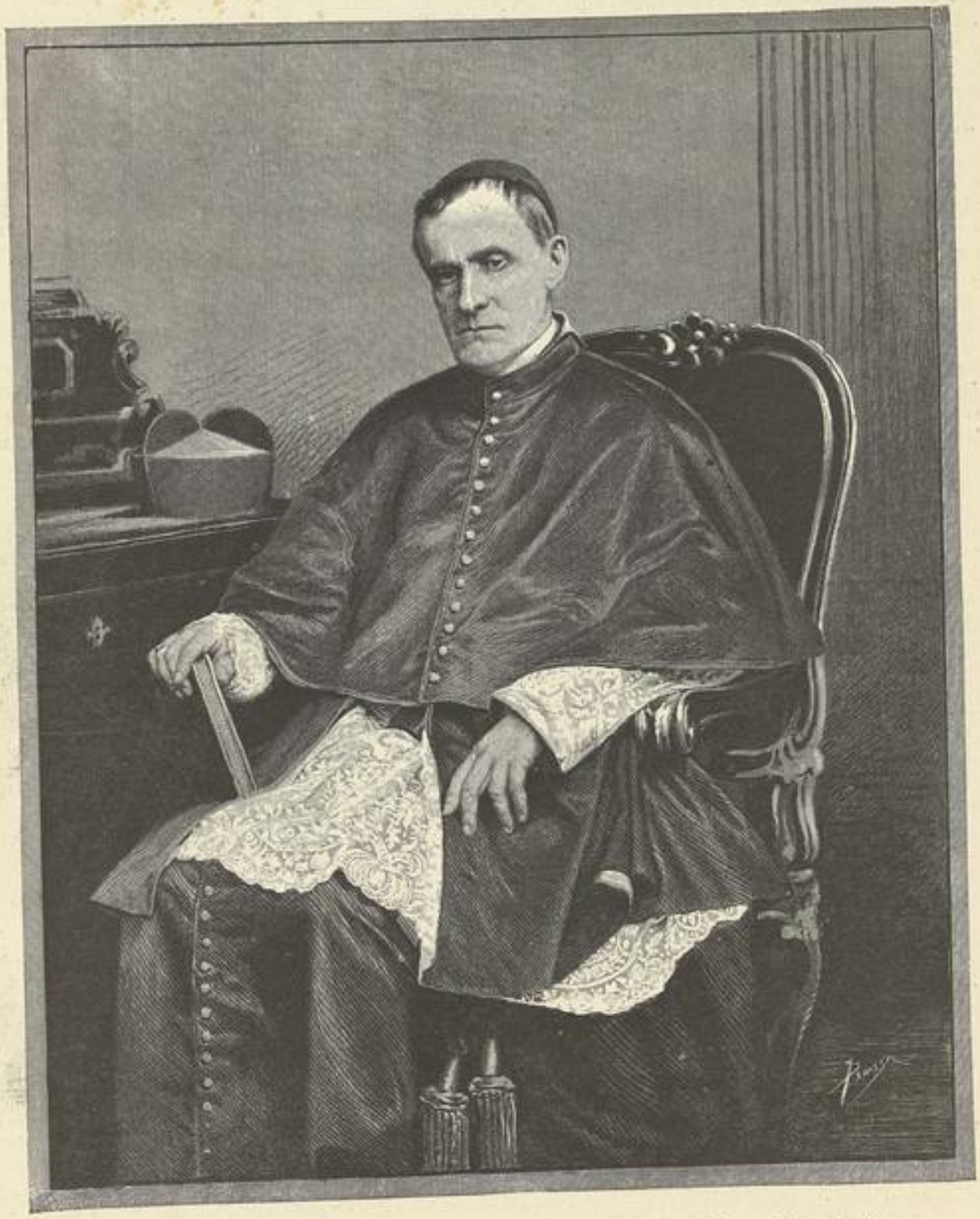
NOTA.—Respecto al templo parroquial de Santa Madrona, cuya vista exterior dimos en la página 344, debemos hacer constar que no está del todo terminado, faltándole una parte muy principal y que ha de contribuir á su embellecimiento: tal es el gallardo campanario que en nuestro grabado sirve de remate á la fachada y que nuestro dibujante pudo trazar gracias á la galanteria del señor Arquitecto que le mostró el diseño.

Como para la terminacion de dicho templo sólo se cuenta con el óbolo de los fieles, aprovechamos gustosos esta ocasion para hacerlo constar así, tanto más cuanto la construccion del que nos ocupa era de suma é imperiosa necesidad.

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 16.

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 23 de Setiembre — Série II.—Núm. 39



El Eminentísimo Cardenal JUAN BAUTISTA FRANZELIN, de la Compañía de Jesús

† el 11 de Diciembre de 1886

EL EMINENTÍSIMO CARDENAL

JUAN BAUTISTA FRANZELIN

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Este ilustre Príncipe de la Iglesia termina la serie de los varones más insignes en santidad y doctrina que habitaron la casa de San Andrés en el Quirinal, antiguo Noviciado de la Compañía, que tan grata fué al difunto purpurado y del cual debia ser presto restituida al uso profano la parte que dejara en pié la piqueta masónica que en él ejercia su accion demoledora.

Nació en 15 de Abril de 1816 en Aldein (Altino), pueblecillo situado en los montes del Tirol italiano entre Bolzano y Trento.

Estudió Gramática, Humanidades y Retórica con los Padres Franciscanos Reformados de Bolzano; pero sintiéndose llamado por Dios al estado de mayor perfeccion, y conociendo ser la voluntad del Señor que le sirviera en su insigne Compañía, hízolo así, ingresando en el Noviciado de Gratz en Galitzia el 27 de Julio de 1834. Pasó luego á Tarnapol, donde estudió Letras y Filosofía y enseñó despues Humanidades y Retórica, y más tarde Gramática en Lemberg; siendo por último llamado á Roma, donde tuvo por maestros de Teología á los PP. Juan Perrone y Carlos Passaglia.

La revolucion del 48 le obligó á buscar refugio con otros Padres en Inglaterra, luego en Bélgica y finalmente en Francia, de donde en 1850 regresó á Roma, en cuya iglesia de Jesús hizo en 2 de Febrero de 1853 solemne profesion de los cuatro votos.

Sus esclarecidas virtudes, con su profunda ciencia de que son testimonio sus tratados *De Deo trino secundum personas*,—*De S. S. Eucharistiæ Sacramento et Sacrificio*,—*De Sacramentis in genere*,—*De divina traditione et Scriptura*,—*De Deo uno secundum naturam*,—*De Verbo incarnato*, y otras varias, y la prodigiosa erudicion que demuestra su conocimiento del aleman, italiano, francés, polaco, inglés, español, latin, griego, hebreo y otros idiomas orientales, fueron parte á que en tantos méritos se fijara la atencion de Pío IX de venerable recordacion, y deseando dar público testimonio de su singular afecto á la perseguida Compañía, quiso crear de la misma un Cardenal que sustituyera al P. Tarquini, creado tal en Diciembre del 73 y que falleció en Febrero del 74; y así notificó al muy R. P. General Pedro Becks su soberana voluntad de conceder el Capelo al P. Franzelin, sin que bastaran á disuadirle de su decidido propósito cuantas súplicas le hizo el Padre General, ni las dilaciones que le propuso.

Pero á quien afectó en extremo la resolucion pontificia, fué al Cardenal electo, en términos que llegó á temerse que le acometiera un accidente.

Acompañado por el cardenal Bilio, presentóse el P. Franzelin aquella misma tarde al Papa, á cuyos piés cayó de rodillas, y con lágrimas en los ojos comenzó á decir que no podia ser Cardenal, pues no tenia ninguna habilidad para ello.

—¿Y qué habilidad tenia san Pedro? no sabia más que manejar el remo,—contestó el Papa sonriendo.

Los doce años de su vida de Cardenal no se diferenciaron de los cuarenta anteriores que pasó como simple religioso, más que por el mayor trabajo que le ocasionaba su cargo: fuera de esto, continuó siendo la misma; oracion y estudio, estudio y oracion.

Pasmosa fué su sobriedad, grande su amor á la pobreza, é inagotable su caridad, en la que invirtió casi toda su renta de Cardenal.

Las *causas* ó *ponencias* de las Congregaciones constituyen por sí solas un trabajo penoso, tanto más para el Emmo. Franzelin, quien todo lo leía y escribia por sí mismo, sin tener ni querer secretario por el temor tal vez de faltar al secreto.

No es, pues, de extrañar que su ya decaida naturaleza cediera al peso de tanta fatiga, sin que, á pesar de ello, parara mientes en la debilidad y postracion que apenas le permitian mantenerse en pié.

Pensóse en un principio que el reposo le restableceria, pero los médicos manifestaron que no habia tiempo que perder para la administracion de los últimos Sacramentos al enfermo.

Finalmente, rodeado éste de su Padre espiritual, del cardenal Mazzella, del Padre Rector, y de casi todos los demás Padres y algunos hermanos y alumnos, el 10 de Diciembre de 1886, durmió en el Señor, tan plácidamente que al pronto los circunstantes no lo percibieron.

Entre los muchos testimonios honoríficos de los méritos del cardenal Franzelin debemos citar el del P. Luis Costa, su Director espiritual, quien públicamente decia que en los ocho ó nueve años que lo fué no halló en él materia necesaria ni voluntaria de absolucion.

Pocos dias despues de la muerte del Cardenal, decia el actual Pontífice á otro purpurado:

—He sentido profundamente tan gran pérdida, y por aquella alma bendita he ofrecido esta mañana el santo Sacrificio. Siendo aún Cardenal, apenas le conocia por haberle visto alguna vez; pero ya Pontífice le he conocido bien. Lo que más me admiraba era su profunda humildad con que me decia:—«Pongo mi alma entera en las manos de Su Santidad: acuérdese de salvarla;» y luego buscaba todos los medios de humillarse, no reparando aquel *santo varon*, que con ello aumentaba el aprecio en que yo le tenia.

El nombre y las obras del cardenal Franzelin son universalmente conocidas, pero especialmente en Alemania donde han producido grandes frutos, y reportado brillantes victorias contra los protestantes: lo son tambien en Italia donde el Cardenal tuvo muchos discípulos que le admiraron y amaron; y lo serán sin duda en nuestra España, patria de filósofos y madre de teólogos preclaros, donde aún fructifican frondosas las semillas implantadas por los Suarez, Vazquez, Toledo y Maldonado.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Las elecciones.—Inundacion pornográfica.—La misa de *Requiem* del doctor Letamendi.

No ganamos para calamidades.

La difteria, la viruela, el mildew, las inundaciones, las tormentas, los progresistas y las elecciones... siete plagas que *in solidum* y mancomunadamente nos vienen devastando, como si fuéramos egipcios de la decadencia, aunque es muy verosímil que seamos cosa peor.

Y no hablemos de la plaga criminal, porque los homicidios, los asesinatos, los robos y demás frioleras del arte de Monipodio son ya las calamidades nuestras de todos los dias, y cuando faltan parece como que nos falta el tabaco, ingrediente tambien nocivo, sin el cual no puede pasarse la pereza nacional.

Pero de todas las calamidades que nos afligen ninguna me parece tan soportable como las elecciones; y no acabo de darme cuenta de cómo existen aún españoles que, tomándolas por lo serio, lloran como Jeremías, no profetas, sobre las ruinas de ese derecho de un pueblo libre, que no puede llegar á comer puchero con gallina, por más que lo busca al rededor de la urna.

Para mí las elecciones al uso han llegado á ser uno de los espectáculos más entretenidos y regocijados del progreso nuevo, salvo el caso de que se perpetren con cadáveres, que entonces tambien me hacen llorar á chorros.

Pero cuando se limitan á hacer votar á los muertos y á los que están por nacer, al *pucherazo*, al escamoteo de votos, y á otras artimañas más ó menos graciosas de los liberales para sacar á flote sus candidaturas, el espectáculo se me antoja más divertido que el famoso sainete *El tio Conejo*.

Así es que al saber que en el noble solar de Guipúzcoa, donde hasta las piedras, vamos al decir, son anti-liberales, han triunfado los liberales de los carlistas, llevándose los colegios de calle, como se han llevado los bienes de la Iglesia y de la nacion, lejos de subirme las manos á la cabeza, me las subo á la boca para contener un bostezo de admiracion.

Y es claro, si en aquel país ha nevado de esta manera, ¿qué habrá sucedido en todas las tierras electorales de nuestra Península progresista?

Otra de las calamidades que nos inundan, de la cual no hice antes mencion para dedicarle capítulo aparte, es el aluvion de los libros puercos, esto es, horriblemente pornográficos, que sudan las prensas progresistas de esta capital.

De este pozo negro brota ya tanta basura que es muy problemático que el desagüe de la letrina general de la villa resulte más caudaloso.

La industria rufianesca y encanallada que surte al mercado literario de estos artículos purulentos, destilados de la úlcera del sensualismo moderno importado de más allá del Asia, se ejerce en Madrid con la más ámplia libertad, tal y como si los poderes públicos tuvieran del desnudo la misma idea que los habitantes de Otaiti.

Se componen, se imprimen y se ilustran con cromos estos poemas de los burdeles y de las zahurdas, con el mismo libérrimo derecho que se emplearia para componer, imprimir é ilustrar un libro de ciencias.

Se sacan al mercado en banastas, como la merluza: se ponen en los escaparates de las librerías, como se podria poner el *Arte de cocina;* y se anuncian al oido en las calles, en los cafés y en los teatros, con la sangre fria del vicio y del cinismo, más petrificada que la sangre de Drago.

Ante este espectáculo del rufianismo, amaestrado en libertad, desarrebozada muestra de lo que puede dar de sí la bestialidad humana, lo menos en que uno piensa es en si los resortes gobernantes tendrán ojos para ver, oidos para oir y alma para demostrar que no son estatuas de carton-piedra.

Lo que se viene á seguida á la mente es el papel que harán ante sus madres, esposas, hijas ó hermanas, quienes al ver estos artefactos del género rufo, completando las públicas miserias del mercado liberal, no podrán menos de contemplar con tristeza el pabellon que cubre semejante comercio.

Y el caso es que algunos de estos resortes gobernantes suelen mostrarse indignados en el trato particular del abuso que se comete sacando á las plazas tanta porquería epicúrea de trapos impresos, y aun con frecuencia se les oye declamar: —Esto no puede seguir así... Hay que hacer algo para reprimir la ola de tanta inmundicia... Esto es ya peor que el Bajo Imperio... Se necesita amputar con afilada cuchilla tantos horribles tumores como le han salido al pudor...

Así se expresan algunos; pero, como se ve, no tienen palabra mala, ni obra buena.

El *vuelva usted mañana* de Larra sobre los expedientes de las oficinas públicas, sigue siendo ley del reino liberal para todo lo que dice relacion con la moral pública.

La corrupcion nos ahoga; y, sin embargo, no hay quien pueda impedir que nademos en ella.

Y como la corrupcion es un mar en que no se puede nadar y guardar la ropa, de ahí que el naufragio que nos amenaza arramble con todo lo que somos y valemos.

Llegará en su dia la liquidacion por derribo, y de fuera vendrá un escribano á dar fe de la quiebra.

Pueblo corrompido, pueblo disuelto.

Un suceso musical, de los de buena estirpe, ha tenido lugar en la semana anterior.

El doctor Letamendi, célebre profesor y catedrático de medicina, ha compuesto una *misa de Requiem*, de la cual dice la fama notables elogios.

A muchos maravilla que de un médico se haya podido construir nada menos que un compositor musical; pero está escrito que para Dios no hay nada imposible.

Así es que el doctor Letamendi, médico, político, filósofo, escritor y orador, todo en una pieza, no es el primer ejemplar de su especie: si mal no recuerdo, Verdi es tambien médico.

Letamendi se hizo músico para distraerse de una grave dolencia.

Cansado de ensayar drogas, se propinó récipes de música clásica para entretener sus dolores, y despues de estudiar el arte de componer y el manejo y alcance de algunos instrumentos, se lanzó á la experimentacion, que es su fuerte, y compuso un *Dies iræ*.

Composicion muy propia de un médico que ha observado de cerca la miseria del cadáver humano.

La fúnebre composicion agradó á los Padres Agustinos del monasterio del Escorial; y, estimulado por sus sufragios, Letamendi se lanzó á componer una misa completa de *Requiem* con su *Introito* y *Kiries*, su *Dies iræ*, su *Ofertorio*, *Sanctus*, *Benedictus*, *Agnus Dei*, *Lux æterna*, y *Libera me*.

Compuesta la misa se sometió al exámen de los Padres Agustinos y de otras eminencias técnicas, resultando del exámen que el Doctor habia compuesto una obra de genio y de inspiracion, por todo extremo aceptable. Entonces se pensó en ejecutarla en una solemnidad digna del esfuerzo del ilustre autor, y se acordó que se cantara en el funeral de Felipe II, que por disposicion testamentaria del rey más rey que ha tenido España, se celebra con gran pompa todos los años en el Escorial el dia 13 de Setiembre.

El acontecimiento musical llevó al Escorial con tal motivo á lo más selecto y granado de las aristocracias artísticas, literarias y científicas de Madrid, las cuales, á pesar de ser quizás acérrimas enemigas de la memoria del Rey prudente, Salomon de España, oyeron con religiosa atencion las preces místicas, engastadas en música por Letamendi, dirigidas al Eterno por el descanso del alma del que fué en vida brazo robusto de su religion sacratísima.

El triunfo del nuevo compositor ha sido redondo.

Nemine discrepante convienen los inteligentes en que su obra es meritísima bajo el doble aspecto melódico y armónico, de gran colorido religioso, de tono fúnebre adecuado, y opulenta en bellezas de inspiracion... En suma, todo un colmo de genio puesto al servicio de un objeto loable.

LUPERCIO

Madrid, 18 de Setiembre.

ROMA

¡*Io triumphe!* han gritado todos los periódicos liberales al regresar Crispi de Friederichsruhe y de Eger: como *io triumphe!* gritaba la antigua plebe romana al regreso de sus Emperadores, cuando volvian victoriosos de las guerras sostenidas contra los germanos, los galos, los partos y otros pueblos bárbaros.

Io triumphe! Pero el himno de las victorias crispinas ha durado poco.

En la actualidad, todos ó casi todos convienen en hacer constar que por fin de cuentas el viaje de Crispi á Alemania y Bohemia se reduce á una *blague*.

Pero él, personalmente, ha quedado y muestra estar muy satisfecho de su excursion, con la satisfaccion del advenedizo que ha conseguido ser por segunda vez huésped en el castillo del Canciller aleman, é invitado á comer en un *hôtel* bohemio del Canciller austriaco.

Ha venido luego la «conquista de las Romañas.» Así designan los ministeriales el viaje *triunfal* del rey Humberto á Forli, Ravena, Imola, Cesena, Faenza y Rimini, á la cabeza de 40,000 soldados y con acompañamiento de un millar de agentes de policía vestidos de caballeros que desempeñaban en todas las ciudades, siguiendo al rey, el papel de comedia, de pueblo que aplaudia y aclamaba con entusiasmo al rey.

Pero aun acerca de esta «conquista de las Romañas» comienza á hacerse la luz y advertirse que fué una fantasmagoría. El rey Humberto, en sustancia, ha podido viajar con relativa tranquilidad á través de las Romañas, porque los republicanos de aquellas provincias, cediendo á apremiantísimos ruegos de Crispi, han consentido, *han permitido* que el rey pasara, sin insultarle ruidosamente, por sus ciudades!

Ahora tendremos la visita á Roma del emperador de Alemania. Los ministeriales entonan ya el *io triumphe*. Pero ya volveremos á hablar de esto despues de realizado el viaje. Tenemos entre tanto el espectáculo de una cortesanería bajísima sin límites ni pudor en los preparativos para el recibimiento del Emperador. Se dice sencillamente así: *del Emperador*.

— —

El Sr. Crispi es, pues, el héroe del dia.

En el extranjero conocen poco á ese «gran ministro» y sus pasadas hazañas. No será malo que los lectores de la HORMIGA DE ORO tengan de todo ello un boceto.

Pertenece Francisco Crispi á aquella colonia de Albania, establecida hace siglos en la parte meridional de Italia que fué llamada Magna-Grecia y que vive apartada de nosotros, completamente para sí, como extranjera á Italia; y aun siendo católica ha conservado su rito especial, el griego-unido católico.

Antes de la revolucion de Italia, Francisco Crispi era un pobre *paleta*. Así llaman en el Foro napolitano á los abogadillos sin pleitos, intrigantes, embrollones, impostores y capaces de cualquier bribonada.

Tomó parte principalísima en las conspiraciones y en los movimientos revolucionarios del 48 y 49 que conmovieron el reino de las Dos Sicilias, y despues de los cuales *Don Ciccio Crispi* pudo huir, viviendo desterrado en Malta, donde tomó por mujer á la señora Monmasson, y luego en París y en Londres. Hay muchos puntos muy negros en el cuadro de la vida que Crispi llevó en ambas capitales. Pero no me tomaré la molestia de contarlos. Hay en Roma alguno de sus antiguos amigos y compañeros de aventuras, que, descontento, amenaza con revelarlas al público.

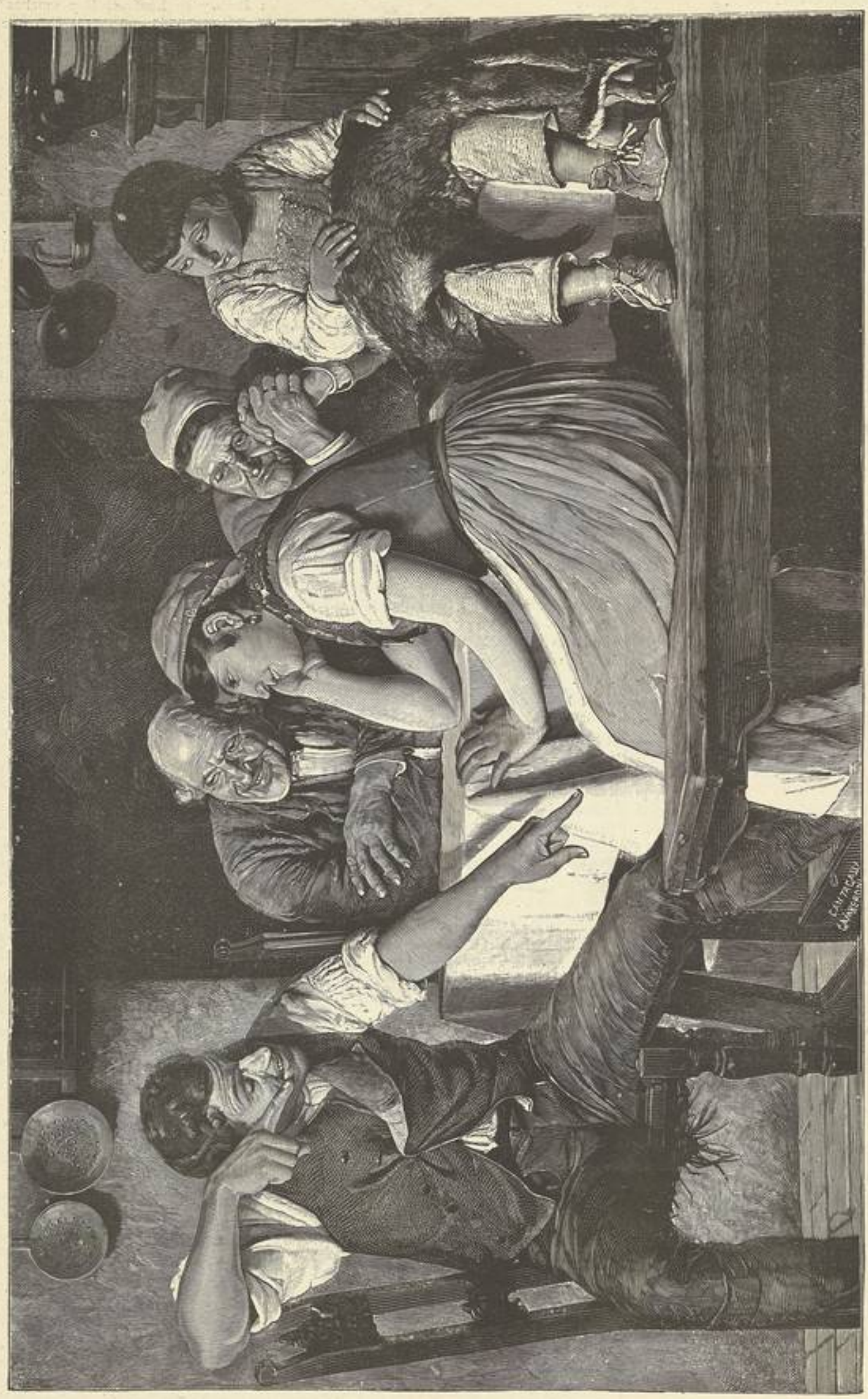
Llegada la época de la *riscossa* (recobro) predicada por el Piamonte, bajó Crispi de los Alpes á Turin, conspirando siempre, y uniéndose luego á Garibaldi en la expedicion de los Mil de Marsala que conquistaron, con el oro piamontés mucho más que con las armas, la Sicilia. Conocidísima y vergonzosa es la historia de las traiciones de los generales de Fernando II y de Francisco I. Un singular incidente me dió ocasion de ver en Civitavecchia el oro contenido en un gran cofrecito de uno de aquellos infames generales que habia ido á aquel puerto á embarcarse para Marsella. ¡Eran todas piezas de oro de 20 francos, novísimas, flamantes y acuñadas con la fecha de aquel año en la fábrica de moneda de Turin!...

Cuando Garibaldi pasó de Sicilia al continente para quitar Nápoles á Francisco I, dejó en Palermo como Pro-Dictador á Francisco Crispi, quien tuvo por secretario general á Bertani, médico genovés republicano, que murió hace algunos años siendo diputado en Roma. Nada diré de la administracion de Crispi en Sicilia. Pero recordaré un hecho que poco despues fué comprobado oficialmente en la Cámara de diputados de Turin: Bertani, secretario de Crispi, sacó *en dos meses* por gastos de secretaría, esto es, papel para cartas, plumas, tinta, lacre, etc., la friolera de setenta mil ducados napolitanos, ó sea cerca de 280,000 francos.

Realizada la anexion de las Dos Sicilias al reino de Italia, Crispi volvió á Turin, donde comenzó á conspirar contra el gobierno italiano, de modo que el conde de Cavour le desterró como hombre peligroso para el Estado y perturbador del órden público. Pero al poco tiempo obtuvo permiso para volver. Fué diputado en el Parlamento y hubo un instante en que aspiró, al trasladarse la capital á Florencia, á llegar á ser ministro; lo cual hubiera quizá conseguido, si no hubiese dado muestras en la Cámara de su carácter furioso, irascibilísimo, turbulento y arbitrario. En Florencia se daba gran vida; compró palacios y se dedicó á los negocios; pero no le fueron muy bien, y cuando la capital fué trasladada á Roma, Crispi llegó aquí en no muy floreciente estado de fortuna, y trajo consigo su periódico *La Riforma*, cuya divisa es: *instauratio facienda ab imis fundamentis*.

En Roma tomó Crispi segunda mujer, viviendo aún la primera.

Despues de pasar el poder de la Derecha á la Izquierda con Depretis, Crispi obtuvo la cartera del Interior y se halló siendo ministro en la época del fallecimiento de Víctor Manuel y de Pío IX, portándose á la sazon como hábil y enérgico hombre de Estado, manteniendo la tranquilidad y el órden, y cuidando, quizá hasta con alguna exageracion, de consideraciones para con el Vaticano, de la libertad y seguridad del Conclave del cual resultó elegido Leon XIII. Parecia que Crispi debia continuar largo tiempo en el poder, cuando el diputado Nicotera, desbancado por Crispi en el ministerio del Interior, halló por venganza el modo de hacer publicar y presentar á los tribunales de Nápoles los documentos que probaban la bigamia de Crispi, quien se vió entonces obligado á dimitir, principalmente por el desdén de la reina Margarita, que no queria ver en la Corte á un ministro bígamo.



CUENTO DE CAZA (CUADRO DE A. GILBERTI)

¡ES UNA GARZA!

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—HORCHATERÍA VALENCIANA

Mediante un pastel judicial reguló Crispi del mejor modo que pudo su matrimonio civil con la segunda mujer, y durante los últimos meses de la vida de Depretis volvió á ser ministro del Interior.

Muerto Depretis, obtuvo Crispi la presidencia del Consejo de ministros, quedándose con la cartera del Interior; y, despues de la dimision del conde de Robilant del ministerio de Negocios extranjeros, quedóse tambien Crispi con esa cartera, con un *interim* que aún dura.

En cuanto á las reformas *ab imis fundamentis*, Crispi ha iniciado algunas, mas sin terminar hasta ahora ninguna. El mismo Código penal y la reforma provincial y municipal aguardan ser discutidas en el Senado, que deberá, segun creo, hacer en él muchas correcciones.

Pero, me he equivocado. ¡Una hay, de esas reformas, que Crispi ha llevado á feliz término! La llamada «reforma de las costumbres», frase que en idioma vulgar significa «libertad de... ciertas mujeres.» Es una reforma que está ya en plena actividad, con la mayor latitud. Y Crispi ha obtenido ya por ella alguna merecida recompensa. En efecto: el sábado último, en Bolonia, muchas de esas mujeres libres y libertadas se reunieron en un grande y fraternal banquete, en el que se dedicaron entusiastas brindis de gracias al «gran ministro libertador.»

LIONELLO.

Roma, 15 de Setiembre.

LOS NEO-SOFOS

II

Veamos el teatro de la ilustracion entre bastidores; toquemos los manchones que nos parecen un árbol lozano; el brochazo que nos parece nube de nácar; el lienzo que se nos antoja tranquilo valle ó lago cristalino. Dejemos la encantada butaca, y entremos en el embaucador escenario.

En unos cuantos años de Universidad enseñan á nuestros estudiantes todas las ciencias, todas las logías, sofías, grafías, metrías, nomías, gonías, micas, ticas, etc. Gradúanse de bachilleres, les dan un papel que quiere decir: *El dador es hombre que sabe, permítasele la entrada en el campo del saber;* lo cual no impide que al guardarlo en el bolsillo muy ufanos, se haya evaporado del frasco la esencia adquirida á fuerza de peloteras en casa y castigos en la escuela. Eligen lo que, por de corrida que hoy se hace, se llama con razon carrera, y que antes se llamaba profesion; pero que para una profesion hay que profesar como monja, y para una carrera basta correr como un galgo: por eso hoy todos estamos por las carreras, aunque sean de caballos. Concluida la carrera les dan su título; con este se ha engañado al mundo; hacen como que saben, se han pintado de colorado, y deslumbran la vista.

Conociendo ellos acaso su propia impotencia, y aspirando á grandes hombres, se dicen para su capote: *Debo estudiar;* y van por libros. Pero ¡ay qué libros! ¡Cuántos tomos en folio! El que menos exige medio año para leerlo y uno para estudiarlo. Un tomo en fólio en España es más temido que un toro escapado, y no hay quien se atreva á esperarle. ¿Pasarán toda su vida estudiando, para encontrar á la vejez que saben algo? El tiempo urge, es preciso saber pronto; saber de todo; aprovechar la época del vigor; llegar al último peldaño de la escalera social antes que el reloj señale la media vida. ¡Tanto tomo! ¿Quién tiene paciencia ni tiempo? ¡Fuera estorbos; fuera la carga; á correr en pelo, libres, de prisa!

Los libros cortos ¡qué bonitos! Se leen al vapor, aunque no se aprenden; se leen dos por semana. «Estos queremos, estos necesitamos,» se dicen locos de júbilo, y á libro por semana empiezan sus lecturas. ¿Qué libros son? Libros de crítica franceses, en los que en dos páginas hallan explicadas todas las filosofías del mundo y del no mundo; en un capítulo aprenden todas las literaturas y conocen todos los poetas y literatos de la tierra y del cielo; en un tomo se empapan en los escritos de los Padres de la Iglesia, tan largos y tan pesados, y saben teología; un par de tomitos son los dos rails por donde atraviesan por ferrocarril en un momento el inmenso campo de la historia.

Pero lo que es una delicia, un hallazgo, una mina para nuestros sabios, es esa multitud de revistas extranjeras, científicas, literarias y políticas, que caen cual lluvia benéfica y fecundante en nuestra patria. En ellas se ven como por un telescopio los distantes conocimientos antiguos y modernos esparcidos en la esfera del saber, y como por un microscopio hasta los más diminutos átomos intelectuales de todos los países. Con leer las revistas y explotarlas se sabe de todo, se puede hablar de todo, escribir de todo, discutir de todo, entender de todo. Por eso los neo-sofos siempre están pasando revista á las revistas, que de puro revistas quedan que no se las puede ver. Allí comen el alimento intelectual mascado y digerido por otros; allí se bañan mejor que en agua rosada; se dan saludables baños enciclopédicos; colorete al entendimiento, que dura un dia; se curan la enfermedad de la ignorancia tomando homeopatía sábia, ó sea la ciencia disuelta en agua, los fólios reducidos á glóbulos ó artículos. Ellos dirán de los alemanes, franceses é ingleses: *Pobres tontos, ellos hacen el plato y nosotros le comemos; ellos son los cocineros que trabajan, nosotros los señores que disfrutamos;* pero en realidad, en la vida de la ilustracion nos alimentamos de las migajas que Francia deja caer de su mesa.

Si convocásemos á muchos de los que pasan por sábios, ¿resistirian á un exámen minucioso? Un estanque helado aparece lo mismo con una vara que con una pulgada de espesor; pero meted el baston, esta se quebrará, aquella resistirá. Tocad con el baston la cabeza de nuestros eruditos; la capa brillante de hielo se romperá. ¿Qué encontraréis debajo? El vacío.

Preguntad al que en su discurso citó y recitó á san Agustin; al que exclamó: ¡Oh! *¡El gran Descartes!* qué obras escribieron éstos, y tal vez de vergüenza quedará petrificado como los hijos de Niobe. Al que hoy en el artículo literario ó en la revista de teatros nombraba á Shakspeare, Schiller, Plauto y Terencio, preguntadle pormenores de sus obras, y acaso obtendreis el silencio sublime, la elocuente callada por respuesta. Al que en el escrito científico hablaba de leyes físicas, de astronomía, de geología, etc., preguntadle qué cosa es física, qué es paralaje, qué es paleontología, y puede ser que quede más tieso y frio que los fósiles de que esta ciencia nos habla. Al que repitió los nombres de Rubens, Leonardo Vinci y Julio Romano, preguntadle qué es escorzo, diseño ó claro-oscuro, y se pondrá más descolorido ó colorado, con más colores que los lienzos de que habló. Al que en el periódico nombra á Pitt, Talleyrand ó Peel, preguntadle ¿quién era Pitt ó qué hizo Peel? y sólo sabrá quizá que Pitt es el gran Pitt, Peel el gran Peel, y Talleyrand el gran Talleyrand.

Nuestros sábios quieren pasar por de oro, y sólo son sábios de *double*. Cojamos ciento, separemos del ciento los ceros, ó sean los que no tienen valor, los que son redondos y huecos; queda solo el uno, uno solo que sea cifra significativa, que valga de veras. ¿De quién es la culpa de esto? De ellos y del mundo. De ellos, por su impaciencia; del público, porque hoy exige más de lo debido, y al mismo tiempo se contenta con cualquier cosa que le dan; quiere que todos sepan, y acoge á los que no saben.

Uno se dedica con esmero á un estudio dado, y descuida los demás; va entre gentes que hablan de todo; él sabe una cosa bien sabida, pero se avergüenza y le avergüenzan si no entiende de todo; entonces mi avergonzado abandona los estudios formales y se lanza á la generalidad; deja el fondo por la superficie, la unidad por la pluralidad, la ciencia por la enciclopedia; el mundo ha perdido tal vez un sábio verdadero, y el sábio acaso un mundo. Este espíritu generalizador es la perdicion de las inteligencias; ese vértigo ambicioso por saber es el que impide que talentos privilegiados para un ramo se desarrollen; es el que los ahoga en el torrente invasor de las nociones. La sociedad es indulgente, eleva á nulidades

á las alturas; los que vienen detrás quieren subir, ambicionan, las ondas impleen á las ondas; todos quieren llegar al mar, ser la cima de la ola embravecida que se alza hasta el cielo.

IMPRESIONES

I

Ha llegado ya el tren. Era una tarde de verano. Anochecia. La ténue claridad del crepúsculo ilumina un paisaje hermosísimo y accidentado. Ciérralo una azulada cordillera y presenta el más variado aspecto. Acá montes altos é inmensos precipicios, por los cuales á trechos corre y se despeña un rio medianamente caudaloso, cual caen y se despeñan á veces en la nada los pensamientos y los deseos del hombre; allá valles cubiertos de vegetacion espléndida; acullá bosques espesos que brindan al caminante con su benéfica y deleitosa sombra en la estacion de los calores: todo eso se ofrecia á la vista envuelto en las suaves tintas de aquella indecisa luz, que daban á cuadro tan encantador de la naturaleza un no sé qué, algo vago é indefinible que comunicándose al espíritu le convidaba á la meditacion y le abismaba en dulce melancolía.

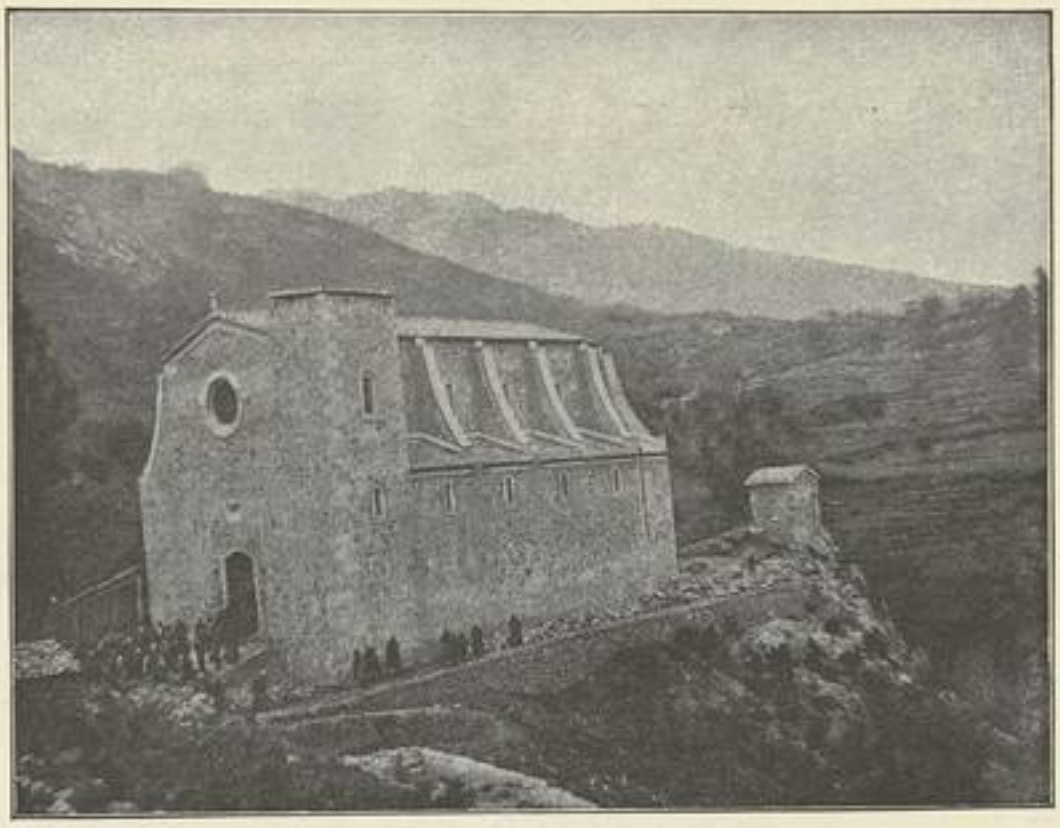
Agólpase la gente á la estacion. Esta presenta un conjunto sumamente pintoresco. Sencilla y elegante como de construccion moderna, se levanta al lado de unos agradables jardines artísticamente dispuestos y delante de ella se extiende un ámplio y dilatado andén. Detrás se ve la poblacion con sus fábricas, con sus casas ora vetustas ora nuevas, que se destacan sobre un cielo azul purísimo; con las torres de sus iglesias, que se elevan majestuosas, símbolo de la cristiana fe que mira á los cielos, y dominando esta perspectiva, allá en un extremo, sobre una colina la imponente mole de feudal castillo, cuyos muros robustos y ya ennegrecidos por la mano del tiempo ilumina con sus últimos débiles rayos el sol poniente.

II

¡Qué animada la estacion! Encuéntrase allí impaciente y agitada multitud perteneciente á todas las edades y sexos, presentando una variedad tan pintoresca como digna de estudio. Pero mayor y más notable todavía que esta variedad es la que ofrecen su expresion y sus actitudes. Se pinta en el semblante de los unos la alegria y se ven marcadas en el de los otros la tristeza y la angustia.

Ábrense las portezuelas y bajan de los wagones los viajeros, unos lentamente, otros aprisa, cargados de fardos y maletas, buscando con la vista en el andén un pariente, un amigo, un conocido ó marchando rápidamente al encuentro de un mozo de cordel que les conduzca hácia la fonda el equipaje.

Entonces tiene lugar una escena conmovedora. Besa con lágrimas de alegría en los ojos la madre á su hijo ausente largo tiempo ha en apartadas tierras; la esposa abraza á su amado esposo; el amigo á su amigo del alma; la hermosa doncella recibe llena de gozo al amado de su corazon que viene á cumplir sus fieles promesas y á colmar sus dulces sueños, sus sueños de ventura.



LOURDES DE LA NOU.—VISTA DEL SANTUARIO

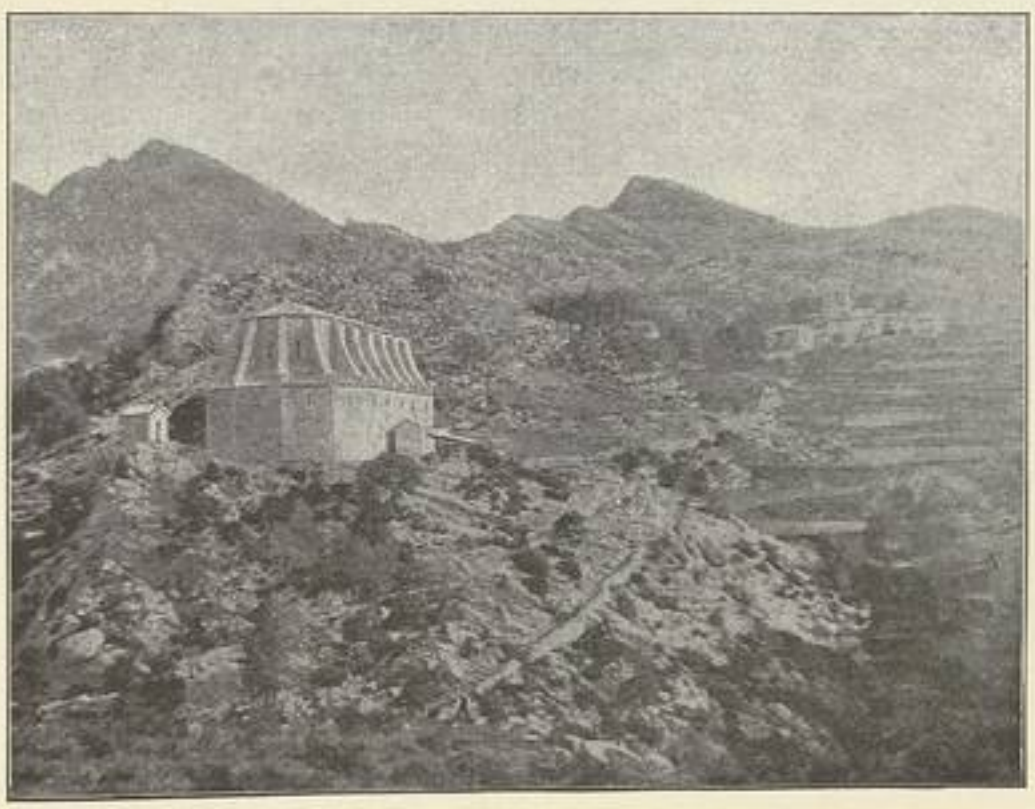
Bien pronto cambia todo y á la anterior escena sucede otra completamente distinta. Suena esa voz imperiosa, la voz de separacion, la voz de partida: *señores viajeros, al tren*. En aquel momento una pobre madre abrazaba llorando á su hijo, militar que debia partir para Ultramar en el próximo vapor correo y á quien quizás no volvería á ver. Era una mujer de edad ya madura, que frisaría en los cincuenta y seis, bella todavía á pesar de sus años, que revelaba en su cabello prematuramente encanecido pasados sufrimientos y en su actitud y en su aspecto toda la noble dignidad de la señora. El, apuesto jóven, valiente en los combates, impasible é imperturbable siempre, inclinaba la cabeza, y mirando dulcemente á la que le diera el sér y consolándola con palabras afectuosas, dejaba caer sobre su seno algunas mal contenidas lágrimas. Al fin, haciendo un violento esfuerzo, se desprendió de sus brazos y subió al tren.

Más allá se veía un grupo interesante. Una morena bellísima, de esas en quienes parece haber derramado la gracia todos sus tesoros, estaba cerca de los wagones con la hermosa cabeza caida, los grandes y rasgados ojos arrasados en lágrimas, la actitud como ensimismada y abatida; si bien de cuando en cuando erguia el cuerpo y levantaba la frente, indicios de que aquella vigorosa y enérgica constitucion recobraba su imperio por un momento perdido. Apretaba entonces entre las suyas delicadas las manos de su prometido, quien la miraba con apasionamiento y cuasi con desesperacion, cual si en aquel mismo momento fuese á perder la vida. Era un elegante mancebo, de unos veinticinco años, blanco y rubio, pálido, de aspecto afable y en extremo simpático. El la daba esperanzas y la prometia volver en breve y entre suspiros y cariñosas promesas resonó el poderoso silbido del mónstruo que daba la señal de marcha.

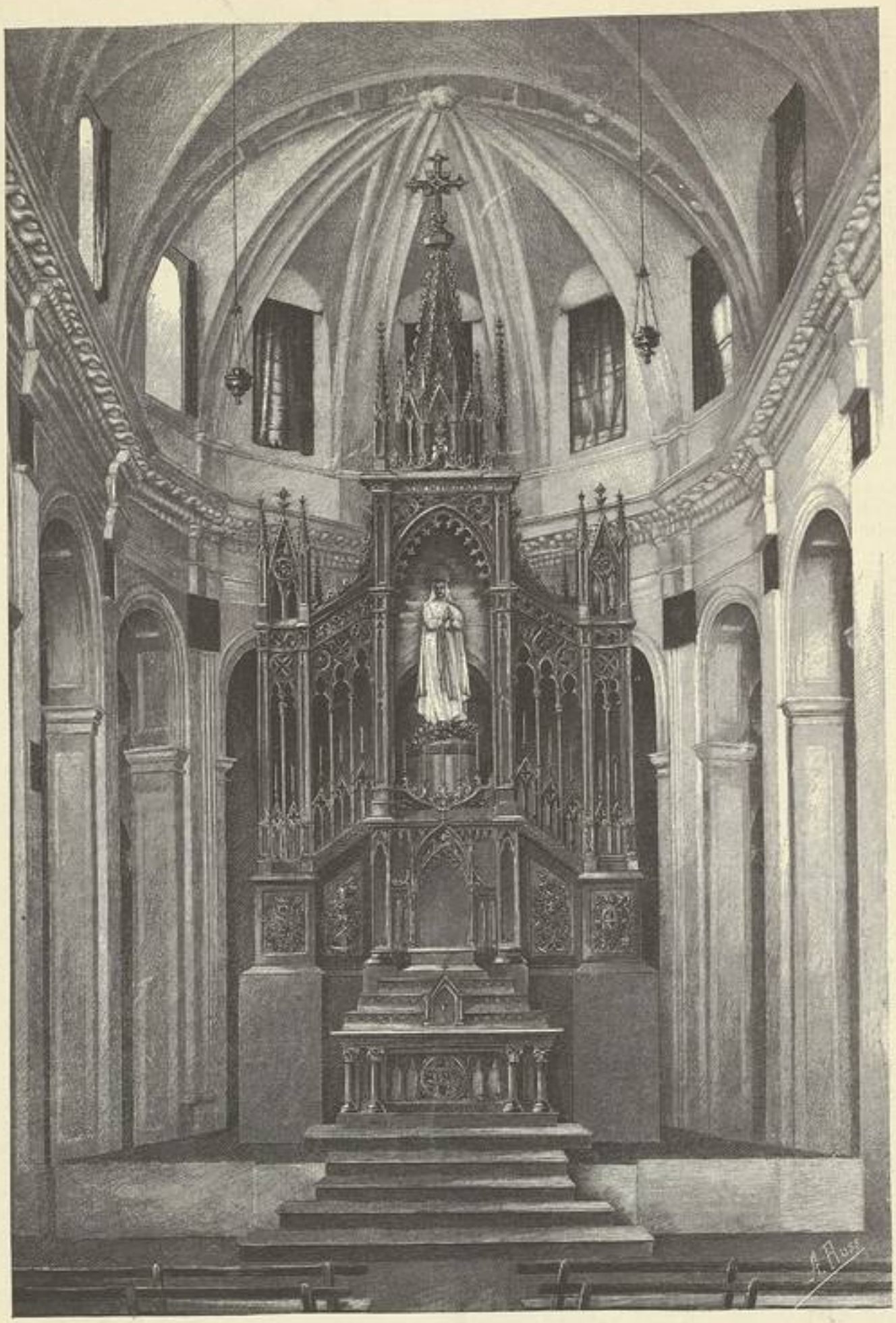
III

Partió inmediatamente el tren y pronto se perdió de vista, corriendo afanoso en busca de tierras nuevas, cual afanoso y desalado corre el hombre tras de sus deseos y de sus ilusiones.

¡Cuántos suspiros se llevaba, cuántos pensamientos, cuántas plegarias! Al ver como se perdia en la agreste cortadura de la peña, pensé yo



LOURDES DE LA NOU.—VISTA PANORÁMICA



LOURDES DE LA NOU.—VISTA DEL ALTAR MAYOR

tambien que así huyen y se pierden las esperanzas humanas, y que así como el humo de la locomotora asciende y se desvanece en los espacios, así tambien á lo alto deben subir nuestras aspiraciones, porque allí está nuestro destino inmortal.

Y medité tambien sobre la brevedad de nuestra vida, de esa vida cuyos instantes van desapareciendo con rapidez asombrosa para no volver jamás. Porque al fin y al cabo la humana vida no es más que un tren que corre más ó menos aprisa, pero aprisa siempre.

ILDEFONSO LOPEZ DE HEMGER.

Manresa, 14 de Setiembre, de 1888.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Dos primera en el comercio
tercera prima una tela,
y mi *todo* lo hallarás,
lector, en todas las mesas.

2.ª

Nota musical la *prima*,
es un animal la *tres*,
la *segunda* es un artículo
y el *todo* nombra mujer.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 38

1.ª **Melon.**—2.ª **Calado.**

Imp. LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 16.

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) BARCELONA 30 DE SETIEMBRE SÉRIE II.—NÚM. 40

EL PAJE (CUADRO DE ELEUTERIO PAGLIANO

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Genio y figura...—Toros sin pan.

Ha dicho no sé quién que el hombre es animal de costumbres; y así debe de ser á juzgar por lo que se observa en el hombre de la Corte, que no sale de las suyas, aunque tiemblen las esferas y se conmueva el firmamento.

Acostumbrados, como lo estamos aquí, desde que el régimen liberal enseñó la medalla, á hacer lo contrario de lo que se manda, no hay forma de sacarnos de nuestro paso, que siempre camina dando las espaldas á las leyes y alejándose de ellas deprisa ó despacio.

Reconocido por la ciencia que la epidemia diftérica es contagiosa, nuestro gobernador, de acuerdo con el dictámen del Consejo Superior de Sanidad, ordenó ciertas disposiciones para que tan pronto como ocurra un caso de aquella epidemia le dén parte los médicos, bajo la más estrecha y terribilísima responsabilidad, á fin de proceder á la desinfeccion del local y de acordonarle ó aislarle convenientemente para cerrar el camino al contagio.

Esta disposicion, si no es eficaz para lograr el objeto apetecido, no es dañosa ni perjudicial, porque los excesos de precaucion nunca fueron nocivos, y por mucho pan nunca es mal año; pero ¡que si quieres! Al hombre de la Corte se le indigestó el fumigatorio, y no hay en ella cristiano que apechugue con que le purifiquen la casa con drogas mal olientes.

De esta resistencia ha nacido la de los médicos á dar parte de los casos que tienen entre manos, pues lo mismo es oler un parroquiano que tratan de avisar al gobernador, los despiden á cajas destempladas y los privan de la congrua, por lo cual no tienen más remedio que ser cómplices de la ocultacion y vivir del contagio como viven de todos los males.

Así es que aunque se ha dado el ejemplo de multar á un médico ocultador en la friolera de 200 pesetas, la facultad sigue marchando por la ronda sin arredrarse, despues de haber calculado que más vale pagar 200 pesetas de un solo golpe que perder 200 duros de difteria, bien orondos y saneados.

Homo lupus hominibus.

De suerte que, Dios sea bendito, si antes se decia que los españoles no solemos acordarnos de santa Bárbara hasta que truena, de los madrileños ni aun eso puede decirse.

Porque truena, relampaguea, ventisca, *chubasca* y caen capuchinos de bronce, sin que se acuerden de la santa, ni pongan de su parte los medios necesarios para guarecerse de la tempestad.

De aquí que se diga que la difteria crece y da regular abasto á los hermanos de la pala y el azadon, cuyos beneficios son los más pingües de esta época de progresistas y calamidades.

Pero consolémonos pensando en que si ahora en el otoño estamos mal, en el invierno estaremos un poco peor, y...¡váyase lo uno por lo otro!

Y me fundo para hacer esa tétrica profecía en los anuncios que dan á luz casi todos los almanaques de la pública prosperidad.

Segun los cuales tenemos en puerta otra calamidad que puede figurar dignamente al lado de la difteria, la viruela y los progresistas: el hambre.

La cual dibuja sus espantables contornos en los horizontes económicos, abriendo un palmo de boca, no para bostezar, sino para pedir hogazas.

Por lo que se cuenta, la cosecha de cereales ha sido mala en Francia y en Inglaterra, resultando tambien bastante escasa en esos grandes graneros del mundo que se llaman América, Egipto y Crimea.

De aquí que haya encarecido el pan en Francia y en Inglaterra, donde se comia con un 25 por 100 de rebaja del precio que actualmente tiene en Madrid; y que se hayan producido, especialmente en la primera de aquellas dos naciones, conflictos de tripas y de dientes, capaces de infundir pavor en el ánimo más valeroso.

El Gobierno francés, para poner el pan al alcance de las mandíbulas de sus gobernados, ha tenido que declarar libre ó poco menos la importacion de cereales; y si Dios no lo remedia, á aquel país volarán las existencias del nuestro, buscando un mercado donde se saquen las entrañas al negocio.

En este caso la carestía del pan trasladará su residencia á nuestra liberal España, y el artículo se pondrá por las nubes, para que las clases trabajadoras, siempre aquí menesterosas, le alcancen con los ojos.

Todo esto se presiente, se ve, se calcula y casi se palpa, sin que nuestro providente y benéfico Gobierno tome disposicion alguna para impedir ó conjurar los males que pueden sobrevenir. Con lo cual demuestra que es menos previsor que aquel Faraon que soñó con las vacas gordas y flacas, y á quien el hijo de Jacob, vendido por sus hermanos, le descifró el enigma, haciendo que apilara trigo en las trojes para resistir á los siete años de esterilidad.

De modo que si el pan sube, y el hambre asoma su rostro enjuto y descarnado, el invierno que se avecina será lucido, puesto que le veremos exornado con todos los aparatos calamitosos que requiere el argumento de un invierno progresista de buena raza.

Pero consolémonos pensando en que, si todo eso sucede, tambien somos felices con sólo recordar que no vivimos en los tiempos ominosos del antiguo régimen, que no daban de sí más que la sopa de los conventos y *pan y toros*.

Hoy, en vez de aquella sopa suculenta, que nutrió á tantos y tan renombrados ingenios, no tienen los pobres más que las escurrajas del rancho de los presos y de los soldados, que dan más hambre que hartura; y los aficionados sólo tienen *toros sin pan*...

Mira como subo, subo.
De pregonero á verdugo.

LUPERCIO

Madrid, 25 de Setiembre.

MARIA DE LAS MERCEDES

Y LOS PADRES DE LA REDENCION

I

Pálidos rayos de menguante luna inundaban á Barcelona en la noche del 1.° al 2 de Agosto de 1218. Suave céfiro mecia las flores de sus jardines y balanceaba las ramas de sus árboles; en calma el mar lamia sus playas y extendíase en blanca cinta de espuma por sus arenas; un cielo puro y sin la más ligera nubecilla lucía su azul manto de estrellas; ni el más leve rumor se oia, sólo el más profundo silencio dominaba por doquier.

No obstante ser la hora del reposo, en una de las habitaciones de cierta casa veíase á un hombre sentado en un ancho sillon de baqueta. Era de regular estatura y de unos 30 años de edad, haciendo más simpática su figura el tinte melancólico que sombreaba su despejada frente. Habia nacido á una legua de Castelnaudary, en el lugar de las Santas Puelles: educado como noble, siguió la carrera de las armas militando algun tiempo bajo las banderas de Simon de Monfort, conde de Tolosa y duque de Narbona, general de la cruzada contra los albigenses. Habiendo muerto en la batalla de Muret D. Pedro II *el Católico*, rey de Aragon, y quedado huérfano su hijo D. Jaime, de 7 años de edad, el de Monfort confióle la educacion y gobierno del jóven príncipe. Tanto supo captarse la voluntad y estimacion de su discípulo, á pesar de la rigidez y severidad de sus costumbres, que ese le profesó singular cariño y respetuoso aprecio. Al ceñir más tarde D. Jaime la corona aragonesa, pretendió retirarse de su lado, pero no lo quiso en manera alguna el nuevo monarca, que le colmó de favores y le consideró, no como vasallo, sino como un amigo fiel y bondadoso.

En nobles ideas inspirábase siempre, de sentimientos dignos revestia su alma, y en acendrado amor á sus semejantes derretíase su corazon. Lleno de caridad habia conseguido establecer una cofradía llamada de la Misericordia, que, protegida por el rey, dedicábase á libertar del yugo sarraceno á algunos de los infelices españoles que gemian en las mazmorras mahometanas. Raro empeño á la verdad era este, ferviente celo se necesitaba y cuantiosas sumas absorbian los rescates, por lo que á duras penas se propagaba la asociacion. Maquinando la manera como esta podia extenderse y llenar cumplidamente el objeto que en ella se proponia, estaba el tal caballero en el momento que lo hemos avistado. En medio de sus meditaciones y cálculos levantaba á menudo los ojos ante una bella imágen de María que habia en uno de los ángulos de la estancia, como pidiéndole le iluminara y le dispensara su eficaz proteccion. Cuando más agitada se hallaba su mente echando planes, cuando con más fervor parecia rogaba á la santísima Vírgen, oyó un rumor lejano que le hizo sobresaltar algun tanto; extraña claridad notó luego en su cuarto, de dulcísima fragancia vióse perfumado, y armoniosos cantos acompañados de una música embelesadora llegaron poco á poco á sus oidos. Pronto la claridad primera convirtióse en un vivísimo resplandor que apenas podian soportar sus ojos; ligera nubecilla rodeólo de transparentes gasas, y aromáticas flores cayeron á sus piés.

Explicarse lo sobrenatural que á su alrededor pasaba no podia, ni si era sueño ó realidad lo que notaba, cuando se presentó á sus atónitos ojos una esbelta y hermosísima Matrona vestida de blanco y sentada en un carro de nubes guiado por centenares de ángeles. Era un tipo de ideal belleza, de celestial hermosura imposible de comprender y menos de describir.

«Nada temas—dice con dulce frase y grato acento:—Nolasco, hijo mio, nada temas, que yo soy la Reina del cielo y la protectora del pueblo español. Como un ramillete de místicas flores he presentado á Dios las súplicas que tú y mis queridos hijos me dirigís todos los dias. Benévolo las ha acogido, é intercediendo yo por vosotros le he expuesto y Él ha en seguida aprobado mi plan. Fundarás una nueva Orden destinada particularmente á redimir á los pobres cristianos que lloran en amargo cautiverio, donde quiera que sea. Que nada te acobarde, nada te arredre; adelante siempre, que yo te protegeré.»

Dijo, y un torbellino de perfumadas nubes envolvióla, eclipsóse la luz, los cantos fueron lentamente perdiéndose, y la música oyéndose cada vez más lejos acabó por perderse del todo, reinando nuevamente la quietud y la oscuridad

en la estancia. Pedro Nolasco, que tal era el nombre del caballero, de rodillas en medio de ella, casi tocando con su frente al suelo, parecia una estatua inclinada sobre el mármol de una tumba. Sólo de vez en cuando alzaba la cabeza, dirigia al cielo los ojos, y oprimiendo con las manos su corazon exclamaba con voz trémula y conmovida: «Gracias, Vírgen santísima, gracias.»

II

Ya la aurora sonriente de alegría y placer habia ahuyentado el negro velo que la noche habia tendido; ya el sol saliendo del seno de los mares en su triunfal carro de grana y oro envia sus radiantes y vivificadores rayos á los mortales, y adorna de perlas y diamantes las hojas de las flores que el rocío besó; ya una brisa ligera hace desaparecer el vapor de la tierra y arroja de las montañas la niebla que las envolvia; ya el rudo labrador rompe con el pico y la azada la árida tierra; ya el laborioso artesano emprende sus trabajos, y los hombres todos empiezan sus cotidianas tareas, cuando Nolasco camina presuroso y con semblante risueño en direccion al real Palacio.

Así que pisaba sus umbrales ve dirigirse hácia él á un dignísimo varon que gozaba de gran fama. Era descendiente de una nobilísima familia catalana, y por su saber y talento habíasele nombrado catedrático de Lógica en Barcelona: habiendo abrazado con ardor la carrera eclesiástica, por sus virtudes y méritos confiriósele la dignidad de canónigo arcediano de la Catedral de la propia ciudad, y por el aprecio y confianza que tanto el Rey como Nolasco en él tenian, era de ambos padre espiritual. Raimundo de Peñafort, que así se llamaba, era, en fin, una de las más colosales figuras de su época. Comprenderáse con eso el placer que sintió Nolasco al hallarse con el docto religioso en uno de los momentos que más necesidad tenia de sus consejos. Bésale respetuoso la mano, y estrechando afectuosamente Raimundo las suyas se apresura á referirle cierta vision y mandato que aquella noche habia tenido y recibido de la augusta Señora que en el empíreo está sentada y que exactamente era igual á la que llevaba á Palacio á Pedro Nolasco. Sorprendidos quedaron ambos en gran manera despues de haberse referido mútuamente sus celestiales visitas, y gozosos pasaron en seguida á las habitaciones del Monarca para explicárselas y coordinar la manera de llevar á cabo el plan que se les habia confiado.

Franqueadas les fueron todas las puertas del régio alcázar hasta llegar á la cámara del Rey, al cual hallan sentado en un rico taburete, una pierna sobre la otra, el codo derecho apoyado en la rodilla y la cabeza sostenida por la palma de la mano como si estuviese entregado á sérias reflexiones. Era D. Jaime I un jóven de apuesta figura, de noble continente, de tal valor que nada absolutamente le acobardaba, por lo que estaba ávido de acometer las mayores empresas y deseoso de arrojar á los moros de todo su reino y de los de Valencia, Murcia y Mallorca. Rey verdaderamente popular por el cual se hubieran sacrificado todos sus vasallos, desde el más altivo noble al más humilde plebeyo. Cifrábanse en él grandes esperanzas que más tarde se vieron satisfechas y grandes hechos de armas que se vieron cumplidamente realizados, y que esa caduca llamada historia que es á la vez manantial de verdades y fuente de desengaños y rio de experiencias, descubridora de los hechos pasados, recolectora de los presentes, y guia y mentor para los venideros, tiene escritos en su libro colosal con letras de oro que entrelazan los inmarcesibles laureles que el bravo héroe conquistara.

Pronto advirtió D. Jaime la presencia de los recien llegados, á los cuales contó el motivo que contra su habitual carácter le tenia tan cabizbajo. Pasmados se quedaron el de Peñafort y Nolasco al escuchar al Rey, y éste por su parte no lo quedó menos al oir igual narracion de boca de sus dos amigos.

Y entonces aquellos tres grandes hombres comprendieron todo lo que la celestial Reina quería, y movidos por un mismo sentimiento, dominados por una misma emocion, hincaron sus rodillas, y puestas las manos sobre sus corazones juraron llevar á cabo la empresa que María les habia mandado para redimir á los infelices que gemian bajo el feroz yugo mahometano. El Monarca aragonés ofrece para ello su espada y su brazo, Nolasco su oro y sus grandezas, y el de Peñafort sus títulos y sus castillos; añadiendo estos dos últimos que allá donde no alcanzasen sus riquezas, allá donde no bastase su oro, irian de casa en casa, de puerta en puerta á mendigarlo, y que si aún mendigando no fuera suficiente, contentos se quedarian en rehenes para lograr la libertad de un solo cautivo, y gustosos darian su vida si el quedarse en rehenes no bastara aún.

(Se continuará)

LOS NEO-SOFOS

III

¡Cuántos hombres se deslumbran, y hasta se hacen objeto de burla, por un tono de superioridad que choca é irrita, ó atrae los envenenados dardos de la sátira! ¡Cuántos se empeñan en negocios funestos, dan pasos desastrosos, se desacreditan ó se pierden, sólo por haberse entregado á su propio pensamiento de una manera exclusiva, sin dar ninguna importancia á los consejos, á las reflexiones ó indicaciones de los que veian más claro!

El hombre soberbio no puede consultar á nadie; tiene por mengua, por bajeza escuchar el consejo. La elevacion de su talento, la seguridad y acierto de su juicio, la fuerza de su penetracion, el alcance de su prevision, la sagacidad de sus combinaciones, ¿no son ya cosas proverbiales? El buen resultado de todos los negocios en que ha intervenido, ¿á quién se debe sino á él? Si se han superado gravísimas dificultades, ¿quién las ha superado sino él? Si todo no lo han echado á perder sus compañeros, ¿quién lo ha evitado sino él? ¿Qué pensamiento se ha concebido de alguna importancia que no lo haya concebido él? ¿Qué ocurrencia habrán tenido los otros que con mucha anticipacion no la hubiese tenido él? ¿De qué hubiera servido cuanto hayan excogitado los demás, si no lo hubiese rectificado, enmendado, ilustrado, agrandado y dirigido él?

Contempladle: su frente altiva parece amenazar al cielo; su mirada imperiosa exige sumision y acatamiento; en sus labios asoma el desden hácia cuanto le rodea; en toda su fisonomía veréis que rebosa la complacencia en sí propio; la afectacion de sus gestos y modales os presenta un hombre lleno de sí mismo, como si temiese derramarse.

¿Toma la palabra? resignaos á callar. ¿Replicais? no escucha vuestra réplica, y sigue su camino. ¿Insistís otra vez? el mismo desden, acompañado de una mirada que exige atencion é impone silencio.

Está fatigado de hablar, y descansa: entre tanto aprovechais la ocasion de exponer lo que intentabais hacer largo rato. ¡Vanos esfuerzos! El semidios no se digna prestaros atencion; os interrumpe cuando se le antoja, dirigiendo á otros la palabra, si es que no estaba absorto en sus profundas meditaciones, arqueando las cejas, y preparándose á desplegar nuevamente sus labios con la majestuosa solemnidad de un oráculo.

¿Cómo podia menos de cometer grandes yerros un hombre tan fatuo? Y de esa clase hay muchos, por más que no siempre llegue la fatuidad á una exageracion tan repugnante. Desgraciado el que desde sus primeros años no se acostumbra á rechazar la lisonja, á dar á los elogios que se le tributan el debido valor; que no se concentra repetidas veces para preguntarse si el orgullo le ciega, si la vanidad le hace ridículo, si la confianza de su propio dictámen le extravia y le pierde.

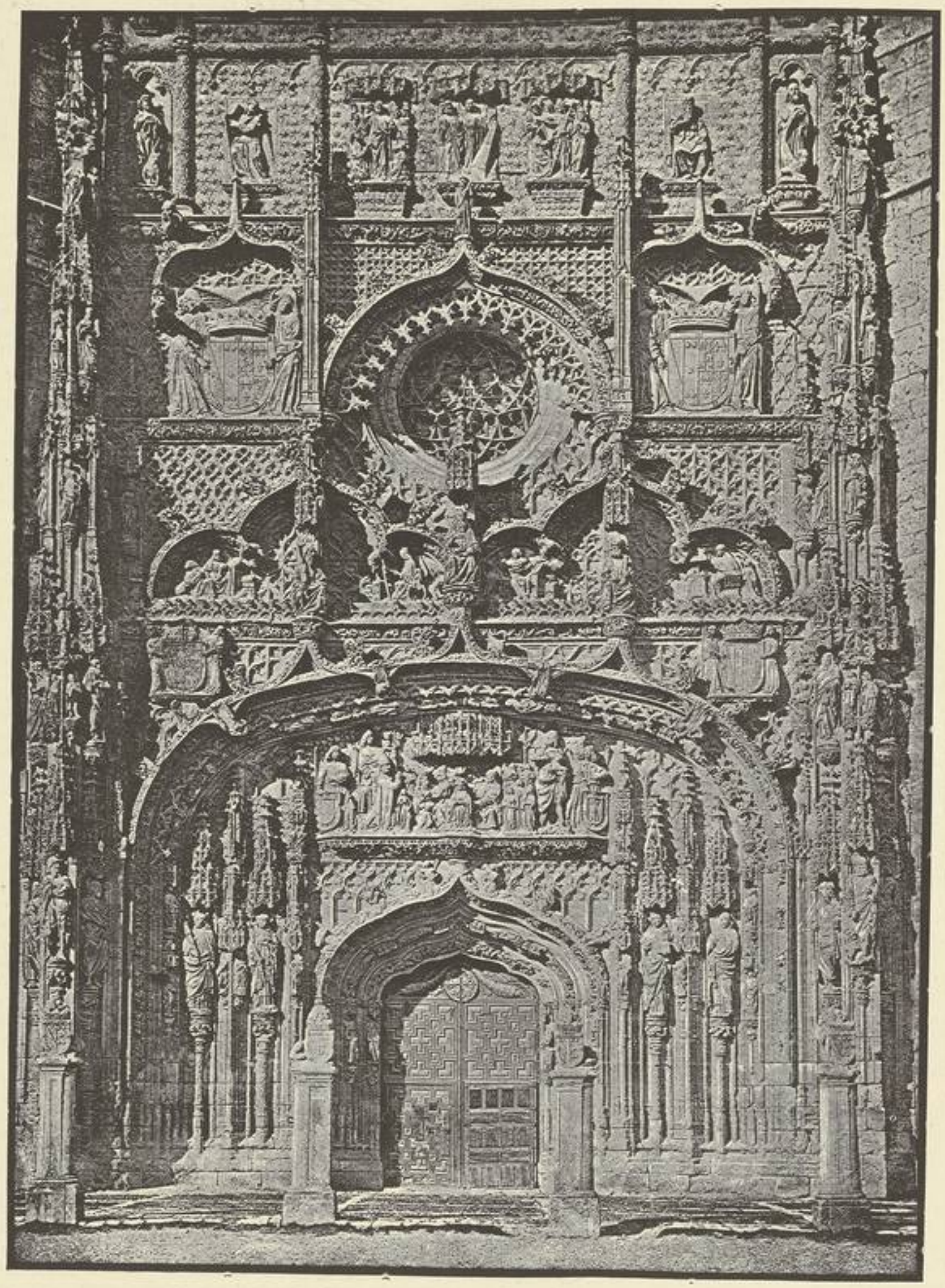
En llegando á la edad de los negocios; cuando ocupa ya en la sociedad una posicion independiente; cuando ha adquirido cierta reputacion, merecida ó inmerecida; cuando se ve rodeado de consideracion; cuando ya tiene inferiores, las lisonjas se multiplican y agrandan, los amigos son menos francos y menos sinceros, y el hombre, abandonado á la vanidad que dejó desarrollarse en su corazon, sigue cada dia con más ceguedad el peligroso sendero, hundiéndose más y más en ese ensimismamiento, en ese goce de sí mismo, en que el amor propio se exagera hasta un punto lamentable, degenerando por decirlo así en *egolatría*.

Pero esta exageracion del amor propio, la soberbia, no siempre se presenta con un mismo carácter. En hombres de temple fuerte y de entendimiento sagaz, es orgullo: en los flojos y poco avisados, es vanidad. Ambos tienen un mismo objeto, pero emplean medios diferentes. El orgulloso sin vanidad tiene la hipocresía de la virtud; el vanidoso tiene la franqueza de su debilidad. Lisonjead al orgulloso y rechazará la lisonja, temeroso de dañar su reputacion haciéndose ridículo: de él se ha dicho con mucha verdad que es demasiado orgulloso para ser vano. En el fondo de su corazon siente viva complacencia en la alabanza, pero sabe muy bien que este es un incienso honroso mientras el ídolo no manifiesta deleitarse en el perfume; por esto no os pondrá jamás el incensario en la mano, ni consentirá que le hagais ondular demasiado cerca. Es un dios á quien agrada un templo magnífico y un culto esplendoroso, pero manteniéndose el ídolo escondido en la misteriosa oscuridad del santuario.

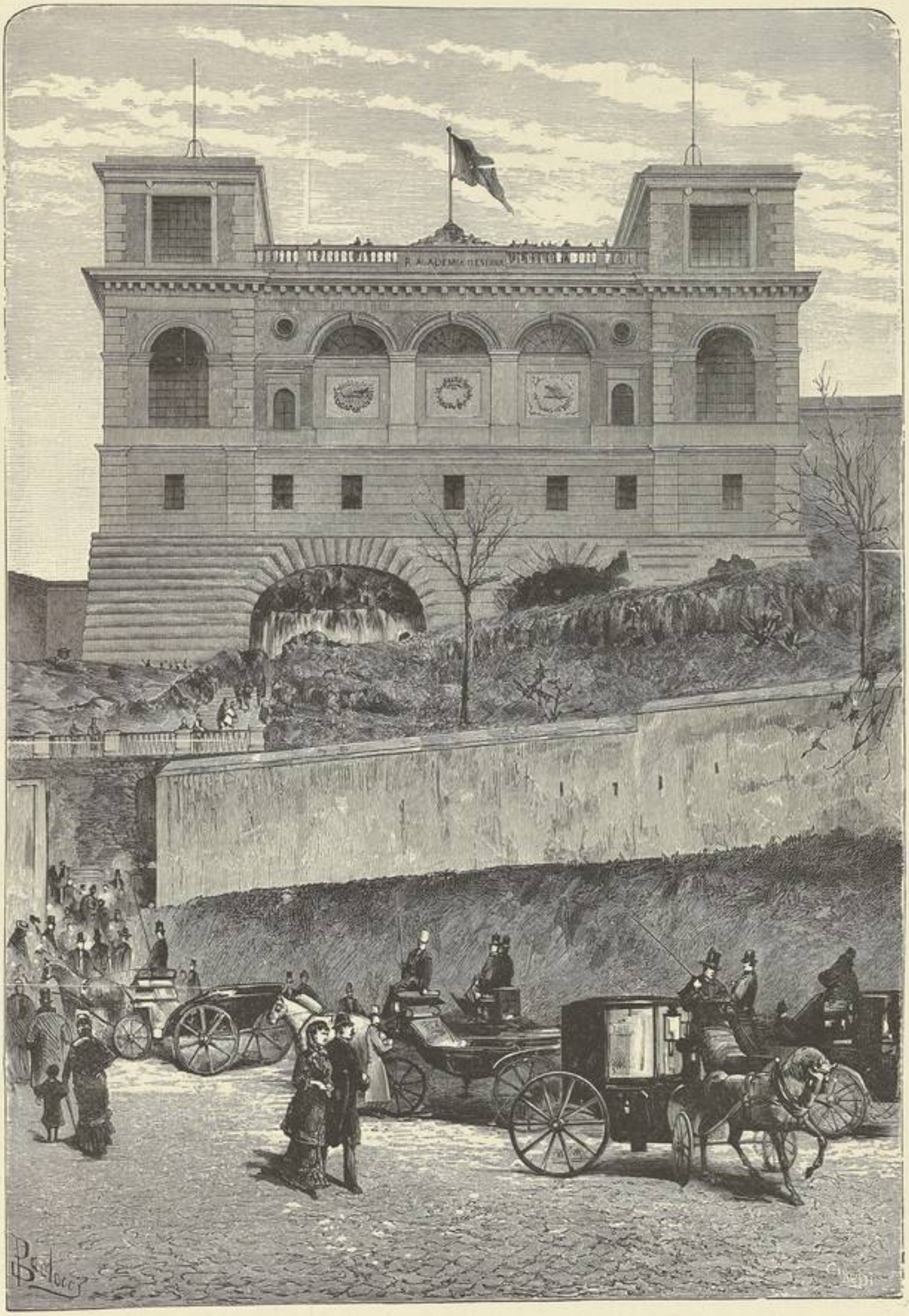
Esto probablemente es más culpable á los ojos de Dios, pero no atrae con tanta frecuencia el ridículo de los hombres. Con tanta frecuencia digo, porque difícilmente se alberga en un corazon el orgullo, sin que á pesar de todas las precauciones degenere en vanidad. Aquella violencia no puede ser duradera, la ficcion no es para continuada por mucho tiempo. Saborearse en la alabanza y mostrar desden hácia ella; proponerse por objeto principal el placer de la gloria, y aparentar que no se piensa en ella, es demasiado fingir para que al través de los más tupidos velos no se descubra la verdad. El orgulloso á quien he descrito más arriba no podia llamarse propiamente vano, y no obstante su conducta inspira algo peor que la vanidad misma; sobre la indignacion provocaba tambien la burla.

El simplemente vano no irrita; excita compasion, presta pábulo á la sátira. El infeliz no desprecia á los demás hombres; los respeta, quizás los admira y teme. Pero padece una verdadera sed de alabanza; y no como quiera, sino que necesita oirla él mismo, asegurarse de que en efecto se le alaba, complacerse en ella con deleitacion morosa, y corresponder á las buenas almas que le favorecen, expresando con inocente sonrisa su íntimo goce, su dicha, su gratitud.

¿Ha hecho alguna cosa buena? ¡Ah! habladle de ella por piedad; no le hagais padecer. ¿No



VALLADOLID.—PARTE INFERIOR DE LA FACHADA DE LA IGLESIA DE SÁN PABLO



ROMA.—FACHADA PRINCIPAL DE LA NUEVA ACADEMIA ESPAÑOLA

veis que se muere por dirigir la conversacion hácia sus glorias? ¡Crueles! que os desentendeis de sus indicaciones; que con vuestra distraccion, con vuestra dureza, le obligaréis á declararlas más y más hasta convertirlas en súplicas.

En efecto, ¿ha gustado lo que él ha dicho, ó escrito, ó hecho? ¡Qué felicidad! Y es necesario que se advierta que fué sin precaucion, que todo se debió á la fecundidad de su vena, á una de sus felices ocurrencias. ¿No habeis notado cuántas bellezas, cuántos golpes afortunados? Por piedad no aparteis la vista de tantas maravillas; no introduzcais en la conversacion especies inconducentes; dejadle gozar de su beatitud.

Nada de la altivez satánica del orgulloso; nada de hipocresía: un inexplicable candor se retrata en su semblante; su fisonomía se dilata agradablemente; su mirada es afable, es dulce; sus modales atentos; su conducta complaciente; el desgraciado está en actitud de suplicante; teme que una imprudencia le arrebate su dicha suprema. No es duro, no es insolente, no es ni siquiera exclusivo; no se opone á que otros sean alabados; sólo quiere participar.

¡Con qué ingénua complacencia refiere sus trabajos y aventuras! En pudiendo hablar de sí mismo, su palabra es inextinguible. A sus alucinados ojos, su vida es poco menos que una epopeya. Los hechos más insignificantes se convierten en episodios de sumo interés; las vulgaridades en golpes de ingenio; los desenlaces más naturales en resultado de combinaciones estupendas. Todo converge hácia él: la misma historia de su país no es más que un gran drama, cuyo héroe es él; todo es insípido si no lleva su nombre.

No siempre el hombre vano da principio á la conversacion de su alabanza; la empieza otro, y entonces imita al pavo. Este avechucho cuando oye le dan un silbo se pone muy contento, se ahueca y se pinta con colores tan afectadamente, que da risa el verle, y fastidia el oirle que con sus gorjeos malsonantes contesta y coopera al silbo laudatorio. Lo propio hace el hombre vano: cuando oye que le alaban, se ahueca de placer, se pinta de alegría, y lleno de gozo rebosa, contesta y coopera á la alabanza, que por cierto la alabanza en boca del alabado es de peor gusto que los gorjeos del pavo.

¿Qué remedio para curar tantos soberbios, tantos orgullosos, tantos vanidosos y charlatines, tantos neo-filósofos? La receta del divino médico Jesucristo que dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallareis el reposo para vuestras almas. (Matth.* xi, 29). Sí, imitad á Jesucristo, y por cierto curaréis de vuestra hinchazon y soberbia, y seréis felices.

UNA VISITA Á SAN JUAN DE DIOS (1)

Quien da á los pobres presta á Dios.

Nada más hermoso é instructivo que la contemplacion de nuestra Religion sacrosanta en sus diversas manifestaciones. Ora se nos presenta como suprema maestra de nuestras inteligencias, ora como eficaz medicina de nuestros males; endulzando unas veces nuestros padecimientos, alentándonos otras y confortando nuestro espíritu; siempre como amantísima madre que no anhela otra cosa que el perfeccionamiento de sus hijos. A los ricos les recuerda que Dios les constituyó en este mundo, no como dueños absolutos de los bienes que poseen, sino como verdaderos administradores de los mismos y de cuya malversion tendrán que rendirle cuenta; amonestándoles y persuadiéndoles que en este valle de miserias todos los hombres tenemos una filiacion comun, ya que todos somos hijos de Dios, y por lo mismo venimos precisados á prestarnos mútuo apoyo. Dice á los pobres que únicamente en conformar su voluntad con la de Aquel que, dueño soberano de cielos y tierra, no tuvo en este mundo una piedra do reclinar su cabeza, es donde deben buscar el verdadero alivio en sus trabajos y en Él cifrar sus esperanzas; que para los pobres de un modo particular dijo Jesucristo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.» A todos finalmente nos enseña que es Dios quien erige y abate imperios, quien dispersa y acumula riquezas, quien levanta al humilde y humilla al poderoso, y que sin el concurso de su divina voluntad no se mueve un solo cabello de nuestra cabeza.

Pero la Iglesia no se contenta con que nuestra imaginacion se extasíe y en arrobadora contemplacion admire tan sublimes enseñanzas, sino que, teniendo en cuenta las palabras del apóstol Santiago, por las que sabemos que la fe sin las obras es muerta, hace aplicacion de tal enseñanza y nos previene que si los cristianos no tradujéramos á la práctica y no hiciéramos nuestras las manifestaciones de la Religion del Crucificado, seríamos meros admiradores y no seguidores de las doctrinas de Jesucristo, que en sus divinas predicaciones decia: «Si álguien quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame.» Y como tales doctrinas no debian ser trigo que cayese sobre infecunda arena, antes bien hallaron fuerte eco en corazones nobles, que precisamente más y mejor aman cuanto mayor es el sacrificio por el objeto de su amor, de ahí que produjesen una pléyade inmensa de confesores y mártires, no sólo astros cuyos brillantes fulgores debemos admirar, sí que tambien tipos de perfeccion que imitar en cuanto nos sea dado. Son los varones esforzados de que nos hablan las sagradas Letras, cuyo paso por este mundo dejó huella imperecedera de sus virtudes. San Ignacio de Loyola nos dejó la ínclita Compañía de Jesús; san José de Calasanz su benemérita Escuela Pía; santa Teresa de Jesús formó con su espíritu el de centenares de almas que, consagradas á Dios, le dan cada dia más gloria; san Juan de Dios fundó una Congregacion de religiosos que se dedican al cuidado de niños pobres raquíticos y escrofulosos, para quienes las más veces no es suficiente la solicitud de la madre más tierna y apasionada.

Con toda advertencia hemos aguardado hablar en último término del Instituto de San Juan de Dios, ya que, fijándonos en el que dichos religiosos tienen establecido en el pueblo de Las Corts (á tres kilómetros de Barcelona), nos proponemos siquiera excitar la piadosa curiosidad de nuestros lectores, persuadidos como estamos de que cuantos visiten aquel vasto establecimiento y aprecien por sí propios el inmenso bien que á tantas familias menesterosas se hace en aquella santa casa, seguramente se sentirán impulsados á prodigar un consuelo á aquellos pobres hermanos nuestros, á quienes un mundo superficial apenas si les dirige estéril palabra de afectada compasion, si es que no aparta de ellos su mirada con repugnancia.

El que esto escribe pudo, no ha muchos dias, visitar el citado establecimiento, y ¿por qué no decirlo? en aquellos instantes sentimos en el alma que no estuviera á nuestra mano poder derramar grandes tesoros que en breve tiempo diesen lugar á que en aquella casa-hospital, donde se practica la caridad perfecta, se pudiesen albergar, no ya ciento cincuenta niños pobres como ahora, sino por lo menos todos los de nuestra provincia, y con esto tendríamos los católicos levantado un monumento á la más alta de las virtudes, habríamos secado muchas lágrimas y se habrian aliviado muchos corazones.

Fuimos recibidos por el Prior Hermano Antonino Almazan, dignísimo religioso que, á poco rato de platicar con él, pudimos convencernos de lo mucho que vale y de lo bien que desempeña el alto y difícil cargo que sus superiores le han confiado.

La fundacion de la casa data de 1868, fecha en que pudieron albergarse seis niños. Consta de planta baja y dos pisos. Da acceso á la misma un magnífico jardín. Encuéntrase en primer término una espaciosa sala de espera, que es donde ordinariamente reciben los niños á sus familias. En la misma planta baja hay los comedores, salas de estudio para todos los asilados en general, una gran cocina cuya limpieza y buen órden encantan, tres roperías admirablemente dispuestas, salon especial de estudio para los niños ciegos, talleres de sastrería, zapatería y alpargatería, espaciosos patios de recreo, en uno de los cuales va á instalarse un gimnasio; finalmente dos salones para recibir, uno de ellos llamado «principal,» sin duda por guardarse en él una *vera efigies* del santo Fundador y algunos retratos de los superiores del Instituto. Llamónos notablemente la atencion uno de un seglar que mucho debe merecer ante la consideracion de los religiosos, puesto que lo tienen colocado en la parte principal de la pared paralela á la en que están colocados los de dichos superiores. Preguntámos por el personaje en cuestion y supimos que era el Sr. Plandolit (q. s. g. h.), de quien hizo grandes alabanzas el señor Prior, ponderando mucho sus virtudes y celo infatigable que en vida tuvo por la casa, que debe agradecer mucho á la inagotable caridad del que fué su más decidido protector.

En el primer piso hay los dormitorios dispuestos con tal órden y aseo que nada dejan que desear: la enfermería, una magnífica y espaciosa galería para los convalecientes, la farmacia, y una biblioteca que cuenta con más de mil volúmenes que la caridad pública ha ofrecido al establecimiento para enseñanza y solaz de sus albergados; la sala de operaciones y finalmente otra más reducida llamada de *inválidos*, donde se deposita á los niños que más cuidados necesitan. Momentos antes de entrar en esta sala nos dijo el señor Prior: «Voy á enseñar á V. lo mejorcito de la casa.» No nos equivocamos en la interpretacion que dimos á tal frase; que para los Hermanos de San Juan de Dios lo mejor de la casa es aquello que más sacrificio les impone, y los niños que ocupan el salon de inválidos lo exigen en grado superlativo, ya que ninguno de ellos puede por sí lo más mínimo. Una vez allí, dirigióse el Hermano Prior á una camita, y levantando una cortina que la cubría dijo: «Aquí tiene V. un ángel de la tierra que pronto lo será del Cielo;» y al decir esto nos presentaba un niño de muy pocos años cuyo cuerpecito era todo una llaga. Allí es de ver el cariño apasionadísimo con que aquellos Religiosos tratan á aquellas infortunadas criaturas; aquello sí que es practicar la caridad en su grado más heróico. A continuacion de la enfermería hay las celdas de los religiosos, conteniendo lo más necesario al objeto á que están destinadas.

El piso segundo, que tiene la misma distribucion de piezas que el primero, está en su mayor parte destinado para dormitorios.

La asistencia médica de la casa corre á cargo

(1) Con este nombre es conocido el Hospital que para niños pobres raquíticos y escrofulosos tienen establecido los Religiosos de San Juan de Dios en Las Corts de Sarriá cerca de Barcelona.

de los reputados facultativos Civil, Vizcarri y Heredia.

Contigua á la casa hay la iglesia, cuya construccion avanza con rapidez, gracias al desinterés y munificencia de un donador cuyo nombre sentimos no recordar ahora.

Tal es, descrito á grandes rasgos, el magnífico hospital de San Juan de Dios. Quien visite aquella santa casa se convencerá fácilmente de cuánto urge un esfuerzo supremo para que tengan albergue cuantos niños pobres imploren la caridad de los buenos Hermanos, y no tengan éstos que contestar negativamente á la demanda por falta de recursos, como sucede ahora. Vayan allá una vez siquiera cuantos puedan; y al contemplar los sacrificios sin cuento que los Hermanos de San Juan de Dios hacen en favor de la humanidad doliente, tal vez se sentirán impulsados á favorecer á aquellos desgraciados en la medida de lo posible; que la caridad lo mismo está bien representada por espléndido donativo que por humilde óbolo Y no se olvide que «quien da á los pobres presta á Dios.»

J. C. P.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Miércoles, 5.—*París.*—Ha ocurrido cerca de Dijon una horrible catástrofe por el choque de dos trenes, resultando doce muertos y cuarenta heridos.

Jueves, 6.—*Berlín.*—Se han celebrado en Postdam los esponsalicios de la princesa Sofía, hermana tercera del emperador Guillermo, con el duque de Esparta, príncipe heredero de Grecia.

París.—Se han recibido noticias alarmantes de Bony-sous-Bois, poblacion situada en la línea del ferro-carril del Este, á 13 kilómetros de esta capital, por haberse declarado algunos casos de cólera en la guarnicion del fuerte de Bony, que ha sido evacuado. El pánico es muy grande en dicha poblacion, cuyos habitantes abandonan sus hogares.

Viernes, 7.—*Madrid.*—Ha descargado en las Antillas un ciclon espantoso, llevando la consternacion y el luto á Cuba y Puerto-Rico. Los destrozos en pueblos y haciendas son innumerables; varias embarcaciones fueron á pique, y otras tuvieron muchas averías; algunos trenes descarrilaron, y desbordáronse los rios inundando á Ponce, Santa Isabel y otras poblaciones. Las desgracias personales son tambien muchas. Están perdidas todas las cosechas de azúcar y café, y han perecido inmenso número de ganados.

Méjico.—Ha ocurrido un segundo terremoto de extraordinaria violencia, causando destrozos de consideracion y algunas víctimas.

Sábado, 8.—*Madrid.*—Ha descargado una horrorosa tormenta en Cuellar (Segovia), la cual duró doce horas, destruyendo la vega, las acequias y las vías de comunicacion. El pueblo queda sumido en la miseria más espantosa.

Berlín.—Los obispos católicos alemanes, reunidos en el Congreso de Friburgo, han enviado un mensaje al emperador Guillermo, exponiéndole que sería inmensa su gratitud si se decidiera á intervenir para el restablecimiento del poder temporal del Papado.

Domingo, 9.—*Madrid.*—Telegramas de Almería dan cuenta de haber tambien descargado allí una horrible tormenta, seguida de una inundacion que ha causado grandes daños en varios pueblos.

Algunos barrios están incomunicados; al destruirse el puente, tres sujetos quedaron cadáveres; las casas derrumbadas ascienden á gran número.

Reina en aquella comarca gran espanto.

Lunes, 10.—*Madrid.*—Los temporales han destruido varias casas y molinos en Ovanes, pueblo de la provincia de Almería; pereció el alcalde y cuatro vecinos.

En Bacabes quedaron destruidas 17 casas.

La poblacion de Santa Fe ha quedado destruida; los vecinos, poseidos de gran pánico, desafiando la lluvia se refugiaron en las cuevas próximas.

En los pueblos de Huercal y Overá se ahogaron varias personas.

—Los temporales han causado tambien grande estrago en los viñedos y arrozales de la region valenciana; y en la provincia de Málaga han quedado destruidas muchas cosechas.

Martes, 11.—*Madrid.*—Ha descargado una nueva tormenta en la provincia de Granada. El rio Guadalfeo se desbordó asolando los campos.

El Genil destruyó varios puentes, inundando gran número de huertas.

Los mayores daños corresponden á los términos de Cullar, Berchules, Cadiar, Hiseneja, Pinos-Puente y Albuñol.

En Orgiva perecieron ahogadas seis personas y mucho ganado: en Trevelles, cuatro, y dos en Cadiar.

Han ocurrido muchos hundimientos. Están rotas las acequias y las carreteras.

París.—Telegrafian de los Estados-Unidos dando cuenta de haber ocurrido un choque entre dos trenes, resultando 5 muertos y 17 heridos.

En Grecia se han señalado varios terremotos, los cuales han destruido un pueblo, resultando muchos heridos graves.

Miércoles, 12.—*Madrid.*—Se ha descubierto en la Caja de Ultramar un desfalco de 40,000 duros. El cajero Sr. Alvarado ha sido preso.

Continúan los armamentos, tanto por parte de Francia como por la de Alemania y Rusia. Inglaterra aumenta sus escuadras.

Turín.—Se ha verificado el casamiento del príncipe Amadeo con la princesa Leticia Bonaparte.

Jueves, 13.—*Madrid.*—Se han recibido nuevas y tristes noticias de Almería. Las lluvias torrenciales se han reproducido, destrozando por completo los campos, siendo por tanto inmensas las pérdidas agrícolas. En el rio Almanzora se encontraron veinte cadáveres. En Cantoria ha habido doce muertos.

La difteria toma en Madrid sérias proporciones y ataca á los adultos.

Londres.—En el Afghanistan, al Norte de la India inglesa, ha estallado una formidable insurreccion en contra del emir de aquel Estado.

Añádese que trescientos mil sublevados hacen frente á cincuenta mil soldados de las tropas leales, siendo inminente una encarnizada batalla.

Berlín.—El emperador Guillermo está sériamente indispuesto. Ha vuelto á presentarse la inflamacion que tanto alarmó á los facultativos poco antes del fallecimiento del emperador Federico. Esta vez el dolor es más intenso. No se cree, sin embargo, que la naturaleza del mal tenga el carácter canceroso que entonces se supuso.

Breslau.—A consecuencia de las lluvias torrenciales de estos últimos dias se hallan inundados varios puntos de la Silesia. Las pérdidas son considerables, particularmente en Hirsheberg, Schanau, Kunersdorf, Warmbrunn, Goldberg y Greffenberg.

La más espantosa miseria reina en estas localidades. Han tenido que cerrarse varias fábricas. Las aguas llegaron á la altura de 5 metros.

Viernes, 14.—*París.*—Las tropas del emir del Afghanistan se han encontrado ya con los insurrectos, batiendo las avanzadas de los mismos cerca de Belchevie.

La fiebre amarilla causa estragos en Jachsonville (América).

Cruzada anti-esclavista

La cruzada emprendida por el Cardenal Lavigerie contra la esclavitud y la trata de negros en Africa, tiene grandísimo eco en toda Europa. Al pintar con vivos colores las atrocidades y fieros tratamientos de que son objeto miles y miles de hombres en pleno siglo XIX, ha logrado conmover profundamente los ánimos. Efectivamente, el término medio anual de los esclavos vendidos en el Africa Central pasa de 400,000, y á este número de víctimas hay que agregar las producidas por los cazadores de hombres para abastecer los mercados de caza humana, lo cual no se verifica sin combates, incendios y sacrificios de mujeres ó niños, que no pueden aguantar las penalidades de un largo viaje, ó que mueren de hambre, sed ó cansancio durante aquel. Cameron fija en 2 millones las víctimas anuales á consecuencia de la trata humana.

El indicado Cardenal ha estado en París organizando las sesiones de la Comision central de la sociedad anti-esclavista francesa. En toda Bélgica se aprestan á apoyar y corresponder á la invitacion del Cardenal contra la esclavitud. Apenas indicada en Malinas la conveniencia de formar comisiones de propaganda, ya existen en dicha ciudad, en Lieja y en Amberes, y pronto se formarán en Lovaina y otras localidades. Indica el Cardenal que desearia 100 belgas valientes que se atreviesen á formar parte de la cruzada contra la esclavitud, y se presentan 200, reclamando sitio tan honroso. En Bruselas el mismo purpurado inauguró la comision central, que preside el general Jacmart, y se recogen en el momento 25,000 francos, dando además el rey Leopoldo 75,000 de su bolsillo particular. De los católicos de Holanda ha recibido Su Eminencia para tan noble empresa 520,000 francos.

El plan del Emmo. Lavigerie para la extirpacion del abominable tráfico de carne humana en Africa era emplear el dinero para el rescate, y la fuerza.

El primer medio presenta el inconveniente de que quizás la fuerza parece ser hoy el medio mejor, y por eso el Papa ha conferenciado con los altos dignatarios de la Orden de Malta, para ver de organizar una cruzada, en la que tendrian ingreso los católicos que quisieran exponer su juventud y hasta su vida por salvar á nuestros prójimos de Africa, víctimas de la barbarie musulmana.

CASA DE SAN JUAN DE DIOS EN LAS CORTS DE SARRIÁ (Barcelona)

Cuatro mil envenenados

Estupendas y horrorosas son las noticias que vemos en los periódicos de Rio-Janeiro acerca de un acto realizado por órden de las autoridades brasileñas. Aunque la cosa tiene todos los visos de un *canard*, un diario tan importante como el *Times* la ha publicado, suscrita por su corresponsal.

Parece ser que 3,000 naturales del Brasil han sido envenenados en un punto de aquel país, y más de 800 en otro; siendo las drogas empleadas el clorato de mercurio y la estricnina, y habiendo sido administradas por empleados del Gobierno brasileño. Y no se limita á esto el hecho, sino que parece se trata de destruir 5,000 más de aquellos infelices indios por el mismo sistema.

Tal *hazaña* se atribuye á un Sr. Joaquin Bueno, quien con una fuerza de 70 hombres atacó una poblacion india, obligando á huir á sus habitantes, y una vez ausentes éstos, emponzoñó los pozos, el agua, el vino y todos los alimentos de la poblacion, retirándose despues con su gente.

Algunos dias despues regresaron aquellos *valientes* á las órdenes de Bueno al pueblo en cuestion, y observaron que el veneno habia producido sus efectos. Una nube de cuervos se habia establecido en él, y 3,000 cuerpos yacian sin vida en el teatro del crimen. Los asesinos se trasladaron entonces á otra aldea inmediata, donde valiéndose de la misma estratagema destruyeron por medio del clorato de mercurio otros 800 habitantes.

Lo más grave del caso es que estos nefandos crímenes son aplaudidos por gente de influencia en el Brasil, entre ellos cinco diputados provinciales, bajo el pretexto de que Bueno ha obrado en bien de la civilizacion, exterminando por este infame medio á los indios para apoderarse de sus territorios.

Lourdes de La Nou

A muchos de nuestros lectores les llamaria la atencion el nombre precitado, que apareció al pié de tres hermosas vistas que dimos en nuestro número anterior.

Lourdes de La Nou es un santuario de fundacion muy reciente, y cada una de sus piedras vivo testimonio de la fe de un

modesto y celoso sacerdote, á la vez que del pueblo catalan.

Hace pocos años, al volver del célebre santuario de Lourdes á donde habia ido en peregrinacion, el Rdo. D. Antonio Comellas y Marginet regresó al pueblecito de La Nou (distante dos leguas de la ciudad de Berga), llevando consigo una hermosa imágen de Nuestra Señora de Lourdes, alta unos cuatro palmos. Allí, en una colina, edificó una capillita donde recibiera la Virgen culto público, y en la fiesta celebrada para su inauguracion predicó el Iltre. Dr. D. Ramon Pallerola, canónigo Magistral de Solsona, quien con gran zelo y fervor entusiasmó á sus oyentes para que acudiesen á María bajo el titulo de Lourdes de La Nou.

La devocion á la pequeña capilla se extendió de una manera asombrosa, contribuyendo á ello en gran parte los favores que los devotos de los pueblos comarcanos recibian invocando á Nuestra Señora de Lourdes de La Nou. De aquí que el buen sacerdote iniciador de la construccion de dicha capilla, aunque sin contar con medio alguno material, resolviese levantar un santuario que fuese digno de María. Era el mes de Mayo de 1879 cuando acudió una gran Romería á Lourdes de La Nou. En ella ofició el M. I. D. Pedro J. Segarra, Vicario capitular de Solsona, y bendijo la primera piedra del hermoso Santuario, cuya inauguracion en fecha reciente fué un verdadero acontecimiento, y cuya construccion es fruto del óbolo y de los sudores de aquellos religiosos comarcanos.

Víctima de la francmasonería

Ha muerto en Granada á la edad de 22 años y tres de religion, el H. Márcos Aldea, de la Orden de San Juan de Dios. Su muerte ha sido tan edificante como lo fué su vida religiosa.

Calumniado en Málaga y perseguido por la prensa y la chusma por el falso supuesto hecho de haber maltratado á un niño del Asilo que en dicha ciudad tienen á su cargo los Hermanos de San Juan de Dios, se apoderó de su espíritu tal congoja de ánimo al considerar la malicia de los hombres y de la madre de la supuesta víctima, instrumento pagado por las sectas, que su afliccion le ha llevado al sepulcro.

Los periodistas de Málaga que, á sabiendas, han fomentado la calumnia cebándose en el inofensivo Hermano Márcos, por el delito de ser religioso; y decimos á sabiendas, porque se ha patentizado que el supuesto maltratado niño gozaba de perfecta salud en el Asilo y en las calles de Málaga donde todos lo han visto, y á pesar de la evidencia se han negado á rectificar confesando la verdad, sepan que las últimas palabras del Hermano Márcos han sido de perdon para ellos y para cuantos más lo han injuriado.

Conversiones

El escritor que no hace mucho tiempo escribia y firmaba con las iniciales F. F. S. en el periódico clerófobo *Los Dominicales del Libre-pensamiento* se ha retractado pública y espontáneamente de todos sus errores.

Tambien se anuncia como cierta la conversion de la princesa Cristian del Schleswig-Holstein.

En Mahon falleció el 21 del pasado Agosto el distinguido médico D. Jerónimo Escudero despues de haberse retractado de sus errores y reconciliado con la Iglesia.

Otro médico, D. Victor Acha y Briones, que profesaba ideas condenadas por la Iglesia y que dirigió el periódico impío *La Voz de Guipúzcoa*, ha fallecido despues de haberse reconciliado *motu proprio* con la Iglesia y recibido los últimos Sacramentos con gran fervor y devocion.

A su vez nos anuncia el *Semanario de Mataró* la siguiente satisfactoria noticia:

«Un jóven compatricio nuestro, de reconocido mérito, ilusionado por las seductoras doctrinas con que la masonería se disfraza en los primeros grados, fué preso en las redes de la secta. Desengañado por lo que de ella ha tenido ocasion de conocer y movido por la divina gracia, rompe con aquella sociedad maldita; y animado por la caridad, se propone contribuir á desenmascararla para que no haga nuevas víctimas. Bienvenido sea el señor Llamas al campo católico.»

Dos reputadas escritoras alemanas, Guillermina de Hillern y su hija, se han convertido al Catolicismo.

Mr. H. Morden, autor de innumerables obras protestantes, y su esposa, que profesaba tambien los mismos errores religiosos, han abjurado pública y solemnemente del protestantismo en la iglesia de San Patricio de Lóndres, recibiendo ambos los Sacramentos de la Eucaristía y Confirmacion de manos del cardenal Manning.

Doce millones de reales

La revista *La Cruz* llama la atencion de los superiores de las Ordenes religiosas sobre el contenido de la siguiente nota que le ha transmitido una persona de reconocida honradez y religiosidad:

«Como investigacion no desprovista de interés para las Ordenes Agustiniana y Dominicana, tan importantes por sus servicios, conviene insinuar lo referente á la reivindicacion de cantidades de alguna entidad que, con referencia á algun ex-clavero del Banco de España, en confidencia que no ha podido apurarse, deben existir en el mismo, procedentes de acciones de los Bancos de San Cárlos ó de San Fernando, y que podrán puntualizarse examinando los antecedentes, así de los archivos de dichas Ordenes como del Banco, cuyos indices y registros facilitará, sin duda, su digno señor Gobernador, en debido aprecio de tan respetable pretension.

»La Memoria de 1887 del Banco, en el documento A, *Balance pasivo*, revela existen dividendos atrasados de los Bancos de San Cárlos y de San Fernando 3.045,080 pesetas, ó sea sin cobrar.»

Tan respetable cantidad bien merece la investigacion de los que, como las Ordenes citadas, acaso tengan derecho.

HABANA.—CAFETAL DE LA LINDA

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Segunda tercia el cristiano,
la *primera* es una letra,
y mi *todo* es una fruta
por más señas.

2.ª

Quiere *prima dos* el *todo*,
tercia es nota musical,
consonante la *primera*...
y no debo decir más.

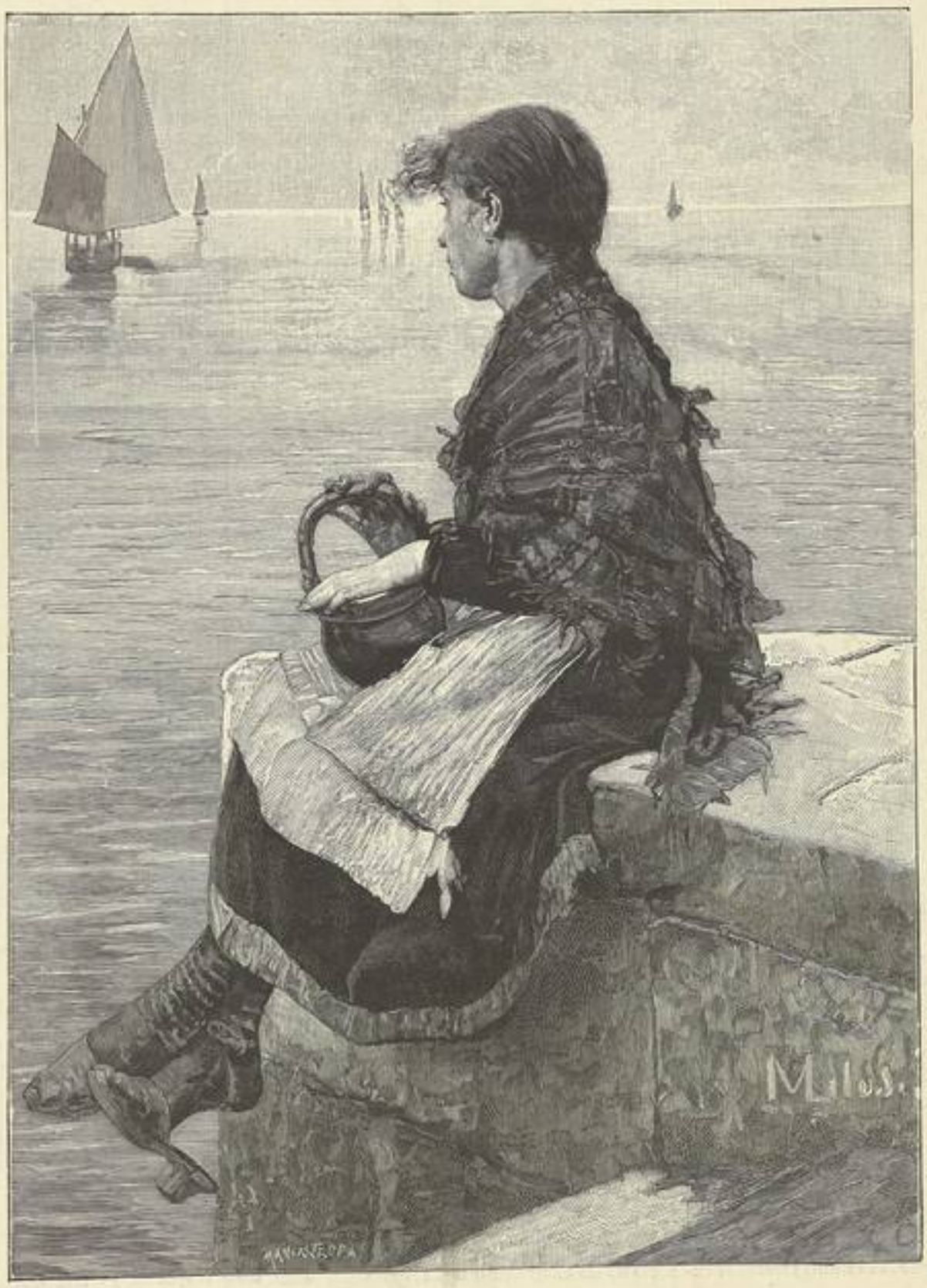
SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 39

1.ª **Sopera.**—2.ª **Dolores.**

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 16.

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 7 DE OCTUBRE — SÉRIE II.—NÚM. 41



LA HIJA DEL PESCADOR

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Guerra á las Congregaciones religiosas.—Mentiras y sandeces de sus enemigos.—Cómo se desmienten los unos á los otros.

Vuelven á notarse síntomas de que se prepara algo así como una solapada campaña contra las Órdenes religiosas.

Este rayo empezó á forjarse en Guipúzcoa, en la fragua de las últimas elecciones, y sus primeras víctimas han sido los Institutos de San Vicente de Paul, San Felipe Neri, Hermanas de la Caridad y Padres Escolapios, cuyas míseras subvenciones acaban de ser roidas por el diente oficial, á pretexto de realizar economías inverosímiles.

Este no será más que el principio del fin.

Porque envalentonados los elementos clerófobos con esa presa que se ha concedido á su voracidad, han empezado á dar señales de vida abriendo la boca para que se vea que tienen siete carreras de dientes como los cocodrilos, y están dispuestos á masticar y deglutir á las Congregaciones religiosas que hay en España.

Uno de los órganos de esos elementos, quizás el más dañino de todos, bajo apariencias un tanto apacibles, ha contado por los dedos los frailes y monjas que hay actualmente en España, y ha sacado que suman 4,220 los primeros y 25,000 las segundas.

Y ante esas cifras no ha podido menos de llevarse las manos á la cabeza y de exclamar:

«¿Qué bienes nos han venido con esa gracia? Una perturbacion terrible en las conciencias, en la política y en la Iglesia.»

Y hé aquí la explicacion que da el tal periódico de ese terribilísimo contratiempo:

Esas *hordas* se componen de mendigos que han llegado á pedir hasta botones viejos, puntas de cigarros, trapos sucios... todo; mendigos que atesoran y remiten cuanto pueden al extranjero. Dan además terrible mal ejemplo de mendicidad consumiendo y no produciendo.

Componen una falange de espías que dan cuenta á Roma de cuanto hace el clero, los obispos y los particulares de suposicion.

Dedicados á enseñar, perjudican al magisterio oficial hasta un extremo que apenas se concibe, y arrebatan á la juventud las ideas de patria y familia.

A ellos se debe un delito de que apenas se tenia noticia en España hasta 1876: el secuestro religioso y la captacion de menores, hoy tan escandalosamente perpetrado con aterradora frecuencia.

Tomemos aliento para respirar.

Y para tomar el pelo á ese traga-frailes y engulle-monjas, que debe simpatizar, por todo lo alto y por todo lo bajo, con los que piden que se ahorque al último rey con las tripas del último sacerdote.

En primer lugar, eso de llamar *hordas* á las Comunidades religiosas es una gracia que denuncia toda la sal que debe tener la lengua del organillo clerófobo.

Con lo cual se quiere decir que es una lengua cargada de saburras y, por tanto, digna de ser sometida á la accion del tártaro emético.

Porque si llama *hordas* á las santas congregaciones ¿qué le queda en el buche para calificar á la miríadas de pillos que infestan nuestra sociedad y reclaman los buenos oficios de una leva?

En segundo lugar, si esas *hordas* se componen de mendigos que han llegado á pedir hasta botones viejos, puntas de cigarro y trapos sucios, ¿cómo se concibe que puedan remitir tesoros al extranjero?

Los tesoros se forman de pastas metálicas bien acuñadas; y con botones viejos, colillas de cigarros y trapos súcios no se acuña la moneda.

Como se ve, la lengua del organillo, no sólo está súcia porque injuria, sino porque miente.

Y como el mentir y el rascar todo es hasta empezar, hé aquí que el organillo, enredando sus mentiras como se enredan las cerezas, saca á plaza aquella otra en que afirma que las Congregaciones son espías que dan cuenta á Roma de lo que hacen los obispos, el clero y personas de suposicion.

Pero hombre, digo organillo, ¿y para qué sirve ese espionaje?

Si los obispos, el clero y las personas de suposicion no traen entre manos, loado sea Dios, ninguna herejía, ¿para qué puede servir ese espionaje con que el organillo trata de crear antagonismos dentro de la Iglesia? Sólo para que haga una frase, como podria hacer un guisado de lagartijas.

En lo único que acierta el organillo es en que las Congregaciones perjudican al magisterio oficial, hasta un punto que él dice no se concibe, pero que el sentido comun no sólo concibe, sino que aplaude con todas sus manos.

Pero en eso ¿qué hacen las Congregaciones más que cumplir uno de los deberes más grandes de su divina mision?

Porque, en efecto, su mision no es sólo perjudicar, sino destruir, aniquilar á ese magisterio oficial que, salvo excepciones honrosas, es por regla general indocto, malsano, perniciosísimo, como compenetrado en sus huesos y en sus tuétanos por el espíritu de las negaciones impías y de los escepticismos abominables.

¡Miren qué tacha pone el organillo á las Congregaciones!

Además, si perjudican al magisterio oficial, si le vencen en las competencias entabladas, que es lo que quiere decir el organillo, ¿qué puede esto significar sino que la educacion y la enseñanza de las Congregaciones es más eficaz que la suya y satisface más las aspiraciones de la sociedad y la familia?

Destile veneno por esa parte el organillo sobre las Congregaciones, que no les causará más daño que si les diera á beber una naranjada.

Cuanto á que las Congregaciones practican el secuestro y la captacion de menores, ni un solo caso se puede citar de semejante imputacion; y cuenta que si le hubiera, habria resonado más que todas las descargas de artillería de la guerra franco-prusiana.

Y ahí tienen Vds. cómo se escribe hoy contra las Congregaciones religiosas, en cuyos admirables institutos florecen la piedad, la caridad, la sabiduría y todas las virtudes, las cuales conservan á España su poder colonial y son salvaguardia de los últimos restos de beneficencia y enseñanza cristianas que se han salvado de los naufragios revolucionarios.

¿Y qué pide el organillo contra ellos, alegando ese cúmulo de vulgaridades é insolencias que ciegan como con polvos de oro los ojos de los hombres de fé pusilánime y enfermiza?

Pide su supresion.

Bien está; pero ¿qué empleo daria entonces á sus conventos?

Tendria que convertirlos en presidios, y aun con ello no habria bastante para encerrar á la poblacion penal, vencedora de los frailes.

Era imposible que estos vilipendios, con que el referido periódico ha querido menguar el prestigio de las Congregaciones religiosas, quedara sin correctivo, y dicho sea en honor de la verdad, hasta algunos periódicos de su misma cepa le han salido al encuentro para demostrarle que es un traga-frailes de décima clase.

Uno de ellos, *El Imparcial*, le recuerda que el derecho de asociacion, consagrado por el código fundamental, reza lo mismo para las asociaciones religiosas que para cuantas persigan fines lícitos, y le dice que si se tira de la cuerda para una tambien debe tirarse para las otras.

O no hay testamento.

Tambien le recuerda que habiendo setenta mil afiliados en la federacion anarquista, á la cual no se ponen cortapisas para que celebre reuniones en las que se atacan todos los fundamentos sociales, al lado de estos nidos de sierpes no pueden menos de ejercer benéfica influencia esos nidos de palomas.

Estos argumentos tienen gran fuerza de lógica; pero ya hemos convenido en que lo lógico y lo liberal se repelen y no pueden caber en un mismo lugar.

La *Epoca* dice más todavía.

Porque pide aumento de Congregaciones religiosas para que ejerzan su evangélica mision cerca de la poblacion penal, tan necesitada de las luces de la Religion como los salvajes de las regiones más apartadas del mundo.

El periédico conservador dice que el estado moral interno de nuestros presidios es horrible: que causan espanto la corrupcion, la infamia, la abyeccion y la bestialidad que en ellos tienen su lúgubre imperio: que en ellos se pierde para siempre á los jóvenes, avezando su alma y su inteligencia á todo lo demoníaco: y que urge acudir á desinfectar por modo eficaz esos antros de tinieblas y de prostitucion, con los únicos desinfectantes que pueden sanearlos, que son los dulces perfumes de la moral cristiana.

Por cuya razon insinúa *La Epoca* que los presidios deberian colocarse bajo la direccion espiritual de las Congregaciones religiosas para que en ellos desarrollaran su mision docente, tal y como se practicó en los siglos XVII y XVIII.

Consolador es que tales periódicos, que en época no remota fueron enemigos de las Congregaciones religiosas, á las que combatian fiera y mansamente, hayan caido de su error y reconozcan su pecado; pero aún más consolador será todavía que perseveren en su arrepentimiento y unan su voz á la nuestra para que los gobiernos que padecemos no se metan con ellas y las dejen crecer y multiplicarse á la sombra de la legalidad que autoriza su existencia.

De ellas nos han de venir todos los bienes: y cuando ellas falten, bien puede asegurarse que nuestro infortunado país volverá á ser lo que ha sido cuando han faltado: carne de vicios y de delitos.

LUPERCIO

Madrid, 2 de Octubre.

EL SEÑORITO IMPROVISADO

Pues, señor, habia en un lugar que no se va nunca de mi memoria un padre de familias, trabajador como pocos, y maestro albañil por más señas. No era sólo en las tareas casi continuas de su oficio en las que se afanaba, sino tambien en las del cultivo de algun pequeño terreno que tomaba en arrendamiento y de algun otro más pequeño que llegó á comprar, andando el tiempo, con el fruto de sus diarias economías.

En los pueblos y lugares, á diferencia de lo que sucede en las ciudades populosas, los oficios y las faenas andan mezclados, y no es raro ver á un albañil ó á un herrero manejar el azadon, como se ve á sus mujeres apartarse del telar ó dejar la

calceta para acudir á la lumbre del hogar á dar vuelta á la olla y al puchero y sazonar el condimento de la comida. Con esto, que es harto diferente de lo que pasa en los grandes talleres y fábricas de las capitales, dicen los entendidos que gana mucho la moral de las familias y la *economía domestica*, y que hay que trabajar todo lo que se pueda para que ésta se entienda y se ponga en paz con esa señora tan encopetada y famosa que se llama doña *Economía política*. Hay tambien quien dice que esta señorona tan orgullosa y un tantico ingrata por culpa de sus aduladores, no es ni más ni menos que un descendiente en línea recta de aquella persona recogida y modesta, á quien no place mover tanto ruido, aunque se afana á toda hora por el bien de la humanidad, no menos que su ostentosa nieta.

Pues, señor, el maestro Francisco obraba casas, armaba tejados, remendaba techumbres, cantareras y chimeneas, revocaba paredes, recomponia cercas y muros, asentaba paradas en las vertientes de las heredades, y para completar sus faenas, en los dias de labor acudia solícito y gozoso, con su azada al hombro, á dirigir por sí mismo el riego de sus azafranares, de su viña ó de su olivar, ó á barbechar la tierra, ó á plantar en ella, debajo de las frondosas ramas de sus cuidados olivos, las cebollas, melones ó patatas, deliciosa y excelente provision para su modesta y laboriosa familia.

Cada domingo iba por la mañana á la Misa mayor, y por la tarde á la plaza pública, en donde distraia aquel ocio semanal único, viendo y oyendo lo que pasaba, y contratando los nuevos trabajos de la semana siguiente.

Todo iba bien en la casa limpia y cómoda, y en la hacienda pequeña, pero productiva, del maestro Francisco. Su mujer ó la hija mayor llevábanle diariamente la frugal y abundante comida al lado de las tejas y ladrillos de la obra en que trabajaba, ó debajo de los olivos y junto á las patatas en cuyo cultivo tanto y tan útilmente se complacia. Despues de comer toda la familia congregada, íbanse de nuevo las mujeres á seguir entendiendo en los menesteres de la casa, y quedábanse los muchachos, cada cual segun su edad, ayudando en el oficio de albañil ó en los cultivos del campo á su padre, ó recogiendo yerbas, ó llevando y trayendo á pastar á algun retozon corderillo, que luego en el corral y establo era con el gruñon cerdo, el arrogante gallo y las alborotadoras gallinas, la alegría de la casa y la esperanza de Navidad.

Pero al tio Francisco le faltaba alguna cosa, y sobre todo á su esposa Inés. Lo que les faltaba al maestro albañil y á su mujer (un tanto ambiciosa y vanidosilla) era tener en su casa algo más que la misma casa propia, el olivar y la viña de su pertenencia, el azafranar arrendado, las patatas y algun trigo en el granero, una borriquilla, el gozquecillo *Morrin* y el borrego, amigos íntimos; en el establo el cerdo, el gallo, las gallinas y algunas palomas, amen del ajuar completo, aunque modesto, de vestir para las personas, y el menaje tosco y durable para la casa: en una palabra, les faltaba... *un estudiante*.

A todo esto, los hijos habian crecido, y ya eran zagalas airosas las dos muchachas, Antonia y Dolores, y robustos mancebos dos de los chicos, Juan y Pedro, que por cierto aliviaban á su padre en las tareas más rudas y pesadas. El tercero, Andresillo, era por entonces el encargado de apacentar el cordero y la borriquilla.

—¡Qué lástima de criatura! le decia cierta mañana de un dia festivo al maestro Francisco su mujer. ¡Qué lástima no poder darle estudios! Mira como mi prima Antonia ha enviado á estudiar á su hijo Santiago.

—Pero, mujer, no todos han de ser estudiantes; además de que eso no es para nuestra costilla, ni sabemos si el chico, que sirve muy bien para seguir un oficio, como todos los de su clase, tendrá dura la mollera para meterse en estudios.

—Sí, ¡pensarás tú que Santiago es más despierto que nuestro Andresillo! Y en cuanto á mi prima, ¡no sabes lo apurados que están! Pero han hecho un esfuerzo para el bien de su hijo, y para que tengan luego un segundo padre los demás.

—¡Ya! ¡Si eso fuera... menos mal! Aunque uno se lo quitara de su comer y de su vestir para ellos, ahí se lo encontrarian despues. Pero, Inés, si el muchacho sale holgazan ó lerdo, ó se pervierte y envicia, como les pasa á tantos, ¡hemos hecho un pan como unas hostias! Poca lana y entre zarzas. Y, si por hacerle á él hombre, nos quedamos en la calle, y luego es un badulaque... Ya ves; la cosa es para cavilar y pensarla despacio.

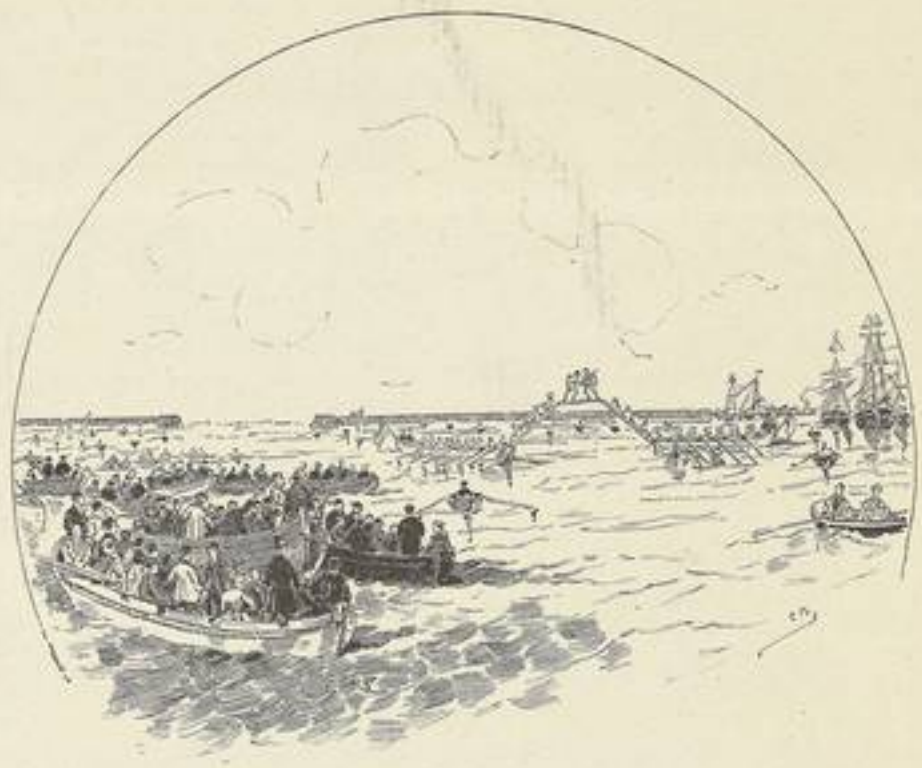
—Pero, Francisco, ¡qué desconfiado eres! El chico tiene buenas inclinaciones y es nuestro Benjamin: ¡tan gracioso! ¡tan guapo! ¡tan aficionado á sus padres y á los papeles, que no se aparta de nosotros, y va siempre deletreando en las hojas de cuantos encuentra!... Es menester que pienses en esto, Francisco.

El maestro albañil cada vez se le hacia mayor aquella montaña del proyecto de su mujer, porque eso de enviar á seguir estudios á un hijo sin saber si es útil para ello, y tener que comprarle libros y vestidos, y pagar dos pesetas diarias, por lo menos, de hospedaje, sin tenerlas de sobra, y quedarse sin reemplazo sus hermanos para cuando se casaran ó entrasen en el servicio militar, y por lo pronto tener el mismo maestro que cuidar de la jumentilla y el borrego, eran todas cosas graves, gravísimas, para el sesudo Francisco, aunque no lo parecieran tanto á la vehemente imaginacion de la madre. Pero, como dice el refran, «si tu mujer se empeña en que te tires de un tejado abajo, pídele á Dios que sea muy bajo.» Al fin y al cabo amaneció un bello dia de primavera. Era domingo, y sonreia la luz por todas partes al rededor de la casa del maestro Francisco. La borriquilla andaba jugueteando con el cordero, su comensal y amigo: las gallinas picoteaban aquí y allá en el espacioso corral, haciendo revolotear de vez en cuando á alguna de las palomas, que habian descendido desde el alero del tejado á compartir con ellas los apetecidos granos de unos puñados de avena que Antonia, la hija mayor del albañil, habíales echado al suelo, segun su acostumbrada salutacion matutina; y los tranquilos y felices esposos lo veian todo desde la ventana de su habitacion, en donde la solícita Inés estaba sacando de una arca llena de ropa blanca una limpísima camisa para su marido.

No es fácil explicar cuánto influye en las resoluciones de nuestra vida el momento de buen ó mal humor en que las adoptamos, sobre todo en los países meridionales, y entre las personas por su mal no acostumbradas á precaver y dominar las sorpresas y vehemencias de la imaginacion. Inés veia jugar contento á Andresillo con sus amigos constantes del corral, que en aquel domingo se veian favorecidos con la alegre compañía de dos muchachos de la vecindad, coetáneos de Andrés. Éste sobresalia en los lances de sus pueriles juegos, á saber: en las suertes que hacian al borreguillo para burlar sus topetones; en las tretas que le armaban al leal gozquecillo Morrin para hacerle rabiar; en los saltos que daban sobre la pollina para pasear el corral cabalgando triunfalmente por turno el favorecido, con la escolta de los otros dos conmilitones y del borrego, que los seguia á todas partes, como uno de tantos, en aquel dominical festejo. Y el gallo corria despavorido y espantado, dando gritos de alarma á sus compañeras, que al escuchar aquella señal de «sálvese quien pueda,» huian azoradas y clamorosas cada una por su lado; y las palomas volaban á su alta barrera del alero, como diciendo «aquí nos las dén todas,» y gruñia en su pocilga el cerdo, y ladraba Morrin al oir tanta algazara; y los ojos de la ufana madre seguian enternecidos al rey de aquella fiesta, que era Andresillo.

—¿No lo ves, Francisco? ¡Qué listo es! Nada, nada; es menester darle estudios. Resuélvete: ¡que le veamos hecho un hombre antes de morirnos!

Inés enjugó en sus ojos una lágrima de ternura; el maestro Francisco vacilaba, pero al fin cedió, y todo se dispuso para tener en la casa lo único que faltaba: «un estudiante.» Fué á la escuela de nuevo, pues algo la habia frecuentado ya; aprendió otro poco; holgó mucho; apedreó tal



TORNEO MARÍTIMO EN BARCELONA

NUESTRA SEÑORA DEL LIRIO (CUADRO DE GUILLERMO BILANCIONI)

EL CANTOR RICCIO EN LA CORTE DE ESCOCIA

cual perro, incitado por otros muchachos revoltosos; tuvo su cuarto, su mesita, sus libros, su traje medio de señorito, y como quien dice su rancho aparte. Y áun hay quien añade que tuvo otra cosa además: cierto naciente menosprecio y ojeriza de sus hermanos, que seguian trabajando sin pereza, y le consideraban á él, no como «un estudiante,» sino como un holgazan. Las hermanas, por el contrario, le halagaban y atendian con cierto saborcillo de vanidad y gusto, siguiendo el de su madre.

Llegó el tiempo de proseguir los estudios en una gran ciudad: fué menester prepararle un ajuar completo, pobre y tosco para su nueva vida, pero de lujo y costoso por demás para las costumbres y haberes de la casa. En fin, se remedió todo por lo pronto con malvender el azafran y mermar el repuesto de las patatas y el trigo, agotando á la vez el dinerillo de los ahorros, que era como el sudor condensado de la frente del tio Francisco y el fondo de prevision que á guisa de sagrado depósito, *invisible, intangible, inviolable,* guardaba Inés en el más recóndito é ignorado rincon del arca grande de la ropa reservada á los dias en que repican gordo. Con esto y todo, el estudiante no llevó para pagar más de un mes el pupilaje, amen del coste del viaje, y los libros, y la matrícula, y otros numerosos gastillos de primera entrada, que en las capitales salen á cercar y oprimir al infeliz viajero recien llegado.

La proteccion con que pudo contar el pobre Andrés se redujo á la compañía de un oficial de pintor para el camino, y á la de otro chico del pueblo, casi de su edad, que vivia como en una lóbrega zahurda llamada casa de huéspedes, en una de las calles más súcias y sombrías de la populosa capital.

Marchó á la ciudad universitaria. Al salir de la casa despidiéronle, con sequedad sus hermanos, con mezcla de esperanza y duda el padre, con abrazos y besos las hermanas, con lágrimas de entusiasmo la madre, y deshaciéndose en caricias Morrin, que á duras penas consintió en no ir á seguir *los estudios*, ó al menos *los pasos*, del nuevo escolar. Este prorumpió en llanto deshecho al entrar por última vez en aquel corral, teatro de sus delicias, y hay quien asegura que dió un abrazo al borrego y un beso á la borriquilla, que le siguieron hasta la puerta, la cual, con tristeza de todos, se interpuso entre el viajero y sus dos antiguos amigos.

Pues, señor, ya se encuentra Andresillo en una capital muy grande, muy populosa, muy agitada, y sólo el atravesar sus calles con el oficial de pintor le ha producido tal vértigo y mareo, que está á punto de desfallecer. Entra luego en su lóbrego y sucio alojamiento. ¡Qué patrona! ¡qué manjares! ¡qué mezcolanza! Va á las aulas; ¡qué gritería! Toma los libros; oye las explicaciones del maestro, y ¡qué confusion! ¡qué sudores! En su cabeza entraba perfectamente el oficio de su padre, y algo más tal vez; pero las ciencias y la filosofía se le atraviesan y le confunden, y más habiendo empezado un poco tarde á cultivar su escaso ingenio. En cambio los compañeros le enseñan á fumar, á maldecir, á *hacer novillos*, esto es, á irse á la hora de cátedra á las paradas de la tropa, á los paseos, á los cafés, y están á punto de enseñarle otras muchas cosas. El mes de pupilaje fué cercenado con algun gasto en devaneos. Los padres tuvieron que vender la viña para enviarle nuevos recursos; al segundo año de estudios, el olivar y la borriquilla; y ya no habia en adelante con que pagar corriente el precio de los arrendamientos. En fin; la casa fué á *menos*, y el estudiante no fué á *más*: y se casaron los hijos mayores, Juan y Pedro, y no tuvieron reemplazo para ayudar al padre; y no se casó ninguna de las hijas, Antonia y Dolores, por el run-run de que estaba la casa arruinada. Con los malos informes recibidos de los maestros de Andrés, Inés perdió sus esperanzas, el tio Francisco el sueño, y el estudiante perdió el tiempo y bastante más: y no se perdió entonces *del todo*, como tantos otros, por un milagro de Dios. Por último, se vino al lugar sin honra y sin provecho, y con una gorra oscura, y un pantalon largo, y una levita corta, cosas que le daban la patente de *señorito*, la exencion de trabajar corporalmente (con el entendimiento ya se sabe que tampoco lo hacia), y la necesidad de pasearse, estirando mucho las piernas.

—¿No decias que íbamos á tener un *Seneca?* le dijo con amargura á Inés el maestro albañil.

—¿Quién se lo habia de imaginar? contestó la entusiasta madre, cabizbaja y cariacontecida. Pero, mira, lo que yo te digo es que esos maestros son muy malos, y le han tomado tirria al pobre hijo. ¡Como es de casa pobre!

—Pues yo lo que pienso es que él no habia nacido para estudiante, y nosotros le pusimos en esos trotes sin ton ni són, y ahora pagamos el pato de nuestra tontería. ¡Con la gana que yo lo hice, así me sale ello á mí! Ya no tienes viña, Inés; ya no tienes olivar, ni tienes borriquilla, ni tienes trigo y patatas, ni tienes hijo, porque Andrés viene hecho un señorito vago y gandul, muy á propósito para quemarnos más la sangre, ser un deshonra-linajes, y acabar de perdernos.

Y el tio Francisco no se equivocó, en verdad, como tampoco se habia equivocado en sus primeras dudas y vacilaciones.

Andrés fué ya inútil para todo. ¡Pobre tio Francisco! Entrampado y viejo, tenia que trabajar con más teson que nunca. Las ilusiones en mal hora forjadas con el estudiante se habian llevado todo cuanto habia de servirle de alivio en su vejez. Íbase al campo con la azada al hombro; cargaba y descargaba la pollina prestada de un vecino, para llevar abonos al único terreno que en arrendamiento le habia quedado; y aconteció hallarse el *estudiante* muy tranquilo, holgado y fresco, de paseo, presenciando los afanes y sudores del padre anciano al cargar la borrica del vecino, y no hacer un ademan ni extender una mano en su auxilio, ¡sin duda por no manchar ni deshonrar la *gorra oscura*, el *pantalon largo*, la *levita corta*, de su traje de estudiante!

El fin de la casa fué malo, y el de Andrés peor. La casa pasó á otras manos en pago de deudas; Inés y Francisco tuvieron que abandonarla con Antonia, Dolores, Andrés y el flaco y desgreñado Morrin, que desconociendo en el estudiante ocioso de hoy al muchacho trabajador de ayer, no le seguia ya nunca en sus paseos, y se iba como perro leal y juicioso al campo con el viejo Francisco. Vivieron macilentos, miserables y mal hallados: sufriendo al cabo la postrer amargura de ver ausentarse de su lado al estudiante (á quien sus nuevas costumbres hacian insoportables la estrechez y privaciones), caer en malas compañías, en casas de juego en busca de la suerte, que sólo vió en su infancia, y viniendo á ser un tahur de mal vivir.

¡Cuánta felicidad perdida, cuántos males hallados por cambiar á impulsos de la vanidad el destino natural de un hijo, que habia nacido muy á propósito para ejercitarse en el oficio de su padre, ó en otro análogo, al paso que carecia de ingenio y condiciones para aprovechar el tiempo en aquellos presuntuosos y extemporáneos estudios! ¡Si pensarán las gentes superficiales que no es una clase de estudios, y muy práctica y provechosa, la de aquellos que ha menester un buen maestro ú oficial en cualquier oficio! ¡Si creerán que el dedicarse á ellos no es tan honroso y más cuerdo que el empeño en cambiar la suerte y sacar fuerzas *de flaqueza intelectual!* Cuando nazca un genio, aun en la más humilde esfera, ayúdesele á volar en buen hora: mas la muchedumbre de los que no son genios busquen el útil empleo de sus sencillas aptitudes especiales. Esta es la armonía de la sociedad en la humana vida.

¡Pobre Inés! ¡Bien pagó su *poco de vanidad* y su *mucho de ignorancia y ligereza!* Y con ella sus honradas é inocentes hijas y su sesudo y laborioso marido. En vez de la casa propia, modesta, pero limpia y holgada en que tenia su contenta familia, sus graneros surtidos, sus rellenas arcas, su regocijado gozquecillo y su corral con gallinas y palomas y cerdo y corderillo, hoy tiene un sucio rincon ajeno, con tristeza, descrédito, desnudez y toda clase de privaciones y angustias.

¡Qué medalla tan luciente aquella por su cara natural, y qué opaco reverso éste que se empeñó en buscar la familia del albañil! ¡Qué leccion tan expresiva y para no olvidada de los padres de familia, la de este *señorito improvisado!*

No sé si ponga por epitafio á mi historia ó á mi cuento, al acabarse, y depositarle en la memoria de mis lectores:

Yace aquí un español
que, estando bueno, quiso estar mejor.

CÁRLOS MARÍA PERIER

MARÍA DE LAS MERCEDES

Y LOS PADRES DE LA REDENCION

III

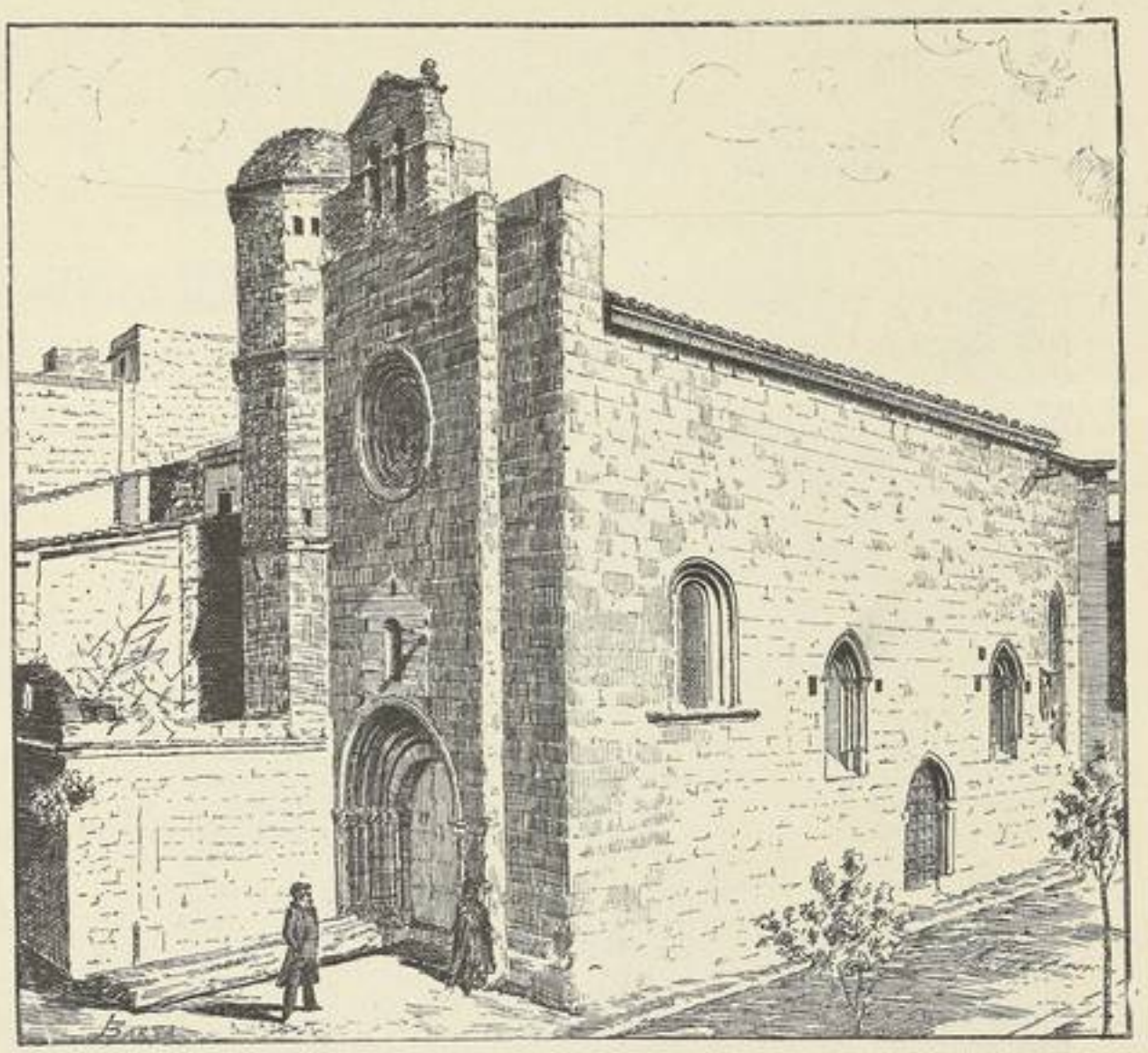
SINGULAR movimiento se notaba en Barcelona el 10 de Agosto de 1218, y más particularmente en aquellas calles que conducian al templo de Santa Cruz. Era este uno de los más capaces y bellos que en ella se levantaban, y por estar situado en la parte alta parecia dominar á toda la ciudad. No era de muy vieja construccion, puesto que databa del año 1044, en que el conde de Barcelona Ramon Berenguer á quien la historia llama «el viejo,» no porque realmente lo fuese, sino por la madurez, tino y sabiduría que le eran notorios, junto con su esposa la condesa Almodis (1) hízolo levantar despues de haber derribado el que en el mismo punto existia, por ser insuficiente para contener el gran número de personas que de ordinario á él concurrian, como asimismo lo fué algunos años despues el que ahora nos ocupa, que fué tambien demolido para levantar el que majestuoso se alza en nuestros dias.

En la mañana del dia citado cobijaban sus naves inmenso concurso, siendo dificil si no ya imposible el poder penetrar en él. Cuando la algarabía y la confusion reinaba en sus puertas, por las que á todo trance querian entrar, y más apiñada y sudando á mares estaba la muchedumbre en su interior, un prolongado murmullo levantado de entre ella al mismo tiempo que acompasados acordes musicales iban sucesivamente acercándose, dejándose ver luego frente la puerta principal el pendon de las gules barras. Entonces cual si ese hubiera sido la vara de un nuevo Moisés que mandase separar aquel mar de cabezas, estas se agitaron y en tumultuosas oleadas abrieron canal por el centro del templo formándose á cada lado apretadísima orilla de carne humana empezando á desfilar por él larga y lucida comitiva.

Dos porta-estandartes rodeados de guerreros con sus cotas de malla y dalmáticas de oro y

(1) Los restos de estos Condes descansan en las dos urnas que hay junto á la puerta de la actual sacristía.

carmesí, sostienen el de Aragon y el de San Jorge de cruz roja en campo blanco, siguiéndolos dos sacerdotes con los de la Catedral de cruz blanca en campo de púrpura. Algunos niños lindamente ataviados entonan alegres cánticos; tras ellos siguen varias cofradías, asociaciones, gente del pueblo con religiosa y severa actitud, ilustres personajes, próceres, magistrados, abades, obispos, condes y toda la nobleza aragonesa. Varios soldados hacen vibrar por los aires el agudo sonido de sus cornetas y retumbar el atronador ruido de los atabales por las bóvedas del templo. Dos *ricos-homes* llevan sobre mullidos cojines de brocado verde y plata la condal garlanda y el cetro y pomo reales, y en medio de ellos camina gravemente el porta-espada de S. M. Síguenles los maceros de la Diputacion que alterna con el Cabildo de la Santa Iglesia, los prohombres ó sean los representantes del pueblo barcelonés, personas todas á cual más dignas, escogidas de las diversas clases sociales, y que más tarde habian de tomar el título de *concelleres*, los cuales sostienen las varas de riquísimo pálio, bajo el cual marcha arrogantemente, alzando su noble frente y con el corazon palpitante de entusiasmo la marcial persona del rey D. Jaime I. A respetuosa distancia van Raimundo de Peñafort y Pedro Nolasco, y en medio de ellos el Obispo de Barcelona, Berenguer de Palou. Multitud de graves sacerdotes, apuestos caballeros, ugieres, escuderos, guardias reales y soldados cierran la comitiva en medio de los empujones y codazos de la muchedumbre que en confuso desórden se precipita tras ellos, cerrando otra vez el paso que momentáneamente abriera.



IGLESIA DE SAN JUAN EN VILLAFRANCA DEL PANADÉS

Llegada la comitiva al pié del presbiterio, se colocan cada cual en los puestos que les corresponden, tomando asiento el Monarca aragonés en su real y majestuoso trono frente el altar mayor que estaba brillantemente iluminado y adornado, y acto contínuo revistióse de pontifical el obispo Palou. Era éste una persona dignísima, dotada de muy bellas circunstancias, de afable carácter, de noble entereza y de gran caridad. Era el mismo que despues servia con su actividad, con sus consejos, con su pluma, con su brazo y su espada al intrépido rey D. Jaime en sus múltiples conquistas.

Empezó el augusto sacrificio de la misa, mas al llegar al Ofertorio se detiene, y entonces sube al púlpito Raimundo de Peñafort. Con frase, ora persuasiva como las palabras de un apóstol, ora poética y sublime como la concepcion de un ángel, describe á grandes rasgos la gran misericordia, las infinitas mercedes que la Reina del cielo dispensaba á España, ya ciñéndola de laureles, como en las Navas de Tolosa, ya descendiendo en Barcelona rodeada de toda su gloria y angelical Corte. Refiere entonces la vision que á un mismo tiempo habian tenido el Rey, Nolasco y él, ordenándoles fundar una nueva religion destinada especialmente á redimir á los esclavos cristianos que los moros tenian y cuyas penas y martirios trazó en lúgubres pinceladas manifestando que la ceremonia que en aquel dia tenia lugar era para dar cumplimiento al mandato celestial, fundando una nueva Orden que se denominaria de Nuestra Señora de las Mercedes, por las muchas que María les prodigaba.

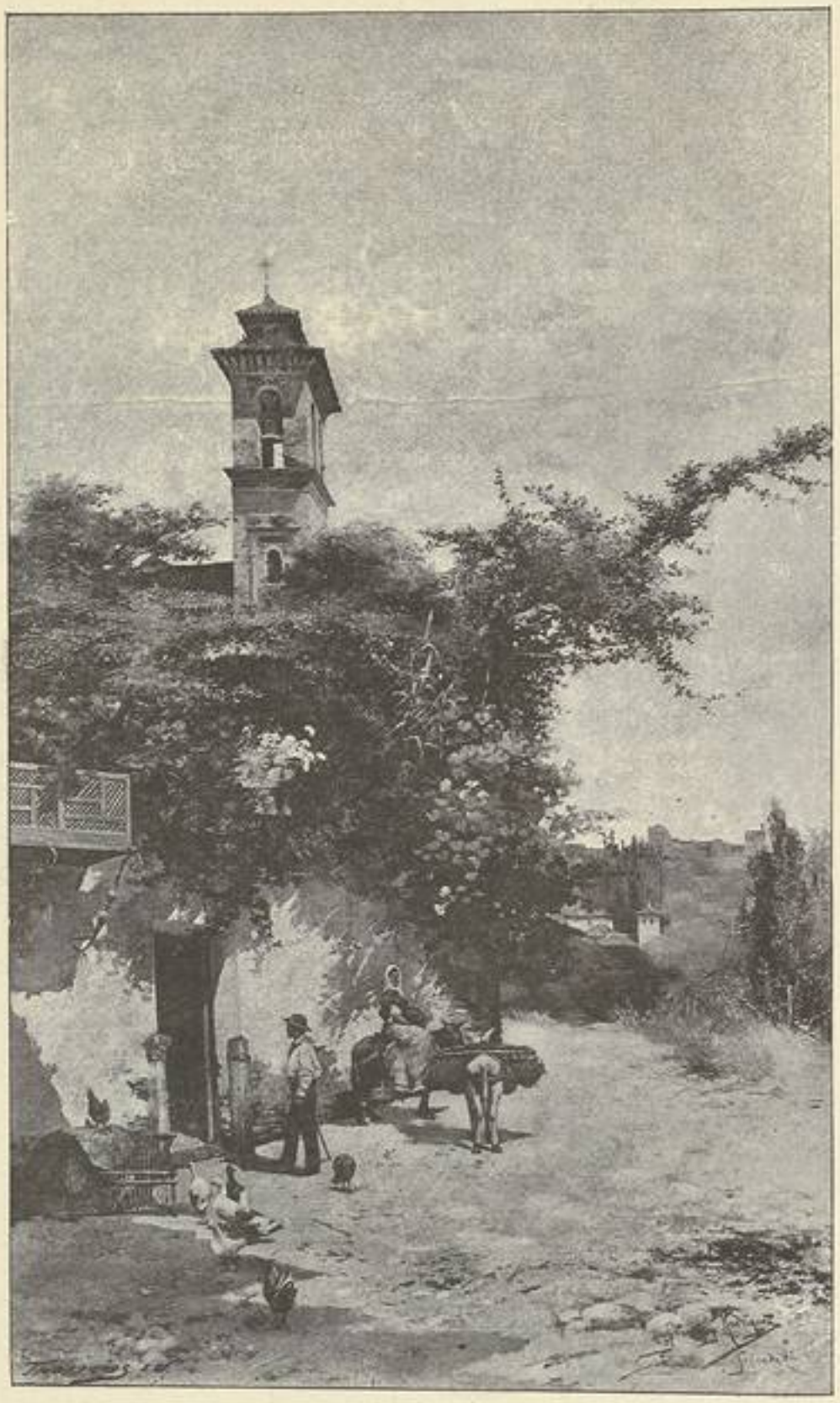
Bajó del púlpito, y dirigiéndose al presbiterio, tomó de sobre una mesa de caoba cubierta de terciopelo carmesí con franjas y fleco de oro, un escapulario ó toga militar blanca, y bendiciéndola el obispo Berenguer, visten con ella ayudados del Rey á Pedro Nolasco, concurriendo los cuatro á esta investidura en representacion de los estados pontifical, clerical, régio y secular. Pone el Monarca sobre el pecho del profesante el escudo de sus armas que llevaba sobre el suyo, diciéndole ser su real voluntad que los que pertenecieran á la Orden Mercedaria lo llevasen siempre en sus togas, y el obispo Palou ruega á S. M. le permita colocar sobre el escudo de las rojas barras la blanca cruz, insignia de la Catedral, en recuerdo de haberse fundado en ella la naciente Orden. Hecha la concesion, Nolasco extiende su diestra sobre el libro de los santos Evangelios, y jura con voz firme y sonora, ya con su oro y el que de limosnas se recogiese, ya con su sangre y su vida, procurar y alcanzar la libertad de todos cuantos cautivos gemian y lloraban en las prisiones muslimes, añadiendo á ese voto los tres establecidos por san Basilio y exigidos en todas las religiones, de obediencia, pobreza y castidad.

Igualmente tomaron el hábito é hicieron los mismos cuatro votos algunos caballeros de muy noble é ilustre alcurnia y de militar estirpe, cuyos nombres eran: Guillermo de Bas, Bernardo de Corbera, Arnaldo de Carcasona, Ramon de Montoliu, Ramon de Moncada, Pedro Guillen de Cervelló, Domingo de Ossó, Ramon de Villestret, Guillen de San Julian, Hugo de Mataplana, Bernardo de Seorna, Ponce de Solanes y Ramon de Blanes, que fué el primer mártir de la nueva religion.

Concluyóse luego la solemne misa, y el Rey dio por terminado el acto y fundada la Orden Mercedaria.

Un repique de campanas y cimbalillos anunciáronlo á la ciudad, y al instante alegres músicas y afinados coros recorrieron sus calles que los vecinos empezaban á adornar de vistosas colgaduras, llenos de júbilo y entusiasmo. Los vivas del gentío que salia del sagrado templo, los altares que en las plazas se levantaban, en los que en el centro de apiñados ramos de flores y multitud de luces descollaba la imágen de la Santísima Vírgen vistiendo hábito blanco, las bien ideadas alegorías á la nueva religion que en otros puntos se manifestaban, daban clara idea del arraigado sentimiento religioso que latia en los pechos barceloneses. Con tres dias de grandes fiestas en los que tomó parte así el Monarca de Aragon como el más humilde de sus vasallos, se celebró la instalacion de la Orden Mercedaria, redentora de cautivos.

Pasado algun tiempo y cuando ya todo habia vuelto á su estado normal recibióse la noticia de que el Papa Gregorio IX habia no solamente confirmado y aprobado la nueva Orden, sino que tambien la habia honrado con grandes privilegios é innumerables prerogativas. Mientras esa nueva se comunicaba por toda la ciudad con la velocidad del pensamiento, D. Jaime I acababa de dotar á Nolasco y á sus compañeros de la privativa de la redencion en todo su Reino y les cedia régia hospitalidad en su misma morada, dándoles la parte de su palacio que miraba á la «Bajada de la Canonja,» que comprendia el ora-



RECUERDO DE GRANADA (CUADRO DE MANUEL GARCÍA RODRIGUEZ)

torio y hospital de Santa Eulalia junto con otros vastos departamentos. Semejantes muestras de afecto y consideracion por parte del Sumo Pontífice y del Rey llenaron nuevamente de gozo á los catalanes, que celebraron tan faustos sucesos con nuevos regocijos y populares fiestas, en las que reinó constantemente la más cordial expansion.

NUESTROS GRABADOS

La hija del pescador

La vida de las gentes de mar es en todos conceptos de las más rudas y peligrosas, y esto da lugar en todos los paises á escenas siempre interesantes, aun las más sencillas, por la elocuencia con que hablan siempre, aunque sea con mudo lenguaje. ¿No es de ello un buen ejemplo esta jovencita que con ansia tan natural como indescriptible está aguardando que vuelva de su rudo trabajo el autor de sus dias?

Torneo marítimo en Barcelona

Ha sido últimamente uno de los festejos celebrados en esta ciudad que más han llamado la atencion y mayor concurrencia han atraido. Los justadores, vestidos de blanco, que iban en dos lanchas tripuladas por doce remeros, al són de la gaita y tamboril se embestian desde lo alto de una especie de palanca sujeta á las embarcaciones. Las *armas* de combate eran endebles picas, y cada justador embestía á su contrincante, procurando hacer blanco en la rodela de que iban provistos para parar el golpe. No pocos justadores caian al mar al empuje de las picas de sus contrarios, causando la hilaridad del público.

Nuestra Señora del Lirio

Nuestra Señora del Lirio ó *Madonna del Giglio* como la llaman en Italia es, como revela nuestro grabado, un cuadro al que no le falta feliz inspiracion y que presenta cierta novedad entre el gran número de imágenes ó representaciones de Nuestra Señora á que en todos tiempos y con acierto más ó menos feliz han dedicado su pincel muchos artistas.

El cantor Riccio en la Corte de Escocia

El dia 29 de Julio de 1565, casó la reina María Estuardo con su primo Darnley, viviendo dichosa con él algun tiempo. Sin embargo la infeliz reina se habia equivocado mucho en su eleccion, pues Darnley, hombre grosero, sin energía, ligero y de pocos alcances, no tardó en exigir se le diera cierta participacion en el gobierno y en el poder. María se la negó, fundándose en su notable incapacidad. A la sazon se hallaba en la Corte un jóven italiano llamado *Riccio*, á quien María habia colocado por la especial belleza de su voz entre los cantores de su capilla, haciéndole más tarde secretario suyo. Este fué quien tuvo que llevar primero todo el peso de la ira de Darnley, el cual siendo perseguidor de todos los que la reina favorecia y acusándole de haberle quitado la confianza de su esposa, fraguó contra él una conjuracion en compañía de varios señores de la Corte. Se trataba de asesinar á Riccio; disolver el Parlamento con cuya ayuda María pretendia restablecer el culto católico; y por fin dar el poder Real al mismo Darnley. En su consecuencia, el 9 de Marzo de 1566, mientras la reina estaba cenando con algunos de sus íntimos, entre los cuales se hallaba Riccio, de repente entró Darnley, quien se colocó detrás del asiento de María, al tiempo que se presentaban algunos conjurados con armas. Airada les preguntó la reina quién les autorizaba para penetrar armados en su real habitacion; pero, en lugar de contestar, pidieron á voz en grito que se alejara á Riccio de la Corte; y lejos de obedecer la órden que les intimaba su soberana, de salir de su presencia so pena de alta traicion, cayeron sobre el italiano, que vino á rodar á los piés de la reina, gritando: «¡Justicia, justicia, salvadme!» Mientras tanto Darnley la detenia el brazo para que no pudiera socorrer al desdichado, y los demás, apoderándose de él, le arrastraban fuera de la sala, y despues de haberlo traspasado con 56 puñaladas arrojaban su cadáver por una ventana. A la mañana siguiente se esparció la voz de que un traidor habia sido descubierto y castigado; y Darnley, aprovechando aquel rumor, suspendió el Parlamento. Empero la reina, cuidadosamente custodiada, pudo escaparse huyendo á Danbar, donde llamó á la nobleza en su auxilio, con tanto éxito que volvió á entrar en su capital al frente de un ejército y recobró su autoridad.

Iglesia de San Juan en Villafranca del Panadés

Esta antigua iglesia perteneció á la Orden de los Templarios, y despues de la extincion de ésta pasó á la de San Juan de Jerusalen. Es en extremo notable por la harmonía, esbeltez y elegancia de su construccion, y por aunar, perfectamente combinadas, la severidad bizantina con la elegancia ojival.

La nave es indudablemente más antigua que el ábside, como tambien la fachada, y es de transicion bizantina ojival, sin bóveda, y únicamente con cubierta de madera y teja. Sobre ménsulas con adornos semi-arábigos cargan los arcos de bocel bizano, pero ojival, y es completa su semejanza con el famoso dormitorio del monasterio de Poblet. La puerta es semicircular, y su estilo romano-bizantino, como tambien los ventanales, aunque presentan roto el semicírculo por la ojiva. El roseton de la fachada es puramente bizantino.

El ábside se diferencia mucho de la nave, pues tiene el carácter más ojival, si bien con reminiscencia bizantina.

No existen documentos que atestigüen la fecha de su construccion, aunque por sus detalles se conoce que fué edificada en la segunda mitad del siglo XII. Sólo hay un documento de una donacion hecha por D. Jaime II de Aragon, de principios del siglo XIV, para la construccion de la capilla.

Recuerdo de Granada

Este magnífico grabado, copia directa de un cuadro de don Manuel García y Rodriguez, nos revela el mérito artístico de dicha composicion y la valía de su autor.

La torre de primer término es la de la iglesia de Santa Ana de Granada, y el edificio del fondo la célebre y sin par Alhambra.

SECCION RECREATIVA

FUGA DE CONSONANTES

.ua. .o.a .u..e..i.a
.e u. .i.o «. .o.i.ie..o
.e..e e. .o...e ¡. .o .ie...a!
.o..e e. a.i..o e.e..o

CHARADAS

1.ª

Yo no sé por qué «dos prima»
á Juanillo que es un *blanco*
y le «cuatro prima» siempre
por valenton en su barrio,
siendo así, que el tal es sólo
un «prima dos tres» y «cuatro».

2.ª

Es negacion la «primera,»
la «dos» nota musical,
y mi «todo» comunmente
en el campo lo hallarás.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 40

1.ª Cereza.— 2.ª Casado.

Imp. LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 16.

LA HORMIGA DE ORO

FIDES · SCIENTIA · ARS · LITTERÆ

Ross · R. Ribas

AÑO V (1888) · BARCELONA 14 DE OCTUBRE · SÉRIE II.—NÚM. 42

ESTÁTUA DE CRISTÓBAL COLON

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Un nuevo espectáculo.—Las desinfecciones progresistas.—Salvas á la prosperidad pública.

El invierno se nos ha encajado encima de repente, como se nos encajarán otras muchas cosas.

Y no lo digo por la mortaja, que es una de las cosas más repentinas que puedan encajarse sobre el cuerpo humano, sino por la crisis, que dicen que está al caer, y por el trueno gordo, que, segun parece, no se halla muy distante.

De la noche á la mañana ha cambiado la temperatura, desde el *rojo blanco*, que diria *La Correspondencia*, al blanco sorbete que digo yo, y me parece más propio.

A decir verdad nos hacia falta un poco de frio, porque las cabezas, durante la pasada estacion estival, han estado demasiado calientes, y se necesitaba un cambio de temperatura para restablecer el equilibrio de la sangre.

Pero ni aún con el aire que sopla del Guadarrama, aire que segun reza el proverbio popular mata á un hombre y no apaga un candil, se han rebajado los grados de calor de nuestra sangre gótico-africana, y la estadística criminal, único ramo que progresa por modo positivo en el tiempo presente, sigue nutriéndose con los mismos casos fulminantes de barbarie que nos hicieron palpitar de felicidad durante el estío.

Los consumos, ese campo de batalla criminal en que nunca faltan combatientes, continúan ofreciendo al enterrador carne para que se alimente su oficio; y mientras ese campo no se are y se siembre de sal, seguirá ofreciendo sus abundantes cosechas de cadáveres.

En la última semana le tocó la bola negra en este sorteo de cadáveres á un honrado menestral, de muy buenos antecedentes, que habia salido al campo á cazar alondras con mochuelo.

Entretúvose demasiado en su diversion: se le echó la noche encima: llegó á la zona fiscal entre dos luces: le dieron los del resguardo la voz de alto: tardó un segundo en responder, y... el infeliz fue cazado de un balazo.

Y esta es la catástrofe nuestra de todos los dias.

Porque es de advertir que es muy contado el que se pase sin que en la zona fiscal de consumos de Madrid no haya que levantar uno ó dos cadáveres, producto de la puntería de los del resguardo ó de la de los matuteros ó contrabandistas, que tambien apuntan con carabina y dan en el blanco.

No bien las sombras de la noche empiezan á tender su denso velo en los espacios, igualando los valles y las montañas, el campo de batalla de los consumos de Madrid se puebla de combatientes y se oye un ruido de tiros de carabina en toda la línea de circunvalacion, como si dos ejércitos se estuvieran hostilizando.

El espectáculo es de lo más africano que se puede decir y pensar, y aun hay quien asegura que entre las kabilas del Riff no se dan funciones de un gusto bárbaro tan depurado y exquisito.

De mortalidad por el lado anterior estamos así; pero por el de la viruela y la difteria, gracias á Dios, vamos mejorando.

A medida que estas dos epidemias han decrecido, hemos ido recobrando la tranquilidad, y hoy que no ofrecen sérios peligros, tenemos el gusto de seber que en todo lo que se ha vociferado sobre ellas ha habido grande exageracion.

Así lo declara ya la opinion técnica, el juicio acultativo, que despues de habernos tenido con el alma en un hilo jurando que la viruela y la difteria eran dos monstruos que devoraban á los grandes y á los pequeños, se descuelgan ahora volviendo á jurar que no ha sido nada lo del ojo. Mas por sí ó por no, nuestro gobernador, que es hombre que cuando llega el peligro se cruza de brazos, y cuando pasa los mueve como si fueran aspas de molino, no se duerme sobre sus laureles y tiene el ojo fijo en la epidemia como el aguilucho en su presa.

Así es que cuando le dan parte de un caso de difteria, vá, y sobre la marcha dispara sobre el lugar infestado una brigada sanitaria que le tala, le desinfecta, quema los muebles y las ropas, y pone en el andar de la calle en cueros vivos á las familias inficionadas.

Eso mismo le sucedió dias pasados á una familia de la calle de López Sanch-z, la cual se vió desposeida en un santiamen de todo cuanto tenía por una brigada sanitaria que todo se lo quemó, dejándola por puertas y en mitad del arroyo.

En tal situacion ha permanecido unos cuantos dias, medio muerta de hambre y de frío; y en ella permanecerá hasta el dia del juicio, sin percibir indemnizacion alguna.

De modo que con los progresistas ya se sabe que si no se muere de una manera, se tiene que morir de otra. Todo puede esperarse de ellos menos la vida.

Y aquí en Madrid se enseña al que lo quiera aprender que el que no se muere de difteria se muere de hambre; y al que no le asustan las viruelas le matan los progresistas de frío.

Para saludar ruidosamente á la prosperidad liberal que padecemos en Madrid, han vuelto á resonar en sus calles y plazas los petardos, cuyos estallidos acaban de convencer á los ciudadanos pacíficos de que vivimos en el mejor de los mundos. Al principio se creyó que estas explosiones tendrian por objeto saludar á la Asamblea federal, reunida en Madrid, cuyos trabajos merecen ciertamente celebrarse por modo tan estrepitoso. Pero despues hemos sabido que los *petarderos*, nombre gráfico inventado por el desnatado entendimiento del ex-ministro D. Venancio Gonzalez, han apelado á ese recurso para protestar del conato de persecucion que se ha iniciado contra el juego y de que la Audiencia de lo criminal de Valencia en largos considerandos haya declarado que el *bacarat* es juego ilícito.

Las gentes, al oir semejantes salvas, lo menos que se figuran es que además del frío, de la viruela y la difteria, tenemos encima la *gorda*, pues el tiempo político anda revuelto, y hay presunciones de que cuando menos se piense puede saltar en los cotos del progreso liberal la liebre de algun motin. De modo que no ganamos para emociones.

Dias pasados, al cruzar las instituciones por una calle, estalló un cohete entre las mismas ruedas del coche que las conducia, ocasionándolas el susto consiguiente.

Averiguado el caso resultó ser debido á dos jóvenes chuscos aficionados á las funciones de pólvora, los cuales festejaban el próximo enlace de un amigo de ellos con aquellas expansiones pirotécnicas.

La explicacion del misterio ha servido para reir; pero el vecindario pacífico, escamado de estos ruidos de petardos y de cohetes, se va derecho á la puerta de su casa y la atranca.

Como si presintiera que va á pasar la *gorda* por su calle, atronando los aires con sus estentóreos estornudos.

Dios sobre todo, que dicen los almanaques.

LUPERCIO

Madrid, 9 de Octubre

MARIA DE LAS MERCEDES

Y LOS PADRES DE LA REDENCION

IV

Refundida en la nueva Orden Mercedaria la antigua Congregacion de la Misericordia, desplegó al aire su blanco estandarte, y bajo sus inmaculados pliegues cobijáronse desde luego caballeros de toda España, y hasta algunos de Francia, Alemania é Inglaterra; abrazando con el mayor ardor ese caritativo Instituto, que escogió por lema el *Vincula me manent* (1), y por regla la de san Agustin. Tambien varios sacerdotes solicitaron de san Pedro Nolasco entrar en él, lo cual permitió, no obstante de que por expreso estatuto los individuos de la Merced debian profesar el ejercicio de las armas por consejo de san Raimundo de Peñafort, quien le manifestó que para la mayor perfeccion del estado religioso debian ser inseparables los ejercicios de la vida activa y los de la contemplativa, destinándolos al servicio del culto divino.

Distinguíanse ambas clases de individuos por el traje. El de los seglares consistia en una túnica de lana blanca á modo de sayo que les llegaba hasta media pierna, con mangas redondas y estrechas; ceñia el sayo una gonela que les llegaba asimismo hasta media pierna, y esa y aquella eran sujetas por un talabarte del que pendia la espada abrazando el escapulario. Una capita á manera de ferreruelo llevaban dentro y fuera del convento, y en las funciones religiosas la sustituian con un manto talar prendido arriba con cordones. Un casquete cubria su afeitada cabeza, que no tenia más pelo que el que rodeaba sus sienes, dejándose bigote y barba redonda. El traje de los sacerdotes era sotana de lana blanca con escapulario y capa.

Muchísimas fueron las personas que tomaron el santo hábito mercedario y se prestaron gustosas á servir de *Redentores*, nombre que se daba á los que eran comisionados para redimir á los cautivos que tenian los infieles; siendo en gran número tambien las poblaciones que á medida que iban sacudiéndose el yugo sarraceno unas, y otras sólo por su espíritu cristiano, les franquearon sus puertas y les proporcionaron recursos con que establecer en ellas conventos de la Orden.

En Gerona, Tarragona, Lérida, Tárrega, Perpiñan, Tortosa, Vich, Castellon, Montblanch, Agramunt, Valencia, Murcia, Prades y más tarde al descubrir el inmortal Colon el Nuevo Mundo, en Yucuman, Chile, Perú, Santo Domingo, Guatemala, Panamá, Lima, Méjico, Trujillo, Habana, Veracruz y en otras importantes ciudades, estableciéronse conventos de dicha Orden. De España diremos que en breve tiempo llegó á contar 34 en la provincia de Aragon, 27 en la de Castilla y 15 en la de Valencia. Habia además algunos de los llamados de *la reforma*, pues en 1590 algunos Mercedarios se separaron de sus compañeros, deseosos de vivir en más estrecha observancia, estableciendo en España y fuera de ella conventos que se denominaban de Mercedarios descalzos.

En 1606 el Papa Paulo V aprobó esa reforma.

Y si en la parte material así tan prodigiosamente se extendia la religion de la Santísima Vírgen de las Mercedes, en la parte moral iba tambien cada dia en creciente su fama, aumentando su crédito y llenándose de honra. Y no podia menos de dejar de adquirir uno y otra, cuando Granada veia libertar por san Pedro Nolasco á

(1) «Para mí son las cadenas del esclavo.»

más de 400 cautivos, con sólo una vez de ir allá; cuando Jaen y Córdoba vieron salir del fondo de lóbregas mazmorras al animoso fraile de la Merced y llevarse tras sí gran número de redimidos; cuando Valencia, Murcia y las Baleares absortas contemplaban el heroismo y caridad de que en los campos de batalla hacian prodigios; cuando Ubeda y Sevilla admiraban su abnegacion y sufrimiento para libertar á los esclavos cristianos; cuando en todas las expediciones llevadas á cabo por los condes y reyes de Aragon, en los puntos de mayor peligro allí estaban ellos, ya luchando animosamente, ya pidiendo al vencedor fuese generoso y clemente con el vencido; cuando la España contaba á principios de este siglo 71,400 cautivos por ellos arrancados de la miseria y de la muerte en que los echara la tiranía árabe; cuando Francia saludábales entusiasmada al verlos llegar de Marruecos con más de 200 libertados; cuando Roma vió libertar durante el pontificado de Benedicto XIII á 370 cautivos, y cuando en fin el mundo entero pudo admirar en ellos, junto con su valentía y caballerosidad, una vida ejemplar, un dechado de virtudes por entre las cuales descollaba esa bella y simpática hija del cielo que es ángel protector de los que gimen y lloran; eco de adoloridos y desconsolados corazones; fiel compañera de la pobreza y miseria; alegría y satisfaccion de los que obedecen sus palabras é imitan sus obras; escala de Jacob por la que los mensajeros de Dios nos conducen á la celestial morada; jóven humilde y modesta á quien nada le ofende tanto como la adulacion y la publicidad; madre tierna y cariñosa que amamanta con el purísimo néctar de sus pechos á todos los pequeñuelos que lloran tristes orfandades; bravo adalid que en los campos de batalla ni le acobarda la densa niebla de humo, ni el estruendo de mortíferos cañones, ni el silbar de destructores proyectiles, para ir á fortalecer al debilitado, correr á curar al herido y volar en auxilio del moribundo; esforzada matrona que da honrosa sepultura al que en el campo del honor perdió su existencia, y por él de rodillas reza ferviente plegaria al Eterno, sin cuidarse de si fué amigo ó enemigo, bueno ó infame, leal ó traidor; solícita enfermera que en medio de devastadora epidemia recoge, anima y cuida al que acaso su aterrada familia abandonó; blanca paloma que así remonta su vuelo hasta los aristocráticos salones para demandar humildemente una limosna para el necesitado, como desciende á la mísera cabaña del pobre para distribuir la dádiva y el amor; en una palabra: la caridad.

Y si material y moralmente á tan alto grado de esplendor se elevaba la Mercedaria Orden, en la parte intelectual en nada quedaba rezagada, pues llegó á contar tres cardenales, gran número de arzobispos y obispos, eminentes teólogos, sabios doctores é ilustres científicos.

Tambien en la parte de santidad brillantemente resplandecia la Orden, pues ahí están para acreditarlo el gran número de mártires y de confesores que á ella pertenecieron y que hoy veneramos en nuestros altares.

No podia, pues, dejar de ser más bella la aureola que rodeaba á los Padres de la Redencion, y sin duda por envidia á tanta belleza, por la soberbia que continuamente nos aprisiona, ó por la dominacion que á veces el genio del mal tiene sobre nosotros, aunque parezca increible es preciso confesar que la institucion Mercedaria, aquellos beneméritos religiosos que, ora despreciando los halagos mundanales, ora desafiando las inclemencias del tiempo, sin miedo ni pavor á la esclavitud y cólera africana, sin arredrarse por los sufrimientos que les aguardaban, ardiendo sólo en deseos de ser útiles á sus semejantes, y anhelantes de alcanzar la gloria celestial, se embarcaban en nuestras playas, surcaban el Mediterráneo, y saltando al Africa presentábanse á pedir al cadí mahometano, con serena frente, humilde tono y la esperanza en el corazon, el rescate de los cristianos, ofreciéndole en cambio cuantiosas sumas que el argelino aceptaba con ojos codiciosos y miras bastardas; correr luego á abrir los calabozos y arrojarse á los brazos del atónito cautivo que, mísero esqueleto, no sabia lo que le pasaba al oir el cariñoso acento que le decia: «Bendice á María, hermano mío, que Ella te da la libertad; sal, eres ya libre:» y repetir de mazmorra en mazmorra tan halagüeñas frases hasta partir con la misma nave al suelo patrio, rodeado de aquellos á quienes alcanzara la libertad: y modestamente presentarse otra vez á pedir limosna para volver á partir en busca de nuevos esclavos: y no bastando el oro, ofrecerse en rehenes de los cautivos mientras el codiciado metal llega; y encerrado voluntariamente en negro calabozo reanimar la fe de los vacilantes, convertir á muchos mahometanos y sufrir el término de sus aspiraciones, el bello ideal de su fantasía con heróicos esfuerzos, derramando al fin su sangre en defensa de la sublime religion del Crucificado... es preciso confesar, decíamos, que han tenido tambien sus miserables detractores, viles calumniadores que han derramado sobre ellos todo el veneno que rebosaba su alma depravada, toda la hiel que tenia sumergido su corazon en el fango de los vicios y concupiscencias.

Pero ¡qué mucho que tal hayan hecho con los Padres de la Redencion cuando no ha habido grande hombre, genio eminente, figura colosal, institucion sagrada, asociacion católica que se haya librado de su escarnio y de su befa! ¡Qué mucho que se complazcan esos hombres en denigrar á la virtud, oscurecer á la verdad, insultar, vilipendiar á todo lo más caro que el hombre tiene, si son incapaces de llevar á cabo una centésima parte de las conquistas que han hecho las Ordenes religiosas en el mundo moral y científico: si la soberbia se halla dueña de todo su sér, y ellos, los que cacarean una libertad ilimitada, son los primeros esclavos del sensualismo y de las malas pasiones! ¡Qué mucho que vomiten toda su ira contra la religion católica, si ésta es la primera que reprueba y condena sus gustos y licencias!

MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLON
EN BARCELONA

La idea de elevar un monumento al inmortal descubridor del Nuevo Mundo en la ciudad que presenció su feliz arribo de aquellas apartadas y magníficas regiones, y de erigirlo precisamente junto á las aguas que surcara con sus buques, en uno de los sitios más concurridos y más bellos de Barcelona, no podia ser más acertada ni más honrosa para esta ciudad que tanta parte tomó en aquel descubrimiento y tan importantes relaciones tiene con América.

Un concurso nacional abierto al objeto por la Comision ejecutiva del monumento, facilitó hace más de seis años la realizacion de esta idea. Veinte y siete proyectos fueron presentados al concurso, siendo premiado el del arquitecto D. Cayetano Buhigas. Aceleráronse los preparativos, y se puso la primera piedra el 27 de Setiembre de 1882. Concienzuda y atinadamente procedió el autor del monumento buscando á ocho metros de profundidad el banco de roca, cubierto por arenas y escombros de añejas demoliciones, sobre el cual descansan los cimientos, y fabricando estos de un entramado de hierro y mamposteria formando tubo de siete metros de diámetro, al rededor del cual se hicieron tres bóvedas concéntricas apoyadas en recias paredes unidas entre sí por otras varias, dispuestas en forma radial.

El monumento á Colon, verdadera obra de arte de colosales proporciones, está compuesto de tres partes: la primera representa las vicisitudes que hubo de arrostrar el gran navegante antes de realizar su pensamiento; la segunda simboliza el apoyo que halló en los Reyes Católicos para su realizacion; la tercera y última, el triunfo obtenido por el ilustre marino. A estos tres cuerpos sirve de base un zócalo circular de piedra extraida de las canteras de Montjuich, de un metro de elevacion.

Por cuatro lados está cortada la base por otras tantas escalinatas que dan ascenso á una plataforma, viéndose á los lados de cada una de aquellas otros tantos leones soberbios, como obra que son del Sr. Vallmitjana.

El primer cuerpo se compone de un zócalo propiamente dicho, que afecta la forma de un cono truncado, de 17 metros de diámetro en su superficie superior, con ocho escudos de armas en su paramento, y en su promedio ocho bajo-relieves en bronce, ejecutados por los señores Llimona y Vilanova, representativos de los siguientes hechos: 1.° llegada de Colon á Santa María de la Rábida con su hijo pidiendo socorro y hospitalidad; 2.° su conferencia con Fray Juan Perez de Marchena y otros Padres, explicándoles su proyecto; 3.° su presentacion en Córdoba á los Reyes Católicos; 4.° controversia ante el Consejo reunido en el convento de San Estéban de Salamanca; 5.° entrevista de Colon con los Reyes Católicos en Santa Fé, donde le ofrecen su proteccion; 6.°, embarque en el puerto de Palos en 1492; 7.°, descubrimiento del Nuevo Mundo; 8.° regreso de Colon á Barcelona.

El segundo cuerpo consiste en un pedestal tambien de piedra granítica, en forma de polígono, de 10'30 metros de altura, del cual arrancan cuatro contrafuertes que le dan aspecto de cruz, símbolo del Cristianismo, fuente de inspiracion y estímulo más poderoso de Colon. Las paredes de estos contrafuertes están exornadas con medallones de hierro; en su remate ostentan una carabela entre dos grifos—todo de bronce—que sostienen el escudo de Barcelona; y en su base y parte anterior se destacan cuatro matronas representando á Cataluña, Aragon, Leon y Castilla; obra respectiva de los escultores señores Carbonell, Gamot, Atché y Carcassó.

Promediando con esos contrafuertes, y adosadas á los cuatro muros interiores del polígono, existen otras tantas figuras que simbolizan la cooperacion de los medios religiosos, científicos y materiales que prestó Cataluña á la realizacion de tan gran empresa.—Dichas figuras representan á los ilustres catalanes Fray Bernardo Boyl, monje de Montserrat, que despues de su apostolado en las Indias fué honrado con la dignidad de Patriarca; Jaime Ferrer de Blanes, célebre astrónomo y marino, que cooperó científicamente al descubrimiento; Luis de Santángel, que facilitó de su propio peculio 17,000 ducados para los gastos de la expedicion; y el capitan Pedro Margarit, primer gobernador del Perú, á quien el gran Almirante encargó el reconocimiento de las provincias de la isla de Cuba. Estas cuatro estátuas, consideradas como obras maestras de arte, son obra de los señores Foxá, Alentorn, Pagés y Gamot.

El tercer cuerpo, que simboliza el triunfo y glorificacion del gran navegante, consta á su vez de tres partes, á saber: columna, remate y estátua. La columna, hermosa obra, de fundicion de hierro, y cuya base de un solo trozo pesa 34 toneladas, termina con un gallardo capitel corintio

MONUMENTO DE CRISTÓBAL COLON EN BARCELONA

BAJO-RELIEVES DEL MONUMENTO DE CRISTÓBAL COLON EN BARCELONA

en el que figuras representativas de las cuatro partes del mundo, unidas entre sí, cobijan el inmortal nombre de Colon. Adornan la columna un escudo circular de bronce, con anclas pendientes y palmas entrelazadas, emplazado en su tercio inferior, en el que se lee en letras doradas: *Barcelona á Colon;* y un collarete del mismo metal, que bajo el capitel contiene la inscripcion siguiente: *Gloria á Cristóbal Colon.*

Sobre el capitel se apoya el remate, compuesto de una corona de príncipe, apoyada en un basamento en que campean escudos de armas, concedidos, así como aquella, al gran genovés, y abrazando su elegante crestería la esfera dorada, representativa del mundo y cruzada por el zodíaco, sobre la que descuella la gigantesca estátua de Colon. Dicha estátua, magistralmente modelada por Atché, y fundida en bronce por Vidal con sumo arte y cariñoso esmero, mide *siete* metros *sesenta* centímetros de altura; y para que pueda apreciarse lo que significa esta magnitud basta decir que la longitud del pié resulta de *un* metro 10 centímetros, la del dedo pulgar de la mano 40 centímetros, y la de la oreja 38.

La columna se ha fundido en seis trozos, correspondientes uno á la base, cuatro al fuste y el último al capitel, cuyo peso excede tambien de treinta toneladas, incluyendo las figuras y adornos, que son de bronce. La corona y la esfera constituyen otras dos piezas independientes: estas obras y la de fundicion de los leones son debidas al inteligente industrial D. Alejandro Wohlguemuth, que ha demostrado no solo gran inteligencia y gusto artístico, sino el grado de adelanto á que puede llegar la industria del fundido de metales en nuestro país.

Las carabelas, grifos, famas y estátua de Colon se han fundido por la casa F. Vidal y Compañía con el mayor esmero. Los alto-relieves, medallones de los contrafuertes y clavos del zócalo son obra del inteligente industrial Solá.

El monumento alcanza en total una altura de 59 metros.

En los sótanos del mismo se ha instalado un ascensor que por el interior de la columna subirá hasta la gran corona condal á 50 metros de altura, que sirve de mirador desde el que se domina un panorama magnífico.

CALENDARIO GRIEGO

I

La antigua Grecia, dividida en multitud de Estados independientes, de diferentes usos, costumbres y leyes, nos ofrece tambien notables diferencias en los calendarios adoptados por sus principales pueblos. No sólo variaban los nombres de sus meses, sino tambien el número de ellos y el comienzo del año. La mayor parte de los pueblos dieron doce meses al año; pero encontramos á los de Arcadia que le daban tres, y á los de la Caria y Acarnania que lo tenian de seis.

El comienzo del año fué muy vario. Los atenienses y los eleos lo comenzaban con el novilunio más próximo al solsticio de verano; los lacedemonios, Argos, Sicione, Corinto, Corcira, Creta, Cirene y Sicilia, con el equinoccio de otoño; Tebas, con la luna nueva que seguia al solsticio de invierno; Delfos, con el novilunio que precedia al solsticio de verano; y los aqueos con el equinoccio de primavera.

A pesar de estas diferencias, la mayor parte de los Estados de la Grecia seguian un método casi igual en la formacion de sus respectivos calendarios, y muchas veces con la adopcion de los varios ciclos con que se iba perfeccionando el calendario ateniense, se lograba bastante uniformidad entre unos y otros. No querian, sin embargo, adoptar por completo el calendario ateniense, cuyas huellas parece iban siguiendo, porque habia grande empeño, entre los antiguos, en conservar el calendario propio, que consideraban como una prueba de su independencia.

Por las indicaciones de varios autores antiguos, y en gran parte por los trabajos que sobre la epigrafía han hecho los modernos, se conocen bastantes pormenores de los calendarios de Lacedemonia, Tebas, Elea, Delfos, Corcira, Creta y Chipre (1). Mas como únicamente conocemos por completo el ateniense, que fué el que más se extendió, á causa de la cultura y preponderancia de Atenas, y es el más comunmente citado por los autores antiguos; prescindiremos de los demás, dando á éste la extension conveniente.

En un principio, parece que el año de los atenienses constaba de 360 dias distribuidos en 12 meses de 30 dias cada uno, á semejanza de los caldeos, de los cuales no es inverosímil que lo hubiesen imitado, atendidas las relaciones en que estuvieron ambos pueblos (2). Los atenienses comenzaban el mes cuando por la noche observaban por vez primera el perfil del disco lunar despues del novilunio, siendo de advertir que el dia se contaba de una á otra puesta de sol. Notando Solon que el mes lunar se compone de unos 29 dias y medio, en vez de 30, y que con el sistema anterior los meses no concordaban con el curso de la luna, determinó que se llamaría primero del mes el mismo dia de la conjuncion de los dos astros (Plutarco, *Vida de Solon*), y, á lo que se cree, fué él quien dió á los meses 30 y 29 dias alternativamente, llamándose los primeros *mynes plyreis* (meses cabales), y los segundos *mynes koiloi* (meses cortos). De esta manera el total de los dias del año eran 354, y como el año solar es próximamente de 365 1/4, quedaba aquel más corto en 11 1/4 dias, y en consecuencia el año ateniense iba adelantando respecto al año solar; por lo cual, habiendo observado que los meses no se presentaban en las mismas estaciones, recurrieron al sistema de intercalar meses complementarios.

Adoptaron primeramente el ciclo llamado *dietérido*, que consistia en intercalar cada dos años un mes de 30 dias; de modo que el primer año constaba de 354 y el segundo de 384, lo que daba un valor medio de 369 dias al año solar. Resultando el dietérido poco exacto, adoptaron más tarde el *trietérido*, que consistia en intercalar los 30 dias cada tres años; es decir, que habia dos años de 354 dias, seguidos de uno de 384, lo que daba al año un valor medio de 364 dias.

Para concordar mejor el año con el curso del sol, y sabiendo que la diferencia entre los años solar y lunar es de 11 1/4 dias, resolvieron doblar el dietérido, formando el *tretaeterido* ó ciclo de cuatro años, con una intercalacion de 22 dias al fin del segundo año, y otra de 23 al fin del cuarto, quedando así absorbidos los 45 dias que resultan de omitir los 11 1/4 dias por espacio de cuatro años. Así, pues, los años del tetraetérido tuvieron respectivamente 354, 376, 354 y 377 dias, cuyo total de 1461 dividido por 4, da como valor medio del año 365 1/4 dias.

El tetraetérido coincidia casi exactamente con el curso del sol; pero la intercalacion de 22 dias, no llegando á formar un mes lunar, alteraba la concordancia de los meses con el curso de la luna; y como, segun el oráculo, debian regular el año por el curso del sol y los meses por el de la luna, hubieron de buscar otro ciclo que cumpliera estos dos requisitos. Felizmente se halló que los 11 1/4 dias omitidos cada año, al cabo de 8 años eran 90, que podian distribuirse en 3 meses lunares de 30 dias, y con esto quedaba resuelto el problema que por tanto tiempo les pareció insoluble. Adoptaron, pues, el *octaeterido* ó ciclo de 8 años con tres intercalaciones de 30 dias, una en el 3.°, otra en el 5.° y otra en el 8.° año, en la siguiente forma:

354, 354, 384, 354, 384, 354, 354, 384.

La institucion de este ciclo, que adoptaron casi todos los Estados de la Grecia, por ajustarse á las prescripciones del oráculo y por su relacion con la olímpiada, de la cual era doble, se atribuye generalmente á Eudoxio de Gnido; pero se dice que el primero que lo compuso fué Cleóstrato de Ténedos, y despues de él han venido otros que, por medio de diferentes intercalaciones de meses, han compuesto cada uno su octaetérido, tales como Harpalo, Nauteles, Mnesístrato y aun otros.

A pesar de la grande aproximacion de este ciclo, al fin se encontró tambien inexacto y se procuró remediar el defecto. Habíase supuesto que el mes lunar constaba de 29 1/2 dias exactos, cuando en realidad es algo mayor; así, pues, 29 1/2 dias repetidos 99 veces (los 99 meses del octaetérido) daban un total de 2920 1/2 dias cada 8 años, al paso que 8 años solares contienen 2922 dias: esta diferencia de 1 1/2 dia cada 8 años, llegaba á 3 dias á los 16, por lo cual reunieron dos octaetéridos formando el ciclo de 16 años, llamado *heccadecaeterido,* al cual añadian tres dias epagomenos ó complementarios.

Estos ciclos aún tuvieron que sufrir nuevas correcciones (V. en Delambre, *Astr. anc.*, p. 199), hasta que en tiempo de Pericles, el astrónomo Meton ideó el ciclo de 19 años ó *enneadecaeterido.*

Notaron que 19 años contienen 6940 dias ó 235 meses (228 meses lunares y 7 adicionales). De éstos contaron 125 de 30 dias y 110 de 29, y como el número de meses de 30 dias era mucho mayor que el de 29, no pudieron hacerlos alternar. Entonces se acudió á un antiguo método, suponiendo todos los meses de 30 dias, lo cual daba un resultado de 7050, número que excede en 110 al de los 6940 del ciclo de Meton. Para suprimir dichos 110 dias fueron quitando el último de cada período de 63 dias, el cual por esta razon se llamó *exairésimos* (cercenable). Cada vez que se quitaba un dia el mes quedaba corto ó de 29. Con la supresion de los exairésimos resultó que de los 12 años ordinarios hubo 8 de 354 dias, y los cuatro restantes de 355; de los 7 embolísmicos hubo uno de 383, cinco de 384 y otro de 385, formando un total de 6940 dias, ó sean los 19 años. Los 7 años intercalares ó de 13 meses fueron el 2.°, 5.°, 8.° 11, 13, 16 y 19. Las divisiones de este ciclo en años, meses y dias estaban en relacion con el curso de la luna, hacian comenzar el año en la misma estacion, y al fin de los 19 lo hacian comenzar en el mismo punto con relacion al sol. Una observacion del solsticio de verano, que Meton fijó en 27 de Junio del año juliano 432 antes de J. C. (segun las tablas

(1) De los meses lacedemonios sólo conocemos los nombres de cinco: Gerastio, Artemisio, Phlyasio, Hecatombeo y Carneio.

De Tebas, siete: Bucatio, Hermæo, Prostaterio, Hippodromio, Panemo, Alalcomenio, y Damatrio.

De Elea, tres: Elaphio, en el equinoccio de primavera, Parthenio y Apollonio.

De Delfos, nueve: Bysio, Theoxenio, Ilæo, Domo, Synelio, Thelutio, Bucatio, Dionysio y Heraclio.

De Corcira, tres: Machaneo, Artemitio y Eucleio.

De Creta, doce: Thesmophorion, Hermæo, Eiman, Metarchio, Agyio, Dioscuro, Theodosio, Ponto, Rabinthio, Hyperbereteo, Necysio y Basilio.

De Chipre, doce: Aphrodisio, Apogónico, Æmico, Adonis (más tarde Julio), Cæsareo, Sebasto, Autocrateio, Demarchexusio, Plethypato, Archiereo, Hestieo, Romæo.

(2) Sabemos por Herodoto que los griegos aprendieron de los babilonios el reloj, el gnomon y el repartimiento civil de las doce horas del dia. (Herodoto, lib. II, 109).

de Mayer ocurrió en 29 de Junio á las 7 y 40 minutos de la tarde para el meridiano de Atenas), fué la que tomó por base de su reforma, y como los meses comenzaban con el novilunio, el período de Meton empezó á contarse desde el novilunio que siguió á dicho solsticio. Ocurrió este novilunio á la 1 y 21 minutos de la tarde del dia 15 de Julio, y como los griegos comenzaban á contar el dia desde la puesta del sol, debe considerarse como primer dia del ciclo de Meton el 16 de Julio del año 432 antes de la Era cristiana. Este ciclo se ha perpetuado entre los cristianos con el nombre de *áureo número*, y sirve para hallar la época de la celebracion de la Pascua.

Tambien este ciclo se encontró defectuoso y sufrió una pequeña modificacion. Calippo de Cízica, en el año 330 antes de Jesucristo, observó de nuevo el solsticio y vió que el año metoniano no coincidia exactamente con el curso del sol. Efectivamente: 19 años no llegan á contener 6940 dias, sino 6939 3/4; por lo cual el año de Meton era de 365 5/19 dias en vez de 365 5/20. La diferencia de 1/76 de dia cada año, llegaba á formar un dia entero á los 76, por cuya razon Calippo cuadruplicó el ciclo de Meton y formó el de 76 años, al fin de los cuales suprimió el dia sobrante, quedando restablecido el acuerdo del año con el curso del sol.

No fueron estos los únicos ciclos que se inventaron: fueron tantos y tales que engendraron muchas veces cierta confusion, aun entre los mismos atenienses. El empleo sucesivo de tantos ciclos con tan diferentes intercalaciones hacia fluctuar los meses de tal manera, que se hace imposible señalar su equivalencia con los nuestros, puesto que la diferencia, ya en avance, ya en retardo, llega á veces hasta á un mes. Sólo una correspondencia aproximativa ha podido establecerse atendiendo á las estaciones, cuya marcha los astrónomos griegos se esforzaban en conciliar con la division por meses lunares. El mes embolísmico ó intercalar era el de Posideon, ó último del año, que se repetia con el nombre de Posideon 2.°, hasta que en tiempo de la reforma de Meton los atenienses trasladaron el principio de su año del solsticio de invierno al de verano, y por esta causa el mes intercalar se halló desde entonces en medio del año.

HISTORIA DE MI VECINA

Ves,—preguntaba mi amigo,—ves al otro lado de la calle esta casa fea y de pobre apariencia?

—Perfectamente.

—Cuenta los pisos... no pares hasta el quinto.

—¿En aquellas ventanas donde hay macetas con alelíes?

—Precisamente; allí vive un tal Billet, de oficio tornero, de cuya hija te prometí contarte la historia.

—Recuerdo. Me siento, cierro el pico, y te escucho.

Y mi amigo me contó lo que voy á referir:

—El bueno de Billet tenia una hija llamada María: linda muchacha de unos veinte y dos años, tierna, compasiva, juiciosa, amable, sencilla. Era además bonita, graciosa, gentil, y en sus bellos ojos parecia retratarse con viveza el ardor de su alma.

En el barrio todos la querian mucho.

Un dia, corriendo la voz de que estaba enferma, todo el mundo se entristeció y manifestó inquietud.

Los domingos acostumbrábamos tenerla en nuestra compañía, y su venida era una fiesta en que reinaban el buen humor y la más inocente alegría.

Un año, Domingo de Ramos, mi esposa estaba enferma. María vino por la mañana con un ramo bendito, que colocó encima de nuestro lecho.

Esto me trajo á la memoria la paloma de Noé que compareció despues del diluvio con un ramo verde en el pico.—

Interrumpiendo su relacion, me preguntó mi amigo:

—¿Reparas encima de la chimenea aquel ramo?

—Le veo; está todavía lozano.

—¡Oh! sí; y eso que hace siete años que no se mueve de allí.

Mi amigo continuó:

—Un dia, en que María fué á recibir el Pan de los ángeles, llegó á su casa un poco más tarde que de ordinario.

Tenia los ojos enrojecidos, y su aspecto era el de una persona que siente un oculto pesar.

Al principio su madre nada advirtió; pero mientras María disponia la mesa, parecióle notar en ella algo extraño, por lo cual le preguntó:

«—¿Qué tienes, María?

»—¿Yo? nada, madre mia.»

Y esto diciendo dábase prisa para disimular el color subido que asomaba en sus mejillas.

«—Me parece que estás triste. ¿Te ha sucedido algo en el taller?

»—No, madre, no.»

La pobre mujer, presintiendo algo triste, se acercó á su hija, diciendo:

«—María, dime qué te aflige. Si tu padre ó yo podemos remediarlo, lo harémos. Si sólo de Dios depende, le rogarémos que te ayude.»

Llenáronse de lágrimas los ojos de María, sus mejillas se tiñeron de un vivo carmin, y se arrojó sollozando en los brazos de su madre.

Esta se sentó en una silla. María hundió su cabeza entre las rodillas de su madre.

«—¡Pobre madre mia! dijo; voy á daros un gran sentimiento.

»—¡Por Dios, hija mia! díme pronto lo que te pasa!

»—Madre, es voluntad de Dios que os deje.

»—¡Dejarnos! ¿y á dónde quieres irte?

»—A donde Dios me destine... Seré Hermana de la Caridad; seré Hija de San Vicente de Paul.

»—¿Qué dices, pobre hija mia? ¿quién ha podido inspirarte semejante idea?

»—Nadie más que Dios, que me ha hablado y cuya palabra debo seguir.»

La buena muchacha decia verdad; Dios la llamaba al áspero camino de Hermana de la Caridad, y ella como buena obrera mostrábase dócil al mandato.

La pobre madre sabia que su hija era muy discreta y juiciosa, y que pesaba bien todas sus acciones y palabras.

Púsose á llorar, pero con tan vivo sentimiento que era capaz de ablandar los corazones más endurecidos.

Acariciaba con sus manos los cabellos de su hija, que habian caido sueltos sobre su espalda; apretábala delirante entre sus brazos, y un momento despues la rechazaba como á una mala hija que voluntariamente la hubiese llenado de pesares.

María lloraba por lo bajo, y á intervalos pronunciaba el nombre de «¡Madre! ¡Madre mia!» con una voz tan dulce, tan dulce, que apenas se la oia.

Llegó su padre, y cuando supo de qué se trataba, aunque tenia buen fondo de religiosidad, entró en violenta cólera.

Iba de uno á otro extremo de la sala, pataba en el suelo, hacia chocar las sillas, y se deshacia en invectivas contra su hija.

Las pobres mujeres temblaban en un extremo de la sala. María, juntando las manos, pedia á Dios en voz baja que tuviese piedad de su padre, de su madre y de ella misma.

Sentáronse á la mesa.

María y su madre se esforzaban en comer, mas no podian.

El padre permanecia mudo, y tenia en la mano su cuchillo para cortar pan.

De repente lo arrojó sobre la mesa con tal ímpetu que fué á dar en un vaso, y lo rompió.

Levantóse bruscamente, y se fué. Madre é hija se arrodillaron ante una pequeña imágen de la Vírgen que pendia en la cabecera del lecho.

El padre volvió tarde.

María se le acercó para abrazarle.

Él la besó en la frente sin decir nada, y con semblante todavía enojado.

Pocos dias despues la madre de María con su esposo vinieron á invitarme á mí y á mi mujer para que fuéramos á comer en su compañía el domingo siguiente.

Dijéronme que María queria hacerse Hermana de la Caridad; que esto les habia contrariado grandemente, pero que al fin comprendian que era necesario resignarse á la voluntad de Dios; que habian resuelto ceder á los deseos de su hija y que querian les acompañásemos en la comida de despedida. María partiria tal vez á no tardar para Crimea, y experimentarian una viva complacencia en que aceptásemos.

Yo les dí palabra de que así lo haríamos.—

Hizo una pausa mi amigo, y luego continuó diciendo:

—Adelantaba el sitio de Sebastopol, y las tropas francesas iban avanzando todas las noches sus trincheras.

Fuertes espaldones de tierra resguardaban á los soldados de las balas enemigas, pero entonces los rusos enviaban una lluvia de granadas.

Y cuando uno de estos proyectiles caia en la trinchera, reventaba causando grande estrago.

Entonces el general Pelissier juzgó necesario establecer una ambulancia cerca de la trinchera.

Envió dos cirujanos y algunos ayudantes, quienes encontraron un sitio algo resguardado, y allí establecieron dos tiendas y se organizó una ambulancia.

Al dia siguiente el General recibió aviso de que los cirujanos pedian dos Hermanas de la Caridad, pues no podian atender á todos los heridos.

El General reflexionó un momento, y luego hizo llamar á sor Angela, que era la superiora de las Hermanas que estaban prestando allí sus servicios.

Cuando llegó á presencia del General, éste le dijo:

«—Sor, piden vuestros auxilios en la ambulancia de vanguardia. Es una posicion muy peligrosa, pues los rusos pueden caer allí de uno á otro momento, y además llegan algunos proyectiles. ¿Podeis enviar dos Hermanas?

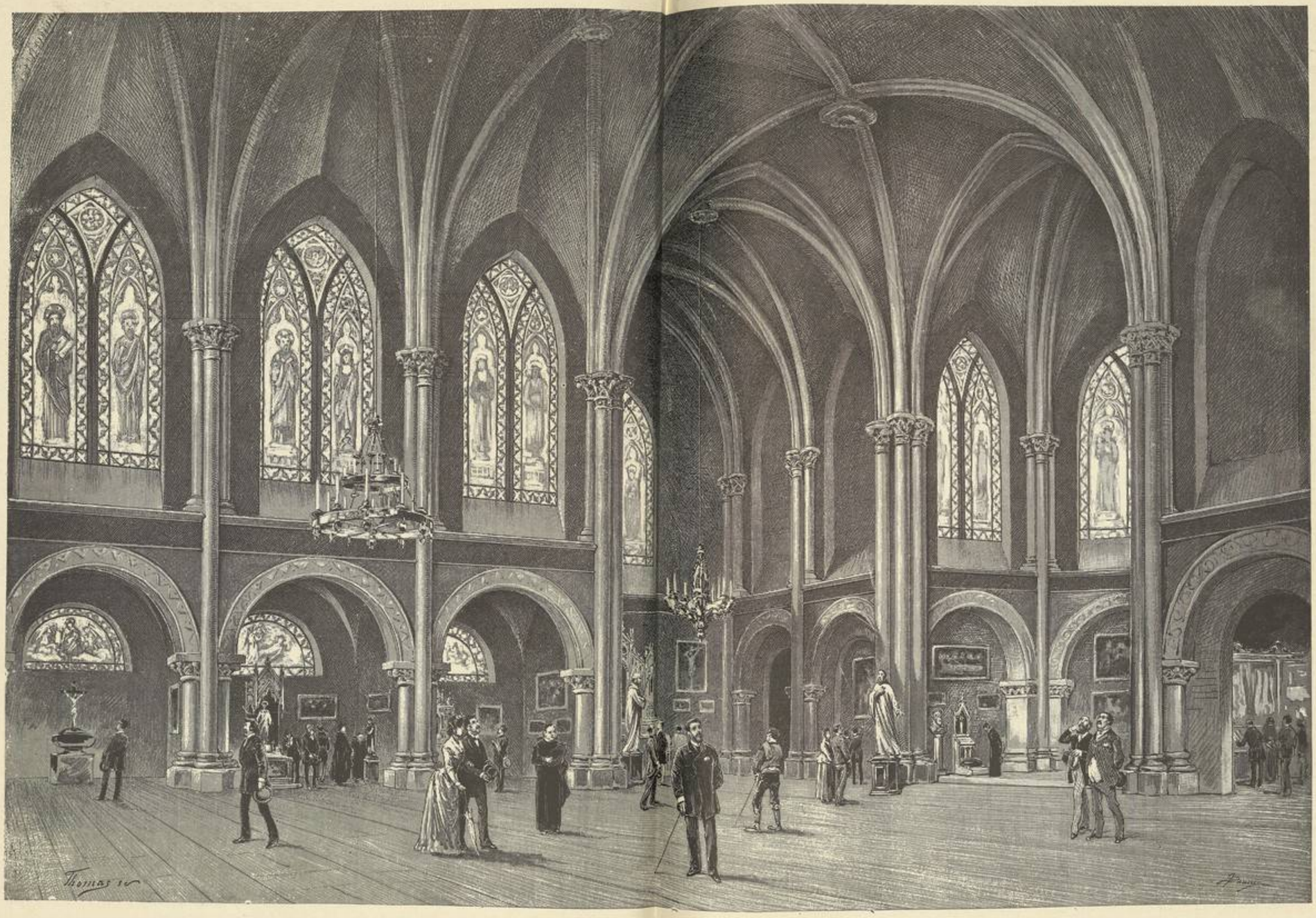
«—Iré yo misma, dijo sor Ángela, con otra de mis compañeras.»

El General alargó la mano á sor Angela; y levantándose se inclinó respetuosamente y la acompañó hasta la entrada de su tienda, conmovido hasta el punto de humedecérsele los ojos ante el valor de aquella mujer.

Una hora despues, sor Ángela con otra Hermana más jóven llegaban á la ambulancia de vanguardia.

La compañera de sor Ángela era sor María, la hija del tornero mi vecino.

Dividiéronse los cuidados de la ambulancia:



IGLESIA MODELO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

mientras la una alentaba á los enfermos con sus palabras, ayudaba á los moribundos y preparaba los vendajes, la otra curaba á los heridos.

Era el 17 de Setiembre de 1855.

Al caer de la tarde se hacia desde las posiciones enemigas un fuego más nutrido que nunca.

A las siete, cuando iban á relevar las fuerzas de la trinchera, una bala derribó la bandera roja que ondeaba en una de las tiendas de la ambulancia.

Presentóse la noche muy oscura. A cada momento llevaban soldados gravemente heridos, y las dos Hermanas no se daban punto de reposo.

Nada podia desalentarlas. Llevaron un soldado con una pierna destrozada por un casco de granada, y el cirujano quiso proceder inmediatamente á su amputacion.

Durante la dolorosa operacion sor María sostenia la cabeza del infeliz soldado.

En el momento que el instrumento quirúrgico comenzó á cortar la carne, sor María palideció un poco, pero se mantuvo firme, y despues inclinándose al paciente le exhortó á que pidiese al dulce Jesús se compadeciese de él.

Horrible fué aquella noche.

La sangre regaba el suelo de la ambulancia.

Las granadas llovian en los alrededores de la tienda.

A las tres de la madrugada sor Angela dijo á su compañera:

«—Hermana mia, descansad algunos momentos, dormid un poco, recemos nuestra oracion.»

Las dos mujeres se arrodillaron; encomendáronse á Dios, y añadieron algunas súplicas por sus parientes y amigos.

Al levantarse, oyóse un horrible estallido, tembló el suelo, y un humo espeso llenó la ambulancia.

Una granada habia reventado delante la tienda. Sor María cayó desplomada con el pecho atravesado por un casco.

Acercóse el cirujano, inspeccionó la herida, y volviéndose á sor Ángela dijo:

«—Ayudadla á morir.»

Y se dirigió á otros heridos.

Sor María abrió los ojos.

Estaba tendida en tierra, con la cabeza apoyada en una caja.

«—Sor Ángela, —dijo con voz apagada, —me siento morir... No creo tener en mi conciencia falta grave; no hay aquí sacerdote alguno; bendecidme... Consolad á mi madre... decidla que no llore... y á mi padre que evite todo arrebato de cólera... Estoy dispuesta á partir.»

Por un momento sus ojos se llenaron de lágrimas, y despues los cerró.

La sangre corria con abundancia sobre su vestido de paño burdo: María abrió los ojos, y los fijó en el cielo.

En aquel momento asomaban por el horizonte los primeros resplandores del dia.

El fuego habia cesado.

«—Jesús, María, José,»—fueron las últimas palabras que pronunció la hija del tornero.

Algunos meses despues, Billet y su mujer vinieron á mi casa.

Largo rato hablámos de María.

El padre estaba resignado, y no se quejaba de la Providencia.

«—Este es el ramo que María os habia dado,» —me dijo, mostrándome el que teníamos encima el crucifijo.

«—Sí,—le contesté.—¿Quereis llevároslo?

«—No, —respondió llorando.—Os dejarémos la mitad de él.»

Descolgámos el ramo bendito, y el desgraciado padre arrancó una parte.

Nosotros conservamos la otra, y al mirarla pensamos en María, nuestra vecina.—

Al decir estas palabras, mi amigo estaba bañado en lágrimas. Hacia rato que las mias habian comenzado á correr.

LA NAVAL

LEYENDA FILIPINA

I

Era al caer de la tarde. Con el codo apoyado en la repisa de *Las Conchas* Laura parece despertar de un agradable sueño, ó salir de profunda meditacion.

—¿Qué es este alegre rumor que se oye? Parece que la monotonía de este país cambia por momentos, y en mi corazon renace la alegría. Quicay, dime, ¿qué motivará este cambio tan inesperado? ¿No oyes las músicas, el repique de campanas, los morteretes, el incesante ir y venir de carruajes y los miles de chinos que pasan cargados de diferentes objetos como quien se prepara á recibir á un príncipe, ó á un magnate?

—Abá señorita ta de empesá el novena del patrona de Filipinas, de la Virgen del Rosario: ¡grande el piesta! ¡tiene peria! golosinas, fuegos y castillos. ¡Nacú!.....

—¡Ya! es como dicen en España la fiesta mayor. Tendré que cambiar de ideas con respecto á las costumbres de este pueblo. ¿Con que celebran con pompa y barullo las festividades?

—Al pinal de la novena. Tiene que estrenar aquel saya bonito y aquel camisa de piña todos: si no estrena nada el piesta, ha de pasar pobre nosotros todo el año. ¡Nacú! ¡Cuántos bailujan tiene en casa grande y de sa mestisos rico! Pasado el prosesion el musiqueros ha de tocar bonitos pasacalles: *yo tiene oido muchas veses con los castilas que no tiene sa España piesta como este; es bueno bueno.*

—Lo voy comprendiendo todo; sí, buena Quicay, quiere decir que en este país se conserva, á la par que gran devocion á la Vírgen del Rosario, entusiasmo por las glorias de mi patria, que tambien es la vuestra.

—Si mismo, ñora; pero V. bago tuduvia, y no de saber el costumbre pilifino.

—Dí filipino mujer, porque me haces reir involuntariamente con tu graciosa charla.

—Bonito aquel mi modo de hablar, porque yo caviteña y los castilas de allí que todos son marinos de barco de guerra dise que nosos andalusa pilifina, pero ya contaré con V. otro dia las cosas de Cavite; ahora mas mejor si V. gusta ver los arcos, los altares, el baile de los moritos en la plasa de Santo Tomás, el teatro tagálo en la plasa de Santo Domingo, y tantas cosas que seguro V. no ha visto nunca. Malo la tristesa; hoy no duerme la gente, guarda el sueño para las horas de la siesta que tiene calor; estos dias pasiar que pasiar.

—Bien, Quicay: me gusta todo lo que dices: pero hace un mes que llegamos en el vapor *Isla de Mindanao*, y no he hecho otra cosa que aburrirme soberanamente. ¡Dista tanto esto de parecerse á Europa! Aquí si me asomo un momento á las *conchas* páranse los contados transeuntes como si viesen en mí algun *vicho* raro, y sólo siento el *rag, rag*, de las chinelas en medio del sepulcral silencio de estas calles, ó algun pobre chino convertido en bestia de carga, rendido por el peso de sus *timbas* cargadas de agua ó melaza. No puedo vivir tan sola: cuando Vicente está de guardia, el tiempo llega á hacerse eterno.

—Vamos, ñora, no aflije asina aquel tu carason, masiado bueno. Dios ha de dar contigo pasiensia; los indios no son malo gente.

—¡Ah Quicay! cuando uno deja su país para venir á tantas leguas, créeme que se necesita paciencia, como tú dices muy bien, y espíritu de sacrificio.

—¿Cosa ñora? ¿no de gustar con V. Manila? ¿No como España verdad?

—Te diré, Quicay, Manila en conjunto me gusta; es bello y poético cual ninguno el rio Pasig que la baña, y la bahía que sin duda no tiene semejante en toda la Oceanía, y quisiera decir en el mundo: bonita ciudad en la parte de extramuros, pero aquí falta movimiento, vida, hasta hoy que lo veo todo cambiado por estar, como dices, en vísperas de la *Naval*, que segun tú dura nueve dias. Esta vida de quietud me da grima, necesito ver movimiento y trabajo. Me equivoqué en mis cálculos; creí ver en este país esa vegetacion exuberante, poblados de hermosos árboles los paseos y plazas, respirar la suave esencia del Ilang-Ilang por doquiera que paso, y nada de esto; lo que más percibo es un olor á tabaco y á *buyo* que me hace estornudar todo el dia el primero, y el segundo me tiene el estómago en continuas náuseas, haciéndome insoportable la permanencia en este archipiélago.

—Malo siembre, ñora, el primer tiempo de país: si V. tiene carruaje y sale por la tarde al Malecon, ha de gustar; con V. bueno el gente, pero malo, ñora, para la cabesa ese tu tristesa: de empermar siguro, y á luego patay.

—Ciertamente, mas la pobre esposa de un capitan ¿qué despilfarros quieres que haga en carruajes? Gracias que pudiésemos ahorrar algunos pesos para el dia de nuestro regreso á la patria, mas tampoco veo el camino: si aquí es la paga doble, dobles son tambien los gastos, y como el clima requiere otros cuidados que en España podíamos evitar, auméntanse los desembolsos, quedando desvanecida la ilusion de aumentar nuestro pequeño capital. Una mala casa nos cuesta veinticinco pesos mensuales, treinta la manutencion, seis la lavandera, pongamos veinte para los demás gastos, y dime ¿qué vamos á ganar ante el sacrificio de vivir llenos de privaciones? Ochenta y un pesos mal contados de dispendio mensual, esto sin que haya contratiempos de enfermedades: en fin, que nuestro viaje es colosal por lo disparatado. Pero no sé qué siente hoy mi alma, tan distinto de pasados dias; me ha impresionado el amor que sienten los hijos de este suelo por la Vírgen del Rosario; quiero verlo todo y estudiar las costumbres de esta tierra: así podré aclimatarme ó aplatanarme, como dice mi marido.

—Estoy contenta, ñora, porque mi corason supre con ver aquel su pena; se acuerda V. de aquel su mamá y de su pueblo; parejo todos los españoles; pero dispues, justa mucho Manila, más que España.

—Dios te oiga y me dé resignacion para vivir aquí. Ahora ayúdame á vestir y saldremos. El señorito está de guardia y se alegrará de mi excursion. Tráeme la mantilla y los guantes...

—¿Para qué de llevar V. mantilla, ni guantes? las ñoras van con la bata blanca de ir por casa á ver la piesta.

—¡Ave María purísima! ¿y de esa manera van por la calle en plena festividad? ¡Bendita gente!

Echóse á la calle Laura del Pino, acompañada de su criada india; cruzó calles y plazas admirando el entusiasmo de la gente de todas edades y condiciones que se entretenia en construir arcos de triunfo de blancas telas imitando verdadera filigrana, ó de follaje y olorosas plantas. Todas las casas se iluminan con farolitos á la veneciana, ó mejor dicho á la filipina, por ser industria especial de aquella tierra. Vasos de colores, velas de esperma en elegantes *virinas*, y el indígena que no puede gastar diez cuartos para aceite de coco, enciende el resinoso *huepe* (luz de resina.)

—¡Cuán grato es esto á mi alma! decia Laura.

—*Pues asperese un poquito que hasta el piesta que será (no mañana) el otro domingo, siempre tiene jaleo, en todos los casa trabaja mucho para hacer dulses, para poner altares, y resibir los mangha visitas que ha de bailar.*

—¿En todas las casas habrá baile y visitas?

—*¿Cómo nó si el patrona nuestro trae la alegria? No tiene alegria sin baile.*

—Vamos, buena lógica; tú andarás mal, porque en casa no habrá baile ni cosa que se le parezca.

—*Ha de bailar todos; yo de llevar con V. á casa de Gobernadorsillo pasado; tiene sena y bailujan, y el señorito no tendrá guardia, mejor mismo.*

—Gracias, Quicay, por tus bondades; tu sencillez vale mucho á mis ojos, y cree que mientras permanezca en Manila te tendré á mi lado. En todas partes halla uno álguien que le comprenda. Sola, sin más que tú y ese *cernicalo* de asistente que apenas sirve más que para incomodarme, la vida (cuando está ausente Guzman) hubiera sido un martirio: Dios ha permitido que hallara una india afable y cariñosa que más que una criada parece una solícita guardiana de mi salud, y procura distraerme por cuantos medios están á su alcance.

—*Señorita, V. masiado bueno, no asina todo el españoles; tiene masiado valiente y pega siempre con indio más que no hay culpa.*

—Sin culpa no se debe levantar la mano á nadie, es cierto; y es más, Quicay, yo encuentro muy fea esa costumbre que aún conservan algunos: pero no quiero dar mi opinion en lo que no entiendo, pues tengo entendido que el indio, indolente por naturaleza, sólo hace caso del *bejuco*, aunque en mi casa está de más ese castigo. Sin duda, buena Quicay, has debido tener personas que te han querido, porque tus sentimientos no son como los de la generalidad de tus paisanos.

—*Señorita, siempre tá yo con castilas, y todos bueno que bueno: mi madre desia siempre, Quicay quiere mucho con castilas, porque ellos sangre de Jesucristo; ellos ha traido el religion con nosotros.*

—Cierto es, Quicay, á España debeis el haber abjurado los errores y supersticiones que eran vuestro patrimonio.

. . . . . .

II

—Vicente mio,—decia Laura á su esposo:—¡qué peso tan grande acaba de disiparse en mi alma con los suntuosos cultos de estos dias! Ya no me oirás quejar de nuestra venida á Manila. No; aquí como en España, el que siente, el que confía y espera, puede ser feliz. Decíame mi madre al partir de Barcelona: «Hija de mi alma, al ver esa *mole* tan grande que á impulsos de su potente máquina ha de llevarte á tan lejanas tierras, me siento desfallecer, pero una voz secreta parece decirme: tu hija marcha al país de María: allí ha brotado lozana y vigorosa cual las rosas de Mayo esa devocion tierna y querida del Rosario.» Y ¿cómo no? si la Vírgen del Rosario es su patrona! Yo, loca de mí, no pensé más en estas palabras de mi madre hasta hoy...

—¡Te he dicho tantas veces que esa especie de horror que sentias los primeros dias se trocaria en satisfaccion! Pues nada, á divertirte hoy cuanto puedas, despues de la procesion, porque aquí es dia de jolgorio, y de mal agüero no celebrarlo.

—¿No vendrás conmigo?

—Bien quisiera, pero un deber sagrado me priva de este placer. Nuestro coronel está muy malo, en términos que acaso no pase de esta noche, y es justo que estemos á su lado.

—¡Pobre señor! ¿y su familia estará muy apesadumbrada?

—La familia verdadera está en Madrid: es una historia que está de más referirte.

—¡Desgraciado!

—Lo es, y mucho; ayer á Fernandez y á mí nos decia casi llorando: «¡Cómo me maldecirán dos familias desgraciadas! ¡he sido muy criminal! Abandoné una mujer hermosa, buena, de talento y rica, por entregarme de lleno á mis pasiones, y hoy que veo la tumba abierta y que desearía reparar mi falta, ya no puedo... No tengo ni mi esposa ni mis hijos para cerrarme los ojos, y solo oigo recriminaciones de una intrusa á quien cegó la vil pasion del interés y que huye de mi lado porque nada espera!...» ¡Qué cuadro, Laura!

—¡Pero, Vicente de mi vida! al verle tan grave y desesperado ¿por qué no vais por un sacerdote?

—Porque no quiere verlos ni pintados: es *mason* y teme caer en ridículo.

—No creia que ese hombre tuviera esas ideas.

Y despues de recapacitar unos momentos añadió:

—Vicente mio: tú le dirás al coronel que una señora desea cuidarle en sus últimos momentos. Y esa señora, si tú me lo permites, seré yo, y tú conmigo y la buena Quicay haremos las veces de la familia que él abandonó.

—¡Bendita tú, Laura mia! pero vas á pasar un dia triste, cuando yo deseo que lo pases alegre y contenta.

—Al contrario: no podré pasar mejor el dia que empleándolo como te digo... Déjame hacer, y llévame cuanto antes cerca del lecho de ese infeliz. Quicay, vístete pronto, que vamos á salir.

—*Temprano mismo, señorita.*

—No te pesará si vamos á practicar una buena obra, y espero que me ayudarás.

—*Siguro que ha de ayudar con V.*

—Habrá muchos compañeros de armas,—dijo el esposo de Laura,—y temo sus críticas.

—Nada temas. Mi corazon, que hace poco estaba como aprisionado en estrecha cárcel, no me cabe de gozo dentro del pecho. Siento aquí un no sé qué, algo que se aviene con mis sentimientos; y en esta tierra, en medio de la zona tórrida, donde es tan comun el abatimiento de nuestras fuerzas, siento que hierve mi sangre castellana hoy más que nunca.

(Se concluirá)

EN EL SILENCIO

Cuando en las sombras de la noche envuelta
Yace natura al parecer dormida,
Como un sepulcro que el olvido humano
Ha convertido en silenciosas ruinas;

Cuando contemplo la encumbrada esfera
Donde la estrella del silencio brilla,
Guiando al viajero que perdido vaga
Abandonado á su fortuna impía;

Cuando llega el crepúsculo callado
Que dulcemente á descansar convida,
Y en pos de las plegarias de la noche
El sueño pone fin á las fatigas:

Cuando al rumor de música lejana
Enternecido el corazon suspira,
Y entre murmurios de dolientes ayes
Silfides cruzan las nocturnas brisas:

Dulces recuerdos de otra edad entonces
Pueblan unidos la memoria mia;
Pero mi pecho de tristeza lleno
Ante el imperio del dolor se inclina.

¡Es que el pasado para mi alma encierra
Plácida historia en letras de oro escrita!
¡Es que siempre esperaba tras la noche
Albas y flores, glorias y sonrisas!

Mas hoy que he visto con pesar profundo
Destrozadas las flores de mi vida,
No ya en las horas del silencio aguardo
Tras de las sombras un risueño dia.

Y en el triste abandono que me abruma,
Sin ilusiones ya, falto de dichas,
Tras la noche de mi alma sólo espero
Que luzca el alba de la eterna vida!

J. J. Julio y Elizalde

Antofagasta (Chile), Abril de 1888

EL INFIERNO EN EL SOL

PRELUDIOS INFERNALES

Pára y óyeme, oh sol...—Así empieza Espronceda en una de sus odas más alabadas. *Pára y óyeme, oh sol...*

¿Sabeis qué es lo que se me ocurre cada vez que lo recuerdo? pues se me ocurre que el sol le contesta: Con que... ¿que pare? ¡Sí; en eso estoy yo pensando! ¡Como si yo no tuviera otra cosa que hacer que oir coplas! ¡Me gusta la ocurrencia! *Pára y óyeme, oh sol...* ¡No me da la gana!

Y en efecto; el sol parece que sigue imperturbable, dando su paseo al rededor de sí mismo en poco más de veinticinco dias, y aun, segun algunos, no contento con su movimiento incesante de rotacion, se aventura á efectuar su movimiento misterioso de traslacion, que todavía ningun sabio nos ha sabido decir á punto fijo hácia dónde es.

Pára y óyeme, oh sol...

¡Donosa ocurrencia! ¿Acaso no tiene otra cosa que hacer el rubio Febo, el crinado Apolo, que detenerse á escuchar todas las majaderías que se atrevan á fulminar sobre él los poetas melenudos?

Nosotros no hemos de tratar al astro del dia con tanta familiaridad, porque al fin y al cabo no podemos negar que es todo un señor astro.

HIPÓTESIS SOLAR

Varias hipótesis, pero no más que hipótesis, se han hecho sobre su naturaleza. Aún no sabemos qué sea el sol. Nada hay más claro; nada que se nos meta más por los ojos; y en cuanto á lo que es, estamos á oscuras. ¿Qué impide, en medio de estas tinieblas, que forjemos una hipótesis más?

¿Por qué el sol no ha de ser el infierno? ¿Os sorprende la hipótesis? ¿Os reís y os escandalizais? Pues escuchad: la Iglesia no ha dicho aún la última palabra sobre el lugar que ocupa el infierno. Que existe, es cierto: más que cierto, es de fe. Pero ¿dónde? Aquí, ante todo, deberíamos contestar con el gran san Crisóstomo: «¿Qué importa saber dónde está? Lo que importa es escapar de él.»

Hay quien lo ha puesto en todas partes, como Brentio; otros en el planeta Marte, fundados en sus ramalazos rojos y sanguíneos; otros lo han puesto allá en los cuernos de la Luna; otros, como el inglés Swindenio, lo colocan en el sol. La opinion comun de los Padres y Doctores de la Iglesia y lo que dice la razon, conforme con el modo de hablar de la Sagrada Escritura, es señalar para este destino, al menos provisional, el inmenso núcleo candescente de la tierra, del que nos separa una ténue costra de pocas leguas.

Pero algunos ven un inconveniente, por lo estrecho del sitio; porque suponen—ojalá se engañen—que han de ir muchos allá.

Pero, lo primero, no van al infierno—los que vayan—para estar cómodos y anchos; para eso mejor harán en ir al cielo.

Además ¿quién sabe qué espacio necesita ocupar un cuerpo reducido á la condicion de brasa infernal? ¿Quién niega á la omnipotencia de

FIESTA NOCTURNA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

GUIDO DE AREZZO

Dios el poder acumular en la punta de una aguja muchos millones de cuerpos condenados?

Pero, vamos; supongamos que el infierno está en el centro de la tierra: pues bien; ahí tienen ustedes el sol. Es un millon y cuatrocientas mil veces mayor que la tierra. Me parece que, aunque se empeñe en condenarse todo el género humano, ya hay sitio donde abrasarse eternamente.

Otra de las ventajas que tenemos al colocar el infierno en el sol: no sólo tendremos, es decir, tendrán los que quieran, sitio espacioso, sino llamas inextinguibles, pues sus llamaradas son de 10 á 20 leguas de altura, y sabido es que toda su atmósfera, si ya no su núcleo, no es sino un mar insondable de gases en conflagracion perpétua y perpétua agitacion, un conjunto pasmoso de inmensos volcanes siempre en actividad y derribados unos sobre otros, y arrojándose á miles de leguas sus fuegos y sus lavas de naturaleza aún desconocida.

El mundo todo, arrojado entre aquel oleaje de llamas, seria menor que una cáscara de nuez en la dilatadísima llanura del mar: y si se arrojase el mundo por cualquiera de las inmensas grietas que abren las llamas en la foto-esfera del sol, caeria á profundidades desconocidas, como una piedra en un pozo.

Sitio teneis; llamas teneis; medios de preservaros de esas llamas tambien los tendríais en esta hipótesis: pues eso de estar diariamente alumbrados por las llamas del infierno ya nos podria reprimir en nuestras culpas. Eso de tener casi de contínuo el infierno á la vista, sobre nuestras cabezas, no nos deberia parecer cosa de broma.

La espada de Damocles suspendida sobre nosotros no nos causaria la impresion que el sol suspendido sobre nuestras cabezas.

APLICACIONES DE LA HIPÓTESIS

Suponed por un momento que el sol es el infierno: en ese momento ¡qué claridad se derrami sobre muchas cuestiones que parecen insolubles! Es imposible negar la existencia del infierno, porque á la vista está, *se mete* por los ojos. Ya cesa de ser un misterio la adoracion de los persas al sol, y la de muchos idólatras, y aun el culto que le tributan los masones, celebrando los solsticios y otras *tenidas* en su honor.

Porque sin duda que cuantas veces estos señores se postran ante el astro del dia con sus zalemas ridículas, no hacen más que entonar aquel verso: *Infernus domus mea est*. El infierno es mi casa, porque mi Dios es el sol.

Con esta hipótesis se abren inmensos horizontes á la industria. No hay ya quien ignore que se ha logrado aplicar el calor solar como fuerza motriz: el resultado de los ensayos hechos en la zona tórrida ha sido por demás satisfactorio. Perfeccionando estas transformaciones del calor en movimiento, podrá llegarse á que la mayor parte de las máquinas de la industria moderna estén movidas por el sol, ó, en nuestra hipótesis, por un motor infernal.

Hay más todavía: así como á la chispa del eslabon sustituyó la pajuela, y á la pajuela la luz de aceite, y al aceite ha sustituido la luz del gas, y al gas le va sustituyendo la electricidad, que da á todos los objetos y personas ese tinte siniestro y lívido, que debe tener algo del color de los condenados, es posible que andando el tiempo á la electricidad sustituya la luz que produzca el sol como motor, tanto de dia como de noche.

Y entonces podremos gloriarnos, no ya de estar alumbrados con luz eléctrica, que será una verdadera antigualla, sino alumbrados con luz infernal. O en otros términos, que supuesta la hipótesis, estaríamos de dia y de noche en las más íntimas relaciones con el sol, ó sea con el infierno. En vez de bajar al infierno con la consideracion, como hacian nuestros abuelos, para no llegar á bajar de veras, en esta hipótesis el infierno es el que bajaria hasta nosotros para colmarnos de felicidades.

Si el recuerdo de nuestras postrimerías es tan eficaz para no morir en pecado, como nos lo dice el Espíritu Santo, y las postrimerías son: muerte, juicio, *infierno* y gloria, eficaz será la hipótesis; pues no ya el recuerdo, sino la presencia del infierno, y el influjo del infierno, lo sentiríamos por todas partes.

INUTILIDAD DE LA HIPÓTESIS

Sin recurrir á tal hipótesis,—oigo decir á más de uno de esos buhos reñidos con la luz del sol,—sin poner el infierno tan alto, y al fin y al cabo tan lejos, en este mundo sublunar que habitamos logramos tener el infierno presente.

La primera cosa verdaderamente infernal es el empeño de tramar contra el infierno la conspiracion del silencio. Este empeño no se explica bien, si no se admite la existencia de los espíritus infernales entre nosotros, la propaganda de Satanás y compañía, que va por ahí insinuando por los tortuosos senderos del oido: «Eso del infierno es una solemne atrocidad. ¡No hay tal cosa; si lo sabré yo! ¡El infierno, el infierno! Las personas bien educadas, las personas decentes no hablan de esas cosas!»

En efecto: hablar del infierno es de mal gusto; lo que es un gusto es ir allá!

¡Ah! La hipótesis del infierno en el sol es inútil, porque la pena de daño y la pena de sentido, á que se reduce la pena del infierno, no parece sino que se anticipan en este mundo para testificar la existencia del otro.

No parece sino que el mundo actual dice de sí:

Per me si va nella città dolente.

Cada ciudad es una pequeña *città dolente*, muy parecida á la cantada por Dante; y lo que es *perduta gente*, gente perdida... no hay más que pedir, y no se puede pedir más.

Apartada de Dios, sin Dios, ya lo están por acá; y luego el pan nuestro de cada dia suele ser

Hambres, dolores, guerras,
Muerte, desolacion, y fieros males

sin que falte el *fletus et stridor dentium*, el llanto de la desesperacion y de la envidia y del coraje, y el rechinar de dientes de la ira y de la cobardía.

¿Tinieblas? ¿Y acaso no son bastante espesas las que cubren con cerrazon de errores tantas inteligencias en este siglo de las luces?

Y en medio de estas tinieblas interiores, apenas hay casa de que no salgan estas exclamaciones: «¡Qué demonio de hombre! ¡qué demonio de mujer! ¡qué demonios de chicos!

El resoplido de las máquinas de vapor, como el de mónstruos infernales, el silbido de las locomotoras, que con sus anillos de hierro se retuercen en todas direcciones como serpientes; esta zozobra perpétua; este no dejarnos vivir, nos hace dudar si estamos ya condenados en vida. Se mete por todas partes, hasta por debajo de las puertas, un infierno de periódicos y folletos; en las academias científicas un infierno de sabios; en las calles, en los teatros, en los bailes, un infierno de gente!

El infierno es infierno porque en él no hay amor: pues de tejas abajo tal andan las cosas, que no parece sino que están los mortales cumpliendo el mandamiento satánico: Odiaos los unos á los otros!

Y sin embargo el infierno no está en la tierra. Esto es demasiado hermoso para infierno; y sobre todo, esto, por más horrible que sea, se acaba, y el infierno, no.

El infierno, más que probablemente, no está en el sol: el sol es demasiado frío para infierno; no sirve.

El infierno está... en el infierno: allí mismo. El que no lo crea, lo verá.

V. Z.

(Mensajero de los SS. CC.)

LAS FUENTES ILUMINADAS

Puede decirse que este bellísimo espectáculo nació en Inglaterra, ó al menos allí es donde comenzó á mostrarse con toda su magnificencia, á juzgar por los datos que nos suministran importantes revistas que tratan de la electricidad y de sus progresos científicos é industriales.

La siguiente descripcion de dicho espectáculo en las Exposiciones de Sout-Kensington y Manchester dará una idea de lo que es la fuente mágica que funciona en la Exposicion universal de Barcelona.

En la Exposicion colonial de Sout-Kensington, cerca de Londres, se habian dispuesto los jardines con maravilloso arte. A más de los estanques, cascadas y torrentes artificiales que los hermoseaban, se dispusieron fuentes que al llegar la noche se iluminaban por medio de poderosas luces eléctricas.

Los cambios que se producian en las fuentes, tanto en la forma como en el color de las aguas proyectadas, eran tan sorprendentes como agradables. Sabido es que, por un fenómeno de *reflexion total*, el haz de luz que se dirige por eleje de un surtidor de agua sigue su camino por dentro del chorro ó vena líquida, cualquiera que sea la curvatura de esta, y el surtidor toma el aspecto de un surtidor de fuego. Si se rompe esa vena ó columna líquida, surgen relámpagos de luz ó vivos destellos en cada punto de la rotura. Tal es el experimento de la *vena iluminada*.

Si á este experimento se añade la proyeccion de la luz directa y el empleo de luces diversamente coloreadas, se obtendrán todas las combinaciones y juegos que se presentaron en las últimas Exposiciones de Lóndres, principalmente en la arriba citada.

El agua que alimentaba la fuente era elevada en Hammersmith por máquinas de vapor, y se conducía al estanque central de la Exposicion, donde estaban los juegos principales de luz y agua. La presion del agua era de 4'7 kilógramos por centímetro cuadrado, y el agua podia ascender prácticamente á 36 metros. El túnel por donde pasaban los cables conductores de la corriente eléctrica y los hilos para las señales, permitía penetrar bajo el estanque.

El director de los surtidores de agua y luz estaba apostado en la torre del reloj, y desde allí maniobraba sobre las llaves de los surtidores, no solamente para cambiar la forma y altura de estos, sino tambien el color y la intensidad de la luz. Para ello tenia ante sí un cuadro provisto de 60 llaves, en 5 hileras de 12 cada una, las cuales establecían la comunicacion con campanillas y avisos eléctricos colocados en el sitio de los aparatos, debajo del estanque.

Los surtidores estaban comandados ó regidos por válvulas de volante, colocadas verticalmente sobre los diversos tubos que partian todos del gran tubo principal. Los surtidores más gruesos y que se elevaban á más altura se maniobraban con palancas, á fin de que, por medio de una

abertura ó cerradura súbita, se pudiese lanzar á grande altura una pequeña cantidad de agua *pulverizada* ó en forma de niebla. Habia en todo once volantes y seis palancas de maniobra.

El techo de la cámara de aparatos, que como hemos dicho estaba bajo el estanque, tenia siete aberturas circulares cerradas por fuertes láminas de vidrio colocadas horizontalmente. Una de estas ventanas ó aberturas estaba exactamente en el centro, y las otras, igualmente espaciadas, formaban un exágono regular al rededor del centro.

Una lámpara eléctrica de arco de 8000 bujías, manejada á la mano, enviaba su luz á una lente y ésta la dirigía á la vena líquida ó surtidor. Cerca de la lente se colocaban los vidrios de colores destinados á cambiar el color de la luz.

Además habia ocho ventanas semejantes en el *plafond* de la galería exterior, y en ellas una lámpara de arco provista de su reflector. Los surtidores de agua se encontraban, por lo tanto, iluminados interiormente por las primeras lámparas de arco, al paso que el agua que caía se iluminaba exteriormente por los otros focos. Esta disposicion producía montones de chispas de fuego y luces que centelleaban por todos lados, ofreciendo el conjunto un aspecto maravilloso que hizo durante la Exposicion el encanto de Londres.

La cantidad de agua proyectada era 323,000 litros por hora, ó sea 88 litros por segundo. Sin embargo, cuando funcionaban todos los surtidores á la vez, se gastaban hasta 300 litros por segundo; pero esto no duraba nunca más que 15 segundos.

El gasto de fuerza motriz necesario para hacer funcionar esta fuente se elevaba á 130 caballos: 60 caballos para los surtidores y 70 para la corriente eléctrica necesaria á las luces.

La Exposicion de Manchester tenía una fuente iluminada tres veces más importante que la de las Colonias. Para el servicio de esta fuente se instalaron dos máquinas Gallovay: una, de 200 caballos indicados, servía para accionar los dinamos, y la otra, de 185 caballos indicados, movia una bomba de seis émbolos-buzos que suministraban la cantidad de agua necesaria y la presion que se queria para alimentar los surtidores y hacerles llegar á grande altura.

Esta fuente estaba arreglada por el mismo procedimiento que la anterior de Londres; pero como la experiencia enseña mucho siempre, se introdujeron grandes perfeccionamientos, tanto en los aparatos como en las maniobras. Así mientras que en la Exposicion de Sout-Kensington el servicio de la fuente exigía una veintena de hombres, en la Exposicion de Manchester, cuyos aparatos eran más numerosos y más potentes, con dos hombres se hacian todas las maniobras, abertura y cerradura de válvulas, vigilancia de las lámparas, produccion y cambio de colores.

El estanque de la fuente era circular de 36 metros de diámetro. En el centro, y por bajo del nivel del agua, habia una cámara que contenia todos los aparatos para las maniobras, destinados á producir los cambios en el aspecto y en el alumbrado de la fuente. El *plafond* no tenia más que nueve aberturas ó ventanas, una en el centro y ocho al rededor. Bajo cada una de estas ventanas se habian dispuesto dos lámparas de arco de 60 amperes y de reglaje automático: llevaban sus reflectores y sus lentes, y los cambios de color se producian, como siempre, con los vidrios coloreados. Dos dinamos daban la corriente que alimentaba las 18 lámparas. En igual tiempo, los juegos de esta fuente daban tres veces más agua que los de la Exposicion de Sout-Kensington, y lo mismo sucedia con la luz.

EL XXXV CONGRESO CATÓLICO

DE ALEMANIA

Con verdadera satisfaccion damos cuenta á nuestros lectores de los trabajos y éxitos del Congreso que este año, por trigésimaquinta vez, los católicos del Imperio aleman acaban de celebrar en Friburgo, en Baden. Es indecible lo mucho que debe la Iglesia de Alemania á estos Congresos. Allí se reunen los Jefes del partido católico, el más numeroso de las Cortes del Imperio y de las del reino de Prusia; los Directores de la Prensa católica, que cuenta con 250 periódicos, entre los cuales hay que tienen 20,000 y hasta 45,000 suscritores; los más afamados oradores sagrados para mezclar su voz á la de los parlamentarios; los Presidentes y Diputaciones de las casi innumerables Asociaciones, Uniones y Ligas católicas fundadas para los objetos más diversos, animados todos del mismo espíritu de entusiasmo por el triunfo de la Iglesia, de celo por el bien de los necesitados y oprimidos por la tiranía de la sociedad liberal.

La idea que en el Congreso de este año ha sido antepuesta á todas fué la de la reclamacion del poder temporal de Su Santidad. Con sin igual unanimidad se acordó una enérgica protesta contra la intolerable situacion del Papa, y con una franqueza digna de un estadista cristiano pidió el anciano Jefe del partido católico, Dr. Windthorst, que el jóven monarca Guillermo II, cuando fuese á Roma, diese pasos en favor de la restauracion del poder temporal del Papa. Esta resolucion fué transmitida por telégrafo en el acto á Su Santidad que, dando extraordinaria importancia al Congreso de 1888, se habia dignado dirigir un llamamiento á los católicos de Alemania para que en número crecido acudieran á Friburgo.

Las reuniones del Congreso fueron, segun costumbre, cuatro generales y cuatro especiales, sin contar las muchas de las Asociaciones particulares representadas en el Congreso para deliberar sobre sus asuntos. Todos los discursos, acuerdos y resoluciones se publican cada año en un grueso tomo, que se remite á los que asistieron al Congreso. Difícil tarea sería, pues, dar siquiera una idea ligera de cuanto este año, como en todos los anteriores, se ha hecho para la causa del Catolicismo. Hablaron el Arzobispo de Friburgo para saludar á los concurrentes y bendecir los trabajos del Congreso; el Padre Benedictino Weiss, sobre las Ordenes religiosas; el catedrático Mosler, sobre la verdadera y la falsa tolerancia; el Dr. Hardy, sobre la Sociedad de San Bonifacio, cuyo objeto es mantener y propagar las iglesias católicas situadas en medio de territorios protestantes y que tiene un ingreso anual de 1.500,000 pesetas; el Abad de Benedictinos, Dr. Sauter, otra vez sobre las Ordenes desde otro punto de vista; el Dr. Decurtius, sobre la legislacion obrera internacional, pidiendo la prohibicion del trabajo de niños y mujeres en las fabricas y la santificacion legal del domingo; el párroco de Ah, con elocuencia popular y eficacísima, sobre la Prensa católica; el Dr. Keppler sobre las artes cristianas; el párroco doctor Schmitz, uno de los más célebres oradores de Alemania, sobre las Misiones populares, que tan poderosamente contribuyen á la moralizacion del pueblo; el Sr. Cahensly, de la Sociedad de San Rafael, para la proteccion de los católicos alemanes que emigran á otros continentes; el Baron de Loë sobre la abolicion del infame tráfico de esclavos existente todavía en Africa; siguiéndole el Padre Qeyer, misionero africano, con una sentida descripcion de los horrores que se cometen en aquel desgraciado país, y dando cuenta luego el Presidente del Congreso de la Memoria que el cardenal Lavigerie habia dirigido á los católicos alemanes sobre tan importante asunto; el sacerdote Dasbah, sobre la fundacion de un órgano especial para la refutacion de las mentiras que cada dia van forjando los periódicos ateos y masones sobre la historia y las sagradas instituciones de la Iglesia; el sacerdote Hitze, sobre la solucion de la cuestion social por la Iglesia, invitando á los concurrentes á que tomaran parte en los trabajos de las Asociaciones obreras católicas, fomentaran la obra de las Misiones de los oficiales de artesanos que ya poseen en Alemania centenares de casas donde encuentran hospedaje, enseñanza y honesta diversion, y tantas Sociedades que el celo de los católicos alemanes ha fundado para el bien de las clases necesitadas; el párroco Eisenring sobre la escuela cristiana; el Dr. Schleister, sobre la actitud lamentable de los católicos que por móviles indignos se retraen de la lucha entablada en todo el mundo entre el espíritu ateo y el cristiano. Y no se crea que todo no sea más que para hablar. La elocuencia no crea carreras en Alemania como aquí. Los concurrentes se llenan de nuevo entusiasmo en estos Congresos, y vueltos á todas partes de su país, le encienden igualmente en las almas de los que con ánsia acuden á ellos para que les refieran las impresiones que hayan recibido. Fruto de estos Congresos ha sido todo lo que han conseguido los católicos en la paz celebrada, despues de porfiada lucha, entre el Gobierno prusiano y la Sede Apostólica; la vuelta de la mayor parte de las Ordenes; la reinstalacion de los Obispos, y la formacion del partido católico que 35 años há influye, sin que jamás haya habido discordias en su seno, en la marcha de los Gobiernos prusiano y aleman, obligándoles á tantas medidas legislativas imbuidas en espíritu cristiano. Los católicos de Alemania, con valor, constancia, sabiduría y energía admirables, dan un ejemplo al mundo de cómo se ha de hacer la guerra á las fuerzas infernales que amenazan el bien eterno y temporal de la sociedad humana.

CRÓNICA CONTEMPORANEA

Noticias telegráficas

Sábado, 15.—*Madrid.*—Las últimas noticias recibidas acerca el ciclon que se desencadenó en la isla de Cuba afirman que han sido destruidas 3,503 casas de campo y varios ingenios. Las víctimas del ciclon ascienden á 800. Las pérdidas se evalúan en diez millones de pesos.

Las pérdidas ocasionadas en la provincia de Almería con motivo de las últimas inundaciones ascienden á la enorme cifra de 50 millones de pesetas.

Martes, 18.—*Nueva-Orleans.*—La fiebre amarilla causa aquí grandes estragos.

Jueves, 20.—*Moscou.*—Ocho buques cargados de cereales, que se dirigian por el rio Swir á San Petersburgo, han sido destruidos por un incendio.

Martes, 25.—*Madrid.*—Ha ocurrido una inundacion en Cuevas (Almería), causando grandes daños el desbordamiento del Almanzora. Las fincas rústicas han sido totalmente arruinadas en una extension de 147 hectáreas, cuyo valor es de 1.156,694 pesetas. Los árboles arrancados son en número de 2,760.

El Cairo.—Los rebeldes sudaneses han ocupado posiciones estratégicas cerca de Suakin. Es inminente el asalto de esta ciudad.

Jueves, 27.—*El Cairo.*—Los sudaneses, al intentar el ataque de Suakin, han sido rechazados por los defensores de la ciudad.

La Obra pia do Jerusalen

¿A quién han de entregarse las cantidades que de limosnas ú otros conceptos se recaudan para la *Obra pia de Jerusalen?*

A esta pregunta responde *La Cruz*, despues de recordar la incautacion anticanónica consumada por el Gobierno español.

hace pocos meses, de los fondos y limosnas de dicha Obra:

«Su Santidad el Papa Leon XIII, por Breve de 26 de Diciembre de 1887, impone la pena canónica de entredicho á todo el que cambie el destino de las limosnas recogidas, de cualquier modo que sea, para Tierra Santa, ó las aplique y sus fondos á otros usos; y manda tambien Su Santidad que el producto de la cuestacion se remita por el Cura párroco al Obispo, y por éste al Superior más cercano de la Orden de San Francisco que sea Comisario de Tierra Santa. La Orden seráfica de San Francisco está legalmente reconocida en España, y como Comisario general el R. P. Fr. Francisco Sáenz, que tiene su residencia en Madrid, calle Amor de Dios, 2, principal. Por consiguiente, todos los encargados en las diócesis de España deben remitir á este Comisario las cantidades que por cualquier concepto recauden para la Obra pía de Jerusalen, teniendo entendido que, si asi no lo hicieren, desobedecen á la Santa Sede é incurren en entredicho, segun el Breve de Leon XIII de 26 de Diciembre de 1887.»

Inundaciones en Ibiza

A medida que se adquieren datos oficiales se va confirmando desgraciadamente la importancia y extension de los desastres causados por las inundaciones en la isla de Ibiza. La cantidad de agua que cayó sobre aquel desdichado país supera el límite á que suele alcanzar la lluvia en las tormentas más espantosas. Cuando el pluviómetro marca más de veinte milímetros, la lluvia se considera verdaderamente tempestuosa. En Cuba, donde tantos desastres han causado recientemente los temporales, no pasó de treinta milímetros, y en Ibiza alcanzó la altura aterradora de muy cerca de trescientos milímetros. De tal modo se acumularon las aguas, que las lanchas atracaban al portal de la iglesia de Jesús, que está á unos veinte metros sobre el nivel del mar. Excede de dos mil hectáreas la extension de terrenos inundados; las paredes destruidas alcanzan la cifra de muchos kilómetros; las aguas alcanzaron en las llanuras la altura de dos metros; fueron derribados dos molinos y algunas casas y arrastrados muchos pajares, grandes cantidades de carbon vegetal, de algarrobas, frutas y hortalizas, árboles y maderas. El ganado de cerda, lanar y cabrio que ha perecido es de mucha consideracion, y todas las huertas inmediatas á los torrentes han quedado sin arbola doy sin tierra vegetal, y por lo tanto incultas durante muchos años.

Noticias varias

El estado de las obras de reconstruccion de la Catedral de Sevilla es bastante satisfactorio: se hallan ya colocadas las cubiertas provisionales del cimborrio; de la bóveda del coro, de todo el brazo Sur de la nave del crucero y de las bajas contiguas; los acodalamientos de todas las fábricas próximas á las derrumbadas no terminarán hasta que lleguen las maderas encargadas para este objeto. Hasta ahora van recaudadas cerca de 300,000 pesetas para las obras, incluyéndose en dicha cantidad un donativo de 10,000 pesetas hecho por Su Santidad Leon XIII.

—El Congreso de los Estados-Unidos ha votado una subvencion para el establecimiento de una escuela industrial de gran importancia que habrán de dirigir los Padres de la Compañía de Jesús. Así, mientras los gobiernos de países católicos expulsan á los Jesuítas los de países protestantes los admiten, les reconocen personalidad jurídica y les entregan la enseñanza de la juventud.

—A un mensaje que la Liga evangélica para la proteccion de los intereses protestantes ha dirigido al emperador Guillermo ha contestado éste censurando los ataques que aquella dirige al Catolicismo, y recomienda á sus miembros que en lo sucesivo sean más tolerantes con los católicos.

Los religiosos Franciscanos han empezado de nuevo en Prusia las Misiones, consiguiendo muchas restituciones y que disminuyera la embriaguez.

—Segun noticias recibidas de la república del Ecuador han ocurrido violentos terremotos en Guayaquil.

—Los religiosos Franciscanos que hay en los Santos Lugares de Jerusalen tienen á su cargo 25 parroquias, 24 escuelas, 46 hospicios y conventos, 1,300 pobres, 344 huérfanos, más de 6,000 peregrinos que un año con otro reciben hospitalidad gratuita, una imprenta donde se imprimen los libros que luego dan gratuitamente en las escuelas, y varios médicos, boticarios y maestros, etc., etc., para lo cual no tienen más haberes que lo que para ellos se recauda de limosna.

MUJER MONTENEGRINA

SECCION RECREATIVA

PROBLEMA DE AJEDREZ

LAS BLANCAS DAN MATE EN DOS JUGADAS

La solucion en el próximo número.

Educacion á la moda.—Papá, decia una niña: ahora sí que estará V. satisfecho de mis adelantos. Les V.

El papá, leyendo:

—«Música, Sobresaliente.—Física, Sobresaliente.—Química, Botánica... Sobresaliente.»—¡Muy bien hija! Pero tendré buen cuidado de encontrar para ti un novio que sepa preparar el caldo, coser ropa y hacer calceta: así haréis buen matrimonio.

CHARADAS

1.°

Prima dos el ancho mar,
en un *prima dos* y *tres;*
tercia dos hace el calzado
muy á menudo en los piés.

2.°

Un gran *todo* yo pasé
una vez junto á un *tercero,*
pues estando paseando
me quisieron *dos primera.*

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 41

1.° **Mentecato.**—2.° **Nido**

NUESTROS GRABADOS

Estátua y monumento de Cristóbal Colon en Barcelona.—Bajo-relieves de id.

Véase página 379.

La iglesia modelo en la Exposicion universal de Barcelona

Esta iglesia modelo, recien levantada en el parque de esta ciudad, ocupa una superficie de 660 metros, y su altura es de 17'50 metros. Tiene á derecha é izquierda cuatro capillas de cuatro metros de lado. Tanto estas capillas, como el altar mayor y coro, están ricamente decorados. El edificio tiene 40 metros de largo y 22 de ancho. Su grandiosidad llama con justicia la atencion de los visitantes. La distribucion interior del templo permite hacer instalaciones colectivas ó particulares, segun sea la importancia del exponente. La sacristía, colocada detrás del altar mayor, está destinada tambien á la exhibicion de objetos religiosos. En los grandes ventanales puede tambien admirarse el esmalte sobre cristal; y los bronces artísticos, los bien torneados muebles y las severas estátuas, así como las cruces, candeleros, lámparas, etcétera, completan la decoracion interior.

Fiestas nocturnas en el recinto de la Exposicion universal de Barcelona

Forma el principal aliciente de estas fiestas el magnífico y sorprendente espectáculo de la Fuente mágica, segun se describe en el artículo *Las fuentes iluminadas*, pág. 390.

Guido de Arezzo

Guido de Arezzo, religioso benedictino, vivió en el siglo XI y es considerado como el inventor de las notas musicales.

Antes de Guido se empleaban muchos años para aprender la música, logrando él simplificar el método y facilitar el estudio de este arte sublime.

Habiendo llegado á oidos del Papa Juan XIX la habilidad del humilde religioso, le hizo llamar para que ejecutase alguna composicion en su presencia, y nuestro grabado le presenta en aquel acto.

El nombre de Guido de Arezzo es uno de los nombres ilustres que acreditarán ante todas las generaciones que los claustros no han sido estériles para las artes, como no lo han sido para las letras.

Mujer montenegrina

Extraño contraste el de una mujer asida de un fusil en vez de una lanzadera ó cualquier otro instrumento propio de su sexo: pero así son ellas las razas montañesas del Oriente, acostumbradas á luchar de antiguo con valor indomable por su independencia contra los turcos.

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) | BARCELONA 21 DE OCTUBRE | SÉRIE II.—NÚM. 43

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Recibimiento del Rey de Portugal.—El muerto resucitado.—El dia de san Cárlos.

La crísis política y la venida del monarca liberal lusitano fueron los dos sucesos que en la última semana prestaron á Madrid alguna animacion, despues del largo y calmoso paréntesis del estío.

En la primera no me ocuparé por ser asunto de poca amenidad para esta revista; y en la recepcion del rey D. Luis gastaré poca tinta, porque no ha sido un suceso de sensacion ni mucho menos.

La Majestad Fidelísima del Sr. D. Luis de Coburgo arribó á Madrid procedente de esa capital, de cuya bizarrísima Exposicion vino *muito contento,* segun rezan todas las crónicas, habiendo obtenido una recepcion cortés, de esas que los progresistas fabrican á precios económicos.

Está la patria oprimida, y hay que dar muchas vueltas el céntimo que se gasta para que no se ria el demonio de ver que hace falta en el dia de mañana.

Por esta razon, y porque es costoso traer á Madrid las tropas de los cantones, no se obsequió al Monarca lusitano con una gran parada ó revista militar, festejo que se pone siempre por las nubes.

Además, como el jefe supremo del Estado liberal español es hembra, se ha procurado huir de estos espectáculos marciales en que una señora, por más que tenga su cuarto militar montado con tanta pompa como el de los emperadores de Rusia, Alemania y Austria, no puede hacer lucido papel.

Como no le hizo cuando los progresistas la llevaron otra vez á revistar las tropas.

Los obsequios palatinos han sido tambien de pobrísimo alcance y apariencias, demostrando que, ó hay peor gusto en las altas regiones, ó hay poco dinero; partes que pueden haber concordado por modo bien cabal.

Una cacería en la Casa de Campo, divertimiento barato; un té y una comida de etiqueta en Palacio, que son las finezas de menos dispendios que en tales regiones se pueden hacer, hé aquí á qué se han reducido todos los sacrificios hechos para agasajar al lusitano Monarca, hombre

UNA NIÑA LABORIOSA (CUADRO DE BELTROMI)

por su parte tan sóbrio y sencillo que en teniendo cerveza de Baviera á pasto, dicen que se considera el más feliz de este planeta sublunar.

Al *té* asistieron unas 600 personas, de todas las camadas de liberales; pero como el *té* se hace con agua, claro es que el Lozoya contribuyó á la fiesta con sus caudales, que están al alcance de todas las fortunas.

Pero si hubo *te* en abundancia, parece ser que los cigarros escaseaban en la sala de fumar.

Los porteros se los ofrecian á los entrantes con tasa, repartiendo uno por barba, cosa que dió materia á ocurrencias regocijadas.

Nuestros progresistas estaban mal acostumbrados.

Despues de fumarse al país á todas las horas del dia, cuando iban de noche á las fiestas palatinas, se fumaban tambien á dos carrillos las instituciones, llevándose tabaco en los bolsillos para algunos meses, y era ya razon atajar tanto abuso del humo del cigarro, ya que no se puede atajar el del que sale de las teleras de Huelva.

Así se ha hecho esta vez, y no puede negarse que la Regencia merece por ello bien de la patria, que no puede ver con gusto el progreso de los vicios nacionales.

La emocion del dia, aparte de la crísis, arranca de un nuevo proceso que los periódicos explotan para cosechar perros chicos: *el del muerto resucitado de Plasencia*.

El año está de procesos: y habiendo fracasado los esquilmos de las frutas de hueso y de pipa, quiérese decir, habiéndose perdido las cosechas de melones y de melocotones, tenemos hasta cierto punto una compensacion en la de causas criminales, que no pueden ser más abundantes.

De aquí que la voracidad pública espere con viva ansiedad el juicio oral del parricidio de la calle de Fuencarral y el del otro crímen de Valencia, que parece que se muestra ya con flecos y ribetes de parricidio, sirviendo entre tanto para hacer boca *el del muerto resucitado de Plasencia*, al que han empezado á hacer la diseccion los periódicos noticieros, examinándole fibra por fibra.

Este expediente es como la segunda edicion de aquel tan famoso de Claudio Fontanellas, célebre en Barcelona y en toda España por sus dramáticas peripecias.

Cataluña juega tambien papel importante en este proceso, pues el manicomio de San Baudilio es uno de los lugares de la *mise en scene*.

Se trata de un rico heredero, llevado por loco á aquella casa de curacion, en la que murió hace cuatro ó cinco años, siendo enterrado en su correspondiente nicho en el cementerio del establecimiento.

Despues de cuatro ó cinco años de muerto parece que ha resucitado y se ha plantado en Plasencia, conducido por gentes caritativas que reclaman ante los tribunales la herencia de dicho individuo.

El cual hállase en tal estado de imbecilidad que no se acuerda de lo que le ha pasado en el tiempo anterior á su locura, ni sabe quién es, ni da razon de su resurreccion.

El caso es maravilloso, y su misma inverosimilitud le reviste de interés extraordinario.

Pero á pesar de las pruebas que aducen los que sostienen que el muerto ha resucitado, la rueda parece tan grande como la de un molino, y no hay garganta que pueda comulgarla.

Las gentes han tomado el proceso como se toma un folletin; y los periódicos le dan á luz como por entregas, para solaz y entretenimiento de desocupados.

Y así pasan muchos la vida, dedicados á no perder detalle de estas *causeries*, que unos pagan y otros cobran, matando con ello el tiempo y el sentido comun, que deberian emplearse en mejores obras.

Voy á cerrar por hoy esta crónica con una agradable noticia.

El dia 4 del que viene, fiesta de San Cárlos Borromeo, cumpleaños del señor Duque de Madrid, será dignamente celebrado por el Círculo tradicionalista de esta Corte con una solemne funcion de Iglesia en el Cármen, cuyo celoso párroco ha obtenido para ello la correspondiente licencia del Diocesano.

Por la mañana temprano habrá probablemente misa de Comunion, y más tarde se celebrará la solemne, cantada á grande orquesta por excelentes voces.

Por la noche habrá en el Círculo velada, en la que tambien será probable que se oiga buena música, instrumental y vocal, pues parece que de ello tratan los organizadores de estos festejos, dedicados á los que desde extraña tierra tienen su pensamiento y su corazon fijos en la patria amada, de la cual viven ausentes por largo y doloroso destierro.

LUPERCIO

Madrid, 16 de Octubre

EL AUSEVA

I

Entre los muchos y elevadísimos peñascos, inexpugnable muralla que guarnece los confines del principado de Asturias, levántase una erguida y gigantesca montaña que oculta entre las nubes la titánica frente donde se forja el trueno.

Es el famoso Auseva (hoy monte de la Vírgen), el desmesurado gigante que muestra altivo su cabeza coronada de robustas encinas á cuatro mil piés de altura sobre el nivel del mar.

En las espesas breñas que bordan su empinada falda no resuena otra voz que la del humilde é ignorado zagal, que llama con guturales é inarmónicos sonidos las reses extraviadas entre la maleza.

¡Qué solemne concierto el que forman las armonías de la naturaleza en aquellas románticas espesuras!

Las armonías del torrente que se despeña bajo los piés de la Vírgen, del viento que modula una epopeya en las profundidades de los valles, de los graznidos del águila que se cierne sobre la cúspide, y que repiten en misteriosos ecos las melancólicas grutas, embellecidas por purísimos manantiales y fascinadoras tradiciones.

Y allá cerca de la cumbre, y casi oculta entre dos crestas azuladas, la negra boca de una profunda caverna, tenebrosa como los antros del abismo.

Guarnecen la boca de aquella misteriosa cueva seculares encinas y espesos matorrales que parecen vedar el paso á la planta humana.

Nadie se atreve á penetrar en las profundidades de aquel espeso laberinto, de aquellas sorprendentes galerías, formadas por las caprichosas infiltraciones de centenares de siglos.

Tan solo una piadosa tradicion, grabada religiosamente en el corazon de los astures, les dice que en aquella temerosa cueva se aparece una imágen de María, bella como la luna, pequeña como la perla, y que dejaria ciego al que osase profanar su agreste santuario.

Por eso los pastores que descienden por la falda de la montaña se persignan devotamente al divisar la cueva, colocando sus rebaños bajo la proteccion de la milagrosa cuanto invisible Imágen.

Por eso las aves anidan como soberanas en las galerías de cuarzo y de cristal de roca, y los lobos se guarecen entre los matorrales, espantando con sus ahullidos á los que fueren bastante osados para desafiar aquella medrosa tradicion.

II

Corria el año 718, y España toda gemia bajo el yugo de la morisma, que la habia dividido en varios califatos é innumerables gobiernos.

Gobernaba Munuza en la antigua cuanto renombrada Gijon, y los valientes astures, refugiados en las montañas de Cangas, luchaban sin descanso, sosteniendo vivo el entusiasmo de la noble raza goda.

La lucha era sin embargo demasiado desigual, y diezmados por sus numerosos opresores, iban retrocediendo hasta los últimos montes, moribunda ya la llama de la esperanza, pero viva é inextinguible la de la fe.

Era una noche medrosa como la tumba, y el viento agitaba con ruido siniestro las elevadas copas de los árboles que tapizaban la falda del Auseva.

Azotaba los peñascos una lluvia tempestuosa y fria, y el trueno retumbaba con imponente majestad entre aquellas rocas que parecian desafiar su furia.

Pero la tempestad crecia y crecia, las montañas se estremecian silenciosamente sobre sus cimientos, y las tinieblas envolvian en su densa oscuridad los valles y los montes, los árboles y los torrentes.

La luz del relámpago rasga un momento el velo de la noche; y á su eléctrico reflejo vense desfilar por un estrecho y peligroso sendero multitud de guerreros silenciosos que trepan con arrojo para ganar la cumbre.

Fantástico remedo del genio de la tempestad, caminan con la velocidad del ave, atravesando sin vacilar los barrancos y colinas, las agrestes malezas y las enhiestas rocas escalonadas desde la falda hasta las elevadas cumbres del Auseva.

Los jurales que cerraban la entrada se estremecieron, las aves de rapiña huyeron espantadas, y aquel ejército de sombras se sepultó silenciosamente en la cueva de Santa María.

¿Quiénes son esos guerreros, osados como las águilas, valerosos como los leones y entusiastas como los primeros cristianos, que van á pelear uno contra mil?

¡Sólo Dios lo sabe!

La tempestad seguia bramando, el torrente desbordado remedaba con sus hirvientes ondas un himno de guerra, y las fieras huian en todas direcciones, atronando con sus rugidos aquellas fértiles y apartadas campiñas.

III

Al despuntar en los cielos la nueva aurora, la tempestad habia desaparecido sin dejar en pos de sí la más pequeña nube, y la cueva de Santa María encierra en sus agrestes cuanto ignoradas bóvedas un peloton de valientes acaudillado por el más esforzado de los mancebos: por D. Pelayo, hijo de Favila, duque de Cantabria, el valeroso infanzon por cuyas venas corre la valerosa sangre goda, que recogiendo en las floridas vegas del Sella los mermados restos de las valerosas huestes asturianas, y empuñando con su robusto brazo la milagrosa cruz de roble, hizo de aquel puñado de hombres un ejército de bravos.

Verdaderos hijos de Recaredo, mirando la

muerte como el principio de la vida, y puesta la esperanza en la milagrosa imágen, cuyo auxilio invocaban aquellos héroes cuyo valor es hoy el asombro de los siglos, resisten desde la santa cueva las inmensas legiones agarenas que trepan por las desnudas rocas para caer despeñadas en el abismo!

¡Dia inmortal cuyo esplendor no podrán empañar nunca los tiros de la envidia ni las sutilezas de la calumnia!

El fragoso rumor de tan reñido combate, el choque de tantas armas, el belicoso són de las trompas que despertaban los ecos adormidos por tantos siglos en las sombrías grutas del Auseva, y las flechas que lanzadas por los infieles rebotaban en el granito volviéndose contra los mismos que las disparaban, ejercian sobre las supersticiosas huestes de la morisma esa fascinacion inexplicable que despoja al hombre de todo su valor.

Animados por aquel inexplicable triunfo, en el que su esplendorosa fe lo atribuia todo á la proteccion divina, los cristianos salieron denodadamente de la cueva, lanzándose como tigres sobre los ejércitos de Alkaman, que poseidos del pánico más espantoso huian en todas direcciones.

Los que lograban escapar del acero de los animosos astures, hallaban la muerte en los precipicios á donde caian destrozados, viéndose realmente la mano del Señor en que, al atravesar los sesenta mil africanos que restaban la cima del monte á cuyo pié corre el caudaloso Deva, agitada la montaña por un sacudimiento subterráneo, fueron todos arrojados al rio, que segun las crónicas de Sebastian de Salamanca *«creció y se hizo grande con la sangre de los moros, durándole muchos dias el correr teñido en ella.»*

Así concluyó aquella famosa jornada, magnífica epopeya cuyo recuerdo ha llegado vivo y palpitante hasta nosotros despues de más de diez siglos. Terminada la batalla, fué D. Pelayo alzado sobre el pavés y proclamado rey á la usanza goda, en una pequeña esplanada que hoy lleva todavía el nombre de «Campo del Rey Pelayo,» y jurado pocos dias despues en el llamado «Campo de la Jura,» donde, al recibir de sus vasallos el homenaje de fidelidad, juró Pelayo á su vez hacer guardar las leyes del *Fuero Juzgo* y pelear sin descanso contra la morisma.

A principios del siglo XIX iban todavía los jueces de Cangas á tomar posesion de la vara de justicia en este mismo «Campo de la Jura,» donde hoy se eleva un elegante obelisco, perpétuo recuerdo de tan nobilísima tradicion.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

I

A la extremidad del golfo encantador de la Propóntide, que los antiguos llamaban *Sinus Astacenus*, levantábase Nicomedia, antigua residencia Real, cuyo esplendor fué decayendo despues que Roma absorbió la nacionalidad de todos los pueblos. Hubo, no obstante, un momento, al terminar el siglo III, en que todas las miradas se dirigieron á ella, y en que pudo creerse que no solamente recobraria su pasada gloria, sino que seria llamada á contrapesar los destinos de la antigua capital del Imperio; faltándole poco para que su suerte igualara á la que más tarde tuvo Bizancio.

Efectivamente, Diocleciano habia fijado en ella su residencia, atrayendo con su presencia todos los negocios de sus inmensos dominios; pues en aquel extraño gobierno de los Césares, nada eran el pueblo, ni el Senado, ni las Constituciones: éralo todo la persona del emperador.

Sabido es que Diocleciano no amaba á Roma, como no la amaban esos soldados medio salvajes, Maximiano-Hércules y Galerio, hijos de esclavos, de ganapanes y de rústicos pastores, que habia asociado á su poder. Espantábale únicamente la sombra de aquella majestad diez veces secular. Por otra parte Diocleciano habia recibido de Roma un agravio imperdonable: habíase mostrado más de una vez en público, y el pueblo no le habia *adorado* suficientemente.

Movióle á establecerse en la ciudad de Nicomedia su excelente situacion en un país delicioso al pié de montañas poco elevadas, llenas de umbrosas selvas y de frescas aguas, en el fondo del golfo que hemos nombrado, y que apacible como un lago formaba una magnífica rada abierta á dos mares que la comunicaban con el Norte y el Mediodía, con el mundo civilizado y los pueblos bárbaros. De espaldas á Europa y apoyada en el Asia, formaba además el centro del Imperio, y desde allí, como desde un observat rio, Diocleciano podia verlo y regirlo todo: ¡tan facilmente convergian en sus manos los hilos por los cuales se movian en aquel tiempo todos los resortes del poder imperial!

En aquella ciudad habia nacido Natalia, pocos años antes de fijarse en ella Diocleciano. Ignoramos los nombres de sus padres; pero algunas frases incidentales de las *Actas* nos indican que ocupaban por su nobleza y su fortuna uno de los primeros puestos, quizás el principal, de la ciudad (1). Eran además cristianos fervorosos. Nada positivo sabemos sobre la infancia de su hija, sino que la educaron en la Religion de Jesucristo. Sin duda fué bautizada desde el nacer, como era costumbre entre las familias enteramente cristianas.

A pesar de la oscuridad que rodea la primavera de su vida, no es dificil traslucir por sus acciones y palabras qué corazon y qué alma de madre presidieron á su educacion. Por las flores y los frutos se reconoce el tallo que los ha llevado y la savia que los ha nutrido.

El Cristianismo, despues de tres siglos de influencia contínua, habia producido mujeres admirables. Esto tenia en el mayor asombro á los paganos, y un siglo más tarde, cuando el fervor era menos vivo, el retórico Libanio exclamaba todavía: «¡Qué mujeres tan admirables hay entre los cristianos!» Tal era, sin duda, la madre de Natalia.

Algunas palabras de profundo significado, esparcidas en diferentes partes de las *Actas*, nos permiten restablecer, en algunos de sus rasgos más salientes, los primeros años de la jóven Natalia.

Dotada de una sensibilidad exquisita, á medida que su madre la iniciaba en el santo amor de Jesucristo, abria el entendimiento á sus palabras, como una flor se abre á los rayos del sol, y las absorbia como esta misma flor absorbe las gotas del rocío. Cuando, por el contrario, amenazaba deshojarla el más ligero soplo de aire inficionado, doblábase y se encerraba en su capullo. Temia el bullicio, y sólo el hogar doméstico formaba su complacencia. Tenia un corazon tierno y afectuoso; pero nunca se despertaba su cariño sino cubierto con el velo del pudor. Cierta natural timidez contribuia, por misterioso atractivo, á dar á sus bellas cualidades un nuevo encanto; pero como esta timidez provenia del recato instintivo de la inocencia más bien que de la debilidad de carácter, en nada perjudicaba á su energía y vigor. No podia ser de otro modo. Entre los cristianos de aquella época no se hubiera encontrado una sola de esas educaciones enervadas que son el azote de nuestro tiempo. El conjunto de su historia nos da derecho para conjeturar que fué nutrida ya desde su más tierna edad con la sustancia de las sagradas Escrituras, y que ordinariamente no estudió otros libros que los de la Ley, los Profetas, los Evangelios y las cartas de los Apóstoles. No se contentó empero en conocer de ellos sólo la letra, sino que se penetró de su espíritu, y esto fué indudablemente lo que más contribuyó á formar de ella una mujer fuerte.

La juventud de Natalia fué serena y apacible como la alborada de un hermoso dia. Todo sonreia entonces al Cristianismo; gozaba de una paz profunda, al menos en la parte del Imperio directamente sometida á la autoridad de Diocleciano. El número de los fieles crecia rápidamente, y se les encontraba en todas las clases y categorías, en el pueblo y en el ejército, en la magistratura y en la nobleza. El palacio del Emperador estaba lleno de ellos, y varios ocupaban puestos de confianza cerca de su persona. Prisca, su esposa, era cristiana, y su hija Valeria tambien. Ya los cristianos no se veian obligados á ocultarse en la oscuridad de las catacumbas; sus iglesias se levantaban á la luz del dia, y celebraban públicamente sus asambleas.

Sin embargo, tiempos tan bonancibles no debian durar. La amable niña no habia cumplido aún los quince abriles cuando se desató á su alrededor la tempestad más horrible; y á partir de este momento ya no vivió más que entre lagrimas.

II

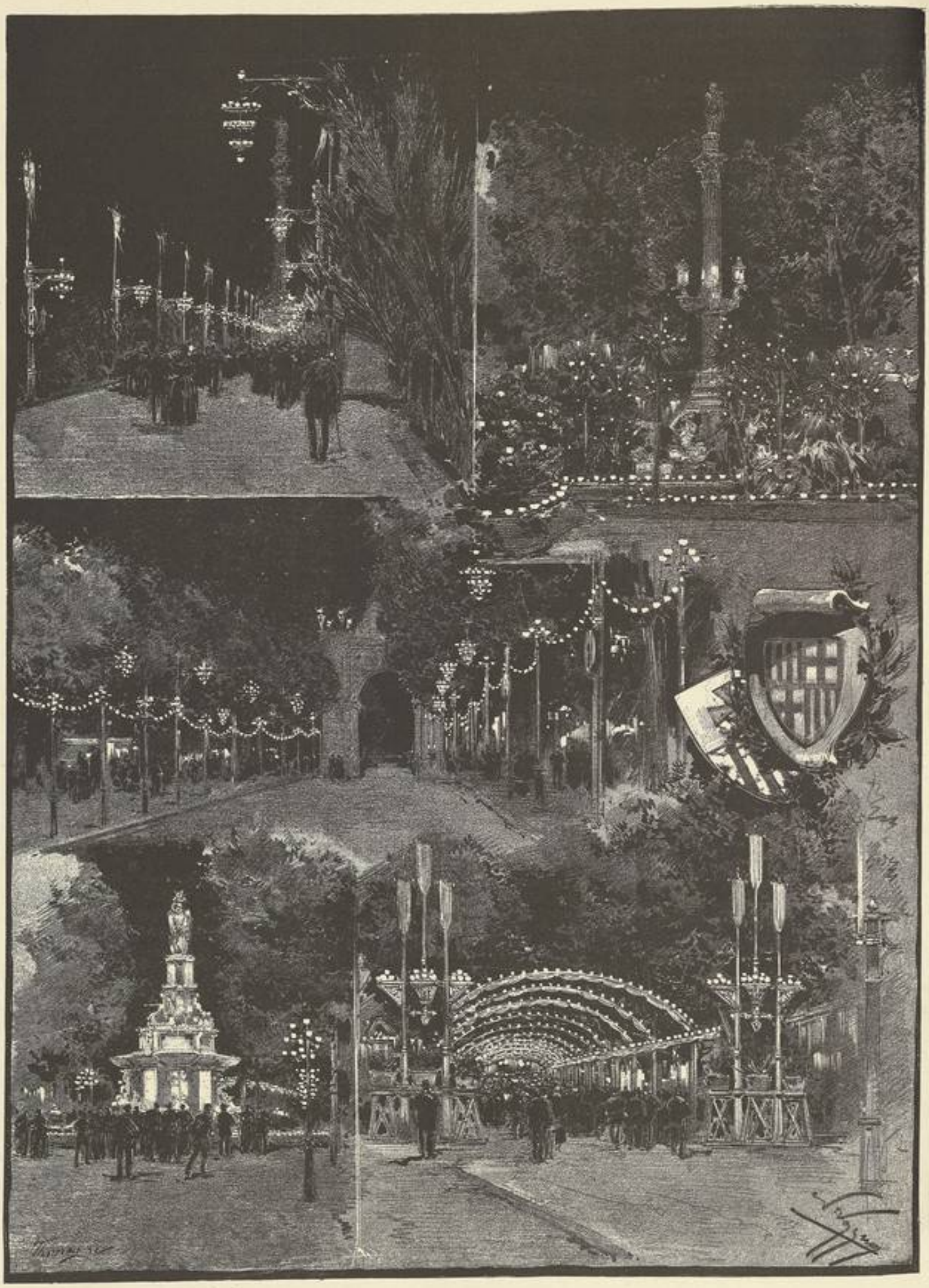
El 7 de las Kalendas de Marzo (22 de Febrero) del año 303 Diocleciano firmaba en Nicomedia y enviaba luego á todas las provincias del Imperio el edicto que inauguraba contra el Cristianismo la última, pero tambien la más terrible de las persecuciones que levantó el paganismo. Señalamos de paso esta fecha porque marca el comienzo de esta Era de los Mártires, por la que las generaciones siguientes contaron durante siglos el órden ó serie de los años. En el transcurso de diez ó doce meses, otros tres edictos sucedieron al primero, superando cada uno al precedente en medidas de represion y de violencia. El último, sin embargo, fué el único que estableció la pena de muerte; bien que esta pena no era el fin directo que se proponia la ley, pues más que castigar á los cristianos, tendia á reducirlos á la apostasía. En consecuencia, instrucciones particulares encargaban á los procónsules, gobernadores y jueces que no la aplicasen sino en último extremo, agotando antes, para vencer su constancia, todos los suplicios imaginables. La muerte debia ser sólo la sancion desesperada de la ley. El magistrado más agradable al Emperador seria, no el que hiciese morir mayor número de cristianos, sino el que contase más apóstatas. Concíbese, pues, qué refinamiento de crueldad debian originar semejantes instrucciones.

¿De qué provenia el cambio que acabamos de notar en Diocleciano? La respuesta seria extraña á nuestro objeto si no debiese hacernos conocer á un horrible personaje que va á desempeñar un papel muy importante en el drama cuya narracion hemos emprendido.

Al quedar único señor del Imperio, Diocleciano se habia asociado tres colegas: el primero bajo el nombre de Augusto, y los otros dos bajo el de Césares. Uno de estos últimos era Galerio, especie de bárbaro de formas atléticas que de pastor habia ascendido por su valentía á los primeros puestos de la milicia. Galerio, pues, era no solamente un soldado violento y brutal, sino tambien un pagano supersticioso, animado del

(1) Erat enim primaria (Natalia) inter mulieres nobiles, tum parentum gratia, tum viri. (*Act.* II, 17). Multa enim possidebat honorabilis illa ac primaria inter mulieres nobiles. (*Ibid.* V, 33).

ILUMINACIONES EN BARCELONA CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES



Paseo de Colon
Fuente de la plaza de Palacio

Calle de Cortes ó Gran-Via

Plaza de Medinaceli
Rambla del Centro

UNA DAMA DEL SIGLO XV (ACUARELA DE SANCHEZ BARBUDO)

odio más feroz contra el Cristianismo: odio tanto más temible, cuanto que se remontaba á su infancia, pues su madre Rómula, salvaje montañesa de la Dacia transdanubiana, se lo dió á beber con la leche, y nunca en su vida habia omitido cuanto pudiese atizarlo en el alma atroz de su hijo. Por esto, apenas se vió investido del poder, comenzó á bañarse en la sangre de los cristianos en las provincias de su mando.

Por efecto de circunstancias que seria prolijo enumerar aquí, el monstruoso César habia alcansado sobre el Augusto, envejecido prematuramente, un ascendiente irresistible. Diocleciano no queria la persecucion, pero Galerio la exigia, y Galerio le inspiraba temor; pues habiendo vuelto victorioso de los persas, tenia suyo el ejército, y esto en realidad ponia á su disposicion al jefe del Imperio: situacion angustiosa para Diocleciano, á quien no podia ocultársele de cuanto era capaz el fiero y rústico dacio.

Nada registra la historia tan siniestro como esta lucha entre el amo que por terror ha venido á parar á esclavo y el soldado subalterno que le rodea con sus tramas, le intimida con sus violencias y le sujeta la garganta con el pié. Diocleciano se resiste á teñir en sangre sus manos, pues su prevision política no le permite hacerse la menor ilusion sobre las funestas consecuencias de una persecucion contra los cristianos. En este camino á que se ve empujado, si mira al porvenir, todo le hiela de espanto; pero rodéanle amenazas de muerte, la muerte tal vez. Da un paso y lanza el primer edicto, en que se notan, no obstante, la moderacion y la prudencia políticas. Pero apenas ha dado este primer paso, su genio del mal, el feroz César, exige otro. Resístese otra vez, pero la presion se hace sentir con más fuerza. Apodérase un como vértigo de la cabeza del Emperador, y diríase que se extravia su razon. Los más horribles fantasmas le importunan en sueños. Oráculos, sobornados sin que él lo sospeche, aumentan sus alarmas; hasta el cielo parece mostrársele irritado, cayendo un rayo en su propio aposento y á dos pasos de él. «¡Aviso del Dios de los cristianos!» le grita su conciencia; «¡Amenaza de los dioses irritados por tu debilidad!» le replica Galerio. Cede otra vez, y sin embargo continúa todavía forcejeando entre los anillos de la horrible serpiente que lo enrosca, lo aprieta y parece que le va á ahogar. Entonces estallan repetidos incendios en el palacio. Galerio los ha encendido; pero hace pesar su acusacion sobre los cristianos, y es creido. Esta vez ha logrado su intento: los cristianos se hacen odiosos á Diocleciano; han atentado á su vida, y son dignos de todos los suplicios. El último edicto, el edicto de muerte queda firmado.

En Nicomedia no se habia esperado este momento para aplicar á los discípulos de Cristo la pena capital, pues ya desde Marzo del año 303, es decir inmediatamente despues del primer edicto, su sangre habíase derramado á torrentes en aquella ciudad. Perseguidos, no sólo como cristianos, sino tambien como culpables de haber atentado á la vida del príncipe, pronto no hubo dignidad, ni rango, ni adhesion enteramente probada, ni servicios prestados que pudiesen librarles del odio de Galerio. La esposa y la hija del mismo Diocleciano se ven forzadas á abjurar. En palacio precisamente comienzan los suplicios; allí tambien brillan los primeros rasgos de este prodigioso heroismo que debia completar la conversion del mundo. Los cortesanos, los pajes, los chambelanes de Diocleciano, los que más acreedores se han hecho á su confianza, no vacilan en renunciar á todo y en confesar con intrepidez la fe en medio de los más horrorosos tormentos. Uno de ellos, llamado Pedro, es azotado con crueldad hasta descubrírsele las entrañas; cubren sus llagas de vinagre y sal; su cuerpo es asado en unas parrillas, y lo que de él resta es consumido en una hoguera. En la ciudad todo es pasado por la criba: unos mueren por el veneno, otros por el fuego, otros por el agua. El obispo Antimio es inmolado el primero, y le siguen sus presbíteros y sus acólitos. Para reconocer á los cristianos hay al pié de cada tribunal un altar en que arde el fuego, y sea cual fuere el proceso, á todo litigante, acusador ó testigo, antes de ser oido se le obliga á sacrificar. Pero los cristianos no esconden el rostro, y los fieles de la ciudad dan el ejemplo á todo el Imperio. Esto acontecía en Nicomedia un año antes que la persecucion llegase á su último acceso de furor, digno preludio de la matanza universal.

¿Qué era entre tanto de Natalia y sus padres? En las *Actas* no encontramos sino que escaparon á este primer desencadenamiento de la tempestad. Tal vez, como tantos otros cristianos, buscarian un asilo en los bosques y en las montañas; tal vez la estimacion y afecto de que eran objeto los pusieron al abrigo de los delatores. De todos modos, fácil es figurarse cuáles debieron ser, durante aquellos terribles dias, las angustias de la noble familia.

Notemos, antes de pasar más adelante, que si bien estaba satisfecha la saña de Galerio contra el Cristianismo, no lo estaba su ambicion. Aspiraba al primer puesto, y exclamaba: «Siempre César; nunca Augusto.» Por fin, obligó á Diocleciano á abdicar. El viejo Emperador depuso la púrpura llorando, un año despues del último edicto lanzado contra los cristianos, aprendiendo así por propia experiencia que los fuertes y poderosos del mundo no se atreven impunemente contra el Cristo débil y desarmado.

(Se continuará)

CALENDARIO GRIEGO

II

El siguiente cuadro manifiesta los nombres de los meses griegos y su correspondencia aproximada con los nuestros:

Meses de verano	Hecatombeon,	de 30 dias		Julio
	Metagitnion	» 29	»	Agosto
	Boedromion	» 30	»	Setiembre
Meses de otoño	Pyanepsion (1)	» 29	»	Octubre
	Memacterion	» 30	»	Noviembre
	Posideon 1.º	» 29	»	Diciembre
Mes intercalar	Posideon 2.º	» 30	»	Diciembre / Enero
Meses de invierno	Gamelion	» 30	»	Enero
	Antesterion	» 29	»	Febrero
	Elafebolion	» 30	»	Marzo
Meses de primav.	Munychion	» 29	»	Abril
	Thargelion	» 30	»	Mayo
	Scirofórion	» 29	»	Junio

El mes de Hecatombeon, antiguamente llamado Cronio, tomó su nombre de las fiestas Hecatombeas, que se celebraban en honor de Apolo, al que se inmolaba una hecatombe ó cien bueyes: era, pues, el mes de los sacrificios.

En el mes de Metagitnion se celebraban las fiestas Metagitnias en honor de Apolo. Su nombre viene de las palabras griegas *metá* (cambio) y *gueitnia* (vecindad), porque en este mes se verificaban los cambios de domicilio.

En el mes de Boedromion se celebraban las fiestas boedromias por la victoria de Teseo sobre las Amazonas. Los atenienses las celebraban corriendo y gritando, de donde les vino el nombre.

Pyanepsion tomó este nombre porque durante las fiestas pyanepsias se comia un manjar con habas. Se dice que dichas fiestas fueron instituidas por Teseo despues de su victoria sobre el Minotauro.

El quinto mes tomó el nombre de las fiestas memacterias, que se celebraban en honor de Júpiter Memactes (tempestuoso), para alcanzar de él un invierno templado.

El mes consagrado á Neptuno se llamó Posideon, del nombre de este dios.

Gamelion era el mes en que se verificaban los casamientos *(gamos)*, de los cuales era protectora Juno, á la cual se dedicaban las fiestas gamelias.

Antesterion significa mes en que florecen las plantas. Las fiestas antesterias duraban tres dias y estaban consagradas á Baco: eran una especie de Carnaval, y los amos servian á sus esclavos.

En el mes de Elafebolion se celebraban las fiestas elafebolias, consagradas á Diana, á la cual se inmolaba un ciervo (*élafos*).

Las fiestas munichias, que se celebraban el dia 16 del mes, aniversario de la victoria de Salamina, estaban consagradas á Diana Munychia, y dieron su nombre al mes.

Los dias 6 y 7 del mes de Thargelion se celebraban en honor del Sol y de las Horas las fiestas tharguelias, durante las cuales se ofrecian las primicias de la estacion en vasos llamados *thárguelos*.

En el mes de Sciroforion, consagrado á Minerva, se celebraban las fiestas sciroforias, llevando en procesion por la ciudad estátuas de la diosa, bajo una especie de dosel llamado *skiron*, que llevaba una sacerdotisa.

Cada mes comenzaba ó debia comenzar con la luna: el primer dia se llamaba *Neomenia* (noumenía, luna nueva), y el último dia, *dia de la vieja* y *de la nueva luna* (eni kai nea) porque parece como que sea intermedio, y desde él se vea el fin de una luna y el principio de la siguiente.

Los griegos no dividieron los meses en semanas, sino en tres partes iguales que constaban de diez dias cada una, por lo que se les llamó *decadas*. La primera década era la del principio del mes (arjoménou), ó que se sostiene (istaménou); la segunda era la década del medio (mesoúntos) ó década añadida á la primera (epí dekádi); y la tercera se llamaba década del mes que acaba (phthinontos), ó que se va (apiónтos), ó que cesa (pavoménou), ó añadido á la veintena (epí eikádi). La última década podia contarse de dos maneras: ó bien siguiendo el órden natural, diciendo: 1.º 2.º, 3.º, etc., de la década; ó en órden inverso, dia 10, dia 9, dia 8, etc., antes del último, si el mes constaba de 30 dias, y dia 9, dia 8, dia 7, etc., antes del último, si constaba de 29.

El dia tuvo tambien sus divisiones. El astrónomo Van Beek Calkoen, en una disertacion latina sobre los relojes sciatéricos de los antiguos, dice que antes de la guerra de Troya los griegos dividian el dia en dos partes: mañana y tarde. La division por horas es posterior á la invencion del gnomon por Anaximandro. Ctesibio de Alejandría inventó la clepsidra ó reloj de agua, por medio de la cual podia saberse con bastante aproximacion la hora, aun en ausencia del sol. El dia constaba de 24 horas: 12 de ellas desde la salida á la puesta del sol, y las 12 restantes de noche. Estas horas eran *temporarias*, es decir, más largas ó más cortas, segun la estacion; á diferencia de las 24 del nicthemero, en que tanto las del dia como las de la noche eran constantemente iguales entre sí.

III

Las Eras más importantes de los griegos eran la de los arcontes eponimos en Atenas; la de los reyes, primero, y más tarde la de los éforos, en Esparta; y la de las sacerdotisas de Juno en Ar-

(1) En el Asia el órden de los meses Pyanepsion y Memacterion estaba invertido.

gos. Pero la más importante fué la de las olimpíadas, períodos de cuatro años al fin de los cuales se celebraban en Olimpia, lugar de la Elide, los célebres juegos en honor de Júpiter Olímpico. La institucion de estos juegos se atribuyó á Hércules; más tarde en 884 antes de J. C. los restableció Ifito, rey de la Elide; pero hasta el año 776 no se celebraron con regularidad.

Entonces fué cuando el eleo Corebo ganó el premio en la carrera, y por primera vez se consignaron los nombres de los vencedores en un registro público que se guardó en el gimnasio de la ciudad. A partir del año 776 antes de Jesucristo se empezó, pues, á contar por olimpíadas. Segun Polibio, el historiador Timeo de Tauromenium fué el primero que cotejando los registros de Olimpia con los de los arcontes de Atenas y los de los reyes de Esparta, introdujo el método de contar por olimpíadas. La última de éstas, que es la 293, va desde el año 392 al 396 de Jesucristo. Para contar por olimpíadas deben emplearse dos números, sirviéndose de cifras romanas para el primero, que indica la olimpíada, y de cifras arábigas para el segundo, que expresa el año de la olimpíada. Así, el año 30 de la Era cristiana corresponde á la olimpíada CCII, año 2.

Para convertir las olimpíadas en años de la Era cristiana y vice-versa, pueden emplearse las cuatro fórmulas siguientes:

$$1.^{a}\ A = 776 - [(N-1)\times 4 + (p-1)]$$
$$2.^{a}\ A = (N-1)\times 4 + p - 776$$
$$3.^{a}\ N = \frac{776-(A-1)}{4}$$
$$4.^{a}\ N = \frac{A\times 775}{4}$$

En estas fórmulas *A* representa el año de la Era cristiana; *N* la olimpíada; y *p* el año de la olimpíada. Se emplea la 1.ª fórmula para convertir las olimpíadas en años de la Era cristiana anteriores á Jesucristo, y la 2.ª para los años posteriores; la 3.ª para convertir los años anteriores á Jesucristo en olimpíadas; y la 4.ª para los posteriores á Jesucristo.

Ejemplos: 1.º La batalla de Maraton se dió en el año 3 de la olimpíada LXXII. Como se sabe que la fecha de esta batalla es anterior á Jesucristo, se empleará la 1.ª fórmula.

$A = 776 - [(72-1)\times 4 + (3-1)] = 776 - (284 + 2) = 490$. Dicha batalla tuvo lugar el año 490 antes de Jesucristo.

2.º La traslacion de la sede imperial por Constantino, de Roma á Constantinopla, tuvo lugar el año 2 de la CCLXXVII olimpíada.

Como este suceso es posterior á la Era cristiana se empleará la 2.ª fórmula.

$A = (227-1)\times 4 + 2 - 776 = 1106 - 776 = 330$. Luego dicha traslacion se verificó en el año 330.

3.º La muerte de Alejandro Magno tuvo lugar en el año 323 antes de Jesucristo.

En la fórmula 3.ª el cociente más una unidad indicará la olimpíada, y el resíduo, si lo hay, el año corriente de la olimpíada.

$N = \frac{776-(323-1)}{4} = \frac{454}{4} = 113$, siendo 2 el residuo: luego ocurrió en la olimpíada CXIV, año 2.

4.º La erupcion del Vesubio, que destruyó á Herculano y Pompeya, ocurrió el año 79 despues de Jesucristo.

En la fórmula 4.ª el cociente más una unidad indicará la olimpíada; y el resíduo si lo hay, aumentado tambien en una unidad, dará el año corriente de la misma.

$N = \frac{79+775}{4} = \frac{854}{4} = 213$, siendo 2 el resíduo, luego tuvo lugar en la olimpíada CCXIV, año 3.

Cuando la Grecia fué conquistada por los romanos, Atenas conservó aún el derecho de gobernarse por sus propias leyes, y así pudo continuar todavía en el uso de su calendario, que se conservó hasta el restablecimiento del Cristianismo en dicho país, adoptando desde entonces el calendario Juliano, que siguen aún en la actualidad.

JACINTO ELÍAS

LA NAVAL

LEYENDA FILIPINA

III

LAURA con su esposo y Quicay se encaminaron á la calle Real, donde vivía el coronel.

Uno de sus amigos anunciólo la visita de una señora europea y su resolucion de quedarse allí, con su vénia, para asistirle.

Con habla apenas perceptible mostró el paciente su aquiescencia.

Al penetrar Laura en la estancia los circunstantes admiraron su valor y la saludaron con el mayor respeto.

Viendo á un practicante que con un hisopito mojado limpiaba y humedecia las encías del enfermo, tomó Laura para sí aquel cuidado, y el coronel fijaba en ella sus ojos con muestras del mayor agradecimiento.

—Señor Coronel,—decia ella,—¿verdad que cualquier cosa haria V. ahora por complacerme?

Recogió el moribundo todas sus fuerzas y repitió dos veces «sí.»

Entonces Laura tomándole sus descarnadas manos, colocó en ellas un pequeño crucifijo, y despues de algunas palabras de consuelo, continuó diciéndole:

—¿No ve V. qué suplicio tan terrible sufrió el Hijo de Dios? ¿y para qué fin sino para abrirnos de par en par las puertas de la gloria que como hijos de Adan pecador nos estaban cerradas? Por muchas faltas que hayamos cometido, si sentimos verdadero pesar de haber ofendido á este Dios tan bueno con propósito de confesarnos, créame V., este Dios que tiene los brazos extendidos nos cobijará amoroso bajo el manto de su misericordia. ¿No es verdad que no tiene V. reparo alguno en reconciliarse con Él?

—Quiero, quiero, pero... soy un gran criminal... Mi mujer... Juana... la abandoné... me falta su perdon.

—Dios habrá tocado su corazon para que le perdone á V.

—¡Mis hijos... á quienes no conozco!...

—No se fatigue V., tome la postura que quiera y hágase cuenta que yo soy su hija...

—Mi hija...

—Vicente mio, vé, corre á San Francisco y haz venir al P. Leon, ó á cualquier otro; es necesario que aprovechemos estos momentos en que el corazon lucha.

Los circunstantes admiraban á aquella jóven señora, y no la contradijeron en nada, dejándola hacer.

Con motivo de la solemnidad del dia sólo quedó un fraile disponible en San Francisco: era un jóven de veintiseis á veintiocho años.

Acompañado del militar, dirigióse á casa del enfermo, y una vez llegado allí, hizo algunas preguntas á los que estaban presentes para saber á qué atenerse.

Era conocido el coronel en Manila con el apellido de Sanchez, pero en España, en su pueblo natal, por Cangas, del apellido materno. Esta observacion hizo un paisano suyo que á la sazon se encontraba allí.

¡Cuál sería la sorpresa de los circunstantes al ver que el jóven religioso caia de rodillas, exclamando:

—¡Oh Providencia, es mi padre! Sí, señores, es mi padre... á quien vengo á perdonar en nombre de Dios. Hace seis meses llegué á esta ciudad con el objeto, despues de la obediencia á mis superiores, de buscar al autor de mis dias que hace quince años nos abandonó... Nadie me daba razon del coronel Cangas, y hasta hubo quienes me decian que nunca en Filipinas habia existido jefe de este nombre. Como primero se fué á Puerto-Rico, y luego nos dijeron que estaba aquí, temí que hubiesen engañado á mi pobre madre... ¡Dios mio! Vamos á verle.

Acercóse el religioso á la cabecera del enfermo, y con el mayor cariño le dijo:

—¿Es V. el coronel D. Javier Sanchez Cangas?

—Sí... Padre... soy...

—¿Conocería V. á su hijo Fidel si se presentase?

—Hijo mio... ya será un hombre... veintisiete años tiene... Si no me aborrece, sí... quiero verle...

—Parece que está mejor, Padre,—decia Laura,—le consuela V. hablando de su familia.

Las lágrimas corrian por el rostro del religioso, quien no pudiendo contenerse por más tiempo, estrechó al enfermo contra su corazon clamándole:

—¡Padre mio!... ¡Padre mio!... yo soy Fidel su hijo...

—¡Hijo mio!... ¡tú fraile!...

—Sí, padre mio: mi santa madre sufria con resignacion su desamparo, y nos enseñó á confiar en Dios, á amarle y á despreciar el mundo engañador: yo le manifesté la vocacion que sentia para vivir en el claustro, y se alegró. «Acaso Dios permita—me decia—que halles por lejanas tierras á tu padre, si vas allá como misionero.» ¡Y mi madre acertó!

—¿Viven tu madre y tu hermano?...¿viven?... Dímelo, Fidel.

—Sufria tanto la infeliz madre que sucumbió hace año y medio, víctima de una enfermedad del corazon... ¡Era una santa!

—¡Juana, perdon!—decia el coronel, que no se separaba de los brazos de su hijo.

—A todos perdonó y nos bendijo: espiró en mis brazos, mas antes yo mismo le administré el santo Viático. A Angelita la llevé á un colegio cuya directora la apreciaba mucho, y al poco tiempo me escribió á Pastrana que deseaba entrar en religion, y ahora está en Madrid en el Noviciado de Adoratrices, viviendo feliz y dichosa en su nuevo estado.

—Hijo mio, fuí un miserable en abandonaros...

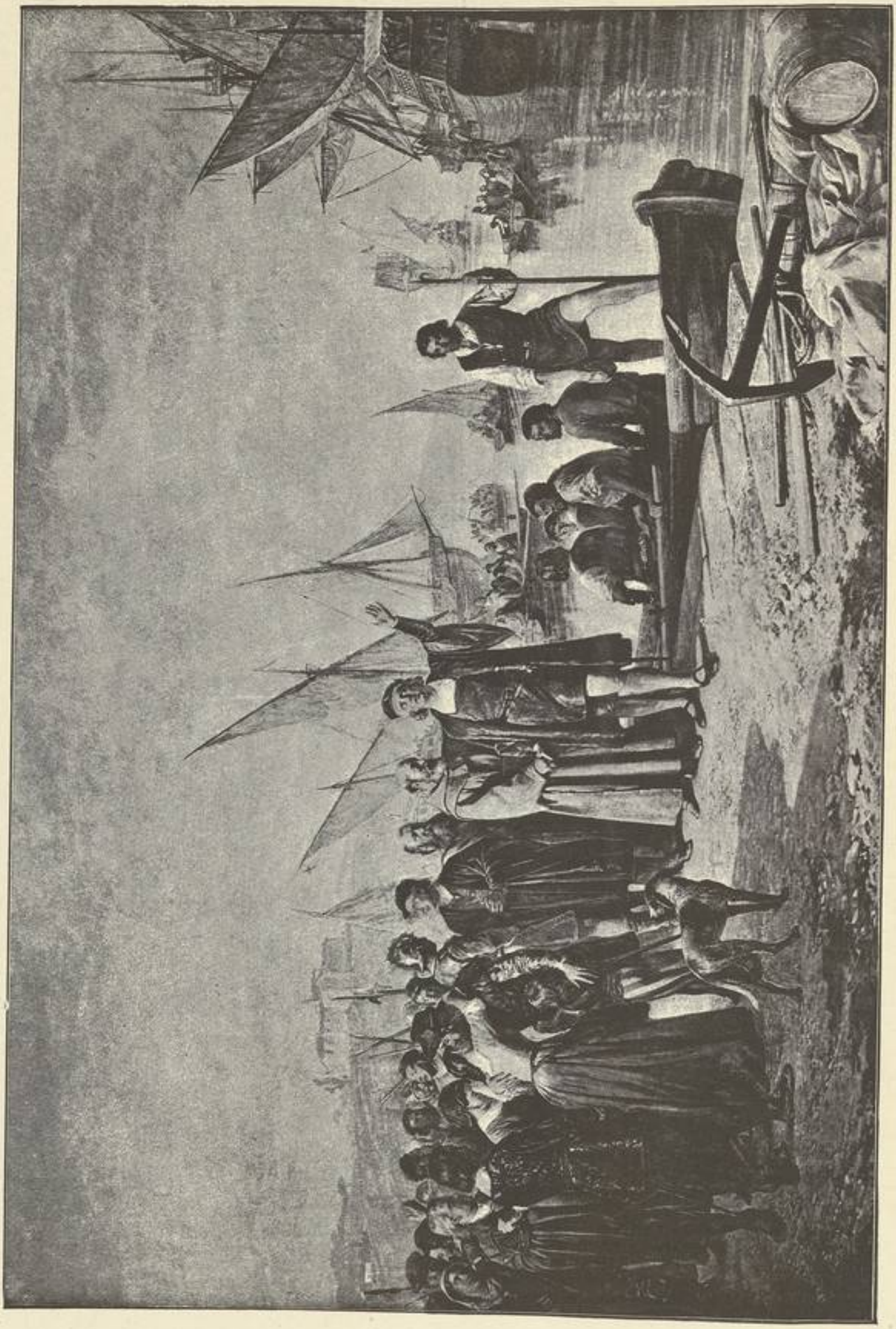
—A esta jóven señora debemos nuestro encuentro, padre mio, y tambien á la intercesion de la Vírgen del Rosario, cuya fiesta celebramos.

—¿No ves, hijo mio, y Vds., amigos mios, no ven como estoy mucho mejor? Desearia presenciar la procesion despues de confesado.

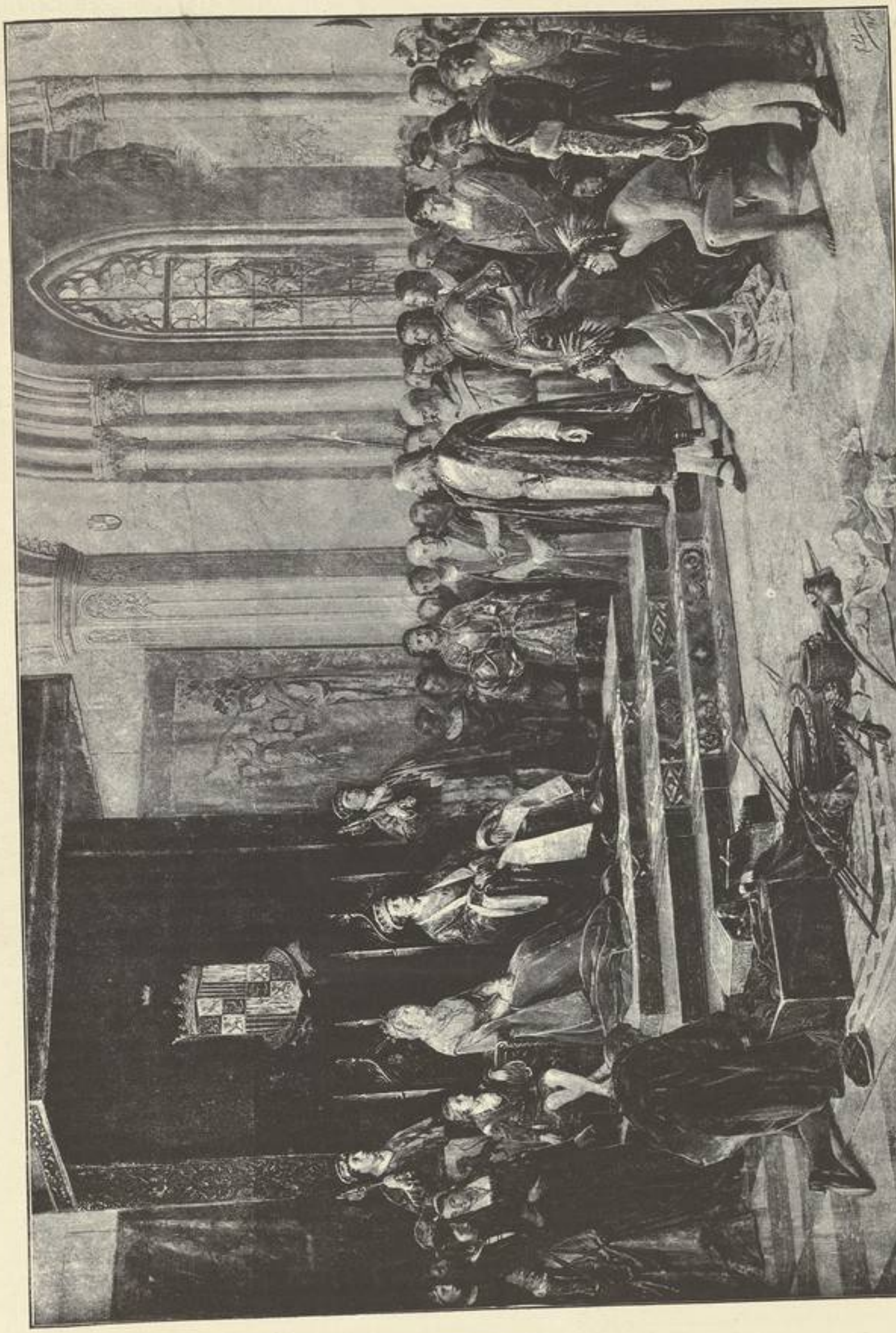
Aquel hombre, que habia abandonado á Dios, calumniado á la Religion y hecho mofa de sus ministros, vió trocado su corazon en los momentos supremos. Sus hijos, abandonados, pedian sin cesar á la Madre de Misericordia la conversion del autor de sus dias, ofreciendo al intento sus ayunos, sus mortificaciones, sus buenas obras. «Pedid, y recibiréis,» decia Jesucristo á sus discípulos: y con efecto, pidieron y les fué concedido...

IV

Ya se oyen los clarines y tambores, y detrás vienen en perfecta formacion las cien charangas y bandas de música bien organizadas, tocando la marcha Real española.



CRISTÓBAL COLON DESPIDIÉNDOSE DEL PRIOR DE LA RÁBIDA PARA IR AL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO (CUADRO DE BALAGA)



CRISTÓBAL COLON ES RECIBIDO EN BARCELONA POR LOS REYES CATÓLICOS Á QUIENES DA CUENTA DE SU PRIMERA EXPEDICION AL NUEVO MUNDO
(CUADRO DE BALAGA)

¡Qué júbilo! ¡Qué alegría se nota en todos los semblantes!

Sembrado de flores está el suelo por donde ha de pasar el cortejo triunfal de María. La riqueza de las efigies no es comparable con ninguna de cuantas salen en nuestras procesiones de Europa.

Al llegar la excelsa Señora, precedida del clero, armoniosas voces salen de todas partes saludando á la gran Reina.

Todos se postran é invocan el dulce nombre de su Patrona, y cada minuto el fuerte de Santiago hace sentir el estampido del cañon. Las campanas de todos los templos lanzan á los aires sus alegres sonidos.

Multitud de niños de los pueblos limítrofes van acompañados por sus sencillos padres, y ostentan el hábito blanco. Otros, traviesos como son siempre los rapaces, saltan y brincan, haciendo bonitas pantomimas, indicando el amor de los filipinos á la Vírgen del Rosario.

El balcon de la casa del Coronel está ocupado por cuantos presenciaron la escena descrita.

El enfermo, colocado convenientemente, apoya su cabeza sobre el pecho de su hijo.

Laura está junto al enfermo, y de vez en cuando le limpia el sudor del rostro.

Vicente de Guzman, el esposo de Laura, contempla extasiado la obra de su esposa, y todos los allí presentes han prometido ser devotos de María y contribuir al culto de la excelsa Señora.

Dos dias despues, en el templo de Santo Domingo, se celebraba un Oficio de difuntos. El P. Fidel y Laura presiden el duelo: todos los religiosos de las cinco Ordenes que en Manila existen, llenan la nave: el acompañamiento es numeroso y escogido.

El pueblo conoce el milagro (que así puede llamarse), y prorrumpe en alegres vivas que resuenan en el espacio.

ANTONIA RODRIGUEZ DE URETA

RECUERDOS GLORIOSOS

Desde la aparicion de Nuestra Señora al apóstol Santiago cabe los muros de Zaragoza, España fué la nacion predilecta de María y recibió abundantes pruebas de su natural amor. Por Ella se salvó de innumerables peligros; por Ella llegó al apogeo de su grandeza.

María peleó al lado de sus hijos en las faldas del Auseva contra las huestes de Alkaman, y les reconquistó su nacionalidad perdida.

Nuestros padres la vieron venir en su auxilio contra las innumerables huestes del Islam en los campos de Tolosa y en las orillas del Salado.

María fué la que abrió las puertas de Sevilla al santo rey Fernando, la que llevó á Jaime de Aragon á la conquista de Valencia y de Mallorca.

Ella renovó el prodigio de Josué deteniendo el sol en su carrera para completar en los campos de Andalucía el triunfo de Pelayo de Correa, Maestre de Santiago (1).

Ella hizo que el 2 de Enero de 1492, aniversario de su venida á Zaragoza, Granada, último baluarte del islamismo en España, cediese al valor de los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel.

Pero no se redujo el amor de María á defender á nuestra patria y á hacerla señora de sus enemigos. Hizo mucho más: la engrandeció sobre todos los pueblos de la tierra.

Un extranjero de arrogante figura, de simpático semblante, llegó un dia á las puertas de un monasterio cuyo templo estaba á la Vírgen dedicado, pidiendo pan y agua para su hijo, niño de pocos años. Aquel extranjero adivinaba la existencia de un mundo desconocido en el otro lado de los mares. Habia propuesto su descubrimiento y su conquista á casi todos los príncipes de Europa, y le habian desechado tratándole de iluso y visionario. Venia, pues, á España á interesar en su empresa á los Reyes católicos. Hubiera fracasado indudablemente su pretension si la magnánima Isabel, inspirada por un pobre religioso, el P. Fr. Juan Perez de Marchena, guardian del convento de Santa María de la Rábida, donde se habia hospedado Colon, no se resolviese á empeñar sus joyas para llevar á cabo tan atrevido descubrimiento.

El 3 de Agosto de 1492, despues de haber confesado y comulgado segun la costumbre que tenian los españoles de aquel tiempo antes de emprender alguna de las arriesgadas expediciones que casi siempre coronaba el más glorioso éxito, salió del puerto de Palos Cristóbal Colon con tres pequeñas naves, que parecia imposible pudieran llegar á su destino: la mayor de ellas, la única que tenia cubierta, iba consagrada á la Vírgen María. Larga fué la navegacion y no exenta de dificultades, capaces de arredrar á otros pechos que no fuesen españoles. Perdidas las esperanzas de hallar la suspirada tierra, trataban ya de volver las proas á su patria, cuando en la aurora del 12 de Octubre, dia en que la Iglesia hace memoria de la aparicion de la Vírgen en Zaragoza, surgió de los mares ante los ojos de la admirada tripulacion de aquellos buques la primera isla de América. La Vírgen, á quien habian saludado todos los dias con la *Salve*, habia querido en aquella fiesta darles una prueba más de su proteccion, abriéndoles las puertas de aquel dilatado imperio que hizo de España la nacion más grande de que existió sobre la tierra; imperio que debimos al amor de María y á los nobles sentimientos de Isabel la Católica, la más famosa de sus reinas.

¡Y ambas han sido gravemente ofendidas en nuestra patria: Aquélla en sus más augustos privilegios, ésta en su memoria, venerada aún por los mismos extranjeros! Mas ¿qué extraño es, si esas ofensas se deben al desarrollo de las ideas que en 1820 nos hicieron perder casi todas la regiones que poseíamos en el Nuevo Mundo, y luego quizás nos arrebatarán los últimos restos de nuestra antigua grandeza?

(1) El sitio donde se verificó este suceso se llama hoy *Santa María, deten tu dia.*

LA CAMPANA

No el estampido del cañon, ni el toque de la corneta, ni el redoble del tambor, ni el grito del almuédano, ni la llamada del caracol, pueden compararse por su armonía, por su cadencia y por su solemnidad al majestuoso sonido de la campana. Alegre cuando repica, triste cuando dobla, grave cuando llama á los fieles al templo, y agudo cuando señala la presencia de un peligro; rie, canta, llora, habla, conmueve y altoroza, levantando siempre nuestros ánimos hácia lo alto, y trayendo á nuestros oidos el eco de notas celestiales.

Colocada en la torre de la catedral católica de góticos adornos y de caladas agujas; suspendida en la blanca espadaña de místico convento; colgada en el campanario de la aldea, y sirviendo de faro y de reloj al humilde campesino; y puesta sobre el tejado de la ermita en donde se venera la Vírgen pura ó el Santo milagroso, que atrae las romerías de la comarca; siempre su voz metálica y su lengua de bronce despierta sentimientos desconocidos en el alma, y hace que nuestros labios formulen una plegaria que suba al cielo como la nube de odorante incienso que se forma al pié de los altares.

Al romper el dia, al rayar el alba, nos despierta y nos hace saltar del lecho, llamándonos á oir la misa que celebra el sacerdote; á las doce entona la plegaria que repite el pueblo cristiano; á la puesta del sol, á la caida de la tarde, canta el *Ave María*, que resuena en toda la naturaleza, y que hace conmover al pastor que conduce al aprisco su ganado, y al campesino que vuelve con sus aperos á su hogar; y allá cuando la noche ha envuelto la tierra con sus tinieblas llora por los difuntos, haciéndonos recordar á los seres queridos que duermen el sueño de la muerte bajo las frias losas y los cipreses del cementerio.

Cuando todos descansamos, llama al fraile y á la monja á rezar *Maitines* en el coro; y tomando parte en nuestras alegrías y en nuestras tristezas, repica y dobla, canta y llora, por los vivos y por los muertos.

Toca la queda cuando la naturaleza duerme y los pueblos se entregan al descanso y al silencio; llama al somatén cuando amenaza algun peligro que los vecinos de las ciudades y los campos conjuran, requiriendo sus armas y aprestándose á la lucha; y gime con lúgubre sonido, cuando algun sér agoniza y se despide de la vida.

Nada entusiasma tanto á nuestro pueblo como esos repiques generales de campanas que solemnizan alguna célebre festividad, ó que anuncian alguna buena nueva, en la que todos estamos interesados. Sus sonidos se unen y se combinan, formando un concierto melodioso y una orquesta armoniosísima. Entonces no es extraño que las gentes al oirlos prorrumpan en gritos de júbilo y de alegría, y que á la música constituida por las lenguas metálicas se una la formada por las voces humanas.

Cuando tras largas peregrinaciones por la tierra y tras largos viajes por la mar, nos acercamos á la aldea que nos vió nacer, ó al pueblo en el que se deslizaron los primeros años de nuestra vida, el humo de la chimenea del hogar querido y el sonido de la campana de la bendita iglesia, en la que recibimos las aguas bautismales, reclaman la atencion de nuestro espíritu con sublimes y religiosos atractivos.

La campana pertenece exclusivamente á la religion católica. Ni los templos griegos y romanos, ni la pagoda india, ni la oriental mezquita, ni la capilla anglicana, tuvieron jamás la alta torre y el esbelto campanario de nuestras iglesias y catedrales cristianas. El origen de la campana se remonta á los primeros siglos de la Edad Media. Unos suponen que se usaron por primera vez en la Campania, y los aficionados á estudios filológicos y etimológicos hallan relacion entre el nombre de esta region y la voz campana; y otros, ateniéndose más á la historia que á ciertas tradiciones, afirman que el primero que las empleó en los templos de su diócesis, consagrándolas á los esplendores del culto, fué el sabio obispo san Paulino de Nola. Sea de ello lo que quiera, pronto extendiéronse por toda la cristiandad, y algunas de ellas, como las de Nuestra Señora de París, las de la catedral de Toledo, las de San Pedro de Roma, las del Kremlin de Moscou, y las de San Marcos de Venecia, han adquirido verdadera celebridad.

En los pueblos cada campana tiene su nombre, su historia y su tradicion, y hay campanas cuyo sonido aterra porque sólo suena en los dias de luto y de desgracia, así como tambien existen otras que regocijan el alma, por repicar siempre en las grandes solemnidades y en la festividad religiosa de sus patronos y titulares.

La campana, como todo lo que pertenece al culto católico y á la liturgia cristiana, encierra

saludables enseñanzas, porque simboliza y representa las dos fases de la vida humana, la alegría y la tristeza, el placer y el dolor, la risa y el llanto, la nota aguda de la fiesta, y la nota grave del funeral. Cuando plañe en los entierros de los difuntos, y cuando canta en las alegrías de los vivos, representa al hombre, á la religion y á la sociedad, que unas veces se atavía con sus mejores galas para conmemorar sus triunfos, y otras se cubre con negros crespones para llorar sus infortunios.

La campana es la lengua por la que la Iglesia habla, y suspendida entre el cielo y la tierra, nos llama y nos convoca al pié del altar para rendir el homenaje de nuestra adoracion al Dios tres veces santo. Y mientras todos los templos de la tierra callan y enmudecen, sólo los templos de la verdad y de la fe cantan y pregonan las grandezas de la religion.

José Ruiz de Ahumada

Sanlúcar de Barrameda, Octubre de 1888.

LA HORMA MUNICIPAL.

I

No sé cuando, era alcalde perpétuo de Nosedonde un hombre á quien llamaban el tio Igualdad, porque para él la igualdad era la mejor cosa del mundo y no desperdiciaba ocasion de encarecérsela á sus subordinados.

Estando un dia reunidos en la plaza del pueblo los vecinos principales, el tio Igualdad les dirigió sobre el mismo tema una arenga que terminó exclamando:

—Igualdad, igualdad ante todo, en todo y sobre todo.

—Ante la ley, querrá V. decir, señor alcalde, le interrumpió uno de los vecinos más discretos é instruidos. La igualdad ante la ley es la única igualdad lógica y justa; porque ni la misma ley está exenta de limitaciones, como que tiene que ajustarse á las conveniencias de la moral y á las necesidades sociales.

—Igualdad ante todo, en todo y sobre todo, le replicó enfurecido el tio Igualdad, y en seguida mandó al aguacil que llevase al cepo al que le faltaba al respeto, osando poner limitacion al precepto que él calificaba de universal y santo.

—Pues si la igualdad fuera ante todo, en todo y sobre todo y no solo ante la ley (le rearguyó el vecino al tomar el camino del cepo, empujado á empellones por el alguacil), no iria yo al cepo solo, que iríamos todos los presentes.

—Pues vayan todos, tanto en virtud del sublime precepto de igualdad, como porque han oido sin protesta de su parte las herejías que V. ha dicho contra ese santo precepto.

Y al cepo fueron todos.

Hasta tal punto era el alcalde perpétuo amante de la igualdad, que por no faltar á este principio medía con un mismo rasero al inocente y al culpado, si bien no faltaban en el pueblo gentes que, arrostrando el peligro de ir al cepo, murmurasen que su merced el alcalde perpétuo tenia buen cuidado de que el rasero no le alcanzase á él.

II

Un dia llegó á Nosedonde un viajero acompañado de algunos servidores, de quienes se hacia tratar con familiaridad que no excluia tal cual respeto.

El alguacil que los vió llegar al pueblo, les saludó cortesmente, y como dijesen que los llevaba á allí sólo el deseo de ver las curiosidades que hubiese, les ofreció sus servicios, que aceptaron, viendo en él un buen guia, aunque andaba con dificultad, sin duda por serle demasiado grande el calzado.

Así que el viajero y su acompañante se internaron en el pueblo, llamó mucho su atencion una cosa que les pareció muy rara; y era que todos los habitantes mayores de edad, así de un sexo como del otro, cojeaban como el alguacil ó andaban con dificultad suma.

El viajero preguntó al alguacil en qué consistia aquello.

—Señor, consiste en la horma municipal,—le contestó el preguntado, que veia las estrellas á cada paso que daba, porque teniendo el pié muy pequeño, calzaba unos zapatones con los que el pié se ladeaba á cada paso.

—¡En la horma municipal! ¿Y qué viene á ser eso?

—Pues, señor, la horma municipal es una que sirve para hacer el calzado á todos los habitantes del pueblo, desde el señor alcalde perpétuo hasta los que piden limosna de puerta en puerta.

—¿Pero qué tiene eso que ver con el nombre de horma municipal que V. le da?

—¡Pues no ha de tener que ver, señor! El señor alcalde perpétuo es tan amante de la igualdad, que ha mandado que todos los vecinos calcen por una misma horma, so pena de meter los piés en otro calzado peor.

—¿Y qué calzado es ese?

—El cepo, con más de cien pares de agujeros, que está en la casa del Ayuntamiento.

—¿Pero dice V. que ese mandato alcanza al mismo alcalde?

—Sí, señor, como que su merced fué el primero que dió el ejemplo de calzarse por la horma municipal.

—Hombre, ese alcalde es un...

—Chito, señor, que si su merced le oye á V., manda llevarle al cepo y acaso vayan con V. todos los presentes, incluso yo, á pesar de ser de justicia.

—¿Pero por qué habian de ir ustedes?

—Por el principio de igualdad, de que es muy amante su merced.

El viajero guardó silencio despues de oir estas explicaciones, y continuó viendo las curiosidades del pueblo.

III

Pareciéndole al viajero que en el pueblo, por muchas curiosidades que hubiese, no podia haber ninguna tan rara como el alcalde que en breves pinceladas le habia pintado el alguacil, dijo á éste que deseaba ir á ver á su merced.

Y en efecto, á casa del alcalde perpétuo se encaminaron viajeros y alguacil.

El tio Igualdad, mote con que el alcalde gustaba se le designase porque le tenia por muy honroso en el concepto de expresion de su amor á la igualdad, estaba en la cocina sentado orilla de la lumbre, calentándose las piernas, que tenian por base unos piés enormes calzados con zapatos.

—Siéntense ustedes, les dijo sin levantarse.

—Gracias, le contestó el viajero, pero no estamos cansados.

—No se lo mando á ustedes porque estén cansados, sino porque yo estoy sentado y soy muy amante de la igualdad.

El viajero y sus acompañantes se sentaron.

—Acérquense ustedes á la lumbre, les añadió el alcalde.

—No tenemos frio.

—No es porque ustedes tengan frio, sino porque yo estoy calentándome, y la igualdad es muy de mi gusto.

El viajero y sus acompañantes se acercaron á la lumbre.

—Señor alcalde, dijo el viajero, dos deseos me han movido á visitar á V.: el primero el de saludarle, y el segundo el de que me explique V. por qué tiene tanto amor á la igualdad.

—En cuanto al primer deseo (contestó el alcalde levantándose, como se apresuraron á hacerlo todos los presentes), le doy á V. las gracias por él; y en cuanto al segundo le satisfaré con mucho gusto mientras demos un paseo por la plaza, donde ya estarán paseando los principales vecinos, á quienes debemos imitar, siquiera por rendir culto al santo precepto de la igualdad.

El alcalde, los forasteros y el alguacil se dirigieron á la plaza, que estaba cercana; y como en el camino notasen con verdadera sorpresa que el alcalde era la única persona del pueblo que no cojeaba ni andaba con dificultad, el viajero principal preguntó por lo bajo al alguacil en qué consistia aquello:

—Consiste, señor, en una cosa muy sencilla, le contestó el alguacil: en que su merced mandó, al hacerse la horma municipal, que se hiciera á la medida de su pié.

IV

El viajero y sus acompañantes escucharon por largo rato de boca del alcalde la explicacion de por qué era éste tan amante de la igualdad, y se despidieron de su merced diciendo que iban á continuar, guiados por el alguacil, viendo las curiosidades del pueblo.

El viajero dijo al alguacil, apenas se separaron del alcalde:

—Yo no he podido entender la explicacion que su merced nos ha dado de su amor á la igualdad. ¿La ha entendido V.?

—Sí, señor; ha dicho, en resumidas cuentas, que es tan amante de la igualdad porque sí.

Poco despues el viajero y sus servidores abandonaban á Nosedonde y se dirigian á la cercana ciudad de Nosecual, donde á la sazon se hallaba la Corte.

El viajero era, como quien no dice nada, Su Majestad el rey, que habiendo tenido noticia de que en Nosedonde habia cosas muy curiosas, habia querido ir de incógnito á enterarse de ellas.

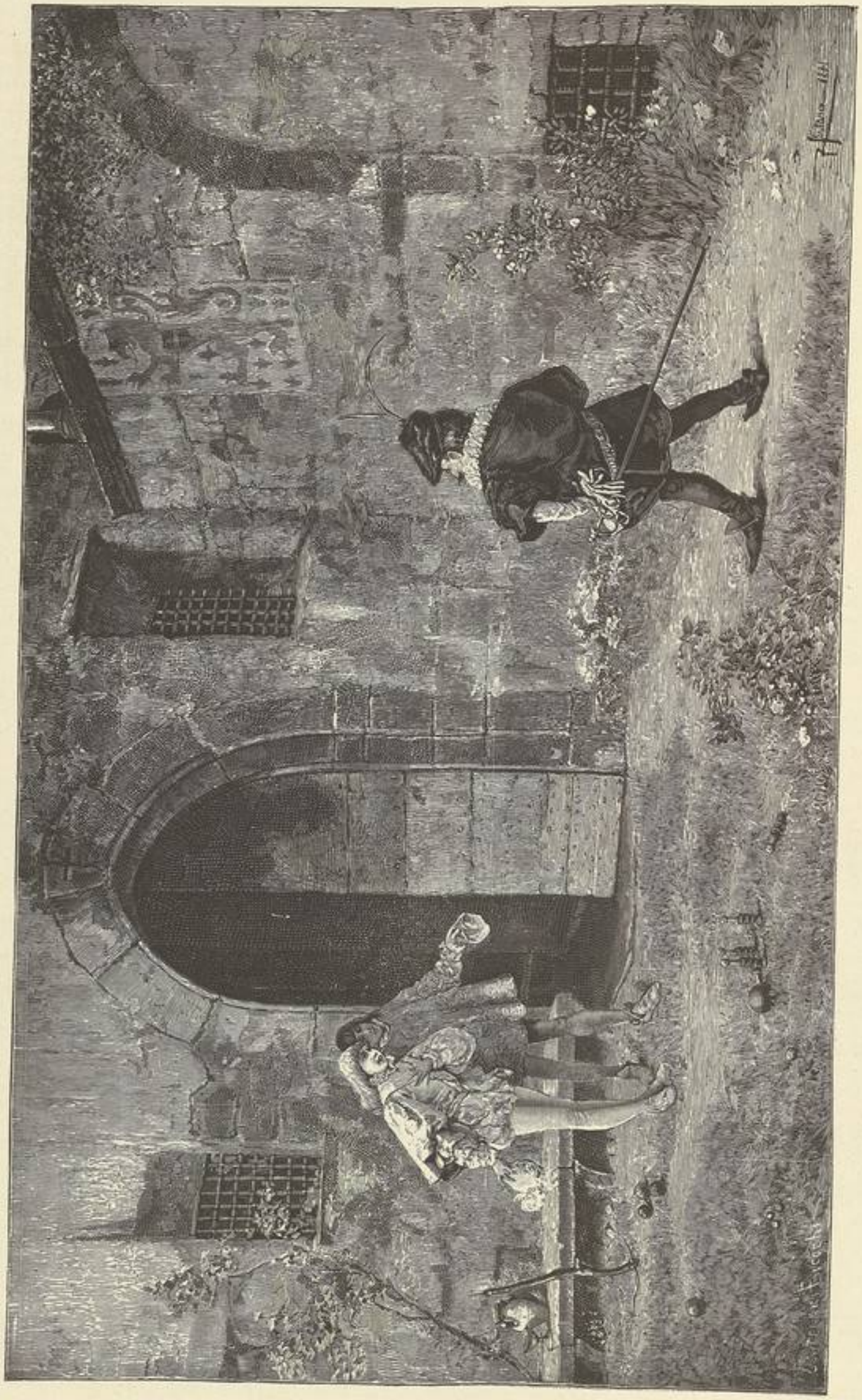
Una vez enterado, Su Majestad dispuso, apenas regresó á la Corte:

Primero, que al tio Igualdad sustituyese en la alcaldía perpétua de Nosedonde el vecino que yacía en el cepo por haber dicho que la igualdad ante la ley era la única igualdad lógica y justa, porque ni la misma ley está exenta de limitaciones, puesto que tiene que ajustarse á las conveniencias de la moral y á las condiciones y necesidades sociales.

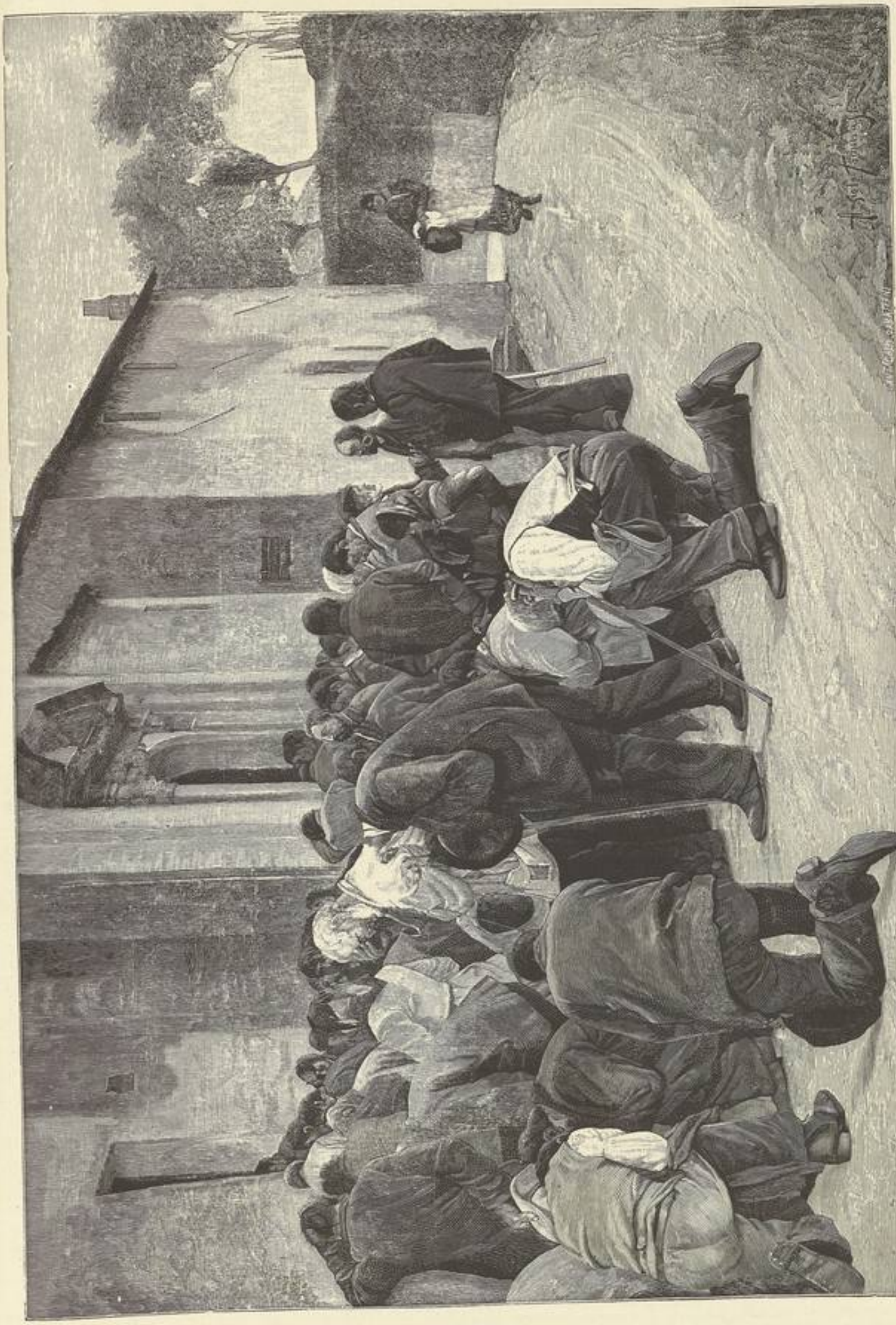
Y segundo, que en Nosedonde, despues de quemarse la horma municipal, cada uno calzase como le diera la gana, menos el alguacil y el tio Igualdad, que habian de calzar por una misma horma, hecha á medida del pié del alguacil.

Algunos años despues de este suceso, todavía se oian en Nosedonde los bramidos que daba el tio Igualdad viendo las estrellas á cada paso que daba.

Y estoy seguro de que si entonces hubiera existido el precepto constitucional que prescribe unos mismos códigos para toda la nacion, y se hubiera preguntado al ex-alcalde perpétuo qué le parecia este precepto, hubiera echado con dos mil de á caballo precepto y preceptistas, convencido ya de que las leyes, en lugar de traerlas hechas de Francia ó no sé de dónde, se deben hacer á medida de los pueblos, como los zapatos á medida de los piés.



EL BUFON DE PALACIO (CUADRO DE ROBERTO FONTANA)



LA BENDICION (CUADRO DE TOMMASSINI)

DEL GRAN-TODO

¿Conoce V. nuestra ciudad?

—No, señor.

—Va V. á ver cosas dignas de las miradas de un parisien.

Seguí á mi guia, que me hizo atravesar algunas calles antiguas, en las que reinaban el silencio y la sombra. Los niños jugaban sin temor; las mujeres trabajaban y comadreaban en los umbrales; las casas formaban el más pintoresco conjunto: cada una tenia su fisonomía particular. Unas, construidas á manera de hongo, eran más anchas en su remate que en la base; otras abrigaban debajo de prolongados aleros las puertas y ventanas esculpidas; pocas ventanas habia que no fuesen como cestas de flores, por entre las cuales se destacaba alguna cara buena y fresca que nos miraba al pasar. Mi hombre iba disparado.

—Permítame V.—le dije—examinar esta ojiva... ¡Ah! ¡qué puerta tan original!...

—Deje V.—me contestaba;—son vejestorios; esto va á caer.

Tuve que seguir adelante, y mientras distraidamente respondia á sus preguntas sobre París, que comprendí conocía más que yo mismo, noté á hurtadillas mil notables detalles de la ciudad de provincia. Entreví salones antiguos en el cuarto bajo, donde me parecia que la dicha en persona hacia calceta bajo la figura de alguna menestrala á cuyos piés se agrupaban hermosos niños. En otro lado un buen viejo con los espejuelos en la nariz leia un libro de rojo canto. Más allá dos amigos conversaban fumando sus pipas, el uno desde su casa y el otro en la calle. Toda esa gente parecia la más dichosa del mundo, libre de cuidados y completamente desligada de las cosas terrenas.

—Este barrio—dijo mi hombre—está lleno de antiguas familias. Es un barrio apartado, triste; pero ya verá V. algo mejor, sobre todo si tiene en cuenta que estamos á cien leguas de París.

—Con que ¿viven aquí familias antiguas?

—Muy antiguas. Todo aquí es antiguo. Entrará V. en veinte casas, y no hallará una silla algo moderna.

—Es curioso.

—Curioso en su género, si V. quiere. Nadie les haria perder sus costumbres: así nacieron y así morirán.

—¿Es decir que estas honradas gentes habitan cada cual la casa paterna?

—Así es.

—Repito que esto es muy curioso y admirable.

—¿Se chancea V.? Con gente como esta nuestra ciudad habria progresado poco.

—¿Qué progresos hace vuestra ciudad?

—¡Friolera!... Va V. á verlo. Desde luego le diré que tenemos un teatro, y esta noche, sin ir más lejos, se representa *La Torre de Nesle*.

—¡Hola!

—Tal como lo digo. Además, estamos ya alumbrados por el gas.

—Veo que adelantan Vds.

—¡Si adelantamos! Vaya V. á casa de nuestros comerciantes, y no verá más que caoba, palo santo, estilo gótico, pianos de cola... Se dan funciones muy lucidas... ¡Creeria V. hallarse en la Calzada de Antin! ¿No me cree V.?

—¡Mucho que sí! ¿Y el comercio va bien aquí?

—No muy fuerte en la actualidad: hay muchas quiebras. Mire V.: allí al extremo construimos nuevos cuarteles, que serán magníficos. Podrian sostener un sitio.

—¿Es tal vez turbulento este pueblo?

—Al contrario, manso como un borrego. Aquí sólo se piensa en ganar el pan, y los que lo tienen, no piensan más que en beber.

—Pues ¿para qué nuevos cuarteles?

—¡Por vida mia! para tener guarnicion. Nuestro diputado nos ha conseguido del Gobierno dos ó tres escuadrones de caballería, y la ciudad no tardará en reintegrarse de sus gastos. Hé aquí la ventaja de que hayan comerciantes en el Ayuntamiento. No hay como el interés para sugerir ideas. A un fondista debemos la construccion del teatro. Calculó que atraeria á la ciudad los ingleses; que los habitantes del campo vendrian á pasar aquí la noche; que hospedaria á los actores... Y no se engañó, pues hoy se halla al frente de la mejor de nuestras fondas y del más suntuoso de nuestros cafés. ¡Verá V. qué café! ¡cuán deslumbrante todo! No los hay mejores en París.

—¿Es tambien el Ayuntamiento quien fabrica el gas?

—No; pero se dice que el alcalde tiene algun interés en la fábrica. ¡Diantre! se puede administrar los negocios ajenos sin descuidar los propios.

—¿Y qué costumbres tiene este país?

—Muy pacíficas. Hay mucho aburrimiento.

—No es eso. Pregunto si hay moralidad, religion.

—¡Ah! ¡diantre! como en todas partes. A la verdad no estoy muy al corriente, pues vivo retirado con mi familia. Las mujeres van á misa; nosotros á nuestros negocios. Parece que de algun tiempo acá han sucedido algunas aventuras *sui generis:* cosa muy natural en una poblacion que se desarrolla... Figúrese que tenemos ya un regimiento, que afluyen muchos extraños, que se han abierto escuelas especiales... Esta poblacion flotante se ocupa demasiado en cosas malas.

—¿Y todavía deseais aumento de guarnicion?

—Y ¿qué le hace? Cuanto más mejor. Luego, que cada uno vigile en su casa. No se puede dejar decaer los negocios so pretexto de que las costumbres podrian malearse un poco. ¡Bah! para parisien le encuentro á V. atrasado. Habla V. como la gente de los antiguos barrios.

—Es que probablemente pienso como ella.

—Es gracioso; le creia á V. liberal. ¿Si me habré equivocado?

—¿Lee V. el *Diario de los Debates?*

—Ningun otro.

—Pues bien, soy del número de los que este periódico llama *clericales*.

—¡Se chancea V.!

—De ningun modo.

—No insisto; pero me cuesta mucho creerlo. ¡Le tenia á V. por tan buen sujeto!... ¡Perdóneme! queria decir...

—Diga V., hombre.

—No, es que verdaderamente... No vuelvo de mi asombro. En fin, ya que me hace V. esta franqueza... hablemos formalmente: ¿es verdad que pretenden Vds. restablecer la Inquisicion?

—¿Qué piensa V. de ello?

—¡Que nunca lo conseguirán, amigo; es una locura!

—Entonces no lo intentaremos.

—¡Es como la idea de querer que el clero eduque á la niñez! ¿Cómo se entiende? Por mi parte quiero á mi hijo coronel, y de ningun modo jesuita. No le prohibo que tenga religion, pero no quiero que esto le sujete, que le haga desgraciado, que le impida hacer carrera. Ya comprende V. que no iré á entregarlo á un clérigo.

—Entonces le dejaremos á V. su hijo.

—¡Y lo que es más, querer que la Iglesia domine al Estado! Convenga V. en que si años atrás le hubiesen hablado de tales cosas, se hubiera V. reido. ¡Cómo! el clero lo arreglaria todo, destinaria los dias de lluvia y de buen tiempo, nos quitaria la libertad de pensar, podria por la menor cosa excomulgarnos...

—Si le excomulgasen á V., ¿qué le sucederia?

—¿Qué me sucederia? ¡Pardiez! Me sucederia... que me reiria... lo confieso... Pero desazonaria á mi mujer.

—¿Sabe V. en qué consiste estar excomulgado?

—Casi, casi lo sospecho... En el fondo no me he fijado bien... Comprenderá V. que tengo otras ocupaciones.

—Pues bien, querido; un excomulgado no puede entrar en la iglesia, á donde nunca va V.; ni participa de los sacramentos, de los que hace usted poco caso; ni se le entierra en sagrado, lo cual le es á V. indiferente. Se casa delante del juez de paz, muere delante del notario y del médico, va al cementerio sin cruz ni agua bendita. La mayor parte de sus conciudadanos, que tanto temen la excomunion, se excomulgan ellos mismos. Pagan filósofos que se lo aconsejan, y hacen leyes que lo autorizan. Todo esto le parece á V. bien; pues ¿qué teme? Con todo, si un dia llega V. á pensar que vive á corta diferencia, en cuanto al espíritu, como los perros; si sospecha V. que podria muy bien tener un alma inmortal...

—¡Toma! ¿confunde V. esta cuestion con la de la inmortalidad del alma?

—Ciertamente.

—Pues ¿qué nos echa V. en cara? Yo creo en la inmortalidad del alma. Nuestro profesor de filosofía cree tambien, y no cesa de decirlo al Obispo, quien no quiere comprenderle. Es espiritualista y trinitario, como nos lo explicó un dia en la mesa. Verdad es que no saca absolutamente la misma conclusion que V.: él dice que el culto es sólo una forma, y que habiendo progresado el mundo ha sido necesario un cambio en la antigua moral. Convenga V., querido, en que la moral no puede permanecer estacionada, y por lo mismo ha de armonizarse con la Revolucion. Pues bien, suprimiendo ó modificando el culto, nuestro profesor suprime ó modifica al clero, que es una corporacion despótica: guardando la inmortalidad del alma, guarda el principio esencial de la religion y de la moral, y por este doble medio concilia la religion con la libertad. No sé si me explico bien, pues mi fuerte son los algodones y no la filosofía. Mas en su boca era muy claro, y me satisfizo del todo. Es decir, en el fondo tengo necesidad de un poco de... en fin, de alguna cosa... religion, creencias, lo que V. quiera... Realmente hay dias en que uno no sabe á qué atenerse... Cuando se muere un hijo, un pariente, un amigo... Pero vuestros misterios, vuestras prácticas, misas, ayunos, abstinencias, confesion... francamente, repugna. Éramos muchos que le escuchábamos, viejos, jóvenes, gente de letras, y á todos nos tenia embobados, dejándonos hechos unos espiritualistas. Convenga V. en que aquel profesor no era tan malo. ¡Caramba! es preciso que venga V. á comer con él.

No creí prudente conducir otra vez á mi hombre á la cuestion, pues segun apariencia nada habria conseguido, y me limité á seguirle lo más cortesmente que pude en sus excursiones teológicas.

—Pues cree V.—le dije—en la inmortalidad del alma, ¿qué piensa es de ella al separarse del cuerpo?

—Se confunde en el Gran-Todo.

—¿Qué entiende V. por el Gran-Todo?

—¡Ah! ¿quiere V. contender conmigo? Es como si yo le atacase en materias de algodones: no me daria cuidado ponerle en aprieto, pero me diria V. que no es su especialidad, y tendria usted razon.

—En otros términos, ¿no sabe V. muy bien lo que es el Gran-Todo?

—Lo sé vagamente, pues me importa un bledo... Pero, en fin, el Gran-Todo no hay que de-

cir que es el Ser Supremo, el Padre Eterno, Wichnu, Brahma, Júpiter, Jehová, el Criador de las cosas, universalmente adorado bajo estos diversos nombres.

—¿De suerte que el alma, reuniéndose con el Gran-Todo, que es Dios, pasa á ser Dios?

—Natural. Precisamente nuestro profesor trató esta cuestion, y la conservo fresca en la memoria.

—Pero antes de unirse á ese Gran-Todo, que es Dios, ¿el alma es Dios?

—¿Cómo?

—Pregunto si desde ahora se cree V. Dios, ó sólo llamado á ser Dios despues de muerto?

—¿Quién? ¡yo Dios! ¿me juzga V. loco?

—¿No me ha dicho que pasaria V. á ser Dios?

—Sí... es decir, seré confundido con el Gran-Todo.

—¿Luego será V. Dios?

—¡Y bien! ¡aunque lo fuese!

—No me opongo. Unicamente pregunto por qué no cree V. serlo ya desde ahora. Porque al cabo V. *existe*, y si Dios es el Gran-Todo, ¿cómo se lo arregla V. para no formar parte del Gran-Todo? ¡Todo forma parte del Gran-Todo! pues bien, si el Gran-Todo es Dios, V. tambien es Dios; no un Dios en expectativa, sino Dios actual; y ese individuo que ve V. allá abajo sentado en la punta de un guardacanton, es Dios como V., Dios-zapatero-remendon, que, si la vista no me engaña, recompone un Dios-zapato-viejo.

—¡Vamos, se anda V. con sutilezas!

—No, señor; me parece que discurro con rectitud. El zapatero de viejo, el zapato, el mismo guardacanton, ¿no son parte del Gran-Todo, universalmente adorado bajo diversos nombres?

—Me hace V. decir á su gusto cosas absurdas.

—Permítame V. Si así califica mis razonamientos, de más calibre los ha soltado V. Entre los diversos títulos que ha atribuido V. al Gran-Todo, recuerdo el de *Criador de las cosas*. ¿Está V. en eso?

—Sí; es indispensable que las cosas hayan sido creadas.

—¿Y lo han sido por el Gran-Todo?

—Ciertamente.

—El Gran-Todo, si la palabra tiene algun significado, no es más que el conjunto de las cosas.

—No hay la menor duda.

—Por consiguiente, para V. el zapatero de viejo, el mismo zapato es Dios, Dios omnipotente, porque se ha creado él mismo. Confiéseme V. que nunca hubiera imaginado tal cosa, si el consabido profesor no se lo hubiese asegurado.

—Verá V. como él sabrá contestar. Siento haberle dejado partir.

—No dudo que contestaria; pero tenga V. un poco de buena fe, y puesto que al cabo, conforme ha dicho V., no le incumbe tratar estas materias, reconozca que para hacerlo necesita V. la garantía de su profesor.

—Confieso mi embarazo. Si hubiese tenido tiempo para reflexionar...

—Advierta que de sus principios no he sacado la mitad de las consecuencias extravagantes, horribles y monstruosas que naturalmente se deducen. Si preguntase, por ejemplo, qué moral establecería V. sobre estas bases, cómo conciliaría la idea de justicia, tan vivamente grabada en el corazon, con el dogma de fusion instantánea en Dios de un alma cubierta de crímenes que no ha reparado; le aturdiria. ¡Cómo! el pródigo, el ladron, el usurero, el parricida, el hombre malvado y funesto á sus semejantes que vive aquí en la tierra impune, ¿quedará sin castigo en el otro mundo? Lo contempla V. en medio de sus crímenes, y dice: ¡Hé aquí un Dios, ó bien hé aquí un Dios que hace el aprendizaje de su divinidad! Sea cual fuere el sistema del tal profesor, si no admite la inmortalidad del alma, reduce al hombre á la condicion de planta ó animal, y desaparece toda moral con la responsabilidad que sobre nosotros hace pasar nuestra inteligencia. Si al contrario admite la inmortalidad del alma y rechaza la existencia de un juicio, de una pena ó de una recompensa más allá de nuestra vida, no puede decirse cosa más absurda y horrible. ¿Cree en un juicio? Ha de conceder, pues, la existencia de una ley cierta y conocida que regule aquel juicio, para que sean castigados sus transgresores, y recompensados los que la habrán observado... ¿No le parece todo esto razonable?

—Bastante.

—Pues bien, los católicos dicen simplemente que conocen esta ley, y piden la libertad de practicarla y de hacerla amar á sus hijos. ¿Cree usted que exigen demasiado?

—No, pero V. nada dice de los misterios ni de la extremada credulidad que con sus habilidades infunde el clero. En definitiva, todo lo creen bajo su palabra.

—Tocante á los misterios, me parece que tambien los tienen Vds., ó que á lo menos tienen la vista algo túrbia, y si nuestros sacerdotes saben volvernos crédulos, vuestros profesores no les van en zaga. Y cuidado no me empuje V. demasiado, pues aún no he concluido con el Dios-zapato.

—¡Bah! ¡bah! no vale la pena que gastemos tanta saliva. Mire V.: aquí está lo positivo: ¡niegue V. el progreso!

(Se concluirá)

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Domingo, 30 de Setiembre.—*Madrid.*—Se ha desarrollado el cólera en las islas Filipinas.

París.—Toma grandes proporciones la huelga de mineros de Saint-Etienne y amenaza producir graves conflictos.

Miércoles, 3 de Octubre.—*París.*—Ha estallado una revolucion en la república de Haiti. Ha habido sangrientos combates, en uno de los cuales ha muerto el general Telemaque.

Viena.—Ha llegado á esta capital el Emperador de Alemania para visitar al de Austria. La prensa austriaca saluda la entrevista de ambos Emperadores como una prueba pública de la amistad y de la íntima alianza que une á las dos Potencias.

Sábado, 6.—*Londres.*—Se han desencadenado grandes tempestades en Escocia é Inglaterra. Los frios son horribles.

Lúnes, 8.—*Berlin.*—Ha causado profunda sensacion en los círculos políticos un folleto publicado por un antiguo confidente del difunto emperador Federico sobre su programa político. El autor dice que el plan del Emperador era concertar una alianza con Inglaterra para combatir á la Rusia por ambos lados á la vez; y para ponerse á cubierto por la parte del Oeste, la Alemania se habria reconciliado con Francia restituyéndole la Alsacia y la Lorena.

Juéves, 11.—*Nueva-York.*—Ha ocurrido una gran catástrofe, de resultas de un choque entre dos trenes, haciéndose astillas muchos vagones y resultando 60 muertos y 115 heridos.

Roma.—Ha llegado el emperador de Alemania.

Masones y filibusteros en las islas Filipinas

Un amigo nuestro residente en aquel Archipiélago escribe lo siguiente:

«Los masones, que ejercen aquí el poder civil, abusan de su autoridad de una manera extraordinaria. No piensan más que en hacer dinero sin reparar que desmoronan el cimiento en que estriba la bandera española: de palabra nadie es más amante de España que ellos, y de hecho no tienen más patria que su bolsillo. Con los chinos hacen un grandísimo negocio á pesar del peligro que un número tan excesivo como hay constituye para nuestra bandera, además de otros perjuicios que causa. La cuestion del filibusterismo, ó sea de los anti-españoles, tambien dicen que es una mina para ellos y que explotan á su gusto, siendo esto dar directamente contra su patria. Con las manifestaciones últimas que han hecho los indios, dicen los mismos españoles que han llenado bien los bolsillos altos funcionarios, y que los que siguen con la causa no se quedarian descalzos: hasta ahora nada han hecho, pues destituir á los gobernadorcillos así sin otro castigo, nada significa para el delito de rebelion que han cometido. Dos escritos han llegado á mis manos de los que presentaron en contra de las Ordenes religiosas, y su texto no es más que un conjunto de las ideas anti-católicas que dominan en Europa.

»Han dado un decreto con respecto á entierros y cementerios que por ahora hace que no se sigan los que se habian dado por Quiroga y Terrero; pero está concebido en unos términos que claramente se ve el espíritu anti-católico que le ha dictado, y que no es más que prudencia satánica para ir preparando el terreno y con el tiempo hacer lo mismo que se hace ya en España. La propaganda en contra de los religiosos se hace en grande escala, siendo los peninsulares los peores. Los folletos en contra aquellos los imprimen en Hong-Kong, posesion inglesa, y despues los traen y reparten por aquí. Cuando los decretos de Terrero, varios religiosos fueron insultados en las calles de Manila por los mismos españoles, y los que estaban en las Comunidades temieron por sus vidas, pues Manila parecia un infierno. Mas cuando los españoles vieron que los indios se levantaban á mayores y que sus vidas corrian peligro, entonces se querian refugiar entre los hábitos. La voz pública en Manila es que Terrero, Quiroga y Centeno azuzaron á los indios con sus fines utilitarios y anti-católicos.»

La voz del Papa

Con motivo de la última peregrinacion italiana llegada recientemente al Vaticano, Su Santidad ha reivindicado una vez más los derechos del Pontificado á su libertad é independencia. Nos complacemos en reproducir aquí las palabras de Leon XIII contestando al discurso del Arzobispo de Turin, que presidia la peregrinacion:

«Ninguno de vosotros ignora con cuántos artificios se esfuerzan hoy en falsear las ideas del pueblo á propósito de las actuales condiciones con que se halla el Pontificado, y por qué medios se busca el oscurecimiento de las verdades más evidentes.

»Se dice, en efecto, y se repite continuamente al pueblo que el Pontífice tiene en Roma amplia y plena libertad, y que su autoridad y su persona son respetadas. Pero todo el mundo sabe y ve á qué indigna é intolerable condicion se halla reducido, el Papa á la merced y poder de otro, expuesto á los ultrajes y al sarcasmo de la plebe. Se atreven á afirmar, además, que las reivindicaciones del Pontífice están dictadas por un espíritu de ambicion y codicia mundanas. Desfigurando y empequeñeciendo así la cuestion, se complacen en engañar más fácilmente á las gentes sencillas. Pero nuestras intenciones se dirigen mucho más arriba; porque, en verdad, se trata de la gran causa de la libertad é independencia de la Iglesia. En cuanto á vosotros no os canseis nunca, para que vuestro ejemplo sirva tambien de enseñanza á los demás, de repetir muy alto que el supremo deber con que el Pontífice se halla investido por disposicion divina, no puede, por su naturaleza, estar sujeto á poder alguno terrenal, y que para ser verdaderamente libre é independiente, al menos en el órden actual de la Providencia, el Pontífice debe tener una soberanía real; que, en efecto, esta soberanía ha sido por vías admirables dispuesta, preparada y constituida en su favor por la Providencia misma y conservada despues, durante largos siglos, hasta nuestros dias en medio de las más diversas y contrarias vicisitudes. Este maravilloso designio de la Providencia ha resplandecido de una manera especial en Roma, que elegida para ser el asiento perpétuo del Vicario de Cristo, debia ofrecer al Pontífice, á la faz del mundo entero, las condiciones más seguras y evidentes de libertad.

»Ninguna Soberanía en el mundo ha sido tan legítima en su origen, más elevada y venerable en su fin, más larga en su duracion que la soberanía pontificia. Los adversarios de esta soberanía han sido siempre los enemigos y perseguidores de la Iglesia, y la guerra que se la ha hecho en estos últimos tiempos, es notorio á todos que ha sido obra principalmente de las sectas conjuradas contra ella.

»Que ninguno de entre vosotros, que ninguno de entre los católicos se deje extraviar ni engañar. Derechos tan sagrados, basados en tan sólidas bases, que han sobrevivido á tantas vicisitudes y que están ligados con los intereses más grandes y más vitales de la Iglesia y de la sociedad, podrán ser por algun tiempo olvidados y violados; pero no siempre hollados y conculcados. A menudo, es verdad, los sucesos afortunados, los favores y el apoyo de los poderosos, parece que dan plena seguridad y suficiencia á los enemigos; pero el curso de las cosas humanas está siempre en manos de la Providencia de Dios, que lo cambia y dirige á su voluntad, haciéndoles servir siempre para mayor gloria de su nombre y para bien de la Iglesia.»

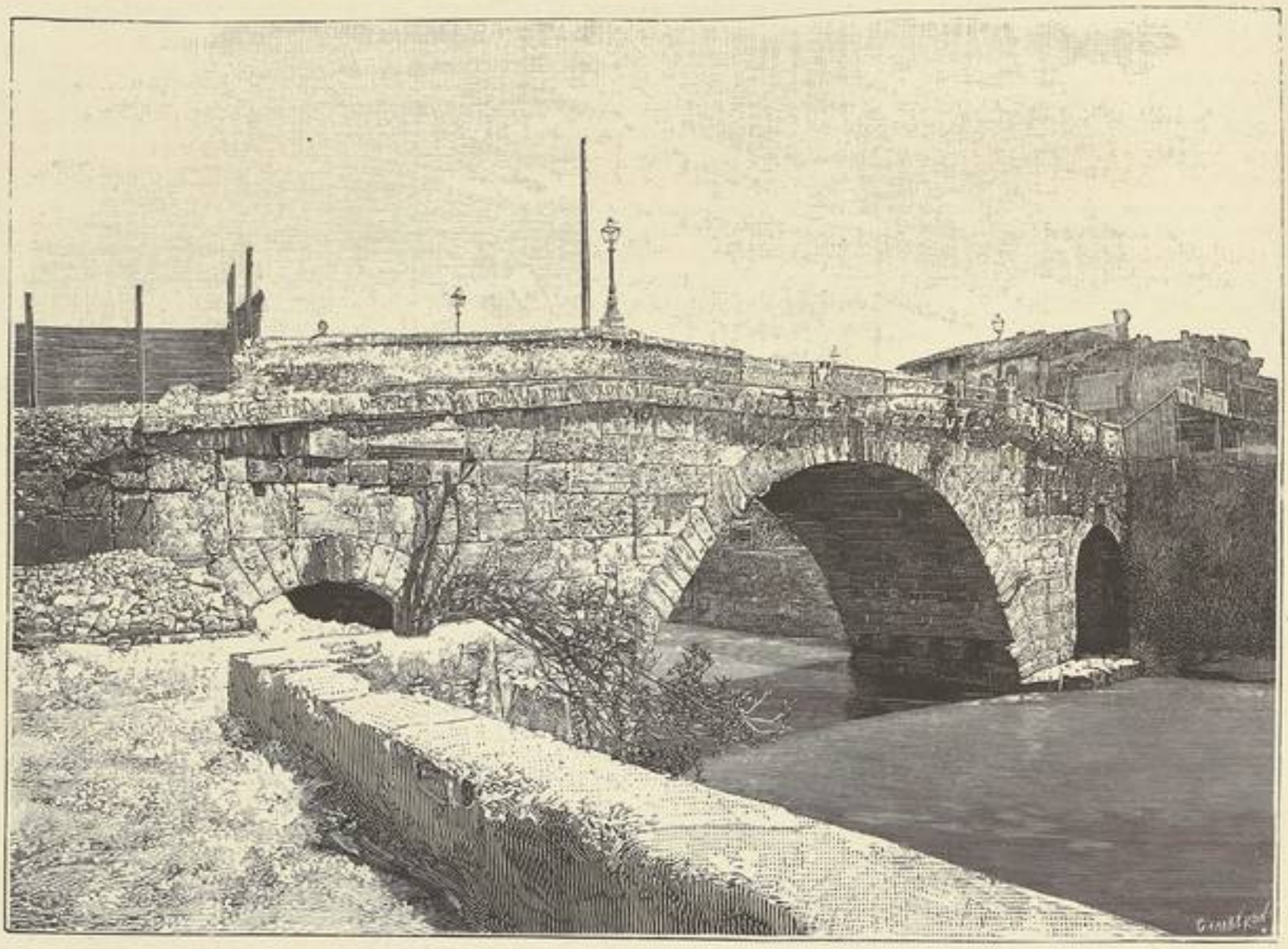
Ejercicio de aritmética

Dice *El Liberal* poniéndose las manos en la cabeza:

«¿Cuánto creerán ustedes que ha costado el culto y clero á la nacion española desde el año 1837 hasta nuestros dias? Siete mil nuevecientos ocho millones ochocientos treinta y dos mil ochocientos setenta y dos reales y ochenta céntimos.»

A lo que contesta muy bien otro periódico, echando otra cuenta:

«¿Cuánto calcularán ustedes que importa el valor de los bienes usurpados á la Iglesia desde el año 1837 hasta nuestros



EL PUENTE CESTIO EN ROMA

dias? Nueve mil millones de reales, que al interés del 4 por ciento anual dan una renta de trescientos sesenta millones; los que multiplicados por los cincuenta y un años transcurridos desde el despojo hasta la fecha componen la suma de diez y ocho mil trescientos sesenta millones, que unidos á los nueve mil del capital, hacen la friolera total de veintisiete mil trescientos sesenta millones de reales.»

Vaya de cuento.

Se cuenta de Jaime el Barbudo que habiendo despojado una vez á una rica familia que iba de viaje, no siendo á ésta posible continuarlo, rogó al distinguido *desamortizador* que á lo menos tuviese la bondad de sustentarla algunos dias mientras hallaba medio de seguir su camino. Cedió al principio Jaime; mas viendo que el negocio se alargaba, llamó á parte al jefe de ella, y con buenas formas, porque era un ladron muy *ilustrado*, le dijo:—Caballero, yo lo siento, pero mis intereses no me permiten continuar por más tiempo manteniendo á sus señores hijos. Los tiempos son estrechos, y no estamos para gastos.

Que es lo mismo que dice *El Liberal*.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Agua de Colonia.—A tan conocido perfume se le atribuyen propiedades higiénicas, refrescantes y hasta medicinales; unos creen que éstas son debidas al romero que entra en su composicion, otros al alcohol, y quién asegura ser el resultado de la combinacion de las esencias cítricas con el alcohol; sea ello lo que fuese, es lo cierto que la preparacion de este producto es sumamente fácil y poco costosa; todo se reduce á elegir las materias buenas. La calidad del alcohol influye de una manera notable en su preparacion; el alcohol de industria sin rectificar, ó mal rectificado, es completamente inútil á la preparacion de este producto. El que procede de la destilacion del maiz, bien rectificado, da un producto bastante regular, pero el que indudablemente produce un agua de Colonia muy superior es el alcohol de vino; el olor particular de éste se asocia tambien á las demás esencias que componen este producto, que no es posible confundir el agua de Colonia preparada con el alcohol de vino con otra cuyo componente haya sido el llamado de industria, aún cuando esté perfectamente rectificado.

Influye tambien en la calidad la pureza de las esencias y el más ó menos tiempo de su preparacion. El agua de Colonia recien preparada es, aún empleando los productos más superiores, más inferior ó de no tan grato olor como otra que, compuesta de esencias y alcohol más inferior, tenga uno, dos ó más años.

Fórmula para agua de Colonia de primera calidad

Alcohol de vino á 40°.	2 kilos
Esencia de neroli.	15 gramos
— de naranja.	15 —
— de limon.	15 —
— de bergamota.	10 —
— de romero.	5 —

Mezcladas las esencias en el alcohol en frasco herméticamente tapado, se agita de tiempo en tiempo, para facilitar la disolucion de las esencias, y despues de un mes filtrar.

Si se desea un producto mejor, se destila á baño maría el alcohol, con las esencias limon, naranja y bergamota; y se juntan al producto destilado en romero y neroli.

Fórmula para agua de Colonia económica

Alcohol de vino á 40°.	3 kilos
Agua de azahar.	2 —
Esencia de lavanda.	10 gramos
— de naranja.	20 —
— de romero.	15 —
Benjuí.	25 —

Colóquense las esencias y el benjuí en el alcohol, consérvese veinte dias, y despues añádase el agua de azahar; filtrándolo al mes.

Luz eléctrica casera.—Al decir de algunos periódicos vamos á tener decididamente luz eléctrica casera con las mismas comodidades, menor gasto y más limpieza que los quinqués y sin depender de Compañías, como sucede actualmente con la misma luz y con la del gas.

Un ingeniero francés residente en Lóndres, M. d'Humy, ha inventado un sistema de producir la electricidad, sin fuerza motriz y por medio de una bateria automática, que no hace ruido, y cuyo empleo no exige conocimientos especiales.

Una bateria de este nuevo sistema, capaz de producir de 10 á 30 lámparas de la fuerza de 10 bujías cada una, se puede meter en un armario y no ocupa más que metro y medio de alto por ochenta centímetros de ancho.

No hay necesidad de tocarla, y con ella se tiene durante 8.000 horas una luz eléctrica que sale más barata que la del gas.

El invento le ha costado veintitantos años de trabajo á M. d' Humy. Pero ha resuelto el problema de que cada uno se fabrique en su casa su propia luz eléctrica.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Tengo yo un *primera tres*
que le quiero con delirio;
dos primera es un pescado
y *dos tercera* lo mismo.

2.ª

Nombra mujer *dos primera*,
la *tres* nota musical,
y el *todo* es ciudad de España,
situada á orillas del mar.

SOLUCION Á LA FUGA DE CONSONANTES DEL NÚM. 41

Cual gota suspendida
de un hilo en movimiento
pende el hombre ¡y no tiembla!
sobre el abismo eterno.

SOLUCIONES DEL NÚMERO 42

PROBLEMA DE AJEDREZ

JUEGAN LAS BLANCAS

Blancas	Negras
h 4—h 7: ½	g 6—h 7:
g 5—f 7 ½	Mate

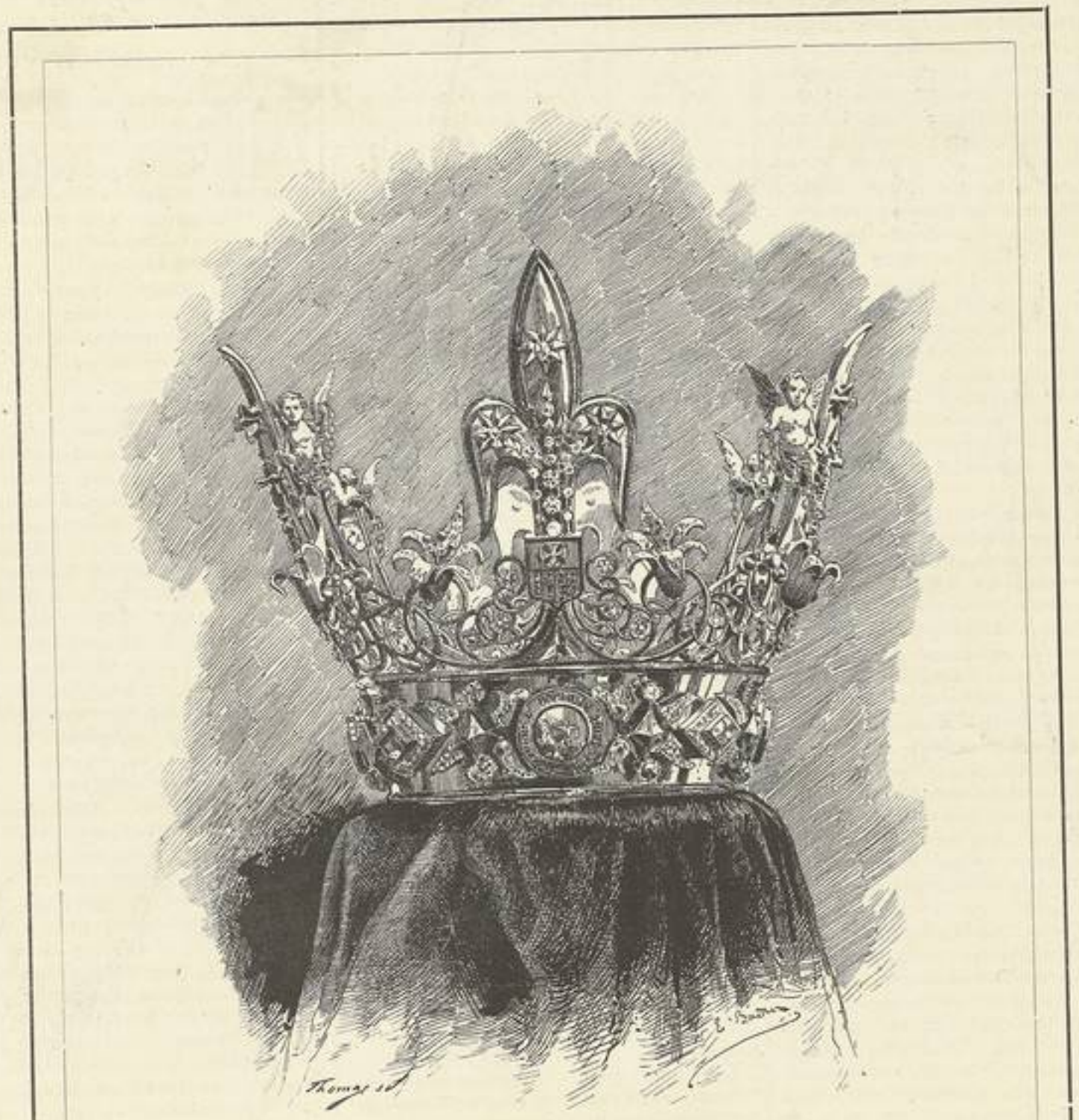
CHARADAS

1.ª—**Crucero.**—2.ª **Martirio**

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) BARCELONA 28 DE OCTUBRE SÉRIE II.—NÚM. 44



CORONA OFRECIDA POR LA DIÓCESIS BARCELONESA A SU PATRONA LA VIRGEN DE LAS MERCEDES

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Triste situacion del Monte de Piedad de Madrid.—Liquidacion de su Caja de Ahorros.—Reforma de aquella benéfica institucion.

Riñen los pastores y se descubren los quesos.

Años y años hemos venido leyendo los reclamos de la prensa liberal acerca de las presuntas prosperidades del Monte de Piedad de Madrid, en los cuales se decia que sus capitales crecian como la espuma, que era menester apuntalar sus edificios para que no se vinieran á tierra con el peso de sus tesoros, y otras lindezas así.

Correspondiendo á estas palabras, las obras del Monte no se quedaban atrás, pues en espacio de cinco ó seis años le hemos visto construirse cuatro magníficos palacios para establecer sus oficinas y depósitos, amen de haber instalado sucursales en muchas calles para facilitar mejor á pobres y ricos los empeños de sus efectos.

De repente, un periódico de los que más elogios han tributado al Monte de Piedad dió al vecindario la voz de alerta sobre una operacion de su Caja de Ahorros, consistente en haber impuesto 4 millones de pesetas en el ferrocarril del Norte sobre quinta hipoteca; operacion ilícita segun los Estatutos del Monte y ocasionada á resultados desastrosos.

Cundió esta voz de alarma, como cunde la mancha de aceite: se disertó largo y tendido sobre los móviles de aquella operacion, que parece no han sido ni piadosos ni santos: se aventuró alguna palabra sobre el estado de la Caja de Ahorros, en sentido de duda acerca de si podria hacer frente ó no á sus compromisos, suponiéndose que pueden haberse distraido sus capitales en operaciones similares á la de la denuncia; y no fué menester más para producir una conmocion popular, por virtud de la cual los imponentes de la Caja de Ahorros se lanzaron en tropel á retirar sus depósitos, en prevision de una bancarrota.

Dichos imponentes, en su gran mayoría, pertenecen á las clases más laboriosas, esto es, á las que trabajan, oran, pagan y callan; y como sus mismos ahorros han sido amasados con el sudor de su rostro, pues la holganza y el vicio no ahorran, es natural que al leer que estaban expuestos á verlos detentados, pusieran el grito en el cielo y piés en polvorosa para remediar tamaño mal.

De aquí que el Monte haya parecido durante algunos dias una especie de Meca, visitada por los musulmanes del trabajo, ansiosos de hacer efectivas sus *libretas* y recoger sus depósitos, comentando las dificultades que se oponian á sus deseos del momento con largas jeremiadas nutridas de lágrimas, suspiros, ayes, deprecaciones y tales cuales ternos y por vidas, que convertian en lugar dantesco las galerías del en otro tiempo piadoso recinto.

La conmocion ha durado muchos dias y aún no ha terminado del todo, á pesar de haber cesado segun dicen la causa de la alarma y de proclamarse que la Caja de Ahorros tiene para responder holgadamente de todos sus compromisos. ¿Por qué, sin embargo, no acaban de tranquilizarse los imponentes? ¿Por qué no se ha cicatrizado del todo la ancha herida que se ha abierto en aquel Establecimiento benéfico?

Meditemos.

El Monte de Piedad de Madrid se fundó á la hermosa sombra del árbol sacrosanto de la Iglesia.

Un sacerdote de inolvidable memoria, el señor Piquer, depositó en un cepillo dos reales para fundar la Casa de Préstamos de los pobres con un interés de 6 por 100; y aquel grano de mostaza, regado por la caridad y por la piedad de la Iglesia, se hizo primero planta, luego arbusto, despues árbol frondoso, destinado á servir de nido á las avecillas del cielo.

Mientras estuvo el Monte de Piedad bajo la tutela amorosa de la Iglesia, que le dotó de sabios, prudentes y caritativos estatutos, marchó bien, siendo egida de los pobres. Nuestros monarcas reforzaron su peculio con sus dádivas; gobiernos menos escépticos que los que hoy padecemos le concedieron algunos emolumentos; y la caridad particular y colectiva, bien encauzada por la Iglesia, aportó á la institucion piadosa caudales que la dotaron de vida y fecundidad.

Pero, andando los tiempos, pusieron los liberales su mano torpe y sacrílega sobre el piadoso instituto; y marcándole con el sello de las secularizaciones que han destrozado por completo la beneficencia pública, le despojaron de su carácter pristino, le desnaturalizaron y bastardearon, convirtiéndole en centro de especulaciones enteramente profanas, contrarias, de todo en todo, á su mision tutelar caritativa.

De aquí los males que hoy se lamentan.

Porque, aunque haya habido exageracion en las denuncias de la prensa y en los ayes de los imponentes de la Caja de Ahorros, nadie ha podido destruir los cargos fundamentales que se han formulado contra el vicioso organismo del Monte de Piedad, tal y como hoy está constituido, y contra la irregularidad de sus funciones.

Del capítulo que se ha formado de ellos resulta que su Consejo de gobierno es un Consejo irrisorio que no conoce absolutamente de los actos y operaciones de la casa, cuya direccion está encomendada á un solo hombre: que, por virtud de disposiciones desacertadas que allanan el camino á todos los abusos, el Monte de Piedad escatimando su favor á los pobres, á quienes casi expulsa de su recinto por el rigor excesivo de las tasaciones, se lo concede con ámplia abundancia á prestamistas usurarios, banqueros, bolsistas y especuladores que realizan negocios con el papel pignorado: en una palabra, que, desnaturalizada la institucion, no realiza ya sus altos fines, ni responde enteramente al objeto de su gloriosa fundacion.

No es posible enumerar todos los gatuperios que se han denunciado: no es posible coleccionar todos los cargos que se hacen á su direccion administrativa, porque necesitaríamos mayor espacio: baste saber que aunque repuesto algo el crédito de aquel establecimiento por las explicaciones que ha dado su Consejo de gobierno, por el apoyo que le concede el Banco de España, que ha salido á su defensa, y por las promesas del Gobierno que ha declarado se propone corregir con mano fuerte los pasados abusos y prevenir los venideros, la confianza de los imponentes no se ha restablecido, ni cicatrizado la herida abierta en la piadosa institucion, pues su Caja de Ahorros puede ya considerarse liquidada.

Y pues se trata de reformarla, ¿en qué sentido se hará?

La opinion liberal se conforma con un cambio de empleados y con que se adopten disposiciones que atajen el vuelo de los pasados abusos; pero aunque esos medios puedan conducir al objeto que se propone el Gobierno, el cual, dicho sea de paso, no se halla hoy en condiciones de estudiar bien la cuestion, por los accidentes de la política, no se conseguirá con eso solo calmar la pública inquietud.

La reforma fundamental del Monte de Piedad deberia empezar por devolverle su antiguo y primitivo carácter, borrando de sus estatutos el sello de la secularizacion.

Para ello seria menester que el Gobierno renunciara al irrisorio patronato que ejerce, y se le devolviera á la Iglesia, cuya amorosa tutela es más amada de los pobres y necesitados.

Devolver á la Iglesia el patronato de ese instituto seria á la vez una restitucion y una restauracion, pues equivaldria á volverle á poner de nuevo en manos de su piadoso fundador, con lo cual recobraria sus antiguos prestigios.

En cuanto la opinion pública viera que volvia la Iglesia á encargarse del gobierno y regimiento de aquel centro benéfico, se calmarian todas las inquietudes y se desvanecerian todas las desconfianzas.

A la sombra de la Iglesia nació el piadoso Instituto y á su sombra debe vivir. Y todo lo que no sea arrancarle de manos de la secularizacion liberal, será comprometer su útil existencia.

LUPERCIO

Madrid, 23 de Octubre.

ROMA

Alah es Alah, y Mahoma es su Profeta.

En todas partes puede haber novedades estos dias, pero en Roma no hay más que una. El «Emperador» y las fiestas celebradas ó que deben ser celebradas en honor del mismo.

«¡El Emperador!»

La prensa liberal y los hombres *idem*, chicos y grandes, le llaman, le invocan y le exaltan con el simple apelativo: *el Emperador*. Como si fuera —y quizá lo sea—su Emperador y su Númen patrono y protector.

Todos los pensamientos de la Corte del Quirinal, de Crispi y de los periodistas judíos que tienen en su poder la prensa liberal toda ó casi toda, dirigíanse de dos meses acá á este exclusivo objeto: las fiestas en obsequio al Emperador.

Por él intentaron deslucir la espléndida plaza del Quirinal poniendo frente á los caballos de Fidias y de Praxiteles sus caballos de carton, de una hechura muy inferior á la de los que Nuremberg nos envía para la diversion de nuestra gente menuda. Por él han embalado en miserables construcciones provisionales de madera y papel pintado el obelisco egipcio de Ramsés en la plaza del Pópolo; han esperado el dia de su llegada para hacer comparecer en público el nuevo escuadron de Guardias municipales á caballo instituidos desde hace tres ó cuatro meses; por él ha sido aderezada la *Via Nazionale* con trofeos y estandartes y coronas de laurel, de un gusto muy problemático; por él se han colocado mástiles con banderas y coronas, como en las fiestas de pueblo y aun peor, en *Borgo Nuovo*, por donde debia pasar «el Emperador» para ir al Vaticano; por él han sido destruidas dos iglesias y dos monasterios, para que hallara ante su alojamiento una plaza y un jardin improvisado; por él han hecho blanquear las casas de la ciudad y las ruinas de los antiguos acueductos romanos en el campo de Centocelle donde debia ser pasada la revista de las tropas; por él han sido cometidos muchos otros sacrilegios artísticos; por él se ha llegado hasta hacer uniforme nuevo á los barrenderos de las calles; por él se ha hecho un poco *de omnibus rebus et de quibusdam aliis*.

A pesar de todo eso, la recepcion del Emperador ha sido solamente un suceso de curiosidad: muchísima gente; pero poquísimos aplausos. Esta es la verdad pura y neta. Hágase lo que se

quiera, las simpatías del pueblo italiano no son para esos alemanes que han erigido una estátua colosal de bronce en honor de Arminio «vencedor de la maldad latina,» como dice el epígrafe que al pié han colocado. Durante los dias del delirio preparatorio de estas fiestas en obsequio al Emperador, algunos jóvenes germanófilos ardientes se constituyeron en asociacion con el curioso título de *Viva Alemania* y quisieron ir la noche del 17, dia de la llegada de S. M. I., *cum fustibus et lanternis*, á darle una demostracion de cariño en el Quirinal; pero muchos otros jóvenes italianísimos se opusieron á ello y apalearon á los germanófilos, persiguiéndoles y dispersándoles en la plaza Poli, donde tiene su residencia, su logia y su templo, el Gr.·. Or.·. de la masoneria. Y como advertencia al Emperador, en la *Via Nazionale*, á su llegada, y en el *Borgo Nuovo*, cuando fué al Vaticano, los *irredentistas* arrojaron varias veces sobre los carruajes del Emperador y de su séquito una lluvia de papelitos rojos con los epígrafes: *Viva Francia; viva Alsacia-Lorena; viva Trento y Trieste; abajo la triple alianza.*

Por otra parte, el jóven emperador Guillermo parece que no quiera pecar de excesiva cortesía para con sus aliados de Italia. No parece sino que se complazca en hacer sentir su superioridad. En cuanto se refiere á idas y venidas, á recepciones oficiales y al ceremonial, el Emperador da sus órdenes al conde Herberto de Bismark, quien se las transmite á Crispi; Crispi baja la cabeza y obedece al conde de Bismark; y el rey Humberto, que durante su último viaje á las Romañas obtuvo el título de «inmensamente bueno,» consiente todo lo que Bismark quiere y Crispi acepta.

Tras todos y por encima de todos esos personajes está el príncipe Oton de Bismark, Gran Canciller del Imperio aleman, que envia diariamente y á todas horas docenas y docenas de telegramas de Berlin á su hijo Herberto en el Quirinal. Lo cual ha ocasionado que una disposicion tomada aquí por la mañana ha sido cambiada al medio día á consecuencia de un telegrama llegado de Friederichsruhe.

El Emperador es poco ceremonioso con las autoridades italianas. A los presidentes del Senado y de la Cámara de diputados, casi no les dirigió nunca una palabra. Rehusó la visita de la Corporacion Municipal. Aceptó una velada que costó enormemente en el Capitolio: mas para los concejales apenas si tuvo un saludo militar tocando el casco con dos dedos. En el *buffet* sólo dirigió al alcalde, Marqués de Guiccioli, este sencillo brindis: «Permítame V. que beba á su salud.»

En el Vaticano Guillermo II estuvo muy cortés con el Padre Santo. Ante aquel augusto anciano el Emperador se conmovió, dejando caer el casco de plata que llevaba en la mano. La conferencia entre el Papa y el Emperador duró 35 minutos. El príncipe Enrique, hermano de Guillermo II, y el conde Herberto de Bismark que estaban en la antesala, interrumpieron el coloquio. Bismark quiso que el príncipe Enrique entrara en el gabinete de Su Santidad, donde éste se habia encerrado con el Emperador.

Quizás el Conde daria luego sus excusas el sábado por la noche cuando fué á visitar al Padre Santo, con quien conferenció durante hora y media.

El conde de Bismark fué quien junto con Crispi escribieron los brindis que fueron pronunciados el domingo por la noche en el gran banquete de gala en el Quirinal, por el rey Humberto y el emperador Guillermo. El rey habló de *su palacio* y de *su capital* Roma. El Emperador admitió, aunque menos ruidosamente, la *capital*.

La prensa liberal se ha jactado mucho de aquellos brindis y de aquellas afirmaciones del *palacio* y de la *capital*.

Pero... lector benévolo, ¿experimentas acaso la necesidad, cuando convidas á algun amigo á comer, de decirle solemnemente: *esta casa es mia?* ¿Y tienes necesidad ni te alegras de que el amigo te conteste: *esta casa es tuya*, si tú sabes positivamente que eres el dueño legítimo y verdadero de la casa que habitas?

Ayer y anteayer el tiempo fué pésimo en Roma. De aquí que hayan quedado aplazadas *ad kalendas grecas* las dos diversiones de la serenata, con el himno cantado por 300 voces y acompañado por siete bandas, en la plaza del Pópolo, y la iluminacion con luces de bengala y fuegos artificiales del Foro Romano.

Hoy el tiempo ha mejorado, y el emperador Guillermo con el rey Humberto y su séquito han marchado á Nápoles para asistir á la revista naval. Ambos monarcas debian llegar á Nápoles esta noche. Pero el jefe de policía de aquella ciudad vino anteayer á Roma á decir que era peligroso hacer llegar al Emperador á Nápoles por la noche. Por consiguiente se ha anticipado la partida de los soberanos, que han marchado á las 8 de la mañana en vez de las 11.

LIONELLO

16 Octubre de 1888.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

III

Es de creer que despues de haber abdicado Diocleciano calmó algun tanto la persecucion en Nicomedia con motivo sin duda de la ausencia de Galerio; y apoyamos esta opinion en el hecho de que tres ó cuatro años más tarde hallamos todavía en aquella ciudad á la familia de Natalia.

Poco más de veinte años contaria ésta en la época á que nos referimos. Las relevantes cualidades que sólo en gérmen habíamos visto en ella, la dulzura de su carácter, la delicadeza de sus sentimientos, su virginal candor, han alcanzado ya un desarrollo completo. Abierto quedá el cáliz de la flor. Su timidez antes tan notoria no se la reconoce ya sino en su recato, en su modestia y en una profunda aversion al ruido del mundo. Diríase que estos años durante los cuales ha permanecido sin cesar frente á la muerte, le han comunicado fortaleza. El alma de Natalia se retrata naturalmente en su fisonomía, que es por cierto de una hermosura encantadora. Tanto, que los artistas griegos, que no conocieron ni imaginaron más qué los perfiles de la figura humana, no alcanzaron el ideal de bellezas de esta clase. Es que el Cristianismo, al divinizar el alma humana, divinizaba á la vez el cuerpo, y hacia ver ya en lontananza el pincel de Angélico, de Fiésole y de Rafael.

¿Aspiraba Natalia, como tantas otras jóvenes cristianas, á la blanca corona de la virginidad? Lo ignoramos. Lo probable es que respecto á su vocacion, como respecto á todo, no se atenia más que á la prudencia de sus padres; pero Dios, que tenia sobre ella particulares designios, tomó á su cargo la eleccion. Vióla uno de los oficiales más lucidos de la Corte, prendióse de ella y pidió su mano.

Era éste un gallardo joven, en la flor de su edad, de buena presencia, de alta alcurnia y poseedor de una fortuna considerable: ventajas poco apreciadas ciertamente por los cristianos de aquel tiempo, pero á las cuales se juntaban otras más á propósito para ganar el corazon de sus padres y aun de ella misma. Honrado, de corazon recto y leal, franco y abierto, tenia un alma limpia y honesta, tan ajena á la disolucion de los campamentos como á las orgías de la Corte. No era cristiano, pero estaba adornado con las virtudes de tal, y pertenecia al número de aquellos que fácilmente se convertian á la Religion verdadera. Las *Actas* no nos dicen el puesto que ocupaba en la milicia, y designan su grado con una palabra vaga, *ductor agminis*, jefe de tropa. Su nombre era Adriano.

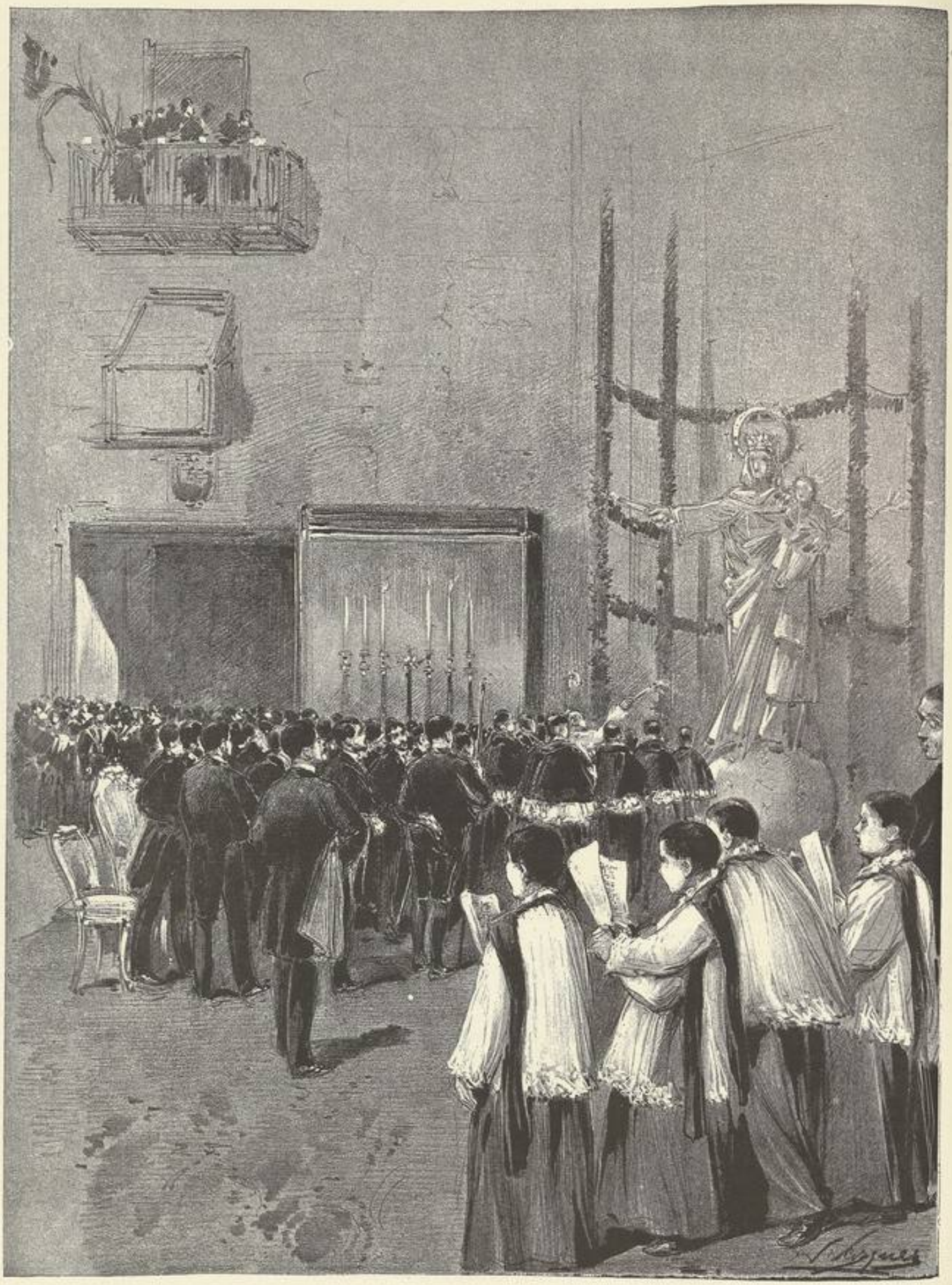
De sus padres sólo nos dicen los documentos antiguos que pertenecian á una familia de la más alta nobleza, y ciertas expresiones que en ellos se encuentran nos llevan á creer que eran muy adictos al culto pagano y que Adriano descendia de Nicomedia. Sobre todo lo demás, silencio completo.

No nos extrañan estas reticencias, ó si se quiere omisiones. Los escritores de los hechos de nuestros Mártires no pueden compararse á los biógrafos de hoy dia. En la historia de sus héroes sólo una cosa les preocupa: su último combate. Al tomar la pluma se concretaban á las grandes escenas, en particular á lo que constituia su triunfo: la muerte. De lo demás, si algo sabian, no se cuidaron de transmitírnoslo, teniendo en poco la gloria humana, que los Mártires ponian bajo sus piés; de modo que los detalles de su vida anterior á su *Pasion* fueron para ellos como si no hubieran sido. Si alguna que otra vez incidentalmente los tocaron, debióse á la circunstancia de estar íntimamente enlazados con la suprema tragedia, ó bien porque en los interrogatorios, reproducidos siempre con exactitud, se haria alusion á ellos por parte de los protagonistas de estos grandes dramas. Por esto, cuando intentamos reproducir estas antiguas biografías, apenas contamos con otros elementos que unos cuantos restos esparcidos.

La peticion de Adriano fué acogida favorablemente, creyendo tal vez los padres de Natalia que con este enlace, en que por otra parte todo les sonreia, obtenian un poderoso protector contra los peligros de la persecucion.

Ello es que la joven cristiana entregó á su esposo todos los tesoros de ternura que encerraba su corazon: sin embargo, desde los primeros dias de esta union hubieran podido observarse en su afecto dos caracteres que al parecer se excluian mútuamente, y que por el contrario se armonizaban admirablemente, comunicándole un candor y una fuerza incomparables; á saber: una rígida independencia mezclada á una amable sumision. Fácilmente nos entenderá quien haya meditado acerca la soberana influencia del Cristianismo en la rehabilitacion de la mujer; pero con lo que vamos á decir nos haremos comprender de todos.

Apenas estuvo Natalia bajo la potestad marital, lejos de abandonarse ciegamente á la voluntad de su esposo, como hacian entonces todas las mujeres del paganismo y continúan haciéndolo tantas cristianas para las cuales la religion es letra muerta, con la más exquisita prudencia le dió á entender que habia en el santuario de su alma cierta cosa divina que no caia bajo su imperio: la libertad de su conciencia, cuya posesion debia reservarse, no precisamente para ella, sino para someterla totalmente al supremo Señor de todas las cosas. «Por esto, decia, mi querido esposo de nada tiene que alarmarse: cuanto más sea de Dios, tanto más tuya seré;» y le llamaba con gracia encantadora su *dulce dueño*. Y esta expresion no era en su boca una palabra vana, pues adelantándose á sus deseos y penetrando en el fondo de su alma, hallaba siempre el modo de proporcionarle mil contentos, cifrando su mayor dicha en doblegar su voluntad á la suya. Los poetas de la antigüedad han comparado con frecuencia la esposa, con relacion al marido, á la



BARCELONA.—Bendicion de la estátua de Nuestra Señora de las Mercedes que corona la cúpula de su templo

ESTÁTUA DEL REY D. JAIME I EL CONQUISTADOR (OBRA ESCULTÓRICA DE V. VALLMITJANA)

flexible vid que se enlaza con el soberbio olmo; pero los poetas paganos no habian conocido más que la esposa pagana. La amable Natalia era sin duda la vid flexible, pero tenia bastante vigor para sostenerse por sí misma, y sostener, si fuera necesario, al propio olmo.

A medida que Adriano iba conociendo ese tipo maravilloso de la mujer cristiana, del cual hasta entonces ni remota idea habia tenido, iba sintiéndose subyugado. Más que amor, más que respeto, esta esposa querida le inspiraba cierta veneracion religiosa que, atrayéndole, hacia brotar en él los más nobles instintos. Hallábase en el colmo de la dicha, y cada dia que pasaba le hacia apreciar más y más el tesoro de que era dueño.

¿Conocia Adriano la fuente de que procedian unas virtudes que le hacian tan dichoso? ¿Sabia que su mujer era cristiana? Tambien sobre este punto nos dejan las *Actas* en la oscuridad; pero lo que está fuera de duda, segun un pasaje que referiremos más adelante, es que ella no perdonaba medio alguno para prepararle insensiblemente al conocimiento del Evangelio, y que aprovechaba todas las ocasiones para despertar en él «esa razon divina que por un poder misterioso, dice san Gregorio Taumaturgo (1), viene en auxilio de la razon humana.» De este modo la luz iba penetrando poco á poco en el alma del joven esposo, y gracias á aquella voz tan tiernamente querida, pronto se halló su corazon, sin notarlo, muy cerca de Jesucristo.

IV

Apenas habia trece meses que Adriano y Natalia estaban unidos por tan dulce lazo, cuando se esparció el rumor de la vuelta de Galerio, lleno de odio y sediento de sangre. Este feroz enemigo del nombre cristiano habia creido que despues de siete años de matanza ya no quedaba un solo cristiano en Nicomedia; pero le pusieron en su conocimiento que, á pesar de las pasadas hecatombes, esta raza indomable no habia cesado de pulular; que anonadada en apariencia por el hierro y el fuego, renacia de sus cenizas, y que, á falta de fieles, los mismos verdugos ocupaban el sitio de los Mártires. Semejante descubrimiento le habia llenado de furor. ¡Cómo! ¡Tener entre sus manos todas las fuerzas del Imperio y sucumbir ante unos hombres inermes! El hecho le parecia raro, y preciso es convenir en que habia para desconcertar al rústico pastor que á la sazon llegó á dominar la mitad del mundo conocido.

Y sin ambargo en esa prodigiosa vitalidad del Cristianismo no todo se apartaba del órden natural. Despues de tres siglos de violencias inauditas el mundo pagano se cansaba de la persecucion. Despertábanse los sentimientos de humanidad aun entre los mismos verdugos y ejecutores de las órdenes del príncipe, y cuando su ojo no los veia, muchos se movian á compasiou. Los tormentos y la muerte tenian, pues, sus dias, sus meses y hasta sus años de intermitencia. Cerrábanse los ojos para no ver á los cristianos, buscábanse pretextos para no perseguirlos, hallábanse medios para aflojarlos en sus prisiones. Cierto que esta moderacion entre los perseguidores no era general; pero existia, y hémosla de ver aparecer hasta en el mismo hogar imperial.

Creyó Galerio dominar esas tendencias, y con la idea de acabar con el Cristianismo, resolvió exterminar en la ciudad todo lo que tuviera relacion con los adoradores del Crucificado.

El anuncio de su llegada alarmó vivamente á Adriano, pues no podia ya ignorar cuál era la religion de su esposa: tranquilizóse, no obstante, cuando hubo obtenido de ella la promesa de que usaria de prudencia y se mostraria reservada, evitando toda palabra ó accion que pudiera comprometerles, y que buscaria medios de hacerse olvidar en la oscuridad del hogar doméstico. Esta condescendencia de Natalia no debe sorprendernos, siendo como es conforme á los principios del Cristianismo, el cual, desconfiando con justicia de la temeridad, nunca ha aprobado el proceder de los que se precipitan por sí mismos al martirio, fuera de casos raros, justamente atribuidos á inspiracion superior. Como la conciencia no la obligaba á darse á conocer, Natalia obró con prudencia creyendo con razon que era de su deber ocultarse, conformándose con la voluntad de su marido. Esta conducta estaba además en armonía con su carácter. Bastante firme en la fe para sentirse fuerte en medio del peligro, de lejos lo temia. Por su parte Adriano, á quien el servicio de su empleo le obligaba á permanecer junto al Emperador, tenia completa confianza en que su reputacion le seria suficiente escudo.

V

De lo que pasó en Nicomedia despues de la llegada de Galerio, las Actas nos han trazado el cuadro más sombrío.

Apenas entrado en la ciudad, dirígese al templo de sus dioses con un aparato propio para inspirar terror, los adora, y publica un decreto ordenando solemnes sacrificios. El primero que se presentará á ofrecerlos será el Emperador en persona, y despues de este acto soberano que traza á cada uno su deber, irán siguiendo todos los habitantes de la ciudad sin excepcion. A consecuencia sin duda de los anteriores exterminios, formaban los paganos la inmensa mayoría de la poblacion, y eran, dice la antigua leyenda, muy adictos al culto de los ídolos. Bien pronto no se ven más que sacrificios, percíbese el olor de carnes quemadas; inmólanse toros, becerros, cabritos, ovejas; los pobres traen aves; los templos, las calles, las plazas públicas, el interior mismo de las casas, todo está inundado de sangre. Las campiñas vecinas compiten con la capital: por todas partes la emulacion del fanatismo y del miedo.

Al mismo tiempo los pregoneros públicos recorren los barrios de la ciudad, proclamando en alta voz que todos los habitantes tienen que presentarse ante los ídolos para tributarles libaciones; que tal es la voluntad del Emperador; que toda resistencia será castigada con la muerte, y que todos los cristianos serán quemados vivos. El tirano por otra parte designa varias personas de distincion (1) para registrar todas las casas, una tras otra, calle por calle, segun órden determinado, prescribiéndoles bajo las penas más severas prender á todos los cristianos que llegaran á descubrir, hombres, mujeres y niños, entregándolos al gobernador de la provincia, quien por su parte ha recibido la consigna de castigar á esta raza rebelde con los suplicios más crueles que le sugiera su imaginacion. Como si esto no bastara, emisarios del Emperador derraman el dinero á manos llenas para animar á los delatores. Así se ve á los vecinos, parientes, amigos, denunciarse mútuamente, arrastrados los unos por el lucro de la recompensa, y los otros por el temor de los terribles castigos decretados contra cualquiera que á despecho del edicto imperial se atreva á ocultar un cristiano ó proteger su fuga.

Esta página, traducida de las *Actas*, es preciosa para la historia, señalándonos, por decirlo así, con el dedo la traza de que se valian los perseguidores para coger como en una red á todos los cristianos de una ciudad ó de un país.

Ni un solo cristiano hubiera podido escapar de estos lazos, si el celo de los empleados hubiera correspondido al furor de su amo. Pero, como hemos dicho, los paganos y los verdugos mismos habian acabado por cansarse de la persecucion, en términos que varios de ellos, si podian hacerlo impunemente, se prestaban á sustraer á los cristianos del rigor de las leyes; lo cual nos explica por qué despues de tantas pesquisas y matanzas encontramos todavía en Nicomedia, casi á la vista del Emperador, varias nobles y generosas mujeres para ir, con peligro de su vida, hasta la cárcel á dedicarse al servicio de los Mártires.

Sin embargo, esta furtiva caridad no impedia que la situacion de los cristianos fuese en extremo crítica y arriesgada, hasta el punto de serles casi imposible escapar de la apostasía ó de la muerte. Así es que la mayor parte habian huido, buscando un refugio en las selvas ó en las cavernas de los montes, donde todavía no les era dado respirar en paz, pues el odio de los emisarios del César les seguia hasta aquellos sitios, husmeándoles como á las mismas bestias feroces. Por otra parte, cualquiera podia sériamente preguntarse quiénes eran más dignos de lástima: si aquellos que caian presos para ser entregados á los tormentos y á la muerte, ó los que sólo escapaban para vivir siempre en peligro en su triste soledad, entre los horrores de la miseria.

(Se continuará)

(1) *In Orig.*

(1) *Viri clari*, uno de los títulos de nobleza instituidos por Diocleciano.

DEL GRAN-TODO

(Conclusion)

Acabábamos de desembocar en una larga y ancha calle, ruidosa, magnífica, llena de paseantes, recorrida por hermosos carruajes, adornada de ricas tiendas.

—¡Ea! exclamó mi hombre, ¿no es esto más hermoso que París? ¡Mire V. estas aceras, esas fondas y esas tiendas!... Párese tan sólo ante ese mostrador de tabaco: ¡delantera de cobre, mostrador de caoba! Puede V. pedir aquí lo que se le antoje: vegueros de la Vuelta de Abajo, cigarros de veinte y cinco céntimos! Quince años atrás esta calle se parecia á las que hemos dejado. Todo lo debemos á nuestro alto comercio. Merced á su inteligencia, esta ciudad ha llegado á ser una poblacion de lujo y de placer. Hemos visto ingleses que contaban no permanecer aquí más que uno ó dos meses, y no se marcharon hasta haberse arruinado.

—¡Magnífico!

—Verdad es que cada uno hace lo que puede. Sin ir más léjos, ahí hay un confitero que gastó treinta mil francos en adornar su tienda.

—¿Y por qué está cerrada?

—¡Ah! el pobre diablo habia hecho locuras. Para rehacerse expendia dulces de mala calidad. Ocasionó cólicos á algunos niños, y los padres se incomodaron: se le tenia ojeriza porque su tienda le habia vuelto un poco altanero. En una palabra, la policía intervino y él se quedó en la calle.

—¿Y los niños?

—Uno de ellos murió. Se echó la culpa á los confites, pero en esto hubo malevolencia. Esta tienda quizás no tenia rival en el mundo. Los pintores vinieron de París. Hacia honor á la ciudad... Debia haberse tenido consideracion... ¡Mire V. esa carnicería, toda de mármol blanco!... ¡Y esa estampería!... Su dueño recibe inmediatamente lo mejor que sale.

Frente los escaparates habia un corrillo de niños y gente del pueblo. Acerquéme, y me bastó una sola mirada.

—Parece,—dije á mi entusiasta enseñándole la muchedumbre agrupada delante de los cristales,—parece que este mercader tiene privilegio especial para corromper á los jóvenes. ¿Cuánto ha gastado para adornar su tienda?

—¡Ah! V. habrá visto alguna lámina un poco atrevida, pero abulta V. el mal que puede producir. No hay en el aparador cosa alguna que la policía haya prohibido. ¿Acusará V. á la policía de poco severa? Por otra parte, esas láminas son casi las únicas que se venden. No se puede arruinar el comercio.

—¿Permite V. á sus hijos detenerse delante de esos estantes?

—Amigo, mis hijos están bastante bien educados para detenerse en la calle, y además nunca los dejo salir solos.

—Pero ¿y los otros, aquellos á quienes no se vigila, como los que veo allí devorando con los ojos esas infamias?

—No los tengo á mi cuidado.

No me atreví á decir á mi guia que me daba la respuesta de Cain. Su lenguaje me oprimia el corazon. Me presentaba el tipo de una clase poderosa por su número y riqueza, muy distante de querer dañar al prójimo; comerciantes bastante probos, maridos fieles sin duda, padres bastante cuidadosos, pero gente incapaz de sentimientos elevados; hombres ignorantes y vanos, duros con los pobres, dóciles con los malvados, que hacen el mal por necedad, y que no saben ó no quieren saber que lo hacen; honrados adoradores del becerro de oro, idólatras razonadores, muchedumbre necia y vana conducida por malvados sicofantas. Ellos administran, juzgan, gobiernan, arreglan las cosas más delicadas, ponen las manos en lo más sagrado, sin que en realidad tengan ni luces, ni patria, ni Dios.

Preguntéle si en la ciudad habia muchos pobres.

—Ya no tenemos ni uno, dijo.

—¿Cierto? exclamé, ¿cómo es esto?

—¡Oh! fué una admirable medida de la Administracion. Estableciόse una oficina modelo de beneficencia con un comisario de policía, administradores y agentes. Dirigiéronse luego circulares á todas las personas notables, comprometiéndolas á depositar en la oficina lo que en limosnas daban aproximadamente en el decurso de un año. La Administracion lo recibe todo, se encarga de los pobres y los hace visitar; de modo que ya no vemos uno por estas calles. Era una verdadera plaga que nos devoraba. Actualmente la mendicidad está prohibida bajo severas penas; el primer pobre que se atreviera á presentarse, seria detenido inmediatamente. Por otra parte, nadie lo socorreria; todos lo enviarian á la Administracion.

Aún no habia concluido de hablar, cuando reparé que una aldeana hacia limosna á un viejo lisiado, lo cual hice notar á mi progresista.

—¡Ah! ¡viejo tunante!—exclamó;—ha tenido buen cuidado de dirigirse á esa labradora. Un vecino de la ciudad habria avisado á los polizontes, que le hubieran conducido á buen recaudo. ¿Se ha fijado V. en nuestros agentes de policía? Usan el mismo uniforme que los municipales de París. Sólo son admitidos en el Cuerpo hombres de buena talla, y si es posible condecorados.

—Pero, ya que está prohibida la mendicidad, ¿por qué no se prohibe la limosna?

—Bueno fuera,—respondió ingénuamente mi hombre:—ya hemos pensado en ello; pero es algo difícil: podria parecer odioso: conviene esperar. Por otra parte, poco á poco se irá perdiendo la costumbre.

—Realmente, esta calle es soberbia; pero si V. consiente, abandonarémos estas magnificencias. Voy á visitar la catedral, y despues á casa de mis huéspedes.

Nos separamos, y me dirigí hácia las elevadas torres que se dilatan en el espacio como flores de piedra salidas de la espesura de las casas. Pronto me encontré de nuevo en las calles estrechas y silenciosas, las humildes tiendas, los risueños semblantes, las lindas ventanas guarnecidas de un marco de verde follaje, jugando alegres los niños sin temor á los carruajes, bajo el ojo vigilante de sus madres. Me detuve delante de una estampería donde no ví más que Vírgenes y Santos; por fin llegué á la catedral. Dios me tenia preparada una grande alegría, pues aquel templo era de estilo gótico el más puro. El frontis, las torres, los ventanales, estaban bien conservados, y á su sombra vivia un Cura que apreciaba la belleza, la guardaba, la defendia, la honraba, sin permitir ciertas profanaciones del arte: tenia enfrenada á la Obra de fábrica, y sabia hacer generoso al Ayuntamiento... A bien que la hermosura y la propiedad de aquel santo lugar llenaba desde luego el alma de dulce emocion. ¡Benditos seais, buenos obreros que levantásteis esta casa de oracion! ¡Regocijaos eternamente por vuestra obra! ¡Debajo de esas bóvedas maravillosas, en esas piedras tan atrevidamente colocadas y trabajadas con tanto primor, vive todavía vuestra fe y enardece la nuestra! Fuíme en derechura al presbiterio, en donde recé el *Padre nuestro* y el *Credo* con extremada alegría. ¡Oh! ¡cuán bueno es en estos tiempos creer y orar! ¡Cuán dulce! ¡cuán honroso!

Cuando los artistas de la Edad media levantaban una iglesia, nada omitian; pero si alguno de ellos se hubiese olvidado de algo, habria recobrado la gracia y el gusto al delinear la capilla de la Santísima Vírgen. En el mundo católico el culto de María ha sido la verdadera fuente de la inspiracion artística. Dirigíme, pues, al altar de María, seguro de contemplar en él alguna maravilla. Encontré cosa mejor: un sacerdote que predicaba ante un corro de mujeres, religiosas y niños.

«¡Ay! decia; hijos mios, amad á Dios á quien se ofende, socorred á los pobres á quienes se olvida! Permaneced fieles al pié de la cruz. Comunmente no hay en este puesto de honor más que vosotros en toda la ciudad y su comarca. Compensad con esfuerzos de caridad sin límites las ingratitudes sin número que se cometen contra Jesucristo. Este es nuestro deber; pero, creedme, es tambien nuestra felicidad. Conozco la vida; he visto á mis piés muchos penitentes; he asistido á muchos moribundos, y puedo asegurarос que esos pobres insensatos que se pierden, se pierden sin delicias. No los sigais, pues, en sus falsos placeres; rogad por ellos, y no dejeis el suave camino del Evanglio. En él brillan luces que en ninguna otra parte se ven; en él se abren flores y maduran frutos que el mundo no conoce. Cualquiera que sea el destino del cristiano, hay más dicha en uno solo de sus dias que en toda la brillante existencia de los impíos.

«*Omnia propter electos;* Dios todo lo ha hecho para sus santos: para ellos son las maravillas de la naturaleza. El impío las contempla, tal vez las admira; pero no goza en ellas como vosotros. Escápase á su percepcion la más estimable belleza: no ve en ellas el poder de Dios su autor, y sobre todo no descubre su amor, ese amor ardiente y generoso que ha preparado el lugar de nuestro destierro mejor que la más tierna madre adorna la cuna de su hijo. Una flor del campo me detiene en el camino y me hace palpitar de gratitud: Dios la ha formado para alegrar mis ojos. Si sufro, ¿qué confianza no debe inspirarme un Dios tan poderoso y que asi me atestigua su ternura? Para nosotros se hizo la santa amistad. ¿Quién ama como nosotros amamos? Amamos lo que ama Dios, y somos correspondidos: rogamos por los demás, y Dios recibe las súplicas de los que oran por nosotros. Nuestros afectos son generosos y santos; deseamos á los que son objeto de ellos una dicha infinita, y los expresamos en un lenguaje que va derecho á sus corazones. Para nosotros la prosperidad es realmente un bien, pero lo es aún más la adversidad. Dios nos la envia por un consejo más particular y más tierno de su misericordia; quiere unirnos á Él, quiere que merezcamos en el cielo más brillantes recompensas. Nosotros la aceptamos como es, y en las pruebas que excitan las blasfemias del mundo la bendice nuestra alma, henchida de esperanza. Ved ahí, mis amados, lo que Dios hace por nosotros. No seamos indiferentes, correspondamos á tantos favores. Aquí nos hemos congregado para buscar medios de socorrer á los pobres. Pues bien, mis amados, debemos amarles mucho: el pobre, como sabeis, es el mismo Jesucristo y Jesucristo que padece, como si dijéramos Jesucristo en cierto modo más digno de nuestros homenajes, puesto que padece por nosotros y por nuestro amor. Visitad con frecuencia al pobre, dadle lo que necesita, pero sobre todo amadlo, pues lo que más le falta es el amor. Instruidlo en nuestras divinas creencias, haced que conozca á Jesús; y haréis con esto más que alimentándole y vistiéndole, porque le daréis la esperanza y la vida eterna, que así alcanzaréis para vosotros mismos. Amen.»

Así habló el sacerdote con la abundancia de su corazon, teniendo al auditorio pendiente de sus labios. Dejóme el alma prendada de la belleza de su doctrina y de la dulzura de sus palabras. Verdadera instruccion cristiana, podian comprenderla los niños; con ella podian alimentarse las almas mejor templadas y las más versadas en los caminos del Señor.

Tomé detrás de la catedral ciertas calles cuya descripcion me habia hecho repetir diversas veces; calles tortuosas y largas, de casas extrañas y cerradas, en las que se ven muchas cercas y pocos transeuntes, y donde apenas se oye otro ruido que un poco de música y los gorjeos de los pájaros. En algunos trechos colgaba de la pared un hermoso feston de yedra, se balanceaba una cebolla de muérmera ó florecia un alelí. Acordéme de cierto sitio en que dos corpulentos tilos, plantados el uno en frente del otro en ambos lados de la calle, juntaban sus ramas, formando un pabellon de oloroso verdor... Y ved lo que es la caridad: de los dos honrados vecinos á quienes pertenecian los tilos, el uno ha hecho en la cerca una abertura para que pueda verse la campiña que se despliega magníficamente á la otra parte de sus jardines, y el otro ha hecho colocar en frente un cómodo banco para que el transeunte pueda disfrutar á su placer del perfume y la sombra y del bello horizonte de campos y colinas. Yo estaba ansioso por abrazar á un amigo... y con todo no pude resistir á la benévola invitacion de aquel poyo, y le hice el honor de sentarme. Era un viejo banco de piedra, ancho, adornado con molduras y que tendria seguramente ochenta años. ¡Oh amable invencion de la caridad de otro tiempo! ¡ojalá que el espíritu de progreso no llegue jamás á esta calle, en la cual tanto me has sosegado el corazon!

LUIS VEUILLOT.

¡DIES IRÆ!

I

Cuadro extraño el que ofrecian los novicios de un monasterio de Colonia, al otro lado del Rhin, en las altas horas de una noche oscura y tempestuosa de Octubre.

La palidez de sus rostros, sus entrecortadas frases, la transgresion de la regla monacal siem-

EL ANGEL DEL JUICIO FINAL (OBRA ESCULTÓRICA DE V. VALLMITJANA)

EL SEGADOR Y LA MUERTE

pre observada por ellos con automática exactitud, todo indicaba que no era el trueno, ni el rayo, ni el estridente crujido de las claraboyas, oprimidas y azotadas por el huracan, lo que les agrupaba en lo más recóndito del comun dormitorio, imprimiendo en sus semblantes los signos del terror.

—¡Cosa rara!—decia por lo bajo el Maestro de novicios.

—¡Sobrenatural, Padre Maestro!—añadió otro.

—¡Del otro mundo!

—¡Lamentos del Purgatorio!

—¡Silencio!—dijo el Padre Maestro.

Y prosiguió:

—Encomendémonos al Señor, y haciendo una buena obra y el *signum crucis*, salgamos con valor al claustro. Si es alma en pena, ejecutaremos cuanto nos mande; pues muy bien sabeis, hijos mios, cuán bueno, útil y saludable es rogar por los difuntos. Conque... marchemos, *¡In viam pacis!*

—*¡In viam pacis!* repitieron todos.

Y para fortalecer su espíritu principiaron á rezar con apagada voz el *De profundis*, intercalando en sus versículos *Fugite, partes adversæ*.

Lentos y silenciosos eran los pasos de los novicios, y con no poco sobresalto llegaron al oscuro claustro, espacioso, largo, á la que daba un aspecto fantástico la pálida luz de un farolillo que allá á lo lejos lucía á intervalos como suspiro de moribundo.

Allí se detuvieron, porque real y verdaderamente un prolongado gemido en forma de cántico era lo que escuchaban.

Su juvenil imaginacion principió á hacer de las suyas. Las pinturas y estátuas de las paredes parece que se movian, saltando en las sombras como figuras de gigantes, y las tinieblas eran más densas cuando con más claridad se percibian los ecos de la voz lejana.

La situacion de ánimo en los nocturnos visitadores era deplorable, y la quejumbrosa salmodia no podia prestar valor á aquellos espíritus sobrecogidos por el miedo.

Un grito agudo, arrancado de poderosa garganta, seguido de inmenso trueno, que hizo temblar hasta los cimientos del edificio, fué la señal que marcó la huida rápida, instantánea, de los novicios, percibiéndose sólo un momento despues el leve ruido de las desnudas tarimas que les servian de lecho, y el *¡in pace... dormiam et requiescam!* murmurado como última plegaria todas las noches al entregarse al reposo.

II

—Padre Maestro; esa voz la escuché hace muchas noches: es sublime, y en vez de causar temor, me arrancó no pocas lágrimas. Quise acercarme al sitio de donde partia; busqué por todos lados, y sólo en una ocasion me pareció descubrir negro é informe bulto que huia, cesando repentinamente los lamentos. Otra vez la oí acompañada del órgano en la apartada iglesia, y el órgano sollozaba como desgraciado que á duras penas comprime sus gemidos. ¡Quien puede crear tal música debe ser un santo!

—¡Amen!

Así hablaban en medio del claustro noches despues el Padre Guardian y otro anciano monje.

—Esperemos, hermano, y veamos quién es el que así se atreve á alterar el religioso silencio de esta casa de penitencia, en la que los muertos descansan en paz y los vivos trabajamos por conseguirla.

No bien el Padre Guardian habia concluido, cuando dejóse oir rumor lejano.

—Escuchad, Padre nuestro. ¡El cantor y el órgano! Y con silencioso paso se dirigieron al templo solitario, despues de recorrer largos y sombríos tránsitos y pasillos sin cuento. Este era espacioso, y la débil luz de una lámpara luchaba en vano con la oscuridad. El coro lejano se distinguia apenas, y la cansada vista de los frailes hacia inútiles esfuerzos para romper las tinieblas que á manera de negra muralla principiaban allí en donde concluia el último rayo de la pequeña luz.

Colocados en el presbiterio, doblaron las rodillas y tras breve rato de oracion se dispusieron á escuchar. Momentos despues, los dos monjes lloraban inundando con sus lágrimas los anchos pliegues de sus capuchas. El órgano suspiraba, gemia, lanzando torrentes armónicos de sin igual amargura. Nunca pudo imaginar Guido D'Arezzo que la combinacion de sus misteriosos signos fuera un dia el propio y divino lenguaje del corazon.

No menos prodigiosa era la voz del artista. Hombre ó ángel, sus concertantes venian del cielo. De timbre purísimo y melodioso, prolongábase por las anchurosas naves del templo, potente y vigorosa unas veces, delicada y tierna como de niño inocente otras, y siempre impregnada de amarguras, diríase que forzaba la nota lúgubre.

¡Lachrimosa! gemia el órgano, y *¡Lachrimosa!* repetian las arcadas. Rumores extraños mezclábanse con el cántico, cuya inflexion última venia á perderse en las almas de los dos monjes que extáticos oian aquella maravilla.

El Padre Guardian no pudo oir más tiempo; lanzó sordo quejido, cayendo en los brazos de su anciano compañero.

Todo cesó. El silencio de los sepulcros volvió á reinar en la iglesia, mientras que el Padre Guardian, vuelto de su paroxismo, decia:

—¡Hermano, hermano mio; esto ha sido una pesadilla, un sueño desgarrador!

—¡No, Padre, no! hemos presenciado la realidad del *último juicio*; el más allá de la tumba.

III

Las campanas del monasterio sonaban con lentos y acompasados golpes á las once de la noche.

Su fúnebre clamor se extendia por la silenciosa campiña, y allá á lo léjos escuchábase aún el lamento de algunas otras que á las primeras contestaban.

¡Admirable y armónica precision que brilla en todo cuanto al Cristianismo se refiere!

Era la noche consagrada á orar por los fieles difuntos.

La velada piadosa y triste que la Religion dedica desde el tiempo de las catacumbas al recuerdo de los que fueron, y especialmente á aquellos séres queridos á nuestro corazon.

Por eso es universal la oracion por los finados, y por eso sólo el genio del Cristianismo, religion de hermanos, la rodea de ese aparato majestuoso al par que sencillo, que tanto conmueve y edifica.

En el silencio de la noche, cuando zumba el huracan, y ni una estrella brilla en el cielo; en medio de esa oscuridad amenazadora, sublime porque se asemeja al caos; cuando el hombre tiembla y los elementos tiemblan tambien, y hacen esfuerzos gigantescos para sacudir su febricitante quietismo; cuando desde el hogar se presencia la lucha, todas las noches repetida, en esa época que se llama invierno; entonces, cuando todo está muerto en la naturaleza... es el instante en el cual, pura, radiante, esplendorosa, dominando como reina en el espacio, una idea vive y alienta con eterna juventud.

La oracion del cristiano.

Y se oye la campana del pueblo nativo.

Y la de más allá.

Y la del cercano monasterio.

Y la de larga distancia.

Y todas, todas las de los templos elevan sentida plegaria, que llevada en alas de los aquilones se acerca al trono de Dios.

Pero entre los monjes es, y ha sido desde el principio, en donde reviste en esa estacion del año el carácter de una verdadera solemnidad.

Tal sucede en el referido monasterio.

Sobre el suelo desnudo del crucero central se ve extendido un grande y negro paño, y en él el blanco esqueleto de un hermano, que tal vez ocupó en vida la primera dignidad. Dos filas de cirios amarillentos arden continuamente, y junto á cada uno de estos un monje cubierto con su capucha permanece orando durante la noche por los fieles difuntos, meditando ciertamente en la nada y caducidad de tantas ideas como se albergaron en las cavidades de aquel descarnado y frio cráneo.

Los pausados golpes de una campanilla llaman al coro á los religiosos, y el seco rumor de las sandalias indica que los Hermanos van llegando á cumplir la deuda, todos los años renovada, de rogar por los finados.

Es el toque de Maitines.

La palmada del superior resuena de pronto; brillan las luces, y aquellos al parecer fantasmas recobran movimiento y vida.

Numeroso coro de robustas y pausadas voces lanza sus primeras notas. Es el primer ¡ay! de los recuerdos; la primera oracion, la primera súplica por los que ya no existen.

Terminada la salmodia, todo queda en silencio y el Padre Guardian dice:

—¡Hermanos! Quien quiera de los presentes que en estas noches haya alterado la paz de los difuntos, yo le mando en virtud de santa obediencia que se manifieste; y si fué una oracion por los muertos, la dirija en presencia nuestra al Dios de las misericordias.

Sorprendidos los frailes, permanecian silenciosos con la vista clavada en el suelo.

Uno de ellos se adelantó hasta el sitio de los cantores, exclamando:

—¡Yo he sido, Padre nuestro!—y retiró el capuchon sobre la espalda.

Todos le miraron con asombro.

A la luz de las candelas aquel hombre parecia un genio. Jóven aún, alto, de blanco rostro, aunque demacrado por las vigilias, frente espaciosa y mirada de fuego, asemejábase á esas figuras esculturales que servian de bajo-relieves en las abadías de aquellos tiempos.

Una exclamacion imposible de ser contenida se escapó de todos los labios.

—¡Fray Tomás de Celano!

—¡Fray Tomás!

—¡Fray Tomás!

—¡El compañero de nuestro Padre Francisco!

E inclinada la cabeza, cubierta otra vez con la capucha, se dirigió con firme paso y sentóse al órgano.

Este se dejó ya oir sin temor.

El preludio fué una tempestad. Las manos del fraile recorrian el teclado con rapidez vertiginosa, el trueno y el rayo de la tormenta jamás produjeron tal impresion de temor y asombro entre los religiosos.

—¡Esto es el principio del juicio!—decian,—y en el instante un acento poderoso de voz sobrehumana inundó el templo:

¡Dies iræ, dies illa
Solvet sæclum in favilla,
Teste David, cum Sibilla!

Los monjes se arrodillaron. Era la voz del cielo que amenazaba; el encendido dardo de la ira

de Dios, la voz del Sínai, el bramido de los aquilones. Fray Tomás continuaba:

¡Quantus tremor est futurus,
Quando judex est venturus!

Y allí, cabe el lejano altar, parecia levantarse el trono glorioso, aunque severo, del Juez de vivos y muertos; las estátuas de las hornacinas se animaban, y su actitud era la de los serafines que cubren con sus alas el misterioso sitio de Dios. Las esculturas yacentes de facciones rígidas formaban su escabel; y en confusion asombrosa, figuras de guerreros alineábanse en la penumbra de las naves góticas.

Por un momento, el artista inspiró tiernas endechas, dulces palabras de esperanza, arrullos de amor y de ventura.

Qui Mariam absolvisti

. . . . . .

Mihi quoque spem dedisti!

Pero ¡ay! que rápido como el relámpago pasaba para lanzar las notas graves de la justicia.

Hubo un instante solemne. Tronó el órgano, y la voz hizo temblar las columnas y arquitrabes; las arcadas del edificio crujieron; las bóvedas se estremecian y la robusta basamenta diríase que apenas podia sostener aquella mole convulsa.

El fraile exclamaba entonces:

¡Judicandus homo reus!

Pavorosa rima que el eco agigantaba al repercutir sobre la fria piedra del templo.

¡Judicandus homo reus!

Los gemidos de los monjes confundiéronse con los acentos del cantor, prorrumpiendo todos como movidos por irresistible fuerza:

¡Huic ergo parce Deus!

. . . . . .

Pero el órgano ya no sonaba, y la voz del cenobita se habia extinguido.

Los monjes se acercaron presurosos á Fray Tomás.

Este permanecia inmóvil, y alzada la capucha: quedaron mudos de espanto.

La palidez de la muerte cubria sus bellas facciones; sus ojos abiertos miraban al cielo con dulce expresion, cayendo sus manos abandonadas sobre el mudo teclado.

Fr. Tomás exhaló su último suspiro con la última nota del *¡Dies iræ!*

Desde entonces hasta hoy, el himno del grande artista, del inspirado poeta, es el himno de los difuntos.

EL CEMENTERIO

Ciprés, cuya copa se esconde en las nubes,
emblema funesto de luto y dolor
que esquivas la tierra, y al cielo te subes
mecido de viento, que gira en redor.

Temiendo que al mundo la muerte sañuda
sus víctimas huyan, que el mundo olvido,
hacer centinela te manda sin duda,
pues nunca la muerte su presa soltó.

Al pié de las tumbas, gigante te elevas,
mas tú del reposo y hedor funeral
medroso te apartas, y al cúspide llevas
tus ramas que guardan verdor eternal.

Erguido superas la parda morada
que cerca el recinto do sientas tu pié,
y al campo da vista tu cónica talla
que allá desde el valle lejano se ve.

Y miras á un lado que vida rebosa
la verde pradera y ameno vergel,
y al otro la muerte que cubre una losa
quizá sombreada de mústio laurel!

Dos mundos, que solo pared carcomida
y endeble separa, presides tenaz:
que así distan siempre la muerte y la vida
quimérico espacio, distancia falaz.

Tú viste en el valle con brazo robusto
lidiar con las penas al rústico, ayer,
que ahora sin fuerzas, so fúnebre arbusto,
de sócios insectos se deja roer.

Tú cuidas los restos de jóven lozana
que en planes risueños cifró el porvenir,
sin ver la cuitada que no hay un mañana
seguro en la tierra, ni fijo vivir.

Insignes carrozas brillantes trillaron
la hermosa carrera que está junto á tí,
y á poco las mismas desiertas quedaron...
¿Sus dueños? ya nada...; reposan aquí.

Mortal que mirando la imágen querida
por prisma engañoso le inmolas tu paz,
repara que distan la muerte y la vida
quimérico espacio, distancia falaz.

¡Mansion lúgubre y sombría,
estancia de la verdad
y de ilusiones vacía,
donde reina noche y dia
la más terrible igualdad!!!

Amarga leccion encierra
este sitio al que afanoso
hace al mundo cruda guerra
para conquistar... un foso
de siete palmos de tierra;

y al que agitado y sediento
de riquezas y de gloria
corre peligros sin cuento
para gozar un momento
felicidad ilusoria.

Aquí el déspota no impera,
ni oprime con dura mano,
y en calma yace el tirano
que aquí por la vez primera
depone el rigor insano.

De esclavo vil los despojos
yacen junto á su señor;
pero no besa de hinojos
la mano que de sus ojos
llanto arrancó de dolor.

Un miserable mendigo
extenuado y andrajoso
junto á un rico poderoso
con apariencia de amigo
goza de eterno reposo.

No valen aquí blasones,
ni pueden ricos metales;
dentro de aquestos umbrales
nadie goza distinciones;
todos aquí son iguales.

Tal vez entre tumbas mil
se ve un rico cenotafio
en que ingenioso buril
labró con fino perfil
honorífico epitafio.

Pero ese mármol helado
con tanto primor labrado
¿guarda acaso algo estimable?
polvo, quizá embalsamado,
pero polvo miserable.

En balde, mortal, te afanas
víctima de tu ilusion
en correr tras sombras vanas
por gozar glorias mundanas
de efímera duracion.

Una mano descarnada
arrebata á los mortales,
que convertidos en nada
arriban á esta morada
donde todos son iguales.

P. Ibarbia

LOS ROSARIOS ENSANGRENTADOS

En una humilde cabaña, apoyada en la ladera de un monte, habitaban una pobre viuda y su hijo. Setenta inviernos habian emblanquecido los cabellos y encorvado el cuerpo de la madre. La alegría y la paz habian labrado la dicha de los habitantes de aquella morada campestre; mas, ¡ay! el desasosiego terrible y doloroso habia penetrado en el pobre hogar y hacia su soledad más triste. Despues de tantos años el único sostén de la viuda hacia raras y cortas visitas á la choza, testigo en otro tiempo de la verdadera alegría, cuando Galo, que así se llamaba el hijo, cuidaba con amor de la vaca y tres cabras que eran toda la fortuna de la casa.

La vida libre y vagabunda habia reemplazado al amor filial y la dulce felicidad: la caza furtiva sin tregua ni descanso ocupaba todos los instantes de su existencia. Bajo los ardores del sol lo mismo que á la sombra de la noche, á despecho de las leyes divinas y humanas, Galo iba rondando por montes y valles, por los picos más altos y por el fondo de los precipicios, en una palabra, era esclavo de su pasion.

Las súplicas y lágrimas de su madre no pudieron alcanzar nada. Despues de largo tiempo el cazador de mala ley ya no oraba; pasaba como disparado por delante de la modesta iglesia del lugar, sin hacer la señal de la cruz como en otro tiempo, por respeto á la casa del Señor. Nadie extrañará, pues, que los dedos descarnados de la pobre viuda no soltasen ya los rosarios. El corazon maternal clamaba sin cesar misericordia y gracia para el hijo.

Un dia, dia terrible, llegó un cazador de siniestro aspecto y de ademanes brutales, que dijo á la desgraciada madre que su hijo, su Galo tan llorado, estaba tendido allí arriba, en la cima de la montaña, junto á un horrible precipicio, con el pecho herido de una bala y rotas las piernas!...

—Lo que es él no bajará,—dijo el cazador mientras partia.

La pobre madre le suplicó que no se fuese sin ayudarla á pedir auxilio en el pueblo.

—Sobre todo, instó ella, id en busca de un sacerdote.

—¡Un sacerdote!... ¿Y para qué? No quiere que se le hable de confesion—dijo el cazador:—«No dejeis acercar á ningun sacerdote,» me dijo él echando horribles blasfemias.

Eso era terrible... La infeliz viuda se sintió anonadada, é insistió de nuevo en que se fuese en busca de un ministro del Señor. Despues que hubo partido el mensajero, la viuda reflexionó y se dijo á sí misma:

—¿Qué hacer?

De repente se levanta, su fé le hace vencer su dolor y exclama:

—Penitencia... yo haré penitencia tanta cuanta me sea posible en este terrible momento de su muerte. Aunque los caminos son muy largos para mis pobres piernas, iré á buscarle; sí, iré.

Partió, pues, la pobre mujer, subiendo siempre, cruzando ora prados, ora bosques, luego peñas y malezas. Pronto no es solo el corazon maternal que vierte sangre, los piés son heridos por las piedras del camino, las manos ensangrentadas por las agudas espinas; mas ella sube siempre, sin poder casi respirar. Con sus desgarradas manos enjuga el sudor que corre por su frente mezclándose con sus lágrimas. Faltábale media hora de camino, y no podia más... pero su hijo está allí... está perdido... se muere! El amor maternal es más fuerte que la muerte. Levántase, toma sus rosarios, sin advertir que estaban teñidos de sangre, y exclama:

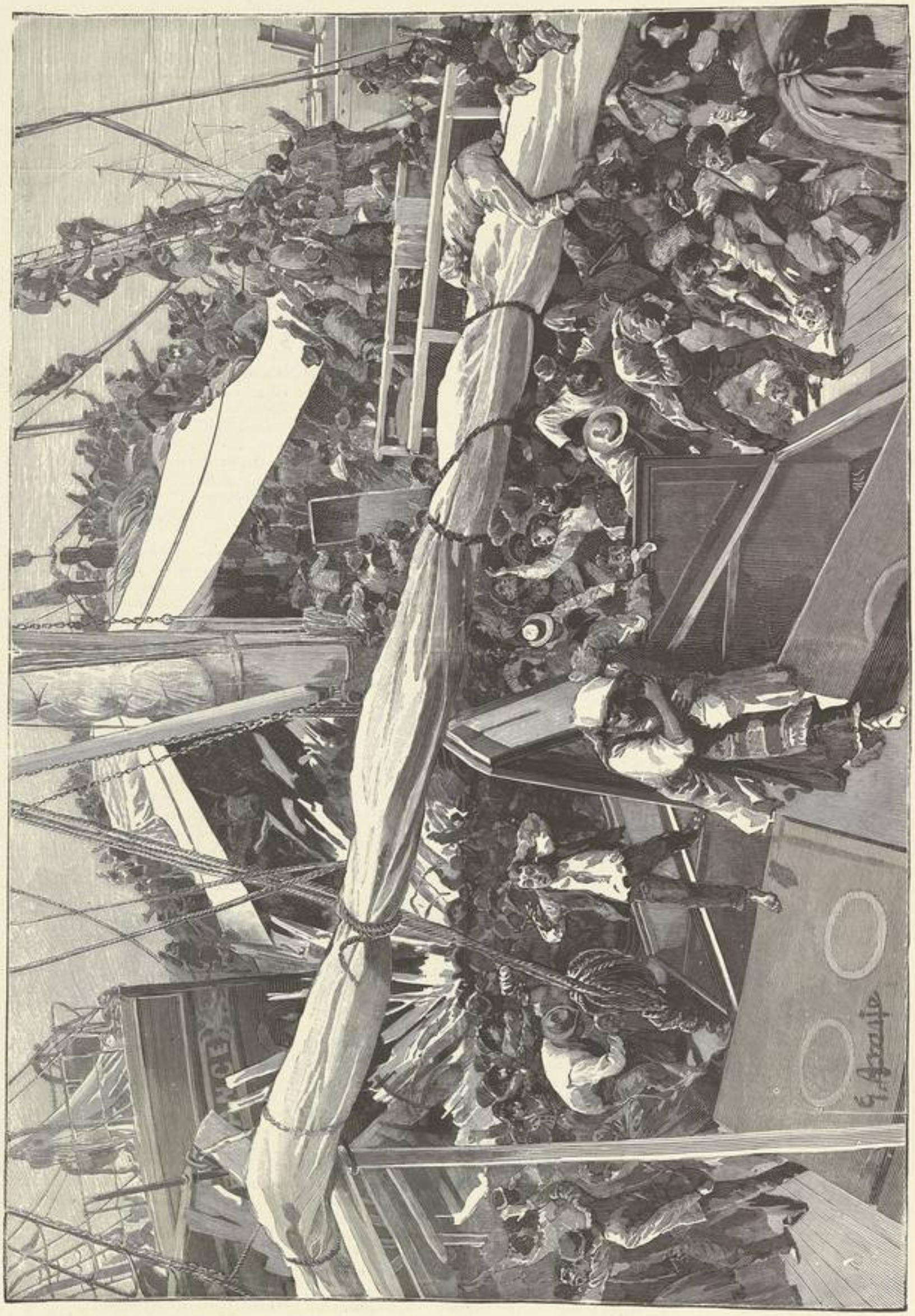
—Sea todo por su expiacion. ¡Ah! Madre del cielo, alcanzadme la gracia que os pido... Cuando verá mis rosarios consagrados con la sangre de una madre, me escuchará.

En aquel instante vió el sacerdote que iba avanzando con dificultad: no era jóven, pues habia visto nacer y bautizado á Galo. Trepa á través de las peñas, asiéndose de las cambroneras para sostenerse en el borde del abismo. Hay un alma que salvar; lo demás ¿qué le importa? La pobre madre en vista de esto reune las últimas fuerzas, ayudándose con las manos y las rodillas: sube sin hacer caso de sus agudos dolores; pero á pesar de sus esfuerzos sobrehumanos era poco lo que avanzaba. No importa; cada paso la acerca á su hijo moribundo.

Galo está tendido allí arriba, sufre atroces tormentos, vomita las más horribles blasfemias contra el cielo y contra el sacerdote que ha acudido á su lado en tan triste caso para hablarle de Dios, de su niñez, de su última hora. Triste y desolado el ministro del Señor está sentado á poca distancia en una roca saliente, rogando por el moribundo sin apartar de él la vista.

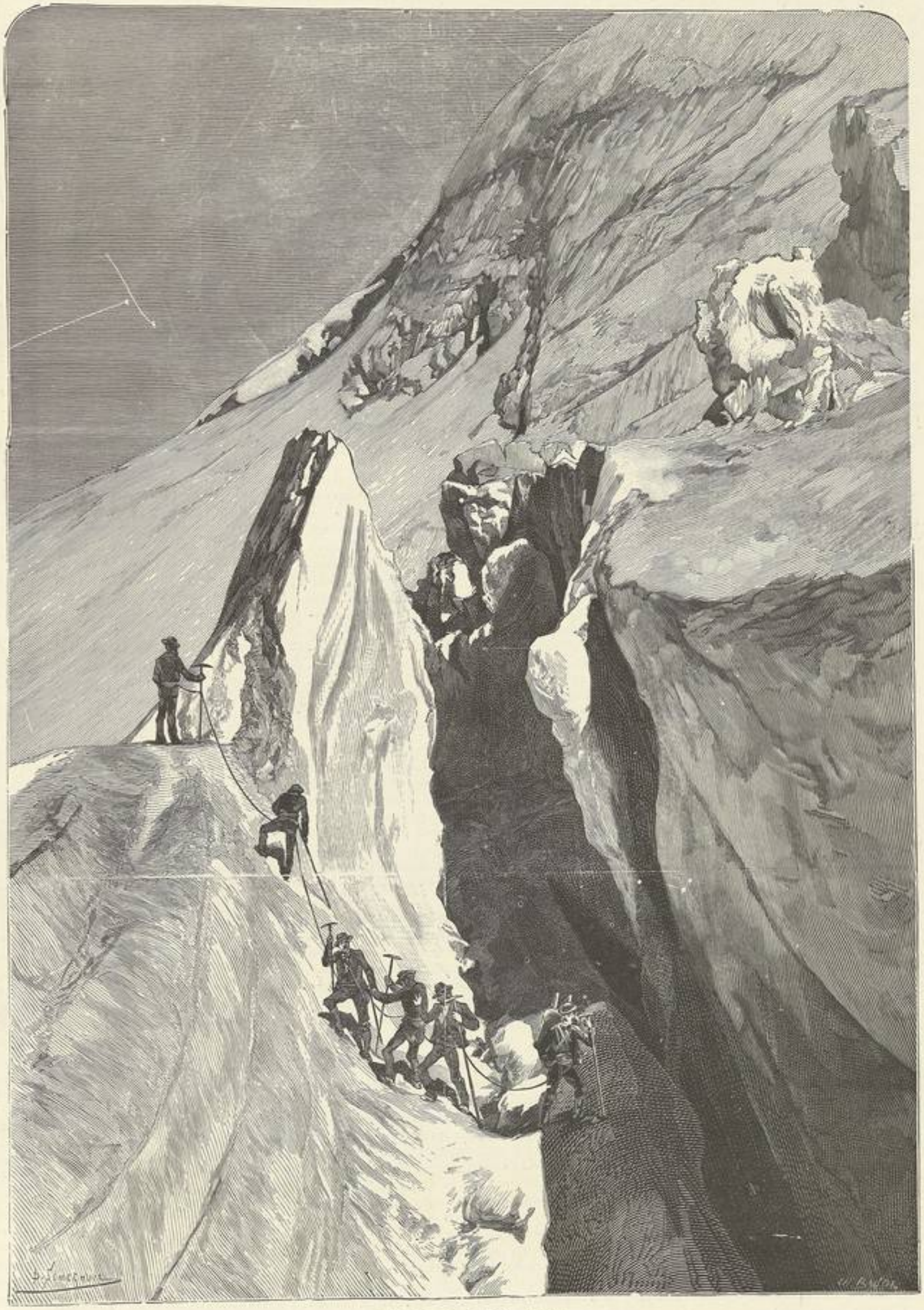
De repente Galo se levanta y dirige sus miradas hácia el camino del abismo...

—¡Dios mío!... ¡qué veo!



CHOQUE DE LOS VAPORES *FRANCE* Y *SUD-AMÉRICA* EN LAS PALMAS DE CANARIAS EN SETIEMBRE ÚLTIMO

(El vapor italiano *Sud-América* embistió por el *France*, naufraga, pereciendo más de sesenta pasajeros. Atribúyese el desastre á impericia del capitan del vapor francés.



ASCENSION Á LOS ALPES

(1) Vapor italiano 388-*Abbazia* embestido por el *France*, naufraga, pereciendo más de sesenta pasajeros. Atribúyese el desastre á impericia del capitan del vapor francés.

Una criatura humana se arrastraba penosamente por la pendiente de la montaña. El hijo tenia un presentimiento: mas ahora oia que le llamaban, distinguia perfectamente la voz que decia:

—¡Oh Dios mío! todo por mi Galo. ¡Cada gota de mi sangre, cada gota de mi sudor, cada dolor, sea penitencia por él! ¡Dios mío, tened piedad de él! ¡Reina del Santísimo Rosario, rogad por él!

Mientras la pobre madre iba arrastrándose así, dejando rastro de su sangre en las piedras y en el polvo del camino, al hijo le parecia que el suelo en que estaba tendido abrasaba, y que este calor penetraba su corazon. Parecíale que los gemidos de su madre subian al cielo y volvian luego á caer, como pedazos de roca, para destrozar toda su persona.

La madre está á su lado, llora y rie á un mismo tiempo; le dirige miradas llenas de amor y de dolor, mientras acercaba á sus ardientes labios un poco de agua fresca:

—¡Querido Galo, hijo mío!

El hielo estaba roto, salió un suspiro del fondo de aquel pecho desgarrado, brotaron lágrimas de sus ojos... «¡Madre mía!» exclamó. Dejó caer su cabeza dolorida sobre las rodillas de la viuda y lloró amargamente. La madre seguia siempre orando y decia sin cesar:

—¡Dios mío, gracia para Galo!

Despues de tranquilizado un poco, su madre le preguntó dónde le dolia y se compadeció de su desgracia. Luego le habló cariñosamente de las lágrimas que derramaría dentro poco sobre su sepulcro; pero añadió en tono resuelto:

—Hágase la voluntad de Dios, con tal que puedas morir en su santa gracia.

Apretó su pobre cabeza á su corazon, le habló de su Bautismo, de su primera Confesion, de la dicha de su primera Comunion y de los dias ya lejanos en que rezaban el Rosario juntos. Prosiguió entonces recordándole que vino un tiempo en que Galo ya no oraba. Este tiempo ha concluido... Dios lo ha abreviado. Ahora Galo ruega de nuevo con su anciana madre y pide perdon al Padre celestial.

Mientras la desgraciada iba hablando así, el moribundo habia juntado sus manos, y su madre puso en ellas los rosarios teñidos en su sangre.

—Dios bueno—dijo la heroica cristiana, acercando á los labios del moribundo la pequeña cruz de los rosarios—Dios bueno acepta el arrepentimiento de mi hijo, pues van acompañados de los sufrimientos de su madre, y puesto que mi querido Galo ofrece su muerte en expiacion de sus faltas, merece por esto el cielo, á donde su vieja madre irá dentro poco á encontrarle por una feliz eternidad.

Una sonrisa angelical apareció en los maternales labios... sonrióse tambien el hijo, sintióse consolado y parecióle que derramaban un bálsamo en su corazon.

El anciano sacerdote acercóse á la vez. Galo se confesó con mucha contricion y sincero arrepentimiento. Recibió el óleo santo y se fortificó con el Viático para el terrible é importante viaje á la eternidad. Mientras el sacerdote le daba por última vez la absolucion, su madre bañada en lágrimas ofreció á Dios por su hijo los agudos dolores de sus piés y de sus manos.

En aquel momento llegaron algunos jóvenes de la poblacion, que llevaban dos angarillas hechas con ramas y cubiertas de ramaje.

Galo dijo:

—Doy gracias á Dios por esta muerte... más dulce que la vida sin Dios.

Estrechó por última vez la mano de su querida madre y añadió:

—Madre, esos rosarios son mi dicha: vuestra penitencia es mi salvacion. ¡Dios os lo pague!

Tras esas pocas palabras sobrevino el estertor de la muerte, echó de su boca una espuma ensangrentada, dejóse caer hácia atrás y su último suspiro fué acompañado del dulce nombre de «Madre.» La viuda derramó algunas lágrimas, pero menos amargas; Galo habia tenido buena muerte.

Colocaron el cadáver de Galo en la primera angarilla; pusieron á su anciana madre en la otra, y el cortejo fúnebre tomó el camino de la Cabaña, precedido del sacerdote que rezaba las preces de los difuntos.

Junto á la pequeña iglesia descansan la madre y el hijo: una sola losa los cubre, y en ella se ven sus nombres rodeados de unos rosarios.

LAS FIESTAS

DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES EN BARCELONA

Dia de gratísimo é imperecedero recuerdo será para Barcelona el dia 21 del presente mes con motivo del espléndido y especial homenaje de veneracion y de gratitud filial tributado á nuestra excelsa Patrona la Vírgen de las Mercedes: tal es la solemne coronacion canónica de la histórica y veneranda Imágen de dicha advocacion.

No faltan,—porque desgraciadamente el mal abunda, y el escepticismo y la desvergüenza con el nombre de despreocupacion se presentan con la frente erguida,—no faltan quienes afirmen que no vale la pena de revolver la ciudad por un *trozo de madera*, si bien los tales serian capaces de provocar á duelo á quien se atreviese á escupir un trozo de cartulina en que algunas manchas simulasen la imágen del padre ó esposa del despreocupado. Aun cuando la imágen de la Vírgen de las Mercedes no fuera representacion de la Santísima Madre, *el trozo de madera* seria respetable, no ya por su mérito arqueológico, sino por simbolizarse en él la fundacion de una de las más asombrosas Ordenes que ha producido el Cristianismo. Hacer leyes en los Parlamentos contra la esclavitud no requiere mucha abnegacion; sin embargo, y sin escatimarle el mérito, anda por esos mundos quien lo pregona como una de sus mayores glorias: el colmo del sacrificio en este punto es entregarse uno en prenda del esclavo mismo, abdicar de su libertad para adquirir la de otro, y sujetarse á trato duro y hasta á la muerte para el bien ajeno: símbolo de ese sacrificio y de esa abnegacion es la imágen de la Vírgen de las Mercedes.

Para el cristiano, ésta tiene más alta significacion; representa á la Vírgen Madre, la Consoladora de los afligidos, que quiso descender á Barcelona para derramar sus gracias sobre la ciudad y romper las cadenas á los cristianos que gemian en el cautiverio; honrándola, honramos á la Reina de los cielos, y para ella no sobran fiestas ni galas.

*

Amaneció triste el domingo, sin un rayo de sol que, como una sonrisa, se extendiera sobre la tierra. La ciudad estaba á media luz; algo entrada la mañana, empezó á caer una lluvia fina, casi imperceptible, que apenas humedecia las calles; pronto por éstas empezó á circular la multitud, movida en parte por el sentimiento religioso, y parte por la curiosidad, único móvil que induce á la indiferencia á contribuir al mayor esplendor de las fiestas religiosas. Antes de las nueve la concurrencia era extraordinaria en las calles del Obispo, Santa Lucía y de los Condes; circulaba al rededor de la Catedral, como enjambre en torno de la colmena, y se agrupaba á las puertas buscando en vano la entrada, porque el templo estaba repleto de fieles. Mientras que la numerosa muchedumbre se apiñaba al exterior de la Basílica, en el interior el espectáculo deslumbraba: las ennegrecidas bóvedas en que el dia, penetrando por los místicos ventanales y vidrieras de colores, nunca acierta á disipar todas las sombras, hallábanse inundadas de luz; resonaban en el grandioso templo los sagrados cánticos; el incienso lo poblaba de ténues neblinas y perfumes, y todo era como mística aureola que circundara la veneranda Imágen que presidia la fiesta.

Desde el Palacio episcopal se habian dirigido á la catedral basílica el señor Obispo de la diócesis y los de Gerona, Lérida, Vich, Seo de Urgel, Tortosa, Mallorca, Jaca, Salamanca, Santander, Pamplona, Astorga; el abad de Montserrat, el general de la Orden Mercedaria, el Alcalde, el presidente de la Diputacion provincial, el Capitan general, comisiones de la Audiencia, Universidad, Ejército y Marina, corporaciones científicas y literarias, Cabildo catedral y beneficiados de San Severo.

Momentos despues entró tambien la infanta doña Isabel, que fué recibida por los canónigos señores Alá y Almera.

El señor Alcalde en nombre de la Ciudad ofreció al señor Obispo las coronas para que las bendijese y con ellas coronase las imágenes del Divino Niño y de la Santísima Vírgen. Bendecidas las coronas, leido el Breve Pontificio de la Coronacion, entonado el himno *O Gloriosa Virginum* y promulgada desde el púlpito por el señor Arcediano la indulgencia concedida, comenzó la Misa mayor, celebrando de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, asistido de los muy ilustres capitulares doctores D. Juan Bautista Alá, D. Tomás Sanchez, D. Antonio Codina, arcipreste, y D. Jaime Almera.

La capilla de música de la catedral, aumentada hasta 150 ejecutantes, cantó, bajo la entendida direccion del maestro Marraco, la célebre Misa de Gounod llamada de Santa Cecilia.

Cantado el Evangelio, S. E. I., revestido de Pontifical, subió á la cátedra sagrada, pronunciando un breve, pero sentido sermon, alusivo á la solemnidad. Describió á grandes rasgos la historia de Cataluña, haciendo ver cuánto habia contribuido á su prosperidad moral y material la proteccion de la Santísima Vírgen de las Mercedes, Redentora de cautivos; recordó que en la santa Iglesia Catedral habia tenido lugar la fundacion de la Orden Mercedaria, dando en ella el rey D. Jaime, el obispo Berenguer y san Raimundo de Peñafort, gloria del Cabildo Catedral, el hábito á san Pedro Nolasco, y encareció la belleza de la sagrada Imágen, modelada por este último, recordando la fisonomía de la misma Santísima Vírgen que se le habia aparecido. S. E. I., vivamente emocionado, dirigió una sentida invocacion á María de las Mercedes, Redentora de cautivos, pidiendo su especial proteccion para las Autoridades y Prelados asistentes, para el Clero y los fieles de la diócesis y para sí mismo.

Terminada la misa entonó S. E. I. el himno *Regina Cœli lætare*, y durante el canto del mismo, rodeado de todos los señores Obispos, subió al trono de la Santísima Vírgen y coronó las sagradas imágenes del Niño Jesús y de la Vírgen de las Mercedes pronunciando en latin la fórmula de la Coronacion: «Así como por estas manos eres coronada en la tierra, así podamos merecer que por las tuyas seamos coronados en el Cielo.»

Mientras nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado tomaba las coronas en sus manos y subia la escalinata que conduce á la hornacina central del altar mayor, donde estaba hermosísima y resplandeciente la imágen de María de las Mercedes, un murmullo de santa impaciencia repercutió por

las naves del templo. Todos querian ver á su excelsa Madre y á su divino Hijo luciendo ya en sus sagradas sienes las coronas; todos ansiaban ver proclamada Reina de Barcelona á la que siempre ha sido su bondadosa Madre y celosísima Protectora.

Es del todo imposible describir el entusiasmo que inundó todos los corazones y se reflejó en todos los semblantes en el siempre y memorable momento en que nuestro Prelado colocó la corona en la bendita frente de la Vírgen. Entusiastas aclamaciones y repetidos vivas á María de las Mercedes y á la Reina y Patrona de Barcelona llenaron el templo; mil pañuelos ondeaban en aquel ambiente saturado de incienso; los acordes de la marcha Real, que tocaba la banda del Municipio, confundíanse con el alegre doblar de las campanas echadas á vuelo en todas las parroquias; Montjuich y los buques de guerra surtos en el puerto respondian con el estampido de sus cañones, y el grito de alegría se dilataba en ondas sonoras por la ciudad y el llano.

Era aquello, como dijo el muy ilustre doctor don Ricardo Cortés, unánime protesta contra el embrutecedor materialismo, contra el racionalismo maleador de las conciencias y contra el cautiverio del vicio, y de agradecimiento á la Vírgen de las Mercedes por los beneficios que continuamente ha dispensado á nuestra ciudad.

Coronada la Vírgen, los doce Obispos y el muy ilustre Mitrado de Montserrat entonaron solemnemente el *Te Deum*, que cantó la capilla de música bajo la direccion del maestro Marraco, de quien era la composicion.

A la una y cuarto, hora en que terminó la funcion, regresó la comitiva al Palacio del señor Obispo, donde los Excmos. é Ilmos. señores Prelados enviaron á Leon XIII un sentido telegrama de homenaje y felicitacion, haciendo votos para que la Santísima Vírgen redentora de cautivos redima de su esclavitud al augusto Prisionero del Vaticano, y con él á la conciencia de todo el pueblo cristiano.

*

¡Qué bello aspecto era el de Barcelona por la tarde! El cielo permanecia cubierto, las sombras de la noche sumergian la ciudad en tinieblas, cuando un fogonazo rápido, deslumbrador, anunció desde Montjuich que la Santa Imágen salia de la Catedral. Desde ésta á la calle de Cortes, desde la calle de Cortes hasta Atarazanas, una doble hilera de luces avanzaba lentamente por entre inmenso gentío que á ambos lados se apiñaba. Precedian á la procesion los gigantes, venian luego gonfalones, cruces parroquiales, niñas vestidas de blanco que entonaban dulces cánticos, colegios, asociaciones religiosas, corporaciones científicas de obreros, militares, el Ayuntamiento, representaciones de varios Municipios, seminaristas, clero parroquial y catedral; bajo palio avanzaba la Imágen con su corona de metales preciosos y pedrería, atrayendo miradas y oraciones, escoltada por doce mitrados que presidia el Obispo de la diócesis, cerrando el cortejo fuerzas de caballería é infantería. Luego la multitud rompia las vallas, se agrupaba y se confundia en la semi-oscuridad, mientras á lo lejos aún percibíanse los destellos de miles de luces iluminando las calles invadidas por inmenso gentío y las casas engalanadas con ricas colgaduras.

¡Qué fiesta tan hermosa! Su recuerdo queda grabado en la memoria con la fuerza con que la emocion graba en el alma los recuerdos. Para las generaciones futuras será perpetuada la memoria de ella: la estátua de la Vírgen desde la cúspide de la cúpula, extendidos los brazos en ademan protector como bendiciendo al pueblo, estará dia y noche velando por Barcelona, ora rodeada de tinieblas entre las que la buscarán los ojos del creyente, ora circundada por los rayos del sol meridional.

*

La corona que ciñe las sienes de Nuestra Señora de las Mercedes es de gusto, forma ó estilo del siglo XIII. Sobre la base ó parte inferior, y colocadas á igual distancia, con admirable simetría la rodean cuatro hermosas flores de lis y ocho lindos lirios, que entrelazados con sin igual primor con las primeras, que significan la ciudad condal, la sellan característicamente. Las cuatro grandes flores de lis son de plata maciza dorada, lo mismo que toda la pieza de la corona, y ostenta cada una de ellas tres estrellas de diamantes, repartidas entre las hojas de la flor y ligadas entre sí por una hilera de las mismas piedras preciosas, que sube desde la parte inferior de la flor hasta poco antes de llegar á las estrellas, donde se abre en tres líneas que van á cada una de ellas; los escudos de Barcelona, cuyas cuatro barras son formadas con rubíes de un vivo color encarnado, siguiendo luego los de Mallorca, Valencia y Aragon, acabados con no menos riqueza y pulcritud. Los lirios están hechos de plata, tapizada la parte interior de brillantes; y colocadas al extremo de las hebras de la corona hay diminutas perlas que la tuercen suavemente y con donaire. Sobresaliendo de estos adornos hay dos ángeles en mística actitud, de oro puro, con grillos en las manos del mismo metal, puestos á los lados que corresponden á las mejillas, y de gran mérito por haber sido cincelados á pulso, representando la inspiracion de María para la formacion de la Orden de la Merced. En el círculo lateral externo de la parte interior figuran, en primer término, cuatro magníficas miniaturas en esmalte, con la inscripcion cada una de lo que representan, que es la primera la aparicion de la Santísima Vírgen á san Pedro Nolasco, en la noche del 11 al 12 de Agosto de 1218; la segunda, batalla ganada por mediacion de la Vírgen; la tercera, tempestad en las costas de Cataluña, que calma Nuestra Señora á ruegos de muchos náufragos, y la cuarta, esclavos redimidos ofreciendo las cadenas á la Reina de los cielos. Además de esto, está enriquecida con adornos, incrustados con diamantes y topacios, guarnecidos de perlas, y por último hay engarzadas acá y acullá piedras preciosas de mucho valor, cual si fuesen luminosos planetas cruzando un cielo de plata y oro. La corona del Niño Jesús es igual á la de su Santísima Madre, si exceptuamos los ángeles y las estrellas.

VARIEDADES

La muerte y el sueño.—Federico Soulié.—Una leccion de Felipe II.

Abrazados como dos hermanos recorrian la tierra el Angel del sueño y el de la muerte, cuando al caer la tarde se detuvieron en una colina cercana á la habitacion de los hombres. Reinaba al rededor un silencio melancólico, sin que sonase en la lejana aldea la campana vespertina.

Tranquilos y silenciosos, conforme á la índole de sus funciones, los dos genios bienhechores del hombre estaban sentados y se abrazaban tiernamente.

Aproximábase la noche. Entonces el Angel del sueño se levantó de su asiento de musgo y derramó, con mano ligera, la invisible simiente que adormece, y que fué llevada á las apacibles cabañas por el viento de la tarde; é inmediatamente el dulce sueño se apoderó de los campesinos, desde el anciano que se apoya en un báculo hasta el niño que descansa en la cuna. El enfermo olvidó sus dolores, el afligido sus tristezas y el pobre sus quebrantos. Cerráronse todos los ojos.

Despues de haber cumplido sus funciones, el Angel del sueño volvio á sentarse al lado de su hermano, cuyo talante era más severo, y exclamó con inocente júbilo:

—¡Oh! ¡cuán dulce es hacer bien sin que se note! Al aparecer la aurora, los hombres me bendecirán como su amigo y bienhechor. ¡Cuán felices somos los invisibles mensajeros del Espíritu del bien! ¡cuán bella es nuestra pacífica vocacion!

Así habló el dulce Angel del sueño.

El Angel de la muerte le miró melancólicamente, y una lágrima, tal como pueden derramarla los inmortales, pareció en su noble ojo oscurecido.

—¡Ah! ¿por qué no puedo yo gozar como tú del reconocimiento de los hombres? A mí la tierra me nombra su enemigo y me mira como el destructor de su alegría.

—Hermano mio,—respondió el Angel del sueño.—El bueno, en su última hora, ¿no verá tambien en tí su amigo, su bienhechor, y no te bendecirá tambien con reconocimiento? ¿Acaso no somos hermanos y enviados por el mismo Padre?

Así dijo: y brilló el ojo del Angel de la muerte, y los dos hermanos se abrazaron con mayor ternura.

—

Federico Soulié, cuyas novelas inmorales y anti-católicas han pervertido tantos jóvenes en Francia y España, habia caido enfermo en una casa de campo, cerca de París, y fué llamada para cuidarle una Hermana del Buen-socorro. El enfermo con la ligereza que le era habitual hacía escarnio y se burlaba del hábito religioso y de las prácticas piadosas que la Hermana realizaba diariamente y con puntualidad; pero ésta no dejaba de continuar asistiéndole, de rezar y de callar. Una tarde se le ocurrió al enfermo hablar de Religion con la buena Hermana, y, entre otras cosas, le dijo:

—¿Está V. bien convencida de su religion?

—¿Cree V.—respondió ella,—que si yo no lo estuviera, estaría aquí sacrificando mi libertad por V.?

Esta tranquila y digna contestacion fué como un rayo de luz para Federico Soulié, y como luego notara en él la Hermana una impresion favorable, tomó de ello pretexto para hablarle de su alma y de los Sacramentos. El enfermo acogió dócilmente sus consejos, se reconcilió con Dios y murió estrechando un crucifijo sobre su pecho. Hizo más. El libre-pensador Federico Soulié exhortó á seguir su ejemplo á una jóven, cómplice de su vida de desórdenes: ésta cambió de vida, y despues de fallecido Soulié se retiró al convento de las Arrepentidas de París.

Los que gusten pueden comprobar este hecho y sus detalles en las páginas 41 y 42 del tomo primero de la obra *La foi et ses victoires*, impresa en París en 1837.

—

Hallándose Felipe II en el trance de la muerte, despues de recibida la Extremauncion dijo á su hijo Felipe:

—Ruégoos mucho que, cuando os viéredes en la felicidad y gloria en que yo me he visto, os acordeis de esta cama en que me veis, y destos trapos, ataud y mortaja en que pára toda la gloria del mundo. Encomiéndoos la obediencia á la Sede Apostólica, la defensa de la Fé católica, el celo de la Religion cristiana, la paz pública, y la justicia á vuestros vasallos.

¡Qué Rey aquel! No es extraño que el liberalismo no le quiera.

MAUSOLEO DE D. RAMON HERRERA, CONDE DE LA MORTERA

EN EL CEMENTERIO DE COLON (HABANA)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA SAL.—El uso de la sal, de que muchos hacen poco caso, viene á resultar que es una necesidad para el organismo humano, y tan indispensable como el aire y el pan. Sólo cuando falta es cuando puede formarse idea del importante papel que desempeña en la condimentacion de los alimentos.

No puede negarse que la sal es una condicion necesaria para la digestion. Estimula de una manera muy sensible la mucoso del estómago, aumentando la produccion del ácido clorhídrico, que es uno de los primeros factores del jugo gástrico.

Muchas personas padecen fuertes gastralgias por tener miedo á la sal y haberse acostumbrado á comer los alimentos lo más sosos posible.

Pero ahora se empiezan á encontrar en la sal virtudes medicinales que pueden servir para curar ó evitar varias enfermedades infecciosas, siempre sobre la base de aumentar el ácido clorhídrico del jugo gástrico, bajo cuya bienhechora influencia sobre los centros nerviosos puede ser la sal de eficacia terapéutica reconocida.

Así es que hoy se hace uso de ella, al parecer con éxito, contra la jaqueca, la epilepsia y calambres del estómago. Pero hay más: un médico suizo, el doctor Hummel, de Zurich, pretende que la sal es un remedio seguro contra el cólera. Los fundamentos en que apoya esta idea son los siguientes:

Los perros y carneros parecen refractarios al cólera. En época de epidemia deben ingerir, si no más que el hombre, tantos gérmenes coléricos, puesto que estos se hallan extendidos por todas partes, y, sin embargo, sus estómagos deben ser un mal sitio para el desarrollo del *bacilus virgula*, que debe hallar en él sustancias que le envenenan.

Hecha la autopsia, se ve que el líquido estomacal del carnero contiene seis veces más ácido clorhídrico que el del hombre, y el perro dieciseis veces más. De aquí deduce que esta abundancia del citado en el jugo gástrico de esos animales, es lo que les da esa inmunidad anticolérica, y que se hace necesario ensayar el aumento artificial de dicho ácido en el estómago humano.

Siendo la ingestion de la sal uno de los mejores medios de conseguir este objeto, es evidente que se tiene á mano un preservativo cómodo y barato, en tiempo de epidemias, contra el mal.

Y guardando analogía, el tifus, en cuanto á la localizacion del virus, cree Mr. Hummel que la sal tambien es un preservativo de dicha enfermedad, y cita el caso de que, habiendo invadido una epidemia de tifus abdominal la ciudad de Zurich, ninguno de sus amigos y conocidos á quienes había recomendado la alimentacion muy salada, y absorber tres ó cuatro veces al dia la sal de cocina contenida en la punta de un cuchillo, tuvieron la menor novedad.

La cosa no parece inverosímil, y si científicamente se comprueba, no podrá negarse que el doctor suizo ha prestado un gran servicio á la humanidad.

LA DIFTERIA.—Creemos oportuno publicar algunos párrafos de la carta que desde Chichester (condado de Lusseé) ha dirigido D. Arnzan Kuntfeld al director general de Comunicaciones Sr. Mansi.

Dice así:

«Hace pocos años, cuando la epidemia diftérica afligia á Inglaterra, un caballero se propuso acompañar en sus visitas al célebre doctor Field, con objeto de presenciar las asombrosas curas que llevaba á cabo cuando por todas partes sucumbian tantos atacados.

»El remedio era tan rápido como sencillo. Todo lo que el doctor llevaba consigo era simplemente flor de azufre y un cañoncito de pluma, y con esto curaba á todo cliente, sin excepcion alguna.

»Ponia una cucharadita de flor de azufre (con una cucharilla de las de té) en una copita de agua y lo revolvia bien con el dedo, en vez de hacerlo con la cuchara, porque el azufre no se mezcla bien con el agua.

»Cuando el azufre estaba bien mezclado, hacia que el enfermo hiciese gárgaras con ello, y en diez minutos se hallaba el atacado fuera de peligro.

»El azufre destruye todo género de hongos en el hombre, en los animales y en las plantas en pocos minutos.

»En vez de escupir ó arrojar el gargarismo, el doctor recomendaba se tragase.

»En los casos extremos, cuando le llamaban en el periodo en que el hongo se habia desarrollado hasta obstruir casi la garganta, con objeto de facilitar el gargarismo, introducia el azufre en la garganta, poniéndolo en un cañon de pluma y soplando, y cuando las fungosidades se habian contraido, entonces daba el gargarismo mencionado. Jamás perdió un solo enfermo atacado de difteria.

»Si algun paciente no podia hacer gárgaras, tomaba un áscua y espolvoreaba la cantidad de una cucharilla pequeña de azufre, ó á veces dos, y hacia al momento al enfermo aspirar el humo. De este modo las fungosidades eran destruidas.»

SECCION RECREATIVA

JUEGO DE AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 2

Jaque mate en ocho jugadas. Juegan las blancas.

CHARADAS

1.ª

Mi *primera* es una letra,
tercia con *la* habitacion,
la *dos* nota musical
y mi *todo* no es varon.

2.ª

Tenemos *primera cuarta*,
dos tercera notas son,
y el *todo* es un nombre propio
de mujer, no de varon.

FUGA DE CONSONANTES

.i .o.o. .o. e. a..a
á.ui.a. .e a..o .ue.o
.o e. .a..e. e. .a. .u...e.
e. .i.o .a..i.ue.o.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚM. 43

1.ª **Romero.**—2.ª **Tarifa.**

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 4 de Noviembre — Série II.—Núm. 45

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES EN BARCELONA

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Una boda rumbosa.— El país de los vice-versas.—Batidas contra el juego.—Las carreras de caballos y los maestros de escuela.

Al cabo de los años mil vuelven... las bodas por donde solian ir.

Con cuyo refran parodiado hago preámbulo para informar á los lectores de la celebracion de una boda que ha dejado boquí-abierto y patidifuso á Madrid, porque ha sido la segunda edicion de las bodas del rico Camacho y de la bella Quiteria, tan magistralmente descritas por la pluma inmortal del Príncipe de nuestros ingenios.

Los contrayentes no pertenecian, como ahora se dice, ni á la aristocracia de la sangre, ni á la de la milicia, ni á la de la banca, ni á la de la política; pero ya se verá por el relato subsiguiente que son más populares que Cánovas, silbado por partida doble en Zaragoza y Madrid.

Hijo de un empleado del Matadero él, y vástago de una familia de almacenistas de vino ella, emparentados ambos con lo más granado, rico y decente de los barrios bajos, el acompañamiento que llevaron á la iglesia y á la merienda debió exceder de mil personas, á juzgar por las provisiones que formaron el *menú* de la segunda, perpetrada á campo raso, en la Puerta de Hierro, á los rayos del tibio sol de otoño que calienta y no abrasa.

La merienda se compuso de dos terneras de lo más opulento del género, cuatrocientos conejos, doscientas venticinco perdices, ciento sesenta gallinas, arroba y media de salchichon, dos arrobas de queso, dos carros de pan y un carro de vino...

Lo que demuestra que de *comía* y *bevía*, como se dice entre la gente que asistió á la *boa*, estuvo esta regularcilla.

Nada de dulzainas, pastelillos ni confituras: tajada seca y trago moro, esto es, sin cristianizar y de lo viejo. Dígase si no lo entienden los que viven chapados á la antigua usanza.

Porque una fiesta semejante es de las de abolengo antiguo, y nada tiene que ver con estas modernizadas que se han puesto de moda para celebrar los casamientos encopetados, las cuales se reducen á obsequiar con unos dulcecillos á los comensales, y á acompañar á los contrayentes al tren que toman á las dos ó tres horas de casados para irse por esos mundos liberales á pasar lo que entre ellos se llama la luna de miel.

El pueblo castizo, lo que constituye el vulgo español de cepa legítima, celebra estos acontecimientos faustos de más natural y católica manera.

Primero á la iglesia, donde los novios comulgan y oyen misa: luego á la merienda: despues al baile, y, como epílogo, á dejar á los esposos instalados en su casa, donde sus padres les dan la bendicion.

Para que este acontecimiento conyugal aventajara á la misma boda frustrada de Camacho el rico, pintada por Cervantes, debo añadir que en él no hubo la menor pendencia.

A pesar del carro de vino y de sesenta y cuatro pañuelos de Manila bordados, el que menos de cuatro mil reales, que, segun reza la crónica, se pudieron contar pendientes de los hombros de otras tantas ternereras y mujeres apersonadas que formaban el acompañamiento.

Milagro parece.

Y como hecho regocijado, inofensivo á las costumbres, de los que entran pocos en libra, merece pasar al archivo de las cosas inverosímiles, como protesta de que el vino y la navaja pueden ser incompatibles, cuando aquel se usa con la debida prudencia y no se sube á la cabeza para ponerse á predicar...

Como España es el país de los *vice-versas*, segun le bautizó *Fray Gerundio* (el liberal), no ha podido cogernos de susto una resolucion dictada en los últimos dias por nuestros tribunales.

La cual ha consistido en denunciar á la *Correspondencia de España* por haber empezado á publicar en forma de folículo el texto auténtico del proceso incoado por el célebre crímen de la calle de Fuencarral.

La publicacion de la verdad legal se ha considerado denunciable; y, en cambio, los aluviones de mentiras que han corrido copiosamente por los desaguaderos de los periódicos durante el verano, se han dejado pasar con la impunidad más absoluta.

Hay fundamentos jurídicos que se oponen á la publicacion de un proceso que está *sub judice:* y parece que no los hay para impedir la publicidad de ese proceso cuando lo corrompe y adultera la opinion.

¿Puede darse contrasentido más mayúsculo?

Siendo un proceso auténtico expresion fiel de la verdad legal, no se concibe que en ningun caso pueda ser su publicacion tan perniciosa como la de la superfetacion del mismo proceso.

Y ahí tienen Vds. como las leyes progresistas no suelen ser siempre ordenanzas de la razon.

Semejante desbarajuste, pasando de las esferas gubernativas á los tribunales, encargados de guardar justicia y dar á cada uno su derecho, da pobrísima idea de aquellos y recuerda la frase que hizo *La Época* no hace mucho tiempo diciendo que son templos sin dioses...

Frase que me parece deberia invertirse para tener más realidad.

Porque los dioses existen, puesto que cobran: lo que no debe de haber son los templos...

Recordarán los lectores que habíamos quedado en que Madrid estaba ya limpio de casas de juego.

Excepcion hecha de los casinos políticos y otros que no son políticos, donde á Jorge se le ha ido tirando constantemente de la oreja, sin que á ninguno de nuestros Panzas, más ó menos distinguidos, se le ocurriera atajar tan grave mal.

Y eso que todos, á ejemplo del Panza auténtico, gobernador de la ínsula Barataria, han empezado como aquel su gobierno diciendo: «Ahora yo podré poco, ó quitaré estas casas de juego, que á mí se me trasluce que son perjudiciales.»

Sino que, como del dicho al hecho hay mucho trecho, ninguno ha podido cumplir sus buenos deseos; lo que prueba, entre otras cosas, que su poder ha sido más poco de lo que ellos se figuraban.

Pues bien, del último ojeo ó batida de la policía contra las casas de juego resultó en la semana anterior el descubrimiento de dos en la Carrera de San Jerónimo, que es uno de los sitios más céntricos de Madrid.

Con la particularidad de que la una distaba de la otra unos quince ó veinte pasos, lo que demuestra que estos templos del vicio se multiplican como las espigas de los sembrados.

De este fuste son las limpias que practican nuestros gobernadores, y así está el árbol social, lleno de berrugas y orugas que le chupan toda la savia.

Las carreras de caballos han empezado este otoño con alguna desanimacion mayor que otros años por hallarse en Barcelona una buena parte del *sport* madrileño.

Los aficionados dicen que las apuestas (el juego) se han resentido de flojedad, y tambien echan de menos que hasta la hora presente no se haya roto ningun *jokey* la crisma.

Pero todo se andará, si continúa el espectáculo, pues para todo hay más dias que longanizas.

Sabido es que en la provincia de Granada pasan de dos los maestros que han tenido que cerrar sus escuelas para irse á pedir limosna de puerta en puerta á la capital, por la sencilla razon de no haber cobrado un céntimo de sus haberes en tres ó cuatro años.

¡Imagínese el palmo de boca que abrirán en señal de admiracion cuando sepan que hay en Madrid cuadras de donde salen maestros de correr que en una vuelta de hipódromo se ganan diez mil pesetas contantes y sonantes!

Estoy seguro de que al saber esto esos infelices maestros ayunos y menesterosos no podrán menos de exclamar:

—¡Quién fuera caballo!

Para ir montado sobre el progreso liberal.

LUPERCIO

Madrid, 30 de Octubre.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

VI

No lejos de Nicomedia habia una gruta en la que se hallaban reunidos algunos cristianos fugitivos. Como no existia en sus alrededores lugar habitado, creyéronse bastante seguros y al abrigo de todo espionaje para celebrar los santos Misterios, llegando, su confianza hasta entonar los salmos y algunos cánticos religiosos; pero fueron oidos por varios aldeanos, quienes corrieron á dar parte á los agentes del Emperador, el cual mandó al sitio indicado un peloton de sus soldados. Cercan la gruta, la registran, y veinte y tres cristianos son presos, maniatados y conducidos á la ciudad.

Apenas la tropa que los escoltaba habia franqueado sus puertas, cuando aparece en la calle el Emperador. Galerio iba al templo para ofrecer á los dioses el sacrificio acostumbrado. El oficial que mandaba la escolta dirigióse á él, presentándole los presos.

—Emperador,—le dice,—hemos recorrido la ciudad y sus alrededores, y en todas partes hemos encontrado á los habitantes sumisos á tu divino mandato, siendo estos audaces los únicos que han desobedecido, para continuar blasfemando de los dioses que adoras.

El Emperador hace parar su carruaje, y echando sobre los cristianos una mirada de cólera, les dice:

—¿De dónde sois? ¿extranjeros ó habitantes de la comarca?

—Por nacimiento somos del país,—respondió uno en nombre de todos;—por la fe, galileos.

—¿Ignorais tal vez los decretos publicados contra los sectarios impíos de esa Religion, y el fin desdichado que han tenido los que han caido en nuestras manos?

—Conocemos tus órdenes y la muerte gloriosa de nuestros hermanos; mas para estas órdenes nosotros los cristianos no podemos sentir más que desprecio; si bien despreciamos aún más los artificios de Satán, que es quien obra en los hijos de perdicion, cuyo jefe eres tú.

La ruda franqueza de estos hombres exasperó á Galerio.

—¡Cómo! ¿Sois vosotros, miserables reptiles, quienes osais calificar mis órdenes de insensatas? Cara pagaréis vuestra insolencia; juro á los dioses que despedazaré vuestros cuerpos en los suplicios.

Y mandó que los llevasen al pretorio.

Allí les hizo tender sobre el caballete, y azotarles con varillas de madera verde.

La sangre corria á torrentes, las carnes saltaban en pedazos, el mónstruo se cebaba en el espectáculo, y juntando la ironía á la crueldad, decia:

—Vamos, camaradas, llamad al Cristo en vuestra ayuda, y que os arranque de mis manos.

Como los verdugos se cansaran, sustituyéronles otros: los azotes empezaron de nuevo, pero tan terribles que parecian una tempestad de golpes. Los mismos paganos eran presa del estupor mientras los Mártires parecian impasibles. Dirigíanse al tirano, y apostrofándole con santa audacia le decian:

—¡Enemigo de Dios, á la obra! ¿No ves que tus verdugos son insuficientes? Llama á otros que les ayuden: cuanto más aumentes tu rigor, más brillo añadirás á la gloria de nuestro martirio.

¡Singular lenguaje en boca de hombres magullados, ensangrentados y respirando apenas! Galerio sólo veia en esto alucinaciones misteriosas que, segun él, extraviaban á los cristianos, haciendo de ellos un pueblo de locos.

—¡Miserables!—les dice,—vuestras cabezas van á caer, y todavía soñais coronas. ¡Es el frenesí de la demencia! Abjurad esas ridículas ideas y no os perdais tontamente.

—Tú eres á quien Dios echará á la perdicion, viendo la inhumanidad que despliegas contra sus servidores. Dios lo ve, y Él te juzgará.

—Ya sabré yo poner á raya vuestra insolencia.

Y mandó romper sus mandíbulas con unos cantos rodados (1).

Las piedras se rompieron en manos de los verdugos. Más intrépidos que nunca, los Santos (así son llamados por las *Actas*) echaban en cara al mónstruo coronado su injusticia en atormentar á la inocencia.

—El Angel del Señor te castigará,—exclamaron inspirados,—á tí y á tu casa, madriguera de la impiedad.

Los sucesos confirmaron muy pronto la profecía.

—¡Y qué!—añadieron,—¿todavía no has bebido bastante nuestra sangre? Despues de tantas horas de atormentarnos ¿no se han saciado aún tus ojos presenciando nuestros suplicios? ¿Es que no te parecen aún bastante crueles? ¿O piensas que por haberse roto las piedras que golpearon nuestras mandíbulas en las manos de tus verdugos, somos de bronce y nuestros cuerpos insensibles? Desengáñate: nuestra carne, aunque inocente y pura, es asequible al dolor como la tuya, que sólo difiere en estar manchada con toda clase de vicios: tu crueldad, pues, no tiene excusa.

Estas palabras exasperaban cada vez más á Galerio, que amenazó con hacerles cortar la lengua.

—¡Insensato!—replicaron los Mártires,—¿crees por ventura que mutilando el órgano de nuestra voz acallarás los gemidos de nuestros corazones impidiendo que suban hasta Dios? ¡Oh! te engañas. De nuestra sangre inícuamente derramada saldrá una voz más sonora que la de la trompeta, y elevándose hasta el tribunal del soberano Juez clamará contra tí ante aquel Dios por quien arrostramos tan grandes sufrimientos.

Esta respuesta llevó á su colmo la irritacion de Galerio.

—Tomad el nombre de todos estos,—dijo al actuario,—inscribidlo en los registros; y luego átense sus miembros con cadenas; condúzcaseles á la cárcel de los condenados, donde no haya para ellos ni sueño ni descanso, sujetos á toda suerte de suplicios. El hacha del verdugo seria demasiado leve para semejantes malvados: quiero que su castigo sirva de ejemplar á la ciudad y á toda la comarca.

(1) *Rotundis lapidibus.*

VII

Adriano habia asistido desde el principio hasta el fin á tan terrible escena; así es que lo oyó todo, lo observó todo, pues aquel dia estaba de guardia junto al Emperador. Medio instruido ya en la doctrina del Cristianismo, habíanle impresionado hasta lo sumo la constancia de los Mártires, su heroismo en los tormentos, y, sobre todo, la energía de sus respuestas. Al momento de conducirlos á la cárcel, se acercó á ellos, y les habló en los siguientes términos:

—Os conjuro', por el nombre de vuestro Dios, á que me digais con toda verdad qué recompensas son las que os prometeis en premio de tan atroces tormentos. Preciso es que sean muy grandes, muy extraordinarias', porque de lo contrario seríais unos insensatos.

Los Santos le contestaron:

—No es fácil responder cumplidamente á tu pregunta, pues ni nuestros labios sabrian expresar, ni tus oidos percibir en qué consiste la felicidad que nos está reservada en premio de nuestros sufrimientos.

—¿Nada, pues, os han enseñado sobre esto, ni vuestra ley, ni vuestros profetas, ni vuestras demás escrituras (1)?

—Los mismos profetas no han conocido estas cosas con perfeccion, pues no dejaban de ser hombres, y sólo nos comunicaron lo que les fué revelado por el Espíritu Santo. Pero escrito está por uno de nuestros Apóstoles que ni el ojo vió, ni la oreja oyó, ni al corazon del hombre llegó nada que pueda dar una idea de lo que Dios tiene reservado para los que de veras le aman.

Adriano escuchó esta sencilla y profunda respuesta con cierto estupor; pero al mismo tiempo una luz divina subia á su alma y la bañaba de resplandor. Por otra parte, el recuerdo de Natalia, su piedad, su candor, sus virtudes, algo de superior á todo lo humano y objeto frecuente de su admiracion; sus enseñanzas, todo, en fin, contribuia á que la verdad, que hasta entonces sólo habia podido entrever, se le presentase ahora con toda su brillantez. En menos tiempo del que se necesita para referirlo, tuvo de las cosas una intuicion divina. Adriano no tenia ya precision de razonar; veia.

Esta repentina luz fué seguida de una resolucion no menos rápida. De un salto traspuso la barrera que le separaba de los Mártires, y erguido en medio de ellos, dijo á los actuarios:

—Inscribid mi nombre con los de estos santos hombres, pues yo tambien soy cristiano.

(1) Tillemont y la secta jansenista se han apoyado en esta pregunta de Adriano para desechar las *Actas*. Semejante pregunta, han dicho, es de todo punto inverosímil en boca de un pagano, que no habia de saber si para los cristianos habia ni profecías ni escrituras. Desde luego podriamos contestar que desde principios del siglo IV no era ya el cristianismo una religion desconocida como la de los persas ó la de los indios. Ningun pagano dejaba de saber que los cristianos tenian profecías y otras escrituras que contenian su ley y sus doctrinas, pues hasta los mismos edictos de persecucion imponian á los cristianos la obligacion de entregar sus libros sagrados. Pero á más de esto ¿cómo olvidaron Tillemont y su escuela que Adriano llevaba trece meses de casado con una cristiana fervorosa, y por tanto que es muy natural suponer que su esposa le hubiese ido iniciando poco á poco en las doctrinas preparatorias para el cristianismo, en algunas creencias elementales, y que le hubiese dicho en qué fuentes bebian los cristianos sus creencias?

Difícil es figurarse el asombro que estas palabras produjeron entre los guardias, los verdugos y empleados del tribunal, suscitando un movimiento que llamó la atencion de Galerio, el cual viendo en pié á Adriano en medio de los confesores, y creyendo que iba á formular una nueva acusacion contra ellos, dijo á los empleados:

—Escribid la declaracion de nuestro querido Adriano. Ninguna otra pesará más en nuestro ánimo, por cuanto su noble carácter es incapaz de mentir.

—Grande es tu error,—contestaron los estenógrafos.—Adriano afirma que es cristiano, y acaba de pedirnos con instancia que inscribamos su nombre junto con los de estos criminales.

Si hubieran dicho al Emperador que la bóveda del cielo se desplomaba, no habria experimentado mayor sorpresa. ¡Cómo! ¡Adriano, el oficial más brillante de su escolta, el mejor de sus soldados, el más íntegro de sus servidores (1), hacerse cristiano!

El despecho, la cólera, la indignacion, ahogaban á Galerio. Contúvose, sin embargo, con la idea de que no habia aún que desesperar de todo, y dirigiéndose al nuevo converso le dijo:

—Quiero ser indulgente contigo, y estoy pronto á olvidar las imprudentes palabras que acabas de proferir. Bástame que convengas en que obraste sin reflexionar: pídeme perdon, y haré borrar tu nombre de la lista de los condenados.

—¿Quieres que pida perdon?—contestó con noble entereza el intrépido jóven;—precisamente es lo que estoy haciendo; pero no es á ti á quien lo pido, sino á mi Dios por los extravíos y pecados de toda mi vida (2).

Como esta ingénua respuesta hiciese comprender al Emperador la inutilidad de sus esfuerzos para atraer de nuevo á Adriano, á lo menos por el momento, no atendió ya más que á su indignacion, y dió órden de atarlo y conducirlo con los demás cristianos á la cárcel, reservándose fijar el dia en que debiera comparecer ante su tribunal.

(Se continuará)

(1) *Ab integerrimo nostro Adriano.* (Actas, c. II, núm. 7)

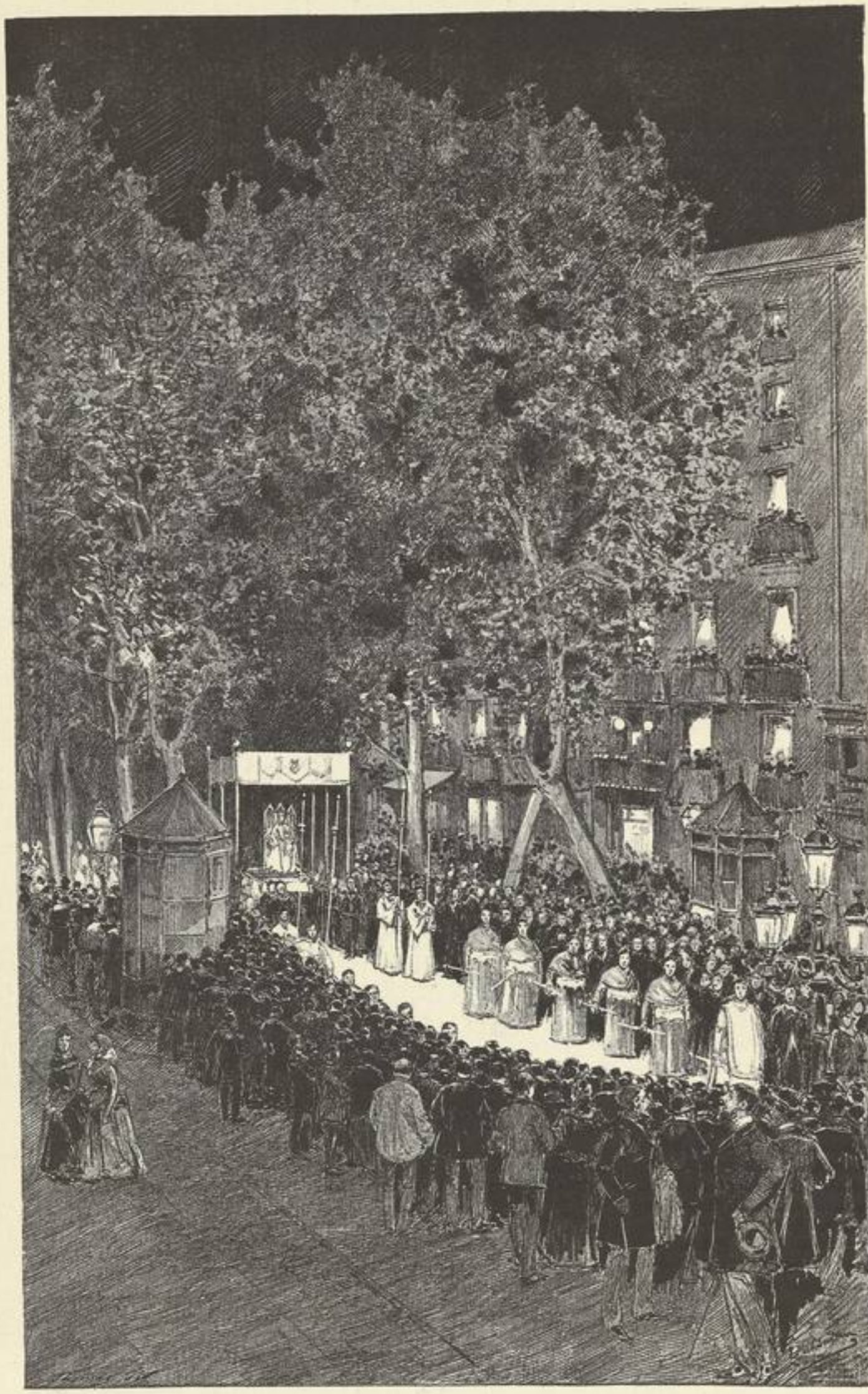
(2) Este lenguaje prueba evidentemente que Adriano conocia ya al Dios de los cristianos, gracias sin duda á las instrucciones de su esposa Natalia.

¡QUIERO DIVERTIRME!

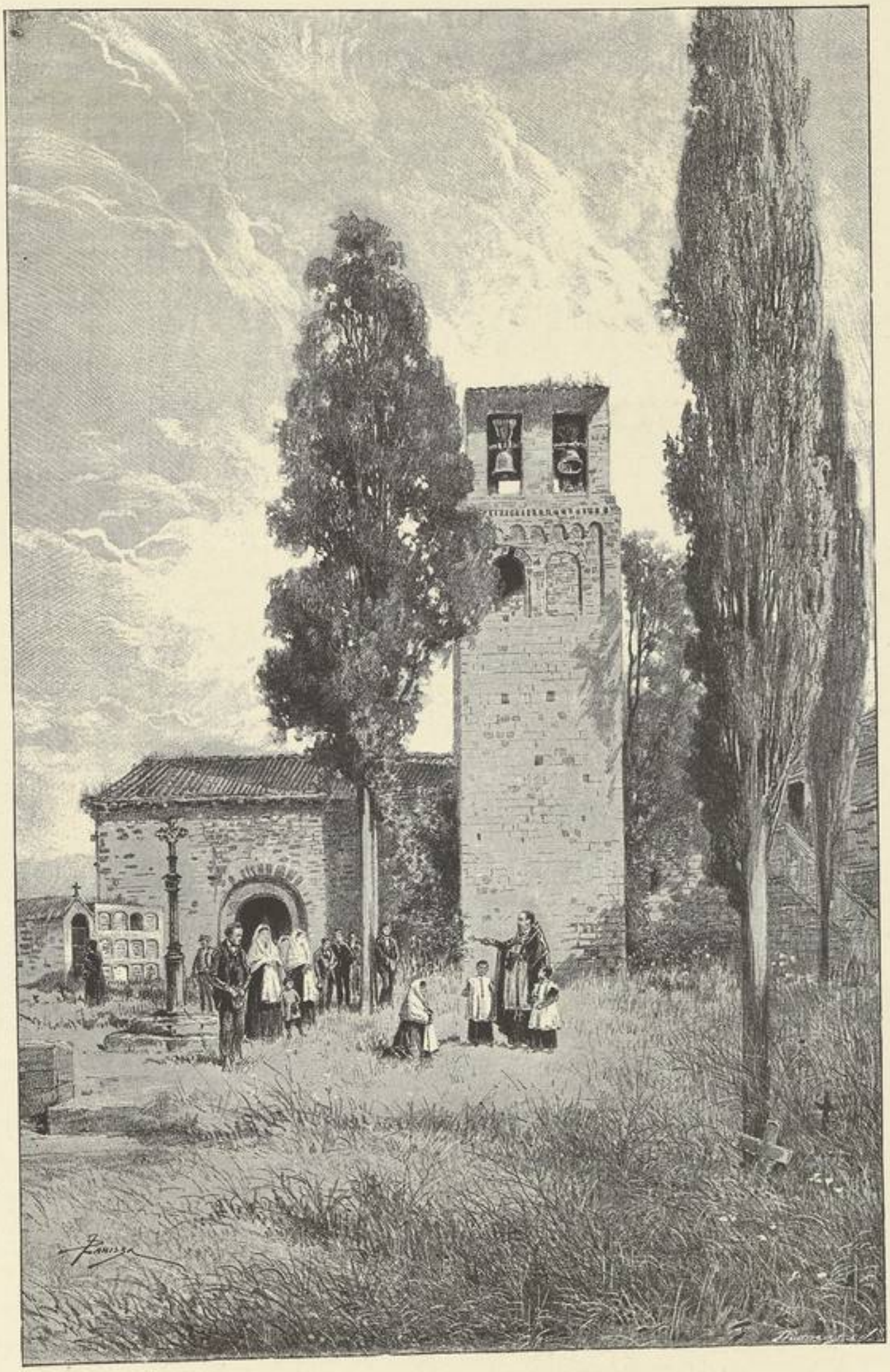
Hace algunos años, en una de las vertientes de la montaña de Santa Genoveva, en la curiosa calle Juan de Beauvais, se encontraba una casita de lo más singular que puede darse: una puerta estrecha que giraba con dificultad sobre sus goznes; varias ventanas que habian sido de vidrieras, y unas paredes hendidas que alarmaban y no sin razon á los transeuntes: hé aquí el fiel retrato de aquella casa.

En ella vivia el personaje que tengo el honor de presentar á mis lectores, y que no es otro que el hijo único de mis padres. Tenia el bolsillo tan liviano y el espíritu tan cargado de temores, de temores que le infundian por una parte la mala fama de los posaderos y por otra lo sombrío del porvenir, que al poner el pié en la miserable casita no pudo menos de exclamar: ¡Este es el lugar de mi reposo! Allí fué bien recibido, y le alojaron en un cuartito que estaba contra el techo y desde cuya ventana dominaba los tejados y las innumerables chimeneas de la gran ciudad, visto que la casa, aunque baja, se encontraba en un terreno elevado.

Allí vivia yo, pues, con la mayor tranquilidad. Nadie me inquietaba, y me mantenia un



PROCESION DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES EN BARCELONA



EL 2 DE NOVIEMBRE EN LA ALDEA (COMPOSICION DE PAHISSA)

poco alejado del mundo. La observacion diaria me hizo comprender cuánta razon habian tenido en mi casa para prevenirme que me pusiera en guardia contra las malas compañías. Complaciente con todos; familiar con ninguno: tal era mi divisa.

Pero esta vida solitaria no podia durar. El aislamiento completo engendra la melancolía; y para evitarla resolví entrar en relaciones con un artesano de mi edad que vivia en la pieza contigua. Si quereis saber quién era, os diré simplemente que se llamaba Francisco. Una señora tan anciana que podia pasar por su abuela, vivia con él. Este joven era el *factotum* de la familia. Él trabajaba para ganar el pan, salia á comprar las provisiones, preparaba la comida y ejecutaba todos los oficios de la casa.

Una vez, por curiosidad, me acerqué á la ventana de la pieza que daba al corredor comun, y escudriñé el interior. Sobre la ventana de la calle habia varios jarrones con matas de flores; las dos camas tenian cortinas pobres, pero bien aseadas; en las paredes habia cuadros; sobre una mesa algunos floreros con ramilletes que, segun observé, se renovaban todos los dias.

—Si hay alguno cuya amistad debe convenirme, me dije, es sin duda este joven. El, que es tan buen hijo, debe ser sin duda un buen amigo. Pero, ¿cómo hacer para entrar en relaciones con él? Aunque contesta á mis saludos con política, lo hace sin embargo con tanta reserva, que bien me da á entender que su deseo es que permanezcamos extraños el uno al otro. ¡Bien! Los servicios mútuos suelen conducir á la amistad.

Dicho y hecho. Un dia le pedí una pimpina de agua; otro dia le pedí candela; otro fuí á informarme con él de la hora que era. Él satisfizo todas mis exigencias con cordialidad; pero se mantuvo siempre en su misma reserva. Naturalmente su conducta me contrarió, y ya habia resuelto dejar á un lado mi proyecto, cuando una circunstancia extraordinaria me hizo volver á él.

Una noche que no podia conciliar el sueño, siento de repente en la pieza de mi vecino algo como un gemido, un lamento que se repitió varias veces. Al mismo tiempo oigo ruido de pasos y cierta agitacion. Inquieto me levanto con la intencion de prestarles algun socorro, si es que lo necesitaban, pero el temor de parecer indiscreto me detiene.

—¡Bueno! me dije; es necesario por lo menos que comprendan que estoy despierto. Si me necesitan, me llamarán.

Me visto, pues, hago ruido, abro la ventana, enciendo luz. Pero nada. Los gemidos continúan, mas los ruidos cesan y todo vuelve á su estado normal. Entonces cierro la ventana, apago la luz y me acuesto.

Al dia siguiente por la mañana encontré en el corredor á Francisco, que sin duda me estaba esperando. Cuando yo le saludé él me contestó:

—Tengo algo que decirle; le acompañaré hasta el taller y conversaremos por el camino.

El pobre joven estaba agitado y pálido. Yo sin decirle palabra le estreché la mano.

—Debo en primer lugar darle las gracias, me dijo, por las atenciones que V. ha usado conmigo, y á las que yo he correspondido tan mal! Pero si V. supiera...

Aquí guardó silencio por algunos instantes, y luego, sin transicion, me preguntó:

—¿Usted oyó gritos en mi pieza anoche?

—Sí, le dije, pero no tema que eso me haya despertado, porque á esa hora todavía no habia podido dormir.

—¡Ah! Por Dios, no se queje por esto al dueño de la casa... me lanzarian de aquí como ha sucedido ya en otra parte. ¡Si V. supiera cuanto he hecho por curarla! Hoy pondré en práctica el mejor medio de calmarla: la música. Le prometo que esta noche estará tranquila.

—¿De suerte que está loca?—le dije en voz baja.

Francisco se cubrió el rostro con ambas manos, y se retiró precipitadamente para que yo no fuera testigo de sus sollozos.

Como al medio dia, dos hombres se presentaron con un piano viejo. Francisco al terminar el trabajo del dia se sentó al piano, y con una maestría de que yo no le habria creido capaz, arrancó al instrumento sonidos tan armoniosos como los que hubiera producido en sus mejores dias. A las armonías del instrumento se unieron en breve los acentos tiernos de la voz, que me hicieron remontar á los dias de mi niñez. Por la ventana entreabierta ví á la anciana sentada en una poltrona: sus blancos cabellos caian sobre su pecho; su fisonomía era venerable, pero la mirada no tenia lucidez ni expresion.

De repente sus ojos se animan; se levanta, se agita, mira hácia todas partes, y de sus labios entreabiertos se escapa una risotada convulsiva. Al mismo tiempo, como si un gran terror se hubiera apoderado de ella, corre hácia la otra pieza. Francisco la sigue, y cierra la puerta...

No pude saber más, y en los dias siguientes nuestras relaciones continuaron en el mismo estado.

Una tarde, estando en mi pieza, oigo ruido de pasos precipitados, y casi al mismo instante entra Francisco y me dice:

—¡Vecino! por caridad, corra pronto á casa del médico. Está sumamente mal, y no puedo separarme de su lado ni un instante.

Un cuarto de hora despues el doctor entraba y prescribia las ordenanzas que creyó convenientes. Cuando se iba muy preocupado, y no respondió sino de una manera muy lacónica á las preguntas de Francisco. Yo me acerqué á éste y le dije:

—Puesto que V. no quiere que personas extrañas cuiden á su madre, permanezca al lado de ella, pero vivamos en comun con el producto de mi trabajo diario. Más tarde arreglaremos cuentas. Entre camaradas no debe haber reparos.

Francisco no quiso aceptar.

—Tengo algo en la Caja de ahorros,—dijo.—Con eso me iré remediando. Cuando no haya nada... veremos.

—Pero por lo menos,—insistí,—permítame que le reemplace al lado de ella durante algunas horas de la noche. Esto le permitirá á V. tomar algun reposo.

Francisco me estrechó las manos, y al mismo tiempo lágrimas abundantes corrian por sus mejillas.

—Si V. me conociera,—dijo,—lejos de manifestar tanto interés por mí, huiria horrorizado.

Luego me condujo hasta la cama de la enferma y me la mostró.

—Mire,—me dijo en voz baja,—ni un movimiento, ni una palabra. Imposible sacarla de ese letargo.

Entonces se inclinó sobre la cama, abrazó á la pobre enferma y murmuró palabras llenas de ternura.

—¿No me oyes? le decia; ¿no quieres mirarme? ¿no conoces á tu Francisco de otro tiempo? ¡Ah! ¡cuántos años que aguardo una caricia de tu mano... una palabra, una mirada!... ¡Madre! ¿quieres hacerme morir?... ¿Cómo quieres que yo no muera si no puedo obtener una mirada tuya!...

Y sus ojos llenos de lágrimas se fijaban con ternura y desesperacion sobre los de la enferma, que permanecia inmóvil é impasible como una estatua.

Volviéndose á mí me dijo:

—Ya ve V. cómo se pasa mi vida. Me deshogo en caricias y en lágrimas. Ella está ahí, viva en apariencia, pero no me conoce; ha perdido la memoria, la voluntad, el sentimiento... ¡Como si estuviera muerta!... ¿Y sabe V. quién ha dado la muerte á mi madre?

Al decir estas palabras me miró, y en sus miradas habia algo parecido á la locura.

Entonces me contó en voz baja una historia... amarga, lamentable, que desgraciadamente no es rara entre los jóvenes de nuestro tiempo, muchos de los cuales entregados á sus pasiones son verdugos de sus ancianos padres por su indolencia, su dureza y el olvido de sus deberes.

*

«Dios me habia dado la mejor de las madres. Imposible pintar sus cuidados, su solicitud. Ella escogió para mí la mejor escuela, y todos los dias por la mañana me llevaba y por la tarde me iba á buscar. Ella tomó las precauciones posibles para que yo fuera bueno y feliz. Agobiada de trabajos, afligida por esos disgustos domésticos que se han hecho tan frecuentes desde que los artesanos se han acostumbrado á malgastar en tabernas, en jolgorios y garitos el fruto de su trabajo; llena de angustias de todo género, concentró en mí toda la esperanza y toda la dicha de su vida. Si ella amaba la vida, era á causa de mí; si trabajaba, era por proporcionarme algun bienestar; si oraba, si servia á Dios con fidelidad... hasta esto se habria dicho que lo hacia sobre todo por darme ejemplo y obtener de Dios gracias para mí.

»Hé aquí la madre que Dios me dió: ¡yo tambien la amaba tanto! ¡Cuántas veces, siendo yo pequeño, la defendí de las violencias de mi padre á fuerza de lágrimas y de lamentos! ¡cuántas veces, privándome de frutas y dulces, reunia yo los cuartos que me daban para esto, y los aumentaba con el producto de mis industrias infantiles, á fin de completar una pequeña cantidad que yo sabia le hacia falta á mi madre! ¡y cómo se regocijaba ella, y se llenaba de orgullo maternal, reconociendo en esas pequeñas atenciones mi cariño y mi buen corazon! Entonces yo le juraba que así como ella era todo para mí, yo seria todo para ella, y que le devolveria pena por pena, sacrificio por sacrificio.

»Mi padre murió; mi aprendizaje fué terminado. Habia llegado el momento en que el bienestar y la paz debian penetrar en mi casa. Sí; era tiempo de que eso sucediera, porque... ¡habíamos sufrido tanto! Yo no tenia entonces dieziseis años; pero mi cuerpo era ya de un hombre.

»El amor de las madres en tales circunstancias de la vida se hace como más tierno y más ciego. La mia estaba loca de ternura, de bondad y de indulgencia para conmigo. Los cuidados y las atenciones excesivas de mi madre fueron ocasion de que yo pensara demasiado en mi persona... Ella trabajaba dia y noche para satisfacer todos mis gustos, todos mis caprichos, todas mis coqueterías; y se daba por muy satisfecha cuando me veia en público, vestido con elegancia. Comencé á ser duro y exigente. A pesar del amor y de la bondad de mi madre, se me hacia fastidiosa mi casa. Las más ligeras indicaciones acerca de mis salidas ó de mis nuevas amistades me irritaban, y volvia á casa á la hora que me parecia.

»Muchas veces me quedaba á comer fuera, sin avisarlo. Ella me esperaba siempre y retardaba su hora de comer... ¡Ah! yo la hacia sufrir, y no lo percibia. Jamás se quejaba mi pobre madre; jamás me echaba en cara mis pocos miramientos; apenas si alguna que otra vez me dirigió estas sencillas palabras que ahora me persiguen como un remordimiento:—¡Cuán tarde has venido!

»¡Miserable de mí! no adivinaba las angustias que le causaba. Yo ganaba dinero, y era útil á la casa; pero me aprovechaba de esto mismo para

ser exigente, sobre todo en las comidas. Al menor accidente sobrevenido en la cocina doméstica, rechazaba con disgusto y mal humor el plato que me parecia mal sazonado; me levantaba de la mesa, y me iba á comer á un restaurant. Cuando volvia al cabo de algunas horas, observaba que mi pobre madre habia llorado; pero á pesar de todo me creia justificado por la gravedad del accidente. Mi apetito estúpido me hacia olvidar nuestra pobreza. Yo no pensaba en la pena que causaba á mi madre. Pero era tal y tan grande su amor, que una sola caricia, una palabra sola de mis labios bastaba para hacerle olvidar mi mal comportamiento, para hacer que la sonrisa volviera á sus labios.

»Tal vez la extrema indulgencia de mi madre era motivada por el presentimiento de pruebas mucho más graves que la esperaban en breve, y para las cuales reservaba la firmeza que habia usado en mis primeros años. Turbaciones interiores me asaltaban sin cesar; una profunda tristeza y una melancolía insoportable se apoderaban de mí. Me aguijoneaba el deseo de conocer el mundo, y no tardé mucho en seguir los usos y costumbres de mis camaradas. Mi madre trató de hacerme algunas observaciones: yo le respondí con altanería. Por fin, una noche fuí al baile con mis compañeros, y ese fué el principio de mi perdicion. Mi madre lo adivinó, y con esto se despertó toda su energía. Su firmeza igualó á su ternura. Yo me indigné por lo que me pareció dureza suya; y como para darle en cara estreché más mis relaciones con los compañeros, y ya no pasaba una noche en casa.

»En medio de esta vida de desórden, mis fuerzas y mi salud se agotaban. Mis ojos trabajados por el insomnio y por el abuso de los licores se debilitaban. Para mi pobre madre no tenia sino injurias y desprecios. En medio de la desesperacion que le causaba mi conducta, me trataba con cierta dureza, tanto que hubiera podido parecer que su ternura se habia trocado en odio. Nos veíamos apenas, y entonces tenian lugar escenas terribles, cuyo recuerdo me acompañará hasta la tumba.

»Se acercaba el dia de año nuevo. Los camaradas propusieron una grande orgía para enterrar el año viejo. Se convino en una cuestacion de veinte francos por persona. Todos mis salarios habian sido consumidos por las orgías anteriores. Ya no llevaba á mi madre ni la mitad de lo que ella gastaba por mí. A pesar de todo le pedí que me prestara diez francos que necesitaba, decia yo, para cierta compra indispensable. Pero no los tenia, y esto me hizo entrar en cólera, mientras ella lloraba.

»Cuando, ya muy entrada la noche, volví á casa encontré sobre mi mesa los diez francos. ¡Mi pobre madre habia empeñado sus vestidos para conseguírmelos!... Yo me quedé dormido pensando en el placer que me proporcionaria el dia siguiente, sin inquietarme de lo que esto costaria á mi madre. Entre tanto ella tuvo una vaga sospecha de que yo la estaba engañando. Mientras yo dormia se levantó sin hacer ruido; registró mis vestidos, y encontró en ellos los otros diez francos que yo habia ocultado. ¡Esto fué un golpe terrible! En este momento apareció delante de ella, en toda su claridad, mi dureza, mi falta de corazon. Sin embargo, supo contener sus lágrimas, y tomó todo el dinero, que era verdaderamente el precio de su sangre!...

»Pero un pensamiento de esos que sólo el amor de las madres puede inspirar, la detuvo:

»—Muchas veces me ha oido decir que tengo necesidad de una buena lámpara para trabajar de noche... Pasado mañana es Año nuevo... ¡Si él hubiera apartado este dinero para darme una sorpresa!

»¡Pobre madre! Acoge con regocijo este pensamiento que la consuela; vuelve á poner el dinero en donde estaba, y se retira llena de esperanza, y hasta acusándose de injusticia por lo que creia un mal juicio.

»¡Pobre madre! Yo no habia pensado siquiera en su deseo.

»La víspera de Año nuevo, en lugar de ir, como en los años anteriores, á visitar algunos parientes, pasé la noche con *mis amigos*.

»Mi madre, devorada por la inquietud, pasó la noche en vela. Ella ignoraba el taller en donde yo trabajaba; sólo conocia la calle en donde estaba situado. Apenas amaneció, salió á buscarme. Despues de muchas diligencias logró llegar á la casa de mi patron, y le interroga. El le asegura que no me ha visto en toda la noche ni en la tarde anterior. Vuelve á casa muerta de fatiga. Yo entraba al mismo tiempo.

»—¿De dónde vienes, desgraciado?—me pregunta.

»—Del taller, en donde he pasado toda la noche.

»—¡Mientes!—exclama con energía.—¡Mientes!

»—¡Enhorabuena! le contesté con despecho.

»—¡Desgraciado, que me vas á quitar la vida! Entonces quedarás libre... Eso es sin duda lo que tú quieres.

»—*¡Yo quiero divertirme!*—exclamé, volviendo la espalda, y me fuí otra vez á la calle.

»De ahí en adelante no iba á casa sino para desatarme en improperios y blasfemias. El vicio me embrutecia. ¡Oh! jamás podré decir cuánto hice sufrir á mi pobre madre. Ella luchaba, sin embargo, contra la corriente y esperaba vencer; ella me amaba... ¡Una madre ama siempre! No habia medio que no empleara para arrancarme de aquella corriente impetuosa que me arrastraba: amenazas, ternura, energía, súplicas. Y despues de todo esto se veia en el caso de luchar con otro enemigo: ¡la miseria! Ella trabajaba dia y noche para pagar el alquiler, para *nuestro* escaso alimento. Y cuando habia ganado algunos reales tenia necesidad de ocultarlos cuidadosamente para que yo no se los robara! Su vida se agotaba con estas luchas. La pobre mujer cayó enferma, y yo ni siquiera me apercibí de ello.

»De todo esto hay ya cinco años.

»Era el tiempo de Carnaval, y pasé una semana entera sin entrar en casa. Las noches se sucedian á los dias, y los dias á las noches, sin interrumpir mis orgías. No sé qué locura se habia apoderado de mí. El indescriptible tumulto del baile de máscaras, los acordes de una música infernal, los gritos de los bailarines, producian en mí una especie de vértigo, y no podia salir de aquel torbellino que me llevaba de un lado á otro.

»Una noche en que estaba ébrio de vino, de baile y de emociones de todo género; en medio de aquel tumulto espantoso veo á la vacilante luz de las lámparas, ya escasas de aceite, á una mujer que se lanza hácia mí y me aprisiona entre sus brazos...

»Trato de desasirme de ella; entre sus manos quedan girones de mi disfraz; pero ella no me suelta!...

»Entonces, sin pensar que aquella era una mujer, levanto la mano y le doy una bofetada!...

»Ella cae al suelo, y lo barre con sus cabellos blancos! Pero en breve se levanta; como movida por una fuerza sobrenatural, fija en mí una mirada penetrante; extiende hácia mí su mano, y con voz terrible me dice:

»—¡Yo te maldigo!...

»Era mi madre.

»El rayo no habria producido un efecto más instantáneo... Al cabo de muchos dias volví en mí, y me encontré en un hospital. La fiebre me habia conducido al borde del sepulcro. Sin embargo, Dios me conservó la vida. Apenas vuelto en mí, pregunté por mi madre... ¡Estaba loca!

»¡Qué cosa tan terrible es la maldicion de una madre! ¡Y cuánto más terrible aún es haberla provocado! Aquellas tres palabras por poco me quitan la vida; y al salir de los labios de mi madre le hicieron perder la razon.

»Una vez salí del hospital, la llevé á mi lado, y hace cinco años que no me separo de ella de dia ni de noche. La rodeo de todo género de atenciones, de toda la ternura de mi alma. Velo sin cesar á su lado, esperando que un rayo de luz penetre de nuevo en su razon.

»¡Qué desgracia tan grande seria para mí que muriera sin haberme perdonado!»

*

Francisco inclinó la cabeza y permaneció como anonadado.

Yo no sabia cómo consolarle; las palabras espiraban en mis labios, y me sentia profundamente conmovido.

¡Oh! me decia yo, ¡cuántos jóvenes, sedientos de libertad y de mentidos placeres, se fastidian del hogar y de sus inocentes goces, y murmuran en su corazon esta terrible palabra, cargada de tempestades y de lágrimas: «¡Quiero divertirme!»

Si ellos estuvieran aquí, si contemplaran este espectáculo, ¡qué dirian!

Sin duda quedarian como yo llenos de terror y de espanto; rechazarian con horror la tentacion que les persigue, y se refugiarian contentos en el seno del hogar doméstico, satisfechos con los inocentes placeres que éste les brinda.

Despues de un largo silencio, que calmó un tanto el cruel dolor de mi amigo y me dió á mí mismo alguna tranquilidad, tomé su mano entre las mias, y estrechándosela con efecto, le dije:

—¡Amigo mio! V. no vive sino esperando el perdon de su madre... Pero ¿ha pensado en otro perdon?...

Francisco me miró con sorpresa.

—¿Qué quiere eso decir? me preguntó.

—Quiero decirle con esto que de nada le valdria el perdon de esta mujer, si á él no se añade el de Dios... Es necesario que llame un sacerdote para ella... y para V. El sacerdote traerá aquí el consuelo y la paz: acaso tambien la salud corporal. Para ella el sacramento de los moribundos; para V. el de los pecadores.

Al dia siguiente un sacerdote penetraba en la pieza de Francisco, oia la confesion de éste y administraba el sacramento de la Extremauncion á la enferma.

Apenas el óleo santo hubo tocado sus ojos, estos se abrieron, luminosos, llenos de calma y de ternura!

El corazon de la madre habia resucitado.

Francisco habia estado de rodillas junto al lecho, con la frente oculta entre las sábanas y estrechando entre sus manos cálidas la mano fria de la moribunda.

De repente siente que aquella mano se mueve y aprieta suavemente las suyas; un instante despues siente que sobre estas caen dos gotas cálidas semejantes á las lágrimas que en otro tiempo derramaba su madre sobre él...

Entonces se levanta, y sus miradas encuentran las miradas inteligentes de su madre. Esta le atrae hácia ella y deposita un beso en la frente del hijo... Luego extendiendo ambas manos las coloca sobre su cabeza y pronuncia una oracion que sólo los ángeles pudieron escuchar...

El dia siguiente á aquel en que Francisco condujo los restos de su madre á la última morada, Francia é Inglaterra declaraban guerra á la Rusia.

Ese dia entró en mi pieza y Francisco me dijo:

—¡Adios! ¡voy á partir!

—¿Para dónde?

—Para el teatro de la guerra, en el 3.° de zuavos... quiero continuar la expiacion comenzada sirviendo á otra madre: la patria!

Francisco volvió de Crimea con la cruz de los bravos.

Despues formó parte de la expedicion de Italia, y murió con la muerte de los héroes en la batalla de Solferino.

MAURICIO LE PREVOST.

EL MONETARIO DEL ESCORIAL

Entre la gran variedad y profusion de inestimables joyas con que Felipe II adornó el célebre Monasterio del Escorial, centro de todas las artes y evidente consorcio de la virtud y la ciencia, es muy digno de ser considerado, aunque escondido al profano mirar del vulgo, el precioso monetario, de gran estima en otro tiempo, y que por desgracia ha venido casi á completo abandono. Si las ciencias del siglo XVI no fuesen deudoras á Felipe II de sus más sólidos adelantos (pese á la turba adocenada de calumniadores sempiternos), solamente la alhaja que daremos á conocer seria suficiente para acreditarle de sabio conocedor de unos estudios que acababan entonces de alborear, y á los cuales dió él en nuestra patria soberano impulso reuniendo aquí los mejores elementos con que desde luego podian contar los estudiosos. Emulando las glorias del sabio monarca Alfonso V de Aragón y de Carlos I, Felipe II fué amantísimo tambien de la numismática, ciencia que ya entonces comenzó á llamarse *delicia de los príncipes*. Antes de que naciera en su mente la idea del Escorial, conservaba en su poder un riquísimo monetario que era tenido entonces por el mejor del mundo, el cual se componia en gran parte de las monedas que el emperador Carlos V habia heredado del erudito rey de Aragon, que las llevaba consigo por doquiera en preciosa arquita de marfil.

Cuando ya este grandioso alcázar del Escorial levantaba al cielo la esbelta cruz de su magnífica rotonda, y satisfecho el Rey discurria por el inmenso recinto donde ofreciera

> Tumba á los reyes, al cristiano templo,
> Al arte asombro, al mundo maravilla,

seriamente pensó en el lugar donde colocaría la hermosa biblioteca «joya la más riquísima que (según él) podia legar á sus amados monjes.» Tres fueron los salones destinados á colocar los volúmenes con que contaba y muchísimos otros que habian de venir. En la sala que hoy sirve de estudio durante el verano se colocaron los manuscritos que más estimaba el Rey; y allí mismo y en suntuosa cajonería de esmerados embutidos, ordenó que se colocara tambien el monetario; demostrando con este hecho lo mucho que lo estimaba. No contento con enriquecerle con las monedas duplicadas del que tenia en Madrid, mandó á los mismos á quienes habia comisionado para adquirir preciosos y rarísimos libros, que procurasen tambien, por cuantos medios estuviesen á su alcance, allegar antiquísimas monedas. Y de Europa, Asia y Africa (dice Pingarrón) vinieron medallas que se añadieron á las anteriores, formando un numeroso Medallero con que enriqueció su suntuosa Biblioteca del Escorial.

Increible parece, despues de los esfuerzos del Rey prudente, la incuria de los historiadores en no mencionar más al pormenor las piezas de que se componia este monetario. Porque á excepcion de algunas breves noticias del P. Sigüenza, los

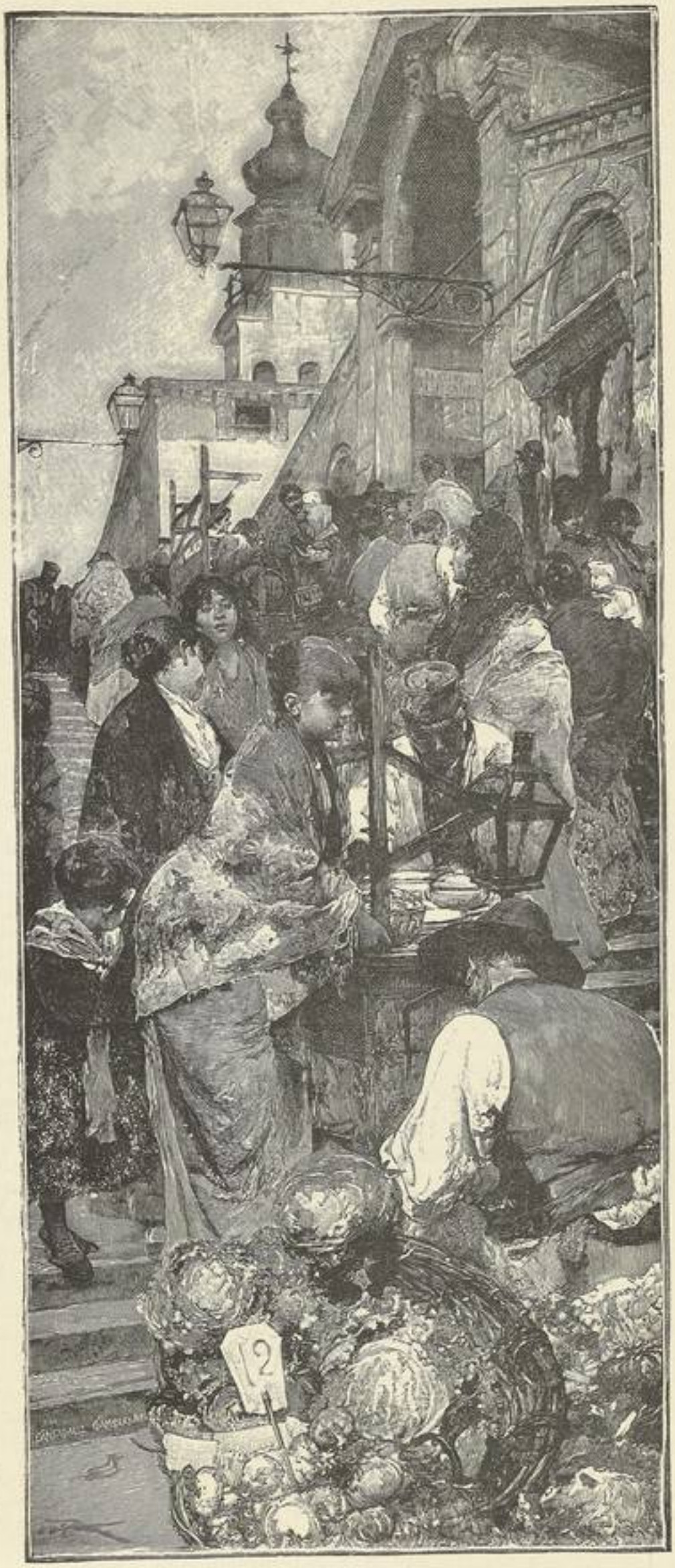
BENEDICAMUS DOMINO (CUADRO DE ANSELMO GIANFANTI)

demás monografistas del Escorial pasan casi por alto esta alhaja del Monasterio. Sólo puede explicarse este abandono por el corto número de personas que á estos estudios se dedicaban, no pareciéndoles bien el hablar con más detalles de una ciencia que no entendian. Y así se ve que no solo las historias impresas que del Escorial se hallan, sino tambien las varias manuscritas é inéditas conservadas en la Biblioteca Nacional, ó nada dicen, ó repiten sumariamente lo indicado por Sigüenza, que bien lacónico es.

Conocedores algunos anticuarios del siglo XVI de la aficion de Felipe II á la numismática, proporcionáronle gratuitamente muchísimas piezas de gran valor. Con la biblioteca del celebérrimo Arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin, vino tambien gran multitud de medallas de éste, (aunque no todas, como algunos han supuesto, pues tenemos noticia del paradero de las demás) sobre todo griegas, de las cuales se habia servido para escribir sus monumentales *Diálogos de medallas*. Alvar Gómez de Toledo franqueó asimismo al Monarca muchas otras notabilísimas y raras, segun consta de cartas autógrafas de aquel sabio remitiéndoselas. Arias Montano, con el desinterés y desprendimiento que le honran, regaló para este monetario el famoso *Siclo hebreo* que él mismo interpreta y describe en su erudito y excelente tratado *Tubalcain*, declarando cómo vino á sus manos. Y es de suponer que acompañaría esa valiosa ofrenda con otras del mismo género, de que Felipe II tanto gustaba. Creible es además que el insigne anticuario Páez de Castro, con los ochenta y siete volúmenes remitidos para esta Biblioteca, enviaría algunas de sus medallas más curiosas, de que es fama tenia selecta coleccion. Lo mismo pudiera decirse de Ambrosio de Morales, por sus íntimas relaciones con el Rey.

Con tales elementos bien se puede decir que el monetario progresaba, más aún que en el número, en lo raro y escogido de sus piezas; porque Felipe II no se pagaba de vulgaridades y cosas comunes. El P. Sigüenza, describiendo la Biblioteca de manuscritos, dijo que «hallábanse allí en sus cajones guardadas muchas diferencias de monedas y medallas, figuras de metal antiguo que se dieron á Su Majestad con la librería de don Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona, varon insigne en todo género de buenas letras, gran amador de la antigüedad: entre ellas se ve el *Abaco* antiguo con sus números y cálculos por donde contaban los romanos, aprendido de los griegos, llamado *Mesa Pitagórica*, donde se ven aquellas notas y figuras antiguas que se parecen mucho á las que nosotros llamamos castellanas, de que hizo mencion el mismo D. Agustin en su libro de inscripciones y monedas; y tambien del *Congio* que está con la medida antigua romana que se daba como racion de vino en la república y en los convites y á los criados de los señores y paniaguados. Es una octava parte del cuadrantal, ó como si dijésemos de una cántara... De esta manera hay otras antigüedades que sirven para la inteligencia de los buenos autores y aun de la Sagrada Escritura, como es la de aquella antiquísima y celebrada moneda que se llamaba *Siclo*, tan repetida en el Testamento viejo, y de cuya verdad y noticia se coligen y averiguan mil verdades en cosas de monedas y pesos. Dejó aquí esta tan excelente reliquia (que así quiero llamarla) el doctor Arias Montano.»—Esta riquísima moneda, segun la describe el sabio autor de la *Biblia regia* en el libro que intituló *Tubalcain* (1), es de purísima plata, de peso cuatro

(1) *Tubalcain, sive de Mensuris Sacris*, en el tomo VIII de la *Biblia regia*, ó en el que titula *Apparatus Sacrorum Bibliorum*, Antuerpiæ 1572: en la página 12 comienza el largo y curioso artículo sobre el *Siclo*.



EN RIALTO (CUADRO DE G. FAVRETTO)

dracmas, ó sea media onza. Tenia en el anverso con caracteres samaritanos la siguiente inscripcion: Sekel Israel (Siclo de Israel), y en el reverso Jerusalaim Kedessah (Jerusalem Santa). Arias Montano llama á esta moneda la más antigua de los hebreos (*antiquissima omnium*); y de ella se habla ya en el Génesis y el Éxodo. La adquisicion de este ejemplar es de historia digna de saberse, y el mismo autor la llama providencial. Hallábase éste en el Concilio Tridentino en calidad de teólogo consultor, y revolviendo una noche cierto Comentario sobre el Pentateuco de un español llamado Mosem Neheman, nacido en Gerona (cuatro siglos hacía) de padres hebreos, el cual tenia una disertacion sobre el valor y mérito del siclo, se le presentó un amigo muy docto suplicándole, en nombre del Arzobispo de Lestrigonia, que pues tenia fama de sabio y erudito conocedor de la antigüedad, se dignara interpretarle trece antiguas monedas de oro de Emperadores, ofreciéndole una de ellas, la que eligiera, como premio á su trabajo. Entre las trece conoció Arias Montano que habia una de antiquísima plata con letras hebreas, y al interpretarlas halló ser en todo igual á la citada en el Comentario de Mosem. Con gratísima satisfaccion la aceptó de manos de su amigo; mas no conformándose del todo con su propio fallo, para no exponerse, la presentó á los varones más sabios de entonces en estos estudios, conviniendo todos unánimemente en que era aquella sin duda alguna la moneda que usaron los israelitas antes de la separacion de las diez tribus de las otras dos. En el reverso, y dentro de los caracteres, hállase bien figurado el ramo del almendro que floreció milagrosamente en testimonio de la eleccion que Dios hizo de Aaron para Supremo Sacerdote de Israel, y en la otra parte la figura del vaso del Maná. Tal es la moneda que el celebérrimo erudito Arias Montano regaló á Felipe II, y que por tanto tiempo enriqueció este monetario, haciéndole por sólo eso distinguido de otros quizá más numerosos, si no más selectos. El aprecio que el Monarca de dos mundos hacia del monetario del Escorial debe graduarse por este hecho de colocar en él joya tan preciosa.

Para aumentar estos datos de nada sirve recurrir á los historiadores del Escorial, del siglo xvii y xviii; todos ellos no hacen más que repetir sumariamente lo poquísimo indicado por Sigüenza: así el P. Santos, así el P. Jiménez. Y en cuanto á Mazzolari da Cremona, en su historia italiana del Escorial, sólo se contenta con traducir ó parafrasear alguna vez al insigne P. Sigüenza con manifiesto desdoro de su personalidad de historiador independiente. Mas es de creer que Felipe II no limitaria sus esperanzas á colocar en este su monetario tan sólo los recuerdos de las pasadas grandezas de otros reyes y otros imperios; sino tambien los elocuentísimos testimonios que hicieron grande y maravillosa aquella edad dorada que él tuvo la dicha y el talento de comprender y dirigir. Me refiero á las memorandas acciones de guerra que se hallan en bronces esculpidas para perpétua recordacion de las edades venideras. Sobre todo de la batalla de San Quintín, á que fué debida la ereccion de este soberano alcázar, página la más elocuente de nuestra historia, y de que se acuñaron muchas monedas, ¿no mandaria poner aquí el Rey algun ejemplar? Rotondo en su Historia de este Monasterio, pág. 5, copia dicha moneda, cuya inscripcion es la siguiente: Philippus II. Hispan. et novi orbis occidui rex; y en el reverso los trofeos de la victoria, un ángel con las alas extendidas y en la la boca una trompeta; más abajo un erguido militar con lanza, y á sus piés arrodillado otro militar entregándole las llaves que deben de ser de las plazas de Ham y San Quintin: en el exergo se lee: Regnatrix Hispania Utriusq. orbis. Ignoro si el Sr. Rotondo tomaria de aquí esta medalla antes de la revolucion de Setiembre; pero lo cierto es que aquí ya no existe, y sin duda debió existir. En la página 129 pone grabada el mismo historiador la moneda con que Felipe II premió al famoso arquitecto Juan de Herrera, y de la cual sólo existe en esta Biblioteca una copia de cierta pasta de mucha duracion circuida de marco dorado por anverso y reverso, que están separados para que se puedan ver mejor. Es un emblema de la arquitectura, y se parece á otra de menor tamaño que con el mismo fin acuñó Jacometrezo el año 1578 con las inscripciones siguientes: *Joan. Herrera. Phil. II. Reg. Hisp. Architec.—Deo et Opt. Princ.*—Ni es creible que dejara de ponerse aquí alguna moneda que recordase «la más alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros;» la batalla de Lepanto, cuya memoria se halla esculpida en bronces, y en el alma tambien de todo español. Finalmente, y para no perder tiempo en conjeturas, no debieron de faltar en este monetario cuantas monedas se batieron en el largo reinado del egregio fundador del Escorial.

De existir algun catálogo de aquellos tiempos se pudiera parangonar lo mucho que hubo con lo poquísimo que hoy permanece. Pero esa falta debemos atribuirla á los tiempos calamitosos por que ha pasado todo este *testamento de piedra*, como un poeta lo llamó. ¿Tan descuidados y poco amantes de la numismática hemos de suponer á los PP. Jerónimos, que no hicieran un índice de las monedas en su poder existentes? Más me inclino á creer que con el hermoso catálogo de libros de que hablan Sigüenza y otros historiadores, existiera tambien el del monetario, y que ambos corrieran idéntica suerte (1). Ya en el año 1671, durante el horroroso incendio que duró 15 dias reduciendo á pavesas gran multitud de códices mss. de gran mérito, no debió de librarse el monetario del consiguiente trastorno, puesto que en el mismo recinto se encontraba; y trasladado seria tambien con los Manuscritos al salon que fué llamado Biblioteca alta.

Mas á pesar de tales vicisitudes y de no hallarse ningun índice que dé luz á estas indagaciones, podemos deducir, por las monedas que aún restan del siglo xvii, que el monetario adquiria algunos aumentos, si no de gran consideracion, que venian á darle tanto mayor realce cuanto eran menos frecuentes que ahora los centros para esta clase de estudios. Maravillosa fué desde entonces la nombradía de este gabinete, aumentada en el siglo xviii cuando la numismática acrecentó sus vuelos y aspiraciones haciéndose ciencia muy respetable. A consultar este monetario venian cuantos se dedicaban al estudio de las antigüedades. El insigne valenciano Pérez Bayer, durante su larga permanencia en el Escorial, se aprovechó de no pocas y excelentes medallas para algunas de sus obras. El inmortal agustino P. Florez vino a sacar copia de varias monedas inéditas celtíberas que ilustraron su preclara obra de *Monedas de colonias y municipios de España*. El diligente Pingarron cita con elogio este «copioso medallero» (como él le llama) encomiando el desprendimiento de Felipe II para adquirirlo. Velazquez publicó algunas monedas rarísimas de este monetario. Y finalmente, por la rareza de sus medallas, fué tenido por uno de los mejores de aquel tiempo, no obstante que los descubrimientos anticuarios habian adelantado muchísimo.

(1) En efecto, el inventario y los índices de los PP. Jerónimos faltaron desde la *francesada*, como indica el P. Damian Bermejo en su *Descripcion del Escorial despues de la invasion de los franceses;* Madrid, 1820, pág. 101.

Llegó en tanto para el Escorial una de sus mayores y más terribles catástrofes, de consecuencias más desastrosas que las producidas por los numerosos incendios. Las famélicas y desmandadas tropas de Napoleon penetraron como despóticos señores en el silencioso y sagrado alcázar elevado por Felipe II como en són de protesta contra el orgullo abatido de la imperiosa Francia. El traidor y alevoso Quillet, que antes habia tomado en nombre del Gobierno intruso circunstanciada nota de las bellezas artísticas más primorosas aquí escondidas, despojó de ellas con sacrílega mano á esta morada de las artes, para trasladarlas á la nacion vecina, sin perdonar relicarios, vasos sagrados, custodias, cuadros y bibliotecas. ¡Trescientos carros cuenta la historia que salieron del Escorial para Madrid cargados de preciosísimas joyas! Es incalculable el bárbaro destrozo ocasionado entonces. ¿Tendria mejor fortuna el monetario? En algunas memorias que al Gobierno constituido se dirigieron despues, consta, por lo que atañe á nuestro asunto, que los estantes de la Biblioteca y monetario estaban abiertos y vacíos, convertidas las estancias en cocinas y fábricas de zapatos, albergues del pillaje y desenfreno (1). Es verdad que muchas cosas se recuperaron despues; mas ¿quién podrá decir detalladamente lo usurpado, aunque se pueda saber lo adquirido?

Desde entonces comienza el verdadero desórden y barullo aquí donde el concierto y la armonía del conjunto fueron siempre los títulos que realzaron la fábrica monumental de Herrera. ¿Qué se hizo del excelente y memorable Siclo santo de Israel? Los más concienzudos monografistas del Escorial posteriores á la guerra de la Independencia, ya no citan esta alhaja. Y conste que no merece crédito alguno esa caterva de adocenados autorzuelos de *Guías* más ó menos verídicas, cuando afirman, sin haberlo visto, que hay aquí un monetario y que en él se conserva el Siclo del santuario: no hacen más que copiar lo que dijeron escritores antiguos. Creo que esta joya desapareceria con los trastornos brevemente acabados de historiar, y no fué recuperada como otras; pero aun cuando lo hubiera sido, ¡buenos fueron los tiempos posteriores para que aquí permaneciese! Porque aunque es verdad que cuando volvieron los PP. Jerónimos á esta casa se comenzaron los arreglos, extendidos tambien en parte á las monedas recuperadas mucho tiempo despues, segun consta por algunas clasificaciones y notas de entonces, y sobre todo por la curiosa moneda de Felipe II que aquí se colocó (2); no obstante, la expulsion de los religiosos en 1837 con el repentino cambio de hombres y cosas, dieron en tierra con los conatos de ulteriores arreglos. Ignórase cómo seguiria hasta el año 68; pero es de creer que los que se cuidaban poco de conservar alhajas de más mérito, no mirarian con mejores ojos el monetario. Este debió de experimentar el último golpe durante la revolucion española de Setiembre. Es cierto que por manera pública no consta que los revolucionarios saquea-

(1) El P. Bermejo, que en su *Descripcion del Escorial* indica en curiosas notas lo que habia y lo que faltaba, al llegar á describir la Biblioteca alta, dice con terrible laconismo: «Del precioso monetario de D. Antonio Agustin que se guardaba hasta la invasion en estas Bibliotecas *con algunas otras monedas y medallas adquiridas despues*, nada han dejado los franceses.»—Véase la página 297 de la citada obra.

(2) Encontró esta moneda de mediano fronce perfectísimamente conservada el P. Crisanto de la Concepcion debajo del retablo del altar mayor. Fernando VII mandó dorarla á fuego guardándola con gran estima. Despues de su muerte, el esposo de doña Isabel II, D. Francisco de Asis, la regaló á este monetario con la auténtica del Prior Fr. Crisanto y una carta autógrafa del mismo D. Francisco, narrando la historia de dicha curiosa moneda, hoy conservada en una bolsa de damasco encarnado con dichos documentos.

sen esto; pero como me dice en amistosa carta el ilustrado y castizo escritor D. José Montaña, siendo él bibliotecario hubo ocasiones en que los agentes de la revolucion se apoderaron de las llaves, quedando á su arbitrio monetario y biblioteca. Si no á las defecciones, algo contribuiria tambien al desórden de este gabinete el incendio de 1871, cuando aceleradamente tuvieron que desocupar los estantes y poner libros y monetario en la lonja para librarlos de las llamas.

De cualquier modo, al encargarse del Escorial en 1885 la Comunidad de PP. Agustinos Filipinos y levantar acta de lo existente en la biblioteca, fué de gran dolor no ver en los cajones del monetario sino varios montoncitos de medallas sin órden, sin clasificacion, mal envueltas algunas en cucuruchos de roidos papeles con inscripciones en nada conformes á lo que dentro contenian. El primer cuerpo de monetario que compone la elegante, vistosa y artística cajonería de pequeños embutidos, estaba vacío casi por completo de monedas, y sólo se hallaban pegados algunos cartones indicando las que allí hubo en mejores tiempos. Excusado será repetir que allí no habia ni siquiera memoria del *Siclo de Israel;* ni de tantas curiosas monedas que ilustraron las obras de nuestros más célebres numismáticos: allí tampoco obraban el *Abaco* y el *Congio* citados por Sigüenza; aunque, dicho sea en verdad, no se perdió gran cosa. Porque el Abaco que Sigüenza cita no era el original ni auténtico de los romanos, sino una copia que Pedro Chacon habia sacado del único ejemplar que en Roma conservaba Fulvio Ursino. Y lo mismo se puede afirmar del *Congio* (procedente del monetario de don Antonio Agustin) *sacado*—como él dice—*de un antiguo* que tenia Aquiles Mafei. (Véanse los *Diálogos II*, pág. 37; y *IX*, pág. 138, de la edicion de Luca). Lo que sí se conserva todavía son algunas monedas *congiarias;* mas como son comunes prescindirémos de ellas.

En medio de la confusion y de los trastornos consabidos, ha sido de gran consuelo, al reunir y poner en órden los restos del monetario, topar algunas piezas excelentes y raras, como dejadas aquí por misericordia. Sin incurrir en la importunidad de poner íntegro el catálogo, indicaré á la ligera algunas de las medallas más sobresalientes, siguiendo el órden de la clasificacion que más oportuno ha parecido. El *As libral,* con algunas de sus divisiones y otras monedas autónomas de la república romana; una coleccion de monedas *imperiales* que nosotros hemos procurado ampliar. Del reinado de los 30 tiranos se hallan algunas monedas bastante raras y curiosas. Entre las pertenecientes á la division del Imperio hállase una muy rara de cobre de Justino I en el último año de su reinado (527). Es digna tambien de honorífica mencion otra medalla rarísima de gran bronce, que tiene en el reverso una M grande con tres cruces grandes tambien en los lados; y aunque una algo parecida á ésta hemos visto atribuida á Constantino Magno, creemos que, si ésta le pertenece, es desconocida entre las innumerables de su reinado. Es lástima que de su anverso nada se deduzca para su aclaracion. Siguen las monedas *de bronce* de emperatrices y familias romanas colocadas por órden alfabético, y á continuacion una hermosa y bastante completa coleccion de monedas consulares de *plata* con nombres de familias y anónimas. Por ser muy pocas las autónomas de España, pareció más conveniente ponerlas despues de las romanas; aunque en los monetarios españoles suelen estar en primer término. Las ibéricas de plata, si bien abundan poco, aquí escasean mucho más; pues solamente hay una de Nertobriga (Calatorao); otra de Ausa (Vich) y tres muy curiosas que hemos encontrado ya clasificadas de *Suisacio.* De las celtíberas de cobre, que son las más estimadas, no hay sino una mínima parte de las que hubo; pues éstas eran las que venian á consultar los anticuarios españoles. De la antigua Acci hay una rarísima publicada por el P. Florez: entre las de Clunia existe otra un tanto borrosa, pero algo diferente de las publicadas por Florez y Delgado. Velazquez parece haber publicado una que obra aquí de Elmántica (Salamanca); tabla 14, núm. 1.° Otra tambien muy rara de Ilergavonia (Amposta) no citada por Florez ni Velazquez: aquí consta con una nota que la hace inédita y debe de serlo, pues tampoco la cita don Antonio Delgado en su obra inmortal *Clasificacion de las monedas autónomas de España*. Otra ibérica de Seigisama (Sasamon) que sólo he visto citada en la obra de Caballero: tabla 1.ª, núm. 5. No deja tampoco de ofrecer cierta curiosidad otra medalla que no he visto publicada por ninguno de los numismáticos mencionados, y que no será difícil que se publique algun dia grabada con otras: segun indican sus caracteres ibéricos, parece ser de la antigua Hilauca (hoy Montesdoca). Algo más rica y variada es la coleccion de monedas griegas, aunque restos de la que legó el egregio Arzobispo Tarraconense. Hay ejemplares muy raros de antiguas colonias griegas en distintos puntos del globo, y abundan los de Ptolomeo, Lilibeo, los Seleucidas y Alejandro. A ciertos anticuarios he visto encomiar muchísimo la rareza y buena conservacion de algunas de estas monedas; pero las más hállanse publicadas en los *Diálogos* de D. Antonio Agustin y en Jovert; y de otras hay ejemplares en el Museo Arqueológico de Madrid. Aunque pocas, hay algunas de Pirro y de los reyes de Siria, Antioco y Epifanes.

Siguen á éstas las monedas árabes en muy escaso número, si bien algunas excitaron la curiosidad del sabio bibliófilo mahometano que en nombre del Sultan vino hace poco á registrar la biblioteca de manuscritos árabes, el cual tomó apuntes en su cartera de algunas medallas; sobre todo de las cuadrilongas del califa Madhi, cuyas inscripciones él tenia por muy significativas.

Ninguna novedad ofrecen las que siguen; las cuales, con ser de los reyes de España, bien pocas son y comunes: quizá en ellas por ser moneda corriente se fijasen más algunos despojadores. Quedan unas cuantas de plata, pocas de oro y bastantes de cobre. Las más antiguas no datan más allá de Alfonso el Sabio. Entre las conmemorativas merece especial mencion la del Conde de Monterey (1), que pesa 6 onzas de plata: la trasladó Rotondo á su obra atribuyéndola equivocadamente á Jacometrezo; pero en la pág. 160 rectifica el parecer. Quedan además algunas medallas de combates navales, como la del magnate don Juan Tomás de Cabrera, ferviente partidario de la causa austríaca en la guerra de sucesion. Esta medalla representa el bombardeo de una plaza desde el mar, mientras por tierra están dos ejércitos de frente en aptitud de combatir. Otra de 50 milímetros de D. Luis Velasco y Vicente Gonzalez, representando la heróica defensa que hicieron del castillo del Morro (Cuba) contra 253 *buques ingleses* el año 1762. (V. Lafuente, tomo XX, pág. 67; Ferrer del Rio, *Historia de Cárlos III*, cap. 3.°; Villiam Coxe, cap. 61). Y finalmente algunas otras de parecidos asuntos que no cito por haber dado ya noticia de ellas don Cesáreo Fernandez Duro en una monografía inserta en el tomo IV del *Museo español de antigüedades*, pág. 507. Permanecen todavía varias monedas extranjeras, en especial de Francia, Alemania, Inglaterra y Portugal; escudos de plata, bronce y plomo de algunos Pontífices y Sedes vacantes. Todo lo cual, unido á otros ejemplares de monedas y medallones puestos aquí por la Comunidad de PP. Agustinos, forma un contingente de más de 2,000 piezas sin contar las duplicadas. Todas ellas ocupan los cincuenta y cuatro cajones del primer cuerpo de la estantería, nuevamente restaurado tambien con rótulos al óleo conformes con la nueva clasificacion, adornando muchísimo el espacioso salon de la Biblioteca principal donde está colocado.

Tal es el monetario cuyas vicisitudes acabamos de narrar con el fin de resucitar su hoy desconocida historia. Es cierto que en nuestros dias cualquier aficionado á la numismática cuenta en su poder con un gabinete más numeroso; pero no se olvide, para debidamente apreciar lo que éste fué, que antes no abundaban como ahora los monetarios, y que era más difícil la adquisicion de las monedas. Y aun así, de no haber padecido el monetario del Escorial tantos saqueos y trastornos, quizá pudiera compararse con los que hoy tienen tanta fama, y mostraria de nuevo la munificencia y el gusto por estos estudios de aquel prudente y calumniado Rey de quien dijo un poeta:

Que comenzó á reinar con una *Hazaña*,
Y concluyó con una *Maravilla*.

Fr. Manuel F. Miguélez

(*La Ciudad de Dios*)

(1) Gobernador de Borgoña (1675) que mandó fundir en Flandes el famoso órgano de campanas para el Escorial.

AMOR QUE REDIME

(LEYENDA HISTÓRICA (1))

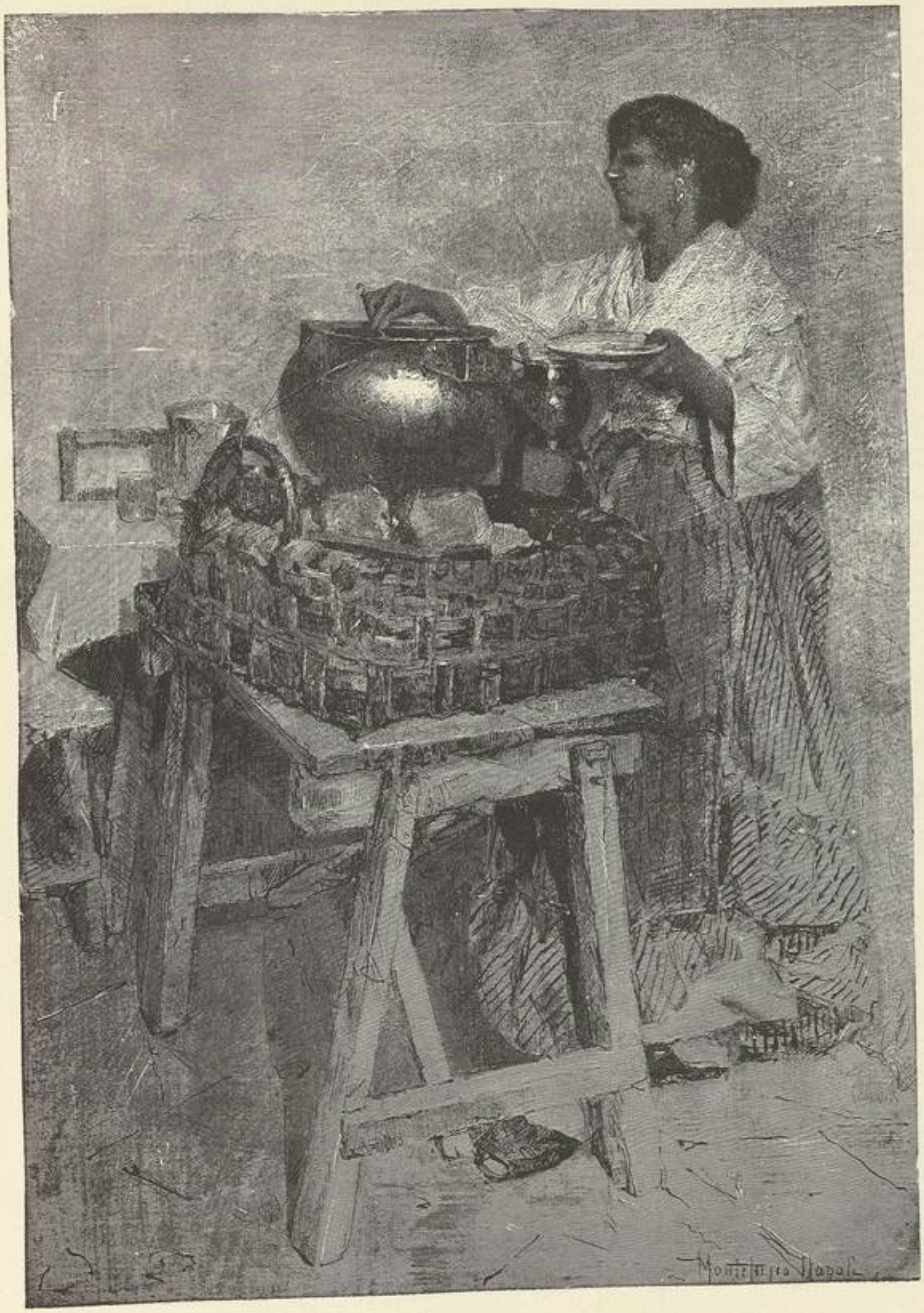
Pues son las grandezas de la tierra:
La gloria y el poder, mentido sueño:
La hermosura gentil, flor que se agosta
Dios sólo es inmortal; Dios sólo eterno.

I

Miles de grupos de incolora sombra
Ya sobre el éter misteriosos vagan,
Remedando fantásticas ciudades
Que entre el cielo y la tierra se levantan.
Ó bosques sin perfumes ni verdura,
Ó en mares sin rumor, naves gallardas.
La tibia luz de la espirante tarde,
Dulce, indecisa, trémula y velada,
Tras pabellones de amaranto y oro
Y anchos encajes de topacio y grana,
Con su rayo postrero, besa amante
De una noble ciudad la alta muralla.
De una ciudad... gramada de rubíes,
Por impalpables brisas saturada;
Rico diamante cuya luz destella
En anchísimo engarce de esmeraldas;
Cuna de las huríes del profeta,
Nido de amor y paz de las cristianas,
Del vencido muslim recuerdo amargo,
Del cristiano adalid dulce esperanza:
La joya que en el cetro de Castilla
Se ostenta más espléndida: ¡Granada!
¡Oh, cuán hermosa! mas ¿por qué al perfume
De las flores sin fin que la engalanan
Se une el aroma del suave incienso
Que llena el aire entre espirales blancas?
¿Por qué al rumor de sus tranquilas fuentes,
De ligeras espumas coronadas,
Se mezcla el melancólico sonido
Con que vibran doquiera cien campanas,
No en són de gloria, de alegría y triunfo,
Sino en triste señal de duelo y lágrimas?
¡Ay, que ya lo comprendo! es que la muerte,
Con su mano inflexible y despiadada,
Tocó la sien de un ángel, y del libro
De la vida mortal rompió una página,
Tornando en humo poderío y gloria,
Trocando en polvo la grandeza humana,
Porque aquel ángel bello era una reina
Jóven y pura, y bendecida y casta,
Y aquella sien ceñia una corona
La más grande del mundo: ¡la de España!
Esposa del invicto Carlos quinto,
Su bien, su porvenir, su amor del alma
Era aquella mujer: flor cuyo cáliz
Se abrió á la vida al despuntar el alba,

(1) Premiada en el certamen celebrado en Granada por la Sociedad de Amigos del País.

LAS ARRACADAS DE FIESTA (CUADRO DE LUIS NONO)



VENDEDORA DE CARACOLES EN NÁPOLES

Y al declinar el sol, su casto aroma
Alzó á los cielos, y cayó tronchada.
  El noble Emperador, en cuya mano
De dos mundos la suerte se encerraba;
Cuyo acento era ley; á cuya firme
Voluntad las naciones se humillaban,
Tembló á su vez al contemplar perdida
A la que era su orgullo y su esperanza,
Que ante la fuerza del poder divino
Es el poder del hombre sombra vana.
  Mas si el calor de un solo pensamiento
No pudo dar á aquella frente pálida,
Si no logró otra vez de aquellos ojos
Encender la dulcísima mirada,
Ni volver un momento la existencia
A tal belleza y á hermosura tanta,
Cual de su inmenso amor última prueba,
Tumba digna de entrambos quiso darla:
Y al segundo lugar, donde por siempre
Otra Isabel más grande reposaba,
Mandó sus restos á pedir asilo,
Mandó sus restos á buscar morada,
De aquella Reina á la gigante sombra,
Confiándole allí la eterna guarda.
  Por eso, de magnates poderosos,
Sabios prelados y encubiertas damas,
Y de nobleza y pueblo confundidos,
Régia y lucida comitiva avanza,
Para llegar, curiosa y anhelante,
De la gentil ciudad hasta la entrada.
  Y aquellos cantos de sonidos graves,
El eco de las músicas sagradas,
Los negros estandartes, y las cruces
Que ondean en los aires soberanas,
Los mil blandones cuya luz incierta
Del día ante la luz muere ó se apaga,
El alto clero, que con tardo paso
Entre las nubes del incienso marcha,
Con amplios mantos cuyo rico adorno
Brilla del sol á la postrera llama,
Todo el conjunto aquel que unido llega
Del ancho Triunfo hasta la extensa plaza,
Semeja un bosque de palmeras de oro
Por misteriosas brisas agitadas.
  Cerca de la ciudad, en la llanura
Do perdida la vista se dilata,
Sobre un altar, de negro terciopelo
Cubierto por doquier, gigante se alza
Sublime en su humildad pura y severa
Una sencilla cruz de piedra blanca:
Hácia allí se dirige lentamente
El fúnebre cortejo, y allí aguarda.

II

  La multitud, que en remolino hirviente
Acude inquieta y el espacio llena,
Cual poderoso alud, ó cual torrente
Que indomable y potente
Rompe su cauce de menuda arena,
Aun más se agita y se estremece ansiosa
Y en mil voces al par un grito lanza,
Al ver que en la espaciosa
Llanura dilatada un grupo avanza;
Y aunque se halla distante, entre la incierta
Luz de la tarde que sin fuerza brilla,
Á comprender se acierta
Que lo forman, al par, la reina muerta
Y la flor de los nobles de Castilla.
  De pajes, de soldados, de escuderos
Por confuso tropel vienen seguidos
Cien altos caballeros,
Que de amor y respeto cual tributo,
Sin gala y sin divisa van vestidos
Como en triste señal de amargo luto.
  Con aire triste y continente apuesto
La distancia en su afán van acortando,
Y en columna de honor adelantando,
Como vasallos fieles,
El féretro imperial van escoltando.
  Mas ¡ah! que al dirigir una mirada
Á la oriental ciudad, que se divisa
Como en lecho de flores reclinada,
Se afanan por llegar, pues sienten prisa
De respirar su brisa
Por bosques de magnolias perfumada.
  Todos... no, que uno solo, revelando
En el triste ademán la amarga pena,
Pasar les va dejando,
Mientras la estrecha brida sujetando
El noble ardor de su alazán enfrena.
  Y á cada paso que adelanta, crece
El pesar insondable que le abruma,
Y enclavado parece
Al gallardo corcel que le obedece
Tascando el freno entre abrasada espuma.
  Y allí, junto á la fúnebre litera
Que conduce á la reina muda y fria,
El contenerla ansia
Con esfuerzo potente; y aquel hombre
De Francisco de Borja tiene el nombre
Y es el ilustre duque de Gandía.
  Negro es su rico arnés; negra la banda
Que en lazo desigual cruza su pecho,
Y negra la alta pluma que se ostenta
En la cimera de su casco estrecho.
Pero ¡ay! más triste que el amargo y mudo
Pesar que brilla en su mirar sin calma,
Es el tormento rudo
Que en mares de dolor le anega el alma.
  Que aquel cadáver por quien vela ansioso
Es, por su mal, de la mujer querida,
Del sol de su existencia esplendoroso,
Su sueño, su ilusion, su amor, su vida.
  ¡Su amor! pero amor puro, amor sublime,
Tan casto y sin igual y sin enojos,
Que por no hacerla agravios,
Ni brilló en la mirada de sus ojos,
Ni brotó en la palabra de sus labios.
  Llama que, inmaterial, de Dios germina,
Tan santa y noble como grande y bella;
Que en el alma no más feliz domina,
Y al par que la ilumina,
Sin mancharla jamás, impera en ella.
  Amor inmenso, indefinible, ardiente;
Amor que el mundo á comprender no alcanza:
Que no tuvo pasado ni presente,
Ni pidió al porvenir una esperanza.
Misterioso, recóndito, secreto,
Nadie en la tierra adivinarlo pudo,
Que al anhelo febril venció el respeto,
Y la intensa pasion fué culto mudo.
  Y así el tiempo pasó: mas ¡qué indecible
Golpe sufrió su pecho desgarrado
Al mirarla morir, y cuán horrible
Fuele el dia fatal en que llamado
Por el augusto y noble Cárlos quinto
Recibió la mision triste y sagrada
De custodiar el féretro enlutado
Hasta llegar á la gentil Granada!
  ¡Oh! ¿qué sintió en el alma? ¿fué agonía?
¿Fué locura, ó dolor? gozo, ó delirio?
¿Fué insensata alegría?
¡Quién sabe! ¡quién podría
Medir la intensidad de su martirio!
  ¡Que iba á verla otra vez, la última y sola,
Quizá más bella entre su sueño inerte;
Más hermosa quizá, tras la aureola
Y la pálida sombra de la muerte!
  Iba á volver á ver su frente pura
Formada sólo de jazmin y nieve,
Que brillo daba á la imperial diadema,
Y aquella boca de sonrisa leve
Que del santo pudor era el emblema.
Y aquellos ojos de sin par dulzura
En que sus luces reflejaba el dia,
Cuya ardiente mirada en su ternura,
Algo del cielo en su fulgor tenia.
Y el fresco labio de perfumes nido,
Pequeño cáliz de encendida rosa,
Por gotas de rocío dividido;
Y entre encajes y gasa el pié perdido
Cual las alas de blanca mariposa.
  Toda aquella belleza peregrina
Que idolatró con delirante anhelo,
Iba á grabar de nuevo en su memoria,
Para despues, en óptica ilusoria,
Verla del alma en el oculto cielo.
  Y ya va á realizar esta postrera
Esperanza cruel y aterradora,
Que ya en Granada están! ya se aproxima
Ante la orilla del altar agregio,
Y ha llegado la hora
De hacer la entrega del cadáver régio.
  En helado sudor la faz bañada,
El paso tardo, la mirada incierta,
Avanza entre el cortejo funerario,
Y con mano convulsa, torpe, helada,
Rompe la llave que á girar no acierta,
Abre, y alza el magnífico sudario
Que cubre apenas su esperanza muerta.
  Fija su vista allí, mas ¡ay! un grito
Ronco y terrible y poderoso espira
En su entreabierta y anhelante boca,
Y duda en su terror si lo que mira
Es un ensueño de su mente loca
O de un delirio que el terror le inspira.
  Que la radiante y cándida hermosura
Que dió á aquel rostro sin igual encanto,
Es ya, no más, deformidad impura;
Es ya, no más, que corrupcion y espanto.
  Lívida la mejilla, el labio seco,
Deshecha la pupila dilatada
De los rasgados ojos en el hueco:
La faz de tintas cárdenas velada,
Y en antro oculto de miseria y lodo
La purpurina boca transformada.
  En un dia, no más, la flor caida
En objeto de horror trocó la suerte:
¡Aquello era la nada de la vida
Y la verdad terrible de la muerte!
  Ciego, loco, frenético, angustiado,
Francisco tiembla, se estremece y duda;
Y el cabello en las sienes erizado,
Termina su mision, sin que se escape
Una palabra de su boca muda.
. . . . . .
  La ceremonia terminó: un instante
La multitud la presenció asombrada,
Y llena de respeto sin ejemplo,
Fué siguiendo doquier aquella *nada*
Hasta las naves del sagrado templo.

III

  Lentamente la noche se avecina
En sombras sin color velando el cielo,
Sin que turben su calma misteriosa
Ni un ligero rumor, ni un ¡ay! ni un eco:
La oscuridad, cubriendo la llanura,
Los objetos doquier va confundiendo,
Y sólo de una cruz la alta silueta
Destaca blanca en el azul del cielo.
  Un hombre inmóvil, de rodillas, solo,
La frente oculta en los crispados dedos,
Cual negra estatua de inmutable piedra
De sus gradas al pié gime en silencio.
  Es Francisco de Borja, que aterrado,
Sin voz y sin accion, sin movimiento,
Permanece en el sitio donde abriera
De la muerte Isabel el triste féretro.
  Todo el dolor de un alma desolada,
Todo el pesar horrible y el tormento
Que trocado de hiel en anchas olas
Puede anegar en su amargura un pecho,
Todos ruedan luchando en aquel hombre
Del roto corazon por los veneros,
Sin que quede una fibra que no tenga
Hecho pedazos mil el sentimiento.
¡Nada le queda ya! de aquel espíritu
En el turbado fondo, todo ha muerto;
Que hasta el llanto que brota de su alma
En el alma otra vez se queda seco.
  Y así, inclinada la abatida frente
Por un extraño indefinible peso,
Sin poderlas contar en su agonía
Las horas silenciosas transcurrieron,
¡Y se pasaron muchas! y en su angustia
Sintió frio y espanto, y tuvo miedo,
Y cediendo á un impulso misterioso,
Alzó los ojos y buscó consuelo.
  ¡Nadie halló en derredor! sólo la blanca
Y esbelta cruz, alzando al firmamento
La bendita cabeza, y amorosa
Los brazos á los mundos extendiendo,
Parecia brindarle, en el naufragio
De su vida mortal, seguro puerto.
Y una voz ¡ay! quizá de la conciencia
El vago y dulce imperceptible eco,
Agitando su sér estremecido
Murmuraba en el fondo de su pecho:
«¡Humo son las grandezas de la tierra;
El poder y la gloria, vano sueño;
La belleza gentil, flor que se agosta...
Dios solo es inmortal: Dios solo eterno!
  »Él es mar sin escollos, luz sin sombras,
Sol sin nubes espléndido y sereno;
Vaso sin corrupcion, vida sin muerte,
Bienandanza sin fin, dicha sin duelo.
Su amor es esperanza y luz y gloria,
Es de infinito bien raudal inmenso,
Amor que purifica, que redime,
Y en la patria inmortal tiene su asiento.
  »¡Fija tu vista en Él; ante sus plantas
Vén á ofrecer de tu pasion el fuego,
Que, si aquí todo bien muere y perece,
Él, que es la eternidad, te brinda un cielo!»
  Enmudeció la voz: una campana
Clara y vibrante se escuchó á lo lejos,
Con sus graves y plácidos sonidos
Contestando tal vez á aquel acento.
  Y el ángel del Señor, que á buscar viene
La primera oracion y el primer ruego
Que á la Madre de Dios ferviente envia
Cual tributo de amor el Universo,
Al agitar sus alas de colores
La luz del alba al ascender batiendo,
Borró un nombre del libro de la tierra
Y á escribir el de un santo subió al cielo.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES

LA IMÁGEN DE
NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES
EN BARCELONA

Esta bellísima Imágen es de tamaño natural, y su expresion, como la del Niño Jesús que tiene sentado en sus rodillas, no puede ser más embelesadora: trigueño es su rostro, afable su sonrisa y tranquilo su mirar. Su propio vestido está bien labrado, figurando ser de lana blanca, pues los holgados que de riquísimas telas lleva siempre, son sobrepuestos á aquel.

De esta veneranda Imágen el Rdo. P. Ferrer, del Oratorio de San Felipe Neri, refiere lo siguiente en su *Barcelona cautiva*, que publicó concluida la guerra de la Independencia:

«Noviembre de 1809.—Sábado 25.

»Cuanto ayer se vieron correr sobresaltados los franceses y polisones, tanto hoy se advierten conmovidos los barceloneses por la noticia que se ha divulgado, luego que se ha sabido lo ocurrido ayer en la Merced, al tiempo de tomar el inventario en el camarin de la Vírgen. Esta novedad, muy notable por sus circunstancias, se ha vestido de mil modos: por lo mismo lo he querido averiguar á fondo por los que asistieron á tal acto, que pasó de esta manera:

»Habiendo tomado la Comision francesa inventario de cuanto habia en el convento é iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, en cuya operacion estuvieron desde el dia 8, quisieron ayer cerrar la comision con tomar tambien inventario de cuanto habia en el camarin de la Vírgen. Al intento el Padre Sub-prior, por disposicion de los que lo tomaban, mandó un recado al P. Ignacio Prat, que es el religioso que cuida del camarin, para que concluidos los Maitines estuviese en la sacristía. Cumplió el religioso, y á poco rato compareció D. Antonio Ferrater y demás socios, acompañados del mismo Prelado y del P. Narciso Gorgot, Procurador del convento. Dijo el Sub-prior al P. Ignacio: «Estos señores vienen á hacerle á V. una visita.—¿De dónde les ha venido á estos señores, contestó el P. Ignacio, tal humorada?—No venimos por V., replicó Ferrater, sino por nuestra Madre.—¡Ah! contestó el religioso, nuestra Madre santísima estima poco esta visita, y mucho menos el fin por que vienen Vds.» Y con esto se partieron hácia el camarin.

»Al llegar al primer descanso de la escalera, dijo Ferrater al mismo religioso: «Padre, si nuestra Madre no quiere, nada haremos.—Sr. Don Antonio, le contestó el P. Ignacio, muchas cosas no quiere la Vírgen que los hombres las hacen:» y diciéndole esto le puso la mano sobre el hombro izquierdo, y exclamó con la mayor energía: «¡Y cómo pagarán Vdes. tamaño atentado!» Subieron, sin embargo, al camarin, en el cual habiendo entrado precipitadamente, fijaron luego la vista en los armarios con cristales, en los que estaban patentes muchas alhajas de la Vírgen.

»Pusieron papel y tintero sobre la mesa, dando principio al inventario por el retablo de mármoles exquisitos, siguiendo inmediatamente los damascos. En el ínterin se volvió Ferrater al Padre Ignacio y le dijo: «Desearíamos besar la mano de nuestra santísima Madre.—No tengo inconveniente,» respondió el religioso, y con esto se adelantó Ferrater, quien al entrar en el camarin interior exclamó: «Soberana Señora, si es de vuestro agrado, llegaremos á besaros la mano.» A lo que contestó dicho religioso: «Ya puede V. acercarse sin recelo alguno, porque la Señora como Madre de amor y de misericordia nada más quiere que almas para el cielo,» y con esto se encaminó Ferrater á la grada: «Vos, Señora...» dijo al subirla, no habiendo podido continuar su deprecacion; y deshaciéndose en lágrimas, se vió precisado á salirse del camarin sin cumplir su deseo.

»Subió inmediatamente el escribano Ubach, y experimentando igual conmocion y afecto, dijo: «Ciertamente infunde respeto esta Imágen» y se retiró llorando como Ferrater, pero sin salir del camarin dijo al P. Narciso Gorgot: «Esta sagrada Imágen roba los corazones; yo le prometo que haré cuanto pueda para que Vdes. puedan continuar en su obsequio.» Como esto lo dijo lloroso hizo enternecer al P. Narciso.

»Acercóse el Comisario francés exclamando: «¡Qué temor y respeto causa esta santa Imágen!» y llenándose de una especie de temblor se retiró preocupado.

»Llegó el alguacil Roca, pero al querer besar la mano de la Vírgen salióse llorando, y como que le hubiese sucedido algun terrible fracaso, estaba tan enajenado y asustado que, saliéndose á fuera, marchóse hasta los claustros para tomar el aire: fué preciso darle un poco de vino y hacerle oler vinagre por estar casi desmayado. A Ferrater le encontraron en la escalera del camarin leyendo en un libro, y al escribano Ubach paseándose lloroso (aunque hacia el valiente) por uno de los corredores altos del convento. D. Antonio Cerdá y otro procurador que asistia, al observar tan extraordinario trastorno en sus compañeros, se marcharon, dejando solo al P. Ignacio Prat, quien despues de haber colocado cada cosa en su lugar y cerrado la Imágen, hizo pedazos el inventario principiado por Ubach.»

A pesar de contar 650 años de existencia la actual Imágen de la Patrona de Barcelona, raras son las veces que ha salido de su iglesia en el transcurso de tanto tiempo.

Cítase entre ellas la de 1680, en que se la trasladó desde su convento al del monte Calvario de Capuchinos (extramuros de Gracia, en el sitio que hoy dia se conoce por el nombre de *Caputxins vells)* en solemne procesion con asistencia de todas las comunidades, nobleza y demás clases sociales para que hiciera cesar la terrible sequía que experimentaban los campos. Dice el autor del cual extractamos esta noticia que él mismo la presenció, y que al regresar la lucida procesion al convento de la Merced, la santísima Vírgen favoreció puntual á la ciudad con abundantes raudales continuados por espacio de tres dias, fecundando los campos vecinos que estaban áridos y secos, salvándose así la perdida cosecha.

En 1814, en accion de gracias por verse los españoles libres del extranjero, salió tambien en procesion, siendo llevada en andas por gran número de personas pertenecientes á la Congregacion llamada de «Los esclavos de María.» Actualmente, con motivo de su solemnísima coronacion pontificia, la Imágen de Nuestra Señora de las Mercedes ha sido llevada en triunfo por las calles y paseos de esta ciudad, haciendo que latieran los corazones á impulsos de católico sentimiento y que el alma cristiana respirara en aquellos momentos con más vehemencia el amoroso cariño que continuamente profesa á la Reina del cielo.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

VIERNES, 12.—*Nueva-York.* — Ha ocurrido un espantoso hundimiento en el anfiteatro de Illinois, atestado de gente. Se han extraido de las ruinas en los primeros momentos más de 150 cadáveres. El número de heridos es incalculable. La ciudad es presa de la mayor consternacion.

LÚNES, 15.—*Nápoles.*—Han suspendido sus pagos seis grandes casas dedicadas al comercio de modas: su pasivo se eleva á ocho millones de pesetas.

Suakim.—El bombardeo de los árabes contra la ciudad va siendo cada dia más eficaz.

Berlin.—La estacion de Madmola, perteneciente á una Compañía alemana establecida en la costa oriental del Africa, fué atacada por los negros, que lo pasaron todo á sangre y fuego. La factoria fué reducida á cenizas, siendo asesinados varios colonos, y otros muchos se refugiaron en los bosques.

MIÉRCOLES, 17.—*Constantinopla.*—Con objeto de asegurar sus derechos en el Mar Rojo y protestar contra los elementos extranjeros en aquellos puntos, la Sublime Puerta ha mandado un almirante á Yedda como comandante en jefe.

La Italia, la Alemania y el Austria han entablado negociaciones para que una comision europea se encargue de la gestion de la Hacienda otomana.

Enterada la Sublime Puerta de los pasos dados en este sentido, ha declarado que hasta el presente ha llenado sus deberes acerca de sus acreedores y que por lo mismo no hay lugar á que la Europa intervenga para nada en la Hacienda del Imperio otomano.

VIERNES, 19.—*San Petersburgo.*—Una violenta tempestad que se desencadenó en el Mar Negro, obligó á un vapor procedente de Odessa y que se dirigia al Pireo, llevando á su bordo á la reina de Grecia, á refugiarse en el puerto de Kavarna.

Lisboa.—Ha ocurrido una terrible catástrofe en el ferro-carril del Sudoeste de Portugal. Un tren de mercancías descarriló entre las estaciones de Cuba (situada á 137 kilómetros de Lisboa) y la de Beja (á 17 kilómetros de Cuba). La locomotora y 16 wagones se precipitaron desde un terraplen de 15 metros de altura, resultando seis heridos graves.

Atenas.—En Grecia reinan grandes temporales de agua. Los rios han tenido grandes avenidas, produciéndose inundaciones. Las desgracias son considerables. El ferro-carril de Atenas á Patrás se interceptó en un trayecto de 20 kilómetros.

LUNES, 29.—*París.*—Mr. Fernando Lesseps ha manifestado en un banquete celebrado en esta capital que el canal de Panamá se abrirá á la navegacion en Julio de 1889.

MARTES, 23.—*Berlin.*—Hoy han causado bastante sensacion en Berlin y en Viena noticias recibidas en ambas capitales anunciando que Rusia está realizando nuevos movimientos de tropas para aumentar los grandes efectivos militares que ya tiene en sus fronteras.

Lo que puede el espiritismo

El periódico de Munich *Neuste Nachrichten* publica un artículo revelando misterios verdaderamente extraordinarios sobre las causas del alarmante estado mental en que, segun parece, se encuentra desde hace tiempo el rey Carlos de Wurtemberg.

El artículo, escrito á todas luces por persona enterada muy al detalle de cuanto ocurre en la Corte de Stuttgard, versa sobre la conspiracion urdida por tres norteamericanos para hacerse dueños del ánimo del Rey por medio del espiritismo.

Los norteamericanos tienen con efecto completamente dominado al Rey, de quien hacen cuanto quieren fingiendo consejos de los espíritus y órdenes imperiosas y amenazas cuando hace falta.

La salud del Rey de Wurtemberg, que era bastante débil, ha decaido en forma alarmante á consecuencia de las emociones violentas y de los contínuos terrores que le hacen sufrir los espiritistas.

De los tres norteamericanos á que se refiere la denuncia, uno fué hasta hace algun tiempo secretario de la legacion de los Estados-Unidos. A éste le ha dado el Rey patentes de nobleza. Los tres están saqueando materialmente el Tesoro público.

La esclavitud en África

En un sermon predicado en San Sulpicio de París para pedir al mundo católico una nueva cruzada contra la trata de negros en Africa, el cardenal Lavigerie comunicaba los siguientes tristísimos detalles sobre la manera de hacer esclavos:

«Es de noche. De repente en las aldeas se oye el grito de *¡Los comerciantes de esclavos!* Brillan las antorchas, estallan el incendio y la fusilería; cercados por todas partes, los hombres son muertos, y las mujeres atadas y amontonadas hasta la hora de partir con sus hijos, si se los dejan. Esta caza cruel deja sin habitantes comarcas tan pobladas como Francia. En doce años la provincia de Tanganika se ha transformado en un desierto, donde sólo osamentas humanas indican el lugar donde hubo aldeas. En el Africa Central son asesinados todos los años dos millones de hombres para robar 400,000 mujeres ó niños, de los cuales la mitad mueren en el camino, y puede seguirse su direccion por los esqueletos que lo indican.

»Un mismo cepo une á dos, cuatro y ocho mujeres atadas con cuerdas y llevando en brazos á sus hijos: todas comen sólo al dia un puñado de trigo malo. Si no pueden andar, son asesinadas. Sucumbiendo de cansancio una pobre mujer y pidiendo la muerte, un mulato le cortó de un sablazo un brazo y un pié, y arrojándolos léjos, le dijo: «Pues bien, quédate ahí; las hienas te comerán;» y atemorizadas las restantes prisioneras con este espectáculo, hicieron esfuerzos sobrehumanos para seguir andando.

«El 3 del pasado Diciembre, el Superior de la Mision vió venir corriendo hácia su casa muchos negros gritando: «Padre: los esclavistas vienen, sálvanos:» y á lo léjos algunas aldeas

eran incendiadas por aquellos crueles mestizos. Preséntase ante ellos el Superior, háblales, y consienten en no asaltar la casa para apoderarse de los refugiados en ella; pero una pobre mujer presa por ellos y en cinta suplicaba al Padre por su libertad. Entonces el jefe de la banda, apartando al misionero, mató de un pistoletazo á la madre, no sin que el misionero la mostrase el Cielo y recibiese el Bautismo en su breve agonía.

«El Superior ofreció despues todo lo que tenia para rescatar á aquellas infelices, y sólo pudo comprar algunas...»

Ya un antiguo capitan de los zuavos del Papa, Jouber, ha reunido 600 negros para combatir á los mercaderes de esclavos, y el Papa ha pedido á las naciones el fin de la esclavitud, recordando que en otro tiempo hubo Ordenes militares consagradas á este objeto.

El cardenal Lavigerie ha dirigido una notable carta á las señoras de la Asociacion de María Inmaculada para proporcionarse Hermanas misioneras que cooperen á la civilizacion de los negros de Africa. En ella se manifiesta la triste suerte de la mujer africana, que carga fardos, trabaja la tierra, lleva á su hijo atado con correas á la espalda, y es vendida como una bestia al que más la paga, para atormentarla toda su vida y matarla cuando le parece.

La esclavitud en el Asia

La esclavitud, abolida ya en el Brasil y que se quiere hacer desaparecer del Africa, subsiste todavía en el reino de Siam.

El Soberano actual, Maha Khula-lonkorn, que subió al trono en 1.º de Octubre de 1868, promulgó poco despues de ceñir la corona una ley, en la cual se dispone que todos los esclavos nacidos en su reino sean emancipados al llegar á la edad de veinte años. Este era el primer paso dado en el camino de la abolicion absoluta de la esclavitud.

Los dueños de esclavos, por el pronto, no hicieron caso de la nueva legislacion, porque esperaban que se modificaria antes de regir, y tambien porque parecia lejano el dia de su ejecucion.

Con todo, de algun tiempo á esta parte, gran número de esclavos piden su emancipacion, y ha llegado ya para ellos el dia de conseguirla.

Algunos grandes propietarios, entre ellos varios personajes políticos de alta posicion, han intentado resistir á la ley, pero los jueces, apoyados por el Rey, han fallado á favor de los esclavos.

Esta cuestion de emancipacion tiene muy agitados hoy los ánimos en el país. El cónsul de Inglaterra en Siam dice, en el informe que sobre este asunto ha dirigido á su gobierno, que la disposicion parcial tomada por el Rey de Siam ha dado indudablemente un fuerte golpe á la esclavitud en el reino de Siam; pero que la esclavitud continúa subsistiendo en él y que no seria razonable creer en la posibilidad de destruir de una vez una organizacion que tan profundas raíces ha echado en el sistema nacional del país. El cónsul de Inglaterra está, no obstante, convencido de que el Rey continuará haciendo todo lo posible para mejorar el estado de los esclavos.

MEDITACION

EL CASTELLANO, LENGUA UNIVERSAL

Dejando á un lado el *volapük* y otras artificiosas chifladuras, si alguna vez llega á pensar seriamente la humanidad en adoptar un idioma universal, no existe ninguno que tenga tantos títulos á la preferencia como el que, hijo del latin, lengua sonora, artística y de bellísima estructura, nació casi perfecto con D. Alfonso el Sabio y ha venido espurgándose, puliéndose y hermoseándose hasta alcanzar tal extremo de acabamiento y rara belleza que ya en el siglo XVI, cuando otras lenguas europeas estaban sumidas en el caos y la barbarie, decia de la nuestra el insigne Carlos I, gran lingüista, que era propia para hablar con Dios.

Hoy, transcurridos largos años, nos encontramos con que ninguna lengua de las vivas puede compararse en la sencillez de su ortografía, ni en su sonoridad, energía y expresion, con la que la fortuna ha concedido á los hispanos. Las preocupaciones naturales de raza y nacionalidad no han llegado al extremo de negar al castellano su perfeccion y hermosura, y aunque por regla general cada cual quisiera ver su propio idioma elevado á la categoría de universal, no faltan con todo espíritus imparciales que al nuestro den la palma, á despecho de preocupaciones y á riesgo de impopularidad.

El *Herald* es de estos últimos. Hace algun tiempo publicaba un artículo tan excelente por las ideas como por la estructura, en el cual abogaba por la adopcion del castellano como lengua universal. Un Sr. T. P. Selaf dirige ahora un comunicado al *Herald* confirmando sus ideas y demostrando á mayor abundamiento la superioridad de nuestra lengua sobre las demás.

El idioma español—dice el comunicante—ha sido podado y purificado hasta llegar á ser perfecto. A diferencia del francés, cada letra tiene un sonido distinto é invariable, y á diferencia del francés, del inglés y de casi todos los demás, no tiene letras dobles, pues la *ll* es una letra sola. No recuerdo dos palabras que se pronuncien lo mismo escribiéndose de un modo distinto, ni que se pronuncien diferente escribiéndose del mismo modo; y si bien algunas palabras con la adicion de un acento cambian su sonido y significacion, v. gr. *el amo* y *él amó*, jamás pueden confundirse.

Imaginan muchos que el español es más prolijo que el inglés. Se engañan. Cuando en inglés preguntamos *¿Will it rain?* preguntan en español *¿lloverá?*, y cuando contestamos *I will see*, contestan ellos: *Vere*.

El francés tiene tantas letras dobles, que no es conveniente para lengua universal.

El inglés es una cruda mezcla de normando, francés, sajon y otros dialectos, y aunque ha sido muy espurgado todavía necesita regenerarse para poder servir de lengua universal. Ninguna es más difícil de aprender para un extranjero, ninguna tiene tantas palabras de varios sentidos, como, por ejemplo, cuando decimos *grave upon my grave a sentence grave (graba* sobre mi *tumba* una inscripcion *grave);* ninguna tiene tantas palabras que, escritas lo mismo, se pronuncien diferente, como *read (rid)*, leer; *read, (red)*, leí, leido; nada de esto hay en español; y tantas consonantes dobles y palabras de rara ortografía, como *phthisic (tisic)*, *bough bau;* ni palabras que escritas de un modo distinto, se pronuncien lo mismo, como cuando dice Hood, *They told the sexton and the sexton tolled the bell*. (Se lo *dijeron* al sacristan y el sacristan *tocó* la campana).

El español, prescindiendo de la gran extension en que se habla, por su orígen latino se relaciona íntimamente con el italiano y las lenguas de la Europa meridional, siendo muy superior á todas las demás lenguas vivas para servir de idioma universal.

(Las Novedades, de Nueva-York).

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Alimento es *prima tercia*
que con frecuencia *dos tercia*,
es un dios *tercera tercia*
y en los libros *cuarta tercia*.
Es tela *primera na*,
un animal *tercia na*,
otro animal *quinta na*
y mi *todo* maquí-na.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

JUEGO DE AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 2

Blancas	Negras
1. A F1-G2 +	1. R F3-G4
2. A G2-H3 +	2. R G4-F3
3. C C2-E1 +	3. R F3-E4
4. D C1-C6 +	4. C F6-D5
5. D C6-G6 +	5. T F7-F5
6. D G6-G2 +	6. C D2-F3
7. D G2-C2 +	7. T E3-D3
8. C D1-C3 +	8. C D5XC3 mata

(a)

1. A F2-G2 +	1. R F3-E2
2. A G2-H3 +	2. R E2-D3
3. Sigue *ut supra.*	

FUGA DE CONSONANTES

Si somos por el alma
águilas de alto vuelo,
no en valles, en las cumbres
el nido fabriquemos.

CHARADAS

1.ª **Teresa**.—2.ª **Casimira**

Imp. de LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Sta. Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 11 DE NOVIEMBRE — SÉRIE II.—NÚM. 46

EL REVERENDO PADRE

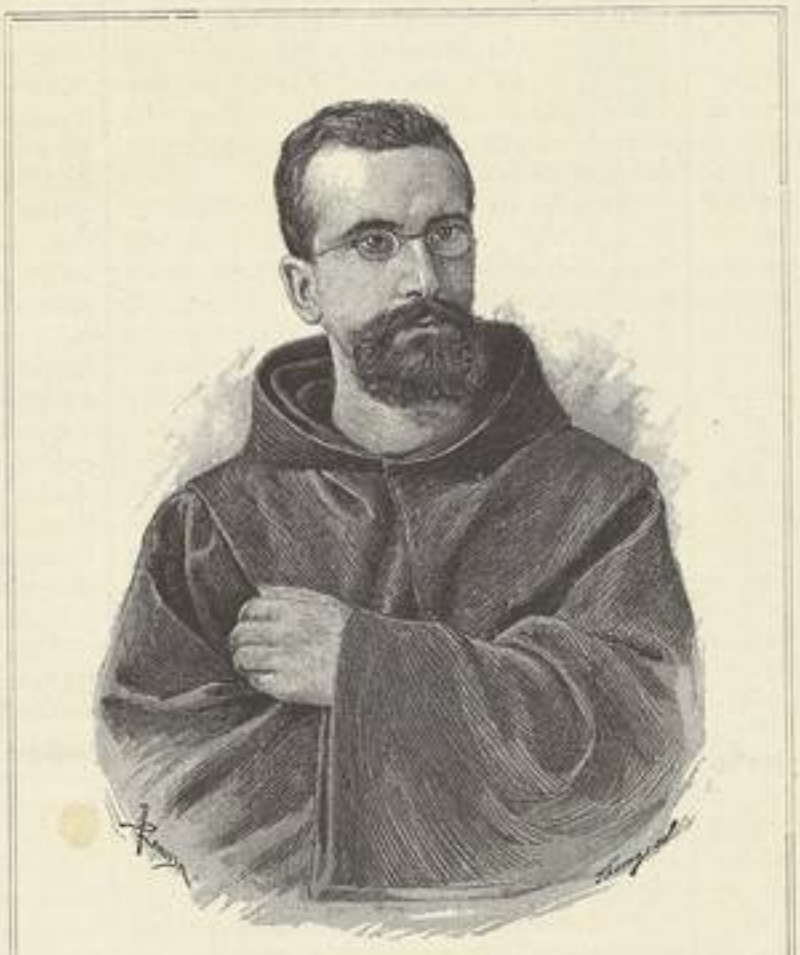
FRAY GERARDO NOYA PEREZ

RELIGIOSO FRANCISCANO

Gracias á un respetable amigo nuestro, podemos hoy honrar estas páginas con el retrato de un celoso apóstol y miembro ilustre de la Orden Franciscana.

El Rdo. Padre Fray Gerardo Noya nació en Cea (Orense) el 12 de Octubre de 1854. Desde sus primeros años fué ya revelando, á la par que una muy clara inteligencia, un corazon bellísimo en sentimientos generosos, cautivando á todos por su carácter franco, afable y jovial. Apenas los albores de la razon empezaron á despuntar en su alma, manifestó decidida aficion al cultivo de la inteligencia por medio de las buenas letras; sintiéndose inclinado al estado eclesiástico inició sus estudios en el Seminario de Santiago de Compostela con aprovechamiento y constancia singulares, por los que se captó las justísimas simpatías de sus profesores y gran aprecio por parte de sus condiscípulos, que envidiaban sus nada comunes dotes de talento. No terminara aún los estudios de Latin y Humanidades en el referido Seminario cuando, llamándole Dios por amorosos impulsos á la vida religiosa, vistió en 1870 el humilde sayal de san Francisco en el Colegio de Misioneros para Tierra Santa, establecido en dicha ciudad. En los años 1871 y 1874 respectivamente pronunció los votos simples y solemnes; y satisfechas así las aspiraciones de su corazon, dióse con más crecido vuelo á los ejercicios de penitencia y estudio de las ciencias eclesiásticas, atesorando riquísimo caudal para más tarde repartir á las almas, ya en el confesonario, ya en el púlpito que mantuvo siempre á gran altura.

Ordenado de presbítero á los veinte y dos años y medio de edad, dedicóse preferentemente desde esta época á la predicacion de la divina Palabra. Cada sermon del P. Gerardo es un triunfo y un modelo de buen decir: con palabra castiza, fácil y tranquila va insinuándose en los corazones de sus oyentos, y atráeles, por modo admirable, al conocimiento y amor de Dios. De ahí el copiosísimo fruto recogido en las diversas Misiones que ha dado en la Diócesis Compostelana, de las que se cuentan curiosísimos episodios, desarrollados á su tránsito por entre la apiñada multitud de los sencillos habitantes del campo, ávidos de besar el humilde hábito de tan ilustre misionero.



Despues de haber recorrido varios puntos del Imperio marroquí y evangelizado á los sectarios de Mahoma con la paciencia de un mártir y el fuego de un apóstol, fué llamado por sus superiores al mencionado Colegio de Santiago. En esta poblacion háse conquistado generales simpatías; pues su magnánimo corazon, donde quiera que hubiese una lágrima que enjugar, ó discordias surgidas en el seno de las familias, para todos tenia sublimes rasgos de caridad, cumpliendo así aquella fórmula cristiana que debe ser la más gloriosa divisa del sacerdote y del religioso: *Hacerse todo para todos*.

Hace dos años salió de Santiago para Chipiona, en donde muy pronto se dió á conocer como orador distinguido, hasta que se le destinó á Tánger á instancias del P. Lerchundi, tan respetado por el Emperador marroquí.

Como digna corona á estos ligeros datos biográficos, merece citarse lo que, acerca del Rdo. Padre Gerardo decia el *Boletin oficial* del Vicariato Apostólico de Gibraltar, con ocasion de los sermones cuaresmales que en dicha ciudad predicó este año.

«El Rvdo. P. Fr. Gerardo Noya, misionero apostólico de Marruecos, ha dirigido á los católicos durante la Cuaresma la palabra divina, recogiendo abundantes frutos. La uncion religiosa de su correcta al par que fluida palabra ha cautivado á los numerosos oyentes que han escuchado sus saludables y elocuentes enseñanzas.

»No creemos incurrir en exageracion, ni desviarnos de la verdad, al decir que su magnífico sermon de Las Tres Horas ha sido lo mejor de que se conserva memoria en la oratoria sagrada de esta ciudad. A pesar de haberse, por iniciativa del reverendo Padre Gerardo, excluido la lectura que se acostumbra á tener en estos ejercicios para dar algun descanso al predicador; con todo, estuvo durante todas las tres horas maravilloso y rayó en lo sublime. Su humilde hábito negro realzaba su presencia en el púlpito. Su palabra llena de fuego, sus sentimientos tan espontáneos y naturales daban nueva vida á su razonamiento. Era, en fin, un verdadero hijo del Seráfico Patriarca san Francisco, en el traje, en la palabra, en el celo apostólico, en la uncion evangélica, en el amor de Dios que brotaba de su corazon y abrasaba á los oyentes con las llamas divinas de la gracia.»

Por esto las ceremonias y los misterios que en la Semana Santa conmemora la Iglesia católica revistieron este año en Gibraltar especial solemnidad, siendo verdaderamente extraordinaria la concurrencia de fieles.

Al trasladarse el P. Gerardo á su residencia de la Mision de Tánger, los muchos amigos que dejó en el suelo de su patria quedaron pidiendo al Señor le conservara para que por muchos años pueda honrar y dar gloria á Dios con su palabra.

BREVE DE LEON XIII

AL EXCELENTÍSIMO CARDENAL CÁRLOS MARCIAL LAVIGERIE ARZOBISPO DE CARTAGO Y DE ARGEL

LEON .... PAPA

QUERIDO hijo nuestro: Salud y bendicion apostólica.—Impulsado por Nuestra caridad, os confiamos una obra grande y difícil, pidiéndoos que tratáseis por todos los medios de poner fin en Africa á la esclavitud de tantos infortunados.

La aceptásteis con tal celo, que era fácil de ver con cuánto corazon se trata del bienestar de los hombres. Hoy vemos por vuestras cartas que Nuestro celo hace aumentar cada dia más vuestro ardor y vuestro ánimo para llevar á cabo esa grande obra, y que no sólo no rehusais trabajos excesivos, sino que los deseais y los buscais. Por esto no podemos ni debemos tardar más en manifestaros, como lo hacemos en las presentes, que Nós aprobamos de todo corazon los principios de vuestra empresa, y que Nós vemos con placer que los sacerdotes los alaban. Nós deseamos y pedimos á Dios que obtengais en esa causa tan noble y tan excelente todo el éxito que mereceis. Lo hecho hasta ahora nos permite confiar en que ha de ser así, con el auxilio de la divina gracia.

Los soberanos de Europa están de acuerdo en que deben oponerse á un mal tan grande con mucha más fuerza que en el pasado. Se convinieron en ello en la conferencia de Berlin.

Nós vemos tambien que la piedad de un gran número de personas ha sido excitada por vos en cartas y discursos; y éstos, como vuestro informe escrito, Nós lo confirmamos, no sólo para vuestros conciudadanos, nacion siempre magnánima *(magnanimum genus cives tuos)*, sino para los belgas, siempre prontos á socorrer desgracias ajenas; para los ingleses, que, despues de tanto tiempo, han merecido tanto en la causa de los esclavos negros; para los católicos de Alemania y de Portugal, de cuya piedad se puede esperar mucho. Nós no dudamos, en fin, que los italianos y españoles serán con el mayor celo promotores y auxiliares de esta obra. Si con sólo dar á conocer lo infame y horrible de la esclavitud habeis sabido inflamar así los espíritus y llevarlos á buscar el pronto remedio para tan gran mal, al excitar esos sentimientos de humanidad y de caridad cristiana, Nós tenemos el derecho de pensar que la aprobacion y el favor que habeis obtenido de Europa asegura para el porvenir su concurso y su apoyo.

Nós no os exhortamos, porque ¿de qué exhortacion necesita un tan gran celo? pero os felicitamos de que esteis dispuesto á continuar esta obra por la gracia de Dios, con el mismo celo y la misma constancia. Ciertamente que en nada podeis emplear tan útilmente vuestra caridad episcopal, y que no hay muchas obras en que mejor podais merecer el nombre cristiano.

La libertad es, en efecto, con título igual, el bien propio de todos los hombres, y no está menos fundada en el derecho cristiano que en el derecho natural. Si algunos han osado decir que la Iglesia en otros tiempos favoreció la esclavitud ó que no trabajó bastante en abolirla, éstos no se muestran ni reconocidos á ella ni instruidos de los verdaderos hechos; pues la historia establece con evidencia que los hombres apostólicos, lo mismo en Africa que en esta ciudad de Roma, capital del mundo católico, con los Soberanos Pontífices han trabajado por el mismo objeto. En cuanto á vos, no dudeis que Nós tratamos de ayudar, por todos los medios que estén en nuestro poder, vuestros proyectos y vuestro celo.

Recibid, como prueba de esta voluntad, por Nuestra parte, los 300,000 francos que gustosos os enviamos para que los distribuyais como os parezca conveniente á las Juntas y Comités establecidos para la abolicion de la esclavitud. Nada más grato á Nuestro corazon que acudir en auxilio de hombres tan cruelmente tratados, y Nós creemos que los católicos de todas las naciones, que tan grandes pruebas de generosidad nos han dado, principalmente durante este año, se alegrarán de saber que su munificencia nos ayuda á reparar tan atroces injusticias, y á defender, de un número tan grande de hermanos, la dignidad de la naturaleza humana.

Animo, pues, querido hijo; poned vuestra firme esperanza en Dios, que es Padre y Salvador de todos los hombres.

Como prenda de su apoyo y de Nuestra paternal benevolencia, Nós os enviamos Nuestra bendicion apostólica, querido hijo, á vuestro pueblo y á toda vuestra grey.

Dado en Roma junto á San Pedro el dia 17 de 1888, undécimo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Conmemoracion de los fieles difuntos.—El Congreso católico español.—La fiesta de San Carlos

Como todos los años, el pueblo de Madrid hizo su acostumbrada visita á los muertos en la fiesta de Todos los Santos y dia de los fieles difuntos, exornando los cementerios con la fúnebre pompa debida á los sentimientos de piedad.

Mucho se ha disertado sobre el carácter un tanto profano que imprime el pueblo madrileño á esta solemnidad, suponiendo que la elige como medio para realizar ostentaciones impropias del grave lugar donde la muerte asienta su terrible grandeza; pero yo no he encontrado en esta conmemoracion ese carácter censurable, pues me parece altamente cristiano que los vivos honren á los muertos de todas maneras, excepcion hecha de aquellas en que el vicio le pone todo.

Cierto es que no se avienen completamente con la inconmensurable pequeñez de una tumba las riquezas de arte y ornamentacion que se apilan en ella, decorándola con jaspes, mármoles, porcelanas, flores y lápidas suntuosas, cuyos epitafios recuerdan grandezas pretéritas, reducidas á polvo; pero tampoco se avendria con la grandeza de la conmemoracion de los fieles difuntos el dejar sus sepulcros en soledad y desamparo, dándose á entender con ello que no habian dejado posteridad agradecida que los acompañase en el eterno viaje, del que nadie vuelve, con sus lágrimas y con sus oraciones.

Entre ambos extremos, el de honrar á los muertos hasta con ostentacion y esplendidez el más humano y se ordena mejor con la caridad.

Por fortuna, y aunque en Madrid la fiesta de Todos los Santos sirva de pretexto á caracteres frívolos para lucir ostentaciones en que sólo reparan los que cojean del mismo pié, es esta solemnidad la única en que el populacho se contiene, renunciando á las profanaciones que en otras autorizan sus malas costumbres.

A los cementerios no va nadie aquí con bota y merienda, como suele ir el vulgo á las romerías, á las verbenas y á otros espectáculos, incluso el del cadalso.

Grandes y chicos, ricos y pobres, sábios é ignorantes, van á las necrópolis sagradas, por regla general, con devocion verdadera; y si entre ellos los hay indiferentes ó materialistas, refractarios al culto de los muertos, no suelen darse en espectáculo á los fieles, permitiéndose profanar el lugar sagrado con ningun linaje de insultantes demostraciones.

Por el contrario, en tales dias la continencia pública adquiere tales tintes de gravedad y tristeza, que no parece sino que ha enterrado á todas las concupiscencias; y recorriendo los cementerios es muy frecuente sorprender en ellos escenas de piedad y de ternura que conmueven al alma blandamente, y rasgos ingeniosos de dolor, si así se permitiera calificarlos, que revelan sensibilidades muy exquisitas del espíritu cristiano.

Yo he ido en tales dias muchas veces á estos lugares donde la vida acude á recordar á la muerte y donde todas las memorias tristes hablan al alma un lenguaje que la hace gemir levantando los ojos al cielo, y puedo certificar de que he salido de ellos más edificado que desconsolado con el espectáculo que ofrece el público de todas las clases sociales que á ellos concurre.

¡Pluguiera á Dios que todas nuestras costumbres populares se ajustaran al molde ó patron de este, y bien podríamos decir que habíamos llegado á un progreso efectivo y adulto, que habria soltado los andadores de la infancia!

En la penúltima semana se ha hecho público un suceso religioso que se dibujó antes en profecía y que ha entrado ya en el camino de las realidades halagüeñas.

Me refiero á la celebracion de un congreso católico español que bajo los auspicios, direccion y estímulo de nuestro celoso y sábio Prelado se congregará en Madrid en Abril del próximo año de 1889.

Tan grave negocio, estudiado por manera eximia, madurado y sazonado detenidamente, consultado con la Prelacía española, por quien estará regido, comprenderá entre muchos objetos, todos buenos y hermosos, dos muy principales, llamados en nuestra nacion, con el favor divino, á producir opulentos frutos.

Uno de ellos es el de la situacion del Pontificado con relacion á la dependencia en que de hecho está respecto al gobierno italianísimo; conjunto de rapiñas y sacrílegos despojos contra el cual protestan 250 millones de católicos que desean que el Papa sea libre y ejerza libre de toda presion su altísimo y divino magisterio.

Hacia suma falta que en España se ordenaran las fuerzas católicas á este sagrado objeto, como se han ordenado ya en todo el universo mundo, pues no hay ya region, por remota que sea, desde la cual no se pida la independencia del Pontificado, con voces cuya resonancia llega á todas partes y penetra los oidos de todos los gobiernos.

España, la nacion católica por excelencia, venia siendo como una excepcion en el concierto universal; pues mientras en Alemania, en Francia, en Suiza, en Austria-Hungría, en Holanda y hasta en algunas de las repúblicas americanas se han celebrado congresos católicos, ordenados principalmente al hermoso fin de reivindicar la libertad del supremo Jerarca de la Iglesia, en España no se habia hecho nada en forma colectiva, tal vez por la division lamentable de las fuerzas católicas, distraidas en secundarios combates, de que al fin se van desengañando, en vista de su completa y flagrantísima esterilidad.

A llenar este sensible vacío viene el proyecto del congreso valerosamente iniciado y sustentado por el insigne Pastor de la Diócesis de Madrid-Alcalá, quien para dar cima á su pensamiento se propone intentar una hermosa obra de pacificacion católica, sin la cual los frutos del Congreso no serían lucidos, pues carecerian del sello de

la unanimidad que ha de imprimirles carácter respetable.

Quiera Dios coronar con la divina gracia esta obra verdaderamente sublime y trascendental, dotándola de fecundidad y de vida, á fin de que este grano de mostaza sembrado en la tierra fértil de los corazones católicos, laboreada por la Iglesia, se convierta en árbol frondoso en cuyas ramas aniden las avecillas del cielo.

El domingo 4 de los corrientes, fiesta de san Carlos Borromeo y santo del señor Duque de Madrid, fué el dia notable y dignamente conmemorado por nuestros correligionarios de esta Corte con una misa de Comunion en la iglesia del Cármen á las 8 de la mañana y con otra solemne que en el mismo templo se celebró á las once.

Los tradicionalistas de Madrid han asistido á estos cultos sin faltar uno solo, como si en la presente crisis hubieran querido hacer constar con vivo empeño su adhesion inquebrantable al que ni por un momento han dejado de considerar digno de ella, y en quien cifran sus más gratas y fervorosas esperanzas de que ha de realizar una mision providencial que restaure los destinos de la Patria, estableciendo en ella el reinado de Cristo Dios en las leyes, en las costumbres, en las instituciones y en los derechos todos.

La concurrencia fué lucidísima, figurando en ella desde el alto prócer hasta el humilde artesano, desde el renombrado caudillo militar hasta el oscuro voluntario, en graduacion distintos, pero no en hazañosos hechos y memorables heroismos. Eclesiásticos, escritores, hombres de ciencia, veteranos de la milicia y de las letras, honrados industriales de los que componen las masas que oran, trabajan y pagan, acudieron á las solemnidades religiosas, dando testimonio del amor que profesan al augusto desterrado y á su excelsa familia, pidiendo á Dios omnipotente que haga recaer sobre todos los favores de la fortuna.

Durante el dia fueron numerosos los telegramas de felicitacion que se dirigieron á Venecia, tanto de Madrid como de provincias, donde la fiesta de san Carlos ha sido tambien celebrada con obras religiosas y de caridad.

Por la noche hubo velada en el Círculo tradicionalista, donde con música y versos se amenizó la sesion, reflejándose en ella el entusiasmo, la cordialidad, el hermoso espectáculo de la lealtad acrisolada que resiste á todas las pruebas y ostenta incólumes sus admirables privilegios.

A los votos ferventísimos de nuestros correligionarios, que en tal dia se han elevado al cielo por el hombre que España necesita y por su augusta familia, se unen los mios, y ojalá que sean coronados por el favor divino, sin el cual no hay salvacion para los pueblos.

LUPERCIO

Madrid, 6 de Noviembre.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

VIII

Mientras tanto, la joven esposa de Adriano, fiel á la palabra que le habia dado, evitaba cuidadosamente darse á conocer. Encerrada en casa de su marido, vivia entregada al luto, al ayuno y á la oracion, pues no creia propio del corazon de una cristiana entregarse á sentimiento alguno de alegría, cuando la Iglesia de Dios era desolada, y de sus hermanos en Cristo unos tenian que huir, otros gemian en las cárceles, y otros espiraban en los tormentos. Dominábala además una secreta inquietud por Adriano al verle metido en esta milicia de la tierra tan apegada á la idolatría, y en la cual á costa de los mayores sacrificios y de la más humillante sumision corria tras la gloria mundana que se disipa como el humo. A otra milicia deseaba alistarlo: á la milicia del Rey del cielo, por quien sus soldados alcanzan, no laureles que se marchitan, sino coronas inmortales.

En aquellos momentos dirigia sus miradas á aquel divino Sol que apareció en Oriente para disipar las tinieblas del pecado, á fin de que se dignase iluminar el alma de su esposo con los rayos de la verdad; y sentíase llena de esperanza, porque Adriano era tan bueno, que ya antes de ser cristiano poseia las virtudes de tal.

Apenas hubo terminado su oracion, sintió en su interior una dulce paz, acompañada de un feliz presentimiento acerca de su esposo. Distante estaba, sin embargo, de creer que sus deseos estuvieran próximos á cumplirse de un modo inesperado.

Duraba todavía la impresion de este sentimiento misterioso, cuando ábrese precipitadamente la puerta de su cámara, y entra un esclavo todo azorado, exclamando:

—Una gran desgracia, señora, una gran desgracia acaba de pasar. Adriano, mi amo, ha sido preso, atado y conducido á la cárcel. Yo lo he visto; yo estaba allí presente cuando le han puesto la mano encima y lo han cargado de cadenas.

Estas palabras produjeron en Natalia el efecto de un rayo. Hizo un esfuerzo para levantarse, pero se volvió pálida, vacitó, y volvió á caer en su silla. En un abrir y cerrar de ojos calculó todas las consecuencias del funesto suceso: sabia demasiado que en aquellos calamitosos tiempos la inocencia no era una salvaguardia, y que una persona acusada estaba perdida. La noticia que se le daba no era, pues, nada menos ¡ay! que la muerte de su marido. Rompió en llanto y sollozos, y rasgó sus vestidos. Despues de esta primera explosion de dolor preguntó al esclavo cuál podia ser la causa de aquella prision imprevista. El esclavo contestó:

—He visto á unos hombres á quienes atormentaban por el nombre de Aquel á quien llaman Cristo, y porque no querian sacrificar á los dioses; y él entonces, sin que nadie le obligara, ha pedido á los empleados que inscribieran su nombre con el de los castigados, y juntándose á ellos, ha dicho: «Quiero morir con éstos.»

Estas palabras llenaron de asombro á nuestra joven. Dos sentimientos que batallaban entre sí hicieron latir á un tiempo su corazon.

¿Podia continuar afligiéndose? ¿No tenia más bien motivos para alegrarse? En cualesquiera otras circunstancias la nueva de la conversion de su esposo hubiera sido para ella el colmo de la dicha; pero en aquel momento... Tuvo, sin embargo, bastante presencia de ánimo y bastante dominio sobre sí misma para no dar á entender nada al esclavo. Íbale en ello la vida, y quizás la de su marido, pues el esclavo era pagano, é ignoraba que ella fuese cristiana. Fingiendo, pues, no saber quiénes eran aquellos hombres de que le acababa de hablar, dijo al esclavo:

—¿Sabrias decirme por qué motivo esos hombres han sido tratados así?

—Os lo he dicho: porque no han querido sacrificar.

Y sin más preguntas Natalia lo despidió.

Al quedar sola, permaneció algun tiempo presa de la más viva agitacion. La naturaleza reclamaba sus derechos; pero la gracia iba recobrando los suyos. La esposa no cesaba de llorar; pero insensiblemente de sus lágrimas iba naciendo para la cristiana el gozo. El combate entre ambos sentimientos no podia durar mucho, porque entonces se tenia en tal estima la eterna salvacion del alma, una idea tan alta de la gloria del martirio y de la felicidad que como premio le acompaña, que se hubiera mirado como una profanacion de la fe cristiana el contrapesarla con los bienes de este mundo, cualesquiera que fuesen, inclusa la vida.

La joven cayó de rodillas, y dió gracias á Jesucristo por la gracia que le concedia. Despues, llevada de un santo entusiasmo, exclamaba en su interior:

—¡Ah! si fuera verdad! ¡ser la esposa de un Mártir! ¡Qué dicha la mia!

Esta idea la transportaba, y, cosa admirable, á medida que tomaba fuerza, el amor que sentia por Adriano, lejos de fundirse en un sentimiento más elevado, adquiria por el contrario tal intensidad que le parecia no haberle amado nunca hasta entonces. Entre los dos la armonía era completa; el himeneo de sus almas se efectuaba, y esto producia en las profundidades de su sér un indecible transporte de ternura, de respeto, de veneracion y de amor. Elevó los ojos al cielo, cesaron sus lágrimas, y sólo quedó en el fondo de su corazon ese gozo grave y un tanto melancólico que es el patrimonio de las almas grandes. Oró todavía algun tiempo para rehacerse de su emocion. Luego se levantó, quitóse sus vestidos rasgados, púsose otros, y se dirigió á toda prisa hácia la cárcel.

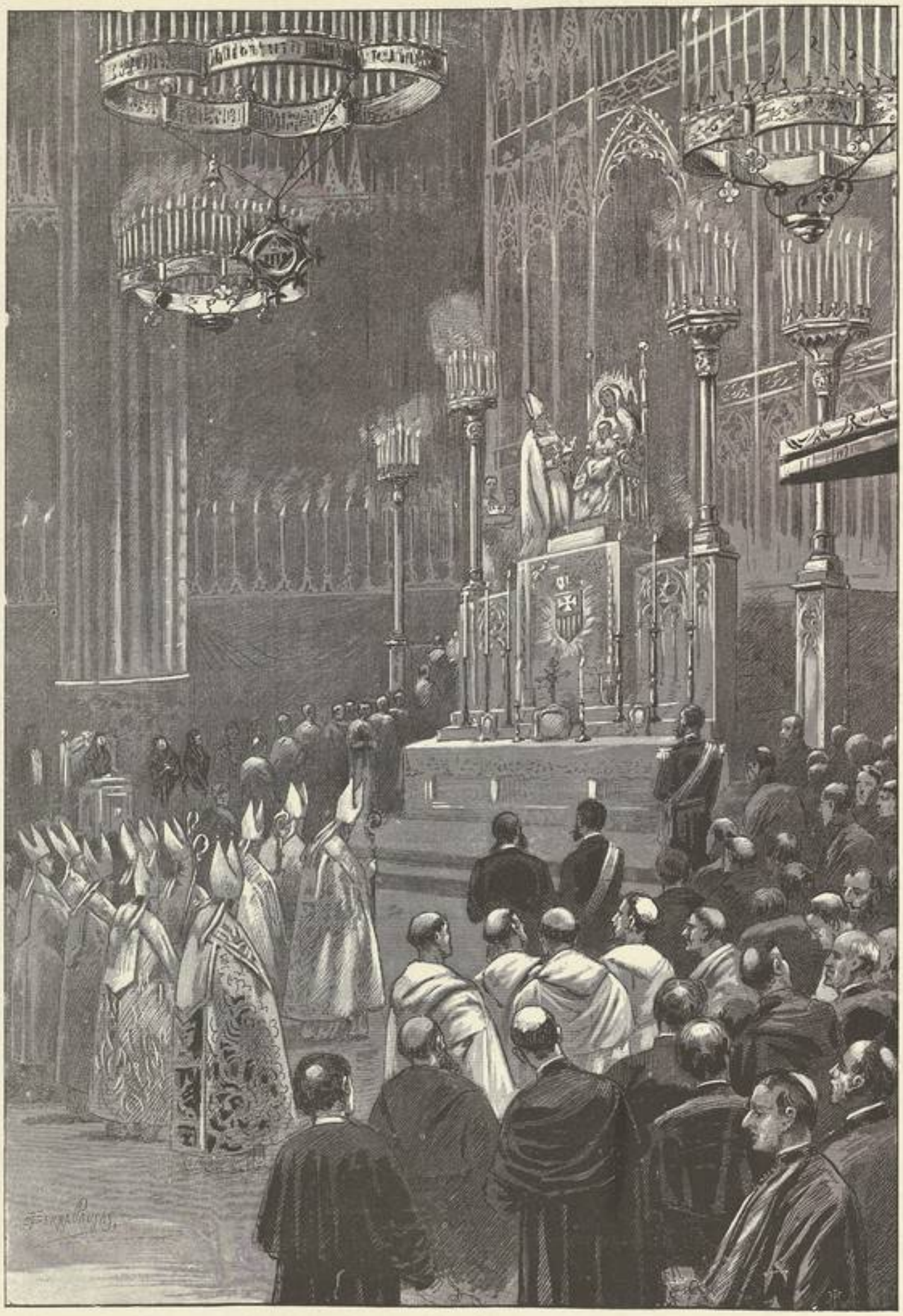
Permitiósele la entrada á peso de oro. Para llegar á donde estaba su esposo, tuvo que atravesar largos y oscuros corredores, pues habian encerrado á Adriano en un calabozo central, angosto, fétido, sin aire y sin luz, como eran generalmente aquellas espantosas cavernas que llamaban cárceles. Allí yacia cargado de pesadas cadenas, atado á un potro, los piés en el cepo, casi imposibilitado de hacer un solo movimiento, el delicado y elegante joven. ¡Qué espectáculo para los ojos y el corazon de Natalia!

Guardémonos empero de buscar en la entrevista de los dos esposos las ternuras de la naturaleza. Los cristianos de aquel tiempo, verdaderos discípulos de Jesucristo, podian experimentarlas, pero habian aprendido á dominarlas. Por otro lado, ¿no acababan los dos de recibir una comunicacion de la fortaleza divina, Natalia por el último toque de la gracia, y Adriano, aunque novicio en la fe, por las primeras pruebas del martirio?

Postrándose la joven á los piés de su esposo, besó sus cadenas y las *adoró*, dicen las Actas, usando una palabra que pinta al vivo el sentimiento religioso que la animaba. Adriano le tendió una mano, y ella la besó: luego imprimió en su frente un ósculo que respiraba el más casto y santo respeto, y los ojos de Adriano, más bien que sus palabras, le agradecian su visita y parecian decirle: «Por tí soy cristiano.»

No nos dicen cuánto duró esta muda y expresiva comunicacion. Natalia fué la primera en romper el silencio:

—Dichoso sois, dulce dueño mio, en haber hallado un tesoro que vuestros padres no os han legado. ¡Ah! ¡Así serán benditos los que temen al Señor! Ya podeis ahora marchar tranquilo y confiado hácia aquella eterna morada donde el hijo nada tiene que esperar de su padre, ni la hija de su madre, ni el amo de sus criados, ni el amigo de sus amigos, pero donde el Padre que nos ha creado y el Hijo que nos ha redimido dan á cada uno segun sus obras y acogen con tan maravillosas recompensas á los que de ellos habrán dado fiel testimonio en esta vida. Pero no basta, amado dueño, haber dado el primer paso en la carrera; es preciso llegar á su término, y para esto perseverar en la vocacion á que acabais



SOLEMNE CORONACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED EN LA CATEDRAL DE BARCELONA

de ser tan milagrosamente llamado. Nada, pues, os desvie de ella, ni vuestros padres (1), ni vuestros amigos, ni vuestras haciendas, ni bien alguno de la tierra, pues todas estas cosas pasan, se corrompen, se desvanecen. Vos, mi dulce dueño, no querais otro patrimonio que los bienes eternos é inmutables de que pronto estaréis en posesion.

¡Qué lenguaje! Las mujeres que esto lean ¿serán siquiera capaces de comprenderlo?

Natalia procuró en seguida prevenir á Adriano contra los peligrosos consejos de sus amigos y contra la blandura y artificio de sus palabras: propúsole el ejemplo de los veinte y tres Mártires con los cuales habia entrado en la cárcel, y que si no estaban allí, en el mismo calabozo, podia verles y oirles; ya que, gracias á la venalidad de los carceleros, las comunicaciones eran fáciles.

—Imítales en su paciencia,—le decia,—y en su firmeza en los tormentos.

Despues tomándole la mano y apretándola contra su corazon, añadió como inspirada:

—No te inmutes por la cólera del Emperador; no te espantes á la vista de los suplicios; no temas ese fuego que sólo quema un instante: el alma puede subir á una altura donde el sufrimiento no la alcanza, y donde por la virtud de Dios la carne se hace insensible.

Dicho esto, refieren las Actas, se calló, ya sea que el esfuerzo que acababa de hacer sobre sí misma hubiese agotado momentáneamente sus fuerzas, ya porque en estas grandes escenas del alma hay momentos en que lo que se siente no se puede ya expresar más que con el silencio: la actitud, el rostro, los ojos, todo habla; pero la lengua es impotente.

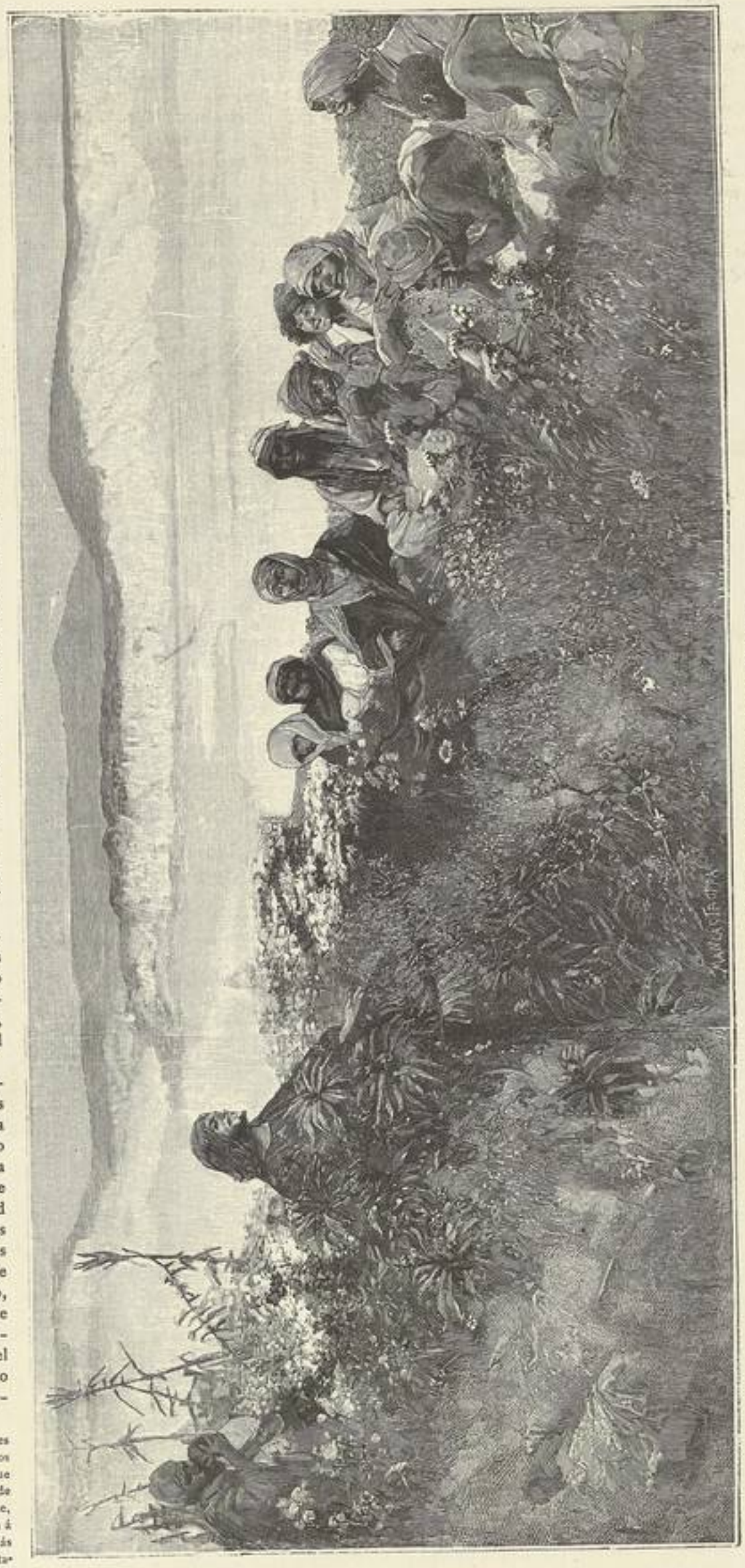
Adriano habia recogido en su corazon, como un perfume de gran precio, todas las palabras de su santa esposa; pero comprendió haber llegado el momento de poner fin á la entrevista. La emocion podia ganarlos, y uno y otra necesitaban conservar su alma en las alturas.

—Volveos, señora, á vuestra casa,—le dijo,—y permaneced tranquila en ella. Cuando sepa el dia de nuestro interrogatorio, ya os haré avisar para que esteis presente á nuestro fin.

La joven dejó los piés de su esposo. Pero ¿cómo podia alejarse de la cárcel sin saludar á los santos mártires, á quienes atribuia el maravilloso cambio que se habia obrado en Adriano? Acercóse á ellos, los reverenció uno despues de otro, besó sus cadenas, y siempre preocupada con el recien convertido, les dijo:

—Confio á vuestra guarda esta oveja de Jesucristo. Vosotros la habeis conquistado con vuestros tormentos; es el precio de vuestra sangre: no la abandoneis. Acabad de ganar esa alma salvando las vuestras. Los autores de sus dias segun la carne viven en la impiedad. Nada bueno tiene que esperar de ellos, más bien temerlo todo. Sed sus padres. Inspiradle paciencia en las rudas pruebas que le están reservadas; habladle de las recompensas que le merecerán; haced que la fe en ellas, que tan felizmente le habeis inspirado, permanezca inquebrantable en su alma, á fin de que invenciblemente enamorado por la esperanza de la eterna felicidad, sostenga sin vacilar el combate que debe ponerle en su posesion. Tanto á mí como á él nos será imposible corresponde-

(1) De este pasaje y varios otros se infiere que los padres de Adriano vivian aún. En cuanto á los de Natalia, nada nos indican las Actas; estamos sin embargo inclinados á creer que habian muerto, tanto porque se repeesenta á la esposa de Adriano en plena posesion de su gran fortuna, como porque, cuando se trata de un segundo matrimonio, sólo se dirigen á ella prescindiendo de los autores de sus dias. Esto no es más que una conjetura: pero, si habian muerto los padres de Natalia, ¿cuál fué su género de muerte? ¿el martirio? Es muy posible: Adriano mismo en la vision que precedió á su muerte la llama hija de Mártires, *Filia Martyrum*.



LA BUENA NUEVA (CUADRO DE MORELLI)

ros, pero Cristo se encargará de nuestra deuda.

Así esta admirable y generosa mujer encomendaba su querido esposo á la solicitud y oraciones de los Mártires. Hecho esto, postróse otra vez á sus piés y otra vez besó sus cadenas; pero en vez de ganar la puerta de la cárcel, atraida como por invencible iman, volvióse á la celda de su esposo. Hubiérase dicho que no podia resolverse á separarse de él sin transmitir toda su alma á la suya. Conjuróle de nuevo á no dejarse fascinar ni por la hermosura de su semblante, ni por la esbeltez de su cuerpo, ni por el brillo de su juventud, ni por ningun atractivo de este mundo. Recordóle que no habia más que una cosa que temer: los juicios de Dios; y sólo una cosa que ambicionar: la eterna felicidad.

—Todo lo pierde,—añadió,—quien pierde su alma; ni Dios acoge como ofrenda digna de él más que el espíritu de la santificacion.

Estas fueron sus últimas palabras. Dióle su beso de despedida y volvióse tranquila á su morada.

Aquí tambien encontramos en las Actas un vacío manifiesto: el bautismo del nuevo cristiano. No puede dudarse, sin embargo, que le fué administrado en la prision. No se concibe, en efecto, que él mismo no lo hubiese reclamado, y menos aún que ni su esposa ni sus compañeros, entre los cuales, como hemos dicho, se hallaba probablemente un sacerdote, no hubiesen tenido ese cuidado.

(Se continuará)

LOS MISIONEROS CATÓLICOS

Y LA ESCLAVITUD

Hoy que tanto se ponderan los elevados sentimientos de las personas que han contribuido á la abolicion de la esclavitud en Cuba y Brasil, últimos países que han mantenido en el Nuevo Mundo esa institucion nefanda, nos ha parecido justo y oportuno trazar un ligero bosquejo de los trabajos que llevaron á cabo las Ordenes religiosas, muy particularmente los Jesuitas, para abolirla en sus comienzos: recuerdo de verdadera oportunidad, por cuanto una logia masónica de Santander, sin duda con el triste propósito de oscurecer y ahogar el recuerdo de los innumerables servicios que la humanidad debe á la insigne Compañía de Jesús, ha dado á luz un miserable libelo, atestado de paparruchas, patrañas y embustes, tomados de los antiguos difamadores de este admirable Instituto, para repartirlo *urbi et orbi* el dia 31 de Julio, en que la Iglesia celebraba la fiesta del noble caballero de la Corte del Rey Católico, que luego fué más noble caballero de Jesús.

Conocidos son de todo el que haya saludado la historia los increibles esfuerzos del célebre Las Casas, que pasó los últimos años de su vida viajando del nuevo al viejo continente, con objeto de mejorar la suerte de los indios, tratados poco menos que como bestias por los colonizadores europeos, y á quien se deben casi exclusivamente las leyes que Carlos V expidió para nuestros dominios de Ultramar, por las que se declara libres á los indios, se manda poner en libertad á los esclavos cuyos dueños no pudiesen presentar títulos que legitimasen su posesion, y se dictan otras disposiciones antiesclavistas: nadie ignora los esfuerzos que este insigne Dominico y otros muchos de sus hermanos de religion hicieron para llevar al terreno de la práctica tan saludables leyes, para lo que tuvieron que luchar con casi todos los funcionarios del orden civil, que favorecian la trata de esclavos, á pesar del ejemplo dado por el Clero, á quien ya en 1532 se prohibió la posesion de las llamadas Encomiendas. Recordaré, entre infinitos hechos que corroboran mi aserto y son del dominio de la Historia, la conferencia que en 1545 celebró el mismo Las Casas, en Gracias á Dios, con los Obispos de Guatemala y de Nicaragua, ambos acérrimos defensores de la libertad de los indios, y el último de los cuales, el Dominico Valdivieso, murió en 1549 á manos del gobernador, que no pudo sufrir la valentía del humilde religioso con la Asamblea de Prelados que el mismo año 1545 se unió en Méjico y declaró que los infieles no perdian su libertad ni sus bienes por su condicion de tales ó por sus pecados, como pretendian algunos españoles para cohonestar sus tiranías.

El invicto Las Casas, antes de emprender su postrer viaje á España el año 1547 para continuar su campaña antiesclavista cerca de la Cortee, xpidió una instruccion pastoral á los confesores de su diócesis de Chiapa, mandándoles rehusar la absolucion á los colonizadores que no diesen libertad á los esclavos, cuyo documento remitió al mismo tiempo al Consejo de Indias, mereciendo la aprobacion de ocho teólogos de nota.

Dejaron tambien imperecedera memoria por sus trabajos antiesclavistas: el P. Olmedo, de la Orden de la Merced; Juan de Quevedo, Obispo de Darien; Ortiz y Mendez, Obispos de Santa Marta; Diego de Landa, que lo fué de Yucatan; Agustin de la Coruña, en Popayan, y sobre todo el Arzobispo Toribio, de Lima, que por tres veces recorrió su inmensa Diócesis, y en 1582 celebró un Sínodo provincial con asistencia de sus Prelados, en que se hicieron explícitas declaraciones en favor de la libertad de los indios, lo mismo que en otros diez Sínodos diocesanos que se registran hasta 1604.

El Dominico Juan Ramirez, que combatió sin descanso el tráfico de carne humana, presentó á los Padres del tercer concilio de Méjico, 1583, una Memoria antiesclavista que produjo excelentes resultados. En Perú trabajan en igual sentido; el Dominico Francisco de San Miguel, que amenazado por los partidarios de la esclavitud, tuvo que vivir un año entero en casa de un indio; García de Toledo, primo del virey; Domingo de Santo Tomás, nombrado provincial en 1553, y otros muchos.

Más tarde aparecen en la palestra los *Jesuitas*, que luchan con no menos constancia y mejor fortuna en la empeñada contienda sostenida por los miserables esclavistas.

Los primeros hijos de la Compañía de Jesús arribaron á las playas brasileñas el año 1549, bajo la direccion del P. Manuel de Nebrija, quien, con sus cinco compañeros, fundó una mision permanente en la ciudad de Bahía ó San Salvador, cuyos cimientos habia puesto poco antes el gobernador Tomás de Sousa. No hay para qué encarecer los trabajos y obstáculos que tuvieron que vencer para convertir á la fe de Cristo á salvajes, en su mayoría nómadas, entregados á la bebida y á los placeres más groseros, y por ende antropófagos, sobre todo teniendo que empezar por aprender su idioma. Y sin embargo en 1551 se erigió ya una Silla episcopal en Bahía, con una jurisdiccion ámplia, cuyo Prelado tuvo siempre por principales auxiliares de su alta mision á los jesuitas. Cediendo á las reiteradas instancias de los Padres, nombró el rey D. Sebastian una comision especial, de la que formaban parte algunos individuos de la Compañia, la cual propuso el nombramiento de un procurador de indios, exigió el permiso de la autoridad para la venta de esclavos, y prohibió los matrimonios de negros con indias, de que se valian algunos para aumentar su contingente de siervos; adoptando otras disposiciones no menos saludables. El degüello de 40 misioneros llevado á cabo por los hugonotes franceses el año 1570, en alta mar, no entibió un ápice el celo de los jesuitas, que ahora idearon un medio ingeniosísimo para inculcar la civilizacion á los salvajes brasileños cual el P. Nobili le inventara para convertir á la fe cristiana á los sabios brasileños de la India. Habiendo observado que la música producia extraordinaria impresion en los brasileños, empezaron á explotar este medio para suavizar sus costumbres é inculcarles la doctrina cristiana, con los rudimentos de las artes y oficios mecánicos, el canto, la lectura y la escritura, siendo sobremanera notables los resultados que alcanzaron los PP. José Anchieta, Lorenzana, Montoya y Diaz Taño.

Pero á medida que con su caridad inagotable se captaban el amor de los pobres indios, atraíanse la enemistad de los europeos, que encontraban en los misioneros un obstáculo insuperable á su sórdida avaricia. Trasladaron éstos su residencia más al interior, y para poner algun coto á los excesos de los «cazadores de hombres,» pidieron al rey permiso para que los conversos pudieran usar armas de fuego en su propia defensa; peticion que les fué otorgada por el monarca, declarando vasallos inmediatos de la Corona á los protegidos de los jesuitas.

A instancia del Padre Taño publica Urbano VIII el 22 de Abril de 1639 un rescripto recomendando la observancia de las Bulas de Paulo III; con cuyo motivo los colonizadores europeos del Brasil levantaron una furiosa gritería contra los documentos pontificios, intentaron saquear el colegio de jesuitas de Rio Janeiro y otras residencias de la Orden, y en puntos los expulsaron en medio de horribles vejaciones. ¿Quiénes eran en tales casos los representantes de la civilizacion y del progreso? ¿Eran los calvinistas holandeses que, guiados por una sórdida avaricia, los persiguieron tambien con implacable saña, hasta que en 1654 tuvieron que renunciar á sus proyectos de conquista en aquellas apartadas regiones?

El mismo celo desplegaron los Jesuitas con las demás Ordenes religiosas en otros países de América, como Perú, Chile y Paraguay, Méjico, etc. En 1593 partieron ocho individuos de la Compañía para Chile, y en 1598 penetraban los Padres Medrano y Figueroa en los puntos más escabrosos de las cordilleras. Desde 1580, fué el Perú teatro de los trabajos del P. Acosta, y en 1614 recibe aquella mision un refuerzo de 56 jesuitas; los dominicos se repartieron en los distritos del Norte; los hijos del Serafin de Asis se desparramaron por las vastas regiones comprendidas entre Bogotá y Buenos-Aires; á los discípulos de San Ignacio se les encontraba en todas partes. El Perú venera con profunda gratitud al heróico San Francisco Solano, el apóstol de los indios por excelencia.

Al mismo tiempo los jesuitas consagran especial atencion á la enseñanza, y entre sus establecimientos descuella el Seminario de San Ildefonso de Méjico, cuya Universidad y la de Lima adquieren entonces justo renombre. En esta época y bajo la iniciativa de las misiones muy especialmente, se levantan soberbias catedrales, y el movimiento religioso toma tal incremento que hácia el año 1610 se contaban en América 5 arzobispados, 27 obispados y 400 conventos, con gran número de iglesias parroquiales y residencias de misioneros.

La Iglesia se declaró tambien protectora de los esclavos negros, aún más desgraciados que los indios, y los defendió con su acostumbrada energía. Y los Jesuitas se distinguieron especialmente como apóstoles de los negros: Alonso de Sandoval, que á partir de 1605 ejerce su ministerio en Nueva Granada, y san Pedro Claver, el gran apóstol de los negros que se constituyó en siervo

de los mismos esclavos. De esta manera los oscurantistas religiosos se pusieron enfrente los políticos, en su gran mayoría defensores y fautores de la esclavitud teórica y práctica.

Pero la más importante de todas las misiones americanas era la que tenian los jesuitas en Paraguay, en la que con sin igual holgura se pusieron en práctica los principios de la libertad cristiana. Llamados por el Obispo Francisco Victoria, de Tucuman, de la Orden Dominicana, arriban á las playas de Santiago en 1582, y aunque perseguidos con verdadera saña por los esclavistas, nombre que era entonces sinónimo de colonizador europeo, no se quebranta su constancia. Con ese profundo conocimiento del corazon humano que han demostrado siempre, conciben y realizan el pensamiento de implantar entre los salvajes indios el Evangelio, por un procedimiento análogo al que se empleó con las rudas tribus germánicas, iniciándoles gradualmente en los diversos conocimientos humanos, y despues de formar pequeñas comunidades cristianas, reunirlas todas para constituir un Estado.

Cediéronles al efecto los territorios de los guyacurus y guaranis, y aprobado el proyecto de república cristiana por Felipe III, se fundaron bajo la direccion de los Padres varias colonias, llamadas «Reducciones,» sometidas á su autoridad inmediata. Enseñaron á los salvajes rudimentos de las artes necesarias para la vida y el manejo de las armas, por cuyo medio pudieron dar en 1642 terrible escarmiento á los cazadores de esclavos, arrancando de sus garras 2,000 paraguayanos, y con arreglo al principio evangélico que manda dar al César lo que le pertenece, les hicieron tambien pagar los tributos ofrecidos á la Corona de España.

De esta manera fundaron hasta 30 Reducciones, cuya poblacion creció de una manera extraordinaria, formando juntas una república de excelentes ciudadanos. Entre tanto obtenian resultados análogos en la provincia de Chiquitos y en la mision de Marañon, fundada poco despues á orillas del Amazonas, donde tuvieron que luchar con los esclavistas más que con la rudeza de los salvajes, siendo muy digno de particular mencion el triunfo que con su energía alcanzaron en 1639 del expedicionario Texeiras.

Mas ¿para qué porseguir la relacion de hechos atestiguados por todos los escritores notables de aquel tiempo, lo mismo extranjeros que nacionales, católicos que protestantes?

Los misioneros combatieron la esclavitud, luchando frente á frente con todos los poderes de la tierra que en aquel tiempo la defendian hasta como una institucion lícita y necesaria, por más que estuviese tambien en pugna con las teorías de los grandes teólogos católicos, que más de una vez defendieron científicamente la libertad humana: los colosos de la política han necesitado más de tres siglos para resolverse á decretar su abolicion en América, y aún no creemos llegue el momento oportuno de oponerse, siquiera sea por la vía diplomática, á la trata de carne humana que se hace á las mismas puertas de la civilizadora Europa y ante las narices de sus embajadores.

Los misioneros dieron muchas veces su sangre defendiendo la libertad de los indios: los corifeos de la moderna civilizacion han necesitado casi cuatro siglos para resolverse á reconocerles ese indiscutible y legítimo derecho, desde sus cómodas poltronas.

Pero las comparaciones suelen ser odiosas, por lo que dejamos á nuestros lectores el trabajo de hacerlas.

Despues de todo, la tarea no es tan difícil como á primera vista parece: póngase á un lado la historia de las misiones americanas, con sus bellísimos episodios de abnegacion y de heroismo cristiano; á otra la de la colonizacion del Nuevo Mundo con sus actos de salvajismo, de crueldad y de barbarie, y de frente la reseña de las negociaciones y componendas de los políticos para conciliar las teorías de la libertad humana del derecho, etc., con los intereses de los negociantes de carne humana, y resultará un cuadro por todo extremo curioso.

LA PRINCESA LESLIA

I

Corria el año 1547, y el famoso conquistador Pedro Valdivia se enseñoreaba con sus soberbios castellanos de las tierras más feraces de Chile. La sangrienta batalla de Puren obligó á los indomables araucanos á replegarse sobre la orilla izquierda del rio Maule, despues de haber dejado en poder de las huestes conquistadoras multitud de prisioneros, que aquel capitan español mandó retener cuidadosamente en la célebre Villa Imperial.

Entre los indígenas cautivos habia una jóven de rara hermosura, llamada Leslia, á quien sus compañeros de infortunio denominaban princesa.

Leslia era hija del último rey auracano, que murió combatiendo á los enemigos de su patria.

Dos años despues de los hechos que estamos narrando, la suerte de las armas hubo de ser favorable á los caudillos Lantaro y Tucapel; pues viósles solicitar ya la libertad de los prisioneros que existian en la Imperial, ofreciendo en cambio cien soldados del tercio de Fernan Antunez, cogidos en una emboscada que les tendieran los infatigables indios, tan ensalzados por el insigne poeta Ercilla.

Hecho el canje indicado, tornaron á sus hogares los prisioneros araucanos.

Leslia recobró su libertad, y con ella la dicha de respirar las auras embalsamadas por los magníficos árboles que cubrian el valle de Talca.

II

En aquel tiempo estaba vacante el trono de Arauco.

El bravo Caupolican gobernaba el país, investido de facultades extraordinarias que el Consejo de los Ancianos le habia concedido, mientras se procedia al nombramiento popular de un monarca.

Habíase estipulado una tregua entre los que defendian su independencia y los que intentaban sujetar á Chile al dominio del muy alto y poderoso Felipe II.

Un dia hubo festejos en el campo araucano en celebridad de algunos triunfos parciales.

Lucian sus galas muchos guerreros, y ostentaban sus encantos varias doncellas pertenecientes á la nobleza.

Leslia estaba allí cautivando á todos con su natural donaire y distinguida modestia.

Al verla tan bella, tan interesante, Lopal, hijo de Caupolican, quedó tan ciegamente enamorado de aquella vírgen, que resolvió tomarla por esposa.

Acercóse á la jóven el apasionado Lopal, y poniendo á sus piés un ramo de flores, hízole sentida declaracion de amor con el ánimo de obtener lícita recompensa á sus honestos deseos.

Leslia, llena de rubor, rehusó el obsequio y la demanda del hombre que ansiaba hacerla su esposa.

Pasaron algunos dias, y Lopal volvió á insistir, en su afan de captarse la estimacion de Leslia. Todo fué inútil: ruegos, promesas, amenazas, sólo consiguieron realzar el espíritu superior de aquella jóven extraordinaria.

—¡Huye de mí!... díjole; ¡no te empeñes en aspirar á la mano de una mujer que ha hecho voto de ser esposa de un Dios divino é inmortal, único Señor del universo, y que prodiga sus inmensos beneficios á las criaturas humanas!

La firme resolucion de Leslia exaltó la pasion de Lopal.

El desdichado jóven cayó enfermo y sin esperanzas de aliviar los pesares que devoraban su existencia.

Caupolican, que amaba á su hijo con ternura, intentó interponer los prestigios de su alto puesto para obtener la aquiescencia de Leslja. Al efecto la hizo comparecer á su vista, y le habló en estos términos:

—Mi hijo te ama y aspira á que le concedas tu mano. Apruebo su eleccion, y no puedo persuadirme que rehuses una propuesta digna del esplendor de tu raza. Muy pronto la victoria coronará mis sienes, y seré rey como lo fué tu padre.

Entonces Leslia, á quien el cielo habia dotado de una discrecion distinguida, dijo:

—Conozco la merced que me quieres conceder, pero no puedo aceptarla. Durante mi cautiverio un Dios verdadero ha iluminado mi entendimiento, ha fortalecido mi alma y me he consagrado á su servicio. Los monjes que en el campo castellano adoran á ese Dios grande, consiguieron enseñarme el camino que conduce á la salvacion eterna.

Caupolican, pálido de furor, repuso:

—¿Reniegas de nuestros dioses para seguir el culto de los inícuos extranjeros que invaden nuestro suelo? Reflexiona bien lo que desprecias: ¿quieres pertenecer á mi familia?

—Declaro, dijo Leslia, que no admitiré jamás á otro esposo que al Dios de los cristianos. Abomino los ídolos monstruosos que venera mi pueblo, y aunque me viera amenazada de tu cólera y de los mayores peligros, no desistiré del propósito que me anima, viviendo y muriendo al amparo del que sufrió en una cruz para redimir los pecados de la humanidad.

El soberbio cacique hizo una señal, y entonces cuatro robustos indios se apoderaron de la casta vírgen para oprimirla con el peso de enormes cadenas.

Mantúvose serena Leslia en medio de aquel aparato de violencia, sin lanzar un solo gemido.

Por mandato de Caupolican llevaron á la jóven al templo de los titulados dioses del pueblo de Arauco, obligándola á que les ofreciese sacrificios, cuyo acto sólo sirvió para aumentar su fe, confesando en público su firme conviccion cristiana.

Escandalizados los sacerdotes del templo, pidieron la muerte de Leslia.

El populacho clamaba en tumulto, exigiendo un pronto castigo.

Ciego de coraje Caupolican al ver la constancia de Leslia, dispuso que inmediatamente fuera llevada al suplicio.

III

Una grande hoguera encendida en el campo de los *añuchis* (1) alumbraba, en la noche del 27 de Julio de 1557, el rostro fatídico de los numerosos indios fanáticos que allí se habian reunido para presenciar la ejecucion de Leslia.

Al compás de una música salvaje, y rodeada de varios sayones, marchaba al término de su

(1) Ajusticiados.

vida aquella criatura, inspirada por el Dios verdadero.

Caupolican estaba allí, deseoso de ver cumplidas sus órdenes terribles.

Cuando Leslia llegó junto á la hoguera sonrió dulcemente, é hizo señal con las manos encadenadas, indicando que la dejasen hablar.

Calló la música, y muchos indios pidieron á gritos que se concediese permiso para escuchar los acentos de la mujer que iba á morir.

El indómito cacique accedió á la demanda del pueblo.

Leslia, aprovechando un momento de silencio, con voz clara y sin mostrar desaliento, se expresó de esta manera:

—Escucha, Caupolican: serás vencido y muerto violentamente: tienes tiempo aún de arrepentirte, reconociendo la fe religiosa que hoy me conduce á la gloria eterna. Chile quedará sujeto al dominio de las armas castellanas, y en cambio recibirá la luz del Evangelio. Dios alienta mi constancia. Prefiero la muerte á la ignominia de vivir envuelta en las tinieblas de la idolatría. Aguardo resignada mi martirio, que debe abrirme las puertas del cielo.

Dicho esto, oyéronse algunas voces que decian: *¡Guarmi añuchata* (1)!

Los sacerdotes, cual perros rabiosos, solicitaban la inmediata ejecucion de la *impía*.

La suerte de Leslia estaba pendiente de los labios de Caupolican.

Todos aguardaban impacientes la resolucion de aquel caudillo temible.

Cuando el tumulto se hubo apaciguado, levantóse Caupolican del asiento que ocupaba, y dijo: *¡Alauska* (1)!

Dos hombres se apoderaron de la jóven y la arrojaron al fuego.

Un grito general, lanzado por los espectadores, completó el terror de aquella escena.

Vióse á la pobre Leslia, en medio de las llamas, mover convulsivamente los labios.

Sin duda oraba pidiendo á Dios el perdon de sus verdugos.

Despues... ¡nada!... ¡Su espíritu volaba al empíreo celeste!...

Apenas se habia consumado el crímen funesto, un ruido espantoso resonó en el valle de Talca.

La tierra oscilaba, abriéndose en anchas y profundas grietas.

El *Aconcagua*, volcan gigantesco, vomitaba rios de lava sembrando el luto y la muerte.

Diríase que Dios, encolerizado, queria castigar á los salvajes que martirizaron á Leslia.

Talca desapareció con todos sus habitantes.

Caupolican logró salvarse en la aspereza de los Andes, pero muy pronto cayó en poder de los soldados de Valdivia.

El feroz caudillo de los araucanos murió arcabuceado por haber ordenado la muerte de cuatro prisioneros españoles á quienes ofreciera solemnemente respetar sus vidas.

IV

En la iglesia de los Padres Agustinos de Talcahuano existe aún un sepulcro, cuya lápida tiene grabada la incripcion siguiente:

Aquí descansan las cenizas de la princesa Leslia, primera india cristiana de la tribu de Arauco. Fue martirizada por mandato del gentil Caupolican. Año de 1557.

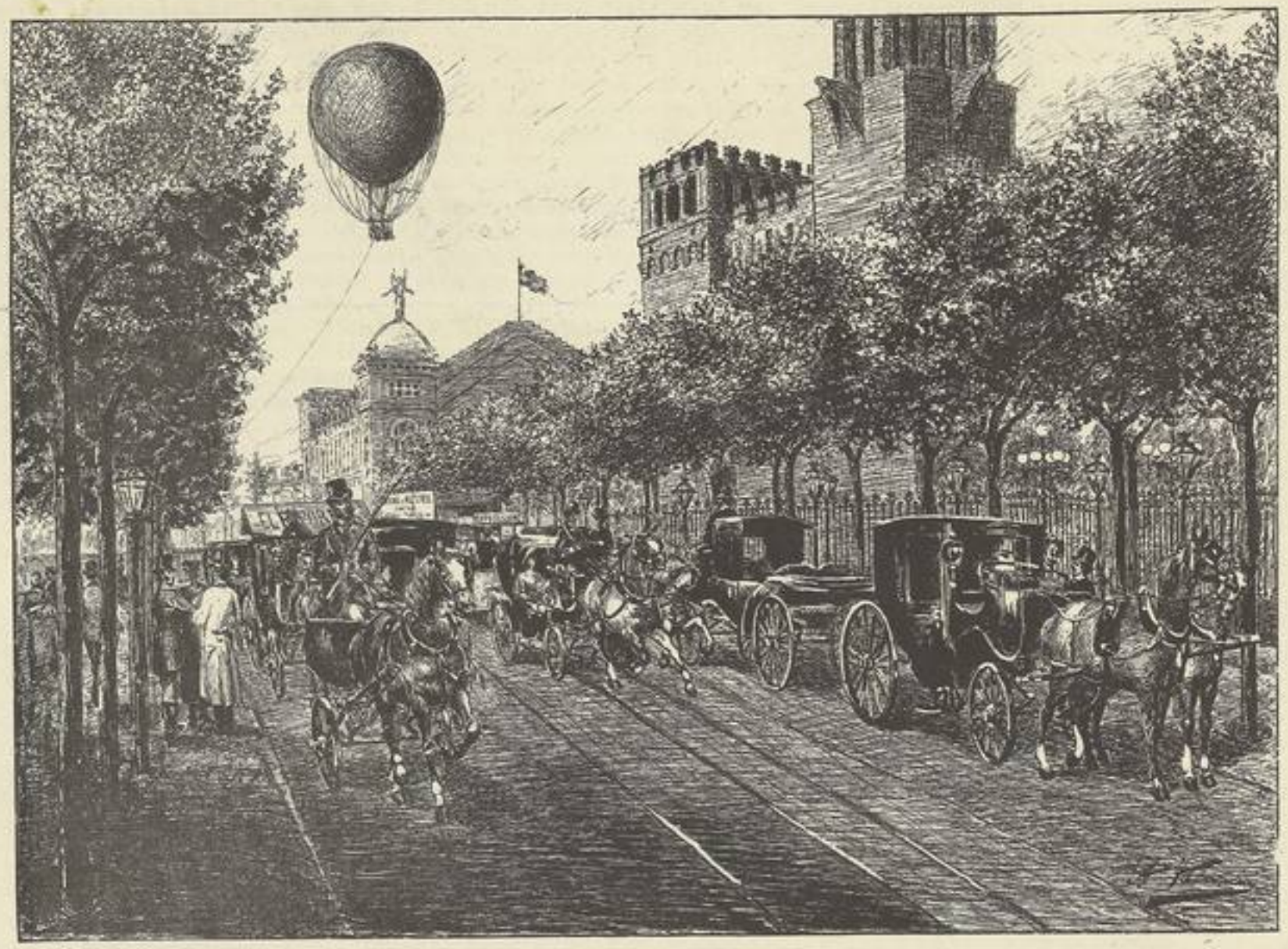
La tradicion dice que los buenos Padres Agustinos recogieron las cenizas de aquella pobre víctima al dia siguiente de su suplicio.

Veinte años despues de los sucesos que hemos referido, murió en el convento que guardaba los restos de Leslia un monje consagrado á las prácticas de la virtud cristiana.

Aquel monje era Lopal, convertido á la religion que profesó su amada, cuya tumba habia regado con abundantes lágrimas.

(1) ¡Muera esa mujer!

(1) ¡A la hoguera!



BARCELONA.—PASEO DE LA INDUSTRIA

SECCION RECREATIVA

FUGA DE VOCALES

S..m.s c.m. .l f..rt.
b..y q.. .r. e, ,l s.l.nc..
n. s. .br.n c.n p.l.br.s
n. .l s.rc. n. l.s c..l.s.

CHARADAS

1.ª

Prima repetida el niño,
nota musical es *tres*,
segunda y *y* una fruta
y el *todo* nombra mujer.

2.ª

Medio parentesco es *prima*,
medio parentesco es *dos*;
un *todo* hermoso de España
tengo en mi despacho yo.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Locomotora

Imp. LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 18 DE NOVIEMBRE — SERIE II.—NÚM. 47

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Los silbantes.—La pena del Talion.

Yo no sé quién ha comparado el progreso moderno con la serpiente del paraíso; pero sea propia ó impropia la comparacion, no puede negarse que ese caballero tiene algo de culebra.

Se conoce que en vez de andar se arrastra, y en vez de hablar silba.

Así le vemos hoy arrastrándose y silbando por todo lo alto y por todo lo bajo, dándonos á entender que todas sus comedias han fracasado.

Porque, bien mirado, las silbas de Zaragoza y de Sevilla, las que se incuban en Madrid y en otras muchas partes para dar serenatas ruidosas á uno de los hombres políticos más encumbrados de nuestro tiempo, al Sr. Cánovas del Castillo, no son desahogos populares propiamente dichos contra un hombre, sino contra la obra de muchos hombres, representada por un sistema silbable, presidiable y ahorcable *ab ovo*.

Bien mirado, el progreso liberal no silba al señor Cánovas, aunque lo pretende: se silba á sí mismo.

Y aunque es cierto el refran de que nadie tira piedras á su tejado, hoy no se trata de la regla, sino de la excepcion.

Lo cual se concibe discurriendo lógicamente, pues siendo el progreso moderno cosa semejante al demonio, á nadie puede extrañar que al diablo le dé la diablura por silbarse á sí mismo.

Que de todo es capaz el que incesantemente pretende silbar á Dios.

Os engañais, liberales de todas las camadas, si creeis que silbando á Cánovas habeis destruido á un hombre, ni más ni menos que como destruyeron las resonantes trompetas de Josué las murallas de Jericó: lo que estais destruyendo con vuestros silbos es un sistema.

Y en verdad que habia nacido para morir así, á disparos de silbatos y á tumultos de infernal gritería.

De donde puede inferirse que más que un sistema ha sido una comedia de mala muerte.

Y hé aquí por qué hasta cierto punto se justifican los silbidos que se oyen en todos los ángulos del territorio peninsular.

Pues si los usos y costumbres venian autorizando desde tiempo inmemorial las silbas de las malas comedias en los teatros, el sentimiento público no hace hoy más que silbar en mitad de la calle á la mala comedia de nuestros desgo-

SANTA CECILIA

(BAJO-RELIEVE EN BRONCE DE AGATON LEONARD)

biernos, mil veces más perniciosa que las que se perpetran en nuestros coliseos.

Así que, lo dicho dicho, y el silbato en los labios.

Y reconociendo que el progreso moderno se silba á sí mismo, ó lo que es igual, que el demonio silba al demonio, procedamos á adobar esta proposicion con la salsa de una buena filosofía, para extraer de ella los jugos alimenticios con que debe nutrirse nuestra experiencia.

Nada tiene de particular que se silbe á Cánovas.

Desde que el sistema es sistema no ha habido hombre eminente, de los que se han criado á sus pechos, que no haya caido deshecho á silbos y patatazos.

Fué silbado Espartero con los mismos chiflos que se emplean para silbar á Cánovas: lo fué Narvaez con silbatos de piston cebados de pólvora: lo fué O'Donnell y lo fué Prim, cayendo este último atravesado por los silbos de las carabinas, despues de haber sido apedreado como Washington.

Castelar estuvo á punto de morir á consecuencias de una silba organizada por un general: Zorrilla fué empujado al destierro por los silbidos de sus correligionarios; y, en resolucion, no tenemos un hombre político liberal que no haya sido actor silbado.

El único que faltaba por silbar era Cánovas, y ahí le tenemos ya harto de música de flautines, como lo estará Sagasta el dia en que los chiflos que se emplean hoy para dar serenatas á grande orquesta, le enfilen y le hagan bailar de tupé ó de coronilla.

Pero, lo confieso ingénuamente, las silbas á Cánovas me parecen diabluras intencionadas con que el rey turba se ha excedido á sí mismo para demostrar que la pena del Talion suele alcanzar á los grandes hombres lo mismo que á los pequeños.

Y sino recuérdense las doctrinas que ha sembrado Cánovas en esas tierras liberales, donde hoy nacen silbatos como podrian nacer espigas ventrudas de trigo candeal.

Segun sus cánones y teologías aquí puede hacerse todo, incluso silbar á Dios ó escarnecerle, que allá se van, con tal de respetar á las llamadas instituciones.

De cuya doctrina se han derivado y siguen derivándose los ataques á nuestra religion sacrosanta, excluida del elenco ó catálogo de las instituciones por este gran doctor de la Iglesia liberal.

Así cuando ha sido poder el Sr. Cánovas, ha presenciado con indiferencia el destierro de los hombres evangélicos que predicaban la palabra divina, ha puesto la mordaza en las bocas que articulaban esa palabra, y, en cambio, ha mantenido abiertas las válvulas de la impiedad en sus manifestaciones más brutales y tabernarias.

Con esa misma indiferencia ha presenciado el señor Cánovas todas las silbas que se han perpetrado contra la religion, inclusa la del rosario de la aurora en Valencia, en que fué apedreada por los sicarios la cruz de Jesucristo, con la misma barbarie que emplean los salvajes para apedrear los árboles que dan frutos.

¿Qué extraño es, pues, que se silbe á un hombre en un pueblo donde se reputa derecho natural y corriente silbar á Jesucristo y apedrear su cruz?

Del mismo principio de tolerancia que autoriza las silbas sacrílegas se deriva el que autoriza todo lo demás.

Silbada la religion en nuestro país, es lógico que se silbe todo, la justicia, la enseñanza, la autoridad, el gobierno.....

Y en realidad de verdad todo está silbado.

El Gobierno, el Rector de la Universidad, las autoridades locales de Madrid han recorrido los centros de enseñanza pidiendo á los estudiantes por amor de Dios que desistan de silbar al señor Cánovas.....

De modo que el progreso liberal ha llegado á tener que pedir por favor que no se haga lo que se puede y se debe impedir en nombre de la ley. ¡Progreso menesteroso!

El espectáculo merece llorarse con lágrimas de risa, ya que la indignacion es en nuestro país un prófugo al que no puede dar alcance ni la misma guardia civil.

Caigamos de bruces para admirar á este progreso que se silba á sí mismo, convertido en reptil.

Y esperemos á que llegue la hora de Dios, en que se le quiebre la cabeza.

LUPERCIO

Madrid, 13 de Noviembre.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

IX

Transcurrieron algunos dias sin incidente conocido. Supo Adriano que se acercaba el momento de comparecer ante el tribunal del Emperador, y acordándose de la promesa que habia hecho á su esposa, dirigióse á los santos y les dijo:

—Permitidme os deje un instante para ir á mi casa y traer conmigo á mi hermana, vuestra servidora, á fin de que asista á nuestro último combate, pues me comprometí á avisarla.

Los Confesores aprobaron su designio, y él prometió á los carceleros que volveria á ponerse bajo su guardia. Los Mártires se constituyeron fiadores de su palabra, y una suma considerable fué el precio de este convenio.

Adriano salió sin dificultad de la cárcel. Al pasar por las calles envuelto en su capa, un amigo suyo le conoció, y en vez de detenerle quiso adelantarse y corrió precipitadamente á anunciar á su esposa la nueva de su libertad.

—Seguramente han absuelto á vuestro marido —le dijo:—yo le he visto; mirad, allá viene.

Estas palabras desconcertaron á la jóven, y no quiso creerlo; pero al mismo tiempo el esclavo de la puerta se precipitó gritando:

—Mi amo está libre; ahí está, en el *atrio*.

Al oir esto un frio glacial se apoderó de la jóven.

—¡Ha renegado!—se dijo á sí misma.

Y sus ojos se bañaron en lágrimas.

Levantóse y le conoció. No habia duda: el horrible presentimiento se ha realizado: Adriano es un apóstata.

Arrebatada por esta idea en sublime indignacion, cerró con viveza la puerta, y con voz alterada por cierta especie de desesperacion, exclamó:

—¡Atrás el desertor de Jesucristo! No permita Dios que yo cambie una sola palabra con quien ha mentido á su Creador y le ha hecho traicion!

Y recogiendo toda su energía, y en tono más calmado, le dice:

—¿Para qué ir al combate, si no querias combatir? ¿Para qué renunciar á las comodidades de tu vida holgada y pacífica, si estabas pronto á sacrificárselo todo, hasta tu alma? ¿Y por qué huir áun antes de ver al enemigo? ¿por qué arrojar las armas antes de recibir siquiera un rasguño? Y yo tambien, ¡necia de mí! ¿por qué me hacia la ilusion que de la raza de los ateos y de esta ciudad de crímenes podia salir una hostia santa, digna de ser ofrecida al Dios vivo? ¡Ah! ¡Desgraciada de mí! ¡Haber salido del tronco de los fieles y verme unida á un odioso vástago de los impíos! ¡Suerte infausta la mia! ¡Vano ensueño! ¡Me creia esposa de un mártir y lo soy de un renegado! ¡Poco há la más feliz de las mujeres, y ahora sumida en un abismo de ignominia, cubierta de confusion, y sin atreverme á levantar los ojos!...

Los sollozos ahogaron su voz.

Fácil es figurarse la estupefaccion de Adriano al oir semejantes recrimaciones; pero en lugar de entristecerse llenóse de gozo, porque nada era capaz de darle una idea más alta de la fe y de la virtud de su esposa. No se cansaba de admirar cómo una mujer tan jóven, débil y casada desde tan poco tiempo, tuviese un valor y firmeza tan grandes y estuviese animada de tan magnánimos sentimientos. Este espectáculo le arrebataba y causábale tal contento, que ninguna prisa se daba en sacarla de su error. Sentíase á la vez poderosamente animado.

—Ante semejante ejemplo,—se decia á sí mismo, yo, que soy un hombre y un soldado, ¿podré temer los tormentos y la muerte?

Creyendo sin embargo que seria una especie de crueldad prolongar por más tiempo una actitud tan desgarradora para el corazon de su esposa, dijo:

—Abrid, señora; no he huido, como creeis, del combate ni del martirio; vengo solamente á cumplir mi promesa de ir á buscaros, segun convenimos, para que asistiéseis á nuestro fin.

¡Extraño misterio del corazon humano! En esas grandes impresiones que le absorben por entero, lo mismo se entrega á la extremitud de los dolores que le matan, como á las dulzuras del gozo que le transportan. Las palabras de Adriano, léjos de sacar á Natalia de su error, la pusieron al colmo de la indignacion, suscitándole la idea de una ficcion mucho más odiosa que la misma apostasía. El sacudimiento habia sido demasiado fuerte, y la pobre mujer ya no razonaba.

—¡Léjos de mí el nuevo Judas!—Quien ha hecho traicion á su Dios, no es extraño que mienta á su esposa. Entre él y yo todo ha concluido.

El santo Mártir empezaba á sentirse contrariado, y para poner fin á tan penosa escena recurrió á cierto tono de autoridad, mezclado á ese solemne acento de tristeza, parecido á la voz de los moribundos, cuando hablan por última vez. A este acento la jóven se estremeció como quien despierta sobresaltado.

Adriano decia:

—Abrid, hermana mia, y pronto; pues de lo contrario me retiro sin veros, y vos entonces lloraréis toda vuestra vida el no haber vuelto á ver á vuestro esposo antes de su muerte. Abrid pronto, repito; pues no hay tiempo que perder. Los santos han salido fiadores de mi vuelta, y si la difiero más allá del término señalado, serán puestos en el tormento, y temo que en el estado de extrema debilidad en que los he dejado, sucumban á la primera prueba.

No habia necesidad de tantas palabras. El simple tono de aquella voz fué bastante para iluminar á Natalia. Abrió, y entró Adriano. La jóven estaba confusa; él radiante de alegría: pero ni el uno ni el otro podian articular una palabra. Postráronse uno en frente del otro en un sentimiento de mútua veneracion (1), y tras un instante de respetuoso silencio levantáronse, y Adriano dijo:

—Bendita eres entre todas las mujeres, pues has sabido procurar el bien de tu marido, verdadera amante de su alma. Resplandezca tu corona con mayor brillo que otra alguna, pues sin pasar por el combate ya has alcanzado la victoria.

(1) *Invicem venerati sunt.*

Y dándole la mano dirigióse con ella á la cárcel. Durante el camino le dijo Adriano:

—Hermana mia, ¿cómo habeis podido arreglar vuestros asuntos (1)?

—No penseis, mi dulce dueño,—respondió ella,—en las cosas perecederas, no sea que proyecten su sombra sobre vuestra alma; pensad únicamente en acabar lo que tan felizmente habeis comenzado. Apartad de vuestro corazon todo cuidado por los transitorios bienes de la tierra, y no fijeis vuestras miradas sino en los que no pasan, que el mismo Dios os presenta, y hácia los cuales vais á partir con los Santos para tomar posesion de ellos.

Llegados á la prision, los carceleros no hallaron dificultad alguna en dejar entrar á Natalia con su esposo. La llave de oro abria todas las puertas.

El primer pensamiento de la jóven fué ir á ver á los Santos. Llegada cerca de ellos, prosternóse y besó sus cadenas; pero al fijar sus miradas en sus pobres y demacrados cuerpos, retrocedió espantada. ¡Qué cambio se habia verificado desde su primera visita! En aquella ocasion sus llagas eran recientes, y si bien inspiraban compasion, por lo menos no conmovian el corazon de horror y repugnancia: ahora la putrefaccion era tal, que los gusanos se escurrian por las carnes. Con esta vista se sintió movida de un sentimiento de indecible piedad, y resolvió dedicarse á su alivio.

Habíanla seguido algunas de sus esclavas, porque las nobles matronas de Grecia y Roma no salian de casa sin ese acompañamiento.

—Corred á casa,—les dijo,—y traed á toda prisa la mejor tela que encontreis.

No tardaron en volver cargadas con abundante provision de tela fina y de gran precio. Natalia hizo con ella hilas, cabezales y vendas, poniéndose á ejercer su ministerio de caridad. No habia un solo pagano en la época de Natalia, á quien este espectáculo no hubiese hecho arrojar el corazon por la boca: pero ella ni áun parecia experimentar una impresion de repugnancia. Veíase á la delicada jóven arrodillarse ante los confesores, uno por uno, enjugar sus llagas, lavarlas con el mayor cuidado, quitar los gusanos y la podre á pesar de la fetidez que exhalaban, aplicar las compresas ó aparatos convenientes y vendarlos como lo pudiera hacer el más hábil cirujano. Una madre no hubiera removido con más cariño los miembros de su tierno hijo agonizante en la cuna como lo hacia Natalia para levantar sus miembros doloridos, sus manos y sus piés hinchados por la presion de los nudos, y rotos por los mortíferos hierros. Los santos Mártires llenos de admiracion no podian contener sus sentimientos de gratitud. Gruesas lágrimas corrian por sus mejillas, y oíaseles rogar á Jesucristo en alta voz que recompensara tan ejemplar caridad. Nada pudo cansar el celo, valor y constancia de tan heróica criatura. Durante siete dias, sin la menor intermitencia ni descanso, no cesó de prodigar á los confesores todos los cuidados imaginables, siendo menester, para arrancarla de la cárcel, la órden que llamaba á Adriano y á sus compañeros al tribunal del Emperador.

(Se continuará)

(1) Este pasaje es uno de los que manifiestan que Natalia estaba en posesion de su fortuna, lo que nos hace creer que sus padres no vivian ya.

LOS ZAPATOS DE ORO DE STA. CECILIA

Habia antiguamente, cerca de la ciudad de Gmünd, un santuario, cuyas ruinas indican aún el sitio que ocupó, consagrado á la reina de los músicos, santa Cecilia, Patrona de la ciudad.

Los peregrinos acudian desde muy lejos á invocar á la Santa, amada por los trovadores, y enriquecian su estatua de mármol, adornándola á porfía. Su túnica era de plata; y sus piés, que los peregrinos besaban devotamente, estaban calzados con unos zapatos de oro.

Un pobre trovador, abrumado de pena, llegó un dia de muy lejos. Sus alforjas estaban vacías, y sus mejillas pálidas; sus piés estropeados por la marcha y completamente abatido. No queriendo pedir auxilio en otra parte, el pobre músico se arrodilló en seguida, y para orar mejor, tomó su violín, sacó de él las más bellas armonías y cantó su dolor.

Dijo que, allá, en su país, mujer é hijos carecian de pan que llevar á la boca, que él lo habia vendido todo y que su arte menospreciado no le permitia satisfacer á los implacables usureros.

Su dolor se expresaba en cánticos de verdadera lamentacion, y el trovador declaraba á su Patrona, la reina de los músicos, que él no buscaria nunca otro socorro que el suyo, y que no perderia la confianza, sucediera lo que quisiese.

Súbitamente, saliendo de su inmovilidad, la imagen se inclina sonriendo; queda él atónito ante tan extraordinario espectáculo, y al ir á abrazar el pié derecho, la imágen lo adelanta y deja caer en la escarcela del trovador el zapato de oro que los orfebres fijaron sólidamente.

La Santa se compadece de los suyos, porque el zapato de oro macizo convertido en dinero, representa el pago de las deudas, la ausencia de los usureros, el vestido de los hijos y el recobro del bienestar.

Dió abundantes gracias, y loco de alegría y sin otra precaucion, corrió á casa del platero más próximo, ébrio de felicidad. ¡Preparad vuestra balanza, le dijo, hé aquí un tesoro!

Pero apenas el platero vió el zapato, reconoció aquella obra única, cogió rudamente al trovador y le condujo ante el juez diciendo:—Aquí hay un sacrílego que ha robado á nuestra Santa.

El proceso no podia ser largo. No se atendió al vagabundo y se rieron de sus excusas; para todos era un infame, impostor y ladron; la horca era aun para él un suplicio suave.

Y cuando los penitentes, monjes y religiosos entonaban al pasar el condenado los salmos de penitencia, él con su violin les acompañaba maravillosamente.

Este espectáculo conmovió á todos los que le presenciaban.

Llegada la hora, el cortejo se puso en marcha hácia el patíbulo, colocado en una eminencia próxima á Gmünd en el calvario de los ladrones.

El trovador pidió una suprema gracia, y en los países cristianos no se negaba nunca á los condenados á muerte el satisfacer su último deseo, aunque fuera un capricho.

—Dejadme,—dijo,—que acompañe mi oracion durante el camino con el violin, mi fiel compañero, como lo he hecho durante mi vagabunda vida.

—¡Vé! pobre pájaro que vas á volar al extremo de una cuerda; acompaña con tu violin tu última cancion.

En aquel momento pasaban por delante de la estatua de santa Cecilia y el canto del trovador respiraba profunda tristeza.

Y parándose de pronto exclamó:—¡Otra gracia! que pueda dirigir aquí una súplica á mi patrona, pidiendo misericordia por mis pecados, pues en ella he tenido siempre entera confianza.

—Vé, y pídela perdon,—dijeron los monjes y las santas mujeres;—nosotros rogaremos contigo Los soldados le dejaron, pues, entrar y arrodillarse.

Súbitamente, saliendo de su inmovilidad, la imágen se inclina sonriendo. Quedan todos atónitos ante tan extraordinario espectáculo, y el condenado continúa tocando con acordes cada vez más maravillosos que debian ser inspirados por los ángeles.

Entonces el pié izquierdo de la imágen avanzó hácia él y echó á sus rodillas el otro zapato que los orfebres fijaran solidamente.

No habia pues mentido, y no era sacrílego sino el amigo de la Santa, y todos aclamaron al que poco antes iban á ajusticiar; y le llevaron en triunfo por el camino, durante el cual todos querian oir como el trovador repetia los cánticos que habian gustado á la Patrona de la ciudad.

Y finalmente hicieron todos por el protegido de la Santa una abundante colecta que valia tanto como los zapatos de oro, que quedaron durante largo tiempo colgados como *ex-voto* en el santuario, con un pequeño patíbulo, recordando á todos como el protegido de santa Cecilia, que de tan lejos vino para acudir á ella, fué salvado y exaltado por la misma.

Todos llamaban á sus fiestas al trovador de santa Cecilia; y desde entonces, nunca jamás faltó á los suyos lo necesario, y el dia de su muerte la Santa le condujo al Paraíso.

VARIEDADES

Visita de un peregrino á las catacumbas de San Calixto en Roma

...Al visitar las catacumbas parece como que se baja á las galerías de una mina, ó á las lóbregas estancias de una cárcel subterránea abandonada. Hasta que ha transcurrido un buen rato, y cuando se contemplan los restos de pinturas y esculturas de un carácter cristiano sublime, las excavaciones donde eran depositados los cuerpos de los Mártires, las inscripciones, todo lo que respira la pureza y viveza de la fé que animaba á los primeros cristianos, el espíritu se siente dominado por un encanto divino, como el que produce la lectura de los hermosos episodios del cardenal Wiseman en su célebre *Fabiola*.

¡Cuán fácil es trasladarse hoy, con la mente y el corazon, á los primeros siglos de la Iglesia! Una vez al año, el 22 de Noviembre, en que la Iglesia honra la memoria de santa Cecilia, son iluminadas estas oscuras galerías; cúbrense sus paredes de un sin fin de luces; adórnanse las capillas con verdes guirnaldas y coronas de flores. En las dos capillas inmediatas al sepulcro de la Santa se colocan dos altares, en los que se celebra seguidamente el santo Sacrificio en medio del más profundo recogimiento. Al dar la vuelta por aquellos corredores, lejos de todo bullicio y rodeados de los sepulcros de los Mártires, se ve brillar, al extremo de uno de aquellos, las vestiduras sacerdotales y el cáliz del celebrante, ó bien os advierte el sonido de la campanilla; y al resonar un cántico, la imaginacion cree oirlo en sueños: tan diferentes son de los de nuestras iglesias los ecos de estas catacumbas.

El sepulcro de santa Cecilia está especialmente cubierto de verde follaje, de hermosas coronas y de multitud de luces. La Santa vivió primero en Roma, en la casa de su padre, en la que se construyó la capilla del *Divino Amor*, en la plaza Borghese. Despues habitó la casa de su esposo

EL PAPA SAN URBANO VELANDO EL CADÁVER DE SANTA CECILIA DESPUES DE SU MARTIRIO (CUADRO DE JULIAN DE VRIENDT, DE BRUSELAS)

Valeriano, á la otra parte del Tíber. En su infancia habia hecho el mismo voto que la santísima Vírgen al ser presentada en el Templo, y este voto lo mantuvo al unirse con un esposo que compartió despues con ella las invocaciones de la Iglesia. En la casa de su esposo fué donde sufrió martirio. El verdugo que habia de decapitarla, despues de causarle algunas heridas, huyó despavorido.

Los historiadores refieren el hecho milagroso de vivir aún tres dias, rodeada de los pobres que habia convertido y socorrido, como si esperase «alguna cosa que habia pedido á Dios.»

Al tercer dia el santo pontífice Urbano fué á ver á la Mártir, y esta visita era lo que esperaba Cecilia.

—Padre mío, le dijo, he pedido al Señor este plazo de tres dias para poner en manos de Vuestra Beatitud los pobres que he mantenido, y os lego tambien esta casa, para que consagrada por Vos, se convierta para siempre en una iglesia.

Cuando hubo pronunciado estas palabras, sus ojos moribundos vieron abrirse los cielos. Yacia del lado derecho, con las piernas unidas. Sus brazos cayeron uno sobre otro; inclinó su cabeza hendida por el hierro, y rindió dulcemente su espíritu á Dios.

El Papa Urbano presidió sus funerales; ordenó que no se le tocase el vestido que llevaba, y hasta se respetó la actitud del cuerpo en el momento de espirar. Así fué sepultada en las catacumbas de San Calixto el año 233. Despues se perdieron los vestigios de su sepulcro, hasta que en el siglo IX el papa Pascual I creyó ver en una vision á la Santa espirando en brazos de los Angeles, y su cuerpo conducido á las Catacumbas, en un lugar que le indicaban. Allí, efectivamente, fué encontrado, cubierto de un vestido de gasa de oro. Veíansele en el cuello las señales de sus heridas, y parecia muerta de pocas horas. En el mismo lugar de la casa de su esposo mandó el Papa construir una iglesia, á la que fueron trasladadas sus reliquias, y confiadas al cuidado de algunas religiosas, quienes creyeron oir alguna vez armoniosos acordes salidos del cielo acompañando sus cantos. Desde entonces los músicos han tomado á santa Cecilia por su celestial Patrona y maestra del arte que profesan.

La niebla en Londres

Noviembre, llamado, con razon, mes de las nieblas, es en Inglaterra el mes terrible por excelencia. Recuerdo que á sus comienzos y asustado con la aparicion de las primeras nieblas, escapé de Lóndres á todo correr. Es imposible formarse idea de lo que significa un dia de niebla en aquella inmensa metrópoli; y eso que sólo ví lo que podríamos llamar un defectuoso ensayo general.

¡Qué niebla, señor! es tan densa, sucia y negra, que lo envuelve y oculta todo, mancha cuanto toca, y no da paso al más ténue rayo de luz. En vano se encienden los faroles; en el centro de la densa y negra masa oscila, cual raquítica luciérnaga perdida en la inmensidad de la noche, el resplandor de la lámpara eléctrica; inútilmente los cocheros se valen de antorchas para abrirse paso: la llama de la tea queda ofuscada en aquel antro sin salida; sólo las bocinas y el ruido que producen las ruedas y las repetidas voces de alarma, pueden salvar al infeliz transeunte extraviado en medio de aquella atmósfera de humo de pez.

Indeleble es la impresion que en mí produjo tal dia. Parecióme, al despertar, como que me encontrase bajo el influjo de horrible pesadilla, al ver que mi reloj señalaba las diez, siendo así que me envolvia la más impenetrable y completa oscuridad. Pasado el primer asombro, imaginé que me habia pasado el dia durmiendo y que en tal estado habia sobrevenido la noche.

Salté de la cama avergonzado de la duracion de mi sueño, y al respirar el espeso humo que flotaba en la habitacion, comencé á sospechar de la realidad de aquel inaudito suceso, hasta que por fin cayó la venda de mis ojos, cuando, al salir de mi cuarto, la dueña de la casa me dijo con voz fúnebre y como abrumada por grave y dolorosa desdicha:

—Ea, ya llegó el dia de niebla que tanto deseábais ver.

Efectivamente, era mi deseo conseguirlo, como anhela quien visita la Provenza sentir la incontrastable furia del mistral, ó el que llega á Nápoles ver terrible erupcion del Vesubio, por más que á los indígenas de uno y otro punto les haga maldita la gracia tal deseo.

Ante todo confieso que, á pesar de ello, estaba como asustado.

—¡Diablo! ¡diablo!—dije para mí,—casi me arrepiento de mi desventurado deseo.

Y se comprende. Quien por vez primera contempla aquel espectáculo, siente pavor. Fuera de la habitacion en que se permanece, donde la niebla penetra por las rendijas, todo lo demás ha desaparecido, se ha anonadado en el centro de aquel caos, se ha disuelto entre aquel cosmos de niebla. Dúdase de la luz y se teme casi haber perdido de vista el sol para siempre. Todo es niebla, todo humo; nos sobreviene como repentina é incurable ceguera que nos impide ver cuanto se agita y vive á nuestro alrededor.

Entonces fué cuando reconocí la legítima patria del *spleen*, y entonces tambien cuando fuí víctima de ese sentimiento incomprensible, de esa enfermedad fúnebre, melancólica, extraña. Al verlo todo desaparecido, se siente al par el deseo de desaparecer, de perderse como todas las cosas en aquella masa, de aniquilarse en aquella inmensidad uniforme; la niebla se apodera tenaz del cerebro y le ofusca, envuelve al corazon y le oprime, derramando siniestra hipocondría sobre nuestras ideas y nuestros sentimientos. El aislamiento ejerce poderosa atraccion en el ánimo y la irritabilidad más espantosa se manifiesta en el hombre más pacífico del mundo.

Al salir á la calle, cuando perdeis de vista al amigo que os sigue á dos pasos de distancia, y percibís el ruido del coche que viene hácia el sitio que ocupais, adivinando apenas la antorcha del cochero subido al pescante, sentís como un desvanecimiento, no alcanzando á distinguir sus propios piés, que no se atreven á marchar adelante, pase al peligro, ni siquiera el humo y el fuego que emana del cigarro que oprimen nuestros labios. Es impresion aquella de que no puede darse cuenta sinó quien la ha experimentado; os sentís anonadado, como desaparecido; os tentais para asegurarnos de que vivís en forma humana y para tener conciencia de vuestra completa conservacion integral.

Durante las treguas é interregnos de la niebla, la multitud se agita desembarazada y casi risueña, como libre de cruel pesadumbre. Es en los pocos dias en que desaparece la gente rubia de la Gran Bretaña: la niebla obra como tintura sobre el cabello y la barba, manchándolos con su color negro, y el cútis más sonrosado adquiere, gracias á su contacto, el tinte atezado de los rostros andaluces.

Lóndres, á pesar de la niebla, no interrumpe su vida ni sus movimientos. En aquel fondo cenagoso, en aquel piélago infecto, invisible como las profundidades del mar, pululan millares de séres preocupados por la idea del lucro, de la mejora social, poseidos del ansia de saber y de otros mil diversos afanes; entre las impenetrables nieblas, las cajas de los Bancos de la City reciben y expelen raudales auríferos, y las prensas gimen, y los miserables se mueren de hambre.

F. R.

Las tres preguntas de Federico el Grande

Este monarca, cuando entraba algun soldado nuevo entre sus guardias de honor, tenia la costumbre de hacerle tres preguntas: «¿Qué edad tienes? ¿Cuánto tiempo hace que sirves en mi ejército? ¿Recibes la ropa y la paga como tú deseas?» Un joven francés deseó entrar en la Guardia Real, y su hermosa figura hizo que fuera admitido al instante; pero no entendia el aleman. Su capitan le previno que el rey le haria las tres preguntas de costumbre en cuanto le viera; y le hizo aprender de memoria en aquel idioma las tres respuestas que le habia de dar. Pronto las aprendió, y el primer dia que estuvo de servicio, el rey, al pasar por su lado, se detuvo para interrogarle; pero invirtió el órden de las preguntas y tuvo lugar el siguiente diálogo:

—¿Cuánto tiempo hace que sirves en mi ejército?

—Veintiun años,—respondió el soldado.

—¿Qué edad tienes?—dijo el rey sorprendido al verle tan jóven y presumiendo que era imposible que hubiera llevado tanto tiempo el fusil.

—Un año.

Federico, cada vez más sorprendido, exclamó:

—Ó tú ó yo hemos perdido la cabeza.

—Uno y otro, señor,—respondió impasible el soldado, creyendo que era ésta la tercera pregunta.

—Hé aquí la primera vez que me veo tratar de loco delante de mis soldados,—dijo Federico.

El soldado, que habia agotado la provision de aleman, se calló entonces, y cuando el monarca le dirigió de nuevo la palabra, le confesó en francés que no entendia una palabra en aleman. Federico entonces se echó á reir con toda su alma y le aconsejó bondadosamente que aprendiera la lengua que se hablaba en sus Estados y que cumpliera siempre bien con su deber.

CRÓNICA CONTEMPORANEA

Noticias telegráficas

Viernes, 26.—*París.*—Dan mucho que hablar á la prensa y á los políticos las continuas conferencias que en esta capital tienen los Sres. Ruiz Zorrilla y Pi Margall para la coalicion de los diversos bandos republicanos de España que ambos acaudillan.

Roma.—El acontecimiento del dia es una terrible catástrofe ocurrida en el ferro-carril de Nápoles, pues en Gravano parte de un tren sepultóse en las tierras que se desprendieron, debiéndose lamentar 90 muertos y 70 heridos graves.

Se han hecho astillas nueve wagones.

Calcúlase que existen aún enterradas 120 personas. Trabájase activamente para salvarlas. Este doloroso suceso constituye una de las mayores catástrofes que se registran en los ferro-carriles de Europa.

Lunes, 29.—*San Petersburgo.*—En la línea del ferrocarril de Kurck-Charkoff á Pazzoff, cerca de la estacion de Bocki, ha descarrilado el tren imperial.

El tren se componia de dos locomotoras que iban á la cabeza, cuatro coches-salones imperiales y de algunos otros wagones. Al llegar á un camino que está en pendiente descarriló la primera locomotora y fué á enterrarse en un desmonte. La segunda locomotora quedó destrozada.

El czar y la czarina iban en el cuarto coche-salon, y no tuvieron tiempo de salir de él en el acto.

Hubo muchos heridos, entre los cuales figuran el baron Stiernval, inspector de la línea; el general Wannowsky, ministro de la Guerra, y los generales Tschewerin y Schemeretiff, ayudantes del czar.

El conde de Woronzoff hace la descripcion siguiente de lo ocurrido:

El czar y su comitiva estaban almorzando en un coche-salon en el momento de descarrilar el tren. El wagon donde estaba el czar quedó medio aplastado y deshecho y perdió todas las ruedas. El czar salió vivo por un verdadero milagro. Ha habido 19 muertos y 18 heridos graves. La czarina dirigió en

persona los socorros á los heridos, los cuales fueron enviados á Charkoff en el tren de reserva que seguia al imperial.

Los cadáveres fueron enviados á San Petersburgo.

Se ha abierto un proceso en averiguacion de las causas del desastre.

Miércoles, 31.—*Massuah.*—Cuatro batallones han recibido órden de hallarse dispuestos para salir al primer aviso, ignorándose el punto donde deberán dirigirse. Los italianos continúan organizando cuerpos de tropas indígenas.

Roma.—Durante la noche última, y sin que pueda precisarse la causa, se declaró un incendio en uno de los salones del piso bajo del Quirinal, donde estaban depositados algunos muebles antiguos. El incendio pudo ser localizado en breve y extinguido por completo poco despues.

Jueves, 1 de Noviembre.—*Viena.*—Se han celebrado en la capilla del castillo de Frohsdorf los solemnes esponsales del archiduque Leopoldo Salvador y la infanta doña Blanca, hija de D. Cárlos de Borbon.

Viernes, 2.—*Madrid.*—Telegrafian de Paris á *La Correspondencia de España*, diciendo que los señores Ruiz Zorrilla y Pi y Margall estuvieron de perfecto acuerdo como revolucionarios, pero nunca llegaron á entenderse en las cuestiones políticas, no pasando más allá de inteligencias.

Paris.—Las fuerzas del rey de Holanda disminuyen visiblemente, de manera que á cada instante se espera su muerte. Este suceso preocupa mucho con motivo de las aspiraciones que tiene Alemania á anexionarse aquel Estado.

Sábado, 3.—*Hamburgo.*—Una partida de incendiarios esparce desde algun tiempo el terror en los alrededores de esta ciudad. En un mismo dia estallaron incendios en tres distintas poblaciones, tomando proporciones considerables. Reina gran pánico entre las gentes del campo.

Paris.—El telégrafo da cuenta de una terrible catástrofe que acaba de sembrar la desolacion en la poblacion minera de Champagnac. A consecuencia de la explosion de unas minas en aquel punto, han quedado sepultados 80 mineros.

Achácase esta espantosa catástrofe á la densidad de las emanaciones por falta de ventilacion.

Los esponsales de doña Blanca de Borbon

El dia 1 del corriente, festividad de todos los Santos, llegaron á Frohsdorf á las 8 de la mañana el archiduque Cárlos Salvador y la archiduquesa Inmaculada con sus hijos los archiduques Leopoldo Salvador, Francisco y Alberto, y la archiduquesa Carolina, siendo recibidos al pié de la escalera del histórico castillo por los señores Duques de Madrid y la infanta doña Blanca.

SS. AA. II. llevaban consigo al general conde de Attems, jefe de la casa del archiduque Cárlos Salvador, á la condesa de Attems, dama de honor de la Archiduquesa, á Mons. Cecconi, capellan de SS. AA. II., y á los oficiales de órdenes de los Archiduques.

Acompañaban á los Duques de Madrid: la marquesa de Respaldiza, dama de D.ª Margarita, Mons. Curé, capellan de Frohsdorf, y los señores Melgar, Respaldiza, Huet du Pasillon y Frémont.

Reunidos todos los Príncipes, con sus séquitos, en el salon principal del castillo, el archiduque Cárlos Salvador, ratificando la anterior peticion de su hijo primogénito y dirigiéndose al señor Duque de Madrid, pidió la mano de S. A. R. la infanta doña Blanca para el archiduque Leopoldo Salvador.

El señor Duque de Madrid, en breves pero sentidas frases, manifestó la complacencia con que accedia á la peticion, confiando los destinos de su amada hija á un Príncipe de tan preclaras dotes. El archiduque Leopoldo Salvador entregó entonces á la Infanta un magnífico ramo, y trasladados todos á la capilla del castillo, verdadera iglesia llena de preciosos recuerdos y de valiosas obras de arte, Mons. Curé explicó, en elocuente y tierna plática, á los futuros esposos el sentido y la significacion de aquella ceremonia, hoy caida casi en desuso, pero á la cual la Iglesia ha consagrado sublimes oraciones; pidió á ambos, al pié del altar, la mútua promesa de unirse en matrimonio cuando sus padres lo permitieran; bendijo los anillos, regalo de los Duques de Madrid, que como símbolo de alianza le presentaron, y recitó las preces litúrgicas señaladas para los esponsales, celebrando en seguida el santo sacrificio de la Misa.

Siguió á la funcion religiosa un espléndido almuerzo, en el cual fueron colocados en el centro de la mesa los jóvenes desposados, que no eran dueños de ocultar la dulce emocion que en ellos producian las cariñosas atenciones con que celebraban su felicidad sus augustos parientes.

Desde el principio del almuerzo hasta la partida de los Príncipes para Viena, que tuvo lugar á las tres de la tarde, una música militar estuvo ejecutando escogidas piezas en el patio del castillo.

Son innumerables los telegramas recibidos aquel dia por la Infanta y por sus augustos padres, no sólo de miembros de la familia imperial austriaca, sino de príncipes de otras naciones, asociándose á la alegria de la augusta Familia proscripta y haciendo votos por la felicidad de los jóvenes desposados.

De regreso en Viena, y antes de la comida, que tuvo lugar en casa del archiduque Carlos Salvador, la infanta doña Blanca, ajustándose á una costumbre tradicional, recibió en besamanos á toda la servidumbre de los Archiduques, que desde aquel momento la consideran como hija suya.

Antes de la ida á Frohsdorf, y habiendo manifestado á S. M. el emperador de Austria el deseo de presentarle á la joven Infanta, el emperador, á pesar de que partia de Viena aquel mismo dia, contestó que iria en persona á visitarla al *hotel* Kaiserin Elisabeth, como lo efectuó, teniendo la delicada atencion de ir vestido con el uniforme de coronel propietario del regimiento Emperador Francisco José, número 1, al cual pertenece como capitan el archiduque Leopoldo Salvador.

La aventura italiana de Massuah

Dos italianos, los señores Gustavo Riesi y Julio Norra, acaban de publicar sobre la empresa de Massuah una exposicion de hechos tan completa como precisa, y en la cual los autores, sin espíritu de partido y sin resentimiento alguno, se han propuesto únicamente hacer brotar la luz respecto de las peripecias de esta aventura.

Uno de los capítulos más interesantes del libro es ciertamente el que se refiere á los millones que se han gastado para la expedicion, y vamos á citarlo textualmente:

«La vía férrea cuesta al menos diez millones, y no sirve más que para el abastecimiento de los fuertes de Monkullo y de Saati, pues no será jamás de ninguna utilidad ni para Massuah ni para el país. Las barracas de madera, valuadas en 30,000 francos cada una, han ocasionado este año un gasto de tres millones. Los camellos, alquilados por contrata, 50,000 francos al dia, y durante cuatro meses han costado 6.000,000. Un lote de estos animales, adquirido por el Gobierno, se ha pagado en 700,000 francos. Dos millones se han distribuido en la compra de caballos y mulas en Egipto, Aden, y países berberiscos.

»Las compras de todas clases efectuadas en Suakin se han elevado á 4.000,000; la construccion de diversos fuertes á 2.000,000.

»Pero lo que es menos fácil de determinar son los gastos del cuerpo expedicionario. Sin embargo, gentes competentes y disponiendo de medios para saberlo, los calculan en medio millon por dia. Esto parece enorme; pero hay que considerar que en Massuah el agua cuesta más cara que el vino, y esta situacion, habiendo durado de Noviembre á Mayo, se ha saldado por 15 millones.

»Hay más aún: cinco millones se han satisfecho á la Compañía de navegacion general por flete de sus vapores.

»Hablamos de memoria de los gastos que han debido ocasionar los 15 buques de guerra que el gobierno ha tenido en Massuah durante el período de las hostilidades, y de 20 millones de cartuchos depositados en las casamatas, donde se encuentran igualmente centenares de quintales de pólvora.

»Los millares de mulos enviados de Italia, y que fueron la verdadera providencia de la expedicion, se han perdido en su mayor parte. Pero todavía no ha llegado el fin de esta enumeracion. Los telegramas del Estado se han pagado á la *Eastern Telegraph Company* á precios que es imposible valuar. Vienen en seguida los faros eléctricos, los globos y las grandes destilaciones de agua, las alianzas onerosas con los *Habbabs Assoartins*, pagados á precio de oro; los intérpretes, los parásitos, los aventureros de todo género y especialistas africanos, caidos sobre Massuah como una nube de reptiles, y en donde han engordado merced á la sangre y al oro del pueblo italiano.»

En Monte-Carlo

Los suicidios en Monte-Carlo (Mónaco), debidos á las consecuencias del juego, se suceden con espantosa rapidez. Desde el suicidio del español Juan Calvado, ha habido otros treinta, número increible, que con los diez y nueve anteriores, suman cuarenta y nueve en solo dos meses y medio!

Los gerentes de la Banca cuentan horribles historias de suicidio en los jardines de Monte-Carlo, que les da á conocer su policía secreta.

Esta policía está compuesta de cinco individuos, que en Mónaco son conocidos por *Cazadores de cadáveres*.

Cuestan un ojo de la cara, pero prestan grandes servicios. Visten de paisano, elegantemente; despues de media noche recorren todo el territorio del principado, especialmente los jardines. Uno va delante, seguido por otros dos á corta distancia; luego un tercero tira de una ligera carreta, yendo el último á retaguardia.

Así que el enterrador de avanzada percibe un suicida ahorcado en un árbol, con la cabeza destrozada ó el corazon atravesado, avisa á sus compañeros que avanzan lentamente. Cerciorados de la muerte, desnudan el cadáver; si encuentran alguna alhaja la guardan. Descolgado del árbol ó levantado del suelo, el suicida es tirado dentro del carrito, cuyas ruedas forradas de goma no hacen ruido. Además remueven el suelo y cubren las manchas de sangre con arena, que nunca falta á la orilla de los paseos.

Cuando han recogido dos ó tres cadáveres, los llevan á un depósito, de donde son conducidos en un gran coche al cementerio y enterrados al instante.

Un poco de tierra basta para hacerlos desaparecer del mundo... y al dia siguiente nadie sabe nada, y los banqueros continuan amontonando el dinero de las víctimas, sin que la ley que castiga á un pobre que roba por hambre se atreva á molestarles.

Pero no es esto todo: mientras los *Cazadores de cadáveres* cumplen su cometido, hace otro tanto la policía del palacio, la del principado y el ejército formado de aventureros capaces de cualquier infamia, y se venden por dos liras diarias.

Por cada cadáver que encuentran y hacen desaparecer, obtienen una recompensa del gobernador.

Noticias varias

Su Santidad Leon XIII ha agraciado con el título de Marqués de Casa-Leon el Sr. D. Joaquin M. de Leon y Sotelo, de Sevilla; persona muy ilustrada y tan rica en piedad y caridad como en bienes de fortuna. No hace muchos años dicho señor fué á Roma para entregar al Cautivo del Vaticano una muy crecida suma en monedas de oro como donativo exclusivamente suyo para el Dinero de San Pedro; y es su principal y constante anhelo la realizacion de excelentes obras de caridad. Que Dios se lo premie, y sirva su nobilísima y cristiana conducta de estímulo y ejemplar á muchos.

—Personas llegadas de Buenos-Aires relatan la triste situacion en que se encuentran muchos emigrantes españoles que, halagados por seductores ofrecimientos, han hecho tan largo viaje, en busca de trabajo unos, y de fortuna otros. Multitud de infelices invaden el muelle de la capital buscando el modo de volverse á España y llorando la desgracia de encontrarse lejos de su patria sin tener siquiera dinero para el viaje.

—Dias pasados se reunió la Diputacion provincial de Palencia con objeto de acordar el establecimiento en aquella ciudad de un manicomio provincial, á cargo de los Hermanos de San Juan de Dios, y para cuya instalacion contribuye el Obispo de aquella Diócesis con la cantidad de 5,000 duros, que dando despues los gastos de conservacion casi todos á cargo del venerable Prelado, haciéndose la fundacion en la misma forma que lo está en Ciempozuelos.

La Diputacion de Palencia ha significado al Prelado su gratitud por tan generosa iniciativa.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Estando ayer paseando
con mi buen amigo Ernesto,
¿prima cinco todo has visto
qué elegante y qué bien puesto?
Tres cuatro cinco, le dije,
á contemplarlo un momento,
y *¡dos* hombre! replicóme;
¿qué me importa á mí de eso?

2.ª

Prima segunda y *tercera*
hace la corte á *dos cuarta*
y por *dos inversa* en pos,
todo el dia, de su amada,
por las calles y paseos
asido á sus faldas anda,
y ella y *todo* se *dos prima*
de tan tierno papanatas.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

FUGA DE VOCALES

Seamos como el fuerte
buey que ara en el silencio:
no se abren con palabras
ni el surco ni los cielos.

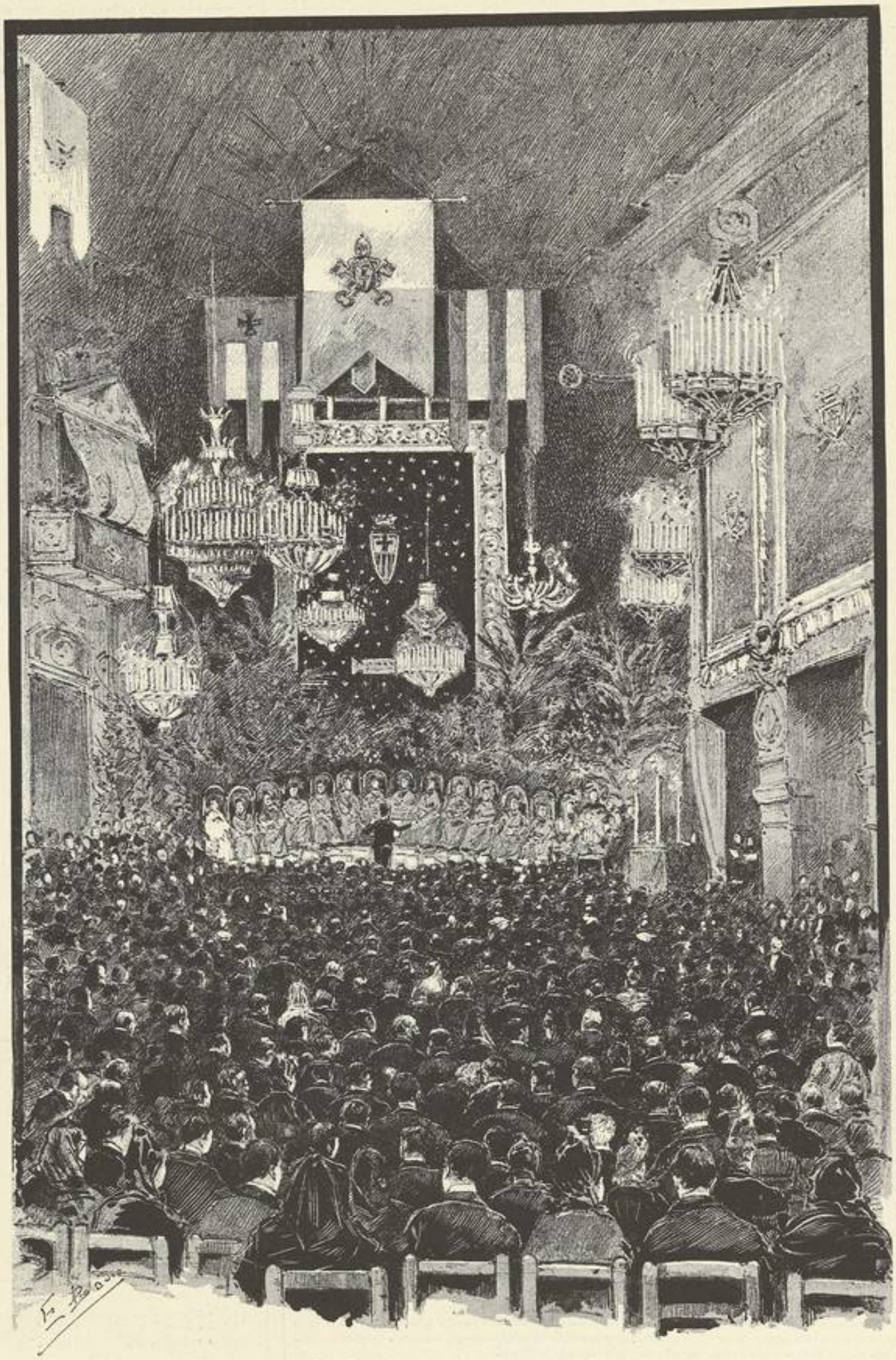
CHARADAS

1.ª **Manuela.**—2.ª **Mapa.**

D. Victoriano Aoiz y del Frago, de Pamplona, en carta de 3 del corriente, nos comunica la solucion al poblema de ajedrez inserto en el n.º 44, en tres jugadas, fijas, necesarias é imprescindibles, en vez de las ocho que al pié del mismo se anunciaban, segun se justifica á continuacion.

Blancas	Negras
1.ª C 2 C—4 D +	1.ª R 3 F—4 E (a)
2.ª C 1 D—2 F +	2.ª R 4 E—5 D
3.ª D 1 C—6 C +	MATE
(a)	
1.ª	1.ª R 3 F—4 G
2.ª A 1 F—3 H +	MATE

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 1



BARCELONA.—Fiesta religiosa-literaria en honor de la Vírgen de la Merced en el templo de Nuestra Señora de Belen (Octubre de 1888).

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 25 DE NOVIEMBRE — SÉRIE II.—NÚM. 48

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Trastornos del órden natural.—La apoteosis de Morayta.

Desde que el mundo es mundo todas las cosas han tenido un uso en consonancia con lo que son.

Los silbatos sirven para silbar: los sombreros para cubrir la cabeza: los guantes para forrar las manos, y los zapatos para los piés.

Sólo en los tiempos del progreso nuevo ó modernizado, en que todo funciona al revés, no sirven las personas ni las cosas para aquellos usos que la ley providencial ó el sentido comun las destinan.

Así se ve, por ejemplo, que un estudiante sirve hoy para todo menos para estudiar.

Búsquesele donde se quiera: en el café, en los teatros, en los toros, en el juego, en los paseos, en todos los lugares de pasatiempo, y se le encontrará; pero no se trate de encontrarle en las aulas y centros de enseñanza, porque allí no asoma casi nunca la medalla.

De aquí que haya estudiantes que concluyan una carrera siendo como forasteros para sus profesores, los cuales ni por soñacion recuerdan su *fisonosuya*.

Y de aquí tambien que cuando vuelven á sus hogares, despues de haber invertido largos años en cursar una carrera, que no han de ejercer despues, no los conozca ni la misma madre que los parió.

Lo cual se explica bien por la clase de tareas á que se dedican en las ciudades ó villas populosas donde están enclavados los centros de enseñanza.

Pues si se dedican á los vicios, estos desfiguran el alma y el cuerpo: y si á los motines, lo cual,

LLEGADA DEL EMPERADOR GUILLERMO II DE ALEMANIA AL PATIO DE SAN DÁMASO EN EL VATICANO

segun parece, resulta hoy ser una ocupacion muy de estudiantes, corren el peligro de volver á sus casas con un ojo de menos, una pierna rota ó la nariz chafada.

Y todo por no ser estudiantes de verdad, esto es, jóvenes que van á los centros docentes á aprender.

Las causas que determinan estos trastornos del sér estudiantil son muy complejas.

Pero todas ellas se resumen en una, y es la poca ciencia que se exige en las pruebas oficiales para graduar á los alumnos en cualquiera profesion.

De ahí que los estudios científicos hayan llegado á mirarse con verdadera indiferencia por los alumnos, lo mismo que por los profesores.

Los cuales, al ver que en vez de un aula de hombres, tienen que regentar una especie de manada de bichos, para quienes el horror á la ciencia es el primer cánon de la educacion intelectual, empiezan y acaban el curso haciendo *rabonas* y reduciendo la enseñanza del programa de sus asignaturas á la menor cantidad posible de lecciones.

Por ese camino le llega la muerte á la enseñanza.

Porque siendo los padres tamborileros, necesariamente tienen que ser los hijos bailadores.

Por esto sucede que, durante el curso, profesores y alumnos no hagan más oficio académico que jugar al escondite; pero mostrándose tal aversion que, cuando se encuentran, sólo es para desear perderse de vista para siempre.

Y es claro, como la ociosidad, segun enseña el proverbio, es la madre de todos los vicios, y cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas, nada tiene de particular que al estudiante ocioso le dé por comprar un pito y ponerse á silbar al lucero del alba.

Que es lo que ha sucedido en el presente año académico, corriente y moliente.

En el cual estamos amenazados de salir á silba estudiantil por semana, mientras llega otra diablura peor.

La de tener que atrancar la puerta y guardar los cubiertos.

Pero no son las silbas universitarias las que más nos aturden los oidos con sus sinfonías unísonas y autónomas.

Lo que más nos aturde son las pretensiones de esos chicos que se destetan *motineando* y de los catedráticos que se jubilan riéndose de las gracias de unas criaturas á cuyo entendimiento no le acaban de cortar el pelo de la dehesa.

Catedráticos y alumnos discurren que es un primor cuando hablan de sus derechos; y no puede oírseles, sin padecer síncopes, disertar sobre la santa libertad de la enseñanza, sobre la inmunidad del profesorado y sobre el derecho inconcuso que asiste á todo el que sigue una carrera á salir de las aulas convertido en un mal médico, mal abogado y mal ciudadano.

De aquí se derivan las modernas facultades de los alumnos para silbar, pitear, escandalizar y hacer surgir una cuestion de órden público detrás de cualquier incidente.

Bien consideradas las silbas de los últimos dias, han dado aire á una nota que ha puesto al sentido comun los pelos de punta.

Y esta nota sobresaliente han sido los vivas á Morayta.

Este señor á quien se han empeñado nuestros estudiantes en graduar de grande hombre, debe estar asombrado de la facilidad con que en la España liberal llega cualquiera en vida á su apoteosis, sin más esfuerzos que los que pueden hacer los hombros robustos de una miríada de estudiantes, decididos á servirle de acémilas para transportarle por los caminos de la celebridad, hiriendo los aires con los gritos de unos pulmones estentóreos.

Repito que el Sr. Morayta debe estar adarvado, patidifuso, esponjado de admiracion al verse proclamado con vivas y hossannas grandazo entre los grandes, celebérrimo entre los célebres, y famosísimo entre los famosos.

Y esto con veredicto tan firme, que si los siete sabios de Grecia resucitaran y con su filosofía luminosa y rutilante demostraran que el Sr. Morayta, como lumbrera de la ciencia, no representa más que 25 céntimos de hombre, corrida la balanza, serian hucheados como conejos y fusilados á gritos y silbos, como lo ha sido Cánovas por nuestros estudiantes, sin que los resortes de gobiernos progresistas, siempre flojos para meter en cintura á las públicas libertades, saltaran á la palestra á poner á los silbantes una bufanda.

Séale ligera al Sr. Morayta una celebridad adquirida con tanto ruido y tantas fracturas de huesos y costillas, como en 1884 se registraron, y quiera Dios que nuestros estudiantes se convenzan de que por el camino que llevan no van de la inmortalidad al alto asiento.

A un zapatero griego se le ocurrió jubilar las leznas, empuñar el pincel y pintorrear un cuadro que tuvo la osadía de presentar á Apeles para solicitar su opinion. Y Apeles le dijo lacónicamente:

—Zapatero, á tus zapatos.

Que es lo mismo que el sentido comun les dice hoy á los alumnos que silban, vocean, hacen novillos y reparten celebridades á los que no tienen de célebres más que su frescura:

—Estudiantes, á vuestros estudios.

LUPERCIO

Madrid, 21 de Noviembre.

EL JUSTICIA DE ARAGON

MADAMA Stael lo ha dicho: «En España lo antiguo es la libertad y lo moderno la tiranía.» Y eso que ha dicho aquella célebre escritora, confírmanlo los hechos con su abrumadora elocuencia, y más que en ningun otro punto de la Península en este antiguo reino de Aragon, cuya legislacion toda está informada de ese espíritu de prevision y de justicia que tan merecida fama ha conquistado á sus celebérrimas y originarias instituciones jurídico-políticas, verdaderos monumentos de sabiduría, de excelentes condiciones de gobierno y de gran sentido práctico, donde brillan por igual los luminosos principios de la ciencia, que se adelanta siglos enteros al desarrollo que obtiene en otros países, los sublimes conceptos del derecho y la satisfaccion de las justas aspiraciones de la libertad bien entendida y de una democracia contenida en los límites de lo razonable, lo prudente y lo sensato.

Para demostrar lo acabado de exponer prescindiremos de ocuparnos en la controvertida fórmula de *Nos que valemos tanto como vos*, etc., que la mayor parte de los cronistas de Aragon acepta, empleada cada vez que se elegia rey. Haremos igualmente caso omiso de aquellos conceptos del *privilegio de la Union* dado en Zaragoza el año 1287: *Si nos ó los nuestros sucesores contraviniésemos, non tengades ni hayades por Reyes ni por Seynores en algun tiempo antes pogades facer ó fagades otro Rey ó Seynnor.*

Pasaremos tambien por alto el solemne juramento que prestaban nuestros Reyes de guardar y observar sin violacion los *Fueros, observancias, privilegios, libertades, usos y costumbres del Reino.*

Ni nos ocuparemos tampoco en las disposiciones contenidas en los fueros de las Cortes reunidas en Zaragoza por Pedro IV el año 1348, en las cuales el respeto á la libertad y dignidad humana se ve fidelísimamente reflejado, siendo de presumir muy fundadamente que en ellas se inspiró, mejor dicho, que de ellas se mostró dócil imitadora Inglaterra al promulgar tres siglos más tarde su renombrado *Habeas Corpus*. Y prescindiendo de todo eso nos fijaremos tan sólo en esa institucion peculiar y privativa de este Reino, llamada el *Justicia*.

Si los nombres de las cosas dan clara idea de su naturaleza y esenciales atributos, dificilmente se encontrará en el mundo otra institucion de carácter civil en la cual, como en la del *Justicia* de Aragon, más en armonía aparezcan y más consonancia guarden el nombre de la cosa y su herencia ó intrínseco modo de ser. La nocion de la justicia parece encarnarse en la magistratura de que se trata: razon por la cual dijo muy acertadamente el historiador Zurita que no habia nombre más propio para el primer Magistrado de aquella institucion que el nombre de *Justicia*.

El orígen de dicha institucion remóntase al de la misma Monarquía aragonesa; pues todos los historiadores de este Reino están contestes en afirmar que el *Justicia*zgo vino á constituir el objeto de la base 5.ª del pacto de Sobrarbe concebida en los siguientes términos: «Para que nuestras libertades no padezcan detrimento ni daño, habrá un *Juez medio* entre el Rey y sus súbditos, á quien sea lícito apelar el que recibiese agravio, ó de los que recibiese la república ó sus leyes, para su remedio.»

En un principio fué muy reducida la esfera de accion del *Justicia*, pues sus funciones debieron ceñirse á ejecutar los fallos y acuerdos del Consejo con el Rey, habiendo sufrido largo paréntesis el ejercicio de aquellas, hasta que cerrado ese paréntesis despues de la conquista de Zaragoza volvió á funcionar de nuevo y á adquirir mayor importancia y aumento de sus atribuciones, al compás que se debilitaban el poder é influencia de los Ricos-Hombres y se robustecia la autoridad Real, llegando á la plenitud de sus funciones y á su mayor grado de esplendor é importancia á mediados del siglo XIV, al abolir Pedro IV los privilegios de la *Union*.

En el primer período de la existencia del *Justicia*, el rey le nombraba de entre los nobles, y el cargo era amovible á voluntad de quien hacia el nombramiento, pudiéndolo renunciar quien lo desempeñaba. El *Justicia*, ya entonces, era inviolable y ante él prestaban juramento el Rey, el primogénito y el *Lugarteniente* general. Decidía las causas que se llevaban á las Cortes y las cuestiones que surgian entre el Fisco y los particulares. En el expresado período de tiempo despachó solo los asuntos en que entendia, hasta que, aumentando notablemente estos, hubo necesidad de proveerle de varios auxiliares que se denominaron *Lugartenientes*. Las Cortes con el Rey juzgaban de sus actos.

A medida que alcanzaba importancia el *Justicia*, ensanchábase el círculo de sus facultades y atribuciones. Para el mayor acierto en sus resoluciones tenia el que desempeñaba aquel elevadísimo cargo un Consejo denominado *Consejo del Justicia*. Hasta el año 1493 lo constituían todos los Letrados de Zaragoza, no interesados en los asuntos arduos en que se les consultaba por el *Justicia* y sus *Lugartenientes*, revistiendo fuerza de ley sus decisiones. Suprimido ese *Consejo* en dicha época sustituyóle otro compuesto de los cinco Letrados que formaban el Consejo *criminal*, que á su vez fué tambien suprimido en 1519 y reemplazado por otro que se conoció vulgarmente con el nombre de los *Siete de la Rota*, constituyéndose en lugar de ese, el año 1528, el de los cinco *Lugartenientes*.

El rey D. Jaime I, gigantesca figura de la reconquista patria y primer compilador de nuestra legislacion regional, facultó al *Justicia* para conocer allí donde estuviese de todas las causas, las cuales podian apelarse al Rey, como podian apelarse al aludido Magistrado los fallos de los jueces ordinarios locales.

Pero cuando la referida Magistratura llegó al apogeo de su grandeza y de su importancia fué cuando, al abolirse los privilegios de la *Union* en las Cortes de 1348, recibió de estas la facultad de dar *interpretacion auténtica* á los Fueros: que eso, y no otra cosa, venia á ser la fuerza de ley que entrañaban las providencias del *Justicia*, cuando actuaba como Tribunal, y sus contestaciones á las preguntas y consultas de los oficiales y jueces inferiores sobre dudas é interpretaciones de la ley.

Además de las indicadas atribuciones asumía el *Justicia* las que á continuacion se expresan tomadas literalmente del *Diccionario del derecho civil aragones* publicado por D. Manuel Dieste y Jimenez:

«Si el Reino se consideraba agraviado por el Rey, y no estando reunidas las Cortes urgía el remedio, los diputados *firmaban de derecho* ante el *Justicia*, quien podia inhibir el contrafuero anulando la disposicion Real. Mediando queja de parte, revisaba las cartas ó letras del Rey dirigidas á los oficiales reales, declarando si eran ó no contrarias á los Fueros ó libertades del Reino y si debian ó no ejecutarse. Antes de ser el castellano el idioma oficial, vertia al latin los Fueros hechos en Cortes.

«Su principal funcion y la más acorde con el fin de la magistratura era *la firma*, consistente en un decreto que, mediante fianza de estar á derecho y pagar lo juzgado, obtenia el agraviado, ó que temia serlo, por el cual se revocaba lo obrado contra Fuero, ó se inhibia el procedimiento de donde resultaba la principal division de *firmas*, á saber, *de agravios hechos y de agravios hacederos*. Era tan privilegiada que no podia entablarse competencia, estando obligados á obedecerla todos los jueces, así legos como eclesiásticos.»

Mas la legislacion aragonesa, siempre sábia y previsora siempre, para prevenir y evitar los abusos y demasías que pudiera cometer el *Justicia*, en las Cortes de Monzon de 1390 estableció, con muy buen acuerdo, contra ese Magistrado, sus *Lugartenientes*, Notarios y vergueros el juicio de residencia *(enquesta)*, confiando á cuatro Jueces que el Rey nombraba á propuesta de los cuatro estamentos del Reino, la instruccion del proceso, que despues fallaba la Corte general: diéronse disposiciones para garantir en los Jueces de la *enquesta* la más severa imparcialidad, sometiéndoles á otro juicio de residencia, del que conocian los que le reemplazaban en el ejercicio del cargo; y se prohibió terminantemente á tan ilustre *Magistrado* y á sus *Lugartenientes* admitir pension, beneficios, dádivas, ni favores de nadie.

El *Justicia* de Aragon, de quien con tanta verdad como sobrado fundamento dijo el Papa Leon XIII ser «el oficial mayor lego que ha existido sobre la tierra,» era, como se desprende de lo expuesto, el baluarte del derecho, el escudo de las públicas libertades, nuevo Nemesis, especie de justicia niveladora que resolvia los conflictos y disidencias que surgian entre el monarca y los súbditos, entre éstos y el Fisco; que servia de freno eficaz así á las demasías y arbitrariedades de los gobernantes como á los excesos y violencias de los gobernados, lo mismo á las opresoras tendencias de los grandes y poderosos que á los anárquicos instintos de los díscolos y turbulentos, y que demostraba con irrefragable testimonio que allí donde alienta vigoroso el espíritu cristiano no son posibles ni el despotismo de arriba ni la opresion de abajo, sino que sólo imperan la justicia rectamente aplicada y la verdadera y razonable libertad.

Para perpetuar la memoria del Justiciazgo la Diputacion provincial de Zaragoza inició la idea de levantar un monumento: y como cuando del pueblo aragonés se trata nunca ideas de esa especie caen en el campo estéril de la indiferencia, dicho se está que dió á la iniciada por aquella corporacion, entusiasta acogida. Así lo significó aquel pueblo, dignamente representado por las comisiones de diferentes sociedades, periódicos y corporaciones de las tres provincias aragonesas, en la junta celebrada el 10 de Octubre último en la ciudad de Zaragoza, en la cual junta prestó su conformidad no sólo á la idea de erigir un monumento al *Justiciazgo*, sí que tambien al proyecto que para llevarla á feliz remate habia merecido á la vez las simpatías y preferencias de la aludida Diputacion provincial y la aprobacion de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

De ese modo la generacion presente y las que le sucedan, en el monumento que se trata de erigir al *Justiciazgo*, por lo que era y representaba esa institucion popularísima, verán una prueba palmaria y concluyente de lo que, con tanta verdad como elocuente laconismo, dijo al hablar de España madama Stael.

MANUEL CASASNOVAS Y SANZ.

Barbastro y Noviembre de 1888.

DOCUMENTO IMPORTANTE

CARTA DEL SEÑOR DUQUE DE MADRID AL MARQUÉS DE CERRALBO

Venecia, 10 de Noviembre de 1888.

Mi querido Cerralbo: Como presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid, como mayordomo mayor de mi casa y como español ilustre, á quien mis leales acaban de honrar con manifestaciones de cariño, entusiastas cuanto merecidas, me dirijo á tí para desahogar en tu alma los sentimientos de gratitud y de confianza que embargan la mia.

Elocuente testimonio de amor me ha dado la fe carlista en el dia de mi Santo Patrono. El Centro que presides, los Círculos tradicionalistas de provincias, la prensa fiel de todas partes, los millares de nombres que han llegado hasta mí, con aquella ocasion, en cartas y telegramas, me prueban cómo piensa y cómo siente la verdadera España.

Conmovido hasta lo más íntimo de mi corazon por estas demostraciones de entusiasmo, no puedo agradecerlas mejor que tratando de que refluyan en bien de la patria comun.

Celébrase mi fiesta una vez al año, y España necesita cada dia y cada hora del concurso de sus hijos.

Emplead en servirla el mismo ardor que habeis desplegado en aclamarme; y para que vuestros servicios sean los que ella se merece y los que vosotros sois capaces de prestarla, unid en haz apretado voluntades y esfuerzos.

Mucho puedes tú hacer en ese sentido ha lándote al frente de Círculo tan importante como el de Madrid.

Llama en torno de éste á los de provincias, estableciendo entre todos la unidad, que es el sello de las obras fecundas.

No conspiramos, no queremos aumentar la pública zozobra con alardes intempestivos, y á la luz de la verdad, que ha de abrir muchos ojos, confiamos nuestra mayor propaganda.

El partido carlista, católico y español, debe ser una esperanza, no un temor.

Lleva esta conviccion á los ánimos de todos, y merecerás bien una vez más de

Tu afectísimo,

CÁRLOS.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

X

Los Mártires tenian los miembros tan dislocados y tan agotadas las fuerzas de su cuerpo por el tormento, que los carceleros juzgaron imposible que anduviesen á pié desde la cárcel al pretorio, y los llevaron sobre bestias de carga. Adriano, que aún no habia pasado por el tormento, seguíales á pié con las manos atadas á la espalda.

Cuando llegaron al vestíbulo, el Emperador estaba ya en su tribunal. Presentósele el primer asesor, y le dijo:

—Los condenados están en el atrio.

—Que se les ponga la túnica de tormento (1) y hágaseles entrar, para que presenciando sus mútuos suplicios, comprendan que no les queda otro recurso que abjurar.

El jefe de los asesores contestó:

—Los que han pasado por mi primer interrogatorio (2) son incapaces de sufrir otro. Sus cuerpos no son más que una llaga; sus costillas están desnudas. Al primer movimiento de rueda, al aplicarles la primera tea, espirarán. No está aquí tu interés, ni el de la ley. Esta indulgencia sentaria bien en inocentes, pero en culpables, no. Pido que se les haga esperar algunos dias, y entonces podrán soportar los suplicios debidos á sus crímenes. En cuanto á Adriano, está fresco y entero; nada impide tratarlo como conviene. Mándalo, y lo haré entrar.

—Póngasele la túnica de tormento, y que éntre.

Los verdugos se apoderaron de Adriano, le despojaron de sus vestidos, le pusieron el ceñidor, cargaron sobre sus hombros un grueso madero, instrumento de suplicio, y lo hicieron adelantar al tribunal.

Los santos Mártires permanecieron en el atrio, pero le acompañaron con sus exhortaciones y preces.

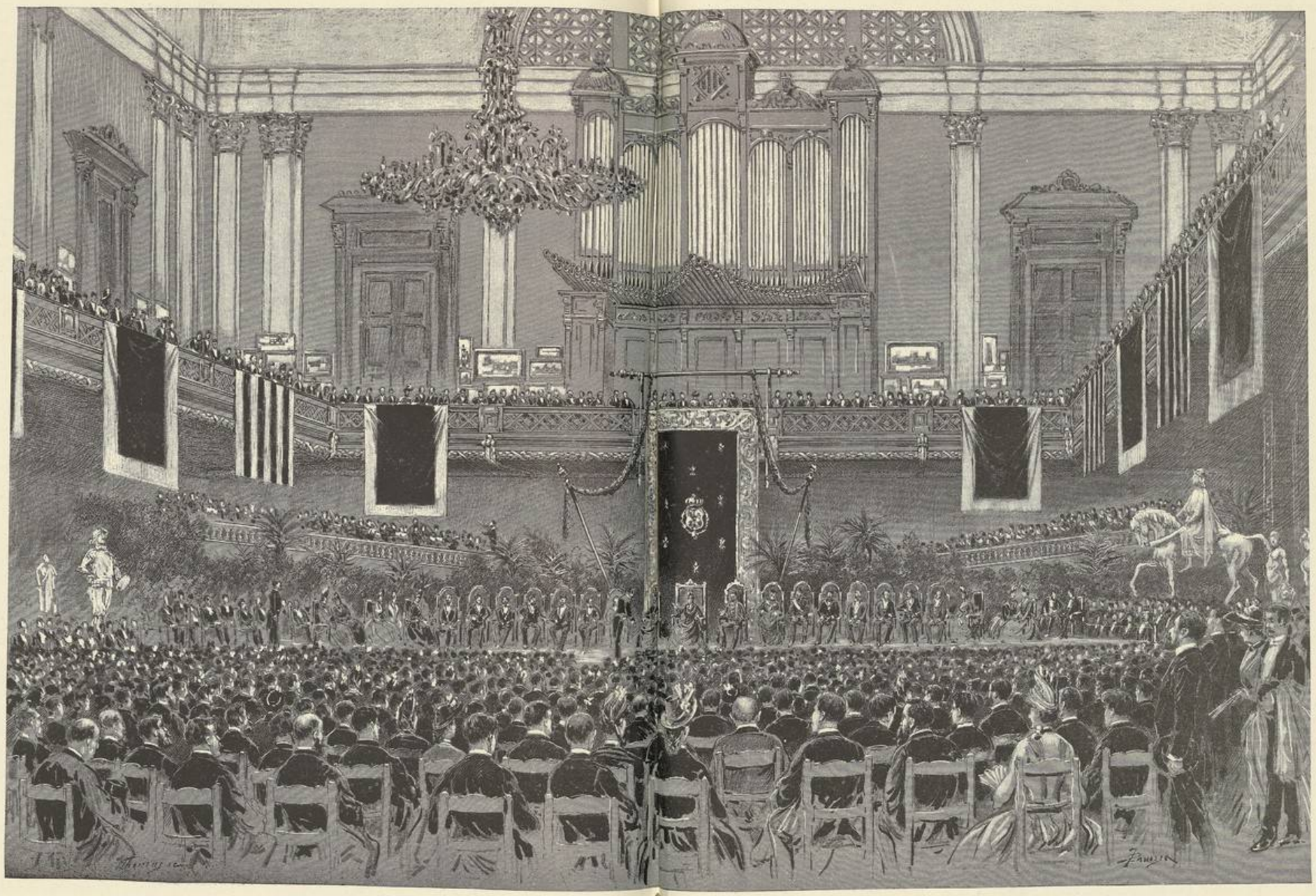
—Feliz de tí, Adriano, pues has sido digno de llevar por tí mismo, á ejemplo del divino Maestro, el madero en que debes ser inmolado. Él mismo va delante de tí; síguele fielmente. Que el tentador no arrebate tu tesoro. No tengas miedo á lo que veas; fija la vista en lo que esperas. No hagas caso del tirano, y acuérdate de las palabras del Apóstol: «Los sufrimientos de esta vida son nada en comparacion de la gloria futura que se nos dará á conocer.»

Natalia por su parte, acercándose á su esposo, le dijo á hurtadillas:

—Que mi dulce dueño no mire más que á Dios, y el aspecto de los tormentos no helará de espanto su corazon. El suplicio es poca cosa, y no dura más que un instante; la recompensa es magnífica, y no tiene fin. Esta es la hora del combate en la tierra, pero dentro algunos instantes será la del triunfo en el cielo. Al servicio de

(1) Esta vestidura consistia en un ceñidor muy estrecho, como se ve en las *Actas* de los santos Taraco, Probo y Andrónico.

(2) La palabra *interrogatorio* es tomada generalmente en las *Actas* de los Mártires como sinónimo de tormento.



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—ENTREGA DE LAS LISTAS DE RECOMPENSA Á LOS PRESIDENTES DE GRUPO DEL JURADO, POR LA INFANTA D.ª ISABEL

los señores de este mundo habeis sabido soportar por unos frívolos honores y un módico sueldo las mayores fatigas, y á veces indignos tratamientos. ¿Qué no debeis estar pronto á sufrir en servicio de Jesucristo para obtener el reino de los cielos?

Estas santas palabras confortaron maravillosamente á Adriano.

Los lictores lo introdujeron á la presencia del Emperador, y aquí empieza uno de esos interrogatorios que, á la distancia de diez y seis siglos, hacen temblar áun á las almas generosas. Lo reproduciremos con la más escrupulosa exactitud.

El Emperador, echando al jóven oficial una mirada de cólera, le dijo:

—¡Miserable! ¿persistes todavía en tu locura?

—¡Mi locura! Renuncié á ella cuando, para salvar mi alma, tomé el partido de sacrificar mi vida.

—Acércate á ese altar; sacrifica á los grandes dioses, como hacemos todos; de lo contrario vas á probar unos instrumentos de suplicio, de los cuales no tienes idea.

—Extraño tu insistencia, porque, en fin, ¿cómo no ves que tú y los tuyos estais en el error cuando desconoceis al Dios vivo que ha creado el cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay, para prostituir vuestros homenajes á unos ídolos sin vida? Por mi parte, jamás adoraré á esos dioses de piedra, que no difieren de sus propias estatuas, inmóviles é impotentes. Inútil, por tanto, que insistas. Lo que piensas hacer, date prisa á ponerlo en obra.

Irritado por esta magnánima contestacion, el tirano mandó herir al noble y generoso cristiano con varas nudosas que en pocos instantes le dejaron cubierto de sangre.

Su valerosa esposa estaba mezclada entre los espectadores, atento el oido y fija la mirada, devorando las preguntas y las respuestas. No de otro modo la madre de los Macabeos estaba en medio de sus siete hijos, inquieta y temerosa, no de verlos morir, sino de verlos vacilar. Natalia temia de su esposo, no la muerte, sino una debilidad de la naturaleza.

Sin embargo, cuando oyó sus primeras contestaciones, cuando vió su calma y su intrépida firmeza, empezó á respirar; pero la naturaleza tiene sus derechos, y cuando los golpes comenzaron á sonar sobre su delicada carne, cuando vió correr la sangre, su valor estuvo á punto de abandonarla. No pudiendo más, corrió hácia los santos Mártires en el atrio, y les dijo:

—Orad, orad; mi esposo ha empezado el gran combate.

Dichas estas palabras, volvió á la sala del tormento.

Los Santos se pusieron en oracion.

Entre tanto, el suplicio de los azotes continuaba con violencia siempre creciente. Las carnes de Adriano se desgarraban, su sangre inundaba el pavimento. De vez en cuando volvia la cabeza hácia su querida esposa, y ésta, con el rostro encendido y el pecho anhelo so, le indicaba con una mirada de fuego el cielo.

El tirano detuvo á sus verdugos, y dirigiéndose á la víctima dijo:

—¿No llegarás á comprender que te engañan aquellos que te han enseñado esta locura?

—¿Embusteros llamas á los que me han enseñado el camino de la vida eterna? Los embusteros son aquellos que, como tú, embaucan á los hombres con los falsos bienes de la tierra, y los llevan á su perdicion.

Furioso con esta respuesta, el Emperador mandó á los verdugos que hiriesen más fuerte, no ya con varas, sino con garrotes á manera de mazas.

—Hiere, tirano,—le dijo friamente el intrépido jóven;—cuanto más multipliques mis tormentos, tanto más grande será mi recompensa.

Nos faltan palabras para pintar la impresion que produjo en el tierno corazon de Natalia un espectáculo tan atroz; porque allí estaba siempre la heróica jóven, como María, la Madre de los dolores, al pié de la cruz de su divino Hijo. Sólo el Cristianismo ha podido producir almas tan grandes. Cristianos degenerados, no las toqueis. El racionalismo de que estamos saturados llegaria tal vez á llamar insensibilidad al sublime martirio de su dolor. Ni extrañaríamos que algunas damas cristianas de nuestros dias, si leyeran esta historia, al llegar á este punto arrojasen el libro, sublevándose su razon mundana y diciendo: «Allí estaba esa esposa, y ¿por qué, no siendo necesaria su presencia? ¿Ó es que se gozaba en pisotear todos los sentimientos de la naturaleza? ¿habia acaso un ciego fanatismo endurecido su corazon? ¿no amaba á su esposo?» ¡Oh mujeres! escuchad: María estaba tambien al pié de la Cruz, y su presencia no era allí necesaria. ¿Osaríais decir que tambien Ella prescindió de los sentimientos de la naturaleza; que un ciego fanatismo le habia endurecido el corazon; que no amaba á su santísimo Hijo? Sí, Natalia estaba allí, junto á su esposo ensangrentado. Pero no porque fuese insensible, sino porque su dolor en nada se parecia al egoismo del vuestro, que so pretexto de una delicadeza extremada se sustrae al más grave de sus deberes, huyendo de compartir el sufrimiento. Sí, estaba allí, y cada golpe que heria á su marido le desgarraba el corazon y le hacia sufrir mortal congoja. Estaba allí, porque el Cristianismo la habia penetrado hasta lo más íntimo de su sér, y la habia hecho comprender que allí, allí debia estar hasta el fin, con objeto de dar á luz para la vida eterna el alma de su esposo. Si no comprendeis estas palabras, oh mujeres, nada más tenemos que deciros; no sois esposas cristianas más que de nombre.

En medio de los dolores de este sublime alumbramiento la bienaventurada Natalia iba y venia del pretorio al atrio y del atrio al pretorio, de Adriano á los santos Mártires y de los santos Mártires á Adriano, escuchando aquí, refiriendo allá las respuestas de su marido, y reclamando para él oraciones más fervorosas á medida que el terrible drama iba avanzando.

Era para Galerio de la mayor importancia triunfar de la fe de su noble é intrépido capitan. Nuestros lectores no habrán olvidado que el objeto de la ley de persecucion de Diocleciano era, más bien que la muerte, la apostasía de los cristianos. Por otra parte, aquí el Emperador estaba comprometido personalmente, y en ello se interesaba su honor. Si no podia vencer la conciencia del acusado, el vencido era él. Es necesario colocarse en este punto de vista para poderse dar cuenta de la persistencia de esos interrogatorios y de la duracion de esas grandes escenas.

Para lograr mejor sus fines, el tirano fingió compasion, y dijo:

—No malogres de ese modo sin provecho tu brillante juventud; ten piedad de tí mismo y de tu gallarda apostura. Juro por los dioses que quisiera perdonarte y salvarte.

El autor de las *Actas* hace observar que Adriano era en efecto un arrogante jóven, en quien la delicadeza del cuerpo correspondia á la elegancia de las formas; lo cual, sea dicho de paso, debia hacerle más sensible al dolor, y realzar por consiguiente el heroismo de su sacrificio.

El jóven contestó:

—Me exhortas á tener piedad de mí mismo: precisamente eso hago negándome á sacrificar, porque si sacrificase, me perderia.

—Rinde homenaje á nuestros dioses, y te serán propicios. Yo te procuraré grandes honores, y te restableceré en tu primera dignidad; porque tú al menos eres noble y tus padres poseen riquezas considerables, mientras estos otros que te han seducido no son sino gente grosera, nacidos de padres pobres y dignos de desprecio.

—Ya sé que conoces mi patria, la nobleza de mi estirpe y la fortuna de mis padres; pero si tuvieras la menor idea de esos hombres, de su nobleza, de sus riquezas, de su patria, lejos de hablar de ellos con desden, te echarias á sus piés, suplicándoles que rogasen por tí, y entonces ellos tal vez te obtendrian la gracia de libertarte de la funesta influencia de esos dioses que te pierden, y hacerte partícipe del esplendor y de la gloria que les espera.

A esta respuesta el Emperador no pudo contenerse:

—¡Que vengan aquí,—dijo en el paroxismo de la cólera,—cuatro hombres robustos, y que hieran á este miserable con varas en el vientre con toda su fuerza y sin piedad!

Suplicio atroz que duró mucho tiempo. Ya las entrañas estaban en descubierto y empezaban á derramarse, cuando el tirano con una señal detuvo á los verdugos.

—Ya ves, Adriano, que no quiero acabar contigo. Vuelve en tu razon; invoca á los dioses, y haré venir médicos que te curen; despues te daré un empleo cerca de mi persona en mi palacio.

—Ya veo por tus palabras lo que puedes hacer en mi favor: que me curen tus médicos, colmarme de grandes honores, asegurarme un puesto en tu palacio. En esto reconozco tu poder; mas para juzgar el de tus dioses, quisiera saber lo que harán estos por mí.

—Ya sabes tú que los dioses no hablan.

—¡Con que tus dioses no hablan! ¡Y sin embargo los adoras! ¡Y les ofreces sacrificios! ¡Y quieres obligarnos á nosotros, hombres dotados de palabra, á que les adoremos y les ofrezcamos sacrificios! Es el colmo de la sinrazon.

La rabia ahogaba á Galerio, y dió órden que cargasen otra vez de cadenas al obstinado jóven con los demás condenados, y á todos los llevasen otra vez á la cárcel, reservándose como antes determinar el dia para un tercer interrogatorio.

Con motivo sin duda de la presencia del Emperador, que se mostraba refractario á todo sentimiento de compasion, los soldados encargados de la guardia de los prisioneros no se atrevieron á ser humanitarios con ellos como cuando los llevaron al tribunal. Aunque todos fueron conducidos sobre caballerías, algunos en rigor podian tenerse en pié, y á éstos les obligaron á andar á fuerza de golpes. Los restantes, imposibilitados de moverse, fueron arrastrados por las calles como troncos de madera.

La bienaventurada Natalia se colocó animosa al lado de su esposo, levantando su pobre cuerpo para ayudarle á andar, y sosteniendo en su seno su cabeza desfallecida. Durante el camino murmuraba blandamente en sus oidos:

—Eres dichoso, Adriano mio, con haber sido juzgado digno de padecer por Aquel que tanto padeció por tí. Pronto te irás á su gloria; pronto la verás, pues quienes le acompañaron en el padecer, le acompañarán en el gozar.

La santa mujer no desmayó un momento; pero si sostenia á su esposo, Jesucristo la sostenia á ella.

(Se continuará)

HISTORIA Y APLICACIONES
DE LA FOTOGRAFIA

I

El origen de la fotografía es debido al físico napolitano Juan Bautista Porta, inventor de la cámara oscura en el siglo XVI segun Bareswil, á mediados del mismo segun Gaston Tissandier, y en 1560, 1570 y 1658

segun Ganot, Feliu y Casado, todos los cuales se hallan acordes con la fecha en que nació y murió Porta (1).

Su procedimiento era sencillísimo: en una habitacion herméticamente cerrada hacia un pequeño orificio ó abertura por donde apenas podia pasar el dedo meñique. Un haz luminoso al penetrar en la cámara daba en una pantalla, sobre la cual se formaba la imágen invertida de los objetos exteriores fuertemente heridos por los rayos del sol. Poco despues descubrió el mismo sabio que el agujero de la cámara podria tener cualquier tamaño y forma aplicando á él una lente convergente que le llenara por completo, y haciendo concurrir los rayos sobre la pantalla ganan las imágenes en nitidez y brillo, aunque invertidas. Tambien observó dicho físico napolitano que fijo un cristal convexo en el agujero de la cámara y otro azogado que da su posicion natural á la imágen, obtenia que los objetos exteriores se representasen en el interior, no invertidos, sino en su posicion natural, recomendando desde entonces su uso á los pintores, siendo el Canaletto uno de los que lo utilizaron para sus célebres cuadros de Venecia.

La cámara del físico napolitano compónese de una caja rectangular de madera por cuya cara anterior penetran los rayos del objeto, situado mas allá del foco principal de la lente, tendiendo á formarse una imágen real é invertida sobre la cara, siendo imprescindible para el dibujo de paisaje dar una inclinacion horizontal á la imágen, consiguiéndolo una vez que se halle colocado en el interior de la caja un espejo con inclinacion de 45° que refleje los rayos sobre el objeto. A esta cámara de Porta se la llama de corredera por constar de dos piezas que se introducen una dentro de otra con el fin de que el espejo coincida siempre con el foco de la lente, sea cualquiera la distancia del objeto.

Para hallar otro de los gérmenes de la fotografía es preciso salir de Nápoles y pasar á Francia retrocediendo á una época anterior en que la alquimia habia llegado al apogeo de su reinado.

A mediados del siglo XVI un alquimista observó la accion de la luz sobre las sales de plata; los griegos sabian que el ópalo y la amatista pierden su brillo por la exposicion larga á los rayos del sol. Vitrubio notó que el sol cambia los colores, por lo que colocaba sus cuadros en las salas que daban al Norte. Pero estas nociones no son dignas de mencionarse como estudios científicos.

El alquimista Fabricio, discípulo de Hermes, fué el que produjo el cloruro de plata teniendo la propiedad de ennegrecerse por la accion de la luz, llamándose luna córnea.

Tiphaine de la Roche, escritor raro y fantástico, adivinó en 1760 la fotografía, pudiéndosele considerar como un fotógrafo prematuro.

En 1777 el gran químico sueco Scheele observó que el cloruro de plata era más sensible á la accion de los rayos azules y morados que á los verdes y rojos. A fines del año 1780 el profesor Charles fué el primero que hizo uso de la cámara oscura para ver si obtenia fotografías rudimentarias. En sus cursos de física, á los que asistia un crecido número de asiduos oyentes, hacia siempre un experimento sorprendente y curioso, á la vez que maravilloso para su época. Por medio de un intenso rayo solar proyectaba la cabeza de uno de sus discípulos en un papel impregnado de cloruro de plata. Este papel no tardaba en ennegrecerse por la influencia de la luz en las partes iluminadas, quedando blanco el sitio en que daba la sombra, de modo que el contorno exacto de la cabeza destacábase en blanco sobre fondo oscuro, no tardando en ennegrecerse y desapareciendo por completo la silueta de la imágen.

En la misma época un experimento análogo hacia Wedgvood, hábil físico inglés, en una pantalla empapada en nitrato de plata; recibia la imágen de la cámara oscura en un papel sensibilizado de este modo, obteniendo un disco tosco que no se podía observar sino en la oscuridad, publicando en 1802 una memoria sobre la reproduccion de las imágenes por la luz.

James Watt, célebre inventor de la máquina de vapor, estudió tambien la fijacion de las imágenes, preocupándole por espacio de algun tiempo este problema y obteniendo resultados insignificantes: igual suerte tuvo el inglés Humphry Davy, quien nos ha dejado algunas líneas acerca del experimento de Wedgvood.

«Tan solo, dice, falta hallar el medio de impedir que las partes iluminadas del dibujo se coloren en seguida por la luz del dia; si se consiguiera este resultado, el procedimiento seria tan útil cuanto grande es su sencillez. Hasta ahora es preciso conservar en un sitio oscuro la copia del dibujo; únicamente se le puede observar á la sombra y aun así y todo en muy poco tiempo. En vano he probado todos los medios posibles para evitar que la luz ennegrezca las partes incoloras. En cuanto á las imágenes de la cámara oscura, estaban sin duda demasiado alumbradas para que me fuera posible obtener un dibujo aparente con nitrato de plata. Y, sin embargo, todo el gran interés de estas investigaciones se concentra en esto. Pero cuantos ensayos he practicado han sido inútiles.»

La resolucion del problema que Vedgvood, Watt y Davy abandonaron despues de infructuosos estudios, estaba llamada á resolverse debido á la inspiracion de dos eminentes sabios franceses que honran y enaltecen su madre patria.

(Se continuará)

(1) Este físico nació y murió en 1540 y 1615 respectivamente, segun Bareswil.

UNA PLAGA

Existen dos palabras *tan cortas*, que son pronunciadas antes que la reflexion tenga tiempo para reprimirlas.

Tan ligeras, que vagan de boca en boca sin que se sepa sobre qué labios se han posado.

Tan poderosas, que justifican la maledicencia, autorizan la calumnia, aseguran á las conciencias más timoratas, hacen circular, sin que nadie pueda detenerlas, las habladurías que destruyen las reputaciones, y preparan la ruina y la desesperacion de las familias.

Tan malvadas, que arrebatan á la juventud sus alegrías, á la vejez su dignidad y su reposo, á los corazones amantes su sencilla confianza, y á todos una parte de su dicha.

Tan inocentes, que tienen fácil entrada en todas las casas, no hay reunion que pueda pasarse sin ellas; se encuentran allí mismo de donde parecería que su malignidad deberia hacerlas arrojar.

Tan traviesas, que animan la conversacion, desenvuelven las inteligencias más obtusas, proporcionan motivos de conversaciones interminables á las personas más taciturnas.

Estas dos palabras son: *Se dice*.

Se dice, sirve de máscara á un espectro de la familia de los fantasmas antiguos que venian por la noche á turbar el sueño y chupar la sangre de los desgraciados que escogian por víctimas.

No es *sangre* lo que chupa este mónstruo escondido bajo estas dos palabras *Se dice*, sino la honra.

Que se presente bajo su forma verdadera: *Fulano ha hecho tal cosa...* Será rechazado por todo hombre honrado, y si se escucha será en la sombra, porque se le podria pedir satisfaccion de su calumnia.

Pero bajo la máscara del *Se dice*, ¿por qué se ha de esconder?

¿Quién es responsable? ¿Quién ha sido el primero que ha hecho esta revelacion que mata? Nadie lo sabe.

¿No se podria conjurar este terrible é infatigable demonio del hogar?

Se podria si la mentira, la malevolencia, el odio, los pequeños rencores de la vanidad, fueran reemplazados en el corazon humano por la verdad, la justicia, la bondad, el amor del prójimo...

Mas ¡ay! este tiempo dichoso no vendrá jamás, y hasta el fin del mundo el demonio de la maledicencia y de la calumnia reinará escondido bajo su máscara pérfida *Se dice*.

Lo que sí es posible, es el no acogerlo nunca.

Reunios, corazones honrados y leales, y todos juntos proponeos:

1.° No pronunciar jamás esa palabra hipócrita *Se dice*, pues en el pensamiento que oculta puede estar la deshonra de una familia.

2.° Detener desde el principio á la persona que la pronuncie, y preguntarle simplemente quién es ese misterioso personaje *Se dice*.

3.° No dar crédito á lo que os sea referido por este mensajero *Se dice*, que hace propósito de mentir y de burlarse de los engañados, á los que les ha hecho creer en sus mentiras.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Un desinfectante de buen olor.—El cloro tiene un olor detestable; el ácido hiponítrico es altamente perjudicial al que lo aspira; el ácido fénico expide tambien un hedor muy malo; y hasta el mismo vinagre, que tambien se recomienda en último grado como un desinfectante débil, no agrada en verdad á un olfato delicado.

En su consecuencia, hé aquí una preparacion fácil y que realmente sirve para limpiar bien una estancia de los miasmas deletéreos que la impurifiquen.

Alcanfor	10 gramos.
Alcohol	50 »
Esencia de eucalipto	1 »
Hipoclorito de cal	50 »
Agua	50 »

Esta mezcla debe hacerse lentamente en un frasco cualquiera y en frio.

Constituye tambien dicha preparacion un insecticida antipútrido bastante eficaz.

Para administrarlo se vierte de vez en cuando cierta cantidad del líquido en un plato colocado en la estancia, produciendo el efecto que se desea bajo un olor agradable y sano cual ningun otro.

Vino champagne artificial.—Vino blanco bueno, 24 cuartillos.—Azúcar, 3 libras.—Bicarbonato de sosa, 2 onzas.—Ácido tártrico, 2 onzas.—Espíritu de vino, 1 cuartillo.—Extracto de vainilla, unas gotas.

Se deslien en el vino blanco el azúcar, el bicarbonato y el ácido, y en seguida se añaden el extracto de vainilla y el espíritu de vino.

Se filtra, se embotella, se lacra y se deja fermentar algunos dias en la bodega, resultando un vino espumoso que se confunde con el verdadero champagne.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Prima letra, *dos* un rio,
y mi *todo* en conclusion
es un cuerpo imponderable,
invisible é impalpable:
¿no es verdad? ¿tengo razon?

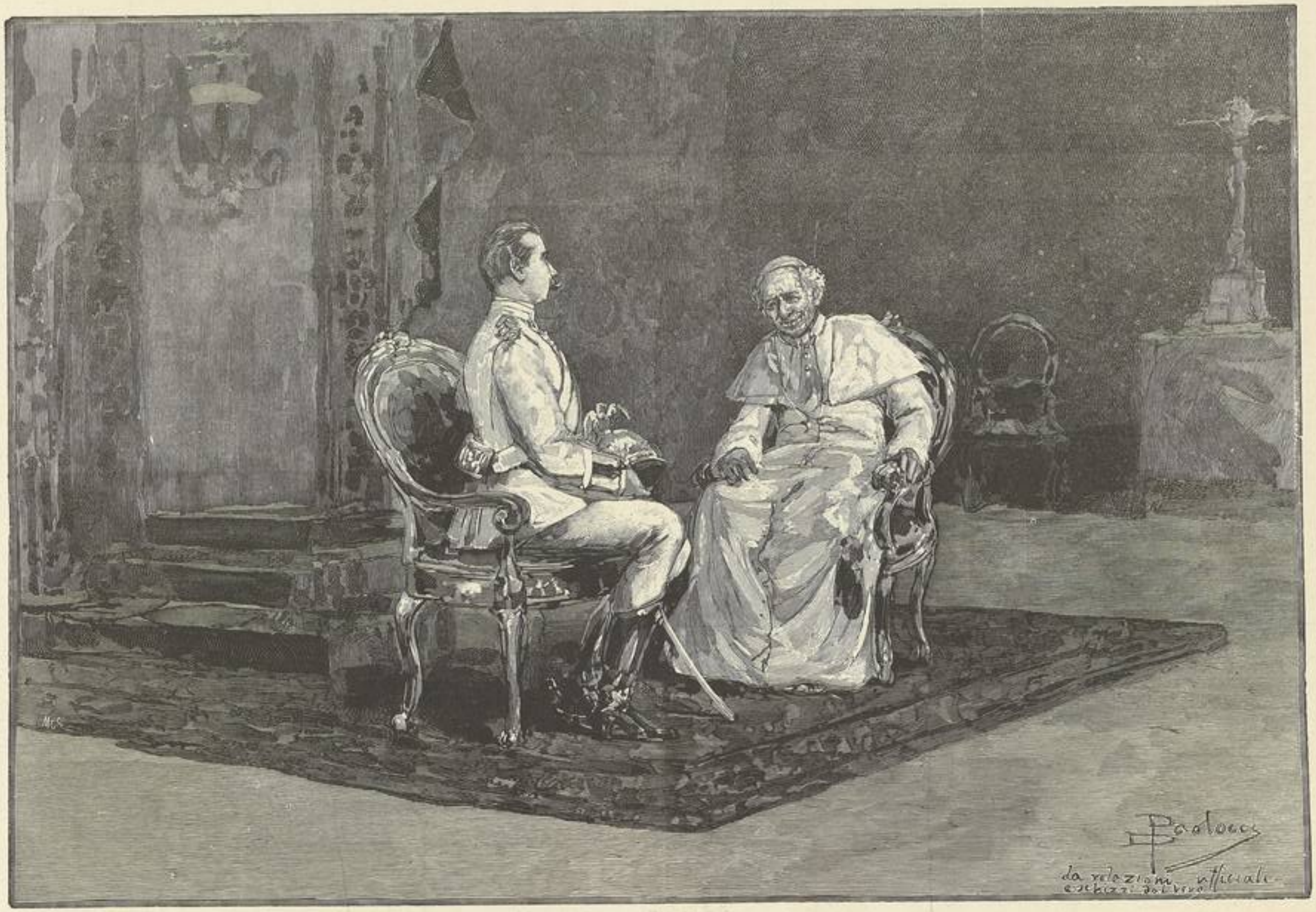
2.ª

Al rayar el *prima dos*,
con su *dos cuarta*, Modesto
se va al huerto; *cuarto dos*
y regresa con un tiesto
de *todo* para Quirós.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚM. 47

1.ª **Escaparate**—2.ª **Enriqueta**.

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 16



VISITA DEL EMPERADOR GUILLERMO II DE ALEMANIA Á SU SANTIDAD LEON XIII *(Véase* Roma, *pág. 410)*

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 2 de Diciembre — Série II.—Núm. 49

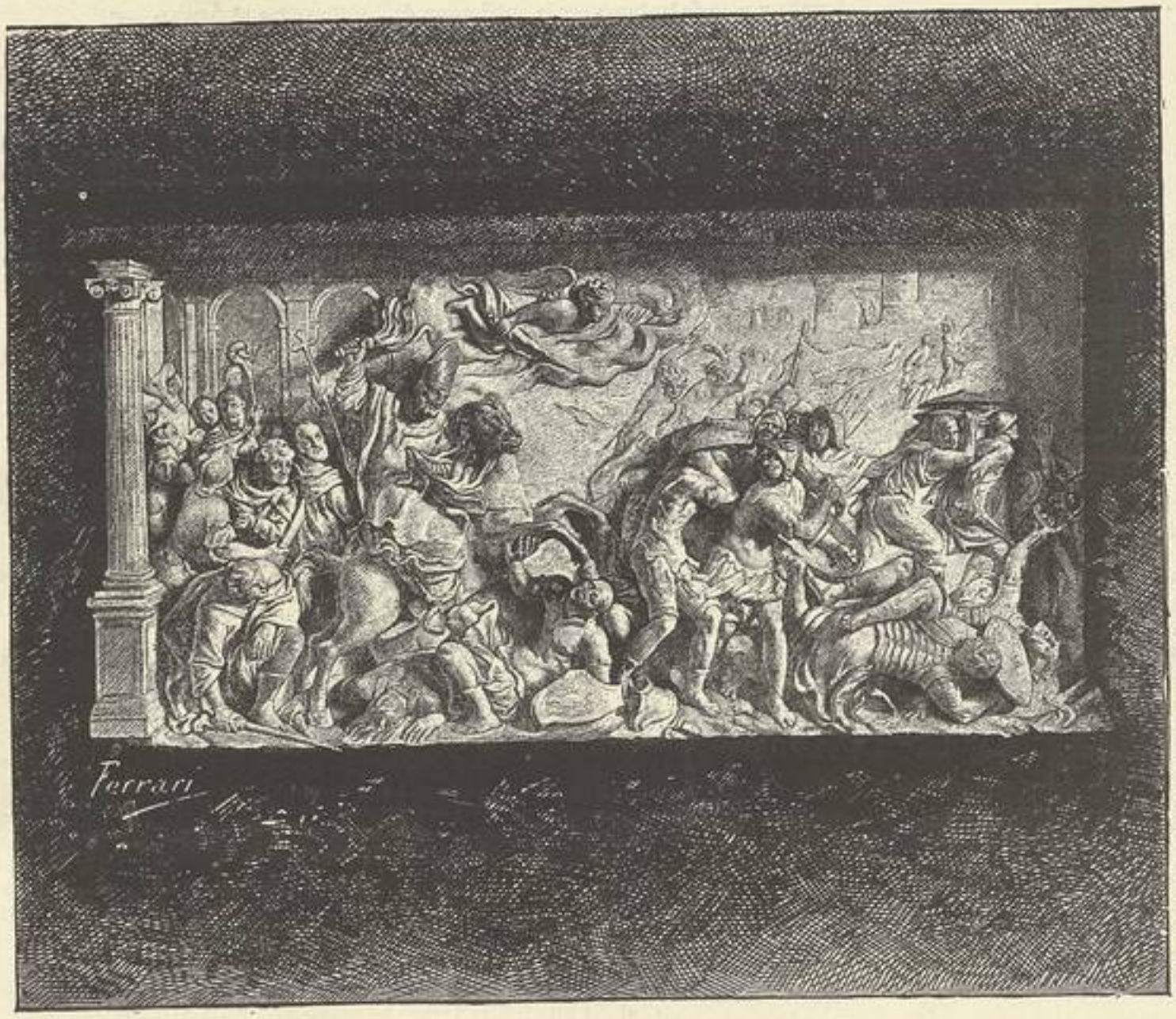
CRÓNICA HEBDOMADARIA

Machacar en hierro frío.—El rebullicio alcohólico.—Una sentencia del supremo de Justicia.

El hecho de haberse encontrado el cadáver de un hombre, metido en un saco, y arrojado á un barranco, en el barrio llamado de *la Llonsa*, ha vuelto á poner los pelos de punta á nuestro gobernador, interesado otra vez en meter en cintura á las casas de mal vivir, en una de las cuales parece ser que se ha cometido aquel horrendo crimen. Así se deduce del sumario, donde consta que aquel hombre fué muerto en una de esas casas por el procedimiento llamado del *atraque* en el *argot* del delito, y que consiste en meter á las víctimas un pañuelo en la boca y sepultárselo en el exófago, produciéndoles la muerte por asfixia.

A raíz del crímen de la calle de Fuencarral y cuando ante aquel famoso proceso desfilaron verdaderas miríadas de bribones, vagos y perdidos de todas clases, que tienen sus guaridas en casas de mala fama, encubridoras de todos los delitos, y que en los cafés de cante y de baile se codean con lo más florido y granado de la buena sociedad, contagiada con los gustos y apetitos, más ó menos feroces, de la *flamenquería*, díjose que nuestro gobernador iba á dar un buen recorrido á esas casas y centros de mal vivir, no para arrarlos y sembrarlos de sal, que eso no lo consienten las libertades modernas, sino para someterlos á una exquisita vigilancia.

Pero desde que esto sucedió hasta nuestros



SAN AMBROSIO DEBELADOR DE LOS ARRIANOS

FRONTAL DE LA CAPILLA DE SAN AMBROSIO EN LA CARTUJA DE PAVÍA

dias la autoridad gubernativa de Madrid no ha hecho nada, como no haya sido firmar la nómina y correr tras de los estudiantes alborotados, los cúales, en pago de sus mimos y contemplaciones, le produjeron una luxacion en una mano, atizándola un soberano cantazo.

Por el proceso de la calle de Fuencarral y por otros á él similares se vino en conocimiento de que en Madrid debe existir una vasta asociacion criminal que recluta auxiliares entre los criados de servicio, en las casas de mal vivir, en las llamadas de dormida y aún en las de huéspedes, pues hay muchas de estas dedicadas á robar y estafar al forastero, astutamente engañado y atraido á las trampas en que se le coge, anunciándole en las estaciones ferro-viarias, por medio de ganchos que esperan en ellas las llegadas de los trenes, hospedajes de las tres *b b b*, esto es, *buenos, bonitos y baratos* y sobre todo *de confianza*.

Todo esto prometió estudiarlo nuestro gobernador á fin de ponerle el debido correctivo y de sanear y desinfectar tanta covacha, tanta zahurda y tantos centros de perdicion donde el vicio y el crímen tienen sus guaridas.

Pero la verdad es que nos estamos como nos estábamos; y las casas mencionadas, y los círculos sostenidos únicamente por los juegos de azar, siguen sin novedad en su asquerosa salud, sin pagar siquiera patentes al fisco, pues toda esta máquina insalubre de inmoralidad funciona sin matrículas, en el más delicioso desórden, tal y como si nuestro país fuera una sucursal del África ó de otras regiones donde el hombre, en el estado salvaje, campa á sus anchas como las bestias.

Nuestros pecados sean perdonados y pasemos á otro asunto.

Salimos de la escandalera de los estudiantes que no estudian, y estamos á dos dedos de entrar en otra más espirituosa, la de los alcoholes que se resisten á pagar las patentes.

Los respetables gremios de vinateros, alcoholeros, destiladores, extractores y productores de toda clase de bebidas, de esas que se suben á la cabeza á predicar, nos amenazan con una nueva serie de manifestaciones enderezadas á conseguir del Gobierno que abrogue la ley por la cual resulta su industria excesivamente recargada de tributos.

Desde luego puede asegurarse que esas manifestaciones serán temibles.

Porque saldrán del fondo de los alambiques, de los toneles y de las tinajas; y sabido es que de esos receptáculos no sale nada bueno.

El gremio de *alcoholeros*, como le llamaria el exministro D. Venancio Gonzalez si se hallara en ejercicio, proyecta nada menos que darse de baja en toda la Península si el Gobierno se empeña en cobrar las patentes autorizadas por una ley hecha en Cortes.

De suerte que, si este pensamiento se lleva á cabo, cerraránse en un dia todas las tabernas, almacenes y tiendas donde se expendan bebidas confeccionadas con alcohol.

Y hé aquí por donde los progresistas, sin comerlo ni beberlo, esto es sin darse cuenta de ello, están á punto de llegar al máximum del progreso.

Porque darnos en un dia suprimidas las tabernas y con ellas la embriaguez, causa eficiente de casi todos los dramas del crimen, seria un progreso adulto, ó lo que es lo mismo, un progreso que habria arrojado las mantillas de la infancia.

¡Lástima que no llegue á ser verdad tanta belleza! Despues de todo, el remedio descubierto para combatir la enfermedad general de la embriaguez pone á nuestros progresistas en la pista de otros con los cuales podrian curarse otras muchas dolencias similares.

Decrétense gruesas patentes para el ejercicio de todos los vicios, y veremos como se apresuran á cerrar sus tiendas.

Pero no echarán por tan buenos caminos nuestros progresistas de pan llevar.

Lo primero porque no se privarán á dos tirones de los miles y miles de tabernas que funcionan en España, como otras tantas escuelas de libertad.

Y lo segundo, porque el progreso liberal no seria progreso si no estuviera inspirado y alumbrado por el aguardiente.

Se suprimirán las patentes alcohólicas y todo cuanto quieran los industriales que negocian con aquel respetable artículo, cuyas propagandas contra los resortes de gobierno podrian ser terribilísimas.

Todo menos que se prive á la libertad de matar el gusanillo tomando la mañana.

Progreso sin tabernas seria caballero andante sin dama, cielo sin sol, árbol sin fruto, carne sin salsa.

El Tribunal supremo de Justicia ha dictado una sentencia que merece los más sinceros plácemes.

Interpuesto recurso de casacion contra la que dictó la Audiencia de lo criminal de Vinaroz, condenando al Director del periódico *El Batallador* á cinco años de presidio, mil pesetas de multa y pago de las costas por la publicacion de un artículo intitulado *Las Bodas de oro*, en el cual se escarnecian los dogmas de nuestra sacrosanta Religion, el alto tribunal ha declarado firme la sentencia recurrida. De esperar es que tan acertada resolucion cause estado y forme jurisprudencia para reprimir ese horrible alud de la impiedad que la prensa herética y escandalosamente pornográfica está constantemente desplomando contra la religion de Jesucristo, que es la oficial del Estado.

La pluma y el lápiz, la tinta y los cromos, formando mútua coalicion, no cesan de producir con insultante desprecio del decoro público y de la fé de la mayoría de los ciudadanos aluviones de mamarrachadas sacrílegas, en las que lo puerco, lo obsceno y lo impío se dan la mano para afrentar y vilipendiar á lo más sagrado.

No sólo por la religion, sino tambien por la pública decencia deben ser llevados á presidio esos receptáculos de inmundicias.

LUPERCIO

Madrid, 26 de Noviembre.

ROMA

El Emperador de Alemania salió de Roma mucho menos agasajado de lo que fué á su llegada, habiendo disgustado á muchos, altos y bajos, en el Vaticano y en el Quirinal. El pensamiento italiano recordó la historia de los siglos pasados y el carácter altanero y menospreciador de los antiguos emperadores alemanes, que en actitud de amos bajaban de los Alpes á los floridos campos lombardos.

De todo aquel desbordado entusiasmo—siquiera aparente,—que se manifestó con motivo de la venida de este emperador á Roma, ¿qué queda?

¡Nada, absolutamente nada; y en parte notable, algo peor que nada!

Sólo de dos cosas se cuidó mucho Guillermo II en Italia: de sus soldados y de las bellezas del país, especialmente en Nápoles.

Los tiempos, dicen muchos italianos, han cambiado. Es cierto: pero el cambio de los tiempos ha trocado sólo la forma de tales amores de los monarcas alemanes á Italia. Lo cierto es que Guillermo II impone á Italia nuevos y dispendiosísimos armamentos é intenta arrastrarnos á una guerra homicida, horrenda, espantosa, cuyo resultado final debiera ser consolidar el Imperio germánico y establecer durante algunos siglos la supremacía y el dominio de la raza teutónica sobre las naciones de raza latina.

¡Y hé aquí el funesto resultado al cual, si Dios en su misericordia no lo dispone de otra suerte, llegará este revolucionario reino de Italia, por su odio contra la Iglesia y el Pontificado!

Es claro. Si el nuevo reino italiano, renegando de su orígen masónico y anticatólico, se reconciliara,—segun justicia empero,—con el Papa, conservando su amistad con Francia, y hubiese declarado su voluntad de permanecer neutral en este inmenso y peligroso embrollo de Europa, ¿quién hubiera amenazado á Italia, ni qué nacion seria entonces más grande, próspera, libre é independiente que Italia?

Ahora, por el contrario, debemos estar preparados para ser llamados á combatir en favor de Alemania, 600,000 hombres en tierra y una gran escuadra en el mar, arruinando las fuentes de toda nuestra prosperidad económica.

Y además, independiente del Ministerio de la Guerra, el Estado Mayor italiano está en correspondencia con el jefe del Estado Mayor del ejército aleman, recibiendo de Berlin órdenes y correcciones imperiales.

¡Valiente dignidad nacional! ¡Soberbia independencia!

Este sentimiento de repulsion para con Alemania, que quiere imponerse como dueña; este sentimiento de aversion á servir de escabel á su mayor y espléndida grandeza, se va abriendo paso rápidamente en el pueblo italiano á pesar del servilismo del gobierno y de su jefe Crispi. Aun los demás hombres políticos liberales experimentan tambien ahora en gran parte estos mismos sentimientos; callan de momento, mas la corriente crece y busca un desagüe por donde manifestarse poderosamente cuando se presenta una ocasion propicia. Dígase y hágase lo que se quiera, una alianza italo-alemana no es natural, no es homogénea; y lo que no es natural no dura. Por este motivo creo que será bien acogida primero en las esferas populares y luego en las políticas la idea de la *Liga Latina* que está á punto de surgir, segun aseguran en fuentes competentísimas, con la adhesion de políticos liberales, mas no desacertados en esto, de Francia, Italia, España y Portugal. Si se consigue conjurar la guerra por durante algunos años, la *Liga Latina*, para la cual se está trabajando en Roma como en Madrid, puede producir algun resultado práctico bueno, ó siquiera prepararlo.

En cuanto á nosotros, estamos á ver venir, por ahora al menos.

La Roma católica, por su parte, prosigue en su trabajo, permítanme Vds. que emplee esta palabra, de liga universal. De aquí parte el impulso para los congresos católicos de todas las naciones que ven en el reavivamiento del catolicismo el único medio saludable y eficaz de curar á la sociedad y hacer, en cuanto sea posible en este mundo, la felicidad de los pueblos. Las peregrinaciones realizadas y que se realizarán aún de todos los países á Roma para saludar con filial amor y obsequio al Padre universal, acercan á los

pueblos y hacen converger cada vez más la suma de sus afectos á un solo punto, á esta Roma que es universal objeto de amor porque en ella reside el Papa. Aquí se refuerza ahora la guirnalda internacional, ya rica y espléndida, de Colegios eclesiásticos de todas las naciones que bellamente circunda la infalible Cátedra de San Pedro; donde los jóvenes sacerdotes de Europa, de Asia y de América vienen á robustecer con la fe y la ciencia el fuerte amor á la católica unidad que estrecha en un solo haz á los pueblos de la tierra que creen en Dios y en su inmortal Iglesia. Al francés, al belga, al inglés, al austro-húngaro, al albanés, al griego, al escocés, al polaco, al bohemio, al ilírico, al irlandés, al maronita y al sirio del Líbano, al armenio y al americano del Norte y del Sur, se ha añadido ahora el Colegio canadiense y pronto se añadirá el australiano, sin contar el desde muchos años existente y principal de todos, el Urbano de Propaganda, donde se hablan por sus alumnos unos veinte idiomas distintos.

Este novísimo del Canadá es uno de los más hermosos, quizá el que más, de los Colegios eclesiásticos extranjeros de Roma. Un arquitecto romano le ha dado una forma especial nueva, abierta y luminosa como reclamaban la índole y los hábitos de los jóvenes alumnos que deben habitarlo, acostumbrados á vivir en un país de grandes bellezas naturales, de grandes ríos, de grandes lagos é inmensos bosques como es el Canadá. El celoso Episcopado canadiense ha dado el impulso á la fundacion de este magnífico instituto, y ha costeado el considerabilísimo importe del mismo la benemérita é ilustre Congregacion de los Sulpicianos de Montreal. Vinieron del Canadá para asistir á la inauguracion de este Colegio los Arzobispos de Otawa y de Montreal, el Obispo de San Jacinto y el Vicario Apostólico de Pontiac. El cardenal Parocchi, Vicario gerente de Su Santidad, bendijo la Capilla y el Colegio, en cuyo refectorio se celebró un banquete de 84 cubiertos. Estaba tambien *Lionello*. Pero el pobrecito, visitando algunas obras aún no del todo terminadas del edificio, se cayó lastimándose con una baldosa de mármol una tibia. Ello no obstante, desde el lecho á que el médico le ha condenado por dos semanas, no dejará á su querida *Hormiga* sin la acortumbrada revista, su

LIONELLO

16 Noviembre.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

XI

Cuando hubieron llegado á la cárcel, los Santos se agruparon en torno de Adriano para saludarle como mártir. Aun aquellos que yacian en el suelo, no pudiendo moverse, se arrastraban como podian, apoyados con sus manos, para llegar á él y darle el ósculo santo de la paz. De esta manera la heróica cohorte le tributaba los honores del triunfo.

Terminada esta conmovedora escena, la bienaventurada Natalia tendió á su esposo sobre un puñado de heno, pobre y ruda cama de un preso, y arrodillada á su lado se puso á restañar la sangre de sus heridas y á untar su cuerpo con aceite y bálsamo para calmar sus dolores. Mientras estaba practicando esta piadosa operacion, los Santos decian á Adriano:

—Hermano querido, alégrate en el Señor; porque tu nombre está escrito en el libro de los escogidos y de los Mártires.

—¡Ah!—suspiró Adriano,—seguid alegrándoos vosotros que teneis suficiente valor: en cuanto á mí, en este momento no puedo menos que reclamar la asistencia de vuestras oraciones para que el demonio no arrebate mi paciencia, pues siento mi cuerpo muy debilitado.

Estas palabras, proferidas con voz casi moribunda, desgarraron el corazon de Natalia, que volvió la cabeza para llorar.

—Confianza, Adriano,—replicaron los Santos; —Satán no tiene ya sobre tí poder alguno; tu constancia en los tormentos te ha puesto fuera de su alcance. Tambien nosotros temblábamos por tí cuando no eras más que un hombre; pero ahora, que te has hecho superior á la naturaleza humana, estamos seguros que el enemigo nada podrá contra tí. Nada temas, pues, hermano querido: Jesucristo te espera con la corona en la mano.

Transcurridos algunos instantes de emocion, la bienaventurada Natalia se sentó lo más cerca que pudo de su esposo, y levantando su cabeza la apoyó contra su pecho como para que le sirviese de almohada para calmar sus dolores. Adriano pareció animarse algo y recobrar un poco de vida, con lo cual su esposa se determinó á continuar su tarea, procediendo en ella con tanta precaucion y delicadeza, que se hubiera dicho que sus manos, tocando apenas las heridas, no hacian más que acariciarlas para adormecer el dolor. De vez en cuando un ósculo de sus labios aplicado sobre una lastimosa llaga revelaba su amor y religiosa veneracion.

No olvidaba, sin embargo, que habia en torno suyo otros dolores que reclamaban tambien sus cuidados; y como le era imposible separarse de su marido, envió un recado á las diaconisas para que viniesen á la cárcel. Por un rasgo admirable de caridad, otras cristianas, las más nobles señoras de la ciudad, se ofrecieron á acompañarlas. Como los carceleros estaban ganados, entraron sin dificultad, y se instalaron en los calabozos para permanecer en ellos dia y noche al servicio de los Santos. Unas procuraban con lociones refrigerantes calmar los dolores de las quemaduras(1); otras curaban sus llagas enconadas; otras, en fin, enjugaban con sus velos y largos vestidos la podre que fluia de ellas. Para que la asistencia fuese repartida con igualdad, dividiéronse los presos, tocando á cada una un pequeño grupo. Imposible seria describir los milagros de desprendimiento que llevaron á cabo para consolarlos, animarlos y *refrigerarlos*, como decian en el admirable lenguaje cristiano de aquellos tiempos.

Al cabo de algunos dias llegó á oidos de Galerio que varias mujeres de la ciudad, y entre ellas matronas del más alto rango, se habian encerrado en la cárcel para cuidar á los cristianos. Se enfureció á más no poder, y para lo sucesivo prohibió la entrada á todas. A consecuencia de esta órden fueron echadas á la calle, inclusa Natalia.

Pero eso dió lugar á que brillase de un modo más admirable el heroismo de la ternura conyugal y de la caridad cristiana. Como la prohibicion sólo comprendia á las mujeres, la esposa de Adriano se cortó el pelo, vistióse de hombre, y con este traje se presentó en la cárcel. La entrada se le franqueó sin dificultad. Indudablemente seria reconocida por los carceleros, pero sabemos que en materia de legalidad el romano, como el inglés de nuestros dias, era esclavo de la letra. Natalia se presentaba como hombre; los guardias no estaban obligados á saber que fuese una mujer. La llave de oro, por otra parte, no ayudaba poco en aquellos tiempos de venalidad á cerrarles los ojos y hacerles tomar una mujer por un hombre.

Como Natalia estaba sola, compartia sus cuidados entre su marido y los compañeros de su cautiverio; pero se apartaba de él lo menos que podia y por poco tiempo. Sentada casi siempre á sus piés, recurria á las más ingeniosas industrias para endulzar sus crueles padecimientos. Sus palabras sobre todo, llenas de vigor y suavidad, tenian el privilegio de adormecer sus dolores y reanimar su valor, levantando sus esperanzas. En una de estas íntimas comunicaciones se arrodilló, y los ojos fijos en él, con voz suplicante le dijo:

—Dueño mio, tengo una súplica que haceros; no la desecheis. He cooperado como veis á vuestro martirio, yo soy quien os ha preparado para el combate, y si ya tocais la corona, no soy extraña á la gloriosa confesion que os la ha merecido. Os conjuro, pues, para que cuando esteis en el cielo os acordeis de vuestra esposa. Pedid entonces á Jesucristo que me admita allí junto á vos, á fin de que habiendo estado tan estrechamente unidos en esta vida de dolor y de pecado, podamos gozar juntos de aquella otra vida feliz, herencia de nuestra fe, en la cual nunca podrán entrar la tristeza ni el sufrimiento. Por favor, señor mio, que cuando esteis delante de Dios, sea este el primer pensamiento de vuestra alma y la primicia de vuestras oraciones. Yo sé que Jesucristo acogerá vuestra súplica, porque gusta oirlas así de vosotros los Mártires.

La admirable mujer se detuvo, y tomando en la suya la mano de su marido, añadió:

—Ya sabes, amado mio, cuánta es la perversidad de los habitantes de esta ciudad y la impiedad del Emperador. Temo que este implacable tirano quiera despues de tu muerte entregarme á alguno de los infieles, intentando manchar tu santo lecho nupcial. Conserva, te suplico, á tu esposa, que no quiere ser sino tuya; nuestro grande Apóstol te advierte este deber (1). Como precio de mi vida casta y pura, sólo te pido una gracia, la de morir contigo, para que todas las mujeres, viendo con qué afecto has pagado el mio, aprendan á amar de veras á sus esposos y á hacer bien á sus almas.

Al decir esto, bañaba con sus lágrimas la mano de su marido.

No sabemos si en toda la antigüedad cristiana hay algo más bello que esta súplica suprema, este grito del amor y de la fe de la esposa á su esposo mártir, cuya alma está á punto de volar á Dios.

Adriano nada pudo contestar, pero un apreton de mano, una mirada y una lágrima fueron más elocuentes para Natalia que todas las palabras. Levantóse triste, pero con la más santa y la más dulce esperanza en el corazon; y volvió tranquila, siempre vestida de hombre, á su servicio de caridad para con los servidores de Cristo. Su estado se iba debilitando cada vez más. Consumidos por las llagas, devorados por la calentura, no podian ya soportar el alimento grosero de la cárcel, que fué sustituido por otro más delicado traido de la casa de Adriano, mediante la vénia de los carceleros.

Pero, por más que se multiplicase, le era imposible atender por sí sola á tantas y tan grandes necesidades. Afortunadamente las demás mujeres habian sabido la estratagema de que se valió para entrar en la cárcel, y á su ejemplo se cortaron el pelo, se vistieron de hombres, y corrieron á ayudarla.

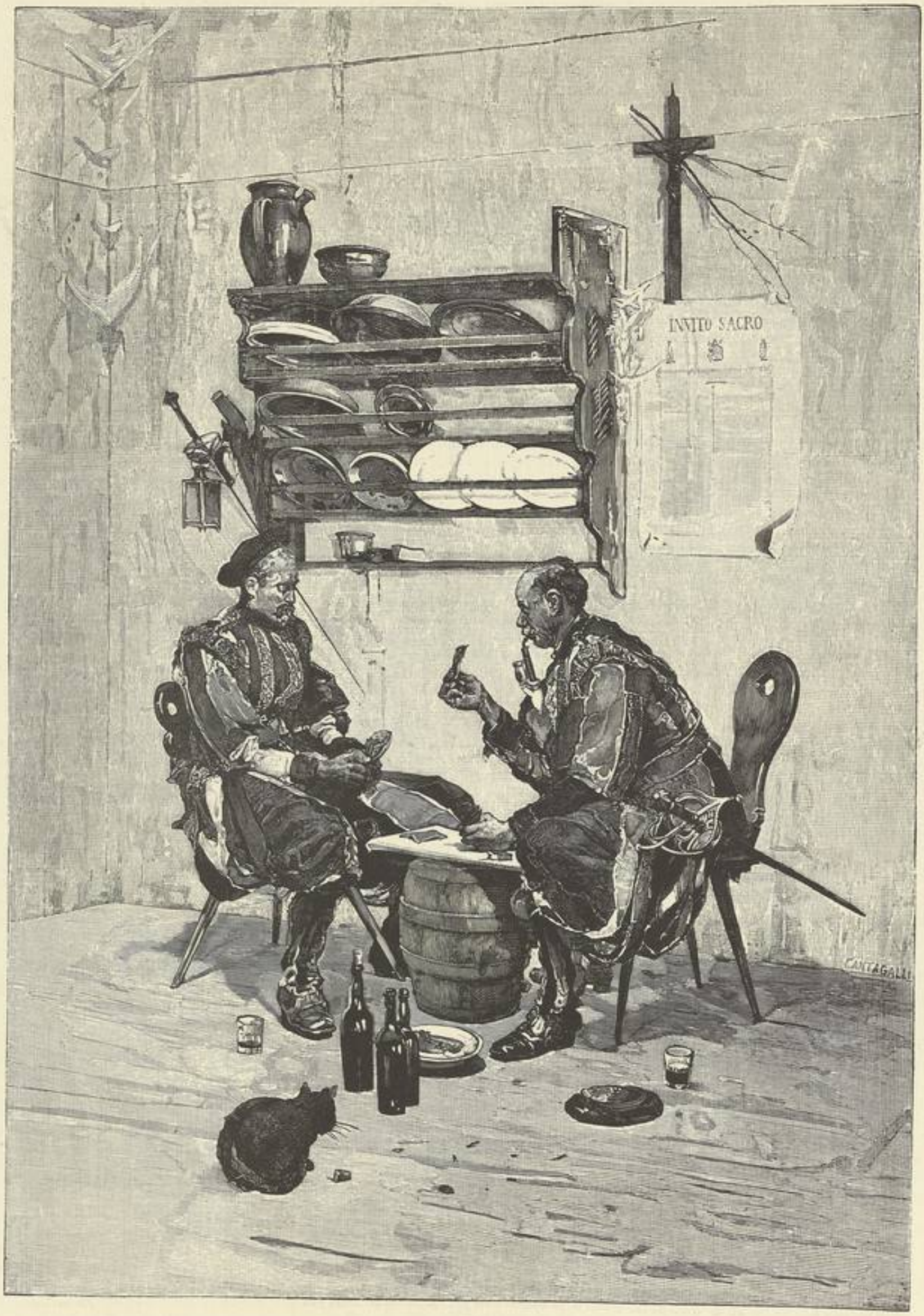
(Se continuará)

---

(1) *Ex quibus hæ quidem inustorum stigmatum refrigerabant dolores.* (Act.)

Por donde se echa de ver que los tormentos del primer interrogatorio no fueron todos indicados por el autor de las Actas, pues en ninguna parte se habla del uso del fuego para atormentar á los Mártires. Habrá, pues, que añadir este suplicio á tantos otros. Tal vez, sin embargo, se refiere este pasaje á las cauterizaciones aplicadas á las llagas en putrefaccion para evitar la gangrena.

(1) Se refiere sin duda á este pasaje de san Pablo: *Viri, diligite uxores vestras et nolite amari esse ad eas.*



GUARDIAS SUIZOS (ACUARELA DE FRANCISCO ETHOFER)

CITARISTAS ROMANAS (CUADRO DE BLAS OLLEROS)

HISTORIA Y APLICACIONES
DE LA FOTOGRAFIA

II

DEGOTTI, pintor escenógrafo, tenia en París su estudio á principios del siglo XIX. Entre sus numerosos discípulos dióse á conocer por su gran capacidad un jóven que embadurnaba los lienzos con todo el fervor de un artista prendado de sus grandes cualidades y efectos de la pintura. Este jóven principiante llamábase Daguerre.

Habia nacido en 1787 en Cormeilles cerca de París. Habiendo llegado á la edad de la pubertad y gozando de libre arbitrio tocante á la eleccion de carrera, dió-e á la pintura. Ya en sus años juveniles dibujaba con gran destreza y soltura los efectos más difíciles de perspectiva, por lo que no tardó en aventajar á su maestro Degotti, como se manifestó en unas decoraciones estrenadas en el teatro de la Opera.

El 1.° de Julio de 1822 un público numeroso acudia al nuevo establecimiento situado en Bulevard, para admirar un gran espectáculo digno de la atencion del público. Daguerre habíase asociado con el pintor Bouton y ambos imaginaron la reproduccion de cuadros naturales en grandes lienzos, haciéndolos aparecer de relieve mediante un alumbrado combinado al efecto.

Todo París quiso ver el Diorama de Daguerre, mereciendo la admiracion de inteligentes y profanos por las magníficas y artísticas vistas del valle de Sarneu, de la tumba de Cárlos X en Holyrood y de la basílica de San Pedro.

Hoy que se conoce el mecanismo del Diorama lo describiremos brevemente. Los lienzos pintados por ambos lados y segun que la luz les daba por reflexion ó refraccion, veíase una ú otra pintura, y mediante este artificio era de admirar la rapidez de los cambios escénicos. Los lienzos terminaban por ambos lados en dos montantes cilíndricos y dispuestos de modo que mientras pasaba á la vista el país se rollaba por un lado desarrollándose por el otro.

El medio de que se valia Daguerre para pintar sus lienzos era el de la cámara oscura. Ante la imposibilidad de reproducir y fijar fielmente las imágenes que se producian en una pantalla despues de pasar por el cristal de una lente, exclamaba: «¡Si yo pudiera conservar esas maravillas inimitables que el rayo solar dibuja en el foco de mi lente! ¡Si yo pudiera fijarla y grabarla para siempre para que fuera la admiracion de todo el público y que ningun sabio es capaz de imitar exactamente!

Daguerre visitaba con frecuencia al óptico Cárlos Chevalier en su establecimiento del muelle del Reloj con el fin de que le proporcionase informes sobre la cámara oscura. «Era muy raro, —dice el mismo Cárlos Chevalier, en su guia del fotógrafo,—que no visitase una vez á la semana mi taller. Como fácil será pensarse, la conversacion versaba casi siempre acerca de lo mismo, y si alguna vez se lo permitia alguna digresion volvia con más interés á ocuparse en la cámara oscura, en la forma de las lentes, en la pureza de las imágenes.»

En 1825 y en ocasion de estar Cárlos Chevalier en su tienda del Reloj, presentóse un jóven pálido y demacrado, vestido pobremente, y le pidió precios acerca de una cámara oscura, los que debieron ser excesivos á sus fuerzas pecuniarias porque más triste que antes disponíase á salir; pero Chevalier, comprendiendo esto, le preguntó el objeto á que la queria destinar, á lo que contestó que iba en pos de la fijacion de imágenes de la cámara oscura, pero que debido á la carencia de buenos aparatos no obtenia tan buenos resultados como deseaba, y en prueba de sus asertos enseñóle una imágen sobre papel bastante clara y determinada de una vista de tejados y chimeneas y en lontananza la cúpula de los Inválidos, probando con esto, si el aspecto del desconocido jóven no lo indicara, que habitaba en una mísera buhardilla.

Tambien le enseñó un frasco que contenia un líquido oscuro, dejándoselo olvidado al salir de la tienda renegando de su desgracia.

Ahora bien, ¿sería este líquido el bálsamo de Judea empleado más tarde por Niepce y Daguerre? ¿Quién sabe?... Por más que algunos meses despues Daguerre lo estudió, dijo no obtenia resultado alguno.

Poco despues afirma Daguerre haber conseguido fijar la imágen fugitiva sin presentar prueba alguna que cerciorase de su aserto. En el mes de Diciembre de 1825 dice á sus amigos que el gran problema está ya resuelto. «¡Ya he cogido la luz, exclama entusiasmado, la he detenido á su paso! En adelante será el sol el que pinte mis cuadros.»

¿Quién ante estos detalles no sospecha? Nosotros al menos tenemos esta duda, porque la prueba fotográfica enseñada á Chevalier dice bastante: su conversacion con el pobre jóven, la desesperacion de este y lo dicho por Daguerre indican que quizá sería un genio su inventor sin más ayuda que una mísera buhardilla y su enfermiza constitucion: quién sabe si sucumbiria de hambre desapareciendo con él su invento ó apropiándoselo alguno, y lo que es más triste su nombre, siquiera fuera para tributarle un pequeño recuerdo: pero respetemos los altos designios de la Providencia sujetándonos solamente á recordar los únicos detalles que de él se conservan.

En Enero de 1826 va Daguerre á casa de Cárlos Chevalier para tratar de su asunto.

Manifestóle entonces que conocia á una persona que se vanagloriaba de haber obtenido el mismo resultado que él, haciendo bastante tiempo que se ocupaba en reproducir grabados por la accion de la luz en determinados agentes químicos. «Quizás, le dice, haria V. bien en ponerse en relacion con ella.» A lo que Daguerre interrogó cómo se llamaba, y cogiendo Chevalier una pluma escribió lo siguiente: «M. Niepce, propietario en el Gras, cerca de Chalons de Saona.»

Algunos dias despues recibia Niepce una carta de Daguerre, pero á fuerza de provinciano desconfiado la quemó diciendo: «Hé ahí un parisien que intenta averiguar mi secreto.»

(Se continuará)

SONETO ALEGORICO

De la Virgen sin mancha bajo el manto,
Que le infunde valor y da consuelo,
La Iglesia en frágil nave con anhelo
Surca este mundo, airado mar de espanto.

Si amaga zozobrar y en hondo llanto,
Implorando socorro clama al cielo,
Su oracion remontando rauda el vuelo,
Llega del mismo Dios al trono santo.

Y de pronto la tempestad bravía,
Disípase cual sombra transitoria,
Reina la calma, vuelve la alegría,

Ya la Iglesia circunda nueva gloria,
Pues como con firmeza en Dios confía,
Halla en cada combate una victoria.

B. A., *Seminarista.*

Oviedo.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

DOMINGO, 4.—*Madrid.*—Se ha celebrado con gran pompa y ante numerosísima concurrencia la fiesta de san Cárlos Borromeo, patron del augusto señor Duque de Madrid. En la Misa de Comunion de la iglesia del Cármen se han acercado á la sagrada Mesa cerca de 400 tradicionalistas.

Durante la celebracion de la misa mayor, cantada por los tradicionalistas, ha estado lleno el templo.

MIÉRCOLES, 7.—*Stuttgart.*—Por instigacion de Berlin, el Ministerio wurtemburgués ha puesto al rey en la alternativa de optar entre el Gabinete ó los favoritos americanos, ó finalmente que abdique la corona.

Se ignoran los medios con que cuenta el Gobierno para poner en ejecucion sus amenazas, pero nadie duda que los ministros no usarian este lenguaje si no se hallasen sostenidos y alentados por el soberano del Imperio.

(Véase el articulito *Lo que puede el espiritismo*, pág. 419).

San Petersburgo.—La ciudad de Vernoé, que fué reconstruida el año anterior despues de un terremoto, acaba de ser objeto de nuevos temblores acompañados de ruidos subterráneos. Faltan aún detalles acerca del desastre que ha sufrido nuevamente.

JUEVES, 8.—*Washington.*—Ha sido elegido presidente de la república de los Estados-Unidos Mr. Harrisson por 39 votos de mayoría.

París.—El ministro de Marina ha recibido un telegrama de Saigon, anunciándole que ha sido cogido el último Rey de Annam junto con el hijo de su ministro Thuyet, el cual ha sido muerto. El Rey de Annam y su ministro, despues de los acontecimientos ocurridos en Hué, se habian refugiado en las montañas, desde donde continuaron resistiéndose contra Francia.

VIERNES, 9.—*Madrid.*—Ha fallecido el cura Galeote.

Varsovia.—Ha habido un terrible choque de dos trenes en los alrededores de Kovel, causando numerosas víctimas.

JUEVES, 15.—*Lóndres.*—El gobierno se halla decidido á adquirir en cantidad considerable un nuevo explosivo, el más poderoso conocido hasta el dia.

Este explosivo, llamado Liddita, nombre de la ciudad en donde se practicaron los experimentos, no es otro que la terrible melinita francesa.

Segun parece este nuevo artículo posee dos cualidades hasta ahora desconocidas: 1.ª su manejo no ofrece peligro alguno, y 2.ª su explosion es mucho más violenta que la del algodon-pólvora.

MARTES, 20.—*Madrid.*—Se ha presentado la fiebre amarilla en Santa Cruz de la Palma (Canarias).

Sobre la visita del emperador aleman al Papa

Impresionado profundamente por la visita del emperador Guillermo II, ha querido el Soberano Pontífice que sepa todo el mundo lo que sucedió en ella, y para esto ha ordenado se publique en *La Civiltà cattolica*, en forma de *nota oficial*, el recuerdo extraordinariamente vivo que ha dejado en su ánimo la desdichada entrevista del Monarca aleman. Vean nuestros lectores lo que dice la nota:

«Al recibir á Guillermo II, el Padre Santo, despues de haber cambiado con S. M. los cumplimientos de costumbre, entró en materia, expresando el deseo que habia tenido de recibirle en mejores condiciones, y precisamente como Gregorio XVI recibió á Guillermo IV, rey de Prusia, y Pio IX, en 1853, al Príncipe imperial Federico; deploró en consecuencia las condiciones á que se encuentra reducido y que son verdaderamente deplorables. Hizo notar igualmente cómo la llegada á Roma de S. M. habia dado lugar, de parte de la prensa liberal, á las apreciaciones más injuriosas y más hostiles á la Santa Sede.

»En contestacion á todo esto, S. M. ponderó el gran prestigio de que el Pontificado goza actualmente en Europa, haciendo constar que el nombre del Pontífice está rodeado en todas partes de respeto y de veneracion. Cuanto á las apreciaciones de la prensa liberal, declaró que no se las debe tener en cuenta para nada.

»Replicó el Papa que, no obstante todo esto, la situacion del Pontificado en Roma es tan grave y tan dolorosa, que le habia impedido, para no comprometer su persona y su dignidad, devolverle la visita.

»En este estado de la entrevista, el Padre Santo se proponia exponer una larga série de consideraciones relativas al estado general de Europa, á los peligros que la amenazan por los continuos progresos de los partidos anarquistas, y á la necesidad de oponerles un fuerte dique. Pero apenas el Padre Santo entró en esta demostracion, la entrevista fué bruscamente interrumpida por la entrada imprevista del Príncipe Enrique, hermano del Emperador.

»Este triste incidente hizo desviar, naturalmente, la conversacion, y no permitió que el Padre Santo continuase en la demostracion que habia comenzado. Sin embargo, antes de que hubiese terminado la entrevista, Su Santidad quiso decir algo sobre los asuntos religiosos de Alemania. Recordó los resultados satisfactorios obtenidos en favor de los católicos, sobre la base de acuerdos mútuos, y recomendó que se siguiera haciendo justicia á sus instancias. Su Majestad dió testimonio de que acogia favorablemente esta recomendacion con palabras llenas de promesas, que fueron indicio de su noble corazon y de sus buenas disposiciones para con sus súbditos católicos.»

Despues de estos hechos, ¿extrañará nadie que el Papa y los católicos sus hijos piensen más, tratándose de la restauracion del Poder temporal y del reinado social de Jesucristo en

el mundo, en los pueblos cristianos que en los príncipes? Y cuando la revolucion armada demuela tronos y dinastías, devastando cuanto encuentre á su paso, ¿quién negará que es Dios con su infinita justicia el que deja que esas masas sean el azote que haga expiar sus apostasías á los reyes y príncipes?

Justicia de Dios

Así califica muy justamente *El Avisador* de Badajoz un bien razonado artículo en el que hace notar los caminos de la divina Justicia y las señales de su providencia en la marcha de los sucesos y en varios hechos de nuestra historia contemporánea.

De entre estos merece ser reproducido aquí muy particularmente por su gran oportunidad el siguiente que se refiere al que nuestro colega llama con razon «agente principal, casi único, de la ruina religiosa de España;» D. Antonio Cánovas del Castillo.

«¿Recordais, caros lectores, al presidente del Consejo, bajo cuya direccion y gobierno le fué prohibido al venerable Arzobispo de Zaragoza, Fr. García Gil, la publicacion del *Boletin eclesiástico*? Fué Cánovas del Castillo. ¿Recordais al autor de la Constitucion que nos trajo todas las herejías y todas las incredulidades? Cánovas se llama. ¿Recordais...? Pero ¿á qué más?

»Pues ese mismo Cánovas acaba de ser horriblemente silbado y escarnecido en aquella misma Zaragoza, cuna de nuestra fe, á cuyo Prelado quiso aherrojar para que no enseñara la verdad á sus ovejas.

»Ese mismo Cánovas fué objeto de otra silba no menos nutrida y espantosa en Sevilla, á donde enviara desterrado á un predicador de la divina palabra, sirviéndose, como de instrumento, del entonces ministro de Fomento Pidal. De manera que en aquellos dos puntos donde más se manifestó la maldad de Cánovas contra la Iglesia santa, allí ha empezado á sufrir el condigno castigo; y él, que se creia, cual otro Antioco, poder mandar á los montes y á los mares, se ha visto insultado, humillado y escarnecido cual ninguno en las calles de Madrid, teatro de su poder y asiento de su gobierno.

»¡Paso á la Justicia de Dios!»

Protesta de la Santa Sede

A consecuencia de la visita del emperador Guillermo á Roma, el cardenal Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad, ha enviado á los Nuncios apostólicos una nota diplomática cuyo tenor es en sustancia como sigue:

«Refutando todo lo que se ha dicho por la prensa oficiosa italiana acerca de la actitud poco simpática del Emperador para con el Soberano Pontífice, el Cardenal Rampolla afirma que la cuestion romana ha quedado tal como estaba antes de la visita, y que Leon XIII reivindica siempre, con la más grande energía, los derechos imprescriptibles de la Santa Sede.

»Su Emma. protesta contra lo que se ha dicho respecto á las palabras del rey Humberto dirigidas al Emperador en el brindis que pronunció el primero cuando se celebró la comida de gala en el Quirinal.

»Su Emma. protesta igualmente contra la medida tomada por el Gobierno italiano, contraria á todos los acuerdos, de ocupar militarmente la parte de la Ciudad Eterna que la ley de garantías habia reconocido como perteneciente á la Santa Sede.

»El Secretario de Estado protesta asimismo contra el nuevo Código penal italiano, que prohibe á los sacerdotes leer en las iglesias las Enciclicas pontificias en las que se reivindique el poder temporal.

»En la última parte de la Nota dice el Cardenal que el Papa, confiando en la Justicia divina, defenderá, hasta el martirio si es preciso, los derechos de la Santa Sede.

»A pesar de cuanto ha dicho en contrario la prensa oficiosa de Italia, Alemania es la única que ha contestado negativamente á la comunicacion de esta Nota: las demás potencias han acusado simplemente recibo de ella, sin pronunciarse en ningun sentido, como hubiera deseado el Gobierno italiano.»

El Instituto Pasteur

Se ha inaugurado en Paris el establecimiento conocido por ese nombre, construido por suscricion internacional en la calle Dutot, en Vaugirard.

Diez años de incesantes trabajos han bastado para que nadie dispute á Mr. Pasteur la eficacia de sus descubrimientos para la curacion de la rabia, como lo prueba el que la suscricion, todavía abierta, para completar el monumental Instituto, está á punto de sumar tres millones de francos, invertida la mitad en la compra del terreno y en la edificacion. Nada de lujo, sólo confortable sencillez, cual requiere un establecimiento benéfico, en él sólo se ha procurado atender á la comodidad de los pacientes.

En la planta baja están las salas de espera, de inscripcion, de inoculaciones; los laboratorios y los archivos donde consta la historia de cada vacunado. En el piso principal los laboratorios de enseñanza gratuita para médicos, veterinarios é higienistas, con perfectos instrumentos para el estudio químico y microscópico de los microbios; dependencias anejas á las habitaciones de Mr. Pasteur, con salas de conferencias, enfermerías y biblioteca, decorada esta con los bustos de los principales suscritores.

Una ciudad atea

Existe en los Estados del Nuevo-Méjico una ciudad atea, cuyo nombre es *Liberal*. En ella no hay iglesias ni culto, y no se celebra el domingo ni los dias festivos. Sobre la puerta de una de las casas se lee la siguiente inscripción: *Edificio dedicado á la libre manifestacion del pensamiento.*

Desde su fundacion en 1880, la paz se ha visto siempre turbada, ya por acaloradas discusiones, ya por los más graves delitos contra la moral, ya por los crímenes más horrendos.

Se educa á los niños en el desprecio de Dios y de la religion, y en el pleno goce de todas las libertades. Los frutos de semejante educacion no se han hecho esperar, y los periódicos de la localidad, libre-pensadores por supuesto, reconocen que no es posible encontrar una juventud más viciosa, corrompida ni depravada que la de *Liberal*.

Pero la sentencia de los antiguos se cumple. «Más fácil sería construir una casa en el aire que fundar un Estado sin religion.» Los habitantes de *Liberal* reconocen ya el mal éxito de su empresa. Asegúrase que las nueve décimas partes de sus habitantes abandonarian gustosos la ciudad si encontrasen compradores á sus bienes. Las grandes casas de banca, de comercio y de industria temen por su porvenir, á pesar de haber empezado bajo los mejores auspicios y con enormes capitales. Los principales capitalistas que se habian en un principio asociado á las empresas, se han arruinado ya, y á causa del descrédito general los particulares llevan la misma marcha.

Hay que reconocer, ante hechos de esta naturaleza, que el ateismo es, no sólo la tumba de la moral y del derecho, sino el camino que conduce á todas las ruinas.

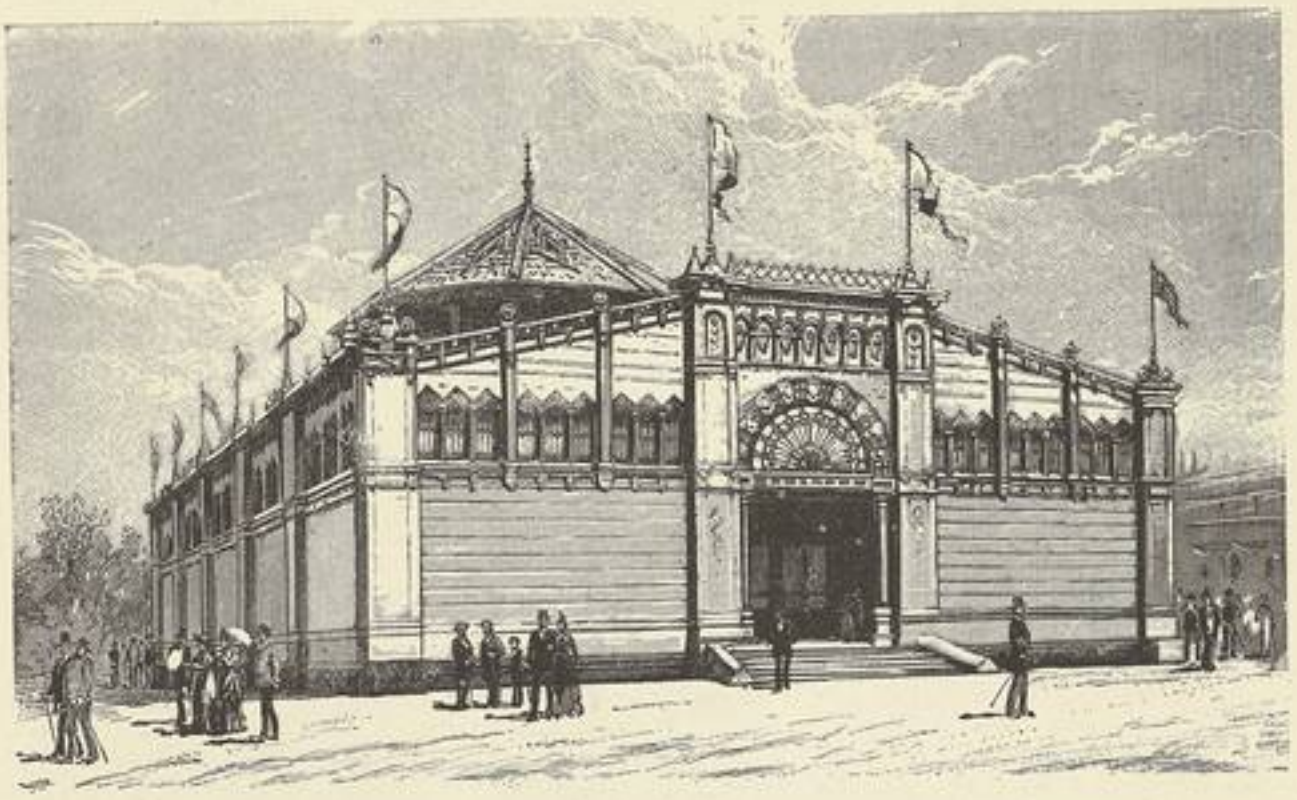
Confesion de enemigo

Raro es el dia que en Francia no se registra el suicidio de algun niño, y esta espantosa epidemia moral va tomando proporciones cada vez más alarmantes á medida que se multiplican las escuelas laicas.

Hé aquí unas frases de Victor Hugo respecto á las escuelas sin Dios:

Deberian ser condenados á prision los padres que llevasen á sus hijos á escuelas en las que no se enseñara la religion.

¿Qué diria el infeliz poeta si viera el dinero de la Francia empleado en propagar esas escuelas, y á sus gobernantes obligando á los padres á llevar á ellas á sus hijos, so pena de perder el sustento de su familia?



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—Pabellon supletorio de las Colonias

Hospital español en Tánger

Con la mayor solemnidad y brillantes festejos se inauguró dias pasados dicho establecimiento benéfico, construido bajo la direccion de la Mision franciscana, extramuros del barrio de San Francisco y distante diez minutos de Tánger. Presenciaron el acto la colonia española en masa, gran número de católicos, muchos moros y judíos. Los tres elementos se confundian fraternalmente entusiasmados por España que gracias á sus misioneros extiende la caridad y la civilizacion por Marruecos. Desde el balcon del edificio pronunció el P. Gerardo Noya (que últimamente dimos á conocer) un elocuente discurso alusivo que duró hora y media, trazando la historia de la Mision desde el siglo XIII y elogiando la Escuela de Medicina que dirige el Sr. Ovilo. Los concurrentes vitorearon á España y á la Religion.

Por la noche se iluminó la Casa-Mision, y durante todo el dia no cesaron las músicas, los cohetes, las carreras de cintas en burros, carreras en sacos y otras diversiones.

Noticias varias

—La Diputacion provincial de Lugo ha acordado suscribirse por 5,000 pesetas para ayudar á la construccion del Seminario conciliar en dicha localidad.

—El Ayuntamiento de Jerez de la Frontera ha hecho un donativo de 5,000 pesetas para que se inviertan en la cons-

truccion del edificio que para Escuela católica se está levantando en el barrio de Vallesequillo de la expresada ciudad.

—El *Voltaire*, periódico digno del nombre que lleva, al publicar la descripcion de fiestas celebradas en Ismailia al inaugurarse el Hospital que la Compañia del Canal de Suez ha construido, dice: «En el nuevo Hospital se encargarán del cuidado de los enfermos las Hijas de San Vicente de Paul, *cuyo elogio es innecesario hacer*.» Sin duda por eso las expulsan en Francia los amigos del *Voltaire*.

El corresponsal añade «que el cerro sobre el cual se ha edificado el Hospital se llamará en adelante de San Vicente de Paul.»

Y el *Voltaire* aplaude y admira todo esto... pero en Ismailia.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

El Girasol.—Las plantaciones de girasol tienen un poder desinfectante asombroso. Esta planta es originaria del Perú, y para enaltecer su importancia se ha dicho que su utilidad es mayor que la de todo el oro que han producido las minas de aquel país.

Además del inapreciable bien de purificar la atmósfera, el abundante aceite que se saca de sus semillas es excelente para alumbrado, pues produce una luz brillante.

Es un alimento inmejorable para el hombre y para todos los animales.

El dia que la grasa animal sea reemplazada por el aceite de oliva ó de girasol en los condimentos, desaparecerán muchas enfermedades debidas al uso de la grasa de cerdo.

Del resíduo de la semilla, extraido del aceite, se forma una harina que mezclada con el trigo en partes iguales, sirve para hacer pan y galletas, sanas y nutritivas.

Las hojas constituyen un excelente alimento para las reses, caballos y carneros.

Las carnes de todos esos animales que se alimentan con el girasol mejoran en gusto, comunicándole suavidad, sabor y olor aromático.

El tronco ó resíduo de la planta es un excelente abono para el terreno, produciendo *humus* el más á propósito para la vegetacion.

Todos los que marchan al nivel de los conocimientos y adelantos actuales habrán tenido ocasion de enterarse de los ensayos practicados repetidas veces por hombres competentes en Francia, Bélgica, Italia, Holanda y Estados-Unidos.

Se ha comprobado hasta la evidencia que, plantado el girasol en gran cantidad en los lugares malsanos, desaparecen por completo las emanaciones nocivas y los miasmas palúdicos, y se sanean admirablemente los lugares y sus cercanías.

¿Por qué nuestros patios, nuestros jardines y nuestros campos no están cubiertos y esmaltados con profusion de esas corolas de oro?

SECCION RECREATIVA

JUEGO DE AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 1

Negras

Blancas

Juegan las blancas y dan mate á la tercera.

SANTA BÁRBARA (CUADRO DE PALMA EN VENECIA)

CHARADAS

1.ª

Primera más *co* nombra varon
segunda más *co* es un carbon,
tercera más *co* fruta muy rica,
que se cria allá en América;
y con mi *todo* me llamo
desde que yo soy cristiano.

2.ª

Mi *prima* es un apellido,
mi *segunda* negacion,
y el *todo*, lector querido,
madera de construccion.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚM. 47

1.ª **Eter.**—2.ª **Albahaca**

Imp. de La Hormiga de oro, Rambla de Sta. Monica, 16

AÑO V (1888) BARCELONA 9 DE DICIEMBRE SÉRIE II.—NÚM. 50

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Regla para los cafés cantantes.—Lo que pasa en el Hospicio de Madrid.—El crímen de la calle de Fuencarral.

Por fin el Gobierno progresista se ha decidido á meter en cintura á los cafés de *cante;* y nada menos que se ha propasado á hacerlo por una real órden de Gobernacion, publicada en la *Gaceta*.

Pero verán Vds. de qué manera tan *Segismunda*, quiérese decir tan original, nos ha dispensado los bienes de semejante gracia.

Segun el preámbulo de la circular, los cafés de *cante* meten mucho ruido, y el ruido es enemigo del sueño de los ciudadanos.

Reconócese en ella, sin embargo, como cosa secundaria, que los espectáculos de los cafés de *cante* no ofrecen gran respeto á la moral y á las costumbres públicas; pero la razon principal que preside á la necesidad de someterlos á un régimen más prudente es el ruido que arman los *cantaores* y *bailaores*, las broncas que surgen entre actores y público, y las muestras de agrado ó desagrado que da el auditorio cuando le gustan ó no las representaciones.

De esto toma pié el ministro de la Gobernacion para declarar con cómica formalidad que el derecho á alborotar debe subordinarse al que asiste «á las personas pacíficas á disfrutar calma y tranquilidad en sus hogares.»

En su virtud, esta especie de caricatura de bando de buen gobierno establece las reglas siguientes: que ningun café de *cante* se establezca sin permiso de la autoridad competente, la cual, previo informe de los alcaldes de barrio, que á su vez consultarán á los vecinos, lo dará ó no lo dará segun los casos: que la autoridad fijará el tiempo de duracion del espectáculo en las diversas épocas del año, si bien en ninguna podrá prolongarse arriba de las doce de la noche: y que al dueño de café de *cante* que consienta canciones obscenas, bailes lascivos, ú otros actos contrarios á la moral, le será impuesta una multa con arreglo al artículo 21 de la ley provincial.

Esta es la cosa.

Y dénos el progreso liberal alcaldes y gobernadores aficionados á la *flamenguería*, y veremos crecerse y multiplicarse los cafés de *cante*, como se multiplica la zizaña en la heredad abandonada.

Pero, eso sí, el ministro disminuye la duracion de esos espectáculos dañinos en algunos minutos, y con eso queda ya salvado el país.

Cuanto á los cantares obscenos, bailes lascivos y actos contrarios á la moral de esos centros de

MONUMENTO AL PONTÍFICE DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

PIO IX EL GRANDE

EN LA BASÍLICA AMBROSIANA DE ROMA

recreo, claro es que como no se dispone que sean presididos por la autoridad, nunca se llegará á probar que en ellos se perpetran con premeditacion, alevosía y ensañamiento.

Aprendan de nuestro Segismundo todos los pueblos libres cómo los excesos de la libertad se corrigen con la libertad misma.

Y ahora que he expuesto ya cómo nuestras autoridades corrigen los atentados contra la moral pública, procedo á exponer una especie de croquis de los puntos que calza la moral oficial en algunos establecimientos del Estado.

Nuestra Diputacion provincial, no bien se ha congregado, ha fijado sus ojos en el Hospicio, encontrando en él tantos puntos negros, que no parece sino que la casa que debió ser santa, es toda ella un borron mayúsculo que la pinta de negro como si estuviera de luto.

Segun el diputado Sr. Briones, lo que pasa en el Hospicio no tiene nombre.

¿Pues no lo ha de tener? Sino que el nombre es progresista y conviene callarlo. La ropa sucia se lava en casa.

Pero oigamos al Presidente de la Diputacion, al marquesito de Sardoal, y acabaremos de caer en la cuenta del nombre que tiene lo que pasa en el Hospicio.

Saltando de la Presidencia al escaño de los Diputados el marquesito de Sardoal dijo:

Que en el órden moral es el Hospicio de Madrid una anarquía verdadera, una inmoralidad profunda.

En él hay más de mil aislados cuando no debieran pasar de 500.

Inviértense en el Hospicio en jornales de 1500 á 200 pesetas semanales, ó sean 96,000 por año, sin que el marquesito de Sardoal haya podido averiguar quién da esos jornales, ni á quién aprovechan, por lo cual cree que son puramente fantásticos y no existen más que en la nómina. Alguno los cobrará.

En el Hospicio hay maestros para que enseñen á los asilados á leer y escribir, y no lo consiguen: hay talleres para enseñarles artes y oficios, y tampoco los aprenden: asegurando el marquesito de Sardoal que todos ó casi todos salen de allí con muchas picardías, porque lo primero que allí aprenden es á mentir.

Por esto, por lo otro y por lo de más allá, el susodicho marquesito dijo que procedia abrir lo que en política se llama una informacion, esto es, un expediente, incoado por una comision con su respectiva ponencia, que desempeñará su cometido allá para la semana de los tres jueves.

Mas ¿qué se propondrá corregir la Diputacion de Madrid con la informacion que va á llevar á cabo sobre el Hospicio? Si el Presidente sabe de buena tinta los abusos que allí se cometen, si no los ignoran los Diputados, ¿para qué perder el tiempo en informaciones ó alicantinas? ¿Y cómo es que siendo conocidos esos abusos por el Presidente y cofrades de la Diputacion no les han puesto enérgico correctivo, teniendo como tienen facultades para ello?

Estos daños del Hospicio no se corregirán con informaciones ni cataplasmas.

Son tumores que tienen la raíz muy honda y reclaman un bisturí de muchísima potencia.

Los males del Hospicio, como los de todos los establecimientos de la Beneficencia oficial, arrancan de la secularizacion.

Póngase el Hospicio bajo la tutela maternal de la Iglesia, sométasele á su direccion y custodia, y será lo que debe ser.

De lo contrario no hay que esperar que mejore de condicion y pierda su carácter de establo de bestias humanas, embrutecidas y envilecidas por el progreso liberal.

En la anterior semana se abrieron las Cortes, cuyas funciones acabarán de abrir al país en canal, y la poblacion de Madrid fué sorprendida con una noticia de sensacion, que todavía la mantiene boqui-abierta y pati-difusa.

Higinia Balaguer, la protagonista del horrible crímen de la calle de Fuencarral, se ha declarado autora única del espantoso delito.

Pide que no se culpe á nadie más que á ella. Declara que son inocentes los que ella denunció y acusó como autores, á quienes demanda perdon por los daños que les ha causado.

Y, por último, refiere su crímen con circunstancias atenuantes para eludir la última pena.

Hasta insinúa que está algo loca, para que la ciencia frenopática venga á tenderle un cable de salvacion.

Por de pronto esta confesion ha venido á quitar una losa de encima del corazon de la sociedad, la cual no podrá menos de congratularse de saber que un hijo no ha dado muerte alevosa á su madre por robarla, ni ha pegado fuego á su cadáver.

Esta idea consoladora ha llevado la paz á muchos espíritus.

Pero ¿y qué ha de decirse ahora de la prensa, del cuarto poder tan ensalzado por el progreso liberal, que, convirtiendo el proceso de la calle de Fuencarral en cuestion de *perros chicos*, desempeñó papeles de polizonte, juez de instruccion, fiscal y tribunal sentenciador de la causa?

Esa prensa nos dió el proceso construido, designando los autores del hecho, los cómplices, los encubridores, los magistrados venales, los personajes que influyen sobre la administracion de justicia... Y todo ha resultado falsedad, mentira, embeleco y explotacion del embrutecimiento público.

Y ahora dígase que los excesos de la prensa se corrigen con la prensa misma: apotegma liberal que merece un presidio.

¡Admirable país!

Cuanto más viejo, más progresista; es decir, más chiflado.

LUPERCIO

Madrid, 4 de Diciembre.

FECHA INOLVIDABLE

Era el 8 de Diciembre de 1854: 54 Cardenales, 42 Arzobispos y 92 Obispos se hallaban en Roma. Precedido de tan magnífico acompañamiento el Papa fué procesionalmente desde el Vaticano á San Pedro. Los Prelados revestidos con sus ornamentos más valiosos desfilaron por la vasta nave cantando las Letanías de todos los Santos, como invitando á la Corte celestial á unirse á ellos para honrar á su Reina y hacer más solemne y grandioso su triunfo.

Celebróse la Misa Pontifical. Veíanse en las tribunas reservadas el Cuerpo diplomático y oficiales generales del ejército francés. Después del Evangelio, cantado sucesivamente en griego y en latin, el cardenal Macchi se acercó con los Decanos, Arzobispos y Obispos latinos al Papa para rogarle, en nombre de toda la Iglesia, que procediese á la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion.

Pio IX se levantó, y con voz sonora entonó el *Veni Creator* para atraer sobre sí y sobre toda la Asamblea las luces del Espíritu Santo. Y después, con el más profundo silencio y ante una asamblea que constaba lo menos de 50,000 individuos, el Pontífice comenzó á leer el decreto dogmático que había preparado. Á medida que iba leyendo, la emocion embargaba su espíritu. Su voz, al principio grave y majestuosa, vino á entrecortarse; las lágrimas brotaban de sus ojos, y vióse precisado alguna vez á enmudecer. Al llegar el instante solemne de la fórmula de la definicion guardó un momento silencio, enjugóse las lágrimas, y con el acento firme y persuasivo que da la fe, dijo: «Por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y por la Nuestra declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que afirma ser la bienaventurada Vírgen María preservada y exenta de toda mancha de pecado original desde el primer instante de su Concepcion, por una gracia y singular privilegio de Dios Omnipotente y en consideracion á los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por consiguiente debe ser creída firmemente é inviolablemente por todos los fieles. Por lo que, si alguno tuviese la presuncion, que Dios no lo permita, de pensar en sentido opuesto á Nuestra definicion, aprenda y sepa que, condenado por su propio juicio, ha naufragado y dejado de estar en la unidad de la Iglesia, y además incurre, por el mismo hecho, en las penas de derecho si se atreve á expresar lo que piensa, de viva voz ó por escrito, ó de cualquiera otra manera exterior.»

Entonóse después el *Te Deum;* y el Papa, llevado en la *Silla gestatoria*, fué procesionalmente á la Capilla Sixtina para poner sobre la cabeza de una imágen de la Santísima Vírgen una corona de oro y pedrería.

En seguida trasladóse á la capilla *della Pietá*, donde dejó sus ornamentos pontificales.

Allí le aguardaban los dos principales representantes de la Orden de san Francisco, el general de los Menores conventuales y el general de los Menores de la Observancia. Uno tenia en su mano un ramo de azucenas de plata, y el otro una rama de rosal con sus flores, símbolos de la pureza y del amor de María. Prosternáronse á los pies del Pontífice y le suplicaron aceptase con su ofrenda su agradecimiento por el júbilo inmenso proporcionado á toda la familia franciscana, proclamando el triunfo de la Inmaculada.

En Roma todo era fiesta. Casas y palacios ostentaban ricas colgaduras, y las calles estaban adornadas con gallardetes, paveses y estandartes. De vez en cuando retumbaba el cañon de Sant-Angelo; las campanas de todas las iglesias eran echadas á vuelo, y llegada la noche apareció espléndidamente iluminada la cúpula de San Pedro, secundada con su radiante luz por general iluminacion de los palacios y de las casas particulares. ¡Gloria á Dios y á su Madre inmaculada, Patrona de nuestra España, y al Soberano Pontífice que supo dar tan inmensa alegría á todo corazon cristiano!

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

XII

Cuando supo Galerio la nueva industria de las mujeres cristianas, debió comprender que todo su poder concluiria por estrellarse contra aquella obstinacion del celo y de la fe. Hubiérase dicho, por otra parte, que se habia apoderado de él una especie de desaliento. Sentíase vencido, y así no pudo menos de oir con satisfaccion la noticia de que los Már-

tires, perdiendo las fuerzas por momentos, se hallaban en la imposibilidad de sufrir un tercer interrogatorio. Cansado de este asunto é impaciente por desembarazarse de él, dió órden de hacerlos morir; pero hasta en este postrer momento la fiera transdanubiana hubo de darse á conocer. Accedió, sí, á darles la muerte, pero no de un modo comun, sino que por un refinamiento inaudito de crueldad, mandó á sus lictores que extendiendo las piernas de los cristianos sobre un yunque, se las rompiesen con barras de hierro, y los dejasen en este estado hasta el último suspiro.

—No es menester—dijo—que estos malvados mueran como todo el mundo.

Llegaron los lictores á la cárcel, y á su aspecto comprendió Natalia que habia llegado la última hora. Habiendo fortalecido su corazon con una oracion fervorosa á Jesucristo, salió á su encuentro y les rogó que comenzasen por Adriano, temiendo que lo espantoso del suplicio, si se daba antes á los demás, le causase demasiado terror. Los ejecutores accedieron, y aproximaron el yunque. La heróica mujer se puso de rodillas, levantó las piernas de su marido, y las colocó sobre aquella masa de hierro. Los lictores descargaron sus golpes con tanta violencia, que los piés se desprendieron y los huesos de las piernas fueron rotos de rechazo. El Santo no dejó escapar un solo gemido. Natalia entonces, inclinándose á su rostro, le dijo:

—Servidor de Cristo, dame tu mano.

El Mártir alzó penosamente su brazo, cambió con ella una mirada tierna y serena, y le tendió la mano, esa mano que fué puesta en la suya el dia de su union, esa mano que habia sellado el santo himeneo de sus almas.

—Ponla sobre el yunque,—añadió:—eres el émulo de estos Santos, que han empezado antes que tú, y es preciso llegar hasta donde ellos llegaron: iguálalos en el sacrificio, á fin de igualarlos en el triunfo.

Puso él la mano sobre el yunque: un hachazo la partió, y en el mismo instante el esposo de Natalia, el heróico Mártir, entregó su alma á Dios.

No referirémos el suplicio de los compañeros de Adriano: bástenos decir que á medida que los lictores se presentaban con el yunque, colocaban en él sus piernas, y que unos tras otros espiraban pronunciando la palabras de Cristo en la Cruz:

—Señor, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

Galerio mandó quemar sus cuerpos, «por temor, decia, de que los galileos se apoderasen de ellos para adorarlos.» Los ejecutores de esta órden se dividieron en dos grupos: los unos se ocuparon en encender una grande hoguera, y los otros fueron á buscar los despojos de los Mártires.

La bienaventurada Natalia, así que espiró su esposo, pudo coger la mano á hurtadillas y ocultarla entre sus vestidos. Cuando se llevaron las preciosas reliquias, las siguió de cerca, recogiendo la sangre que corria de los miembros despedazados. Las demás mujeres seguian igualmente á los cuerpos y recogian su sangre en finos lienzos y ricas telas de púrpura que escondian en su seno. Refiérese que los vestidos de los lictores, teñidos en sangre de los Mártires, fueron pagados por las más nobles matronas á peso de oro, y que entre ellas hubo algunas que para obtenerlos sacrificaron sus más bellas alhajas.

Los lictores y el piadoso cortejo llegaron á la hoguera. Una fila de soldados tenia alejados á los espectadores. Los verdugos se apoderaron de los cuerpos y los arrojaron á las llamas por la parte superior del brasero. A este espectáculo las venerables mujeres prorrumpieron en sollozos.

—Amigos de Cristo, señores nuestros,—exclamaban,—desde el seno de vuestro descanso acordaos de nosotras.

Natalia en este momento daba lástima de ver: su dolor, por tanto tiempo comprimido, acababa finalmente de estallar.

—Adriano, mi querido esposo,—gritaba fuera de sí precipitándose sobre los soldados;— yo no puedo quedarme aquí, yo quiero seguirte.

Los soldados la empujaban y sus compañeras hicieron sin duda esfuerzos para contenerla: y cuando vió serle imposible realizar el impulso de su amor, se quedó inmóvil, muda, en una actitud que arrancaba lágrimas á los espectadores (1).

Pero habia llegado la hora en que Jesucristo iba á manifestar su poder. Mientras los impíos se encarnizaban en los restos de los Mártires, de repente se levanta furiosa tempestad: los rayos hienden las nubes, retumba el trueno, tiembla la tierra, y las sacudidas que se suceden con rápidos intervalos, conmueven la ciudad y esparcen el terror por todas partes, á la vez que torrentes de lluvia se precipitan con tal abundancia, que parecen abrirse las cataratas del cielo. El brasero es inundado, las llamas son apagadas. Algunos verdugos heridos por el rayo mueren; otros huyen despavoridos.

Entre tanto los cristianos se apresuraron á aprovecharse de la confusion que ocasionó este suceso, para recoger los santos despojos. ¡Nueva maravilla! Hallaron los cuerpos en un perfecto estado de conservacion; ni un solo cabello de su cabeza se habia quemado. Disponíanse á llevárselos para darles sepultura, cuando un hombre piadoso y venerable, llamado Eusebio, postrándose con su esposa á los piés de Natalia y demás comitiva, les dijo:

—Cristianos de este lugar, escuchadnos. Tambien nosotros en otro tiempo vivíamos en los alrededores de vuestra ciudad; pero al ver tanta impiedad y violencia abandonamos cuanto poseíamos y fuímos á buscar refugio en Bizancio. Allí tenemos nuestra residencia. Confiadnos los restos mortales de estos santos varones; los embarcarémos en el buque que allá debe conducirnos, y los tendrémos cuidadosamente ocultos en nuestras moradas hasta la muerte del tirano. Entonces os damos palabra de traerlos aquí con los ritos y ceremonias acostumbradas (2). Si rehusais entregárnoslos, el desapiadado Emperador os los robará de nuevo, los quemará, y tendréis el remordimiento de haber permitido la destruccion de unos cuerpos que el Señor acaba de salvar tan maravillosamente.

Habiendo sido aceptada por todos esta proposicion, cargaron los cuerpos en un barco que, con viento favorable, les condujo en poco tiempo á Bizancio.

Natalia conservó la mano del bienaventurado Adriano, pues decia:

—Si llegasen á descubrir y exterminar los sagrados restos de los Siervos de Cristo, por lo menos no me privarán de este tesoro.

Así es que tomó la mano, la embalsamó, la envolvió en un precioso tejido de púrpura, y la colocó secretamente en su cama, en el tálamo nupcial, junto á su cabecera, y en este sitio pasó en lo sucesivo los dias y las noches entre los recuerdos y la oracion.

(Se concluirá)

(1) Aquí somos muy inferiores al original, que se contenta con decir en su enérgico laconismo: *His dictis tacebat.* Hé aquí tres palabras de una sencillez sublime.

(2) *Ac deinde perfectam ritu debito translationem cum precibus faciemus, ita enim facere solemus.* Se ve por estas palabras que la traslacion de los cuerpos de los Mártires era ya desde el tiempo de las persecuciones una de las ceremonias más solemnes de la Iglesia.

A LA INMACULADA

Virgen cuya casta frente
Nunca humillada al pecado
Lleva el imperial tocado
De un cielo resplandeciente;
Cuando en la lumbre esplendente
De tu virginal limpieza
Ven los hombres tu belleza
Levantarse como aurora,
Claman los hombres, Señora:
Bendita sea tu pureza.

Bendita, sí, pues previno
Su no manchado arrebol
Al eterno claro sol
Que á alumbrar al hombre vino;
Y ese eterno sol divino
Tal tu pureza hermosea
Que cuando al mundo alborea
Cual de eterna lumbre llama,
Bendita en el tiempo, exclama:
Y eternamente lo sea.

Que no es mucho, no, Señora,
Que eterna tu luz creamos,
Pues en ella columbramos
Al sol que tus rayos dora;
Y tal su luz creadora
Su faz en Tí delinea,
Que en tu rostro centellea
La bella imagen de Dios,
Y sólo, Señora, en Vos
Todo ese Dios se recrea.

Si el cielo su alcázar es,
Tu frente se orla de estrellas;
Si los astros son sus huellas,
La luna besa tus pies;
Si en El admirada ves
El origen de tu alteza,
El admira tu pureza,
Y tal de ella se enamora
Que vive, casta Señora,
En tu graciosa belleza.

Si Él es sol, Vos sois la aurora;
Vos su Madre, si El es Dios;
Si El Salvador, Madre Vos
De la raza pecadora:
Si el mundo á ese Dios que adora
Por Rey divino confiesa,
Cual Madre suya por esa
Tu dignidad singular
Por fuerza te ha de llamar
A Tí, celestial Princesa.

Princesa cuyo blason
En su timbre señorial
Lleva el pudor virginal
Con fruto de redencion:
Que de esa divina union
Toma su prez y valía
La fragante lozanía
Del seno casto y fecundo:
Por eso os saluda el mundo
Virgen sagrada María.

A ese grito universal
Se atreve su voz á unir
Quien llega á Vos á pedir
Remedio para su mal.
Solo en tu amor maternal
Quien tal padece confía:
Socorredme, Madre mía,
Ya que cuanto tengo os doy
Y todo cuanto yo soy
Te ofrezco desde este dia.

Que si mucho te ofendí,
Tú me quieres mucho más
Y mucho más me darás
De lo que errando perdí.
Bien sé que desmerecí
Tu maternal proteccion,
¿Mas no merece perdon
Quien á vuestras plantas llega
Y en vuestras manos entrega
Alma, vida y corazon?

Alma que si ayer osada
Tu amor olvidó, Señora,
Hoy llanto de fuego llora
Al ver su senda extraviada.

CABALGATA CELEBRADA EN BARCELONA EN HONOR DE CRISTOBAL COLON

TIPOS Y CARROS ALEGÓRICOS DE LAS CINCO PARTES DEL MUNDO.—Núm. 1, AFRICA: Núm. 2, ASIA: Núm. 3, AMÉRICA: Núm. 4, OCEANIA: Núm. 5, EUROPA

Vida en desvíos pasada
Que arrastró mi corazon
De aficion en aficion:
Madre, sobre esos despojos
Vierten lágrimas mis ojos:
Mírame con compasion.

Blanca nube del Cármelo
Que Dios mismo fabricó,
Oriente del que nació,
Puro sol en puro cielo,
Fecunda este ingrato suelo
Del corazon y alma mia,
Nube que Dios atavia
Del que sois divino Oriente;
Y cuando á Dios me presente,
No me dejes, Madre mia.

F. DE B., *S. J.*

DOÑA BLANCA DE BORBON

Tres años hace que la infanta doña Blanca terminó sus estudios en el Colegio del Sagrado Corazon de Florencia.

Preguntóla entonces su augusta Madre qué deseaba en premio de su buen comportamiento, á lo que respondió:

—Lo que más deseo es hacer una visita á las religiosas que me educaron en Pau.

Accedió gustosísima la señora, y pocos dias despues partió D.ª Blanca con su dama de honor para la capital de los Bajos Pirineos.

Era el mes de Agosto, época en que San Sebastian es un hormiguero de gente alegre y bulliciosa que almuerza en el casino, toma el *five ó clocktea* en casa de Guillot y come en el Helder de Biarritz, si no hay partido en *Jai-Alai*.

—¡Cuánto desearía ver San Sebastian! ¿No podríamos hacer esa excursion sin que nadie lo supiera ni me conociera?—preguntó D.ª Blanca á X., que habia ido á presentarle sus respetos en Pau.

—Señora,—contestó X. despues de un momento de reflexion;—un medio habria para hacer ese pequeño viaje sin peligro de que nadie pudiera conocer á V. A.

—¿Cuál es?

—El de embarcarse en Bayona en uno de esos trenes que salen al anochecer y llevan á San Sebastian á centenares de personas, no muy distinguidas, en verdad, pero perfectamente desconocidas fuera del Rastro de Madrid.

Doña Blanca acogió la idea con entusiasmo, y pocos dias despues llegó á la capital de Guipúzcoa acompañada de su dama y de dos hijas de X.

¡Con qué alegría recorrió calles y plazas, deteniéndose á oir la banda de música que tocaba en el *Boulevard!* Todo parecia á la Infanta magnífico, encantador. Hízole observar X. que no seria prudente circular por la poblacion fuera de las primeras horas de la mañana, y á media noche se retiró S. A. para madrugar el inmediato dia.

Así lo hizo, y su primer cuidado fué oir Misa en la hermosa iglesia de Santa María; subió luego al castillo de la Mota, deteniéndose cien veces á contemplar el cementerio de los ingleses, las lanchas pescadoras que salian y entraban en el puerto y el admirable panorama de que se disfruta desde las faldas del monte Urgull.

Cuando llegó á la plataforma del castillo donde dan las rejas de la cárcel, un preso estaba cantando. ¡Qué impresion produjo en ella aquel canto!

—¿Quién será?—decia.

Y á aquel soldado, condenado á unas horas de arresto, lo convertia su compasiva imaginacion en otro desventurado Silvio Pellico.

Desde aquella terraza vió la Infanta todas las posiciones que ocuparon las fuerzas carlistas y liberales durante la pasada guerra. Venta Ciquiñ, Santiagomendi y el terrible San Marcos por un lado; Amezagaña, Oriamendi y Sta. Bárbara por otro. ¡Con qué atencion escuchaba D.ª Blanca la relacion de X.! ¡Con qué interés miraba aquellos montes frondosos y risueños en que se derramó tanta sangre generosa al grito de «¡Viva Cárlos VII!»

Para ver más de cerca algunos de los campos de batalla, quiso ir en coche hasta Hernani, y se verificó lo del adagio francés: *L' appetit vient en mangeant.*

¡Oh si pudiéramos ir hasta Loyola, seria el dia más feliz de mi vida!—exclamó la Infanta.

X. se vió en un verdadero compromiso. ¿Cómo negarse á las súplicas de aquella encantadora Princesa?

—Señora,—dijo despues de mil vacilaciones,—V. A. sólo puede ir á Loyola de una manera: no dándose á conocer á nadie como lo ha hecho aquí, y llegando al Colegio al anochecer para volver á salir en direccion á la frontera mañana muy temprano.

—Pues hagámoslo así; ¡qué alegría!

Cuando llegó á la Hospedería de Loyola el coche que llevaba á la alegre comitiva, era ya de noche. Doña Blanca se acostó temprano para levantarse tambien muy temprano; era preciso salir á las ocho de la mañana con direccion á Zarauz.

A las seis y media, profundamente conmovida entró en la Santa Casa. Largo rato oró en la capilla del Santo, examinando luego minuciosamente todos sus detalles. Bajó despues á la iglesia, desierta al parecer, pero en el momento en que X. hacia que la Infanta fijara su atencion en la hermosa estátua de san Ignacio que ocupa el retablo del altar mayor, el P. A., cuya presencia no habian advertido, se acercó y dijo:

—¿Querrán ver la sacristía estas señoras?

Volvióse X. al oir estas palabras y se encontró frente á uno de los Padres que más conoce y quiere.

—¿Usted aquí?—exclamó el P. A.

—Ya lo ve usted.

—¿Y estas señoritas son sus hijas? Vengan á la sacristía.

Así lo hicieron, y allí ya X. no pudo ocultar la verdad.

—Para la Infanta no hay clausura; pueden ustedes entrar y ver todo el colegio.

—Nó,—replicó X.,—se sabria ciertamente, y pudiera esto ocasionarles disgustos.

Insistió el Padre, pero cediendo al fin dijo:

—Entonces voy al menos á abrir esta gran puerta para que S. A. vea el claustro.

En el momento mismo en que giró la pesada puerta sobre sus goznes, un respetable Padre cruzó el claustro sin levantar la cabeza.

—¿Lo ha reconocido V.?—dijo el P. A. á X.

—No.

—¡Qué coincidencia, Dios mio!

—¿Quién es?

—El P. Cabrera.

—¿El P. Cabrera? ¿El que educó al R...?

—Sí, el mismo; hace dos dias que ha llegado para ver si se repone aquí de su salud muy quebrantada. Sería una crueldad ocultarle la presencia de la Infanta.

—Es verdad,—contestó X.,—llámelo V.

Los que presenciaron la entrevista de D.ª Blanca con el P. Cabrera no la olvidarán jamás.

Aquel venerable anciano, al verse frente á la hija del niño que él preparó para los combates que hoy sostiene, á quien enseñó á no desviarse jamás del camino recto que le trazaba, á no bajarse á recoger una corona que el inmundo fango del liberalismo hubiera manchado, ¡aquel respetable Padre lloró como un chiquillo!

Serenándose al fin, dijo:

—Señora, pido á V. A. que acepte el último recuerdo que recibí de manos de su augusto padre. Resistióse D.ª Blanca, pero en vano; el Padre Cabrera, que no tenia sin duda objeto alguno que estimara tanto como aquél, corrió á su cuarto y trajo una pequeña estátua de la Vírgen, que entregó á D.ª Blanca.

En tanto el Padre Rector, prevenido por el Padre A., bajó tambien á ofrecer sus respetos á la Infanta, que habló un momento con él, y viendo que X. estaba ya impaciente, subió al coche que aquella misma noche la llevó á Francia, atravesando la preciosa vega de Zarauz y los riscos de Mendibeltz. ¡Cuántas veces, desde aquel dia, al encontrarse con X. ha repetido la Infanta:

—Son los dias que más grato recuerdo me han dejado en la vida!

(El Vasco).

LA PROTECTORA DE LOS IMPERIOS

El año 1629, Fernando III, emperador de Alemania, viéndose fuertemente amenazado por los suecos, tuvo la feliz inspiracion de recurrir al patrocinio de la Santísima Vírgen. Hizo elevar en una de las plazas de Viena una magnífica columna adornada con los emblemas y símbolos de la Inmaculada Concepcion, y en lo más alto de la columna puso una estátua de la Santísima Vírgen aplastando la cabeza del dragon infernal. En la base del monumento hizo poner en lengua latina la siguiente inscripcion:

«A Dios bondadoso y altísimo, soberano Emperador del cielo y de la tierra, por quien los reyes reinan; á la Vírgen María, Madre de Dios, concebida sin pecado original, por la que los príncipes mandan y ordenan, elegida en este dia por una particular devocion soberana y Patrona del Austria, Fernando emperador III de este nombre confia, dedica y consagra todo cuanto posee, su persona, sus hijos, sus pueblos, sus armas y sus provincias, y en memoria perpétua de semejante devocion ha levantado esta estátua.»

Jamás se ha visto fiesta más solemne que la que se celebró en la bendicion de este magnífico y espléndido monumento. Realmente fué el triunfo de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. Desde el despuntar el alba, el templo, la gran plaza y todas las calles se llenaron de gente. El religioso Emperador, acompañado de su hijo y de su hija, del delegado del Papa, de los embajadores de España y Venecia, de toda la nobleza, Comunidades religiosas y clerecía, y seguido de multitud innumerable, se dirigió procesionalmente al templo de los Jesuitas de la ciudad. La misa fué celebrada de pontifical por el príncipe Federico, obispo de Viena. Despues que, segun la costumbre, el subdiácono hubo llevado la *paz* al Emperador, éste descendió de su trono, se puso de rodillas delante del altar, y pronunció con voz alta la fórmula del voto por el cual tomaba por Patrona especial de sus Estados á la Madre de Dios en el misterio de su Inmaculada Concepcion, prometia hacer celebrar á perpetuidad la fiesta de este misterio, y se ponia bajo su especial proteccion él, su familia y sus vasallos.

Terminada la misa, el Emperador, acompañado del mismo séquito, se dirigió con el Obispo á la gran plaza donde se habia elevado el monumento en honor de la Inmaculada Concepcion. Allí, en presencia de la ciudad de Viena, el Prelado bendijo aquella magnífica columna, mientras que la música del Emperador cantaba las Letanías de la Santísima Vírgen al són de las trompetas, los címbalos, los oboes, y entre el estampido de una salva general de la artillería de la plaza.

Despues de haber, tanto la Corte como el pueblo, pasado el dia en ejercicios de la más tierna devocion, vino á terminar aquella fiesta uno de los más edificantes y pomposos espectáculos. Por la noche, mientras que todas las casas de Viena estaban iluminadas á cuál más y sobre todo la gran plaza del monumento, la columna cubierta de velas de cera blanca parecia arder, y la estátua de la Reina de los ángeles estaba rodeada de un arco de luz brillantísima. Este magnífico espectáculo aumentaba con la presencia de los príncipes y de toda su Corte, que daban mayor esplendor y grandeza á la fiesta. Se pasaron dos horas en oraciones y aclamaciones á María Inmaculada y en himnos entonados por la música imperial, y toda esta pompa religiosa terminó con la bendicion del Obispo.

No es necesario que digamos que Fernando recogió muy luego el fruto de esta consagracion y fiesta religiosa, pues la Vírgen Santísima, bendiciendo sus ejércitos, en breve libró del furor de los suecos todo el imperio de Alemania.

LOS DOS PERIODISTAS

I

Don Ventura Enriquez era un periodista católico de Portugal, enérgico en las polémicas, intransigente en los principios, incapaz de hacer daño á nadie ni de faltar al respeto y á las conveniencias sociales, aun tratándose de sus más encarnizados enemigos.

Como todos los que se dedican á la defensa del bien, el Sr. Enriquez reñia de contínuo sangrienta batalla con la prensa impía, que desentendiéndose de ideas y principios manejaba como única arma el insulto personal. Enriquez sufria con resignacion todos los dicterios é infamias de que era objeto, y más de una vez lloró en secreto al ver que sin faltar á su Dios y á su Religion le era imposible defender su honra y su persona en el único terreno que el enemigo dejaba asequible: *el desafío*.

Entre los periódicos que más se distinguian por los groseros ataques y soeces calumnias lanzadas contra Enriquez figuraba *El Aguijon*, redactado por personas desconocidas, y cuya direccion para los efectos legales estaba confiada á un licenciado de presidio, conocido con el nombre de *Colilla*, tan ignorante como descorazonado y miserable criminal.

Enriquez procuraba no leer *El Aguijon* para evitar la justa indignacion que con su lectura se apoderaba de él.

Una vez, sin embargo, le entregaron un número que contenia una encubierta ofensa que afectaba directamente á su inmaculado honor de esposo.

Enriquez miró en la primera plana de *El Aguijon* las señas de su Direccion y Redaccion, y con el inmundo papelucho en la mano partió al lugar indicado.

Con esa inquietud y exaltacion del hombre honrado que vá á vérselas con un infame, subió las escaleras que conducian á un tercer piso y entró en él: ¡cuánto no sería su asombro al encontrarse con un alto hombre de frente hundida, de mirada siniestra, que más parecia un verdugo que un redactor de periódico!

—¿El señor director?—preguntó.

—Yo soy: ¿qué se le ofrece á V.?

—¿Tendria V. la bondad de decirme quién ha escrito esto?—dijo Enriquez señalando en el periódico que llevaba en la mano.

—Yo,—respondió *Colilla* sin fijarse siquiera en lo que señalaba Enriquez.

—¡V. es un miserable!—dijo éste, y uniendo la accion á la palabra se arrojó como una fiera sobre *Colilla*, que con una táctica extraña, propia de un criminal empedernido, no quiso defenderse de esta primera acometida.

Viendo Enriquez la cobardía de aquel desdichado, dejó libre á su enemigo y se dispuso á salir, no sin decir antes:

—Como vuelva V. á aludirme en su periódico le levanto la tapa de los sesos.

Mientras pronunciaba estas palabras, *Colilla* dió un gran salto, fué á buscar la puerta de salida, y pasando el cerrojo volvió desenvainando un enorme cuchillo, mientras decia:

—Usted no se marcha, caballerito; vamos á vernos las caras.

Ciego de ira, Enriquez cogió una silla y la arrojó á su contrario, que paró el golpe desviándola. Rugió como un tigre *Colilla* arrojándose sobre Enriquez, pero éste pudo evadir la acometida colocándose tras de una mesa que habia en la habitacion, mientras que arrojaba un tintero de cristal con tanta fuerza sobre la frente de *Colilla*, que éste cayó en tierra lanzando blasfemias y espumarajos por la boca.

Enriquez, que no habia nacido para matar á nadie, estuvo un momento indeciso, optando al fin por abrir la puerta y salir á la calle. *Colilla* entonces se quedó gritando con toda la fuerza de sus pulmones, quizá con el intento de que la policía hiciera presa en su vencedor.

Este entre tanto se fué á dar una vuelta por una Glorieta situada en las afueras de la capital, pues estaba poseido de una fuerte excitacion nerviosa y temia dar un disgusto á su señora si se veia precisado á contarle lo ocurrido. Regresó por fin á su casa, y disimulando cuanto pudo, convenció á su esposa de que sólo habia tenido un pequeño disgusto con los cajistas de imprenta por una noticia que habian insertado sin su consentimiento en el *Diario católico* que él dirigia.

Apenas acabó de comer se salió otra vez á la calle, más preocupado si cabe que en la mañana, pues habia vuelto á leer *El Aguijon*, y se convenció de nuevo que *Colilla* era el hombre más miserable del universo, y que merecia que lo estrangulase donde quiera que lo encontrara. Por fortuna tuvo mejor encuentro que lo hubiera tenido con *Colilla*, y fué con dos compañeros de redaccion que ya habian averiguado lo ocurrido por la mañana. Se lo llevaron para distraerlo á dar un paseo, y pronto le hicieron desistir de sus enrevesados pensamientos, porque á un católico como Enriquez pronto se le convence para olvidar y perdonar.

Los tres convinieron en comer juntos y asistir aquella noche al teatro; convenio del que fueron á dar noticia á la esposa de Enriquez para que no estuviera con cuidado.

II

Aquella noche se estrenaba una zarzuela traduccion del francés y capaz de colorear las mejillas de un sargento de caballería. Enriquez y sus dos amigos estuvieron sumamente violentos durante la representacion del primer acto, donde menudeaban los chistes de mal género y se iba ya descubriendo la hilaza de asquerosas inmoralidades con que se habia tegido aquel monton de cieno teatral. No obstante, se resolvieron á ver los dos actos restantes para poder el otro dia tronar y anatematizar con conocimiento de causa desde las columnas del *Diario católico* aquel engendro de inmoralidades y estupideces.

Se levantó segunda vez el telon y apareció en el escenario la tiple protagonista de la obra. Por la bóveda del teatro corrió un leve murmullo, y algo así como una oleada de viento venenoso: parecia que el espíritu de la lascivia con impuras alas revoloteaba por aquel recinto atrofiando todas las inteligencias y llevando á todos los corazones su hálito emponzoñado. La tiple rompió á cantar unas coplas tan sencillas como diabólicas. La música, la letra y los movimientos que al mismo tiempo ejecutaba la actriz, parecian unirse en desvergonzada armonía para convertir en jumento á cualquiera de los séres racionales allí presentes. ¡Qué inquietud en las butacas! ¡qué palabras se pronunciaban en voz baja! ¡qué sonrisas en los palcos, y qué cuchicheos más expresivos en el paraíso! . . . . . .

Entonces sonó un silbato, despues varios timbres, y últimamente una voz de «¡fuego!...» ¡Qué horrible fué aquello! La decoracion cambió por completo de la manera más trágica que se pueda imaginar. Un rumor sordo primero, despues un alboroto sin límites, gritos agudos, empellones, atropellos, estruendo, vocerío, espesas bocanadas de humo que salian del escenario invadiendo el semicírculo del teatro, un calor sofocante, y algunas llamas rojizas y siniestras que á través de la humareda se veian prender en los primeros palcos y en el techo.

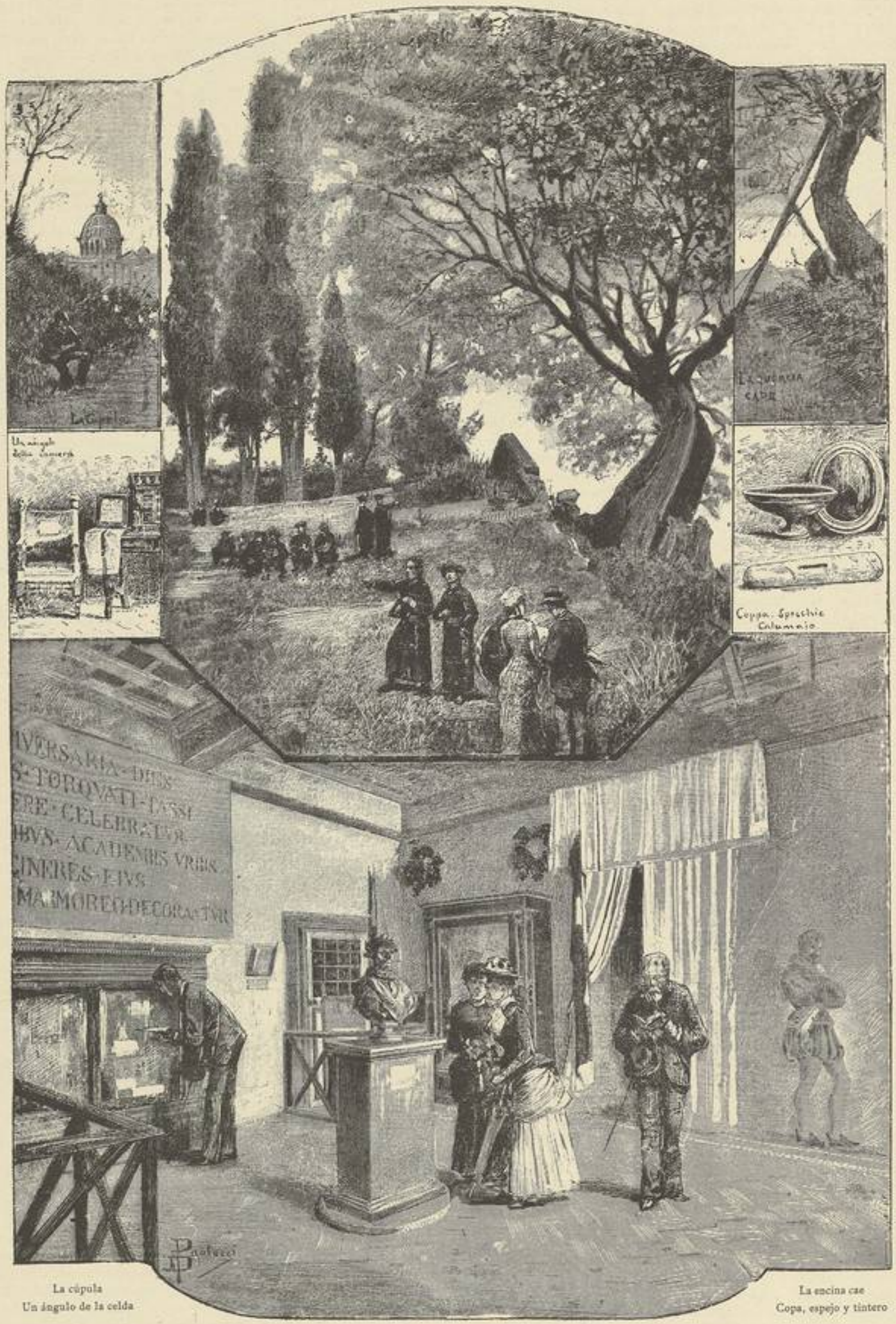
El terror de los espectadores llegó á su expresion máxima. Más que muchedumbre humana parecía un rebaño de carneros acometidos por una manada de lobos. El instinto de la propia conservacion se habia sobrepuesto á todos los demás sentimientos; nadie pensaba en el amigo, en el pariente; todos se amontonaban sobre las puertas de salida, todos hacian insuperables esfuerzos por adelantar un paso hácia fuera. Oíanse con alguna intermitencia gritos desgarradores de esos que llegan al alma y erizan los pelos, de esos que lanza un sér desamparado en el colmo de la desesperacion... Estos gritos eran todavía más espeluznantes cuando el timbre de la voz era femenil y articulaban los nombres de aquellos seres á quienes debian la existencia... ¡Oh qué horrible era aquello!...

Enriquez y sus dos compañeros tanto se impresionaron que no acertaron en los primeros momentos ni á levantarse del asiento en que se encontraban. Pero como quiera que el humo y las llamas que se propagaban con rapidez asombrosa les avisaba que iban á ser achicharrados vivos si no salian pronto á la calle, se lanzaron entonces con grave aprieto á una puertecilla que cerca de ellos se acababa de abrir y á donde habia acudido ya un grande alud de gente. Enriquez no echó de ver entonces que *Colilla* pasó rozándole el codo y buscando salida á todo viento como caballo desbocado.

El humo se habia ya posesionado hasta de los más escondidos rincones del espacioso local; se hacia imposible la respiracion, y la temperatura subia por momentos, como las llamas perseguian cada vez más á los fugitivos.

La gente habia aumentado, lejos de disminuir, al rededor de la pequeña puerta por donde habian de salir Enriquez y sus compañeros; el humo se hacia insoportable y amenazaba con la asfixia: las imprecaciones, las blasfemias y la gritería aumentaban conforme la muerte se iba acercando; el hombre luchaba ya con el hombre por ver quién podia conjurar antes el peligro.

Por encima de aquella algazara se oyó una voz que gritaba en medio de la mayor desesperacion. Enriquez no pudo sustraerse al deseo de volver la cabeza, y esto bastó para que algunos que tenia detrás le tomaran la delantera. Entonces vió á unos nueve pasos de él un bulto que, como tendido contra un pilar, se movia y pedia auxilio. Eran los momentos tan críticos y tan suprema la situacion, que Enriquez empujó para fuera sin hacer caso del que imploraba auxilio, y



ROMA.—ENCINA Y CELDA DE TORCUATO TASSO, CÉLEBRE AUTOR DE *La Jerusalen libertada*, EN EL CONVENTO DE SAN ONOFRE

(Composicion de Dante Paolocci)

pudo ganar cuatro ó seis pasos para salir; pero despues de recapacitar en medio del tumulto en que se encontraba, no sé por qué misterio de su noble corazon, le pareció una infamia dejar abandonado á aquel hombre, y retrocediendo con decision y con ímpetu, llegó á donde se oian las voces cuando ya el infeliz que pedia auxilio caia al suelo, casi completamente asfixiado. Poco le faltaba tambien á Enriquez para que sucediera con él otro tanto; pero hizo un esfuerzo, ¡sublime esfuerzo! y cogiendo por la cintura al que intentaba salvar, se encaminó á la puerta cuando ya no se veia ni oia nada, viniendo á tropezar con dos bomberos que en aquel momento y con exposicion intentaban sacar fuera á dos mujeres y un niño que habian caido al suelo sin conseguir ganar la puerta, saliendo por fin felizmente ambos á la calle. El hombre que acababa de salvar Enriquez estaba ciego; por eso gritaba y pedia auxilio sin acertar á huir. La escena que tuvo lugar cuando el pobre ciego habiendo vuelto en sí estrechó la mano de su salvador hubiera enternecido un corazon de piedra. Enriquez lloraba á lágrima viva ante la inmensa satisfaccion que le proporcionaba la buena obra que Dios le habia sin duda inspirado y que con su auxilio tuvo feliz éxito, y el infeliz ciego no encontraba palabras para manifestar su agradecimiento al que le habia librado de una muerte segura. Este último habia ido al teatro acompañado de un hombre que tenia siempre á sus órdenes, pero que segun él contaba, á las voces de «¡fuego!» y al ver el tumulto en el que cada uno procuraba salvar su vida, le abandonó dejándole en medio del teatro en la situacion más aflictiva, sin que supiera qué hacer ni qué determinacion tomar, sino era la de dar voces pidiendo auxilio.

SEPULCRO DE TORCUATO TASSO
EN LA IGLESIA DE SAN ONOFRE, EN ROMA

III

El ciego rogó á Enriquez que le acompañara á su casa, que estaba muy cerca del teatro. Accedió Enriquez y subieron á un tercer piso, saliendo á recibirlos una criada harapienta que les condujo al despacho de D. Cirilo Pombal, que así se llamaba el ciego, segun repetidas veces se lo habia dicho á Enriquez en el trayecto. La sorpresa que recibió Enriquez al entrar en el despacho de Pombal no pudo ser mayor ni más desagradable. Colgados en la pared habia distintos periódicos, todos ellos órganos de la revolucion, pudiendo ver que figuraba tambien allí *El Aguijon*.

Disimuló Enriquez cuanto pudo la mala impresion que esto le causaba, y pretestando que tenia que ir á ver á su esposa para que ésta no estuviera con cuidado, ya se disponia á salir cuando Pombal, que estrechaba la mano de Enriquez con efusion, le dijo:

—Señor, nunca olvidaré que debo á usted la vida; ya os he dicho diferentes veces que me llamo Cirilo Pombal, en quien tendreis siempre un servidor fiel; pero no quiero que os marcheis de mi casa, sin que sepa vuestro nombre.

—Ventura Enriquez,—dijo éste con sequedad.

Al oir este nombre empezó á temblar el ciego, y como víctima de un desfalle-

AMIGOS ÍNTIMOS (CUADRO DE RAFAEL FACCIOLI)

cimiento cayó sobre el sillon que tenia á sus espaldas. Era el remordimiento que en aquel instante le heria como el rayo.

—¿Qué es esto? ¿qué le pasa?—interrogó Enriquez sobresaltado.

Pombal se incorporó como pudo en el sillon y se arrojó al suelo aferrándose con ambos brazos á los piés de Enriquez y gritando entre sollozos que le ahogaban:

—¡Perdon!... ¡perdon!... ¡perdon!...

La frente de Enriquez se arrugó; por sus ojos pasó un relámpago siniestro; el hombre que tenia á sus piés era un miserable á quien debia escupir.

—Levantaos,—dijo cogiéndole al mismo tiempo de un brazo.

Pombal entonces se pegó más al suelo, se aferró con más fuerza á los piés de Enriquez, y con voz que parecia el bramido de una tempestad, volvió á gritar:

—¡Perdon! ¡perdon! ¡tened piedad de un infame!

Enriquez cogió de ambos brazos á Pombal; y viendo que éste no oponia resistencia alguna, pues parecia un cuerpo inerte, lo arrellanó como pudo en el sillon.

El rostro de Pombal daba miedo; la sangre habia afluido á su rostro tiñéndolo de un color amoratado y verdoso: las órbitas del ciego hundidas y negras, los cabellos en desórden, la respiracion fatigosa y el sudor que asomaba á su rostro le daban un aspecto terrorífico. El nido de víboras que hasta entonces habia alimentado en su pecho, parecian querer salir de él agolpándose á la garganta y privando la respiracion al pobre ciego.

Enriquez estaba asustado. Nunca habia visto cuadro semejante. La criada acudió á los últimos gritos de Pombal y llegó momentos despues con un vaso de agua y vinagre, con cuya mezcla rociaron el rostro de aquel infeliz, que al fin volvió á su estado normal, no sin hacer pasar un mal rato á sus asistentes que temian que el síncope tuviera un fatal desenlace.

Enriquez quiso retirarse, y para que Pombal no tuviese necesidad de articular palabra respecto á lo allí sucedido, en presencia de la criada, buscó la mano del ciego para estrechársela como en señal de perdon, pues comprendió que aquel hombre habia sido el detractor de su honra desde las columnas del papelucho inmundo que aún llevaba en el bolsillo.

Pombal se levantó, y comprendiendo la significacion del apreton de manos, separó la suya con energía diciendo:

—No, no estrecheis mi mano, que podeis manchar la vuestra; cuando esté limpia ya la estrecharéis.

Enriquez salió sin decir palabra. Unicamente desde la puerta dirigió una mirada de conmiseracion hácia aquel desdichado á quien habia sacado á cuestas entre humo y llamas fuera del teatro y que no era otro que el verdadero director de *El Aguijon*.

Ya en la calle tomó la direccion del teatro, que en aquellos momentos era una inmensa hoguera. Allí pudo encontrar á sus dos compañeros, que no se explicaban cómo habia salido del teatro sin procurar verse con ellos, pues suponian con fundamento que él se habia puesto en salvo. Les contó todo lo ocurrido y se despidió de ambos para ir á su casa antes que su esposa, si llegaba á saber el incendio del teatro, entrara en quimera, como de hecho sucedia; así es que al subir Enriquez las escaleras de su casa encontró á aquella, que bajaba, y que al verle le echó los brazos al cuello llorando á lágrima viva; tanto era su amor, tan grande habia sido tambien su inquietud.

IV

Tres dias habian pasado de los sucesos que hemos contado. En la redaccion del *Diario católico* y sobre una mesa muy grande hablaban y escribian cinco personas, entre las cuales se encontraba Enriquez. Un mozalbete que vestia gorra y blusa entró en aquella habitacion sin pedir permiso, y dejó un periódico de los muchos que llevaba debajo del brazo.

—Mirad,—dijo uno de los presentes,—*El Aguijon*; ¿por qué lo habrán traido?.... ¡Qué rareza!... Oid lo que dice con letras muy gordas: «Hoy no mancha. Puede leerse.»

—A ver, á ver...

Y leyó uno de los presentes todo su contenido, sin dejar una línea, hasta el pié de imprenta, y escucharon todos los demás su lectura sin perder una palabra.

El periódico no contenia más que un solo artículo, pero muy largo, firmado por Cirilo Pombal. Era una lista de cargos y acusaciones terribles contra el mismo que lo firmaba. Dirigía tambien encubiertos tiros, que revelaban grandes infamias, á personas que debian haber sido compañeros suyos. Aludia directamente á Enriquez, pero sin nombrarle. Decia de él: «No quiero poner su nombre en mi boca, porque esto seria equivalente á echar la flor más pura y delicada en el fondo de una inmunda sentina.» Y terminaba el artículo con las siguientes palabras: «No temo que la justicia haga presa en mí; por grande que sea el castigo que se me imponga, lo merezco todavía mayor. ¡Tengo sed, mucha sed de expiacion!»

Los comentarios más animados no tardaron. Todos convinieron en que los remordimientos de conciencia de Pombal habian de ser horribles para suponer que aquel artículo no era anónimo y que lo había escrito la persona de carne y hueso que lo firmaba.

El Aguijon no se publicó más.

V

Tres meses habian pasado, y en la mañanita de un jueves fué Enriquez á la iglesia más cercana á oir misa, antes de ausentarse por tres dias de la capital. Al pasar frente á una de las capillas le pareció ver á Pombal arrodillado: se acercó, y era él mismo.

—Hola, D. Cirilo, ¿cómo está V.?

—Bien, muy bien, D. Ventura, mejor que deseo y merezco.

—¿Quiere V. algo para Oporto?

—Nada:—y agregó en voz baja dándole un lio de papel:—Si *El Clerófobo* (un periódico) sigue calumniando, publiquen eso. Ahí está la vida y milagros de todos los redactores de ese periodicucho. En ese relato no se falta ni un ápice á la verdad: pero si fueran á los tribunales, por mí está firmado; yo responderé. Si alguna cosa no pudiera yo probar, no me remordería la conciencia, porque sé que todo es verdad. La justicia humana me castigaría, pero eso es lo que yo quiero; porque tengo sed, mucha sed de expiacion y quiero expiar todos mis crímenes, haciendo todo el bien que pueda.

HISTORIA Y APLICACIONES
DE LA FOTOGRAFÍA

III

José Nicéforo Niepce nació en Chalons del Saona el 7 de Marzo de 1765. Desde su infancia fué criado con esmero y educado en el estudio de las lenguas, ciencias y bellas letras.

Niepce lo mismo que Daguerre y demás hombres de su época hubo de experimentar los efectos de la revolucion, y en 10 de Mayo de 1792 trocó el traje eclesiástico por el de militar.

En 1811 á consecuencia de quedarse solo por la marcha de su hermano Claudio á París, entregóse de nuevo á sus trabajos que animaban la dulce soledad del hogar paterno. Diez años se consagró Niepce á la solucion del problema de la estampacion de las imágenes de la cámara oscura.

A consecuencia de lo apartado que se hallaba de todo centro científico el país donde vivia, hubo de hacerse carpintero y óptico, modelándose él mismo las cámaras, sus aparatos, y por via de descanso escribia á su hermano. Sus progresos en heliografía avanzaban rápidamente, como lo confirma la siguiente carta, documento importante para la historia de la fotografía.

«Ya sabes—dice Nicéforo Niepce á su hermano—que se me rompió el objetivo de mi cámara oscura; pero me quedaba otro del cual esperaba sacar partido. Mi expectativa ha salido frustrada; el cristal tenia el diámetro más corto que el de la caja, de suerte que no he podido valerme de él. El lunes pasado fuimos á la ciudad, pero no he encontrado en casa de Scotti más que una lente de un foco más largo que la primera, y he tenido que hacer alargar el tubo que lo contiene y por medio del cual se determina la verdadera distancia del foco. Hemos vuelto aquí el miércoles; pero desde aquel dia ha estado siempre nublado, por lo cual no he podido continuar mis experimentos, cosa que me tiene muy contrariado; por cuanto me interesan mucho.

»Además no tengo más remedio que salir de casa de vez en cuando, hacer visitas ó recibirlas, lo cual es tan enojoso para mí que preferiría vivir en un desierto.

»Como al romperse el objetivo me quedé sin poder utilizar la cámara oscura, construí un ojo artificial con el guarda-joyas de Isidoro, que es una cajita de diez y seis á diez y ocho pulgadas en cuadro. Afortunadamente tenia los vidrios del microscopio solar que segun sabes era de nuestro abuelo Barrault. Uno de estos cristales tenia precisamente un foco á propósito, y la imágen de los objetos se reproducia de un modo muy claro y muy vivo en un campo de trece líneas de diámetro.

»Coloqué, pues, el aparato en la habitacion donde trabajo enfrente de la pajarera y con las vidrieras abiertas. Hice el experimento del modo que tú ya sabes, y ví en el papel blanco toda la parte de la pajarera que podia divisarse desde la ventana, y una ligera imágen de las vidrieras que estaban menos iluminadas que los objetos exteriores. Distinguíanse los efectos de la luz en la representacion de la pajarera y hasta en las vidrieras de la ventana. Esto no pasa de ser un ensayo todavía imperfecto; pero la imágen de los objetos era sumamente pequeña. Paréceme demostrada la posibilidad de pintar de esta manera; y si consigo perfeccionar mi procedimiento, me apresuraré, haciéndotelo saber, á corresponder al cariñoso interés que me demuestras. No ignoro que tropezaré con grandes dificultades, sobre todo para fijar los colores; pero á fuerza de trabajo y paciencia se pueden hacer muchas cosas. Ha sucedido lo que habia previsto. El fondo del cuadro es negro, y los objetos blancos, es decir, más claros que el fondo.»

En 28 de Mayo de 1816 remite á su hermano cuatro placas impresionadas por la accion de la luz.

En 1817 acude para sus estudios heliográficos, como ya los llamaba, al cloruro de plata, á la resina de gayac y al fósforo porque se enrojece, pero desiste de él por ser un combustible peligroso.

En 2 de Julio manifiesta que sus experimentos no le han dado el resultado apetecido, pero no desiste de ello por no haber hecho las pruebas necesarias.

Recurre en 1826 al betun ó bálsamo de Judea, sustancia resinosa impresionable, la que sumergida luego en una mezcla de petróleo y aceite de espliego se hace insoluble, siendo disueltas las partes no atacadas por la luz, y descubriéndose el metal puede ser atacado del ácido nítrico: tal procedimiento no podia aplicarse á la copia de países ó monumentos por la lentitud con que la sustancia sensible se impresionaba á la luz, resultando de aquí que el sol desviaba las luces y las sombras, y las imágenes durante este largo período ó espacio aparecian indecisas y sin precision en los contornos de los objetos.

El fin principal que se proponia Niepce con su descubrimiento era reproducir grabados. Mediante un ácido abria las partes de las placas no protegidas por el baño resinoso, y atacado por la luz obtuvo láminas para uso de los grabadores en talla dulce. Creó, pues, el heliograbado, y un artista llamado Lemaitre hizo trabajos notables en tiempo del inventor valiéndose de su sistema.

La causa de los inconvenientes presentados á Niepce en sus descubrimientos era debida á lo imperfecto de sus aparatos; pues sus cámaras eran muy toscas y mal arregladas, no siendo refringentes sus lentes de vidrio.

A fines de Enero de 1827 escribió por segunda vez Daguerre á Niepe de una manera más explícita exponiéndole que estudiaba el modo de fijar las imágenes de la cámara oscura sin haber obtenido resultados perfectos, ofreciéndole el cambio mútuo de los secretos obtenidos por ambos en dicho procedimiento.

Ante esta carta, Niepce consultó con su amigo Lemaitre pidiéndole informes sobre Daguerre, y en vista de la respuesta favorable escribió la siguiente:

«Hace cuatro meses que no trabajo por el mal tiempo, habiendo perfeccionado de un modo notable mis procedimientos en el grabado metal; pero como los resultados obtenidos no me han dado pruebas bastante correctas, no puedo corresponder al deseo que V. me manifiesta, cosa que debo sentir indudablemente por V. más que por mí, toda vez que el sistema de aplicacion á que V. se dedica es muy diferente del mio, y le prometo á V. alcanzar un grado de superioridad incompatible con el grabado, lo cual no obsta para que le desee á V. todo el buen éxito que pueda apetecer.»

Como se ve, Niepce creyéndose seguro de sus experimentos no se atrevia á descubrirlos.

Con todo, Daguerre no desistió de su intento y con el objeto de saber algo de sus investigaciones envióle un dibujo ejecutado con tinta china mediante su método llamado al humo, y en justa reciprocidad remitióle Niepce una placa de estaño ligeramente grabada segun su sistema, escogiendo por asunto uno de los grabados que su amigo Lemaitre le envió, no pudiendo comprometer este presente el secreto de su descubrimiento, si bien antes cuidó de lavar la prueba con gran cuidado para que de este modo no quedara el menor indicio del betun de Judea.

La parte principal de la carta que le dirigió dice así: «Creo habrá continuado V. sus primeros ensayos, pues se hallaba V. ya en demasiado buen camino para haberlos suspendido. Como nos ocupamos en el mismo objeto debemos tener igual interés en la reciprocidad de nuestros esfuerzos para alcanzar el resultado apetecido. Por consiguiente me causará una verdadera satisfaccion el saber que el nuevo experimento que ha hecho V. con su cámara perfeccionada ha correspondido á sus deseos. En este caso, y si no peco de indiscreto, tendria tanto gusto en conocer su resultado como me halagaria el poder participar á V. el de las investigaciones del mismo género en que voy á ocuparme.»

En Agosto de 1827 marchó Niepce á Inglaterra para auxiliar á su hermano Claudio, quien se encontraba gravemente enfermo, deteniéndose en París para ver á Lemaitre y Daguerre.

En la carta que escribe Niepce á su hijo Isidoro, en 4 de Setiembre de 1827, manifiéstale entre otras cosas que ha tenido una larga conferencia con Daguerre, autor del Diorama, quien le ha llevado á verlo, admirándose de las preciosas vistas de que se compone, gustándole extraordinariamente una de Edimburgo y en el momento de un incendio y una aldea suiza, declarando que la ilusion es tan grande que habia momentos en que parecia ser real y positivo lo que no dejaba de ser más que una simple pintura.

Tocante á Daguerre dícele que segun él se halla más adelantado en sus experimentos, pero que ambos son enteramente distintos. Que de los rayos colorados del prisma ha reunido cuatro, intentando reunir los tres restantes; que las dificultades con que tropieza y le desaniman son las diferentes combinaciones que producen efectos enteramente opuestos. Segun él, tiene pocas esperanzas de conseguir su objeto, y sus investigaciones son de pura curiosidad. Que «mi procedimiento le parece más aceptable en razon á los resultados obtenidos, deseando los hiciera con cristales de colores, con el fin de ver si la impresion producida en mi sustancia seria la misma que en la suya, pidiendo cinco á Chevalier que los ha hecho ya para Daguerre. La composicion química de Daguerre es un polvillo muy fino que no se adhiere al cuerpo sobre el cual se ha hecho, por lo que requiérese un plano horizontal. Dicho polvo se pone tan luminoso al menor contacto de la luz, que la cámara oscura queda perfectamente alumbrada. Este procedimiento tiene gran analogía, si mal no recuerdo, con el sulfato de barita ó piedra de Boloña, que goza tambien de la propiedad de retener los rayos del prisma.»

Las relaciones entre Daguerre y Niepce se hicieron íntimas, proponiéndole este último una asociacion que aceptó y con cuyo objeto el autor del Diorama pasó á la ciudad natal de Niepce, donde ambos inventores extendieron el contrato siguiente:

«Entre los infrascritos, José Nicéforo Niepce, propietario, habitante en Chalons del Saona, departamento de Saona y Loira, por una parte; y

»Luis Santiago Daguerre, pintor, caballero de la Legion de honor y administrador del Diorama, vecino de París, por otra parte:

»Han expuesto lo siguiente para llegar á establecer una sociedad que se proponen formar entre ambos:

»Deseoso M. Niepce de estampar por un medio nuevo, sin necesidad de recurrir á un dibujante, las vistas que presenta la naturaleza, ha hecho investigaciones al efecto, obteniendo por resultado numerosas pruebas que patentizan este descubrimiento, el cual consiste en la reproduccion espontánea de las imágenes reflejadas en la cámara oscura.

»M. Daguerre, á quien ha dado cuenta de su descubrimiento, ha comprendido todo el interés que encierra, tanto más cuanto que es susceptible de grandes mejoras, y en su consecuencia propone á M. Niepce asociarse á él para llegar entre ambos á este perfeccionamiento y para sacar todas las ventajas posibles de esta nueva clase de industria.

»Expuesto lo que precede, los infrascritos han formulado de comun acuerdo los estatutos provisionales y fundamentales de su asociacion en los términos siguientes:

»Artículo 1.° Los señores Niepce y Daguerre constituirán una sociedad bajo la razon social Niepce-Daguerre para cooperar al perfeccionamiento del descubrimiento susodicho, inventado por M. Niepce y perfeccionado por M. Daguerre.

Art. 2.° La duracion de esta sociedad será de diez años á partir del 14 de Diciembre corriente, y no se podrá disolver antes de este plazo sin el consentimiento mutuo de las partes interesadas. En caso de fallecimiento de uno de los asociados, éste será reemplazado en dicha sociedad, durante lo que reste del referido período de diez años, por su natural sucesor. Además, en caso de fallecimiento de uno de ambos asociados, no se podrá hacer público el citado descubrimiento sino con los dos nombres citados en el artículo primero.

»Art. 3.° Inmediatamente despues de haber firmado el presente contrato, M. Niepce deberá confiar á M. Daguerre, bajo promesa de secreto que se deberá conservar so pena de indemnizacion de daños y perjuicios, el principio en que se funda su descubrimiento, suministrando los documentos más exactos y circunstanciados sobre la naturaleza, empleo y diferentes modos de aplicacion de los procedimientos á aquel inherentes, con el objeto de dar por tal manera más uniformidad y rapidez á las investigaciones y experimentos que se hagan para perfeccionar y utilizar la invencion.

»Art. 4.° M. Daguerre se compromete, bajo la pena susodicha, á guardar profundo secreto, tanto sobre el principio fundamental del descubrimiento, como sobre la naturaleza, empleo y aplicacion de los procedimientos que se le hagan saber, así como cooperar, en cuanto le sea posible, á las mejoras que se consideren necesarias mediante la útil intervencion de sus luces y conocimientos.

»Art. 5.° M. Niepce pone y entrega á disposicion de la sociedad su invento, que ha de representar la mitad del valor de los productos de que es susceptible; y M. Daguerre cede á la misma sociedad una nueva combinacion de cámara oscura, equivaliendo sus talentos y su industria á la otra mitad de los productos susodichos.

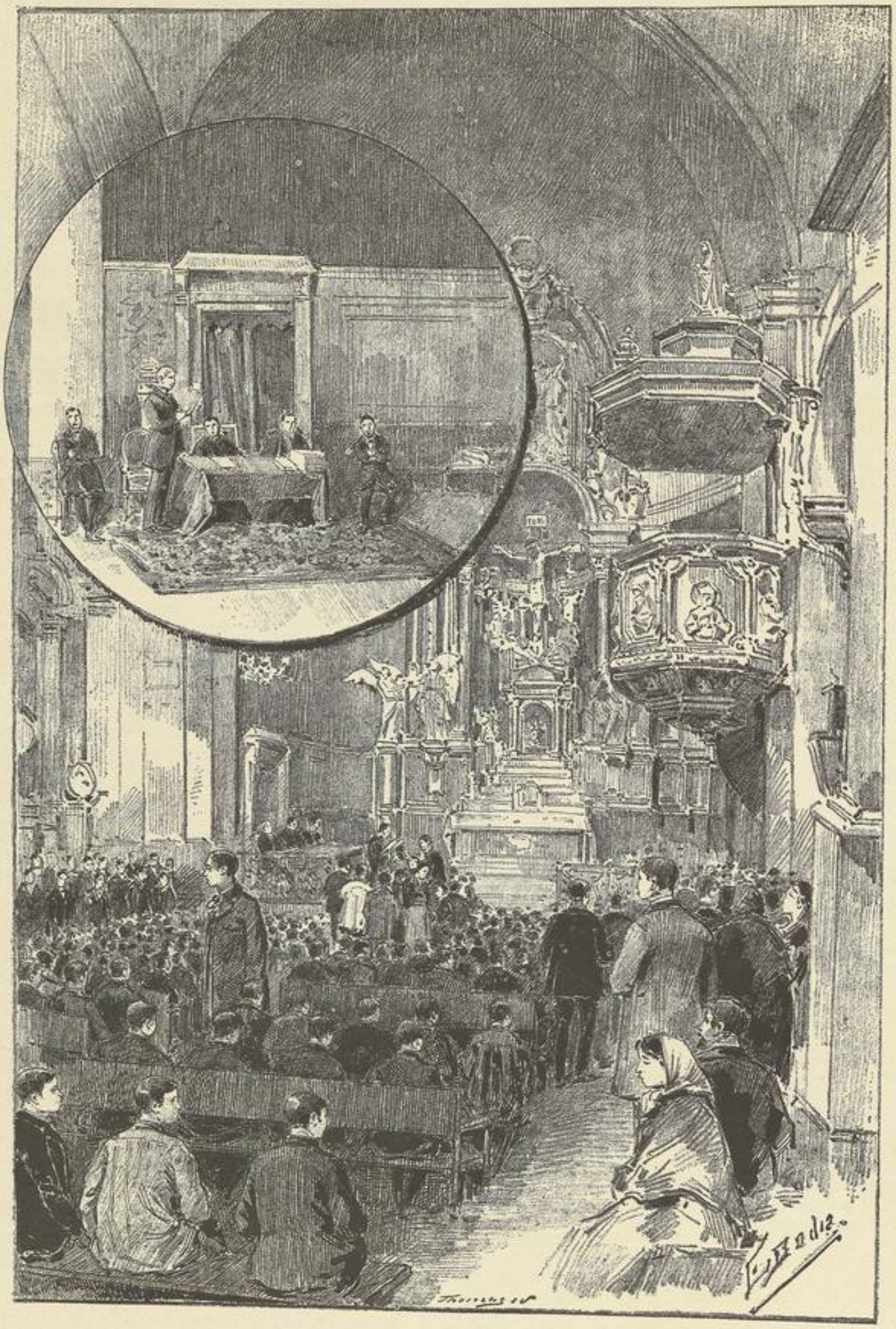
»Art. 6.° Inmediatamente despues de firmado el presente contrato, M. Daguerre deberá confiar á M. Niepce, bajo promesa de secreto, que se deberá conservar so pena de indemnizacion de daños y perjuicios, el principio en que se funda el perfeccionamiento que ha introducido en la cámara oscura y suministrarle los documentos más exactos sobre la naturaleza de dicho perfeccionamiento.

»Art. 7.° Los señores Niepce y Daguerre depositarán por mitad en la caja comun los fondos necesarios para el establecimiento de esta sociedad.

»Art. 8.° Cuando los socios consideren oportuno aplicar dicho descubrimiento al procedimiento del grabado, es decir, consignar las ventajas que resultarian para un grabador del uso de los procedimientos mencionados, que le proporcionarian un bosquejo prévio, los señores Niepce y Daguerre se comprometen á no elegir á ningun otro sino á M. Lemaitre para hacer dicha aplicacion.

»Art. 9.° Una vez firmado el tratado definitivo, los socios nombrarán de comun acuerdo el director y cajero de la sociedad, cuyo domicilio estará en París. El director dirigirá las operaciones resueltas por los socios, y el cajero cobrará y pagará los bonos y letras entregadas por el director en provecho de la sociedad.

(Siguen otros varios artículos que suprimimos por referirse á la manera de regirse la sociedad bajo el aspecto económico, y termina así):



BARCELONA.—REPARTICION DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS DOMINICALES EN LA IGLESIA DE SAN FELIPE NERI EL 25 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO

PALACIO DEL *BIGALLO*, RECIENTEMENTE RESTAURADO

»Hecho por duplicado y firmado en Chalons del Saona, á catorce de Diciembre de mil ochocientos veinte y nueve.—Niepce.—Daguerre.»

Imbuido Daguerre en las ideas atrevidas, luminosas y nuevas de Niepce, obtuvo lo que él no habia conseguido, llegando de tal modo á metamorfosearlas, que sustituyó al procedimiento naciente é incierto de Niepce uno fácil é infalible: de aquí que en la gloria alcanzada por ambos tienen una misma parte y los mismos títulos al reconocimiento del público; pues Niepce ideó y Daguerre ejecutó.

Continuando estos dos sábios en sus ensayos, Daguerre reemplaza al betun de Judea el yoduro de plata, por medio del cual la exposicion á la luz duraba solamente un cuarto de hora y aun menos; cuyo descubrimiento fué debido á que un dia, estando en su laboratorio dedicándose como de costumbre en estudiar sus experimentos, observó que en una cuchara de plata que acababa de tratar con el yodo habíase impreso su imágen en la parte yodurada; el mercurio cuyos vapores hacen aparecer la imágen invisible en la parte yodurada al yodo, y el hipolsufito de rosa al aceite de lavanda, siendo la marcha de la operacion, creacion de la imágen por la accion de la luz, revelacion de la misma por un reactivo, y fijacion por un disolvente apropiado al efecto.

Desde luego vese que sin Niepce, Daguerre no hubiera llevado á cabo el daguerreotipo, y el ma-

ravilloso descubrimiento de Niepce sin Daguerre hubiera sido estéril; por cuyas razones sus dos nombres deben hallarse eternamente unidos como están ambos procedimientos.

LOS ENTERRADOS VIVOS

En 1884, poco tiempo antes de su muerte, el cardenal Donnet, arzobispo de Burdeos, entonces de edad de 84 años, me referia que encontrándose en Paris como senador en los últimos años del Imperio, fué presa de un acceso de gota y se vió clavado durante algunas semanas en un sillon.

Una mañana de Febrero, al ver en la órden del Senado: *Inhumaciones prematuras*, tuvo un sobresalto violento, dió al instante algunas órdenes y se hizo transportar al Luxemburgo. Allí mientras los porteros lo instalaban en una butaca y lo conducian al recinto, se encontró con dos mariscales del Imperio, sus amigos.

—¡Cómo, Monseñor, —le dijeron, —enfermo como estais, os haceis transportar aquí!

—Mis queridos mariscales,—respondió el Cardenal riendo,—si vengo á la sesion de hoy es *para impedir que os entierren vivos!*

Se recuerda aún la profunda sensacion producida en la asamblea por el discurso del Cardenal.

«He adquirido la conviccion, dijo, por hechos certísimos que las víctimas de las inhumaciones precipitadas son más numerosas que lo que se supone comunmente.

»¿Y habrá nada más horrible que morir, debiendo la muerte á la poca vigilancia y á la inadvertida precipitacion de aquellos que nos rodean? Sé que en esta materia la ley ha prescrito precauciones y sentado reglas sábias; pero estas reglas ¿se han observado acaso? ¡Si supiéseis la poca importancia que se les dá algunas veces, sobre todo en el campo, os asombraríais!

»He impedido, por mi parte, dos inhumaciones de seres vivientes en la aldea que yo atendia al principio de mi carrera pastoral. El primero fué un viejo que vivió doce horas más de lo certificado en el boletin oficial civil; el segundo volvió del todo á la vida: como en otras circunstancias, se habia equivocado con la muerte un estado letárgico prolongado.

»En Burdeos, algun tiempo despues, una jóven hija única, de nombre conocido, se encontraba en lo que se creia su agonía. Habian alejado al padre y á la madre de este espectáculo desgarrador. Dios quiso que al pasar por esta casa desolada tuviese el pensamiento de entrar y preguntar por la jóven.

»En momentos que yo llegaba, una enfermera, no escuchando más la respiracion de la enferma, se preparaba á cubrirle el rostro. Tenia todas las apariencias de la muerte; sin embargo, la cosa no me pareció tan cierta como á las personas que la rodeaban.

»Entonces, alzando la voz, dije á la enferma que tuviese esperanza, que yo venia para curarla y que rogaría algunos instantes cerca de ella.

»—Usted no me ve (añadí), pero me oye!

»Mis presentimientos no me habian engañado; las palabras de esperanza que acababa de hacerle oir operaron una revolucion feliz, despertando la vida próxima á desaparecer. Más adelante se casó y fué madre, y forma hoy la felicidad de dos respetables familias.

»Uno de nuestros ilustres colegas, precisamente con motivo de la cuestion actual, me decia que en una de las ciudades de Hungría donde se encontraba en 1881, en momentos en que estallaba el cólera, vió conducir, para ser inhumado en pocos instantes, uno de los más grandes personajes de la Transilvania.

»La mujer del pretendido difunto obtuvo, despues de muchas instancias, la autorizacion para velar piadosamente, parte de la noche, cerca de su esposo. Transcurridas algunas horas, se oyó un ruido. Aquel á quien creian muerto acababa de abrir los ojos, movia los brazos y se agitaba en su féretro.

»Citaré todavía un último hecho.

»En 1826, un dia muy caluroso y en una iglesia enteramente llena, un jóven sacerdote fué atacado en el púlpito de un repentino vértigo; la palabra espiró en sus labios, se desplomó sobre el banco, y algunas horas despues lo envolvian en la mortaja fúnebre; no veia, pero oia, y todo lo que llegaba á sus oidos no era de lo que le podia consolarle. El médico declaró que estaba muerto, y despues de haberse informado de su edad y del lugar de su nacimiento, hizo dar el permiso para inhumarlo al dia siguiente. El venerable obispo, en la catedral donde predicaba el jóven sacerdote, vino al pie del lecho y rezó un *De profundis*. Habian sido tomadas ya las dimensiones del ataud. La noche se aproximaba, y todos comprenderán las indecibles angustias de un sér viviente en semejante situacion.

»Por fin, en medio de todas las voces que resonaban en rededor, distinguió una cuyos acentos le eran conocidos. Era la voz de un amigo de la infancia. Produjo un efecto maravilloso y provocó un esfuerzo sobrehumano.

»*Este muerto resucitado está hoy, señores, en medio de vosotros* (sensacion) rogándoos, cuarenta años despues de aquel acontecimiento, que pidais á los depositarios del poder, no solamente velar para que las prescripciones legales que se refieren á las inhumaciones sean estrictamente observadas, sino tambien para que se formulen otras nuevas.»

Numerosos son los casos análogos en la ciencia y la historia.

Refieren que el célebre anatomista Andrés Vesale hundió su escalpelo en el corazon de un letárgico, y debido á la pena inmensa que tuvo por esta equivocacion y á las persecuciones que se le originaron murió prematuramente.

A la inversa de Andrés Vesale, otro anatomista llamado Winsloro, muerto en 1760, fué amortajado dos veces.

Los viajeros que pasan por Burdeos no dejan de visitar los sótanos de la torre de San Miguel, donde están colocados contra los muros las mómias extraidas del antiguo cementerio de dicho nombre, cuyo terreno tenia la propiedad de operar la disecacion de los cadáveres sin desorganizar los tegumentos. Allí el guardian de esta vasta sepultura nunca deja de llamar la atencion de los visitantes, señalando el cuerpo momificado de un infeliz letárgico que no se despertó sino en el fondo de su tumba. El rostro contraido, el gesto horroroso de la boca, los miembros retorcidos, todo indica la espantosa lucha de ese viviente contra la muerte que pesaba sobre él con todo el peso de su tumba.

En una época en que para los médicos de investigacion no habia otros signos de la muerte real que la ausencia de la respiracion y el más ó menos grado de rigidez cadavérica; en que las inhumaciones se hacian antes de tiempo y sin registro, estas sorpresas fúnebres se cuentan por millares.

Hoy, en que si los signos de la certeza *absoluta* faltan, hay tan numerosos y tales signos de probabilidad que su reunion equivale á una prueba irrefutable, habría que registrar en los archivos para encontrar esos tristes ejemplos.

La letargia, que no es de ninguna manera el sueño comatoso que sobreviene en el último período de ciertas enfermedades graves, tales como la apoplegía, debe ser colocada en la clase de la neurosis.

Neurosis quizá independiente de los grandes sufrimientos del organismo y que constituye por sí sola una afeccion aislada, lo más á menudo se encuentra ligada á neuropatías generales. Nos bastará una prueba entre las que abundan en la ciencia. Se trata de una observacion notable, citada por Pfendler, en la cual los accesos letárgicos fueron precedidos de fenómenos histéricos variados.

Era en 1820: una bella jóven de quince años, despues de la crisis de coreo, catalepsia y tétano con fuerte tension muscular, fué como atacada de un modo fulminante por la muerte. ¿De qué se trataba?

Un sueño letárgico, en que no se consiguió despertarla ni con los excitantes más enérgicos, amoníaco, picaduras, quemaduras, galvanismo.

Frank la declaró muerta; sin embargo, aconsejó suspender la inhumacion. Durante 24 horas ningun cambio se notó.

Ya la campana de los muertos habia sonado; acababan de vestirla de blanco y de adornar su cabeza con coronas de flores, cuando su fiel guardian Frank creyó percibir un ligero movimiento.

No habia duda; se precipita sobre ella, le introduce aire en los pulmones, la fricciona con fuerza, y al cabo de hora y media la enferma respira por fin, abre los ojos, y viéndose rodeada de ese aparato de muerte exclama riéndose: «¡Soy demasiado jóven para morir!»

Cuando la letargía es una afeccion aislada, los enfermos que la sufren pasan de ese estado de muerte á la vida real sin inconveniente, y recobran casi inmediatamente su salud habitual, despues de haberse alimentado con su propia sustancia durante el período del letargo, que puede llegar á ser de meses.

Es raro que en este estado no se pueda fácilmente percibir los latidos del corazon y un débil rumor respiratorio, que persisten siempre, mientras que el calor animal disminuye en proporcion no presentándose jamás una verdadera rigidez cadavérica.

ADOLFO PIECHAND.

TERMINANTE Y DECISIVO

Con motivo de la aparicion del *Nuovo Osservatore Cattolico* de Milan, sucesor del antiguo, escribe la importante revista romana *Civiltá cattolica* un interesante artículo, del que reproducimos los siguientes párrafos, que encierran profundas y sólidas reglas de conducta para todos los que blasonan de escritores católicos.

Dice así:

«Parece, y se espera, que volverá á salir el antiguo *Osservatore*. El hecho de una resurreccion sale de lo natural, y no yerra quien llama regenerado al resucitado. La *Civiltá cattolica* aplaude de todo corazon que salga, *idem* sí, pero tambien *alius*, es decir completamente regenerado. *Idem*, el mismo en la integridad, bondad, pureza y vigor de las doctrinas y de los principios que profesó antes de morir, y por haber defendido los cuales principalmente cayó oprimido en el sepulcro. Pero *alius*, distinto y regenerado, sobre todo en el buen criterio, en la cauta urbanidad y en la práctica de la santa fraternidad, que ha de estrechar á los periódicos católicos en un solo haz.

»Nosotros creemos que el *muerto glorioso* no hubiera muerto, ó sería ahora más *glorioso* y alabado si hubiese gozado de mejor criterio para distinguir á los amigos de los enemigos, y si hu-

biese seguido la regla militar que ordena no hacer nunca fuego contra el propio campo; si con inconsideradas polémicas, con violentos retos y con intemperantes asaltos, no hubiese alejado de sí á un notabilísimo número de personas excelentes, las cuales profesaban sus verdaderos y sanísimos principios religiosos, morales, filosóficos, políticos, pero que no podían tolerar sus muchas y continuas arrogancias é impertinencias, con las cuales se ofendia á muchos que todavía le quieren, se afligia á los clérigos, Obispos y otras autoridades superiores, se amargaba á los escritores católicos, se sembraban discordias y se impedia una gran parte del bien que ardientemente deseaba hacer. Las quejas eran universales, y aun de personas de altísima condicion, que se mostraban benignas para con el *Osservatore*, no se oia salir nunca una palabra de elogio para él, que no fuese acompañada de censuras por sus salidas de tono. Si el *muerto glorioso* resucita con la memoria de su primera vida, podrá recordar hechos y palabras que le probarán cuán cierto es lo que decimos.

»Igualmente creemos que el *muerto glorioso* hubiera evitado la muerte, ó se hubiera visto más asistido en su agonía, si hubiese observado algo mejor las reglas de aquella prudente y mesurada urbanidad que concilia los corazones, aun de aquellos que son de contrario parecer: mayormente si las hubiese observado para con los católicos sin epítetos, á los cuales, porque disentían de él en algunas cosas, facilmente tachaba de *liberales*, de *conciliadores*, de *transigentes*, etc., etc., arrogándose poderes decretorios que le suscitaban en contra desprecios y enemistades perjudiciales. Concedemos que anduviesen equivocados: pero el error no malicioso se ha de hacer conocer á los compañeros y á los amigos de muy distinta manera de la que es lícito usar con los hipócritas manifiestos y con los declarados enemigos de Dios, de su Iglesia y de la verdad.

»Por último, opinamos que ha perjudicado mucho al *muerto glorioso* la mala costumbre de romper siempre lanzas con sus propios hermanos en periodismo. Los periódicos que se publican con la bendicion del Padre Santo, con el favor y vigilancia de los Obispos y con el apoyo de los católicos, se han de respetar con delicadeza, y antes de censurarlos abiertamente en el periódico, toda buena ley de táctica exige que por vias privadas se procure pedir aclaraciones á quien los dirige. Lo que, además de ser un argumento de caridad fraterna, evita escándalos, animosidades y divisiones deplorabilísimas entre los defensores de la causa del Dios de paz y amor. Para ello puede servir de ejemplo aquel gran maestro y campeon del periodismo católico, el teólogo D. Jaime Margotti, una de cuyas glorias fué y será siempre el haber hecho servir las armas poderosas de su ingenio y de su elocuencia, no contra sus compañeros y aliados, sino siempre y únicamente contra los combatientes y los traidores del campo enemigo.»

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

Jueves, 22.—*El Cairo.*—Ha salido para Suakim el 12.º batallon sudanés. Con el 9.º y el 11.º, que recientemente se han mandado para el mismo punto, el refuerzo se eleva á unos 3,000 hombres. La situacion sigue siendo allí sumamente crítica, habiéndose pedido por el general Grenfell el envío inmediato de seis cañones Nordenfeltt.

San Petersburgo.—El Gabinete ruso va á ser aumentado con otro Ministerio que se encargará de los asuntos del culto católico.

Berlin.—Se ha verificado la apertura del Parlamento con asistencia de la Corte y Cuerpo diplomático y gran número de altos funcionarios del Estado.

Domingo, 25.—*Brunn* (Moravia).—Las importantes propiedades del baron de Hirsch, situadas en la Baja Austria, son desde algunos dias devoradas por las llamas. El incendio ha tomado en diferentes puntos tales proporciones, que ni siquiera ha podido ensayarse su extincion.

Colonia.—La Direccion superior de los ferrocarriles del Imperio ha encargado, por órden recien llegada de Berlin, dos mil wagones y gran número de máquinas. Los pedidos se han hecho á precios elevados y á toda prisa.

Lóndres.—En la isla de Whigt se hacen grandes preparativos para la celebracion del matrimonio del príncipe Alejandro de Battenberg con la hija mayor de la emperatriz viuda de Federico.

La noticia de esta boda, por largo tiempo impedida por Bismarck, es hoy dia oficial en la Corte.

El emperador Guillermo no ha exigido otras condiciones, para dar su permiso, que la renuncia formal del príncipe de todos sus derechos al trono de Bulgaria.

En el mundo político se considera este resultado como una victoria obtenida por la Corte de Inglaterra sobre el príncipe de Bismarck.

Roma.—Hay que desconfiar como nunca de las declaraciones amistosas de Crispi. Nunca se habia notado aquí mayor actividad en los armamentos. La movilizacion de la escuadra continúa, y la Spezzia se halla en plena actividad. Se inscriben todos los buques mercantes de buenas condiciones para formar parte de la armada auxiliar. Han empezado los trabajos de armamento del acorazado *Humberto*. Finalmente el general Cosanz ha dirigido al almirantazgo un informe completo sobre la defensa de las costas italianas.

Martes, 27.—*Berna.*—Ha fallecido el presidente de la república Helvética.

Miércoles, 28.—*Bruselas.*—Un redactor especialista de la *Gazette* que fué á Colonia para estudiar los grandes trabajos de los ferro-carriles en construccion, tuvo una entrevista con un oficial aleman, quien se expresó en los siguientes términos:

«Debido á esta nueva línea estratégica, podremos poner tres cuerpos de ejército en Meudon antes de que los franceses tengan tiempo para movilizar un solo cuerpo de ejército. La rapidez constituye la fuerza de nuestro ejército. La próxima guerra será muy corta y poco sangrienta.»

Nueva Asociacion

Que la blasfemia, por desgracia, hace tiempo ha tomado carta de naturaleza entre los hijos de la España de María y de Santiago; que es uno de los vicios más abominables y acto de orgullo y rebeldía el más refinado, está fuera de duda. Que la blasfemia es un síntoma infalible de la decadencia de los pueblos, no hay que probarlo: que es la mayor ofensa que podemos inferir al Creador convirtiéndose el blasfemo en secuaz de Luzbel, es innegable.

Para combatir vicio tan abominable varios Seminaristas de Barcelona han fundado una asociacion con el título de *Compañía de la Adoracion Angélica* (1). Tres fines se proponen los fundadores:

1.º Que el nombre de Dios sea cada dia más adorado, y por esto los que den sus nombres á esta Asociacion se comprometen á repetir por lo menos cincuenta veces la Jaculatoria, *Dios mio, yo os adoro*, ofreciendo estas adoraciones en obsequio de otras tantas blasfemias que vomite el infeliz pecador.

2.º Ejercer la caridad rogando mútuamente los individuos de la Asociacion por las almas del purgatorio, y de un modo especial por los difuntos de la misma, rezando á este fin todos los dias el santo Rosario y aplicando algunas Comuniones.

3.º Extender la caridad para contribuir con sus limosnas á la conversion de los salvajes, comprometiéndose para ello cada socio á dar mensualmente la módica limosna de *cinco céntimos* al tesorero de la Asociacion, quien la entregará á la *Obra de la Santa Infancia*.

Para defender públicamente la honra de Dios la misma Asociacion ha establecido una seccion de corazones llenos del celo de la honra de Dios con el título de la *Vanguardia*, los que todas las veces que oigan pronunciar alguna blasfemia contestarán en alta voz, siempre que de ello no pueda seguirse mayor ofensa á Dios, *Alabado sea Dios*.

Pueden inscribirse como socios todos los católicos de ambos sexos desde la edad de diez años. Todos están bajo la vigilancia de los *celadores* y la direccion, en cuanto sea posible, del párroco.

Además de Barcelona, tienen tambien establecida dicha Asociacion Sabadell, Mataró, Tarrasa y Granada.

Los que quieran fundarla en sus parroquias pueden dirigirse á D. Vicente Casajuana, calle de Moncada, número 15, piso 1.º, Barcelona, quien dará detalles y facilitará las cédulas correspondientes.

Bella leccion

Las obras de Zola, ya condenadas en Alemania y en Inglaterra, acaban de ser quemadas públicamente por el verdugo en Bélgica.

En Francia Mr. Zola ostenta orgulloso la Cruz de la Legion de honor, lo cual demuestra el estado de abyeccion moral á que la falta de religion ha conducido á aquel desdichado país.

En España se venden públicamente las obras de Zola, sin que haya ocurrido á autoridad alguna su prohibicion. Es verdad que las libererías que las expenden ostentan en sus escaparates todo género de porquerías pornográficas.

Dos casos muy graciosos

Es el primero que la facultad de teología protestante de la Universidad de Quiepen acaba de graduar de Doctor en esta ciencia al *Canciller de hierro*, príncipe Bismarck. No puede ser por los servicios que haya prestado á la Iglesia sectaria del Imperio aleman, ya que la prensa ortodoxa conservadora tantas veces afirmó que, más que al Catolicismo, el *Kulturkampf* ha perjudicado al prestigio de las sectas que vergonzosamente se sometieron á las leyes que las entregaban así á ellas como á la verdadera esposa de Cristo al arbitrario poder del Estado. ¿Pues para qué ha de ser más que para demostrar al Canciller de antemano cuán agradecidos le quedarian los protestantes si volviese á inaugurar un nuevo periodo del *Kulturkampf*?

El otro caso, no menos gracioso, es que el rey Humberto ha conferido á su primer ministro Crispi el collar de la Orden Anunciata.

Y entre las obligaciones de los caballeros de esta Orden están las siguientes:

«1.ª Vivir en la fe de Cristo segun los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia.

«2.ª Rezar todas las mañanas el *Padre nuestro* y *Ave María*.

«3.ª Tomar las armas en defensa de la fe católica y de la libertad de la Iglesia y la Sede Apostólica.»

¿Cómo se lo arreglará Crispi, enemigo de la Iglesia, enemigo del Papa y enemigo de la fe católica, para cumplir estas tres obligaciones?

No lo sabemos.

Se necesita toda la frescura de un ministro progresista para lucir collar nuevo despues de haber ladrado tanto á quien para su defensa lo inventó.

Los ingleses en el Sudán

La campaña de los ingleses en aquel país africano se va pareciendo mucho á un fracaso. Los sudaneses han sufrido toda suerte de contratiempos, desde los de carácter militar hasta los de carácter íntimo, y sin embargo no cesan de guerrear, ni se desaniman, ni se ven señales de que la *insurreccion* sudanesa (lenguaje inglés) pueda ser vencida.

Depende esto de varias causas, pero la principal consiste en la ineptitud militar de los ingleses, ineptitud que se pone más de relieve en empresa tan larga, difícil y peligrosa como la de dominar á una raza semisalvaje, cegada y enardecida por el fanatismo.

La situacion de la plaza de Suakin, cercada estrechisimamente por los sudaneses y desprovista de algun elemento muy importante para la defensa, va prolongándose más de lo que conviene á su guarnicion, que se encuentra entre la espada y la pared, es decir, entre las hordas del *madhi* y el mar.

Los telegramas que estos dias publican las Agencias dando noticias del cerco, y la opinion que se ha formado en Europa sobre las cosas del Sudán, hacen prever algun éxito favorable para los rebeldes, cuya causa no es inferior á los ingleses, porque ni unos ni otros defienden la de la civilizacion, que no puede ser otra que la del Catolicismo. Los unos luchan por el Corán y la independencia, motivo éste (el de la independencia) noble y simpático; los otros por intereses mercantiles, que son los que han guiado siempre ó casi siempre la política británica.

SECCION RECREATIVA

JUEGO DE AJEDREZ

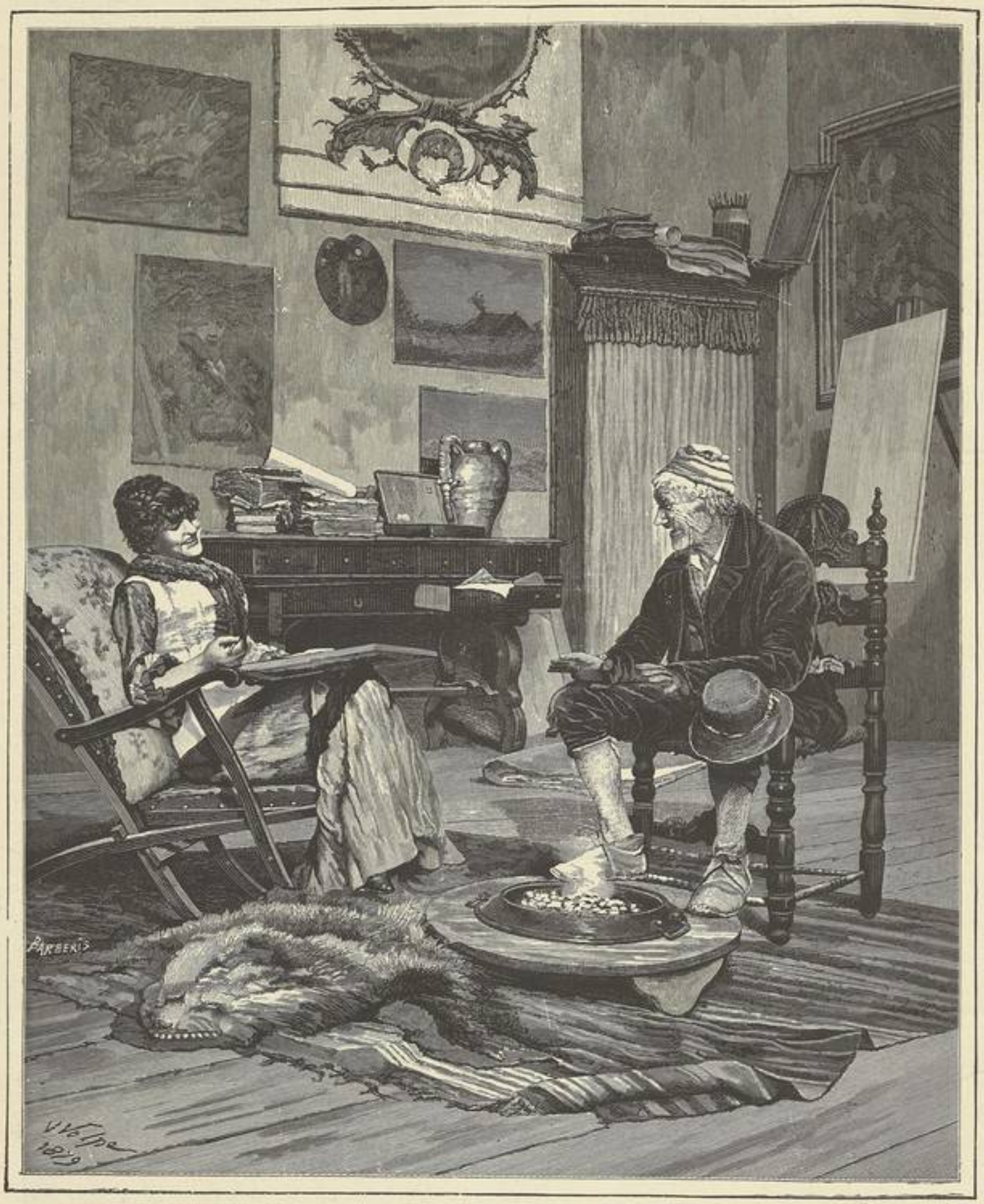
PROBLEMA NÚM. 4

Negras

Blancas

Juegan las blancas y matan en *tres*.

(1) Dirigida por el catedrático de Teología del Seminario, Rdo. Doctor D. Joaquin de Cota y de Cota.



AL AMOR DE LA LUMBRE (CUADRO DE VOLPE).

CHARADAS

1.ª

Tercia con *más* nombre propio,
la *segunda* negacion,
la *primera* consonante
y el *todo* nombre varon.

2.ª

Prima verbo, *tres* artículo,
mi *segunda* es un pronombre,
y segun el refran dice
el *todo primera* el hombre.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚM. 49

1.ª **Francisco.**—2.ª **Pino**

Un pastor imitaba tan perfectamente el gruñido del cerdo, que decia de él otro pastor:

—Gruñe tan bien, que dan ganas de hacer con él chorizos.

Uno de nuestros más verbosos oradores peroraba con rapidez increible hace pocas noches en una reunion científica.

Los oyentes apenas podian seguir con la atencion aquel discurso á toda máquina; los secretarios se habian destrozado inútilmente las muñecas, cuando dijo el presidente:

—Se suspende la sesion por diez minutos para dar algun descanso.

—No estoy fatigado, señor presidente—dijo el orador.

—Pues se suspende para que respire el auditorio.

Imp. LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 1

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) — BARCELONA 16 DE DICIEMBRE — SÉRIE II.—NÚM. 51

LA ÚLTIMA CASTELLANA DE SAINT-GERY

Pocos dias despues de mi regreso de Italia tuve que salir otra vez de España para asistir á la boda de mi excelente amigo el jóven Conde de Maistre, con cuya distinguida familia me unen fuertes vínculos de amistad y de simpatía, ya de corazon, ya religiosos y políticos.

Enlazándose el Conde de Maistre con la familia Du Bourg, fuertemente adherida al Conde de Chambord, á cuyo servicio estuvo mucho tiempo como secretario particular Mr. José du Bourg, uno de los jefes más firmes del partido legitimista llamado de los *blancos de España*, y residiendo esta familia en Toulouse, allí tuvieron lugar las bodas con toda la solemnidad y concurso de familias legitimistas y de la nobleza de la comarca que es consiguiente al rango y consideracion de que gozan las dos casas que dan nuevos miembros para fundar otra generacion de firmes católicos.

Concluidas las ceremonias religiosas fuí invitado á descansar unos dias en el *Chateau de Saint-Gery*, situado á unos 40 kilómetros de Toulouse, en medio de una llanura espléndida de vegetacion y regada por las aguas del Tarn.

Ya el año pasado, segun recordarán los lectores de LA HORMIGA DE ORO, debí la más fina hospitalidad á la excelente Condesa de Maistre en mi descanso veraniego en sus Castillos de Saboya.

Es Saint-Gery un castillo del siglo XIII restaurado en épocas posteriores, sobre todo el siglo pasado. Forma una construccion inmensa, con largas y anchas galerías, con innumerables aposentos, capaces de albergar gran número de personas, amueblados algunos al estilo de Luis XIV, otros al de Luis XV, con hermosa biblioteca, rica capilla pública con reserva, gran comedor, numerosas dependencias para cuadras, granjas, bodegas, cocheras y habitaciones de los dependientes del castillo, y además con un hermoso y extenso parque, sombreado por seculares árboles que no dejan penetrar los rayos del sol hasta el mullido césped que alfombra su suelo.

Al tomar la pluma para contar á mis lectores esta visita es mi propósito hacerles participantes de la viva emocion con que en el salon donde tomábamos el café, salon cubierto con ricas tapicerías de Flandes que habian pertenecido á Felipe V de España, con ancha chimenea y bellos bustos de la familia Real de Francia en porcelana de Sèvres, oia relatar la admirable vida de la última castellana de Saint-Gery, fallecida hace dos años.

ANA ÁNGELA DE REY, MARQUESA DE SAINT-GERY

Confuso y edificado pasé largas horas escuchando detalles hermosos de la vida de aquella santa dama, ejemplar de virtudes y de cualidades las más asombrosas, contados con igual entusiasmo por sus sobrinos, que por sus convecinos, que por su Cura-párroco, quien una noche permaneció hasta las once con nosotros, olvidado, con tan interesante conversacion, de la distancia que le separaba de la casa rectoral.

La Sra. de Saint-Gery,—hija del marqués del mismo título, cuyo padre fué guillotinado por la Revolucion,—tenia 78 años cuando murió; y excepto unos pocos que vivió en París cuando su padre era diputado y consejero de Estado, siempre habitó la mansion que acabo de describir, y que tiene á un tiempo algo de palacio, de convento y de castillo por el contraste y grandiosidad de sus partes.

La Sra. de Saint-Gery halló la manera de ser pobre en medio de una gran riqueza, de ser austera en medio del esplendor, y de ejercer las virtudes, áun las más relevantes que se practican en el claustro, en medio del mundo y de la sociedad.

Se levantaba todo el año á las tres y media de la madrugada: tenia dos horas de meditacion en su cuarto; luego pasaba á la capilla, donde oia misa y comulgaba todos los dias, empleando en sus devociones todas las horas de la mañana hasta las ocho ó las nueve. Salia luego á dar disposiciones para el servicio de la casa, y atendia á su numerosa correspondencia, pues era solicitada para todas las obras de caridad del departamento y consultada por gran número de personas.

A las doce pasaba al comedor para el almuerzo, iba luego á visitar á los pobres de la parroquia, y hacia varias devociones, recibiendo al mismo tiempo á numerosos amigos. A las 7 era la comida; pasaba luego al salon, donde solia trabajar para iglesias pobres y para menesterosos hasta las 10, hora en que volvia á la capilla, de donde sólo su doncella sabe cuándo se retiraba. Antes que los criados se acostaran los reunia en la capilla, rezaba con ellos y les leia un rato de meditacion.

Habia sido la castellana de Saint-Gery dama de rara belleza, de altas dotes de entendimiento y más altas aún de corazon; de trato amenísimo,

de una bondad sin límites y de una distincion exquisita. Con tantas cualidades y una rica fortuna permaneció toda su vida soltera.

Habia llegado á contraer tal práctica de amor de Dios que la mortificacion y la penitencia eran su principal afan. A pesar del frio que reina en esta comarca, que obliga á tener grandes chimeneas encendidas en todas partes, hasta el punto de que un sacerdote amigo mio me decia que algunos dias tenia que poner un braserillo sobre el altar porque de otra manera no podia coger el cáliz con sus manos, nunca en su cuarto quiso que se encendiera fuego, ni que alfombras cubrieran su suelo.

Su vestido rayaba en lo miserable, teniendo sus sobrinas que valerse de piadosas industrias para hacérselos renovar. Cuando poco antes de morir, por haberse hinchado su cuerpo, no pudo ponerse ninguno de sus vestidos, rehusaba gastar 30 francos en uno nuevo, diciendo que mejor serviria este dinero para los pobres, y que ella se envolveria en una manta.

Permanecia en ayunas hasta la hora del almuerzo, consistiendo este en una taza de té con leche, á lo más con un poco de pan, y su comida sólo en un plato de legumbres, sin probar nunca el caldo, ni carne ni pescado, mientras hacia los honores de la espléndida mesa con que, segun su posicion, obsequiaba á las numerosas personas que constantemente tenia á su lado.

A su muerte encontraron su cuerpo ceñido con un áspero cilicio de puntas de crin, y cuidadosamente escondidas en su reclinatorio unas disciplinas con pinchos de hierro, con las cuales se daba diariamente disciplina de sangre.

Su cama era de religiosa carmelita.

No queria nunca cuidarse, y cuando empezó á sentir su enfermedad de corazon la descuidó diciendo que era enfermedad de vejez, que no tenia remedio. Pero en cuanto oia que uno tosia ó se sentia algo molestado acudia en seguida con sus remedios, y no paraba hasta que lograba que se cuidara debidamente. Cuanto tenia de escrupuloso para sí, tenia de tolerante para los demás.

No habia familia pobre que no socorriera, ni enfermo en la parroquia que no visitara, ni dolor que dejara sin consuelo. Cuando oia tocar á Viático iba en seguida á la iglesia, y seguia al sacerdote para socorrer al enfermo si era pobre, ó asistirle si era rico.

Deseosa de extender la gloria de Dios difundiendo la enseñanza religiosa, se convirtió en maestra de escuela, reuniendo mañana y tarde en su cuarto á gran número de niñas, á las cuales enseñaba el catecismo, la lectura y las labores de su sexo, formando con esto un núcleo de madres cristianas que hoy constituyen la base de excelentes familias católicas de la comarca.

Nunca faltó á los oficios divinos ni á las fiestas de la parroquia, á pesar de tener misa diaria en su capilla.

Su caridad á todos se extendia; todos sus criados quedaban libres á las horas de las funciones de la iglesia para que pudieran asistir á ellas; y á fin de que las niñeras y las nodrizas de los hijos de sus huéspedes y de los parientes que habitaban en el castillo pudieran comer descansadamente, ella se encargaba de guardar los niños y entretenerlos todo el tiempo que aquellas estaban en el comedor.

Habia llegado su espíritu de oracion al punto de no perder un momento la presencia de Dios.

En medio de su austeridad era dócil á los mandatos de su director, obedeciendo á las menores indicaciones que le hacia la religiosa llamada para cuidarla en los dos meses que duró su última enfermedad.

Estando para morir solia repetir á sus sobrinos bue la rodeaban de exquisitos cuidados:

—No vayais á decir, cuando me haya muerto, que vuestra tia era una santa, pues con decir esto no me encomendaríais á Dios y me dejaríais estar en el purgatorio.

No pudiendo en sus últimos momentos permanecer acostada, uno de sus sobrinos, que la vió sufrir mucho en una posicion incómoda en el sillon, le dijo:

—Tia, si variara V. un poco de postura, quizás encontraria V. algun alivio.

A lo cual ella respondió:

—No es hora esta de pensar en buscar alivios; que no los buscaba ciertamente nuestro Divino Redentor cuando espiraba en la Cruz por nosotros.

No es, pues, extraño que una señora de tales virtudes dejara vacío tan grande que hiciera decir al Cura-párroco:

—A la muerte de la Sra. de Saint-Gery quedé tan aturdido que parecia que todo me faltaba en la parroquia, y esta es la hora en que todavía no me he repuesto del golpe que con su pérdida he sufrido.

Ni tampoco es de extrañar que al pasar una noche al salon de los tapices, como yo celebrara su carácter, me contestara su sobrino el Conde de Maistre:

—Si hubiera V. conocido á mi tia, no entraria V. aquí sin tristeza. ¡Cómo ha quedado esta casa despues de su muerte! Ella lo llenaba todo, era el encanto y la atraccion de todos; siempre este salon estaba lleno de gentes que la adoraban y á quienes atendia con exquisitos cuidados.

Entonces fué cuando oí el relato que acabo de resumir, y que más de una vez me conmovió y llenó de confusion.

¡Cómo embellece la virtud, y cuán hermosa es la influencia que ejerce! ¡Cuánto bien no hizo esta señora en medio del mundo, y cómo supo santificarse y ser útil á los demás en el pequeño círculo de su accion!

Los que crean que no puede aspirarse á la perfeccion más que en el claustro ó huyendo de la sociedad; los que dicen que la verdadera virtud hace huraños y egoistas; los que pretenden que hoy han pasado ya de moda los santos, vayan á Saint-Gery y oirán contar con entusiasmo la vida admirable de su última castellana.

Pero, dirán algunos que estos son casos raros y extraordinarios. Por desgracia virtudes tan acendradas no son comunes, mayormente entre las personas á quienes la riqueza y el esplendor del mundo ofrecen tantos peligros y obstáculos para su santificacion.

Mas yo podria citar casos de personas que aún viven y que practican grandes austeridades en medio del mundo. A un señor conozco yo, de gran posicion, el cual entre otras mortificaciones, á pesar de ocupar suntuosa casa, duerme en cama de capuchino, esto es, en unas tablas bajas, con un delgado y duro colchon y una manta, y se da disciplinas todos los dias, sin sospechar que haya quien lo sepa.

De otra gran dama sé que tambien usa duros cilicios y azota su cuerpo, viviendo siempre en la presencia de Dios, siendo al mismo tiempo de carácter animado y haciéndose querer de todos por su trato.

¡Y esto en esa Francia tan corrompida!

Dios sin duda quiere que allí haya justos que desarmen su justicia, y que se dén grandes ejemplos precisamente donde se dan tantos escándalos.

Y nuestra patria ¿no necesita lo mismo? Sí; y existen tambien por fortuna grandes virtudes. Pero es preciso que se multipliquen sus cultivadores, porque tambien hemos pecado mucho.

Por esto, para ejemplo y estímulo de los que vacilan en el camino del bien y para confusion de muchos he contado la admirable vida de *la última castellana de Saint-Gery*.

¡Quién sabe si Dios querrá glorificar su sepulcro, como me lo decia uno de los que fueron testigos de su gran virtud!

L. M. de Ll.

CRÓNICA HEBDOMADARIA

Los zánganos de la gran colmena.—*Gloria*, comedia en 3 actos.—Las fiestas de la Inmaculada.

Muchas veces me he hecho esta pregunta:

—¿De qué vivirá la inmensa mayoría de las 500,000 almas, largas de talle, que componen la poblacion de Madrid?

Los rentistas, los empleados, los comerciantes, los que ejercen profesiones y oficios, acaso no lleguen á la cuarta parte de su censo, constituyendo el resto un verdadero enjambre que zumba á todas horas y en todas direcciones, sin que uno pueda darse cuenta de cómo vive, ni en qué se emplea, porque en Madrid no hay agricultura, no hay industrias, no hay talleres propiamente dichos, invirtiéndose en las obras de edificacion, cada dia más escasas, y en los servicios del Ayuntamiento, poquísimo número de personas.

De aquí que no pueda darse un paso ni por calles, ni por plazas, ni por paseos, sin encontrar una extensa poblacion desocupada, que por lo visto nunca tiene que hacer.

Asoma uno la cara á las tabernas, y siempre las halla frecuentadas por numerosas tertulias de gentes que juegan á los naipes y se pasan el dia y la noche bebiendo...

En las afueras de la poblacion no se da un paso sin encontrar un *juego de bolos*, frecuentado por numerosa concurrencia de jugadores y mirones que se pasan los dias y los meses, distraidos con tan insípida diversion.

¿De qué vive esta numerosa poblacion vagabunda, holgazana, que profesa horror al trabajo y consume su vida en la peligrosa ocupacion de no hacer nada?

Poblacion mugrienta, haraposa, sucia, desaliñada, que forma contraste notable con la que representa por su fausto y esplendor el polo opuesto, nadie sabe en qué se ocupa, qué funciones sociales desempeña, á qué clase pertenece, de dónde procede, ni á dónde va, pues lo único que se presume de ella, á tenor de su aspecto y su calaña, es que vive entregada á la mendicidad, á la estafa, al petardo, á las artes todas de la vagancia.

A la hora del crepúsculo vespertino, en que suelen repartirse las míseras sobras del rancho de los cuarteles, de las cárceles, de los hospitales y establecimientos benéficos, esta poblacion holgazana vuela como enjambre de asquerosos zánganos á participar del mísero reparto, disputándose con ansia famélica aquellas desabridas escurrajas que devora febrilmente, paladeándolas con delicia, como si fueran manjares exquisitos.

Esto sucede un dia y otro y ciento, constituyendo para esa poblacion una especie de estado civil permanente que la divide en dos clases: la que se alimenta de los delitos y la que no teniendo valor para perpetrarlos se muere de hambre durante el dia al sol, viendo jugar á los bolos, esperando que llegue la hora de comer las sobras del rancho de un cuartel ó de mojar un cuzcurro de pan en el vaso de vino que por caridad le conceden los borrachos de un ventorro.

Y sin embargo esa especie de rama muerta del árbol social ¡cuán fructuosa podria ser si se practicara con ella una labor de poda que la dotara de fecundidad y de vida!

Entre esa poblacion vagabunda hay muchas personas jóvenes que podrian ser útiles para algo, separadas del monton enfermizo en que se agitan y pululan; y llevadas á nuestras fértiles colonias, sometidas á un régimen sanable, redimidas de su abyeccion presente, quizás demostrarian que no se habia perdido el trabajo de darles un trato más humano, arrancándoles de la ignominia á que las condenan las fatales indiferencias de un progreso que blasona de ser perfecto porque respeta la lúgubre libertad del vago y del tunante.

Desgraciadamente la escuela liberal no está por estas doctrinas, y la de las antiguas levas es una de las que más se le indigestan.

Por eso apechuga con que los progresos nuevos lleven estos loros en la frente, diciendo que sarna con gusto no pica...

Pero la verdad es que ya estamos casi desollados, á fuerza de tanto rascarnos esas y otras erupciones similares con que nos adorna el cuerpo el Estado liberal.

A cualquier cosa llaman chocolate las patronas de Madrid, y tambien los literatos que por acá se estilan á cualquier cosa la llaman comedia.

En este caso se halla una que acaba de estrenarse con bombos y platillos en el teatro que dirige el Sr. Mario, la cual se intitula *Gloria*, como podria haberse intitulado *Pelucas*, pues en realidad de verdad no excede á mérito á la conocida zarzuela que lleva aquellos dos nombres reunidos.

Su autor es D. Leopoldo Cano, autor de primera magnitud, segun la crítica de gacetilla, y autor de esa talla porque sí, que es por lo mismo que es brava la española infantería, segun reza la copla de otra popular zarzuela.

La comedia *Gloria* es, y perdónese el modo de señalar, como composicion escénica el disparate más mayúsculo que se ha ejecutado en los teatros de mucho tiempo á esta parte, y cuidado que los hemos visto grandazos y talludos.

Pero tiene buenas tiradas de versos, rellenos de ironías y pullas sangrientas; está atiborrada de relaciones bonitas para que se luzcan los actores; y el *público de los estrenos*, que en Madrid va acreditándose de ser el público más tonto, como que no es más que un público de encargo, se tragó el anzuelo y aplaudió á los actores.

No ha sido menester más para que la crítica de gacetilla haya salido diciendo que aplaudió la comedia.

El argumento de esta se halla fuera de la órbita, no sólo de lo real, sino de lo humano, si es que pueda existir alguna diferencia entre ambas cosas; y si su autor no lo concibió delirando, por lo menos debió concebirlo en alguno de esos sueños que el vulgo califica de pesadillas.

En él figuran un escultor de verdad que vende la firma de sus obras, otro de imitacion que negocia con las firmas ajenas, un ciego que toca el violin en las calles y vive de limosna conducido por una jóven que le sirve de lazarillo y es á la vez *cantatora*, ramilletera y artista de tal potencia, que habla y discurre en materia de arte como podria hacerlo el profesor de estética más atildado de las universidades liberales: un inglés que compra estatuas y cuadros para un museo que está formando; y la esposa del susodicho inglés, que roba el museo de su marido al menor descuido de éste, y se va con todos los hombres que le dicen buenos ojos tienes.

Tales son las figuras de la comedia *Gloria*.

Y excusado es decir que con elementos á estos parecidos compuso el famoso y nunca bien ponderado D. Eleuterio Crispin de Andorra su gran comedia *El cerco de Viena*, segun nos lo enseñó D. Leandro Fernandez de Moratin en su famosa sátira cómica *El café*.

Y así como de la comedia *El cerco de Viena* dice uno de los personajes de la susodicha sátira que su teatro más apropiado debió ser una plaza de toros, así de la de D. Leopoldo Cano, recientemente estrenada, podria decirse que su teatro ha debido de ser un manicomio, si es que en los manicomios, donde el género loco tiene su asiento, podria pasar sin protestas el género tonto...

Para no gastar mucha pólvora en salvas acabaré diciendo que la primera representacion de *Gloria* produjo mucho ruido; pero las sucesivas, como era de esperar, no producen ya ni ruido ni nueces.

El público apechuga una noche con una sarta de disparates más ó menos preciosos; pero á la siguiente se cansa y concluye por hacer *mutis* en estos espectáculos de relumbron, donde ni el arte, ni la moral, ni siquiera el comun sentido tienen participacion alguna.

Consolador espectáculo han ofrecido las iglesias de Madrid en las solemnes fiestas de la Inmaculada Concepcion de María.

Cultos solemnes, numerosas predicaciones de la divina palabra, haciendo el panegírico del augusto é inefable misterio, Comuniones crecidísimas, tales han sido las ofrendas que se han dedicado á la Vírgen en tan memorable dia.

Los templos cubiertos de ricas colgaduras blancas y azules, emblemas de la pureza de la Reina de los cielos, resplandecientes de luces, perfumados con el incienso, apenas si eran bastantes para contener la apiñada concurrencia de fieles que los tomaba casi por asalto.

¡Grande y hermoso espectáculo!

En tales dias olvídase uno de que Madrid es Madrid, para forjarse la ilusion de que es cosa mejor.

Desgraciadamente dura poco tan dulcísimo encanto.

Las realidades de la vida vuelven pronto á tomar cuerpo y forma, y no tarda uno en convencerse de que lo bueno que se ve, no es lo que más abunda en las populosas ciudades.

LUPERCIO

Madrid, 11 de Diciembre.

RECUERDO PATERNAL

NUNCIATURA APOSTÓLICA

Excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de...

Muy señor mio y venerado hermano de mi consideracion más distinguida: Algunos reverendos Prelados de estos reinos se han dirigido á esta Nunciatura Apostólica exponiendo la posicion de sus respectivas diócesis y pidiendo instrucciones oportunas en vista de las deplorables divisiones que separan á los católicos españoles, y de las ásperas polémicas, las cuales no obstante los avisos dados por Su Santidad en la sapientísima Enciclica *Cum multa* y las obligaciones que imponen á todo cristiano las más elementales nociones de la moral, continúan todavía en algunos puntos de España escandalizando á los fieles y afligiendo profundamente el corazon de aquellos que, fijos los ojos en el cielo, estiman que los sagrados intereses de la Religion son de un órden muy superior á esta miserable lucha de pasiones humanas. Añádese tambien que varios de estos católicos, no haciendo caso alguno del sentido claro y preciso del admirable Documento Pontificio, antes al contrario, faltando abiertamente á cuanto en el mismo se previene, se han creido con bastante autoridad para interpretarlo, ó para mejor decir, acomodarlo á sus propios sentimientos. No han faltado tampoco algunos que con suma ligereza han propalado en todas partes falsos rumores y quejas poco respetuosas con motivo de la circular reservada del eminentísimo Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, fecha 9 de Diciembre del año pasado, como si en ella se hubiesen dado instrucciones secretas, opuestas á las públicas que se contienen en la citada Encíclica.

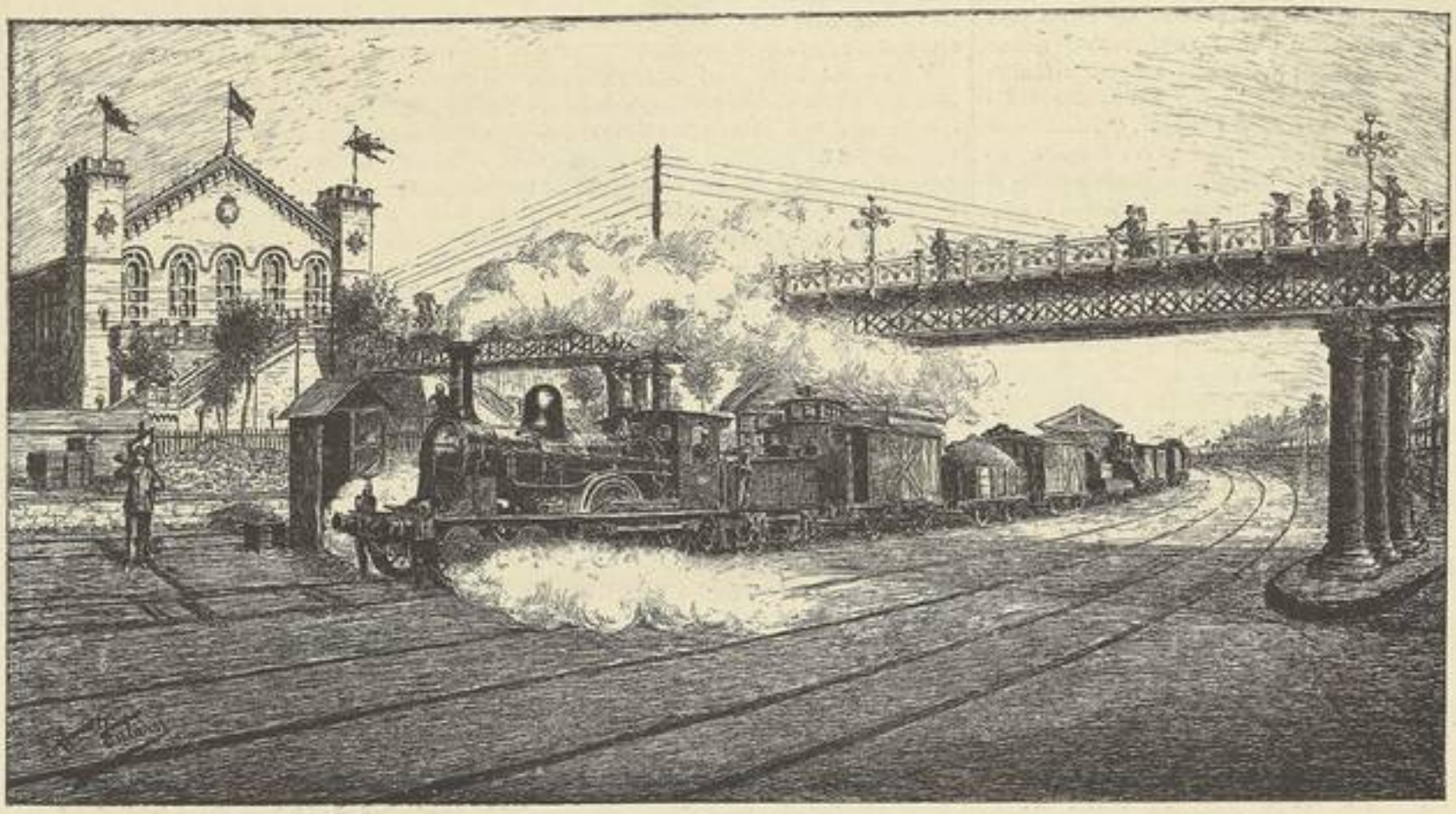
Deseando corresponder, en cuanto de mí dependa, á las instancias que se me han dirigido, tengo el deber, como representante de la Santa Sede, de rechazar ante todo resueltamente tan indigna suposicion, porque no sólo se ofende en ella la dignidad de la Sede Apostólica, sino tambien se hace una injuria manifiesta al nobilísimo carácter de un Pontífice que la Divina Providencia ha elevado á las mayores alturas de la tierra, cual faro luminoso de sabiduría, de prudencia y de rectitud para iluminar y guiar al mundo en estos tiempos de oscuridad y tinieblas por que atraviesa la sociedad.

Por lo tanto, me apresuro á manifestar á Vuestra Ilustrísima de la manera más formal, que es voluntad decidida y firme del Padre Santo que se observe y haga observar lo que en dicha Encíclica se previene, y abrigo la confianza de que, como ya se expresaba en la mencionada circular, los dignísimos Prelados de España cooperarán con aquel celo y prudencia de que han dado tantas pruebas para que se logre completamente el fin de este solemne acto pontificio.

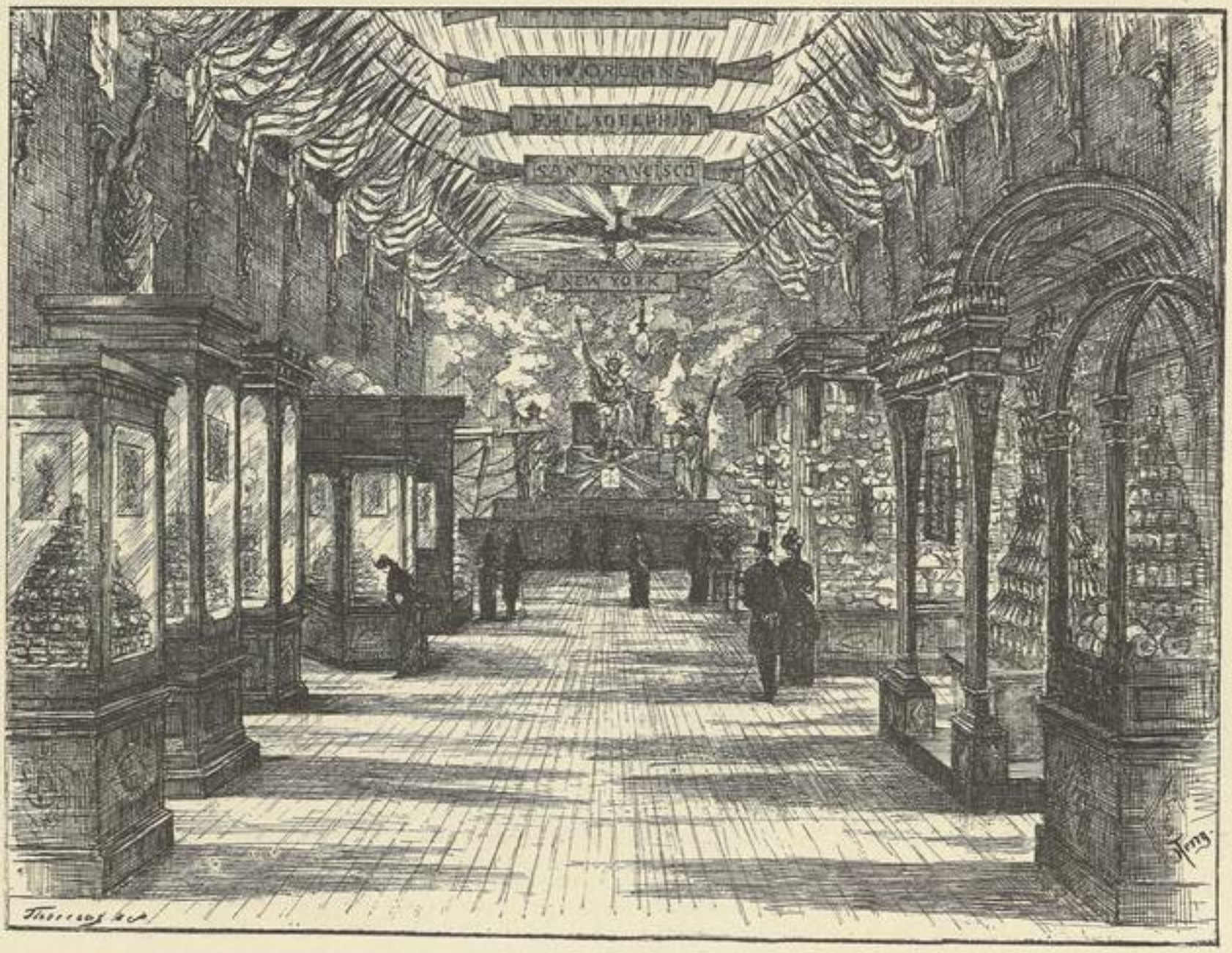
No se oculta, por cierto, á la penetracion de Vuestra Ilustrísima que el fin elevadísimo que se propone Su Santidad al dirigir al Episcopado español este insigne monumento de su apostólica solicitud y caridad hácia la católica España es aquel de afirmar la concordia por medio de saludables avisos, cuya aplicacion y conveniente ejecucion confiaba á la autoridad al par que á la prudencia de los señores Prelados.

Por consiguiente la Encíclica *Cum multa*, en las amorosas intenciones de Nuestro Santísimo Padre, no es ni puede ser causa de discordia y señal de guerra, sino, al contrario, vínculo de union y bandera de paz. No se condenan en ella las legítimas opiniones políticas, no se hieren los honestos sentimientos, no se ponen obstáculos á las legales pacíficas aspiraciones de nadie; se recomienda encarecidamente la concordia de los ánimos en las cosas buenas, se recuerdan á los católicos los deberes que tienen, tanto individualmente como colectivamente, poniéndose cada uno en el lugar que le corresponde, á fin de que con motivo de defender la causa católica no excedan los justos límites de su accion y no sean causa de perturbacion para la Iglesia y la sociedad. De manera que, ante las augustas y paternales amonestaciones dirigidas á los católicos españoles por el Vicario de Jesucristo, no hay vencedores ni vencidos, debiendo quedar única y exclusivamente vencedora la caridad solícita del Padre y la piedad obediente de los hijos.

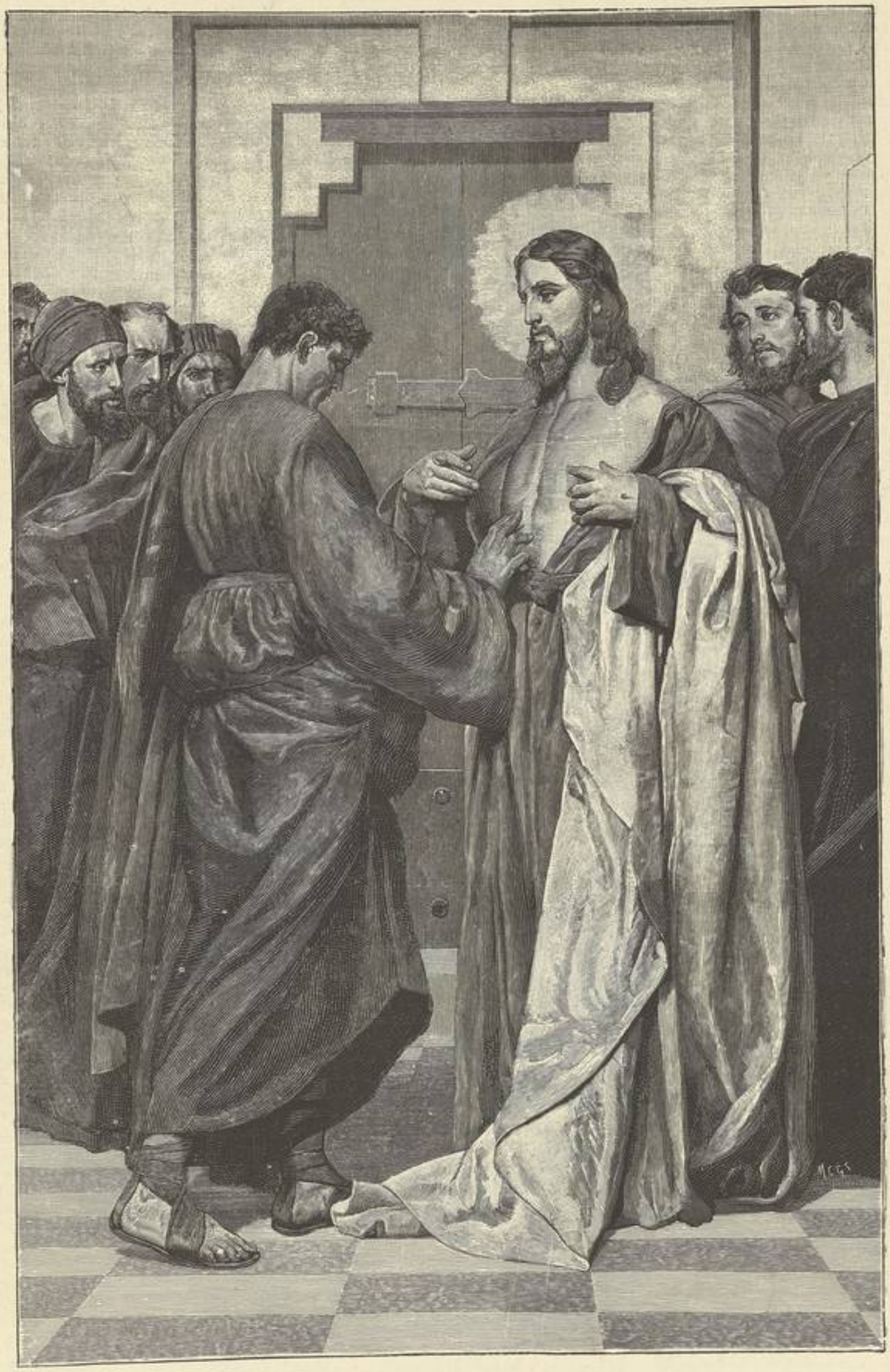
Con este concepto muy claro y bien definido del documento pontificio, los ilustres Prelados españoles, que se hallan congregados á la cabeza de la grey cristiana para guiarla á la eterna salvacion, comprenderán fácilmente cuál ha de ser la sábia y prudente línea de conducta que el augusto Jefe de la Iglesia se ha dignado trazarles en las presentes y lamentables circunstancias, y se conformarán sin duda con ella con todo empeño, atendida su firme, constante y bien apro-



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—PUENTE SOBRE EL FERROCARRIL EN LA SECCION MARÍTIMA



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—SECCION DE LOS ESTADOS-UNIDOS



SANTO TOMÁS APÓSTOL.—FRONTAL DE ALTAR EN LA BASÍLICA DE SAN SALVADOR EN JERUSALEN

bada devocion á la Silla Apostólica, que es una de las glorias más puras del Episcopado español.

Cumpliendo, pues, cuidadosamente, como siempre lo han hecho, con sus sagrados deberes de pastores y de padres, los harán cumplir tambien más fácilmente con su autorizado ejemplo por el Clero que de ellos depende. Defendiendo como conviene los derechos de la Iglesia y dando concienzudamente á Dios lo que es de Dios, harán tambien que se dé al César lo que es del César, y que no se falte á los deberes cristianos hácia la potestad que gobierne, mientras no mande algo contra las leyes de Dios y de su Iglesia.

Que se coloquen ellos, como corresponde á su noble ministerio, en una posicion elevada é inaccesible á todas las disidencias y humanas pasiones y se manifiesten del todo imparciales en sus actos, de modo que no obstante las divisiones políticas que desgarran la nacion, se conquisten la plena confianza de todos los fieles encomendados á sus cuidados. Que en el uso de su sagrada autoridad de que se hallan revestidos sean jueces justos y discretos, sin olvidar nunca que son tambien padres amorosos, empleando los medios suaves dictados por la caridad y prudencia antes de proceder contra los culpables con medidas de rigor que la justicia y la disciplina pudieran exigir. Siguiendo este camino fácil y seguro, que es aquel que traza el Sumo Pontífice, lograrán el fin santísimo y utilísimo á que se dirige el mencionado acto pontificio.

En particular tengo que llamar la atencion de Vuestra Ilustrísima sobre la conducta del Clero, de las Asociaciones religiosas y de la prensa que tiene á suma gloria el ser sinceramente católica y obediente á la autoridad de la Iglesia.

En cuanto al Clero, que no dejen los respectivos Prelados de recordar los autorizados avisos que el Vicario de Jesucristo le ha dirigido de una manera explícita en la memorable Encíclica.

No les conviene á los eclesiásticos entregarse á las pasiones políticas; no está en su potestad hacer odioso el sagrado ministerio de que se hallan revestidos para ejercitarlo, no en su favor ni de alguna parcialidad, sino en general para edificacion y satisfaccion de todos. Tampoco le es lícito comprometer con indiscreciones é imprudencias la condicion de su estado, y ser ocasion de recelos, ódios y persecuciones contra la Iglesia. Procuren eficazmente que el Clero, sobreponiéndose á toda contienda y conformándose en todo con la elevada é imparcial posicion de sus Prelados, se abstenga de toda pública manifestacion que entrañe un carácter y una significacion política: no toleren, pues, de ninguna manera que este reprensible abuso se introduzca y circule por los Seminarios, porque esto se opone completamente, no sólo á la modestia de los clérigos, sino á la disciplina fundamental, propia de dichos lugares de educacion eclesiástica. Que castiguen severamente cualquiera falta de este género, y no permitan nunca que en estos planteles de ministros de Dios se formen antes de tiempo partidos y se despierten pasiones mundanas, porque no convienen á los clérigos que se preparan á subir á la sublime dignidad del sacerdocio otras manifestaciones y alardes sino los de la ciencia y de la piedad.

Las asociaciones de los católicos destinadas á propagar el bien, impedir el mal y promover los intereses de la Religion, son, sin duda, obras sumamente meritorias y muy recomendadas y deseadas por el Sumo Pontífice. Pero éstas deben ser dirigidas y depender exclusivamente de los respectivos Ordinarios con una dependencia real y efectiva; de manera que nadie pueda nunca ponerla en duda, alejando toda ingerencia indebida de personas legas, aunque respetables por sus cualidades personales y por su posicion social. De esto se sigue que estas asociaciones deben ser en cada Diócesis un elemento poderoso de concordia y de paz, y nunca semilla y ocasion de discordias y luchas; de la misma manera que el Obispo ha de ser el vínculo de union de todos los fieles que constituyen su rebaño. Por lo tanto, los muy reverendos Prelados, al promover y amparar, segun los deseos de Su Santidad, semejantes asociaciones religiosas, tengan ante todo muy presentes las condiciones de su Diócesis, para ver antes de erigirlas cómo podrán establecerse y constituirse tranquilamente, y sin coaccion llegar á ser de evidente utilidad para los intereses religiosos y consolidar la concordia y la paz entre los católicos.

Una vez establecidas, procuren con todo empeño alejar de las mismas toda sospecha de fines ocultos y extraños, haciendo ver, más con la elocuencia de las obras que con la de las palabras, que su único objeto es aquel que abiertamente pretenden alcanzar. Para conseguir este fin es muy conveniente que en la eleccion de las personas que han de ejercer en dichas obras una accion principal, aunque subordinada, escojan de preferencia aquellas que por sus precedentes ajenos á toda política, por su conducta ejemplar, por su fervor religioso, son más idóneas y puedan así cautivarse la estimacion y confianza de todos. Es tambien indispensable que sean de todo punto eliminadas de estas asociaciones las polémicas, las invectivas, las declamaciones, debiendo su accion dirigirse únicamente al logro de bienes particulares y determinados con constancia y celo, sin ruido y sin detrimento de la caridad y concordia, mientras las disputas y debates, además de ser vanos é inútiles, ofenden la caridad, y, excitando las pasiones, oscurecen la inteligencia y no pueden producir otro efecto que desviar estas asociaciones del fin de su institucion.

Por lo que los Prelados, en su prudencia y sagacidad, deberán examinar atentamente si conviene que estas asociaciones tengan por órgano un periódico para comunicar á los socios las noticias que se refieren á su fin, á sus obras y á su desarrollo, y si lo juzgasen oportuno y de ningun peligro para la concordia, procuren que dichas publicaciones se mantengan dentro de los indicados límites, no salgan del campo religioso, no presenten jamás las apariencias, ni mucho menos imiten las formas y costumbres de los periódicos políticos.

Que el fin asimismo de estas asociaciones sea siempre práctico, aunque variado, y que los reverendísimos Prelados empiecen por trazar un órden y graduacion en las obras que los sócios se proponen en favor de la Iglesia, prefiriendo aquellas que sean de más fácil ejecucion, más útiles á las respectivas diócesis y menos expuestas al peligro de ocasionar divisiones: que dejen á un lado los trabajos teóricos y las discusiones que se refieren al derecho público y á la mejor manera de gobernar la sociedad civil, las cuales discusiones en las actuales circunstancias aumentarian la discordia sin producir ninguna ventaja: en cambio que emprendan aquellas obras que relacionándose con la práctica de la ley de Dios y de la caridad favorecen la moralidad pública por medio de la accion é influencia del sagrado ministerio eclesiástico, ayudan á la formacion de dignos é ilustrados ministros de la Iglesia, impiden la blasfemia y la profanacion de los dias festivos, promueven abundantemente la enseñanza sana y religiosa, y fomentan otras obras santas y útiles sin olvidar la grave situacion en que se halla el augusto Jefe de la Iglesia.

La prensa periódica que se gloria con el título de católica y hace alarde de combatir bajo el sagrado estandarte de nuestra santa Religion, tiene absoluta necesidad de aceptar respetuosamente todas sus doctrinas y preceptos, acatando enteramente la autoridad viviente de la Iglesia, y conformándose, no sólo de palabra, sino mucho más de obra, con las prescripciones de su propio Prelado ordinario en las cosas que son de jurisdiccion.

Por lo tanto, cada vez que ella faltase á este su principalísimo deber, es evidente que no podria en modo alguno (ni podria consentírsele) abusar de tan glorioso título de católica, ni engañar á los fieles con falsas muestras de ortodoxia. Por lo que los muy reverendos Prelados, llamando á los directores de los periódicos católicos que se publican en su diócesis, primero con paternales advertencias y amonestaciones privadas, y, si estas no fueran bastantes, haciendo sabio y discreto uso de su sagrada autoridad, les intimarán á todos sin distincion de partido, que pongan término á las violentas polémicas de que están dando al mundo un tristísimo ejemplo, indigno por cierto de quien profesa la ley de Cristo, la cual está fundada sobre la caridad, la humildad y la obediencia.

Impondrán á los mismos absoluto y entero respeto á la Encíclica pontificia *Cum multa* indicándoles concretamente los puntos que habrán de observar en la práctica, los cuales están claramente expresados ó inculcados en la misma Encíclica, y no se admita ninguna privada interpretacion ni tergiversacion, ni que se falte á la misma aunque de un modo indirecto y por cualquiera que sea.

Para evitar, además, que algunos miembros del Clero, olvidándose de sus propios deberes y desligándose de la disciplina eclesiástica, con imprudentes é irreflexivas publicaciones en los periódicos lastimen los intereses de su clase y comprometan la tranquilidad de la Iglesia, los diocesanos, usando de su derecho, prohiban á los periódicos católicos publicar, sin su previa revision y licencia, cualquier documento firmado por eclesiásticos que directa ó indirectamente contenga alguna protesta ó adhesion en favor ó en contra de determinadas doctrinas ó personas, ni consientan jamás que el Clero profese máximas y enseñanzas que no sean enteramente conformes con las del Magisterio Supremo del Romano Pontífice y del Episcopado en comunion con el mismo. Si la prensa católica menospreciare los paternales avisos de la legítima autoridad eclesiástica, lo que no es de creer, los señores Obispos de la provincia, procurando proceder de comun acuerdo, adoptarán medidas más graves segun que el caso lo quiera, cuyas medidas harán respetar todos los demás Prelados de las diócesis.

Estas son las instrucciones que he creido deber comunicar por ahora á los reverendísimos Prelados de España, confiando en que pondrán particular esmero en atenerse á las mismas todos unánimemente, á fin de que por la accion concorde sea más pronto y eficaz el remedio en la presente dolorosa situacion. Si alguna duda surgiese acerca de las mismas instrucciones, ó las circunstancias exigiesen otras medidas, sírvase Vuestra Ilustrísima manifestármelo con toda franqueza, porque aprovechándome yo mismo de sus luces y sabias indicaciones, pueda comunicarlas tambien á sus muy venerandos hermanos y mantener siempre más estrecha é indisoluble la unidad de espíritu y de accion en todo el respetable Episcopado de este ilustre país.

Sírvase Vuestra Ilustrísima comunicar con la debida reserva esta Carta-Circular á los dignos sufragáneos de esa provincia, mientras aprovecho gustoso esta ocasion para reiterarle las seguridades de la más distinguida consideracion con que soy su atento seguro servidor y hermano Q. B. S. M.

† Mariano, *Arzobispo de Heraclea, Nuncio Apostólico.*

Madrid, 30 de Abril de 1888.

NATALIA

LEYENDA HISTÓRICA

(Conclusion)

XIII

Algun tiempo despues, un personaje distinguido de la ciudad que tenia en el ejército el grado de tribuno, se acercó al Emperador rogándole le diera en casamiento la esposa de aquel Adriano tan justamente castigado. Esta pretension reconocia por móviles motivos muy vulgares, pues sólo buscaba en Natalia, dicen las Actas, sus cuantiosos bienes, el esplendor de su cuna y su extraordinaria belleza.

El Emperador dió su consentimiento, con lo cual el ávido y voluptuoso pagano creyó ya logrados sus deseos. No era extraño, porque la voluntad del César era la ley suprema. ¿Quién podia, en efecto, resistir á esa voluntad? No atreviéndose, sin embargo, á declararse por sí mismo, valióse para sondear á la jóven viuda, y proponerla su proyecto con toda cautela, de algunas mujeres conocidas suyas y de Natalia. Esta no creyó prudente luchar abiertamente, y fingiéndose honrada con tal demanda, se contentó con pedir tres meses de término. «Trátase de un enlace de importancia, dijo; se necesita tiempo para prepararse.» Alegó tambien indudablemente la decencia pública, que exigia cierto intervalo entre la muerte del primer esposo y el segundo matrimonio.

Dadas estas explicaciones, retiróse á su cámara llena de tristeza, arrodillóse delante del lecho que fué, como hemos dicho, el tálamo nupcial, y donde, como en un altar, habia colocado la mano de su esposo; luego se puso en oracion derramando abundantes lágrimas.

—Señor, decia, Vos que sois el consuelo de las almas afligidas y alentais á los corazones traspasados de dolor, dignaos dar una mirada de compasion á vuestra sierva, á la esposa de Adriano vuestro mártir, y no permitais que la que estuvo tan castamente unida con él, se vea ahora condenada á soportar una mancha para ella mil veces más afrentosa que la muerte. Dios de misericordia, ¿olvidaréis sus piés despedazados, su mano cortada? Dios de misericordia, ¿no tendreis en cuenta los sufrimientos de vuestros Siervos al confesar vuestro santo nombre? ¡Ah! Más bien, en consideracion á su constancia en los tormentos, preservadme del odioso contacto de los enemigos de vuestra ley, y no abandoneis, Señor, Dios de bondad y de santidad, el lecho inmaculado de Adriano, vuestro siervo y esposo mio, á los sacrílegos atentados de un idólatra.

Hecha esta oracion en alta voz, continuó por mucho tiempo entregando su alma á una meditacion silenciosa, hasta que por fin, agobiada de tristeza, se durmió. Durante el sueño apareciósele uno de los santos Mártires, y le dijo:

—La paz sea contigo, Natalia, Sierva de Dios. Anímate, pues el Señor no te ha abandonado, y nosotros tampoco hemos podido olvidar las fatigas que sufriste para aliviarnos. Apenas hemos comparecido delante de Jesucristo, cuando, cual mensajeros fieles, le hemos presentado tu peticion, y le hemos rogado te llevase á nuestra compañía.

A lo cual ella preguntó:

—¿Y Adriano, mi señor y esposo, estaba con vosotros?

—No sólo estaba con nosotros,—repuso el Mártir,—sino que iba delante, más glorioso que todos. Levántate,—añadió,—sube en el buque que te aguarda, y te llevará al sitio donde descansan nuestros cuerpos: allí te visitará el Señor, y descansarás con nosotros (1).

Habiendo dispertado la santa mujer, se levantó, y sin llevar consigo más que la mano del bienaventurado Adriano, entró en una pequeña nave para hacerse á la vela hácia el lugar donde descansaban los cuerpos de los Santos. En el puerto habia encontrado otros cristianos que huian tambien de la crueldad de Galerio, y que partieron con ella.

No tardó el tribuno en saber la huida, y corrió á encontrar al Emperador pidiendo favor y auxilio, obteniendo un peloton de soldados y un buque, en el que se embarcó á toda prisa para ponerse en persecucion de la fugitiva. Apenas se habian adelantado algunos estadios, cuando se levantó un viento contrario que les empujó á la costa de Nicomedia. Muy pronto se embravecieron las olas de tal manera, que barriendo el puente se llevaron á varios marineros, haciéndose imposible continuar el rumbo.

Y sin embargo la navegacion de Natalia y de los cristianos que huian con ella era de las más felices, cuando á la media noche ocurrió un suceso extraño, que faltó poco para perderles.

Aparecióse á poca distancia un buque misterioso, en el cual parecian verse marinos y pasajeros. Maniobraba con maravillosa destreza, aproximándose más y más. Cuando estuvo al alcance de la voz, empezaron á llamarles con la bocina y gritarles:

—¿De dónde venís? ¿A dónde vais?

—Venimos de Nicomedia, y hacemos vela para Bizancio,—contestaron.

—Entonces haceis falso rumbo,—replicó el piloto.—Virad á la izquierda.

Es de advertir que tomando la direccion de la izquierda iban á parar á unos escollos en que se hubieran estrellado infaliblemente. Sin embargo, agradeciendo el aviso, desplegaron sus velas en este sentido, cuando se les apareció el bienaventurado Adriano rasando sobre una ligera barca la superficie de las olas, diciéndoles en alta voz:

—Seguíais buen camino: no escucheis al espíritu maligno, que quiere perderos.

Pronunciadas estas palabras, el buque misterioso desapareció, y todos reconocieron haber sido juguete del espíritu de las tinieblas.

Natalia, sin embargo, que retirada estaba orando, al oir aquella voz tan conocida, acudió y vió delante del buque la barca y su piloto aéreo surcando siempre las olas á su frente, como para servirles de guia; y exclamó con un grito de gozo:

—¡Es mi señor Adriano!

Apenas hubo articulado estas palabras, cuando el Santo desapareció.

Desde aquel instante un viento favorable hinchó sus velas, y antes del alba llegaron á aquel arrabal de Bizancio llamado más tarde *Argirópolis*. Allí era donde descansaban las reliquias de los santos Mártires.

La bienaventurada Natalia se apresuró á desembarcar y dirigirse con los cristianos que la habian acompañado al sitio donde se hallaban los sagrados despojos. Venerólos con el más profundo respeto, y sacando de su seno la mano de su esposo, la colocó junto á su cuerpo; arrodillóse despues y oró largo tiempo, hasta que levantándose saludó á los hermanos y hermanas que se encontraban allí en gran número y encomendóse á sus oraciones. Instáronle para que tomase algun descanso, pues estaba acabada de fatiga. Accedió á sus deseos, y se durmió. Durante el sueño se le apareció Adriano y le dijo:

—La paz sea contigo, sierva de Jesucristo, hija de los Mártires (1); vén á recibir la recompensa que has merecido.

Los cristianos oyeron y conocieron la voz de Adriano, pero no vieron á nadie. Justamente sobresaltados, se acercaron á Natalia para despertarla. Habia muerto.

Sepultáronla junto á su esposo, entonando cánticos de accion de gracias.

Cuando se dió la paz á la Iglesia, las muchedumbres de los fieles acudieron á su sagrado sepulcro. Para satisfacer la devocion, construyóse sobre el mismo un edificio en rotonda que no tardó en ser uno de los santuarios más célebres de la capital del Imperio. A su sombra se levantaron muy pronto dos monasterios, uno de hombres y otro de mujeres, donde muchas almas, huyendo de la agitacion inherente á la vida del mundo, hallaron la paz del corazon y los goces inefables del amor divino.

. . . . . .

Las reliquias de san Adriano, esposo de santa Natalia, fueron trasladadas á Bélgica en el siglo VIII, y depositadas en la pequeña ciudad de Grammont, donde fueron objeto de las peregrinaciones más célebres de la comarca.

(1) *Et requiesces nobiscum;* lo cual quiere decir, á la vez, que morirá y que su cuerpo será sepultado junto al suyo en la tierra, compartiendo en el cielo la eterna felicidad.

(1) *Filia martyrum.*

HISTORIA Y APLICACIONES

DE LA FOTOGRAFÍA

IV

Con motivo del fallecimiento de M. José Nicéforo Niepce por congestion cerebral en 5 de Julio de 1833, despues de haber sido el primero en obtener una imágen duradera empleando en sus ensayos placas metálicas cubiertas con sustancias resinosas como la llamada bálsamo de Judea en imaginar un fijador, en emplear la plata para producir los blancos, así como en utilizar el yodo reducido á vapor, extendióse la siguiente acta adicional á las bases del contrato provisional celebrado entre los señores José Nicéforo Niepce y Luis Santiago Daguerre el 14 de Diciembre de 1829 en Chalons del Saona y que literalmente dice:

«Entre los infrascritos Luis Santiago Daguerre, pintor, miembro de la Legion de honor, administrador del Diorama, vecino de París, y Santiago María José Isidoro Niepce, propietario, vecino de Chalons del Saona, hijo del difunto Nicéforo Niepce, en su calidad de único heredero, conforme el artículo 2.º del contrato provisional fechado en 14 de Diciembre de 1829, se ha convenido lo siguiente:

«1.º Que habiendo alcanzado grandes perfeccionamientos el descubrimiento de que se trata merced á la colaboracion de M. Daguerre, dichos socios reconocen que ha llegado al punto que se proponian y que ya es casi imposible introducir otras mejoras.

»2.º Que habiendo reconocido M. Daguerre, despues de hacer numerosos experimentos, la posibilidad de obtener un resultado más ventajoso, relativamente á la prontitud, con un procedimiento que ha descubierto, y que (en la suposicion de que tuviese un éxito seguro) reemplazaría la base del descubrimiento mencionado en el contrato provisional de 14 de Diciembre de 1829, se ha de anular el artículo 1.º de dicho contrato provisional, sustituyéndolo por el siguiente:

»Artículo 1.º Se formará entre los señores Daguerre é Isidoro Niepce una sociedad bajo la razon social Daguerre é Isidoro Niepce para explotar el descubrimiento inventado por M. Daguerre y el difunto Nicéforo Niepce.»

«Todos los demás artículos del contrato provisional subsistirán en su fuerza y vigor.

»Hecho por duplicado y entregado una copia á cada uno de los infrascritos, en París, el 9 de Mayo de 1835.»

Pasados dos años de investigaciones y experimentos firman en 1837 Daguerre é Isidoro Niepce un verdadero contrato que á continuacion copiamos:

»Yo el infrascrito declaro por la presente que M. Luis Santiago Daguerre, pintor, miembro de la Legion de honor, me ha dado á conocer su procedimiento de que es inventor, el cual tiene por objeto estampar la imágen producida en la cámara oscura, no con los colores, sino con una perfecta gradacion de tintas de claro-oscuro.

»Este nuevo medio tiene la ventaja de reproducir los objetos sesenta ú ochenta veces más pronto que por el inventado por M. José Nicéforo Niepce, mi padre, perfeccionado por M. Daguerre, y para cuya explotacion se celebró un contrato provisional de asociacion en 14 de Diciembre de 1829, en virtud del cual se estipuló que dicho procedimiento se haria público como sigue:

»Procedimiento inventado por José Nicéforo Niepce, y perfeccionado por Luis Santiago Daguerre.

»A continuacion de la noticia que me ha dado, M. Daguerre consiente en ceder á la sociedad formada en virtud del contrato provisional anteriormente citado, el nuevo procedimiento de que es inventor y que ha perfeccionado, con la condicion de que este nuevo procedimiento llevará el solo nombre de Daguerre, pero que no se podrá hacer público sino juntamente con el primer procedimiento, para que el nombre de M. José Nicéforo Niepce figure siempre como debe en esta invencion.

»Por el presente contrato queda convenido que todos los artículos y bases del contrato provisional, fechado el 14 de Diciembre de 1829, subsisten en toda su fuerza y valor.

»Y en virtud de convenios hechos entre los señores Daguerre é Isidoro Niepce, los cuales forman el contrato definitivo de que se trata en el artículo 9.° del provisional, habiendo resuelto dichos socios hacer públicos sus diferentes procedimientos, han escogido el modo de publicacion por suscricion.

»Esta publicacion se hará anunciándola en los periódicos. La lista de suscricion quedará abierta el 15 de Marzo de 1838 y se cerrará el 15 de Abril siguiente.

»El precio de la suscricion será de mil francos.

»La lista de suscricion se depositará en poder de un notario, en cuyas manos entregarán el dinero los suscritores, que ascenderán á cuatrocientos.

»Los artículos de la suscricion se redactarán sobre las bases más ventajosas, y no se podrán hacer públicos los procedimientos hasta que el número de los suscritores llegue por lo menos á ciento: en caso contrario los socios adoptarán otro modo de publicacion. Si antes de abrirse la suscricion se pudieran celebrar tratos para la venta de los procedimientos, esta venta no se haria por una cantidad menor de doscientos mil francos.

»Convenido así y hecho por duplicado en París á 13 de Junio de 1837, en el domicilio de M. Daguerre, en el Diorama, y firmado—*Isidoro Niepce.—Daguerre.*»

En vista de que el pueblo, incrédulo y poco inteligente, no respondia á la suscricion, decidióse Daguerre á vender su secreto al Estado, acudiendo para este fin al ilustre astrónomo Arago, quien al contemplar la primera placa daguerreotípica no cesó de elogiarla lleno de entusiasmo y admiracion, presentándola al ministro de la Gobernacion Duchatel, quien ofreció á sus dos inventores una pension modesta á cambio de su secreto.

Mr. Biot presentó las primeras pruebas producidas por este procedimiento á la Academia de Ciencias, siendo las de Mr. Blanquart-Evrard, Mr. Legray, Mr. Bayard, quien en 13 de Mayo de 1839 enseñó á Mr. Biot pruebas directas sobre papel obtenidas en la cámara oscura, y cuya modestia ha dejado en la oscuridad semejantes ensayos.

(Se concluirá)

LAS DESCORTEZADORAS (cuadro de Angel Dall' Oca)

SECCION RECREATIVA

CHARADA

Tercia con *a* es una tela,
vuela la *primera dos*
y es el *todo* una fruta
que ayer tarde comí yo.

JUEGO DE AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 5

Negras

Blancas

Juegan las blancas y matan en *tres*.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚM. 49

1.ª **Benito**.—2.ª **Estilo**

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

Año V (1888) — Barcelona 23 de Diciembre — Série II.—Núm. 52

URNA EN QUE SE GUARDAN LAS RELIQUIAS DE LA CUNA DEL NIÑO JESUS EN ROMA,

EN LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El gordo.—Los cinco apóstoles de la Caja de Depósitos.—Toros y cañas.

Acércase la Navidad, y como sucede todos los años, en nada se piensa por ahora más que en el *gordo*, esto es, en el premio mayor del gran sorteo que está en puerta.

Hay gente que no come, ni duerme, ni vive, devanándose los sesos por buscar ese bendito *gordo*, que tan rara vez se encuentra.

Pero este año han cambiado de procedimientos los fanáticos que en los anteriores se pasaban gran parte del tiempo, como los augures romanos, consultando el vuelo de los pájaros, observando los astros y formando cábalas numéricas para encontrar el gordo.

El hombre que por calles y plazas pasea un retablo portátil, pintorreado de signos cabalísticos, en cuyo remate se figura un campanario donde yace posado un respetable mochuelo que á cada tañido de campana saca en el pico un número del encasillado de la máquina, el cual es ofrecido al consumidor mediante la cuota de diez céntimos, no ha hecho este año negocio.

Nadie acude á comprarle *la suerte:* y hasta el mochuelo del retablo parece sentirlo, ostentándose desanimado y triston, cuanto puede estarlo un mochuelo.

Y es que, como arriba he dicho, los agoreros han cambiado de procedimientos.

Pues como en el año anterior le tocó el *gordo* al general Cassola y á su tertulia, siendo aquél ministro de la Guerra; y el precio del billete que jugaron y salió agraciado se reclutó de una partida de tresillo, echándose á la suerte quién le habia de comprar, la hora para hacerlo, y hasta la administracion de loterías en que se habia de tomar, los fanáticos de la lotería no han echado en saco roto estos detalles, y procuran plagiarlos á *outrance*.

Rara será la tertulia de Madrid en que no se siga aquel procedimiento al pié de la letra, con tanta minuciosidad y atildamiento como lo permiten las circunstancias de cada una de ellas.

Donde no se sabe jugar al tresillo se juega al tute, y las ganancias se acumulan en una hucha para invertirlas en décimos de la gran lotería.

El billete premiado del general Cassola fué adquirido por el coronel señor García Alix; y las tertulias que no tienen á mano un coronel para que les compre la suerte, se contentan con enviar á comprarle á un modesto soldado, aunque sea de la distinguida y utilísima clase de rancheros.

Lo peor es que en ninguna tertulia hay un socio que sea ministro de la Guerra; pero como este detalle no se puede plagiar, porque no hay más que un ministro y las tertulias son muchas, se prescinde de él á la fuerza, como causa de mayor excepcion.

Todo Madrid, alto y bajo, se halla cómicamente ocupado en esta labor interesantísima... para la Renta; y los billetes se despachan como pan bendito.

Ocurre á veces que sorteando la hora en que el billete se ha de comprar sale una de las más altas de la noche; y en este caso es de ver cómo algunos de los fanáticos se van á porracear á la puerta de los loteros para que les despachen los codiciados billetes.

Conozco á un administrador de loterías á quien en una noche le hicieron levantar tres veces seguidas para despachar unos décimos, y aunque *l* principio envió á los alborotadores al diablo, tuvo que ceder despues y abrir la mano todo enternecido.

Le pedian los billetes, como se pide limosna, por el amor de Dios y hasta con lágrimas...

Todo esto pasa en la Corte de las Españas, en el presente año de desgracias y de progresistas.

Si se refiere en Alcobendas, ó en Mataporquera, probablemente se harán cruces sus sencillos habitantes, diciendo que ellos no serian capaces de hacer otro tanto.

Porque un pueblo que rinde culto á tales supersticiones, no solo no parece digno de ser Corte, pero que ni cortijo.

Algo más listos, y quizás más cuerdos que los madrileños que buscan el *gordo*, haciendo el oso, han sido los que le han encontrado en lo más profundo de las entrañas de la Caja de Depósitos.

De la cual han extraido obra de cinco millones y medio de reales en menos de lo que se persigna un liberal loco.

El robo ha sido de lo más milagroso que se puede decir y pensar.

Porque no han sufrido detrimento ni la triple cerradura de la caja, ni las puertas ni ventanas del edificio, ni la guardia que, como figura decorativa, campea en su entrada.

En fin, que ha sido un robo que no ha debido ser obra de varon, sino de trasgos invisibles, de espíritus sutiles que han cargado con cinco resmas de billetes del Banco sin que lo haya sentido la tierra, y se los han llevado á sus lejanas moradas.

Y ahora vénganse los impíos con sus manos lavadas á sostener que en el siglo XIX no se hacen milagros.

Los de Dios se patentizan alguna vez, cuando así le place á su providencia divina; pero los del diablo se dan á luz á todas horas, como las calamidades públicas.

Y como el progreso liberal es todo del diablo, no puede desconocerse que su dueño le obsequia pródigamente con todo linaje de milagrosas diabluras.

Excusado es decir que ni los ladrones, ni los efectos robados en la Caja de Depósitos han parecido.

A lo sumo y si se busca bien, podrán parecer los primeros; pero los millones, cuando se pierden, son difíciles de encontrar, y de estas, quiere decir de millones robados que se encuentran, entran pocas en libra.

Buena Pascua tendrán los que han sabido por modo tan liberal nadar y guardar la ropa, ó comerse el bollo sin coscorron. Si no son personajes, merecen serlo.

Y, francamente, entre el pueblo bausán que busca el *gordo* quemándose las cejas en formar cábalas ridículas, y los ladrones de la Caja de Depósitos que han sabido irse al bulto y pescar cinco millones y medio con los recursos positivos del ingenio progresista, especialidad de las especialidades para estas cosas, hay tanta distancia como del dia á la noche, de lo discreto á lo tonto.

El hecho casi que no ha producido escándalo en nuestra sociedad, tan acostumbrada está á los de su clase.

El progreso liberal le mira, pasa, y á lo sumo dice:

—Viva Fernando y vamos robando.

Hablando de loterías y de ladrones llega uno, sin saber cómo, á encararse con la prosperidad pública y á saludarla con una sonrisa gélida.

Leo en un periódico que en Valladolid se van á levantar nada menos que tres plazas de toros.

Tres, redondas y cabales, como las hijas de Elena.

Pues bien, no seré yo quien niegue que eso es un progreso efectivo de la ganadería humana española.

Pero ¿qué más?

Recordando que en las edades antiguas hemos llevado las luces del progreso cristiano á todas las comarcas del universo mundo, queremos refrescar las antiguas gloriosas empresas, y hemos pensado en llevar el espectáculo nacional hasta al mismo París de Francia.

Sí, lectores amigos: durante la conmemoracion de la asquerosa saturnal francesa de 1789 se darán corridas de toros en París por los principales maestros españoles.

Pero serán toros adulterados, como los vinos que enviamos allá, esto es, todos con los cuernos serrados, en los que se suprimirán las suertes de los picadores y la del espada.

Con esa condicion ha accedido á que se exporte el espectáculo lo más granado y selecto de la sociedad parisiense, que se desmayaría de ver á un caballo con las tripas fuera del cuerpo, y no se asusta de los vicios y crímenes de aquella especie de sucursal de las abrasadas ciudades del valle de Pentápolis.

¡Buen papel hacemos en el mundo!

Papel de estraza, bueno para aleluyas.

LUPERCIO

Madrid, 18 de Diciembre.

LA FIESTA DEL HOGAR

Así debe llamarse la que conmemora el natalicio del Divino Fundador de la Iglesia y de la familia cristiana. Esta grata solemnidad que se inaugura con la celebracion de *la noche que fue nuestro dia*, segun la frase feliz del príncipe de nuestros ingenios, porque, en efecto, en ella nació el Sol de los soles para inundar al hombre con los resplandores celestiales de la Verdad increada, es la fiesta de los que son ó se hacen como niños, tan amados de Jesucristo; y por tanto la fiesta de los regocijos puros, porque sólo los tales saben celebrarla con la hermosa sencillez y el fervor candoroso de aquellos inocentes pastores, á quienes los mismos ángeles anunciaron el divino acontecimiento que tuvo realidad en el establo de Belen.

De aquí que en todos los pueblos católicos, lo mismo en las ciudades populosas que en los lugares insignificantes, corra á cargo de los que son ó se hacen niños, aparte de las fiestas litúrgicas, la conmemoracion de los misterios pacíficos del natalicio del Redentor de los hombres, considerándola como fiesta suya, ó como si les perteneciera por haber sido tambien Niño el que con su grandeza llena la inmensidad de cielos y tierra.

Por lo mismo, cuanto más tenga de infantil y sencillo esta fiesta, tanto más se acercará al hermoso carácter que debe tener. Así lo comprenden los niños, bien iniciados en el dulcísimo misterio, los cuales le celebran proveyéndose de nacimientos en que se representan los episodios más salientes de la divina historia, ante los cuales se prosternan con tanto fervor como los pastores, y cantan y bailan con alegría jubilosa, lo mismo que David cantó y bailó delante del Arca de la alianza.

Mucho tienen que aprender los adultos de los pequeños en punto á la conmemoracion de esta solemnidad, que suele profanarse con los excesos más vituperables; precisamente con los que están

ménos en armonía con su divino carácter. Porque honrar el advenimiento del Salvador con ruidosas orgías, en que el cuerpo y el alma se degradan y envilecen, es inferir grave ofensa á la santidad y majestad altísima del divino misterio. Así lo enseña la Iglesia, depositaria y maestra de las verdades divinas, la cual, autorizando las expansiones propias de tan dichosa conmemoracion, recomienda la sobriedad y la templanza en lo que dice relacion con los goces del cuerpo.

Esta fiesta debe tener un carácter más eminentemente espiritual que corporal, rodeándose con todos los ambientes balsámicos de la pureza, porque además de ser la fiesta de los niños, á quienes los adultos deben dar ejemplo, es la fiesta de los pobres de espíritu, por ser la pobreza la joya tan amada del Hijo de Dios, humanado para habitar entre nosotros.

Así es que siendo Rey de reyes y Señor de señores, y pudiendo haber venido al mundo con los aparatos pomposos y terribles del conquistador, prefirió venir con los de la debilidad y la miseria, careciendo de albergue humano para nacer, de paños abundantes para envolverse, y sin hallar más calor que el que se apresuraron á darle dos animales de un establo, que tuvieron la dicha de prestar su tibio aliento al Autor de todo lo criado.

Nació pobre Jesucristo, vivió pobre y murió pobre: durante su vida mortal no gastó púrpura ni brocados, dejándose sólo ver una vez en la cumbre del Tabor resplandeciente de gloria. Sus apóstoles y discípulos fueron escogidos entre los más pobres; y su divina mision se ejercitó entre los pobres, los enfermos y los desamparados, que le rodeaban y le seguian, buscándole como busca el ciervo sediento la fuente de vida.

De ningun modo puede conmemorarse mejor el natalicio de nuestro divino Redentor que rindiendo piadoso tributo á su pobreza. De aquí las antiguas patriarcales costumbres, muy dignas de conservarse, de que en muchas casas cristianas se sirviera en la Noche-Buena una abundante y frugal comida á los pobres, haciendo los dueños de asistentes á la mesa. En otras casas se reservaba en la mesa de los dueños un asiento para un pobre; y en otras se repartía á domicilio la limosna. Todas estas costumbres de un sabor antiguo tan religioso como tierno, deben prevalecer en el hogar cristiano, como llamadas á refrescar el abrasado aire de los crudos positivismos que respiramos.

Porque si en todos tiempos es de precepto divino socorrer á la humanidad desvalida en nombre de Aquel cuya primera joya fué la pobreza, dignidad por Él santificada, en los calamitosos que hemos alcanzado se hace más preciso que nunca practicar sus enseñanzas divinas respecto á la caridad.

LA IMAGEN MILAGROSA

Cuando los sarracenos invadieron la península, tambien clavaron su orgullosa Media luna sobre el Puig de Rialp, cerro altísimo que descuella en la pintoresca Cataluña; pero sus habitantes tascaban á duras penas el funesto yugo. Un jóven pastor, llamado Mallent, se puso á la cabeza de un puñado de valientes para defender á su patria de la invasion extranjera.

Un dia, desbandada su pequeña tribu, perseguido por los sectarios de Mahoma, se escondió en una profunda cueva.

La cueva estaba llena de estaláctitas tan maravillosas que despedian los más brillantes resplandores, y á su reflejo descubrió Mallent una efigie del Niño-Dios, que sin duda alguna mano piadosa habia escondido en aquel sitio.

La cueva fué convertida por él y por sus compañeros en capilla, y desde entonces les sonrió la victoria. Más tarde, desalojados de todas partes los sarracenos, Mallent mandó levantar en aquel sitio una soberbia fortaleza, y no se olvidó de construir tambien en una de sus torres una capilla destinada á albergar la imágen milagrosa. Mandó venir á los artistas más afamados de la época, los cuales hicieron un Nacimiento para colocar en él la sagrada efigie; Nacimiento que era una verdadera maravilla del arte, lleno de figuritas de marfil primorosamente esculpidas, con ropajes de seda bordados de oro y de piedras preciosas.

Habian pasado muchos siglos desde entonces, y en todos estos siglos ningun año se habia omitido el más leve detalle de la piadosa ceremonia instituida por Mallent y fielmente respetada por sus sucesores.

En la Noche-buena al primer canto del gallo se abrian de par en par las puertas del castillo, y el señor, seguido de su servidumbre, se encaminaba á la cueva, á donde se habia trasladado de antemano la imágen milagrosa. Allí se oficiaba la misa, y luego todos se dirigían á un cercano bosque, en el cual se veian tres largas mesas cubiertas de vinos y manjares. El señor, que costeaba la cena, la servia por sí mismo á sus vasallos, fraternizando de este modo con ellos en nombre del Dios de los pequeños. Concluido el acto, volvia procesionalmente al castillo precedido por el Cura, que llevaba la veneranda efigie, para colocarla otra vez en el Nacimiento, siendo admitidos todos sin distincion á admirar la portentosa obra.

Bien hubiera querido orillar esta costumbre el avaro y orgulloso D. Ramon Mallent, que al espirar el siglo XVII era el señor del castillo; pero en aquella época Luis XIII amenazaba apoderarse de toda Cataluña, invadida ya por sus tropas, y aquel temió en tan difíciles circunstancias enajenarse el amor de sus vasallos.

Así, pues, cuando llegó la Noche-buena de aquel año, y cuando el canto del gallo anunció que eran las doce, se abrieron como siempre las puertas del castillo.

Delante venia D. Ramon, llevando á su izquierda á su hija Alicia, y á la derecha el buen párroco de la aldea, que era al mismo tiempo capellan de su casa. Detrás venian las dueñas, los pajes, los escuderos, aquellos con hachones encendidos, éstos armados de todas armas. Los aldeanos cerraban la comitiva, cantando villancicos y agitando las ramas de las plantas aromáticas cogidas en los bosques.

Es imposible imaginar cosa más bella y pintoresca que aquella procesion al través de los campos, ya perdiéndose detrás de los matorrales, ya atravesando por medio de los bosques, cuyo ramaje, transparentándose al fulgor de las antorchas, esparcia en torno una claridad verde y misteriosa.

Llegaron á la cueva, cuyas hermosísimas estaláctitas, iluminadas con la luz que despedian multitud de lámparas de plata, formaban mil cambiantes, y despues de oir la misa se dirigieron al bosque, en donde estaban preparadas las mesas y en donde empezaron las danzas y los cantos.

Pero de repente las voces enmudecieron, enmudecieron los ecos de las zampoñas, y hasta el cierzo y las fuentecillas callaron para dejar oir un canto tan suave y melodioso, que parecian notas escapadas de las cítaras divinas.

—¡Silencio, es Conrado!—exclamaron de todas partes.

—¡Vén, Conrado, vén!—gritó el buen Pastor de aquellos fieles.

Conrado descendió lentamente de un otero: era un niño de once años; pero pálido, débil, enfermizo.

—¡Canta, canta!—exclamaron las mujeres,—y te daremos con que enciendas una lámpara sobre el sepulcro de tus padres.

El niño hizo vibrar de nuevo las cuerdas de su laud, y cuando concluyó el canto, todas las mejillas estaban inundadas de lágrimas.

Conrado era huérfano: sus padres se habian dormido el uno en pos del otro en brazos de la muerte dejándole abandonado. De constitucion endeble, no podia dedicarse á ningun género de trabajo; pero cuando la brisa era templada y el hielo se deshacia, bajaba hasta Talarn para desempeñar mil comisiones; otras veces se ocupaba en recoger yerbas aromáticas y plantas medicinales, y por último, cuando sus fuerzas agotadas no le permitian hacer nada de esto, se sentaba al borde del camino y cantaba con una mágia igual á la de las sirenas, por cuanto los viajeros se sentian atraidos hácia aquel sitio, y nunca se alejaban sin darle una limosna.

Pero aquella noche de júbilo era de tristeza para el pobre niño, que no veia á sus padres sentados al comunal banquete. Cuando finalizó su canto, dejó caer la cabeza sobre el pecho, y el laud resbaló sobre la fresca yerba.

—¡Vuelve á cantar, mendigo!—gritó el señor de Mallent con rudo acento.

El niño no respondió: no podía responder; estaba casi desmayado.

Alicia era una buena alma, corrió á él, y acercó á sus labios su misma copa de oro.

Pero la accion de su hija exasperó la cólera de Mallent, quien prorrumpió en improperios contra el pobre niño.

—Señor,—se apresuró á decir el bondadoso sacerdote,—reparad que Conrado está débil y enfermizo.....

—Entonces, ¿para qué sirve en el mundo?—repuso brutalmente D. Ramon.

—¡Ah, señor! ¿qué decís?—exclamó el buen Pastor.—¿Olvidais que una sola gota de agua puede hacer rebosar un vaso, que un solo grano de arena puede hacer inclinar la balanza divina hácia un lado ú otro, que basta un solo grano de incienso á perfumar los altares del Eterno?

—Que cante, ó le hago colgar al momento de esta encina,—interrumpió con voz furibunda don Ramon.

El niño, vivificado con el suave licor, cogió el laud y le arrancó dulces y embriagadores sonidos, que repitieron á lo lejos todos los ecos del monte.

Largo rato hacia que habia cesado de cantar cuando aún los circunstantes callaban, embriagados por aquellas suaves notas que agitaban dulcemente las almas, como el céfiro agita las aguas de un límpido riachuelo sin robarles su tersura.

Después, mientras los pastores volvieron á sus juegos y á sus danzas, Conrado, cuya mente estaba ofuscada por los vapores del vino, se durmió soñando con sus padres.

No era precisamente sueño el que le embargaba, sino un profundo estupor, al través del cual veia y oia de un modo confuso cuanto pasaba en torno.

De pronto creyó escuchar estas palabras, pronunciadas en voz baja:

—Luis XIII, dueño de la Cerdaña y el Rosellon, quiere poseer á todo trance este castillo, que es la llave de Puigcerdá, y dará una magnífica recompensa al que mañana haga ondear su bandera en la más alta de sus torres. Hay una mina oculta que conduce desde una caverna hasta la capilla: ¿cuánto quereis por abrir la puerta que

CASTILLO DE LERICI EN EL GOLFO DE SPEZZIA

CASTILLO DE PORTOVENERE EN EL GOLFO DE SPEZZIA

PRISION DEL DIÁCONO SAN ESTÉBAN EN JERUSALEN

desde la capilla comunica con los corredores del castillo, y franquear el paso á los franceses que seguirán mis huellas?

—La cabeza de mi amo,—respondió una voz conocida,—la posesion de Alicia, y tres de los ocho grandes arcones llenos de oro y plata que encierran los subterráneos.

Conrado quiso ver al que pronunciaba estas palabras, pero sus ojos sólo distinguian opacas sombras. Entonces de entre estas sombras le pareció ver surgir al Niño-Dios, rodeado de Querubines y nadando en un oceano de luz, el cual le decia con voz dulcísima:

—Anda, Conrado, anda, vé con los demás á la capilla; ocúltate en un confesonario, y cuando llegue la hora del peligro, muestra á tu orgulloso señor que los niños, electrizados por la fe, pueden obrar portentos: anda, Conrado, anda, yo voy contigo.

El niño se levantó, corrió al alcance de la procesion que ya estaba muy lejos, entró con ella en la capilla y se ocultó en un confesonario. Después todos se retiraron, y quedó solo: solo con las efigies de los santos que proyectaban una inmensa sombra. El niño tuvo miedo... habian dejado una lámpara encendida, cuya luz opaca aumentaba, en vez de disminuir, la lobreguez de aquel recinto. Conrado encendió una antorcha; pero su llama titilante iluminaba los objetos con un resplandor rojizo y misterioso que acrecentaba su espanto.

Pasaron las horas; horas interminables, de las cuales cada minuto era un siglo de martirio para el pobre niño.

—Rezaré por mi padre y por mi madre,—se dijo en medio de su augustia,—y ellos me protegerán.

Y se arrodilló, y oró con todo el fervor de un alma amante y atribulada.

De repente le parece oir un lejano rumor... ¡Son pisadas que se acercan, se acercan!... Ve moverse una de las grandes losas del pavimento y asomar por el agujero una cabeza...

Conrado se esconde detrás del Nacimiento y observa.

Transcurren algunos segundos, se abre la puerta de la capilla y aparece otro hombre que se dirige hácia el primero: es el traidor, es Beltran, el escudero favorito de su amo.

¿Qué hará, qué puede hacer Conrado, pobre niño?

Si le ven, perece; mas ¿qué importa?

Conrado se abalanza á la puerta, cierra, arroja las llaves en el Nacimiento, y amparándose de la antorcha la agita en todas direcciones.

Tan rápida, tan imprevista, tan extraordinaria fué su accion, que cuando los traidores quisieron impedirla, ya las llamas habian devorado las colgaduras y culebreaban por las paredes.

—¿Qué intentas?—gritaron corriendo ciegos de furor hácia el niño.

—Que perezcamos los tres, antes que el pabellon enemigo ondee en estos montes,—respondió enérgicamente Conrado cruzando los brazos sobre el pecho.

—¡Tú morirás, tú!—exclamó el escudero asestando un puñal á su garganta.

El niño herido cayó bañado en sangre sobre el pavimento.

—Déjale,—dijo el francés al escudero, que se preparaba á secundar el golpe,—no hay tiempo que perder. Busca tú las llaves; yo sacudiré la puerta... Mis secuaces están ahí... oigo sus pasos; un minuto de retardo y nos perdemos todos.

Pero la puerta no cedió, las llaves no se encontraron... Tal vez un sobrenatural terror cegaba los ojos del sacrílego.

Y entre tanto la llama gigantesca subía, subía, y lamiendo la cornisa se abrió paso por el techo, mientras el humo formaba una espesa niebla.

—Ya está esparcida la alarma,—gritó el escudero despavorido.—Oigo confusa gritería... ¡huyamos!...

Y ambos se abalanzaron á la losa entreabierta; pero tan ciego iba Beltran, que queriendo pasar el primero perdió el equilibrio y rodó por la escalera hasta el fondo del abismo. Los franceses le abandonaron, huyendo precipitadamente al otro lado de los montes.

Cuando los pastores y los habitantes del castillo, dominando el incendio, pudieron penetrar en la capilla, vieron á Conrado de pié detrás del Nacimiento, único lugar que habia sido respetado por las llamas. Su pecho brotaba sangre, pero sus labios sonreian.

Contó el suceso, señaló la losa que habia quedado abierta, y el cadáver de Beltran patentizó la verdad del hecho.

—Señor,—dijo el venerable sacerdote á don Ramon cuando Conrado fué conducido en triunfo á su presencia;—un niño os ha salvado de la muerte, ha salvado el honor de vuestra hija, os ha conservado vuestros bienes, ha impedido que todo el Puigcerdá cayese en poder del enemigo. Aprended á no despreciar jamás al débil; aprended á bendecir á Dios en los más humildes de los séres y en la más pequeña de sus obras.

El señor de Mallent no respondió; abrazó lleno de rubor á Conrado y le llamó su hijo.

Desde aquel instante lo fué en efecto. Le envió á estudiar á Cervera, y el niño, que abrazó la teología, conquistó tal gloria en las letras, que hoy repiten su nombre con orgullo los ecos de Cataluña.

Por lo demás, el señor de Mallent hizo reconstruir la capilla, distribuyó todo el oro que contenian tres de sus arcones entre los pobres, y durante toda su vida rindió un férvido culto al Dios-Niño, que es el Dios de los humildes.

HISTORIA Y APLICACIONES
DE LA FOTOGRAFIA
V

En 15 de Junio 1839 presentó el ministro Duchatel un proyecto sobre el nuevo descubrimiento, en el que manifestaba los adelantos que merced á la cámara oscura podrian obtener los dibujantes, pintores, arqueólogos y naturalistas, pudiendo conservar sus recuerdos sin necesidad de apelar á otro recurso, siendo igualmente su uso contínuo é indispensable para el viajero por la extraordinaria prontitud en la operacion, reproduccion de la perspectiva aérea y combinacion del claro-oscuro; por cuyo procedimiento se les concedió á Daguerre y Nicéforo Niepce una pension vitalicia anual de 6000 y 4000 francos respectivamente, ambas reversibles por mitad en sus viudas.

En Julio del mismo año Mr. Bayard llevó á una exposicion pública treinta dibujos obtenidos por dicho procedimiento, cuyos trabajos han llevado á la fotografía los adelantos más importantes. Las pruebas de Mr. Legray, Lesecq y Baldús han probado lo que puede obtenerse con el papel sin auxilio de otro intermediario.

En 10 de Agosto de 1839 inmenso número de personas entre las que se hallaban hombres eminentes acudian á presenciar la reunion de individuos de las Academias de Ciencias y Bellas Artes donde el ilustre Arago trató acerca del descubrimiento de la fotografía, en vista del cual trabóse conversacion sobre si se hacia con yoduro de plata y mercurio, ó con betun de Judea, ó con hiposulfito de sosa, y quitando Pablo Delaroche á Daguerre una placa, mostrándola al público exclamaba: «La pintura ha muerto;» todo lo contrario era un nuevo elemento que ayudaba en gran manera al bello arte inmortalizado por los Rafael, Velazquez, Ribera, Goya, Fortuny y tantos otros.

Queda, pues, publicada la fotografía en 1839 segun Gaston, Ganot, Rodriguez, Santisteban, Feliu, y en 1838 segun Casado.

En 1840 intentóse retratar con el daguerreotipo, pero debido al mucho tiempo que era necesario para su impresion luminosa, malogró sus intentos por ser corto el foco del objetivo con que se operaba, y por tanto larga la exposicion al sol, siendo imposible al modelo sostener la mirada fija por la fuerza de los rayos solares.

En 1841 quedó resuelto el problema de abreviar la exposicion, merced al descubrimiento de las sustancias aceleradoras debido al artista francés Claudet.

El cloruro de yodo es debido á Chatelet; aventajándole en sensibilidad los compuestos de bromo: el bromuro de yodo, la cal bromada, el cloruro de azufre, el bromoformo, el ácido cloroso que sirve para hacer pruebas irreprochables en medio segundo, el licor húngaro, el licor de Reiser, el líquido Thierry, son las sustancias aceleradoras más activas.

En 1840 vióse en el escaparate de Suse, plaza de la Bolsa, una triste procesion de Belisarios con la mentida etiqueta de retratos fotográficos.

Al daguerreotipo faltaban algunos perfeccionamientos útiles, quedando esto reservado á Mr. Fizeau, jóven y hábil físico. Dos eran los inconvenientes: el tiempo de exposicion demasiado largo y el que las pruebas quedaban frágiles; pero Fizeau los remedió empleando como ayudante del yodo el bromo, que comunica á la placa una sensibilidad extrema. Desde estos descubrimientos data en realidad el vuelo del daguerreotipo.

Hábiles y prácticos físicos insistieron en los mismos experimentos perfeccionando los trabajos de Mr. Fizeau, citándose entre ellos á MM. Caudet, inventor del cloruro, y Gaudin el bromo, publicando importantes memorias merced á las cuales el daguerreotipo alcanzó el más alto grado.

Siéntese gran complacencia al citar las pruebas del baron Gros, de Thierry, y los magníficos retratos de los señores Claudet, Andrieux, Thomson, etc., y las pruebas instantáneas de MM. Gaudin, Mackame, etc.

Mientras Daguerre elaboraba su obra en Francia, el inglés Mr. Fox Talbot dedicábase á fijar la imagen de la cámara por medio del yoduro de plata en una hoja de papel, haciendo obrar la luz sobre él, mezclando la imágen en estado latente con ácido agálico. El empleo de esta sustancia hizo adelantar á pasos agigantados el arte fotográfico transformando por completo el de Daguerre, quien no tuvo el consuelo de conocerlo por fallecer en 10 de Julio de 1851.

M. Talbot envió el resultado de sus investigaciones á Biot al tener noticia del descubrimiento de Daguerre, pero puestas en conocimiento de la Academia de Ciencias, no mereció la atencion de sus individuos por preocuparles única y exclusivamente el daguerreotipo. No obstante, un hombre de laborioso ingenio, M. Blanquart-Evrard de Lila, supo apreciarla en su justo valor publicando una memoria acerca de la fotografía sobre papel, que fué acogida con grandes aplausos y admiracion del pueblo por ser el papel de gran suavidad y asemejarse á un lavado con tinta china.

Talbot se valia del yoduro de plata como agente impresionable para obtener una prueba positiva, sirviéndole de base para sacar una directa y merecer por tanto ser considerado como inventor de la fotografía sobre papel, figurando su nombre á continuacion de los de Porta, Niepce y Daguerre.

En vista de que el papel no daba toda la finura que era de desear Mr. Niepce de Saint-Victor, sobrino de Nicéforo Niepce, propuso el uso del cristal cubierto de barniz, ó sea de un papel sin espesor ó grueso. La albúmina de Niepce y el colodion recuerda los nombres de MM. Legray, Archer y Bingham que han producido entre las manos de fotógrafos ejercitados prodigios de pureza y rapidez. Un indicio más de la altura á que se puede llegar son las pruebas de fotografía micrográfica presentadas por Mr. Clerget á la Sociedad de emulacion, sin olvidar por ello las de MM. Aguado, Delessert, Vigier, etc.

En 1846 fué descubierto por M. Schœnbein el algodon-pólvora, causando al mundo un asombro general.

Al lado de los nombres de Pelletier, Vauquelin, Gay Lussac, Courtois y Balard, que recuerda el hiposulfito de sosa, las sales de oro, los cianuros, el yodo y bromo, nos vanagloriamos con citar á los señores Fordos y Gelis, quienes explicaron de un modo inteligente los baños de fijar de Mr. Fizeau, así como á Dollond, primer inventor de los objetivos acromáticos; á los alemanes Mr. Ross y Mr. Voigtlander, á los franceses M. Lerebours, Secretau, Chevalier, autor de la cámara oscura portátil; Dubosca, Jamin, Hermagis, quienes han ayudado á la fotografía con sus estudios é interpretado las investigaciones de MM. Wheatstone, Claudet, Zigler, Martens, etc., etc.

En 1847 Mr. Chevreul dió á conocer á la Academia de ciencias el nuevo procedimiento del teniente Mr. Abel Niepce de Saint-Víctor, anteriormente descrito, quien transformó en color aurora el color distintivo rosa de los uniformes de los primeros regimientos de dragones sin deshacerlos, segun el pensamiento manifestado por el Ministro de la Guerra, pasando con un cepillo cierto líquido que operaba la reforma deseada evitando de este modo al Tesoro un gasto de más de 100,000 francos, recibiendo en pago de su ingenio las felicitaciones de sus Jefes y una gratificacion de 500 francos de manos del mariscal Soult.

En 1850 la albúmina es reemplazada por el colodion. Su aplicacion á la fotografía débese á Mr. Legray: un folleto publicado á fines de 1856 por este hábil fotógrafo hace mencion de dicha sustancia que MM. Bingham y Cundell trataban por su parte de sustituir á la albúmina algunos meses más tarde. Poco tiempo despues Scott Archer hacia del colodion la base de un procedimiento negativo notable por su pureza y perfeccion, siendo este el que enriquecido de veinte años á esta parte con diversos perfeccionamientos ha sido el punto de partida de todos los trabajos fotográficos.

Con la aparicion del colodion se ha creado definitivamente la fotografía.

Aunque la teoría de este arte yace en la oscuridad, los menores indicios de la práctica se han manifestado con toda claridad afirmando que al estudio de la fotografía se han dado con más interés que á arte alguno, como lo demuestran los numerosos tratados que se han llevado á cabo despues del daguerreotipo, tales como los de MM. Legray, Lesebours, Secretan, Valicout, Chevalier, Mr. Van Monkhoven, Mr. Stephane Geoffray, Mr. Belloc, Mr. G. Sella de Turin, traducida por Mr. Valicout, las memorias á cual más importantes sobre cada uno de los experimentos particulares de MM. Talbot, Blanquart-Evrard, Gaudin, Niepce de Saint-Víctor, el Baron Gros, Claudet, Brebisson, Laborde, Thierry, Couppier, Vailat, etc., los artículos de *La Lumiere, Revue photographique*, el *Cosmos* del sabio abate Moigno; las pruebas de MM. Bisson hermanos, Fenton, Ferrier, Gaillard, Feauread, Pesier; los retratos históricos de Legray, Nadar; las reproducciones de MM. Bingham, Fierlauts, Richebourg, el verdadero sabio Canpenont que murió en París en 1856 antes de poder gozar del ingenioso procedimiento que lleva su nombre, y el ilustre Arago, secretario perpétuo de la Academia.

EL DIOS NIÑO

Aquel salir como sale,
Y el venir Dios como viene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.
Estar el placer llorando,
El fuego temblar de frío,
La fortaleza sin brío,
La justicia perdonando,
Con leche se sustentando
El que á todos nos mantiene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.
Quereç la Divinidad,
La suprema y grande alteza,
Tomar tan débil bajeza
Como nuestra humanidad;
La suprema Eternidad
Venir por nós, como viene,
No hay misterio que le iguale
De cuantos el mundo tiene.

UBEDA.

EL CENTENARIO DEL REINADO SOCIAL

DEL SAGRADO CORAZON

La Direccion general del *Apostolado de la Oracion* ha dirigido á todos los directores superiores y diocesanos de dicha Obra la comunicacion que sigue y cuya importancia es superfluo encarecer:

«No solamente durante el mes de Enero de 1889, segun se deja entender, sino durante el año del odioso centenario de la Revolucion francesa, debemos en todos los países del mundo protestar eficazmente contra la pretendida *Declaracion de los derechos del hombre*, esforzándonos por restablecer prácticamente los derechos de Dios. Y en verdad que todos los pueblos están igualmente interesados en esta manifestacion católica, porque ni uno solo hay que no haya tenido mucho que sufrir y que no se resienta profundamente del contagio revolucionario. La monstruosa secta en que ha encarnado la Revolucion, ¿no esparce casi por todas partes sus estragos, como lo prueba Leon XIII en la encíclica *Humanum genus?*

»Mas si queremos que esta restauracion católica sea verdaderamente lo que debe ser, preciso es emprenderla en nombre del Sagrado Corazon de Jesús. Porque no solamente se ha dignado en estos últimos tiempos revelarse á sí mismo como supremo remedio á nuestras desgracias, sino que por una coincidencia del todo providencial el año 1889 es precisamente, y en todo rigor, el centenario de la soberanía social que ha reivindicado para sí tan enérgica y justamente este divino Corazon.

»Recordemos unas significativas palabras tomadas de la breve reseña del último Congreso eucarístico de París.

»En su notable discurso, el R. P. Sanna, enviado al congreso por el cardenal Alimonda, ha distinguido dos períodos en la mision confiada á la B. Margarita María. El primero comienza en 1672 y tiene por fin el *culto individual* del Sagrado Corazon, propuesto á todo cristiano como remedio de sus enfermedades personales: el segundo período da principio en 1689 y tiene por objeto el culto social del Sagrado Corazon, propuesto al rey de Francia como remedio á los males de la nacion.

»Esta segunda mision tuvo lugar el 17 de Junio de 1689; mas ¡ay! la carta escrita ese mismo dia no obtuvo el resultado apetecido, y el 17 de Junio de 1789 (es decir, dia por dia, un siglo después) uno de los tres brazos que formaban los Estados generales, el estado llano, rebelándose, se constituyó en Asamblea nacional. La era de las revoluciones comenzaba.

»Cierto que para cerrar fiualmente esta era funesta lo mejor sería que en esta misma fecha, en 1889, todos los Estados reconociesen solemnemente los derechos de Dios, consagrándose oficialmente al Corazon de Jesús, como lo hizo ya, en tiempo de García Moreno, la noble República del Ecuador. Pero lo que no podemos todavía esperar de los Estados, lo podemos promover eficazmente en todas las familias cristianas que componen los Estados.

»El reinado social del Sagrado Corazon ¿no debe por ventura comenzar por la familia, que es la *sociedad fundamental* sobre la cual estriban necesariamente todas las demás sociedades humanas?

»¿Y no se podrá con seguridad predecir que el reino social del Divino Corazon se acerca, ó más bien que está ya en sus principios, cuando la gran mayoría de las familias católicas se hayan consagrado de veras al Corazon de Jesús?

»Hé aquí lo que proponemos á nuestros celosos Directores centrales:

»1.° Que en la memorable fecha del 17 de Junio de 1889, ó al menos el dia de ese mes más próximo á la tal fecha, todas las familias cristianas con las que están relacionados nuestros socios se consagren solemnemente al divino Corazon de Jesús, si se puede en la iglesia parroquial, ó por lo menos en el hogar doméatico.

»2.° Proyectamos imprimir con este motivo hojas semejantes á las que sirvieron á nuestros asociados para las ofrendas espirituales presentadas á Leon XIII en su Jubileo sacerdotal.

»3.° Los *libros de oro* que contengan los nombres de las familias que se consagren así, se depositarán, por lo que respecta á las familias francesas, en el santuario nacional de Montmartre, y los pertecientes á familias de otros países en Paray-le-Monial, en el mismo sitio donde Jesús nuestro Salvador se dignó revelarnos su Corazon adorable y reclamar su soberanía social.

»Mucho agradeceremos á nuestros respetables compañeros que tengan por bien indicarnos los medios é industrias que les parezcan más oportunos para disponer bien las familias á esta consagracion universal y obtener así el fin que se desea.»

EL CURA Y EL INSECTO

Era el año de 1793, año en que Francia entera vestia luto y en que la sangre de sus hijos corria á torrentes.

Un infeliz sacerdote proscrito, jóven disfrazado de aldeano, acababa de abandonar su parroquia por salvar la vida. Triste y pensativo, de cuando en cuando lanzaba una mirada melancólica hácia atrás, como para despedirse de las almas cuya guarda el Señor le confiara, y á las que dejaba en plena tormenta política. A veces las lágrimas humedecian sus ojos, y se ponia á rezar. ¿A dónde se encaminaba? Sólo Dios lo sabia.

Andando, andando, un dia llegó á un pueblo en el que pensaba permanecer unos dias en casa de un antiguo compañero de estudios. Al preguntar por ese amigo, la gente se asombra, le rodea y le detiene por sospechoso. El nombre que el Cura acababa de pronunciar era el de un noble cuya cabeza acababa de rodar por el cadal-

so. Era evidente que el forastero debia ser tambien enemigo de las instituciones revolucionarias. Fué, pues, conducido inmediatamente ante el tribunal del Terror, que funcionaba sin descanso. El desgraciado confiesa enseguida que es Cura, y al momento tambien es condenado á muerte, como poco antes lo habia sido el amigo por quien acaba de preguntar.

La ejecucion de la terrible pena debia tener lugar el dia siguiente. No confiando más que en Dios, el jóven Cura se preparó á bien morir; y luego, á fin de reparar sus fuerzas desfallecidas, solicitó de su carcelero una cena frugal á cambio de alguna de las prendas que vestia. El carcelero aceptó el trato, admitiendo además la invitacion del Cura para que le acompañara á comer.

De sobremesa, el carcelero se complacia en referir al condenado á muerte la historia detallada de que habia sido teatro aquella sólida y vieja cárcel. Historió tambien los hechos de algunos prisioneros, y por fin la vida de los jueces, proveedores de la fatídica mansion.

—¿Qué os parece la catadura del ciudadano presidente que os ha sentenciado? (dijo el carcelero continuando su charla). Tiene una hermosa cabeza de jefe de club, ¿verdad?

El Cura, que se espantaba sólo de recordar la fisonomía severa, la mirada dura y amenazadora y el tono seco é imponente del ciudadano presidente, no contestó.

—Pues bien (continuó el carcelero): cuando sale del tribunal se convierte en otro hombre. ¡Parece un corderillo! Para mí tiene un defecto, una tontería. ¿Quereis creer que apenas se ve libre de su patriótica tarea, ese hombre corre al campo á contemplar las flores, á caza de mariposas y en busca de insectos? Vamos, una extravagancia indigna de un ciudadano que está á la altura de sus duros deberes.

Al oir estas últimas palabras, hiérguese el condenado, que tambien ha estudiado á fondo los insectos, y se acuerda de que justamente dentro del sombrero lleva un ejemplar entomológico, una rareza en su especie, la *necrobia ruficornis*, que ha cazado casualmente durante su fuga. Y fingiendo ocultarse del carcelero, saca el insecto y lo clava misteriosamente con un alfiler en el corcho de una botella vacía.

El carcelero observó atentamente todos sus movimientos; imaginando que el insecto era algun objeto sedicioso y embargable, ó alguna consigna sospechosa, termina precipitadamente la cena, se apodera del corcho acusador, y corre á entregarlo al ciudadano presidente, á quien refiere minuciosamente todo cuanto ha visto.

Pocos minutos despues, dos hombres sentados el uno frente al otro hablaban en la habitacion del presidente con los codos apoyados en una mesa, cubierta de curiosísimos ejemplares de zoología. Eran el juez y su condenado: el Cura explicaba detalladamente, daba pormenores, revelaba costumbres y enumeraba especies, que sumieron en admiracion profunda al juez, el cual unas veces aplaudia, otras negaba, y al fin acababa por rendirse á la verdad y á la ciencia profunda de su interlocutor.

Algunas horas más tarde aquellos dos hombres se despedian, estrechándose la mano como dos antiguos camaradas, y derramando lágrimas de ternura el uno, y de gratitud el otro. El Cura subia á un coche, provisto de dinero y de certificados de ciudadanía extendidos en toda regla; y el juez, antes implacable y fiero y ahora dulce y sentimental, se separaba del Cura, prometiéndole con entrecortadas frases que denunciaban su emocion, que nadie le molestaria durante su viaje á París.

El jóven sacerdote tan milagrosamente salvado era el célebre Letreille, que falleció en 1833, despues de enriquecer prodigiosamente la ciencia y haberse hecho acreedor á la admiracion de los más célebres naturalistas, que le reconocian con el dictado de *Príncipe de la entomología*.

MR. HARRISON, NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS

NUESTROS GRABADOS

Urna en que se guardan las reliquias de la cuna del Niño Jesús en Roma

El pesebre que recibió al Salvador del mundo al nacer es uno de los mayores tesoros que guarda la basílica de Santa María la Mayor, por cuya razon se le da tambien el nombre de Santa María *ad Presepe*, ó del Pesebre. Este precioso depósito se conserva en una magnífica capilla á la derecha del altar mayor. Allí, bajo una majestuosa cúpula, elévase en el centro de la capilla un soberbio altar, y sobre este un tabernáculo de bronce dorado, sostenido por cuatro ángeles. El Santísimo Sacramento descansa allí y ante él arden noche y dia antorchas, símbolos del amor que debe siempre abrasar el corazon de los hombres. Debajo se ve un altar subterráneo, consagrado al nacimiento del Salvador. Es ahí donde se conserva el Pesebre, compuesto de diferentes piezas de una madera muy informe, reunidas en una magnífica caja de plata maciza, en forma de urna, presente de una reina de España. El dia de Navidad y durante la octava de esta fiesta expónese á la veneracion de los fieles, que acuden á porfía á honrar este precioso monumento del amor de un Dios recien nacido.

Castillo de Lerici.—Castillo de Portovenere

En la parte oriental del golfo de Spezia en la Liguria se extiende sobre pintoresco paisaje la villa de Lerici, cuyo origen se pierde en la más remota antigüedad. Llama señaladamente la atencion el vetusto castillo de forma pentágona, destruido en parte por la mano del hombre y del tiempo. Allí, en 1528, el célebre caudillo Andrés Doria pasó del servicio de Francisco I de Francia al del emperador Cárlos V. A principios del siglo XIII Lerici señalaba el confin entre las repúblicas de Génova y Pisa, que repetidas veces se disputaron su dominio.

—Portovenere es una linda poblacion situada en el mismo golfo, y su orígen es tambien muy antiguo, pues la historia nos refiere que fué arruinada por el cartaginés Magon el año 549 de Roma. Los genoveses la reedificaron en 1113. Junto á ella se ven los restos de un templo gótico dedicado á san Pedro, en el mismo sitio donde habia recibido culto la impúdica Venus. Sobre la colina se levanta un antiguo castillo que servia de defensa á la poblacion.

Prision del diácono san Estéban

Sabido es que en los primeros tiempos de la Iglesia en Jerusalen los fieles hacian vida comun, y para que los Apóstoles no tuviesen que ocuparse en cosas temporales, si sólo en la oracion y predicacion, quedaron encargados de suministrar lo necesario á todos siete diáconos, entre los cuales era el principal san Estéban. Dedicado tambien con gran celo al ministerio de la predicacion, el gran número de conversiones que obraba en los judíos excitaron de tal modo contra él la saña de los escribas y fariseos, cuyos vicios condenaba, que no pararon hasta prenderle y sacarlo fuera de Jerusalen, donde lo mataron á pedradas.

Conservanse en Roma admirables cuadros representando diversas escenas de la vida del Santo, y una de ellas es la que reproduce nuestro grabado.

El Presidente de los Estados-Unidos

Durante algunos dias ha sido el tema principal de la prensa política, especialmente la norte-americana, la victoria electoral del general Harrison para la Presidencia de los Estados-Unidos contra su contrincante Mr. Cleveland. Dícese que los irlandeses, numerosísimos en aquella República, han contribuido principalmente á la victoria de Mr. Harrison en odio á Inglaterra, suponiéndole más desafecto á esta potencia que Mr. Cleveland.

El general Harrison personifica el sistema protector á todo trance.

SECCION RECREATIVA

CHARADAS

1.ª

Prima tres son siempre grandes;
primera dos en Turquía,
y mi *todo* un apellido
que llevó un insigne artista

2.ª

Prima cuatro un animal;
nombre de mujer *tres prima*,
y *una, dos, tercera* y *cuatro*
del peligro nos esquiva.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 50

Moscatel

SOLUCIONES DEL JUEGO DE AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 3

Blancas	(Campo)	Negras
1. D h8-h8		1. C c6-a8:
2. C a6-b4+		2. P c5-b4
3. A b5-a4 ó d7 mate.		
	(a)	
. . . . .		1. P b4-b3
2. A b5-c4+		2. R b5 juega.
3. D h8-b3-b1 mate.		

PROBLEMA NÚM. 4.

Blancas	(Frau)	Negras
1. D a6-b3		1. R b4-c4
2. C b5-a6		2. R c4-b5
3. D b3-c5 mate.		
	(a)	
. . . . .		1. R b4-b5
2. C b4-b3		2. Cualquiera
3. D b3-b4 mate, etc.		

ERRATAS

En el artículo *El Justicia de Aragon*, pág. 458, columna 3.ª, línea 17, en vez de *herencia* léase *esencia;* y en la pág. 459, columna 1.ª, línea 66, *Benedicto XIII* en lugar de *Leon XIII*.

Imp. La Hormiga de oro, Rambla de Santa Mónica, 16

LA HORMIGA DE ORO

AÑO V (1888) BARCELONA 30 DE DICIEMBRE SÉRIE II.—NÚM. 53

CRITERIO DE VERDAD (ESCULTURA DE JOSÉ REYNÉS)

CRÓNICA HEBDOMADARIA

El desencanto del vicio nacional.—Las industrias menudas.—Año nuevo esperanzas nuevas.

Se verificó el gran sorteo.

Y, como era de esperar, el *gordo* dió chasco á los infinitos de que nos habla el Espíritu Santo.

Eran muchos los hocicos para tan pequeña cazuela, y sucedió lo que tenia que suceder, esto es, que la inmensa mayoría se quedó sin comer, y con algunos cientos de reales de menos en los bolsillos.

¡Cuánta desilusion y cuánta lástima!

Como esta época de Navidad y del gran sorteo es tambien la época de las rifas menudas, la caprichosa fortuna ha tenido la crueldad de agraciar á algunos con baratijas rifadas á diez céntimos la papeleta.

Aunque este terreno de las rifas es ya casi un erial, á fuerza de haber sido estrujado por toda clase de industriales, todavía, sin embargo, en esta época del año produce alguna cosechilla de perros chicos.

De aquí las innumerables rifas que se perpetran en Madrid por este tiempo, á la sombra del gran sorteo, y destinadas únicamente á procurar á los *industriales* ó *industrialas* un besugo y un poco de sopa de almendra para la noche de Navidad.

Este año, Dios sea bendito, no me han *comprometido* entre amigos y conocidos más que á tomar papeletas á diez céntimos para las rifas de los efectos siguientes:

Un reló de acero, una petaca de piel de cocodrilo, unas zapatillas bordadas en cañamazo, unas enaguas, un gorro de seda, una pipa de ámbar, un bolsillo de piel de Rusia, una cartera, y no de ministro, una piel para el cuello, una docena de corbatas, un paraguas con un puño que parecia una porra, y un alfiler de oro que á la legua trascendia á *doublé* legítimo. La mar de rifas pequeñas.

Y, por supuesto, que nada me ha tocado, inclusa la gran lotería, á la cual tambien eché mi cuarto á espadas por aquello de «¿Dónde va Torrente? Donde va la gente.»

Ó por aquel otro apotegma de nuestros venerables antepasados que se nos enseña de niños y que dice que el que juega mucho á la lotería es un loco, y el que no juega nada un tonto.

Tonto ó loco, yo me he dejado en el pasado sorteo unos cuantos duros; pero confieso que no he tenido tan mala suerte como un amigo mío, verdadero fanático del gran sorteo, que hacia cuatro meses venia sériamente ocupado en formar cálculos y combinaciones, diciendo á todo el que queria oir sus pasmarotadas que este año tenia ya al *gordo* entre las uñas, y que si no le pescaba se arrancaria todos los pelos de la cabeza.

Gracias á que el pobre hombre es calvo como una peladilla de arroyo.

Pero invirtió en décimos y en decenas á escote con otros obra de 75 duros, ó sean mil quinientos realazos de vellon, y de estos sólo ha podido reintegrarse de unos cincuenta.

Estaba en la noche del desencanto bufando como un gato rabioso.

Pero la fortuna llevó sus sarcasmos hasta el punto de hacerle saber en aquella hora de las realidades infaustas, que si no le habia tocado el *gordo*, en cambio le habian tocado dos efectos de las rifas particulares, en que se habia interesado por algunos cientos de papeletas.

Sobre la mesa de su despacho tenia el cuerpo del delito cuando entré á saludarle, y entonces ví que le habia tocado un reló de plata como un caldero, que tenia inutilizada la rueda catalina, y una chambra de mujer, bordada de la manera más estrafalaria.

Mi amigo me designó con los más crueles sarcasmos los favores con que le habia agasajado la fortuna, y á seguida se llevó las manos á la cabeza con un furor endiablado.....

Entonces comprendí que la Providencia divina le habia dispensado grandísima merced con dejarle la cabeza sin bienes raíces.

Porque si tiene pelo, se queda con él entre las manos.

Todavía me dura la emocion de la escena que presencié en una calle el último dia de la pasada semana.

Era la del Horno de la Mata, donde una infeliz buñolera cayó muerta de repente, víctima del frío, que le produjo, sin duda, una congestion cerebral.

El cadáver de la pobre mujer yacía en tierra, con la cara tapada y la cabeza reclinada sobre los piés de un guardia de órden público, que, movido de una piedad bastante inusitada entre los de su clase, la retenia de esa manera para que no pareciera que el cadáver estaba abandonado en la via pública.

La gente formaba corro ante la muerta, que todavía no tenia la rigidez marmórea cuando yo llegué, y entre el concurso habia una especie de predicador callejero que explicaba á su auditorio aquel fúnebre misterio.

—Yo no sé—decia—cómo viven estas infelices dedicadas á las industrias menudas. Han de saber Vds. que estas mujeres que venden buñuelos en los puestos de las calles, ninguna tiene fábrica de ellos. Son sirvientas de las buñolerías á donde tienen que acudir, escarche ó granice, á las cuatro de la mañana en todo tiempo. Allí las cuentan el género, y de allí toman la mesita con planchas de zinc en que lo exhiben, dirigiéndose al puesto con su carga. Por toda esta faena reciben de premio..... *dos reales diarios;* pero á condicion de que si les dan alguna moneda falsa ó no sale bien la cuenta de los buñuelos por ellas recibidos, han de pagar todos los desperfectos de su bolsillo. De aquí que la mayor parte de estas desgraciadas perezcan de hambre y de frio.

Calló el charlatan y se oyó una voz bronca á su espalda que dijo:

—A todo hay quien gane.

Y volviendo el auditorio la vista descubrimos á un pocero que acababa de surgir de la alcantarilla, hecho una lástima...

¡Oh mundo calamitoso, donde con ser desgraciados todos los séres que le pueblan no se ha averiguado todavía cuál es el que ostenta mayor cúmulo de miserias!

El año que espira cuando estas cuartillas se dan á la estampa se prestaría al más curioso balance, si no fuera porque estimo que es perder el tiempo invertirle en *balancear* á un año genuinamente liberal.

Porque todos son lo mismo.

Con la única diferencia de que el último es siempre el peor.

El presente año de progresistas, que toca á su fin, ha sido año de nieves; pero no de bienes.

De ello da testimonio la prosperidad pública, que sigue pidiendo limosna por la sencilla razon de que no tiene que comer.

Todas las crisis, inclusas las ministeriales, que son las que menos importan, subsisten en pié como en el año progresista anterior, pero siempre agravadas, por haberse hecho más adultas y crónicas.

La industria agrícola y pecuaria, la fabril, todo lo que en España se refiere á la produccion nacional, continúan en estado agonizante, esperando una buena hora para acabar de tronar como arpas viejas.

De ello dan fé 400,000 mil fincas embargadas á los contribuyentes que no pueden pagar los impuestos, multitud de fábricas cerradas y numerosas bancarrotas de agricultores y ganaderos que, malogrados sus negocios por la falta de demanda en los mercados, se han quedado con los brazos cruzados.

Por todas partes no descubre el ojo observador más que ruinas, desolacion y vilipendios.

Y es que el sistema sigue haciendo de las suyas, demostrando la verdad de aquel refran que enseña que, cuanto más viejos, más pellejos.

Este bendito sistema no sale de su paso.

Reducido hoy como ayer y como siempre á mantener gobiernos que no gobiernan, administraciones que no administran y una justicia que no sale nunca de Enero.

Así nos reluce el pelo á los españoles.

Porque si se suma con nuestra prosperidad material la moral que padecemos, se verá que resulta que no hemos quedado más que para representar dos cuadros vivos.

El del hambre y el de la herejía.

Pero los cerrados horizontes parecen dispuestos á rasgarse algun tanto en el año que va á comenzar, y casi columbramos en lontananza un rayo de luz destinado á herir las tinieblas en que nos agitamos.

Todos los profetas de delicado y sutil olfato político social vaticinan que el año de 1889 será año de grandes sucesos...

Y por si la profecía se cumple, recomiendo á los lectores que se prevengan con tiempo para que les coja bien confesados y comulgados.

Y con esto y deseándoles felices salida y entrada de año, salud, paz y gracia en Cristo Dios, Señor nuestro, se reitera de todos servidor y afectísimo

LUPERCIO

Madrid, 26 de Diciembre.

DESDE MARRUECOS

Invitado por el Rmo. P. Lerchundi á pasar una corta temporada entre estos mis distinguidos amigos los misioneros de Tánger, llegué á esta ciudad, cada dia más europea, y tuve el gusto de presenciar las fiestas últimamente celebradas para solemnizar la inauguracion del Hospital español.

El domingo 25 del actual á las nueve de la mañana las campanas del templo de los Franciscanos repicaban alegres mientras los católicos de la poblacion esperaban formando grupos á las puertas del convento la salida de la comitiva. El dia estaba hermosísimo. Ni una sola nube empañaba el horizonte. Cuando salimos de la Mision clero y pueblo, en amigable concierto, atravesamos el Soko grande, lleno como es rúbrica en este país, de montones de basura, de pequeñas tiendas de campaña formadas con harapos, trapos y mantas viejas; de árabes súcios y asquerosos que nos miraban con asombro unos, con indiferencia otros; de santones que pedian limosna y nos contemplaban al paso con olímpico desden; de moros elegantes y ricos de Tetuan y de Rabat, oriundos de los de Granada, envueltos en jaiques y albornoces blanquísimos como el ampo de la nieve; de domadores de culebras; de infeli-

ces mujeres del campo sentadas en el suelo, más que tranquilas, extáticas, esperando horas enteras que un mulato ó un esclavo negro se aproxime y les compre su cántaro de leche, ó su haz de leña, ó su manojito de romero; de camellos que esperaban cargados la hora de partir la caravana á Fez y á Tafilete; de bueyes que saldrán pronto para Gibraltar. Todo esto animado por un ruido extraño y que en nada se parece al ruido de nuestras poblaciones; gritos, ademanes y gestos de la muchedumbre, que no tienen expresion posible.

El camino que va desde el Soko hasta el Barrio de San Francisco estaba adornado con gallardetes. Al subir á la llanura donde se levanta el nuevo hospital vimos el Estrecho en completa calma. En dias serenos y claros como este se puede contemplar aquí uno de los mejores panoramas del mundo. La vista abarca y casi domina á vista de pájaro el Estrecho y las costas de España desde el cabo de Trafalgar hasta las crestas blanquecinas de Sierra Nevada, destacándose por cima del Peñon de Gibraltar como ténues nubecillas. En esta extensa llanura, donde hay muchas huertas y jardines, y que divide en dos partes el Camino Ancho, está situado el nuevo hospital. Este tiene dos pisos y está rodeado de jardines. El arquitecto que lo ha dirigido es D. Antonio Alcayne. La disposicion del plano hace que todas las salas y habitaciones tengan luz y ventilacion propia en tres distintas direcciones. Hay capacidad para colocar holgadamente cincuenta enfermos. El material es sólido y de modernas condiciones. En la sala principal revistióse el Rmo. P. Lerchundi los ornamentos sagrados, en presencia del Ministro y del Cónsul de España, del clero y de varias otras personas invitadas, colocándose en los jardines los que no pudieron hallar otro sitio. El Rmo. P. Lerchundi recitó las preces del ritual y bendijo el nuevo edificio. El discurso estaba á cargo del P. Gerardo Noya, uno de nuestros mejores oradores sagrados, cuyo retrato y biografía publicó hace poco LA HORMIGA DE ORO. Este duró hora y media. Desde el balcon del Hospital dirigió la palabra á los concurrentes que ocupaban el jardin y la parte del Camino Ancho que cae en frente. Hizo una reseña erudita y hermosa de los hechos más principales llevados á cabo en este país por la Mision católica y la Patria española, desde el siglo XII en que el hábito franciscano apareció por vez primera, como una nueva revelacion, en el Mogreb, hasta el dia de hoy. Su palabra fué escuchada con señaladas muestras de simpatía. Conmovió sobre todo á sus oyentes cuando ensalzó los méritos del P. Lopez y de Fray Pedro, por estar todavía vivos en la memoria de todos. Muchos hay aquí que recuerdan perfectamente aquellos tiempos recientes de la exclaustracion, en que el P. Lopez, único misionero en el país, recorria á pié como un varon apostólico las poblaciones de la costa, desde Tánger á Mogador, apedreado á veces por la chusma morisca de Salé y por las bárbaras kabilas de Casablanca y de Safli. Aún vive el P. Lopez; pero exhausto de fuerzas é inhábil para dar un paso, se lleva casi todo el dia haciendo oracion en el coro, á donde es conducido por un lego. Fray Pedro es un Hermano lego, de los que profesaron antes de la exclaustracion. Obligado á dejar su convento por la revolucion, alistóse en las filas de Cárlos V, donde sirvió lo mejor que pudo. Hecho prisionero poco despues, vino á esta Mision cuando pasaron aquellos trastornos; ayudó al P. Lopez en su ministerio y abrió la primera escuela de cristianos que se conoció en esta ciudad. Aunque bastante anciano sale y entra todavía, ejercitándose en obras de caridad.

Durante el discurso era de ver la cara que ponian algunos moros que atravesaban por el camino frente al predicador. Quién se paraba lleno de curiosidad ante tan extraño espectáculo. Quién caminaba lentamente, así como queriendo adivinar lo que el Padre iba diciendo, con la vista fija en el suelo, y levantándola con aire de satisfaccion cuando oía decir Muley Ismael, ó citar algun otro sultan. Quién, poco amigo de cumplimientos, y casi enfurecido por nuestra profanacion, descargaba su fervor religioso en el infeliz borriquillo, gritando con voces destempladas: *balak*, *balak*, apartarse.

Por la tarde hubo en la esplanada inmediata juegos de cintas, carreras, músicas y cucaña. Esta última dió ocasion á un ligero altercado entre la concurrencia. Un zagalon, medio cateto, medio marinero, fué el único que quiso subir. Mas antes de comenzar su tarea llenóse los bolsillos y el seno de tierra. Con ella iba rociando el mástil enjabonado y facilitándose la subida. Ya á la mitad del camino, las voces, los gritos de los aficionados resonaron fuertemente en son de protesta. Indudablemente aquello no era parlamentario; y mástil, cucaña y marinero vinieron por tierra.

La fiesta principal tuvo lugar en la calle Real donde está la Mision. La fachada del convento lucia una hermosa luminaria. A las ocho de la noche estaban cuantos moros hay en Tánger esperando su distraccion favorita: los fuegos artificiales. Imposible atravesar la calle. En un tablado levantado frente á la iglesia tocaba la banda de música. Cohetes y petardos salian de la azotea del convento. Los moros aplaudian frenéticos, como ellos solos saben hacerlo, y á cada estampido se conmovia aquella masa humana con delirio. Las ruedas esparcian una lluvia de fuego sobre la calle y las azoteas de enfrente, y nadie se movia. Mejor dicho, nadie podia moverse. Todos querian estar lo más cerca posible, para gozar más del espectáculo. Muchas *chilabas* debieron salir acribilladas por los granos de pólvora encendida, que en raudales caía sobre aquel apiñado enjambre. Mas ¿qué importa? La dicha de estar encima valia más que nada. Dos horas largas pasaron en esta diversion y nadie se movia, hasta que ya cerca de las once empezaron los gritos de Al-guerrá, Al-guerrá (el aguador). Este era un monigote figurando un negro aguador, con su pellejo de agua al hombro y su campanilla y caldereta en la mano. Al-guerrá ardia que era un primor entre detonaciones que parecian cañonazos. ¡Qué felicidad! ¡Qué alegría y qué bullanga! La noche serena y estrellada se prestó admirablemente para echar un globo que en medio del estupor general se remontó airoso, llevando colgada una larga antorcha, y yendo á parar á la mitad del Estrecho.

Si la funcion hubiese durado hasta el dia, estoy seguro que de allí no se mueve un alma. Ni *el juego de la pólvora*, á que tan dados son los moros; ni las fiestas más barbaras que religiosas de la cofradía de los Aisagües; ni la llegada á la bahía de una escuadra; ni la salida de una embajada para la Corte del sultan, ni ninguna otra fiesta atrae á estos moros suspicaces tanto como las funciones de *La Frailia*, como ellos apellidan á nuestra Mision. Si el mismo espectáculo se hubiese ofrecido á la poblacion indígena en la puerta de alguna de las muchas embajadas ó consulados que aquí hay, estoy seguro que nadie asiste, y á lo sumo lo hubiesen visto con desden. Mas la fuerza moral de la Mision católica se impone dulcemente á todas las preocupaciones; y desde el sultan al último berberisco, no hay quien no respete á los misioneros. Son *hombres de Dios*, exclaman. «Yo no sé cómo se las arreglan ustedes,» decia un moro principal al Padre Lerchundi. «Ustedes no se tocan nada; vienen de distintos puntos; no teneis amor ni apego al dinero; no teneis mujeres; y sin embargo os llevais tan bien, y vivís tan contentos; yo no entiendo, no me explico cómo se las pueden arreglar ustedes para vivir como hermanos y ser tan felices.» Recuerdo de otro moro de Tetuan, regularmente instruido y de maneras cultas, que una vez entró en un convento de religiosas, y al salir, conmovido, con lágrimas en los ojos exclamó: «Estas mujeres no son como las nuestras.» Es claro; ¿cómo han de ser iguales cosas entre sí tan opuestas? Menos mal que al fin van reconociendo la superioridad de nuestra religion y cultura. Que no de otra manera se explican esas expansiones y esa confianza ilimitada que ponen en los religiosos, la cual contrasta con la reserva, la suspicacia y el recelo que tienen contra todo lo que es cristiano y europeo.

M. CABELLO.

Tanger, 30 Noviembre 1888.

EL TESORO

I

Allá por los años en que el *rey rabió* (las crónicas no conservan la fecha), la noble raza de los Ginestal parecia próxima á extinguirse.

Sólo quedaba de aquella familia opulenta un segundon llamado D. Álvaro, que, á fuerza de malgastar el tiempo y sus caudales, habíase quedado sin salud y sin blanca.

Frisaba apenas en los cuarenta años, y hacia más de doce que era dueño absoluto de las inmensas riquezas que al morír dejaran sus padres á un su hermano primogénito, y que éste había acrecentado sobremanera. Sin embargo, dia tras dia, vió mermar insensiblemente un patrimonio que envidia causara á los señores más poderosos de la tierra, y sólo quedábale al comenzar esta historia un palmo de tierra mal labrado y unas breñas inaccesibles, sobre las que se levantaba un derruido castillo que de morada le servía, y sirvió en otros tiempos de atalaya á los soldados de Castilla en la guerra contra los árabes.

Viejo y extenuado, gastada el alma y el cuerpo á causa de los vicios, sin criados que le sirviesen ni guerreros que cuidasen de las almenas de su fortaleza, famosa en otros tiempos, sin esposa que le consolase en sus infortunios, ni una mano amiga que le ofreciese proteccion, habia llegado á una situacion verdaderamente lamentable, cuando mejor podia haber disfrutado de los placeres del mundo.

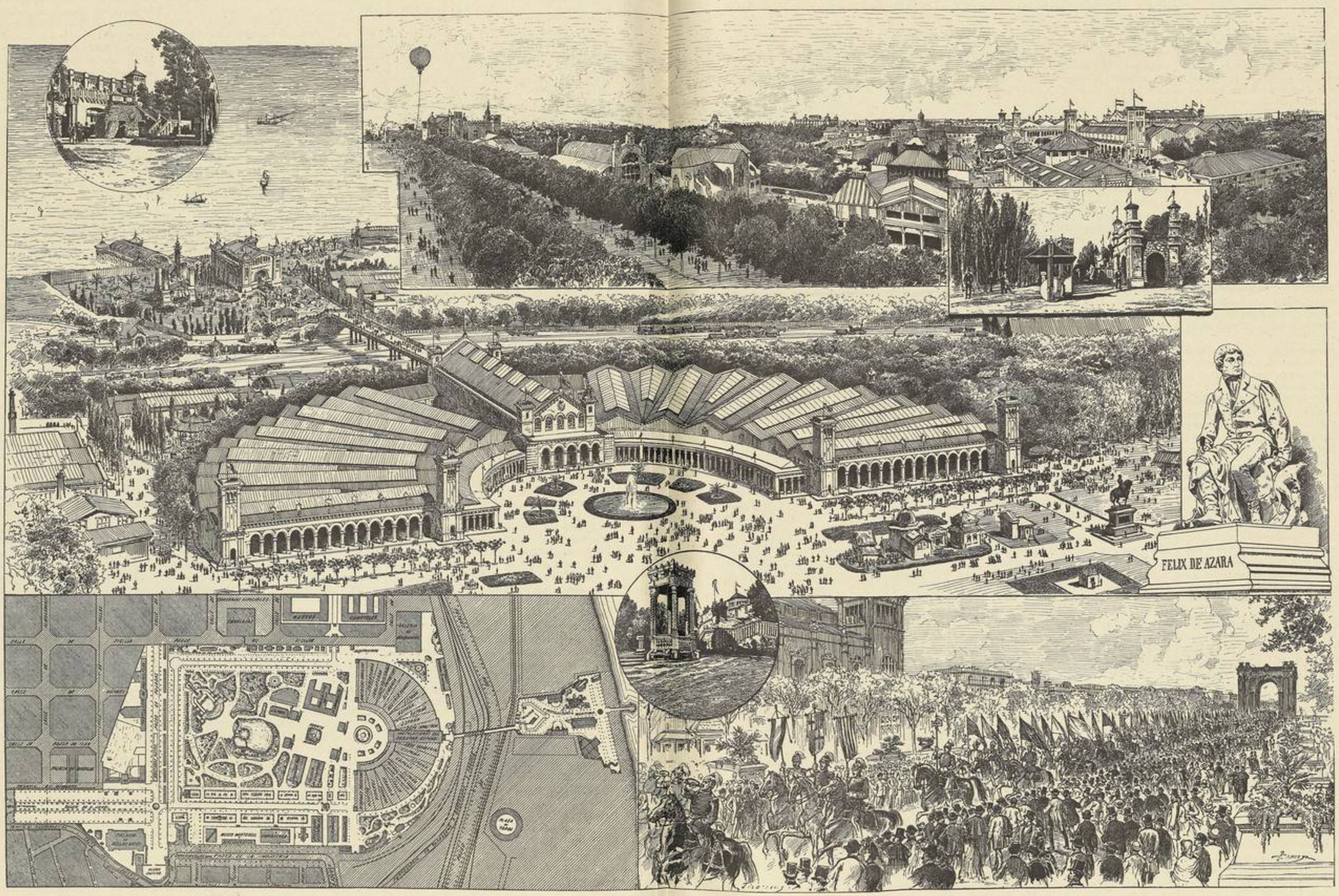
Y ¡cosa extraña! D. Álvaro, que en báquicos festines había derrochado un capital fabuloso; él, que sembrado hubiera el oro á manos llenas, cuando ya no contaba en sus viejas arcas sino unos cuantos maravedises de plata, había llegado á ser el hombre más avaro de la tierra.

Sus ojos brillaban de un modo siniestro á la vista de la más ínfima moneda, y en su corazon, seco y endurecido como la roca, habíase despertado un sentimiento de avaricia tal, que no le dejaba sosegar un instante.

Al mismo tiempo sus miembros, debilitados con los excesos de la juventud, le flaqueaban constantemente, y ni de pié ni sentado podia sostenerse: la pereza se habia apoderado de su cuerpo, y recostado muellemente, veia perderse uno tras otro los dias de su opulencia y de lo que él consideraba su felicidad.

II

Una tarde, sobreponiéndose á la ociosa costumbre, acordóse de su biblioteca, sacó de ella unos pergaminos apenas inteligibles, y por vez primera, despues de muchos meses, se dirigió á



SECCION DE MINERÍA
SECCION MARÍTIMA
PLANO GENERAL DE LA EXPOSICION

GRAN PALACIO DE LA INDUSTRIA
SECCION DE MINERALOGIA
VISTA PANORÁMICA DE LA EXPOSICION

MINERALOGÍA Y MATERIAL DE CONSTRUCCION
PROCESION CÍVICA PARA LA CLAUSURA DE LA EXPOSICION

una de las plataformas de su castillo y se puso á leer. A cada palabra los ojos se le cerraban y se veia imposibilitado de continuar; varias veces hizo intencion de seguir leyendo, y otras tantas sus ojos se negaron á satisfacer sus deseos: entonces brotó de ellos una lágrima ardiente que quemando su curtido y tostado rostro, le hizo suspirar con amargura.

Avergonzado de sí propio, y temiendo que álguien hubiera podido sorprender aquella lágrima que revelaba su debilidad, dirigió la vista en torno suyo, y pudo presenciar uno de los magníficos y mejores espectáculos de la naturaleza.

El sol declinaba tras las altas montañas que rodeaban el valle, y sus nevadas crestas parecian una bandada de palomas: á la falda de ellas alzábase majestuosamente una gigantesca mole de piedra, que fué un tiempo el castillo señorial de los Ginestales; empezaban á romper el azul y transparente cielo mil estrellas cual puntas de diamantes, y un aura blanda y sutil mecia dulcemente las copas de los árboles: las flores, desgarrando el broche que oprimió su cáliz en las ardientes horas del dia, perfumaban el ambiente con gratísimo aroma, y un arroyo de plata serpenteando entre ellas retrataba en sus criatalinas ondas la negra silueta de aquel castillo, que parecia tener en aquellos momentos algo de fantástico y tenebroso.

Largo tiempo contempló D. Alvaro aquel bello paisaje, jamás por él admirado, y tristes recuerdos debieron agolparse á su mente á la vista de cuadro tan encantador y completo.

Aquel cielo y aquellas flores, las cristalinas aguas del manso arroyuelo dulcemente murmurando, ¿no parecian recordarle los primeros años de su existencia, aquellos en que tras ilusiones y esperanzas se desliza como por encanto la vida en los floridos dias de la juventud?

Sin duda alguna, y sobrecogido de espanto al medir la distancia que le separaba de aquellos dias, ahogó un nuevo suspiro en lo interior de su pecho, y levantándose como herido del rayo, murmuró sollozando:

—¡Cuánto tiempo he malgastado!

Dejó caer involuntariamente en tierra el pergamino, y como absorto en hondas meditaciones permaneció inmóvil algunos instantes; pero al ir á recogerle, observó un pedazo de papel de extraño color que entre sus hojas asomaba, y distraidamente llevó á él los ojos.

El papel, casi corroido por el tiempo, contenia estas frases apenas perceptibles:

«A doscientos pasos del castillo, por el lado que mira al Norte, y casi en la orilla derecha del rio, encontrarás una lápida que parece indicar una sepultura; bajo de ella, y no á mucha profundidad, hallarás un tesoro; él fué la base de mi fortuna: guárdenle eternamente mis sucesores.—*El primer Ginestal.*»

De un solo golpe de vista lo leyó D. Alvaro, y sus rodillas se doblaron como movidas por un resorte: llevó las manos á sus sienes, y pudo observar la fiebre que le devoraba; su corazon latia apresuradamente, y sentia en lo interior de su pecho un fuego extraño.

El instinto de su avaricia se habia despertado, y no pudo resistir el golpe; tendido en el mismo sitio pasó la noche, soñando en nuevas aventuras que aquel ignorado tesoro habia de proporcionarle, y así le sorprendió la aurora sin haber logrado un momento de tranquilidad y reposo.

III

Repuesto de la emocion primera, y como si nuevos brios hubiese cobrado ante la idea de volver á poseer la perdida fortuna, dirigióse precipitadamente al lugar indicado en aquel pergamino que tantas veces habia besado con loca efusion durante la noche, y halló en efecto la lápida despues de cortas investigaciones.

Ayudado de una fuerte palanca de hierro, levantó la piedra y dió comienzo á sus excavaciones, sintiéndose cada instante más animado y con mayores fuerzas. Al cabo de seis horas, y cuando ya comenzaba á desesperar de la empresa, su azada produjo un sonido metálico que encontró un eco singular en su gastado corazon, y poco despues sus ojos, cual si quisieran saltar de las órbitas, contemplaban con cierta estúpida admiracion un labrado y hermoso cofrecillo de hierro.

Largo rato permaneció en aquella actitud; gruesas gotas de sudor caian de su frente, pues no acostumbrado al trabajo, el esfuerzo que acababa de hacer habia agotado sus fuerzas: era preciso, sin embargo, recoger aquel escondido tesoro que la suerte le deparaba, ocultándolo á los ojos profanos, é hizo intencion de levantarlo, pero sus brazos se doblaron al peso del cofrecillo y cayó en tierra.

¡Cuán terribles debieron ser para el avaro aquellos momentos!

Cuando se consideraba poseedor de una inmensa fortuna y soñaba con los dias de ventura que le aguardaban; cuando creia poder realizar los deseos de muchos años, su debilidad echaba por tierra todos sus cálculos; y como el hombre que abriga en su corazon perversas intenciones desconfia de todo el mundo, temeroso de que le arrebataran su precioso descubrimiento, no se atrevia á demandar el auxilio de nadie.

Entonces, presa su mente de un arrebato indecible, se arrancaba el cabello lleno de ira, y rechinaba con furor sus dientes, cual si quisiera devorar con ellos aquel cofrecillo que era suyo y no podia robar á las entrañas de la tierra.

Pero la casualidad hizo lo que se negaban á hacer sus fuerzas; en medio de los movimientos ocasionados por las convulsiones de que era víctima, tropezó su cuerpo con la azada, y ésta, que se habia enganchado en una de las esquinas del cofre, hizo saltar la tapa, ofreciendo su contenido á la ávida mirada de aquel desgraciado.

Arrastróse éste hasta registrar el fondo, y solo halló en él un pedazo de papel en el cual, con gruesos caracteres, lleno de rabia y desesperacion, pudo leer lo siguiente:

«Ama el trabajo, fuente de toda riqueza y el mejor tesoro del mundo.»

No pudo leer más, y derramando gruesas lágrimas, murmuraba en tanto se iba alejando de aquellos sitios:

—¡Ya es tarde, he malgastado mucho tiempo!

HISTORIA Y APLICACIONES
DE LA FOTOGRAFIA

VI

No han transcurrido tres años cuando nos hallamos con el rápido y notable adelanto de la fotografía, tanto en la parte teórica como práctica; con tal motivo citaremos los trabajos de MM. Hardwich, Crookes, Spiller, Maxvell, en Alemania; Girard Ad Martin en Francia; y en la práctica las pruebas son más notables por la pureza de las tintas, por su belleza y solidez de que carecian las precedentes, citando las de MM. Adam, Salomon, Alophe, Petit para retratos, y en reproducciones las de Mr. Michelez.

La primera prueba del retrato-tarjeta fué producida por Mr. Disderi, siendo las primeras de Inglaterra: las pequeñas cámaras especiales de Mr. Bertsch y las puebas microscópicas artísticamente montadas de Mr. Dragon han colocado á los franceses, si no sobre, al menos al nivel de los ingleses.

La fotografía ha sido el orígen de importantes descubrimientos que no son más que aplicaciones de la misma, figurando entre sus principales y muy variadas el grabado fotográfico de M. Niepce de Saint-Víctor; la foto-litografía y heliograbado, creados por M. A. Poitevin; la placa daguerreotípica transformada en plancha de grabado por MM. Donné y Fizeau; el procedimiento de M. Obervetter y el helio-grabado moderno, la foto-gliptia, foto escultura, foto-micrografía, foto-electrógrafo, etnografía, antropología, zootecnia, historia natural; el levantamiento de planos, no sólo como lo verificó Augusto Chevalier, antiguo militar, quien colocó la cámara oscura en un agrimensor, y haciéndola girar al rededor del eje obtuvo una serie de cuadros parciales, verdaderos panoramas de una exactitud absoluta, sino tambien elevado un oficial en los aires provisto de un aparato fotográfico que pueda reproducir la imágen de un territorio ocupado por un ejército, se obtiene con gran limpieza de detalles desde una altura á que no pueden llegar los proyectiles, segun la *Gaceta militar* de Darmstad.

Tambien se ha aplicado para fotografiar los astros, el mar, las nubes, los asuntos pictóricos, los eclipses, y ya que de ellos hacemos mencion, debemos citar el que hubo en Julio de 1860, que fué reproducido con gran éxito en España por Mr. Leon Foucault, y el total de sol de 18 de Julio de 1868, cuya corona apareció marcada en las placas sensibles como una débil luz al rededor del cuerpo negro de la Luna, así como distinguíanse las protuberancias, una de ellas en particular que tenia la forma de cimitarra segun de la Rue, por medio del telescopio fotográfico del coronel Tennant construido por Browinng y cuya primera aplicacion tuvo lugar en 1860 á los estudios de los eclipses por Warreu de la Rue y el P. Secchi.

En Lóndres en 1870 se aplicó la fotografía á la reproduccion de los criminales para la seguridad personal, haciéndose desde el 20 de Noviembre de 1871 al 31 de Diciembre de 1872, 375 prisiones mediante la fotografía. Durante este período se recibieron de las cárceles de los condenados y distritos en el Habitual Criminal 's office 30,463 fotografías de crimina'es. Estos datos patentizan la utilidad de retratar á los criminales, utilidad que no resulta cara por cuanto ya los retratos de los presos de las 115 cárceles de Inglaterra y del país de Gales en el espacio de tres años no costaron más que 2,948 libras esterlinas, 18 chelines y 3 peniques.

El siguiente caso que tomamos de un periódico viene en ayuda de nuestro aserto.

«Un tal Cilting de Nueva-York fué acusado de la falsificacion de ciertos documentos en una reclamacion relativa á seguros contra incendios. No aparecia prueba alguna para que se le condenara en definitiva; pero uno de sus dependientes, á quien habia despedido, tuvo la ocurrencia de hacer fotografiar una hoja de papel que encontró sobre el pupitre del acusado.

»Esta hoja de grandes dimensiones estaba cubierta de ciertos caracteres, ó por mejor decir, de huellas dejadas por estos, á consecuencia de haberse escrito cálculos y notas por medio de un lápiz en otro papel colocado encima de ella. La hoja que quedó sobre el pupitre era blanca por completo y apenas dejaba adivinar á la mirada los trazos; echábase tan solo de ver aquí y acullá las huellas que estos habian impreso en la superficie. Las primeras tentativas ejecutadas por medio de la fotografía fueron infructuosas, pero hicieron abrigar la esperanza de poder descifrar parte de lo escrito, si lograba conseguirse fijar la luz y

las sombras. Para alcanzar tal resultado, se reprodujo la hoja sobre una placa preparada con gelatina bromurada, empleando la luz eléctrica. ¡La revelacion fué sorprendente! Todas las fraudulentas ideas que abrigaba el acusado se pusieron de manifiesto de un modo milagroso. Se vieron, no ya solo los cálculos efectuados, sino tambien las observaciones consignadas junto á ellos, lo que demostró perfectísimamente los propósitos y los fraudes de Cilting, que fué en definitiva condenado á cinco años de trabajos forzados.»

¿Pero qué es esto al lado de la aplicacion de la fotografía para reproducir la palabra? Esta aplicacion la ha llevado á cabo el norte-americano M. C. Cutris por medio de un aparato que no es de este lugar describir.

El *Scientific American* publicó un descubrimiento curiosísimo, que consiste en la impresion fotográfica por un medio sencillísimo. La fijacion de la imágen se hace sobre una lámina de vidrio deslustrado y cubierto de una ligera capa, de mil partes de albúmina y treinta de bicromato de potasa. Con esta sola preparacion se le da la tinta ordinaria de imprenta, se sumerge en el agua, y desaparece la lista de los puntos en que no ha habido accion de la luz solar, quedando los demás en relieve. Puesta en seguida la lámina en una prensa litográfica, puede dar hasta una tirada de mil ejemplares. El descubrimiento se debe á Mr. Gobert y con él se han obtenido billetes de Banco y letras de comercio de una limpieza y finura extraordinaria. Tal es la nueva fijacion de la imágen fotográfica.

Terminaremos diciendo que tales han sido los progresos en este arte fotográfico y tales las variaciones verificadas desde la cámara primitiva ó sea de Posta hasta lo más insignificante en este arte fotográfico, que no queda ni la menor huella de lo que inventaron Posta, Niepce, Daguerre y Talbot, hombres sabios y científicos á quienes debemos tributar el más respetuoso homenaje y considerarlos siempre y eternamente como los únicos y exclusivos inventores de los diversos procedimientos fotográficos.

Ahora bien, una cosa desearíamos á fuer de buenos discípulos de Cristo, y es que aunque los hombres se dén á descubrir los arcanos de la ciencia, no dejen por eso de tributar culto al verdadero Dios supremo Hacedor del Universo.

PEDRO GASCÓN GOTÓR

Zaragoza, 26 de Octubre de 1888

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas

DOMINGO, 9.—*Berlin.*—La ciudad de Bagamoyo (Zanguebar) ha sido quemada, habiéndose reñido combates encarnizados entre los marinos alemanes y los insurgentes.

París.—Reina profunda escision en el campo bonapartista, menudeando los conciliábulos; unos se disponen á declararse republicanos, los cuales son dirigidos por Cuneo de Ornano y se afiliarán al general Boulanger; y otros se disponen á unirse con los realistas, dirigiéndolos M. Paul de Casagnac.

SÁBADO, 15.—*Suakim.*—Osman Naib, el jefe que manda los árabes en las trincheras, ha sido herido. Los árabes han repasado durante la noche todas las brechas abiertas en sus trincheras por los proyectiles de los ingleses.

DOMINGO, 16.—*Suakim.*—Las tropas inglesas practicaron ayer un escrupuloso reconocimiento en el camino de Handouch siendo hostilizadas y viéndose obligadas á abandonar las trincheras y dejando en poder del enemigo gran número de armas y bagajes.

JUEVES, 20.—*Utrecht (Holanda).*—Se ha celebrado aquí un gran *meeting*, organizado por los católicos á favor del restablecimiento del poder temporal del Papa. Se notaba entre los concurrentes gran número de diputados y eclesiásticos.

El obispo Shaepman ha protestado en nombre de los católicos neerlandeses contra la situacion intolerable en que se tiene al Soberano Pontífice.

Antes de disolverse, la reunion ha votado que se dirija una comunicacion á Leon XIII, deplorando el criminal despojo del poder temporal y expresando la esperanza de que será en breve restablecido.

París.—Segun telegramas de orígen oficial, las tropas inglesas y las egipcias se han apoderado de los reductos árabes en Suakim.

LUNES, 24.—*Semlin.*—La situacion va agravándose cada dia más en Servia. Las comunicaciones de la provincia con la capital se hallan interrumpidas, y se teme una próxima explosion en Belgrado á pesar de las enérgicas medidas que toma el rey Milano para evitarla.

Nueva-York.—Segun noticias telegráficas de Haiti recibidas hoy, los rebeldes de aquella República derrotaron á las tropas del Gobierno, causándoles grandes pérdidas.

La situacion del país es cada vez peor, saliendo de él los extranjeros y las personas pudientes.

LA LLAVE DE LA EXPOSICION

NUESTROS GRABADOS

Criterio de verdad

(*Escultura de José Reynés*)

Muchas consideraciones podrian aducirse ante tan bien entendida obra de arte; pero siendo notoria la facilidad con que el autor sabe presentar asuntos de interés y la exquisita observacion del natural que viene reflejada en todas sus obras, baste decir que esta de que hacemos mérito no desmiente ninguna de las cualidades del mencionado escultor, antes bien las condensa y valora.

Criterio de verdad: digno título de tan digna obra que encierra en sí materia de utilísima enseñanza para un grueso tomo.

Recuerdo de la Exposicion universal de Barcelona.—El *Te Deum* en la catedral

Tan solemnes como entusiastas fueron las fiestas celebradas en Barcelona el dia 9 de este mes con motivo del cierre de la Exposicion universal, abierta durante ocho meses, y visitada y admirada por un sinnúmero de nacionales y extranjeros. Porque ciertamente el gran Certámen ha sido un acontecimiento que ha llamado la atencion de Europa entera y resonado por todo el mundo, gracias á la actividad é inteligencia desplegadas de un modo asombroso y á pesar de las muchas y grandes contrariedades de todo linaje que ha sido preciso vencer.

Además, otro carácter especial ha informado el gran acto realizado en Barcelona, y en el que pocos acaso habrán fijado su atencion. Y es que, como hacia notar muy bien el *Correo catalan* en un notable artículo, «Barcelona, Cataluña, España, han realizado un hecho tradicionalista. Es decir, que todos sus organizadores, sus concurrentes y sus visitantes han obrado como la tradicion nacional se lo ha inspirado; y sólo á esto han debido su éxito y su triunfo.

»O en otros términos: que han dado un mentís solemne al racionalismo moderno y al materialismo corruptor que la revolucion propaga por medio de estas Exposiciones universales.

»París, Lóndres, Viena, al invitar al mundo á sus Certámenes universales, hasta ahora han invitado á ver primero una sociedad sin Dios, sobrenatural, luego á admirar la obra del hombre sustituido á la obra divina, despues á adorarse á sí mismo, y finalmente á embriagarse en todos los sensualismos, en todas las disipaciones que ofrece el refinamiento del arte de gozar para corrupcion del alma y embrutecimiento del corazon.

»Barcelona, por el contrario, ha hecho antes que todo una afirmacion católica y ha empleado medios que obedecen al espíritu tradicionalista, por fortuna muy arraigado todavía, quizá más de lo que todos sospechábamos.

»Ha contado con Dios desde los primeros momentos, pidiendo á la Iglesia su cooperacion, sus luces, sus bendiciones, y á los católicos su apoyo, no como ciudadanos, sino en su representacion religiosa. Por esto el Prelado diocesano y el Cabildo Catedral, los Cura-párrocos, las asociaciones católicas, la prensa católica han tenido representacion importante y prestado grande apoyo al proyecto. Por esto han empezado sus trabajos con la bendicion, y la bendicion ha sido acto principal al inaugurarse el Certámen, y con el *Te Deum* se han cerrado solemnemente sus puertas.

»Como si aquella masa de materia transformada por la inteligencia y por la mano experta del hombre estuviera gritando que no sólo de pan vive el hombre, y recordara á los visitantes que no hay que darlo todo á la materia y que hay que pensar en el hombre que ha sido su transformador inteligente, se ha podido notar que el sentimiento de los organizadores y aún el de la masa del público se ha dirigido á satisfacer estos clamores dentro del espíritu de nuestra santa Religion, única que puede acallarlos.

»Hemos de decirlo con justicia y con satisfaccion: los directores de la exhibicion han cuidado de dar al espíritu cuanto han podido, y de dárselo cual se lo habrian dado nuestros antepasados en las épocas de más fe y de más adelanto y esplendor pátrios.

»Las funciones religiosas, las fiestas patronales de la Merced, la de la coronacion de su venerada imágen, con su procesion incomparable en la que el pueblo de Barcelona hizo preciada demostracion de cuán arraigado tiene el sentimiento religioso, son las que más han sobresalido, las que más duradero recuerdo dejarán y las que más impresionaron á los testigos de estas solemnidades.

»Exuberante, espléndido ha sido el programa de los Congresos científicos, literarios y artísticos con que se ha levantado el espíritu de la admiracion de la materia para espiritualizarlo llevándole á la discusion de los grandes problemas que ocupan la atencion del mundo científico ó que afectan á la prosperidad de las naciones. Y en todos estos Congresos siempre la voz de la verdad católica ha sido la nota dominante, yendo inspiradas todas sus resoluciones en la armonía entre la ciencia ó el arte y la fe.»

La llave de la Exposicion

El asa de la llave con que cerró la puerta de la nave central el señor Girona al verificarse la ceremonia de la clausura de la Exposicion, la forman los escudos de Barcelona y España, enlazados por arabescos. El caño de la llave lleva la inscripcion siguiente: «Exposicion Universal de Barcelona de 1888. Abierta en 8 de Abril y cerrada en 9 de Diciembre.»

SECCION RECREATIVA

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚM. 51

1.ª **Morales.**—2.ª **Parapeto**

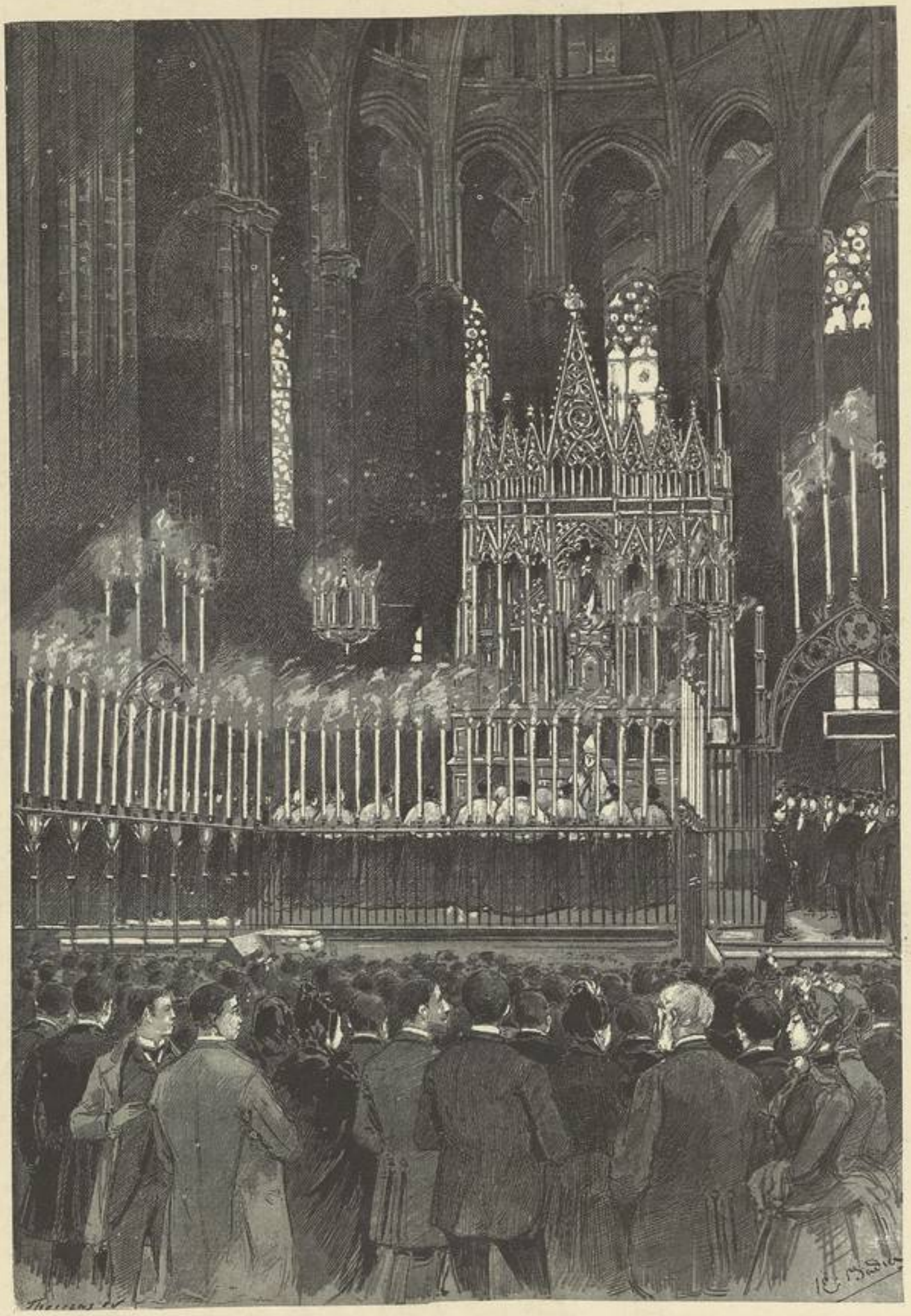
SOLUCIONES DEL JUEGO DE AJEDREZ

PROBLEMA NÚM 5.

Blancas	(Fau)	Negras.
1. D D3-C5		1. R PR. A
2. D F5-D3+		2. R PR. P
3. C C5-D7 mate.		

y variantes

Imp. LA HORMIGA DE ORO, Rambla de Santa Mónica, 16



EL *TE DEUM* EN LA CATEDRAL DE BARCELONA CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL

INDICE DE ESTE TOMO

(1888)

TEXTO

Págs.

BIOGRAFIAS

Dom Bosco, Pbro., fundador de la *Congregacion salesiana*. 79
El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola, arzobispo de Santiago de Galicia. 126
El emperador Guillermo I de Alemania. 126
El emperador Federico III de id. . 151
El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodan, obispo de Tarazona. . . 153
El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Jacinto M. Cervera, obispo de Palma de Mallorca. 162
Los nuevos Santos de la Compañía de Jesús (Pedro Claver, Alonso Rodriguez y Juan Berchmans). . . . 186
Mons. Alejandro Leopoldo Sebaux, obispo de Angulema. 255
El Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago de Chile. . 266
El eminentísimo cardenal Juan B. Franzelin, de la Compañía de Jesús. . 354
Rdo. P. Fr. Gerardo Noya, religioso franciscano. 441
Ana Angela de Rey, marquesa de Saint-Gery, por L. M. de Ll. 489
General Harrison, nuevo presidente de los Estados-Unidos. 504

CUESTIONES RELIGIOSAS, POLÍTICAS Y SOCIALES

Tu es Petrus, por L. M. de Ll. . . . 1
Saludo, por id. 2
¿Es moda? por id. 9
La fiesta jubilar pontificia, por Lupercio (*Crón. hebdom.*). 10
Reconozcamos el campo, por L. M. de Ll. . . . . 18, 33, 41 y 58
Problemas de la vida, por L. M. de Ll.:
I ¿Qué es la existencia?. . . . 65
II ¿Para qué es la existencia?. . . 74
III La lucha. 89
IV La mano de la Providencia. . . 98
El testamento del Corazon de Jesús. . 130
Una obra de Lenormant en el Índice de libros prohibidos, por Jacinto Elias. 146
Los quehaceres domésticos. . . . 158
Reuniones masónicas.—¿Pueden los católicos asistir á ellas por mera curiosidad, diversion ó pasatiempo?. . 163
El milagro del siglo XIX. 169
Shakspeare ¿fué católico ó protestante? 171
El dia de Pentecostes, por M. Casasnovas y Sanz. 209
Las Imágenes vestidas, por F. de P. Capella. 219
Como siempre, por L. M. de Ll. . . 226
En Venecia y en Roma, por id., 242, 249, 258, 266, 274 y 281
La Inquisicion del diablo. 246
Glorioso centenario. 251
La reforma constitucional de Chile, ó el Estado sin Dios, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Casanova. . . 270
Documentos notables (de D. Cárlos de Borbon) . . . . . 286 y 459
La Iglesia y el Estado, por M. Casasnovas y Sanz. . . . . 299 y 307
El mito, por Venancio M. Fernandez de Castro. 318
Los neo-sofos. . . . . 346, 358 y 363
La guerra á las Congregaciones religiosas, por Lupercio *(Crón. hebdom)* 370
El infierno en el sol. 387
Del Gran-Todo, por Luis Veuillot. 406 y 414
Una plaga.. 463
Terminante y decisivo. 486
Recuerdo paternal.—Circular de la Nunciatura apostólica de Madrid sobre las lamentables divisiones de los católicos. 491
La fiesta del hogar. 498

Págs.

CRONICA HEBDOMADARIA

Véase en todos los números.

REVISTA DE ROMA

Véase las páginas 234, 239, 275, 310, 355, 410 y 466

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Breves de Leon XIII al cardenal Lavigerie, arzobispo de Argel. . 222 y 442
Sentencia declaratoria de Pio V contra Isabel, pretensa reina de Inglaterra. 235
Encíclica de Leon XIII sobre la libertad humana. . 282, 290, 298, 306 y 314

HISTORIA

La América antes de Colon, por Jacinto Elías. 19
El sitio de Gerona. 240
El Justicia de Aragon, por M. Casasnovas y Sanz. 458

NARRACIONES Y DESCRIPCIONES

El dia de un pagano (siglo I). 14, 27, 38, 50, 62 y 67
Revista de las Misiones en las islas Carolinas. . . . . 47, 59 y 83
La fiesta de San Antonio (costumbres populares), por J. A. y A. . 78, 91 y 99
¡Pobre madre! por Orsini. 131
El santísimo Cristo de Búrgos, por Felipe de Urquijo. 139
La Exposicion universal de Barcelona, 183, 184, 198, 206, 212 y 238
Las fiestas de canonizacion celebradas en Roma el 15 de Enero. . . . 187
Recuerdos de un dia de campo, por Antonio Moreno Rubio. 194
La heroina de Zaragoza. 195
Una excursion á Naranco, por Juan Fidalgo y Angel Regueras. . . . 243
Recuerdos y sensaciones, por F. de P. Capella. 252
La romería de San Marcial, por P. Laborde. 260
Los rosarios de un jesuita. 269
El hijo del rey, 291, 302, 311, 315, 322, 330 y 343
Un episodio del asesinato de los frailes en 1835. 294
El gran Marqués. . . . . »
Historia de un veneno, por Leon Tasil. 311
La catedral de Sevilla. 323
Una visita á San Juan de Dios. . . 366
María de las Mercedes y los Padres de la Redencion. . . 362, 374 y 378
El monumento de Cristóbal Colon en Barcelona. 379
El Auseva. 394
Recuerdos gloriosos. 402
Las fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes en Barcelona. . . . 422
El monetario del Escorial, por Fr. Manuel F. Miquelez. 432
La imágen de Nuestra Señora de las Mercedes en Barcelona. . . . 439
Los misioneros católicos y la esclavitud. 446
Fecha inolvidable. 474
Doña Blanca de Borbon. 478
La Protectora de los Imperios. . . 478
Los dos periodistas. 479
Desde Marruecos. 500

SECCION CIENTÍFICA

La ciencia en la Exposicion Vaticana. —Encuentros felices.—Los instrumentos meteorológicos del P. Denza. —Los nuevos sismógrafos del Padre Cecchi y del profesor Andreis.—La gran esfera celeste del canónigo Signorini, por B. Feliú y Perez. . 43
El inventor del *Volapuk*. 51
La física moderna y la linguística.—Las vocales musicalmente consideradas.—Unos cuantos bemoles que todos cantamos sin saberlo.—Fotografía de las diferentes voces ó timbres, por B. Feliú y Perez. . . . 107
Los para-rayos y las cañerías de agua y de gas.—Microbios y más microbios. —El veneno pulmonar.—La verdad del caso, por id. 202
Calendario persa, por Jacinto Elías. . 331
Calendario griego, por id., . 382 y 398
Las fuentes iluminadas. 390
Historia y aplicaciones de la fotografía, por Pedro Gascon 462, 470, 482, 495, 502

LEYENDAS, HISTORIETAS Y FANTASÍAS

Las hadas de Loc-Il-Du, por la Baronesa de Wilson. 3
El asilllo de la reina Isabel, por Francisco de P. Capella, 11, 22, 35, 46, 62, 70, 81, 94, 123, 141, 158, 190, 203, 211 y 235
El perro, por M. Lamothe. 23
Los dos judíos, por F. Fernandez de Velasco. 75
La virgen cristiana, por José Ruiz de Ahumada. . . . . 94, 103 y 115
La dama blanca del castillo de Berlin. 111
Elocuencia de un cadáver, por Manuel Polo y Peyrolon . . 114, 122, 138 y 147
El árbol de Judas, por F. de P. Capella 135
La última gota de sangre. 142
La mano de la Providencia, por Enriqueta Lozano de Vilches. . 155 y 166
Seraphia. 174
El garlito. 179
Lucha del alma, por Antonia Rodriguez de Ureta.. . . . 218 y 230
El *fornaretto*, por P. Laborde. . . 227
Angel, por Enriqueta Lozano de Vilches. . . . . 251 y 263
El pastor del Warta. . . 277, 286 y 290
La avaricia. 278
Madre é hija. . . . 326, 334, 343 y 347
¡Montserrat! por Pablo Piferrer.. . 338
El señorito improvisado, por Cárlos M. Perier. 370
Historia de mi vecina. 383
La Naval, por Antonia Rodriguez de Ureta. . . . . 386 y 399
Natalia, por F. Martin. 395, 411, 426, 443, 450, 459, 467, 474 y 495
¡Dios ira!. 415
Los rosarios ensangrentados. . . . 419
¡Quiero divertirme! por Mauricio Le Prevost. 427
La princesa Leslia, por Camilo Estruch 447
Los zapatos de oro de santa Cecilia. . 451
La imágen milagrosa, por A. Grassi . 501
El Cura y el insecto. 503
El tesoro. 507

VARIEDADES

Irlanda ante el Papa. 83
La historia de siempre. 110
Un entierro civil. 122
La escritora pública, por P. de Veciana 222
El globo cautivo de Barcelona. . . 262
Impresiones, por Ildefonso Lopez de Hidiger. 359
La campana; por José Ruiz de Ahumada. 402
La muerte y el sueño. 423
Federico Soulié. . . . . »
Una leccion de Felipe II. . . . . »

Págs

El castellano lengua universal. . . 440
Visita de un peregrino á las catacumbas de San Calixto en Roma. . . 451
La niebla en Londres. 454
Los enterrados vivos, por Adolfo Piechand. 486

POESÍAS

Orgullo, por Antonio G. del Canto. . 3
Nostalgia, por J. A. Saco y Arce. . 14
Vision, por Antonio Arnao. . . . 26
La luciernaga y el sapo, por Hartzembusch. 51
Padre nuestro, por Lope de Vega. . 54
A Amparo en su album, por Francisco Jimenez Campaña. 79
Oro y oropel, por A. Diestro de Lama 102
A Jesucristo, por Lope de Vega. . . 118
A unas flores, por Calderon. . . . »
A la sagrada Cruz, por Fr. Diego de Hojeda. 138
Mi gloria, por Juan B. Pastor Aicart.. 174
A María en el mes de Mayo, por Amalia Mitjans. 203
El arroyo, por Juan A. Saco y Arce. . 279
El fondo del placer, por M. Polo y Peyrolon. 311
En el silencio, por J. J. Julio y Elizalde. 387
El cementerio, por P. Ibarbia. . . . 419
Amor que redime, por Enriqueta Lozano de Vilches. 435
Soneto alegórico, por B. A. . . . 470
A la Inmaculada, por F. de B. . . 477
El Dios-Niño, por Ubeda. 503

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA

Noticias telegráficas. . . . . 6 y 15
Noticias telegráficas —El bandolerismo en Cuba.—La emigracion. . . 30
Noticias telegráficas. 39
Noticias telegráficas.—Roma.—Planes masónicos.—Conversion y muerte de lord Lyons.—Las últimas nieblas de Londres.—Caridad protestante. . 54
Noticias telegráficas.—Necrología. . 64
Noticias telegráficas.— Necrología.— Preparativos belicosos.—La Iglesia y la esclavitud en el Brasil. . . 86
Noticias telegráficas. 95
Noticias telegráficas.—La miseria en Londres.—Salones de recibir nunca vistos.—Peligros del hipnotismo.—Sirena cautiva. 118
Noticias telegráficas.—San Remo. . 127
Noticias telegráficas.—Ejercicios espirituales de obreros en Barcelona.—La cuestion europea.—Los millones de la Iglesia.—La crisis económica en Roma. 143
Noticias telegráficas. — ¿ Quién fué Giordano Bruno?. 159
Noticias telegráficas. 167
Escuelas laicas en Tarragona.—Fenómeno constante. 181
Noticias telegráficas. 191
Noticias telegráficas. — Condenacion del rosminianismo.—Muy importante.—Santos fundadores de la Orden de Servitas.—Conversiones.—La expedicion italiana al Africa.—Apuntes para la historia patria. . 198
Noticias telegráficas.—Certámen catalanista de la Juventud católica de Barcelona.—La peregrinacion catalana en el Vaticano.—El Papa y las Misiones.—Sesion necrológica dedicada á D. Enrique Bernis por la Juventud católica de Molins de Rey. . 207
Noticias telegráficas. — Conspiracion contra las Ordenes religiosas en Filipinas.—Conjuracion masónica contra Nuestra Sra. de Lourdes.—Las

INDICE

	Págs.
fiestas de Verdú.—Necrología.	214
Noticias telegráficas.—La Iglesia de Africa.—El rey de Suecia en el Vaticano.—El protestantismo en España.	222
Noticias telegráficas.—La peregrinacion á Verdú.	230
Noticias telegráficas.—El insigne mártir Fr. Pedro Almató.—Monarcas al uso.—Farsa y maldad.—Noticias varias.	239
Noticias telegráficas.—La Iglesia y la esclavitud.	247
Noticias telegráficas.—Noticias varias.	255
Noticias varias.	264
Noticias telegráficas.—Profanacion.	271
La agonía de la Obra pea de Jerusalen. —Milagros.—Noticias varias.	279
Noticias telegráficas.	287
Noticias telegráficas.—El poder de la gracia.	303
Noticias telegráficas.	319
Noticias telegráficas.- Muerte del comunista Eudes.—Noticias varias.	327
Peregrinacion francesa á Montserrat.	335
Necrología. — Noticias telegráficas.— Noticias varias	351
Noticias telegráficas.—Cruzada antiesclavista.—Cuatro mil envenenados. —Lourdes de La Nou.—Una víctima de la francmasonería.- Conversiones.—Doce millones de reales.	367
Noticias telegráficas.—El XXXV Congreso católico de Alemania.—La Obra pia de Jerusalen.—Inundaciones en Ibiza.—Noticias varias.	391
Noticias telegráficas.—Masones y filibusteros en las islas Filipinas.—La voz del Papa.—Ejercicio de aritmética.	407
Noticias telegráficas.—Lo que puede el espiritismo.—La esclavitud en Africa y en Asia.	439
Noticias telegráficas.—Esponsales de Doña Blanca de Borbon.—La aventura italiana de Massuah.—Los *Cazadores de cadáveres* en Monte-Carlo.—Noticias varias.	454
Noticias telegráficas.—Sobre la visita del Emperador de Alemania al Papa. —Justicia de Dios.—Protesta de la Santa Sede.—El Instituto Pasteur.— Una ciudad atea.—Confesion de enemigo.—Un Hospital español en Tánger.—Noticias varias.	470
Noticias telegráficas.—Nueva Asociacion, — Bella leccion. — Dos casos muy graciosos.—Los ingleses en el Sudan.	487

CONOCIMIENTOS UTILES

Preservativo contra el crup y la difteria.	30
Utensilios de cocina niquelados.	»
Lámpara económica.	55
Propiedades del bicarbonato de potasa.	»
Clarificacion del agua turbia.	71
El sulfato de hierro en la agricultura.	86
Estuco americano para las paredes.	»
Jabon de Opodeldoch contra los dolores reumáticos.	95
Contra la tisis.	»
Cómo debe manejarse un reloj.	103
Nuevo termómetro.	»
Un inconveniente de la luz eléctrica.	»
Contra la difteria.	223 y 224
Almohadillas ó saquillos olorosos.	223
Agua de Colonia.	408
Luz eléctrica casera.	»
La sal.	424
Desinfectante de buen oler.	463
Vino Champagne artificial.	»
El girasol.	472

SECCION RECREATIVA

Modo de formar escarcha ó hielo con un líquido hirviente.	7
Curioso experimento para imitar el trueno ó el toque de una gran campana.	30
Hacer hervir agua en un papel.	39
Modo de reavivar las flores marchitas.	»
Muselina incombustible.	87
Escritura en caracteres luminosos.	»
Transformar un vaso de tinta en agua clara y cristalina.	95
Llenar una copa de agua y volverla al revés sin que se derrame, con sólo un papel por sustentáculo.	183
Saltos de caballo, Charadas, Logogrifos, Geroglíficos, Cuadrados enigmáticos, Acertijos, Fugas de consonantes, etc., etc. 15, 55, 63, 71, 87, 95, 103, 104, 119, 127, 151, 159, 167, 183, 199, 208, 223, 231, 239, 247, 255, 264, 271, 279, 287, 303, 319, 327, 335, 351, 360, 376, 392, 408, 424, 440, 448, 455, 463, 472, 496 y 504	
Juego de ajedrez.	392, 424, 472, 487 y 496

GRABADOS

RETRATOS

	Págs.
Alejandro L. Sebaux, obispo de Angulema.	249
Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz.	99
Ana Angela de Rey, marquesa de Saint-Gery.	489
Bernis (D. Enrique), vice-presidente de la Juventud católica de Molins de Rey.	208
Bosco (Dom), fundador de la Congregacion Salesiana.	73
Boulanger, general francés.	173
Conde de Essex (Roberto Devereux), favorito de Isabel Tudor de Inglaterra.	142
Condesa de Bureta (la heroina de Zaragoza).	194
Cosme Marrodan (Excmo. é Ilmo. señor D.), obispo de Tarazona.	153
Enrique de Prusia, hermano del emperador Guillermo II de Alemania.	225
Federico III, emperador de Alemania.	145
Flores (Excmo. Sr. D. Antonio), presidente de la república del Ecuador.	297
Franzelin (Emmo. cardenal Juan B.), de la Compañía de Jesús.	353
Gladstone (Lord), jefe del partido *wigh* en Inglaterra.	81
Guillermo I, emperador de Alemania.	144 y 179
Guillermo II, emperador de Alemania.	180
Guillermo (príncipe), hijo del anterior.	269
Harrison, presidente de los Estados-Unidos.	504
Irene de Hesse, esposa del príncipe Enrique de Prusia.	225
Isabel Tudor, reina de Inglaterra.	46
Jacinto M. Cervera (Excmo. é Ilmo. Sr. D.), obispo de Mallorca.	161
La Salle (Beato Juan B. de) fundador de los Hermanos de las Escuelas cristianas.	289
Lesseps (Conde Fernando de).	345
Mackenzie (Dr.), médico del emperador Federico III de Alemania.	25
Mariano Casanova (Ilmo. Sr. doctor D.), arzobispo de Santiago de Chile.	265
María Stuard, reina de Escocia.	17
Nota (Rdo. P. Fr. Gerardo), religioso franciscano.	441
Oscar II, rey de Suecia.	224
Saletta y San-Mariano, generales del ejército italiano de Abisinia.	29
Schleyer (Rdo. Juan M.), inventor del *Volapuk* ó lengua universal.	52
Mrotter (Dr.), médico del emperador Federico III de Alemania.	24
Victoria, emperatriz de Alemania, esposa de Federico III.	191
Victoria (princesa), hija del emperador Federico III.	241
Victoriano Guisasola (Excmo. é Ilustrísimo Sr. Dr. D.), arzobispo de Santiago de Compostela.	103

ACTUALIDADES

España.—Inauguracion del nuevo templo parroquial de San José en Barcelona.	8
Certámen religioso-literario en Nuestra Señora del Pino (Barcelona) en conmemoracion de las *Bodas de oro* de Leon XIII.	21
Aspecto del Despacho de la Alcaldía constitucional de Barcelona despues de una explosion.	111
El Obispo de Barcelona distribuyendo la sagrada Comunion á los obreros en la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús.	140
Celebracion del Certámen catalanista de la Juventud católica de Barcelona en el claustro del Seminario.	201
Las escuadras de guerra en el puerto y rada de Barcelona.	216 y 218
Fiesta marítima en el puerto de Barcelona.	248
Llegada de los restos mortales del insigne mártir dominico Fr. Pedro Almató á Barcelona.	256
Torneo marítimo en Barcelona.	371
Iluminaciones en Barcelona con motivo de las fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes.	396
Bendicion de la estatua de Nuestra Señora de las Mercedes en Barcelona.	412
Procesion de Nuestra Señora de las Mercedes con motivo de su coronacion.	428
Solemne coronacion de Nuestra Señora de las Mercedes en la catedral de Barcelona.	444
Fiesta religioso-literaria en honor de Nuestra Señora de las Mercedes.	456
Entrega de las listas de recompensa á los miembros del Jurado de la Exposicion universal de Barcelona, por la infanta Doña Isabel.	460 y 461
Cabalgata histórica en honor de Cristóbal Colon, en Barcelona.	476 y 477
Reparticion de premios á los alumnos de las Escuelas dominicales en la iglesia de San Felipe Neri de Barcelona.	484
Choque de dos trenes cerca de Avila.	13
Hundimiento de la catedral de Sevilla.	328
El *Te Deum* en la catedral de Barcelona con motivo de la clausura de la Exposicion Universal.	512
Roma é Italia.—La Misa jubilar de Leon XIII (aspecto de la basílica Vaticana y sus alrededores).	20
Trabajos de instalacion en el local destinado á España en la Exposicion Vaticana.	29
Celebracion de la Misa jubilar en San Pedro del Vaticano (1.º de Enero de 1888).	36 y 37
Inauguracion de la Exposicion Vaticana (6 de Enero de 1888.).	60
Leon XIII paseando por los jardines del Vaticano.	68 y 69
Fiesta para la canonizacion de nuevos Santos en Roma.	189
Llegada del emperador Guillermo II de Alemania al patio de San Dámaso en el Vaticano.	457
Visita del emperador Guillermo II á Leon XIII.	464
El príncipe imperial de Alemania en San Remo.	24 y 25
Embarco de tropas italianas en Nápoles para las costas del mar Rojo.	28
La familia imperial de Alemania en la terraza de la quinta Zirio en San Remo.	256
El vapor de guerra *Barbarigo* en San Remo.	»
Llegada de la reina Victoria de Inglaterra á Florencia.	192
La reina Victoria paseando por los jardines de la quinta Palmieri.	»
Francia.—Escenas de la agitacion boulangerista.	273
Alemania.—Llegada de una columna de hulanos á Bromberg (Posnania.).	109
Los diputados del Parlamento aleman felicitando al príncipe de Bismark.	116
Ovacion pública al príncipe de Bismark.	117
Alrededores del palacio Real de Berlin el dia de la muerte del emperador Guillermo I.	148
El emperador Guillermo I en su lecho de muerte.	149
El cadáver del Emperador expuesto en la catedral protestante de Berlin.	152
Jura de las tropas de Berlin.	157
Conduccion de los restos mortales del emperador Guillermo á su panteon de Charlottenburg.	160, 164 y 165
Aspecto del paseo de los Tilos en Berlin antes del entierro del emperador Guillermo.	163
Entrevista de la Reina de Inglaterra con su hija la Emperatriz de Alemania en Charlottenburg.	216
El emperador Federico III en su gabinete de estudio.	266
El mismo en su lecho de muerte.	272
Inglaterra.—El diputado irlandés Mr. Douglas arengando al pueblo.	81
Rusia.—Columna de cosacos y de infantería ocupando un pueblo de Polonia.	109
Africa.—La expedicion italiana en Massuah.	176
Fiesta religiosa en Argel con motivo del 25.º aniversario de la consagracion episcopal del cardenal Lavigerie.	213
Choque de los vapores *France* y *Sud-América* en las Palmas de Canarias.	420
Estados-Unidos.—Ejecucion de los anarquistas de Chicago.	61

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

Gran palacio de la Industria en construccion.	168
Derribo de los cuarteles de la ex-ciudadela.	180
Pabellon filipino.	181
Bendicion de las obras de la Exposicion.	182
Escalinata y viaducto de la parte posterior del Palacio de la Industria.	184
Palacio de Bellas Artes.	200
Instalacion japonesa.	204
El gran salon del Palacio de Bellas Artes.	228
Arco monumental que sirve de entrada principal á la Exposicion.	244
El globo cautivo.	264
Seccion marítima.	292
Entrada al Parque por el Salon de San Juan y vista del Café-Restaurant.	300 y 301
Instalacion del Sr. Escuder.	320
Pabellon de la Compañía arrendataria de tabacos.	»
Instalacion austriaca de maderas.	»
Departamento de máquinas (exterior é interior.).	336
Montañas rusas.	341
Palacio de Ciencias.	»
Palacio de Agricultura.	»
Pabellon del Marqués de Campo.	350
El umbráculo.	351

Págs.

Horchatería valenciana. . . . 348
Iglesia modelo (exterior.). . 384 y 385
Fiesta nocturna.—La fuente mágica. . 388
Pabellon supletorio de las Colonias. . 471
Puente sobre el ferro-carril en la Seccion marítima. 493
Seccion de los Estados-Unidos. . . »
Recuerdo de la Exposicion Universal de Barcelona.—Seccion de minería.—Vista panorámica de la Exposicion.—Mineralogía y material de construccion.—Seccion marítima.—Gran Palacio de la Industria.—Plano general de la Exposicion.—Seccion de mineralogía.—Procesion cívica para la clausura de la Exposicion. 508, 509
La llave de la Exposicion. . . . 512

CUADROS HISTÓRICOS Y RELIGIOSOS

Barrabás en libertad. 132
Cristóbal Colon despidiéndose del Prior de la Rábida,—cuadro de Balaca. . 400
Cristóbal Colon ante los Reyes Católicos en Barcelona,—cuadro de id. . 401
El Calvario, — composicion de Pahissa. . . . . 136 y 137
El Papa san Urbano velando el cadáver de santa Cecilia, — cuadro de Vriendt. . . . . 452 y 453
El Viático. 45
Guido de Arezzo ejecutando ante el Papa una de sus composiciones musicales. 389
Hamlet,—cuadro de Sanchez Barbudo (*) . . . . . 284 y 285
Jesucristo y el apóstol santo Tomás: frontal de altar en la basílica del Salvador en Jerusalen. . . . 493
La bendicion de los campos,—cuadro de Viniegra. 72
La buena nueva, cuadro de Morelli. . 445
La vision del Coloseo,—cuadro de Benlliure. . . . . 320 y 321
Los nuevos Santos de la Compañía de Jesús: Pedro Claver, Alonso Rodriguez y Juan Berchmans. . . . 188
Muerte de Jesús,—composicion de Pahissa. 133
Nuestra Señora del Lirio,—cuadro de Bilancioni. 372
Rendicion de Gerona,—cuadro de Barrau. . . . . 244 y 245
Riccio en la Corte de Escocia. . . 373
San Estanislao de Kostka comulgando de manos de un Angel,—cuadro de Buchbindera. 169
San Gregorio Magno,—cuadro de Pablo Vetri. 373
San Juan de Dios librando de las llamas á los enfermos de su hospital,—cuadro de Gomez Moreno. . . 108
San Lorenzo.—Su consagracion . 308 y 309
—Su caridad con los pobres. . . . . » »
—Su martirio. . . 324 y 325
—Su sepultura. . . » »
San Pedro, composicion de F. de Champaigne. 257
Santa Bárbara,—cuadro de Palma, en Venecia. 472

ARQUEOLOGÍA, ESTATUAS, IGLESIAS Y MONUMENTOS.

Academia española en Roma. . . 365
Albert (Ramon), consejero de D. Jaime II de Aragon,—escultura de Vilanova. 377
Angel del Juicio final,—escultura de Venancio Vallmitjana. . . . 416
Basílica del Santo Sepulcro en Jerusalen (vista exterior).. 150
Basílica de San Juan de Letran en Roma (vista del nuevo brazo). . 316 y 317

(*) En la inscripcion al pié del grabado se puso equivocadamente Muñoz Degrain.

Págs.

Campanario de la catedral de Milan (proyecto de Beltrami). . . . 739
Campanario de la iglesia de Pian del Voglio en el Apenino boloñés. . 352
Casas antiguas en id. 352
Capilla de la Cueva en Montserrat: vista exterior. 329
Capilla en el aposento que ocupaba san Alonso Rodriguez en la casa de la Compañía de Jesús, en Palma de Mallorca. 190
Capilla de Paray-le-Monial en el sitio mismo de las principales revelaciones del Salvador á la beata Margarita M. Alacoque. 267
Casa-Hospicio de San Juan de Dios en las Corts de Sarriá. 367
Casa parroquial de Santa Cruz en Ilocos Sur (Filipinas). 347
Casanova (Rafael de), último *conseller en cap* de Barcelona,—escultura de Nobas. 252
Castillo de Windsor en Inglaterra: Vista general de id. . . 58
Entrada principal. . . . 61
Claustro. 63
Escalera.. 72
Una ventana de la biblioteca. 94
Castillo de La Mota en Medina del Campo. 124
Castillo de Friedrichskron en Postdam (Prusia) 271
Catedral de Argel. 213
Catedral de Berlin. 163
Catedral de Milan: proyectos para la nueva fachada. 7, 32, 56, 72, 88, 120 121, 217, 280 y 313
—Fachada actual de id. . . . 737
Celda y encina de Torcuato Tasso en el convento de San Onofre, en Roma. 480
Cristo yacente,—escultura de Agapito Vallmitjana. 141
Criterio de verdad (escultura de José Reynés). 505
Custodia de Nonaspe.. 253
Desclot (Bernardo), cronista del rey D. Jaime I el Conquistador,—escultura de Foxá. 253
Efigie de Cristo muerto en la cruz,—escultura de Leon Bruyer. . . 129
Ermita de la Aparicion de la Virgen á san Alonso Rodriguez en el monte Bellver (Palma de Mallorca). . . 191
Gran fonda internacional de Barcelona. . . . . 196 y 197
Fabré (Jaime), arquitecto mallorquín.—escultura de Carbonell. . 277
Gurri y Ferrer (Juan),—escultura de Nobas. 261
Iglesia levantada en el solar de la casa donde nació san Pedro Claver, en Verdú. 212
Iglesia parroquial de Ermita en Manila: vistas exterior é interior. . 214 y 215
Iglesia de los Sagrados Corazones en Valparaiso (Chile): vistas exterior é interior.. . . . . 231 y 232
Iglesia de la Compañía de Jesús en Quito (Ecuador). 299
Iglesia parroquial de Santa Madrona, en Barcelona: vistas exterior é interior. 344
Iglesia de San Juan en Villafranca del Panadés. 375
Imágen de Nuestra Señora de Montserrat,—escultura de R. Fornells. . 285
Imágen de Nuestra Señora de las Mercedes en Barcelona.. . . . 405
Jaime I el Conquistador, — estatua ecuestre de Venancio Vallmitjana. . 413
Loggia del Bigallo en Florencia. . . 485
Mausoleo de los Hohenzollern en Charlottenburgo: vista interior y frontispicio. . . . . 177 y 178
Monasterio de San Pedro de Cardeña en Burgos: sepulcros y ruinas. . 228
Monumento de Astarloa en Durango (Vizcaya). 57
Monumento de la Semana Santa en la catedral de Sevilla. 141

Págs.

Monumento de Cristóbal Colon en Barcelona. . . . 377, 380 y 381
Monumento de Güell en id. . . . 260
Monumento de Pio IX en la basílica Ambrosiana (Milan). 473
Palacio Loredan en Venecia. . . 258
Palacio Real de Charlottenburg en Prusia. 177
Panteon de D. Ramon Herrera, conde de la Mortera, en el cementerio de Colon (Habana). 424
Puente sobre el Adda, en Trezzo. . 117
Puente Cestio en Roma. 408
Puerta de la iglesia de San Pablo en Valladolid. 364
Puerta de San Cristóbal en la catedral de Sevilla. 295
Puerta principal de la basílica de San Marcos en Venecia. 268
Ramon Berenguer I *el Viejo*, conde de Barcelona, — escultura de Llimona. 253
Ribera (José de), el *Spagnoleto*,—estatua de Benlliure. 53
Roger de Lauria,—escultura de Reynés. 278
San Ambrosio hollando á los arrianos; frontal de la capilla del Santo en la Cartuja de Pavía. 465
Santa Cecilia.—bajo-relieve en bronce de Agaton Leonard.. . . . 449
Santuario de Nuestra Señora de Lourdes en La Nou: vistas exterior é interior. . . . . 359 y 360
Sepulcro de san Alonso Rodriguez en Palma de Mallorca. . . . 191
Sepulcro de Torcuato Tasso en el convento de San Onofre, en Roma. . 481
Torre de Londres. 206
Viverdo I *el Velloso*, primer Conde de Barcelona,—escultura de Vallmitjana. 277
Viladomat (Antonio), célebre pintor barcelonés,—escultura de Tasso. . 253

OBJETOS DE ARTE

Medalla conmemorativa del tercer centenario de Ribera (por Benlliure) 52
Jarrones de hierro y ornamentacion del Salon de San Juan en Barcelona. . 312
Corona ofrecida por la diócesis barcelonesa á la Virgen de las Mercedes.. 409

VISTAS Y PAISAJES

Abra del Yumurí en la isla de Cuba. . 80
Alrededores del santuario de Nuestra Señora de Lourdes en La Nou. . 359
Alrededores de Granada,—cuadro de Manuel García Rodriguez. . . 376
Cafetal de la Linda en la Habana. . 368
Carpineto, patria de Leon XIII.—Casa de los condes Pecci.—Hospital erigido á expensas de Leon XIII.. . 64
Cascada del parque de Windsor en Inglaterra, ... 82
Cascada de Hanabanilla en la isla de Cuba. 304
Cúpula de San Pedro del Vaticano desde la campiña romana. . . . 205
Grupo de palmeras en la quinta del Obispo, en la Habana. . . . 233
La *Boca*, barrio marítimo de Buenos-Aires. 93
La cruz del campo en Sevilla. . . 240
Manresa.—Vista de la ciudad y su basílica: su escudo: templo de la Santa Cueva: San Fructuoso de Bages. . 296
Paseo de la Industria en Barcelona. . 448
Plaza de la Victoria en Buenos-Aires. 93
Plaza de los Museos en Viena. . . 229
Quinta de Orengo y sus alrededores en Ventimiglia (Italia). . . . 264
San Miguel del Fay (Cataluña). . . 288
San Remo (Italia). . . . . 24 y 25
Sol poniente, — marina de Pompeyo Mariani. . . . . 84 y 85
Venecia.—Vista cerca del Lido. . . 269
—Una calle de Venecia. . . . 283

Págs.

Verdú, patria de san Pedro Claver. . 212

TIPOS Y COSTUMBRES

Aldeana de la provincia de Búrgos. . 281
Citaristas romanas,—cuadro de Blas Olleros. 469
Dama del siglo XIV,—acuarela de Sanchez Barbudo.. 397
Despues de la siega,—cuadro de Luis Noro. 293
El bufon de palacio,—cuadro de Fontana. 404
El dia de año nuevo en París. . . 40
El fumador: busto de barro cocido, por Hector Ximenes. 80
El paje,—cuadro de Pagliano. . . 361
El peregrino. 209
En Rialto,—cuadro de Favretto.. . 433
Feria andaluza. 340
Guardias suizos,—acuarela de Ethofer 468
La fiesta del país,—cuadro de Armenise. . . . . 112 y 113
La hija del pescador. 369
Las descortezadoras,—cuadro de Angel Dall' Oca. 496
La vuelta de la pesca.. 100
Mujer montenegrina. 392
Músico ambulante,—cuadro de Sanchez Barbudo. 101
Orgullo y vanidad,—cuadro de Trionfi 104
Palissy en su taller,—cuadro de Attanasio. 92
Senador veneciano,—acuarela de Sanchez Barbudo. 276
Un paseo en San Marcos,—cuadro de Favretto.. . . . . 48 y 49
Vendedora de caracoles en Nápoles. . 437

ASUNTOS VARIOS

Al amor de la lumbre,—cuadro de Volpe. 488
Alegoría del Estío. 133
Amigos íntimos,—cuadro de Faccioli. 481
Ascension á los Alpes. 421
A trabajos forzados,—cuadro de Pompeyo Mariani.. . . . . 76 y 77
Benedicamus Domino, cuadro de Gianfanti. 432
¡Buena la hiciste! —cuadro de Mazzotta. 89
Buque á la vista.—cuadro de Giuliano 9
Cuento de cara,—cuadro de Glisenti. 356
De cómo los frailes explotan al pueblo.. 305
El 2 de Noviembre en la aldea,—composicion de Pahissa. 429
El segador y la muerte. 417
El voto,—composicion de E. Serra. . 4 y 5
En el lago. 333
Esperando al sultan,—cuadro de Pasini. 125
¡Es una garza! 357
Figuras de yeso,—cuadro de Volpe. . 41
Incidente desagradable, — cuadro de Cagnoni.. 33
La bendicion,—cuadro de Tommassini 405
La capilla del bosque. 340
La limosna,—composicion de Pahissa. 97
La primera Comunion. 172
La reconciliacion,-cuadro de Andreotti 61
Las arracadas de fiesta,—cuadro de Nono. 436
Las primeras sonrisas. . . . 348 y 349
Los espíritus de las tinieblas. . . 181
Meditacion. 440
Preparativos de la procesion. . . 224
¿Quién cazará á quién?—composicion de Pahissa. 44
Una confidencia,—cuadro de Nuñez-Wais. 96
Una niña laboriosa,—cuadro de Beltromi. 393
Un besito al abuelo,—cuadro de Mazzotta. 321
Un departamento de mujeres á cargo de las Hermanitas de los pobres. . 200